INDICE

MENSUARIO DE HISTORIA, LITERATURA Y CIENCIA

EDICION FACSIMILAR

EDICION CONMEMORATIVA
DEL CINCUENTENARIO DE "INDICE"

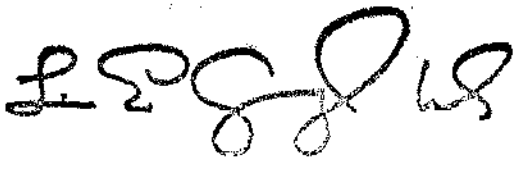
INDICE

MENSUARIO DE HISTORIA, LITERATURA Y CIENCIA

(23 de abril de 1929 a 28 de julio de 1931)

EDICION FACSIMILAR

Prólogo de Vicente Géigel Polanco



EDITORIAL UNIVERSITARIA
SAN JUAN DE PUERTO RICO
1979

Primera Edición Facsimilar, 1979.

Derechos reservados conforme a la ley:
© **Universidad de Puerto Rico**

ISBN 0-8477-1001-7

Depósito Legal: B. 22.099-1979

I.G. Manuel Pareja
Montaña, 16 / Barcelona (26) / España

Printed in Spain

CONTENIDO

Págs.

Año I, núm. 1, 23 de abril de 1929 1
Año I, núm. 2, 13 de mayo de 1929 17
Año I, núm. 3, 13 de junio de 1929 33
Año I, núm. 4, 13 de julio de 1929 49
Año I, núm. 5, 13 de agosto de 1929 65
Año I, núm. 6, 13 de setiembre de 1929 81
Año I, núm. 7, 13 de octubre de 1929 97
Año I, núm. 8, 13 de noviembre de 1929 113
Año I, núm. 9, 13 de diciembre de 1929 129
Año I, núm. 10, 13 de enero de 1930 145
Año I, núm. 11, 13 de febrero de 1930 165
Año I, núm. 12, 13 de marzo de 1930 181
Año II, núm. 13, 13 de abril de 1930 201
Año II, núm. 14, 13 de mayo de 1930 217
Año II, núm. 15, 13 de junio de 1930 233
Año II, núm. 16, 13 de julio de 1930 249
Año II, núm. 17, 13 de agosto de 1930 265
Año II, núm. 18, 13 de septiembre de 1930 281
Año II, núm. 19, octubre de 1930 297
Año II, núm. 20, noviembre de 1930 313
Año II, núm. 21, diciembre de 1930 329
Año II, núm. 22, enero de 1931 345
Año II, núm. 23, febrero de 1931 365
Año II, núm. 24, marzo de 1931 377
Año III, vol. II, núms. 25-26, abril y mayo de 1931 1
Año III, vol. II, núm. 27, junio de 1931 17
Año III, vol. II, núm. 28, julio de 1931 33

PROLOGO

Al interés y la generosidad de la Editorial Universitaria, se debe esta edición facsimilar de la Revista *Indice* para conmemorar el cincuentenario del inicio de su publicación.

Fue en abril de 1929 que cuatro jóvenes escritores de la hornada que en los anales patrios se llama "Generación del '30" concebimos la idea de dotar el sistema escolar de Puerto Rico de un modesto Mensuario de Historia, Literatura, Arte y Ciencia, que sirviera de lectura suplementaria a las clases de Español de la Universidad y en las Escuelas Superiores públicas y privadas. Los auspiciadores de la publicación fuimos Antonio S. Pedreira, Alfredo Collado Martell, Samuel R. Quiñones y el que esta reseña escribe. "El 23 de abril de 1929 —aniversario de la muerte de Cervantes—se inicia la publicación de la Revista: aniversario y Mensuario —dice Pedreira— que, en momentos pascuales del espíritu, se penetran de idéntico sentido cultural."

El número primigenio de *Indice* lleva en las páginas editoriales un *Cartel* exponiendo la orientación y la tarea a realizar. De allí tomamos las directrices fundamentales: "Llega *Indice* en plan de ceñir su ideación a ponderadas normas, manteniéndose al margen del literatismo militante, aunque simpatizante con todas las palpitaciones ambientes, escuchadora de todas las voces, vigilante, atalayante, receptora... *Indice* cultivará el coeficiente de utilidad con preferencia a la actitud sorprendente... Renunciará a ser rara en el menos ambicioso deseo de ser provechosa... Para nosotros hay más valor en los motivos de preocupación investigadora que en los motivos de admiración... Procurará llegar hasta aquellas promociones de nuestra generación que en el ámbito escolar han menester de un periódico que les sirva a su hora la noticia cultura... *Indice* no será revista de grupo. No representará sesgo alguno. Ni filia ni fobia... Vivirá su vida al margen de los "ismos" constituídos, colindantes con todos, sin asociarse a ninguno... Bien está si *Indice* logra realizar, como se propone, la triple significación de su nombre: señalamiento de orientaciones, medida de valores, registro de los capítulos de la actividad cultural de ayer y de hoy."

La revista se publica mensualmente desde abril de 1929 hasta julio de 1931, justamente durante dos años y cuatro meses. Las 28 ediciones, encuadernadas, forman un grueso tomo de 448 páginas. El mensuario se imprime en los talleres de *La Democracia,* en ediciones de 16 páginas. De cada edición se tiran 2,000 ejemplares en papel de periódico, que circulan entre los escritores del país, la Universidad y las clases de español de las Escuelas Superiores, públicas y privadas, y 500 ejemplares en papel cáscara de huevo, que circulan en el extranjero entre escritores, revistas, bibliotecas, universidades y otros centros de cultura.

La revista da estricto cumplimiento al programa esbozado desde su primer número. Hay un criterio editorial que mantiene sus páginas alerta a todo lo que es de interés fundamental: los *Aterrizajes,* que recogen la actualidad

cultural, la bibliografía puertorriqueña, la reseña de libros extranjeros, el registro de conferencias, recitales y conciertos, las páginas de evocación histórica, la revisión de valores del pasado junto a la colaboración —cuento, poesía, ensayo, crítica, artículo— de los escritores de sensibilidad, tanto los consagrados como los nuevos. Se encaran los problemas políticos, económicos, sociales y culturales. Se publican ediciones enjuiciando la vida y la obra de Segundo Ruiz Belvis, Frasquito Oller, El Caribe, Nemesio Canales, Matías González García, Eugenio Astol, Rafael Balseiro Dávila, Alejandro Tapia, Julián Blanco, José de Diego, Manuel Zeno Gandía, Miguel Meléndez Muñoz. Se examina documentalmente lá gesta de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico. Se hace una amplia indagación de los problemas educativos y un reflexivo y abarcador estudio de la situación del campesino puertorriqueño.

Desde la segunda edición se formula una encuesta cuderezada a afrontar el angustioso problema de nuestra realidad colectiva con estas tres preguntas claves: "¿Cree usted que nuestra personalidad como pueblo está completamente definida? ¿Existe una manera de ser inconfundible y genuinamente puertorriqueña? ¿Cuáles son los signos definitorios de nuestro carácter colectivo?" Responden a la encuesta, aportando observaciones y criterios orientadores, José Gómez Brioso, Eugenio Astol, Miguel Meléndez Muñoz, Antonio J. Colorado, Emilio J. Pasarell, Rafael W. Ramírez, Antonio Coll Vidal, Manuel Rivera Matos y Carlos Román Benítez. El planteamiento repercute luego en *Insularismo* (1934), de Pedreira, y en *El Despertar de un Pueblo* (1942), del autor de estas notas.

Entre las colaboraciones que publica *Indice* figuran el valioso ensayo de los hermanos Juan Augusto y Salvador Perea sobre la historia de las reminiscencias horacianas en la lírica puertorriqueña; los estudios de Concha Meléndez intitulados *Tres Novelas de la Naturaleza Americana, El Estetismo de Enrique José Varona, La Juventud de Juan Marinello* y *Revisión de Darío;* interesantes trabajos de Margot Arce, Meléndez Muñoz, Tomás L. Batista, Enrique Blanco, Antonio Colorado, Emilio Belaval, Carmen Gómez Tejera, Antonio Paniagua Picazo, Rubén del Rosario, Antonio Sáez, y poesías de nuevo aliento de Evaristo Ribera Chevremont, Luis Palés Matos, Ramón Lavandero, Juan Antonio Corretjer, Carlos N. Carreras, José Ramírez Santibañez, Francisco Manrique Cabrera, Graciany Miranda Archilla, Alfredo Margenat, Fernando González Alberty, Luis Hernández Aquino, Joaquín López y Jorge Pastor.

Indice constituye una jornada de fecunda cooperación intelectual. Los directores se esfuerzan por que el mensuario se mantenga en plano de eficaz servicio a las letras patrias. La muerte siega la vida terrena de Collado Martell cuando el júbilo del primer aniversario de la fundación de *Indice* acentúa en nosotros nuevos bríos para continuar la obra. El compañero, generoso, combativo, sincero, estudioso, deja en el mensuario páginas hermosas: cuentos, baladas, crítica literaria. Antonio S. Pedreira, inquieto, diligente, investigador, trabaja activamente en la orientación editorial, en la reseña bibliográfica y en escrutadores estudios literarios. Samuel R. Quiñones, emprendedor, dinámico, entusiasta, colabora eficazmente en los editoriales y escribe páginas de sagaz enjuiciamiento sobre Nemesio Canales, Eugenio Astol, Manuel Zeno Gandía, Jesús María Lago y Francisco Mariano Quiñones.

Indice es acogido con beneplácito y aplauso en Puerto Rico. Desde el extranjero lo saludan con voces de aliento Alfonso Reyes, Fernando Ortiz, Alberto Guillén, Waldo Frank, Juan Marinello, Miguel Pérez Ferrero, Fran-

cisco Prats Ramírez y numerosos periódicos y revistas de Europa, Norte, Centro y Sur América.

El mensuario hace historia en el más alto y valedero sentido. "Historia, decimos en una nota editorial, es continuación, santa continuación de vida. No mecánica reiteración de actitudes, ni vigencia de iguales normas bajo circunstancias divergentes, ni brusca sacudida, ni repentino empezar, sino avance evolutivo, empeño ascensional, realización pausada del espíritu en la cultura: uno el espíritu; la cultura, varía en ritmo y expresión."

Felicitamos y agradecemos a la Editorial Universitaria por esta edición facsimilar del Mensuario *Indice* en el cincuentenario del inicio de su publicación. ción.

Abril de 1979

VICENTE GEIGEL POLANCO

INDICE

MENSUARIO DE HISTORIA, LITERATURA Y CIENCIA

I N D I C E

MENSUARIO DE HISTORIA, LITERATURA, ARTE Y CIENCIA

JUNTA DE REDACCION

ANTONIO S. PEDREIRA — VICENTE GEIGEL POLANCO

SAMUEL R. QUIÑONES — A. COLLADO MARTELL

Año I | San Juan de Puerto Rico a 23 de abril de 1929 | Núm. 1

A T E R R I Z A J E S

C A R T E L

Obediencia al imperativo del uso tradicional, concesión a la rutina es, antes que deliberada exposición de motivos, este prospecto a la entrada del número primigenio de INDICE. Porque nuestra revista amanece a la publicidad con propósitos que no han menester de otra justificación que la resultante de su propio cumplimiento. Llega sin alardoso empeño de violentar en brusco sacudimiento innovador ritmo más bien sosegado de nuestra vida liraria, o de dislocar, con audaz arrogancia retadra, el vigente sentido de nuestro pensamiento. Llega en plan de ceñir su ideación a ponderas normas, manteniéndose al márgen del teratismo militante, aunque simpatizante con tas las palpitaciones ambientes, escuchadora de das las voces, vigilante, atalayante, receptor. Abatimos el prócer vuelo de las aviaciones traendentes pero ineficaces, buscando contactoson la realidad circundante, en un aterrizajeue es tanto así una transacción con el medicomo un fervoroso deseo de servicio. Atenuos el vértigo de librar "records" de altura eel ascenso futurista para hurgar a ratos en el pado, sin vivirlo, pero buscando tangencias aprechables en aquellas proyecciones de su espíritue por su virtud de permanencia vital rozan espíritu del presente, recotizando valores olvdos, en revaluación justiciera de la actuacióre los hombres por quienes nuestra mente apdió a tenderse hacia la verdad.

No es que, infieles atido renovador que alienta vigorosamente en estro tiempo, ensayemos una regresión a loaminos ya hollados. La misma voz que invitó stra generación hacia las nuevas rutas pregará en INDICE su vibración convocadora. Pero anticipamos a los gustadores de la última hora literaria que INDICe no se limitará tan sólo a complacer su intemperante predilección. INDICE no será precisamente un muestrario de novedosidades.

La nuestra no es revista de vanguardia en cuanto tal se predica de las que fatigan inmoderadamente al siglo. Las revistas de vanguardia al uso, cultivadoras del matiz desconcertante, diestras en la arbitrariedad epatante, se agarran tan ceñidamente al siglo que lo empujan, lo descoyuntan, con lo que, al debilitar sus vinculaciones oportunas, resultan, si nutridas de interés novedoso, faltas de comprensiya eficacia. INDICE, empero, que cultivará el coeficiente de utilidad con preferencia a la actitud sorprendente, no competirá con el siglo. Se identificará con su espíritu. Renunciará a ser rara en el menos ambicioso deseo de ser provechosa. En sus paginas, pocas oportunidades tendrá el lector de redondear, admirado, la boca en forma de O. Aunque acaso muchas de contraerla en curiosidad interrogante. Para nosotros hay mas valor en los motivos de preocupación investigadora que en los motivos de admiración. Concedemos superioridad a ¿ ? sobre ¡ !.

INDICE no pretende ser revista de minoría para uso exclusivo de literatos. Tampoco lo será para exclusivo consumo domestico. Media entre el exigente hermetísimo de las revistas de minoría y la democrática complacencia de las revistas de simple vulgarización literaria, una distancia que INDICE aspira a llenar, tomando de aquellas el pudoroso sentido de selección en las colaboraciones, y de las segundas el fecundo proposito de difusión cultural. Nos halagará

el visto bueno de los escritores profesionales del nuevo modo. Pero queremos renunciación del individualismo que nos es tan caro en gracia del imperativo de servicio que nos liga con vínculos insuperables al "demos"— llegar también hasta el gran público haciendo maná para todos las ideas que hoy son patrimonio de los electos. Llegar, sobre todo, hasta aquellas promociones de nuestra generación que en el ámbito escolar han menester de un periódico que les sirva a su hora la noticia cultural, que les ponga en contacto con la producción literaria de hoy, que les facilite su labor, complementando, mediante objetivas concreciones, la lección magisterial, suscitando, mediante la virtualidad sugerente del ejemplo en vivo, la simpatía estética.

INDICE no será revista de grupo. No representa sesgó alguno. Ni filia ni fobia. Sin catalogarse—toda definición es un principio de limitación—vivirá su vida al márgen de los "ismos" constituídos, colindante con todos sin asociarse a ninguno, ajena a toda fijación de fronteras excluyentes, buscando su razón de ser, no en los matices de aparente divergencia que separan engañosamente los "ismos", sino en las subyacentes conexiones ideológicas, en la íntima vinculación conceptual que los unifican, como convergentes que son hacia unánime propósito de renovación estética.

Procurando desentrañar de esa oculta armonía sus fructuosos aprovechamientos aun inexplotados, identificándose plenamente con todas las escuelas, totalizando en su visión abarcadora la vasta perspectiva de los nuevos tiempos, corazón abierto a todos los estímulos, oído atento a todas las palabras, nuestra revista, omnicomprensiva, no será un índice de rígida fijeza que pretenda marcar la senda única, sino un índice mutable, cambiante transeúnte, que señale en todos los caminos la zona transitable.

Abrimos esta pauta de discreta mesura sabedores de que para INDICE acaso sea piedra de tropieza en el maremagnum literario, propicio siempre a rendirse a la audacia arribista y al empuje trepador que llevan virtualidades de triunfo en la afirmación de los gestos detonantes y en la proclamación de las actitudes de rebeldía.

Bien estará si INDICE logra realizar, como se propone, la triple significación de su nombre: señalamiento de orientaciones, medida de valores, registro de los apítulos de la actividad cultural de ayer y de hoy.

Iniciamos la obra sin anticipar los frutos. Como el sembrador que esparce a voleo la simiente sin saber qué surco aprisionará el germen fructificador.

CERVANTES - INDICE

23 de Abril 1616-1929.

Aniversario de la muerte de Cervantes. Nacimiento del mensuario INDICE. Vinculación de un proyecto acunado que aspira a tener en el futuro un amplio sentido cultural, con un prestigio añoso de severas dignidades, que arrastra con su genio la tara de perjudiciales idolatrías, presentes y pretéritas. Cervantes-INDICE. En su muerte, celebramos su vida: aniversario y mensuario, que en momentos pascuales del espíritu, se penetran de idéntico sentido cultural. Bajo la egida de Cervantes—renunciamos al lastre—nace nuestra revista, en el aniversario de su muerte.

El Quijote es un índice de toda la cultura renacentista. Las máximas ondulaciones del pensamiento y las más finas corrientes de sensibilidad, quedaron eternizadas en el espíritu del libro. La absorción ambiental de aquella época magna, acondicionada por el genio regulador de Cervantes, se quebró en surcos de prometedoras vendimias, y al sumar su carácter antológico y libresco con los motivos de la raza y el espíritu inconfundible de la nación ibérica, espigó el denso complutense un manojo de temas vitales que iban a asegurar la permanente actualidad de su obra. Apuntar, señalar, espigar: tal será la misión de INDICE.

De Cervantes nos quedaremos con lo expresivo y contagioso, con lo vivo y lo activo, y, dejaremos la costra idolatrías reverentes, que fosiliza su espíritu en una estúpida inanición. Preferiremos la sanidad que enjuicia comprendiendo, a la genuflexión que aplaude sin entender. Independencia y buena fe, escudarán nuestras equivocaciones.

Entre la insurción y la esclavitud mental, la elección es obvia seguiremos a D. Quijote. Sobre el aniversario verbal, pondremos el aniversario del espíritu militante. Bien merece Cervantes el homenaje incesante y activo que desde

LEYENDAS PUERTORRIQUEÑAS

EL ROSAL DE LA REVOLUCION

Por Antonio Oliver Frau

Cino abajo de Pezuela, caminaba la menguadaadrilla revolucionaria. Era un puñado de hores, decididos y valientes, resueltos a jugarsa vida en defensa de las libertades patrias, avanzaba, entrada la noche, al resguardde los cafetos, rumbo al histórico pueblecitol Grito del 68.

Eampo estaba lleno de luna y empapado de hunad. Había llovido durante todo el día, y os jos estaban resbaladizos. Se oían chirridos lechuzas sabaneras, y confusos y lejanos, das lomas distantes, venían como ladrir, derros que espantaban las sombras de la noche.

Aizaba la tropa guerrillera, silenciosamente, scando la complicidad de los ramajes, entrahablaban de los proyectos a desarrollar, des caminos que debían salvar, de los altos dos se unirían los distintos núcleos que mabilos Concejos, para crear el frente unido del ecito libertador...

Unoco rezagados del grupo, marchaban mos de apuesta y fornida estampa, ensismad en sus pensamientos, como preocudos eulgo que los llevaba, mentalmente, fue de ael sitio. De pronto, se miraron y el e para mayor de los dos, poniendo una ma sobrel hombro del compañero más joven, hablósí:

—Tencuentro preocupado, Juan. ¿Qué pasa?. ¿Acaso aún el recuerdo de Marisa?...

El interpelado despertó de su ensueño, y asaltado en pleno camino de sus recuerdos, acortó el paso como para separarse un poco más del grupo que seguía delante, y luego confesó, abiertamente:

—Sí, Pedro. ¡Te confieso que es el recuerdo de Marisabel el que se me viene entre sesos!... ¡Hace poco me acabo de despedir de ella para siempre!...

—¿Para siempre, has dicho?... Y...¿por qué para siempre?...

—No sé. Pero tengo el presentimiento de que yo he de quedarme en el monte...

—Luego, ¿crees que el movimiento revolucionario es inútil?...

—Creo que no tendrá éxito alguno, pero lo creo necesario. Hay que pelear de todos modos. Algunos han de empezar, otros terminarán...

—¿Sueñas con la libertad para más tarde?...

—¡Sí, sueño con ella! La libertad de la isla ha de llegar más tarde o más temprano, pers llegará. Sólo es cuestión de años, de sacrificio, de esperanza, de fé... Cosa para nuestros hijos, o para nuestros nietos, o para otros más allá, más allá, pero llegará, de eso hemos hablado Marisabel y yo a la hora de nuestra despedida...

—¿Con Marisabel?... ¿Pero no era verdad que os habíais dejado de amores, y que ella iba a casarse con el primo Victoriano?...

—Eso es lo que se dice en el barrio, pero no es verdad. Marisabel y yo nos hemos jurado amor eterno bajo la "Cruz del ahorcado", y al obscurecer nos hemos hablado en casa de la mestiza Sebastiana...

—¿Y como pudieron burlar la vigilancia?...

—Escúchame. Tú sabes que don Anselmo nos odia a muerte a mí y a todos los de mi familia. El dice que sus hijas han de casarse con peninsulares y no con los hijos del país... Tú sabes que Marisabel y yo nos queremos desde pequeños, y que más de una vez aguanté pescozones de don Anselmo, al burlar la cerca, para reunirnos en la huerta. Tu sabes que a Marisabel la encerraron y la azotaron para hacerla casar con el primo, pero nada de eso valió para

Cervantes - Indice

l se ipone nuestra revista, al pretender, cologrél Qüijote, ser antena de todas las oncultules.

Dign de serias reflexiones es la vida del nco sano y famoso todo", y su via crucis drá sevir de estímulo a la juventud que lucton salientos. Cargar a esa juventud de laerza defensivas que él poseía, será el home nsual que INDICE rendirá a CervanteHoy izamos velas, con su nombre en el m y on su próximo aniversario celebraremi nuetro.

quebrantar nuestro juramento de amor eterno. Ayer, valiéndome de Sebastiana, conseguí que la muchacha, so pretexto de visitar su comadre, pudiera verme en el bohío. Y allí nos hemos visto, nos hemos hablado, y nos hemos despedido... Ella estaba ya enterada de nuestros movimientos...

Calló emocionado Juan González, disfrazando su dolor con una sonrisa forzada. Luego se le quedó mirando al otro compañero, atentamente. Se le subía a los ojos como una racha alucinada, todo borracho de luna: Puso su mano derecha sobre el corazón del compañero, y preguntó, imperioso:

—Dime, Pedro: ¿crees tú también en la libertad de la isla?...

—Yo, "un poco" dijo el otro, entre confuso y dudoso.

—Pues no ha de ser "un poco", sino que hay que poner el corazón "entero" junto a ese pensamiento. Anoche al despedirme de Marisabel se lo he dicho, y además le he regalado una matita de rosas para que lo recuerde...

—¿Una matita de rosas?...

—Sí, una matita de rosas. Toma, la dije. Es hija del rosal que está en la cúspide del monte, donde pastorean el ganado los chicos de la vecindad. Le conozco desde que era rapaz y subía al monte por leña... Es un rosal que da unas rosas blancas, enormes y olorosas y cuentan las viejas que ese rosal era de tiempos atrás, de tiempos atrás, que nadie recuerda, y que por allá, por "tiempos de indios" daba las rosas rojas, cuando la isla era libre, y que volverán a ser color de sangre sus rosas cuando la revolución triunte. Siembra esa matita, y recuérdate siempre de mí. Si la revolución fracasa serán sus rosas blancas, pero espera, ten confianza, la libertad de la isla llegará como llegó la de otros pueblos, y esa rosa se hará roja con nuestros esfuerzos, con nuestros sacrificios, con nuestros dolores y nuestras penas...

Juan González y Pedro Pérez, emocionados, se abrazaron. Sabían que su esfuerzo sería inútil, pero ambos creían en que la rosa blanca se tornaría roja algún día, y para aquella metamorfosis ellos iban a preparar la primera tinta, el primer colorido, con sangre de su propio corazón de hombres valientes, que se sacrificaban gustosos por la libertad de la Isla.

Sonaban en la espesura como silbidos de señales acordadas entre los revolucionarios... Se iban uniendo los grupos de guerrilleros, cuchicheando consignas dadas. Se aupaba la luna, montes arriba, y el cielo se tenía de claridades nuevas... Y era el latido de la mona c el de un corazón que se desborda, rote am gura, más allá de los maizales, ennegidos bandadas de gorriones y mozambiques

II

Pasaron muchos años... MarisalEspi la, muerto Juan González en la mani, ot por seguir el consejo paternal y se c con primo Victdriano, estanciero rico, quenía n estancita y un trapiche, en la vueltaajo de río...Fracasada la revolución, y cunda en los calabozos, Pedro Pérez retorn su bohío, donde se casó y formó familia, dándose de "aquellas cosas de la patria y la litad".. Marisabel, romántica y soñadora, plantó el rosal que le dejara el novio muerto la noche despedida, en el batey de su casona fam, entre unas cepas de dragón y tuna, y esperó el rosal floreciera, que dió unas rosas, blas y o rosas, más blancas y olorosas aún q las de "rosal del monte", y que por ser extas y parecidas a alguna otra, dieron por llarles rosas del "rosal de la revolución" enmend de la leyenda contada por Juan Gomez a la novia, la noche de partida, y la cual era con cida entre muchas personas del barrio.

¡Nunca hubo rosas como aquel en comarca!... Se las disputaban los antes p ra regalárselas en los bailes, y las cazaban mozas, en brazadas, para ofrecerlas a Patro na en las novenas de mayo, y hasta hubchico que saltando la cerca de la huerta don estaban sembradas, dejara parte de su pantalóentre las alambradas, lo cua le valiera una sobana paliza de su asustada madre, como castigo un hurto hecho en heredad ajena...

Un día, Cleo, la viuda de Pedro rez, que había muertos de palúdicas en la Coa arriba y la cual hacía favores al amo Victorino le soplo la historia del rosal tal y como s la había contado "su difunto", que la oyera dlabios de Juan González la noche que comenzda Revolución. Victoriano, que ya había rarado el ferviente culto que guardaba su mer por rosal lo sentenció a muerte, y una mañana cuando Marisabel vino a quedar errada, "su matita de rosas" había sido talad y sob su tronco deshecho comenzaba a levitarse aljibe para recojer las aguas de l correras...

Luego pasaron los días, hasta qu una ta-

de que los chicos jugaban cerca al aljibe, palmotearon, alegremente:

—¡Mamá!... ¡Mamá!... ¡El rosal está vivo!... ¡El rosal no ha muerto!...

Corrió Marisabel hacia los chicos, y muda y asombrada, vió por entre una grieta del aljibe, un tronco arrugoso que salía, y de éste un tallo, y prendido al tallo un capullo de rosa, blanco y oloroso, que se escapaba de la cisterna buscando el sol de la mañana, que comenzaba a calentar las siembras...

Muchas nuevas talas sufrió el rosal, pero siempre, después de aquellas podas vengativas, resurjía, más fuerte, más lozano, más vigoroso, como si burlando la mano que lo tronchara, insuflara nueva vida a sus tallos, esperando, pacientemente, la realización de la leyenda "de los tiempos de indios"...

Marisabel murió un día, ya de cabellos canos y cara amoratada, rodeada de nietos y de hijos, y murió sonriente, confiada, llenos los ojos de bondad, mirando tras una rendija del tabique de su alcoba, el rosal que le regaló su novio la noche que partiera al monte a pelearse la libertad del terruño, aquel rosal que había roto la piedra y el cemento de la cisterna, y estaba allí, fuerte y vigoroso, rico de savia joven que cuajaría la rosa escarlata que ya ella no había de ver, pero que alcanzarían a ver sus hijos, o sus nietos, u otras ramas más lejanas de la estirpe, más allá, más allá...

III

El tronco primitivo del "rosal de la revolución", como su ama, murió más tarde, pero, como ella, también dejó nuevos tallos; tallos que siguen dando rosas frescas y olorosas, que cuelgan las mozas jíbaras del moño en las noches de baile, cuando el ron se les sube a los hombres a la cabeza y se roban "su hembra" a la grupa del caballo o se juegan el corazón a los cuchillos, tintos en sangre; rosas que llevan las mozas a la virgen María del histórico pueblecito de la montaña, como ofrenda de sus promesas; rosas que siguen brotando del rosal de nuestrd corazón, pero que aún, tocadas de nieve, continuan siendo blancas!...

Primavera del 1929.

A N T E N A

HENRI BERGSON Y EL PREMIO NOBEL

Por Andrenio.

El otorgamiento del premio Nobel de Literatura al filósofo Bergson habrá sorprendido a algunos, no por la persona del agraciado, sino por la naturaleza de su obra. Bergson es una de las más eminentes figuras del mundo intelectual contemporáneo; pero la filosofía ¿es literatura? ¿Se puede considerar que una obra o una serie de obras de filosofía sean las más indicadas para un premio destinado especialmente a la literatura?

Es de advertir o de recordar que M. Bergson es un excelente hablista; que maneja la lengua francesa, no sólo con propiedad y elegancia, sino con colorido, al hablar de las más abstrusas materias de la especulación metafísica. Bergson se precia de haber hecho hablar a la filosofía el lenguaje de los hombres, en vez de una jerga escolástica, y ha dicho alguna vez en sus conferencias, que son un modelo de exposición fluída y atrayente, que se puede y se debe hablar de la filosofía como de cualquier otro asunto, sin necesidad de valerse de un lenguaje hermético. Y no falta quien piense que en Bergson los valores de la expresión son más subidos que los fundamentalmente filosóficos. Alfred Fouillée le llamaba el anti-Platón.

La literatura, en el sentido etimológico y en su acepción mas amplia, comprende todas las obras del lenguaje y de la escritura, todo lo perteneciente a la letra. En este concepto, la filosofía es también literatura.

Todo el que tenga alguna noción de la historia de la filosofía sabe que ha habido filósofos que han escrito obras de indiscutible belleza literaria. Platón es uno de los grandes escritores de la Grecia, y en sus diálogos la meditación irradia emoción poética. El mito de la caverna, el mito del andrógino, los coloquios del Banquete, están empapados de una grave y penetrante poesía. El discurso del Método, de Descartes, tiene otro género de belleza, escultórica, regular y lógica; pero es sin duda un modelo li-

terario de prosa. Schopenhauer es un gran escritor, no sólo en la parte más popular de su filosofía, como los **Aforismos**, sino en **El Mundo como voluntad y como representación**, en que hay pasajes de belleza y elevación platónicas. Nietzsche tiene tanto de poeta como de pensador. En él la poesía y la metafísica se funden así en los aciertos como en las flaquezas.

Dados estos antecedentes, y hasta el aludido matiz de actualidad, no se puede tachar de incongruente el fallo de la Academia de Estocolmo. Hasta algún malicioso podría pensar que había una fina ironía en otorgar el premio de Literatura a la filosofía de Bergson si a una corporación tan grave como la Academia Sueca fuera lícito atribuirle el uso de la *eironeia* en el ejercicio de sus funciones de Jurado literario.

Mas lo que se entiende generalmente por literatura no es eso. El concepto vulgar de la literatura coincide con su sentido estricto o específico. Se consideran como propiamente literarias las obras de la creación poética. Literatura y poesía se identifican si, sacando a la poesía de la sala musical del verso, la entendemos en un sentido amplio como aquella de las Bellas Artes que engendra imágenes estéticas, hijas de la palabra y de la fantasía. En la filosofía, y en cualquier género de didáctica, el instrumento es la inteligencia, y el fin perseguido, la verdad.

En la literatura propiamente dicha, poética, creadora, el útil, que es en este caso la varita mágica del hada, es la imaginación, y el fin, la emoción de la belleza.

En el poeta lírico y épico, en el dramaturgo, en el novelista, la literatura, la cualidad literaria es lo principal. En el filósofo, en el didáctico, en el historiador mismo, la literatura es una excelencia incidental.

LA NUEVA TEORIA DE EINSTEIN

Hace poco más de un mes, el gran físico Alberto Einstein presentó a la Academia de Ciencias de Berlín una pequeña comunicación. Unas cuantas páginas con unas treinta y tantas fórmulas matemáticas. Era la nueva teoría del campo único.

El objeto de la nueva teoría einsteniana no es nuevo; ha sido perseguido obstinadamente en los últimos años por físicos y matemáticos. La ciencia física ha logrado unificar casi todos los fenómenos, por muy dispares que parezcan. Sin embargo, dos cosas quedaban separadas, irreductibles a la unificación: la mecánica y la teoría de la electricidad; las leyes mecánicas gravitatorias, tal como últimamente las había formulado Einstein, y las leyes eléctricas de Maxwell. La ciencia, que es unidad, ha tratado de encontrar la ley común, la ecuación única. El mismo Einstein creyó, en 1925, haber resuelto el problema, pero el mismo año hubo de confesar su ilusión. Su nueva teoría reduce a una fórmula única las leyes fundamentales de la mecánica relativista y las de la electricidad. La importancia científica de la nueva teoría todavía no se puede señalar. Su desarrollo, su comprobación incumbe ahora a su descubridor y a todos los demás físicos.

(De la REVISTA DE OCCIDENTE).

EN LA ASUNCION DE ROALD AMUNDSEN

Por **Ricardo Baeza.**

El Parlamento noruego—leemos— ha decretado que el día 14 del próximo diciembre, aniversario del descubrimiento del Polo Sur por Roald Amundsen, se conmemore la desaparición de este hombre insigne, modelo perfecto de varones fuerte y generosos. A las nueve de la mañana, en todas las escuelas noruegas se guardarán en su honor quince minutos de silencio, transcurridos los cuales el maestro explicará a los colegiales la grandeza y los peligros de la exploración polar, los beneficios que de ella se derivan para la humanidad y el rol magnífico de hombres escogidos que hasta ahora la forman. Más tarde, al toque del mediodía, las campanas de las iglesias doblarán por él a muerte y a gloria, y las sirenas de las fábricas lanzarán sus alaridos, como un último llamamiento hacia el Norte, mudo y helado.

El homenaje, en su conmovida sencillez, es digno, realmente, del gran muerto, y valdría la pena de que los demás países de Occidente se sumasen a él, honrando, no tanto a un hombre

VIDAS INTERESANTES

JOSE PABLO MORALES

MAESTRO, PERIODISTA

Nacer en un pequeño pueblo del interior de Puerto Rico en una época en que habia maestros de primeras letras—entre éstos el de la ilustre personalidad cuya silueta vamos a dar a conocer—que no podían presentarse a exámenes para obtener el título correspondiente, porque a ello se oponían sus limitadísimos alcances, y hacerse primero Profesor de instrucción pública, luego Escribano y Notario, y por último periodista habilísimo, son esfuerzos que sólo pueden realizar las inteligencias privilegiadas, activas y perseverantes.

Morales cumplió honradamente su cometido como instructor de la niñez y como guardador de la fe pública; pero donde se distinguió hasta sobresalir como el primero, dejando rastro indeleble de sus nobilísimos esfuerzos, fué en el campo periodístico.

¡Qué caudal de ideas luminosas no hizo brotar de su poderosa mente creadora!

Para los que han seguido paso a paso la historia del periodismo puertorriqueño; para los que vienen pidiendo desde que despertaron a la vida del derecho constitucional, que se implanten en este suelo las prácticas liberales, ese nombre es digno de admiración y respecto, y debe ser recordado con gratitud por los que a las ideas de justicia, derecho y libertad rinden tributo.

¿Quién no sabe lo que valía don José Pablo Morales como experto periodista? ¿Quién no recuerda sus hábiles polémicas, en las que tan bien manejaba los recursos de la dialéctica, y en las que tantos y tan certeros golpes asestaba a la reacción intransigente?

Naturaleza infatigable la de don José Pablo Morales, se puede decir que no dió tregua a la pluma desde que vino al palenque de las ideas. Y si se recuerda que se formó sólo; que a él exclusivamente debía el desarrollo de sus poderosas facultades intelectuales, no se puede menos de convenir que era uno de esos caracteres enérgicos que no ceden nunca, que no se doblegan a los embates de la adversidad, ni cobardes transigen con lo que a su conciencia repugna.

Así se explica aquella consecuencia en sus principios; aquella honradez en la persecución de sus ideales; aquel batallar sin tregua con los enemigos de las soluciones descentralizadoras.

Nació don José Pablo Morales en el pueblo de Toa Alta en el primer mes del año 1828, y aunque sus padres gozaban de posición un tanto holgada y procuraron apartar de la mente de su hijo las brumas de la ignorancia, se tuvieron que conformar con ofrecerle el escaso pasto intelectual que entonces podía ofrecer una escuela tan deficiente como la del pueblo donde residían.

Pero Morales era de los que sentía vehemente deseo de aprender y encontró sus más sabios mentores en los libros que con avidez solicitaba, y que leía no rápida e irreflexiblemente, como para hacerse de cierto barniz de ilustración, sino detenida y profundamente, cual cumple a aquel que quiere hacerse de sólida doctrina científica, y que cuenta con una memoria feliz, con buen gusto y discernimiento para sacar provechosa utilidad y renombre de los conocimientos adquiridos.

Y téngase en cuenta que en la época a que nos referimos, conseguir un buen libro en Puerto Rico era un señalado triunfo.

El movimiento bibliográfico, no ya de Europa, sino de España, era totalmente desconocido en esta isla. Era limitadísimo el comercio de obras científicas, y muy reducido el número de

En la Asunción de...

determinado, por grande que éste sea, sino a una especie de hombres que, al par que la más pura flor de la familia humana, representan lo menos restringidamente nacional de ella, lo más panhumano y universalista; no sólo por su intrínseca calidad espiritual, sino también porque, en regiones más allá de toda demarcación oficial y toda pugna de límites, en zonas donde no reinan los hombres ni se encuentra incentivo a su codicia imperialista, y las conquistas que pueden hacerse sólo a la ciencia y al conocimiento atañen, mal podría hablarse de fronteras y rivalidades, ni sentirse otros estímulos colectivos que los de la solidaridad humana.

los que podían comprarlas en razón de su elevado precio.

Y a pesar de todo, Morales, tras porfiadas investigaciones, lograba hacerse de los libros que cuadraban a sus gustos y aficiones.

Esta ansia por instruirse lo hacía abstraerse por completo de todo otro esparcimiento.

Ya joven y bien preparado, solicitó y obtuvo en 1850 el título de Maestro de instrucción primaria, trasladándose al pueblo de Naranjito y, más tarde, al de Toa Baja, en cuyas localidades se dedicó a la enseñanza, respondiendo, como era consiguiente, a la confianza que en él depositaran los padres de familia.

En 1845 contrajo matrimonio. Aumentaron con este paso decisivo las necesidades del hogar, y siendo insuficientes las entradas de la Escuela hizo los consiguientes estudios preparatorios, hasta creerse apto para desempeñar la Escribanía de actuaciones de su pueblo natal, que consiguió en 1860, y a la cual estaba unido el Registro notarial.

Pero esa vida sedentaria sin emociones ni choques de ideas, no cuadraba a la naturaleza inquieta y batalladora de Morales, ni a su inteligencia feliz y bien provista para librar las batallas del pensamiento, y en 1865 empieza a dar sus cuartillas a la prensa periódica en El Fomento de Puerto Rico, periódico que ya sabemos fundara González, dirigiera Federico Asenjo y redactara principalmente Morales.

No fué éste el decano de los periodistas puertorriqueños, como sin duda por una distracción involuntaria dijera al ocurrir su muerte el periódico El Agente. En honor de la verdad histórica, debemos hacer constar que a partir de 1851, y por consiguiente antes que Morales, manejaron la pluma en este sentido don Julio Vizcarrondo y el citado don Federico Asenjo; pero indudablemente fué nuestro biografiado el más incansable y el que más rudas batallas riñó con el mañoso colonismo, mereciendo, aún de sus propios adversarios, que tenían como táctica de escuela desconocer el valor intelectual de sus contendientes, ser admirado y respetado.

Desde 1865, en que como hemos manifestado vino al palenque de la prensa, hasta 1881, que da un momento de tregua a su espíritu para volver de nuevo a la brecha, cuántos artículos no brotaron de su fácil pluma! ¡Qué de cuestiones administrativas, económicas y políticas no trajo a discusión con el buen sentido que lo distinguía! El Fomento, El Progreso, El Derecho, El Porvenir, La España Radical, Don Simplicio, El Economista, El Bien Público, El Agente y El Buscapié, periódicos que sucesivamente han ido apareciendo y desapareciendo, hasta quedar el último, se vieron favorecidos con las notables producciones de Morales, cuyo cerebro se enardecía mientras más empeñada era la lucha de la reacción con la libertad. (1).

En 1871 fué electo Diputado, prestando valiosos servicios en la Diputación Provincial en aquellas célebres sesiones de connotados liberales.

Cuando en 1873 los partidarios del antiguo régimen se empeñaban en sembrar divisiones e inquietudes en los ánimos, con el fin de desvirtuar la eficacia de las modernas ideas, Morales no flaqueó un momento y sin disputa éste fué el período de su vida que más acreedor le ha hecho a la gratitud inmensa de sus correligionarios los reformistas. En El Progreso escribía magníficos artículos doctrinales, que alentaban a sus correligionarios; en La España Radical discutía con los órganos intransigentes, haciéndose admirar por la discreción de sus juicios; en el Don Simplicio satirizaba cultamente a sus contrarios.

Por esta época (1874) fundó El Economista, del cual se declaró Director, y aunque agena a la política local, dicha publicación no dejó de ser útil a los intereses económicos y a la literatura provincial.

Un periódico de más expansión trajo a la vida El Agente de Negocios que después de su creación se hizo político, y excusado es decir que Morales, desde el primer momento, se reputó como uno de sus redactores más asiduos.

Ultimamente se preparaba a fundar y dirigir un nuevo periódico denominado El Eco del Toa, el que, dado los antecedentes y consecuencia de ideas de su presunto Director, tenía que defender, sin ningún género de dudas, las aspiraciones liberales.

Esos son los puntos más salientes del admirable periodista que bajó a la tumba a los 54 años de edad, el día 22 de Abril de 1882.

Sus esfuerzos laudabilísimos por las reformas liberales le levantan un altar en el corazón de los dignos puertorriqueños, y sus indisputables talentos le hacen acreedor a una página de la historia provincial.

(Fragmentos del "ENSAYO BIOGRAFICO" de Sotero Figueroa escrito en 1888).

---

(1) Sus artículos han sido publicados en dos tomos bajo el título de **"Miscelánea"**.

COLABORACIONES

Elementos Estáticos y Dinámicos del Arte Griego

Por Concha Meléndez

Periodicidad y relación

La crítica novecentista nos ha dado una de sus interpretaciones más penetrantes en su visión de lo estático y lo dinámico en la historia del arte. Ni serenidad perfecta, ni inquietud absoluta, son posibles en ninguna época artística. Serenidad predominante son tendencias dinámicas o dinamismo vencedor de los valores serenos: tal es el ritmo eterno que nos sorprende al estudiar las creaciones artísticas de cada época. Se ha llegado a otra noción de relaciones: el predominio de cualquiera de estas tendencias se manifiesta más o menos simultáneamente en el arte, la filosofía, la política, la ciencia y las costumbres

Los frontones del Partenón son diálogos platónicos como las tragedias de Euripides alcanzan por momentos la misma tensión expresiva de las esculturas scopásicas.

La Esfinge helénica

El arte griego es para la crítica de hoy, el más fascinante. No esperamos ya que "salga el sol por el lado del Partenón" sino que vamos directamente a la esfinge helénica y estudiamos sus enigmas. La Esfinge nos presenta sus mitos. Y en ellos encontramos valores serenos: Apolo—claridad, mesura; Atenea—dignidad, sabiduría; Artemis—castidad, pudor.

Pero junto a las divinidades armoniosas asoma Dionisyos—vitalidad desbordante; los centauros salvajes; sátiros y faunos sensuales. El tono de la cultura griega, de lo ciertamente ático es Apolo venciendo a Marsyas o Acteón destrozado por los perros de Artemis.

Escala de la serenidad

Supo expresar Grecia de manera lograda, todas las serenidades. La serenidad del cuerpo sano y la mente joven en el arte de Policleto; lo estático como producto de una armoniosa jerarquía—los frontones del templo de Zeus en Olimpia; serenidad de elegancia en el arte de Lisipo cuya vibración nerviosa parece anunciar un dinamismo inminente.

Mas el hechizo eterno de Grecia está en aquel momento en que logra la serenidad superando la rebelde inquietud. Es el instante en que el auriga del mito platónico, lucha por dominar el caballo de ojos verdes "que respira con furor hasta q. la sangre tiña su boca y después de mil angustias inclina la cabeza y obedece.

Entonces surgen las obras de ensueño: las cuadrigas del sol y la luna en los frontones del Partenón; la inquietud contenida de los diálogos platónicos: el "Ayax" de Sófocles.

Hay diálogos platónicos que son maravillosas resonancias de los frontones del Partenón. La gradación jerárquica de "lón"—dios, poeta, rapsoda, público que escucha—o el desfile ordenado a las regiones de las esencias puras de "Fedro" donde Zeus precede el ejército de los dioses y demonios y las divinidades siguen conduciendo sus tribus en el orden prescrito.

La escala dinámica

De igual manera, el dinamismo tiene símbolos expresivos. El movimiento puramente externo que culmina en "El Discóbolo" de Mirón; la inquietud anímica en todos sus matices que llena las corrientes artísticas del siglo IV.

Esta época, aurora de inquietud que se inicia con la aspiración de infinito del "Fedón" y la tortura ideológica de Eurípides, presenta ya un arte en que no bastan los valores de serenidad. La escultura "como cuerpo" es sustituída por la carne triunfadora o dolorida.

Praxiteles expresa lo muelle, lo finamente sensual, en un arte equivalente a los cuadros de Apeles; Scopas, el dolor moral y la pasión dramática. Al mismo tiempo, despertados por un sortilegio libertador, los faunos y los sátiros; Eros y Dionisyos. las Bacantes, encarnan en mármol y parecen burlarse con su alegría o su embriaguez, de los dioses serenos.

La "Batalla de Isos", mosaico en la casa de Fauno, de Pompeya, anuncia "el soplo del gran viento" que se aproxima. Es copia de un cuadro de fines del siglo IV que representa una batalla de Alejandro contra Darío. Las lanzas se mueven a manera de las hojas agitadas por ráfagas y los caballos tienen escorzos violentos.

Al terminar este siglo, en el año 36 A. de J., la exaltación triunfadora la victoria se expresa en la Pipé de Samotracia, de vestidura flotante al soplo de las brisas marinas. Desde el espolón de un barco griego, ella nos lleva en un viaje soñado a través de la transición que conduce al momento helenístico.

Pero el momento helenístico es lo menos griego de Grecia. La verdadera Hélade habrá que ir a buscarla siempre a la luz del Partenón.

REVISIONES HISTORICAS

- - Descubrimiento de Puerto Rico - -

Por Cayetano Coll y Toste

Cristóbal Colón, después de vencer grandes contratiempos, se hizo a la vela en el puerto de Palos de Moguer con tres pequeñas carabelas y noventa hombres, en demanda de un camino más corto para llegar a las tierras de la especiería. "Alcanzar el Levante por el Poniente." "Pasar a donde nacen las especierías navegando a Occidente". Todos dudaban de aquel extranjero y le consideraban un soñador. Un fraile astrónomo, fray Antonio de Marchena, en la Rábida, lo comprendió en seguida que lo trató y oyó sus explicaciones cuando el intrépido genovés con su hijo Diego de la mano llegó al soportal del Convento, y demandó hospitalidad para pernoctar en su ruta para Huelva, donde iba a dejar a Diego, y continuar su viaje hacia Granada donde estaba el Real de los Católicos Reyes. Marchena ganó a su vez la voluntad de fray Juan Pérez, el prior, y éste predispuso a la Reina, de la cual había sido confesor, a favor del nuevo proyecto. Así se ganó la voluntad de Medinaceli, Santángel y Mendoza.

Obtenida la protección solicitada y verificado el viaje, todo el mundo se olvidó de Cristóbal Colón.

Pero el día 15 de marzo de 1493 al medio día se entró por el río Odiel, subida la marea, para evitar la barra, la carabela "La Niña" fondeó nuevamente en el puerto de Palos de Moguer, a los siete meses y doce días de su salida; habiéndose perdido la "Santa María" frente a la isla q. después se llamó La Española, hoy Santo Domingo y Haití, y desertando la "Pinta", q comandaba Martín Alonso Pinzón.

El júbilo público fué extraordinario, al contemplar aquellos hombres y mujeres edénicos, de bronceadas carnes, luciendo vistosos penachos y ostentando pájaros purpúreos y verdes y unos grandes collares de raras cuentas auríferas al cuello.

Los españoles no cesaban de festejar al intrépido genovés, que había regresado victorioso de los últimos confines del mar oceano, donde era creencia vulgar que se juntaba el cielo con la tierra y de donde era imposible retornar.

La opinión bíblica imperaba aún, que la tierra era plana y nadie trataba de contradecirla públicamente y eran muy pocos, después del castigo impuesto a Galileo, los que se atrevían a creer—y esto muy reservadamente—que la tierra era redonda.

Pero la realidad del descubrimiento estaba allí con aquellos diez hombres de otra nueva raza, con aquellas aves de esplendente plumaje, con aquellas carátulas incrustadas del preciado metal, con aquellas maderas aromáticas y especias picantes, y raras viandas, y grotescas vasijas. La curiosidad pública no se saciaba contemplando aquellas gentes y aquellos objetos.

Los Reyes Católicos estaban en Barcelona y escribieron al Almirante felicitándole y ordenándole que fuera de seguida a verles; y allá fué Colón desde Sevilla a rendirles el homenaje de su victoria. El extranjero visionario fué recibido como un profeta revelador. Los monarcae lo hicieron sentar en su presencia, lo que en aquella época constituía un honor altísimo. Y en la misma ciudad condal fueron ratificadas las capitulaciones de Granada, reconociendo a Colón como Almirante y Virrey Gobernador de las tierras descubiertas; concediéndole nobiliario escudo y nombrándole Capitán General de la nueva flota que se iba a aprestar.

Inmediatamente se ordenó que se reuniera en Cádiz una gran armada y que nuevamente cruzara Colón el mar oceano, para asegurar a favor de la Corona de Castilla las islas y tierra firme que el Almirante había anotado en su libro de bitácora y signando en la Carta que iba haciendo a medida que avanzaban sus carabelas por aquellas desconocidas aguas.

Si para la formación de la primera escuadrilla hubo tantos contratiempos y oposiciones, en la que se iba a formar ahora todas fueron facilidades. La primera fué una empresa de exploración; ésta lo era de conquista y colonización.

Si antes fueron tres pobres carabelas las que dieron cima a la gigantesca empresa del descubrimiento de un nuevo mundo, ahora iban diez y siete naves, constituídas por tres grandes carracas y catorce carabelas de distintos portes, con mil quinientos hombres, bien provistos de pertrechos de guerra y provisiones de boca, a dar comienzos al aseguramiento de tan portentoso hallazgo. También se enviaron rápidamente correos a Roma para que el Papa aprobara

a favor de los Reyes Católicos las tierras invenidas.

El 25 de setiembre de 1493, a la hora del alba, zarpó la escuadra de Colón de la bahía de Cádiz rumbo a las islas Canarias. A los tres días de navegación visitaron las naves tórtolas y pajarillos, que pasaban a invernar al Africa desde las islas Azores: buen augurio tenido por los navegantes. El 2 de octubre llegaron los expedicionarios a la gran Canaria, y a la media noche alzaron velas para ir a la Gomera, donde arribaron el sábado 5 de octubre y estuvieron dos días allí, ordenando el Almirante se acopiara prontamente lo que necesitaba la escuadra, haciendo agua y adquiriendo semillas, vacas, yeguas, ovejas, perros y aves de corral. Se reparó una noa que hacía mucha agua, y molestados por falta de viento, tardaron algunos días en llegar a la isla de Hierro. El 13 de octubre, con un tiempo espléndido y viento favorable, se izaron las velas y se fijó el derrotero a Occidente ,inclinándose un poco más al sur que en su viaje anterior, en demanda nuevamente de las tierras de ultramar. El sábado 26, por la noche, vióse en las gavias de algunas embarcaciones el fuego de San Telmo y hubo lluvia y tronada. Los viajeros entonaron letanías y oraciones para hacer propicia la Divinidad, y el subsiguiente día, continuaba aún el mal tiempo. Por fin, el 2 de noviembre consideró el Almirante estar próximo a tierra por el aspecto del cielo y estado del mar y viento, e hizo recoger velas y ordenó que toda la gente hiciera buena guardia aquella noche; y al amanecer del otro día—3 de noviembre—quedaron justificadas sus opiniones, viendo al oeste, siete leguas distante de los buques, una isla alta y montuosa, a la cual llamó Dominica en obsequio al día de arribada a ella. Colón ordenó que una carabela la reconociera y la armada siguió hacia otra isla que se divisaba y a la cual denominó en obsequio al barco donde él iba, (Santa María Galante), llegando a ella a la caída de la tarde. Descendió el Almirante a tierra, plantó el signo de la redención cristiana, levantó Diego de Peñalosa, escribano de Cámara del Rey y la Reina, acta notarial de la toma de posesión, hubo salvas de lombarda y arcabuz y cantóse el (Salve Regina) en acción de gracias al cielo por la feliz arribada. Permaneció fondeado el crucero hasta la mañana del 4, que zarpó la vuelta al norte, hacia otra grande isla divisada. Llegados a ella el mismo día, la intituló el Almirante (Santa María de Guadalupe,) por devoción y ruegos de los monjes de aquella casa, en Extremaduras, a los cuales había ofrecido poner a alguna isla el nombre de su monasterio.

El domingo 10 de noviembre zarpó el crucero de Guadalupe y singló a lo largo de su costa sur hacia el noroeste, para ir en busca de (La Española.) Al medio día vieron los viajeros, a la izquierda, una isla y por su altura llamóla el Almirante (Santa María de Monserrat) en obsequio al célebre monasterio catalán, de cuyo seno traía doce sacerdotes al Nuevo Mundo. Descubrió, asimismo, otras islas que denominó Santa María la Redonda· Santa María la Antigua y San Martín. El Almirante tenía interés en llegar a La Española, pero soplaron vientos contrarios y el crucero, entorpecido en su marcha, tuvo que llegar de arribada forzosa a Santa Cruz.) En esta isla, que los indígenas llamaban Ay-ay, fué recibido el Almirante por los caribes a flechazos. Trabajo costó hacer aguada. Y para recoger unos indígenas corrió sangre; fueron heridos dos cristianos. El mismo día, mejorado el tiempo hizo el crucero rumbo nuevamente al noroeste en demanda de La Española, inclinando luego el derrotero al norte, y entorpecido por un grupo de islilals, se detuvo frnte a una, q. llamó (Virgen Gorda), donde llegó de noche. Al día siguiente, 15 de noviembre, dispuso el Almirante se explorase aquel grupo de pequeñas islas, resultand más de cuarenta; las dejó al norte, intitulando a la mayor (Santa Ursula) y a las otras (las Vírgederribó al suroeste. Corrió el crucero estas costas todo el día, y al siguiente, 16 de noviembre, por la tarde. divisó tierras de Puerto Rico; navegó por el sur todo el día 17; y por la noche, observando los pilotos que la isla tenía por aquella banda treinta leguas; continuó la armada su derrotero el 18 y desaparecido el obstáculo de los Morrillos de Cabo Rojo fijó el rumbo al norte, recurvando, y acercándose a tierra, según las condiciones del mar y viento; viniendo a terminar el costeo de la isla en el último ángulo occidental, comprendido entre los cabos San Francisco y Boriquén, y dando anclaje el crucero el día 19 de noviembre. Los españoles llegaron, pues, a la isla de Puerto Rico por vez primera el día 19 de noviembre de 1493.

Dos días estuvo la armada en la célebre bahía de Aguada, como posteriormente se la llamó. Aunque Colón tenía empeño en llegar cuanto antes a La Española, el aspecto frondoso y exuberante de la selvática isla hirió vivamente la artística imaginación del genovés marino, y depuso sus ansias de viaje. Frente al crucero había un pintoresco poblejo indígena, con su gran plaza central y sus casitas redondas que atrajo

INDICE

Mensuario de Historia, Literatura, Arte y Ciencia

Editorial INDICE

Junta de Redacción
ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES
A. COLLADO MARTELL

Apartado 222 Tel. 636
Allen No. 17
San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PUERTO RICO
Un año.....$0.50
Un semestre..... 0.25
Un ejemplar.....0.05

Extranjero
Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección.

Nuestros Colaboradores

CAYETANO COLL Y TOSTE. Historiador de Puerto Rico. Doctor en medicina. Autor de "Prehistoria de Puerto Rico", "Historia de la Instrucción Pública en Puerto Rico hasta 1898", "Colón en Puerto Rico", etc. Director del "Boletín Histórico de P. R." Prepara en Madrid nuevas obras de investigación histórica. Ha sido designado, en unión de don Mariano Abril, para representar a Puerto Rico en la Exposición de Sevilla.

CONCHA MELENDEZ. Autora de "Psiquis Doliente" (versos) y "Amado Nervo" (ensayo). Actualmente profesa una cátedra en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Su tésis doctoral, "La Novela Indianista Americana", será un acontecimiento literario.

ANTONIO OLIVER FRAU. Licenciado en Derecho. Uno de los mejores cuentistas jóvenes de nuestro país.

EMILIO R. DELGADO. Forma en las vanguardias del verso. Fundador y Director de "Faro" y "Vórtice", revista de alto empeño y vida breve. Dirige un diario: "La Correspondencia de Puerto Rico", y una revista literaria: "Hostos."

Descubrimiento de Puerto Rico...

la atención de todos. Era la ranchería del cacique Aymamón. Al desembarcar los españoles, los indígenas, hombres infantiles, abandonaron sus bohíos y se encondieron en las malezas contiguas. El gran Almirante tomó posesión de la tierra con el ritual de costumbre y entonóse el Salve Regina. Siendo el lugar de favorable pesca y de tan encantadoras condiciones, no levó anclas la armada hasta el 22 de noviembre, a la hora del alba, con rumbo al noroeste. Antes de anochecer avistaron los viajeros costas desconocidas y por las indias borinqueñas que iban a bordo, tomadas en Guadalupe, se supo que era la deseada tierra de La Española. Era Cabo Engaño.

Los indígenas llamaban a la isla BORIQUEN; el Almirante la denominó SAN JUAN BAUTISTA, en obsequio al príncipe don Juan.

Así, pues, el día 19 de noviembre de 1493 recibió nuestra isla el bautismo de la civilización europea, cambiando su nombre indígena de **Boriquén** por el cristiano de **San Juan**; y andando los tiempos la Capital, a la que el rey católico impuso el nombre de CIBDAD DE PUERTORRICO, se ha quedado con el nombre de la isla y se llama SAN JUAN y la isla ha tomado el nombre de la antigua ciudad y se llama PUERTO RICO.

LIBROS DE HOY

VIRGILIO DAVILA: "Un Libro Para Mis Nietos." Bayamón P. R. 1928.

En la primera semana de diciembre último, apareció este libro de "versos sencillos". En él desciende nuestro poeta criollo desde el erguido pedestal de su obra patriótica y regionalista, al plano tierno y escabroso de los versos infantiles. Feliz aterrizaje.

Contaba para ello con el dominio de la técnica en su obra anterior, y el pleno conocimiento del alma de sus nietos. Gallardía y ternura, se hermanan en el libro, y a medida que avanzan sus páginas va apareciendo el Virgilio Dávila de la primera época: esto es: versos de segundo a cuarto grado, pero también de séptimo y octavo. En la sección "Siemprevivas", se acerca el poeta a sus nietos de Escuela Superior y de colegio. ¡Inspiradoras semblanzas!

Libros como éste, nos hacen falta.

EVARISTO RIVERA CHEVREMONT: "Los Almendros del Paseo de Covadonga" (versos) Tip. Real Hnos. San Juan P. R. 136 págs. "La Hora del Orífice" (versos) San Juan, P. R. 52 págs.

Estos últimos libros de Rivera Chevremont no responden a su estética de vanguardia. No obstante, entendemos que su publicación no constituye una victoria para las derechas del verso. Se trata de una creación marginal, no de un canto de palinodia. El poeta ha abierto un paréntesis en su obra de fuerte cerebración y renovado decir para hacer este lindo libro de versos: "Los Almendros del Paseo de Covadonga" —todo ingenuidad, todo emoción— y este otro de más discutible empeño lírico: "La Hora del Orífice". El primero es un libro en la dignidad integral del vocablo; el segundo, una compilación de poemas. Un libro responde a un estado de alma. Así ocurre en "Los Almendros". La exaltación ingenua de la infancia asoma en el poema inicial y perdura a través de la obra con ritmo vario y emoción pareja. "La Hora del Orífice", por el contrario, es hija de ánimos dispares. En "Los Almendros"—libro de añoranzas infantiles—resulta lógico que la evocación ocupe destacada preeminencia entre los estímulos generadores del contagio lírico. El poeta hace un viaje sentimental por los rincones emocionados de la niñez.

MARIANO ABRIL: "Un Héroe de la Independencia de España y América (Antonio Valero de Bernabé)". Real Hnos. Impresores. San Juan, Pto. Rico, 1929. 254 páginas.

Don Mariano Abril—prestigiosa figura del periodismo nativo—acaba de "descubrir" el héroe militar de Puerto Rico y, en bella prosa, nos cuenta la vida hazañosa de un romántico soldado de la libertad, nacido en Fajardo en las postrimerías del siglo XVIII, que se cubrió de gloria en las guerras de independencia de España y América. Refleja el autor excelentes cualidades de historiógrafo: documentación vasta, sentido histórico, criterio revisionista, riqueza de expresión. INDICE saluda con alto regocijo la aparición de obra tan significativa y, al mismo tiempo, insta a su autor a que concluya esa valiosa "Historia Política y Literaria de Puerto Rico", en preparación, que ha de alumbrar, sin duda, aspectos ignorados de la vida de nuestro pueblo.

ANTONIO COLL VIDAL: "Un Hombre de Cuarenta Años" (comedia). Habana 1928. 90 páginas

Coll Vidal enriquece la dramaturgia nativa con una aportación valiosa. UN HOMBRE DE CUARENTA AÑOS es una fina comedia de acusada modernidad.

El conflicto emotivo hábilmente matizado de humorismo, no auspicia en su urdidumbre pasional un drama cuotidiano. Rompe las lindes de la vulgaridad para afirmar una nota nueva. No es la comedia del diario acontecer. La realidad psíquica de Marisabel—personaje central de la obra—no se define por las normas al uso. En esta chica de diez y ocho años alcanza la pasión realizaciones desacostumbradas.

El autor revela un vasto dominio de la técnica dramática. El diálogo está dotado de ágil movilidad y dinámica expresión.

¡ESTUDIANTES!
INDICE es vuestro periódico. Por $0.25 lo recibiréis durante seis meses.

INDICE DE NOTICIAS

CONFERENCIAS

El Padre Laburu constituyó la actualidad del mes pasado. Con una rigida preparación científica y un singular poder de exposición, dictó una serie de conferencias en el Ateneo, Escuela Superior, Universidad, y en el Instituto de Medicina Tropical. amén de los temas religiosos que durante una semana desarrolló en Catedral. Saludable desasosiego cultural levantó en todas, siendo las más discutidas, por lo novedosas y negativas, la que dictó en la Escuela Superior, rebatiendo la tradicional teoría de evolución, y la que pronunció en la Universidad refutando la teoría de los sueños de Freud.

—o—

Para los que equivocadamente creen que las actividades universitarias se concretan a los estrechos límites del salón de clases. aportamos aquí la serie de conferencias públicas dictadas últimamente por prestigiosos profesores del claustro:

Publicity and Propaganda. Prof Doan.

Tres Siglos de Don Juan, Prof. Pedreira.

Lo Culto y lo Popular, Prof. Valbuena.

Psicología Normal y Anormal, Prof. Walters.

—o—

Bajo los auspicios de la Sociedad Eugenio María de Hostos, de la Universidad de Puerto Rico, el general Nogales habló sobre la actualidad Venezolana. La Srta. Carmen Gil, deportada por sus actividades en pro de los estudiantes caraqueños que hoy trabajan como presidiarios en las carreteras de Venezuela, prestigió el acto con su presencia.

—o—

Las impresiones de su viaje a los Estados Unidos las comunicó Don José Coll Cuchi al público de San Juan en reciente conferencia pronunciada en el Teatro Municipal. Comentario interesante en torno a los aspectos q. destacan en la gran nación, y, preferentemente, en la colonia puertorriqueña que en su máxima urbe radica, la conferencia del señor Coll Cuchi, dicha en tono conversacional, limpio de la abrumadora presión de los castigadores de la elocuencia, resultó avalorada por el interés de la observación en vivo. No se contrajo la actuación del Sr. Coll Cuchi a un recuento de impresiones. A las que expuso vinculó—con comparaciones provechosas de la historia—interpretaciones reveladoras del espectador dotado de curiosidad comprensiva.

El dictamen que al conferenciante mereció la intervención de la mujer en la política estadounidense lo comparte INDICE sólo a medias. Muy otra ha sido —esto dicho a reserva de ulteriores ampliaciones— la gestión femenina en el ámbito electoral.

UNA REVISTA INTERESANTE

Hemos tenido el gusto de leer con todo el detenimiento que ella requiere, los dos primeros números de la revista mensual "Fuentes Históricas Sobre Puerto Rico" que dirige Don Rafael W. Ramírez. Impresa en mimeógrafo, esperamos que al tener la justa difusión a que es acreedora, quede patrocinada noblemente por nuestro público estudioso, y relevado el Sr. Ramírez de la penosa labor que con menos dificultades haría la imprenta. Los dos primeros números dedicados a seleccionar los trabajos más valiosos sobre el descubrimiento de Puerto Rico, son un excitante aperitivo de cultura histórica, y nos hacen esperar con interés vivo, los números próximos.

MONUMENTO A CORCHADO

Se agita la idea de levantar un monumento a la memoria de Manuel Corchado y Juarbe. Bien lo merece nuestro olvidado compatriota. Jurista, literato, orador, diputado a Cortes, defensor de nuestros derechos y nuestras libertades en épocas en que era muy difícil ser patriota, fué Corchado un exponente inequívoco de nuestra cultura isleña, y es hora ya de premiar con el bronce o con el mármol sus bizarras gallardías.

INDICE secunda el movimiento, y en nuestros próximos números volveremos a ocuparnos del proyecto.

EN PROXIMAS EDICIONES

INDICE publicará en sus próximos números valiosas colaboraciones de Eugenio Astol, Luís Llorens Torres, Miguel Meléndez Muñoz, Palés Matos, Rafael W. Ramírez, Juan B. Huyke, A. Valbuena Prat, Lavandero, Arnario Meyners, Pastor,. Batista, Rivera Matos y A. J. Colorado.

PAGINAS ELECTAS

COSAS DE MUERTOS

Por Nemesio R. Canales

(Canales nació en Jayuya, Puerto Rico, en el año de 1880. Periodista. Cultivó el humorismo con notable acierto. Autor de "Paliques", "La Leyenda Bonaventina", "Hacia un Lejano Sol", "Mi Voluntad se ha Muerto" y "El Héroe Galopante". Dirigió varias revistas literarias, entre otras, Idearium, Cuasimodo y La Semana. Falleció el 14 de setiembre de 1923.)

He estado hoy un rato acostado, después de almorzar, tratando en vano de dormir la siesta. Y no pudiendo lograr que el sueño cerrase mis ojos—estos feotes ojos míos que han visto tantas cosas que no valían la pena—me puse a buscar con la imaginación cosas divertidas y amables en qué pensar. Y a vuelta de mucho pensar, caí en la extraña tentación de irme pintando a mí mismo los diversos incidentes y detalles de mi muerte.

Me veo a mi mismo muerto, de resultas de haberme caído de un coche. Estoy tendido en medio de la calle, hecho un horrible guiñapo sanguinolento. En torno mío, un grupo abigarrado de personas de distintos sexos y edades comenta el suceso y me echa piropos.

Yo había sido más bueno que el pan, más patriota que Guzmán el Bueno, más sabio que el Tostado, más justo que Catón, más valiente que Amadís de Gaula, y qué se yo cuantas cosas más. Hasta hubo alguien, creo que fué una vieja algo cegata, que llegó a soltar la enorme barbaridad de que yo había sido un buen tipo.

Era la leyenda que empezaba. ¡Yo no sé lo que sería del mundo si llegáramos a sentir algún día por los vivos la ternura que nos inspiran los muertos! Tendríamos que estar huyendo siempre, tendríamos que escondernos los unos a los otros para escapar a tanto piropo y tantísimo agasajo como se nos trataría de prodigar en todas partes y a todas horas.

Por desdicha o por fortuna, no sucede así: somos galantes y tiernos con los muertos—quizás porque no nos necesitan—pero, en cambio, tenemos dientes y uñas de pantera para todo prójimo—macho o hembra—que se nos pone a una vara de distancia.

Pues si; yo estaba tendido en la calle, con la cara lívida, con el cuerpo hecho trizas, con los ojos muy abiertos, muy abiertos, mientras un grupo de gentes compadecidas hasta el llanto comenzaban a tejerme una suave y hermosa leyenda.

Nadie se atrevía a tocarme. Todos esperaban a la autoridad para el **levantamiento del cadáver.** Todos hablaban en voz baja: blando susurro de cuchicheos incoherentes en que vibraban inmensos respetos. Sólo un muchacho que pasaba por mi lado se atrevió a darme un ligero pellizco en la nariz. Cosa rara: mientras chillaban coléricos los del grupo ante aquella inaudita irreverencia, yo en mis adentros me reía satisfecho de aquella humorada del muchacho, y hasta llegué a desear otros irreverentes pellizcos. Más me gustó la familiaridad con que me trató el muchacho que el murmullo halagador emanado de la inconsciente hipocresía de la muchedumbre.

Por fin, la autoridad—que se hace esperar siempre, como no se trate de jugaditas de gallos y pecadillos bobos de infelices mujeres—se llegó solemnemente hasta mi cadáver y ordenó mi traslado al hospital, donde procedieron en seguida, con la mar de miramientos inútiles que casi me hicieron perder la paciencia, a meterme dentro de un largo, negro y horrible ataud.

¿A qué viene esto del ataud? me decía yo. Según me trajeron al hospital en una ambulancia ¿no han podido de una vez conducirme sin más aparato al cementerio?

Poco después, mi indignación subía de punto, al notar que metían el ataud dentro de un lujoso e imponente carro fúnebre.

Pero ¿qué es esto, Dios mío? ¿A qué vienen tantas coronas, tanto color negro, tanto lujo derrochado en este carro, ornamentado como para una fiesta? seguía diciendo. ¿Es que con tanta pompa se quiere expresar público regocijo para mi muerte? Yo no me quejaría de ese regocijo, porque a más de otros defectos fuí enredador y lenguilargo, pero, entonces, ¿cómo se explica el luto aparatoso desplegado en todo. ¿Cómo se explica esa larga fila de hombres de cara compungida que caminan tan despacio, como si me llevasen en procesión por haber realizado alguna hazaña? ¿Es que el hecho de morirme, cosa tan sencilla y vulgar, me ha

Calendario

mañana
agua de espejo
ventana de cristal claro
cresta de gallo
cigarra
de música trasnochada

mediodía
plomo el tiempo
entra el silencio
—tortuga—
la fruta embotada cae
angustia
horas pegadas

crepúsculo
bach
beethoven
es el otoño del día
vuelos y cantos perdidos
(va a llegar el toro negro)

noche
ronda de luceros
(asómate a la ventana
para que veas la luna
—tela de araña—en las palmas)

Emilio R. Delgado

Cosas de Muertos...

realzado de tal modo? por qué si voy muerto, si soy ya un montón informe de carne en proceso de descomposición, en lugar de poner los caballos a galope para librarse de mí cuanto antes, se cree todo el mundo en la obligación de vestir de etiqueta, y afectar una profunda aflicción, y acompañarme ceremoniosamente, como deseosos todos de tributarme honores que jamás me hicieron en vida? ¿es que yo muerto, reducido a la condición lamentable de cosa que empieza a podrirse, valgo más, merezco más, que cuando estaba vivo? ¿es que...

Suspendo mis preguntas para volver a la feota y cachazuda realidad de mi existencia, convencido más que nunca de que el mundo está loco, y de que sólo por estar tan loco es que yo lo soporto, llegando hasta tomarle cariño....

Conferencia

José A. Balseiro

En un interesante "Raid sobre el campo de la Novela Española Contemporánea"—lectura dada en la Universidad—Don José A. Balseiro logró abarcar en comprensiva síntesis la obra de los noveladores españoles de hoy, fijando la precisa ubicación de cada uno en compendioso examen de su obra, y certera graduación de valores, y juicioso dictamen sobre sus tangencias con espíritus hermanos.

Tras de señalar los antecedentes históricos de la novela actual, Balseiro procedió a examinar la actuación de los más destacados representativos del género sin incurrir en benévolas concesiones ni injustas pretericiones, y manteniendo la apreciación de méritos en equitativa norma de ponderado justiprecio.

Durante dos horas mantuvo Balseiro pendiente de su amena lectura la atención del numeroso público que tuvo un amplio visto bueno para su labor de aquilatación literaria.

NUEVA EDICION DE UN GRAN ENSAYO

El joven Manuel Negrón h., está en vías de publicar en un tomito el primoroso ensayo sobre Hamlet que tanta nombradía ha dado a Eugenio María de Hostos. Agotada la primera edición que vió la luz en Santiago de Chile, en 1873 y agotada también la colección de ensayos que con el título Meditando publicó en París (1909) la Biblioteca Quisqueyana, la edición que ahora se intenta viene a llenar una necesidad por todos sentida, y a rendir un servicio incalculable a los amantes de los libros de médula.

LIBROS DE PROXIMA PUBLICACION

En breve se enriquecerá nuestra bibliografía con las publicaciones relatadas a continuación:

LA CANCION DE LAS ANTILLAS y OTROS POEMAS (versos) por Luis Llorens Torres.

EL HONDERO LANZO LA PIEDRA (versos) por Evaristo Ribera Chevremont.

LO AZUL EN EL ARTE (ensayos) por M. A. Martínez Dávila.

ALA Y TRINO (versos) por José Yumet Méndez.

AGRARISMO ANTILLANO (Problemas de economía social) por Andrés Rodríguez Vera.

INDICE

MENSUARIO DE HISTORIA, LITERATURA, ARTE Y CIENCIA

JUNTA DE REDACCION

ANTONIO S. PEDREIRA — VICENTE GEIGEL POLANCO

SAMUEL R. QUIÑONES — A. COLLADO MARTELL

Año I | San Juan de Puerto Rico a 13 de mayo de 1929. | Núm. 2

ATERRIZAJES

NUESTRA ENCUESTA

Revisión de opiniones; torturas reflexivas y fértiles; análisis atento a todas las corrientes del pensamiento nuevo; azoramiento mental que con recelo inquisitivo nos lleva a las entrañas del pasado, buscando orientación y sentido para nuestro itinerario hacia el porvenir; indagación, búsqueda, ansias de averiguar la verdad de las cosas, para sujetarla, y señalarla y proclamarla... eso que está flotando en todos los ambientes y mueve a todos los hombres en acción común, constituye el aliento vital de nuestro mensuario.

Oteante, sobre el panorama confuso de nuestra cultura, "INDICE" señala hoy la sonrisa de la esfinge patria, y llama a nuestros hombres a la meditación. Valorar, definir, orientar: eso queremos, y sin rodeos eufemistas, planteamos el problema: ¿somos o no somos? ¿Qué somos y cómo somos?

—o—

Cuatrocientos años de civilización hispánica y treinta años de civilización norteamericana, nos dan derecho a exigir una definición de nuestra personalidad como pueblo. Nos inquieta la anarquía que impera cuando se habla de nuestro carácter colectivo, y desde un plano puramente cultural lanzamos una Encuesta.

Nuestro punto de partida —pulsación de cuatro siglos y síntesis de treinta años—radica en dos intelectuales y en dos fechas: Rosendo Matienzo Cintrón, 1903; Mariano Abril 1929. Descartemos los apasionamientos políticos que no caben en INDICE, y estudiemos el asunto con honrada y noble seriedad.

En el año 1903, el ilustre Matienzo Cintrón escribió lo siguiente:

"Hostos, Betances, Ruiz Belvis, fueron los puertorriqueños que aparecieron como aquellos que más desearon la libertad de su país...

'No porque su noble ensueño se haya hecho hoy por hoy irrealizable, dejan de ser por eso padres y fundadores de la patria puertorriqueña que todavía no existe. Hoy, Puerto Rico sólo es una muchedumbre. Pero cuando la muchedumbre puertorriqueña tenga un alma, entonces Puerto Rico será una patria."

Veinticinco años más tarde, en La Democracia del 30 de marzo último, Mariano Abril escribe lo siguiente con relación al alma puertorriqueña: "Pero...¿existe el alma? ¿y puertorriqueña? Un cirujano no la encontraría con el escalpelo: un psicólogo dudaría. El país está desquiciado.... se asemeja a aquel caballero de la muerte pintado por el gran Durero, que ocultaba tras la armadura reluciente un esqueleto ruin."

Por otro lado, forman legión los que afirman nuestra idiosincrasia. INDICE quiere lanzar ahora una de sus preocupaciones, proclamando de antemano su absoluta neutralidad en el asunto. Nos interesa el cuestionario, por el profundo valor cultural que entrañan las respuestas. En momento oportuno dejaremos conocer la opinión personal de sus editores. Por lo presente, nuestra misión se concreta a servir de antena receptora y de aparato trasmisor, sin que esto implique solidaridad con los múltiples mensajes que iremos publicando.

Centenario de Ruiz Belvis

1829—Mayo 13—1929

Con nuestra encuesta—novedad, vitalidad, renovación—indicamos el punto de partida de nuestro itinerario hacia el porvenir. Sin pretensiones vanas, vinculamos hoy en nuestro mensuario una preocupación contemporánea disuelta en todos los ambientes—onda cosmopolita—con la nota justiciera que tiende a actualizar el valor cívico de uno de nuestros próceres: Segundo Ruiz Belvis. INDICE barre las fronteras del tiempo, y penetrado de un amplio sentido cultural avanza hacia el futuro sin olvidar las glorias del pasado, en su afán de buscar "tangencias aprovechables en aquellas proyecciones de su espíritu, que, por su virtud de permanencia vital, rozan el espíritu del presente."

Oteando en todas direcciones, INDICE señala en este número, un valioso ejemplar de "hombre", de claras virtudes ciudadanas, puestas en todos los momentos al servicio de nuestra patria. Entregado Ruiz Belvis al dinamismo de la política de su tiempo, no cristalizó en profundas obras literarias o científicas la capacidad productiva de su acervo mental, pero en cambio conquistó el endoso unánime de sus conciudadanos, por las campañas civilizadoras en que puso de manifiesto sus puros sentimientos de patriota y su acrisolada honradez de hombre público. Mente abierta y comprensiva, corazón templado y aguerrido, voluntad firme, hombre ecuánime, luchador sin mancilla: tal fué Ruiz Belvis.

Predicó su ideal dando el ejemplo y murió perseguido, lejos de Puerto Rico, sin claudicar jamás. ¡Noble varón digno del mármol! El bronce lo reclama... y mientras llega la hora justiciera del monumento que él merece, INDICE celebra con regocijo pleno el centenario de su natalicio.

Definición y Orientación

¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?

1—¿Cree usted que nuestra personalidad como pueblo está completamente definida?

2—¿Existe una manera de ser inconfundible y genuinamente puertorriqueña?

3—¿Cuáles son los signos definitorios de nuestro carácter colectivo?

A tants honor, no ganado, de una elección que me envanece, contesto con la pobreza de mis convicciones, a las preguntas que INDICE, ha querido hacerme.

I

No; no señor. Y falta mucho a nuestra personalidad para alcanzar una definición completa. No; no señor.

II

Ya lo creo que sí. Inconfundible hasta donde yo sé, es nuestra manera de ser, con la de los pueblos hermanos que nos rodean. Somos una isla, cuyos frutos llevan necesariamente el sello indeleble, genuino, de los que nacimos y nos criamos y pensamos, en un trozo de tierra alta y breve, que el mar rodea oponiéndose a la expansión material. Somos puertorriqueños por la estatura alta, el peso breve, la mente poderosa, el espíritu insondable y la voluntad negativa, que todo lo queremos y nada impulsamos para romper el cerco físico y moral que nos sujeta.

III

Difícil es la contestación; pero con un poco de buen criterio y honestidad de pensamiento, bien podemos presentar como defecto del carácter colectivo la indiferencia, la carencia de fé, a dos pasos del pesimismo desalentador.

¿No he acertado? Está bien; pienso así y temo, que mientras la escuela, a nombre de la comunidad y el hogar, a nombre de la familia, con el concurso social, no emprendan seriamente la reforma (¿) del carácter no habrá Pueblo cuyas reacciones hayan de ser tenidas en cuenta para nada estable, culto y progresivo.

Y nada me queda dentro. De Ud. con toda consideración,

J. Gómez Brioso.
Director de Higiene Escolar.

INDICE

Mensuario de Historia, Literatura, Arte y Ciencia

Editorial INDICE

Junta de Redacción
ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES
A. COLLADO MARTELL

Apartado 222 Tel. 636
Allen No. 17
San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PUERTO RICO
Un año.....$0.50
Un semestre..... 0.25
Un ejemplar.....0.05

Extranjero
Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección.

¿Qué Sómos? ¿Cómo Somos?...

I. Opino que la personalidad puertorriqueña es un mito. Permanecemos completamente indefinidos. No existe una manera de ser típicamente puertorriqueña ni una actitud o sensibilidad vital que nos distinga de los demás pueblos del orbe, en el sentido que las tienen los países creadores de culturas como España, Francia, Alemania o el Oriente. Carecemos de extensión territorial, y no hemos tenido un proceso histórico suficiente para la elaboración de una cultura definitoria de nuestra personalidad. La vida de coloniaje político unida al coloniaje espiritual de las normas europeas, ha impedido la realización de esa posibilidad. Aun América por razones análogas no cuenta actualmente con esa personalidad cultural, aunque el impulso de los pueblos iberoamericanos se dispara en ese sentido, y abrigo la esperanza de que el continente colombino será el teatro de una nueva cultura como lo anticipa el visionario Vasconcelos. El destino de Puerto Rico es cooperar a la realidad de esa gloriosa aspiración, no como entidad desvinculada, sino como una célula creadora de ese gran organismo que se llama América. La plenitud de la personalidad iberoamericana será la culminación de nuestra personalidad. Así Hostos no será puertorriqueño, ni Rodó uruguayo, ni Vasconcelos mexicano, ni Rojas argentino, ni Darío nicaragüense, sino simplemente valores de nuestra raza iberoamericana. Esto no implica una negación absoluta de nuestro ser particular, por el contrario una afirmación plenaria dentro de una realidad de más amplias posibilidades. Nuestra misión es mirar políticamente al Norte, pero cuando se llegue el momento de nuestra realización espiritual es menester mirar al Sur. Proyectemos nuestra insularidad puertorriqueña, pero orientada hacia la totalidad americana.

II. Habiendo contestado de una manera negativa la primera pregunta, huelga una contestación a la segunda.

III. El carácter colectivo de nuestro país, retoño de abolengo hispánico, atraviesa por un período de transición; por eso es casi imposible definirlo, ya que es un fruto que no ha llegado a su sazón. El destino histórico ha colocado la órbita de una nueva cultura en contacto con la que teníamos, alterando como es natural el ritmo de nuestra vida colectiva. Los cambios y mutaciones operadas en el ambiente han retardado la cristalización definitva de lo que se entiende por carácter.

Ahora no vayamos a creer que el bohío, el tiple, la copla o el majarete, son los signos definitorios de nuestra personalidad. Esos son elementos efímeros e inesenciales, antes bien son consecuencias extrínsecas del mismo. Indicaremos algunos de esos rasgos definitorios. Me parece que todavía perdura en nosotros, aunque de una manera sofocada, el sentimiento individualista. Quizás en la raiz de esta tendencia radica el motivo de nuestros separatismos. Somos un pueblo de temperamento emotivo, dócil a las exaltaciones sentimentales. De aquí que seamos tan grotescamente adictos a la política Si bien esta condición nos favorece para cumplir los fines superiores de la Vida, por otra parte nos conduce a los más lamentables extravíos. Somos eróticos por idiosincrasia; en cierto modo reflejo

Centenario de Ruiz Belvis

Apuntación Biográfica

Un cerro de barro rojo. Sobre la cresta, el poblado de Hormigueros. Alrededor, la llanura... Cañaverales, tierra removida, sudor de esclavos sobre los surcos, impiedad en los trapiches, y a lo lejos, las montañas en un cerco de profusos verdores...

Tal el panorama que sirvió de marco a la infancia de Ruiz Belvis, tales las imágenes que restaron fijas en su alma: sudor, negros mansos, capataces crueles, infinita tristeza, y sobre todo, doblez y servilismo...

Y el corazón de aquel descendiente de hidalgos sintió repugnancia por la esclavitud, por el sometimiento y la tiranía. Ninguna escuela mejor para espíritu de aquel temple, que los propios alrededores de la casa solariega, que la propia experiencia, sintiendo a los negros gemir, a las negras llorar, y sobre aquel diluirse de sentimientos, el látigo amenazador, silbante, precursor de los grilletes, el baldón y la sangre...

Ruiz Belvis, desde niño, sintió el ímpetu de la piedad libertadora, conmiseración, y unido a ésta, el gesto de la sangre hidalga que repele las injusticias y se ofrece en enérgica protesta contra toda tiranía e imposición.

De ahí, el que desde la infancia se jurase defender a los débiles... Y por los débiles, habría de caer en el más heróico de los destierros...

Pero ¿quién era Ruiz Belvis?

Para definir el temple de aquel carácter, la robustez de aquella alma el tesón de aquel espíritu, habría que entrar en el estudio inmediato de la época en que vivió, e ir analizando costumbres, atavismos y leyes, asomándonos a un pasado lleno de inquietudes, dudas y pasiones, donde malos gobernantes creaban con la fuerza de sus poderes, ya la alegría pasajera o el pavor momentáneo. Era aquel un estado de mortal desasosiego. Y de grandes reservas y simulaciones. El miedo a incurrir en desagrado con el gobierno, hacía temblar a los más valientes... Caos, incertidumbres, conspiraciones, rebeldías...

Esa era la época en que don Segundo Ruiz Belvis, vuelto de Caracas y Madrid, donde hizo brillantes estudios de abogacía, comenzó su labor abolicionista. El primer gesto de tan recio paladín ,fué libertar a los esclavos que recibiera por concepto de herencia. Después, entabló íntima amistad con el Dr. Betances, y entre los dos, fundaron juntas secretas para libertar esclavos. Aquello, como era natural, despertó la sospecha de los esclavistas y, sobre todo, la del gobierno central.

Un incidente agravó más la situación de Ruiz Belvis. Siende éste síndico del municipio de Mayaguez, giró a aquella ciudad una visita el general Messina y por alguna razón, intentó disponer ilegalmente de ciertos fondos que pertenecían al pueblo. Todos los concejales cedieron. Pero Ruiz Belvis se opuso tenazmente a aquel acto deshonesto. La lucha fué rápida, enérgica. Y al fin, el gobernador destituyó al síndico...

Más tarde, gobernaba la Isla el General Marchessi, militar de recia disciplina y ásperas órdenes. Para él, como para los esclavistas, todo movimiento tendente a libertar a los esclavos, traía consigo un desequilibrio en la economía del país, y celoso velador de sus deberes, tuvo grandes sospechas e inmediatamente señaló con el dedo de la justicia oficial a aquellos supuestos perturbadores sociales.

Dos años después, en el 1866, siendo ministro de ultramar don Antonio Cánovas del Castillo, fué electo Ruiz Belvis para informar al gobierno sobre las reformas antillanas. En aquella gloriosa peregrinación, tuvo Ruiz Belvis por compañeros a don José Julián Acosta y a don Francisco Mariano Quiñones. Estos tres gigantes de nuestra historia patria, verdaderas columnas de nuestro civismo e hidalguía, lucharon con noble tesón y franca gentileza contra los esclavistas. El informe que presentaron al gobierno de Madrid, el 10 de abril de 1867, es indudablemente uno

¿Qué Somos?...

del clima tropical, del fuerte colorido de los paisajes y de la Naturaleza sensual y exhuberante. Pero estos atributos, ¿no son acaso cualidades generalizadas en la raza?

Lector, quizás hayas notado que estas apreciaciones carecen de precisión, signo inequívoco de que andamos a tientas, huérfanos de una personalidad definida.

Manuel Rivera Matos
Periodista.

de los directores del país a partir de la Asamblea ta, no sólo la historia de Puerto Rico, sino la América, Castelar y Labra lo consideraron como una página de oro, digna del bronce y el mármol. De acuerdo con los datos históricos, casi todo ese trabajo fué dictado por Ruiz Belvis, y su exposición jurídica, aún hoy, es digna de admiración y encomio.

Como era natural, la contienda empeñada traía consigo mayores enconos y rencillas. De vuelta Ruiz Belvis a nuestra Isla, ya no le fué posible vivir en ella. Se le obstaculizaba, se le perseguía; sus enemigos hacían uso de la calumnia, la intriga y la mentira para ponerlo en entredicho con las autoridades gobernantes. Y la figura limpia y alba del patriota fué incluída en las proscripción que lanzó el gobernador Marchessi contra distinguídos puertorriqueños, con motivo de la rebelión de los artilleros, ocurrida en la tarde del 7 de junio de 1867.

Más, Ruiz Belvis y Betances no se dejaron prender. Por la bahía de Guánica, en el bote "Dos Amigos" de Julián Aponte—bote que todavía se conserva—se hicieron a la mar y tras dolorosas tribulaciones y peligros, llegaron a las costas de San Thomas. Y cuenta en su epistolario el Dr. Betances que mientras saboreaban un poco de café negro, él exclamó:—Esto me recuerda a la patria.—Y que Ruiz Belvis, como sola contestación, dejó dibujar en sus labios una leve sonrisa, que era quizás, el adiós postrero al rincón donde naciera, el día 13 de mayo de 1829; el adiós de un alma herida, segura de su derrotero, pero entregada a la infelicidad y al ostracismo...

De la isla danesa pasaron a Nueva York los dos patriotas insospechables, y allí se separaron. Betances vino a Santo Domingo y después fué a París. Ruiz Belvis recibió comisión de la Junta Revolucionaria de Nueva York para llegarse a Chile y Perú, donde contaba con grandes amigos, y obtener de aquellos pueblos ayuda para la emancipación de Cuba y Puerto Rico.

La suerte le fué adversa: allí encontró la muerte. Lejos, muy lejos de la patria, en plena juventud, lleno de energía, vigoroso en el ideal y recio en el empeño, cayó como un templario en plena lid. En Valparaíso, en la fosa común, reposaban sus restos, pues nuestra isla a pesar de las gestiones de Betances, no logró recaudar fondos para enviar al Padre Meriño a aquel país a recoger sus documentos y salvar su tumba del olvido. Un terremoto al fin destruyó aquella sepultura, y hoy no queda sobre sus venerables restos ni siquiera un trozo tosco de ladrillo...

Bien dijo Hostos, subiendo hacia el cementerio de Valparaíso en busca de la tumba de Ruiz Belvis:—Por aquí se llega al Gólgota...

INDICE DOCUMENTAL

PARTIDA DE BAUTISMO DE SEGUNDO RUIZ BELVIS

Presbítero Antonio González, cura párroco de Iglesia y Santuario de Nuestra Señora de Monserrat de Hormigueros, Diócesis de Puerto Rico, Estados Unidos de América.

Certifico: Que en el libro I y al folio 153, de Bautismos en este archivo parroquial, se halla la siguiente:

Partida: En el año del Señor de mil ochocientos veinte y nuebe, día veinte y seis de mayo, yo Presbítero D. Manuel Salvádor Amat, cura teniente de esta Iglesia de Nuestra Señora de Monserrat de Hormigueros, auxiliar de la de San Germán, bautizé solemnemente, puse oleo y crisma a un niño que nació el día trece del mismo mes, al que puse por nombre Segundo, hijo legítimo de D. José Antonio Ruiz y de Doña Manuela Belvis de este vecindario, fueron sus padrinos Don Pascasio Cardona y Doña Luisa Belvis a quines advertí el parentesco espiritual y obligaciones de que doy fe.—Manuel Salvador Amat.

AÑOS DE ESTUDIANTE

"Segundo Ruiz se llamaba el compañero de hospedaje de Ramón Nadal. Contaba a la sazón veinticuatro o veinticinco años, estaba terminando la carrera de Leyes, todo acusaba en él inteligencia, energía, voluntad y al mismo tiempo se hacía querer por su exquisita corrección y su inalterable afabilidad.

La historia hará justicia a aquel joven que parecía no vivir más que para librar a su país natal de la opresión en que vivía, lo que no pudo conseguir.

Ruiz y Nadal estaban hospedados en un piso entresuelo de la calle de Pavía. La dueña de la casa era una señora murciana, joven aún, muy agraciada y sobre todo dotada de un claro talento y de una gran bondad. Ana Barbastro, que así se llamaba, era para sus jóvenes huéspe-

des, no diré una madre; pero sí una hermana mayor con todas las delicadezas y afectos maternales.

Ramón Nadal abundaba en las mismas ideas y sentimientos que Segundo Ruiz Belvis, pero más joven que él y de un carácter apacible, no estaba tan dominado como su compañero y amigo por el deseo de libertad a Puerto Rico de la tutela de la metrópoli.

Quien se hallaba más identificado con Segundo Ruiz Belvis era Hostos que, a pesar de no haber cumplido aún veinte años parecía un hombre de cuarenta, formal, serio, reconcentrado, taciturno con frecuencia, amante de su país y dispuesto siempre, con la palabra, con la pluma y en caso necesario con su propia persona, a sacrificarse por sus compatriotas."

Del libro "Impresiones y Recuerdos" por Julio Nombela.

PALABRAS DE RUIZ BELVIS

Fragmento del luminoso Informe presentado al Gobierno de Madrid el día 10 ds abril de 1867, abogando por la abolición de la esclavitud:

"¿Qué no ha corrompido en efecto en nuestras sociedades de América el hecho de la esclavitud? En el orden material ha envilecido el trabajo, ley necesaria para que el hombre realice las aspiraciones de su propia naturaleza; en el orden económico, al convertir al hombre en propiedad, ha provocado la depreciación de las demás propiedades; en el orden civil, al violar la personalidad del esclavo, al negarle hasta el consuelo de la familia, ha llevado la corrupción hasta el seno mismo de las familias privilegiadas; en el orden administrativo ha hecho necesaria, imprescindible la omnipotencia del poder, porque allí donde las relaciones de derecho están sacrílegamente perturbadas, el orden no puede nacer sino del miedo de los que sufren y de la violencia de los que mandan; en el orden político ha entronizado un estado de cosas en que la energía del individuo se extingue y las virtudes se acaban y la virilidad en el carácter es casi imposible, porque estas grandes prendas necesitan para vivir del aire de la libertad; en el orden social la esclavitud ha creado una especie de aristocracia sin más tradición que el color y sin más poder que la riqueza; y en el orden moral y religioso ha arrojado aquella sociedad a una vida pasiva sin ideal y a un estado de cosas basado sobre la injusticia y la iniquidad."

DON EMILIO CASTELAR ELOGIA EL INFORME REDACTADO POR RUIZ BELVIS

"La abolición inmediata y simultánea la pidieron los comisionados de Puerto Rico elegidos en tiempos reaccionarios, bajo la administración de Narváez. Los comisionados de Puerto Rico dieron un dictamen que será su honra, su gloria, dictamen que el porvenir colocará junto a la declaración de los derechos del hombre en el 4 de agosto 1789. Todos eran propietarios y todos pedían la abolición inmediata y simultánea con organización del trabajo o sin organización del trabajo, con indemnización o sin indemnización. Yo me lamento de que, después de la revolución de Septiembre, ninguno de aquellos varones se haya sentado, en estos bancos. Yo no sé por qué no habrán venido aquí todos ellos, cuando tantos títulos tenían a la consideración de Puerto Rico y a la consideración de la patria.

"Vinieron, decía, los comisionados de Puerto Rico y presentaron un luminoso informe, en el cual no sabemos qué admirar más, si la copia de noticias o la abnegación sublime con que, siendo en su mayoría propietarios de esclavos, demandaban la abolición simultánea, inmediata... Allí recordaban que la esclavitud había sido la obra del derecho civil y que su ruina debía provenir del derecho político...

"Permitidme, señores Diputados, consagrarles a aquellos ilustres varones un elogio, al cual se asociará sin excepción en sus elevados sentimientos toda la Cámara. Desde la renuncia de los señores feudales a sus privilegios en la Constituyente francesa, no se ha vuelto a ver abnegación tan sublime. El patriciado colonial no ofrece en ninguna parte ese ejemplo, ese gran ejemplo."

(Del discurso pronunciado en el Parlamento Español el día 20 de junio de 1870).

RUIZ BELVIS PERSEGUIDO

En la Gaceta del Gobierno, Puerto Rico 11 de julio de 1867, apareció la siguiente circular del gobernador Marchessi, ordenando la captura de Ruiz Belvis y Betances.

Gobierno Superior Civil de la Isla de Puerto Rico. Habiendo desaparecido de Mayaguez D. Segundo Ruiz Belvis, licenciado en Jurisprudencia, y D. Emeterio Betances, doctor en Medicina, los cuales debían ser remitidos a la disposición del Gobierno de S. M., he dispuesto que se proceda por las autoridades locales a practicar las más activas diligencias para descubrir su paradero, y descubrido que sea los envíen a este Gobierno Superior, sin la menor demora.—Lo digo a V. S. para su conocimiento y demás efectos.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Puerto Rico 11 de julio de 1867.—Marchessi.—Sres. Corregidores y alcaldes de la Isla.

Centenario de Ruiz Belvis

Epistolario de Betances

LA VIRGEN DE BORINQUEN

De una carta de Betances, en francés, a Segundo Ruiz Belvis, de 13 de Mayo de 1859:

"La patrie et la famille sant incompatibles", tus as bien fait d'ajouter: "júsqu'a un certain point"...En el resto de esta carta íntima le hablaba de su **pauvre enfant adorée**, la primera novia de Betances, la de la historia romántica de amor.

En la página 540 del libro "Betances" de Luis Bonafoux, hay otra carta íntima de Betances a Ruiz Belvis, de 31 de Agosto de 1859, sobre el mismo asunto, cuando venía a enterrogar en Mayaguez a la vírgen de Borinquen.

LA TUMBA DE RUIZ BELVIS

S. Thomas, 24 de Enero de 1868.

Sr, Pbro. D. Fernando Meriño:

Querido padre: acabo de recibir una carta de Puerto Rico, en que reclaman sus servicios. Antonio Ruiz me dice: "Hemos resuelto todos de acuerdo, Pedrito, Adolfo, Francisco, Mariano, etc. etc., que vaya, si es posible, a Chile, no un solo hombre, sino el Padre Meriño en compañía de un amigo seguro e interesado como yo, en hacer las averiguaciones del caso. Así le suplico; le ruego por lo que Ud. más aprecie, que use de toda su influencia para que, como lo deseeamos, vaya el P. Meriño. Irá de aquí Justo Barros, que quería mucho, muchísimo, a Segundo. Sabemos que tiene un carácter alborotado, pero en compañía del Padre servirá mucho". Creemos que de $1600 a $1800 serán suficientes, 800 viajes de ida y vuelta para dos, y 800 para un mes de estancia allí. Si puede ser más, más. Lo que no se sabe en un mes no se averigua nunca. Ya Ud. vé, amigo, que le han tomado pronto la palabra. Para mí, he aquí de lo que se trata: Ir a Valparaiso y luego a Santiago, averiguando, tanto por las estaciones del camino con los Cónsules de Chile y el Perú, como después de la llegada, si fué o no natural la muerte de Segundo Ruiz, si iba o no enfermo, quién le acompañó a tierra, qué médicos le asistieron. El fondista dice que no pudo decir ni de donde era su familia (ver las cartas que tiene en su poder D. Hipólito Victoria). El llevaba mil pesos, una sortija de diamantes, q. no la abandonaba nunca, del valor de mil pesos,—con ella puesta debió morir— su reloj de 150 a 200 duros. Después de hechas las averiguaciones, asegurarle una sepultura por algunos años o para siempre, si alcanza el dinero que hay allá depositado...

Suyo etc.

R. Betances.

PROPOSITO FRUSTRADO

21 de abril de 1868.

Pbro. D. Fernando de Meriño (Barcelona)

Querido amigo: Ojalá que, a pesar de mis súplicas, no se haya V. meneado de Barcelona. Nos sucede la cosa más inaudita. Después de haber escrito que nos interesáramos con V. para que hiciera V. el viaje a Chile, acaban por decir que ¡no han podido reunir el dinero necesario! ¿Y si V. ha dejado ya su puesto? ¿y si V. está en viaje? —¡Ay! amigo, qué cosas tristes! ¿Cómo puedo yo presentármele a V.?— Escribo a Mayagüez diciendo que lo menos que se puede hacer es indemnizarle los gastos que haya hecho y después...conformarnos con que no vuelva V. nunca a creer en palabras nuestras. ¡Qué vergüenza! —¡No se indigne! ¡Somos muy desgraciados!

R. Betances.

EL JURAMENTO DEL MARTIR

21 de abril de 1868.

Sr. D. Antonio Ruiz, Hormigueros.

Querido Antonio: Leo su carta desesperada. La conducta de algunos hombres no excita en mí el mismo sentimiento; pero sí la indignación, cuando no el desprecio más hondo. No le mande nada a Victoria, si no le ha de mandar por lo menos $800. Ya le he enviado el Padre— El Padre que sin duda habrá salido ya de su puesto (Barcelona) y tal vez se encuentre en esta fecha en S. Thomas, es de imperiosa necesidad indemnizarle sus gastos, tal vez unos $200. El Padre es un hombre pobre que no puede ni socorrer a su madre que está aquí en la más completa miseria. No hay quien me haga comprender que entre su familia y V., no se puedan reunir $1000— Sé que el amor á la plata es grande en nuestro país. A mí me habían ofrecido para la cosecha una suscrición con su objeto determinado y ni me

Centenario de Ruiz Belvis

La Personalidad de Ruiz Belvis

Apreciaciones y Comentarios

Quien entre en la sala del Ateneo y recorra con atenta mirada los retratos de varones distinguidos que ornan las paredes, le sorprenderá uno en cuya faz se refleja el convencimiento de una gran injusticia y la resolución de luchar contra esa injusticia hasta vencer o morir. La abnegación, el valor, la fuerza, iluminan ese rostro de tez encendidísima. Intrépida es la línea del perfil, en la frente hay fuertes conminaciones y está cerrada la boca por firme decisión. El pelo es castaño y áspero, y el pequeño bigote se retuerce sobre el labio. El pecho está lleno de juventud, de noble, fuerte, indomable juventud. Ese es Ruiz Belvis.

Virtudes tenemos todos los hombres; pero casi siempre sólo en la imaginación. Ahí, en ese campo, las creamos; y ahí se quedan.

Segundo Ruiz Belvis era de los que tienen los méritos en el pecho.

M. Martínez Plée.

EL JURAMENTO DEL MARTIR . . .

han hecho el honor de volverme á escribir. Pero yo no me desanimo tan fácilmente. Segundo y yo hicimos el mismo juramento, y el hoy alguno falta á su palabra será él, ¡el mártir! —Yo espero tener una muerta digna de la suya...

Siempre tuyo,

R. Betances.

VIDA EJEMPLAR

De una carta de Betances a Eugenio María de Hostos, desde Biarritz, 14 de diciembre de 1894: "Nunca había querido preguntarle si se había informado de lo que sufrió ahí Segundo Ruiz. Creo que el Sr. Matta asistió a su muerte. ¿Tiene una tumba? Apenas si algún puertorriqueño se acuerda de ese gran patriota. Ya ve V. que es bueno presentar a los que vengan detrás de nosotros ejemplos como ese".

Y de una carta a Hostos, en Chile, de 21 de mayo de 1895: "Vea si algo se puede hacer, en Chile, por la revolución. Allí fué a morir, como V. sabe, nuestro Segundo Ruiz. Tal vez haya V. averiguado algo acerca de esa muerte tan desgraciada."

Hombre de acción. Encendía de alma sus palabras, y se iba por los bohíos despertando en la sangre aterida de los jíbaros la romántica inquietud bélica que sembró de hazañas los llanos de Flandes y los riscos de América.

Y este hombre que no vino a existir como don Juan, don Pedro, y don Antonio, sino a vivir, a decir, a pensar, a sentir, a luchar, a sufrir, a querer, a aborrecer, a rabiar, a brillar, a vibrar; este hombre que emborrachó su corazón de vértigo, vértigo de amor a su tierra y de odio al opresor de su tierra; este hombre gigantesco se extinguió muy temprano porque ardió muy de prisa y al extinguirse nos dejó en su recuerdo la única rosa roja que detona en el yermo gris de nuestra pobre historia, donde todo es arena porque todo es cordura.

Nemesio R. Canales.

Ruiz Belvis tenía todas las virtudes de un caudillo. Luchó por la libertad y la patria. Fué generoso y bravo. Su agitada vida y su temprana desaparición en un país lejano, hacen de él una de las figuras más interesantes de nuestra historia.

Eugenio Astol.

Ruis Belvis es el Lincoln de Puerto Rico. —Ruiz Belvis, verdadero mártir de la santa causa, al morir nos ha legado las ideas que inflamaron su espíritu y las esperanzas que henchían su corazón de republicano y de héroe. Su sombra veneranda vaga de uno a otro extremo de ta isla invitándonos a destrozar las cadenas de servidumbre que tienen a nuestra patria encorvada a los pies de sus propios opresores.

Juan B. Huyke.

Resuelto, batallador y animoso, el despotismo no pudo domarlo

Inteligencia privilegiada, los oprimidos hallaron en él su más elocuente defensor.

Filántropo hasta la abnegación, los más hermosos días de su existencia los consagró a la redención del esclavo, sacrificando en tan santa empresa reposo, posición, caricias del hogar, la vida en fin.

Sotero Figueroa.

Centenario de Ruiz Belvis

En la Tumba de Segundo Ruiz Belvis

Por Eugenio María de Hostos

A millares de millas de la patria.

Estoy en Valparaíso, emporio comercial de esta hermosa, tranquila, libre y civilizada república de Chile. Estoy solo con mi idea dominante. Ella es la que me sostiene en mis postraciones, la que me empuja hacia adelante, la que apaga en su fuego inextinguible mis lágrimas secretas, la que me hace superior a la soledad, a la tristeza, a la pobreza, a las calumnias, a la ambición, al desdén, y al olvido de los míos, al rencor y a los insultos de nuestros enemigos. Ella es mi patria, mi familia, mi desposada, mi único amigo, mi único auxiliar, mi único amparo, mi fé, mi esperanza, mi amor, mi fortaleza. Ella es la que me señala en Puerto Rico mi deber, la que me indica en Cuba mi estímulo, la que me muestra la gran patria del porvenir en toda la América latina; la que hace del olvido, de la abnegación y del sacrificio, de mí mismo un dogma; la que ha sustituído las creencias aprendidas de memoria, con esta religión de la patria americana y del deber; la que ha reemplazado las fáciles glorias de las letras y los triunfos viciosos de la política de personalismo, con esta indiferencia por la gloria del talento, y con esta vehemente hostilidad a los triunfos de pasiones miserables; ella es la que me quiere tal cual soy y tal cual los hombres no me quieren.

Dicen que por esta colina se sube al cementerio. Un esfuerzo más, y estaré en la cumbre. ¡Ah! yo siempre estoy haciendo esfuerzos y jamás llego a la cumbre.

Toda eminencia es fatigosa y la que voy trepando me fatiga. Trepo dos a la vez. ¿Cuál de las dos es la que más fatiga: la de mi idea dominante o la del cerro? La cumbre del cerro, ahí está. ¿En dónde está la cima de la idea? ¡Ah! bienaventurados los que trepan y llegan hasta el fin! ¡Qué espectáculo! En las quebradas y en las faldas de todas las colinas que abarcan la ciudad, ranchos, casuchas, casas-quintas, mansiones suntuosas, allá abajo, las calles regulares de esta pintoresca ciudad irregular; en el plano inferior, el movimiento del trabajo, las mil embarcaciones del tráfico local, las mil naves del comercio universal; en el fondo, la faja claro-oscura del horizonte ilimitado del Pacífico; a la derecha, la armoniosa cadena de las montañas, que domina el gigante de los Andes; el Aconcagua feliz, en cuya frente no toca otra luz que la primera, ni se emponzoña jamás el aire puro Detrás de mí se levanta el baluarte de las colinas que, levantándose más a cada paso, no deja de subir hasta que se irgue en la fortaleza inexpugnable de los Andes. Allí, en la hendidura de dos cerros, aparece un recinto amurallado dentro del cual blanquea una ciudad. Es la ciudad de los muertos. Allí duerme SEGUNDO RUIZ BELVIS el primer sueño tranquilo de su vida. Voy a visitar al olvidado.

Tumbas suntuosas, panteones orgullosos donde quiera. No es el barrio de los ricos el que puede habitar el hombre pobre, ni el barrio de la aristocracia el que toleraría a aquel representante de la democracia. Ruiz no está aquí.

Si hubiera un barrio de negros en la Ciudad en él viviría contento el primero que pidió en Puerto Rico la libertad de los negros. Si hubiera un barrio de esclavos..... No estoy en Puerto Rico, estoy en Chile y aquí todos son libres; no estoy en el mundo de los vivos, estoy en el mundo de los muertos y aquí empieza la emancipación de los errores, los intereses, las pasiones y los vicios que esclavizan.

¿En dónde estará Segundo Ruiz? Como todos los que sigilamos la verguenza de la patria, habrá ido a esconderse en el rincón más oscuro.

¿No saben los habitantes de estas tumbas en donde vive una víctima expiatoria de la patria antillana? ¿un puertorriqueño arrogante que no quiso sufrir la esclavitud de su patria? ¿un vagabundo de la libertad que vino a Chile buscando auxiliares para una revolución recalcitrante? ¿un patriota, no el primero ni el último, que andaba pidiendo limosna para redimir la patria? ¿un hombre que como otros muchos, cometió el error imperdonable de anticiparse a su tiempo y su país? Aquí me han dicho que vive y vino aquí allá para el año de 1868.....

Pero ¿qué saben del tiempo, los ahogados en la eternidad, ni qué se ocupan de las revoluciones de las sociedddes los ocupados en las evoluciones de la vida universal de la materia, ni qué conocen de patria estos pobres ricos cuya patria fué el dinero, o esos pobres miserables cuya patria fué el dolor? ¡Si aquí estuviera la tumba de los Carrera, de Camilo Henríquez, de Freire, de Infante, de Francisco Bilbao, seguro estoy de que entre ellos viviría Segundo Ruiz: los buenos viven juntos.

¡Irreflexivo! hubiera yo tenido la paciencia de preguntar las señas de la última casa de Ruiz a cualquier puertorriqueño..... ¡A los puertorriqueños! se olvidan de los vivos y no han de olvidarse de los muertos, se olvidan de sí mismos y no han de olvidarse de los otros; se olvidan de un compromiso, y no han de olvidarse de un deber! Estamos en 1873, y ha empezado en España el día de la República de los charlatanes ¿cómo no ha de haberse Puerto Rico entregado al placer de bendecir ese gran día? ¿cómo he de exigirles que se distraigan de un juego infantil que tan pronto cesará?

Yo no ando buscando un pueblo muerto; ando buscando un hombre dormido.

¡Ruiz! ¡Segundo Ruiz!.... No responde. Es un sueño pesado el de la muerte.

Y el de la muerte oscura, secretamente sufrida en el rincón de un hotel, casualmente presenciada por uno o dos hermanos.... ¡Ah! ya recuerdo! El hermano médico que lo vió morir, que llegó tarde para hacer eficaces los recursos de su ciencia, que sólo pudo convencerse de que el moribundo moría por haberse obstinado en llegar al país de su esperanza a pesar de la fiebre que lo devoraba: el hermano médico, con los pormenores de aquella muerte rápida en que apenas hubo tiempo para señalar un rollo de papeles, para apretar suavemente una mano y para

sonreir con la última sonrisa, me dió las señas de la tumba.

¡Pero si todas las tumbas de los olvidados se parecen!

No me costaría tantos esfuerzos el hallar la vivienda definitiva de mi colaborador, si Puerto Rico se acordara de él; ¿Puerto Rico?.... Estará celebrando las Pascuas de su nuevo engaño, firmando con rostro alegre la sentencia de ignominia.....

Ruiz, Segundo, Ruiz! ¡La patria está en peligro de perpetua esclavitud! ¡La patria está pactando con España!

Hasta los muertos responden a ese grito; los únicos sordos son los colonos. La tumba me ha respondido. Aquí está Ruiz.

¡Amigo de mis ideas! ¡compañero del improbo trabajo! hiciste bien en descansar de la exietencia. Descansar a tiempo. Ni viste a Cuba martirizada, ni a Puerto Rico escarnecida, ni a los héroes clamando en vano por auxilios, ni a los esclavos bailando al son de sus cadenas. No viste a los republicanos españoles sancionando en nombre de la república el martirio de la isla regenerada mendingando las migajas sobrantes del banquete de sus amos. No viste a la más grande de las repúblicas, a la más sólida de las democracias, al más fuerte de los pueblos, disputando su derecho de vida a la república naciente, negándose a reconocer la nueva democracia, pactando amistosamente con el verdugo el precio de la sangre prodigada. No viste a los pueblos hermanos olvidando en su fortuna al hermano infortunado. No viste un pueblo entero levantando al cielo sus brazos descarnados en tanto que otro pueblo, aspirante a la misma forma de gobierno y al mismo goce de la libertad y la justicia descargaba sobre él los golpes más alevosos y más crueles, —ni viste entre los dos, impasible los gritos del hermano y disimulando las atrocidades del verdugo, al pueblo que nosotros preparábamos para el amor de la justicia. No viste a las naciones más civilizadas enmudeciendo por cálculo ante la barbarie desenfrenada contra Cuba, ni viste a nuestra patria escarnecida sirviendo de prueba contra Cuba ante el mundo que la mira satisfecha. No viste a las naciones de este Continente en reposo, erguirse en un momento de entusiasmo fútil en favor de Cuba, para adormecerse después a una señal de estos gobiernos que lo pueden todo para hacerse daño, que nada saben poder para hacer un bien. No viste pisoteada la lógica. No viste repudiada la justicia. No viste escarnecido cuanto es bueno. No viste renegado cuanto es cierto. No viste fetmentidas las promesas de la razón universal, muertas las esperanzas más concienzudas, hechas cenizas las aspiraciones más puras del alma humana, reducidas a fangosas realidades las verdades más queridas. No viste el bacanal de la injusticia, el carnaval de la indignación, la orgía de todos los errores, el galope infernal de todás las debilidades, la edad de oro de todos los egoismos repugnantes, la edad de hierro de todas las abnegaciones, la omnipotencia universal del oro, la impotencia absoluta del deber; la canonización de las pasiones más abjetas, el endiosamiento de todas las barbaries, el juicio final del sentido común en nuestra especie.

Hiciste bien en descansar, Segundo Ruiz. Descansa en paz.

Chile 1873.

LA PERSONALIDAD DE RUIZ BELVIS

Viene de la pag. 24.

En la ancha frente de Ruiz Belvis no fulguraron más que pensamientos redentoristas.

Cayetano Coll y Toste.

Segundo Ruiz Belvis fué la dignidad hecha hombre.

R. E. Betances.

El último vapor del Sud ha sido portador de una tristísima nueva. Ha fallecido en Valparaiso, a la edad de treinta y dos años, el Sr. Segundo Ruiz Belvis. Este hombre, desconocido hoy de la mayor parte de nuestros lectores, será sin embargo conocido y bendecido por la posteridad, que le encontrará inscrito en el calendario glorioso de los mártires de la libertad, de los apóstoles de la independencia de los pueblos. Como Meriño, como Miranda en la primera década del presente siglo, así el joven puertorriqueño erraba ahora de país en país, buscando protección, ayuda y apoyo para la emancipación de su adorada Antilla. Pero la muerte le salió al encuentro, el sepulcro le reclamó prematuramente para si, y los ojos del noble patriota se cerraron al eterno sueño sin haber podido extasiarse en el encantado espectáculo de la patria redimida.

De "LOS ANDES", periódico de Guayaquil, del 30 de noviembre de 1867.

"HOSTOS"

"HOSTOS" cumple el programa de arte, crítica y acción social que motivara su nacimiento. Apunta en el tercer número significativos comentarios en torno del valor de lo negro en las literaturas clásicas y modernas: estudio que avalora con poemas de Lope de Vega, Valle Inclán, Palés, Llorens, Valbuena y Delgado. Otros aspectos: fijación del concepto hostosiano que anima al grupo dirigente, notas políticas, saludo al General Nogales, poemas de Balseiro, colaboraciones de Lavandero. Excelente edición. INDICE extiende sus manos fraternales al dilecto colega.

Páginas Selectas.

POEMAS DE LLORENS TORRES

— ESCUDO —

Mi escudo es limpio escudo de nobleza
donde brillan los siete puñales
de los siete pecados capitales
y los siete colores de la naturaleza.

En un cuartel domina la Mano divina;
en otro luce Venus su cuerpo de diosa;
llora en otro la Madre Dolorosa;
y ríe en otro el Diablo detrás de una cortina...
(Los ejes magos de todas las cosas)...

En la oría hay enyugados femeninos nombres,
evocadores de angustias y placeres;
nombres de cortesanas, de santas y de diosas.

Y la divisa es una mano tendida a todos los hombres
y un corazón abierto a todas las mujeres...

— CORAZON —

Hoy, que en tus marejadas mi espíritu hundo,
Corazón, Corazón, sé bueno y fecundo,
sé como un río grande y profundo,
y date todo a la vida y al mundo.

Corazón! Ten la fortaleza del cedro secular;
brindale al cuervo en tus ramas hogar;
y cuando la hiena en tu tronco se venga a rascar,
vuelca en sus fauces tu copa de sangre solar.

Que zahonden tus raíces su palmo de terreno
tras el oro que duerme en el nativo seno,
Y huye del aterciopelado follaje ajeno.

Que tus ramas no sean sólo del noble león.
Tiéndelas también sobre el frío escorpión.
Y, en tu propia sombra, duérmete, Corazón.

— MADRE TIERRA —

Yo te amo, madre Tierra, porque eres buena.
Porque eres blanda en mi pisar.
Porque para mi sed honda de poeta,
cada uno de tus pechos es un manantial.

Y aún más te amo, porque sólo en ti supe
que el dolor es fecundo y universal;
porque los pañuelos de tus nubes
siempre están empapados de tu inmenso llorar.

Y te amo, Tierra, porque al golpe del azadón,
en mi última noche, caerás como llanto
sobre mi arrecido corazón.....

Tú, la única enlutada
que pasará toda la noche
sobre mi cuerpo inclinada.

— TRIGUEÑA —

La trigueña es como una copa de ron viejo.
La trigueña es como una tinaja de agua fresca.
Cuando nos hiere el dardo de su mirar complejo,
hay en sus labios miel que la herida refresca.

Cien trigueñas remaron en la barca impetuosa
donde navega mi ilusión.
Para todas mi huerto siempre tuvo una rosa,
y un latido mi corazón.

La trigueña me mata. Me mata con las flechas
que dispara en el arco de sus combas caderas.

Y detrás de sus ojos, la negra cabellera
se abre como la noche detrás de las estrellas.

Yo estudio un beso sabio para la rosa excelsa
de una briosa, cálida y honorable trigueña.

Novelistas Españoles

= Concha Espina =

Por José A. Balseiro

En la España intelectual brillan ilustres figuras femeninas, capaces de lucir junto a los más celebrados varones. Basta evocar a Teresa de Jesús y a Concepción Arenal, a Rosalía de Castro y a Emilia Pardo Bazán, para mostrarlo en seguida.

Muerta la autora de "La sirena negra", no quedó la mujer hispánica sin representación literaria de primera categoría. Ahí están Doña Blanca de los Ríos, maestra en estudios clásicos, y Concha Espina, uno de los más áureos prestigios de la novela.

Montañesa, como Pereda y Menéndez y Pelayo, Concha Espina tal vez ocupa, si se exceptúa a Selma Lagerlorf, famosa novelista sueca, la cumbre entre las escritoras europeas; y tiene de común con Willa Cathers, la mejor de los Estados Unidos, la armónica perfección de su estilo.

Algunas de sus novelas son eco vivo, cuando no recreación, estilización, de su espíritu. Y si su carácter subjetivo les resta, esporádicamente, aliento trágico, les infunde, en cambio, un íntimo acento atormentado, revelador de extraordinaria sensibilidad artística y humana. En tal o cual parte de ellas abusa de la descripción hasta la fatiga. Tales excesos—comprobables en "Altar Mayor" y "El cáliz rojo"—debilitan sus caracteres y ablandan la arquitectura de la obra. Esto es: no posee, como dice Ernest Charles que tiene Marcelle Tinayre, el don de la medida en alto grado. Pero aventaja a la Tinayre, la mejor novelista de Francia, y supera a Grazie Deledda, la primera de Italia, en buen número de virtudes: la pasión, la emotividad y la fuerza lírica entre ellas, así como una personalidad más recia y definida. Porque, autodidacta por necesidad—según expresa en unas notas sobre su vida y su obra—aprendió en la vida mucho más que en los libros. De ahí que sus novelas se apoyan en un hecho—el realismo—: y que beban en la fecunda fuente del dolor individual—"Dulce Nombre" y "La esfinge maragata"—y colectivo—"El metal de los muertos"—, donde se aprecia de manera admirable, por la riqueza de observación, el detalle recoleto, la pincelada mínima y la amplitud de visión, el alma de cada uno de los sitios donde arraiga el asunto que las compone. Así logra, como observa, justiciero, Alfredo Mori, imprimir a sus ficciones de color local un carácter universal de humanidad.

Ningún escritor español actual tiene un sentido tan vario y detallado de la naturaleza como Concha Espina. Su pluma se entinta, a veces, con la frescura pagana y la voluptuosidad del paisaje más feraz, embriagador y bello; y se aprieta, otras, con el polvo sordo, la sequedad y la asfixia del páramo más mísero. Sabe de todos los contrastes del paisaje patrio, fecundo, como el carácter español, en extremos inconciliables. Paisaje hecho sombras frescas en la región montañosa, trabajo estéril en la estepa de maragatería, desolador y cruel en las minas de Ríotinto. En "Dulce Nombre", su novela más armoniosa, se respira y saborea olor de campo y de maduro fruto. En "El metal de los muertos", su obra maestra, se oye el ronco fragor de las máquinas, se padece el calor de los hornos y se sufre el vértigo de honduras y contraminas infernales. Aquélla, de encanto imponderable, es uno de los más amables poemas de la literatura española actual: la otra—"El metal de los muertos—es, sin duda, una de las creaciones mas importantes de la novela universal contemporánea.

Los caracteres femeninos de esta gran escritora —Mariflor, Teresina Morano, Rosario Garcilán—son de auténtica encarnadura humana y superan a los viriles de sus ficciones. Muerto Blasco Ibañez, Concha Espina es el más traducido de los escritores hispánicos: sus novelas conquistan los públicos de Suecia y Alemania, de Italia y Francia, de Portugal, Inglaterra, los Estados Unidos y Rusia. Su prosa, castigada siempre, amanerada a veces, inconfundible y personal, es modelo de abundancia idiomática: prosa penetrante, henchida de color, simbólica y poética.

LA AGONIA DE DON QUIJOTE

Por ROSENDO CHEVREMONT

> ..."haced de él un Don Quijote interior—con su Sancho, un Sancho también interior y también heróico, al lado—y decidme"...
> (Miguel de Unamuno: "Del Sentimiento trágico de la vida".)
> ..."en tales trances como éste no se ha de burlar el hombre con el alma"...
> ("Quijote", cap. LXXIV.)

Dos voces resuenan en la estancia cerrada, una—resquebrajada, leve, casi inarticulada—semeja el resbalar de un responsorio que se masculfase a flor de labios, entrecortado e intermitente: la otra, áspera y rústica, suena como el ruido de un gargarizar de aguas en un cañuto. La primera sale de los labios del hidalgo que, derrotado y abandonado, desfallece en un estertor de pena y de congoja; la segunda se atropella por salir de la boca abultada del escudero. Las dos voces dialogan.

D. QUIJOTE: Sancho hermano, ya ves como se me destierra de las almas: apenas tengo albergue propicio donde recobrar mis fuerzas y renacer de esta languidez que me enerva. Tenía mi baluarte en algunos espíritus irreductibles—visionarios e iluminados—pero hoy aún entre esos hay quienes, renegando y claudicando de si mismos, me escarnecen y me niegan. ¡Oh la ceguera y la ingratitud de los hombres! No ven que les pongo espuelas en el alma para que puedan correr desalados y libres sobre el corcel de la vida; no ven que esta porción de ensueño y de ideal que yo amorosamente les infiltro en las arterias del espíritu, los vigoriza y los diviniza. ¡Oh Padre, Padre celestial, perdónalos! Señor Mío, yo era como Vos: estaba en todas partes en ubicuidad milagrosa, pero hoy los que no me postergan, los que no me humillan y me proscriben, me miran como a un desconocido. Aquel sublime manco que me procreó nunca pensó que yo, pan espiritual, me multiplicaría prodigiosamente, así como se centuplicaron los panes en el desierto al conjuro de la voz taumaturga de Jesús; pero la intuición de aquel mi padre espiritual—Cervantes—tampoco presintió que mi reinado iba a ser tan fugaz y mi ruina tan dolorosa y tan inesperada. Sancho, Sancho mío, vimos nuestra aurora y nuestra apoteosis, y ahora vemos nuestro ocaso. Sospecho trágicamente que nuestra inmortalidad, en la cual fiábamos, tiene también su término... Sancho ¿volverá la pleamar? ¡Oh Sancho, oh Dios, piedad, piedad eterna!

SANCHO: Amo y señor mío, si todo declina, ¿por qué no habría de eclipsarse nuestro sol? Vuestra temeridad os ha traído esta mengua tan inicua y tan cruel. Ya que hasta hoy habéis sido indomable y altivo, ¿por qué no morir ahora como place a un cristiano de cuya muerte se diga que ha sido digna de su vida? Señor, hay que encararse con la muerte, pero sin desesperación y sin abatimiento, sin imploraciones y sin cobardías. Apacigüese vuestra merced en vez de atormentarse.

D. QUIJOTE: Sancho ramplón, esta vez no me comprendes. Para una humanidad sorda no puede haber en mi espíritu imprecaciones, pero tampoco puede haber súplicas... Lo que hay en él es mucho dolor porque mi agonía es la agonía de la vida de todos los humanos. Y, pobres inconscientes, ignoran que mi tragedia es la tragedia de ellos... Lo que alienta en mi no es la debilidad, sino el cariño... Sancho, no puedo más... Sancho, caro Sancho, Dios nos perdone a todos... Muero clamando resurrección porque los hombres en sus conciencias me crucifican a mí que soy la vida de ellos... Sancho, hermano de glorias y fatigas, ¿volveremos a encontrarnos?

Tras estas palabras temblorosas todo se desvaneció en nuestra alma: el marco de nuestro yo sensitivo se quedó vacío, sólo ciñendo tinieblas. ¿Traspasó D. Quijote las fronteras de la muerte? ¿O acaso vive aún su genio con las alas rotas, con el corazón amortajado, con el alma martirizada por los dardos del cinismo, de la incomprensión y de la estulticia? No sabemos contestar. Sólo nos queda, fundido en el recuerdo, el zumo de la amargura de Nuestro Señor Don Quijote... Y desde tal día, ante el acedo trance de todo dolor noble, sentimos que un tímido y piadoso resbalar de lágrimas nos empaña el cristal del alma...

NOTA: Este trabajo obtuvo la medalla del Instituto de las Españas, otorgada a su autor en la fiesta de la Lengua, en la Universidad de Puerto Rico.

LIBROS DE HOY

Puerto Rico

HUMBERTO PADRO: "10 Cuentos". Imp. Venezuela, San Juan, P. R. 1929. 64 págs.

El cuento, creación literaria relativamente moderna, género difícil por la severidad que exige en su factura y por el espíritu sintético que ha de caracterizarle —no se confunda con la novela corta—ha tenido parcial resonancia en nuestro mundillo y ha fructificado en vástagos legítimos, que bien pueden admitirse como realidades positivas. Lo han cultivado con acierto conspicuo, entre otros, Emilio S. Belaval, Antonio Oliver Frau, Rafael Saliva y Humberto Padró.

De estos "10 Cuentos", algunos nos eran familiares; los más son inéditos. Persiste en toda la obra—a veces muy acentuado—un humorismo entre filosófico y trivial que la hace amena y simpática. Y, sobretodo, hay vida en los cuentos, movimiento dinámico, un poco de intriga. Humberto Padró se perfila como buen cuentista y esta obra augura un posible dominio técnico del que, en ocasiones, hace alarde consciente el autor. Un poquillo de disciplina literaria en el toque final mejoraría algunos cuentos.

ANTONIO N. BLANCO: "Alas Perdidas" (versos) Casa Editora Real Hnos. San Juan, P. R. 1929. 142 págs.

Tampoco en este nuevo libro hace Blanco concesiones al vanguardismo. Consecuente con su limpio modo de poetizar, no se aviene a dar vida perdurable, en el libro, a la profesión de fe renacentista que—de reciente—ha insinuado en la volandera hoja diaria.

En versos de ritmo breve—alas de pájaro mosca sobre cálices en flor—nos da Blanco sus suavidades interiores, con la transparente expresión de quien desea que todos comprendan. Para Blanco, el verso ha de ser emotivo, claro, sin estridencias verbales, "y muy sencillo".

El autor de "Alas Perdidas" sigue cultivando con dedicación preferente el sonetino en cuya brevedad su aptitud sugerente descubre insospechadas amplitudes, y molde propicio para esas fugaces sensaciones que en las formas de más extensión estrófica se diluirían hasta perder su intensidad.

FERDINAND R. CESTERO: "Lira y Corazón" (versos). Imp. Cantero, Fernández y Co., San Juan, P. R., 1929.

Nuestro noble y romántico poeta, aeda del amor lírico, panegirista de la mujer y entusiasta pregonero de nuestras bellezas isleñas, don Ferdinand R. Cestero, ha dado a la publicidad un tomito de versos suaves, serenos, sutiles, llenos de cariño paternal, ungidos por el perfume de santas virtudes filiales e iluminados por el delicado matiz que da a cada estrofa su notable arte de orfebre de la idea y la imagen.

El libro, que nos place citar, está dedicado a los nietos del poeta, y como libro para niños, tiene excelentes cualidades. Acredita sus páginas una noble limpieza objetiva, párvula parquedad, intención llana, vuelo escaso y arte puro. Es lógico que el gran cantor haya utilizado estos medios para ponerse a nivel de los niños.

"Vanidoso Pavo Real" es la poesía que más nos gusta por su intenso colorido, su ritmo elegante y enseñanza cierta.

SEBASTIAN DALMAU CANET: "Próceres" (ensayos biográficos). Imp. Correo Dominical, San Juan, P. R., 1929. 360 págs.

Indudablemente que el periodista Dalmau y Canet es uno de los escritores más consecuentees de cuantos se esfuerzan por dar a conocer lo que vale nuestra cultura isleña. Largos años de esfuerzo rudo y heróico trabajo han minado la salud de este luchador tenaz, pero ni el resentimiento físico ni los desencantos espirituales han podido doblegar su fe. Dalmau es realmente un tercio invencible. Hay que aplicarle, como lema, aquel verso de Chocano que dice: No hay un alma española que no logre su intento.—

Y hoy, de nuevo, se lanza él con otra obra digna de elogios. Se titula "PROCERES" y relata la vida y los milagros de cuatro de nuestros más grandes patricios: Román Baldorioty de Castro, Luis Muñoz Rivera, José de Diego y Manuel Fernández Juncos. El intento de Dalmau queda plenamente logrado, especialmente en la biografía de Baldorioty. Este ensayo es hermoso y elocuente.

F. A. LOPEZ DOMINGUEZ: "El Mosaico de

INDICE DE NOTICIAS

UNA CONFERENCIA Y DOS INCITACIONES

Sobre los problemas políticos y económicos de Puerto Rico disertó en la Universidad el Lcdo. José S. Alegría. Presidente del Partido Nacionalista.

Fundamentó el Lcdo. Alegría su tesis en una comprensiva síntesis de la actuación política de los directores del país a partir de la Asamblea Autonomista del 1887 hasta hoy, exponiendo luego los problemas vigentes. Comparaciones sugerentes halló en la vida económica de otros países hispánicos y con revelaciones de enjundiosa significación suscitó en el auditorio—profesionales y estudiantes—preguntas que, a pesar de permanecer inexpresadas, supo el conferenciante adivinar y contestar ampliamente.

La conferencia del Sr. Alegría nos sugiere dos incitaciones: Una, recomendar a la Sociedad Eugenio María de Hostos, cuya fué la iniciativa del acto, que invite a los otros directores de los partidos políticos del país a plantear ante los estudiantes de la Universidad sus ideales políticos y su pensamiento económico insular. Orientación procurarán así a la moeedad universitaria. Otra: sugerir al público que asiste a conferencias sobre problemas de vital alcance práctico que no se limite a escuchar. Que colabore con el conferenciante formulando preguntas para fijar con precisión los términos y resolver las dudas. Ello sería de fecundas conseeuencias.

LIBROS DE HOY

la Caña de Azúcar" Sociedad Nacional Agraria. Lima, Perú. 1928. 23 págs.

Nuestro reputado tecnólogo cañavelero, exprofesor de la Universidad de Puerto Rico; exdirector de la Estación Experimental y ahora ocupado en labores científicas en el Perú, dictó esta brillante conferencia en la Sociedad de Ingenieros en el pasado mes de octubre, invitado por la Estación Experimental de Lima.

Lejos de toda erudición, científica, sin enojosos tecnicismos y obedeciendo a la idea de vulgarizar los conocimientos sobre el matizado de la caña, que en el Perú empieza a aparecer, la brillante labor de López Domínguez queda avalorada por estas tres palabras: claridad, maestría y autoridad. Muy alto, dejó el culto autor de este folleto, la cultura científica de Puerto Rico.

UNA LIBRERIA MODERNA

Moderna y modelo. Claro está que nos referimos a la Librería Campos, trasladada al espléndido local que hoy ocupa, en la esquina Allen y San José.

Atentos a los nuevos focos de cultura, no titubeamos al señalar ahora la valiosa iniciativa desplegada por el Sr. Campos al dotar a Puerto Rico de la mejor y más completa librería que hoy poseemos. No solamente es la mayor plaza de libros, periódicos y revistas de todas partes del mundo, sino la única que da la sensación de cosa grande y bien hecha.

UN SALUDO CORDIAL

Lo envía INDICE a las revistas escolares PRISMA de Humacao y ARIEL de Ponce. Tendemos al estímulo, a la hermandad, a la amistosa compenetración de propósitos nobles. Suplantar no: coadyuvar. Por encima de las pasiones humanas, tendemos nuestra mano cordial a sus sostenedores. ¡Amigos!el surco nos espera.

LA FIESTA DE LA LENGUA

El 23 de abril, aniversario de la muerte de Cervantes, se celebraron en la isla homenajes entusiastas al inmortal autor de El Quijote. Amenos y brillantes resultaron los actos patrocinados por la Sociedad Literaria de la Escuela Superior de San Juan y por el Círculo Cervantes de la Universidad. La falta de espacio nos obliga a fijar rápidamente la importancia de estas fiestas culturales, que son inequívocas pruebas de saludable inquietud espiritual.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

Entre los últimos actos culturales efectuados on la Universidad de Puerto Rico anotamde la velada del Club Dramático; el Certamen de Oratoria patrocinado por la clase de primer año de colegio; el té brindado al Barón de Comas, por el Club de Francés; la fiesta celebrada a Beneficio del Museo-Biblioteca del Colegio de Farmacia; la representación de "Pueblo de Mujeres" por los alumnos de la Escuela Superior; la Velada de los estudiantes aguadillanos; la celebración de la Semana Cívica, muy interesante en sus múltiples aspectos, entre otros la conferencia ilustrada del Dr. J. Axtmayer sobre Vitaminas.

CONFERENCIAS

Durante las últimas semanas se han dictado las siguientes conferencias:

En la Universidad

SOLUCION AL STATUS POLITICO Y ECONOMICO DE PUERTO RICO por el Lcdo. José S. Alegría.

EL JURADO EN PUERTO RICO por el Hon. Pablo Berga.

SEGURO SOCIAL por Prudencio Rivera Martínez.

CERVANTES por el Prof. Angel Valbuena Prat.

APORTE CULTURAL DE AGUADILLA AL MOVIMIENTO INTELECTUAL DE PUERTO RICO por don José Yumet Méndez.

En la Escuela Superior de San Juan

FACTORES SOCIALES EN LA FORMACION DEL CARACTER por el Rev. Padre Laburu.

EL PENSAMIENTO POLITICO DE HOSTOS por el Prof. Antonio S. Pedreira.

EN LA ESCUELA SUPERIOR DE PONCE

SIMON BOLIVAR por don Lope Bello.

ARQUEOLOGIA PUERTORRIQUEÑA por el Dr. A. Montalvo Guenard.

EL DON JUAN DE TIRSO por el Prof. Antonio S. Pedreira.

En Caguas

IMPRESIONES DE UN VIAJE A ESTADOS UNIDOS por el Lcdo. José Coll Cuchí.

LIBROS DE PROXIMA PUBLICACION

EL ARBOL NEGRO (versos) por Luis Palés Matos.

ANTONIO R. BARCELO (Gesta de combate y de triunfo) por José Dávila Ricci y S. Dalmau Canet.

PANCHO IBERO ENCADENADO (Problemas políticos yeconómicos de Puerto Rico) por José S. Alegría.

ROSAS Y FLECHAS (versos) por José S. Alegría.

MEDDLESOME SCRIBBLERS" (Actuación de la prensa de Estados Unidos durante la guerra hispanoamerricana) por el Profesor Dean de la Universidad de Puerto Rico.

Colaboran en este Número:

LUIS LLORENS TORRES:—Iniciador del modernismo en Puerto Rico. La escuela de que fué centro vital — el pancalismo — suscitó ardidas controversias en nuestras letras. Autor de "América"— rectificación histórica en torno al descubrimiento de Puerto Rico. — "Al Pie de la Alhambra" y "Sonetos Sinfónicos."

JOSE GOMEZ BRIOSO:— En la actividad política viene su nombre desde el último tercio del pasado siglo. Periodista, su gestión intelectual permanece dispersa en numerosos diarios y revistas del país. INDICE invita al veterano luchador a compilar — en un libro — sus más valiosos artículos.

JOSE A. BALSEIRO:— Uno de nuestros más destacados valores culturales. Su fecunda actuación en España le ha dado nombradía continental. Autor de "El Vigía" —crítica —; "El Sueño de Manón" — novela, "La Copa de Anacreonte" — versos — y otros libros a que ha discernido amplio visto bueno la crítica europea.

MANUEL RIVERA MATOS:—Redactor de "El Mundo".— Figura ventajosamente en las nuevas generaciones literarias. Cultiva con acierto la crítica.

ROSENDO CHEVREMONT:— Estudiante de la Universidad de Puerto Rico. Prosador de vigoroso estilo.

ENVIO DE GRACIAS

Al Dr. Manuel Guzmán Rodríguez, profundo conocedor de nuestra historia, por su estimable concurso en la preparación de este número homenaje a Ruiz Belvis.

HENRY ARTHUR JONES

Una baja sensible se ha registrado últimamente, en el teatro inglés: Henry Arthur Jones, uno de los más altos dramaturgos de Inglaterra, acaba de fallecer tras de medio siglo de intensa producción. 56 obras teatrales, más numerosas de crítica constituyen su aportación a las letras.

En los inicios de su carrera literaria Jones se inclinó preferentemente al cultivo del drama coloreado de efectismo escénico—Sardou entonces daba la pauta—, evolucionando a partir de 1884 hacia el teatro psicológico, de tésis humana—cambio de frente que obedeció a la entonces imperante influencia de Ibsen.

La crítica europea ha tenido para el extinto dramaturgo—en ocasión de sus estrenos—favorables comentarios.

INDICE

MENSUARIO DE HISTORIA, LITERATURA, ARTE Y CIENCIA

JUNTA DE REDACCION

ANTONIO S. PEDREIRA — VICENTE GEIGEL POLANCO

SAMUEL R. QUIÑONES — A. COLLADO MARTELL

Año I | San Juan de Puerto Rico a 13 de junio de 1929. | Núm. 3

ATERRIZAJES

INYECCIONES A LA LENGUA

A la Unión Pan Americana de Washington, un coterráneo nuestro que reside en Nueva York, el periodista Luis A. Muñiz, sugirió la conveniencia de celebrar un congreso Pan Americano de la Lengua Española con el objeto de modernizar y aumentar el vocabulario de la misma. "Para hacer frente a las situaciones—dice el señor Muñiz —que a cada paso nos colocan los rápidos y sorprendentes cambios que se realizan hoy en todos los órdenes del progreso humano, la Real Academia Española nos ofrece un desmedrado y arcaico volumen, rico en términos eclesiásticos e inútiles provincialismos pero excesivamente pobre en lo que atañe a nomenclatura técnica, científica y comercial."

"Obligados a dar nombre a los productos que compran, venden y usan, y sin otra orientación que el apelativo extranjero, nuestros países se encargan de bautizarlos a su antojo, dando por resultado que simples artefactos de uso casero o piezas de maquinaria industrial lleguen a tener tantos nombres cuantos países de habla española existen en este hemisferio. A tal estado han llegado las cosas que, costosos catálogos, folletos y anuncios hábilmente traducidos en los Estados Unidos han resultado inservibles en varios de los mercados hispano-parlantes sencillamente porque los productos en ellos especificados tenían allí diferente nombre."

He aquí el inmenso valor económico del idioma, lejos de toda sensiblería patriótica y cultural. Si no hemos prestado la debida atención al aspecto puramente literario del problema, nuestra inclinación positivista nos hará pensar en el valor práctico de la reforma q. se intenta. No es cuestión de libros, sino de catálogos. No es ángulo espiritual, sino comercial, y aunque en el fondo del asunto aparentemente palpita "la question d'argent", la realización de tan alto propósito ha de tener profundas resonancias en todas las ondas de la cultura hispánica.

Se impone un correctivo a la anarquía reinante. Hay que vitalizar la lengua, y hacerla circular sin las perjudiciales limitaciones castizas que le sirven de tara. El idioma como cosa funcional y orgánica que es, debe considerarse como un cuerpo vivo, dinámico, en perpetuo crecimiento, y para que pueda cumplir con exactitud sus funciones de vehículo tiene necesariamente que ir replegándose a todas las contorsiones de la vida moderna, sin que el criterio de sus legisladores sea un impedimento para cumplir sus altos menesteres. Tenemos que revestirnos de una amplia y discreta tolerancia para enriquecer nuestro anquilosado léxico con el caudal de valiosas expresiones que nos impone la necesidad. Hay que romper las rigurosas fronteras académicas y adoptar una sabia flexibilidad, para admitir, buscar o inventar miles y miles de voces en diaria circulación en otras lenguas, que no han tenido ni tal vez tendrán sanción en nuestro léxico. Sobre la corrección, la vida.

El rigorismo nos condena a la jerga. Vamos camino de repetir la historia de la Torre de Babel sino abrazamos la reforma. Renovarse o morir: es el dilema. Vayamos a la renovación.

DEFINICION Y ORIENTACION

¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?

1—¿Cree usted que nuestra personalidad como pueblo está completamente definida?

2—¿Existe una manera de ser inconfundible y genuínamente puertorriqueña?

3—¿Cuáles son los signos definitivos de nuestro carácter colectivo?

I

Si. Pero...

En el momento histórico en q. ustedes preguntan, en q. yo contesto, en q. nuestros padres mueren y en q. nuestros hijos nacen, palpamos la inminencia de q. los seres potenciales cuya procreación depende del fecundamiento de espermatosoides aún insospechados, esto es, los seres de la sexta, u octava, o décima generación a contar de la presente, puedan, SI ESTA MISMA GENERACION PRESENTE NO REACCIONA DE MANERA DECIDIDA E INMEDIATA, contemplar, en perspectiva inversa, el espectáculo insólito—quizá único—en la Historia, de una personalidad pretérita: y asimismo palpamos el peligro de que esos seres puedan ser mañana oteados, en la desintegración y descomposición previas e involuntarias de su carácter, tal que a través de unos prismáticos vueltos del revés.

Desde luego que esto de la personalidad de los pueblos de América, —de las Américas,— como de todos los pueblos conquistados, que, al nacer a la vida de la universalidad, nacieron dependientes, es una cosa relativa; y es dentro de esa relatividad que he contestado afirmativamente a esta pregunta. Y es relativo, porque la personalidad de un pueblo, si olvidamos los espejismos de la razón práctica para rendir culto a la verdad absoluta de la razón pura, está íntimamente ligada a su idioma; y donde no predominó un idioma propio, no pudo CREARSE, (aunque si ADAPTARSE,) una nueva personalidad. Así, adaptada, apropiada aunque no propia, latente aunque no originaria, está, si, definida nuestra personalidad como pueblo. Para explicar esta definición, aprovechamos más tarde el margen que en su relación nos ofrece la próxima pregunta.

Sería atrevido negar que cualquier conglomerado existente para una acción de comunidad, suscita, —bastando para ello el hecho escueto de la vida de relación cuotidiana y local de sus individuos componentes,—detalles específicos en la psicología del carácter, que le hacen diferenciarse algo, y hasta pudiera ser que intensamente, de otras comunidades, DE TODAS LAS DEMAS COMUNIDADES, aún venciendo las posibles y hasta probables afinidades étnicas comunes a varios conglomerados. "Cada cual —reza el aforismo— es él y no otro"; y es así en los hombres, como en los pueblos. ¿A qué, si no, atribuir las distintas modalidades temperamentales y básicas de pueblos que, como el cubano, el dominicano y el puertorriqueño,—víctimas, en su separación geográfica actual, de algún fenómeno geológico,—se encuentran a una distancia menor que la que pueda haber entre un municipio y otro de una de estas islas? Y es que el nacionalismo, en su sentido etimológico más bien que en el político, da forma característica a la masa amorfa, o remodela la masa caótica que puede haber tenido un cauce originario diferente. Así, pues, aún cuando está definida nuestra personalidad, para conservarla tenemos que definir nuestra—y DEFINIRNOS EN nuestra nacionalidad.

Si. Nuestra personalidad esta definida en esta forma. Pero son muchos y muy diversos los fundamentos palpables para sentar la teoría, de una inminente y peligrosísima despersonalización de Puerto Rico. No hay que esquivar la afirmación de que el más evidente de todos esos fundamentos es el de nuestra triste condición de colonia. No adjetivo en un sentido necesariamente patriótico. Un cambio, especialmente en un pueblo en estado colonial, operado en el orden de las ideas, puede causar, ha de significar, no ya un cambio en la personalidad de un pueblo, sino hasta en el concepto fundamental de toda una civilización. Una idea en camino, es siempre más fuerte que una revolución. La fructificación de una semilla ideológica puede siempre más que todas las bayonetas, que todos los revólveres, que todos los acorazados y cañones, que todos los cuchillos y puñales y machetes de todas las trincheras y de todas las maniguas del mundo. Con la demolición estudiada y planeada de un credo político, social o religioso, y con el afincamiento complementario o supletorio de condiciones distintas de vida, que aparejen una alteración del pensamiento o de la orientación, la personalidad de nuestro pueblo, de cualquier pueblo del orbe, está perdida.

Hay que evitar la disolución nacional. Y yo apunto a nuestra escuela pública como el buitre que socava en Puerto Rico la desnacionalización. Tenemos que evitarla. O podrán los editores de un "Indice" futuro, buceando en las palabras y en las acciones de los hombres puertorriqueños y de las mujeres puertorriqueñas de la presente generación, rehacer, en algún día por venir, la pregunta de ustedes, modificándola —mientras nos señalan con el dedo— de forma que lea:

—¿Hizo usted algo por la conservación de la personalidad de Puerto Rico, o contribuyó usted, de hecho, en ignorancia o por desidia, al desquiciamiento de nuestro pueblo?

II

—¿EXISTE UNA MANERA DE SER INCONFUNDIBLE Y GENUINAMENTE PUERTORRIQUEÑA?

—La relación de esta pregunta con la primera, es una de carácter íntimo: se dan fuerza mutua; se complementan.

Si. Existe una manera de ser puertorriqueña, genuina e inconfundible. El fundamento filosófico en que me baso para contestar en la afirmativa, es el mismo principio, de orden psicológico, en que me amparé para afirmar en mi primera respuesta. Es a saber: cada grupo y todo grupo de individuos, reunidos para una acción común, crean, si bien casi siempre inconscientemente, su propio e indubitable modo de ser. ¿Cómo no produci-

INDICE

Mensuario de Historia, Literatura, Arte y Ciencia

Editorial INDICE

Junta de Redacción

ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES
A. COLLADO MARTELL

Apartado 222 Tel. 636
Allen No. 17
San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.....$0.50
Un ejemplar.....0.05
Extranjero
Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección.

Application for admission as second class matter, pending.

¿QUE SOMOS? ¿COMO SOMOS?

(Continuación)

un modo de ACTUAR, si comienzan por producir un modo de ENTENDERSE, esto es, un idioma? Repitamos, en lo humano, la hazaña bíblica de nuestro padre Noe: tomemos a dos ciudadnaos de Puerto Rico, a dos de Tegucicalpa, a dos de Viena, a dos del Pueblo del Cabo, a dos del Timbú, a dos de Ciudad Santa, a dos de Chicago y a dos de la Gran China; creémosle o donémosle un islote para su propio uso exclusivo; y un nuevo idioma y un modo de ser nuevo surgirán para la admiración o para la contemplación del mundo.

¿Qué cuál es este modo de ser nuestro? Al responder a esta pregunta, al entrar en esta definición, entramos, indudablemente, en el campo a que nos invita la pregunta tercera.

III

¿—CUALES SON LOS SIGNOS DEFINITORIOS DE NUESTRO CARACTER COLECTIVO?

—Naturalmente que, al llamarlos NUESTROS, es imposible descartar el hecho evidente de que tales signos definitorios *responden básicamente al atavismo.* Un pueblo, una raza, una civilización entera, no son otra cosa que las sugestiones de nuestros antepasados recibiendo carta de ciudadanía. Son NUESTROS, sin embargo, porque, al pasar esas sugestiones por el cedazo de nuestra constitución popular, hemos tenido para con ellas un proceso ímprobo de asimilaciones, rechazamientos, modificaciones, reformas o mejoramientos. En una palabra: DIGESTION. Digerimos, sabemos digerir y hemos sabido digerir costumbres, maneras y dogmas; sobre todo, dogmas. Y esa es nuestra primera cualidad: DOGMATOFAGIA. El vocablo no está en el real diccionario de la Real Academia. —pero, hombre, ¡claro!, cómo ha de estar,— porque al real Cuerpo no le da la real *gana*; pero la dogmatofagia es nuestro fundamental signo definitorio colectivo.

Somos dogmatófagos. Es decir: digerimos los dogmas, y sabemos rechazarlos, asimilarlos o aplicarlos. ¿Sabemos? ¡Mejor: PODEMOS; tenemos fuerza personal para ello.. Por eso somos un pueblo.

Desde luego que porque hayamos adoptado formas, credos y costumbres, ellos no dejan de ser eminentemente nuestros: los hemos adoptado, pero nos los hemos ADAPTADO. Para encontrar costumbres originarias, tendríamos que remontarnos a las cumbres y a las vertientes de la prehistoria. En la misma literatura que ha contribuido a civilizarnos, hay quien acusa en el Cid una gestación en la Canción de Rolando; como hay quien ve en Moliére una imitación de Tirso y de Alarcón, para encontrar luego una imitación de Moliére en Moratín.

Somos indios, blancos, negros y mestizos. Somos varios; pero somos uno. Tenemos armonía psicológica. Somos pueblo.

Porque *somos indios, somos dóciles, creyentes, impresionables y emprendedores.*

Porque somos blancos, somos arrogantes, estoicos, caballerescos y efectistas.

Porque somos negros, somos recelosos, desconfiados y trabajadores.

Porque somos mestizos, somos todo eso junto.

E indios, blancos, negros y mestizos, somos criollos. Poseemos la altísima cualidad ecléctica de *impresionarnos* favorablemente, o de rebelarnos fulminantemente, ante hechos que responden a un mismo o a diversos fundamentos. Nos emocionamos con el primer compás de la Marcha Real, y vitoreamos al final del último calderón del Himno de Riego: he aquí el atavismo encontrando eco en nuestras vísceras sentimentales, y la afinidad despertando la comunión del sentido de nebulosa de nuestra condición política. Gozamos ingenua y sanamente con un seis ampellé, chorreao o mariandá; nos brillan los ojos de lujuria con un son o con una plena, y los ponemos en blanco con una danza o con un valsesito de salón. Ofrecemos nuestra sangre para libertar a otros pueblos, y nos morimos de dejadez acometiva ante las exigencias locales del imperativo categórico... Producimos ante el extranjero un canto épico capaz de sublevar a un Continente, y embarramos aquí nuestra literatura con sonetos onanistas a las princesitas versallescas, a las puestas de sol y a las ojeras lilas. SOMOS impulsivos;pero estamos cansados... Triunfamos en una polémica, y nos resignamos ante los hechos consumados. Morimos del corazón, y padecemos del estómago.

Pero tenemos imaginación. Tanta tenemos, ¡tanta!, que poseemos un recto y honrado concepto de la patria; y no la conocemos todavía, no la hemos conocido nunca...

Y siendo todo eso, hacemos antesala en nuestra propia casa.

ANTONIO COLL VIDAL.

PAGINAS ELECTAS.

POEMAS DE RIBERA CHEVREMONT

CRIMEN

¿Quién ha cortado el árbol?
Encarcelad al que ha cortado el árbol.
El árbol tiene alma
y es un ser casi humano.
Yo lo he visto reir en primavera
con su carga de ramos,
teñirse de oro y rosa
y ser cosa de fiesta para el pájaro.

¿Quién ha cortado el árbol?
Encarcelad al que ha cortado el árbol.
Yo lo he visto inclinarse
para servir de apoyo a un árbol flácido,
y después, lleno de humildad y gracia,
levantar hacia el cielo miles manos,
manos que son las hojas,
manos que buscan luz y huyen del barro!

¿Quién ha cortado el árbol?
Encarcelad al que ha cortado el árbol.
¿Te acuerdas de aquel árbol?
El nos juntó una tarde de verano.
Ramas ebrias de sol eran sus ramas;
cantaba la cigarra su himno cálido;
se unieron nuestras bocas, y sentimos
cómo tremaba de contento el árbol....

¿Quién ha cortado el árbol?
Encarcelad al que ha cortado el árbol.
Detened al que lleve
acero ensagrentado.

Al borde del sendero,
está tendido el árbol.
¡Ah, qué pena me da ver cómo ha muerto!
Encarcelad al que ha cortado el árbol.

TRANSPARENCIA

Mi alma es una fuente honda: honda
fuente de matizada transparencia;
ella brinda la ciencia de su onda:
ciencia de llanto, que es divina ciencia.

No ha de cesar su chorro dulce y bueno
Venga el que tenga el cántaro vacio:
que venga a darle al cántaro su lleno.
¡Es para los sedientos este río!

Hay suavidad de espíritu y ternura:
hay sentido de amor, clara doctrina:
que no hay licor como el del agua pura:
en él piedad del cielo se adivina.

Tiene mi fuente extraordinarios caños,
caños de irisaciones siderales:
Te lleva a ellos madurez de años.
¡Corren hondo mis hondos manantiales!

Secreto de palabras interiores
es mi secreto....:De mi fuente mana
en tierna claridad para las flores:
El es la móvil luz de la mañana.

Bebe tú de mi fuente limpia y bella
el agua que las piedras han batido,
que tierra y cielo beberás en ella
y pulsarás en ella mi latido.

Latido de recóndita corriente,
recóndito fulgor de viva entraña.
De sangre toda espíritu es mi fuente
y sombra de demonio no la empaña.

Cuando bebas mi agua, serás brisa,
árbol, flor, nube, hierba, luz, guijarro.
La humildad de tu ser se hará sonrisa:
Oro, por la humildad, será tu barro ...!

Aniversario de Oller.

Un Patriota del Color: Frasquito Oller

Al franquear este umbral del estío, que es junio, una fecha invita nuestra atención, y nos sugiere la oportunidad de realizar un acto de justicia retrospectiva: el 17 de junio, aniversario del nacimiento de Frasquito Oller.

Hemos sido injustos con Oller. No es que desagradecidos hayamos voluntariamente desterrado de nuestra memoria colectiva su nombre evocador de una vida generosamente consagrada a las superioridades del arte. Sino que, en las sanciones de la posteridad, es tan sonora, tan vibrante de admirativo elogio, la glorificación de los hombres de acción, que resulta pálida, dolorosamente apagada, la que discernimos a los hombres que se dedicaron plenamente al culto de la belleza.

Por eso, al limpiar el polvo de olvido que mancha el ilustre blasón artístico de Oller, INDICE hace más que recordar una gloria que nadie regatea:—Procura destacarla por sobre el plano del "está muy bien" a que—dejamiento de nuestra indolencia tropical—ceñimos el comentario cuando de Oller se trata.

Tan patriota como artista, no se enclaustró Oller en la Torre de Marfil. Imprimió hondo sentido social a su arte. Hizo patria a su modo. La devoción a Puerto Rico que los patriotas de su época hacían vibrar en el aleteo fulgurante del discurso, o en la cálida propaganda de la prensa, tuvo en él,—espíritu de selectos refinamientos—la belleza expresión del arte que cultivaba. Muchos de sus cuadros son vigorosas afirmaciones de civismo. Ardidas arengas en que el color substituye a la palabra. El pincel de Oller valía tanto como la pluma del reformador social.

Era aquel ciertamente, un patriota del color.

Frasquito Oller

Por José S. ALEGRIA.

La pintura nuestra, si así la podemos llamar, fué creada por Frasquito Oller, pues Campeche, influido por el misticismo de su época y el hecho de que en su tiempo la demanda de cuadros era de asuntos religiosos, nada dejó que represente un girón de paisaje o el retrato de un compatriota nuestro.

Oller nació artista.

Siendo muchacho dió pruebas de tan felices disposiciones para la pintura, que fué enviado a España a estudiarla con la fortuna de poder ser allí discípulo del gran Federico Madrazo que tanto influyó en él, ya que en todos sus retratos se advierte la técnica de su maestro.

Luego pasó muchos años en París donde fué discípulo de Tomás Couture y Gustavo Coubet.

Y después de triunfar en España donde conquistó gloria y honores y vivir intensamente la vida del "Barrio Latino" de París, sintió la nostalgia de su tierra, la enfermedad de la ausencia, la añoranza de su sol, de su mar y de su cielo y regresó a su amada isla, ansioso de aprisionar con sus pinceles en los colores de su paleta toda esta bella policromía para reflejarla en sus lienzos sentidos.

Por eso vemos como Oller se valió de su conocimiento de la luz y su gran sentimiento por la naturaleza para bañar sus paisajes de sol.

Todavía viejo y decepcionado, aprisionaba la magia de las luces de nuestro sol tropical en los tigüeros de las palmas que eran para el mago pintor, el mejor y más apropiado lienzo para estas orgías del color.

Oller regresó a nuestra isla en su estado afirmativo y consciente, después de su consagración en Europa.

Y aún cuando en su obra se advertía la técnica, el colorido y la emoción reveladora del temperamento de su maestro Madrazo, tuvo Oller una personalidad vigorosa y bien delineada que acusaba siempre la expresión de su sensibilidad y buen gusto.

Aquí le sorprendió la indiferencia de nuestro pueblo para toda manifestación de arte.

Y sin estímulos de ningún género, emprendió la dura y difícil tarea de producir emoción artística en el espíritu de sus compatriotas.

Sin modelos para sus lienzos, utilizaba a sus familiares y a sus domésticos para pintar bocetos que servían más luego para agruparlos en sus cuadros.

Para las figuras centrales de su ponderado cuadro "El Velorio" prestaron su cooperación las hermanas del artista.

Pero Oller no podía vivir del producto de

sus paisajes y obligado a afrontar la lucha en un país despreocupado por el Arte, tuvo que pintar retratos, las más de las veces de personas que habían fallecido hacía muchos años y no dejaron de su "vera esfigie" otro recuerdo que una pequeña fotografía desvanecida y sin detalle.

Una vez tuvo que pintar un retrato de Power para el Ateneo valiéndose del único retrato de niño que existía del gran abolicionista.

Pintando estos retratos, sufrió el artista cruelmente al convencerse de que no podía pintar en estilo académico; que no podía ser, como artista, sutil y original y revelar el conocimiento y la técnica pictórica que poseía y que no le era dable usar.

Pero a pesar de todos estos inconvenientes, Oller pintó algunos retratos que están magistralmente tratados.

Aún siéndonos desconocidos los personajes a quienes representaban, nos producen una convincente sensación de parecido, de verdad y efectivo humanismo.

Oller, que dominaba las dificultades del claroscuro, profundizaba de tal manera en las relaciones y valoraciones coloristas, que producía el parecido espiritual.

Su obra artística anda dispersa y muchos de sus cuadros, paisajes y retratos, son desconocidos del público.

Algunos de ellos se encuentran en Europa.

A su regreso de París, Oller trajo consigo un número de bocetos y estudios del desnudo de un valor inestimable.

Representan esos bocetos la mejor y más sentida obra del maestro Oller. Los pintó cuando, esperanzado, soñaba con la gloria y con el éxito.

En el Ateneo se encuentran sus mejores retratos. Entre ellos:—Corchado, Gautier Benítez, Padilla. Tres retratos que son más que suficientes para consagrar por su factura enérgica, ejecución segura, minuciosa y rica en detalles y por su sincero parecido y coloración rica y armoniosa. Los dos primeros pertenecen a una misma escuela; la realista. El tercero, el de Padilla, se aparta en todo de los dos primeros y de toda su obra anterior.

Yo me atrevo a decir que este último es el mejor retrato de Oller. Lo ejecutó el pintor cuando trató de introducir innovaciones en su arte.

Hasta él había llegado el soplo de la renovación, el gesto de la agresiva fuerza del color de la escuela impresionista. En este retrato se advierte la soltura y el vigor al usar el color. Pero esta policroma exuberancia de colores, asustó a nuestros compatriotas, no obstante advertir y confesar, que en el rostro del Caribe hay una realidad asombrosa.

El Maestro Oller no pudo volver a su intento revolucionario del color y tuvo que seguir pintando retratos de acuerdo con los viejos cánones del arte realista.

—:—

Yo conocí a Oller. Fuí su discípulo y puedo asegurar que no tenía la vocación necesaria para ser maestro.

A ello se debe que no haya dejado continuadores de su obra.

En sus clases de la Normal daba más muestras de su ingenio agudo y vivo y de su cultura parisién, refinada y galante, que de sus condiciones para trasmitir conocimientos pictóricos.

La torpeza del principiante le aburría.

Era alegre, sutil e ingenio.

Su charla amena e interesante.

Su figura atrayente y muy simpática.

Parecía arrancada de una ilustración de "La Bohemia" de Murger, y de haber usado golilla de encajes, se le hubiese confundido con el propio retrato del pintor Franz Hols.

Sus contemporáneos le tildaban de bohemio.

De serlo, se puede afirmar que la bohemia tiene también su rancia aristocracia.

Pintor de la Real Cámara

El prestigio de Oller no tuvo límites insulares. Fué reconocido en París. Se impuso en España. En ocasión de una exposición de sus cuadros, verificada en Madrid, los Reyes de España, que admiraban el arte de Oller, le concedieron el título de Pintor de la Real Cámara, otorgándole la Cruz de Carlos III.

Aunque Oller murió pobre—sorprendente hubiera sido que acumulara riquezas quien sólo de su arte se preocupaba—sus cuadros tuvieron siempre gran aceptación. Entre los compradores de ellos figuraron el Rey Alfonso XII, que adquirió el famoso lienzo "Batalla de Treviño" y la Infanta Doña Isabel, que adquirió la "Chula".

SUSCRIBASE A
"INDICE"

El Boricuismo de Oller

Por José Paniagua y Serracante.

No sé cómo la exuberancia del color, y sobre todo la luz de nuestros trópicos, no haya sido acicate subyugante y perenne para la sensibilidad de nuestros artistas plásticos. La iniciación dada por las dos figuras más prestigiosas del pretérito en esta manifestación artística, —Campeche y Oller, que son, puede decirse, dos cumbres que orientan el arte pictórico patrio, hacia dos escuelas de posibilidades infinitas—no han tenido continuadores audaces ni aventajados discípulos.

Verdad es que en la actualidad tenemos maestros de relieve en estas actividades, pero cuán olvidados y que poco ambiente y aprecio se hace a sus obras. País como el nuestro, pródigo en músicos y poetas no ha sabido fomentar una expresión que por sus condiciones debería de ser característica en nuestro pueblo. Qué poca acogida ha tenido el pintor, que debiera ser el fiel aprisionador de las múltiples bellezas con que el divino contrasentido de la naturaleza, brinda al hombre en estas latitudes; el captador de esas prodigiosas combinaciones que a cada instante varían al beso del rocheleço y picante sol borincano.

Pero digamos algo acerca de la obra de Oller.

La obra de Oller estuvo sujeta a frecuentes transiciones en los comienzos de su sacerdocio artístico. Se entregaba en manos del impresionismo, como en manos de lo clásico o en otras orientaciones. Su espíritu inquieto gustaba de ensayarse para saborear los mil sugestivos encantos que una variedad tan notoria ofrece.

Sus maestros fueron, Couture, Delacroix y Coubert. Necesariamente cada uno de ellos iría infiltrando en nuestro artista sus respectivas particularidades. Pero Oller cultivó principalmente dentro de la escuela realista, lo que yo me atrevería a denominar el boricuismo, es decir, que sabiendo interpretar la belleza boricua, aplicó todo su interés para trasladarla a sus lienzos verdaderamente geniales. Lo reune todo; la verdad, los colores, el sello típico que evoca el recuerdo de nuestras campiñas. Seduce al espíritu a una contemplación detenida. El espectador ve al momento que el alma boricua palpita en los lienzos de Oller.

Son sus cuadros—muchos de ellos—las representaciones de playas. El mar glauco, como un espejo, sin agitación. Palmas de cocos. Un verde lustroso en la tierra. Frutas de hicacos y espigas próximas, dividiendo la vegetación de los arenales blancos. El cielo—como es el cielo de estos lares—azul ensueño con nubes impolutas.

A veces cambia el asunto. Y entonces es el mar borrascoso, lleno de fiereza inaudita y de espumas, que arrojan contra unas rocas como puños de endriagos, un barco indefenso. El cielo sucio. Nubes negras. Una verdadera tormenta tropical.

Otras, el niño que muere. "El velorio". Una tragicomedia de figuras tristes y alegres, movidas por el aguardiente añejo que antaño era la base indispensable de estas fiestas de lutos en los campos.

Otros son frutos, objetos, escuela en que revoltosos chiquillos se aplican a las sabias explicaciones del maestro Cordero. Miniaturas sobre caoba. Retratos de damas elegantes y criollas. Conchas y platos de loza; a todo fué su pincel delicado y fino.

¿Tienen algunos defectos sus cuadros pictóricos de vida? Tal vez quiso pintar un campesino muchas veces irreal, no tal, como son esos pálidos habitantes de nuestras montañas. Pero a mi juicio ese defecto singularmente percibido en algunas figuras en "El Velorio" denota el deseo ideal de Oller, la perfección del mundo que ambicionaba en sus afanes artísticos. Y quien duda que con los nuevos esfuerzos del progreso y la ciencia, los pintores de un mañana no muy lejano, se vean precisados a darle el mismo matiz a sus figuras,—vigorosas entonces—exactamente como Oller vislumbró primero.

Y aquí bien podríamos atender a los que lloran la decadencia de la mentira. ¡Quién sabe si es verdad que la Naturaleza imita al arte!

Nadie ha dominado la especialidad de Oller con tanta maestría. Es decir; el pañuelo arrojado en un rincón (quizás abandonado por una dama); un plato o algún cazo volteado sobre carcomida mesa. Racimos de frutas y bodegones genuinamente nativos. Innegablemente que el colerido estaba condicionado por un dibujante de primera fuerza.

Era un pintor que no podría entusiasmar a

los profanos, es decir, a los ricos burgueses, ávidos de rarezas absurdas, a los hombres frívolos e insustanciales, desconocedores del verdadero arte, aquel que encierra gustos e ideales compatibles con la pureza de sí mismo.

La exquisitez del gusto, del color, de la composición y del dibujo, se han encumbrado por los senderos de nuestra idiosincrasia, de nuestro ambiente, al toque maestro del pincel de Oller. Ha puesto en sus cuadros lo que tuvo ante su vista y lo que sintió en lo más profundo de su sensibilidad estética para luego imprimirlo en su expresión con religiosa verdad.

¿Qué pudo contemplar en la soledad de sus excursiones de artista? La realidad de esta tierra. La hermosura del paisaje nativo, las escenas campestres, el verdor de las montañas, la campiña que se viste a cada minuto de nuevos matices y nuevas coloraciones, las luces naturales, el crepúsculo, los colores del cielo que se transforma... Contemplaría esa neblina que acaricia nuestra cordillera extendiéndose a través de ese océano de lomazos violetas. Subiría al Yunque, desde allí tal vez divisaría las míseras chozas de la llanura, las canteras, los pueblos pequeños y cercanos. El sol alumbraría su rostro, su barba blanca y copiosa. Entonces el artista concebiría lindezas para su arte.

Supo dar el soplo de vida y belleza a las cosas que trasladó a sus lienzos. Nada de extravagancia, nada de inverosimilitud encontraremos en las relaciones que agrupan los objetos. El supo dar vida a sus cuadros y por eso reviven aún.

Apreciación del "Velorio"

De una apreciación del famoso cuadro de Oller, "El Velorio", escrita a raíz de su primer exhibición, en 1894, por J. de Zequeira, acucioso crítico de pintura, son los siguientes párrafos:

Para los que no conocen a Oller sino por las exterioridades y excentricidades de su carácter, ese cuadro es una humorada, una calaverada pictórica, una de las "cosas de Oller" por que este pintor ha llegado a tener cosas, lo que según el malogrado Larra implica valer.

Sin embargo, ni el cuadro es una humorada ni Oller es un calavera. Oller es un hombre de su época. Profundamente pensador, aunque no lo parece; bondadoso, sensible; conocedor de los vicios de nuestra sociedad, guarda sus dolores y sus alegrías para sí y para el reducidísimo número de los amigos que le tratan íntimamente, y entrega al mundo lo que cree que puede darle sin escitar ni sus sangrientos epigramas, ni su estéril é hipócrita conmiseración. Como artista, es un pintor de temperamento y de conciencia propia e independiente. El cuadro que nos ocupa es una protesta contra las malas costumbres del país, y una enseñanza elocuente; así como su "Boca abajo", que el jurado excluyó del salón de París en 1869 por creerlo ofensivo a una nación amiga, "La mulata Pancha" "El castigo del negrito enamorado", "La recompensa de la nodriza" y "La negra mendiga", fueron también enérgicas protestas contra la esclavitud de los negros.

Dijimos al principio que quizás se calificará el "Velorio" como una humorada pictórica. Los que no conozcan el país, los que jamás hayan asistido a esas orgías campestres, llamadas "Velorios de angelitos", tan frecuentes en nuestros campos, al ver el cuadro de Oller, sentirán una extraña impresión y lo juzgarán a primera vista, lo repetimos, como una extravagancia de artista como una excentricidad del genio; y la risa asomará a sus labios, aun haciendo justicia a la corrección del dibujo, al armónico desorden de las figuras, a la belleza del colorido, a la verdad en fin, que es la nota dominante de esta pintura realista, que desde el primer momento interesa y se impone, y fascina y deleita al espectador, con su movimiento, con su riqueza de detalles, con sus oposiciones de luz, tan oportuna como valientemente utilizadas por el artista, dentro y fuera de la casa en que ha tenido lugar la noche anterior el velorio, y que nos presenta en las primeras horas de la mañana siguiente, ofreciéndonos fuera de ella bellísimos paisajes y una campiña encantadora, rica y caldeada por los fulgurantes rayos del sol de los trópicos, que invaden la casa también.

DOCUMENTO HISTORICO

San Juan, 24 de septiembre de 1901.

Mr. Martin Brombaugh

Mi querido amigo:

El viejo Oller, príncipe de nuestros pintores, ha llegado a viejo con mucha experiencia en su arte y sin ningún dinero.

En ninguna ocasión podrá el excelente alemán de Filadelfia imitar al romano Mecenas, como en el caso presente, nombrando a mi amigo, profesor de dibujo de la Normal o de otra escuela cualquiera.

No yo, sino el país se lo agradecerá vivamente.

Respetuosamente de Ud.

Rosendo Matienzo Cintrón.

CUENTOS ABSURDOS

El Gigante Liliputiense

Por A. COLLADO MARTELL.

Cuando el último campananazo del reloj cayó rebotando sobre los tejados. y fué a perderse en ecos por las encrucijadas de estas callejas capitalinas, a ese instante en que comienza la media noche y en cada sombra se delínea un fantasma que se estira y se encoje hasta ceñirse a la forma y tamaño de los objetos, la bruja amiga, cabalgando siempre en su palo de escoba, llegó a visitarme...

Venía irónica... Sus palabras silbaban burlescas. En sus ojos, de intensa pequeñez, lucía audaz el azul del azufre. Y por su boca desdentada, caía a chorrillos, la hiel del sarcasmo...

—Señora, ¿os aburrís?—la interrogué.

—Me causa gracia la ingenuidad de los hombres—repuso.

—Pero ¿creéis en la candidez de los hombres?—intercalé.

—Sois los más crédulos de los incrédulos—dijo.

—Paradójica llegáis.—

—Vengo de tierras lejanas, de un país donde la paradoja se ha hecho una segunda naturaleza en cada individuo.—

—¿Y qué habéis visto?—

—Verás. Escúchame...—

—Sucedió lo que he de contarte, en una ciudad moderna, en isla enclenque, allá, por un mar del trópico, junto a un oeéano enorme... Aquella es la región de los liliputienses. La capital de los enanos es una maravilla de organización. Sus hombres resultan ciudadanos ejemplares. En aquella urbe se desconoce el derecho individual y se calumnia todo credo reformista. Y porque un viejecito habló de eultura espiritual, sufrió la crueldad de la hoguera. Leyes estrictas prohiben el licor, el amor y los placeres. La literatura está considerada como un ejercicio de holgazanería. Además, no hay pintores ni escultores. Y se cuenta que un burgués, porque suspiró frente a un buquet de rosas, fué lanzado de los centros sociales.

El país es agrícola, más sus patriotas se empeñan en la fomentación de industrias. Los liliputienses son muchos, muchos y hay q. buscar ocupación par todos. País materialista, donde toda labor que no rinda beneficio en oro, es ultrajada y vilipendiada. De ahí que en tal tierra, mujeres y hombres, niñas y jóvenes, no leen apenas, ni tienen gusto artístico, y eso que la nación está poblada de escuelas... Pero, los jóvenes sólo estudian con el propósito de ganar dinero.

La ciudad enana se ha poblado de atrevidos rascacielos. Edificios enormes cierran las las esquinas. Las chimeneas horadan el cielo y los penachos de humo pintan el blanco nácar de las nubes. Allá, lejos, los sembrados, los canales, las granjas, todo en línea recta, todo simétrico, tirado a cordel. Aquella nación es el país de la exactitud, de la cordura, el buen juicio y la temperancia...

Y sucedió que el señor Rataplán, catedrático, ilustre, sabio insigne, con psicología de aritmética y corbata negra, gesto ceñudo y voz de dómine, obtuvo al fin la fortuna de tener un hijo. Su esposa, mujer de noble progenie, se llenó de júbilo. Por tal suceso, hubo conferencias públicas y privadas, discursos en las academias y banquetes en la universidad.

Rataplancito creció prodigiosamente. Y en pocos años su estatura desproporcionada tomó el tamaño de la de un hombre. Cuando cumplió catorce años, ya fué tan alto como los edificios, y cuando llegó a los veinte abriles, no cabía su corpochón por las calles de la urbe.

Al principio, aquel crecimiento anormal del hijo del catedrático ilustre, fué un orgullo para la familia. Los vecinos sentían envidia por la robustez del chico. Pero a medida que Rataplancito estiraba sus piernas y aumentaba su tórax, se convirtió en un problema para la comunidad. El muchacho no cupo en el chalet de sus padres y fué necesario construirle un caserón junto al río. Sus oempañeros de escuela, que lo tenían por ídolo, lo fueron aislando. Era un peligro para todos, aquellos pies anchos y largos del manso muchachón. Cuando alguno de sus amigos, aún le quedaban amigos, quería hablarle, le tiraba de los cordones de los zapatos, y llegó un día en que ni esa medida produjo resultados, ya estaba tan alto, tan alto...

El pobre Rataplancito sufría grandemente. Pero eso sí, era obediente y manso. Para oir, llevaba en las orejas unas antenas de radio. Por ellas recibía mensajes de sus padres y amigos.

Cierta vez hubo guerra contra una ciudad vecina. Y requerido el gigante para que defen-

diera el honor de su patria, honor que estribaba en conquistar a otra ciudad, Rataplancito de unos cuantos pisotones destruyó al ejército enemigo. Por algún tiempo el campeón de la patria fué un héroe. Las mujeres lo buscaron con insistencia y los doctos académicos se doblaban a su paso. Pero el pobre gigante nada podía ver ni apreciar desde su altura. Le cansaban aquellas mujeres tan chiquitas, y eobre todo, le enfermaba la cortesía de los grandes de la patria. De ahí, el que pronto tornó a caer en el olvido.

Otra vez, fué necesario abrir un canal, y Rataplancito, de unos cuantes azadonazos quebró una montaña, cruzó una llanura y conectó dos ríos. Más el agua entró en su caserón y le mojó el piso. El pobre gigante tuvo que levantar su tienda en regiones más altas y estériles. Pero nadie tuvo interés por eso. Todos estaban muy ocupados con el negocio del regadío.

Entonces el dolor de sentirse tan grande fué enfermando a Rataplancito. Sintió hastío. Era ajeno a sus padres, a sus amigos y a su pueblo. No podía convivir con los suyos. La pena de comprender que era un estorbo en aquella comunidad, le destrozó el corazón. ¡Cosa rara! Rataplancito no tenía corazón...

Y un día, en la hora del crepúsculo, el gigante solitario se sintió con deseos de hacer un verso, de componer una elegía a su dolor. Pero tuvo miedo, él, que venció a un ejército, le temía a la costumbre, era un esclavo del atavismo, de la herencia. Recordaba y sentía que era un delito en su patria llegar a ser poeta. Prefirió llorar. Mas pronto desechó la idea de emocionarse. Un grandullón como él, no podía llorar; entonces, se sintió rebelde, tuvo anhelos de cortar un árbol y destruiir a golpes la ciudad enemiga, que era su propia ciudad, mas se llenó de pena al pensar en el daño que haría en el cementerio de la urbe, donde habían enterrado a su madrecita.

Así, caminando, caminando, llegó frente al mar. El piélago azul, extendido y hermoso le atrajo íntimamente. El se sentía como las olas como el océano, fuerte, audaz, sereno, límpido, transparente... Y dió en pensar que debía unirse a las aguas. Siguió andando, andando, mar adentro, las linfas cristalinas le cubrieron las rodillas, las olas le llegaron hasta el peecho, y por último, le rozaron la frente. Cuando desapareció el crepúsculo, Rataplancito se había hundido en aquella tumba líquida y sonora...

Y en la ciudad de los rascacielos, en el país de los enanos y las líneas rectas, se cuenta la historia de aquel gigante como si fuera una leyenda inverosímil. Los nuevos aritméticos, calculadores experimentales del beneficio y el rendimiento, se burlan de ella. Y las madres y nodrizas asustan a los niños relatándole las aventuras del titán. Y cuando el mar murmura en las horas de resaca, dicen que Rataplancito llora y se queja...

—Pero amiga—intercalé—¿no sucede igual en todos los países?—

—¿Quieres decir acaso, —repuso— que todos los hombres son enanos?—

—No es esa mi intención...—

—Pues cállate, y adiós...—

Lanzó la bruja una enorme carcajada, temblaron las sombras y de nuevo reinó el silencio...

NUESTRA REVISTA Y EL GRUPO INDICE

El acto inicial de la joven intelectualidad puertorriqueña, agrupada en un principio bajo el nombre de "Pen Club", fué solemnizar la aparición de nuestra revista, cuya junta de redacción testimonio en el banquete al efecto celebrado, el cordial agradecimiento que ahora reiteramos.

Las tendencias que en "Indice" esbozamos hallaron en el "Pen Club" tan cálida concordancia de simpatía que sus miembros optaron por vincular en un mismo significativo nombre las dos entidades, identificadas por unánime sentido de orientación.

El "Pen Club" es ahora el "Grupo Indice". Un solo nombre para un solo propósito. Un grupo y una revista de paralelas rutas. Que convivirán, infundiéndose recíprocamente entusiasmos, en mutua prestación de estímulos. Coactivos. Colaboradores. Labradores de la misma viña.

HOMENAJE A DON MARIANO ABRIL

En ocasión del cumpleaños de don Mariano Abril—día 25 del mayo—y de la aparición de su obra "Un Héroe de la Independencia de España y América", el Grupo Indice ofrendó al querido decano del periodismo puertorriqueño un homenaje de cordial simpatía en el "Roof-Garden" del Hotel Palace. Significativas figuras de nuestra intelectualidad se adhirieron al acto. Indices y visitantes rindieron alto tributo de justicia al homenajeado: palabras de cálida emoción que el maestro aceptó por su valor de absoluta sinceridad.

VALORES FILOSOFICOS.

Keyserling y la Nueva Cultura

Por Vicente Géigel Polanco

El conde Hermann Keyserling nació en Estonia en 1880. Ha consagrado sus más claros talentos a las disciplinas filosóficas, aportando al pensamiento moderno obras de la significación de "La Trama del Mundo"; "Inmortalidad"; "Diario de Viaje de un Filósofo"; "Filosofía como Arte"; "Conocimiento Creador"; Política, Economía, Sabiduría"; "El Mundo que Nace" y "Europa: Análisis Espectral de un Continente". En 1920 fundó en Damstadt la "Escuela de la Sabiduría" y la "Sociedad de Libre Filosofía". Publica periódicamente "El Candelabro" y "Camino de Perfección"

Sin negar el concepto orgánico de la cultura—unidad vital sujeta a la ley del devenir y del perecer—Keyserling afirma un credo renacentista frente al postulado spengleriano de la absoluta decadencia de Europa. Spengler—pesimista—cierra el ciclo de la cultura occidental con un inevitable período de civilización, que significa cultura fosilizada, sin ulteriores posibilidades de crecimiento. Keyserling—optimista—afirma la decadencia de todas las culturas tradicionales del orbe, pero, al mismo tiempo, advierte capacidades renacentistas, fuerzas de avance, factores de inédita esencialidad que propenden a dotar la vida de nuevo sentido.

La cultura—"forma de la vida como expresión inmediata del espíritu"—perece por el agotamiento del "sentido" que ella expresa. En el caso de la cultura occidental—fáustica en la denominación spengleriana—a esta pérdida del sentido vital se sumaron otros dos factores que, en definitiva, dieron frutos de disolución: el desarrollo excesivo de la técnica y el extraordinario desenvolvimiento de la inteligencia. La tecnificación ha alcanzado expresiones tan insólitas que ya ha perdido para el hombre culto su "carácter de sorpresa". En cuanto a la inteligencia, convencido de que la razón no puede resolver todos los problemas—más aún, que excluye los esenciales—y sabedor, asimismo, de que el conocimiento racional "lleva en sí inmanente la totalidad de sus posibles desenvolvimientos"—circunstancia que le permite abarcar sus tangencias y ulteriores alcances,— el intelecto ya ocupa planos secundarios de la conciencia y no suscita el primitivo interés de los días en que era panacea para toda angustia trascendente.

A esta democratización de la inteligencia y a este total florecimiento de la técnica obedece la "edad de muchedumbres" que presenciamos hoy. El chauffeur es su tipo representativo en la misma medida en que lo fué el sacerdote y el caballero de otras culturas. Recién deslumbrado por la técnica, por el intelecto y por la filosofía democrática, este tipo reafirma vetustos credos materialistas. Mussolini, Primo de Rivera, los dictadores del soviet y los capitalistas norteamericanos encarnan el tipo a maravilla. Durante largos años su voz prolongará el canto de cisne de la cultura que fenece.

Pero este agotamiento de lo antiguo, este paulatino languidecer de las viejas culturas, es señal inequívoca de un próximo resurgimiento. La relación de identidad entre devenir y perecer augura, no un simple remozamiento de símbolos exhausto, sino una ancha floración de nuevos módulos culturales. En la nueva constitución psicológica de la especie humana, advierte Keyserling el predominio de lo transferible—léase universal, común—sobre lo intransferible, que es lo particular, lo privativo de tal raza, pueblo, época o zona geográfica. Así se explica el triunfo de las teorías universalistas. Comienza el hombre a captar el contenido de relativa verdad que alienta en los nuevos sistemas de organización política, social y económica. La misma emoción que sacude la psiquis del chino estremece la del europeo ante el experimento comunista. Nos referimos—claro está— al bolchevismo en sus relaciones de fraternización colectiva, de ayuntamiento de esfuerzos para fines superiores del espíritu, de plasmación de un tipo único de mente universalizada, y no a la transitoria exaltación de valores económicos del comunismo superficial, porque estos valores tienen sentidos divergentes para el asiático y el europeo. Para éste las relaciones económicas son tan viejas como su alma; para aquél se trata de un fenómeno recién llegado a su conciencia.

Caminamos, pues, hacia la formación del hombre ecuménico, de mente comprensiva y corazón alerta a todos los latidos, hacia la creación de una cultura de la Humanidad.

Espíritus pocos avezados a ahondar en el

ritmo de las culturas, tildarán a Keyserling de fantaseador, alegando que mal se compagina ese concepto ecuménico de la nueva cultura con el recrudecimiento nacionalista de la post-guerra. A la posible objeción, diría el sabio de Darmstadt que la cultura venidera no será precisamente internacional, sino supernacional, "a base de una afirmación extrema de las individualidades populares" yadvertirá, asimismo, que en lo futuro ni las naciones ni los estados tendrán la significación actual, porque nuevas formas de socialización regularán la vida humana.

En el DIARIO DE VIAJE DE UN FILOSOFO relata Keyserling sus experiencias de las culturas tradicionales. Le apasiona el Oriente. Sospecha que allí puede surgir el hombre ecuménico. Más tarde, rectifica su juicio. Se percata de que la soñada *luz espiritual vendrá* de otro punto del planeta. El Oriente, sacudido por las concepciones marxianas, amanece ahora a la vida económica y será, en lo venidero, el portador y símbolo del materialismo. Ahonda nuevamente en el alma de Europa. Hace el análisis espectral del viejo continente y allí advierte las señales de los nuevos tiempos. Asegura, pues, que producir el hombre ecuménico será la nueva misión histórica de Europa.

No se trata, sin embargo, del *advenimiento* de un nuevo Mesías ni de la propagación de determinadas fórmulas palingenésicas ni de nuevas teorizaciones en torno del progreso. "Trátase ahora, arguye Keyserling en EL MUNDO QUE NACE, de producir un nuevo estado interior, en el cual el espíritu, consciente de su profundidad, pueda actuar otra vez *inmediatamente*... Es necesario convertir al sabio en fuerza determinante..." Postula, pues, la educación para la sabiduría, entendiendo por ésta, "la capacidad para influir y transformar directamente la vida mediante el espíritu". No el conocimiento científico—hijo de abstracciones—sino el conocimiento *intuitivo* —*caliente de realidad*— logrará darnos la fórmula salvadora. Menos proselitismos, menos aleccionamientos y más conciencia individual: Cavar en los abismos interiores. La pauta de Keyserling es muy antigua y muy moderna: "Cada cual deberá ser su propio redentor."

Colaboran en este número

Antonio Coll Vidal.— Poeta, comediógrafo, ensayista, periodista, autor de muy variadas obras que justifican el prestigio literario que por sus muchos méritos ha sabido lograr.

José S. Alegría.— Presidente del Partido Nacionalista. Dirigió una revista: "Vida Moderna". Tiene dos libros en preparación: "Pancho Ibero Encadenado", y "Rosas y Flechas". Cultiva la pintura y la prosa de vigorosa línea.

Jorge Pastor.— Se ha distinguido en el cultivo del ensayo y la poesía. Por algún tiempo formó parte de la redacción de "El Imparcial". Colabora en los principales periódicos del país.

José Paniagua.— Forma en las avanzadas de la nueva generación literaria puertorriqueña. Redactor de "El Tiempo". Atina en trabajos de empeño y en plausible observaciones artísticas.

Angel Muñoz Igartúa.— Profesor, poeta, autor de "Savia Intima", versos. Tiene en preparación otro libro "Proteicidad".

Joaquín López López.— Poeta de fecunda vena. Colabora en las más destacadas revistas del país.

A. Collado Martell.— De la Junta de Redacción de INDICE.

Vicente Géigel-Polanco.— De la Junta de redacción de INDICE.

Acaba de salir

"Hamlet"

Ensayo de E. M. de Hostos

(Prólogo de A. S. Pedreira)

Pídalo por correo a

"INDICE"

Apartado 222

SAN JUAN, P. R.

50 Cts. Ejemplar.

COLABORACIONES.

Poetas Puertorriqueños

VARIACIONES

Ahora siento mi ser trocado de una forma
más bruñida y serena.
La gracia curativa de tus manos de perla
ha borrado la brusca expresión de mi sino,
y el agua melodiosa de tus hondas caricias
ha templado por siempre
La ebriedad incansable de todos mis sentidos.

Playa estéril y dura aquella de mi vida,
de ondas solitarias y espumas soñolientas,
hasta llegar la blonda barca de tu ternura,
con su carga fragante de besos y de estrellas.

Tu ensueño me ha llevado
a una tierra de clima transparente,
de diáfanos jardines y frondas nacaradas,
donde lucen los frutos celestes de quimera,
y la atmósfera tiene
un sabor tan idílico,
que el paisaje proveca sugestiones de égloga.

Posado en el refugio elíseo de tus manos,
he escuchado tus labios
de violeta y jacinto
salmodiarme al oido
palabras cadenciosas,
ideas de una vaga dulzura inexpresable,
que abrirían a mi alma la tienda de los sueños,
y fantásticamente,
lo mismo que en un tierno
resucitar de aurora,
inundaban el campo de niebla de mis ansias
con sabias claridades y rítimicas alondras.

¡Virtud inenarrable la de esas manos tuyas,
lustradas por la magia fecunda de los éxtasis,
que han moldeado mi espíritu a todas las bondades,
abierto a mi deleite
las puertas más distantes
del amor y la vida,
y que serán las mismas
—por una suerte irónica—,
que me cierren un día los ojos para siempre,
cuando emprenda la ruta de mi último viaje!

Jorge Pastor.

COMO AQUELLOS CAMINOS...

Acaso tú lo ignores, hoy nos hallamos juntos
con la misma esperanza y sobre el mismo suelo,
y somos sin embargo como aquellos caminos
por donde sólo pasan las ruedas del silencio...

Sé que un recuerdo roe fibra a fibra tu alma,
y que llena de hastío comulgas en su templo;
has cerrado sus puertas, y ni siquiera has visto
que amor es una llama que se consume adentro.

Acaso ya lo sepas, que caminamos juntos
con la misma nostalgia y bajo el mismo cielo,
y somos sin embargo como aquellos caminos
por donde sólo pasan las ruedas del silencio.

Joaquín López López.

SAN FRANCISCO

Todo lo padecía por lo humano
aquél que se sentía tan divino.
Cruzó lleno de penas el camino.
Y la gracia llovía de su mano.

Para todo tenía voz de hermano.
Para lo noble y para lo mezquino.
Para el jilguero de apacible trino
igual que para el topo y el gusano.

Era de tan idílica figura
que hay la historia de que ante su dulzura
un lobo carnicero quedó inerte.

Y yo pienso que cuando se moría,
en sus labios temaba la armonía
de estas palabras: "Entra, hermana Muerte."

Angel Muñoz Igartúa.

Del libro "Proteicidad" próximo a publicarse.

LIBROS DE HOY

Puerto Rico

EVARISTO RIBERA CHEVREMONT: "PAJARERA". Editorial Poliedro. San Juan, P. R., 1929. 112 págs.

Ribera Chevremont es, a nuestro juicio, uno de los grandes valores líricos de América. Su última obra "Pajarera" es una demostración palmaria de ello. Libro que destila emociones profundas y sutiles fragancias, delicado breviario de maravillas líricas, vaso henchido de finos licores espirituales.

Chevremont es un gran intuitivo, un poeta metafísico que aspira a adentrarse en el sentido esotérico de las cosas. Su poesía ha trascendido la formas, ha superado el colorido y el valor fónico del verso para dilatarse en la zona de lo desconocido, de lo místico, de lo ultracósmico. Se advierte en su obra la dimensión de la profundidad junto a una rica y fecunda imaginación. "Pajarera" ha sido el más fino acierto de nuestro gran poeta.

J. ENAMORADO CUESTA: "PORTO RICO PAST AND PRESENT". The Island after Thirty Years of American Rule. Eureka Printing Co., N. Y., 1929.

Patriótica ha sido la publicación de esta obra por Enamorado Cuesta, destinada a suministrar al público americano una información completa sobre Puerto Rico.

El libro contiene, en primer término, apuntes sobre la geografía y la topografía de la isla; le sigue una síntesis histórica que cubre desde el descubrimiento hasta la ocupación americana, relatando el progreso y el desenvolvimiento del país bajo la soberanía española. La última parte se ciñe a esbozar los cambios habidos en los treinta años de dominación americana en todos sus aspectos y finalmente apunta y comenta los problemas actuales del país: el agrario, el educativo, el económico. Recomendamos la obra de Enamorado como una fuente de útil información, no sólo para el público de habla sajona, sino también para todas aquellas personas qde deseen tener una visión panorámica de Puerto Rico en sus cuatro siglos y pico de vida bajo ambas soberanías.

RAFAEL LOPEZ LANDRON: "CARTAS ABIERTAS PARA EL PUEBLO DE PUERTO RICO". 2a. edición. Prólogo de Juan B. Huyke. Imprenta Venezuela, San Juan, P. R., 1929. 180 Págs.

Los familiares del ilustre jurista puertorriqueño publican esta segunda edición de las "Cartas Abiertas", que tanta nombradía dieron a su autor.

En este libro comenta López Landrón las instituciones vigentes en Puerto Rico bajo la soberanía de España y la de Estados Unidos. El sistema económico implantado en nuestra isla por la nación descubridora es objeto de una extensa glosa que avalora el autor con preciosos datos históricos. Aunque el propósito inicial de López Landrón fué demostrar la superioridad de la colonización norteamericana sobre la colonización española, advierte oportunamente—en la Carta Trigésimacuarta— que "no todos los métodos venidos a nosotros con la dominación americana son superiores", toda vez que "bajo las leyes arancelarias y comerciales de la nación norteamericana hemos caído en un régimen de industrialismo fabril y mercantil que acentúa, a diario, el malestar económico de nuestro pueblo."

JUAN B. HUYKE: "VERSOS PARA HECTOR". Imprenta Cantero Fernández y Cía. San Juan, P. R., 1929. 100 págs.

Enriquece don Juan B. Huyke nuestra biblioteca infantil con un nuevo tomo de versos. Los valores pedagógicos de esta obra son más altos que los valores estrictamente líricos. La definen tres cualidades esenciales: docencia, ingenuidad y sencillez. Procura el autor apuntar las lecciones morales que derivan del acontecer de la vida del niño; captar sus instantes de júbilo y de tristeza; sorprender sus ingenuidades, sus balbuceos anto el mundo circundante. "El Bebé" es un acierto de psicología infantil. "El Caracol" y "Canción de Cuna": dos poemitas de exquisita delicadeza. En "Los Días" y "El Coquí" logra el escritor auténticas expresiones de literatura para niños.

M. A. Martínez Dávila: "LO AZUL EN EL ARTE" —Editorial Poliedro, San Juan, P. R.— 1929.—158 págs.

Esta nueva obra de Martínez Dávila es fruto de una preocupación que en nuestras letras muy de raro, y en contados escritores, se manifiesta:-

la preocupación por las cuestiones de estética, por las altas disciplinas del aspecto filosófico del arte.

Noble austeridad intelectual y amplia documentación que utiliza oportunamente, sin enfadoso recargamiento de citas, pone de resalto Martínez Dávila al comentar la intervención de 'lo azul' en el arte, como concepto abstracto derivado de la concreción física que es el color azul, y que a aquella abstracción ha prestado su transparencia, su claridad expresional.

El autor vincula a "lo azul" un valor de categoría espiritual, de "estado mental". Así, "lo azul" ha ejercido su influencia estética incorporando al arte lo que tiene de etéreo, de irreal, de exquisita suavidad. Dando su matiz de diafanidad al nuevo modo, ha ido apagando "las estridencias del arte antiguo."

Plausible gestión la de Martínez Dávila al afrontar con afán de estudioso un estudio de rigurosa disciplina estética.

España

RUFINO BLANCO FOMBONA: "EL MODERNISMO Y LOS POETAS MODERNISTAS". Editorial Mundo Latino. Madrid. 1929. 364 págs.

"Algo del modernismo y algunos poetas modernistas", debiera titularse, con rotulación más consonante con su contenido, este último libro de Blanco Fombona, en que alienta, como en todos los de su autor—dialéctico militante— un tendencioso sentido polémico. Escrito diez años atrás hubiera tenido el libro de Fombona ese calor de actualidad que a esta altura literaria le falta, y que no suple, en el plan de la obra, una eficaz ubicaoión de los valores en la perspectiva histórica. Autocomentando su libro, bien lo apunta el autor: "El plan es mediocre. El hilo del burdo hilván salta a la vista."

Y es que un estudio del modernismo y de los poetas modernistas ha de ser, escrito hoy, fruto de la serena apreciación del historiador que registra hechos e interpreta tendencias, y no desahogo del polemista que comenta ardidamente ideas. El sentido de la perspectiva es indispensable en ciertas obras.

Estados Unidos

WALDO FRANK: "The Re-discovery of America". Charles Scribner's Sons, N. Y. $3.00

El brillante ensayista norteamericano hace en esta obra un juicioso examen de la civilización estadounidense. Espíritu revisionista, rechaza falsedades, destruye dogmas, afirma nobles pensamientos de concordia, puntualiza factores de progreso. Libro de auténtica valía que recomendamos a cuantos interesen una visión desapasionada de la república del norte.

—o—

HAVELOCK ELLIS: "The Art of Life". Houghton Mifflin Co., N. Y. $2.00.

Acaba de publicarse esta esmerada selección de los ensayos que mejor resumen la filosofía de Havelock Ellis. Ensayos de penetrante emoción y hondo pensar que abren nuevas brechas a todo espíritu anheloso de perfecciones.

SINCLAIR LEWIS: "Dodsworth". Harcourt, Brace and Co., N. Y. $2.50.

Frescos aún los laureles de "Elmer Gantry", el genial novelista estadounidense hace una profunda excursión por el alma desolada de Dodsworth. Conviene la crítica angloamericana en que Lewis alcanza en esta novela un acento de serena simpatía no igualado en obras anteriores. Es evidente, pues, que "Dodsworth" no suscitará el fervor polémico de aquella aguda sátira clerical que fué "Elmer Gantry".

—o—

JOSE ENRIQUE RODO: "Motives of Proteus". $4.00.

Con un valioso prólogo de Havelock Ellis— tan alerta a los latidos del alma hispana— Brentano's de N. Y., publica la versión inglesa de "Motivos del Proteo", el libro amado del insigne uruguayo.

INDICE DE NOTICIAS

Magda Portal

Acaba de arribar a nuestras playas Magda Portal: espíritu de nobles inquietudes reivindicadoras, ensayista y poetisa. Perteneciente a esa brava generación de escritores peruanos que avaloran Serafín Delmar, Haya de la Torre, Cox y Pavletich, Magda Portal consagra sus más claros talentos a los problemas sociales de Indo-América. En Puerto Rico profesará un breve ciclo de conferencias.

INDICE extiende sus manos fraternales a la distinguida visitante.

INDICE DE NOTICIAS

INTELECTUALES ESPAÑOLES

En este mes retorna a Madrid nuestro distinguido amigo y colaborador, Don Angel Valbuena Prat. Deja Valbuena en Puerto Rico cálidos recuerdos imborrables, y los sazonados frutos de una labor universitaria, digna y medulosa.

A fines de junio tendremos el gusto de saludar de nuevo a Don Fernando de los Ríos, publicista y conferenciante notable, que actualmente ejerce una cátedra en la Universidad de Granada, y viene a explicar cursos en la Universidad de Puerto Rico.

INDICE despide cordialmente al Sr. Valbuena y saluda con efusión al nuevo profesor visitante.

ACTOS CULTURALES

Homenaje a Don Manuel Fernández Juncos, escuela Padre Rufo.

Celebración del Centenario de Segundo Ruiz Belvis, en la escuela Ruiz Belvis de Santurce.

Debate entre la Escuela Superior de Bayamón y la de Caguas sobre si son o no son más provechosas para Puerto Rico las escuelas industriales que las literarias y científicas.

Debate en la Escuela Superior de Mayaguez, sobre la utilidad y desventajas de las guerras.

Debate entre la escuela superior de Río Piedras y las clases de continuación de Carolina.

Certamen de cuentos, de oratoria y declamación—en español y en inglés—en la Escuela Superior de San Juan.

Certamen Literario patrocinado por la Escuela Superior de Ponce.

Homenaje a Ruiz Belvis, Escuela Superior de Guayama.

CONFERENCIAS

En la Universidad

"La Danza Puertorriqueña" por José A. Balseiro.

"Tendencias modernas de la novela americana" por C. F. Walbridge.

"Don Juan y Fausto" por Ernest G. Mathews.

"Historia del Derecho Penal" por el Lcdo. Arnaldo Sevilla.

"La Poesía Americana Contemporánea" por C. F. Walbridge.

"El Sueño y la Comedia de la Vida en la Epoca de Calderón" por Angel Valbuena Prat.

En la Escuela Superior de San Juan

"La Danza Puertorriqueña" por José A. Balseiro.

"El Espíritu Religioso de la Pintura Española del Siglo XVII" por Angel Valbuena Prat.

En la Biblioteca Carnegie

"Raid sobre la Novela Española Contemporánea" por José A. Balseiro.

En Hormigueros

"Segundo Ruiz Belvis" por el Dr. Manuel Guzmán Rodríguez.

En la Estación de Radio

"Consideraciones sobre la muerte repentina" por el Dr. M. Quevedo Baez.

COOPERATIVISMO Y LITERATURA

Los poetas, que antes cultivaban como prenda de selección el individualismo, hoy se rindan al sentido de asociacionismo imperante. En la Habana acaba de constituirse la "Asociación de Poetas de Cuba" bajo la presidencia de Juan Martín Leiseca. Prestigian la junta directiva de la recién nacida agrupación nombres de acusada personalidad en las letras cubanas: Agustín Acosta, José Manuel Carbonell, Roselló, Dulce María Borrero, y María Villar Boceca. En provincias figuran las siguientes delegaciones: Pinar del Río: Inocencio Silverio y Armando Guerra; Habana: Mariano Albalejo y Rosa Trujillo; Matanzas: Bonifacio Byrne y Fernando Lles; Santa Clara: Emma Pérez Trelle y Dámaso Jove; Camaguey: Isabel Esperanza Betancourt y Felipe Pichardo Moya; Oriente: Regino E. Botti y Max Henríquez Ureña.

En la República Argentina, también de reciente constitución, agita intensa propaganda la "Asociación Argentina de Escritores, presidida por Leopoldo Lugones, la cual, al decir de "La Vida Literaria", de Buenos Aires, "parece alcanzar mayor vitalidad que la que presidió anteriormente Fernández Moreno. La "Asociación Argentina de Escritores" tiene carácter meramente gremial, siendo una agrupación para la defensa de los intereses económicos de sus miembros. Se desenvuelve no precisamente con fines culturales sino con miras a proteger al literato en sus relaciones con libreros, editores y gerentes de publicaciones periódicas.

INDICE

MENSUARIO DE HISTORIA, LITERATURA, ARTE Y CIENCIA

JUNTA DE REDACCION

ANTONIO S. PEDREIRA — VICENTE GEIGEL POLANCO

SAMUEL R. QUIÑONES — A. COLLADO MARTELL

Año I | San Juan de Puerto Rico a 13 de julio de 1929. | Núm. 4

ATERRIZAJES

CENTENARIO DE "EL CARIBE"

1829 - 1929.

Con ese interés fecundo de la valoración y revaloración, que es, en nuestro programa, una síntesis de empeño, esta Revista ha dedicado, correlativamente, sus cuatro primeros números a un periodista, José Pablo Morales, a un político, Segundo Ruiz Belvis, a un pintor, Frasquito Oller y a un poeta: José Gualberto Padilla. Cuatro orientes significativos, fases de una cultura, esfuerzos en una determinación: integralidad de un organismo vital.

Pero ¿quién es Padilla y qué ha hecho?

En la historia de nuestro desenvolvimiento, Padilla como Tapia y Rivera es uno de de los más fecundos iniciadores del sentido estético en nuestra literatura. Pudiera decirse, que son ambos los precursores de nuestra poesía y nuestra prosa, porque entrañan el primer afán de rebusca y crítica que recoge en sus páginas nuestra historia. Padilla no sólo fué creador, la lírica y la épica, confundidas en un milagroso connubio, dejaron espacio a la sátira y al humorismo, que eran, desde cierto ángulo, la única forma de crítica adaptable a aquella época. De ahí; su influencia en cuanto a la forma y el estilo: un parismo de recto corte clásico.

Tapia y Rivera se universalizó en la visual de sus estudios: buscó en la lejanía de otros horizontes escuelas y fórmulas: Su "Satanada" está al margen de "La Divina Comedia" , "El Fausto" y "La Rebelión de los Angeles". Padilla, por el contrario, fué nativista: se ciñó con heróico afán a la gesta cultural de sus antepasados: un apolinismo románico, importado con los Argensolas y divulgado fielmente por los Fernando de Herrera, los Lista, los Bretón y los Martínez de la Rosa.

El anhelo de pureza, de perfección y claridad en los poemas de este autor, a veces impresionan con efectismo de pulimento, pero en el alma que los anima, en la intención que los insufla, y sobre todo, en la emotividad que atesoran, lucen verdaderos sentimientos de poesía. Padilla, antes que polemista y antes que épico, resulta lírico. Entre las líneas de sus cantos vigorosos flota el velo nítido de la emoción más pura.

Además, tuvo a su favor una vastísima cultura, múltiple y variada, cualidad indispensable en las altas labores artísticas. A esta virtud suprema, unió Padilla su impresionante personalidad, temperamento sensibilísimo y un carácter de noble patriotismo, tan en relieve, que dejaba en todo su derredor, una influencia admirable, que tuvo a veces, virtud de adoración.

Y él, sereno y altivo, sólo vivió para luchar y sufrir.

Hoy, al conmemorar su primer centenário, la Revista INDICE, deshoja rosas de pasión en el recuerdo de sus campos de combate: ofrenda de la juventud a la memoria de un maestro.

BIOGRAFIA SINTETICA

JOSE GUALBERTO PADILLA

Confirma el presbítero D. Francisco de Borja y Romero:

—.....bauticé solemnemente, puse óleo y crisma a un niño que nació el día doce de julio último (1829) a quien puse por nombre José María Gualberto...—

En la muy noble y muy leal ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico, Santa Iglesia Catedral.

Y así, en el más clásico rincón de esta Isla, vino al mundo el gran poeta. Niño aún, fué llevado por sus padres al pueblecito de Añasco, donde pasó parte de su infancia. El año 1844 embarcó para España donde comenzó sus estudios de medicina. En el interín, murió su padre, y su familia se trasladó a Arecibo. Padilla, ya huérfano, y con escasos recursos, luchó bravamente por terminar sus estudios. En Madrid fundó un periódico "La Esperanza" y con su producto, sufragó parte de sus gastos personales.

Terminada su carrera, volvió a la Isla, y tras una entrevista con el Gobernador, comenzó su faena en Arecibo. Después se trasladó a Vega Baja, donde actuó como médico titular por casi toda su vida. Durante mucho tiempo estuvo sin publicar, más en el año 1869, por razones políticas, volvió a las luchas con su acerada pluma. Sostuvo varias polémicas, usando distintos pseudónimos, tales como Macuquino, Trabuco, Caribe, entre estos combates, fué el de más resonancia el que mantuvo con el poeta español Manuel del Palacios.

Arrastrado por su temperamento de neto criollismo y de amor justo a su tierra, se le consideró, al fin, un enemigo del gobierno, y con motivo de la Revolución de Lares, fué encarcelado junto a Marín, Baldorioty, García Maitín, Pujals, Soler y otros. Muchos días tuvo de encierro en la Cárcel, más al fin, fué probada su inocencia y dejado en libertad.

En su vida privada, el poeta tuvo grandes sufrimientos. Su primera esposa murió a los pocos meses de contraer nupcias. Del segundo matrimonio, tuvo un hijo que era su encanto y esperanza, y cuando ya era él casi un hombrecito, la Parca lo arrancó de su lado. Este golpe influyó grandemente en la salud ya minada de Padilla, y el 16 de mayo de 1896 entregó su alma a Dios...

Varios años después sus obras fueron recogidas por su hija, en dos volúmenes publicados, por la casa Ollendorff en París; uno de éstos lleva por título "Rosa de Pasión" y el otro "En el Combate".

DOCUMENTOS HISTORICOS

PARTIDA DE BAUTISMO

En la muy noble y muy leal ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico, a los dos días del mes de agosto de 1829;

Yo, el presbítero D. Francisco de Borja Romero, cura teniente interino de esta Santa Iglesia Catedral, por ausencia del propietario presbítero D. Manuel Almansa, bauticé solemnemente, puse óleo y crisma a un niño que nació el día doce de julio último, a quien puse por nombre José María Gualberto, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de D. José María Padilla, y de Da. Trinidad Alfonso Sotomayor y Ramírez de Arellano; cuyos abuelos paternos son, D. Manuel, ya difunto, y Da. Isabel de Córdova; y maternos D. Pedro y Da. Rosalía Ramírez de Arellano.

Fueron padrinos, D. José María Alfonso y Da. Carmen Crescencia Padilla, a quienes advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones, siendo testigos D. José María León Urbina, D. Juan de Dios Cuebas y D. Julio Pared, de que doy fe.

Francisco de Borja Romero.

APRECIACIONES Y COMENTARIOS

La Personalidad de "El Caribe"

"En resumen: Padilla fué nuestro primer poeta lírico del pasado y uno de los más notables de la lírica castellana en América. Ninguno entre nosotros, abarcó como él un campo tan extenso y variado. Satírico a lo Quevedo; clásico a lo Rioja y Garcilaso; romántico a lo Quintana; descriptivo a lo Núñez de Arce; su númen hubiera subido muy alto a vivir en otro ambiente de lucha y de estímulo. Pero vegetó en la apacible soledad de nuestros campos y escribía a impulsos de esa necesidad imperiosa que obliga al poeta a rimar sus pensamientos, pero sin perseguir horizontes de gloria y de renombre. Y fué poeta netamente puertorriqueño, como lo fué Gautier, como lo fué Valle, como lo fueron casi todos los de su época. El exotismo, que años después invadió la literatura hispanoamericana no tuvo nada que ver con nuestra literatura hasta estos últimos tiempos de brotes modernistas. Era aquélla una poesía, algo ruda si se quiere, pero sana y vigorosa como hembra campesina, sin languideces enfermizas, sin imitaciones malsanas, q. olía a rosa y alba haca, que no sabía de refinamientos parisienses pero que se empapaba en la luz de nuestro sol y en la fragancia de nuestros campos; en las aguas de nuestros ríos y en la hermosura y los paisajes de nuestra naturaleza tropical."

(De "La Democracia", mayo de 1914).

Mariano Abril.

—o—

EL CANTO A PUERTO RICO

"Después de leídas las octavas reales en que su autor describe el mar Caribe, las costumbres de los indios borincanos, sus dioses, sus leyes, su civilización, sin que olvide un árbol ni descuide un traje, ni confunda un pueblo no puede más el alma estremecida, que saludar en él al moderno Ercilla, superior en fuerza descriptiva y en belleza de imágenes al poeta soldado de la Araucana. Puerto Rico, más feliz en este punto que sus hermanos, tendrá su historia escrita, no por un historiador, sino por un poeta."

Aniceto Valdivia.

—o—

"Nótese la admirable precisión de todo este pasaje, la oportuna colocación de los epítetos, la propiedad de las palabras y los vigorosos rasgos con que el poeta pinta más bien que describe la figura del indio borincano.

Este retrato físico y moral del indio es superior en nuestro concepto, al de Láutero pintado por el célebre autor de la Araucana; al de Zelim-Hamet de Moratín y al de Al-hamar, tan diestramente pintado por Zorrilla en su poema de Granada.

Buena y original en extremo nos parece la descripción de la palma y la del plátano, así como la de otras varias plantas que no recordamos en este momento."

(De "El Buscapié", julio 8 de 1877).

—o—

EL HOMBRE Y EL POETA

"El doctor Padilla fué sin duda, el literato más popular y más ardientemente admirado de nuestra patria. La admiración y la popularidad eran, en este caso, un tributo justísimo. Nadie como él, entre nosotros, supo modelar y cincelar el verso, dándole la tersura límpida del mármol y la fuerza tajante del acero. Sus estrofas, como las de un joven poeta contemporáneo, Andrés Matta, "son himnos para todas las virtudes—y yambos para todos los delitos".

La polémica con Manuel del Palacio, que en la lírica castellana es un impecable, le revela como contendiente magistral. Cada redondilla por sí vale un poema en aquel tiroteo de frases cáusticas y mordaces. El versificador europeo apeló al fingido desdén para contestar retirándose, con cierto decoro, los diesros golpes del versificador antillano. De ese torneo no perecerá nunca la memoria de nuestro país.

El maestro—así le llamábamos todos— de la actual generación literaria puertorriqueña, abordó triunfalmente la poesía festiva, la descriptiva, la satírica. Hay octavas suyas, como las en q. pinta al tipo indio, o como las otras en que describe la piña o la palmera, que resultan superiores a las de Ercilla en La Araucana o a las de Bello en La Zona Tórrida. En precisión para expresar las ideas en arte para vestirlas con el ropaje de una forma exquisita y en el dominio profundo de los recursos y de los resortes del idioma, puede rivalizar con los grandes clásicos del siglo dieciseis.

El doctor Padilla vivió siempre en Vega Baja como un Cincinato de las letras. Médico y agricultor, partía su tiempo entre sus clientes y sus cañaverales. Hombre de cultura extraordinaria, estuvo constantemente, con su pluma de fuego, a la cabeza de los adelantos artísticos de su tierra. Podía llamársele, y se le llamaba con justicia, el primero entre los primeros.

He aquí una frase suya: "Los grandes solo son grandes para aquel q. se arrodilla". El era grande por sí, por su talento, por el vigor de su estilo, por la originalidad de su inspiración luminosa. Murió en 1896 y aún llora la patria la ausencia del cantor insigne. ¡Y aún no se levantó er monumento del poeta!"

(De "The Puerto Rico Herald", Febrero 8 de 1902).

—o—

PENSADOR Y HABLISTA

"Pero en todo el Parnaso borinqueño, en nuestro desapasionado concepto, descuella en primer término el aplaudido vate con cuyo nombre encabezamos estas páginas. Predomina en todas sus composiciones poéticas un sentimiento reflexivo y grave, que da gran profundidad a los conceptos, y el espíritu observador del autor hace que en sus obras abunden más las ideas que las imágenes; que los pensamientos igualen por lo menos en número a las bellezas de dicción y que la sensibilidad del alma del poeta aparezca compenetrada en sus versos con una filosofía tan sana y una elevación de ideas tan extraordinaria, que resulta la inspiración espontánea, vigorizada por la profundidad del pensamiento; en resumen, que en El Caribe existe el ejemplar más perfecto del bello ideal del literato, o sea el poeta y el pensador constituyendo una sola entidad literaria.

Hablista consumado, conocedor profundo de la armoniosa y rica lengua castellana y castizo en la expresión, sus versos son correctos, de una ternura a la que sólo iguala la limpidez de los cielos en el amanecer de un día sereno y sin nubes. Hace resaltar más esta exquisita corrección de la forma, la incomparable sobriedad del estilo, que da un sello atractivo de modernidad a sus composiciones poéticas y contribuye al realce de los profundos pensamientos de que aparecen cuajadas con expontaneidad encantadora: esa sobriedad viene a ser al concepto elevado y profundo del pensador, lo que el sencillo aro de oro pulidamente.". .

(De la "Ilustración Nacional", España)

—O—

EL CARIBE Y SU EPOCA

"Surgió El Caribe a la palestra y de su mandoblazo, diestramente dado, acabó con el intruso murmurador. Esas son sus célebres redondillas al DUENDE.

El espiritu criollo de Padilla y su genio antillano le hicieron pernoctar por algunas noches en la cárcel de Arecibo, cuando el movimiento revolucionario de Lares, provocado por Betances. Con la clarividencia de los profetas bíblicos vió la impotencia del colono insular para sacudir la pesadumbre del Destino, y con el sublime apóstrofe en los labios contra la Tiranía, colgó su lira y se envolvió en su túnica para morir, triste y solo, alejado del mundanal estruendo. Entonces el ángel de la muerte visitó su hogar. La musa del dolor y la patria puertorriqueña aún lloran sobre su tumba!..."

(De "El Mundo", San Juan, P. R., Mayo 26, 1920)

Cayetano Coll y Toste.

—O—

EL POETA LIRICO

"José Gualberto Padilla era un gran poeta lírico; lo era esencialmente y tenía que serlo circunstancialmente por el momento y por el punto en que le correspondió crear En una sociedad en formación, llena de fe de aspiraciones y de ideales, el lirismo es tan natural como el canto en los pájaros al despuntar el día. La epopeya viene más tarde, cuando el ideal se realiza; y el drama aparece en último extremo: con el crepúsculo que muere, o en la pugna con los ideales que trae la nueva aurora. ¿Y nuestro actual momento? Nuestro momento actual en Puerto Rico no es de aspiraciones, ni de realizaciones, ni de conflicto de ideales; es momento de descomposición. Lo pregonan así Arecibo, Ponce, Mayagüez y San Juan con sus luchas políticas "pour rire"; lo pregona la isla toda con sus luchas de clases "pour pleurer". Los ojos experimentan un sedante consuelo cerrándose ante el espectáculo del presente, y volviéndose al pasado, ya que el futuro es un enigma, si no otra cosa peor."

(De "Puerto Rico Ilustrado", junio 6, 1914)

E. Fernández Vanga.

—O—

ACTUACION MAGISTERIAL

"El arte y las letras andaban en nuestro país verdaderamente en pañales, y desde el momento en que El Caribe volvió a su hogar borinqueño, encontró la juventud estudiosa de aquella tierra modelo que imitar y un maestro de quien aprender.

Apenas hay en Puerto Rico quien sienta y exprese sus ideas en el papel, que no deba al hablista consumado y al inspirado poeta el fruto de sus lecciones; y así se explica que cuando publicó su "Adios a mi lira", todos a una voz se levantaran prorrumpiendo en ayes dolorosos porque los abandonaba el maestro, quejas amargas que aun con más triste motivo se renovaron, por desgracia, el 26 de mayo de 1896, al ocurrir su sensible desaparición del mundo de los vivos.

Ha dicho un filósofo que "la vida de los muertos consiste en el recuerdo de los vivos" y de esta manera "El Caribe" que era un puertorriqueño verdaderamente ilustre, vivirá siempre en el mundo, pues que su fama se extendía mucho más allá de Puerto Rico; pero principalmente en él vivirá su espíritu más que en ninguna parte ya que la bendita tierra borinqueña tuvo la dicha inmensa de darle cuna, de que en ella formara dulce y apacible hogar, de que con su ilustre amigo D. Alejandro Tapia y Rivera formara, puede decirse, el renacimiento de la cultura literaria regional, y de que se tenga el tristísimo recuerdo de haberle dado eterna sepultura, cuyas cenizas conservará Puerto Rico orgullosa, esperando que los habitantes de la isla, insulares y peninsulares—que de todos era querido "El Caribe".—al hacerse la edición de sus obras, respondan como hay derecho a esperar, a fin de que podamos decir a las generaciones venideras: "Este severo al par que sencillo monumento que aquí veis guarda en su seno las cenizas de un grande hombre que no se distinguió en el fragor de los combates, en el campo de batalla; pero al combatió valerosamente en el rudo chocar de las ideas, en las que jamás fué vencido; era el más ilustre de nuestros cantores y fué siempre noble, generoso y filántropo por temperamento."

(De "El Eco Nacional", Madrid, 16 de marzo de 1897)

Vicente Balbás Capó.

VISITAN NUESTRA ISLA

—O—

VIRGILIO FERRER GUTIERREZ: Miembro del Grupo Minorista de Cuba. Escritor de médula. Animoso y combatiente.

TOMAS HERNANDEZ FRANCO: Periodista dominicano. Autor de "El Hombre que perdió su eje". La poesía le cuenta en sus avanzadas. En Puerto Rico reune material literario para una edición especial que publicará "El Mundo" de Santo Domingo, con motivo del Día de la Raza.

JOSE MARIA CAPO: Distinguido periodista español. Colaborador en los principales diarios de América. Ostenta la representación de "Bohemia", de la Habana.

—O—

HOMENAJE A RIBERA CHEVREMONT

Constituyó un homenaje de cordial estimación el banquete ofrecido por el "Grupo Indice" al poeta Evaristo Ribera Chevremont, uno de nuestros más altos valores líricos, con motivo de la publicación de su libro "Pajarera". El poeta dió lectura a unas bellas cuartillas de renovado pensar y fina emoción.

Selecciones de "El Caribe"

A MI LIRA—Adios

Extinguido el calor, gastado el brío,
Plega el numen sus alas de diamante,
De la nostalgia presa y del hastío:
El iris fulgurante
Desvanece sus átomos de oro
En la nevada bruma del rocío:
El cántico sonoro
Que estalló por los ámbitos bravío,
Fúndese, débil, en lejano coro...
¡Adiós, mi pobre lira!
Huérfana quedas en el mundo y sola...
Alga del mar, que en abandono gira
Entre la espuma hirviente de la ola...
¡Cual será tu destino!
Acaso, imagen del listón marino,
Un vaivén de las ondas, moribundo,
Lleve a tierra en tí germen fecundo...
Acaso en impetuoso torbellino,
De la tormenta el hálito iracundo
Te arrastre de la mar a lo profundo
Enroscada en el turbio remolino...
Acaso, a la playa ignota
Llegues herida y rota,
Donde al caer sobre la orilla inerte,
Cisne que llora su cercana muerte,
Canta, para morir, la última nota...

——o——

LA ARAÑA Y EL MOSCARDON

Fábula

——o——

Una araña entretejía
en unas enredaderas,
la tela en que prisioneras
incautas moscas cojía:
en un moscardón un día
quiso hacer presa traidora
mas éste, que lo avisora,
procediendo con cautela,
enredó en su propia tela
a la araña cazadora.
. . . . . .
Arañas hay de otra forma,
que cazan a discreción
y hallan en un moscardón
de su zapato la horma...

MADRIGAL

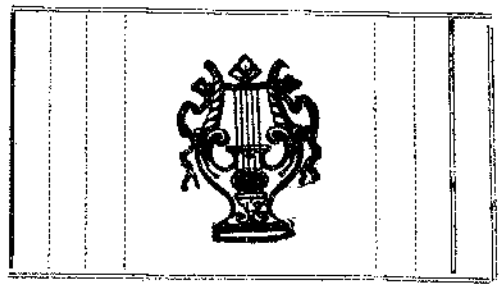
A LA MEMORIA DE MI MADRE

En tí, Madre querida
Mi pensamiento fijo,
Hoy que cumples un año de partida
Amoroso recuerdo te dirijo:
Con él, Madre, mis lágrimas
Y un beso, que tu hijo
A través de los aires y las nubes
Te manda a la región de los querubes.

¡Madre! ¿Duermes tranquila,
O acaso tu pupila
Por la tierra girando vagorosa
Las prendas de tu amor, tierna vigila?
¡Ay, Madre! Si afanosa
Las buscas intranquila
Aquí fiel te las guarda mi cuidado
Aquí, Madre, las tienes a mi lado.

¡Ay! Solitarias
Por tí elevan sus férvidas
Dulces plegarias:
¡Raudas centellas
De la fe de tus máximas
Que vive en ellas!

¡Duérmete, pues Señora!
Los ángeles sostengan
De tus sueños la calma bienhechora,
Sin duelos, Madre, que a turbarlos vengan.
Mientras de vida un átomo
Los hijos tuyos tengan,
Oirás también en tu eternal retiro
Una oración ¡Oh, Madre! ¡Y un suspiro!



COLABORACIONES

Nuevo Concepto de la Opinión Ajena

Por M. Meléndez Muñoz

Hay quien muere de la opinión ajena, como se muere de un cáncer, de una fiebre infecciosa o de un accidente.

En las estadísticas demográficas no se incluye el porcentaje de las pobres y débiles víctimas de la opinión ajena.

Y la opinión ajena mata. Si la muerte es **saludable**, algunas veces, porque descompone y transforma en nuevas y fecundas fuentes de vida organismos inútiles y enfermos, invalidados para toda actividad creadora, las muertes de la opinión ajena son, casi siempre, crímenes silenciosos y ruines, más terribles que el más cobarde asesinato, porque no les alcanza nunca la sanción penal.

Del respeto consciente, de la atención reflexiva que debe inspirar la opinión ajena, como el elemento de ponderación en la vida de relación social, se convierte en flagelo inclemente, en arma despiadada para algunos espíritus débiles que le temen más que a una catástrofe; más que a su ruina material; más que a la verdadera muerte, porque a ésta la aguardan siempre, con la resignación de su debilidad, en cualquier encrucijada de la vida, como a un amigo que les emplazara para una cita fatal, pero inexcusable, de la que no han de regresar jamás...

—:—

Cuando acabamos de leer el editorial de un periódico; los cablegramas de mayor importancia; las cotizaciones de valores, o el artículo, cuyo título atrajo nuestra atención y nos sobra tiempo, nuestra vista vá resbalando, como por una suave pendiente que nos conduce al sueño de la siesta, al descanso nocturno, o a una fácil digestión por los "sueltos", por las breves noticias aisladas, por esos "rellenos" de las páginas secundarias, agobiadas por los anuncios. Y leemos: "UN SUICIDIO"; "DISPUSO DE SU VIDA"; "EL MAL DE WERTHER", etc. etc. Y después del epígrafe, q. es como cualesquiera de los que acabo de citar, la noticia en diez o doce líneas, a una columna...

El agente de aquella muerte—suicidio—, ¿fué la morfina, el láudano, el plomo, el cáñamo? Y piensa el lector, algunas veces, en la causa: ¿los celos? ¿La infidelidad conyugal? ¿El fracaso en alguna empresa? ¿El agotamiento intelectual?—cuando se trata de algun artista. No. Eso es lo que dice el periódico, al que no debe pedírsele que diga más, porque no es un tratado de psicología y no está escrito por filósofos...

¿La causa, la causa-agente? Buscadla en la opinión ajena. Casi siempre en la opinión ajena: porque de ella se muere así. ¿El tósigo, el arma...? Instrumentos suyos, nada más.

El que así dispuso de su vida, no es siempre un loco, o un desesperado. Yo admito, cuanto más, en algunos casos, con el novelista español don José Francés, que **el suicida es un pesimista lógico.** Pero, en los demás casos, en la generalidad, detrás de la decepción, de la ruina, del desengaño, de la infidencia sufrida, del cansancio fisiológico, del agotamiento cerebral, está el miedo al fantasma de la opinión ajena.

El suicida era un hombre fuerte, laborioso, inteligente y honrado, cuando se arruinó. Pudo empezar otra vez. Recuperar con su trabajo lo que había perdido; pro el temor a lo que pensaran de él los demás; el miedo a la opinión ajena, puso la pistola, o la jeringuilla hipodérmica en sus manos...

Era joven, no carecia de encantos personales, cuando le engañó la mujer que amaba. Pudo emprender la conquista de otro corazón; pero el "qué dirán"—forma larvada de la opinión ajena—, le precipitó a aquel "desideratum" fatal...

Esperemos. Algún día, un buen día, en un laboratorio japonés, alemán, o americano, se cultivará un "suero", una vacuna contra la opinion ajena. Será cuestión de localizar y estudiar el bacilo, que es más funesto que el de la rabia...

Meditaciones Sobre la Amiba

Por ABAD RAMOS

Cuando, inclinada la cabeza sobre el noble instrumento que se llama microscopio, describe la pupila indagadora la trayectoria vertical que, atravesando las lentes magníficas, pretende interpretar el sentido esotérico, maravilloso, que duerme en el núcleo de los microorganismos, una grata emoción nos invade y una transmisión de celestes efluvios parece penetrarnos sutilmente, hasta establecer entre nosotros—entre nuestro cerebro— y la naturaleza una comunión de ritos racionales. Y es que, al violar la órbita sensorial que alcanzan nuestros sentidos, y, en colaboración con ese instrumento prometedor comulgamos en un altar vedado a los ojos de los profanos, estamos iniciándonos en los misterios inéditos del gran laboratorio universal. ¡Cómo nos habla en su mudo lenguaje la energía vital que reside en equilibrio estático en el mismo corazón atómico de la materia! Al pensar que tantas maravillas se descubren ante nuestros ojos curiosos cuando se pliega el cortinaje de las sombras y penetramos en ese cosmos miscroscópico de la naturaleza, alcanzamos ese estado de conciencia íntegra, de compresión vasta, de luminosidad cerebral, bajo cuyos influjos todo nos parece armonioso, transparente y sencillo.

Nos baña en ondas puras un oleaje de emoción, cuando, al establecer un paralelismo entre la naturaleza de un ser protozoario como la amiba y un ser metazoario como el hombre, en el cual se desarrolla un delicado complejo de actividades, tropezamos con una analogía tan conspicua entre ambos. Lo sorprendente de tal fenómeno deriva al considerar la marcada diferencia estructural que a "prima facie" parece existir entre ambos organismos. Pero es el caso que, si despojados de prejuicios y dogmas, analizamos con mesura y clara intención los procesos que caracterizan al hombre y a la amiba, separadamente, es cosa cierta q. convergeremos inevitablemente a un vértice común del cual radica una analogía desconocida, pero latente. Esta relación de fenómenos, esta simultaneidad de procesos, este invariable orden de funciones, rige como una ley universal, tanto entre los seres vegetales como entre los animales. De ahí que podrá fácilmente llegarse a la síntesis de una anatomía comparada integral que funcione en términos de vida, de tal suerte que, tanto el "Homo sapiens" como la "Amaeba proteus", tanto la criptógama como la fanerógama tengan en ella su punto de contacto.

El rito panteísta del cual está penetrado el positivismo moderno en su más quintaesenciada pureza vincula de manera manifiesta todos los seres vivos en un sólo haz comunicado por una sola fuerza. Es claro que existe una gran diversidad morfológica nacida de la adaptación de la vida al medio-ambiente, en obediencia y sujeción a la influencia de afuera. Pero esta diferencia de estructura es accidental, sin gran influjo en la vida "psíquica" de los organismos, por cuanto, sea cual sea la envoltura externa, las funciones vitales tendrán su íntegra manifestación. Esa gran fuerza universal, a la que Haeckel se refiere como única génesis, ese ardoroso aliento vital, dinámico, que a todas las cosas inyecta, ese espíritu potencial que insufla vida a todo, ese es el principio responsable del universo. Rige en el mundo atómico-electrónico más bien—y en el mundo astral.

De esa fuerza, atributo de todas las funciones, tres grandes manifestaciones constituyen el armazón de la psicología. Y es claro que, si es nuestro deseo establecer una psicología comparada que alcance en su radio ilimitado plantas y animales sobre tres facultades comunes a toda psicología es menester cimentar las bases de ésta.

Los tratados de psicología escolástica y teológica pretendían sentar que la sensibilidad, el pensamiento y la volición eran facultades aisladas de la materia, inherentes a una entidad particular, espiritual, etérea (todo eso es una concepción abstracta sin una realidad material, lo cual lo anula a la luz de la ciencia). Naturalmente que, en estas condiciones, las manifestaciones equivalentes de estos mismos fenómenos que se observan en los animales pierdan su naturaleza anímica, psíquica, para resultar simples derivados fisiológicos. (Desde luego que, al decir psíquica, más legítimamente podríamos decir físico-química, o, para no ser excesivamente radicales y antipáticos, ayudarnos de ese tecnicismo híbrido y paradójico que usa la moderna psicología por temer ofender groseramente los viejos prejuicios: psico-fisiológica.)

Si la existencia de un alma adscrita al cuerpo es determinada por un proceso racional inductivo que parte de los llamados fenómenos "psicológicos" como partes desmembradas de un todo, para llegar al vértice común, al punto de convergencia, al cual nominamos "alma", sería innegable que igual razonamiento habría que sentar al hablar sobre los animales, ya que, en rigor, estos mismos fenómenos se expresan, aunque con menos intensidad las más de las veces, dando margen este hecho a la posibilidad de un alma rudimentaria en proceso de evolución en los animales.

En representación de su reino la amiba puede desempeñar el rol de campo de observación por su simple estructura morfológica y por su escasa complejidad "psicológica".

Las actividades vitales que se observan en el desarrollo de uno de estos organismos minúsculos son un panorama gráfico, suceptible de dominio visual a través de las lentes microscópicas. La amiba siente, la amiba piensa, la amiba actúa. Su sensibilidad se expresa en términos de elasticidad, ya encogiéndose, ya ensanchándose, formado ese proceso caprichoso y polimórfico al que los biólogos han llamado pseudopodia o falsos pies. Basta observar, para corroborar esta afirmación, la actitud de uno de esos protozoarios, cuando un cuerpo extraño se les interpone en la ruta. Vedle cómo lo esquiva, cómo lo rehuye conscientemente, o bien, cómo se le acerca, cómo lo envuelve. Este hecho al parecer insignificante resulta de un gran poder evidencial para probar la capacidad sensitiva y la capacidad selectiva de la amiba. Se desprende que esta capacidad selectiva es en rigor una exposición de conciencia, de inteligencia racional. Lo prueba el hecho de que, cuando la amiba, por una especie de instinto rudimentario, advierte la afinidad química de su materia con el cuerpo extraño, lo abraza, lo absorbe, lo asimila con sus secreciones internas. (Esta misma facul-

PANTOMIMAS

Elogios del Melodrama y otros Elogios

Por TOMAS L. BATISTA

Me dispongo a escribir el elogio del melodrama y de la novela de folletín, espejos de nuestra vida atormentada y ridícula; el elogio de las películas yanquis de "cow boys", y de la musa popular que vierte en décimas truculentas y sentimentales los crímenes más espantosos. El elogio de lo barato y de lo cursi, de lo vulgar y de lo triste; el elogio de esos amores obscuros entre una moza de servicio y un galán bruto, pareja sin contornos, envuelta en niebla de plebeyez, que escoje por escenario de su pasión los corredores sucios de las plazas de mercado, las salas penumbrosas y mal olientes de los cines, de arrabal, y, como en días de fiesta, los paseos ferozmente asoleados de las plazas públicas. Quiero escribir el elogio de lo falsificado, de las imitaciones y de los substitutos: ellos son el amparo, el refugio y la ilusión de los q. no pueden proveerse de las cosas legítimas, esas cosas caras: perfumes exquisitos, polvos finos, sederías suntuosas, joyas deslumbrantes, q. se dejan generosamente copiar, con más o menos fortuna, para contento de las niñas humildes, de las oficinistas pobres, de las obreritas miserables q. se van de fiesta los domingos olorosas a un Coty sospechoso, y envueltas en el fru-fru más cercano posible al fru-fru inimitable de las sedas de Lyen... Voy a hacer el elogio de los sombreritos repintados con pastillas colorantes, y de los gabanes descoloridos vueltos seis veces de revés...

¡Ay, bien se merecen todas esas cosas un elogio cordial y sentido, ellas que son como el pan de cada día de las clases pobres; las menudas y fugaces alegrías cotidianas de las inteligencias obtusas y de los gustos atrabiliarios!

¡Benditos sean esos poetas cursis y desconocidos que logran encender una emoción en cualquier espíritu sencillo, y esos novelistas ignorantes que sirven la ración de romanticismo necesaria al sostenimiento de los corazones simples! De ellos es la gloria de alimentar de ensueño el alma del pueblo...!

¡Bendita la voz y la guitarra de esos trovadores sin fortuna que cantan ridículas canciones de amor, tangos milongueros donde se cuentan historias sentimentales, décimas atroces que hablan de asesinatos y reos de muerte, trovas que llenan de espanto y de emoción el alma de algun hortera q. ha soñado con ser héroe de un drama prodigioso, o de una criadita sensible que pone su dolor sin causa en la letra de la más vulgar de las canciones!

¡Benditas todas esas cosas al alcance de las manos curtidas por las aguas del fregado, rasguñadas por el manejo de la aguja, endurecidas por los trabajos innobles, rudos, y mal pagados! ¡Bien hayan esos anuncios mal escritos, chillones y de gusto atroz, en donde se ponderan las excelencias de una película por episodios, condensando todo su irresistible interés en estas tres palabras mágicas: aventura, amor, peligro! ¡Gloria al lejano oeste, a ese "Far West" de celuloide, país de emoción, explotado tan hábilmente por los industriosos peliculeros yanquis; lejana tierra que se ha hecho ya de todos, como las tierras maravillosas de los primeros cuentos infantiles!

¡Gloria a los sombreritos baratos que se renuevan a cada estación, como prodigios de buen gusto y ejemplos de habilidad! Ese sombrerito único que realiza el milagro de multiplicarse, y ser siempre el mismo y siempre diferente entre los dedos laboriosos de las muchachas bonitas y pobres! ¡Gloria a esos trajes repintados, y a esos gabanes sin color, que son como la capa clásica de la bohemia, el manto raido y orgulloso que se echa la miseria sobre los hombros para andar por el mundo, lucienda su elegancia lamentable! ¡Ay, cuánto heroismo mal conocido palpita en todas esas cosas pobres; y cuánta emoción vive en el fondo de lo vulgar y de lo triste!

Yo que lo he conocido, le dedico mi elogio, desnudo el corazón y limpio de toda paja de intelectual...

---

tad se advierte en las raices de las plantas cuando se desarrolla el proceso osmótico). De manera que el hecho tan trivial de repeler o atraer un cuerpo extraño es una prueba de la existencia de una sensibilidad y de una inteligencia en los animales. La volición va adscrita a esa misma actividad por cuanto en el acto de decidirse o no por el acercamiento, por la absorción, por la asimilación va acoplada una voluntad, una determinación consciente. ¿No existe, pues, en el fondo de todo eso, la posibilidad de una consciencia desintegrada, embriónica, que según avanza en la escala zoológica alcanza magnitudes inmensas hasta transformarse en el cerebro del hombre?

PAGINAS ELECTAS

POESIA CHINA

Traducciones de Guillermo Valencia.

LA ROSA ROJA
(Li-Tai-Po)

Está el guerrero ausente.
Su amante compañera
—el corazón henchido
de lánguida tristeza—
borda una rosa blanca
sobre un cojín de seda.
Pínchase. De su mano
fluye la sangre trémula
que al punto en encarnada
la rosa blanca trueca.

Su alado pensamiento
va a él, se hunde en la guerra;
¡Quién sabe si su sangre
las nieves enrojezca!
Aún el galope escucha
de algún corcel que llega.
¿Será por fin su amado?
¡No es él! Es que golpea
con ritmo presuroso
su corazón en pena.

Ella se inclina entonces
sobre el cojín de seda
y va bordando en plata
sus lágrimas que ruedan
y esmaltan la frescura
de aquella flor sangrienta.

—o—

LOS CUERVOS
(Li-Tai-Po)

El rayo del crepúsculo moroso
dora el polvo sutil que capta el viento
en los bastiones fúnebres del foso
que escuda la ciudad.
Es el momento
en que giran los cuervos sobre el árbol
do pasarán la noche. Su graznido
a una mujer que borda en la ventana
—la esposa de un guerrero—
vuela medroso a sacudir su oído.
Ella alza la cabeza y mira el foso,
y piensa con despecho
que él acaso no vuelva, como tanto
ausente amigo; y al mirar el lecho
deja correr el llanto.

A UN AMIGO
(Wuang-Tsi)

Para pagarte el favor
de darme esta poesía
de Tsu-Kia-Pé,
mi cortesía te envía
una hojillas de te.

Ellas vinieron aquí
del árbol que en gran misterio
florece en un monasterio
de la montaña de Ul.
Y a fe,
es el más ilustre te
que guarda todo el imperio.

Procúrate un vaso azul
de Ni-Ging,
transparente como un tul,
y llénalo de agua helada
que haya sido trasegada
a la salida del sol
en la falda del volcán
Su-Chán.

Coloca ese vaso luego
sobre moderado fuego,
prendido con las astillas
perfumadas y amarillas
de un canelo inmemorial,
preservadas bajo musgo
de muy remoto vivir,
y déjalo hasta que el agua
rompa en alegre reir.
Viértelo entonces en una
fina taza de Huen-Tchê,
do habrás puesto unas hojillas
de mi tè;
cúbrelo con un cendal
de seda blanca, tejido
como el más precioso chal,
y espera riegue su olor
o perfume, comparable
al del jardín adorable
de Fung-Ló.

La taza lleva a los labios.
Es el instante preciso;
Ahora cierra los ojos:
¡Estás en el Paraíso!

DEFINICION Y ORIENTACION

¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?

1—¿Cree usted que nuestra personalidad como pueblo está completamente definida?

2—¿Existe una manera de ser inconfundible y genuínamente puertorriqueña?

3—¿Cuález son los signos definitorios de nuestro carácter colectivo?

Entiendo que la más sintética definición de lo que es una nación es ésta: un conjunto de hombres conviviendo en una comarca dispuestos y propuestos, para los fines de la vida y del bien, a realizar muchas y buenas cosas juntos.

Visto eso, ¿podría negarse que Puerto Rico es una nación?

Gran clamor rutinario acaso se levante en contra de esto. No, Puerto Rico no es una nación, porque carece de las condiciones necesarias para ello. De modo que si esas condiciones tuviera, sería nación, ¿no es eso?

Y ¿quién inventó esas condiciones? Una técnica convencional; un turbión de convencionalismos, un conjunto de surtilegio: ideado por aquéllos a quiénes pueda no convenir que Puerto Rico sea nación.

Si nos empeñamos en que hay moscas blancas, es indudable que acabaremos por convencernos de ello. No es Puerto Rico nación? Bueno, pues Puerto Rico es nación.

Un filósofo inglés dijo que intentar en nombre de la razón destruir la idea de patria y nacionalidad, para substituirla con internacionalismo y fraternidad universal, es tanto como intentar suprimir el amor de la propia madre, en interés del amor de la del vecino.

Supongamos a una mujer profusa y lujosamente ataviada. ¿Es una mujer? Sí. Supongamos que despojada de esas galas, se nos presenta en completa desnudez. ¿Es una mujer? Ya lo creo que si.

Supongamos ahora un país con gentes, industrias, riquezas, gobierno, muchas galas, mucho lujo, muy feliz. Esa es una nación.

Y supongamos una comarca de la tierra con gentes conviviendo por siglos sobre ella, pobre, poseída, desdeñada, incomprendida, vilipendiada, prostituída, etcétera. Pues esa será ante Dios y la verdad, una nación desnuda.

Pero es nación. Puerto Rico está en ese indiscutible caso. Lo que importa en éste como en todos los asuntos, es buscar la verdadera verdad, y preguntarse de vez en cuando "¿cambian de sots faut il pour faire un public?"

La definición de Puerto Rico a mi juicio, es está: una nación en rehenes.

La segunda pregunta dice: "¿Existe una manera de ser inconfundible y genuinamente puertorriqueño?

Los puertorriqueños son humanidad. No creo haya en esto discrepancia, por lo que afirmo que las leyes naturales actuan sobre ellos.

Una de esas leyes dice: "el suelo es el hombre". Si este país es suelo, ¿cómo podría su hombre no relacionarse con el plano y con el aire en que vive?

Esta es una isla, por lo que en ella, como en todas las islas, la condición topográfica influye en el carácter de las generaciones.

Valiente individualmente es el puertorriqueño, pero su muchedumbre, su personalidad colectiva, es tímida, perpleja, resignada. A San Lorenzo, lo quemaron de un lado, y era tanta su resignada unción, que pidió contrito que lo quemaran del otro lado. Así es el puertorriqueño.

Y también es pacífico; muelle en la riqueza; resistente, fuerte como el acero, ante la indiferencia y el hambre.

Ni desconocerse ni confundirse pueden estas condiciones. Ni esta otra. Nace el puertorriqueño con intenso innatismo, individual por supuesto, para el ritmo. Mucho oído, mucha aptitud para la marcha colectiva; sones populares de irreprochable medida; décimas también populares de fresca espontaneidad y admirable ritmo. Es a tal punto acendrada esta condición que de poetas y músicos habría buen golpe, cuando ya hay muchos, si lo fomentáramos y no viéramos con desdén lo nuestro, maravillándonos, ante todo lo extranjero.

Es el puertorriqueño, idealista. Positivamente no vive solo de pan. Su mujer es deliciosa: la mejor del mundo. Es, además, nuestro criollo, adaptable a todos los climas. Emigra y es feliz en la nueva tierra. Resiente las ofensas. Su machete es con frecuencia, vengador y, en los campos, las recuas de gente marchan en fila media.

No ríe o ríe poco. Esto es naturalmente consecuencia de sus desdichas. Prorrumpir en una sonora carcajada, no es gesto muy puertorriqueño. Saben el sol y la luna y lucen las estrellas y perfuman las flores, para la alegría. Nada de eso hizo Dios para que lloraran penas las criaturas: pero este antillano, acaso por atavismo abo rígene, es en ocasiones huraño, casi siempre taciturno. Y está probado que para ser dichoso es necesario reir.

Sí, tienen inconfundible manera de ser los puertorriqueños. Es así, esperando ansioso el feliz momento de desarrollar las amplias facultades físicas y morales que a Dios plugo darle: esperando su tríaca, el único gran remedio: libertad.

La tercera pregunta, dice: "¿cuáles son los signos definitorios de nuestro carácter colectivo?"

Fuimos mejores que somos. En nuestro país hay depresión. Un mal entendido positivismo parece proponerse matar en nuestro pueblo legítimas aspiraciones que abrigó siempre. Creyérase que turbios prismas para ver la vida, están corrompiéndole.

Generaciones de juventud dispuesta y arrogante parecen entregadas al culto del Dios Placer: de un placer de plasmación materialista e infecunda. El efímero y fugaz placer de una luz de bengala.

Pero hay reacción. Surgen a veces, llamaradas de un fuego latente, esfuerzos de buen rumbo, aleteos que acaso conduzcan a nuestra materna isla a mejor porvenir.

Deseo, compatriotas, que estas líneas dejen colmado el deseo de ustedes.

"Indice", cuyo primer número leí, es buen gesto inicial.

Con toda mi consideración quedo de ustedes,

M. Zeno Gandía.

—o—

1.—No. Tuvimos indicios de una. Preludios acusativos de una posible finsonomía de pueblo. España, Trópico. Negro: meztizaje. Luego, los Estados Unidos: cambio, encrucijada, viraje en redondo. Para bien o para mal. Creo que para mal en lo que al aspecto personalidad se refiere.

2.—Sí. Y no. Explicación: fácilmente asumimos cualquier postura, nos enchapamos rápidamente. A fuerza de ser tantas cosas hemos acabado por no ser nada. Pensamos en colonia, vivimos, actuamos en colonia, dudamos de todo y de todos. No creemos ni en nosotros mismos. Hemos inventado un sistema para justificarlo todo. Confundimos el miedo con la prudencia, la lealtad con el servilismo, la cobardía con la diplomacia, la falta de fé con la sabiduría. Y así por el estilo. Un complejo de inferioridad nos hace a veces ser bravucones. Creemos en la necesidad absoluta del "machismo". Somos "jaibas" y maliciosamente bonachones.

3.—¿Carácter colectivo? ¡Ah, sí! Masa amorfa, gelatinosa. Ni positiva ni negativa. Vago sentido de oportunismo. Deseos desesperados de serlo todo y sin fuerzas para nada. Actitud de "qué le vamos a hacer" y "Ay bendito". Gesto de "a mí que me importa" y "lo esencial es vivir.. " En resumen, multipliquese lo del párrafo anterior y réstesele el valor colectivo: Respuesta.

Antonio J. Colorado

EL TEMA DE LA LENGUA:

Diferencia entre Español y Castellano

Por RUBEN DEL ROSARIO

Por lo común la gente suele usar indistintamente los términos "Castellano" y "español" para designar la lengua que hablamos. Ambos conceptos, sin embargo, ofrecen para el especialista una señalada diferencia que trataremos de subrayar aquí de la manera más sencilla.

Históricamente no hay nada menos español que lo castellano. Castilla, desde sus orígenes, es la región que aspira siempre a destacarse en toda su originalidad dentro de la España medieval. Es así qeu rechaza la ley general y escrita del reino de León (Fuero Juzgo) para darse de lleno a la tradición oral (derecho consuetudinario local). Si nos limitamos a la lengua, vemos cómo en ese campo asume la misma actitud de rebeldía. Un ejemplo: mientras el resto del mundo hispánico conserva la efe inicial de las palabras latinas, Castilla pierde esa consonante diciendo "hembra, higo, en vez de "fembra", "figo", etc. De este modo el dialecto de la región castellana vino a diferir de los demás dialectos peninsulares más que estos dialectos entre sí.

Pero Castilla, gracias al empuje guerrero y político de sus hombres, se vierte y domina sobre los reinos vecinos. Y al implantar sus instituciones, impone también su dialecto en el resto del panorama español. La manera de hablar de los castellanos se hace, pues, la norma de moda en la vida peninsular. A base de estos módulos propios de Castilla se forma poco a poco la lengua que llamamos generalmente el español.

En la actualidad persiste la diferencia entre el español y el castellano, aunque esta diferencia ha perdido su carácter de antagonismo. El español es, desde luego, la lengua escrita y hablada por las personas cultas de gran parte de América y de toda España: constituye, por tanto, el común denominador entre las personas instruídas de Barcelona, Santiago de Galicia, Madrid, Sevilla, México, Buenos Aires, San Juan, etc. Por otra parte el castellano es el habla de los campesinos y de las clases bajas de las ciudades de Castilla. El castellano es, pues, como un vestigio dialectal de la Edad Media, vestigio arrinconado entre las capas inferiores de Castilla.

La diferencia histórica y actual entre uno y otro vocablo no siempre fué clara para la mayoría de las personas. Hasta hace poco la Academia se inclinaba por lo general a hablar de "lengua castellana". Ha sido el Sr. Menéndez Pidal, ahora Director de dicha institución, quien recientemente ha señalado la impropiedad de llamar castellana a la lengua española. Hace cuatro o cinco años la Real Academia—tan conservadora en estos asuntos—decidió cambiar el título de su diccionario y de su gramática, acogiéndose así al criterio de la ciencia moderna, representada por Menéndez Pidal.

No estaría demás incorporar a la cultura de nuestros estudiantes la distinción expuesta entre español (lengua literaria) y castellano (dialecto popular). Resulta en verdad ridícula la confusión de dos términos que, si ahora guardan una relación de hijo a padre, en otro tiempo fueron incompatibles.

El Hogar a la Luz de la Nueva Etica

Por ANTONIO PANIAGUA Y PICAZO.

Dolorosa es, en verdad, para los espíritus pacatos, la crisis de la ética antigua. Para unos, el sentido ético, la moral colectiva, ha sufrido un resquebrajamiento. La apoyatura más precisa de la afirmación del tal crisis, ha sido y es la desmigajación de la familia. La antigua concepción ética, afincada en los preceptos antiguos, instituía como un supremo monarca la voz autoritaria del padre. Pero la crisis del sentido moderno de la ética viene enclavijada en el dinamismo del siglo. La familia, la antigua familia, muere, agoniza. Por ello no vamos a creer en una dolorosa pérdida de la moral. Si la moral es hipocresía, mimetismo de la conciencia para ocultar lo que se piensa, la moral ha muerto hace largos años. Quizás pensemos que esa mera interpretación de la moral sea adusta, inhumana. Puede que así sea en cierto sentido, si la miramos desde el plano inclinado de la moral de hoy. El siglo ha traído una asepsia de cuerpos y ella es la escuela de una asepsia de espíritus. El fundamento económico de la familia es el eje del nuevo sentido ético. Pan para el hogar y asepsia para el alma.

La agonía del hogar se perfila como una seña trágica anunciándonos el ocaso de la humanidad. Nada más incierto. El hombre y la mujer, hilazas de la cuerda, están hoy más entrelazadas que nunca. ¡Qué hilazón más cordial que la del abrazo en el trabajo, como en el amor! El viejo hogar, plétora de criaturas, enfurrruñadas, asqueadas de luz de sol dará paso al hogar aséptico de dos criaturas engendradas sin máculas y taras. Asepsia de cuerpos que han cultivado el deporte, he ingerido sus cuerpos, la fuerza vivificante de una dieta higiénica. ¿Qué ética hará que el ideal pueda llegar a cuajar en lo real? La ética nueva, la que despierta inquietudes en las viejas generaciones que por ignorancia llenaron los hospitales de pobres enfermos. Ilusión, pureza. Alígeros de ropa los modernos, alígeros de espíritu, como las almas de los pueblos jóvenes qeu cultivan en la línea la pureza del espíritu.

La nueva idea del hogar aturde a los viejos. El hombre de acero acaricia la plena felicidad de vivir, vivir siempre cara al sol. Huye de la casa, se regocija fuera de ella y no con la alegría del que siente lo suyo. Hoy el hogar es del hombre más de lo que fué ayer; es de ambos, de la dinámica pareja que gusta de la dulzura del descanso después de la breve lucha en el mundo exterior. Es luego, un habitáculo cordial cuando los hijos llegan, siempre, pero siempre es y será un cuarto de estudiantes, alegre, sano, preñado de regocijos y de esperanzas.

En el hogar futuro no existirá la sensiblería, sino el PATHOS griego elevado a su más trágica comprensión. Ayer, el dolor era unipersonal, porque la lucha era una. La del hombre en el mundo externo. A la mujer, ciega, le llegaba el chispazo del rayo a iluminarle el rostro cuando ya le había cuaterizado la carne. ¡Y entonces, cuanta incompresión, cuanta hipocresía! El hombre, derrotado en la vida externa, cuantas veces no sentía el dolor de su derrota en el hogar. Hoy la lucha es fuerte pero la compañera tiene los ojos abiertos y cuando llega el hombre en la trágica derrota, sabe comprender que vale más un abrazo cordial que una lágrima. Y el hombre va curtiendo su espíritu para la lucha por el amor de la vida dentro de una ética cuyos perfiles se van delineando apenas en la hora presente. Mañana, todavía el mañana, nos depara nuevos hechos y cuántas ideas que hoy nos parecen sino por peregrinas, por irrealizables, dignas de dementes. Pero en la aurora del nuevo día, del mañana próximo, se ve la lumbrarada feliz de una humanidad nueva, de un amor que tiene el calor de humano sentimiento, que brota de lo hondo de las almas puras forjadas en la nueva ética.

Suscríbase a
INDICE

LIBROS DE HOY

Puerto Rico

—o—

EUGENIO MARIA DE HOSTOS: "HAMLET" (ensayo) Prólogo de Antonio S. Pedreira. Imp. Correo Dominical, San Juan, P. R. 1929. 118 páginas.

Bajo los auspicios de la "Sociedad Eugenio María de Hostos" de la Universidad de Puerto Rico, se publica esta edición del profundo ensayo qeu consagrara Hostos a la obra shakesperiana.

A Hostos, apunta el prologuista, sólo interesa la crisis, el cataclismo moral del príncipe, no como ente de ficción sino como estado especial del corazón humano. "No ve a Hamlet en el libro ni en el teatro; lo ve en la vida. No es para él un personaje ni un héroe; es simplemente un hombre."

Agotadas las ediciones anteriores del "Hamlet" hostosiano—que tan unánime visto bueno ha merecido a la crítica mundial— esta edición, enriquecida con un valioso prólogo de nuestro compañero Pedreira, va encaminada a divulgar una de las páginas de más penetrante emoción que escribiera Eugenio María de Hostos.

PABLO BERGA Y PONCE DE LEON: "EL JURADO EN PUERTO RICO". Imp. Real Hnos. San Juan, P. R. 54 págs.

Contiene este folleto la brillante conferencia que profesara recientemente en el Colegio de Derecho don Pablo Berga y Ponce de León, Juez del Distrito Judicial de San Juan. Analiza el autor la institución del jurado—una de las conquistas más preciadas de la democracia—en sus aspectos esenciales: origen histórico, su implantación en Puerto Rico, finalidad y funcionamiento, ley y jurisprudencia.

Con esta obra de altos empeños docentes, enriquece el culto magistrado nuestra escasa biblioteca jurídica.

EUGENIO DIAZ: "LIRIOS VESPERALES". Tip. Correo Dominical. San Juan, P. R. 1929. 116 págs. Versos y prosas.

Con un bello prólogo de Arnaldo Meyners ha dado a la estampa Eugenio Díaz su libro de iniciación. No hay en esta obra el aliento renovador que orienta y rige la oasi totalidad de la producción literaria del día. Ni un asomo de inclinación renacentista. Ni un vestigio del sentido poético vigente. Sólo por la fecha del colofón nos enteramos de que se trata de un libro de reciente publicación.

Luce, no obstante, por sobre la incertidumbre del tanteo primerizo, la ingenua emoción de un espíritu cuyo único afán es tender un puente sentimental de corazón a corazón. Eugenio Díaz es sincero, y no alardea de trascendentales empeños. Confiesa, en el umbral de su libro, que "todas sus páginas está perforadas por la misma inquietud. Amor grande a una mujer lejana y bella". Si hasta esa mujer "lejana y bella" llega el libro de Eugenio Díaz, el poeta habrá satisfecho su inquietud. Bien recompensado, entonces, el esfuerzo de editar una obra en nuestro ambiente hostil.

"CERTAMEN POETICO" (iniciado por la clase de cuarto año de la Escuela Superior de Guayama) Editorial Poliedro. San Juan. 1929.

Con objeto de escoger el Poema de la Clase, celebróse en Guayama un certamen poético, correspondiendo el primer y segundo premios a Consuelo Matos de Palés, y a Tomás Bernardini de la Huerta, respectivamente. Una mención fué otorgada a un poema de Arcilio Alvarado. Estas poesías premiadas y el laudo del jurado integran el contenido de este librito, bellamente editado por Poliedro. Lástima que tan linda edición, esté gravada por imperdonables errores tipográficos.

Al referirse al poema titulado Fe, el jurado dice que el autor acude a una "hermosísima adaptabilidad del cuarteto" cosa que no hemos podido conprender. La primorosa poesía que obtuvo el primer premio es un trabajo de corte fino y elegante, y la titulada "Arena y Sueños", sin delicadezas formales, sobresale por sus apretadas intenciones filosóficas y por el novedoso vigor con que está escrita.

—o—

Estados Unidos

J. FRED RIPPY: "RIVALRY OF GREAT BRITAIN AND THE UNITED STATES OVER LATIN AMERICA", 1808-30. Baltimore. John Hopkins University. 1929. $2.75.

Explica los fundamentos históricos de la Doctrina de Monroe y las primeras gestiones del comercio extranjero de Estados Unidos.

INDICE

Mensuario de Historia, Literatura, Arte y Ciencia

Editorial INDICE

Junta de Redacción

ANTONIO S. PEDREIRA

VICENTE GEIGEL POLANCO

SAMUEL R. QUIÑONES

A. COLLADO MARTELL

Apartado 222 Tel. 636

S. Brau 91.—

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.....$0.50

Un ejemplar.....0.05

Extranjero

Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección.

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

CONSEJO

—o—

(Tchang-Kiou-Ling)

—o—

En Kiang-Gang vi naranjas
menudas y rojas
que no seca la brisa invernal.
Lo que vale decir: tiene un clima
muy dulce Kiang-Gang.
Más también, como en todos los climas,
muriéndose vi
sobre el árbol las flores de almendro.
Si has sentido tu dicha muy frágil,
no vayas allí.

—o—

TORMENTA OPORTUNA

(Chang-Wu-Kien)

La lluvia maldije que azotaba el techo
y no me dejaba dormir.
Maldije del viento que vino a robarme
galas del jardín;
pero tú llegaste, y alabé la lluvia
cuando tu te quitaste
tu empapada túnica;
y al viento di gracias
porque con sus soplos
apagó mi lámpara.

Colombia

GUILLERMO VALENCIA. CATAY. (poemas orientales). Librería Colombiana. Bogotá. 1929.

Ni modalidad nueva, ni reacción señalada, ni originales arrebatos definen esta última obra del maestro paganés. Catay es sencillamente un manojo de sutiles traducciones de la poesía china, aprovechando para la versión al español las que hicera al francés Franz Loussaint. Mas no por eso, deja de tener este precioso libro de Guillermo Valencia un puesto preeminente en el retorno que inicia la cultura contemporánea a las rancias corrientes primitivas. ¡Delicadas traducciones!

"No debe buscarse aquí, lujo de dicción, refinamientos de métrica, que desvirtuarían el aroma de los cantos originales. Los chinos escriben como pintan en sus biombos, como bordan sus túnicas: con frescura, con intención, con humildad, con gracia."

El triunfo es de Valencia. Indice se complace en señalar este fecundo vientre de la cultura poética contemporánea. Conozcamos a China.

España

OSCAR HERTWIG: GENESIS DE LOS ORGANISMOS. Todo I. Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 1929. 12 pesetas.

A su excelente "Biblioteca de Ideas del Siglo XX" acaba de incorporar Espasa-Calpe, S. A., una obra de singular trascendencia: "Génesis de los organismos", por Oscar Hertwig, insigne biólogo alemán.

Hertwig pertenece a la gran escuela alemana de biología comparada que creara, en cierto modo, el insigne y hoy longevo Ernesto Haeckel, si bien pronto adquirió nombradía y autoridad tales que puede decirse fué tenido a partir de entonces como uno de los renovadores de dicha ciencia. Su obra maestra es esta Génesis de los organismos, exposición razonada de los hondos problemas planteados por la inquisición biológica, y análisis sereno de las diversas teorías formuladas para la explicación del origen de la vida.

Los ocho capítulos que integran este primer tomo llevan los títulos siguientes: "Las antiguas teorías genéticas", "Posición de la Biología respecto a las teorías vitalista y mecanicista de la vida", "La célula sexual como base para la génesis de los organismos", "Principios generales según los cuales los organismos multicelulares se derivan de las células sexuales", "Valoración de la ley biogenética fundamental", "Conservación del proceso vital por la sucesión de las generaciones", "El sistema de los organismos" y "El problema de la constancia de la especie".

LUIS DE SARASOLA: SAN FRANCISCO DE ASIS. Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 1929. CVIII. 608 págs. En rústica 18 pesetas

En la riquísima bibliografía dedicada a San Francisco de Asís el libro del P. Sarasola marca una fecha decisiva. Es el estudio más completo profundo y sereno, la evocación más sugerente y dinámica del santo maravilloso.

Tema éste tan propicio a la exageración lírica, ha sido manejado por el P. Sarasola con dignidad y firmeza de maestro, acertando a encauzar su emoción en perfectos moldes artísticos y dándole un calor de vida de verdad histórica, cimentada en una riqueza documental que asombra. Con arte supremo sabe fundir la historia con las bellísimas leyendas franciscanas, y de esta fusión orgánica surge un San Francisco lleno de realidad y vida.

—o—

Brasil

OSCAR TENORIO: MEXICO REVOLUCIONARIO. Prólogo de Adelino de Mendanca. Ed. Da "Folha Académica". Río de Janeiro. 236 págs.

El eminente escritor brasileño Oscar Tenorio recoge en este libro una valiosa serie de artículos publicados en torno a la revolución mexicana. Anheloso de controvertir las falsedades que los reaccionarios hacen circular en derredor de este significativo movimiento reformista y de que los propósitos y las realizaciones de la revolución sean apreciados en su auténtica valía, Oscar Tenorio hace una documentada excursión por la historia de México hasta fijar el origen de los conflictos sociales con que se confrontaba el pueblo mexicano en la víspera de la revolución. Luego aborda los problemas fundamentales de la república con lúcido criterio expositivo y vasta información. Enjuicia certeramente la cuestión agraria, el problema religioso, la reforma educativa, la redención del indio, la legislación social, y las dificultades petroleras.

Simpatía comprensiva y penetrante visión crítica: tales las cualidades esenciales de este libro.

Chile

CARLOS PRENDEZ SALDIAS: LUNA NUEVA DE ENERO. (poemas) Imp. Universitaria. Santiago de Chile.

Carlos Préndez Saldías es un exquisito poeta chileno que ya cuenta en su haber obras de la riqueza emotiva de "Misal Rojo", "Paisajes de mi Corazón", "El Alma en los Cristales", "Amaneció Nevando" y "Devocionario Romántico". Logra una poesía de hondos subjetivismos, emocionada y fragante como el paisaje montañes que se complace en evocar. Sin compartir la ideología renovadora de los poetas de vanguardia, Préndez Saldías acierta en expresiones de fina sensibilidad.

Colaboran en este Número:

M. ZENO GANDIA—En la novela americana se ha significado su nombre como autor de "LA CHARCA", "EL NEGOCIO" y "CRONICA DE UN MUNDO ENFERMO". Investigador de temas históricos, cuentista y poeta.

M. MELENDEZ MUÑOZ—Ensayista, cuentista; fervoroso cultivador de los estudios sociales y económicos: aventajado polemista y recio defensor de las nobles tradiciones patrias.

TOMAS L. BATISTA—Prosador de alas inquietudes novecentistas. Autor de páginas de honda emoción, cultiva la ironía con fino acierto.

ABAD RAMOS—Poeta laureado. Prosista de selección. Poseedor de vasta y equilibrada cultura.

A. J. COLORADO—Estudiante aún y ya ha alcanzado triunfos notables. Alma fuerte, luchador tenaz, temple a toda prueba; poeta y ensayista de segura orientación. Lenine literato o un literato que promete tornarse Lenine.

ANTONIO PANIAGUA Y PICAZO—Redactor de "El Tiempo", cultiva el ensayo con fino acierto. "El Día Estético" de Santo Domingo publica una bella página suya.

RUBEN DEL ROSARIO—Profesa una cátedra en la Universidad de Puerto Rico. Estudia con devoción las cuestiones filosóficas.

Suscríbase a

INDICE

Apartado 222

San Juan, P. R.

INDICE DE NOTICIAS

FERNANDO DE LOS RIOS

En ocasión de su arribo a Puerto Rico, "Indice" extiende un saludo cordial al maestro Fernando de los Ríos.

La gestión del ilustre profesor en la escuela de verano de la Universidad, comprenderá dos interesantes cursillos: "El Ensayo Español Contemporáneo" y "El Pensamiento Filosófico en la Literatura de los siglos XVI y XVII".

—O—

CONFERENCIAS

La notable escritora peruana Magda Portal ha pronunciado dos excelentes conferencias en el Teatro Municipal de San Juan: "La Mujer Latinoamericana" y "El aspecto Social de la Revolución Mexicana".

Labor de análisis fecundo. Valoración meditada de hombres y cosas. Su prosa, de recio aliento combativo, traza el itinerario de una idea en marcha: la emancipación integral de Indolatinia.

—O—

NUEVAS OBRAS DE KEYSERLING

En breve publicará Espasa-Calpe la versión castellana de dos significativas obras del Conde Hermann Keyserling—"Conocimiento Creador" y "Renacimiento"—bajo un título común: "La Filosofía del Conde de Keyserling". Editará, asímismo, otro libro—"Norteamérica libertada"—que no se ha publicado aún en alemán y cuya edición española se publicará al mismo tiempo que la inglesa.

—O—

CINEMA

El cine parlante constituye la actualidad del mes Los teatros "Olimpo" y "Rialto" exhiben "La Melodia de Broadway", "El Arcoiris", "Náufragos de Pasión" y "El Príncipe del Cabaret". Con la nueva técnica—color, profundidad y dotes expresivas—dilata el cinema sus posibilidades estéticas.

—O—

OPERA

La Bracale Opera Co., que actúa en el Teatro Municipal de San Juan, ha cantado Gioconda, Otello, Rigoletto, Aida, Bohemia, Tosca, El Trovador y Baile de Máscaras. Se trata de un elenco artístico de segundo orden. No obstante, apuntamos un franco acierto en Otello, Aida y Bohemia.

—O—

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Libros

"Lo Azul en el Arte" (ensayos) por M. A. Martínez Dávila.

"Hamlet" (ensayo) por Eugenia María de Hostos.

"Lirios Vesperales" (versos) por Eugenio Díaz.

"Realidades" (versos) por Juan N. Miranda y Babilonia.

Diarios y Revistas

"Revista de las Españas", Madrid. (Núms. 31 y 32). "El Día Estético" de Santo Domingo.

"La Sierra", órgano de la Juventud Andina, de Lima, Perú.

"Indice de Libros", de Madrid. "Archipiélago" de Santiago de Cuba (Nums. 12 y 13). "Hostos" (Núm. 4). "Puerto Rico Evangélico". "Correo Dominical". "El Agricultor Fuetorriqueño". "Revista Comercial de Puerto Rico". "Pica Pica". "J'Accuse".

Acaba de salir

"Hamlet"

Ensayo de E. M. de Hostos
(Prólogo de A. S. Pedreira)

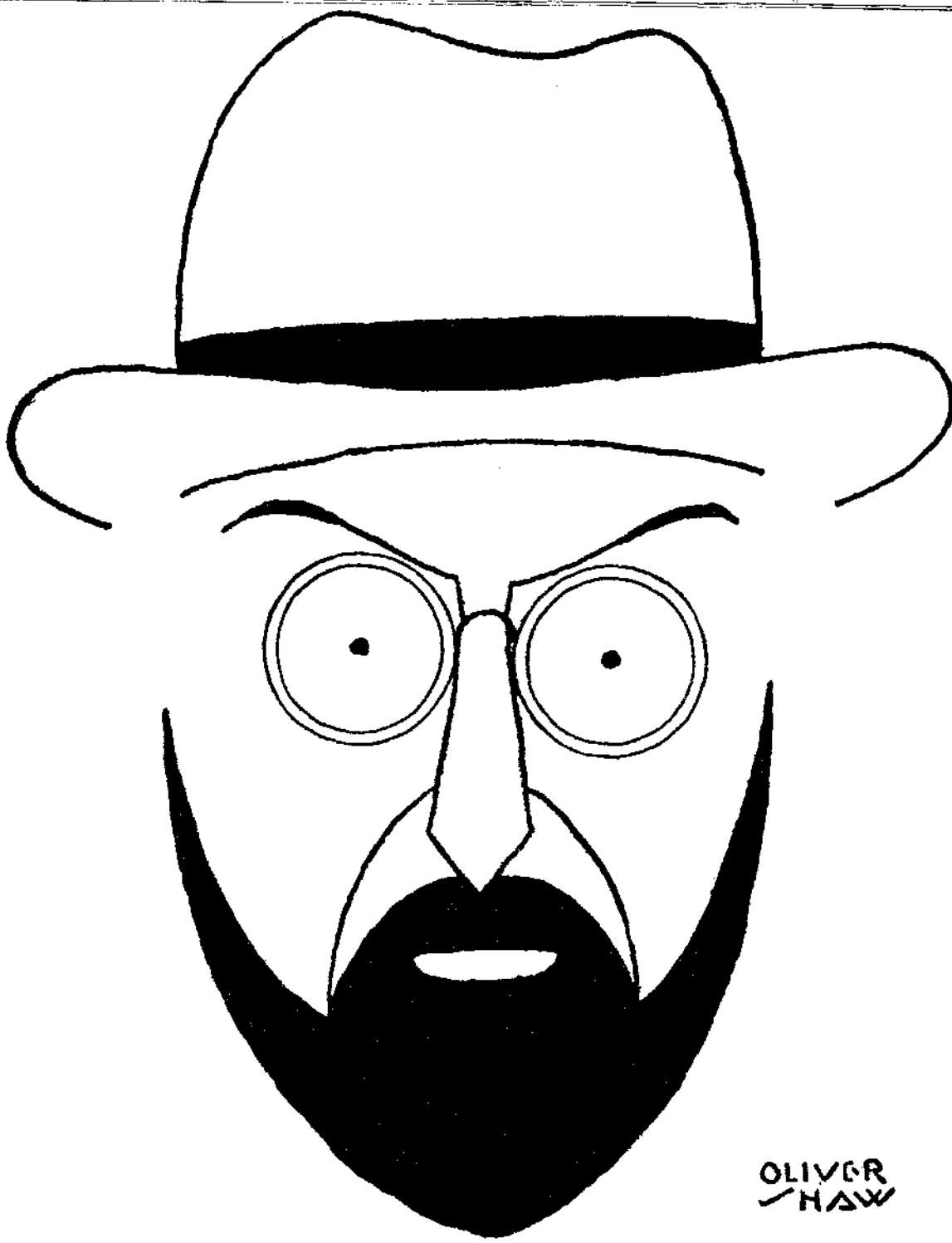
Pídalo por correo a

"INDICE"
Apartado 222
SAN JUAN, P. R.

50 Cts. Ejemplar.

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO I | San Juan de Puerto Rico, a 13 de agosto de 1929 | NUM. 5



Con expresivo trazo Oliver Shaw define a su modo la personalidad de Don Fernando de los Ríos.

DEFINICION Y ORIENTACION

¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?

1—¿Crée usted que nuestra personalidad como pueblo está completamente definida?
2—¿Existe una manera de ser inconfundible y genuinamente puertorriqueña?
3—¿Cuáles son los signos definitorios de nuestro carácter colectivo?

OPINION DE CARLOS ROMAN BENITEZ

I—Nuestra personalidad, como pueblo, está completamente definida. De lo que carecemos es de una personalidad definitiva, que es, a nuestro juicio, lo que quiso significar el autor de la pregunta. Personalidad definitiva solamente se encuentra entre algunas razas salvajes que primero desaparecen antes de asimilar cultura y civilización. Y bien definida que está nuestra personalidad; esto es, bien claras que están nuestras características, nuestras cualidades como entidad colectiva. Véase que usamos el verbo Estar con sus condiciones de transición y no el verbo SER con sus condiciones de permanencia. No queremos apartarnos ni una línea del contenido de la pregunta.

II—Si. Seguro que si. Indefectiblemente que sí. Negarlo sería negar la historia. El puertorriqueño es un injerto de individualismo español y de sentido práctico de los yanquis. Al decir "el puertorriqueño" queremos decir la generalidad, porque es imposible que unánimemente piensen de una misma manera. Eso sería señal de que nadie piensa. Aunque, si bien es verdad que en un sentido negativo, un pueblo donde nadie piense, será el pueblo de mayor personalidad en todo el mundo.

Todavía tenemos un poquitín más de individualistas que de colectivistas. En el sostenimiento de ese balance está nuestra personalidad. Hoy nuestra personalidad es una y dentro de 25 años puede ser otra. Depende del dominio del ingrediente español o del ingrediente yanqui, según la selección que de éstos haga nuestra cultura. De la combinación de los colores amarillo y azul se obtiene el color verde. Este puede ser más débil o más fuerte, según la preponderancia de uno u otro de los componentes, pero siempre será verde, como seremos nosotros puertorriqueños, inconfundible y genuinamente puertorriqueños, con la preponderancia de la vieja o de la nueva cultura.

Apuntemos también que la personalidad no es producto exclusivo del carácter, sino que puede serlo también de condiciones físicas. Dirijamos a un español, a un puertorriqueño, a un dominicano y a un argentino una serie de preguntas para que se nos contesten con los monosílabos sí o no y observaremos que, aunque todos concurren en las respuestas, cada uno, le estampa el sello físico de su personalidad dejando traslucir la nacionalidad de su procedencia. El español dirá si marcando claramente el sonido de la s; el puertoriqueño dejará caer toda la fuerza de la pronunciación sobre la i, cortándola bruscamente; el dominicano le dará la misma fuerza a ambas letras, alargando un poco la i; el argentino prolongará la sílaba de una manera extraordinaria.

III—¿Signos definitorios de nuestro carácter colectivo? He aquí algunos: desinterés, imprevisión, dejamiento. En esto se ha dejado sentir poderosamente la influencia de nuestro jíbaro. Ante una advertencia de peligro, ante una indicación de que tome precauciones, el jíbaro responderá: "umjú", q. equivale ¿a qué diremos? a otro "umjú" porque esta palabra es típica y se necesita ser jíbaro para comprenderla. La mejor interpretación sería: "yo me sé mis negocios". Un agricultor, un industrial, un profesional, ante la admonición de que pueden, respectivamente, perder sus tierras, arruinarse en sus negocios o malograr su bienestar, se encogerán de hombros y proseguirán serenamente su camino; encogimiento de hombros que equivale al "umjú" del jíbaro.

Colaboran en este Número:

GASTON FIGUEIRA:—Poeta del nuevo modo, ha plasmado su emoción—serena e inquieta a la par—en numerosos libros: "Pebetero Espiritual", "En el Templo de la Noche", etc. Prosista de selección. Narrador de suave manera. Sus cuentos para niños han destacado su nombre en la literatura infantil. Uruguayo.

ALEJANDRO MAGRASSI: — Forma en las nuevas generaciones argentinas. En su especial dedicación—el cuento—ha logrado definitivos aciertos. De un libro en prensa—"Coraje"—es la bella página que nos envía.

JUAN ANTONIO CORRETJER:— En Nueva York—de donde ahora regresa, ha sido este poeta amigo activo representante de nuestra joven literatura. Fuerte de cerebración, afinado de sensibilidad.

CARLOS ROMAN BENITEZ:— Periodista. En la Redacción de "La Democracia" afirma su personalidad de cultivador del tema político. En su espíritu—reciedumbre, austeridad, lealtad—se impone sobre toda otra la preocupación patria.

ALFREDO MARGENAT:—De la más violenta izquierda. Con él, otros poetas de su edad literaria—brío y talento de valiente iniciación—han constituído un grupo de noble propósito y estridencias de ayer.

ANTONIO PANIAGUA PICAZO:—Ver el número 4 de INDICE.

ABAD RAMOS:—Ver el número 4 de INDICE.

ANTONIO S. PEDREIRA:—
A. COLLADO MARTELL:—
VICENTE GEIGEL POLANCO:—
SAMUEL R. QUIÑONES:—

De la Junta de Redacción de INDICE

ATERRIZAJES

En el deseo de buscar tangencias aprovechables en aquellas proyecciones del espíritu del pasado q por virtud de permanencia vital rozan el espíritu del presente, hemos señalado, en nuestras ediciones anteriores, nombres de ayer. Una doble actualidad nos invita a la oportunidad de señalar un nombre de hoy: La visita de Don Fernando de los Ríos y la aceptación de su renuncia como Profesor de la Universidad de Granada.

INDICE quiere asignar un alcance halagador al hecho de que haya sorprendido a Don Fernando la aceptación de su renuncia a tiempo en que profesaba una cátedra en nuestra Universidad. Lo tenemos, convive en nuestro ambiente—acogedor y propicio a la orientación magisterial—cuando la incomprensión de un gobierno se decide a prescindir de su colaboración generosamente fecunda. Cuando, al dejar de pertenecer al claustro de la Universidad de Granada, pertenece al de la Universidad de Puerto Rico.

Por eso es más un ademán cordial de discípulo agradecido, y tiene más sincero acento filial, el homenaje que, con este número de INDICE le discernimos. Por eso, y porque las inquietudes que ha sembrado en la mocedad puertorriqueña han enraizado, con raigambre profunda. Porque—onda de espíritu sobre el radio cultural—su palabra ha sido para nosotros provechosa fijación de ruta, aleccionamiento vital, despertamiento a prometedares amaneceres.

Exaltando la dedicación magistral a su rango justo--apostolado inspirador, fervorosidad misionera, capacidad directora—Don Fernando ha restituído al concepto maestro, tan de frecuente desvinculado de sus esenciales atributos, la dignidad de su significación. Sobre la inalterable rigidez del canon escolástico—limitación, unilateración de la mentalidad—triunfa, en su vigorosa ideofactura, la actitud inspiradora, la virtud de comprender, que es virtud de amar. Al soplo de una suave brisa de idealidad la severa toga del catedrático se enriza en armoniosos pliegues de ondulante gracia.

Aunque Don Fernando ramifica su actividad intelectual hacia diversas solicitaciones de la especulación y de la acción, siempre concurren las líneas de su espíritu hacia un centro de convergencia ideal: la disciplina pedagógica. La cátedra, la política, el libro, la conferencia, no son, para él, sino formas diversas de actualizar una misma, invariable preocupación, de dar margen de expresión a un mismo, invariable afecto: el profesorado.

En quien así cultiva el ejercicio didáctico, las sanciones universitarias que han violentado en brusco sesgo la vida cultural de España, debían suscitar la protesta reivindicadora q. formuló, en valiente afrontación del agravio, 'el más hondo que se ha inferido desde hace un siglo al prestigio intelectual de España. "Lo q. ésta es y significa en el mundo—dijo entonces D. Fernando—no se debe a las efímeras situaciones de la fuerza en el poder, sino a los valores ideales engendrados por ella en sus centros de cultura, a pesar de la fuerza las más de las veces. Por lo que en ese plano de profundidad ideal fué es por lo que ha pesado España en la historia, y gracias al renacimiento inequívoco que comenzara hace veinte años principiaba de nuevo su nombre a estimarse. Mas por una de esas desventuras que parecen presidir nuestro destino, es el poder quien arrastrado hoy por la musa de la violencia, consecuencia inevitable de su actitud ante la conciencia y aun ante la vida privada, en vez de estimular la renovación cultural iniciada, la menospre cia y la hiere en sus organismos sensibles con actos de imperio en que no existe la menor substancia de visión constructiva, porque son actos sin mañana".

Para hombres que así hablan no encendió su lámpara Diógenes el Cínico. Pero apagan ciertos gobiernos la razón . . .

INDICE
MENSUARIO DE CULTURA
Editorial INDICE
Junta de Redacción
Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco
Samuel R. Quiñones—A. Collado Martell
Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636
San Juan de Puerto Rico.
PRECIOS DE SUSCRIPCION
Un año. .50 ctvs. Un ejemplar. . 5 ctvs.
Extranjero:- Un año. $1.00
AVISO
Las colaboraciones son solicitadas por la dirección
Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

IMPRESIONES DE UNA PLATICA

Aquí está un hombre para quien la mayéutica socrática es armoniosa ejercitación y hábito cordial. Se acerca a la curiosidad atenta con ánimo generoso de servicio. Le interrogan. Como es maestro—inspirador y orientador—tiene, antes que la palabra que exita la admiración, la palabra suscitadora de preocupaciones trascendentes.

Sueña. Pero no es un soñador. Profesa que urge un ideal para vida. Pero no es un vano idealizador.. Y adoctrina, adelantando normas de amable contenido humano, de suave eticismo comprensivo.

—"No debéis disponer el caudal entero de vuestras energías para la actividad literaria.. Hay otras solicitaciones que reclaman el concurso activo de la muchachez operante.. Vuestros mozos entusiasmos deben también henchir otros cauces.. El estudio hondo y sincero del ambiente, de los problemas sociales circundantes, han de preocupar seriamente vuestra atención. Para que sirváis a vuestro pueblo en efectiva colaboración es menester que empecéis, ante todo, por conocerlo.

"Y para conocerlo no basta con frecuentar el trato de los libros.. Es preciso llegar hasta el pueblo mismo.. Crear contactos con su vida. Contactos aleccionadores. Contactos aprovechables. Captar, inmersándose en su ambiente, sus defectos, sus posibilidades.. Cultivad la estadística; registrando fielmente los hechos, an observación certera, para diagnosticar el mal y prescribir con seguridad el remedio."

"Para lograr la obra que de vuestra generación espera Puerto Rico, tres ciencias son indispensables: La Historia, que os aleccionará en las realizaciones de los que vinieron antes que vosotros, y os desviará de los yerros que interceptaron su labor. La Filosofía, disciplina de fecundo aprovechamiento, que os enseñará a buscar en la vida el estímulo elevado, la interpretación que si no satisface en absoluto, contribuye a una mejor comprensión de las cosas. La Economía.. No exalto la doctrina materialista.. Marx no debe presidir la conciencia social. Exhorto a afrontar con criterio de base científica los problemas de la conquista del pan".

Maestro.. Y, por eso: estudiante.. Animador fervoroso de estudiantes.

—"No"—detiene a alguien que alude a la política. "Todavía no.. Bien está la vida pública... Pero después de una elaborada y consciente formación. Automodelación paciente.. Preparación perseverante. Que al incorporarse a la acción política haya firmeza e nel propósito y clara comprensión de las fines a alcanzar. No aconsejo un apagamiento total, en una total inhibición.. La acción social es fecunda en eficacia. Así vuestro grupo "Indice". Así las federaciones de estudiantes. Yo las llamaría federaciones de universitarios. Para incluir en ellas a cuantos alienten preocupaciones universitarias, sin limitarlas a los que estudian de de presente en la Universidad, sino extendiéndolas al que en ella está, estuvo, y no está y quiere estar."

España y América Conjunción de unánimes raíces históricas.. Posibilidad de hermanada acción. Intima vinculación de ideales que identifica la Madre Histórica—España, con su prolongación novomundana. Don Fernando cree en la gran patria espiritual de Iberoamérica..

—"La fraternización es, más bien que obra de cancillerías, obra de cultura. Intercambio de profesores y estudiantes.. Contactos de los sectores intelectuales.. Comercio de ideas. Actuación concordante de las juventudes, que contribuirá a intensificar, a crear, si no existen, los nexos unificadores que coordinen la gestión cultural de la mocedad hispanoamericana y las realizaciones de la juventud española. La Federación de Estudiantes—de Universitarios—sería el más eficaz medio asociador de actividades que, siendo concordes en el propósito, se desenvuelven, sin embargo, en zonas diversas..

"Y el conocimiento recíproco por virtud de los viajes. En el intercambio de visitas hay una casi seguridad de mutua comprensión.. Y hasta de ampliar el conocimiento de lo propio.. Los españoles no conocemos a España hasta que no venimos a América.. Los hispanoamericanos no saben qué es Hispanoamérica hasta que no van a España.'"

En el pensamiento socialista universal Don Fernando ha postulado una nueva ideología que concreta en su obra "El Sentido Humanista del Socialismo". Fórmula de ancho idealismo cordial.

"El sentido humanista es el ideal que yo predico para el socialismo.. La realidad socialista, sin embargo, es muy otra. Actualizar ese ideal, insertarlo en la vida, sería realizar la tesis de mi libro."

Hay quien ve en "El Sentido Huamnista del Socialismo" un apostolado de tendencia cristianizante. El comentario magistral nos da la pauta justa de interpretación:

"Yo no soy un evangelista.. Concedo honda influencia al auténtico, al primtivo ideal del cristianismo. Como ideario señalo, no obstante, uno más amplio: la religiosidad, la verdadera religiosidad, fuente del ideal, norma de más amplias posibilidades, de más vasto alcance moralizaor, y de menos limitaciones estrechantes."

La dedicación filosófica de Don Fernando no se desvía hacio las sucursales más o menos reconocidas de la filosofía pura. Camina su pensamiento por camino real, sin derivar hacia las veredas..

"No me explico el auge de la teosofía en ciertas zonas intelectuales de América. Los teósofos no son, en Europa, directores de pensamiento Para los hombres de medulada cerebración la filosofía no admite aproximaciones."

Estas son ideas recogidas de la plática de D Fernando de los Ríos en ocasión de un almuerzo que le ofreciera, en el Hotel Condado Vanderbilt, la Revista "INDICE"..

Obras de don Fernando de los Ríos

La Filosofía Política en Platón. Madrid 1907.
El Fundamento Científico en la Pedagogía Social en Natorp. Madrid 1910.
Traducción del alemán y estudio preliminar del libro de Jellineck, Teoría General del Estado, 1914.
La Filosofía del Derecho en D. Francisco Giner y su relación con el Pensamiento contemporáneo. Madrid 1916.
La Crisis de la Democracia. Granada, 1917.
Vida e Instituciones del Pueblo de Andorra: una supervivencia señorial. Madrid 1920.
Mi Viaje a la Rusia Soviética. Madrid, segunda ed., 1922.
El Sentido Humanista del Socialismo. Madrid 1926.
Religión y Estado en la España del siglo XVI. N. Y. 1927.

Don Fernando, Maestro

Por ANTONIO S. PEDREIRA

Político, sociólogo, filósofo, tratadista, legislador, conferenciante, pero sobre todas las cosas: MAESTRO. Es esta la condición que coordina y unifica a las demás, y le define plenamente. Maestro; no profesor, ni catedrático, sino simple y hondamente MAESTRO. Piensa habla y actúa en maestro. Pero maestro en el concepto socrático de la palabra, como aquella llamarada de inspiración que se llamó Francisco Giner de los Ríos, familiar y guía.

Sobre todos los más preciados sedimentos de la cultura centenaria; detritos de sabiduría universal limpios de escoria, cauce por donde corrên los ríos navegables de todas las filosofías, tiende don Fernando su puente de tres ojos (precisión, método, interpretación) y sobre el puente tendido sobre la honda brecha que separa al joven del maestro, dirige el tráfico emocional—cicerone, proveedor—del espíritu juvenil en marcha hacia El Dorado. Disciplinado y blando, sugestivo y fuerte, señala los caminos salvadores de la meditación, de la concentración, del conocimiento íntimo, y acorta distancias, allana dificultades, insufla alientos, ejercita el razonar y el sentir y pone sobre el alumno picado de ansias iluminadas, un fardo de preocupaciones culturales que no le darán tregua.

Ante todo, Maestro: sabiduría, tolerancia inspiradora, estímulos altruistas, reflexión, comprensión, transmutación, cariño. Parapetado en el pasado, dispara al porvenir. Amplias perspectivas; desdoblamientos de horizontes; resonancias cristianamente científicas en el vacío interior del que le escucha; fuerza dinámica que nos empuja y vitaliza; corazón y cerebro, esto es: Maestro.

He aquí su auto de fe, publicado no ha mucho en una entrevista concedida a un periodista madrileño:

—Si comenzara otra vez su vida—preguntó el periodista—y con la experiencia de la pasada, le diesen a elegir ¿qué sería usted?

—Siempre catedrático—respondió D. Fernando. Veinte veces que me viera en el mismo trance de elección, veinte veces la elección sería el profesorado.

—Profunda vocación ¿eh?

—Sí, amor e ilusión. Siempre he dicho que sólo así se es profesor de veras.

—¿Sí?

—La conciencia de la vocación con la profesión: he aquí la base.

—¿Cuántos años de cátedra?

—Diez y ocho de labor constante. Labor que no me fatigó porque es labor querida.

—Antes de ser catedrático en Granada ¿no actuó usted en la enseñanza?

—Sí. Fuí profesor de la Institución Libre.

—¿Años de profesorado en total?

—Veinticuatro años dedicado a esta profesión sin la cual no comprendo ya mi vida. Fuera de ella, oficial o extraordinariamente, no sabría vivir.

—:—

Y, aquí una prueba, extra-mural. Una noche del pasado verano,—calor, sensualidad, incitación, un grupo de jóvenes de la Universidad de Pto. Rico, fué a departir con Don Fernando de los los Ríos.

Preguntas, respuestas, ingenuos temas desflorados, sagaz inquietud de colegiales qua demandan, y actitud socrática del Maestro que comprende... y en un remanso del diálogo, D. Fernando aprovecha la ocasión para colocar el perdigón bajo el ala:

—Amigos, os recomiendo como bien reconstituyente, jarabe de codos.

Pocas palabras más, y se inicia la retirada. Bajo la luz de un foco, el grupo se detiene. ¿Habéis comprendido? ¡Jarabe de Codos! ¡Qué significa esto? Ingenuamente estupefactos se declaran vencidos, y uno de ellos volvió sobre sus pasos para preguntar al maestro el significado de su prescripción.

—Jarabe de codos—respondió D. Fernando—es meditación, estudios hondos, y reflexivos, acodados frente al libro que estimula el pensar. Es, internarse por los espesos campos de la cultura con la noble aspiración de enriquecer nuestra vida interior. Jarabe de codos quiere decir, superación constante por medio del estudio.

LA VELA EN EL HORIZONTE

LA SIGNIFICACION DEL IDEAL

Conferencia profesada por don Fernando de los Ríos en la Escuela Superior de San Juan de Puerto Rico

Por VICENTE GEIGEL POLANCO

Fervor apostólico y claridad docente cualifican la palabra de don Fernando de los Ríos. No ya mera virtud suasoria—don de comunicativo alcance—ni simple diafanidad en la traslación del pensamiento. Algo más hondo. Su palabra logra el contagio emotivo, sacudiendo fibras de inédita sensibilidad. Fundamenta certidumbres insospechadas al deparar a la mente fecundos filones para su ejercicio. Con preferencia, encamina la saeta estimulante hacia la voluntad. Palabra idónea para adiestrar juventud y energizar pueblos prematuramente envejecidos. Priva en ella un claro acento de religiosidad. Antes que el saber de la frase, capta el espíritu la gracia subyacente. El vuelo verbal ocupa segundo plano. No fascina. La fascinación es triunfo efímero. Convence. Es decir, se apodera del ánima oyente y logra insuflarla brios desaacostumbrados, al par, que encender sus fuerzas latentes. Animador de conciencias, cautiva por la emoción humana del gesto sembrador.

Habla el maestro de la significación del ideal. La crisis espiritual que plantea la guerra—consciencia de que están vacías las alforjas—proparciona el punto de partida.

Curiosidad y anhelo—estímulos esenciales—acuciaron la mente del hombre a la realización de empresas trascendentales. Maravilla del esfuerzo, se hicieron cosas nuevas bajo el sol. Pero a la hora del balance, al efectuar la valoración auténtica de los hitos logrados, al constatar la eficacia superadora de los símbolos culturales, una arruga de perplejidad ensombrece a los hombres despiertos: ciencia y deber han tomado derroteros opuestos. El saber—limpio de preocupaciones morales—sirve intereses bastardos.

En el correr de los tiempos observa el maestro tres actitudes del hombre frente a la vida: renunciación, explotación y glorificación.

Condenan la vida aquellos que le atribuyen contenidos exclusivos de mal. La vida: símbolo de dolor y la muerte: única puerta de escape. En el corazón de la historia fraternizan la desidia de los estoicos, el flajelo de los místicos, la dejadez oriental, la acritud del pesimismo siglo XIX.

Explotan la vida aquellos que sólo advierten en ella valores económicos, en el plural sentido del vocablo. El goce espiritual no floreció jamás en el bélico arrebato de las sociedades primitivas, ni dignificó el hedonismo antiguo, ni puso su rosa de ensueño en la feudalidad del medioevo, ni dió inquietudes ideales a las concepciones positivistas, cuyos frutos alcanzan su óptima acidez en el capitalismo de la post-guerra.

Y, por último, glorifican la vida cuantos le asignan posibilidades de bien, lumbraradas de verdad, sueños de belleza, y postulan la urgencia de acordar la realidad a solicitaciones ideales.

A esta actitud de franco optimismo vital, a esta exaltación de las potencias individuales y colectivas, a esta transfiguración del barro tosco de la vida en arcilla divina, apunta el índice del maestro: el ideal al servicio de la vida.

El ideal vocablo que tiene un exclusivo atributo artístico (perfección sumis), al surgir a la vida de los conceptos en la Italia del siglo XVI—cobra en el transcurso de los años sentidos éticos, científicos, estéticos y sociales, hasta lograr una significación integral de mejoramiento humano. Categoría de superación. Entelequia del esfuerzo. Ansia de bien. Sed de verdad. Anhelo de belleza.

El maestro señala las rutas ideales: que la cultura "burbuja del espíritu", colme nuestra angustia trascendente; que el saber tome derroteros de bien, que la iniciativa de hombres y pueblos siga el rumbo de la vela ideal del horizonte. Sí. Dignifiquemos la vida en el aletazo del espíritu.

OBRAS DE DON FERNANDO DE LOS RIOS

RELIGION Y ESTADO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI.

FERNANDO DE LOS RIOS. Religión y Estado en la España del siglo XVI. Instituto de las Españas, N. Y. 1927, 114 páginas.

En estas conferencias—orientación sintética y sugestiva de lo que puede ser más tarde obra enciclopédica—Don Fernando de los Ríos se coloca en el vértice de la corriente valorativa contemporánea, y va a buscar en el riñón de la España vilipendiada, el imán espiritual que polariza la atención de los más grandes pensadores de la post-guerra.

Lejos de toda actitud legislativa y dogmática y en el subsuelo del maridaje español eclesiástico-político, encuentra el señor de los Ríos la unidad de la conciencia española del siglo XVI, divorciada (pero en ocasiones concomitante) del sentido científico-racionalista que impera en los siglos XVII y XVIII (decadencia). Cuando se inicia en el Romanticismo un retorno a los valores espirituales. Europa entera se apoya en la conciencia medioeval salvada por España. Surje luego el positivismo, y la bancarrota de la cultura exclusivista con la guerra mundial y volvemos a pensar como medio de salvación en la unificación de lo que en siglo XVI quedó escindido; esto es, en la conciliación del sentir y el razonar, para poder lograr un amplio sentido religioso de la vida.

Religión y Estado; ángulo explicativo de la actitud española hacia la vida del espíritu; retorno hacia la vida interior como fuente de renovación en estos graves momentos de crisis de conciencia; tema fundamental que ha de plantearse en todos los momentos, quien aspire a comprender el hondo valor cultural de España:

El Sentido Humanista del Socialismo

Por A. COLLADO MARTELL

A veces, en todo este enmarañarse de doctrinas positivas, furia de estadísticas, unción experimental, lógica concreta, recorte de vuelos y sometimientos piadosos se pregunta el que medita, como desviado y entorpecido ¿es que hay diferencia entre el materialismo y el romanticismo?....

Y surge a flor de labios esta contestación:— El materialismo, en la exposición de la crueldad diaria, sólo deja en el corazón el ideal de algo mejor. Y el romanticismo, con su pintura de algo mejor, imprime en el alma la esperanza de conseguirlo. En fin, los dos sentidos fundamentales de la vida se relacionan en el complemento y se complementan en la relación.

De ahí, que al diferenciar dos espíritus idealistas que enfocan de distinto modo una misma acción, tenga el crítico que juntar a los sujetos en un mismo objetivo. Esto es, relacionar su esfuerzo, para en un punto dado, encontrar sus tendencias.

Carlos Marx y Fernando de los Ríos se prestan a la ecuación.

El primero de estos reformadores sociales, en la intransigencia de su positivismo, la impiedad lógica de la estadística, el estrecho imperativo de la realidad, Zola elevado a su quinta potencia no conmueve ni conquista por el corazón: para él, todo sentimiento es una fuerza nula y toda piedad una derrota. El segundo, por el contrario, busca en la unidad del sentimiento colectivo, el corazón de la piedad: la estadística es sólo un medio de convencimiento y no una realidad de desventura: en el afán de su sentido humano la fuerza idealista resulta perennemente vencedora: la crueldad de la intransigencia puede ser acaso el límite de una revolución: la derrota.

¿Pero es don Fernando de los Ríos un romántico? ¿No necesita acaso el liberalismo socialista de una resistencia a prueba de toda sentimentalidad?

Al contestar estas preguntas debe hacerse citas de su obra inmortal. EL SENTIDO HUMANISTA DEL SOCIALISMO, aunque en la integridad del pensamiento latente, en esa emoción de espíritu que la envuelve, en ese aroma de puro cristianismo que la adorna, hay una intención tan vigorosa, tan real, tan fértil y comunicativa que tal parece que el manto desflecado de Jesús de Nazaret, se tornó en papel para animar a las palabras en la expresión de las ideas: santidad de sentimientos por el ideal colectivo.

Leed:

> —"Y del estoicismo—en el cual el individuo se sobreestima—pasa esa concepción humana al cristianismo—que atenúa y modera el valor del individuo—*en tanto se mantiene* éste fiel a la inspiración del Sermón de la Montaña, esto es, ortodoxo con el principio de que la salvación se alcanza con la acción, es decir, con la práctica de la virtud; en tanto fué el cristianismo federación de comunidades, cuerpos fraternos cuya unidad provenía de la objetiva coincidencia en la práctica del bien, en la fe en Cristo y en la esperanza de la redención; en tanto la purificación de la conducta se consideró el sendero humano para acercarse a Dios, la sociedad cristiana siguió la vía ética de Grecia; es la cópula del impulso religioso de los aldeanos de Judea con el férvido anhelo ideal griego la que origina la idea del Verbo, del Dios hombre, que es la más honda y bella encarnación de la noción objetiva y religiosa de lo humano y de las posibilidades de santidad en el individuo."—

En toda obra humana hay pues, necesidad de mucho corazón. Lo puramente intelectual es sólo un medio para despertar el resurgimiento del instinto. Una reata de *números convence, pero no revoluciona*. La pasion es la fuerza motriz de todas las grandezas. Y todo ideal que vive solitario en el castillo de una ecuación algebraica, será inmortal, no hay duda, pero su eternidad resulta cómo la del mármol convertido en mausoleo.

Y don Fernando de los Ríos ha puesto en su obra la felicidad del ensueño, la carieia del corazón, la alegría de la fe: un vertirse de sentimientos humanistas que llena de visiones como el rayo de sol que ofrece en la fronda, el quebrarse de todos los matices: realidad romántica, romántica realidad....

HUELLAS DEL MAESTRO

El mejor homenaje que el mensuario "INDICE" puede tributar al noble profesor de la Universidad de Granada, es la reacción vital que espigamos entre sus alumnos de este verano en la Universidad de Puerto Rico: latencias de su espíritu que aseguran perdurable recordación. Ved las huellas del maestro en los discípulos:—

Visión incomensurable, profundo sentido humano, densidad ideológica, vigor de cuerpo y espíritu, ciencia y conciencia aunadas.. Todo eso lo posee D. Fernando de los Ríos, maestro de inconfundible continente socrático. Su misión es modelar almas, fortalecer voluntades, inocular inquietudes, abrir surcos, ensanchar horizontes..

ANGEL MUÑOZ IGARTUA.

Hay que esperar que transcurra el tiempo para que se vaya aquietando el revuelo de ideas que ha provocado en nosotros este maravilloso ballestero del pensamiento. Saeta que sale de su ballesta, Saeta que se clava en nuestro espíritu y que se transforma en materia sutil que será tarde o temprano parte de nuestra propia sustancia cerebral. JOSEFINA LUBE.

Por encima de la personalidad del filósofo que busca y profundiza en la entraña del alma española, se eleva la espiritualidad del maestro que con tolerancia infinita y acendrado amor, se adentra en lo más íntimo del espíritu del alumno, inspirando en él la confianza indispensable para toda comprensión. ANTONIA SAEZ.

Dos semanas. Visión amplísima de don Francisco Giner de los Ríos, y más que eso: despertamiento de las potencias optimistas que hace rato yacían adormiladas en algún rincón oscuro de nuestro reducto de complejidades. Incitación a sentir los problemas elementales o fundamentales de España, y más que todo: creación de un espíritu comprensivo y tolerante hacia toda forma externa de desaprobación o crítica en lo que atañe a nuestra manera de pensar y de actuar

MIGUEL GONZALEZ ALBERTY.

Mi Viaje a la Rusia Soviética

Por Antonio Paniagua y Picazo.

Apreciación de un espíritu humano—del fenómeno histórico más agudo y que ha despertado un erizamiento de vellos en la epidermis social: es el cierzo helado de la estepa rusa. Espíritu elevado, diafanidad de pensamiento, rectitud de juicio: he ahí las determinantes espirituales que motivan esta obra. Sobre el doloroso drama del alma eslava pasa, como un espíritu cordial, la mirada comprensiva del autor.

En aquel entonces el pueblo ruso sentía sobre sus hombros el dolor de una tragedia: hambre, desolación; pero estaba fortificada su fé por la esperanza. El estado ruso cruzaba el momento más fuerte, la peripecia más honda en la que se decidían posibles claudicaciones. En una palabra, era la hora de la prueba. Don Fernando, el maestro, lo sintió todo: la tragedia, el dolor, el heroismo, la derrota también de una ideología, el genio de los hombres, la voluntad férrea de la minoría que dirigía los destinos de Rusia.

Espíritu acucioso y leal llevó al libro—el punto humano, la perspectiva que su pupila aguzada y avizorante captaba de la realidad ambiente. El vió y pensó. Y en el retorno, al plasmar todo lo que su pupila avizorara fué leal y cierto; como lo es todo el que lleva sobre sí, amplio, anchuroso, el sentido del deber.

Deber suyo era el estudiar la perspectiva rusa y decir la verdad. Y la verdad halló en su pluma la vertiente más noble por donde fluir. El fenómeno ruso es cautivante y para un espíritu que se siente punzado por la humana congoja del amor al prójimo, para un espíritu humano, demasiado humano, era casi justificable el ponderar una obra cuyo fin se hermana con la ideología del autor. Pero no fué así; y el autor con pulso seguro y juicio acertado fué haciendo la disección severa del momento de un pueblo.

¡Y qué maravillosa lealtad la suya cuando nos hace partícipes de los momentos dolorosos de aquel pueblo! ¡Qué rectitud de juicio cuando nos señala la penuria de la masa proletaria con el relativo bienestar de los dirigientes! ¡Cómo nos va mostrando el punto débil de la organización estatal! La trayectoria que ha seguido el sindicato que era ayer el instrumento más poderoso y que hizo posible la revolución.

Certera y significante es su defensa de la libertad. La libertad que para el mongólico Lenine no tenía el sentido absoluto q. para el hombre occidental. El autor, en cuyo cerebro se cuajan ideas redentores, deja brotar su afirmación más cierta y segura del deseo de libertad, eterna pesquisa del socialismo. La niega la Rusia Soviet en la respuesta interrogante y maliciosa que le hace Lenine; la niega el capitalismo.

En verdad, a pesar de los años transcurridos y del momento incierto en que fué escrita, ninguna obra ha tenido un más amplio sentido de la verdad.

APRECIACIONES

Pertenece el señor de los Ríos a una generación pródiga en pensadores, que está acelerando el ritmo espiritual de España, guiada por el genio tutelar y las enseñanzas de Don Francisco Giner de los Ríos, maestro de envergadura socrática y máximo arquitecto de la España moderna...

Lejos de religiones confesionales, siente intensamente como Unamuno, que hay una fuerza superior a la mecánica social, norte de toda filosofía. En suma, siente„ y en esto coincide con los más grandes pensadores europeos contemporáneos, que ha llegado la hora de volver a realzar los valores espirituales frente al cientificismo puro, que es necesario proclamar una fe moral para salvar al mundo."

A. del Río.

Ríos Urruti forma con Obejero y Balseiro, la intelectualidad del socialismo español. Con esto, queremos decir que su filosofía, si existe, se refiere a la filosofía del Derecho. Ríos Urruti es el de más fuerte mentalidad, pues de los otros apenas conocemos obras q. merezcan consignarse en este trabajo, dado su carácter.

P. Venancio; D. Carro.

La ciencia de Fernando de los Ríos la saben de valía sus discípulos, sus oyentes„ sus lectores; la saben de fama los ajenos de ese interés y hasta los gritadores de enemistad.... Es un idealista, platónico. Hay en él asímismo—¿por idealista platónico?—un poeta. Con pureza de técnica interna y exterior.

Miguel Pérez Ferrero.

COLABORACIONES DEL EXTRANJERO

LA LEYENDA DEL GIRASOL

Por GASTON FIGUEIRA (Uruguayo)

Iporá, hija de un cacique guaraní, vino al mundo en una aurora estival. La alegría de la tribu fué inmensa. Pero a los pocos días de haber nacido, la niña enfermó, y el curandero—brujo dijo:

En su corazón hay un amor puro por la luz. Y vosotros la habéis tenido a la sombra. Esa es la única causa de su dolencia.

Fué creciendo Iporá, cada día más hermosa. Adoraba el sol, y se dice que podía mirarlo sin deslumbrarse. Sus pupilas tenían un fulgor inconfundible. Y el adivino aseguraba:—No podrá amar a ningún ser humano. Su corazón, todo su corazón, pertenece al sol, su único amante.

Pero he aquí que Tubichá, bravo guerrero de una tribu enemiga muy poderosa, vió un día a Iporá y quedó tan locamente prendado de la joven que amenazó con emprender una guerra atroz si no le entregaban a la dulce Iporá. Esta, entre lágrimas, confesó a su padre que preferiría la muerte, antes de entregarse a un hombre de una tribu enemiga, a quien no podía amar.

Y comenzó la guerra. Dícese que la tribu de Iporá sufrió horriblemente, y que hora por hora morían hombres, mujeres y niños. Medio agonizante, uno de los últimos guerreros consiguió arreglar un plan para que Iporá huyera durante la noche. Abrazada al cuerpo de su padre, la hermosa india sólo deseaba la muerte. De pronto, alocada, como movida por una fuerza misteriosa, emprendió la fuga, que duró horas y horas. Pero el terco Tubichá persiguió a la fugitiva y la avistó en el preciso momento en que la mañana estival comenzaba a abrir sus ojos de oro...

Ya Tubichá, gracias a su voluntad inexorable iba a hacer suya a aquella joven que pertenecía al sol, cuando se realizó el milagro: Iporá desapareció, dejando en su lugar una ligera humareda, verde primero, luego dorada. Y allí mismo brotó la primer planta de girasol, con su enorme flor que—semejante a un bello y extraño rostro—sólo obedece a los mandatos de Curahí (1) para quien vive y de quien ha tomado la forma.

(1) curahí, palabra guaraní que significa sol.

EN EL POZO

Por ALEJANDRO MAGRASSI (Argentino)

I

En el patio del rancho, iluminado por la luna, erguíase, en la noche, el viejo pozo.

Un Gómez, el sargento, mandado hasta allí para combatir a los indios, había construído aquél, a la manera rústica, arañando en la tierra hasta dar con el rico filón de agua.

En aquellos tiempos constituía ésta una acción mucho más que heroica. No se encontraba agua de la primera napa a menos de los cuarenta metros de profundidad. Tenía uno que romperse los dedos contra la tosca dura y ni los mismos poceros juzgaban fácil hacerlo sin lastimarse.

Laura recordaba, que de niña, se divertía tirando piedrecillas al fondo. La piedra al caer hacía un ruido sordo, tenebroso. La niña se estremecía, una sensación de angustia la conturbaba.

Ya más moza, todos sus ensueños habían tenido por escenario el pozo.

Inclinada sobre el pretil veía deslizarse el balde hasta el fondo. La roldana gemía con un chirrido particular, extraño.

Cuando el balde estaba lleno, el esfuerzo, de izarlo hacíale enrojecer y afanarse. Se afirmaba, a cada estirón suspirara:

—¡Ay! ¿Quién me va'querer a mí?

—¡Voy! ¡Si me quedaré soltera!

—¿Quién me vá'querer?

Si la soga se le escapaba de las manos, se decía desconsolada:

—¡No me a'e querer ninguno!

El balde, colmado, pesaba como una condenación sobre el alma. Se empurpuraba el rostro de la muchacha.

—Me ha de querer un lindo mozo—se decía—De bigotito...así...

Y cuando ya el balde sobre el brocal aguardaba, tomaba de él como las bestias, diciéndose con indecible satisfacción:

—Y me'a'e querer mucho...a mí solita...

II

Pero el novio de Laura nunca vino. Pasó un tiempo, murió el padre de la muchacha.

Luego, después de dos años falleció la madre, única compañera de su soledad.

Al verse sola en la vieja casa solariega. Laura sintióse desosegada y sin ánimo. Los ruidos de la noche la asustaban, lloraba todo el día sin cansarse.

Pasaron así quince días. Una noche, desesperada, se echó de cabeza al pozo.

Rastrearon inútilmente, allá, en lo hondo. El cuerpo de la suicida no apareció. La soga con el gancho que habían tirado llegó sin haber conquistado a la sima su presa.

Desde entonces nadie quiso vivir en el rancho de los Gómez.

Deciase, que de noche, del fondo del pozo, salían ayes, gritos desgarradores, llantos de mujer, que éstos eran tan fuertes que alcanzaban a oirse aún desde las piezas interiores.

El humilde pozo de balde, convirtióse así en un objeto de terror...

III

Muchos años después un extranjero compró el solar. Era un italiano "recién venido", soltero, buen mozo, simpático.

Nicola—que así se llamaba—se encogió de hombros cuando le dijeron que aquél era un sitio embrujado.

Esa noche, sin hacer caso de los que le decían que era un imprudencia quedarse, quiso dormir en el rancho.

Era una noche de verano, hermosa y estrellada. El extranjero se acostó en el suelo. Debió de sentir sed. Se acordó quizás de que en el patio existia un viejo pozo de balde y vistiéndose ligeramente dirigióse hacia allí.

Quizás, al inclinarse sobre el brocal, vió en el fondo del pozo el cuerpo desnudo de la virgen. Sintió un estremecimiento de teror. Pero el deseo fué esta vez—y lo será siempre—más poderoso que el miedo.

Desde el fondo del humilde pozo de balde, la tentación de la mujer se ofrecía a sus ojos ansiosos. (No era, quizás, más que la luna, que se reflejaba en la quieta superficie de las aguas).

Debió sentir que dos brazos mórbidos lo estrechaban. (Fué tal vez el miedo el que le hizo ver la soga del pozo como dos brazos humanos).

Le pareció que los labios de la muchacha besaban su rostro y que una mano invisible acariciaba, despeinaba sus cabellos. ¿No era, quizás, el viento?

Epectro, ilusión, fantasma, era hermosa y bastaba.

Le tendió los brazos...

Al hacerlo el viejo y carcomido brocal se desmoronó. El infeliz cayó al fondo del pozo.

Al día siguiente, el cartero, que le traía una carta de la novia, se extrañó de no encontrar en el rancho al recién llegado.

Alguien dijo que debió haberse caído al pozo, pero, inútilmente, como la primera vez, se rastreó en él. Nada se pudo traer a la superficie.

Cuentan ahora los paisanos que ya no se oyen en el pozo llantos ni gritos.

Escúchanse en cambio suspiros entrecortados, besos, carcajadas.

En las noches de luna óyense tiernos juramentos, voces misteriosas de amor...

(Del libro en prensa "CORAJE", Buenos Aires, República Argentina.)

La Enseñanza

—o—

La instrucción es un excelso orden humano. Es para el mundo psiquico lo que es la luz para el mundo fisico. Agente de la verdad, madre del conocimiento, fuente de belleza; lo desbasta, lo esculpe, lo forma al individuo, le da la conciencia de su yo y de su verdadera situación social; es el elemento fecundizador que lo copula haciendo germinar todas las virtualidades de su ser. La naturaleza le lanza apenas como producto animal; son la instrucción y la cultura las que le hacen hombre. Por ellas la razón y la libertad existen como atributos suyos. Ellas le proporcionan a la humanidad el conocimiento de su historia y la noción de su futuro, vale decir, el árbol genealógico de sus destinos desde donde arraiga en el arcano de los siglos préteritos hasta donde se desvanece en el azul del porvenir.

La instrucción debe supranacionalizarse para que la enseñanza de los conocimientos primarios y esenciales sea la obra común y concertada de todas las naciones, y para que la científica se organice con distribución de centros y funciones correspondientes a la naturaleza de las zonas geográficas y sintetización generalizadora en un potente núcleo central.

(Párrafos del Mensaje de Victor J. Guevara a la Juventud de Bolivia. Reproducidos de "La Sierra", Lima, Perú).

ANTOLOGIA DE VERSO NUEVO

REGRESEMOS A LA MONTAÑA

A LUIS MUÑOZ MARIN

Emoción peregrina al hombro.
caminos,
Cuerdas para la canción universal.

Tendré el corazón blando
para mi Puerto Rico.
pobre bajo las garlopas
del ciclón y San Washington...

Tristura jíbara de viandas a secas..

Ella al pozo y la quebrada
y la canasta de café uva
sobre sendero resbaladizo.

Pena que sea el cielo azul,
que sea verde la montaña,
y el arcoíris
reglamente
los colores
de la futura república.

Pena de toda esa coquetería
de virgen bella.
El campo se nos va de las manos
entre el aplauso burgués
de los yanquis,
cuerpos de sapo y cabellera,
guajana de nuestra caña.

El jíbaro de alma asiática
tallada en ausubo americano
lo ve alejarse en el sacrificio
del crepúsculo
con la mirada puesta
en el dolor parturriento de los surcos.

(Acaso piensa que un día
vendrán unos hombres
con la palabra nueva.)

Humo de tabaco.
ingeniero arquitecto
de tantas obras de Wall Street,
venda en nuestras almas
prendidas al son del tiple
y a la tristeza rusa de la copla,
partitura la mejor
al dolor y al sacrificio.

Hay que hacer el corazón blando
para mi pobre Puerto Rico

Que se quiten las espuelas
para no herir su geografía tierna...

Parémonos sobre el Yunque,
hagamos un lazo del horizonte,
atarraliemos el viento.

Y regresemos a la montaña,
urna de nobles promesas,
factoría de espíritus fuertes,
donde se hace la patria
con viandas y leche de vaca.

JUAN ANTONIO CORRETJER

Nueva York, 1929.

NOCHE DE CABARET

En el cielo se encendieron todas las bombillas
y en el café cantante
bailaron los negros el baile del Silencio

El cock-tail embriaga a las mesas
una silla ensaya un paso
muchos creen estar en París.
El escándalo se bebe con agua de azúcar

La Noche es un policía que ronda
todos somos contrabandistas en la Vida

Las mujeres se fuman los corazones
de los brumeles enardecidos
el portero naufraga en un mar de abrigos—

mi bastón me hace señas para irnos
Es tarde. Mi cabeza me dá vueltas como un molino
El instinto me sigue y me guía como un lazarillo.

ALFREDO MARGENAT.

IMAGINARIO DE LAS ESTRELLAS

La admiración ha sacudido recíamente
los árboles de la flora estelar,
y se han desprendido—frutos maduros—las imágenes:
Estrellas:
Rocío de inmensidad adamantinando
el crespón de la tiniebla.
Arcos de triunfo para el fracaso
de los bohemios nocharniegos.
Dedos de bebé inquieto
tecleando en la falda negra de la abuela.
Cálices que culminan su rubio temblor
sobre tallos invisibles.
Comentarios pitagóricos al margen de la duda universal.
Pupilas dilatadas en extasis sobre el infinito.
Lentejuelas en el cuerpo desnudo
de la africana hermana de la Muerte.
Naranjas de una cosecha inverosímil
que siega en sazón la hoz blanca de la luna.
Estrellas . . .¡Excelentes tachuelas doradas a
para festonear la tapa de mi ataúd!

SAMUEL R. QUIÑONES.

Meditaciones sobre la Amiba

Por ABAD RAMOS

—II—

Acuñado nuestro pensamiento en el ambiente franco y sin demarcaciones de la ciencia experimental, dotado, como toda entidad formada en esta época plástica, de ese sentido amplio que unifica principios en un eclecticimo saludable, hemos dado acogida grata a las tendencias científicas que en los últimos cincuenta años han provocado un estremecimiento subversivo en la red de las viejas tradiciones y en los conceptos clásicos. Situamos por legítimo merecimiento, a la cabeza de esas nuevas concepciones, la teoría evolucioinista, la cual, al decir del DOCTOR MARTIN trajo la liberación de la conciencia al siglo pasado. Con todo y lo combatida que ha sido, su influjo en el pensamiento contemporáneo la hace acreedora de los más calurosos homenajes. Y aun, si la evidencia aducida en su contra probara incontrovertiblemente la falseñad de sus principios, fenómeno que está lejos de acontecer, bastaría la eficacia de su influencia en el rompimiento de los antiguos prejuicios teológicos, para que la respetáramos como a una reliquia del esfuerzo humano.

Partiendo de este postulado como verdad fundamental, el complejo de facultades que forman hoy las bases de la psicología puede legítimamente desentrañarse de la acción vital de los organismos inferiores, en cuyo caso, por estar estos menos especializados en el sentido de adaptación morfológica celular, el enigma, sin dejar de ser complicado, se torna más accesible a la experimentación. Sin pretender compendiar en unas cuantas frases todas las teorías religiosas, científicas y pseudo—científicas que, en la esperanza de explicar la naturaleza de las facultades SUPERIORES, se han lanzado, podríamos fácilmente resumir en tres grandes divisiones los matices más salientes de éstas: (1), la concepción teológica que atribuye estas facultades a una entidad particular y abstracta a la que llama espíritu, alma, etc.; (2), la que cimenta y explica los fenómenos partiendo de la existencia de un principio vital (el vitalismo), teoría que tuvo muchos adeptos en el siglo pasado; y (3), la mecanicista, que intenta resolver toda manifestación VITAL o PSIQUICA cen los mismos principios mecádicos y químicos de las ciencias exprimentales. No es esta la ocasión propicia para q. nos lancemos nos otros en defensa d'una de esas tres grandes parale las, pero, d'todas maneras, urge apuntar aqui nues tra orientación precisa, aunque sólo sea en obsequio a la curiosidad de algunos lectores. Nos decidimos por la tercera posibilidad, por creerla más legítima, y más en sujeción con la experiencia científica. No obstante, como nuestro objeto no es discutir la legitimidad de una u otra teoría, sólo nos interesa en este caso encontrar la analogía vinculadora de todas las especies, esa fijación de manifestaciones que lo mismo actúa en el hombre, metazoario complejo, como en el PARAMECIUM o la AMAEBA, protozoarios unicelulares. Correspondería a otros probar luego la naturaleza de esas manifestaciones, ya a la luz del espiritualismo, ya a la luz del vitalismo, o ya a la del mecanicismo, (monismo).

Según dejamos sentado en anterior artículo, este aludido complejo de facultades parte de tres grandes ramificaciones: la sensibilidad, todo manifestación de una conciencia perceptiva, receptáculo de las vibraciones externas; el intelecto, como filtro depurador, o más bien, facultad que relaciona la imagen del objeto en vibración al fijarse en el cerebro con el objeto mismo: la volición, como actividad dinámica consciente, que ya en sentido positivo, ya en negativo, reacciona decisivamente ante el choque del estímulo. En el hombre, debido a la complejidad del sistema, a la diferenciación celular orgánica, a la especialización metódica para las distintas funciones estos fenómenos adquieren complicaciones delicadas, anulando en parte la posibilidad de arrancar el secreto íntegro, el proceso funcional en todas sus etapas. Así, la sensibilidad está ramificada en distintas direcciones, comenzando el proceso por simple sensación, alcanzando el grado de percepción, y fundiendose luego con otros elementos más avanzados para alcanzar la condición de idea, y transformarse, mediante la colaboración de la memoria, la fantasía y el raciocinio en una abstracción dinámica capaz de producir emoción, y sobre todo, capaz de poner en movimiento el organismo entero. Es en esta fase del proceso cuando la voluntad actúa de manera determinante.

De la misma manera que en el hombre, estas manifestaciones vitales características de la materia organizada, tienen en los organismos inferiores su equivalencia, aunque, en este caso,

es claro, de modo rudimentario. Situados en ese plano podemos resumir conceptos en tres interrogaciones fundamentales: ¿Siente la Amaeba? Piensa? Actúa? Desde luego que, antes de arriesgarnos a contestar a semejantes preguntas, es prudente definir a la luz de la teoria que sustentemos, la del monismo, transformador de la psicología teológica en psicología biológica, los siguientes conceptos: sentir, pensar y actuar. Dejaremos qde Verworn, más autorizado que nosotros, lo haga de manera indirecta. "Una explicación—dice—resulta falsa en fisiología, en relación a los fenómenos físicos de la vida, cuando no puede aplicarse igualmente en química y física a la materia inerte." Basta decir que para nosotros, según profesamos en anteriores párrafos, los llamados fenómenos psicológicos o vitales, no son en postrer análisis más que fenómenos fisiológicos; con lo cual la aclaración de Verworn adquiere más eficacia explicativa en este caso.

Si admitimos con los evolucionistas que el hombre, y con él, los vertébrados superiores, constituye un punto y nada más en el proceso de evolución constante a que sujeta está la materia orgánica; si admitimos que las especies de hoy se originaron de especies inferiores en la escala zoológica; si admitimos que lo complejo parte de lo simple, lo multicelular de lo unicelular; entonces, no podremos negar que cualquier facultad que en una especie superior haga su aparición no ha de ser patrimonio particualr, privilegio determinado y adquirido fantásticamente, sino herencia transmitida a través de las edades, de especie a especie. De esta manera, según se trasmiten el hábito, el instinto y la predisposición hacia determinadas tendencias, esas mismas facultades tuvieron su equivalencia en los cuerpos pequeños. Si el hombre siente, piensa y actúa, de manera extraordinaria, hay que convenir que esas facultades no le nacieron espontáneamente si no que le llegaron, mediante la herencia, de otros organismos que a su vez los recibieron de otros inferiores. La Amaeba que es actualmente el representativo de los protozoarios inferiores, necesariamente tiene que sentir, pensar y actuar. Es decir, tiene conciencia. Afirmaciones más audaces que estas se han hecho numerosas veces. Ingenieros, ese genio suramericano, maestro de toda una juventud estudiosa, va más allá en su teoría. En su magnífica obra "Principios de Psicología", recogiendo el pensar de todo un sector científico, habla de la materia viva—la materia orgánica—como de un estado particular de la materia, y así de los coloides o, más técnicamente, del estado coloidal, y así del mundo inórganico o mineral. Como no está en nuestro ánimo disgregar sobre semejantes tópicos, continuaremos nuestra tesis apuntando unos cuantos de los múltiples experimentos practicados con animales inferiores en relación con algunos de los fenómenos psico-fisiológicos.

En el léxico fisiológico hay un vocablo que sintetiza todas las actividades orgánicas de un cuerpo cuando, por causa de un estímulo exterior, este cuerpo reacciona en determinada modalidad adaptativa, ya desviando su dirección, ya provocando dn movimiento cualqulera, ya cambiando la posición anterior. Una reacción de esta naturalera produce un cambio protoplásmico y lleva el nombre de IRRITABILIDAD.

Las reacciones de estos seres inferiores, dependen del estímulo específico que actúe en su organismo. Las más corrientes de estas son las que tienen por causa las fluctuaciones de la temperatura, (termotropismo); las motivadas por la mayor o menor intensidad de la luz (fototropismo); las derivadas de reativos químicos (quemotropismo); las provocadas por acción mecánica (barotropismo); y las engendradas por corrientes galvánicas (galvanotropismo).

Los experimentos de Spallanzani con Protozoarios probaron el aumento en la actividad del vacuolo contráctil y la intensidad de los movimientos de locomoción, al aumentarse la temperatura. De acuerdo con los resaltados de otros autores hay una temperatura óptima para provocar estas reacciones en los organismos, la cual varía según sean RHIZOPODOS, CILIADOS O FLAGELADOS.

La luz también produce irritación en los Protozoarios de acuerdo con análogos experimentos realizados por varios autores entre los que citaremos a Engalmann. Observaciones hechas en PARAMECIUM probaron que estos reaccionan positivamente en luz débil y negativamente en luz fuerte. Cree Rhumbler que la AMAEBA PROTEUS actúila más activamente durante la noche, afirmación q. probó advirtiendo la morosidad producida en estos animales por un foco de luz intensa.

Algunos autores, mecanicistas hasta la médula, han aplicado terminología de orden psiquico a reacciones quemotrópicas. Así, alguien ha dicho que los ácidos "gustan" al PARAMECIUM; que ciertos protozoarios "distinguen" la diferencia entre substancias afines y substancias noci-

LIBROS DE HOY

ESPAÑA

JACINTO BENAVENTE. Pepa Doncel. (comedia en 3 actos). Hernando, Madrid, 1929. 89 págs.

En la pasada temporada, estrenó D. Jacinto Benavente en el Teatro Calderón de Madrid, esta última obra de su fecundo ingenio. Poco antes el gobierno de Primo de Rivera, le hizo la merced de prohibir la representación de otra comedia bobalicona (Para el cielo y los altares) permitiendo no obstante, que circulase impresa esa inocentada de Benavente. Pepa Doncel ni siquiera ha logrado esa deferencia. Asunto desvaído, conjunto pálido, recuento de escenas y personajes aprovechados anteriormente (Dorotea es la Gubesinda de Señora Ama; Gonzalo es Heliodoro, en Los Malhechores del Bien etc.) es obra en que la eterna Moraleda del autor, responde a su clásica actitud gobernante y determinista. Pepa Doncel numéricamente aumenta la obra Benaventina, sin añadir nuevos valores cualitativos. Más bien está en la frialdad de un innegable estancamiento—(¿decadencia?)—que en nada aminora la gloria del príncipe de nuestros comediantes. Pero si en las primeras obras Moraleda se impone, en esta comedia Pepa Doncel aparentemente vence a Moraleda, gracias a los "intereses creados".

PANAMA

REPUBLICA DE PANAMA (en la Exposición Iberoamericana de Sevilla) 1929. 86 págs.

Lujosamente impreso acaba de publicar la comisión organizadora de la participación de Panamá en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla un folleto, relevante exponente del alto nivel de progreso alcanzado por esa república centro americana. Los grabados en tono verde claro, son una incitación para el turista, y la información geográfica, histórica, comercial, judicial, agrícola, educativa, etc. etc. es de extraordinario interés. Avaloran la obra un extenso mapa geográfico, y una vista panorámica de la capital panameña.

——o——

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

CARL SANDBURG— "ABRAHAM LINCOLN" — 1929 — Halcourt, Brace And Company. — $5.00.

El fuerte poeta norteamericano, índice orientador de la nueva lírica estadounidense, se presenta a su público con una segunda edición de su conocida biografía del Emancipador.

Reducida a un volumen—la edición original constaba de dos—esta biografía contribuirá en notable medida a comprender la personalidad de Lincoln y la poderosa influencia que ejerció en su época— la más difícil de la historia norteamericana.

RAGNAL SOLMAN Y HENRICK SCHUCK — "NOBEL" — 1929 — COSMOPOLITAN BOOK CORPORATION — $5.00.

Sin pretensiones literarias, aunque con abundosa copia de interesantes datos, es esta biografía de Alfredo Bernhard Nobel un valioso relato de la actuación científica y filantrópica del notable hombre de ciencia sueco, cuyo nombre ha pasado a la posteridad, más bien que como el inventor de la dinamita y de la nitroglicerina, como el institutor de los premios "Nobel".

Los autores siguen fielmente el curso de la vida de Nobel, que llevó al gran inventor a dedicar la misma enorme fortuna que le produjo su colaboración indirecta a la guerra—dinamita, nitroglicerina, etc.—a la dotación de medios de pacificación universal.

Meditaciones sobre la Amiba

vas; y hasta de los anterozoides de los helechos se ha dicho que "gustan" del ácido málico, de la misma manera que al hombre le entusiasma el alcohol.

En el hecho corriente (bajo el microscopio naturalmente) de ver a una AMAEBA agarrarse a una partícula de alimento cuando esta le produce un roce, leve o áspero, está bien expresada la reacción barotrópica.

Sometiendo algunos Protozoarios a corrientes galvánicas se han alcanzado resultados muy curiosos. Algunos se han movido bruscamente hacia la placa anódica, otros hacia la catódica, y aún otros en ángulo recto a la dirección de la corriente.

¿No se vislumbra detrás de todas estas reacciones un gran fondo de sensibilidad, inteligencia y voluntad consciente en estado rudimentario?

JOSEPH HERGESHEIMER — SWORDS AND ROSES — Editorial ALFRED A. KNOPF — 1929 — $2.50.

El fino novelista norteamericano ofrece en este nuevo libro una serie de impresiones del Sur de los Estados Unidos durante la Guerra Civil.

Bellos capítulos de historia que matiza con admirable acierto el noble estilista que es Hergesheimer.

——o——

INGLATERRA

J. A. SPENDER.—THE AMERICA OF TODAY—1929.—Ernest Bern. Londres. 269 págs.

No es esta obra un simple recuento de impresiones de viaje. Ahonda más Spender al apreciar el vasto panorama de actividad vital que es, para la mirada admirante del observador, los Estados Unidos.

Observador lo es, en alto grado, Spender: Así al comparar el modo de ser y la manera de ver de los estadounidenes y de los ingleses, en el capítulo "Boston and New England". Así al puntualizar la tendencia del pueblo norteamericano hacia una especie de colectivismo, en todas las manifestaciones y en todas las esferas de su vida.

Le segunda parte de esta recomendable obra está consagrada al estudio de la política, de la prensa, de la enseñanza, de las razas, en los Estados Unidos.

INDICE DE NOTICIAS

GARCIA LORCA

En Nueva York se ha radicado, por algunos meses, el poeta español Federico García Lorca. Temperamento de afinada sensibilidad y de nuevas inquietudes, Lorca hallará en América, que visita por primera vez, ancho margen de ampliación para su caudal ideológico.

De Nueva York seguirá el alto representante de la nueva poesía española hacia la América Hispana donde dictará un ciclo de conferencias sobre temas de arte y literatura.

REPERTORIO GENERAL DE TRADUCTORES

Lo prepara el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones. Este organismo enviará a quien lo solicite un cuestionario de fichas sobre el cual el traductor indicará las leguas que traduce, los géneros de su especialidad y las traducciones publicadas.

Dirección: Instituto Internacional de Cooperación Intelectual — (Sección de Relaciones Literarias) — 2, Rue de Montpensier — París.

LOS DIEZ

Aun cuando contradictorios en sus tendencias, y en sus actitudes frente al arte, "Los Diez" realizan en Italia obra de fecunda concordancia.

"Los Diez" son Beltramelli, Bontempelli, d'Ambra, de Stefani, Marinetti, Martini, Milanesi, Varaldo, Viola y Zuccoli. Su programa es amplio: dotación de premios, publicación en idiomas extranjeros de obras de jóvenes escritores italianos. Intercambio de antologías.

"Los Diez" acaban de editar una novela—"El Zar no ha muerto". Obra de colaboración, ha dado margen a un interesante concurso abierto a todos sus lectores. Serán premiados aquellos que logren determinar cuáles son los capítulos de la obra escritos por cada uno de los diez.

ORGANIZACION Y CULTURA

Celebrose en Madrid el IV Congreso Internacional de la Sociedad de Autores y Compositores. Tomaron parte eminentes representantes de casi todas las naciones del mundo civilizado. Como rasgo de simpatía y reconocimiento a la intelectualidad española, los delegados extranjeros tributaron una calurosísima y efusiva ovación a Jacinto Benavente, a Eduardo Marquina, y a los Hermanos Alvarez Quintero.

En el mes de febrero del año próximo se celebrará el primer Congreso Internacional de Universidades. Serán idiomas oficiales el español el inglés, el francés, el alemán, el italiano y el portugués. La Universidad de Puerto Rico debiera pensar seriamente en este magno congreso.

FIABIO FIALLO

Está en Puerto Rico el alto poeta dominicano. Demasiado conocido en la Isla, no ha menester frases de elogio el gran poeta antillano que en trágicos momentos para su patria, supo con mover el corazón de América con sus arrestos de civismo. Poeta y Patriota, dos veces merece la honda simpatía con que hoy le saludamos.

Los intelectuales del país obsequiaron a Fiallo con una fiesta campestre que fué también fiesta de arte.

Días hace que Evaristo Rivera Chevremont partió hacia Nueva York. Precedido de merecida fama desempeñará la dirección de una revista. Sus largos años de aislamiento que fueron otros tantos de ruda labor intelectual han dado su fruto. Allá le reconocen el más franco éxito a este distinguido caudillo del frente vanguardia.

ABAD RAMOS

Ahora se disgrega de nuestro grupo, para incorporarse a la ancha vida de Tejas, E. U. A., a donde va destacado en alta misión conferídale por la autoridad federal, nuestro consecuente colaborador Abad Ramos.

Al abrir la línea de su horizonte el fraterno compañero extiende la perspectiva de su actividad. Nuevos estímulos, prometedora ruta.

Nos asociamos cordialmente al amical tributo de despedida que le discernió el "Grupo Indice", cuya presidencia de turno desempeñaba.

LA EXPOSICION DE OLIVER SHAW

En los salones del Ateneo Puertorriqueño expuso durante algunos días sus últimas obras Oliver Shaw. Arte de inquieta modernidad. Renovación pictórica. Audacia de expresión en el trazo seguro. Proyección de honda sugerencia en el motivo.

Oliver Shaw, que ha roto con Filardi, el sesgo tradicional del estrecho ambiente que limita nuestra pintura, se dirige a Nueva York donde su ambición artística hallará más fructuosas compensaciones.

Exponente del arte de Oliver Shaw es la portada de este número de INDICE.

ESTUDIANTES BECADOS

La Universidad de Puerto Rico y la Cultural Española, acaban de proponer a los jóvenes Margarita Arce y Rubén del Rosario para las becas concedidas por el gobierno de España. Distinción merecida que honra a nuestros amigos, y a la universidad.

CARLOS ROMAN BENITEZ

Nuestro compañero Carlos Román Benítez, ha sido designado corresponsal en esta isla, de la Revista Historia Nueva, cuyo suplemento, dedicado a Universidades Hispanoamericanas y que dirige en Madrid Rodolfo Barón Castro, se dará a la imprenta en fecha próxima.

——o——

REGRESO

Juan Antonio Corretjer ha retornado a San Juan. Su espíritu andariego le llevó por el mundo en éxodo desorientado. Visitó ciudades, habitó en posadas y anduvo de brazo con la aventura por ventas, burdeles y todo género de sitios interesantes. La desgracia o la fortuna nos lo devuelve íntegro, acaso un poco más escéptico que al partir. INDICE celebra su llegada abriéndole los brazos afectuosamente.

CONCIERTO DE ROSITA ESCALONA

Con un programa revelador de sus depuradas predilecciones musicales ofreció Rosita Escalona su concierto inicial. Temperamento, emoción, técnica de limpia precisión destacó en su habilidad interpretativa de los grandes maestros la joven pianista, que mereció el amplio visto bueno del auditorio.

——o——

CINE PARLANTE

Con la nueva ampliación—aproximación a la vida—del cinema, que en Puerto Rico nos ofrece ahora sus asombrosas realizaciones, la tesis de Azorín, expuesta en un reciente número de "Monde", se adentra en nuestra convicción: el cinema, la televisión, y el radio subtituirán al libro. Para los que nos sigan el libro será cosa de historia, de museo. Como para nosotros el papiro.

BIBLIOFILIA

Eso quisiéramos propagar: amor, cariño, respeto, apetencia del libro. Por eso fué motivo de regocijo para INDICE la apertura de la librería de Campos. Po eso proclamamos la importancia de la Bibliografía Puertorriqueña en preparación. Por eso también aplaudimos desde este rincón de América, la absoluta autonomía que el Instituto Internacional de Agricultura de Roma, ha otorgado a su biblioteca. Esta es sin duda la mejor biblioteca agrícola del mundo, pues contiene un total de 180,000 volúmenes.

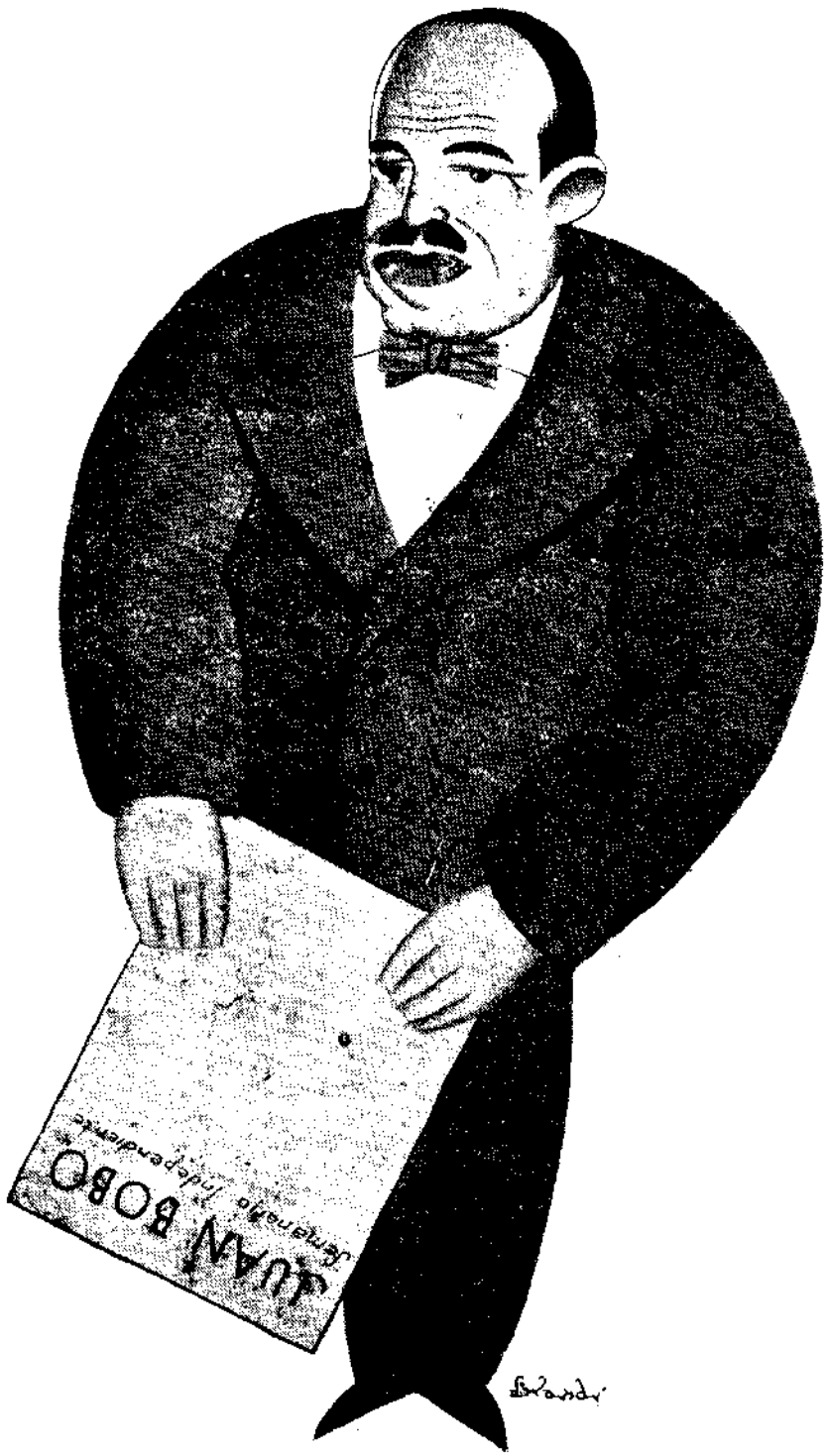
Los bibliófilos rusos convocaron a una conferencia en Leningrado (120 bibliotecas estuvieron representadas, y acordaron la unificación de todas para mejor servicio público.

El último noviembre inauguraron en Tokio la nueva Biblioteca de la universidad, gracias al espléndido donativo de Rockefeller, y a cientos de miles de libros donados por los Estados Unidos y Gran Bretaña.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO I | San Juan de Puerto Rico, a 13 de setiembre de 1929 | NÚM. 6



NEMESIO R. CANALES.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

Junta de Redacción

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones—A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..50 ctvs. Un ejemplar..5 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

Colaboran en este Número

EUGENIO ASTOL: Una de las figuras más destacadas de la moderna literatura puertorriqueña. Cultiva con preferente atención el cuento y la crónica de sentido filosófico. Su actuación en el periodismo insular ha sido fecunda y de méritos extraordinarios.

M. MELENDEZ MUÑOZ: Ahonda en los problemas sociales de Puerto Rico con certera visión y generosa voluntad de servicio. Ha publicado "Retazos", "Yuyo", "Estudio Social del Campesino Puertorriqueño" y "Lecturas Puertorriqueñas."

EMILIO S BELAVAL: Cultiva el cuento con positivo acierto. En diarios y revistas del país ha publicado tres excelentes colecciones de cuentos: "El Libro Azul", "Cuentos para Colegialas" y "Cuentos de la Universidad."

FELIPE JIMENEZ RIVERA: Periodista y orador de significada valía. En su prosa se advierte la huella innovadora de los nuevos tiempos.

JOSE YUMET MENDEZ: Figura en las avanzadas del modernismo. Autor de tres libros de versos: "Gemas", "Caminos de Sol" y "Anfora Azul."

SAMUEL R. QUIRONES: De la Junta de Redacción de INDICE.

VICENTE GEIGEL POLANCO: De la Junta de Redacción de INDICE.

En torno a nuestra Revista

"INDICE, Abril y mayo, 1929.—Esta es otra flamante revista puertorriqueña, tan interesante como "Hostos", aunque desde luego menos arremetedora, pero sí, más cuidadosa de captar las buenas nuevas históricas, literarias, artísticas y científicas de la América y del mundo. Es una publicación admirablemente bien situada en lo que diría El Estagirita: "el justo medio". Ni vanguardista, ni retardatista, ni derechista ni izquierdista. Ni "ismos" ni "istas", sino, labor seria, cautelosa, honda e imparcial. Su primer "Aterrizajes"—cartel editorial—es una página escrita con acierto, modernidad y comedimiento. Quienes así se inspiran y escriben, pueden hacer una gran revista, tan buena aunque más juvenil, que aquella malograda "Revista de las Antillas", que tanto renombre dió a la patria de Hostos, Betances y De Diego."

(De la "Revista de Oriente", Santiago de Cuba).

—O—

"Dos nuevas publicaciones nos llegan de San Juan de Puerto Rico; la que lleva el glorioso nombre de "Hostos" y un mensuario lleno de inquietud espiritual: "Indice". El segundo número está en gran parte consagrado al centenario del insigne abolicionista y hombre público Segundo Ruiz Belvis."

(De "Archipiélago", de Santiago de Cuba.)

—O—

"INDICE" NUMERO 2 (SAN JUAN DE PUERTO RICO)

Siempre hay que detenerse en los subtítulos de las revistas. Son el propósito, la guía, la indicación orientadora. Cuando los campos que se abarcan son diversos, el que primero figure será el que dé la pauta, el que imprima el mayor carácter y la principal fuerza directriz. En "Indice", nos hallamos ante otro caso de tendencia historicista, registradora de sucesos acaecidos; ante un nuevo fichero, en el que aprender y recoger aquello que nos parezca interesante.

Pero, además, hay también en las páginas de la naciente publicación miradas para la literatura, el arte y la ciencia. Es una revista de escasas páginas, pero de contenido intenso. Una buena intención y un aire serio, sobrio. Sin embargo, no sería malo alguna eliminación, más bien pequeña labor de entresacar, y la publicación quedaría bien, se puede decir que perfecta. La presente salida—yo hago los mejores votos por que alcance muchas—va casi enteramente dedicada al centenario de Ruiz Belvis, figura puertoriqueña a quien el bronce—según "Indice"—reclama. Predicó ideal y dió ejemplo; además sufrió persecución....En el resto del número hay un original de J. A. Balseiro, otro de Rosendo Chevremont, libros, versos y un noticiario. Y termina: ¡Salud por "Indice"!

(De la "Revista de las Españas" Madrid—: Indice de Revistas por Miguel Pérez Ferrero.)

—O—

INDICE

Hemos recibido varios ejemplares de esta revista mensual de cultura editada en San Juan, Puerto Rico, y en la que colaboran con singular acierto brillantes plumas de la joven intelectualidad borinqueña.

INDICE es una revista admirablemente escrita y acertadamente dirigida, y GRAFICO se complace en saludar a este paladín de la vieja y tradicional cultura del pueblo hermano.

(De GRAFICO, Nueva York)

ATERRIZAJES

LA SANTA CONTINUACION

Es inquietud de gente moza el anhelo de comenzar la historia. Para reconstruir el mundo con arreglo a privativos módulos de expresión, parece tarea más fácil ignorar los esfuerzos precedentes, los hitos alcanzados, las superaciones establecidas, y —rota toda ligadura al pasado—acordar la nueva imagen cósmica al ritmo de la visión individual. Infructuoso afanarse, estéril brega, que sólo dará un concepto parcial de las cosas. Porque historia es continuación, santa continuación de vida. No mecánica reiteración de actitudes, ni vigencia de iguales normas bajo circunstancias divergentes, ni brusca sacudida, ni repentino empezar, sino avance evolutivo, empeño ascencional, realización pausada del espíritu en la cultura: uno el espíritu; la cultura, varía en ritmo y expresión.

Ingenua tarea la de comenzar la vida. Continuarla, sí. Iniciar la jornada individual con plena consciencia del camino recorrido y amplio sentido de superación. Conocimiento previo: bagaje esencial. Nunca tuvo el conocer, como en esta circunstancia, prominencia tan acentuada No cabe continuación cuando se ignora el esfuerzo precedente, los obstáculos vencidos, las verdades comprobados, las rectificaciones establecidas.

Tales postulados rigen la actuación cultural de nuestro mensuario. No pretendemos ubicarnos en planos de sorpresa ni empezar lo que cuenta cuatro siglos. Nos interesa la vida por sus posibilidades de intensificación, que derivan de un ayer de altas energías y se alargan en un hoy de promisorios mañanas Y la cultura—fase esencial de la vida—obedece parejo ritmo cósmicos. Cultura es sujeción a un pasado vivo. Y no realizará obra de cultural empeño quien desconozca los directrices vitales de la tradición, porque la fábrica erguirá su recia arquitectura sobre el basamento granítico que construyeron generaciones idas.

En ese sentido proyectamos hacia el mañana la onda vital que animó obras y figuras del pasado, sumando a sus esencias perduraderas nuestra inquietud de hoy, en un diligente otear de horizontes fructuosos. No rendimos culto al pasado por sus valores estáticos. Lo estudiamos por sus dinamismos cordiales, por el estímulo aleccionador que deriva de sus enseñanzas, porque es, inevitablemente, punto de partida para toda labor de duradera eficacia.

Nuestra norma: continuar la pida en sus altos designios de mejoramiento colectivo; impulsar la cultura en sus vivos anhelos de enriquecimiento espiritual. La santata continuación de que habló Xenius una tarde.

NEMESIO R. CANALES

Esta fecha aniversaria—14 de setiembre: sexto año de la muerte de Canales—depara ocasión propicia para evocar la figura amable de nuestro más alto humorista.

Canales es el precursor de nuestra naciente cultura literaria. En él alentaba un anhelo de universalidad, un vivo empeño de salirse del ambiente enrarecido de estas 3,600 millas cuadradas que forman nuestra superficie geográfica para solazar su espíritu en zonas de más dilata extensión y de más alta temperatura ideológica. Su inquietud trascendía los linderos físicos y morales de nuestra insularidad.

Escribió la primera página de nuestra emancipdcióa literaria. Dió el primer grito de rebeldía contra la prosa de exhuberancia castelarina y el versa de cívico empeño—aprendido en poetas extranjeros de segunda orden—que proporcionaban los módulos de expresión vigentes en nuestro mundo literario casi hasta fines de la primera década de este siglo.

Canales: renovación, inquietud, sed de mejoramiento, afán de cultura, noble rebeldía, hombredad.

MEMENTO BIO-BIBLIOGRAFICO

—o—

Nemesio R. Canales nació en Jayuya, Puerto Rico, en el año 1880. Sus padres: don Rosario Canales y doña Francisca Rivera. Casó con doña Guarina Díaz, nieta del ilustre puertorriqueño don Román Baldorioty de Castro.

Estudió derecho en la Universidad de Zaragoza y obtvo su grado de Doctor en Leyes y en Filosofía y Letras en la Universidad de Baltimore.

Fué delegado a la Cámara de Representantes de Puerto Rico. En 1909 presentó el primer proyecto de ley reconociendo a la mujer la plenitud de sus derechos civiles.

Dirigió las siguientes revistas:

LA REVISTA DE LAS ANTILLAS (en unión de L. Llorens Torres); IDEARIUM; CUASIMODO, (Revista interamericana, publicada en Buenos Aires y Panamá); JUAN BOBO (en unión de Luis Llorens Torres) y LA SEMANA.

Autor de PALIQUES (Interesante colección de artículos, literarios, críticos y filosóficos);

LA LEYENDA BENAVENTINA (Crítica literaria);

HACIA UN LEJANO SOL (Novela Corta);

MI VOLUNTAD SE HA MUERTO.... (novela Corta);

EL HEROE GALOPANTE (Comedia).

En compañía de Julio R. Barcos, realizó una interesante "tournée" intelectual por la América española, pronunciando notables conferencias en Panamá, Caracas, Buenos Aires y Montevideo.

Falleció el 14 de setiembre de 1923.

PROYECTO DE LEY DE CANALES SOBRE LOS DERECHOS DE LA MUJER

P. de la C. 39

En la Cámara de Delegados de Puerto Rico

Enero 21 de 1909

El señor Canales presentó el siguiente proyecto de Ley

Para la emancipación legal de la mujer.

DECRETASE por la Asamblea Legislativa de Puerto Rico:

SECCION 1—Todo derecho, sea cualquiera su índole o naturaleza, concedido por las leyes en vigor en Puerto Rico, a los ciudadanos varones y mayores de edad, SE ENTENDERA CONCEDIDO también a la mujer y regulado en su ejercicio y aplicación en la misma forma y condiciones que si se tratara de hombres

SECCION 2—Toda ley o parte de ley que se oponga a la presente, queda derogada.

SECCION 3—Esta ley empezará a regir el primero de Julio de 1909.

MI CABALLO

Mi caballo no vuela, ni corre desbocado,
al látigo obediente de ningún ideal.
Mi caballo es un manso caballo fatigado
que sabe qué es lo mismo correr que estar parado...
¡Porque todo es igual!

Mi caballo va lento, mudo, y un poco triste,
curado de las fiebres del odio y del amor.
No sueña con la hembra, ni con ardor la embiste;
sólo le pide un poco de dulzor
a su carne de flor.

Mi caballo está enfermo de una melancolía
que le pone en el belfo un rictus de ironía:
mueca de la tragedia de su vida vacía.
Abomina del sol...y busca, por el día,
la sombra solitaria del árbol de la filosofía.
Y es tan sólo de noche, que a mi caballo viene,
la vaga ensoñación
del gran enigma que toda vida tiene,
dentro del corazón!

Mi caballo va lento, va callado, va triste...
Y aunque el pájaro azul de la ilusión
le canta, a veces, dentro, romántica canción,
siempre en el tardo ritmo de su paso persiste...
Y sigue su camino, bien callado, bien triste,
¡rumiando la amargura de todo cuanto existe!

NEMESIO R. CANALES

Estoy en los dinteles de la Comedia Humana
aquilatando a un hombre que no pudimos ver
estando con nosotros y que tal vez mañana
todavía ignoremos lo grande que era él....

Hundiase en la noche eterna del nirvana
y vió que para el mundo ya iba a amanecer;
le sonrió a la aurora como a una dulce hermana
y sonrió a la muerte como a una novia fiel....

Tenía la grandeza de ser fuerte y sereno.
El arpa de su pecho sabía sollozar
por el dolor humano... y cuando estuvo lleno

el vaso donde todos pusimos un pesar,
lo vimos sonriente beber de aquel veneno
y fué suya una pena que nadie quiso amar....

JOSE YUMET MENDEZ.

PAGINAS DE CANALES

HOMBRES DE RESORTE

Parece que hay un empeño especial en que el mundo se parezca cada vez más a una anaquelería de botica o de bazar de ropa hecha. No basta ser hombre, y sentir y pensar: es preciso también que las ideas y los sentimientos tengan marca de fábrica. Hay que clasificarse, encajonarse, limitarse y definirse para toda la vida: metiendo la cabeza dentro de un dogma religioso, y llamándose católico o protestante o mormón: dentro de un partido político, y llamándose republicano o demócrata, o cualquiera otra cosa. dentro de una doctrina filosófica, y llamándose hegeliano, o krausista, o pesimista o materialista....ú otro cualquiera de los innumerables istas que nos afligen.

Es para desesperarse, pero no hay quien nos libre de los istas, de estos aborrecibles istas, tiranos del entendimiento, que desempeñan en el mundo de las ideas el mismo oficio que las marcas y etiquetas en el mundo de las mercancías.

Y la consecuencia, la triste consecuencia de todo ello es que los cerebros se petrifican, las almas se hacen uniformes, y cuando nos asomamos a ellas ávidos de conocerlas y sorprenderlas en sus más ocultas modalidades, en sus más íntimos rasgos, nos encontramos a lo mejor con que una etiqueta, un ista, nos da sin más exámen la clave de todas las ideas y opiniones de nuestro individuo, quien no queriendo tomarse el trabajo de pensar y opinar con su cabeza, se fué a una biblioteca como quien va a hacer la compra, y se hizo de un credo, de una doctrina, de una cartilla ideológica que le da hechos sus juicios y hasta las palabras en que ha de expresarlos.

LA SANTA ALEGRIA

Se puede vivir sin calles adoquinadas, ni escuelas, ni muelles, ni acueductos, ni hospitales; pero no se puede vivir sin salud, sin amor a la vida, y no es posible tener salud, ni amar la vida, si antes no se conquista la alegría, la santa, la amable alegría.

Yo estoy cansado ya de leer y oir diariamente sermones y homilías cargantes, encaminados al fin de edificarnos, de moralizarnos, de infundirnos más seriedad, más laboriosidad, más austeridad, más religiosidad, más cosas áridas acabadas en ad.

Puerto Rico, según algunos, está perdido, porque no somos serios, ni laboriosos, ni respetuosos de la ley, ni cumplidores de nuestro deber....ni qué sé yo cuantas zarandajas más por el estilo. Y ahí verán ustedes lo que son las cosas: a mí me parece precisamente todo lo contrario. Yo creo que no estamos perdidos, ni en camino de perdernos; pero si lo estamos, yo juro que no puede ser sino porque somos demasiado serios, demasiado laboriosos, demasiado austeros, demasiado rígidos. Nos falta agilidad; nos falta ese vigor del espíritu, esa lozanía, ese brillo, esa real sal que proporciona la alegría.

Hacednos más alegres y nos habréis hechos más sanos, y dicho se está que siendo más sanos, seremos más fuertes, más nobles, más buenos.

Estamos enfermos, pero no es por falta de carácter, ni de virtudes mojigatas de catecismo. Estamos enfermos de tristeza, enfermos de tedio, enfermos de seriedad, enfermos de anquilosis. No nos sabemos reir; nos parece de buen gusto llevar siempre en la cara un gesto de mal humor, de mala crianza, de odio a no se sabe qué; nuestro semblante es una perenne exposición de arrugas; nos avergonzamos de ser de cuando en cuando un poco niños; lanzamos un desdeñoso gruñido cuando nos pasa por delante una flor, una estrofa, una mujer; nos hiere y nos ofende que nos conviden a una fiesta.....

LA VIRTUD DEL DINERO

¡El dinero!

No creo que sacamos nada con sentir, o simular que sentimos, el santo horror del dinero. Es más, yo creo que amar el dinero es lo mismo que amar la vida. Porque, ¿qué es la moneda sino un signo convencional que hemos aceptado para facilitar el intercambio y disfrute de todos los productos de la naturaleza y de la industria humana? ¿qué es la moneda sino un símbolo con que en el comercio humano nos representamos todos los valores de la tierra?

Por el dinero asistimos a una fiesta, entramos en un teatro, oimos a Paderewski o a Kubelik, admiramos a la Duse, recorremos el mundo: por el dinero comemos, vestimos, nos aseamos y educamos y pulimos; por el dinero columbramos y tocamos los arcanos de la ciencia y los cielos del arte...¿Qué es la moneda, pues, sino una inmensa fórmula suprema que encierra y compendia cuanto hay de grande, cuanto hay de sano, cuanto hay de noble, cuanto hay de bello; todo lo que puede significar nutrición y vigor para los cuerpos y solaz y emoción y alegría para las almas? .

No hay que salirme diciendo que hay cosas—la inteligencia, el valor, la integridad, la bondad, el arte, la belleza y muchas más—que están por encima del dinero. En eso . yo, vil adorador del dinero, voy más lejos que nadie. No sólo creo que esas—las más altas cualidades del espíritu—están por encima del dinero, sino que creo que hasta una gota de agua, una hoja de yagrumo, un huevo de gallina, un higo o una uva, cualquier cosa, en fin, vale mucho más que una onza de oro. La onza en sí nada vale; es un signo, un símbolo, y los símbolos ya se sabe que—aparte del valor que hemos querido que representen—real y positivamente valen menos que un comino. ¡Si eso lo ve hasta un ciego!

Pero es precisamente por el respeto y el amor que yo les tengo a todas esas cosas en que la naturaleza reparte sus dones y de los cuales el dinero es símbolo, que yo insisto en predicar mi credo de amor a la riqueza y aborrecimiento mortal a la pobreza. ¡Pero si es que hasta me parece una monstruosidad abominable que a nadie se le diga que es bueno ser pobre, esto es, no comer, no vestir, no estudiar, no pasear, no meditar, no vagar, no sentir, no amar; no poderle imprimir a nuestro paso la orientación apetecida; no poder cultivar por dentro y por fuera, como se cultiva una flor, nuestra propia personalidad; no poder ser dueños de nosotros mismos ni una hora, ni un minuto; no poder arder como las mariposas en el perenne y colosal incendio de la vida.. ¡ser siempre, siempre, por los siglos de los siglos, una pobre bestia resignada que trabaja y sufre!

EPISTOLARIO DE CANALES

CARTAS A SU HERMANA PAULA

RECUERDOS DE JUVENTUD

San Juan, Puerto Rico.

Diciembre 18.

Me has hecho recordar con emoción a aquel bueno y campechano tío José, tan incomprendido en la aridez general de aquellas gentes sombrías que nos rodeaban en nuestra niñez.... En tu otra carta me preguntabas si hubiéramos sido más felices allá en Coaley creciendo junto a nuestra madre. El cuadro de lo que hubiera sido tal vida viene a la imaginación con amables y bellos colores; pero, no creas: no hubiéramos escapado al sufrimiento. Aquí o allá, cuando se tiene algo dentro que nos separa del rebaño, sólo dándose uno sin reservas y sin regateos a una cosa amplia y universal que no se agote nunca, tal como un apostolado de arte o de reforma social, es como cabe escapar al dolor y al tedio de una vida mezquina y ramplona. Tú tienes tus retoños; vive en ellos y ya verás como se te aligeran las penas. Yo, que ni ese consuelo tengo, sobrellevo mi carga imaginando que soy un automáta privado de toda personalidad, que sólo vive de apariencia, pues me morí hace ya mucho tiempo. Esta inhibición, este quitarse a uno mismo de en medio, conduce a una casi insensibilidad que es la mejor defensa contra el dolor. Sigo luchando y caminando, pero me duelen muchísimo menos los palos y los tropezones.

—o—

FUNDACION DE "CUASIMODO"

Panamá, 13 de enero.

Hablé dos veces en el Campamento de soldados puertorriqueños—a una hora de aquí en tren. El domingo que viene me tienen preparado un discurso en el casino principal de aquí. Con eso y con algo más que arañe Barcos por sus biografías tendremos, creo, para seguir viaje hasta Costa Rica, cuya ciudad principal—San José—está como a dos días de aquí en ferrocarril y vapor. De esa ciudad hemos oído buenas referencias y ya estoy impaciente por salir de aquí, lugar cálido y feo donde todas mis impresiones son malas. Eso, si no me quedo definitivamente. Te parecerá raro que reniegue del sitio y te comunique el peligro en que estoy de no salir de él, pero así es. Resulta que tanto Barcos como yo habíamos convenido en subordinar todo otro plan o negocio al de un gran periódico o revista en que definitivamente pudiéramos trabajar por llegar a acreditarlo y difundirlo de tal modo que nos independizara económicamente y, al mismo tiempo, fuere un palenque para nuestras ideas. Y como al llegar aquí nos dimos cuenta en seguida de que éste es el centro de América, pues por aquí pasan—a causa del canal—todos los vapores que circulan entre Norte y Sur América, hicimos algunas gestiones con el fin indicado y una de las personas a quienes expusimos nuestro proyecto lo tomó con gran entusiasmo y de los pasos que ha dado resulta que es muy probable que en esta misma semana quede resuelto si hay o no hay la base metálica para la revista. A mí me es odiosa la ciudad y tiemblo ante la perspectiva de enterrarme aquí, pero estoy cogido en mis propias redes y quiero además dar la batalla suprema a ver si me libro algún día de la cruz de abogado y salgo a flote con algo que me saque del abismo de vicisitudes y apuros económicos en que estoy metido hace años por la incompatibilidad entre mi vocación y mi devoción. Ya he logrado imponer nombre para el periódico, si se cuaja. Se llamará "Cuasimodo" y yo seré el director y tenemos el propósito de que circule pronto por toda la América, ya que yo me propongo también que sea el mejor que se publique en castellano. De modo, que por un lado estoy ansioso de que realice el plan, y por otro lado me horripila el pensamiento de vivir aquí. Ya veremos esta semana. En seguida te avisaré si se realiza. Trabajaré como un negro, pero me asegurarán $200 mensuales en tanto que el periódico empiece a producir y eso me quitará de encima el terror en que siempre vivo de no tener que mandarle a Ariel y a Guarina.

—o—

CONFERENCIAS EN CARACAS

Creo haberte dicho ya que rompí el hielo con un artículo afortunado y que en las conferencias que dimos el interés del público fué creciendo de una en otra hasta el final. Fui comentado en periódicos y tertulias y más de una vez sorprendí llamaradas de intensa curiosidad en algunos ojos de mujeres entrevistas en calles y tranvías.

—o—

CONTRARIEDADES EN ARGENTINA

Buenos Aires,

Dic. 30, 1920.

Llevo aquí dos meses y no te puedo decir aún nada definitivo. Hemos caído en una época muy mala, pues aquí en verano la ciudad se vacía y no hay público para nada. Como tuvimos grandes dificultades para dar nuestras conferencias, ahora sólo contamos para sostenernos en un régimen de dieta rigurosa con lo poco que ganamos con algunas colaboraciones en los periódicos, cosa que aquí está por los suelos. Con ésta pongo en el correo para tí lo primero que publico aquí, un cuento o novela corta.

¿Creerás que hubo ahí, en San Juan, una mala alma, un tal Sergio Ramírez, que me denunció desde allá a la policía de aquí como un hombre peligroso? Con ese motivo he pasado muy malos ratos, pues una conferencia que ya teníamos preparada para el mes pasado fracasó inesperadamente por la prohibición de la policía. Por fin se puso en claro el asunto y gracias a la intervención de un prócer de aquí me parece, que no opondrá más obstáculos el Jefe de Policía y el diez podremos empezar. Cuasimodo saldrá. Lo sacamos a fines de enero venciendo para ello mil dificultades. Yo no me puedo quejar: he sido bien acogido por la mayoría de los intelectuales más distinguidos de aquí y en tan corto tiempo ya voy teniendo reputación. No le tengo miedo al porvenir. El teatro produce aquí un dineral y yo sé que en ese campo seré aquí de los dos o tres de primera fila.

VALORACIONES

UBICACION DE CANALES

Por VICENTE GEIGEL POLANCO

La *personalidad de Canales es única en los fastos literarios de Puerto Rico.*

Inútil empeño sería pretender encajonar su espíritu en uno de los moldes oficiosos de la crítica. Catalogarlo, definir su idiosincrasia por los vínculos que pudieran unirle a determinado movimiento cultural, equivaldría a deformarlo. Para ahondar en las intenciones de su obra, precisa un criterio menos académico.

Este escritor singular, tan múltiple, tan comprensivo, *tan lleno de esa inquietud trascendente que agita el* espíritu contemporáneo, de sensibilidad tan afinada, rompió la monotonía de nuestra vida intelectual con un estremecimiento *nuevo. Ha sido, en verdad, el más original* de nuestros prosadores por la técnica, por el dinamismo de su ideología, por su actitud ante los problemas *del siglo, por el sentido renovador de su obra.* Sin embargo, fué lo menos literato que puede ser un escritor.

En los tiempos que corremos, el hombre de letras se asigna, generalmente, superioridades inalcanzadas, huye del demos, y consagra su talento a iniciativas de metafísico empeño, sin auscultar el corazón de las multitudes, ajeno a nuestras alegrías y a nuestras inquietudes y a estas tragedias mínimas que constituyen el nervio de nuestra existencia. ¡Como si nos importara lo que la Ciencia y la Filosofía representan en el plano de lo metafísico! Sólo nos interesa lo humano, lo que trasciende a nuestra víscera cordial, lo que arranca de las raíces del ser: el Hombre, ese complejo indefinible de instintos, miserias y grandezas.

Nada de esto saben los intelectuales del estilo apuntado. Ante nuestra angustia, adoptan un largo gesto de incomprensión. Son super-hombres. (¡Y tú, Sócrates, tan humilde, que dialogabas con el primer viandante, a la sombra de cualquier pórtico, sobre las cosas más profundas del espíritu!)

Muy otro era Canales. Como a todo hombre sencillo, consciente de la genuina significación de las ideas, repugnaba el "snobismo" y esa ridícula egolatría de la casta literaria que, en puridad de justicia, no es sino producto de una civilización en decadencia.

Deriva su obra de una concepción antropocéntrica del arte y de la vida, no en el sentido de un individualismo anarquizante, ya que la distinguen sentimientos netamente socialistas, *sino antropocéntrica porque arranca* del hombre, le convierte en médula de toda creación estética y en sujeto único de las artes, las ciencias y las *filosofías. Dignificar al hombre, librarle de esa multi*tud de prejuicios que ahoga sus más generosas expansiones vitales, elevarle por la cultura al sitial que le *corresponde en la vida del Cosmos: tal su preocupación.* ¡Enseñarnos a vivir! Pero sin pedagogía, sin torpes disciplinas que, al fin de cuentas, no hacen sino impedir la realización de las posibilidades que alientan en nuestro ser.

¿Cuál es el pensamiento fundamental, la idea madre de las actividades mentales de este escritor? ¿Cuál el impulso originario, la llama virtuosa que enciende todas sus rebeldías, la honda corriente subterránea que fecundiza y exulta y da superior sentido de unidad, de totalización, a su obra heteróclita? ¿Cuál el concepto básico, que justifica su actitud ante las fuerzas desintegradoras *de la Naturaleza y los símbolos opresivos de la* cultura? Sin duda, un concepto estético de la vida. Tal vez el mismo Canales no dió perfilaciones definitvas a esta idea central, inspiradora de todo *su pensamiento.*

Al concepto ético, coercitivo, regulador, netamente formalista, oponía el concepto estético, expansivo, dinámico, de honda virtualidad dionisíaca, glorificador de la vida.

Consecuente con su ideología, postulaba la destrucción de cuanto fuera hóstil a los destinos supremos del hombre. La vida tiende a mejorarse, a superarse, a dilatarse por zonas más amplias, a plasmarse en realidades más perfectas. Y cuanto se oponga a esta expansión vital, merece nuestra condenación.

¿Qué somos en la actualidad? "Somos muñecos, muñecos rellenos de ignorancia y pedantería que la civilización hace mover acompasadamente en torno de unos cuantos viejísimos prejuicios religiosos y sociales y jurídicos, derivados de nociones falsas y bárbaras de la vida y que poco a poco nos han ido despojando de toda personalidad." (PALIQUES, pag. 173.)

Mutilado el espíritu por una educación esencialmente utilitaria, sofocadas las más generosas expansiones anímicas por torpes rigorismos protocolares, condenados a medrar a la sombra de prejuicios de campanario, no puede realizarse la plenitud de nuestro ser. Por un error de perspectiva ideológica, canalizamos nuestras energías por cauces cada vez más estrechos; nuestra visión se torna angosta; tendemos a la dogmatización de los principios; pugnamos por obstaculizar el desarrollo de las posibilidades de intensificación que posee nuestra vida.

Por eso la preocupación constante de Canales era la liberación del yo. Exasperaba su sensibilidad el vacuo tradicionalismo que hemos erigido en norma de conducta. Proclamaba la urgencia de una nueva valoración de los postulados éticos, estéticos, económicos y políticos.

Tal el sentido máximo de su obra: labor de saneamiento, de higienización, de afirmación rotunda de los *fueros del espíritu, de exaltación vital.*

El Humorismo en la Obra de Nemesio R. Canales

Por SAMUEL R. QUIÑONES

Reir es más humano que llorar. La vida es en el fondo tan fatalmente grave que resultaría insoportable si a ratos la risa no marcara en ella un fulgor de aurora tornasolándola al reflejo cambiante de su luz. Por eso Canales ponía en sus producciones literarias sazón de risas. El humorismo es la nota esencial de su obra. Ningún puertorriqueño ha cultivado con tan eficaz acierto ese pintoresco matiz de la inteligencia. Tenia ese don instintivo, mezcla de flexibilidad mental y agudeza en el decir, que permite aprehender al primer golpe de vista el gesto risible de las cosas, y troquelar su esencia en una frase de reveladora sutileza. Poseyendo en alto grado la percepción lúcida del detalle menudo, lograba sorprender los contrastes imprevistos y las correspondencias ocultas que excitan nuestra hilaridad; conseguía descubrir en las manifestaciones más serias de la vida el indicio de un rasgo ridículo que se insinúa, el asomo de un posible motivo de burla. Y con prodigiosa habilidad ponía de resalto ese rasgo, lo acentuaba, lo amplificaba, le imprimía el mismo aspecto caricaturesco que tuviera de haberse manifestado plenamente.

Canales ríe siempre. Siempre halla ocasión de hacer sonar los cascabeles de su espíritu. En veces llega a enfadarnos esa perenne disposición burlona, y desearíamos que se formalizara un tanto. Pero rectificamos al punto. Porque abroquelado en una gravedad hermética, Canales ya no sería tal. Perdería su individualidad activa. Su ambiente natural es la risa, que en él se manifiesta por generación espontánea. Cuando ironiza, no hace sino poner al desnudo su propensión temperamental. Si se deja llevar por la frase chispeante, es porque le rebosa de adentro, es porque la gracia le viene reidora y picaresca a flor de espíritu.

EL FONDO EMOCIONAL DEL HUMORISMO

El humorista es una hidridación de lo serio y lo festivo. Disfraza las ideas más graves con el traje abigarrado de Arlequín. "Llora por dentro mientras ríe por fuera." Personificándolo, lo representaríamos, en el lenguaje de las figuras simbólicas, por un Jano bifronte: una cara arrasada en lágrimas y la otra iluminada de risa. Todas las filosofías del humorismo gravitan alrededor de esta dualidad substancial.

Las salidas de tono, las paradojas felices, las agudezas picarescas, todos esos matices que constituyen el encanto sensible del humorismo de Canales, y que nos parecen nacidos "ex abundantia cordis", son, en realidad, producto de la amarga pesadumbre que conmueve su espíritu.

Canales hace núcleo de su inspiración todo lo que hay de risible en la vida circundante. Pero lo comenta con una risa triste, que conlleva un dejo de simpatía hacia aquello mismo que ridiculiza.

En ocasiones Canales acentúa el tono acre, recarga la paleta de la burla, y su ironía se convierte en sátira. Entonces aguza el dardo de su ingenio y lo hunde en aquello que demanda corrección. Aunque luego el dardo, como lo lanza de Aquiles, sana las heridas que abre. Porque la sátira de Canales no se produce a base de rencor. Es amarga sin llegar a ser feroz. Le ahorra dolor a su víctima, y en la misma proporción lo experimenta por sensibilidad refleja. Este subfondo de benignidad distingue a Canales de otros satíricos. De Bonafoux, pongamos por caso, para establecer un paralelo más sugestivo. Canales es un Bonafoux sin la maldad despiadada del autor de "Bombos y Palos". Un Bonafoux sin ensañamiento. O lo que es igual: Bonafoux menos Bonafoux.

LA DECADENCIA DE LA RISA

Razón tenía Eca de Queiros: "Ya nadie ríe. Perdimos el don divino de la risa."

En el perplejo aturdimiento de la vida moderna se intensifica la inclinación a colorearlo todo de una seriedad estéril que acohata el espíritu, que lo estruja, que lo obliga a recogerse en la hermética impenetrabilidad de las posturas rígidas y almidonadas, minuciosamente recompuestas para dar la impresión de gravedad solemne. Nos esforzamos empeñosamente en aparecer huraños, sombríos, serios. Hemos tirado la paralela de un tieso automatismo espiritual a la obsedente automatismo mecánico que da matiz a nuestra civilización. El bostezo nos hormigua del continuo en la garganta. "Estamos enfermos—diagnostica Canales—pero no es por falta de carácter ni de virtudes mogigatas de catecismo. Estamos enfermos de tristeza, enfermos de tedio, enfermos de seriedad. No nos sabemos reir; nuestro semblante es una perenne exposición de arrugas; nos avergonzamos de ser de cuando en cuando un poco niños."

Y se explica la decadencia de la risa. El humorismo se dirije a la inteligencia pura. Y no ingeniosidades de más halla ambiente propicio en nuestra sensibilidad cuando no estamos en esa serena actitud de ánimo en que nos sentimos dispuestos a reir.

En medio a esta tendencia que orienta y define nuestra civil vida, Canales resultaba un temperamento de excepción, porque en la gracedad hermética del ambiente circundante marcaba su risa un gesto de humana disonancia. Temperamento de excepción que, como Eca de Queiros siente dolorosamente la decadencia de la risa, y formula, tal un Mesías del Regocijo, las nuevas bienaventuranzas para las almas hoscas y arrugadas: "Bienaventurados los alegres porque ellos amaran la vida."

APRECIACIONES Y COMENTARIOS

La Personalidad de Canales

EL INDIVIDUALISMO DE CANALES

Las aquilataciones póstumas que conocemos de la muy reciamente lineada personalidad de Nemesio R. Canales, dan a este malogrado valor puertorriqueño toda la estructuración de un precursor.

El Canales de crítica suave, pero crucificada de punzantes ironías, el Canales de humorismo inagotablemente creador, el Canales insurrecto de cánones y de preceptos doctrinales, aquel Canales pleno de su yo, desbordado de personalidad y el Canales poeta, son facetas que ha descubierto la muerte en la obra corta pero intensa del gran literato.

Pero este precursor, ya en el sexto aniversario de su ausencia física del mundo, ¿ha encontrado la emulación de su combativa ideología, o hay algo en las nubes o en las aguas jordánicas que denuncie el advenimiento del Maestro que él enunció?

El movimiento literario de Puerto Rico que recibió en Canales un estremecimiento inicial que pudo personalizarlo, se ha quedado en lamentable estaticismo. Percuten las ansias novadoras en uno o dos limitados grupos que acertaron la senda apostolar de aquel soñador, pero ni la meritoria labor de los grupos, ni las publicaciones culturales que ocasionalmente reflejaron la pugna superadora del siglo, han logrado fijar la concreción definitiva de una literatura personal y propia, de un creacionismo tropicalmente encendido. Continuamos rumiando nuestra salvaje impersonalidad, haciendo lo que hacen todos y sumiéndonos lentamente en la rutina absorvente que nos borra y nos confunde.

Canales quiso llevarnos a la ponderación máxima del individualismo. Fuertes como individuos, fuertes como agrupación. Y persiste la fatal tendencia de intentar la creación de colectividades recias con individuos enclenques, precisamente porque no hemos comprendido a Canales que exhortaba al individuo a destacar su personalidad, viviendo su propia vida, plasmando su mundo interno, cultivando sus odios, sus amores y sus extravagancias y descartando el fardo de convencionalismos sociales que podan—con la pétrea dureza de sus cánones—las cualidades salientes de su carácter.

Propicio tema para divagaciones de este género es Nemesio R. Canales. Mucho de su doctrina debe sembrarse a todos los vientos. Si no lo hago es por temor del lápiz rojo del director de Indice, que me limita el espacio en sus columnas porque yo con mi pereza sea, acaso, un cómplice en el silencio, del gran delito que hemos cometido dejando mutilada la obra de nuestra liberación cultural, cuyo primer capítulo terminado hace seis años, llevó el nombre de Nemesio R. Canales.

FELIPE JIMENEZ RIVERA.

ADMIRABLE CAUSEUR

"Nemesio Canales: desigual, pero intencionado y sugestivo siempre. En ocasiones su alma se desbordaba en grandes parrafadas líricas, a cuyo remate llegaba sin aliento casi; pero esa no era su línea. Descollaba notablemente—sin que nadie aquí lo igualase—en la charla amena, en la causerie amable, logrando bajo formas aladas, al parecer ligeras ,decir cosas profundas, de esas que hacen pensar. Su risa era en el fondo punzante y amarga. El hueco que dejó está vacío aún. Y acaso lo esté por mucho tiempo, porque la naturaleza no es pródiga en humoristas de su temple."

EUGENIO ASTOL.

—o—

LA RAREZA DE CANALES

"¡Qué rareza la suya! ¡Era muy suya su rareza! No la había comprado. Ni plagiado. Ni aprendido de libro alguno. Nació con él. Canales sin su rareza, dejaba de ser Canales.

"...Su comunismo era fino, reconstructivo, halagador. El conocía todas las escuelas socialistas, comunistas y anarquistas. Había digerido y ampliado a Carlos Marx. Había estudiado y engrandecido a Kropotkine. Conocía a fondo a Lenine y a Trotzky.... El individuo y la sociedad era su constante preocupación. El superaba a Juan Grave en la delineación de estas dos entidades que complementan una unidad de carácter evolutivo. Canales un gran preocupado. Era un rebelde preocupado. Un rebelde dignísimo, elevado."

MANUEL SANTOS BERMUDEZ.

—o—

PRECURSOR DE LAS NUEVAS IDEAS

La personalidad de Canales se destaca luminosa entre sus contemporáneos, especialmente por ser el legítimo precursor y el más genuino representativo en Puerto Rico de la inquietud por las nuevas orientaciones intelectuales que han dado un sello definitivo a este siglo. Canales representa en nuestra historia literaria la transición del romanticismo del Siglo XIX al ciclo de las modernas ideas, con sus nuevos cánones estéticos y sus nuevas visiones de arte, de la vida y del futuro. Antes de Nemesio Canales la literatura de Puerto Rico, con alguna rarísima excepción, es algo flojo, exangüe, pálida flor de imitación de los románticos españoles y franceses que florecieron en el siglo XIX. Con Canales, Puerto Rico toma plaza en el movimiento de las nuevas ideas y comienza su vida literaria moderna."

BOLIVAR PAGAN.

UN CRITICO

Por Eugenio Astol

Hablábamos de Amós de Escalante, el poeta montañés. De súbito, mi interlocutor me dijo:

—Si alguna cosa huelga en el mundo, de seguro son los versos.

Hube de expresarle mi extrañeza. Pase que eso lo hubiese dicho un rústico cualquiera, pero no él, tan culto y tan artista.

Sus ojos brillaron; se acercó más a mí, como para hacerme una confidencia íntima, y con una sonrisa burlona me dijo:

—Pero de veras, ¿todavía cree usted en la utilidad de los renglones cortos?

—Protesto de ese concepto de lo útil, aplicado a una obra poética. Util es un par de zapatos; un camino es útil; no podría decirse lo mismo, por ejemplo, de las "Noches", de Musset. No creo en la "utilidad" de los versos, como usted dice, sinó en su encanto y belleza, si son buenos.

(Mi amigo sonrió irónicamente. Debo advertir que le gusta llevar siempre la contraria. Además está dotado de un poderoso instinto crítico.)

—No está usted en lo cierto—continuó—: se puede elaborar, técnicamente, versos magníficos, sin el más leve chispazo de poesía. La retórica es esto. Pocos poetas castellanos han hecho versos más flojos que Campoamor, según el retoricismo clásico, y sin embargo, no sé de ninguno, en nuestra literatura, más intenso y hondo que él.

—Luego resulta, por su propia confesión, que los versos sirven para algo, puesto que sirven para mostrarnos poetas de enjundia.

—No se me ha ocurrido afirmar que no representen un valor apreciable. He dicho simplemente que huelgan—lo que no es lo mismo. Todo cuanto en ellos se expresa podría hacerse mucho mejor en prosa.

—Entonces no concede usted importancia a la metrificación. Fíjese bien: un determinado grupo de sílabas, ordenado de cierta manera en una serie de estrofas, produce en el lector comprensivo una sensación enmpleja y rara—sólo la explicaría aquel que la siente—; es como si una llave abriese la puerta de su mundo interior. La cerradura resiste en la mayor parte de los casos, bien porque es vieja, o está mohosa, o porque es defectuosa, o por lo complicado de su mecanismo, y la llave da varias vueltas....¿comprende usted? A esta cosa tan sutil la denominaríamos efecto rítmico. Hay casos en que la cerradura cede a la primera vuelta, es decir, a la primera evocación poética; pero esto ocurre muy pocas veces, cuando se da el sorprendente caso en que ambos, poeta y lector se comprenden desde el primer verso, hasta el punto de convertirse espiritualmente por aquel momento, en una sola y misma persona.

—Todo eso es pura metafísica, que no resuelve nada. Oiga, amigo: Ud. habla del ritmo externo, de lo q. entra por el oído..., pues bien, la prosa lo tiene, y, más, un ritmo interior, que se expande plenamente, sin debatirse sometido a las exigencias de la métrica. Todos los poetas son artificiosos y pleonásticos, porque el verso es una estructura artificial. La idea matriz se escapa, el sentimiento primitivo palidece, cuando encerramos en estrechos límites sus medios de expresión; tenemos que vencer en ese caso dos dificultades: dar forma adecuada a nuestros peculiares modo de ver y sentir la belleza; someter esa misma forma al yugo tiránico de la rima y el número, y esta doble preocupación lesiona las más de las veces nuestras más preciadas facultades; entre ellas, sobre todo, la claridad y la espontaneidad. Para decirlo todo de una vez: siempre que leo una poesía, por notable que ella sea, me parece ver a su autor contando las sílabas con los dedos...

—Pero no me negará usted que se trata de un arte hermoso y difícil...

—Sí, sí, un arte, indudablemente, pero innecesario. La pintura, la música, la escultura, la arquitectura, tienen una finalidad propia, dentro de sus dominios respectivos y en ellos son insustituibles; la poesía, no; como una íntima representación de las cosas palpita en todas las modalidades artísticas, en la naturaleza, en la vida, y se puede ser un gran poeta escribiendo en prosa, sin haber compuesto siquiera un minúsculo verso de cinco sílabas. Escribamos en prosa. Es más racional. El hombre no externa sus impresiones en un lenguaje de asonancias y consonancias. La naturaleza no habla así tampoco. Porque no me negará usted que ella "habla". ¿Sabe usted del mar, que haya cantado alguna oda? Además, el prosista dice lo que quiere.

No estoy de acuerdo con usted. Escribiendo en verso se puede llegar a un relieve plástico insuperable. Fíjese en la obra de Gautier, Banville, los parnasianos... Y aprisionar matices, fugitivos estados de alma, levísimas sugerencias inasequibles a la prosa por demasiado concreta; ¿nada le dicen Shelley, Verlaine, Mallarmé?

—Gautier pintaba con la pluma, y hubiera sido un pintor extraordinario. Erró su vocación y sólo produjo pequeñas obras maestras de hombre de talento, cuando, con el pincel en la mano, quizás hubiera llegado a ser un Rembrandt o un Velázquez; es decir, un genio. Banville era un malabarista. Los demás que usted cita son excepciones; altísimas, no lo niego. ¿Quiere usted leer prosa poética de primer orden? Pues coja a Chateaubriand, que tiene el secreto del colorido y de la gracia melancólica, y para no apartarnos de nuestros días. ¿hay algo más exquisitamente rítmico que la prosa de Valle Inclán?

El crítico se animaba, perorando en alta voz, como si ocupase una tribuna. Acumulaba paradojas y citas, como si las hubiese tenido previamente dispuestas en un rincón del cerebro. (Vinieron más persnas; se formó un pequeño auditorio.)

Cuando ya se iba debilitando el discurso, llegó a la tertulia un escritor modernista, portando una antología de poetas franceses.

El orador le arrebató el volumen, abrió al azar una página, se enfrascó por breves instantes en su lectura y después, alzando los ojos, exclamó con voz vibrante:

—¡Es realmente soberbio, este Alfredo de Vigny! Ved que rasgos:

Gémir, pleurer, prier, est également lache.
Fais énergiquement ta longue et lourde tache
Dans la voie ou le sort a voulu t'appeler,
Puis, aprés, comme moi, souffre et meurs sans parler.

—¡Hermoso, ¿verdad?

DEFINICION Y ORIENTACION

¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?

1—¿Crée usted que nuestra personalidad como pueblo está completamente definida?
2—¿Existe una manera de ser inconfundible y genuínamente puertorriqueña?
3—¿Cuáles son los signos definitorios de nuestro carácter colectivo?

OPINION DE M. MELENDEZ MUÑOZ

1.—¡No! Ni que se llegue a definir.

Falta, y ha faltado siempre, a nuestro pueblo lo esencial para formar, para llegar a constituir su personalidad: la LIBERTAD.

Nacimos predestinados a ser, eternamente, el reflejo de otra "personalidad": su contrafigura.

Si heredamos de nuestros antepasados el legado completo de sus vicios y de sus defectos sociales, nos llegó en bancarrota el valioso tesoro de sus virtudes.

Empezaba a definirse ayer la personalidad de nuestro pueblo con marcados matices hispánicos. Roto violentamente el nexo que nos ligaba a la Nación Descubridora y Colonizadora de esta tierra, el "cambio" impuso a nuestro pueblo nuevas y profundas orientaciones. Y, hoy, como ayer, nos falta lo esencial: la LIBERTAD.

La formación de la "personalidad" de los pueblos no es obra de improvisación. Es labor del tiempo, de la concurrencia de intereses comunes, de sentimientos afines; de una sensibilidad que vá desarrollándose en un plano ascendente de identidad de aspiraciones e ideales colectivos, bajo la sombra protectora y fecunda de la Libertad.

Puede ser que a nuestro pueblo le haya FALTADO TIEMPO para constituir su personalidad.

"La formación de la constitución mental de un pueblo no "necesita", como la de las especies animales, de esas edades "geológicas" cuya inmensa duración escapa a todos nuestros cálculos. Exige, no obstante, un tiempo largo. Para crear en un pueblo como el francés, y esto es un grado muy débil, la comunidad de pensamientos y sentimientos que forman su alma, se han necesitado más de diez siglos. La obra más importante acaso de nuestra Revolución ha sido activar esta formación, acabando casi por quebrantar las pequeñas nacionalidades: picardos, flamencos, borgoñones, bretones, provenzales, etc. entre los cuales hallábase de antiguo dividida Francia." (Gustavo Le Bon—. "Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos". Cap. "El alma de las razas" pág. 16-17).

Pero tanto, o más, nos ha faltado la Libertad...

"La comunidad de sentimientos, de ideas, de creencias, de intereses, creada por acumulaciones hereditarias, dan a la constitución mental de un pueblo una gran identidad y una gran fijeza. Ella les asegura también a los pueblos un gran poder. Ella dió a Roma su grandeza, en la antiguedad, y a Inglaterra en nuestros días. Cuando se separan de ellas los pueblos, se disgregan. El papel de Roma en el mundo, concluyó cuando perdió aquella comunidad. Ha existido siempre entre todos los pueblos y en todas las edades ese complejo de ideas, de tradiciones y de creencias hereditarias que forma el alma de una colectividad de hombres; pero su extensión progresiva se ha realizado de una manera muy lenta.

"Restringida primeramente en la familia y gradualmente propagada a la aldea, a la ciudad, a la provincia, el alma colectiva no se extiende a todos los habitantes de un país hasta una época muy moderna. Sólo entonces ha nacido la idea de patria tal como nosotros la conocemos hoy, la cual no es posible sino cuando se ha formado el alma nacional. Los griegos no llegaron a elevarse por encima de la noción de CIUDAD, y sus diferentes ciudades estuvieron guerreando, de continuo, unas contra otras, porque permanecían extrañas entre sí. La India, tras dos mil años, no ha conocido otra unidad colectiva política más amplia que la VILLA, y es porque durante esos dos mil años los indios han permanecido bajo el imperio de dueños extranjeros, y sus efímeros señoríos se han deshecho con la misma facilidad con que se han formado."

"Muy débil, desde el punto de vista del poder militar, el concepto de la ciudad como PATRIA exclusiva, por el contrario es muy fuerte desde el desarrollo de la civilización. Menos grande que el alma de la patria, la de la ciudad fué, en cambio, más fecunda. Florencia y Venecia, en la Edad Media, nos mostraron hasta donde puede llegar la civilización en tan reducidas aglomeraciones de individuos.

"CUANDO LAS CIUDADES O LAS PRO-

El Alma está en el Gato

Por EMILIO S. BELAVAL

Aquella noche de lluvia—lodo vivo, humedad bizcosa, eyaculación de la teja—fué para la vida de Luciano Aldavín su noche del tabú doloroso, de la fiebre trashumante, la noche del gran tedio virginal. La gota ha remendado burdamente el cristal turbio; hay hilachas de lluvia en el cerebro, chupado como una ostra, por aquel ruido que flagela el pudor sonoro del oído. Además una súbita línea animal, de animalidad desvalida, lo tenía encogido sobre unas mantas en girones.

Estamos en un soplo de transmigración. Ha entrado la visión indolente, de fosforescencias vacuas de un gato a guarecerse a la alcoba. Y de tanto mirarlo los ojos, aquellos ojos de fósforo maléfico, el cerebro chupado de Luciano Aldavín ha descubierto la monstruosa realidad, de que su alma, la del tabú doloroso, la del tedio virginal, ha sido robada hace muchos años, muchos años, por el gato.

El animal lo mira con fraternal descaro, con la fiereza que pueden mirarse dos que se han vendido el alma:

—Eh, eh? Aquí estoy. ¿Vuelvo o me voy?—

—Vete.—

y el gato lo ha perforado con irónica punsión y no se ha largado.

—¿Sabes que soy tu alma?—

—Lo sé.—

—¡Qué encono! Mira que echarme a la calle con esta lluvia.—

—Tirita.—

—Está bien. Vuélvete de espaldas, que me voy a guarecer en tu lecho de mantas remendadas. Harás mal en robarme el sueño. Tendrás un alma sin fosforecencia.—

Y el gato, el alma trasmigrada, la fosforescencia a saltos, se echó a dormir. Luciano Aldavín veía su gran signo, echado sobre las mantas. La ostra da una idea más, para un gesto picaresco:—este ladrón nos conoce bien; está genial su desprecio, por nuestra flaqueza, y se echa a dormir sin preocuparse en nuestras propias pupilas; no lo arredra ni nuestro gran tedio virginal. ¿Sabes que tu alma tiene piel de buen calor? Alguna noche de rayos echará chispa.—Y sin saber como, Luciano, de la lluvia, de las mantas hurtadas, del signo y la neurosis de la mano encogida, fabrica una idea, que es un rumor de martillo: estoy viviendo con el cuerpo. ¡¡Ah, sí!! Pero donde diablo está la energía para pensar en ésto. Yo soy esta noche, un animal que tiene frío, y los cabellos se me han empapado de soledad. ¡Si hoy apenas estoy viviendo! Mi alma tiene buena piel y está dormida. Algo cobarde ha encogido mi mano, para una orfandad involuntaria. ¿Por qué he pensado esto?; mi angsutia está tendida como una sombra, por el rincón.

De pronto, la puerta se abrió; entró Estéfana, maritornes, de carne a manteca y matojo:

—Eh, eh, amigo.—

—Estoy flojo.—

—Quiero dormir aquí, ¿me entiendes?, me he barrido del cuerpo las cebollas.....¿Me desnudo?

—Hazlo.—

—Y ese gato, ¿qué hace aquí, de quien es?—

—Es mi alma.—

—Tu alma, ¿eh? Pues también la barro—con un bronco manotazo, la mujer echó al suelo el alma de Luciano Aldavín. Estefana tenía la turgencia feraz y el poro grueso. Exudaba sexo en tinta. La desnudez brusca, menos paño de a real, velo de alambre, que-

---

VINCIAS HAN GOZADO DURANTE LARGO TIEMPO DE UNA VIDA INDEPENDIENTE, ACABAN POR POSEER UN ALMA COLECTIVA, TAN PECULIAR Y PERMANENTE, QUE SU FUSION CON OTRAS CIUDADES O PROVINCIAS VECINAS PARA FORMAR UN ALMA NACIONAL, SE HACE CASI IMPOSIBLE. (Ob. cit.)55

II.—Somos INCONFUNDIBLES, como puertorriqueños. Podemos destacarnos en cualquier parte. Y darnos a conocer en seguida: nos distinguimos por nuestra fácil adaptabilidad a todas las situaciones y por nuestro fatalismo ancestral. Parque todo lo esperamos del gobierno, o de los "hombres providenciales" que, luego, nos resultan verdaderas calamidades públicas; por nuestra anquilosada resignación y por nuestra tendencia a DEJAR HACER.

III.—Bondad, perspicacia, aun en nuestras más ínfimas estratificaciones sociales; generosidad sin límites; admiración e idolatría por el último que llega a nuestro lar. Manía de buscar afuera, o importar, lo que tenemos en casa. Empeño, ahinco, tenacidad para que se realice, en toda ocasión, para que no falle nunca el viejo refrán, que es parte del ideario de nuestro pueblo: "Nadie es profeta en su tierra".

Somos individualistas, excesivamente individualistas. De ahí el fracaso actual de todo lo que hemos podido hacer en sentido colectivista o asociacionista; nuestra política, que tiende ahora a fragmentarse, a hacerse añicos, como un juguete frágil en las manos inexpertas de un niño.

Como quiera que seamos, somos dignos de mejor suerte. El destino ha sido muy cruel con nosotros. De las sombras del pasado, surgió la nebulosa del presente y el porvenir es una interrogación impenetrable e indescifrable en nuestros días: preside la ESFINGE nuestra vida.

dó tumbada, como un matojo de yerba, en el lecho. El seno sudado, abundante, sintió cosquilla de molicie. Tufo, carga de perfume ambiguo, ojos medios plisados y la boca seca y vahosa. Un impudor bestial se distendía por todo el ámbito. El gato, era el desdén genial.

—Estéfana, estoy viviendo con el cuerpo.—

—Ya lo sé, ¿y qué?—

—Que mi alma la tiene este gato.—

—Para lo que te sirve. Anda, ¿no te gusto, hoy?—

—Flojo, flojo. Hoy no me amará tu cuerpo. Eres tan de él.—

—Por eso me buscan.—

—¿No tienes ganas de dar un beso, sin tener el vientre desnudo?

—¡Bah! No.—

—¿Quieres vivir así, siempre?—

—¡Siempre, siempre! Cuando sea vieja, que me ahorquen.—

Las mantas lamieron la gordora agreste de aquel cuerpo, que rugió con el martirio de la granja, entre el vaho del zurco y el estiércol, o con el mediodía del bosque, con su bochorno y sus frutas fermentadas. Luciano Aldavin lo miraba con ojos más fijos que el gato, entontecido de verlo tan abierto, tan tosco, tan bestial. Aquello, era el negro abrazo, el abrazo que cundía toda la súplica, el suspiro, el encaje del amor. Era el cieno y el matojo.

—¡¡Estéfana, lárgate!!—

—Me voy. Iré al portal, a esperar un hombre. Hasta mañana.—

—No, nunca.—

—Hasta mañana he dicho.—

Estéfana se fué. La cabeza de Luciano Aldavín se le echó entre las manos.

El gato silabeó:

—¡Necio!—

Y se echó otra vez entre las mantas, olisqueando, el vaho denso de la fibra. Llueve hoscamente, sobre la flor entreabierta del tedio virginal. El tabú dá su óleo de desventura, para el alma que duerme en el saco de la fosforescencia. La fiebre se agujera de roña, la mano mendiga calor en el cabello, oteante de sombra, para la absorción formidable de la forma sin forma, del calor, sin fuego vegetativo de la célula. No habrá más tensión seca, más cabeza huera. ¡¡Ah, sí!! Aquella angustia hizo que el gato se despertara enrizado, soberbio, con la piel en ascuas:

—¿Quieres tu alma, no?—

—Sí, la quiero.—

—¡Necio! Ya sabrás lo ruin que es el suspiro.—

—Suspiraré.

—Ande, no quiero desprenderte de mi, reflexiona. Déjame tu alma, para mi grito virginal, en la noche, que hace que me siga la hembra hasta el tejado; sigue tú viviendo la fiebre, la calorla humana, del celo y del cebo.—

—¡Dame mi alma!—

—¿Quieres me vaya por Estéfana? Su grieta es abundante, como un pozo negro. Te dará una jugosa embriaguez.

—¡¡Lárgate, gato!!—

—Toma tu alma, ¡necio!, ¡necio!, vas a sufrir, a desear lo que no existe, a estar enfermo, toda tu vida, con los nervios vibrantes, y el vacío siempre alrededor de tu sueño.—

—No importa.—

—Te hará sufrir la rosa, el pecho anémico, el pie breve, lo enfermo, lo triste.

—¡Quiero mi alma.—

Está bien.—

Una crispación de furor inaudito sirvió para el salto del saco hasta la calle. Luciano Aldavín tuvo un momento de dolor, de creación, de fiebre abierta para sentir que el alma se le colaba entre un montón de cenizas puras. Se sonrió, con amargura feroz, dentro del martirio de la lluvia y del desdoblamiento: ¡Hete aquí, hete aquí!, alma mía.

Y cuando Estéfana volvió del portal, en gloria bestial, con los muslos tumefactos, se lo encontró, roído de soledad, con la frente devota llena de ceniza pura, llorando como un niño.

Facultad de Derecho, Universidad de Puerto Rico.
Una noche de Freud y de lluvia auténtica del 1926.

INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACION INTELECTUAL

El Consejo directivo de la Unión panamericana aprobó recientemente el proyecto de organización del Instituto Interamericano de Cooperación Intelectual y el programa a desarrollarse en el Congreso interamericano de rectores, decanos y educadores.

El instituto de referencia estará formado por un Consejo nacional de cooperación intelectual en cada una de las repúblicas americanas y por una oficina central coordinadora de la misma denominación, constituídas por delegados de las universidades, academias, asociaciones, institutos, museos, bibliotecas y otras entidades semejantes dedicadas al fomento de las artes, las letras, las ciencias o las profesiones.

El programa para el congreso aludido, que se reunirá en la Habana en febrero de 1930, es el siguiente:

Planes para la cooperación intelectual

(a) Intercambio de profesores.

(b) Intercambio de estudiantes. Consideración especial de la equivalencia de los estudios y métodos de revalidar los títulos académicos y otras credenciales.

(c) Intercambio de investigadores y de misiones culturales.

(d) Fomento en las escuelas y universidades de estudios que tiendan a desarrollar el conocimiento mutuo, tales como idiomas, literatura, historia, geografía, etc.

(e) Cooperación entre las entidades científicas, profesionales y culturales y formación de asociaciones interamericanas de índole especial, con el objeto de realizar proyectos de carácter internacional.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

GASPAR GERENA BRAS: "MIENTRAS MUERE LA TARDE" (versos) Prólogo de Antonio Oliver Frau. Editorial Excelsior. Lares, Puerto Rico. 1929.

Gerena Bras reune sus primicias líricas en este volumen. "Sus versos—confirma el prologuista—no son aún vino de piña añeja, pero tienen la lozanía y el dulzor del licor fresco, que da la parra joven, cuajada de racimos que comienzan a madurar."

Gusta del verso erótico: cuerda que la juventud tañe con preferente delectación.

Si las lecturas gravitaran menos fuertemente sobre su espíritu, lograría el poeta expresiones de más acusada originalidad. De todas suertes, este primer libro evidencia inquietud, ansia de belleza, sensibilidad.

—o—

FRANCISCO VIZCARRONDO: "EDUCATION IN PORTO RICO". Department of Education. San Juan, Puerto Rico. 1929. 93 páginas.

Esta valiosa obra del señor Vizcarrondo es el cuarto informe presentado por los representantes de Puerto Rico a las convenciones educativas de Europa y América: Edinburgo, Seattle, Minneapolis y Atlánta: 1925-1929.

Este último trabajo—método, claridad, actualidad—explaya el movimiento orgánico de nuestras escuelas durante el curso último, y está avalorado, además por un sintético programa sobre la educación en Puerto Rico; Principios de Etica profesional para maestros; un capítulo sobre el desarrollo de la Educación vocacional y el informe presentado por el señor Vizcarrondo en el Congreso del Niño, celebrado últimamente en la Habana.

El trabajo en general es de un valor inestimable, y constituye la mejor fuente de información al día de los progresos educativos de Puerto Rico.

—o—

CONRADO ASENJO: "EN AMIGABLE PLATICA". Tip. Cantero Fernández y Co. San Juan, P. R. 1929. 66 págs.

En diálogos de ameno decir y sencilla emoción, don Conrado Asenjo glosa tópicos de diverso sentido: fechas conmemorativas, peripecias del diario vivir, el amor, el femenismo, etc. Completa el volumen un interesante relato intitulado "El Caso de Bella."

No guían al autor pretensiones exclusivamente literarias. Publico este libro, dice, "con un fin determinado: dedicar su producto a beneficio del Comedor Escolar de la escuela que lleva por nombre "Federico Asenjo", el nombre augusto de mi padre". Laudable finalidad.

—o—

JOAQUIN PUJALS SANTANA (Semper): "LA CATASTROFE DEL SIGLO XX" (Los 30,000 muertos del Mont Pelée, 2da. edición. Imprenta Correo Dominical, San Juan, Puerto Rico. 1929. 323 páginas.

Esta es una segunda edición del interesante relato que publicara Semper en torno a la erupción del Mont Pelée, ocurrida hace 27 años. Diligente labor periodística, que en su día, por lo insólitada en nuestro ambiente, revistió excepcional importancia.

En el mismo volumen reune el autor varios trabajos periodísticos de reciente publicación: "El Ciclón del 14 de Setiembre", "Los Números de la Dictadura Española", "Labor Administrativa", "Benedicto XV y Mussolini", etc.

Prologa la obra don Epifanio Fernández Vanga.

—o—

ESPAÑA

JOSE ORTEGA Y GASSET: KANT 1724-1924 Reflexiones de Centenario. Revista de Occidente Madrid 1929 72 páginas 2 pesetas.

En formato de libro recoge Ortega y Gasset el magistral ensayo que escribiera en ocasión del segundo centenario de Kant. Ni jubilosa apoteosis ni detallista exégesis. Más bien, glosa admirable del espíritu kantiano, ubicación exacta del germano en el panorama de la filosofía moderna. En Kant, ésta logra su "franca fisonomía al constituirse en mera ciencia del conocimiento. Descartes hace de la cautela un método para filosofar. En esta tradición de la desconfianza, Kant representa la cima. No sólo fabrica de la precaución un método sino que hace del método el único contenido de la filosofía. Esta ciencia del no querer saber y del querer no errar, es el criticismo."

La filosofía antigua—apunta más adelante Ortega—nace del guerrero: la moderna, del burgués. En aquella predomina un sentimiento de seguridad, de confianza; en ésta, un sentimiento de suspicacia, de cautela. Subraya las tangencias que aproximan el criticismo kantiano al capitalismo burgués. "Las etapas del capitalismo han sido, a la par, estadios de la evolución, criticista" Advierte oportunamente que esta semejanza no implica una adhesión a las doctrinas del materialismo histórico ni establece una relación filial, sino que ambas —filosofía crítica y capitalismo—"son creaciones paralelas de un tipo humano donde la suspicacia predomina."

Constituye capítulo de fina observación aquél en que enjuicia el alma meridional y el alma germana: la primera propendiendo siempre a fundar la filosofía en el mundo exterior; la segunda, enfocando el Yo, la intimidad del individuo "Kant es un clásico de este subjetivismo nativo propio del alma alemana".

En las páginas finales comenta Ortega la "hazaña copernicana" del filósofo de Koenisberg, al fundar el primado de la razón práctica sobre la teórica: de donde resulta que el entendimiento no ha de regirse por el objeto, sino que es el objeto quien ha de regirse por el entendimiento.

—o—

LUIS JIMENEZ DE ASUA: "LIBERTAD DE AMAR Y DERECHO A MORIR". 3a. edición. Ediciones de Historia Nueva, Madrid. 1929. 272 páginas. 5 ptas.

Libro de exploración. Absolutamente de carácter experimental. Incorporando los principios eugénicos a a vida jurídica del hombre y de la sociedad, cree el autor cimar el propósito anímico de la nueva ciencia: el mejoramiento de la especie humana por la selectividad de sus factores generativos.

En la exposición de estas posibles relaciones jurídicas de la Eugenesia, el autor logra, con superaciones

conceptuales y de estilo, una altura inhollada. En las glosas de los preceptos jurídicos ya latentes en algunos códigos, tales como el certificado prenupcial y la determinación de los ascendientes biológicos, hay algo realmente definitivo. En la factura literaria del libro se advierten las novaciones estéticas del día. En resumen: una obra utilísima para juristas, médicos y sociólogos.

—o—

LUIS ARAQUISTAIN: LA REVOLUCION MEJICANA. Compañía Ibero Americana de Publicaciones S. A. Madrid, 1929. 356 páginas. 5 pesetas.

Luis Araquistain posee relevantes dotes de observador. Capta los fenómenos sociales en su más íntimo sentido humano. La fase aparencial de los acontecimientos no desorienta su pupila inquisidora. Acuciado por un vivo anhelo de comprender las transmutaciones que sufre el alma hispánica en las tierras novomundanas, aborda los problemas de nuestros pueblos con meridiana claridad y ancha simpatía acogedora.

En su último libro—La Revolución Mejicana—analiza el movimiento reformista de mayor seriedad que anotan los anales de Hispano América. Rastrea los orígenes del fenómeno en el Méjico precortesiano y sigue la evolución institucional del país a través de hombres, ideas y movimientos sociales, hasta precisar los fructuosos rendimientos de la jornada revolucionaria: la epopeya ejidal, la legislación agraria, la educación del indio, el afianzamiento de la nacionalidad. "La Revolución Mejicana—concluye—es el primer intento que se hace en América para instituir una auténtica democracia popular, de forma y de contenido, en el Estado y en la sociedad, individualista en el proceso, socialista en sus aspiraciones finales."

—o—

CUBA

RAUL MAESTRI: "EL LATIFUNDISMO EN LA ECONOMIA CUBANA". Ediciones de 1929, Revista de Avance, Habana. 78 páginas. $0.50.

El autor inicia su estudio del latifundismo con un penetrante análisis de la economía cubana. Se trata—asegura—de una economía colonial. "Adscrita a un capitalismo extranjero por él y para él funciona, y con él experimenta vicisitudes e, insólitamente, prosperidades. El Estado cubano no es el árbitro de la vida económica de Cuba. Más aún: el Estado cubano se encuentra presionado por la economía cubana."

Consigna luego una rápida síntesis bibliográfica y plantea el problema latifundario en sus líneas históricas y estadísticas, glosando inmediatamente su significación integral en la vida cubana. Introducido en la economía el principio de racionalización y de seguridad, apunta el autor que el latifundio no entraña un retroceso. Y se explica: "La producción del azúcar en grande escala puede acometerse más firmemente contando con la previa cooperación de uno de sus elementos—la tierra—que dependiendo de la eventualidad de un contrato o consorcio.... —El latifundio azucarero de Cuba es el índice del apogeo de la industria del azúcar." Pero observado desde el ángulo político-social, el latifundio constituye "una amenaza presionante—para el estado y para la sociedad."

Maestri prefiere no sugerir remedios al problema latifundista. Consciente de que éste deriva de factores exógenos, que, por definición, alejan las probabilidades resolutorias, opta por anotar razonadas sugerencias en torno a la incertidumbre de la vida nacional y a la cuasi incapacidad del Estado para salvaguardar el porvenir económico de la república, por ser aquél "mesológica y orgánicamente una institución al margen del pueblo cubano."

—o—

Inglaterra

THE CAMBRIDGE HISTORY OF THE BRITISH EMPIRE. Vol. I—The Old Empire from the Beginnings to 1783. The Macmillan Co.—$9.50.

Acaba de aparecer el primer volumen de esta valiosa obra de investigación histórica que, con arreglo al plan de los editores, constará de ocho tomos: en los tres primeros se relatará la expansión imperial de Inglaterra desde el siglo XVI hasta el siglo XX; los dos siguientes abordarán la historia de la India británica, y los últimos tres, la de los Dominios.

En este primer volumen, que refiere el desenvolvimiento del pueblo inglés desde sus comienzos hasta el final de la Revolución Norteamericana, colaboran destacados historiadores del mundo sajón: Holland Rose, J. A. Williamson, Higgins, Temperley, Headlam, A. P. Newton y el profesor Andrews, de la Universidad de Yale. Libro de altos empeños—búsqueda intensa, rigor científico, objetividad, justiciero enfoque de hombres y acontecimientos— es ésta una obra de significativa valía por la amplitud de la información y la madurez de los juicios. Entre los libros de consulta, ocupará lugar señalado.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Del Extranjero

—o—

1929 REVISTA DE AVANCE. Habana, Cuba, Núm. 36.

REVISTA DE ORIENTE. Santiago de Cuba. Núm. 9.

REPERTORIO AMERICANO. Semanario de Cultura Hispánica. San José de Costa Rica. Vol. XVIII Núm. 23-24 y Vol. XIX, Núm. 1, 2, 3 y 4.

ARCHIPIELAGO. Año II Núm. 14. Santiago de Cuba.

REVISTA DE LAS ESPAÑAS. Madrid. Núm. 33.

LA SIERRA. Lima, Perú. Año III Núms. 25, 26, 27 y 28.

EL DIA ESTETICO. Año I. Núm. 4 y 5. Santo Domingo.

EL LIBERTADOR. México, D. F.

GRAFICO, Año IV. Núm. 35. Nueva York.

De Puerto Rico

—o—

REVISTA COMERCIAL DE PUERTO RICO.

EL AGRICULTOR PUERTORRIQUEÑO.

PUERTO RICO EVANGELICO.

CORREO DOMINICAL.

REVISTA DE AGRICULTURA.

EL AGUILA DE PUERTO RICO.

LA LINTERNA.

PICA PICA.

EL DILUVIO.

EL REGIONALISTA.

EL PILOTO.

J'ACCUSE.

UNION OBRERA.

INDICE DE NOTICIAS

CONFERENCIAS DE DON FERNANDO DE LOS RIOS

En el número anterior de INDICE reseñamos la primera parte de la conferencia de Don Fernando de los Rios LA VELA EN EL HORIZONTE:—La significación del ideal. En la noche de agosto 8, completó el ciclo con una magistral disertación "En Torno al Sentido de la Vida".

Presentado por nuestro compañero Antonio S. Pedreira, el orador abordó y bordó con galana maestría la vinculación de ambos temas, y suscitó los tres problemas fundamentales del sentido de la vida: pulimento de la vida interior, condicionante de la historia; saturar de ideal y nobles ambiciones nuestros actos, y darle sentido personal—(vocación, educación)—al ideal de nuestra vida .. Sobre este triángulo substantivo, levantó D. Fernando con estimulantes simpatías el edificio de su clara y profunda conferencia. Con devoción y máximo interés, la juventud puertorriqueña recogió en su interior las vigorosas latencias de ese espíritu fuerte y contagioso que en no lejano tiempo esperamos tenerle de nuevo entre nosotros.

TRES ANGULOS DEL ALMA ANDALUZA: Sevilla, Córdoba-Granada.

Esquema de la conferencia:

El alma de SEVILLA: La tradición de la alegría.

La huella de Roma.—El Recuerdo de los árabes.—De la Torre del Oro a la Giralda.

La Sevilla creadora.—El patio de la casa de Pilatos. El Patio andaluz.

CORDOVA la bizantina.—La Mezquita. La Cultura espiritual de Córdova.—La añoranza.—Naranjos y jazmines.—La cordobesa en los cuadros de Romero de Torres.—La supervivencia de los Califas.

GRANADA, o la ciudad de ocaso.—La melancolía de Granada.—Las dos colinas: la Alhambra y el Albaicín.—El Generalife.

Granada y su esperanza: el mundo oriental. La armonía de los tres ángulos.

—O—

D. SAMUEL GILI GAYA

A la cordial despedida de nuestro amigo, el señor de los Rios, unimos un afectuoso saludo al nuevo profesor visitante de la Universidad: Samuel Gili Gaya. Suspende el distinguido profesor sus labores en el Instituto Escuela de Madrid y en el Centro de Estudios Históricos, para ofrecer en la Universidad de Puerto Rico—1929-1930 los siguientes cursos:

La Novela Picaresca, Historia de la Lengua Española, y Fonética. Es motivo de gran satisfacción para INDICE, saludar con cariño al señor Gili Gaya.

—O—

FILARDI

FILARDI, en la trabazón certera de sus líneas, ha logrado personalizarse dentro del nuevo dibujo; todo síntesis y motivación. La caricatura de Canales, que prestigia esta edición, es hija de su pluma privilegiada.

—O—

DON FRANCISCO VIZCARRONDO

Don Francisco Vizcarrondo, Subcomisionado de Instrucción Pública, asistió como enviado oficial del gobierno de Puerto Rico a una asamblea general de la Asociación Nacional de Educación, celebrada recientemente en la ciudad de Atlanta, Georgia.

Nuestro representante pronunció una brillante conferencia en dicha convención, relativa a la Educación Vocacional en Puerto Rico, y expuso la necesidad de que las leyes federales protectoras de la educación se extiendan a esta isla.

El señor Vizcarrondo asistió, asimismo, como delegado a una convención interamericana de educación, en la cual estuvieron representadas todas las repúblicas hispanoamericanas con excepción de Uruguay.

Felicitamos al señor Delegado por sus gestiones en pro de nuestra organización educacional.

—O—

MUERTOS ILUSTRES

Han fallecido recientemente:

PAUL SOUDAY: Poeta frances de exquisita sensibilidad. En la crítica literaria ocupaba una posición de avanzada.

ENRICO FERRI: Insigne penalista italiano. Autor de "Nuevos Horizontes", "Sociología Criminal", etc.

JOSE LEON SUAREZ: Internacionalista argentino de altos prestigios. En el profesorado argentino realizó una fecunda y provechosa labor.

VICTOR L. BERGER: Una de las figuras más preclaras del Partido Socialista de Estados Unidos de América. Director del Milwaukee "Dealer".

MIGUEL DE CARRION: Novelista, médico y profesor de la Escuela Normal de Maestros de la Habana. Autor de "La Ultima Voluntad", "Las Honradas", "El Milagro", etc.

CARLOS MONDACA: Exquisito poeta chileno. Autor de "Recogimiento".

MAURICE BOUCHOR: Dramaturgo francés de relevantes méritos.

—O—

CONFERENCIAS DEL MES

"En Torno al Sentido de la Vida" por don Fernando de los Ríos.

"Tres Angulos del Alma Andaluza: Sevilla-Córdoba-Granada" por don Juan B. Huyke.

"La Labor Social de las Cortes de Justicia" por don Pablo Berga y Ponce de León.

"Los Problemas Económicos de Hispano América" por Magda Portal.

"La Vida Espiritual" por don Luis Villaronga.

"La Danza Puertorriqueña" por don José A. Balseiro.

"Profilaxis de la tuberculosis" por el Dr. P. Gutiérrez Igarabidez.

—O—

CORRESPONDENCIA

"El Embajador de México, ALFONSO REYES, saluda con entusiasmo los tres primeros números de la revista INDICE (cuyo solo nombre trae a su memoria la que, en otros años, creó, en Madrid, con Juan Ramón Jiménez), le augura éxito, le desea larga vida eficaz, y espera con interés los nuevos números, a la vez que agradece tan amable envío.

Arroyo 828.

Buenos Aires, 28 julio 1929."

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO 1 | San Juan de Puerto Rico, a 13 de octubre de 1929 | NUM. 7

ATERRIZAJES

12 DE OCTUBRE

Día de la Raza. Colón. España. América. Ocasión de reverencias estériles, prosternados con admirativa pasividad ante la enorme significación del Descubrimiento y sin embargo, después del hallazgo geográfico, Puerto Rico no ha sido descubierto, con su clima espiritual, sus riachuelos de cultura, sus montañas de problemas sociales y económicos, sus costas que lo aprietan como ergástulas, su temperatura ciudadana, sus condiciones cívicas de pueblo.

Celebramos el descubrimiento de América en un país inédito, carente de estudios potenciados que nos guíen para descubrir su esencia. Navegamos al garete, sueltas las velas de la inconsciencia a los volubles vientos norteños, sin rumbo fijo, por el proceloso mar de nuestros problemas, y a bordo de esa nave a la aventura año tras año entonamos un hosanna a la raza que obró el milagro de convertirnos en punto físico en el mapa geográfico de América. Nuestras aspiraciones—"yunques sonad; enmudeced campanas"—lejos de toda conformidad que anula, debieran tender a convertirnos en realidad concreta, en el mapa espiritual del mundo y en vez de celebrar superficialmente con poemas gelatinosos y editoriales de casabe la aparición de América, hacer que el día de la raza sea el recuento de nuestras capitulaciones éticas, y haciendo propósito de enmienda dedicarnos fervorosamente al descubrimiento de lo que somos.

Hay una serie, científicamente inviolada de problemas puertorriqueños que gravita sobre nosotros, a la cual es criminal volver la espalda. De espaldas al dramático clamor de nuestra conciencia colectiva, con los ojos vendados y los oídos tapados para ver y oír con serenidad amorosa el profundo espectáculo de nuestra angustia política, económica, social, cultural, tendremos siempre que celebrar a medias la epopeya del descubrimiento. Hasta que no nos descubramos a nosotros mismos y penetremos en la entraña de nuestra esencia, el día de la Raza debiera ser motivo de serias reflexiones, y ocasión propicia para echar anualmente el balance de nuestra personalidad.

——O——

Dentro de lo que por ahora nos es posible, "Indice" celebra este 12 de octubre, descubriendo a sus lectores el prestigio inédito de Matías González García. Bajamos del campanario retórico para acercarnos sin vacilaciones a nuestros mentores vivos.

El concepto de patria, adscrito a manifiestos, poesías vibrantes. telegramas de adhesión, mítines, gestos eleccionarios, plataformas retóricas, está llamado a desaparecer por su inutilidad constructiva y cívica, para hincharse de un nuevo sentido orientador. Los que laboran en silencio, en humilde retiro, lejos de toda estridencia populachera, dedicados a labrar en la medida de sus fuerzas las opacas facetas de nuestra cultura, no han de recibir la muerte para acercarnos a ellos. También los vivos forman parte de la raza.

DEFINICION Y ORIENTACION

¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?

1—¿Crée usted que nuestra personalidad como pueblo está completamente definida?
2—¿Existe una manera de ser inconfundible y genuínamente puertorriqueña?
3—¿Cuáles son los signos definitorios de nuestro carácter colectivo?

I. Puerto Rico tiene una personalidad como pueblo. No podemos contestar la pregunta en sentido negativo si "la idea de Pueblo lleva en sí la idea de homogeneidad". Somos homogéneos porque todos tenemos el mismo principio hereditario del cual arranca la semejanza no sólo en neustro aspecto físico sino en el moral también. La homogeneidad en nuestras costumbres, en nuestras tradiciones, en nuestro idioma, en nuestros ideales, y en nuestros sentimientos, fija nuestra personalidad en el concepto de pueblo.

Como representantes de un pueblo homogéneo obraron los hombres del siglo pasado; impulsados por el ideal insular—fijación y sostenimiento permanente de neustros derechos, contra el ideal nacional—obediencia a la Corona y a sus agentes: duración del coloniaje.

La homogeneidad como pueblo quedó marcada con la obra de Power en las famosas Cortes de Cádiz; con la labor de la Junta Informativa en 1866; con los destierros impuestos por Marchessi y Sanz; con la abolición de la esclavitud; con la inquietud producida, y la sangre derramada por los sucesos de Camuy y la Revolución de Lares; por los injustos y tristes dolores y sufrimientos del 1887; y, finalmente, por la obtención de la Autonomía, muerta al nacer, pero que fué la victoria determinante de nuestra personalidad como pueblo.

II. Tenemos una manera de ser puertorriqueña hija de la topografía de nuestra isla, de nuestro clima y de nuestra historia.

La falta de comunicaciones con el mundo exterior en los siglos pasados limitó nuestra visión y aumentó el individualismo heredado de los colonizadores.

El régimen gubernamental por una parte, y la institución de la esclavitud por otra, mataron en la mayoría de los habitantes toda iniciativa para crear, para hacer, para implantar las reformas que hubieran contribuido a un progreso más rápido en aquella época.

La continua lucha contra enemigos de España y contra la Naturaleza nos dió valentía, resistencia, resignación, adaptabilidad a toda circunstancia; pero ños legó también un cierto grado de desconfianza y de pesimismo para las graneds empresas.

De la raza madre, la caballerosidad, la hidalguía, la hospitalidad, el idealismo; la hurañez y la taciturnidad de pueblo aborigen; la superstición, la pasividad y el recelo de la raza importada.

III. Por el verbo empleado en la pregunta,—son—es difícil responder a ella. Como el Dr. Zeno Gandía, creo que "fuimos mejores que somos". Las nuevas influencias de los últimos treinta años van introduciendo nuevas características, nuevas tendencias, nuevos ideales. Mantiénense firmes todavía, sin embargo, algunos rasgos del pasado: el "dejar hacer", el impresionismo repentino, la rápida rebelión, el poder imitativo, cierta inclinación lujuriosa, la incertidumbre en los principios políticos, los grandes entusiasmos para empezar y los débiles esfuerzos para continuar, nuestra prontitud para servir a causas extrañas y nuestras dudas para realizar las propias, nuestro impulsivismo y nuestra imaginación. Pero sobre todo esto pesan una nueva lengua, con una gran literatura; un nuevo régimen, con grandes promesas. Estos dos factores dejan sentir su influjo en nuestro carácter colectivo de manera muy intensa. La una, favorecida con el nuevo sistema de instrucción, ampliará la visión. El otro....mantendrá por algún tiempo aún más firmes y más arraigadas las ideas principales mantenidas y defendidas por los hombres de ayer y que marcan de manera definitiva nuestra personalidad. La inquietud de la nueva generación es el INDICE que la señala constantemente.

Rafael W. Ramírez.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

Junta de Redacción

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones—A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..50 ctvs. Un ejemplar..5 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

Matías González García

APUNTACION BIOGRAFICA

En el barrio de Río Blanco—altas montañas, saltos de agua, vegetación agreste—de la municipalidad de Naguabo, nació Matías González García el día 9 de diciembre de 1866. Pertenece pues a esa generación que vivió los últimos años de la dominación española y está viviendo los primeros de la dominación norte-americana: grupo-puente, tendido entre un final y un principio, testigo de un gran salto mortal de nuestra historia.

Transcurrieron los primeros años de su infancia en el pequeño pueblo de Gurabo—donde actualmente vive—y en el 1876 se trasladó a España donde cursó su bachillerato en un colegio de Jesuitas cerca de La Guardia, Galicia, sin que la amenazante figura del "Padre Prefecto" le hicieran olvidar sus mentores puertorriqueños, que fueron: la primera, doña Catalina Andino y el último, don Arturo Sárraga.

En aquella época, la Universidad de Santiago de Galicia servía de atrayente refugio para nuestra juventud estudiosa, y en ella ingresó Matías González, cursando los dos primeros años de medicina. Una súbita enfermedad—privaciones, castigos, sometimientos, neurosis de su tiránico bachillerato—le obligó a abandonar la universidad compostelana y en el 1886 le encontramos en Puerto Rico donde más tarde se dedicó al magisterio. El bachiller que no logró ser médico, se convirtió en maestro.

Desde muy joven sintió en su interior la comezón literaria, y el generoso maestro de tres generaciones intelectuales, Manuel Fernández Juncos, le tendió su mano amiga ofreciéndole las columnas de "El Buscapié" y la "Revista Puertorriqueña" para los trabajos primerizos del joven escritor que andando el tiempo iba a ser uno de sus más aventajados discípulos. Desde estos comienzos la decidida afición de Matías González, fué por el cuento. Una vez conocido, colaboró también en la "Ilustración Puertorriqueña" que dirigía don Ezequiel Martínez Quintero. Estas iniciativas las compartía entonces con su inseparable compañero en luchas literarias, el poeta Virgilio Dávila.

En el 1892 la Real Sociedad Económica de Amigos del País, celebró un magno certamen para conmemorar el cuarto contenario del Descubrimiento de América, y el joven autor concurrió con una corta narración titulada "'La Primera Cría", obteniendo el primer premio consistente en una medalla de oro. Desde entonces acá, el consagrado cuentista no ha cesado de colaborar incesantemente en las principales revistas del país.

El cambio de soberanía lo encontró de maestro; posición oficial muy difícil de conservar por un luchador político de ideas radicales. Pronto surgió el conflicto, y en 1902 fué separado de su cargo por causas políticas. Un año después ingresa como redactor de "La Democracia" (1903). En el 1904, se encuentra Matías González de Delegado a la Cámara Legislativa, representando al distrito de Guayama. Las tormentas no eran su elemento; Río Blanco, Gurabo, le atraían con su paz aldeana, y en 1906 vuelve de nuevo a ingresar en el magisterio ejerciendo la profesión en Caguas y en Gurabo.

Cuatro años más tarde renuncia la escuela voluntariamente y se dedica al periodismo. "El Correo del Este" en Gurabo, y la revista "Rocinante" en Caguas (1910-1914) fueron sus fundaciones.

En 1915 empezó a desempeñar la secretaría del municipio de Gurabo; en el 1920 el pubelo lo eligió alcalde, cargo que ejerció hasta el 1924, y desde entonces hasta hoy Matías González invierte su tiempo exclusivamente en sus producciones literarias. Ha publicado nueve obras, tiene seis inéditas y otras tantas por terminar.

De las ya publicadas se ocuparon editorialmente El Buscapié, El Estudio, La Ilustración Artística, La Democracia, El Clamor del País, El Noticiero, El Correo de Ultramar, etc., además de las críticas personales de Fernández Juncos, Jacinto Texidor, Enrique Lefebre, Antonio Cortón y otros.

Bajo la aparente superficie de jovialidad que le caracteriza, hay un espíritu grave, serio, penetrante, que observa con agudeza nuestra tragedia ciudadana, medita serenamente ante nuestros profundos males colectivos, y sonriendo nos muestra con brillante colorido trozos de nuestra vida, girones apicarados de nuestra psicología. Todas sus obras—costumbristas, filosóficas, sociológicas—están cimentadas en la realidad puertorriqueña, vista sin bambalinas, con amorosa actitud, y devuelta al público saturada de intenciones satírleas y zumbonas, pero siempre con un subsuelo de dolorosa arcilla.

BIBLIOGRAFIA DE MATIAS GONZALEZ

LA PRIMERA CRIA (Narración novelesca sobre asuntos del país) Boletín Mercantil. 1892, 53 páginas.

COSAS (Novela) Tip. A. Córdova, San Juan, Puerto Rico. 1893, 77 páginas.

EL ESCANDALO (Novela) Tip. Córdova. San Juan, Puerto Rico, 1894, 98 páginas.

ERNESTO (Novela) El Buscapie. San Juan 1895.

CARMELA (Novela) Heraldo Español 1903; nueva edición: P. R. Ilustrado, San Juan 1925, 149 págs.

MIS CUENTOS La Correspondencia. San Juan, Puerto Rico. 1899, 31 págs.

GESTACION (Novela). La Democracia, San Juan, Puerto Rico. 1905, 243 páginas.

EL TESORO DEL AUSUBAL (Novela) Tip. Borinquen. Caguas, Puerto Rico. 1913, 206 páginas.

COSAS DE ANTAÑO Y COSAS DE OGAÑO (Cuentos) 2 Volúmenes. (1) Morel Campos. Caguas, Puerto Rico. 1918, 260 págs. (2) Morel Campos. Caguas, Puerto Rico. 1922. 224 págs.

OBRAS SIN PUBLICAR

GRITOS DE ANGUSTIA. (Comedia).

POR MI TIERRA Y POR MI DAMA. (Comedia).

AMOR QUE VENCE. (Comedia)

GUERRA. (Novela).

LA VIRGENCITA. (Novela).

HAY QUE REIR. (Manojo de cuentos).

(Tiene otras más sin terminar y unos 400 cuentos esparcidos en columnas de periódicos).

Confesiones de Matías González para "Indice"

LECTURAS

Ya después mis aficiones literarias fueron delineándose y comencé a estudiar autores clásicos, entre ellos Cervantes, cuya obra inmortal "Don Quijote de la Mancha", impresionó tan vivamente mi espíritu, que hizo despertar en él esa rara facultad que nunca me abandona, de poder descubrir, junto al lado serio, lúgubre y hasta dramático de la vida, su aspecto alegre, jocoso, cómico y festivo. Y de ahí que la citada obra haya resultado para mí la de mayor empeño y la más preferida.

Igualmente hube de sentir un gran interés por la novela picaresca, empezando por "La Celestina", sin omitir "El Lazarillo de Tormes", "El Pícaro Guzmán de Alfarache", "El Diablo Cojuelo" y otras. También leía por entonces los novelistas en moda: Víctor Hugo, Dumas, Balzac, Eugenio Sué, Flaubert, Tolstoy, Turgueneff, entre los extranjeros, y entre los españoles Escrich, Castro Serrano, Valera, Palacio Váldés, Emilia Pardo Bazán, Fernández y González, Leopoldo Alas, etc.

Pero entre los novelistas hispanos el que más profundamente cautivó mi atención fué el glorioso autor de "La Tierruca", don José María Pereda, cuyas obras contribuyeron a despertar y desarrollar en mí una decidida vocación por la novela de costumbres.

Aunque ya por esta época, otro autor notable, cuya nueva escuela revolucionaba el mundo literario, empezó a ejercer sobre mi intelecto una decidida influencia. Refiérome al que fué el gran pontífice del 'Naturalismo' en la novela, Emilio Zola. Bajo esta misma influencia puse en práctica algunos ensayos, los que, sin el conocimiento o necesaria preparación por mi parte, hubieron de adolecer de una exagerada adaptación y amaneramiento en la forma, que anularon en parte, si no en su totalidad, mis buenos propósitos.

Y habiendo fracasado o creído fracasar en la novela, me dediqué al cuento, pero sobre todo al cuento típico, regional, dándole a la vez un cáracter cómico y satírico.

Ya este género había despertado en mí una decidida afición, sobre todo al leer algunas obras del mejor de los cuentistas franceses, Guy de Maupassant, influyendo también en tal sentido los cuadros de costumbres observados y escritos por "Un Curioso Parlante", don Ramón Mesonero Romanos.

Después, he leído y estudiado algunos de los mejores cuentistas, cuyos libros pudieron llegar a mis manos, en sus diferentes tendencias y modalidades, desde el español, ingenuo, agudo y de viva tonalidad, al francés, voluble, fino y delicado, o al ruso, frío, impasible, rojo y sangrante, como si escribieran con un escalpelo.

COMO NACIO LA PRIMERA CRIA

Era yo joven. Apenas si contaba 25 años. Cierto día bajaba de la sierra en unión de varios amigos, y después de haber pasado la noche bailando y divirtiéndonos en la casa de un campesino, cuando al llegar frente a una choza, escondida entre la maleza, escuchamos lloros infantiles y angustiosos lamentos

Nos acercamos al bohío para indagar el origen de tal congoja y nuestros ojos se tropezaron con una escena triste y emocionante: en la desmantelada choza, una pobre mujer, pálida, enflaquecida y aniquilada por la anemia, junto a cinco o seis criaturas, haraposas, raquíticas y enfermizas, que debían ser sus hijos, ni por un instante dejaba de sollozar, mostrando la más profunda pena.

Le interrogué sobre el motivo de tan grave aflicción, y ella, con acento angustioso y desesperado, levantó sus manos temblorosas para exclamar:

—¡Mi marío! ¡Mi marío!... ¡Se lo han llevao preso! ¡Y se llevaron también la novilla, que acababa de parir y que era el único sostén de mis pobres hijos....!

Tras de algunas frases de piedad y de consuelo, pues ni ella ni los niños acertaron a explicar bien lo que les había pasado, tornamos a proseguir nuestro camino por las empinadas y tortuosas veredas de la cuchilla, al paso lento, pero firme y seguro de las cabalgaduras.

Hasta que ya cerca de la población y al descender a la planicie, divisamos un grupo de personas que se destacaba a los lejos, lo que avivó nuestra curiosidad, obligándonos a apresurar la marcha, por lo que muy pronto hubimos de llegar a su lado.

Al frente marchaba un pobre jíbaro, flaco y anémico, con la desesperación pintada en el semblante, cogidas o atadas las manos atrás como un criminal y entre dos civiles. Junto a él seguía un agente o cobrador de apremios, llevando de la diestra, por la soga, una hermosa novilla, que bramaba al parecer de pena, como si se diese razón del injusto atropello de que ella y sus infelices amos habían sido víctimas.

Pregunté al apremiador la causa de tal percance y contestóme:

—Pues nada, que tuve que embargar a este jíbaro para el pago de las contribuciones y que se armó con un espadín, por lo que me ví precisado a solicitar el auxilio de la policía. Ya usted ve: la ley es ley y al que se resiste no hay más remedio que someterlo por la fuerza.—

Anunciábase por aquellos días la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, y como yo viese en los periódicos, que entre los temas para el certamen literario que con tal fin había de llevarse a cabo, había uno sobre "asuntos regionales", tuve una súbita inspiración, y acordándome del triste y doloroso cuadro que ante mis ojos destacárase en la serranía, evoqué todo el dolor infinito, toda la angustia inmensa que palpitaba y se escondía en lo más recóndito de nuestras montañas, y, sin esfuerzo alguno, destilando sobre el papel, al par que mis lágrimas, toda la terrible indignación de mi pecho, dejé correr la pluma..

Y así fué como al nacer yo a la vida literaria, sin preparación alguna, ingenua y libremente, escribí "La Primera Cría". Fué un grito de dolor, de protesta y de angustia...

PRODUCTIVIDAD

"Así, en número, poco más o menos, creo haber escrito unos cuatrocientos (cuentos.) Respetable producción en cuanto a la cantidad, aunque hay que hacer constar que llevo ya más de treinta años escribiéndolos; pero en cuanto a su calidad, pudiera ocurrir con ellos lo que con aquella sentencia bíblica de que "son muchos los llamados y pocos los escogidos".

Las Novelas de Matías González García

Por Carmen Gómez Tejera.

Una de las figuras más salientes de nuestra novela es sin duda alguna D. Matías González García, que desde su humilde retiro ha contribuído incesantemente al *enriquecimiento de la literatura puertorriqueña*. Se ha malogrado en este caso la afirmación de Balzac, pues el ambiente pueblerino no ha sido obstáculo a la fecunda labor de nuestro novelista. Bosquejemos su obra.

En 1892 escribió sus dos primeras novelas: "La Primera Cría", narración novelesca, premiada con medalla de oro en un Certamen de la Sociedad Económica, y "Ernesto", que no fué publicada hasta el 1895, en que apareció como folletín de la revista "El Buscapié".

"Ernesto" es un ensayo de novela realista, aunque tiene algunas reminiscencias románticas, tales como el ardoroso amor del joven por una mujer superior a él en posición social, el misterio de su nacimiento y su trágico fin. Por lo demás, acusa los comienzos de un vigoroso escritor realista, en la descripción detallada de la Hacienda "Buena Vista", en la pasión de Lucía, en las escenas entre ésta y Ernesto. Pronto se verá al autor *iniciarse* francamente dentro del naturalismo.

Una de sus más conocidas novelas es "Carmela", recientemente publicada por la Editorial Puerto Rico Ilustrado, en 1925 En su primera edición salió como folletín del Heraldo Español, en 1903. El señor Carlos N. Carreras, en el prólogo a la segunda edición de esta novelita, hace de ella un comentario fino y rápido.

"Gestación", 1905, es obra más ambiciosa, verdadera novela de tesis sociológica. Pablo, el ismpático protagonista, es un joven de grandes ideales, un ilusionado, que sueña con ver el trabajo redimido. No obstante todos los *obstáculos* que se le presentan, y ayudado por otros almas nobles como la suya,—entre ellas la de D. Serafín,—vence en la realización de su utopía, largo tiempo acariciada en su mente de redentor. Las últimas páginas de tan bella novela son la descripción de esta hermosa realidad: una Colonia Agrícola formada por varios capitalistas, los dividendos de la cual se reparten entre los propietarios, los peones y jornaleros; los colonos, dueños de sus casas; las fincas, sembradas de frutos menores y árboles frutales, etc ; escuelas por todas partes, especialmente de agricultura, y un gobierno particular de la Colonia.

—¡Gracias, Dios mío, mi pueblo se salvó.... La gestación está hecha... Pablo... Pablo!—clama el buen viejecito D. Serafín, al morir, en medio de tanta felicidad.

Si por su fin pudiera clasificarse esta obra de idealista, no lo es por la estructura y por la tendencia a pintar las costumbres de nuestra tierra. Es una producción intensísima, de gran alcance; en nuestro concepto, la *mejor novela de su autor*.

"El Tesoro del Ausubal", que vió la luz pública en 1913, tiene mucho de legendario, sobre un fondo realista. El ingenioso humorismo del autor, *que ha enriquecido* extensamente la bibliografía de nuestro cuento, ha creado en esta obra figuras muy cómicas, como la del fondista. Al lado de éstas, coloca el autor personajes típicos como D. Ramón, D. Martín, Isolina, Margarita, y una creación fantástica y sugestiva,—la de la pobre loca..., el fantasma del Ausubal. Y en el fondo de la narración la nota lírica, el rasgueo del guiro y el quejido de la bordonúa que canta los amores de Isolina:

"¡Quién me curará esta herida
que llevo en el corazón,
por una triste pasión
que no ha sido comprendida!
Siempre perderé la vida
a causa de lo que ansío,
ya que nunca será mío
ese amor que me tortura,
y moriré de amargura,
víctima de su desvío."

—o—

En 1893 se inicia D. Matías González García en el naturalismo con su obra "Cosas". En el prólogo de esta novela, expone el autor sinceramente su credo naturalista.

Después de algunos párrafos en que expone a lo vivo la dificultad de publicar un libro en nuestro país, en el cual "se hace indispensable ser antes capitalista que aficionado a las Letras", dice francamente que este libro y los sucesivos son naturalistas, y como tales, tienen las condiciones propias del género, incluso la sinceridad en los pasajes escabrosos". Cree que "la novela naturalista es la única llamada a desarrollar la afición a la lectura en este país, y al mismo tiempo a moralizar sus costumbres". Luego prueba su aserto, extendiéndose *en consideraciones sobre las causas de la poca afición* a la lectura en Puerto Rico; y termina con un paralelo muy interesante entre la novela romántica y la naturalista, *en el cual, como es de suponer*, lleva ésta toda la ventaja.

"Cosas" es una serie de incidentes acaecidos en el pueblo de X...., todos de interés. Pero lo qne más llama la atención son las actuaciones del Ayuntamiento, que si no produjeran tanto mal, serían cómicas en extremo. Las sesiones de este cuerpo legislativo comprueban la gracia inimitable de D. Matías para describir escenas humorísticas.

Al año siguiente, otra novela naturalista de este autor vino a aumentar nuestra bibliografía novelesca: "El Escándalo", cuya trama está mejor concebida que la de "Cosas".

Aunque el nombre de esta novela es el mismo que el de la de Alarcón, no tienen absolutamente puntos de contacto. El asunto de la obra del señor González García es una diatriba contra la influencia perniciosa del romanticismo. Transcribamos las últimas líneas de la novela. Adelina, uno de los personajes sobresalientes, se ha suicidado.

"Doña Martina seguía llorando sobre el inanimado

APRECIACION DEL CUENTISTA

Por Antonio S. Pedreira

Sobre todo y antes que nada, Matías González García es un cuentista nato. Sus primeros lauros literarios los ciñó con un cuento. En su larga producción de treinta años, no ha dejado un solo instante de cultivar ese género, casi semanalmente. Coleccionados de tarde en tarde, sus cuentos se han visto reunidos en estos volúmenes: La Primera Cría, La Bruja, Mis Cuentos, Cosas de Antaño y Cosas de Ogaño (2 tomos). 1892-1922. Pero nada de eso da una idea somera de la fecundidad que ha demostrado González García trabajando esa difícil forma literaria, en más de 400 producciones.

El cuento es cosa difícil de cultivar y de definir, sui géneris. Tiene un justo medio que determina su extensión y su esencia. Demasiado angosto puede pecar de anédocta; demasiado largo puede resultar novela corta; demasiado profundo puede no tener sentido. Y aún nos queda el inconveniente de que siendo apropiado y exacto en longitud y en espesor, caiga por su languidez narrativa en el relato. Estos peligros no existen en los cuentos de Matías González que poseen el sentido de la dimensión cabal, y la perfecta medida del diálogo. La mesura en él está siempre alerta y vigilante.

Estas mismas dificultades formales se presentan en el análisis substantivo de los cuentos Muy sutiles fronteras los separan de la narración, de la tradición, de la leyenda. Y sin embargo, para el espíritu penetrante y agudo no ofrece problema alguno el distinguir un cuento de lo que propiamente no lo es. El incidente central, la sencilla carga de conflictos, la leve trabazón de la trama—proporcional a la dimención—el estilo ágil y sin empaque, son señales inequívocas que conducen a una recta clasificación. Los cuentos de Matías González no ofrecen dudas jerárquicas; están moldeados dentro de su categoría literaria.

Nacido en las montañas y avecindado lejos de nuestros pueblos principales, sus cuentos no presentan hondos problemas de cultura cosmopolita, ni graves asuntos de meditación universal. La actividad ciudadana con sus complejidades psicológicas, el choque de pasiones morbosas, el tímido revuelo de las almas humildes, los delicados matices de la vida interior propicios a la exaltación lírica y refinada—poesía, sentimiento, literatura—toda esa recreación estética con delicadezas femeninas y arrobamientos artísticos—fiebre creadora—queda al margen de su producción para dar paso al observador atento, al pintor perspicaz de costumbres campestres y pueblerinas, al realista que huye de la zona urbana para recoger el carácter zumbón, astuto, malicioso, sufrido, arisco y pendenciero de nuestros jíbaros y el espíritu aldeano de nuestras almas municipales.

La toponimia, el campo, el paisaje agreste, el embeleso bucólico, no solicitan la contemplación de González García. No recoge tampoco la vida de nuestros campesinos en sus más hondas raíces, sino que se dirige al sector de ella que propende al tipo decidor y chocarrero, al jíbaro suspicaz, al campesino chapuzado en pueblo, "compae" jacarandoso de marcados contrastes humorísticos. González García es único en la literatura puertorriqueña, en ese aspecto regional.

A su peculiar gracejo, chispeante, alegre, reídor, une una cuidadosa observación del habla popular de inestimable valor para el filólogo; observación de las costumbres y del medio, de indudable apoyo para el sociólogo; observación de las sinuosidades del vivir en cada época, repliegues del alma regional en incidentes cotidianos, que al decantarlos de lo grotesco e imaginativo servirán de documentos humanos para el historiador.

Y aun tiene dna virtud máxima: en un país de vida trágica como el nuestro, condenado eternamente a ser triste colonia—calvario, cementerio—donde los poetas cavernosos se deshacen en lamentaciones cúrsiles y nos aburren con penas y dolores recobados, y nos salpican de lágrimas ridículas y majaderías sentimentales, un escritor—rara avis—que tiene el buen gusto de alegrarnos la vida con rápidas caricaturas cosquillantes es una bendición y hasta una necesidad higiénica de muy alto precio por lo rara.

Nuestro país ha sido parco en humoristas y en poetas festivos. El ingenio, la vis cómica, la gracia sanitaria, el cuento ocurrente y deportivo, ha encontrado su más fiel cultivador en Matías González, "único en su género". Su realismo es crudo; su naturalismo a veces extremado. Pero de todos sus deslices le salva el buen humor que constantemente exhibe, cuya fuente, en él, parece inagotable.

Puerto Rico tiene en Matías González su mejor CUENTISTA.

LAS NOVELAS DE MATIAS GONZALEZ GARCIA

cuerpo de su hija, que había muerto envenenada como la heroina de la última novela leída por ella, y que permanecía aún abierta sobre el mármol del velador."

"Por la tarde se procedió a la autopsia, y tres médicos examinaron escrupulosamente las entrañas de la víctima, para indagar el secreto del crimen."

"Pero los galenos se olvidaron de registrar las hojas de aquella novela que permanecía olvidada sobre el mármol del velador"...

"¡Egoísmos de la ciencia !"

La obra está llena de pasajes dignos de ser suscritos por los mejores autores naturalistas.

Realismo y naturalismo son, pues las características que vinculan a González García a las viejas corrientes novelísticas del siglo XIX. Además de las novelas apuntadas, tiene el autor, otras cuantas inéditas, entre ellas "Guerra", cuyo argumento se desarrolla en los días de la invasión norteamericana. La falta de ambiente propicio y de facilidad editorial mantienen este género en una evolución tardía y precaria.

En nuestro ensayo sobre La Novela en Puerto Rico, nos extendemos en consideraciones histórico-críticas, impropias del espacio de que ahora disponemos.

Baste anticipar que en el recuento final, Matías González García resulta ser una de las figuras principales de la época más sobresaliente en nuestra novela.

OPINIONES

EL ESCRITOR

Hay tanto que decir de este joven escritor, M. González García, tanto que admirar en sus luchas titánicas con el medio que le rodea, con el género literario que cultiva, con la especialidad misma de ese género, a la cual le inclinan la sinceridad de su carácter y su admiración por el gran pontífice del naturalismo francés; hay anhelo tan vivo, entusiasmo tan generoso y tanta abnegación y grandeza de espíritu en esta labor febril y en ansia de aprender y de acertar de este apreciable novelador puertorriqueño, que nos apena el tener que tratar de una obra suya en los breves renglones a que forzosamente tiene que limitarse una nota bibliográfica de "El Buscapié."

"EL BUSCAPIE" 1894

—o—

COSTUMBRISTA

El Sr. González García es indudablemente el que con más facilidad cultiva en las Antillas el cuento de una comicidad fina, alegre, intencionada y sutil.

Ninguno como él, de veinte años a esta parte, ha cultivado con mayor asiduidad y facilidad más brillante la nota de las costumbres regionales, retratando de una manera veraz el modo de ser de los campesinos nativos, como el de la clase media de nuestra sociedad.

El sabe darle al asunto más sencillo tal colorido, adorno tal, que su presentación siempre agrada y en los finales de párrafos ¡qué bien sabe rematar la frase para que la risa explote!

LA DEMOCRACIA, 1918.

—o—

IRONISTA

González García es un observador finísimo, de una agudeza de observación que para sí quisieran muchos de los encumbrados en nuestra vida. Lo mejor es que cuenta de la vida íntima y de la vida diaria.

¡Cómo ha visto la vida nuestro Matías González! ¡Qué inmensa serenidad para poder sonreír ante espectáculos que sólo al hombre lleve a una sonrisa! ¡Qué espíritu fuerte el que sin quemarse pasa sobre ciertos lagos de fuego y de ellos no extrae más que la luz que vivifica!

En esos cuentos de ayer y de hoy y aun del mañana, late una alta ironía y una inmensa piedad por nuestras debilidades. No hiere el autor: sonríe y piensa, y nos hace sonreír y nos lleva a meditar.

Lcdo. Jacinto Texidor.

—o—

REALISMO

En estos días se ha señalado a Virgilio Dávila—el poeta de "Aromas del Terruño"—y a Matías González García, como los únicos felices cultivadores de la psicología de nuestro pueblo en literatura.

González García ofrece una forma exprofeso, llana y sin retorcimientos escolásticos y sin filosofías ni psicologías abstrusas, con un vigor y un verismo tan sangrantes, que sólo puede compararse su obra, sus tipos, sus narraciones a las perfectas imágenes repetidas en un espejo.

Enrique Lefebre.

"LA PRIMERA CRIA". 1892

"La Primera Cría" por M. González García—Es ésta una narración novelesca muy interesante, de costumbres campesinas puertorriqueñas, pero en el fondo es algo más, puesto que en el relato va envuelta una cuestión social de gran trascendencia para aquella hermosa antilla española, y se plantea un problema cuya solución creemos deberían estudiar los que se hallan en condiciones de hacerlo.

LA ILUSTRACION ARTISTICA.

—o—

"COSAS" 1893

"Con el título de "Cosas"...." acaba de publicarse un precioso cuadro de costumbres puertorriqueñas, escrito por don Matías González García, colaborador asiduo de "El Buscapié" y de casi todos los periódicos del país.

Es un relato cómico de la vida de un pueblo chico, en uno de esos períodos de chismes, pasioncillas y vulgaridades en fermentación, que convierten al vecindario en un infierno municipal.

El cuadro está hecho de mano maestra, pudiendo admirar en él excelentes cualidades narrativas, visión clarísima de la realidad, intuiciones sorprendentes, ingenio agudo, no escasa dosis de humorismo y verdaderos derroches de observación.

EL BUSCAPIE

—o—

"ERNESTO" 1895

Esta novela reune condiciones muy apreciables como narración amena e interesante. Hay dignidad y nobleza en los principales personajes, que hacen simpáticos al lector desde las primeras páginas; la narración es viva y flexible, el diálogo animado y propio y las descripciones gráficas, precisas y bien relacionadas con la acción. Se advierte, sobre todo, en este relato ese poder misterioso con que el narrador de raza despierta, aviva, sostiene y lleva "en crescendo" hasta el final el interés de la acción.

Manuel Fernández Juncos.

—o—

"EL ESCANDALO". 1894.

En la novela hay episodio, intención filosófica, bocetos indecisos, importantes pinceladas que alcanzan con valentía fronteras del mundo psíquico y fisiológico.

Mas todo ello con soluciones de continuidad, con intersticios que dejan ver las líneas aun no llenas por la mano del artífice, con inseguridades y falta de solidez de obra no terminada.

El autor de esta obra, que es audaz, penetra con resolución en el naturalismo y juega en la partida su crédito literario.

De todos modos, nosotros sentimos un secreto goze al considerar los esfuerzos de un compatriota de tanto valar.

El Noticiero.

EN PLENA REPUBLICA

Era en tiempos de la dominación española; allá por el año de 1890. Regenteaba entonces la escuelita rural de Celada, un nuevo profesor, sin que por aquellos contornos se escuchase otra cosa que no fuesen alabanzas o bendiciones para el recién llegado "magister".

—¿De dónde había derivado aquella fama? Pues ustedes verán:

Era el maestro Pepe, un joven como de veinte y cinco años, guapo, bien vestido, soltero por añadidura, que le gustaba retorcerse el bigote y lucir cuatro o cinco sortijas en el dedo anular.

El mismo día en que tomó posesión de su cargo, hizo reunir a todos sus alumnos en la escuela, y don sonrisa bondadosa, díjoles:

—Amados discípulos: yo soy vuestro maestro. Con profundo pesar he sabido que mi antecesor solía castigaros... Eso es una barbaridad... Yo no castigo, ni pienso castigar a nadie.. Veréis qué bien vamos a entendernos...

Y los niños empezaron a saltar de alegría, aclamando a su profesor.

Después, hizo la clasificación siguiente, dirigiéndose a sus alumnos:

—Oiga ciudadano... (al que le quedaba enfrente) ¿Cómo se llama usted...?

—Goitía.

—Pues bien, ciudadano Goitía, como usted demuestra, por su constitución física, tener mayor robustez que los demás, se encargará todos los días de ensillar y desensillar mi caballo, llevándolo a comer... ¿Su padre de usted tiene buenos pastos...?

—Si señor: una punta de malojillo.

—Pues en esa punta amarrará usted mi caballo.

—¿Y no tengo que venir a la escuela...?

—No, ciudadano Goitía, no tiene usted que venir a la escuela: su obligación se reduce a entenderse con mi caballo...

Dirigiéndose a otro niño:

—¿Cómo se llama usted ciudadano...?

—Bartolo.

—Ciudadano Bartolo: según he oído decir, es usted el que más sabe en la escuela...

—Si, "siñor" maestro.

—Me gusta la modestia... Se encargará usted de enseñar a los demás, cuando yo tenga que salir; porque han de saber ustedes que con frecuencia me veré obligado a salir...

—Si "siñor" maestro.

—Muy retebién: se conoce que son ustedes muchachos muy listos...

Vamos a ver, ciudadano Roque... A usted lo conozco porque tiene una hermana muy guapa...: hoy me llevará usted junto a su hermana.

—Si "siñor" maestro.

—Está bien... Ahora, bailen ustedes un poco en honor de la patria. Y empezó a cantarles un "seis chorreao".

Al otro día, la fama del maestro se extendía seis leguas a la redonda.

Pasaron ocho meses.

Un día el señor Inspector acertó a pasar por aquellos contornos y examinó la escuela.

—Vamos, niño lea usted—le dijo al primero que estaba en la fila.

"¿Onde leyo, siñor espertor...?"

—"Onde leyo", no se dice, sino dónde leo...

—Lo "mesmo" es lo "mesmo"..."siñor espertor".

El inspector volvióse airado hacia donde estaba el maestro.

—¡Profesor...!—le dijo— ¿Y cómo se entiende esto?

—Qué quiere usted...: es imposible domesticar a estas fieras...respondióle el maestro.

—Niño...: repita usted esa frase...: ha dicho "estuata" y es estatua...—enmendó el visitante.

—"Estu...estua... estutua"...:— repetía el alumno.

(Otro niño entrando)

—Ciudadano maestro... ¿me permite usted "dir al descusado?"

—¿Cómo es eso de ciudadano?

(Otros niños entrando)

—Ciudadano maestro: le manda a "esir" mi hermana Barbarita que se vaya a "comel" el "arros" con doruquenas... ¡Está más "gueno"!

El inspector se fué sin tan siquiera despedirse.

A las pocas horas recibía el profesor un oficio donde se le declaraba cesante.

Cuando se lo comunicó a sus discípulos empezaron todos a llorar. Y cuando se iba le besaban las manos diciéndole: —Ciudadano don Pepe: "uste" ha "sío" el que más nos ha "enseñao" de "toitos" los maestros.. ¡No se vaya, por Dios...! Hágalo por su madre...!

Pero el ciudadano don Pepe tuvo que irse.

Y así fué como se malogró aquella pequeña y pedagógica república.

M. González García.

PAGINAS ELECTAS.

UNA LEYENDA

EN SALUTACION A PUERTO RICO

Por Eduardo Marquina.

Cuando era el mar como un líquido horno
donde la tierra caótica hervía,
cuando aún no había plasmado el contorno
que el Universo futuro tendría,
Dios, como un fiero escultor, en su mano,
sacó del mar todo el fango terreno;
sopló en él; dióle corazón al cieno,
le hizo capaz de sustentar lo humano
y, desde las alturas esplendentes
que el "Fiat" raya, a donde van los "credos",
abrió la mano el Padre de las gentes
goteó fango de sus cinco dedos
y las gotas formaron continentes.

Pero, en la mano divina
quedó al caer, rezagada
tal cual perla cristalina
de irisación nacarada,
tal cual esmeralda fina
que en algún surco engarzada
de la piel, aprisionada,
como en su propia pechina
la mejor perla, incrustada.

Dios-escultor mira ahora
su sacra diestra escultora,
satisfecho; y viendo en ella
tanta arena brilladora
que la mano le decora
como escarcha tembladora
de pedacitos de estrella,
Dios-escultor da en frotar
una con otra sus manos
como hacen, al modelar
los escultores humanos;
y tanto pedrusco fino,
tantas gemas amarillas,
tanto cristal diamantino
viene, en el puño divino
a quedar aprisionado
como un macizo puñado
de gigantescas semillas.

Da un paso Dios; y, al final
de los cielos se detiene
sobre su balcón que tiene
el Iris por barandal;
fija en el manto imperial
de los mares, sus miradas
a cuya atracción vital
las ondas alborotadas,
aún hoy se resisten mal
y, con el gesto de riego
con que un sembrador labriego
lanza su trigo a puñados
sobre sus campos arados
en tierra de mis Castillas,
Dios, en un rapto divino
siembra en el campo marino
su puñado de semillas...
y los pardos continentes
tiemblan de envidia, al mirar
cuajarse el pecho del mar
de pedrerías lucientes.

¡Esta es vuestra gloria!—vuestra
y de todos los isleños
del mundo—que, si pequeños
os dió la divina diestra,
los contornos ribereños,
en cambio, como incrustadas
se quedaron y olvidadas
en los surcos de la mano
de Dios, las islas retienen
no sé que virtud que tienen
de aquel molde sobrehumano;
y por el mar esparcidas,
recuerdan la aristocracia
de joyas, prendiendo un velo;
y libérrimas y ardidas
no les merma la eficacia
ningún colindante anhelo;
y, por ser tarde nacidas,
refulge, en ellas, la gracia
de Benjamines del cielo...

Yo os quería traer en mis manos
una ofrenda de rimas y sueños;
besar vuestras playas, llenar estos llanos
de versos de amor castellanos,
y evocar horizontes lejanos;
no podré; ¡que no cabe, en dos manos,
un corazón, borinqueños!

...Pero os diré una leyenda
de dorada poesía
que es de ayer; de cuando hacía
Dios una misma la senda
de vuestra patria y la mía.

Cuentan que una Reina, un día
dió, descalzándose el guante,
sus joyas a un Navegante
que su amparo apetecía.

Tenía el viejo marino
pacto con Dios; armó velas,
hizo, de tres carabelas,
cisnes con alas de lino;

ANTENA

EL MOVIMIENTO ANDINISTA

(De "La Sierra", de Lima, Perú)

Al andinismo que es dinamismo purificador no deben afiliarse sino los que tienen el corazón generoso y templado para la acción que trastrocará el Perú caduco, enfermizo, anquilosado, el Perú de los hombres viejos, de las ideas retrógradas, en el Nuevo Perú de la renovación integral, en que los más—las masas indígenas—recuperen sus derechos y alcancen cultura y bienestar efectivos. No basta ser andino de nacimiento para afiliarse en las filas del andinismo.

Ya era tiempo que el Perú viejo, purulento, reaccione por la acción renovadora de sus propios hijos, se sacuda del marasmo que le venía postrando y de la ignavia que lo imposibilitaba para el renuevo social-político. Ya era tiempo que amputara sus males radicalmente. Los pueblos necesitan reacciones sangrientas que las fecunden en esa especie de ultra-química invisible que se opera en los grandes crisoles que son, los movimientos sociales. Renovación de alto a bajo. Eliminación de taras y hombres en masa, *eso necesita el Perú* para reaccionar de su apatía, de su padecer milenario. A eso vamos. Los grandes florestales envejecidos no se podan: se sustituyen, se renuevan. Para los pueblos los ensayos del doctor Voronoff son el mayor fracaso.

Si examinamos los movimientos sociales verificados en el Perú observaremos que jamás obedecieron a profundas causas de pasiones ideológicas, sino a meras y esporádicas adhesiones de conveniencia personal, a los caudillos, quienes llegados al Poder dispensaban mercedes a sus "incondicionales", a sus lacayos, vale decir. Las gentes de las provincias estaban sometidas a ese feudalismo político, fueron substancia de servilismo; es amargo confesarlo, pero la verdad y sinceridad con que procedemos los hombres nuevos en nuestra acción, obliga a decirlo. ¿De qué serviría el panegírico con nosotros mismos? Encubrir, es la peor forma de engatuzar a los pueblos, excitando su egoismo personal. Precisa ser duros en la verdad; tenemos que sustituir el halago engañoso e insincero con la verdad llana y franca.

Felizmente el movimiento serranista trae fuerzas y factores nuevos. No podemos concebir transformaciones sociales sin haber dado muerte al servilismo. La acción—fundamentalmente, la acción renovadora—, presupone coraje y amor propio. Ya tenemos amor propio y el corazón desafiante. Estamos en plena lucha. Somos superiores en fuerzas, número y cualidades intrínsecas del espíritu, sobrios y vigorosos; la victoria es nuestra. La renovación social-política del Perú será la obra de los hombres del Ande.

Claro que el serranismo sería un fracaso sino fuera secundado en las otras manifestaciones del espíritu. El arte y literatura autóctonos, son el complemento de este movimiento social-ideológico de renovación.

J. Guillermo Guevara.

ANTE LOS NUEVOS

"Venga pues ese florecimiento que se inicia, pero venga como un nuevo rosal, no trasplantado, sino plantado en nuestra patria; que aunque sus flores lleguen tal vez a lucir con matices distintos, su raíz se ahonde y se alimente con el jugo sagrado de nuestra tierra".

M. González García.

---

y echóse mar adelante
yendo a buscarle a Isabel
un mundo, que el Navegante
llevaba ya dentro de él.

Las naves, a vela suelta,
trazaron al caminar,
un círculo sobre el mar
en su viaje de ida y vuelta;
y añádese que el preclaro
marino dijo, al llegar,
mostrando a la Reina el aro
de sus rastros en el mar:

—"Pues tan generosa fuisteis,
generoso he de ser hoy:
¡Valga este anillo que os doy
por las joyas que me disteis!"

Y en el anillo que, al verla
Colón a Isabel mostraba,
su perla una isla incrustaba;
¡era Borinquen, la perla!

Besó entonces, Isabel
la mejor de sus sortijas
y beso de oro y de miel,
¡aún palpita el beso aquél
en la frente de tus hijas!

Borinquen: he aquí el legado
que mi leyenda eterniza:
un regio beso sagrado,
blanco, como la ceniza
con que lo ha ungido el pasado.

Yo sé que el Tiempo es martillo
que iguala todo nivel;
que era excesivo aquel brillo
de los días de Isabel,
y que al quebrarse el anillo,
quebróse tu engarce en él;
pero yo sé que en la unción
del beso que te acompaña,
puso, la Madre, su entraña;
no, la Reina su ambición.
Yo sé, extranjera región,
que no eres región extraña;
y si hoy, en tu nueva acción
no es hispano el mar que baña
tus tierras de promisión,
¡ya que no en su anillo, España
te lleva en su corazón!...

COLABORACIONES

Unamuno y Ortega Gasset

Por Antonio J. Colorado.

A la paradoja por la razón—por la paradoja a la eternidad.

Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset: maridaje aparentemente imposible; extremos irreductibles; caminos que llevan a polos opuestos El uno afirmándose sobre su querer; el otro, sobre su pensar. El primero Dionisos, con toda la fauna de su mundo emotivo; el segundo Apolo, con toda la recta serenidad de su razón objetivante. Aquel gritando su sinceridad, su agonía, su tragedia; éste perforando en silencio los conceptos con la barrena de su lógica. Si don Miguel parte de individualidad para hallar la norma, Ortega parte de la norma para ordenar su mundo conceptual. Mientras Dionisos se embriaga en el pathos de lo vital, Apolo busca en el concepto la ordenación del cosmos.

Pero pronto Apolo va a sonreir a Dionisos. Porque si, tanto la ciencia como la ética descansan sobre una ordenación de relaciones, si no es posible someterlas a la ley para fijar sus dimensiones, no sucede otro tanto a la estética La raiz de lo estético está en mi YO. Es mi sentir, mi emocionarme, lo que da cualidad característica y distintiva a la creación de arte. El arte, dentro de las mismas culturas, trabaja con idénticas formas, formas a las que la personalidad del artista particular nimba con su halo peculiar. Si la cultura fuera sólo ordenación sometida a normas genéricas y universales, entonces mi yo, y por consiguiente, lo estético, quedaría fuera de la periferia cultural. Pero lo estético no puede quedar fuera del todo de que es parte. Apolo se quedará pensativo, y, con un poco de desencanto admitirá que la estética no puede definir lo estético. Se limitará, pues, a señalar los caminos del arte. (Aquí Dionisos ha de sonreír levemente.) Esta pequeña concesión de Apolo, tiene más importancia ue la que aparenta. Porque precisamente es el arte lo que da más fisonomía característica a las culturas. Y siendo lo individual la raiz del arte, ¿cómo explicar las variadas formas culturales, si esto ha de quedar fuera? Apolo ha ido demasiado lejos.... Pero ya en camino no tiene más remedio que continuar.

EL HOMBRE APOLO

He aquí a un hombre; bajo nuestra pupila retrollevada. (Un pigmeo que mira a un gigante.) Ese gigante es Ortega y Gasset. Ortega y Gasset el filósofo. El hombre de razón y método, que no dijera el Gran don Miguel. Es el hombre enamorado de la razón; el que huye de las solicitaciones de lo vital. El que aún no es deportista del pensamiento. Está escribiendo. A ratos deberá suspender su tarea y mirar hacia unos campos, a través de una ventana cualquiera. Se le ve meditar. Hay muchas ideas sobre su mesa de trabajo. Tiene una entre sus manos; esta parece ser la mejor. Le da vueltas y más vueltas. La abre y mira en su interior. Entonces, le mete la mano dentro y la vira al revés. La idea, como un óctopus, pierde su fuerza succionante y afloja sus tentáculos. Ortega y Gasset inicia un gesto de enfado; luego sonríe maravillosamente. Teclea sobre la mesa con los dedos finos de su siniestra, y suelta la idea, exangüe y flácida. A otra, pues. Ideas hay muchas. Manos ágiles son las suyas. Adiestradas, sabias e incansables. Manos enfiebrecidas por la secreta comezón de encontrar el concepto de conceptos que lo ordena todo. Ello tiene que existir. No ciertamente en el mundo de las fantasmagorías de nuestro desear, de nuestro querer, sino en el universo ordenado y rectilíneo de nuestra razón.

Pero....la misma razón, por ser razón, no tiene nada de rectilínea; es, por el contrario, redonda, redonda, y posee una infinitud de facetas pero ni un solo bisel que nos demarque la terminación de una posibilidad. No se dispara nunca, como en su calidad, la cualidad de sus infinitas posibilidades. Pero la infinitud no es sino una mera abstracción, y así, la razón, torna en viraje semiinfinito a su punto de partida y choca violentamente con él.

EL HOMBRE DIONISOS

He aquí otro hombre; le mira nuestro espíritu. (Otro pigmeo que mira a otro gigante.) El gigante se llama Miguel de Unamuno el de vísceras, y sangre, y carne, y huesos. Tiene los ojos clavados en su yo interno. Y de él parte una vertical que se aierde en el claro azul de los cielos. Entre las manos tiene su corazón sangrante. No le da vueltas. No lo mira. Lo aprieta contra sí cariciosо, ausculta todos sus latidos, y se ríe o se entristece. Corazones no hay otros. Sólo el suyo. El de Miguel de Unamuno. El del mismo Miguel de Unamuno que ha sido, es, y ha de ser. O quiere ser eternamente, que es lo mismo. El corazón, símbolo de lo vital, le da la pauta, en un crescendo contrapuntístico. Su deber es su querer. Lo que le dice el corazón no da vueltas. Se dispara recto, como un proyectil. A veces encuentra un obstáculo. Lo perfora. Así ha perforado todas las ideas, todos los conceptos. Su corazón siempre sale triunfante, al otro lado. Triunfante, pero agónico. Y vuelve otra vez a dispararse en línea recta hacia su anhelo clavado en el infinito. No importa que sus anhelos no sean "realidades". Su única realidad es él, Miguel de Unamuno. Así como la mía (triste realidad anónima!) soy yo, y la tuya, lector, tú. El, don Miguel, ha ciempo que prestó fidelidad a su querer, y afirmando en su duda su fe, gritó: ¿Pienso, luego existo? No! Existo, luego pienso. Pueden haber sido y dejado de ser sus quereres, pero el hecho de querer, ha resistido todos los vientos de la razón. Atrincherado ya sobre la fe de su increencia; agónico eternamente, nunca moribundo, es imposible reducirle más. Se ha convertido en la esencia de sí mismo, por la virtud de su anhelo. De su último reducto no le echará ni la muerte, porque él no quiere morirse.

Pero...y los demás, ¿son migueles de unamuno? A él no le importa? Pero a nosotros sí. Y a Ortega y Gasset también.

APOLO Y DIONISOS

Este hombre es otra vez Ortega y Gasset. Pero ya no es el mismo. Es otro...el Ortega y Gasset de carne

AL MARGEN DE LO AZUL EN EL ARTE

Por ANTONIO S. PEDREIRA

Esta obra de M. Martínez Dávila ofrece un buen aspecto de libro pleno. Lleno de formato, bella y nueva la portada, clara la impresión de la editorial Poliedro. Se escaparon no obstante en el texto, sendas erratas de acentuación y puntuación, de comienzos de párrafos, de comillas q. empiezan y no cierran, o cierran y no empiezan, y batiburrillos como el de la página 49.

El libro consta de 160 páginas de las cuales 110 son de lectura y 50 en blanco. Las de lectura están divididas en catorce capítulos y solamente cinco de ellos—(del nueve al catorce, restándole el once)—contienen el grueso del tema prometido en el título.

Después de las primeras diez páginas en blanco, el autor dedica los primeros tres párrafos del primer capítulo a discutir la significación de "el azul" y "lo azul", no siendo éste, problema de vocablos (artículos) sino del hondo sentido traslaticio que carga de peculiar emoción a la palabra "azul". Prueba de que no es asunto de artículos determinados y neutros, sino de algo más profundo, son los mismos ejemplos que cita el autor en el capítulo trece donde aprovecha para sostener su tesis, la palabra "azul" como adjetivo, la frase "el azul", y hasta la voz "celeste". Desde el tercer párrafo en adelante, el autor se pierde en divagaciones marginales que duran ocho capítulos. Realmente aborda el tema en el capítulo nueve, desviándose por completo en el once, por una vereda religiosa que rompe la unidad ya iniciada.

Rechacemos los muchos puntos polémicos que ofrecen estas divagaciones y centremos el comentario en las páginas que recogen el tema, desarrollado a la sombra de Spengler. Vaya un ejemplo: cuando el autor dice en la página 109 "Podemos afirmar que el azul y el verde azulado—(nótese como no dice "lo azul")—son los creadores de la pintura de perspectiva aérea; los sugeridores de la profundidad espacial en todas las artes", habrá que entender en ese plural que los que pueden afirmar eso, son Spengler y el autor.

Inquietud cultural, copiosas lecturas, fina preocupación, notamos en la obra. A los reparos de D. Juan Valera (pág. 134) contestó el mismo Rubén Darío en su Viaje a Nicaragua: "....el azul era para mí el color del ensueño, el color del arte, un color helénico y homérico, color oceánico y firmamental...Concentré en ese color único la floración espiritual de mi primavera artística" Pocos años después del libro "Azul" de Darío, apareció en Méjico la Revista Azul fundada por Gutiérrez Nájera—revista que recuerda la Revue Bleue, de Eugene Yung, París 1863—y en su primer número, 6 de mayo de 1894, lanza su programa sosteniendo esencialmente y con más amplitud, la misma significación simbólica en que a posteriori, parapeta Rubén Darío su quimera. Estas citas esquemáticas unidas a la posición de Spengler, nos obligan a no entender por qué el señor Martínez Dávila nos habla de una teoría suya sobre el azul. (pág. 154).

Las citas que hace de Gabriel Miró y Guillermo Valencia nos parecen excelentes: la de Juan Ramón Jiménez, desafortunada, pues en su obra global priva lo amarillo y no lo azul. El autor se desvía de la recta interpretación de la Deshumanización del Arte, de Ortega y Gasset y llega a conclusiones tan erróneas como afirmar que el romanticismo "fué el primer jalón que fijó el arte en su camino hacia la deshumanización" (página 156) No. Entre ambos conceptos existe el mismo abismo que separa el naturalismo del simbolismo.

El corto espacio a que nos compelen estas páginas, nos impone el ser breves sin atenuantes, pero no a trueque de nuestra independencia. Tal vez no sea yo uno de los comprensivos (pág. 127) y en trance de exigir, quedo vencido ante la altiva honradez intelectual del autor que cierra un párrafo diciendo: "en el fondo no hemos expuesto nada que satisfaga a los espíritus iniciados en los misterios de la nueva estética". Sin ser yo uno de ellos, me encuentro insatisfecho.

---

y hueso. El que dijera don Miguel. Tiene ideas entre sus manos; muchas ideas maravillosas. Pero también tiene corazones que no se atreve virar al revés. Ni lo desea tampoco. Sino que ahora, al abrir una idea, le mete dentro un corazón, y entonces, ¡ya puede quienquiera viraria al revés! ¡Siempre estará al derecho! Abandonó a la paradoja sin corazón, y ha vuelto a la paradoja por el corazón. ¡La gran razón de la sinrazón!

El hombre Apolo y el hombre Dionisos se han encontrado en la hondura del valle. Allí llegaron por opuestas laderas. El hombre Dionisos continúa siendo siempre Dionisos. Porque éste es un final: aquel un principio. Final y principio se han integrado por un tremendo acierto de intuición y son ahora, principio del final, y final del principio.

Verano, 1929.

EL TRIUNFADOR

Por **Manuel Ugarte** (Argentino)

Lucifer llamó una noche a su demonio familiar:

—Trae a los que más daño hicieron en el mundo.

El diablillo dió un brinco y reapareció, seguido de media docena de monstruos, torturados por las llamas.

—Voy a interrogaros—dijo el emperador—, y el más infame escapará a su pena.

Los miserables se miraron ansiosos, y empezaron las preguntas:

—¿Por qué te han traído aquí?

—Fuí el amigo que juró a un moribundo velar sobre los huérfanos. Los entregué al asilo y me quedé con el dinero.

—¿Y tú?

—Me confiaron los secretos vitales de la nación, y, cuando estalló la guerra traicioné a mi patria. Me enriquecí con la derrota, y cada moneda de oro que cayó en mi bolsillo estuvo acuñada con sangre.

—Habla tú ahora—continuó Lucifer, designando a un hombrachón bestial, que se enjugaba la frente con las manos rojas.

—Asesiné a mi mujer y a mis hijos, para no tener que alimentarlos, y los arrojé al mar.

—Te toca el turno a tí.

—Envenené a la familia que me sacó de la miseria y puse fuego a la casa.

—¿Y tú, que llevas en el cuello la marca de la guillotina.

—Cuando me cansaba de mis novias, las hacía desaparecer. Pude abandonarlas: pero preferí que se pudriesen los esqueletos bajo la tierra de mi jardín.

El emperador se encogió de hombros.

—Avidez, traición, egoismo, ingratitud, juguetes viejos...

Se disponía a alejarse, cuando reparó en el último de los malditos.

Sin hablar ordenó con la mirada:

—¿ ?

Yo, señor, no he asesinado ni he robado; no he hecho más que calumniar...

Lucifer volvió a sentarse, interesado por la primera vez:

—Explícate.

El malvado prosiguió, satisfecho:

—Imaginaba una infamia, un crimen, un delito, y lo atribuía al hombre a quien no me atrevía a matar. Así fuí destruyendo el honor y envenenando el espíritu de centenares de inocentes, que lloraban en la verguenza o se suicidaban, vencidos por la reprobación o el desprecio de la ciudad. Sin el estruendo del revólver, sin la sangre que deja el puñal, mis calumnias certeras atravesaban las almas. Lejos de exponerme, como los torpes, a la prisión o al cadalso, disfruté de impunidad y prestigio. Pude, además, saborear la voluptuosidad de mis obras. No era el golpe que dobla en un segundo. Era la lenta hemorragia interior de los secretos martirios, la asfixia que no acaba. Mis víctimas no sabían de dónde había salido el veneno, y yo podía contemplar en todas partes la palidez de sus rostros...

Lucifer tendió la corona al réprobo y le dijo:

—Si muero alguna vez, reina en mi nombre.

Colaboran en este Número

RAFAEL W. RAMIREZ—Catedrático de Historia de Puerto Rico, y de España, en la Universidad de Puerto Rico. Notable folklorista; director de la Revista Fuentes Históricas.

CARMEN GOMEZ TEJERA—Profesora de Metodología en el Colegio de Educación de nuestra Uuniversidad, donde obtuvo su grado de "Master", versando su disertación sobre la novela en Puerto Rico.

MATIAS GONZALEZ GARCIA—Periodista, cuentista y novelista a quien dedicamos este número de Indice.

ANTONIO J. COLORADO—Espíritu fuerte y combativo de la nueva generación

EDUARDO MARQUINA—Conocido dramaturgo español que en su visita a nuestra isla, nos dejó el poema que insertamos para conmemorar el 12 de octubre.

MANUEL UGARTE—Argentino de prestigio internacional. Propulsor del hispanoamericanismo; autor de celebradas obras; recio pensador, y figura prominente de América.

ANTONIO S. PEDREIRA—De la Redacción de Indice.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

LUIS ANTONIO MIRANDA: "LO QUE VI EN VENEZUELA" (Crónicas en carne viva) San Juan, Puerto Rico. 1929. 131 páginas

Rotunda y elevada expresión, prosa flageladora, amenas crónicas disolventes: eso es este libro, donde se salva (?) la discutida personalidad del presidente Gómez y se fustiga con valerosa saña al grupo de edecanes que le cercan. Poesía. Pestilencia. Maracay y Caracas son vistas con una nueva emoción. Salvo algunos puntos polémicos que merecen discusión aclaratoria, el libro de Miranda se lee de un tirón por la amenidad con que está escrito. El poeta hizo serena prosa de combate.

EMILIO J PASARELL: "LA FE Y LA CIENCIA". (De si es razonable creer sin comprender). El Aguila, Ponce, Puerto Rico. 1929, 42 páginas.

Este fué un ensayo que obtuvo el segundo premio en un certamen científico-religioso celebrado por el Ateneo Puertorriqueño en el 1922. Se trata de un empolvado tema tradicional muy siglo XIX, desarrollado discretamente con acopio de datos y seriedad académica. Para las almas ingenuas, Pasarell justifica el creer sin comprender. Libre de todo sectarismo, con estilo claro y elevado, el cuadro está teñido de matices eclécticos, sobre un caballete de rigurosa preparación. El prólogo es del Doctor Osvaldo Goyco.

LUIS MERCADER: "EL VUELO DE LINDBERG". Tip. Libertad, Aguadilla, P. R. 1929, 57 páginas.

El ex-director escolar de Arecibo, ofrece en estas páginas una lección de energía y carácter para la juventud. En los primeros cuatro capítulos describe con entusiasmo la hazaña valerosa del "Aguila Solitaria" en el 1927, y en el último capítulo entona un cántico a las excelsas bondades de Puerto Rico. Nuestros defectos—que no son pocos—desaparecen entre el incienso del ditirambo. Un optimismo estimulante caracteriza la obra.

JUAN N. MIRANDA Y BABILONIA: "REALIDADES. Manatí, Puerto Rico, 1929. 11 páginas.

¿Realidades?.....posiblemente, pero muy discutibles. Tres composiciones poéticas—dos patrióticas y una mundana—de vacilante factura, sin apuntaciones novedosas.

ESPPAÑA

INDICE DE LIBROS

En el último número de la revista bibliográfica INDICE DE LIBROS —del que nos complace acusar recibo—hay referencia de 620 obras publicadas en español recientemente y agrupadas así por materias: Obras generales, 36; Filosofía, 18; Religión, 19; Sociología, 110; Filología. 8; Ciencias, 86; Bellas Artes, 12; Literatura, 255; Historia, 66.

Como, además de dar cuenta de los libros nuevos en seguida de aparecer publica un extracto breve y claro de ellos, con el Indice a la vista, puede conocerse la producción editorial española.

La administración de INDICE DE LIBROS (Prado, 14, Madrid) envía gratis un ejemplar de muestra a quien desee conocer esta útil publicación.

ESTADOS UNIDOS

ELIZABETH ANNE WEBER: "THE DUKE-DUKS". Primitive and Historic Types of Citizenship". Chicago 1929, 139 páginas.

He aquí un libro erudito que examina—investigación y creación—el desarrollo de la ciudadanía. Analiza los métodos primitivos, clásicos y medievales, usados en la iniciación cívica de los individuos, y radica su tésis "en esa zona donde la sociología, la antropología, la religión, la psicología, la historia y las ciencias políticas, se unen y se combinan para dar una explicación más completa y harmónica del desarrollo del pensar habitual del hombre."

El captulo 4 es de un novedoso interés, ofreciendo Rusia e Italia los sistemas más conscientes para producir buenos ciudadanos. En el capítulo siguiente que cierra la obra, la autora llega a claras conclusiones y explica la ausencia de esas iniciaciones cívicas en las modernas democracias. Libro apretado, imparcial, sincero, finamente cultural que no viene a ofrecer remedios, pero que es brillante ejemplo de ruda laboriosidad, cuajada de activas solicitaciones.

ALEMANIA

HANS MEINHOLD: "SABADO Y DOMINGO". Madrid, 1929, 195 páginas.

Este es el volumen 30 de la Biblioteca de Nuevos Hechos y Nuevos Ideales que publica la Revista de Occidente. Debemos la clara traducción alemana a Werner. Es una interesante investigación sobre el orgien, desarrollo ysignificación del sábado desde los tiempos de Israel y luego su transposición dominical en el seno de la iglesia cristiana, terminando con su nuevo sentido en las iglesias luteranas y reformadas posteriores a la Reforma. Hans Meinhold traza, en suma, la trayectoría de nuestro descanso semanal.

PORTUGAL

FIDELINO DE FIGUEIREDO: "Del Tedio del Amor y del Odio". Mundo Latino, Madrid 1929. 224 páginas.

José María Cossio y Mario Falcao Espalter traducen del portugués esta obra tríptica, del Sr. Figueiredo, miembro de la Academia de Ciencias de Lisboa. Esta vez, el científico defraudó nuestra expectación que esperaba encontrar estudios analíticos, como los de Tardieu, Nordau o Esteve, sobre las incitaciones recogidas en el título. Pero el autor soslaya la promesa y enfoca en el primer ensayo la biografía espiritual de Luis Cotter el glorioso historiador lusitano. El segundo—¿Amor?—lo constituyen páginas epistolares, contentivas de múltiples apreciaciones y filosofía personales y el tercero, al margen de la muerte de Bennhard Wilpert, describe el viaje y los experimentos de este, en las Mylesas

Tedio, amor y odio son fuerzas sin importancia capital en este libro. El ensayo sobre Luis Cotter, cariñoso y pulido, es de grande interés sobresaliente.

STATEMENT OF THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, CIRCULATION, ETC., REQUIRED BY THE ACT OF CONGRESS OF AUGUST 24, 1914.

Of INDICE published monthly at San Juan, Porto Rico for October 1st, 1929.

State of Porto Rico
County of San Juan, } SS.

Before me, a notary public in and for the State and county aforseaid, personally appeared Vicente Géigel Polanco, who, having been duly sworn according to law, deposes and says that he is the managing editor of the INDICE and that the following is, to the best of his knowledge and belief, a true statement of the ownership, management (and if a daily paper, the circulation), etc., of the aforesaid publication for the date shown in the above caption, required by the Act of August 24, 1912, embodied in section 411, Postal Laws and Regulations, printed on the reverse of this form, to wit:
editor, managing editor, an business managers are:

1. That the names and addresses of the publisher, managing editors and business managers are:

Publishers, Editorial INDICE, San Juan, Porto Rico.

Editor, Editorial INDICE, San Juan, Porto Rico.

Managing Editor, Vicente Géigel Polanco, San Juan, Porto Rico.

Business Managers, Vicente Géigel Polanco, San Juan, Porto Rico.

2. That the owner is: (If owned by a corporation, its name and address must be stated and also immediately thereunder the names and adresses of stockholders owning or holding one per cent or more of total amount of stock. If owned by a corporation, the names and adresses of the individual owners must be given. If owned by a firm, company, or other unincorporated concern, its name and adress, as well as those of each individual member, must be given.)

Antonio S. Pedreira, Río Piedras, P. R.

Vicente Géigel Polanco, San Juan, P. R.

Samuel R. Quiñones, San Juan, P. R.

A. Collado Martell, San Juan, P. R.

3. That the known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 per cent or more of total amount of bonds, mortgages, or other securities are: (If there are none, so state.)

None.

4. That the two paragraphs next above, giving the names of the owners, stockholders, and security holders, if any, contain not only the list of stockholders and security holders as they appear upon the books of the company but also, in cases where the stockholder or security holder appears upon books of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting, is given; also that the said two paragraphs contain statements embracing affiant's full knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hold stock and securities in a capacity other than that of a fona fide owner; and this affiant has no reason to believe that any other person, association, or corporation has any interest direct or indirect in the said stock, bonds, or other securities than as so stated by him.

5. That the average number of copies of each issue of this publication sold or distributed, though the mails or otherwise, to paid subscribers during the six months preceding the date shown above...

(This information is required from daily publications only.)

No. 453.

VICENTE GEIGEL POLANCO.
Managing Editor.

Sworn to and subscribed before me this 30th. day of September 1929.

ANGEL ARROYO RIVERA.
(My commission is without term.)

LIBROS DE HOY

JUANITA TANNER— AN INTELLIGENT'S MAN GUIDE TO MARIAGE AND CELIBACY BOBBS MERRIL COMPANY— $3.50.:

La inquietud sexual—"sex appeal" le llaman con intraducible cuanto expresiva designación los escritores anglosajones—ha dado origen a una cuantiosa producción literaria que, atrayendo la atención universal—ha intensificado el interés por las relaciones másculo—femeninas.

Clásica en su género es la comedia de Bernard Shaw, "Man and Superman". Hija de sus protagonista, John Tanner y Ann Whitefield, presume ser la autora de este nuevo libro que, en tono mitad humorista y mitad grave—expone y comenta las tendencias de la mujer moderna, los actuales tipos femeninos, la ética del amor, y los problemas del matrimonio tal como se presentan a la consideración de las generaciones actuales.

El título de la obra,—como advertían los lectores, es un calco del q. lleva reciente libro de Bernard Shaw "An Intelligent's ..oman Guide to Capitallism And Socialism". Y un calco también de la de la voluminosa obra del gran reidor inglés es su manera de abordar los temas que comprende.

SUSCRIBASE A
:- INDICE -:

INDICE DE NOTICIAS

CONCHA ESPINA

Saludamos cordialmentea la insigne embajadora de la novela española de cuya obra se ocupó nuestro querido colaborador Don José A. Balseiro, en uno de nuestros primeros números. Esto nos relevà de detallar ahora su importancia en las letras contemporáneas, limitándonos en esta bienvenida, a la apuntación de lo estrictamente actual: sus conferencias.

Bajo los auspicios de la Universidad, y presentada por nuestra fina colaboradora Concha Meléndez, leyó la señora Espina un ensayo sobre "Castilla"—septiembre 3—ampliando así el mapa espiritual de España que un mes atrás inició D. Fernando de los Ríos con Andalucía; y otra sobre "La Novela"—septiembre 18—bajo los auspicios del Departamento de Educación.

BORINCANA

Este es el nombre de la simpática revista histórica juvenil que acaba de ver la luz bajo la acertada dirección de nuestro amigo D. Rafael W. Ramírez. Como revista infantil con cuestionario y ejercicios adecuados para divulgar en su plano la historia patria, es de enorme importancia didáctica y no dudamos de que nuestras escuelas sepan corresponder a los nobles esfuerzos de un intelectual que además de ser maestro, es historiador.

CORRESPONDENCIA

Agradecemos y correspondemos al gentil saludo de Arturo Torres Rioseco, profesor de la Universidad de California, y autor de medulosas obras. "Indice"—dice—será de un valor inapreciable para los intelectuales de America como órgano de orientación literaria."

EL HAMLET DE HOSTOS

Recordamos a nuestros lectores que por el mínimo precio de cincuenta centavos tenemos a la venta el brillante ensayo sobre HAMLET, uno de los estudios más sesudos y destacados de Eugenio María de Hostos. Escriba acompañando el importe a la redacción de "Indice", y tendrá su ejemplar a vuelta de correo.

NOTAS DE LA ADMINISTRACION

1—Suplicamos a nuestros patrocinadores cuyo término semestral venció en el pasado mes de septiembre, renueven su suscripción a "Indice", para que sigan recibiendo con toda puntualidad este mensuario.

2—No aceptamos suscripciones por menos de un año.

3—Con este número suprimimos el envío de esta revista a todas aquellas personas que no hayan satisfecho su importe anual.

4—Encarecemos que se nos comunique a la mayor brevedad posible todo cambio de dirección postal.

5—A partir del número de noviembre suprimiremos todo canje local que no haya sido correspondido.

6—Aprovechamos esta oportunidad para dar las gracias más expresivas a los muchos amigos y lectores que nos han enviado sendas adhesiones. Agradecidos.

DE PROXIMA PUBLICACION

Anticipamos con entusiasmo que pronto verán la luz pública dos libros de interesante lectura. Uno, del señor Antonio Blanco Fernández titulado, España y Puerto Rico, y el otro una cuidadosa edición de la Historia de la Colonización de Puerto Rico, de D. Salvador Brau, con notas explicativas de D. Rafael W. Ramírez. Tenemos noticias de que la Librería CAMPOS hará una nueva edición de la novela "La Charca", de M. Zeno Gandía. Con interés esperamos estas obras.

MONUMENTO, EN ROMA, A BOLIVAR

En recuerdo del juramento que en el Monte Sacro prestara el gran Simón Bolivar de dedicar su vida y fortuna a la causa de la libertad americana, el Congreso de la República del Perú ha votado una ley disponiendo la erección de un monumento en la cima del indicado sitio, al insigne patricio

Esta iniciativa del digno presidente peruano, D. Augusto B. Leguía, ha merecido los mayores elogios de la prensa y entidaeds del Continente americano. Los Gobiernos de las Repúblicas de Venezuela, Colombia, Bolivia, Ecuador y Panamá, han sido invitados a que contribuyan, proporcionalmente, a la realidad del feliz proyecto.

BIBLIOGRAFIA

Entre los libros de reciente aparición en España anotamos los siguientes: Antonio Heras: El Laberinto de los Espejos, novela: Jacques Lyon: La Rusia Soviética; Pablo Lafargue: El Materialismo de Marx; Adolfo Salazar: Sinfonía y Ballet; José Canalejas: Nieves y otras cosas; Salaverría: Sevilla y el Andalucismo: Baroja: La Canóniga, novela: Francisco Camba: Una Morena y una Rubia, novela: Antonio Espina: Luna de Ocopas, novela; Menéndez Pidal: La España del Cid: Villa Urrutia: El General Serrano: Azorín Blanco en Azul (cuentos).

LA CIUDAD UNIVERSITARIA

—O—

El día 14 de mayo último se inauguraron los trabajos q. costea la fundación del Amo (2.000.000 pesetas) para levantar en la Ciudad Universitaria de Madrid el magnífico edificio destinado a Residencias de Estudiantes. Este gran edificio dotado de todos los adelantos y comodidades modernas, podrá alojar 150 estudiantes.

—O—

PUBLICACIONES

La editorial Espasa-Calpe ha iniciado la publicación de una interesante biblioteca: Vidas de Españoles del Siglo XIX. Obras publicadas: El General Serrano, Duque de la Torre" por el Marqués de Villa-Urrutia y "Sor Patrocinio" por Benjamín Jarnés.

En breve: "Luis Candelas" por Antonio Espina. La Revista de Occidente anticipa unos capítulos de esta magistral producción.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO I | San Juan de Puerto Rico, a 13 de noviembre de 1929 | NUM. 8

EUGENIO ASTOL

DEFINICION Y ORIENTACION

¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?

1—¿Crée usted que nuestra personalidad como pueblo está completamente definida?
2—¿Existe una manera de ser inconfundible y genuínamente puertorriqueña?
3—¿Cuáles son los signos definitorios de nuestro carácter colectivo?

OPINION DE EUGENIO ASTOL

1.—No. La personalidad de un pueblo se define en forma plena ante el mundo cuando su vida y su derecho, o, en otras palabras, su felicidad y dignidad, no aparecen cohibidos por normas que no son las suyas. Y Puerto Rico se encuentra en este caso: no se rige lo rigen. En lo fundamental—**status** político, medios económicos—muéstrase relegada a segundo término su voluntad, que debiera ser soberana. En tales condiciones, un pueblo, por presión externa no da de sí todo lo bueno que tiene y puede dar: voliciones, ideas, sentimientos, realizaciones, aspirando siempre a lo más alto, y sólo llega a su plenitud cuando le es dable desenvolverse por sí mismo, porque ningún poder extraño y nadie sino él puede imprimir recio y recto impulso a sus resortes interiores.

2—Existe..., aún. Nuestro pueblo es producto legítimo de la cultura y civilización europeas, más el relieve ambiental: aportaciones de razas diversas, determinismo insular, condiciones climatológicas. Toda esta combinación alquímica se ha venido manipulando en el prolongado curso de varias centurias. Colectivamente poseemos, por lo tanto, un relieve característico, inconfundible, como lo prueban—sobre todo, anteriormente—nuestras letras y nuestra música regional. Pero no a humo de pajas he escrito la palabra **aún**, porque, desdichadamente, somos propensos a imitar lo ajeno, propicios a recibir el sello de influencia externas, indiferentes a la conservación de nuestras tradiciones y costumbres, olvidadizos con nuestra historia. Todos estos defectos, por razones que no necesito especificar, se han evidenciado especialmente desde el cambio de soberania. Si no miramos dentro de nosotros mismos estamos perdidos.

3—Comprensión clara y rápida de las cosas; verbalismo; plasticidad para asimilarlo todo, lo bueno como lo malo; impresionabilidad; falta casi absoluta de sentido crítico; generosidad, desprendimiento; atracción por las cosas concretas; desdén por la abstracción; imprevisión y despilfarro; un gran entusiasmo por la política, hasta el punto de que, si fijamos cifras, el noventa y nueve por ciento de los puertorriqueños son políticos en potencia, si no en acción. Dato lamentable: en nuestra actual cultura no damos importancia al intelectualismo puro; sólo priva el utilitarismo, el supuesto sentido práctico de la vida. Cuestión de influencias, sin duda, porque nada es más extraño que esto, a nuestra cepa ancestral.

OPINION DE EMILIO J. PASARELL

1.—No parece estar nuestra personalidad como pueblo completamente definida, si consideramos que no son suficientes para constituir los rasgos definitivos de un caracter, ya individual o colectivo, las cualidades propias de una civilización histórica: idioma, costumbres y tendencias europeas.

2.—Las corrientes culturales del ayer histórico grabaron esas tres caracteristicas en nuestra alma de pueblo en formación; pero el curso de nuestra vida espiritual cambió de rumbo hace 30 años. Nuestros moldes políticos y sociales variaron. La fermentación continúa y continuará. El alma de la raza no cambiará radicalmente, porque a ello se opone el propio idioma; pero sí se adornará con nuevas formas que acabarán por determinar lo inconfundible de nuestra personalidad.

3.—Y como para ello han de correr luengos años, debemos seguir tan ligados a nuestro idioma como esencia de nuestra histórica civilización y, por tal razón, consustanciarnos y asimilarnos las modernas corrientes que circulan por los cauces de nuestras relaciones políticas actuales.

Entiendo, pues, que los signos **transitorios** de nuestro carácter colectivo son: la depuración de nuestras costumbres políticas en el sentido de una mayor democratización y más elevado concepto del bienestar social. Nada definitivo aún. Sólo anhelos e ideales.

ATERRIZAJES

PALABRAS DEL GOBERNADOR ROOSEVELT:

En su discurso inaugural el honorable ejecutivo de nuestra Isla, lanzó, debidamente consciente de tal hecho, estas frases:

"No se nos conoce suficientemente en todo Estados Unidos. Cuba y Bermuda son mucho más bien conocidos allí que Pto. Rico."

En realidad, tan franca afirmación ni sorprende nuestro ánimo, ni desconcierta nuestro interés común. Sabíamos bien que nuestra cultura, de simple tono hispánico, apenas si entraña, para la Gran Nación, elogiosa fuente de virtudes. Ajenos, por carácter, en la intimidad del contacto espiritual, a la mayoría de los continentales que comercian en nuestros mercados, más que acercamiento básico, con fin de otorgar ideales transferibles, ha sido nuestra vida, un contínuo contratar transacciones morales y económicas. Y tales hechos, trajeron como consecuencia, un cruento materialismo que debilitó en el alma isleña toda pura intención de elevada cultura. Se instituyó en la conciencia colectiva la creencia de que sólo llegaríamos a ser bien conocidos y bien respetados por la reducción del analfabetismo o el aumento de nuestra propiedad. El simbólico tipo "chauffeur" de que habla Keyserling se generalizó en nuestro ambiente hasta conquistar recio predominio. Y las minorías que amparaban en su seno el fuego sacro de la cultura ancestral, apenas si podían defender los últimos reductos sagrados. La invasión materialista desvastó hasta en el templo del espíritu. La avalancha irresistible rindió empeños y aisló voluntades. Para el "tipo chauffeur", todo lo nuestro debía ser desarraigado, destruido, y en cambio, lo ajeno, en cualquiera de sus formas, implantado como elemento final de vida. De ahí, el que comenzara a reinar en nuestro mundo "INSTRUIDO" un acento vigoroso de mediocridad, que cortaba a rasero toda noble intención ideológica. Caso anómalo: un país evolucionando, que se declaraba conservador y se investía con el judaísmo tradicional.

Y un pueblo que tan dócilmente se ajustaba al canon perfecto de la colonia, justo que fuera desconocido.

Hoy, en cambio, vientos de fronda agitan a todos los nucleos de conciencia colectiva, y nuestras minorías cultas, vencedoras en el atalayismo de sus recintos, traen de nuevo la hostia eucarística de la redención: tornamos a encontrarnos. El gobernador Roosevelt, advierte también en su discurso inaugural: — "Puerto Rico ha recogido la herencia de varios siglos de cultura española, personificada por grandes artistas y escritores como Velázquez, Calderón, Cervantes y De Hostos, cuya gloria no le va en zaga a la de ningún otro en el mundo". . .

Y ahora, avante con este nuevo mantenedor de nuestro anhelo.

EUGENIO ASTOL

EXALTACION DE EUGENIO ASTOL:

Consecuentes con el propósito de ir apuntando a nuestros verdaderos maestros de cultura, INDICE dedica este número a uno de nuestros más grandes poetas y prosistas, oradores y conferenciantes. Por largos años de constante labor, la pluma de este estilista sereno ha sido grifo milagroso que entusiasmara y guiara a nuestra juventud. Astol, noble patricio de nuestra cultura, es para todos los que luchamos por altos ideales, como un símbolo egregio. Sus inquietudes artísticas, su visión de la filosofía, su clarividencia conceptiva, la pureza de sus actuaciones y su rechazo a toda bullanguería y auto-bombo, crearon en nuestra alma, justa admiración por él. Entre los

OPINIONES

CUENTOS Y FANTASIAS

Entre los raros libros publicados en estos primeros años del siglo y en esta tierra clásica de la indiferencia, debe estimarse el de Eugenio Astol.

Pocas páginas: impresión limpia: literatura delicada: hé ahí en síntesis, el vaso dorado en que vació Astol la miel de sus ideas.

No es libro de prédica, sino de tiernos embelesos. El arte, en su expresión más sensible, baña su contorno.

En "Cuentos y Fantasía", está vivo y claro el temperamento del autor. Ideólogo más que político: religionario al Ideal.

FELIX MATOS BERNIER

ESPIRITU COMBATIVO

Astol empezó con los viejos, con los arcaistas, y en su tienda, en la tienda de los acartonados, fué condecorado, fué laureado y vitoreado, y es ahora, después que ha peleado y ha vencido entre los viejos, que lanza su grito de guerra y rompe su lanza, su aguerrida lanza, entre los nuevos, entre los que estamos cansados ya de odas y más odas insufribles, rellenas de sensiblerías cursis de cocinera enamorada.

NEMESIO R. CANALES

EL PROSISTA

Eugenio Astol es un prosista de un castellano impecable, de estilo delicadamente matizado y líneas precisas; poeta, filósofo y místico de visiones magníficas, que parecen los himnos de una nueva liturgia.

MANUEL MARTINEZ PLEE

ABSTRACCION Y SUBJETIVISMO

Resaltan, entre sus cualidades, la inspiración y la fantasía; entre sus peculiaridades, una abstracción punto menos que aisladora y un subjetivismo absorvente y dominador.

La una — la abstracción — le arrastra de continuo muy lejos de su atmósfera, y no pocas veces muy lejos de su época. El otro — el subjetivismo — se diluye discreta, pero intensamente, imprimiéndoles tonalidad, por todos y cada una de las obras en que Astol empeña los oficios de su pluma. Astol empezó su carrera literaria en el periodismo. Del periodismo sacó la enjuta concesión de su estilo, tan diáfano, tan vivo y tan nervioso. De ahí su característica: la descripción.

J. A. NEGRON SANJURJO

ATERRIZAJES

coetáneos isleños de positiva sensibilidad creadora, Astol ocupa sitio preferente y tal ha sido su energía, perseverancia y talento, que hoy su nombre es ya fácilmente reconocido en el extranjero.

Para los puertorriqueños, y especialmente para los amantes de las letras, Astol debe ser como un mentor. Ajeno a toda impaciencia desdorosa, aislado de todo reclamo, serio en sus ideales y firme en la consecución de sus aspiraciones, ni se ha manchado la frente, ni enriquecido en la política. Toda la virtud de su talento lo ha ofrecido al bien común. Y hoy, frisando en el invierno, con su gloriosa cabellera blanca, es para nosotros, un nimbo y una bandera.

ENVIAMOS GRATIS

El magnífico ensayo sobre Hamlet de Eugenio María de Hostos, a toda persona que nos envíe, acompañando su importe, cinco suscripciones para Indice. Ofrecemos esta buena oportunidad especialmente a los alumnos de nuestras escuelas superiores, que con muy poco esfuerzo podrán adquirir sin costo alguno la nueva edición de Hamlet, ya en vías de agotarse.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

Junta de Redacción

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones—A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..50 ctvs. Un ejemplar..5 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

Eugenio Astol: nuestro idealista estoico

Por A. Collado Martell

En el pleno apocamiento de esta Isla, rincón de lejanía, desamparo en el colonismo, nació al triunfo Eugenio *María de Hostos. De este egregio pensador dijo Anatole* France:—Un isleño con maderamen de continental.—

Y de Eugenio Astol, otro caso excepcionalísimo en nuestro ambiente, hemos de exclamar parafraseando al célebre autor de "El Fígón de la Reina Patoja", sin que en ello exista hipérbole—: Astol, a fuerza de alma, se mantiene en contacto con todo movimiento cultural del exterior.—Antena alta y erguida es él, y a la vez, sensible trasmisor. Fuente que acopia y manantial que fecunda. Flor y fruto: semilla y brote...

Mas, ¿no es acaso Astol una anomalía?...Sí; pero de realidad polifórmica, poliédrica...

¿Y cómo? ¿Y por qué?

He aquí donde la psicoanálisis de toda una complejidad concreta toma, por efecto de su morfología, variedad armónica tan plena, que al insistir en la conclusión, deja en el empeño analítico visiones de arcoiris porque el sujeto enfocado *entraña en su temperamento,* el matiz de los colores primarios.

Rojo en la oratoria política: entusiasmo, vida, acción.

Amarillo en la conferencia y el ensayo: intelectualismo, visión, profundidad.

Azul en el verso y la poesía: emoción, misticismo, serenidad.

Pero ¿estriba acaso la anomalía en esa amalgama?... No; que *sólo es ello medio donde toma acción* la maravilla de una escena.

Veremos...

En la expresión de un alma por el sentido del arte, a veces la armonía interior deja traslucir inquietudes de *una intensidad tan vibrante que en su colisión aspiran* a asfixiar toda sencillez en la forma y el estilo. Laten tras cada oración y cada párrafo de apariencias serenas, el vórtice de las ideas en tempestad y *el ritmo ascendente* de los ideales. Porque no hay un solo intento de perfección que no sea intensamente pasional. La palabra sencilla, la pincelada lúcida, la nota clara, no revelan siempre un temperamento tranquilo. En el mismo Hostos, dinámico y turbulento, la exposición luce como apolíneo mármol; Santa Teresa, barroca de alma, queda en sonoridad de sacrificio.

Y es que existe en ciertos corazones una intensa pasión por la serenidad, que a fuerza de anhelo, promueve a la perpetua inquietud.

Astol, como aquéllos, sufre el mismo combate.

Quienes conozcan la obra mística y estoica de este escritor puertorriqueño, quienes hayan leído entre líneas y busquen por el sentido de los temas tratados, mundos de serena abstracción, descubrirán en seguida que tras la prosa sencilla y el verso límpido, que tras los ensayos teosóficos y las conferencias didácticas, late el volcán de un alma inadaptada, rebelde, anhelosa de otros orientes y otros planos, vuelta como el anillo del diamante azul, hacia el hechizo de lo etéreo, lirio en el remanso, que desea la coriente; loto entre juncales, que aspira a la plenitud del sol, a la grandeza de las cascadas sueltas, a la onda profunda del lago y al céfiro de todos los vésperos...

Esta lucha entre la razón que le pide ser humilde y la energía enorme de su alma, ha traído como consecuencia una tragedia: tragedia sin odios ni invectivas, pero que al *fin*, hace sangrar a un corazón, que en materia de arte, casi puede decirse que vive en aislamiento. Astol ni ama la popularidad ni la desprecia: la ve llegar y le sonríe con cierto sutil humorismo que se filtra por su pluma, y si la ve ir, sonríe también como si le quitaran de encima un peso inútil... Alma grande, sufre o goza como los estoicos, sin mostrar la herida ni alzar la copa de Anacreonte.

En él, la existencia es sólo un medio de alcanzar otras vidas y pisa sobre la tierra, como si ya estuviera ensayando para alzar el vuelo. Pudiera decirse que todo su empeño ha estado en buscar, por el perfecto humanismo, a la eucarística divinidad...

En la poesía de Astol, especialmente, se encuentra esa aspiración. Su *poema casi siempre* es breve, ágil, profundo, y llega al lector con diáfana suavidad. Se cuela en el corazón con sutilidad de eco: perfuma y sublimiza: es un Tagore antillano...

Astol es poeta siempre, aun en la cátedra. ¿No es acaso poesía toda redención? Y el esfuerzo que se emplea en lo utópico ¿no es acaso también poesía?

¿Poema? ¿Poesía?

Sí: este hombre alto, elegante, gallardo y altivo es ante todo, un enorme poeta, soñador de azul y gris que ha ido por el mundo como un verdadero poseso de visiones. En la albura de su cabello cano, en el duro mirar de sus ojos que no han sentido jamás el cansancio de las cosas, en los pliegues de sus labios, donde danza leve una sonrisa tenuemente irónica, en todo él, como en un atalaya del siglo XVIII, vibra por antonomasia, junto al ideal místico y estoico de los santos, la emoción varonil del guerrero que se desarma para leer, en quietud, las memorias de Cèsar y los ensayos de Tácito. Deseeha el placer del triunfo bullanguero para gozar *el amarillo de los infolios viejos*...

Astol no es un hombre de esta época. Quizá es el único escritor hispánico que aún lleva en su alma mucho de Juan de la Cruz y de Manrique. Gozar el sentimiento por el pensamiento, verter en verso locubraciones de filósofo y dejar al lector perplejo, sin conocer el límite donde la poesía da paso a la disquisición o la disquisición a la poesía: vivir todo en cuatro estrofas y en cuatro estrofas ofrecer emoción para toda una eternidad :he ahí su ideal estético...

Ejemplo:

Coged las rosas, coged las rosas
en la mañana alegre de las cosas.
Coged la espiga dorada
en la ópima cosecha de la hora mediada.
Cogod el ensueño, no se os vaya a perder,
en la bruma violeta del atardecer.
Cuando se haga *la noche* con su profunda luz
Coged la cruz.....

Y aún siendo un hombre del siglo XVIII en la éti-

EUGENIO ASTOL, FARO

(Para "INDICE")

De todo cuanto prestigia nuestra cultura de ayer y de hoy, de lo que dió y sigue prestando lustre a las letras portoriqueñas, nos queda un faro glorioso, una lámpara inextinguible: Eugenio Astol.

La juventud literaria de Puerto Rico, huérfana ahora y siempre de un apóstol a quien emular y de un maestro a quien seguir, debe mirar hacia Eugenio Astol como un ejemplo inigualable de dedicación a la alta labor de la cultura patria.

Astol sociólogo, Astol poeta, Astol cuentista, son las tres facetas de mayor relieve en la obra de este gran pensador portorriqueño. Claro está, que es nuestro empeño ahora discurrir sobre la personalidad de Astol. Demasiado de bien le conocemos ya para quererle, para admirarle, y para seguirle en la noble misión de su pensamiento.

¿Habrá alguien en Puerto Rico capaz de no conocer a Eugenio Astol? Conocerlo, claro es, como le conocemos nosotros, de espíritu para afuera, a través de la onda de su hondo pensar.

Sus páginas todas guardan un tan cierto optimismo, que nosotros llamaríamos de otro modo, por lo más gastado que viene siendo ahora este vocablo. Porque no es el de Eugenio Astol un optimismo como lo quieren Marden o Smiles. Estos señores dan mayor preponderancia al logro material que a la espiritualidad pura. En Astol, el optimismo es verdad, amor, paciencia, y sobre todo, bondad. Ser bueno: he ahí su único apostolado. ¿Hace falta más? ¿No entran acaso en ello, todas las demás buenas cualidades del espíritu humano? Se es bueno cuando se es honrado, cuando se siente cariño, cuando hay devoción, cuando se sabe esperar.

Astol, en su labor incesante, no se ha olvidado de los niños. Los niños siempre están en la ruta de su pensamiento. Desde las columnas de todos los periódicos y revistas del país, y durante más de treinta años, Eugenio Astol ha estado en relación constante con los niños de Puerto Rico.

Digamos algo ahora de la actitud de nuestro pueblo hacia Eugenio Astol. A Astol se le quiere en Puerto Rico, y se le admira. También se le quiere y admira en el exterior. Pero a nosotros nos parece que esto no basta. Es necesario que se le conozca mejor. La obra total de Eugenio Astol corre el riesgo de perderse entre las páginas de nuestras publicaciones periódicas. ¿No sería mejor tenerla más a la mano, sobre todo, más a la mano de nuestros niños?

¿Cómo le parecería a nuestros lectores la colección en varios tomos de esta obra, para hacerla más accesible a nuestro empeño de conocerla mejor? Puerto Rico tiene esta deuda contraída con Eugenio Astol. Nosotros nos permitimos recordársela. Tal vez este sea nuestro único homenaje, junto al entusiasmo con que escribimos estas notas, a este faro radioso de nuestra cultura que se llama Eugenio Astol.

Humberto Padró.

San Juan.

---

ca de su moral artística, Astol, no es un clásico de fondo ni de forma: solo de aquella época tiene el corazón. En el ritmo de su verso, en la euritmia de su poesía entran como en un rayo de luz, "todos los matices y todos los colores", ya el apolíneo pindárico que inmortalizó Herrera, ya el polícromo de Darío, musical como serenata húngara, o impreciso y violento en las imágenes como el que se ha hecho escuela en las más avanzadas filas del vanguardismo: Huidobro, Moreno Jiménez, y González Rojo.

Astol, a imagen de Proteo, ha hecho algo más que investirse con formas nuevas, en su intensa renovación: él ha acelerado la marcha: eso ha sido el máximo de su gloria.

Y además, entre nosotros, manso grupo de continuadores ajenos a todo empeño de verdadera creación, estableció lucha contínua contra el plebeyismo y la desidia, afán de labrarle a su país un porvenir glorioso en las letras, empeño en fomentar cultura, no instrucción ni civilización, en cuanto éstas se sistematizan en la mecánica de un desarrollo simplemente comercial, sino en cultura real, en esa amplitud del sentido que hace de una ilusión, un ideal y de una utopía, la realidad de un hecho: elevación, superioridad, idealismo...

Pudiera decirse que Eugenio Astol ha conseguido su empeño. La actual juventud, aquella que huye del escándalo político, y se encastilla en el pensamiento y la meditación, tiene en él, a un maestro que venera y admira, que respeta y busca.....

LO QUE NO ES EUGENIO ASTOL

UNA LIGERA APUNTACION IMPRESIONISTA

Por Samuel R. Quiñones.

Cuando se os acerca—siempre llega antes a vosotros su blanda sonrisa paternal—tenéis en la amplia dignidad de su figura de patriarca—sacerdote laico, misionero de muy humana misión—una viva semblanza de su actitud literaria. Su presencia os da la pauta para su ubicación intelectual. Basta, para definirlo, con que invirtáis la fórmula de Buffon... Porque en Astol, en efecto, el hombre es el estilo.

La misma inconfundible sensación de armoniosa ecuanimidad, de suave austeridad, que os da su presencia, ennoblecida bajo la blanca dignidad de los cabellos en invierno, os la da su actuación literaria que cualifican una sosegada templanza ideológica, y una limpia serenidad espiritual.

Serenidad. Templanza. Austeridad. Signos diferenciales de la obra de Astol. Simetría y proporcionalidad, en la frase. Ponderación y ecuanimidad, en el pensamiento.

En su manera, que tiene la sobria elegancia de un ademán noble, no pone complejidades estupefacientes el malabarismo conceptual grato a los forjadores de novedades, ni nos aturde el ancho oleaje verbal de quienes confunden la oratoria con la poesía. Ni dislocados retorcimientos de factura, ni extravagantes contorsiones ideológicas disuenan en la litecatura de Astol. No es, ciertamente, de los poetas a cuyo verso acudimos, o morbosos, en ávida busca de deslumbramientos, o, muy siglo XX, en intemperante busca de audacias espirituales. Nadie podría llamarle, como a Hugo, "tambor mayor", ni diagnosticar en él la "epilepsia de la metáfora", que dijera Samuel Blixen.

Ajeno a toda escuela, no se ha afiliado a ninguna, porque es la suya la del sentir hondo. Y no ha limitado su arte en una capilla determinada, porque oficia sólo en la de la emoción.

Es el menos Anacreonte de nuestros poetas. Una ancha serenidad define su obra. Una mansa serenidad que es casi religiosidad. Religiosidad en cuanto uncioso fervor, en cuanto bondad intelectual y sana pureza de sensibilidad.

¿Evoca vuestra mal intencionada disposición al Verlaine de los místicos poemas de arrepentimiento? Pues no es, como en Verlaine, que el sátiro se haya calzado las hendidas pezuñas con silenciosas sandalias de ermitaño. No se ha dado en Astol esa transición del satanismo violento al misticismo exacerbado tan frecuente en los poetas de rico caudal emotivo. Astol nunca conoció el tumultuoso alocamiento de la bohemia. Sin pasar por las agitadas turbulencias de lo finito ha llegado a ese serenamiento tan cercano a lo infinito que es en él, antes que virtud adquirida, propensión instintiva de su temperamento.

Caracterizó su juventud la misma religiosidad que es en la aurora de su ancianidad matiz definitorio. Hace más sincera autobiografía cuando dice: ....

Madre Melancolía,
Tú nos traes la noche cuando no ha muerto el día.

que cuando os aconseja:—

Coged las rosas, coged las rosas
En la mañana alegre de las cosas.
Cuando se haga la noche con su profunda luz.
Coged la cruz.

Porque he aquí que, radiante aún el día de su vida, se le entra en el espíritu la melancolía, calladamente, con apagado rumor de pies descalzos,

y suaviza el callado desolar de las cosas,
y da un ritmo a la casta marchitez de las rosas.

Mas no es su serenidad, como la del anacoreta cerrado a los estímulos vitales, blanda almohada en que languidezca, en rendido desmayo, su espíritu siempre vibrante de alas. Ni es su melancolía, como la del pesimista cerrado a todas las solicitaciones de la vida, remanso en que se adormezca el vivo torrente de la actividad emocional.

Más bien próvida fuente de reflexivas sugestiones, y fecundo germen en cinta de generosas adivinaciones espirituales. Hamlet ha sacudido su angustiada dejadez al pasar, sonriendo, por un jardín enflorecido.

Más bien urgencia de un temperamento hondamente sentidor, modalidad de una inteligencia vigorosamente cultivada. Tú también lo dijiste, Amado Nervo:

El proverbio latino harta razón tenía:
Non est magnus ingenium sine melancholía.

Pretenderán no pocos ver en esa serenidad de Astol, ausencia de emoción y falta de energía. Entre nosotros —innato defecto de tropicalismo temperamental—la emoción se confunde con el lagrimeo trivial y la rota estridencia discordante ha usurpado credenciales de energía.

No. Es que, sin que le falte el supremo don de la emoción— ello acusaría un sentido poético incompleto— la reflexión filosófica priva en Astol por sobre el lirismo desbordante. La reflexión filosófica, ese acervo tan tardíamente incorporado al caudal poético nativo, es, como hija de su serenidad, la nota que individualiza el verso de Astol. La nota que, cuando lo leemos, se prolonga en nuestro espíritu en el eco de las propias reflexiones.

Por eso no es paisajista. Nunca pondrá a rivalizar la poesía con la pintura. Le parecerá pueril entretenimiento de miniaturista el cromatismo verbal, la ornamentación decorativa que ensayan en el verso, sobreponiéndolos a la emoción y al pensamiento, los coloristas que cultivan el lirismo pictórico.

Por eso no es poeta civil. Su musa no se pondrá nunca el gorro frigio. Y si a ratos hace concesiones a la arenga, no hay que confundir las engañosas apariencias de lo circunstancial con la esencial y permanente orientación de su arte. Es, sencillamente, que, humano, demasiado humano, se cree a veces en el deber de entrar en transacciones con el medio.

Por eso no es poeta erótico. Muy de raro en raro cultiva el verso amatorio. Su poesía es de honduras reflexivas y la filosofía del amor es siempre lo menos filosófica posible. Cupido no puede ensagrentarse los delicados pies desnudos con las ortigas que crecen en las veredas de la metafísica. Astol está muy lejos de esos poetas que invariablemente mojan la pluma en miel de amar y esoribeh sus versos con el "rouge" de unos labios encendidos.

PAGINAS ELECTAS

POEMAS DE EU

ORACION DE LAS SIETE LLAMAS

En un yermo sombrío y solitario,
Los ojos fijos en el lampadario
de la tarde vernal, que aún fulguraba,
un triste anacoreta así rezaba:
Señor, ¡oye mi ruego!
Señor, ¡*hálleme ciego!*
Señor, ¡dame una chispa de tu divino fuego,
para quemar mis rojos carbunclos de pasión!
Siete llamas me envuelven, cada una un pecado;
¿de qué antro han surgido? ¿de qué infierno han brotado,
que así turban el vuelo de mi humilde oración?

¡Líbrame de la llama de la Soberbia!

Es fiera y arrogante;
sobre su dorso lleva un arnés rutilante;
su ardiente resoplido
esparce los vellones del cordero pascual
y abate las colmadas espigas del trigal.

¡Líbrame de la llama de la Ira!

Es cárdena y rojiza, crepita en los sarmientos
con el furor reunido de los cuatro elementos;
quema, bufa, derriba; trepida, hierve, anega;
brama con rabia ciega,
y sus flecos se agitan en confuso revuelo
como greñas hirsutas de una leona en celo.

¡Líbrame de la llama de la Avaricia!

Chorrea el oro lívido de la codicia ruin;
no silba ni serpea;
sobre el polvo o como un perro mastín
que en la sombra olfatea
un tesoro que manchan la mugre y el orín.

¡*Líbrame de la llama de la Gula!*

Inflada como un vientre, rubicunda y grasienta,
arropa los tizones con que su hambre alimenta,
un hambre enfurecida,
que absorbe los más viles detritus de la vida.

¡Líbrame de la llama de la Pereza!

¡Cuán macilenta y floja! ¡Cuán tenue y apocada!
Parece que no alienta, parece que no es nada,
y así, tan mortecina, es un soplo letal
que en nuestras venas cuaja su ponzoña mortal.

¡Líbrame de la llama de la Envidia!

Retorcida serpiente
que sus hórridos crótalos agita sordamente;
violada y azulenca, cual los gases malsanos
que danzan como sombras a flor de los pantanos,
y arde sobre los vivos, en sus nobles conciertos,
y en las tumbas gloriosas arde sobre los muertos.

¡Líbrame de la llama de la Lujuria!

Es ella a quien más temo, por ser la única hermosa;
como un seno se abulta, se expande cual la rosa,
ondula como un velo, como un arco se extiende,
como una boca ríe, como una luz se enciende,
y es un indefinible fulgor crespuscular,
y es encaje de ola, salobre como el mar,
y es dulce cual las mieles que guarda el colmenar,
y nos mata y revive y nos vuelve a matar...

¡Oh, Señor! ¡Oh, Señor! En esas tentaciones
mis labios hallan besos si piden oraciones,
mis manos, al crisparse sobre la Cruz que adoro,
parece que se aferran en una barra de oro,
me desvanece el vaho de los ricos festines
y mis nervios se aflojan sobre blandos cojines,
y envidio las dulzuras de todo ageno bien
y ansío una corona para adornar mi sien,
y de cólera tiemblo, como el ángel caído,
que mide la grandeza de aquello que ha perdido,
y a la tierra arrojado y por tu lanza herido,
aún lucha en la tiniebla, sin juzgarse vencido...
Y yo, ¡mísero!, quiero lo que nunca he tenido.

Mi fervor agoniza, me aterroriza el yermo,
la soledad me espanta, estoy triste y enfermo...
¡Babilonia me atrae! ¡Mis locos apetitos
se van tras sus rameras, sus glorias y sus ritos!

¡Oh poder salvador!
¡Aplaca este furor
por las cosas extrañas,
que se retuerce hambreando en mis entrañas!
¡Oh, Señor! ¡Oh, Señor!

Concluye el monge su gimiente rezo,
y a tierra se desploma, sin sentido;
cuando, dueño de sí, torna a la vida,
un temblor misterioso le sacude
y lanza un grito de dolor y espanto.

GENIO ASTOL

AQUELLA ALMA

Erase un alma límpida y pura,
como el agua de una clara fuente,
y de ella se expandía,
suave y armoniosamente,
un manantial de vida silenciosa
que en copas de otras almas se vertía.
¡Cuán era de armoniosa
esa paz silenciosa,
esa mansa corriente,
que de aquella alma salía
como sale el agua de una fuente!

Y érase un alma ignorada
que a solas emprendía su camino,
aunque siguiese su jornada
entre una clamorosa muchedumbre.
¡Grave y solitario peregrino,
con la mirada fija en una cumbre
donde alboreaba un resplandor divino!

Sola y desconocida
vivió tal alma su profunda vida,
pero de ella brotaban a raudales
ideas fraternales,
balsámicas ideas cariciosas,
suavizando el dolor de ajenos males.

Al cabo llegó un día
un macilento día,
cuando el sol se ponía
en que aquella alma lanzó un suspiro
tan hondo, tan hondo,
que en su raíz estremecióse toda,
y del cuerpo salió, como una llama.

Nadie lloró en torno
de su lecho de muerte.

¿Quién fué? ¿Cómo habrá sido?
Esas preguntas formularon todos
los vecinos que en la alcoba estaban;
pero nadie sabía
ni siquiera decir cual era el nombre
del pobre ser que un jergón yacía....
¿Quién fué? ¿Cómo habrá sido?
Todos en baja voz se preguntaban
Alguno murmuró:—"Quizá fué un santo".
Otro:—"Parece que está dormido".

De noche a toda prisa,
le llevaron al cementerio
y en la fosa común lo enterraron.
Nadie iba tras los siervos
que el ataud cargaron;
sólo un can, que plañía tristemente,
lastimeramente...
Acaso, el solo amigo de aquel muerto,
que refrescara su árido desierto.

URANOS

Uranos será un hombre del remoto futuro,
pero ya se proyecta sobre el nimbo estelar
como sutil neblina, que por oculto aliento
en el contorno humano espesándose va.

Algunas ya vislumbran a Uranos el espíritu;
luminosa centella, que en línea vertical
muestra flameando al viento su cabellera en llamas
y ardiendo en fuego vivo su rutilante faz.

Espíritu maduro, ha perdido la cuenta
de sus germinaciones en la luz primordial,
pero conserva intacto el caudal de su traje
transmutado en el oro de la serenidad.

Uranos, el arcángel, es en sí mismo un mundo:
albores y simientes en su conciencia están,
pues traspuso hace tiempo, en innúmeras rondas,
el formidable ciclo de la necesidad.

Cuando llegue la hora, bajará de su cumbre
y en tres planos distintos, bajo una forma igual,
desdoblado en tres órbitas, mostrará sus aspectos
en una indivisible y plena trinidad.

Y surgirá otro tipo: Uranos el andrógino,
Uranos insexuado, estupendo en el dar,
pues de su cráneo alquímico brotará su progenie
en un relampagueo de la espina dorsal.

Es algo que ha surgido ante su planta:
una forma espectral que se agiganta,
lo cubre con un manto de negrura
y lo confunde con la noche obscura.

Infeliz eremita, que lloraste,
y a tu Dios sin odios le rogaste
que te librara del profudo abismo...
Siete llamas, decías, y olvidado,
en tu ingenuo egoísmo,
quedó lo que en la sombra te ha lanzado...
¡el horrendo pecado
de pensar en tí mismo!

SOMBRAS AUGUSTAS

POR EUGENIO ASTOL

En la cumbre de una montaña invisible a los ojos humanos tres sombras augustas dialogan, recordando sus hechos.

Una es Alejandro Magno.

Otra, Julio César.

La tercera, Napoleón Bonaparte.

Nadie podía escucharlos porque los llamados muertos, lo que es hablar, no hablan. Donde ellos están no se necesita el lenguaje articulado. Se comunican con el pensamiento y sus ideas se traducen en imágenes o formas gométricas de variedad infinita. Este segundo medio de expresión es el que emplean con más propiedad los genios, por encontrarse más cerca de las ideaciones abstractas que el resto de los mortales. De modo que César, Alejandro y Napoleón conversaban geométricamente.

El de más fluído y elegante estilo era el vencedor de Farsalia. No olvidemos que César fué escritor y orador, al par que estratega. Los famosos relatos que hizo de sus campañas nos dispensan de todo elogio en este punto. Sus triángulos y círculos mostraban un contorno perfecto de puro corte clásico.

Se observaba mayor policromía en las combinaciones trazadas por la mente de Alejandro. Y más irregularidad también. Pero conviene recordar que el vencedor de Arbela fué un macedonio, es decir, un heleno por aproximación, aunque, por haber sido discípulo de Aristóteles, tiene derecho a figurar, moralmente, entre los ágiles talentos que se educaron en Atenas.

Napoleón era el más conciso de todos; el que empleaba menos perífrasis; armonioso y claro al modo francés. Empleaba el mismo giro rotundo de sus proclamas y arengas militares; como si aún se hallase en Wagram o en Rivoli, al frente de sus legiones.

Aquellos caudillos abarcaban la vida múltiple de nuestro globo en una vasta síntesis y contemplaban la guerra europea, penetrando en su compleja trama con penetración y lucidez maravillosas.

Parangonéaban sus hazanas con las de sus émulos actuales, juzgándose muy superiores a ellos, aun cuando reconocían que sus batallas fueron menos grandes que las de hoy.

—Si yo hubiese tenido esos elementos de guerra habría llegado al corazón de Asia—dijo Alejandro.

—Yo necesité diez largos años para conquistar la Galia, y con tales recursos lo hubiera hecho en pocos meses—dijo César.

—Con ellos, no me hubieran derrotado en Waterloo—dijo Napoleón

Cualquiera de nosotros—repuso el macedonio—, decidiría en poco tiempo el resultado de esa lucha mandando un ejército beligerante.

—¿Y si estuviésemos dos en igual trance, pero frente a frente?—respondió el corso con sorna.

—Sería el cuento de nunca acabar; observó el romano, con cierto dejo de finísima ironía.

Esos alemanes—murmuró Napoleón abstraído— pelean bien, pero sacrifican muchas vidas inútilmente. Además, son implacables con el vencido. No obstante, han avanzado algo. En mi época, militarmente valían poco. Me metí en Prusia cada vez que quise y a no haber sido por el inglés...

—Acuérdate de Blucher—apuntó César.

—¿Y qué? Blucher fué sólo un accidente. Mi verdadero competidor fué Wellington. Pero ni éste me venció tampoco. Fué la fatalidad quien se interpuso en mi camino; y en el tuyo, César; y en el tuyo, Alejandro.

—Así es; exclamó éste, llevándose las manos al pecho, como si aún sintiese el golpe del puñal de Bruto.

Pero la causa que ese rudo kaiser defiende es mala —continuó Bonaparte—. Mi pueblo hace bien en combatirle; hacen bien casi todos los pueblos alzándose contra él. La civilización debe asentarse sobre inconmovibles bases de derecho y libertad.

—Me extraña que te expreses de tal manera...—prorrumpió Alejandro sardónicamente.

Hijo de Filipo, sé cauto en el pensar como lo fué tu padre—replicó Napoleón con ímpetu—. Olvidas que donde quiera que fueron las águilas francesas, en sus gloriosos estandartes, con ellas fueron también los principios libertadores proclamados por nuestra revolución; que mis soldados fraternizaron siempre con las gentes de extrañas razas que encontraron en su camino, y que la generosa alma de Francia sacudió bajo su bandera los vetustos tronos de Europa.

—Pero te erigiste emperador—le interrumpió el macedonio—; quisiste mandar, mandar...y el vértigo cegó tu entendimiento; por eso caíste.—

Ciertamente, reconozco mi falta...Pero ¿a quién no ciega el vértigo en alturas tales? Somos hombres, no dioses. ¿Qué te debo ¡Oh Alejandro! la libertad de la antigua Grecia? Y tú, César, ¿no es cierto que intentaste fundar el imperio de Roma?

—Lo confieso, pero esa obra estaba en el espíritu de los tiempos, y la realizó Octavio cuando todavía sangraba en la memoria de los romanos mi terrible tragedia.

—En todo caso mis errores—prosiguió Napoleón—no fueron de Francia; ella era entonces lo que todavía sigue siendo hoy: el heraldo de toda avanzada idea, el primer combatiente contra toda opresión. ¡Qué Dios la asista en esta tremenda lucha, como también a las demás naciones que pelean junto a Francia por el progreso y el honor de la humanidad!

—¡Qué Zeus la asista!—replicó Alejandro.

—¡Qué Júpiter la asista!—repitió César.

—¿Qué importan los diversos nombres?—dijo el paladín de Francia—¡Existe una sola justicia como existe un solo Dios!—

En este instante, al modo de suave marea que ascendiese empujada por fuerzas invisibles, subió del valle a la altura donde estaba el noble grupo, hasta cubrir a sus pies casi todo el contorno, una enorme masa de cuerpos humanos, por los que había entrado la muerte, arrebatándoles de súbito el hálito vital; aquellos hombres habían luchado y muerto por libertar a su patria del yugo extranjero.

—¡Alejandro! ¡César!—exclamó Napoleón con voz

IDEAS Y MATICES

POR EUGENIO ASTOL

Muchos hombres se esfuerzan por saber hablar, pero muy pocos lo hacen para permanecer callados. Se considera como un gran mérito la virtud de la elocuencia y se desdeña como cosa fácil la virtud del silencio. No obstante, ésta es mucho más difícil de lo que parece. El hombre vulgar muestra una tendencia irresistible, casi instintiva, a soltar palabras sin medida ni substancia. Los grandes habladores son por lo común gente floja y necia. Por regla general, el taciturno o sobrio de frase es exactamente lo contrario. Su taciturnidad está aquilatada por el examen propio y la observación externa. Es un silencio que habla, el suyo, con la peculiaridad de que su voz suena hacia dentro y por eso no se oye. Muchas veces sentimos un temor inexplicable de saber lo que somos, qué sentimos, cómo pensamos, y damos pábulo a la lengua para que no suba a nuestra mente, saliendo del corazón, esa voz inaudible porque nunca es escuchada y que se hace oir, siquiera levemente, cuando callamos. Nuestra desnudez moral se disimula u oculta bajo el atavío de cascabeles que le prestan nuestras palabras, y así, charlando siempre sin parar, en la casa, en la calle, en los corrillos, en las asambleas; vivimos ignorantes de nuestro sér íntimo, que sólo nos demanda un poco de silencio, todos los días, para alzar gradualmente la careta que lo cubre. Y llega la hora de la muerte, y morimos ignorándonos. Si pudiéramos sorprender un alma en el momento de desligarse del barro mortal, veríamos una sombra despavorida con un dedo sobre los labios.

Podemos aprender una lección hasta en las cosas más humildes, pues nada hay en el mundo que no sirva para algo, incluso el mal, que nos hace desear con mayor fuerza el bien. Un arroyuelo que fecunda un pequeño campo sin ostentación ni ruido nos enseña objetivamente cómo se debe afrontar la vida. Porque cada hombre es un hilo de agua, que unido a todos los demás endereza su curso al inmenso mar de la muerte. Lo que él haga después corresponde a una segunda jornada, cuyos límites son trazados por el caudal y transparencia de su propia corriente. Pero debemos trabajar silenciosos, y morir en silencio, como hemos vivido.

Un enemigo franco es preferible a cien falsos amigos. Estos nos adormecen con su lisonjera hipocresía. Aquel nos mueve a la acción con la fuerza de su odio.

Ama la verdad por sí misma; dicen los moralistas de todos los tiempos. Buen consejo y difícil amor. Pero la posesión de lo amado compensa con creces las amarguras sufridas por conseguirlo. Porque la verdad que adquirimos nunca se marchita y siempre nos brinda algún aspecto nuevo; sobre todo, si sabemos serle fieles.

La humanidad ganaría mucho con que todas las obras que se escribieran fuesen anónimas. Así no se vería al través de cada página el perfil del amor propio.

La reputación no es nada, la fama no es nada, la gloria no es nada, si se cifra en alguna obra, por alta que sea, sometida a los estragos del tiempo. Porque el tiempo cambia. Y los hombres que admiran esas obras son sustituídos por otros hombres. Lo único que vale—y por tanto, lo que permanece—son las grandezas que incluímos en nuestro espíritu, aunque no lo sepa nadie.

....Existen vegetales que son superiores a ciertos animales, como existen animales que son superiores a ciertos hombres. No obstante, si el mosquito pudiera razonar oiría que está más adelantado que la palmera, y el tipo humano más degradado y vil se juzga de mejor condición que un caballo o un perro.

A ese hombre se le aplaude cuando dice un discurso, no porque sea un buen orador, sino porque el corazón se le asoma a los labios, cuando habla. Y el espectáculo, por lo nuevo atrae, pues lo común es que los corazones se escondan cuando las lenguas no están mudas.

Decía un poeta a la dama de sus pensamientos:

—Si usted me amase, la adoraría de rodillas, como un creyente ante su altar.

—Si me odiase, sufriría mi dolor en silencio.

—Si me despreciase, caería en el vértigo de la locura.

Pero si no recibiese nada de usted, ni amor, ni odio, ni aun el desprecio... ¡me mataría!

---

tonante—Este cuadro nos indica cuál ha de ser en lo futuro nuestro deber: ¡qué el pensamiento director de nuestras próximas vidas sea poner nuestras espadas al servicio de los oprimidos y los débiles! Juradlo conmigo...—

—¡Lo juro por los manes de Demóstenes!—dijo Alejandro.

—¡Lo juro por los manes de Vercingetorix!—dijo César.

No bien se extinguera esta frase, apareció una sombra sangrienta y lívida, de imponente grandeza. Su cuerpo estaba entre los cadáveres, y era el de un hombre hercúleo, con los brazos convertidos en dos muñones sanguinolentos, que mostraba en el pecho una tremenda herida abierta por un casco de metralla. Simple soldado, había muerto en la batalla del Marne.

—¿Me recuerdas?—preguntó César, mirándole fijo en hito.

El triunviro tuvo un deslumbramiento, como si se desgarrase a su vista el velo del pasado.

—Sí, te recuerdo: luchamos frente a frente en Avarico, en Gergovia, en Alesia; eres Versingetorix; te vencí y fuiste ornamento de mi triunfo en Roma. Nunca tuve un enemigo más glorioso.—

—Ahora que no te ofuscan las pasiones humanas, responde con nobleza: de los dos, ¿quién tuvo la razón de su parte?—tornó a preguntarle el héroe galo.

—Tú—contestó César.

—¿Quién fué más justo?; le preguntó de nuevo el patriota mártir.

—Tú—respondió nuevamente César, con un hondo suspiro.

EUGENIO ASTOL

Por MANUEL RIVERA MATOS.

Eugenio Astol es uno de los más altos valores del pensamiento antillano. En nuestra historia literaria le corresponde un puesto prominente por su intensa actividad creadora, por sus empeños culturales, por la universalidad de sus ideas y por la constante renovación espiritual que se observa en su obra. Astol es uno de los que ha tenido más simpática resonancia en las nuevas generaciones porque su espíritu ha conservado siempre la lozanía de la juventud.

Su vida se ha manifestado las más diversas y fecundas iniciativas, dejando en todas ellas indicios de un talento superior. Como orador uno de los más sólidos prestigios de la tribuna puertorriqueña, como periodista predicó al pueblo los sanos principios del patriotismo y sirvió a la causa liberal de su país, como Poeta ha cultivado una poesía exquisita por su forma y henchida de aspiraciones místicas en el fondo, y como prosista ha elaborado un estilo inconfundible por su sencillez, elegancia y flexibilidad. Pero todas estas facetas están equilibradas en una personalidad armónica y vigorosa.

A mi juicio el orador ha perjudicado a Astal. Cuando la gente tiene que referirse a su personalidad mencionan con preferencia al orador. El tribuno político ha eclipsado al escritor y al poeta. Yo opino que Astol ante todo es un poeta por temperamento y vocación, y como tal tendrá que enjuiciarlo la crítica del porvenir. Sin embargo su nombre no figura en las antologías con la prominencia que merece. Su poesía fina y transparente es como un vaso sagrado en el cual el Poeta vierte las más hondas y gentiles emociones de su espíritu.

Tomada en conjunto la obra de Astol revela un pensador idealista con ciertos visos de misticismo panteísta nacido al calor de las enseñanzas teosóficas. Pero por encima de esas influencias está el sello de una personalidad vigorosa y original. A pesar de que comenta los temas más diversos—ideas, hombres, paisajes, realidades inmediatas—se observan en todos ellos una visible unidad filosóficas; aquella que proyecta su espíritu sobre la realidad poliédrica de la vida. Su ideología a mi juicio está inspirada en estos móviles: tendencia a la síntesis, aspiración creadora, y un anhelo de orientar el espíritu hacia los fines superiores de la vida.

Biografía Sintética de Eugenio Astol

Nació en Caguas, Puerto Rico.

Pasó su infancia en Cuba.

Viajó en su niñez y su adolescencia por las Antillas y varios países de Hispano-América en compañía de sus padres, actores dramáticos, trabajando él mismo en el teatro.

En Mayagüez, muy joven, desgracias domésticas le obligaron a abandonar sus estudios para ganar el pan de su familia.

Poco después se dedicó al periodismo en aquella ciudad y Muñoz Rivera le llamó a ocupar un puesto en La Democracia, llegando a ser director y redactor de dicho periódico en diversas ocasiones, en Ponce y en San Juan.

Corredactor, desde antigua fecha, de Puerto Rico Ilustrado y de la Revista Escolar del Departamento de Instrucción.

Sus versos y prosas son constantemente reproducidos por periódicos del exterior y sus cuentos juveniles se leen y comentan pedagógicamente en escuelas de la isla y el extranjero.

Orador y conferencista. Ha laborado en el Ateneo.

Autor de un libro titulado "Cuentos y Fantasías" y de una comedia en prosa, en un acto, y de los poemas—entre otros— Armería Ideal, Trilogia Epica, Una noche de Nerón, Tebaida Lírica, Sonata Simbólica, Oración de las Siete Llamas.

La mayor parte de su obra está esparcida en periódicos y revistas. Contando el material inédito, formaría como una docena de volúmenes.

Co-Editor de "El Libro de Puerto Rico".

Fundador y Director de "El Heraldo Teosófico".

Autor de "Hombres del Pasado". (Apuntaciones Biográficas)

Colaboran en este Número

EUGENIO ASTOL:—Ver la nota bio-bibliográfica que aparece en otro sitio de esta edición.

EMILIO P. PASARELL:— Inquieto pensador: prosista elegante.

DR. MANUEL GUZMAN RODRIGUEZ: — Fervoroso investigador de nuestra historia. Cultiva con preferente dedicación el tema político. Ha dirigido varias publicaciones periódicas.

JOSE A. ROMEU:—Redactor de "Puerto Rico Ilustrado". Prosista de flexible línea. En la crónica ha destacado su personalidad; acierta en la crítica literaria de tono impresionista.

MANUEL RIVERA MATOS: — Ver el número 2de INDICE.

HUMBERTO PRADO:—En el cuento se ha distinguido como autor de 'Diez Cuentos". Poeta de fina sensibilidad y verso frontero al romanticismo. Hay en su obra un bien orientado fondo de humorismo.

SAMUEL R. QUIÑONES:—De la redacción de INDICE.

A. COLLADO MARTELL:—De la relacción de INDICE.

PAGINAS HISTORICAS

Epistolario del Dr. Henna

Por Manuel Guzmán Rodríguez

"8 W. 40th. St.
Julio 28 de 1897.
Querido Secretario: (Roberto H. Todd)

Mañana, jueves debemos ir abajo de la Ciudad para presentarlo a la casa que debe entregarnos **aquello.** Si pudiese usted venir a mi oficina a las 2 P. M., bajaremos juntos.

Su afmo.
J. J. Henna."

En julio 27 de 1897, un día antes de la fecha de esta carta, recibió el Dr. Julio J. Henna, Presidente de la "Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano", un telegrama de D. Tomás Estrada Palma, Delegado General de Cuba en los Estados Unidos de Norte América, anunciándole que había dado orden a la Casa manufacturera para que le entregara las armas, por él prometidas, para la Revolución de Puerto Rico. Henna y su Secretario D. Roberto H. Todd presentaron la orden de Estrada Palma, de 500 rifles Remington, 400,000 tiros y 1 tonelada de dinamita. La orden fué aceptada por la Casa Hartley y Graham, y Henna indicó que se traspasaran dichos elementos de guerra al señor Todd, lo que se efectuó firmando Henna el traspaso. Lo mismo se hizo, en la Casa Collins y Co., con la orden de 300 machetes.

Esto ocurrió el 28 de julio, y antes de un mes, el 21 de agosto salió el General dominicano Agustín F. Morales, de New York, con rumbo a las Antillas, a organizar y a movilizar los hombres que habían de formar, con él, la primera expedición revolucionaria encaminada a las costas de Puerto Rico.

Y un mes después de salir Morales, comunicaba Estrada Palma a Henna, que había llegado un Comisionado especial de Cuba, para tratar de la invasión a Puerto Rico.

Todo este movimiento, que parecía anunciar la hora esperada de empezar la revolución contra España, en Puerto Rico, fracasó por la oposición de D. Tomás Estrada Palma, que se negó a cumplir la orden de su Gobierno de destinar $25,000, para los gastos de las expediciones a la isla hermana de Cuba, a la cual había prometido solemnemente Martí auxiliarla en el fomento de su revolución.

Grande debió ser el desencanto para Henna, que, desde los primeros años de su mocedad, siendo casi un niño, había estado esperando que sonara aquella hora, en el reloj del Destino.

El había sido reducido a prisión y procesado militarmente, estando aún bajo la tutela paterna, en Ponce, por un acto de rebelión contra la nación dominadora, que pocos conocen en la isla, y que es uno de los timbres más gloriosos en la historia de aquel mozo, que, andando los tiempos, veintinueve años después, siendo ya viejo, preparaba expediciones para luchar por la independencia de la madre isla.

A mi buen amigo, el Alcalde de San Juan, D. Roberto H. Todd, debo la copia de un documento, que recibí ayer, y que es de inapreciable valor en nuestra historia.

He aquí parte del documento, que no publico íntegro, porque es la base de un amoroso estudio que publicará el Secretario Todd de la vida y obras del Presidente de la "Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano":

"Año 1868"

"Expediente relativo a la prisión y causa militar instruída contra don Julio Henna, Don Enrique Cabrera y Don Manuel Alfonzo."

....."y el Señor Coronel Comandante Militar dijo: que fueron detenidos y sumariados militarmente, por haber tratado de inducir a la sedición a varios Sargentos del Batallón de Madrid de guarnición en este punto".....
.....

"El Alcalde Mayor accidental del Partido Judicial de Ponce, a V. E. respetuosamente expone: que habiéndose dirijido a este Juzgado Don Carlos Cabrera, D. José Henna y Don Manuel Alfonzo, el primero como tío y curador de Don Enrique, el segundo como padre de Don Julio, ambos menores de edad, y el tercero por su propio derecho, acogiéndose bajo el amparo de las Leyes, en razón a pertenecer al fuero común, con motivo de haber sido reducidos a prisión en el Cuartel de esta Villa los referidos jóvenes, por orden del Señor Coronel Comandante Militar de este Departamento;.....
....."

Con mozos de este temple, que tanta falta nos están haciendo pudo prepararse el GRITO DE LARES, LO DE CAMUY, LO DEL 87, LO DE ARROYO, LO DE YAUCO, los proyectos de la "Sección Puerto Rico".....

Eugenio Astol, Orientador de Multitudes

Por JOSE A. ROMEU

Pocos escritores en Puerto Rico han realizado una labor tan fecunda y meritoria como la de Eugenio Astol. Laborando tenaz e incansablemente desde hace más de veinticinco años, ha ido realizando, día tras día, una obra literaria y periodística que pasará al libro y se incorporará a la perdurable historia de nuestras letras. Lo heterogéneo de su labor no le ha restado unidad. Su personalidad vigorosa, bien delineada, afirmada y robustecida con los años y enriquecida y siempre renovada por una constante depuración de su amplia cultura, se manifiesta por igual en el cuento, exquisitamente trabajado, en el verso, que brota espontáneo, como fresca linfa del manantial del corazón, y en el artículo periodístico de fondo filosófico, elevado y profundo.

No hablaremos aquí del poeta ni del cuentista. No es posible encerrar dentro de los estrechos límites de una página todos los aspectos de una personalidad como la de Astol. Tenemos que limitarnos a uno de los aspectos de su obra más al alcance de nuestras aptitudes. Nos ocuparemos brevemente del periodista.

Aquella parte de la labor de Astol que corresponde al periodismo, es, tal vez, la más interesante y valiosa. Sus artículos periodísticos alcanzan ya un número crecidísime. Es en ellos donde se encuentra, a mi juicio, lo más personal, lo más vital que ha salido de su pluma. En éstos se refleja una personalidad múltiple. Ha escrito Astol acerca de los temas más diversos. Han ocupado su atención los más variados problemas filosóficos y estéticos, históricos y sociales.

Como periodista ha sido Astol un orientador de multitudes. Al tratar los distintos asuntos relacionados con nuestra vida, con nuestra cultura y nuestra idiosincrasia de pueblo, ha hablado a nuestro país con independencia de criterio, con sinceridad y valentía. Ha puesto su pluma al servicio de los más excelsos y nobles ideales, sin claudicar ni descender al terreno de la diatriba. Su palabra ha llegado al pueblo serena, dulce y consoladora, aun cuando se ocupaba de esos aspectos de nuestra vida donde es preciso una pluma que tenga mucho de cauterio.

Los artículos periodísticos de Eugenio Astol son verdaderas piezas literarias. Hace tiempo se debieron haber reunido en un libro. No parecen estar escritos con esa premura con que se produce casi siempre el artículo y la crónica destinada al periódico. Hay en ellos profundidad, armonía, belleza y perfección formal. En estas "Acotaciones" que don Eugenio escribe semanalmente en "Puerto Rico Ilustrado" está contenido lo mejor de su pensar y de su sentir.

Astol no se ha conformado con escribir, como tantos que asumen aquí el título de escritores y periodistas, artículos interesantes, bellos y entretenidos. Consciente de la misión que se ha impuesto, ha querido ir más lejos. Ha hecho labor crítica y filosófica. Se ha situado en la alta torre donde se divisa "la sublime plenitud del conjunto" y desde allí ha hablado unciosa y armoniosamente. Su palabra ha sido de paz, de belleza, de amor y de confraternidad. Ha planteado los problemas más trascendentales del espíritu. Con dulce y placentera serenidad de convencido, ha tratado el eterno tema de la muerte. Espíritu idealista, ha predicado la necesidad de intensificar, elevar y purificar nuestra vida espiritual. Se revela también en su obra un misticismo fecundo y creador. Como Sócrates, exhorta a los hombres a conocerse a sí mismos, a penetrar en su reino interior donde están encerrados, como en un arca, todos los secretos. Su obra está animada de un gran amor a la vida, pero también de una gran serenidad, de una honda resignación, de una dulce paz entre el insondabla misterio del más allá.

Este mensaje de amor y de espiritualidad que tiene Eugenio Astol para nuestro público todas las semanas desde hace varios años, ha de dar sus frutos. El lo comprende y por eso nada le arredra, nada le hace desmayar en su labor. Aquí donde se rodea al escritor de indiferencia, porque nuestro pueblo está empezando a leer y a comprender, es tarea penosa la del periodista. Mas la semilla de la idea ha de fructificar en lo porvenir. Por eso persevera este hombre tenaz y vigoroso en su labor. Siembra para las generaciones que vendrán. Día llegará en que la simiente que hoy plantó fructifique en frutos de amor y flores de belleza.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

ARTICULOS PEDAGOGICOS. Juan B. Huyke, Departamento de Educación, Bulletin No. 4, whole No. 112. Imprenta del Gobierno. San Juan. 1929, 99 págs.

Prologado brevemente por D. Francisco Rodríguez López, nos brinda el Sr. Huyke esta serie de "Artículos pedagógicos", de carácter popular y diarista. Cierto que no todos responden con la misma propiedad a la orientación enunciada en el título, pero todos respiran ambiente escolar. No realiza el señor Huyke una labor de investigación académica, sino que en esta obra extiende su experiencia de treinta años, para aprisionar algunos tópicos ambientes, informativos unos, combativos otros, y todos llenos del tesonero entusiasmo que el autor da siempre a sus trabajos.

EARLY ECCLESIASTICAL HISTORY OF PUERTO RICO (with some account of the social and political development of the island during the episcopate of Don Alonso Manso, the first bishop of the New World. (1513-1539) Dr. Juan Augusto Perea y Dr. Salvador Perea. Tipografía Cosmos. Caracas 1929. 102 págs.

He aquí las raíces de nuestra historia eclesiástica, bellamente recogidas en un primoroso tomito de esmerada corrección tipográfica. La abundante y seria bibliografía que precede al estudio, es prueba inequívoca de la paciente honradez—esfuerzo y pulcritud—con que se pone en claro la iniciación en Puerto Rico de las prácticas cristianas. Nuestros primeros veinsiséis años de vida eclesiástica, y su relación con el aspecto político y social, quedan plenamente descubiertos a la luz de Don Alonso Manso, primer obispo y primer inquisidor de América. Es obra de fecunda y laboriosa investigación.

El apéndice C. exhibe la lista de los gobernadores de Puerto Rico, desde el descubrimiento hasta la muerte de Alonso Manso, y anula todo lo publicado hasta el presente sobre ese período básico de nuestra historia.

LA CANCION DE LAS ANTILLAS Y OTROS POEMAS. Luis Llorens Torres. Negociado de Materiales, Imprenta y Transporte. San Juan, P. R. 1929, 27 Págs.

Manos generosas han recogido en este folleto la Canción de las Antillas y otros poemas diversos de Luis Llorens Torres. Es pues una recopilación de trabajos viejos popularmente conocidos, y todos publicados en libros y revistas. Nada nuevo nos ofrecen de nuestro poeta máximo. No obstante agradecemos la selección del conjunto—visión, fuerza creadora, personalidad—que incluye las espléndidas Velas Epicas, Valle de Collores, Campesina Criolla, Rapsodia Criolla, Balada de la Noche Buena, El Zapatito Azul y las mejores composiciones de "Sonetos Sinfónicos". Criollismo y cosmopolitismo, novedad, originalidad, espontaneidad le defienden de nuestra tradicional melcocha lírica. Buzo de sentimientos colectivos, Llorens Torres, a pesar de sus yerros y descuidos, es el más genial Pontífice de nuestra poesía contemporánea.

HISTORIA DEL ADELANTADO JUAN PONCE DE LEON. (Orígenes Puertorriqueños). Por los Doctores Juan Augusto y Salvador Perea. (Caracas: Tip. Cosmos. 1929. Págs. 119.

Este libro es una buena adición a la historiografía de Puerto Rico. Basándose en las fuentes históricas utilizadas por otros autores y en otras que ellos han compulsado, los autores han dado a los aficionados a los estudios históricos un libro muy interesante sobre los hechos más importantes de la vida del capitán poblador y conquistador del antiguo Boriquén.

Las primeras doce páginas están dedicadas a las obras consultadas por los autores en la preparación de su material. Antes de entrar en el estudio de Ponce de León los autores dedican unas páginas a la tan debatida cuestión del punto de anclaje de las naves colombinas en el 1493, así como al nombre indiano de la isla, a las familias indígenas que figuran en nuestra protohistoria, y al intento de Vicente Yáñez Pinzón para colonizar a San Juan.

Todas estas cuestiones están expuestas claramente y respaldadas por un número de excelentes notas aclaratorias y por tres apéndices que dan mayor interés a la argumentación presentada en el texto.

Felicitamos a los doctores Perea por esta interesante y útil labor sobre los hechos de la figura principal de nuestra historia colonial. En próximas ediciones de esta Revista haremos un estudio analítico de este libro que ha de figurar en la biblioteca de todos aquellos puertorriqueños que desean saber los hechos importantes de nuestro pasado y la verdadera significación de nuestra historia.

INDICE DE NOTICIAS

EMILIO R. DELGADO

Desde hace algunas semanas se encuentra en la República Dominicana nuestro distinguido colaborador y fraternal compañero Emilio R. Delgado. En epístola reciente, nos hace saber el cordial recibimiento que le ha dispensado la joven intelectualidad quisqueyana.

A B C UNIVERSITARIO

Hemos recibido el primer número de este interesante quincenario que edita nuestra juventud universitaria. Responde el vocero a un noble empeño cultural. INDICE saluda fraternalmente al nuevo colega.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LIBROS

UNIVERSIDAD Y DEMOCRACIA por Alfredo L. Palacios.. Editorial Claridad. Buenos Aires..

DOS RELATOS ESCENICOS ("Herido de Muerte" "El y Ella") por Joaquín Campa. Editor Juan Toia. Buenos Aires.

ETICA Y ESTETICA por Federico Henríquez y Carvajal. 2 tomos.. Imp.. J. R.. Vda.. García, Sucrs.. Santo Domingo, R. D.

AGRARISMO COLONIAL Y TRABAJO A DOMICILIO por Andrés Rodríguez Vera.. Tip.. "La Democracia" Inc. San Juan. P. R.

REVISTAS

ATENEA Santiago de Chile.. Tomo XI Núm.. 55

LA CRUZ DEL SUR Montevideo, Uruguay.. Año V Núm. 24

ALMA HISPANA Madrid Año III Núms.. 21 y 23

AMERICA Quito, Ecuador Núm.. 37

INDICE DE LIBROS Madrid Año II Núms. 15—17

LA SIERRA Lima, Perú Año III Núm. 29

ARCHIPIELAGO Santiago de Cuba Año II Núm. 15

LA RABIDA Huelva, España Año XVII Núm. 182

EL CHOFER DE CUBA Santiago de Cuba Año III Núm. 24

REPERTORIO HEBREO Lima, Perú Año I Núms. 3-4

ESTUDIOS Valencia, España Año VII Núm. 74

GENERACION CONSCIENTE Buenos Aires Año Núms. 1, 2 y 3

RENOVACION Buenos Aires Año VII Núms. 77-79

VERBO NUEVO San Juan, Argentina Año X Núms.

BOLETIN TITIKAKA Puno, Perú Año II Núm. 103-105

INTEGRIDAD Lima, Perú Año IV Núms. 35—37

LA AURORA Paysandú, Uruguay Año V Núm. 89

ACCION UNIVERSITARIA Buenos Aires Año III Núm. 18

CONFERENCIAS

A fines de septiembre y principios de octubre, recibimos la visita del filósofo hindú, Dr. Jinarajadasa y ante nutridas concurrencias desarrolló los siguientes temas:

1. Los Dioses Encadenados—Biblioteca Carnegie.

2. Nuevas Orientaciones en Educación—Escuela Superior, Santurce.

3. Las Enseñanzas de Krishnamurti—Ateneo Puertorriqueño.

4. Verdadero y Falso Yoga—Escuela Superior, Santurce.

5. Los Ideales de la Masonería—Gran Logia Soberana, San Juan.

6. Algunos niños famosos de la India—A los alumnos de la Escuela Superior, Santurce.

7. La Ciudad Perfecta del Hombre y de Dios—Universidad de Puerto Rico.

8. ¿Por qué no es usted Teosofo? Logia Aurora, Ponce.

Además de estas conferencias, el Dr. Jinarajadasa repitio las principales en algunos pueblos de la isla. Una vez terminada su intensa labor, partió en aeroplano para Santo Domingo dejando una grata impresión entre nosotros.

UN CONGRESO IMPORTANTE

El primer Congreso Internacional de Universidades, cuya organización preside el Dr. Averhoff se reunirá el próximo febrero en La Habana, coincidiendo la fecha con la celebración del segundo centenario de aquella Universidad. La nuestra debiera estar representada de algún modo, y esperamos que las autoridades correspondientes aprovechen esta brillante dportunidad de internacionalizarnos.

CORRESPONDENCIA

Desde Florida, donde hace muchos años tiene abierta su clínica el culto Dr. José Antonio Dávila, recibimos cálidos estímulos. "Indice—dice—(dejando a un lado bombos histéricos y prejuicios nostálgicos) es de lo más completo y variado que se lee en estos días, y como ya he dicho, es el exponente de cultura más interesante en el terruño; tiene la prosa más deliciosa; la dicción más correcta y la mejor gramática y todo sin las polillas académicas ni el tufo a pergaminos. ¡Palabra!"

CARTOGRAFIA

En la Exposición de Sevilla, se exhibe una magnífica colección de los mapas de los antiguos exploradores españoles, cuando estos efectuaban la gloriosa epopeya de América. La notable institución Hispanic Society de Nueva York, que preside el señor Huntington, ha destinado 25,000 dólares para publicar estos valiosos documentos de enorme valor para la historiografía del Nuevo Mundo. El primer mapa conocido de Puerto Rico, fué hecho por el licenciado de Figueroa en 1519, y como su original se conserva en el Archivo de Indias, creemos que entre otros, será incluído en esa colección, que esperamos ver pronto.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO I | San Juan, Puerto Rico, a 13 de diciembre de 1929 | NUM. 9

Director en turno:
SAMUEL R. QUIÑONES.

El único retrato que, de Rafael Balseiro al piano, se conserva.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

Junta de Redacción

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones—A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..50 ctvs. Un ejemplar..5 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

Colaboran en este Número

JOSE A. BALSEIRO:—Ver el número dos de INDICE.

LUIS PALES MATOS:—En el verso de impecable forma y honda emoción ha afirmado su personalidad de literato, que tiene, en la novela, en la oratoria de alto vuelo lírico, prolongaciones de positivo valor. Sus poemas de ambiente negro son aciertos de color local, de onomatopeya, de adentramiento en el espíritu de una raza.

J. I. DE DIEGO PADRO:—Por sus poesías de limpio parnasianismo—modelos de factura literaria—es conocido en el extranjero, tanto como por su prosa de certera intención filosófica y vigorosa realización de pensamiento. ..En la novela ha logrado una obra de relieve... Autor de "La Ultima Lámpara de los Dióses", (versos) "En Babia", (novela).

LUIS ANTONIO MIRANDA:—En el verso amatorio—de cuyo cultivo, para mal de nuestras letras, se ha desviado—ha dado logrados frutos:—"El Rosario de Doña Inés", "Música Prohibida", "Abril Florido". Rudo combativo en la prosa polémica. ("Lo que ví en Venezuela".) Dirige en San Juan una revista: "Poliedro".

LA HIJA DEL CARIBE:—A favor de una copiosa producción literaria ha continuado la tradición literaria de su ilustre padre, "El Caribe". Por sus colaboraciones en revistas del país y del extranjero ha popularizado doña Trina Padilla de Sanz su nombre de pluma. Tanto como por su labor de pianista su nombre propio.

LUIS VENEGAS CORTES:—Estudiante de la Universidad... Sin afiliarse a las vanguardias realiza una valiosa labor literaria. Conocedor de letras clásicas y fervoroso cultivador de las formas poéticas anteriores a las rebeldías de última hora.

ANTONIO S. PEDREIRA:—De la Junta de Redacción de *INDICE*.

El poeta Jesús María Lago

El obituario del mes registra una baja sensible en nuestras letras:—Don Jesús María Lago, falleció repentinamente en esta ciudad. Espíritu de selectas elegancias, cultivó el verso de tersa factura y suaves sentimentalidades. Publicó "Cofre de Sándalo", versos. A la entusiasta dedicación de Lago debe el Ateneo Puertorriqueño la casa que ocupa, construída durante uno de los términos presidenciales que desempeñó.

En torno a nuestra Revista

DE "LA PRENSA", DE SAN ANTONIO, TEXAS

"Con el nombre de "Indice" se está publicando en San Juan de Puerto Rico una revista mensual, que realiza plenamente su nombre, porque es un índice de la cultura puertorriqueña, en sus diversas manifestaciones, de los sucesos principales de la historia de la Isla, de sus hombres ilustres y de su producción literaria".

"En cualquier parte de la América española sería una obra de patriotismo la publicación de una revista de esa naturaleza, pero en vista de la situación peculiar en que se halla Puerto Rico, la empresa resulta heróica".

Mientras una nación conserva y cultiva su idioma nacional, su fe, el culto de sus tradiciones y hombres ilustres y no se averguenza de su historia, no importa que se encuentre en condiciones difíciles, porque su potente espíritu nacional las vencerá.

"Por eso aplaudimos, llenos de admiración, la labor de "Indice", revista redactada por jóvenes ex-alumnos de la Universidad de Puerto Rico, que conservan vigoroso el espíritu de la raza hispano-americana y a quienes felicitamos por ello sinceramente".

De una carta del Director de la "Revista Bimestre Cubana", el notable sociólogo Fernando Ortíz, copiamos:

"En la muy interesante revista que ustedes dirigen, está apareciendo un trabajo titulado "Definición y Orientación. ¿Qué somos? ¿Cómo somos?", cuyo contenido es para mí de particular importancia, dada la índole de las disciplinas a cuyo estudio me dedico y los inconfundibles sellos de parecido histórico y sociológico de nuestros países antillanos".

ATERRIZAJES

NUESTRA OTRA ENCUESTA

O totalmente monopolizada su atención por el múltiple espectáculo del mundo externo, o recelosamente arrinconados en el temor de conocer sus limitaciones, viven hombres y pueblos ajenos a lo que determina la substancia de su personalidad, desconocedores de aquellas modalidades de su carácter en que vinculan origen y definición sus gestiones vitales.

Sagrado horror o indiferente desdén profesan, el hombre a la autognosis individual, y los pueblos a su equivalente social, la autognosis colectiva.

Sacudir ese desdén, abatir ese horror: tal el móvil de nuestra primera encuesta, enderezada a resolver un problema que, no formulado aún, en la abarcadora significación de sus implicaciones, por ningún pensamiento, se insinúa, sin embargo, en todos, borrosamente, como turbio asomo de una preocupación que resulta más cómodo y hacedero mañanear, *apartando con timidez cautelosa la inquietante interrogación que plantea ante nuestro pueblo.*

Conviene a nuestro pueblo volver ocasionalmente hacia adentro la curiosidad inquiridora que proyecta de contínuo hacia afuera. Le conviene interrogarse, introspeccionarse, estudiarse en el fondo de su personalidad, en plan de fijar sus limitaciones, acaso superables una vez conocidas, con ánimo de descubrir sus posibilidades en germen de insospechados aprovechamientos. Cuando actúe a conciencia de lo que es, de cómo es, darán cauce propicio a sus actos un recto sentido de propósito y capacidad normativa a su vida una certera orientación consciente. No será ya el suyo desorbitado caminar desde y hasta no sabe dónde.

Nuestra encuesta ha rendido valiosas opiniones en que hay material laborable para el empeño de autognosis social que postula INDICE. Porque—contradictorias o concordantes— late en sus afinidades como en sus divergencias idéntico afán de ese conocerse a sí mismo que auspicia en todo pueblo la certidumbre directora.

Complementaria de ésta que hoy cerramos es nuestra otra encuesta, a que convocamos todos los lectores de INDICE. Si nuestra personalidad como pueblo no está completamente definida, ¿cómo crearla? Si lo está, ¿cómo impedir que inconscientes rendiciones o voluntarias concesiones desvirtúen lo que en ella ha fructificado una lenta elaboración de siglos?

Claro que no han menester de la forma escrita las respuetsas a esta otra encuesta, porque tienen su expresión sensible en la voluntad de hacer, en las rectificaciones logradas, en las realizaciones vitales, en la conquista del ser y la prevención del parecer, en aquella devota adhesión a nuestro pasado, que sin ser actitud regresiva sea empuje de fecunda emulación, en aquel culto de nuestros valores raciales que sin ser fronteramiento de localismos excluyentes sea consciente utilización del contenido de orientación que alienta en las virtualidades históricas, que sin ser rendida sumisión al determinismo racial sea conversión de ese determinismo—que no es rígido y estático sino dinámico y adaptable—en eficaz causa determinante de fructuosas superaciones.

CONCURSO DE MISERIAS

Esa predilección por los certámenes que es, en nosotros, tradicional proclividad, ha tenido reciente expresión en un concurso de dolorosas implicaciones.

Rivalizando ante el Gobernador Roosevelt en la exposición del trágico muestrario de sus miserias, los pueblos de la isla se han afanado empeñosamente en un censurable concurso de indigencia. Competencia de necesidades en que cada pueblo reclama para sí, no la más alta aptitud para cubrirlas, sino la humillante superioridad de ser más merecedor de ayuda.

No es la proclamación de nuestras desgracias el medio más adecuado para remediarlas. Colectivamente, como individualmente, la cerrección de los males que nos abaten debe tener su empuje inicial en la propia iniciativa, en el examen, —busca valiente del remedio— de nuestras posibilidades inexplotadas.

Urge normalizar nuestra torcida situación económica. Pero urge mantener nuestra dignidad de pueblo que se basta a sí mismo. Soltemos el resorte de nuestras energías vitales para iniciar la obra de reconstrucción. Y cuando el Gobernador tenga el pleno convencimiento de que somos un pueblo apto para soportar y conjurar y remediar nuestra indigencia, todo lo demás vendrá por añadidura.

RAFAEL BALSEIRO DAVILA

POR JOSE A. BALSEIRO

Un amigo de Franz Schubert le mostró un dia al músico inmortal de la sinfonía "inconclusa" un cuadernillo de Bethoven: Temas desarrollados de tres y cuatro maneras diferentes; rectificaciones a cada compás; motivos recreados.. Labor, en suma, del trabajador profundo, siempre inconforme con lo hecho, ansioso siempre de superación; dramático anhelo de eternidad.. —Pues si eso es componer — respondió Franz — yo no quiero componer..— Tal parece que componia "sin querer".

En un plano más modesto, ese era el caso de Rafael Balseiro Dávila. Sus obras son —en términos generales— improvisaciones.. Temperamento inquieto, nervioso; fantasia poderosa y rica imaginación, no sabia someterse a depuradoras disciplinas. El piano era eco sonoro del caudal melódico que se desbordaba en su mente. Y tal como cantaba en su reino interior, vaciábalo en el pentagrama. Así, pues, carecen, las más de sus obras, de madurez reflexiva.. Y lo que pierden en meditación, ganan en frescura al igual de muchas canciones de Mussorgsky, sin que tampoco haga un paralelo entre uno y otro artista.

Esto no quiere decir, empero, que la música de Balseiro carezca en absoluto de profundidad.. De igual manera que para morir su corazón silenció en poco tiempo — improvisador cordial siempre — en poco tiempo, también, creó notas que tal vez perduren más allá de su vida. Un ejemplo: "El llanto de una Estrella", marcha fúnebre escrita para el entierro de José de Diego..

La música hispanoamericana carecia de un valor vivo en la música de los pueblos europeos desde el nacimiento de Weber, el triunfo de Chopin y el florecimiento de Strauss.. Carecía de un buen valsista. Rafael Balseiro creó el género para nosotros, mediante la composición de media docena de valses de primera categoría, a parte crecido número de otros que, si inferiores, no carecen de gracia, de nobleza melódica y de elegancia rítmica.. "El Niágara", escrito en su adolescencia; "Puerto Rico", "Impromptu", "Las mariposas" y "Excelsior", pueden figurar— y ha lucido más de uno de ellos— en el extranjero, junto a maestros de mundial valia.. El tercero— "Impromptu"— escrito en tono menor, y con melancolía tan pura como la de alguna página chopiniana, tiene, no obstante, como toda la música de Balseiro, carácter personal, estilo propio, inconfundible. "Tu risa" sin duda el más popular de ellos, es tan criollo, que puede sumarse a las danzas de Tavárez y de Campos, para representar el espíritu genuino de nuestro pueblo..

Su danza "Una perla", revela, una vez más, al artista que andando por caminos propios halla, esporádicamente, guiado por intuición de buen gusto, rutas nuevas Fernando Callejo reconoce que en "Una perla" crea Balseiro un estilo que, al igual de "La Sara", de Mislán, de otro corte, nada adeuda ni a Tavárez, ni a Heraclio Ramos ni a Juan Morel Campos.. Y las cuatro "Danzas cortas", finas, antillanas y románticas, como las del cubano Ignacio Cervantes ,pueden dar, y han dado lejos de nuestras playas, un tono aristocrático y poético del alma triste y sensual de Puerto Rico.

En su "Serenata" lo mismo que en otras de sus producciones, aprécianse modulaciones y transiciones tan suyas y anniosas de libertad como las gustaron Schubert, en su condición de precursor, y muchos músicos modernos, a partir de Debussy y Albéniz. Contrarias a las reglas clásicas; favorables a la expresión personal.

De ahi que las partituras de Balseiro, analizadas preceptiva en mano, bajo la lupa de los viejos cánones, tengan errores parciales Pero oidas con amplitud nueva, luego de familiarizarnos con los maestros avanzados que incurrieron en revoluciones más trascendentales, quedan justificadas, en su afan de gozoso vuelo, de fuga ideal del propio artista.

Rafael Balseiro prefirió ser él.. Con sus limitaciones y su frescura ingenua, de corazón siempre niño, optimista y soñador, a ser un Haydn de quinta clase. Parecía seguro de este concepto de Benavente: "Bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán nuestros defectos". Y no imito a nadie.

RAFAEL BALSEIRO: - APUNTACION BIOGRAFICA

Nació en Vega Baja, Isla de Puerto Rico, el 24 de septiembre de 1867.. Fueron sus padres Rafael Balseiro Maceira y Aurea Dávila Santana, ambos hijos de españoles.

Los años de su niñez transcurrieron en su pueblo natal y en Arecibo, donde comenzó a estudiar piano, bajo la dirección de Heraclio Ramos.. A los ocho años tomó parte en un concierto, junto al entonces célebre violinista cubano Brindis de Sala.

En San Juan, con los estudios académicos siguió los de música. En la Banda del colegio, Balseiro ejerció el bombardino solista.. Al finalizar cada período escolar,, obtenía siempre los primeros premios, tanto de bombardino como de piano.

A temprana edad cultivó la amistad del poeta José Gualberto Padilla ("El Caribe"), a cuya hija Amparo dedicó Balseiro su primera composición, la danza así llamada..

Formó en la sociedad secreta y patriótica "La Torre del Viejo", constituída en Ponce. Familiarizado con los aires y tonadillas eglógicos del sur, compuso un "Seis chorreao" que nunca escribió y que tenía un sabor, quizás no igualado, de criollismo puertorriqueño.

En Manatí ejerció de maestro de piano. Poco después casó allí con Dolores Ramos Casellas. Más tarde, y ya nacidos dos de sus tres hijos, fijó su residencia en Barceloneta, desde donde pasó definitivamente a San Juan.

En 1909 estrenó aquí su zarzuela "Amor que muere y amor que nace", cuyo "Intermedio", en forma de vals, le conquistó una enorme popularidad que le acompañó desde entonces toda su vida..

La orquesta del teatro Strand, de New York, ejecutó algunos de sus valses que le conquistaron el título de "Rey del vals". En Londres, Chicago y París, entre otras ciudades, se han tocado también obras suyas..

Falleció repentinamente en San Juan, el 23 de octubre de 1929.

VALORACIONES Y COMENTARIOS

Rafael Balseiro visto por sus compañeros de arte

EL LLANTO DE UNA ESTRELLA

"El llanto de una estrella" es una marcha fúnebre escrita expresamente para ser ejecutada en el entierro de José de Diego; y cabe decir que la marcha es digna del muerto. No porque esté correctamente escrita— que no lo está— sino por el sentimiento sincero y profundamente humano que se desborda en toda la composición y por la naturalidad y sencillez de estilo con que el autor expresa el dolor causado por la muerte del gran poeta puertorriqueño.

No trato de adular al artista, ni él, que tiene conquistados tantos laureles lo necesita, sino de hacerle cumplida justicia declarando que, por esta vez, ha dado un salto considerable en el campo del Arte, colocándose en uno de los puestos más avanzados.

Todos están conformes —¿cómo no?— en que Balseiro es el rey de los valses; y la verdad es que hasta hoy se había mantenido en ese envidiable trono, sin invadir el campo de los demás compositores; pero hemos de convenir en vista de esa gallarda muestra que nos ha dado de su vena abundante y poética, en que es muy capaz de triunfar en cualquier otro género a poco que en ello se empeñe.

Yo juzgo la obra en conjunto, con sus bellezas y sus lunares (a veces éstos suelen tener también sus bellezas), y en tal concepto repetiré, aunque con distintas palabras, lo que dije al comenzar este trabajo; el músico ha estado a la altura del poeta al componer esa tierna elegía musical que semeja el llanto del ruiseñor por la muerte del cóndor.

Ya se ha visto cuán intensamente ha demostrado el país su inmensa pena por el fallecimiento de Pepe Diego, y con cuánta profusión le ha tributado la prensa sus elogios, considerándolo ya como orador, ya como poeta. Pues bien: mi humilde pensar es que la nota más alta en el concierto de honores póstumos consagrados hasta hoy a la memoria del ilustre muerto, la ha dado Rafael Balseiro.

BRAULIO DUEÑO COLON

(Fragmentos de un artículo publicado en "Puerto Rico Ilustrado" en 1919.)

ARTISTA DE ESPONTANEA CREACION

Características esenciales del arte de Balseiro son la espontaneidad, el don de la improvisación, la fluente facultad de repentizar. No creía en la dictadura de las reglas. Triunfaba en él por sobre el imperio del precepto, el libre vuelo de la inspiración. Nunca supo, nunca pudo— artista siempre de espontánea creación— someterse al mandato del postulado musical. Así, más bien que músico de escuela era músico por natural disposición de su temperamento. No es que desconociera los cánones de su arte. Es que, espíritu emancipado de toda limitación, daba forma sensible al ritmo que en él cantaba sin atenerse a los moldes establecidos, sin preocuparse de las leyes que otros establecieron.

En esa libertad de expresión radica el valor de su obra, que no tenido en Puerto Rico— o pobreza del ambiente, o desgracia de los músicos— la aprobación a que es en justicia acreedora. En otro medio, acaso hubiera Balseiro destacado con más acusados relieves de prestigios su personalidad artística que tantos aspectos merecedores de elogio tiene para la crítica sincera y desapasionada.

JESUS FIGUEROA

FINA SENSIBILIDAD

Con don Rafael Balseiro pierde el país a un músico original y de valor que en sus cortas obras —valses— ha demostrado poseer una fina sensibilidad y un raro sentido del ritmo.

JOSE FIGUEROA SANABIA

París, 9 de noviembre de 1929..

TEMPERAMENTO INQUIETO

La obra de Balseiro fué pura y fué grande porque fué espontánea.

Su temperamento hondamente inquieto no aceptaba reglas ni cánones. Su música, dotada de florido estilo y personal factura, fué caracterizada por sutil lirismo, puesto de relieve a través de su fecunda inspiración.

MONSITA FERRER

UN CORTESANO DE LUIS XV

No obstante haber escrito música de distintos aires, Rafael Balseiro Dávila se dedicó con predilección a los valses, y ésa fué su principal obra. Su gran mérito consiste en haber creado un estilo nuevo, muy propio, festivo, y único. Nunca demostró ser influenciado por el sentimental Chopin, ni por los voluptuosos y sensuales valses franceses, ni aún por los elegantes valses vieneses.

Sus composiciones (en su casi totalidad) están escritas en tonos mayores y tienen la característica de los muchos adornos, floreteos, apoyaturas y arpegios juguetones. Su música agrada al momento y distrae siempre. Balseiro se retrata a sí mismo, íntimamente, en sus valses alegres, propios de las cortes de Luis XV y otros monarcas ebrios de distracción, trasmitiéndonos su eterna juventud, su carácter fino y alegre, y su espíritu jovial

No obstante hubo dos grandes excepciones en sus composiciones musicales:— sus dos marchas fúnebres, donde nos hace sentir la tristeza que al componerlas le conmovía. Entonces deja de ser el Balseiro divertido que huía de las penas de la vida, para no conocerlas. .....

AUGUSTO A. RODRIGUEZ

EL MATIZ INDIVIDUAL

La música de Rafael Balseiro lleva un timbre genuino, único: el suyo propio.. En ella encontramos pasajes arrobadores, ardor de llamaradas, delicadezas insinuantes, sutilezas poéticas.. Fué todo un artista.

JUAN O'NEILL

LAS MARCHAS FUNEBRES DE BALSEIRO--Apreciación de "La Hija del Caribe",

La marcha dedicada a Lecompte está escrita a modo menor, el tono que según los psicólogos hace abatir el pulso.

Comienza el bajo haciendo un canto litúrgico como un lamento, mientras la melodía va cantando, subiendo gradualmente, hasta llegar a la resolución consonante que se desenvuelve de manera maravillosa.

La segunda parte, se desenvuelve a la manera de vibrantes clarines que rompen en notas cortadas, breves, para volver al ritornello primigenio, rompiendo en acordes finales, rotundos, desgarrantes, como el prolongado sollozo de un eterno adiós.

"El llanto de una estrella" es también conmovedora, revelando, en su discurso musical, al autor, destacándose la melodía originalísima, que acompasa el bajo, como tambores a la sordina, como cureñas que se arrastran, como armas a la funerala.

TRES JUICIOS EXTRANJEROS SOBRE RAFAEL BALSEIRO DAVILA

"Antes de marcharse para las Antillas, hemos tenido el placer de oir al eminente compositor y virtuoso pianista Rafael Balseiro.. Su dedeo preciso, impecable, se burla de todas las dificultades pisnísticas y es lástima no oir más a menudo a un artista de este valor..

Entre sus excelentes composiciones, se puede citar, al azar, su "Serenata", la que nos ha sorprendido por su elegancia refinada y su languor voluptuoso en el cual se siente la influencia de los trópicos. Sus dos valses de concierto, "Las mariposas" e "Impromptu' son igualmente notables.. En cuanto a la ejecución de sus obras por el mismo señor Balseiro, nos entusiasmó literalmente, tanto por su técnica brillante cuanto por su poderosa ejecución"..

(Del diario de arte "Comedia", de París: 6 de oct., 1923)

"Acaba de fallecer en San Juan de Puerto Rico, uno de los compositores americanos de inspiración más fragante y de popularidad más bien ganada. Hombre sencillo y bondadoso, no quiso dejar el solar nativo, y sacrificó a este gusto un talento de pianista que de seguro le habría granjeado éxitos mundiales. Sus composiciones de tipo folklórico, le dieron, empero, uno de los primeros puestos en la música de América, que pierde con él uno de sus valores más auténticos".

(De "La Voz", de Madrid: 28 de octubre de 1929)

Gran amigo de España, pianista eminente y melodista de vena fecunda, en toda América era popular por sus obras. Con él pierde Puerto Rico uno de sus artistas mejores".

(De "El Sol", de Madrid: 30 de octubre de 1929)

OBRAS DE RAFAEL BALSEIRO DAVILA

V A L S E S

El Niágara
Impromptu
Las Mariposas
Excelsior
Puerto Rico
Noche Tropical
Dolores
Margarita
Beauty
Flores y perlas
Irma y Matilde
Delia
Pepito
Perlas de Borinquen
Tu risa
El nuevo sol
Hoja de rosa
Tus ojos
Emma
Rosa de Pompadour
El encanto de una reina
Rayo de luz
Pedazo de cielo

ZARZUELAS

Amor que muere y amor que nace.. (Libreto de Don Felipe Castañón)
La visita de los congresistas. (Libreto de don José Pérez Losada)

OTRAS OBRAS

El antifaz rojo (marcha festiva)
La exposición de Puerto Rico (mazurka)
Carmen Margarita (Gavota infantil)
Alma Raquel (mazurka infantil)
Lejos de mi patria (melodía capricho)
Marcha fúnebre para el entierro de Luisa Regui (inédita)

VALSES (INEDITOS)

Paviowa
Musa latina
Esmeralda
Vals en do mayor
Vals en do mayor
vals coreado
Vals en si bemol
Vals coreado en sol mayo

D A N Z A S

Amparo
Flores de Primavera
Rosalina (inédita)
Violetas (inédita)
Danza cubana (inédita)
Danza clásica (inédita)
Una perla
Danzas cortas: a) Lola, b) Yuya, c) Anita, d) Mercedes.

Marcha fúnebre para el entierro de Sergio Lecompte..
El llanto de una Estrella, marcha fúnebre para el entierro de José de Diego.
Chiken's rag
Greeting to New York City
Tres danzones
Minuet en mi bemol (inédito)
Melodía en do mayor (inédita)
Canción de los columpios (inédita)
Seis chorreao puertorriqueño

NOTA:——Además, dejó Rafael Balseiro dos libretas de copiosos apuntes de composiciones de diverso género.

VERSOS NEGROS DE LUIS PALES MATOS

FALSA CANCION DE BAQUINE

Luis Palés Matos

Ohé, nené!
Ohé, nené!
Adombe gangá mondé
Adombe.
Candombe del baquiné
Candombe.

Vedlo aquí dormido
Ju-jú.
Todo está dormido
Ju-jú.
¿Quién lo habrá dormido?
Ju-jú.
Babilongo ha sido
Ju-jú.
Ya no tiene oído
Ju-jú.
Ya no tiene oído ...

Pero que ahora verá la playa.
Pero que ahora verá el palmar.
Pero que ahora en el fuego grande
Podrá bailar.

Y a la Guinea su zombí vuelva
—Coquí, cocó, cucú, cacá—
Bombo, el gran mongo, bajo la selva,
Su tierno paso conducirá.
Ni sombra blanca sobre la hierba,
Ni brujo negro lo estorbará.
Bombo, el gran mongo, bajo la selva,
Su tierno paso conducirá.
Contra el hechizo de mala hembra
Cocomacaco duro tendrá.
Bombo, el gran mongo, bajo la selva,
Su tierno paso conducirá.
—Coquí, cocó, cucú, cacá—

Para librarle de asechanza
Colgadle un rabo de alacrán.
Será invencible en guerra y danza
Si bebe orines de caimán.
En la manteca de serpiente
Magia hallará su corazón.
Conseguirá mujer ardiente
Con cagarruta de cabrón.

A papá Ogún va nuestra ofrenda,
Para que su arrojo le dé
Al son del gongo, en la calenda
Conque cerramos el baquiné ...

Papá Ogún, dios de la guerra,
Que tiene botas con betún,
Y cuando anda tiembla la tierra ...
Papá Ogún ¡ay! papá Ogún.
Papá Ogún, mongo implacable,
Que resplandece en el vodú
Con sus espuelas y su sable ...
Papá Ogún ¡ay! papá Ogún.
Papá Ogún, quiere mi niño,
Ser un guerrero como tú;
Dale tu gracia y tu cariño ...
Papá Ogún ¡ay! papá Ogún.

Nos, comámonos al blanco,
En gandinga y con rupé.
Nos, comámonos al blanco.

Ohé, nené!
Ohé, nené!
Adombe gangá mondé
Adombe.
Candombe del baquiné
Candombe.

DE LA MUSICA PUERTORRIQUEÑA

EL MERENGUE

Por ANTONIO S. PEDREIRA

Hé aquí una palabra con historia local que no está anotada en el diccionario de la Real Academia Española con su significación puertorriqueña. Claro es que no me refiero al merengue académico que venden en las confiturías. La acepción provincial la da el señor Malaret en su monumental *Diccionario de Americanismos*: merengue: "baile que se introdujo en el país en 1842 en substitución de la contradanza española".

Hubo una época en Puerto Rico en que el merengue era el plato del día quedando casi relegados al olvido nuestros bailes tradicionales de la montaña: el sonduro, las cadenas, caballos, puntillanto y fandanguillo.. Cuando imperó la moderna danza en los salones aristocráticos, iniciaron sus fugas las polkas, las mazurcas, los lanceros y todos los bailables de figuras versallescas, en que los galanes frente a sus damas se hacían cumplidas reverencias, se paseaban, se rondaban, se daban al fin las manos y tras puntillosas genuflexiones de difícil y artística ejecución, la dama se entregaba vencida en brazos del galán para dar unas vueltas honestas y sosegadas al compás de una música de templadas cadencias.. Pero viene la danza acortando distancias y preámbulos, y observa en su paseo una mínima reminiscencia de las figuras cortesanas, prolongando en cambio el abrazo que al principio fué blando y moderado..

Y entonces apareció el merengue, eliminando el sosiego placentero que la danza había conservado.. "En el merengue — dice el Dr.. del Valle Atiles en su obra El Campesino Puertorriqueño — todo preliminar está casi abolido; el caballero invita a la dama y en seguida se establece la intimidad de un abrazo que por cierto dura largo tiempo, sin que apenas esfuerzo físico distraiga la atención; porque para bailar esa danza no es preciso ejecutar movimientos que, cansando el cuerpo aparten del baile toda voluptuocidad posible, sobre todo, hallándose la pareja solicitada por una música de languidez dulce y predisponente"..

"No queremos decir que esto ocurra siempre que se baile; pero no puede desconocerse el peligro de la posibilidad. Es posible bailar inocente y correctamente el merengue, pero en ese baile se reunen una porción de circunstancias contra las cuales es bueno estar prevenidos; si al baile hay que concederle título de utilidad es a condición de que en vez en enervar, produzca placer.. Báilese la danza en hora buena, pero no tan exclusivamente que ella anule otras danzas más bellas y espirituales".

Esto lo decía nuestro autor en una época en que ya había sido saneado y adulterado por la moral vigilante el popular y voluptuoso merengue. A juzgar por un documento de la Capitanía General de la isla, el merengue subió a su punto culminante allá por el 1849. En campos y ciudades se extralimitó el privilegio de abrazarse sin premiosas anteselas, acortando las distancias infranqueables que mediaban en los tradicionales bailes de figuras. Cundió la moda del merengue y con ella la voluptuosidad arrobadora que engendró sensuales complacencias y arriesgados devaneos, hasta que el "Excelentísimo Capitán General" herido en su dudosa casti. dad administrativa lanzó la circular número 50:

"El baile que vulgarmente se llama el Merengue, habiendo llegado a ser en casi todos los pueblos de esta Isla una de la depravación de costumbres de los que con él se divierten, y un objeto de escándalo para los que lo ven, queda desde luego prohibido, bajo la pena de cincuenta pesos de multa a los que lo toleren en sus casas y de diez días de prisión a los que lo ejecuten..

Encomiendo a usted el particular cuidado de cumplir esta disposición, sin perjuicio de remitir a usted oportunamente una instrucción que le sirva de gobierno para la concesión de bailes y diversiones públicas que no deberá usted contrariar cuando sean honestas y en los días festivos; pero de que le haga al mismo tiempo responsable cuando se conviertan, como desgraciadamente ha llegado ya a suceder, en estímulos de los vicios y hasta de los delitos.

Dios guarde a usted muchos años.

Puerto Rico, 31 de Agosto de 1849.

JUAN DE LA PEZUELA"

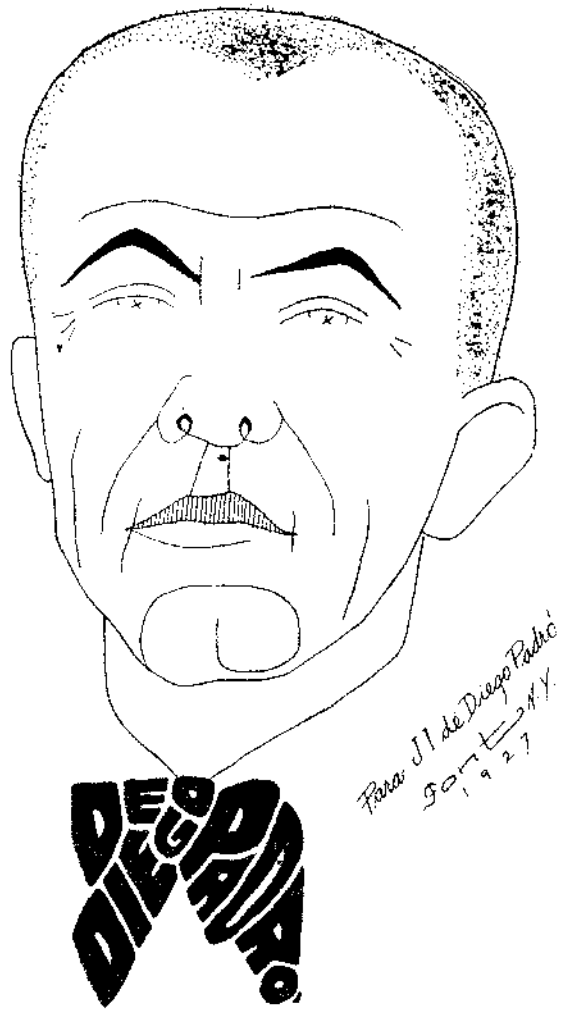
Esta circular tiene también su historia: El general D Juan Prim con su amplio y sano criterio había sancionado con su presencia la introducción y apogeo del merengue, y extremó su liberalidad permitiendo los bailes durante la cuaresma.. Al sucederle en la Capitanía General, el gobernador Pezuela, dominante y despotico, desde que pronunció su célebre discurso en la apertura de la Real Audiencia del 2 de enero de 1849 se captó la antipatía del elemento criollo que se dió por ofendido con los desplantes del nuevo gobernante, y aquí empezó la lucha del pueblo contra el general Pezuela, que no escatimó medios para practicar su ira y su despecho.. Prohibió las tradicionales carreras de San Juan y los bailes de cuaresma, hizo cuanto pudo por hacer sentir el peso y el poder de su cargo, y aprovechando las pendencias que ocurrían a menudo con el zarandeado merengue, de un plumazo suprimió la provocante innovación permitida por Prim..

El pueblo, agazapado en sus enconos, observó con humildad la disposición de Pezuela, y aunque la circular no fué nunca derogada, pasó sobre la prohibición legal tan pronto pudo, en medio de acaloradas protestas subsidiarias, como aquella de El Agente, Américo Amador y José Pablo Morales en los últimos años del siglo..

Hé aquí la amargura de este merengue, provocador e incitante en aquella época, pero que en la nuestra hubiera resultado un pulcro y delicado merengue académico.. El idioma es cosa viva y orgánica y va plegándose a las necesidades de expresión de cada época. En la nuestra, ese término todavía tiene una acepción local que no registra el diccionario de la academia y que lo usamos para designar las partes en que se divide nuestra danza actual..

IDEAS, JUICIOS, MIXTIFICACIONES

Por J. I. DE DIEGO-PADRO



—Oye, Jerónimo....

—¿Qué pasa?

—Leí tu ensayo sobre la inutilidad de la filosofía publicado hace unos días.

—Ajá, ¿y qué?

—Pues que pretendes destruir en él valores convenidos, sancionados por la mayoría humana que piensa, y tú, en cambio, no construyes nada.

—Sí, es verdad — le respondí pausadamente al camarada Guenard —. Es verdad. Pero, ¿construir qué y para qué ahora? Ni soy yo quién para construir, ni me parece éste el momento heróico de las construcciones, en el significado que ya se comprende. Cualquier plan ideológico de construcción, cualquier sistema ídem con vista a una renovación total y violenta de la sociedad humana resultaría en la práctica, hoy por hoy, extemporáneo, impróspero, ineficaz. ¿Por qué? Porque sí. Porque el hombre, por más que se diga, es un sér que está todavía inmaturo, social y moralmente hablando. Y, además, es instintivamente misoneista o renuente a todo lo nuevo, a todo lo que amenace su comodidad preestablecida, sus hábitos de conservación. No ha logrado descachazarse aún de las rémoras del pretérito; vive en ciega obediencia a sus muertos: la voz de las tumbas es su ley. De manera que nuestro presente histórico corresponde más adecuadamente a un período de cansina, de morosa transición hacia las venideras organizaciones. Y lo urgente, por tanto, en un período tal, no es en rigor construir, sino todo lo contrario. Lo que urge es hacer crítica despabiladora y saludable, llevar la profilaxis de esta crítica a la médula misma de la humanidad..... Y demoler, sí, demoler a derecha e izquierda, reducir a polvo la mampostería ambiente de convenciones y de mitos, despejar el espacio social de estorbos y caducidades, para que así, despejado éste, se facilite en lo porvenir la erección de la obra nueva. Es esa labor, por cierto, la labor pulverizadora que vienen realizando de consuno y perseverantemente las avanzadas de nuestra contemporaneidad.

Y aparte lo que precede: ¿cómo enunciar aquí, a la carrera, las bases de un sistema CONSTRUCTIVO, razonado y serio? Ante todo: ¿cuáles serían esas bases? ¡Qué sé yo! Baste saber que a establecerlas y a demostrar sus dimensiones de veracidad y necesidad he de dedicar tarde que temprano un estudio especial. ¿Petulancia, faroleria? Bueno. Por de pronto, préstese atención a las siguientes síntesis y consideraciones. Creo, con el perogrullesco empiricismo, que la mente (o mejor, área de memoria) es AB INITIO una TABULA RASA, sobre la cual la observación y la experiencia van inscribiendo sus caracteres y suministrando de este modo la substancia de que se compone el conocimiento. Y creo, por cuenta propia, que no debe hallar lugar precipuo en la mente ningún material de conocimiento que, revisado, no determine fundarse en principios de utilidad y de EUDEMONIA. Una cognición dada, no tiene valor o huelga si no puede ponerse al servicio de fines prácticos.

Por mucho que se devane el hombre los sesos, no le es posible comprender la esencia absoluta de la realidad. La noción de lo Absoluto (sospecho), al igual que otras nociones a base de infinitud, es no más que una mera noción metafórica, dimanante del ansia individual de continuidad en su épica cruzada por abatir la individual conciencia de relatividad. O cabe decir que es una noción hipostasiada, personalizada de vacío y de tiempo.

Nuestra conciencia es limitada PER SE; y como tal, aunque aspire por alucinación a superarse a sí misma y opere al efecto sobre la complejidad retórica de lo Absoluto, Infinito y Eterno, reconoce en sí misma ser la conciencia de la limitación de nuestra conciencia.

El poder humano de conocer e interpretar se desenvuelve en tres planos de relación y de contenido de conciencia, a saber: el plano inmediato, mediato o contingente (lo que vemos, oímos, tocamos o se nos puede demostrar racionalmente), el plano de lo presunto o hipotético y el plano de lo puramente imaginario. Es condición indispensable, CONDITIO SINE QUA NON, el instituir previamente estos tres planos para la revisión, reconocimiento y categorización de los juicios, ideas, imágenes y nociones del sujeto pensante. Y como quiera que es en esos tres planos, y no en otros, donde se desarrolla el proceso conceptual, especulativo de toda filosofía, infiérese fácilmente que tanto más especiosa es ésta e irracionalizable en sus construcciones, cuanto más trasciende del primer plano, que es el plano de los sentidos especiales y de la llamada razón.

El hombre, biológicamente, es un animal diferenciado que percibe, piensa, duda, razona, desea y sufre en proporciones más intensivas y extensivas que los demás animales. Estamos seguros de estas funciones (v. Condillac) porque se hacen manifiestas a nosotros mismos. Pero no es menester buscarles una razón o explicación AD EXTRA, epistemológica o teleológica. Lo que monta a decir, más claro, que no debemos investigar sobre los orígenes y fundamentos de las susonombradas funciones, por cuanto es empresa vana, y si no vana, superflua. Y hasta perniciosa. La infelicidad le viene al hombre, en primera instancia, de ESE su querer comprender allende los límites de su capacidad y potencia humanas, sin poder conseguirlo; de ESE su querer encontrar soluciones lógicas a los "porqués" y "paraqués" universales y abstractos.

La causalidad considerada no ya como lo que expresa técnicamente ni como lo que el esceptismo define que es: una ficticia relación mental de causas y efectos (v. Hume), sino como la ciencia que estudia y trata de fijar inteligiblemente esa relación de causas y efectos, o séase la etiología en su sentido más trascendente, es ciencia inútil fuera del campo histórico-positivo, o fuera de la patología general. Y prosigo.....

Rechazo abiertamente la IGNAVA RATIO (razón sofística) kantiana del apriorismo, es decir, de las IDEAS INNATAS yacentes en los soterraños de la conciencia; y rechazo también, como es natural, la socorrida conclusión de Fries, de que los elementos A PRIORI son sólo el objeto del conocimiento trascendental. ¡Psé! ¡Palabras y nada más que palabras! No me convencen, en principio, los tales elementos A PRIORI. Y no deben de poseer existencia definida ni definible generalmente, puesto que yo no los concibo en razón, no alcanzo a racionalizarlos, y soy un hombre casi como los demás. Toda elaboración de conocimiento A PRIORI o trascendental la juzgo IMPOSIBLE. El tan cacareado conocimiento A PRIORI es, a mi cabal entender, una forma de experiencia olvidada o en estado inconsciente, fácil de salir a flote mediante fortuitas asociaciones sujetivo-objetivas o bien por introspección espontánea. Pues ningún material de conocimiento pre-existente puede intuir o darse ingénitamente en el sér: todo conocimiento lo arrebaña el sér durante su propio ser y suceder real de conciencia; y de heredar algo, en el terreno que venimos hablando, heredaría PROPENSIONES, que no HECHOS EMPIRICO-PSICOLOGICOS específicos.

Y pues ya que estoy en pie de metafisiqueos o en pie de filosoferías, paso a tratar de otro asunto: el social. Tocante a esto, tocante a una concepción de ideal social, es la mía, como se presume, de un tipo más o menos positivista. Sólo que discrepo de la idea comteana de que el positivismo— o estadio POSITIVO del conocimiento, el último en orden, después del TEOLOGICO y del METAFISICO— conduce finalmente, escatológicamente si se quiere, en la evolución de la sociedad, al estadio INDUSTRIAL. ¿Por qué ha de conducir el positivismo, finalmente, escatológicamente al estadio industrial? Es una afirmación, la de Comte, harto aventurada y además poco consoladora. Una afirmación que induce a suponer que el dicho estadio industrial es el término ideal, el objetivo máximo del positivismo. "El fin supremo del culto positivista debe ser la humanidad, LE GRAND ETRE", sentencia el propio Comte. A lo que yo pregunto: ¿y el fin supremo de la humanidad, de cada hombre, cuál es? ¿Cuál es el desiderátum de todas las acciones, de todas las ansias y esperanzas del hombre? ¿No es acaso la consecución y afianzamiento de su bienestar, de su felicidad, sea de la especie que sea este bienestar o esta felicidad? Luego, ¿logrará el hombre, el hombre múltiple, genérico, SAPIENS, realizar su dominante anhelo de ser feliz en un estadio del conocimiento privativamente industrial? A eso vamos. No: no me parece a mí que un estadio industrial UNICO resuelva ni con mucho el problema de nuestra felicidad. Un estadio industrial único ahogaría bajo su férrea pesadez toda humanización, todo progreso espiritual, toda posibilidad de concordia, de altruismo, de desinterés en nuestra vida de concurrencia o pública; sería la reafirmación de la lucha egoista entre los miembros de las comunidades humanas, la reafirmación de las bases en que precisamente se apoya nuestro funesto estado social. Y el mundo, que podría llegar a ser algo sencillo, natural y hermoso, continuaría siendo como hasta la fecha, o peor, una cosa de fábrica y de comercio, disparatada y horrible, siniestra y desoladora.

Si el hombre es, esencialmente, una constante aspiración hacia la verdad y hacia la felicidad, debe aspirar más bien, en sus etapas evolutivas de conocimiento, a un estadio CIENTIFICO del positivismo. La Ciencia, sin disputa, es nuestra gran proveedora, nuestro cuerno de Amaltea. A más de que, objetivamente, el estadio científico que propongo no excluye al estadio industrial en la totalidad de sus renglones; no excluye ciertos métodos nobles y cooperativos de producción; lo que sí excluye es el bajo aspecto mercantilista del industrialismo.

A propósito de esto, me autorizo a creer, pero resueltamente, que como norma directriz para alcanzar ese estadio científico positivista, o como medio para empezar a curarnos de viejos achaques y a reconstituirnos en un futuro mejor, debemos promover antes que nada la formación de un nuevo ideario universal, con un nuevo cuerpo de principios, sobre todo en lo ético, en lo jurídico y económico. No me detengo a examinar esto detalladamente, por razón de que es arduo y árido y el tiempo apremia. Pero bien: desde el mismo punto de vista, el devenir subsecuente sería, por el encadenamiento irresistible de los sucesos, la proclamación en el mundo de una era social más feliz, de insospechada igualdad colectiva y de sólida hegemonía cultural. Y esta nueva era vendría a ser la era científico-positivista.

La concepción del estadio científico implica el más glorioso ascendimiento de la bestia humana a la conciencia. Es la disolución salutífera del cuaternario teológico y metafísico, con su lastre anejo de calamidades históricas. Es, en suma, el estadio de la verdad prefinal, el triunfo del hombre por el hombre y para el hombre. En dicho estadio reconócese, como en el INDUSTRIAL, la imposibilidad de toda metafísica; y además, de todo culto religioso: actividades ambas incompaginables con el conocimiento científico. Pero no estaría mal que los legistas y cultores públicos de entonces se impusieran la misión, entre otras muchas, de instituir una especie de código extrapélico del espíritu (¡no hay que reirse!), tendente a moderar y luego a extirpar de una vez y para siempre del seno de la humanidad, cualquier posible afán o placer especulativo que no se hallare sujeto a los métodos en uso en esa época, esto es, a los métodos rigurosamente científicos.

En el estadio científico del positivismo se hace de la ciencia el fundamento de la concepción del mundo y la brújula de la vida. Se propende en él, principalmente, a la fusión del género humano en una sola unidad de

Conversación con Luis Antonio Miranda

LUIS ANTONIO MIRANDA

¿Quieres decirle a los lectores de INDICE tus impresiones de viaje?— demandamos, a su regreso, de Luis Antonio Miranda.

Viajero observador y atento —la mejor guia para el turista es la que se imprime en los talleres de un espíritu curioso y comprensivo— Luis Antonio HA VISTO a Cuba:

¿.....?

—"La República de Cuba, por muchos conceptos, está hoy en la vanguardia de los pueblos de nuestra raza.. Su civilización y su cultura, le dan derecho a figurar con orgullo, en el concierto de os pueblos más destacados del orbe.. Cuba ha logrado un nivel de civilización de que puede estar satisfecha.. El tipo de provincias, como el de la Habana, se manifiestan igualmente preparados para las luchas cívicas que engrandecen la patria.. El cubano posee una personalidad tan definida, que sería imposible confundírsele jamás. Cuba peleó por el derecho de regir sus destinos; obtenida la independencia, ha ido gradualmente consolidando su prestigio de pueblo soberano, y hoy puede probar a los demás pueblos del mundo, que su concurso rinde logrados frutos a la humanidad, en su vida de relación con las demás naciones.. Creo que para dar a un puertorriqueño la idea de lo que es Cuba, o a un cubano la idea de lo que es Puerto Rico, en cuanto al desenvolvimiento de su progreso, debe bastarle, saber que una isla parece la prolongación de la otra. Los dos tipos más parecidos en Hispanoamérica son los de estas dos Antillas"..

¿.....?

—"A mi juicio, las dos fases más sobresalientes de la labor del Gobierno del General Machado, son: el reajuste cualitativo de toda la maquinaria gubernamental, y la gigantesca labor que realiza la Secretaría de Obras Públicas, al frente de la cual está el Dr. Carlos Miguel de Céspedes, "El Dinámico". Mientras el Tesoro cubano hoy no tiene filtraciones, el país está viendo que toca a su fin la realización de una estupenda carretera central de cuarenta millones de dólares, y se envanece de mirar, erguida al cielo, la cúpula de oro y mármol de un Capitolio de veinte millones".

¿.....?

—"La Habana es una ciudad única.. No tiene parecidos, a pesar de que no falta quien le encuentre afinidades con París. La Habana es una ciudad de vértigo moderno, ciudad lujosa, que tiene, como todas las grandes capitales, su vida febril de complicadas combinaciones comerciales, y su vida loca de dilatadas expansiones inenarrables.. La Habana diurna viste severa americana de *drill 100*, y la Habana *nocturna* luce frac, en cuya BOUTONIER siempre hay prendida una gardenia recién cortada..... La capital de Cuba es una ciudad de fascinante atracción. Por algo el turismo norteamericano, al desbordarse en invierno, invade los confortables hoteles habaneros, difumando un poco el aire cosmopolita de ciudad, y recargándolo espesamente de capacetes de corcho, de kodaks y de chicle. La Habana es una urbe que aprisiona todas nuestras actividades, que nos sacude

---

cultura; a la confederación mundial; al lenguaje internacional; a la reducción del trabajo productor en armonía y equilibrio con lo que demanden las necesidades de consumo; al fomento de la higiene y eugénica de las razas; a la reforma sexual; a que haya menos cárceles y más casas de salud; al implantamiento y desarrollo de un sistema compulsivo de instrucción popular tecnológica; a los derechos plenos de la mujer; a la abolición del matrimonio oficial y a la libertad de selección amorosa; al neomalthusianismo, a la euthanasia, etc., etc. Que son los problemas prácticos que más perentoriamente han ocupado y hecho pensar a los monistas, y de rebote, a los que no se tienen por monistas ni por nada, como yo.

Y dentro de tal orden de cosas — todavía con apariencias de Utopía, pero que, a no dudarlo, sería la resultancia natural, biológica de una patigenesia o revolución cuyo fin último consistiese en la felicidad universal, en armonizar todos los cabos antagónicos de la existencia para así extraer el SUMMUM BONUM de las relaciones humanas—, dentro de ese orden de cosas, repito, el Arte podría permanecer en su calidad de valor de emoción o estético, hasta tanto el hombre, por influjo del robustecimiento positivo del intelecto y por la educación técnica de los instintos, cuajara en el superhombre, en el verdadero superhombre, y las formas empírico-científicas, amén de representar un valor propio como tales, viniesen a sustituir en su virtualidad de valor estético o emocional a las formas artísticas, ya de por fuerza en descomposición....

y nos obliga a dar el máximum de energía física e intelectual. Sus avenidas, su "Paseo Martí", su "Malecón", su "Vedado", su "Miramar", sus teatros, sus casinos, sus instituciones culturales y artísticas, podrá tenerlas Madrid, Paris, New York o Buenos Aires, pero el espíritu acogedor, expansivo y amplio de la Habana es monopolio exclusivo de ella, que lo posee en el carácter personalísimo del habanero. La Habana goza el privilegio de ser considerada como la ciudad más limpia del mundo. Hé ahí un detalle revelador de la educación ciudadana de aquel pueblo. Para el habanero, como para el inglés, si no lo fuera, querría serlo"..

¿.....?

—"Cuba posee una gran prensa. "El Diario de la Marina", "Excelsior", "El País", "El Mundo", "Diario de Cuba" y "Heraldo de Cuba", pueden rivalizar con los mejores rotativos del mundo.. Son periódicos modernos, con un lujoso personal de corresponsales en la república y en el exterior, siempre celosos de mantener la supremacía de lo que debe ser el periodismo actual. La prensa cubana ha alcanzado la madurez de los grandes tirajes, que sólo se consigue a base de eficiencia y de servicio..

En Cuba ven la luz, entre otras muchas revistas de diversa índole, "Social", el mejor magazine de lengua castellana; "Carteles", que dirije el espíritu inquieto y moderno de Alfredo T. Quílez, donde se recoge toda la palpitante actualidad nacional y extranjera; "Bohemia", eco de la vida social y literaria de la República, y "Orto", tribuna mensual del "Grupo Literario de Manzanillo".. Estas publicaciones, constituyen la expresión más elevada del periodismo cubano, que es una de las más nobles manifestaciones de cultura y confraternidad de la gran República hermana. El periodista cubano tiene el sentido perfecto de su misión, que sabe honrar con decoro de apostolado.. Entre las varias instituciones de la prensa, existe la "Asociación de Reporters", que dignifica a Cuba"..

¿.....?

—"Demasiado estrecho es el límite de una entrevista, para decir todo lo que se puede del panorama intelectual de Cuba.. Aunque juzgo que lo que interesa en primer término a los lectores de "INDICE", es conocer el movimiento de la avanzada literaria, considero imposible olvidar al Martí intelectual, maestro de maestros, quien no sólo llenó toda una generación cubana, sino que se desbordó como una catarata de pensamientos por todos los países de nuestra lengua. Poeta, exprimió la emoción en cinceladas ánforas; pensador, derramó su simiente con ubérrimo fruto; filósofo, desnudó la mentira, sin matar la Belleza; Maestro, tuvo discípulos que viven todavía; tribuno, electrizó las multitudes como Jesús.

El Panorama intelectual de Cuba, por muy inquietante que sea el minuto presente, alcanza su máximo de esplendor, cuando puede ser enaltecido por el nombre de Enrique José Varona. Filósofo eminente, escritor privilegiado, su obra deja de pertenecer a Cuba para ser de América, como la de Montalvo, como la de Rodó.

Cuba contaba hasta hace muy poco, con dos grupos literarios debidamente organizados: el "Minorista", y el "de Manzanillo". El "Grupo Minorista" ya no existe. Así lo consignó hace poco en las páginas de "Social", el Director Literario de esa revista, paladín del grupo revolucionario. Este grupo ofrece una legión de nombres de verdadera valía: Emilio Roig de Leuchsenring, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Rafael Suárez Solís. Gómez Wanguemert, Mariblanca Sábas Alomá, Arturo Alfonso Roselló, Agustín Acosta, Carlos Montenegro, Francisco Ichazo, Juan Marinello, y Alejo Carpentier, entre otros. Emilio Roig es el más conocido de todos fuera de Cuba, por sus artículos de completa madurez.. Mañach es un ensayista que ahonda con firmeza sus temas.. Marinello es un excelente poeta de la hora.. Mariblanca Sábas es poetisa de nervio, y escritora de combate: su nombre va ganando admiradores a cada poema, o a cada artículo que hace temblar los cimientos de encopetados palacetes del Vedado, y rechinar de odio a los jefecitos del "Ten Cents".. Carlos Montenegro, desde la celda de la prisión donde empezó a crear, contrae la respiración de los que leen sus calofriantes narraciones a lo Poe. Agustín Acosta fué proclamado recientemente el Poeta Máximo de Cuba".

"El "Grupo Literario de Manzanillo" tiene una magnífica tribuna: "Orto".. En él figuran con indiscutible preeminencia, entre otros muchos, Nemesio Lavié, ensayista; Luis Felipe Rodríguez, novelista; Héctor Poveda, Juan J.. Sariol y Navarro Luna, Poetas. Lavie da sus ensayos en una prosa pulcra y diáfana: Luis Felipe Rodríguez nos ofrece el sabor de la tierruca en el ornamento de unas tramas criollísimas, y Héctor Poveda, Sariol y Navarro Luna, plasman en el Verso nuevo, la Estética de última hora".

Cuba tiene en España una representación intelectual enaltecedora, con Eduardo Zamacois, Alberto Insúa y Alfonso Hernández Catá."

"Eduardo Abril Amores, Regino Botí, Emilio Gaspar Rodríguez, Pastor del Río y Fernández de Castro, aportan un hermoso caudal a las Letras cubanas. Abril Amores es uno de los más sesudos periodistas de Cuba; Botí es un excelso Poeta; Emilio Gaspar Rodríguez, ensayista, talla su prosa al modo terso de Montalvo; Pastor del Río, orador y Poeta, destaca con méritos legítimos el relieve de su personalidad, y Fernández de Castro hace páginas de insuperable Belleza".

—¿Te atreves con un paralelo literario entre Cuba y Puerto Rico?

—"Sí. Es fácil establecerlo. Claro que en conjunto. Apreciando la producción total de ambos países..

—Creo que Cuba nos aventaja grandemente en el cultivo de la prosa, así como opino que entre sus Poetas y los nuestros, los de Puerto Rico tienen la ventaja".

LA MORALEDA BENAVENTINA

Por LUIS VENEGAS CORTES

Entre otros, antes de Benavente, personificaron para el teatro ciudades, pueblos o villas, Lope en "Fuente Ovejuna", y Echegaray en "El Gran Galeote." Para la novela, Galdós en "Doña Perfecta", y Blasco Ibáñez en "La Barraca", también dotaron de almas colectivas a sus ambientes.

Posterior al triunfo de don Jacinto, los Quintero en "Puebla de las Mujeres" (1912)—acuarela risueña sin perspectiva de fondo— y Linares Rivas en "La Garra" (1914). Campanela—la ciudad que cargó de prisiones las alas del tiempo y que duerme rígida entre costumbres y supersticiones venerables—pintaron, aunque con otros muy distintos tonos de los que usa Benavente, las últimas ciudades personajes.

MORALEDA A PRINCIPIOS DEL SIGLO

A la entrada de la ciudad pondríamos el rótulo siguiente:

"Aquí el joven rabia lejos de Madrid, y el anciano goza tranquilamente los cortos años de su compañera; aquí le hacemos guerra al forastero: los chicos los corren por las calles, los hombre huyen de ellos, y las mujeres los miran con impertinencia."

Moraleda tiene un café, un teatro clausurado por ruinoso, diarios, y hasta cuatro liberales peleados entre sí.

Abajo: la plebe que sólo pide para ser dócil, toros, matadores, mujeres y músicas; arriba: la sociedad brillante, "lo mejor de Moraleda", que es lo que más interesa al dramaturgo.

Pues bien: lo mejor de la ciudad se reune en los salones de la gobernación. El gobernador es un político hinchado de paja, y el más humilde de los súbditos de la divina gobernadora. Esta es quien recibe hoy a "tanto bueno".—Primero llegan las pesetas: la niña de plata con la sofocadísima mamá y del brazo del adiposo señor padre. Siguen después en orden, la marquesita y los marqueses; los parásitos de todas clases: el torero, debilidad de la marquesita: las monísimas hermanas Retórica y Poética, el periodista, tenorios venerables, y hasta un grave vecino, hosco con su guapetona mujer y ternísimo con las criadas. Solamente faltan en este grupo de privilegiados, Su Ilustrísima, que todavía no luce en sociedad, y el secretario de la provincia—Un Crispín de pequeña estatura, y dulce consejero de la gobernadora.

En el seno de esta perfumada élite, funciona una institución omnipotente, la junta de las señoras que preside su Ilustrísima. Los lores espirituales y las gobernadoras domésticas se completan tan admirablemente, que estuvo un santo varón una vez tentado de someter a la junta sus filípicas contra las modas, para evitar así, que alguna de las corderas pudiera ser aludida en sus predicaciones. Las señoras, en cambio, son heraldos de la indignación de su Ilustrísima cuando, por ejemplo, una compañía de cómicos pretenden representar nada menos que "Obscurantismo"—Y debido precisamente a esta finísima armonía, es que el pueblo actua y se levanta, como un solo personaje, consciente de sus propias fuerzas, para repeler cualquier innovación.

Como en Moraleda se vive "en familia", la junta, custodia de las buenas costumbres, todo lo dispone, lo ordena y legisla todo. Se suprimieron los bailes públicos porque las parejas se juntaban mucho: separáronse en distintos círculos recreativos a los obreros de las sirvientas: y se elaboraron las monumentales leyes del Baño: La hora, el sitio, el traje largo desde el cuello hasta los pies, todo en fin, aquí se prescribe y hasta se comenta. "Conviene, dice una señora, a la feminidad huir de las olas o recibirlas con gritítos; porque el miedo suele ser el cincuenta por ciento de la virtud."

No debe entenderse, empero, que el poder centralizado haya podido sofocar toda protesta. La mínima murmuración hace zumbar los oídos de las señoras. Se dicen barbaridades. "Que si la limosna de la junta es interesada siempre; que si la junta le abre los brazos a las arrepentidas ricas por las donaciones que éstas aportan al acervo común."

MORALEDA EN EL 1928

Mucho ha cambiado la ciudad en treinta años. El "Olimpian Palace" exhibe bailarinas y hasta las señoras acuden a sus variedades. Hay hoteles decentes, servicio telefónico y familias con automóviles.

Los marquesitos sentimentales han cedido el puesto a dos nuevos tipos de gomosos: el valentino del "Foot Ball", producto del "Moraleda Sporting Club"; y el joven ultra-intelectual, que con seguridad, escribe versos de vanguardia.

Hay más vida nocturna. Las veladas se animan cuando Su Ilustrísima se retira a las

once, hora en que había de cerrarse el único café del pueblo en la primera época.

A su Ilustrísima, si que nadie lo conocería. Ahora preside todos los banquetes de las señoras ricas, exhibiendo en público el esplendor de sus arneses celestes, y mete sus manos blancas, como cisnes de Díaz Mirón, en el oro de Polichinela y delante, también, de todo el mundo.

Lo único que permanece inalterable es el "mangoneo" de las señoras; y si al testimonio de Gonzalo nos atenemos, no acabará ni en el día del Juicio Final.

"Porque hasta ese día andarán ellas mangoneando con el Angel de la trompeta para señalar. ¡Estos a la izquierda! ¡Estos a la derecha! ¡Estos para la gloria! ¡Estos para el Infierno!"—

CONCLUSIONES

Moraleda no es fondo de una obra única, sino una ciudad a que Benavente sirve de cronista, desde "La Gobernadora" (1901) hasta "Pepa Doncel" (1928) y que pinta el maestro en los albores y en el crepúsculo de su genio. Capital de provincia imaginaria que lleva un nombre compuesto por la malicia y la ironía. Moral: buenas costumbres; leda: alegre, plácida.

Su realización artística obedece a una técnica, en que lo Universal es aprehendido objetivamente, de manera que la ciudad, sin pertenecer a determinada geografía, puede situarse en cualquiera parte. Moraleda es, en fin, toda comunidad en donde los prejuicios sólo ceden a los nuevos y el horror a la verdad no cede nunca.

Mientras los otros escritores se limitan a presentar la lucha trágica del individuo honrado contra un grupo violento, pero que defiende lo suyo también honradamente, la vigorosa originalidad de don Jacinto lo llevó a observaciones más profundas, más irónicas, más pesimistas.

Sus personajes centrales, femeninos o masculinos, siempre son el sinvergüenza heróico por sus proporciones; y las Moraledas, otras tantas sociedades compuestas por infinitos sinvergüenzas pequeños, propicios a estrangular todo lo noble, todo lo recto de corazón, pero blandos y serviles con el Magnífico Crispín.

Los cínicos del dramaturgo han disecado el alma social y, anticipándose al doctor Asuero, pensaron:

"De las vísceras del organismo humano, la más sensible es el bolsillo, ésta se toca y se queja..."

(La Otra Honra).

Y con tamaño descubrimiento entre sus manos, improvisan a voluntad la farsa, y la terrible "Garra", de Linares Rivas, plega para ellos sus rígidas uñas y acaricia con el peluche de su piel.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

RODRIGUEZ VERA A:— AGRARISMO COLONIAL Y TRABAJO A DOMICILIO. INTRODUCCION DE V. GEIGEL POLANCO. LA DEMOCRACIA, SAN JUAN, P. R. 1929, 145 PAGS.

Nuestro compañero de redacción, el licenciado Géigel Polanco, define el libro y el autor en sus ágiles palabras liminares. Rodríguez Vera, no es un dilettante de nuestros problemas sociales: largos años de observación y estudio le han curtido, tomando parte activa en nuestra tragedia colonial. Y este libro denso es el fruto de severas reflexiones.

El feudo de la caña de azúcar, el éxodo hacia las ciudades de la población campesina, la tierra que se nos va de las manos, la necesidad de crear nuevas industrias, y de legislar sobre el nuevo problema del trabajo a domicilio, el problema, en fin, del desempleo, son serios estudios que invitan a la meditación. Libro sereno, erizado de reflexivas amonestaciones, contentivo de nuestro dolor de pueblo, debe ser leído atentamente por todos los que se preocupan de nuestra felicidad colectiva, y especialmente por los legisladores. Nuestros maestros de escuela pública debieran ser los imparciales portavoces de estas meditaciones.

Lejos de toda fantasía y de todo patriotismo lírico, el libro de Rodríguez Vera, respetuoso y serio, es un fiel trasunto de nuestros graves problemas económicos.

RAMIREZ BRAU, E.— MANCHA ROJA (HISTORIA BREVE DE UN ELECTOR QUE NO SE MANCHO (EL DEDO) EDITORIAL EL DIA, PONCE. P. R., 1929, 27 PAGS.

Habiendo ordenado la Junta de Elecciones de Puerto Rico —en evitación del fraude— que todo votante dejase impresa en su papeleta una huella digital, se negó el periodista autor de este folleto a entintarse el dedo, siendo por ello sometido a un proceso. El caso, que aún está ventilándose en nuestros tribunales, tiene su historia en este trabajo, de interés circunstancial, pero noble por la altiva protesta que representa.

PARA UN PALACIO UN CARIBE (BIBLIOTECA PUERTORRIQUEÑA) IMPRENTA CORREO DOMINICAL, SAN JUAN, P. R., 1929, 37 PAGS.

Nada tenemos que añadir sobre el tema de esta polémica en verso que lleva cerca de 60 años en el ambiente. Concretémonos a la presente y nueva edición que en nada mejora las anteriores. La primera apareció en Barcelona en 1875. La segunda fué publicada por la imprenta El Vapor, de Ponce, en 1892, y venía precedida de una noticia del editor "A los lectores" que es la misma que aparece en esta última edición. De 1892 a 1900 se imprimen cinco ediciones diferentes, (la quinta en La Democracia, Ponce, 1900, 47 pags.) y luego aparecen otras, una de ellas "completada por un epílogo histórico por C. Ferreras", de 55 páginas, sin año de publicación ni imprenta. Aunque realmente no contiene epílogo y sí un prólogo, éste le da un nuevo valor a la obra. Y ahora, nos ofrecen otra nueva edición con la introducción de marras de la segunda. Una nueva apreciación de la polémica, unas notas biográficas de El Caribe, cualquier contribución actual hubiese avalorado la reciente edición sin aumentar su precio, y aumentando su popular prestigio.

De todos modos, la demanda no justifica mayores atracciones. La polémica tiene vida propia, y hay que agradecer su reimpresión.

P. VIETA DE ALVAREZ— POR SER MADRE. NOVELA EDITORIAL POLIEDRO, SAN JUAN, P. R. 1929. 182 PAGS.

La sobria portada de esta novela, es de Filardi. Los errores tipográficos son muy escasos. El formato del libro responde a la creciente distinción a que se ha hecho acreedora la editorial Poliedro.

La sencilla novela sin complicaciones psicológicas, escrita con mesura sobre una leve trabazón anecdótica, acusa una desmedrada manía de ser madre en la heroína, asunto que ocupa toda la atención de la autora, descuidando otros detalles de incalculable valor vital y artístico de provechoso cultivo. Temperamento sensible el de la señora Alvarez, re-crea el tema tradicional y cinematográfico de la mujer casada con el comerciante que por defecto genital no puede procrear, recurriendo torpemente al adulterio para premiar con su infamia la desgraciada esterilidad del buen marido. Lejos de toda realidad, termina la novela negándose la embarazada protagonista a casarse con el amante por el cual mató a su inocente marido. ¡Todo por ser madre! El final de la obra técnicamente es brusco y las cualidades en gestación de la novelista que se inicia, asoman en los primeros ocho capítulos, en que no faltan aciertos que compensan ciertas flaquezas connaturales en todo autor primerizo.

"EL CARIBE" (Discurso pronunciado en el Ateneo para Conmemorar el primer centenario de El Caribe). Manuel Benítez Flores. Imprenta Cantero Fernández. San Juan, P. R. (1929). como en casi todo empeño oratorio, en este del Presidente del Ateneo, D. Manuel Benítez Flores, en la velada en honor de Padilla, "el Caribe", la elocuencia se sobrepone a la apreciación, y la ocasión limita el juicio. Discurso conmemorativo, está henchido de jubiloso entusiasmo y de los fuegos artificiales del buen decir.

MEXICO

ZAYAS ENRIQUEZ, RAFAEL DE:— "EPICAS" —PARIS. "LE LIVRE LIBRE", 1929, 126 PAGS.

Poesías que resumen medio siglo de producción— 1886 a 1928— no revelan ni las novedades rubendarianas de 1896, ni mucho menos las inquietudes estéticas de última hora. Son odas patrióticas de asunto mexicano, principalmente, escritas a la manera de Quintana y Nicasio Gallego, como las que que llenaron de bélicas resonancias el ambiente de Hispano-América a mediados del siglo pasado. Comprende el libro —además— algunas composiciones, que, como "ITZCOALT" y "TLALHUICOLE", siguen la corriente indianista romántica tan en boga en la América hispana hacia 1880.

FRANCIA

LUCIEN ROMIER— "L'HOMME NOUVEAU" EDITORIAL HACHETTE. Paris, 1929—256 pags.

El subtítulo del primer capítulo de esta nueva obra de Romier, es un sintético esbozo de la tesis que sienta el autor. El hombre nuevo es un producto del esencial fenómeno de la vigente civilización en que predomina el sentido de la masa, del grupo, por sobre la norma individual. Reaccionando unao sobre otras, las MASAS modelan al individuo que tienden a centralizar en torno a un tipo uniforme.

El hombre nuevo tiene la decisión pronta. Es ingenioso, audaz, de espíritu abierto. La educación que recibía el hombre del pasado era estática. La educación que necesita el hombre de hoy ha de ser dinámica.

Postula Romier que ha de ser el espiritualismo, en su más noble sentido el condicionante y determinante de las relaciones económicas y de la actividad social. Y concluye, al hablar de los sistemas coloniales, del imperialismo, que el hombre blanco, en sus relaciones con las las colonias que domina, debe siempre ser un misionero.

Generoso sentido de liberalidad, de humanitaria democracia el que inspira la obra del notable sociólogo francés.

INDICE DE NOTICIAS

DOCTOR JUAN B. SOTO

Las facultades de derecho y de filosofía y letras de la Universidad de Madrid han otorgado a Don Juan B. Soto las investiduras de los doctorados que confieren, previa la presentación, y sostenimiento en audiencia pública, de las tesis correspondientes.

Voluntad de certera orientación, autodidactismo militante, inquietudes de amplia ideología, austeridad intelectual, han sido, en las dedicaciones culturales del Doctor Soto, índice de una labor perseverante y fructuosa, cuyas manifestaciones, en la política, en la cátedra que profesa en nuestra Universidad, en el libro, y en el periodismo son harto conocidas.

Consecuente con sus predilecciones intelectuales— en las que ha logrado realizaciones de notorio acierto— el Doctor Soto abordó en sus tesis temas de hondo empeño especulativo. La presentada a la facultad de filosofía y letras: "Las leyes mecanicistas del apendizaje y la nueva psicología alemana (Gestalt." La presentada ante la facultad de derecho: "La Responsabilidad ante el Derecho".

INDICE extiende al querido amigo un cordial saludo en ocasión de su nuevo triunfo.

INSTITUTO RAVASINI DE SOCIOLOGIA

Bajo la presidencia de Jorge José Ravasini acaba de ser inaugurado en Viena el Instituto Ravasini de Sociología, que se propone una vasta actividad en las indagaciones científicas y estadísticas del mundo.

El Instituto Ravasini desarrollará su programa para la creación de los siguientes servicios:

1.—Archivo de indagaciones sociológicas-ibéricas yamericanas: colección enciclopédica de los trabajos contemporáneos.

2.—Archivo de la liteartua sociológica: colección enciclopédica de la bibliografía sociológica.

3.—Catálogo enciclepédico de sociología: boletín alfabético de sociología.

4.—Catálogo sistemático de sociología.

5.—Correspondencia del Instituto Ravasini: servicio para la Prensa cotidiana y periódica.

6.—Bureau ibérico y americano de información internacional.

7.—Cursos y conferencias.

INTERNATIONAL POETRY MAGAZINE

Esta revista literaria que dirige, en Estados Unidos, el notable escritor H. L. de Aryan, ha extendido —empeño noble de justificar su nombre, y generoso propósito de difusión e intercambio culturales— su actividad a la América Hispana, cuyos intelectuales invita a colaborar en sus columnas. En Puerto Rico ha destacado como representante a Don R. Rodríguez Estronza, quien ha iniciado su misión dirigiéndose a los escritores de avanzada en solicitud de concurso. Dirección: R. Rodríguez Estronza, Casilla 184, Isabela, Puerto Rico.

CONFERENCIAS DEL MES

"El Bilinguismo en la Escuela", por el profesor S. Gili Gaya.

"La Higiene de la Infancia" por el doctor Manuel Guzmán Rodríguez.

"El Armisticio", por don Eugenio Astol.

"El Conflicto Ruso-Chino", en Río Piedras, José López Baralt.

"Historia de las Comisiones de Servicio Público", en la Universidad, Lcdo. M. Guerra Mondragón.

"Interpretación Económica de la Constitución Americana", en Río Piedras, Santos P. Amadeo.

"Conferencia sobre Méjico" y recital de Primitivo Herrera, en el Teatro Municipal de San Juan.

EL NUEVO TEATRO

Hay que rejuvenecer las tablas, convirtiendo el ritualismo escénico en activo laboratorio de experimentación. "L'Atellier de Paris", el "Deutsche Theater" de Berlín, el "Tsukyji" del Japón y el "Teatro de los Independientes" de Roma, encuentran resonancias en América. Tchechow, Bragaglia, Llierman, Fontanals, Meyer-Hold ya no están solos. Por 1929 de la Habana— agilidad, preocupación, novedad— nos enteramos de los últimos toques del "Teatro Lyceum 1929" de próxima inauguración vanguardista. Alertas a la hora actual, han conseguido los emprendedores cubanos la colaboración de Harry Tauber, diestro decorador y arquitecto austriaco, con sólida reputación cimentada en el Teatro del Estado de Viena. A la realización de tan simpático proyecto, tributa Indice sus primeras palmadas.

Libros de Próxima Publicación

LA RESPONSABILIDAD ANTE EL DERECHO— por Juan B. Soto.

LAS LEYES MECANICISTAS DEL APRENDIZAJE Y LA NUEVA PSICOLOGIA ALEMANA— por Juan B. Soto.

CUENTOS DEL CEDRO— por M. Meléndez Muñoz.

LO QUE VI EN CUBA—por Luis A. Miranda.

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO I | San Juan, Puerto Rico, a 13 de enero de 1930 | NUM. 10

ATERRIZAJES

TIERRA ADENTRO

Alejémonos un poco de los centros urbanos.

Para fijar la medida exacta del problema histórico de Puerto Rico y bosquejar el tamaño de nuestra esperanza colectiva, no basta la visión parcial de las cosas que subraya la emoción ciudadana. Tierra adentro, en las llanuras y sierras patrias, cobra nuestro drama social intensidades insospechadas.

El jíbaro — ese personaje semi-folklórico que aúpa su leyenda pintoresca en nuestra tradición rural — no es el bienaventurado del romántico decir ni tiene su vida la dulcedumbre paradisiaca que glosan cuantos escriben sin conocer la tragedia del bohío.

Nuestra población campesina— 1,069, 679 almas — es víctima inconsciente del sistema de explotación agrícola-industrial que prevalece en nuestro país. Cuatro corporaciones absentistas acaparan la industria azucarera — nuestra principal fuente de riqueza. Y otras corporaciones, igualmente absentistas, dominan nuestra producción tabacalera— segunda fuente de riqueza. Del ancho rendimiento de estos cultivos, apenas queda en Puerto Rico el tributo del Estado, pagado a regaña dientes, y el salario del jornalero, mezquino hasta lo indecible. El resto es un río de oro que, al fluir hacia el Norte a enriquecer plutócratas de Nueva York, Boston y New Jersey, depaupera a nuestros obreros y agosta las ubres semi-exhaustas de la tierra madre.

Sin más haberes en su economía doméstica que el jornal de 30 a 80 centavos que paga el patrono durante las épocas de siembra, cultivo y recolección; con una prole numerosa y enfermiza, refugiada en un primitivo bohío de paja; sin un girón de tierra propia ni una huerta compensadora; desnutrido, cubierto de andrajos, descalzo el pie, macilento el rostro, fatigado el cuerpo prematuramente por la dureza impía de la diaria faena, roído por enfermedades que su miseria hace incurables, sin una remota esperanza de bienestar; sintiendo desmoronarse la vida en el aislamiento aterrador de la montaña; sin la acometividad ni los valores de defensa del obrero urbano; sin industrias que fundamenten posibilidades de mejoramiento y sin ánimos para encenderse de coraje y luchar por un ideal de más humana retribución: así vegeta el proletariado rural de Puerto Rico.

En esta edición de INDICE se estudian aspectos esenciales de la vida campesina. Nos preocupa el jíbaro. Constituye casi el 80 por ciento de nuestra población. Su miseria reviste proporciones alarmantes. En verdad, inquietan sus harapos; acongoja su porvenir.

Son graves y complejos sus problemas. Precisa resolverlos. Afrontarlos, al menos. En este sentido, abogamos por la concentración de la población campesina en aldeas rurales y granjas agrícolas; por el fomento de la pequeña propiedad rural; por que el trabajo del jornalero reciba una compensación más equitativa; por la reglamentación racional de la jornada de trabajo de hombres, mujeres y niños campesinos; por la extensión de los beneficios de la higiene pública a las zonas rurales; por la intensificación de la enseñanza industrial; por el establecimiento de comedores escolares, sostenidos por el Estado en las escuelas de la zona rural; por la aprobación de una ley sobre aparcería agrícola que garantice plenamente el derecho del labrador; por la adopción de medidas que estimulen el cultivo de frutos menores; y por la autonomía aduanera de Puerto Rico como un medio de abaratar la mesa del pobre.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

Junta de Redacción

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones—A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 630

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..50 ctvs. Un ejemplar..5 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

MIGUEL MELENDEZ MUÑOZ

Al enfocar en estas páginas la vida del campesino puertorriqueño, se asocia a nuestra inquietud, inevitablemente, el nombre de Miguel Meléndez Muñoz: benemérito escritor que ha consagrado sus más claros talentos y óptimos entusiasmos a estudiar los problemas sociales del jíbaro.

Con dedicación desacostumbrada en este ambiente de craso indiferentismo, Meléndez aboga, a diario, en nuestra prensa periódica, por la dignificación del campesino, logrando exponer sus problemas con justeza crítica, noble emoción y generoso empeño de mejoramiento.

Al publicar en este número de INDICE varios trabajos suyos, ofrecemos al valioso compañero un homenaje de cordial estimación.

Dr. José Padín

El meritísimo pedagogo puertorriqueño, Dr. José Padín, ha sido designado Comisionado de Instrucción Pública de Puerto Rico. La ideología francamente renovadora del nuevo funcionario, su clara visión de nuestros problemas pedagógicos y su generosa voluntad de servicio prometen una administración de fecundas iniciativas.

Colaboran en este Número

M. MELENDEZ MUÑOZ: Autor de "Yuyo", "Estado Social del Campesino Puertorriqueño" y "Lecturas Puertorriqueñas". Prepara "Cuentos del Cedro".

JOSE PADIN: Comisionado de Instrucción Pública de Puerto Rico

A. FERNOS ISERN: Sub-Comisionado de Sanidad de Puerto Rico. Ahonda con certera visión en los problemas médicos de nuestro pueblo.

FRANCISCO M. ZENO: Autor de "Cuestiones Sociales". Director de "La Correspondencia de P. R.". Senador.

FELIPE JIMENEZ RIVERA: Director de la "Revista de Agricultura de Puerto Rico".

JOSEFINA LUBE: Profesora de la Escuela Superior de Ponce.

MANUEL AGUAYO VELEZ: Director Técnico de la Escuela Industrial Román Baldorioty de Castro.

ANTONIO OLIVER FRAU: Cultiva el cuento con positivo acierto.

ANTONIO PANIAGUA PICAZO: Redactor de "La Correspondencia de P. R."

La Editorial Campos

Digna de elogios, sin regateos de aplausos, es la obra emprendida por la casa editorial Campos al iniciar la seria labor de reeditar y editar una colección de libros nuestros, clásicos y contemporáneos, que divulguen por el extranjero nuestra cultura. Tiempo hacía que nuestros escritores, desde Monge, Freyre y Hostos hasta los de último estilo, clamaban por una editorial. Nadie se había aventurado a iniciar tan útil labor, perdiéndose en las revistas y los diarios nuestra aportación literaria. Y Felipe Campos, con noble desinterés, ha comenzado la obra, publicando las poesías completas de Gautier Benítez y anunciando para ediciones próximas obras de Tapia, Padilla, Monge, Hostos, Brau y de otras figuras de nuestro pensamiento.

Instamos al público lector, hasta ahora tan quejoso de la falta de obras nuestras, a alentar la editorial Campos en su empeño de divulgación cultural.

Ateneo Puertorriqueño

Regirá la Docta Casa durante el año 1930 la siguiente Junta Directiva:

Presidente: Don Emilio del Toro Cuebas.

Vice-Presidente: Don Luis Muñoz Morales.

Secretario: Don Vicente Géigel Polanco.

Tesorero: Don Enrique Adsuar.

Vocales: Don Eugenio Astol, Don E. Fernández Vanga, Don J. González Ginorio, Don R. Sancho Bonet, Don R. López Sicardó, Don J. Ramírez Santibañez y don Rafael Rivera Zayas.

Sección de Literatura: Don José A. Balseiro.

Sección de Ciencias Morales, Sociales y Políticas, Don Samuel R. Quiñones.

Sección de Ciencias Naturales: Dr. Bailey K. Ashford.

Sección de Historia de Puerto Rico: Dr. Víctor Coll Cuchí.

Sección de Bellas Artes: Don Carlos N. Carreras.

Sección de Deportes y Recreo: Don Eduardo Urrutia

APUNTES PARA UN ENSAYO.

MIGUEL MELENDEZ MUÑOZ

Por JOSEFINA LUBE

Hace varios días, a raíz de haberse publicado las comentadas "Cartas" de Miguel Meléndez Muñoz al Gobernador de Puerto Rico, me decía un amigo: "Meléndez Muñoz me da la impresión de un gran actor que trabajase con entusiasmo inalterable ante tres o cuatro espectadores de espíritu comprensivo que le contemplasen sentados en primera fila"..

Pero hé aquí demostrado una vez más que no hay esfuerzo que se pierda: ya no son sólo tres o cuatro espectadores comprensivos los que admiran al gran actor.. Que de fuera, uno a uno, sin prisa, van entrando nuevos espectadores, anhelantes de oír en boca de otro, de alguien autorizado, el eco de sus propias reflexiones. Y recordamos las palabras que Anatole France puso en boca de Pallas Athenea en el desvelamiento solemne de la estatua de Renán: "Todo lo que tú has concebido de bello y bueno, vive y nada será perdido.. Lentamente, pero siempre, la humanidad realiza los sueños de los sabios".

Hoy, en que, por curiosidad intelectual, estudio la obra de este hombre que durante veinte años ha estado avizorando con serena y dolorosa mirada el panorama de nuestro vivir campesino, y que empieza —¡después de veinte años!— a producir un inquietante escozor en la conciencia colectiva, puedo afirmar que se necesita poseer un heroico temple de alma para dar al público con imperturbable tenacidad los frutos de una labor irremediablemente impopular que se sabe no es esperada por muchos ojos voraces. ¿.....La actitud del público durante estos veinte años? La minoría selecta comprendió y respondió: Miguel Meléndez Muñoz cuenta entre sus valores inmateriales con un epistolario de valor inapreciable: bellísimas cartas auguradoras de triunfos ya cumplidos, que le enviaron los hombres más grandes y más nobles que ha producido esta isla. Pero la mayoría, la "inmensa mayoría", esa no adoptó actitud alguna. No se enteró de que un puertorriqueño, desde su húdico retiro de las montañas, fijos la mirada y el corazón en los hombres de los campos de Puerto Rico, se amargaba su vida que podía ser tibia y regalada, en agobiante laboreo intelectual, para abrir una ventana de esperanza a la de esos taciturnos y pálidos habitantes de nuestros campos, escuálidos "bocetos de ciudadanos", destinados a una arrastrada vida de trabajo depresivo e infructífero.

No podemos iniciar siquiera en los recortados límites de una página, un leve intento de análisis de la labor de este escritor.. Pero señalaremos aunque sea parcamente algunos de los puntos sobre los que descansa su ascendente notoriedad..

Ya en 1909, en plena florescencia de su primera juventud, época de la vida en que suelen tejerse los primeros madrigales, Meléndez Muñoz empieza a sentir la tortura emocional que producen los grandes amores.. En este mismo año, después de varios tanteos literarios —vuelos primerizos para afirmar las alas y forjarse mentalmente un rumbo orientador y definitivo— ofrece su novela "Yuyo", obra en la que muestra ya con caracteres recios una tendencia que al nacer no puede decirse que meramente apuntase, sino que se tiende en la obra generosamente, con el vigor de fuertes y hondas raíces.. "Yuyo", novela de costumbres campesinas, es una inquietante anticipación de lo que ha de ser su obra de más tarde, cuando broten los frutos de una seria y constante meditación que tiene por base la desastrada vida del campesino puertorriqueño vista a través del lente de un entendimiento humano y comprensivo.

En "Yuyo" se siente la respiración del alma campesina, en la que el aislamiento forzoso de la civilización ha obliterado toda natural tendencia a la complejidad.. Allí está la sencilla alma campesina debatiéndose a ciegas en su limitado círculo de anhelos y pasiones.. Los arcaísmos de nuestros campesinos aún recuerdan el habla de la Castilla del siglo dieciseis, pero la herencia psicológica que debió haber sido trasmitida de igual manera, se diluyó en varios siglos de postración, y hoy nuestro jíbaro es un ser incoloro, "indolente, sencillo, imprevisor; un trabajador rutinario; un imaginativo inofensivo; un hombre en plena edad viril a los quince años y un viejo a los cuarenta, en pleno descenso senil, por razón del clima" y la desnutrición.. No hay en esta novela sentimentalismos enfermizos ni alarde de conocimientos folklóricos.. Y, cosa insospechable, el problema que preocupa al autor no es el de presentar a un grupo social que al hablar comete continuos desaciertos para ser comentados entre oleadas de risa y aturdimiento por los graves señores ciudadanos, sino mostrar cómo viven, cómo piensan, cómo aman y qué podría hacerse por nuestros hermanos de este mismo núcleo, que como los antiguos mayorazgos de la Edad Media, muere de inanición física y social.

En 1916 la Sociedad de Escritores y Artistas premió su magnífico "Estudio Social del Campesino Puertorriqueño", ensayo breve, acusador de largos años de juicioso estudio, que como el "Hamlet" de Hostos, ha tenido más resonancia fuera de los lindes de Puerto Rico que dentro de ella: libro riquísimo, por el amplio horizonte que ofrece para estudio, y por la variedad e importancia de temas que esboza, que podrían servir a su vez de materia de libros.

Como dije antes, no podemos ahora juzgar la obra de este escritor. Pero hoy, en que hacemos un significativo alto en el camino— alto en el camino que es nuevo punto de partida— para hacer la revaloración de nuestros valores espirituales, para hacer un cálculo sereno y reflexivo de nuestros problemas, para catar y precisar nuestros verdaderos males, agravados por estas fatales epidemias políticas a que somos tan propensos; hoy en que empezamos a puntualizar matemáticamente lo que queremos y lo que debemos hacer, es el momento para enviar nuestro tardío mensaje de comprensión al hombre que desde que empezó a ofrecer sus primicias intelectuales, logró obliterar su espíritu apartándose de los tersos planos espirituales donde rompen frutos fáciles y exuberantes, para seguir decididamente la pauta del notable pensador Manuel Ugarte: "Escribir para el público no es escribir lo que el público quiere que le digan, sino decir lo que el público necesita escuchar".

La Familia, el Matrimonio y la Religión

Por M. MELENDEZ MUÑOZ

Concedamos al estudio de la familia en la vida campesina el espacio y la atención que merece. "No puede haber organización política donde no hay familia constituída ni descendencia reconocida", dice Spencer. Para este autor, la familia es la célula social; para Hostos, el gran polígrafo antillano, el individuo "es al cuerpo social lo que la célula a cualquier cuerpo organizado". Y para Baldwin, "el individuo es la fuerza social que particulariza y la sociedad es la fuerza que generaliza".

Por lo tanto, tenemos entre el individuo y la sociedad un órgano vital importante que es la familia; la familia que constituye la **gens matriarcal primitiva, después** el clan, después la tribu; más tarde, y dentro de su evolución superorgánica, los primeros conglomerados sociales, que dan origen a la integración política con los órganos institucionales, Consejo doméstico, Concejo o Gobierno del Municipio, Gobierno Regional, y el Gobierno Nacional, ya en plena diferenciación.

Y para no citar más "La familia es el activo elemento; jamás permanece estacionario, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior conforme la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto." (Morgan).

El matrimonio es monogámico entre nuestros campesinos, incluyendo en esta acepción de la palabra todas las uniones conyugales que se efectúan en esos agregados sociales, el matrimonio canónico y el civil y aquél que no tiene más sanción que la libre voluntad de los contrayentes, el cual está considerado como elemento disolvente en el progreso de la sociedad y contra la preceptiva de la moral social moderna.

No he creído nunca que el concubinato, o amancebamiento, regulador de las relaciones sexuales y domésticas de la familia campesina en una proporción muy alta, obedeciera solamente a causa de incultura y desmoralización colectivas, o a una tendencia morbosa del temperamento del campesino, o bien a un acto de soberbia indisciplina ante la ley y la moral pública.

Entiendo, por el contrario, que ese aislamiento en que ha vivido siempre el campesino respecto de nuestros órganos institucionales, ha contribuído notablemente a que el concubinato llegara a ser *forma habitual* y ordinaria de su matrimonio.

El matrimonio, o casamiento canónico que era usual y el que estaba establecido por nuestras leyes anteriores a la invasión americana, presentaba ciertas dificultades de forma y ejecución a la psiquis del campesino, dificultades que, en modo alguno, justificaban la transgresión a la obligación impuesta por la religión, la moral y el derecho.

Aventuro en consecuencia, la hipótesis de que el formulismo de esa obligación místico social jurídica, creara esa adversión instintiva que inducía al campesino a eludir su cumplimiento. Recuérdese que era imprescindible que los futuros cónyuges fueran mayores de edad, que necesitaban, cuando menos, el consentimiento de sus padres; que el rito imponía una ceremonia enfadosa y llena de detalles embarazosos para el campesino e incompatibles con su grado de sociabilidad; y por último, que para que el acto no fuera público y no diera lugar a la excitación de la curiosidad popular, había que pagar algo caro su celebración en familia o a horas desusadas, costumbre que más se avenía con el temperamento del campesino, pero que pocas veces estaba al alcance de su fortuna.

Y como **quod nimis probat, nihil probat,** digamos que estas uniones, o matrimonios naturales, o concubinatos plasmados por la costumbre en la vida social de nuestros campesinos, afectan a nuestra moral pública, dificultan la constitución legal de un alto promedio de la familia puertorriqueña, pero no impiden que la familia campesina actúe normalmente como órgano vital de nuestra sociedad, en su ambiente propio.

La familia campesina, a pesar de la ilegalidad e inmoralidad de su constitución en los casos en que predomina el *concubinato*, cumple *perfectamente* todas sus funciones sociales, tal como si estuviera legalmente constituída y se hallara a la altura de la familia tipo.

El hijo ilegítimo-natural, como decimos ordinariamente aquí, del campesino nace, se cría, crece, e ingresa en el grupo o categoría social a que pertenece su familia, como cualesquier hijo legítimo de su misma procedencia; porque sus padres asumen, con sujeción y arreglo a su conciencia, las funciones que el Derecho Civil y la Moral pública imponen al padre de hijos legítimos.

El estado social de la familia campesina va evolucionando progresivamente hacia su constitución legal y moral, desde que se instituyó el matrimonio civil gratuito con preferencia a toda ceremonia religiosa, invalidando ésta, siempre que aquél no fuera preferente.

Es verdad que con anterioridad al cambio de soberanía, se hallaba instituído en nuestras leyes coloniales el matrimonio civil; pero como a las uniones o casamientos que se celebraban con arreglo a ese procedimiento se les *daba gratuitamente cierto matiz irreligioso*, y nuestra antigua metrópoli y su gobierno colonial sostenían una religión con su culto para el servicio de sus gobernados, esa modalidad del matrimonio no tuvo aceptación, ni éxito entre nosotros, porque la clase "gobernante" — militares, profesionales, industriales y capitalistas — no la practicó, ni la adoptó, por respeto a la tradición, por obediencia al dogma y por espíritu de clase.

La forma en que lo implantó nuestra Asamblea Legislativa, la sencillez y comodidad del procedimiento, sin sacrificios pecuniarios, la hicieron adaptable a todas nuestras clases sociales, máxime cuando la nueva metrópoli nos daba resuelto el problema de la separación de la Iglesia del Estado.

La religión dominante en nuestra sociedad no rehuyó la lucha que le presentaban las religiones advenedizas, ni la competencia que a su preponderancia oponía el Estado o nuestras leyes, y sin alterar sus dogmas, modificó sus procedimientos tradicionales, adaptándose a las circunstancias; rebajó el cánon de la ceremonia; la democratizó en sus partes más enfadosas, y sus ministros fueron a casar a donde iba el juez, el sacerdote de la ceremonia civil.

Todas estas causas concurrentes han aminorado el concubinato, contribuyendo eficazmente, a que la fami-

EL JIBARO Y LA TIERRA

Por M. MELENDEZ MUÑOZ

El jornal, como compensación de su trabajo, es hoy la base de la vida económica del jíbaro. Si no vivió ayer con gran holgura, ni disfrutó de los beneficios de un progreso, que viene pagando ahora al precio de su libertad y de la tenencia de su tierra, fué pequeño propietario, en una proporción de la que podía derivar el derecho a tener patria, porque era suya la tierra que pisaba. También trabajó ayer como peón de labranza, pero podo alentar el ideal de ser propietario, porque estando subdividida la propiedad territorial, era más fácil que ahora la adquisición de la tierra.

El censo de 1920 acusa, en gran parte, el origen de la actual situación económica de nuestros jíbaros, y prueba como han ido desapareciendo, en 20 años, las pequeñas propiedades acaparadas por las grandes concentraciones territoriales corporativas.

Las fincas rústicas sumaban 2,022,404 cuerdas el año 1920 y su tenencia, en alta proporción, estaba distribuída en esta forma:

De 175 a 499 cuerdas	390,959 cuerdas
De 500 a 999 cuerdas	**201,694 cuerdas**
De 1,000 en adelante	**514,796 cuerdas**

Los terratenientes de "menos de 20 cuerdas", poseían 215,222 cuerdas.

El estudio comparativa de las cifras que siguen, fija trazos más obscuros aún en este cuadro de ruina y desolación: el año 1910 existían 31,959 propietarios de fincas menores de 10 cuerdas y el año **1920 se reduce ese número** a 15,981 (54.8 por ciento menos en diez años). Y el número total de propietarios que desaparece en esa década fatal es de 17,923. Pero existían ese mismo año 685 fincas de 260 a 499 cuerdas; 302 de 500 y 999 y167 de MIL cuerdas y "más", como dice el Censo, que habían deglutido los 15,981 propietarios desaparecidos.

Estos pequeños propietarios, si desaparecieron como tales, viven su vida miserable y triste, trabajando como peones en las fincas que fueron suyas. Ajeno es el bohío en que viven; ajena la tierra que laboran y a manos extrañas vá, transmutado en oro, el sudor de su frente.

Frente al pequeño propietario que explotaba su predio; que vendía sus cosechas de frutos menores en los mercados locales abaratando, con su competencia, el costo de la vida, se han levantado los monstruosos latifudios, sin que puedan sus míseros "colonos" **cultivar sus** deliciosos "conucos" con sus guineos, sus yautías, sus batatas y sus plantas de salvia, albahaca, yerbabuena y el rosal hético, abrasado por el sol, y muerto siempre de sed.

Actualmente el jíbaro alcanza estos promedios de salario: en los cultivos de caña de azúcar y frutas, de $0.75 á $1.50 y en los de tabaco y café, de $0.60 á $0.80. De ahí puede inferirse la **situación económica de un padre de familia campesino, con cuatro o cinco menores,** dependientes de su trabajo.

Este individuo vive obligado a trabajar diariamente, sin más descanso que el que pueda proporcionarle una enfermedad o la falta de trabajo. A hacer trabajar a sus hijos, cuando debía asistir a la escuela y a engrosar, finalmente, nuestras hordas mendicantes, ingresante, por último, en esos asilos— para ciegos, tuberculosos, ancianos, etc.— que van multiplicándose en nuestro País, COMO UNA PRUEBA ELOCUENTE DE NUESTRA GRAN PROSPERIDAD Y DEL ENVIDIABLE BIENESTAR DE QUE DISFRUTAMOS EN ESTA EPOCA.

Es indudable que el progreso material alcanzado en estos últimos años, ha influído en la condición social de nuestros jíbaros.

Si la vida no es más amable ni placentera para él, ese progreso le ofrece las ventajas de los medios, fáciles y rápidos de comunicación; un servicio regular de beneficencia y la atención por el estado de la educación de sus hijos, en una proporción superior a los recursos tributables de nuestra Isla.

En la lucha contra el ánalfabetismo, se han realizado verdaderos e indiscutibles progresos, que hubiesen sido más efectivos si a ese fin se hubiera aplicado un método más razonable y... puertorriqueño, atendiendo las características étnicas, tradicionales y geográficas de nuestra población.

Con una población de 781,600 habitantes de 10 años en adelante en 1910, teníamos un 70.7 por ciento de analfabetos. Y en 1920, siendo esa cifra de 904,423 el promedio descendió a un 55 por ciento.

Si la vida actual no ofrece al jíbaro buenas oportunidades económicas, va saliendo del aislamiento en que había vivido durante largos años y enterándose de muchas cosas... Y ya es frecuente observar en el hogar campesino, al lado de la chillona oleografía que representa a Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, a San Antonio con su cerdo rollizo, los retratos de Greta Garbo y de Valentino.

Sin embargo, el jíbaro vive en el círculo aúreo de nuestro progreso en una habitación incómoda y miserable, que no es suya, porque pertenece a la factoría o al terrateniente, su trabajo obtiene una sórdida y mezquina retribución y sus condiciones morales y sociales sufren, directamente, la consecuencias de su precaria situación económica.....aunque crucen nuestras carreteras los elegantes hipógrifos de nuestra época y surquen los pájaros de metal el terso azul de nuestro cielo.

Su sociabilidad no pasa de los lindes de su barrio. Y su moral se resiente de la ausencia de los estímulos naturales de la cultura. Sigue constituyendo un grupo raramente diferenciando de los núcleos urbanos y es, por eso, desconfiado, huraño y astuto en la lucha por la existencia, ya que no posee otras cualidades que oponer a la explotación constante a que vive condenado. Pero es religioso, dócil, tímido, hospitalario hoy, como lo fué ayer, y espera que se fije en él, amante y compasiva, la atención de nuestras clases directoras.

---

lia campesina marche, a grandes pasos, hacia su organización definitiva por la senda de la ley y de la moral.

El concubinato, con sus secuelas de la bastardía y la bigamia, va siendo reemplazado por el matrimonio canónico y civil, y por tanto, el estado social del campesino puertorriqueño, en relación con este órgano vital e institucional de nuestra sociedad, es, francamente, evolutivo en evolución ascendente.

LUCHA RELIGIOSA

Por M. MELENDEZ MUÑOZ

—Pero, compae Críspolo; cá uno ha de tenel su religión... Tos no podemos sel iguales, polque Dios no nos ja hecho a tos los mesmos. ¿No hay repoblicanos, enionistas y susialistas y... jasta ligaos...? Pos lo mesmo tenemos que jabel católicos, protestantes, espiritistas y jasta renegaos, condenaos, hombres daos al diablo, polque no tienen religión.

—No, compae Tasio (Anastasio). No salimos de acueldo, polque usté sabe que hay pulíticas mejores y piores. Yo y usté semos enionistas, polque éramos federales y devolucionamos p'alante y no j'abío raspa que se asujete con mojotros, ilisión (elecciones) tras ilisión ...y una quitá y otra puesta. Y cuando toitos seamos del mesmo paltido y no tengamos contrarios e la idea, habremos trunfiao pa siempre...

—Sí, sí, compae Críspolo; pero usté me saca la pulítica pa su comparansa y está equivocao, polque la pulítica es cosa e nojotros, de los hombres, y cá uno pue tenel su idea, polque crea que sea mejol pa su gusto. Eso es lo mesmo que en el material de la mujel: a unos nos gustan goldas, aguacatúas (de amplios senos) y pandeaitas (inclinada hacia atrás); y a otros le gustan flacas, lalgas, salcas, vay, que no son mujeres propias, polque paresen espíritos de mujeres...

—Pero la religión, compae, es una cosa más seria pa que 'estemos retosando con eya, como sinjuera retozo e muchachos... ¡Caray, no pue habel más que un Dios, una Vilnen, (virgen) y una Magalena y un San Pedro...

—Mire, compae Tasio, ustedes son unos idio..... ido... idio... me caso en mí mesmo! ¿Cómo dise el menistro? Vay, que están creyendo tovía en inoransias: yevándole aceite a los Santos, poniéndole prendas y creyendo en atrasos...

—¡Compae, no hay más que un Cristo-Jesús!

—Y, pa mí un Jesucristo, que es más viejo que el de ustedes, polque cuando ustedes se inventaron el suyo, ya al de nojotros lo habían vendío, le habían dao en la cara y había subío al sielo...

—En eso, compae, nojotros estamos más fueltes, polque juímos los primeros, y el que da primero... Lo demás, son cabulaciones (vagas ideaciones, imaginerías), cosas e la gente loca y novelera...

—Por eso ustedes siempre están en pecado y han de moril de muelte...

—Ajá, don Críspolo, y ¿de qué ráyos vamos a moril? Si guelvo y digo que ustedes están pasaos e achiqueral en el Malecomio, (Manicomio) el Malecomio Monesipal pa que no sean prospasaos... Mire, que atravelse a ponele el nombre a Jesucristo de a tras p'alante... ¡Si eso es una heregía!

Ustedes se están creyendo que Dios no los va a castigal.., Esténse jugando con esas cosas... Guelvo y digo que eso es muy serio, ¡Jum!

—Es serio como lo entendemos nojotros y como lo praticamos. Lo de ustedes es una mojiganga, como dise el menistro. Y por un lao le ensienden una vela a Dios y otra al diablo pol querel sel siempre los primeros, como usté desía, jase un rato... Compae, ya el más viejo, no es el más que sabe... En eso hemos adelantao mucho también: enantes pa sabel había que tenel chiva (barba), bigotes y jasta calva, y agora cualquiel muchacho e la escuela nos pué ponel la caltiya en las manos a los que estamos blanqueando... Acuéldese del paso del guey y el chivo... El guey le dijo al chivo: "Ton chiquito y con balbas"— y usté sabe lo que le respondió el chivo...

—Pues yo, compae, en pulítica y en religión no me cambeo, pol más propaganda qué me jagan, polque el hombre que está brinca p'aquí, brinca p'ayá, como una veleta, tiene los sesos aguaos y pielde jasta el respeto de los otros hombres... Es disil, que polque ahora traigan una religión novisitita, que nadie sabe qué pata puso ese guevo, yo voy a mudal el caire siguío y a tiralme po el vesindario pa disile a to el mundo que los evangelistas son los mejores, polque no beben, polque no fuman polque no bailan... Y, al momento me tiro a la caye otra vez adisil que estaba desquivocao, que los avientistas son los guenos, que no hay pa nadie con eyos, polque no trabajan los sábados y no comen calne e puelco?

—Compae, eso es el atraso de ustedes, polque no comprenden las devoluciones de la vida. En el cambio es que está la mejoría... El enfelmo cambea pa salvalse o pa morilse; mientras no cambea no hay quen dé dos chavos pol su vida... Y nojotros lo que jasemos es cambeal, buscando la salvasión de nuestra alma...

—O la condenasión, cuando no miran lo que disen, ni ponen pausa en sus heregías... Molfándose (mofándose) de las cosas sagradas, como si no hubiera justisia devina, ¡que Dios castiga sin piedra y sin palo!...

—¡Ay, compae, no nos entendemos! A usté no hay quien le quile la ñublina (neblina) de los sesos: y mire que le había prometido al menistro condusil su alma pa'l rebaño...

—¡Ah mí...! ni con los gualdias. Ya estoy viejo pa empesal de nuevo... Mire, compae, pa que nuestra amistá no vaye a telminal en mal, yo me voy a volal, que el sol cambea...

—Vay, adiosito, y que Cristo-Jesús no le niegue su compañía.

Esta lucha religiosa existe en nuestro país, especialmente en la vida de nuestra densa clase proletaria campesina, campo propicio y fecundo para todas las explotaciones y para todas las tiranías de la conciencia, como para todos los señuelos del pensamiento. Pero es una lucha amable, jocosa, extravagante, a veces módulo de la cultura de esa triste masa que produce y se reproduce sin una remota esperanza de redención. Esa lucha no ensangrentará nuestros campos, ni producirá una honda división en nuestra depauperada familia campesina, porque su conciencia anquilosada no es capaz de fuertes y radicales reacciones y duerme el sueño centenario de la ignorancia en la yacija que le ofrece su cuerpo social, que se mueve sin voluntad determinada y actúa sin ideales... No ensangrentará nuestros campos, ni perturbará el orden público, pero brinda a nuestra literatura satírica la fuente fresca y caudalosa de su gracia ingenua, que se pierde ahora, aguardando quien la encance y la aproveche...

La Jornada de Trabajo

Por FRANCISCO M. ZENO

Más que excesiva, es a todas luces inhumana la jornada de trabajo que comúnmente se ve obligado a realizar el "obrero agrícola" de este país. Desde que el sol asoma por oriente, hasta que se hunde en el ocaso, la labor diaria del jíbaro, salvo contadas excepciones, no reconoce otra medida que la duración de los días en cualquiera de las estaciones del año. Diez u once horas de ruda labor muscular, continuada, sin más intervalo que el preciso para engullirse unos trozos de batatas y de bacalao salcochado, al mediodía, son para extenuar contexturas de granito. Y no debemos perder de vista, que el mísero jornal que generalmente se paga por esa labor extenuante, no puede alcanzar ni para vestir ni para alimentarse con mediana suficiencia, de modo que el organismo pudiese recibir la compensación de fuerzas necesarias para continuar resistiendo, sin detrimento de su salud física, en esa faena sobrehumana.

De tal condición de vida no puede nacer estímulo alguno que despierte en el hombre el sentimiento de la necesidad de su perfeccionamiento cultural. Sus órganos sensorios tienen que permanecer atrofiados bajo el peso brutal de ese bárbaro sistema, que agota las energías físicas y embota las facultades del espíritu. Así hemos visto el lamentable fracaso de las escuelas nocturnas para adultos, y de las conferencias sobre tópicos agrícolas en la zona rural. ¿Qué bríos pueden quedarle a ese pobre jíbaro para agarrar un libro o para concurrir a una escuela, después de diez u once horas de ruda faena a pleno sol, sin haberse medianamente alimentado. Rendido por la fatiga, regresa a su bohío con los últimos clarores de la tarde, sin fuerzas para más, que para comerse la humilde "cena" que le espera y echarse sobre el horrible camastro a recuperar mediante el sueño el vigor de que habrá menester para continuar su labor al día siguiente...

Entre tanto, el analfabetismo en la población adulta continúa manteniendo su alto promedio, y el jíbaro sigue imperturbable sus métodos empíricos de labranza.

Como una digresión, séanos permitido decir aquí que a nuestro humilde modo de ver, parece llegada la hora de que se busquen otros sistemas para combatir el analfabetismo y para sacar a nuestros campesinos de su vieja rutina de labranza; otros sistemas, que no se adopten sino después de haber estudiado y penetrado a fondo en todos los aspectos que presenta el estado económico y social de esas masas campesinas, que son las que forman el gran núcleo analfabeta de nuestro país. Todo lo que no se haga así, opinamos que será continuar tirando el dinero por la ventana.

Parécenos pertinente aclarar que al referirnos aquí a los 'obreros agrícolas', en relación con el trabajo excesivo que realizan, hemos querido abarcar también, y en primer término, a las mujeres y a los niños de los campos, para los cuales rigen, generalmente, en las labores agrícolas, las mismas condiciones que para los hombres. Naturalmente que en estos casos, tratándose de seres más débiles, el mal ha de revestir mayor gravedad. Estas mujeres campesinas ojerosas y macilentas, que la miseria obliga a salir del cuidado de su hogar para compartir con su marido las rudas faenas de la labranza, y a quienes la necesidad aleja prematuramente de sus crías, sin poder apenas prodigarles una caricia del tesoro de sus maternales afectos, merecen que se haga algo por ellas.

¿Cómo han de poder, humanamente, esas desventuradas compatriotas nuestras, flores silvestres tempranamente descoloridas y mustias, desempeñar la ardua y delicada misión de madres, de levantar el nivel físico, intelectual y moral de sus hijos; de esa generación puertorriqueña que todo indica ha de tocarle en desgracia luchar en la misma posición desventajosa que nosotros? ¿Es que no vale la pena que realicemos cuantos esfuerzos y sacrificios fueren factibles para mejorar la condición de vida de esas mujeres, y que puedan desempeñar sus deberes de esposas y de madres dentro de medios y con recursos más humanos?

Y ¿qué diremos de los niños trabajadores campesinos ¡de esos niños "astrosos" y de "vientre inflado", que lapidariamente señalara el Speaker Canon, en ocasión memorable e histórica?

El salario que ganan los padres, cuando hay donde ganarlo, no alcanza para cubrir las necesidades de toda la familia y es preciso que vaya también el niño a ganar "algo", en la crueldad de una faena agotadora de sus tiernos y enfermizos cuerpecitos...

Cierto que la legislatura insular se ha ocupado, en parte, de este problema, votando leyes protectoras de la infancia en determinadas ocupaciones; pero negamos que hasta la fecha se haya siquiera aminorado el mal, por lo que respecta a las faenas agrícolas. Y es que el mal aquí debe ser atacado en su raíz y no en sus ramificaciones. El campesino proletario lleva a su hijo a la labor agrícola por encima de la ley, obligado por el inexorable imperativo de sus naturales necesidades orgánicas. Es el hambre y la carencia de abrigo quienes le impelen a violar leyes que por su propio interés y por su defensa fueron hechas; pero que no pueden ser anteriores ni superiores a la suprema ley natural del instinto de conservación inmediata.

Para que pueda ser razonable privar a una persona que gane el sustento, por el UNICO medio que tiene a su alcance, parece humano que se le proporcione antes algún otro recurso que le permita librar su subsistencia.

Existe, por ejemplo, la ley de asistencia obligatoria a las escuelas para todos los niños de edad escolar. ¡Cuántas amarguras ha costado a los maestros rurales esa disposición legal! De labios de muchos de esos meritísimos profesionales hemos oído relatos de infinito dolor. "Señor—le dice el maestro al vecino del barrio a quien ha mandado llamar a su presencia por conducto de algún policía—mi escuela no tiene asistencia suficiente de niños. Hay una ley que obliga a los padres a enviar sus hijos a la escuela. Yo he sabido que usted tiene un niño y le apercibo que de no enviarlo a mi escuela, tendré que denunciarlo a usted ante la Corte". El jíbaro, temblando de pavor, sólo acierta a contestarle la verdad... "Si envía su hijito a la escuela, no tendría almuerzo que mandarle, y se quedaría sin comer.."

Y ¿qué juez humano sería capaz de condenar a ese padre por semejante delito?

La Salud del Campesino Puertorriqueño

Por el Dr. A. FERNOS ISERN

En medio de pródiga Naturaleza, de una vegetación exhuberante con acelerado ritmo reproductor, discurre la vida de nuestro campesino. ¿Cómo se desenvuelve él, generación tras generación, en su continuidad de pueblo agricultor, en medio de este ambiente tropical que le rodea? La resultante de las opuestas fuerzas; resistencia física, herencia racial, abundancia o carencia, competencia biológica entre todas las formas de vida (él es una de tantas) será su estado de salud.

¿Es el campesino puertorriqueño un tipo definido? ¿Es nuestro pueblo campesino una masa homogénea? En respeto a la verdad histórica y a la realidad viviente inconfundible, no lo es. Nuestra masa campesina consiste de dos grupos: el de la zona costera, del llano cañero que enmarca el corazón montañoso de la isla y el del interior, de la sierra, de la colina, del valle estrecho y recóndito.

Predomina en la costa el tipo étnico de origen africano o cuando menos sus fuertes mezclas, en tanto que en el centro, la fisonomía del campesino señala su ascendencia caucásica, aunque dejando ver de cuando en vez alguna reminiscencia del indio aborigen, absorbida, en el escaso número en que supervivió a la conquista, por los que se apropiaron de la tierra, cuyos descendientes son los campesinos actuales.

La costa tiene clima marítimo, sin violentas oscilaciones de temperatura; ríos que discurren mansamente; extensos llanos; vegetación de caña de azúcar con regadío artificial; un estado de naturaleza en decidido contraste con la montaña de cursos de aguas torrenciales; de arboleda umbría para la protección de los cafetos; de acusadas alternativas en la temperatura; un estado de naturaleza que exige de los habitantes hábitos dispares a los de los moradores de la orilla del mar.

Es observación personal del que esto escribe que cuando entre nosotros se habla del campesino puertorriqueño, por movimiento mental sub-consciente, nos situamos inmediatamente en las zonas del centro de la isla y así, cuando leemos las cifras estadísticas que se refieren a toda la zona rural de Puerto Rico, cometemos el error de adscribir al campesino del centro lo que no es sino la resultancia de la mezcla de factores entre su vida y la vida del campesino de la costa. Para que se vea el contraste, sin embargo, veamos los siguientes datos que tomamos de nuestro trabajo en colaboración con el Dr. J. Rodríguez Pastor, titulado "MORTALIDAD INFANTIL EN PUERTO RICO":

Análisis de la Mortalidad Infantil de Puerto Rico (Distribución Geográfica)

"En Puerto Rico, la mortalidad infantil más alta se halla en los pueblos de la costa, especialmente en la occidental, y en los centros urbanos donde el hacinamiento de población es mayor. Durante los últimos cinco años, el promedio de mortalidad infantil en los pueblos de la costa Oeste (Cabo Rojo, Hormigueros, Mayaguez, Añasco, Rincón, Aguada y Aguadilla) fué de 205. En los pueblos de la costa Meridional el promedio fué 161, en la costa Norte, 153, y en la Costa Oriental 150.

En los pueblos del centro, el promedio fué mucho más bajo: 116.

La Mortalidad Infantil en la Zona Urbana y la Rural.

La Mortalidad Infantil en Puerto Rico está en proporción directa al hacinamiento de población, siendo mucho mayor en los centros urbanos que en los distritos rurales. Parecería que las condiciones urbanas que rigen en Puerto Rico son en extremo perjudiciales a la salud de nuestros niños.

En relación con el hacinamiento de población en urbe y campo, bueno será señalar la influencia del hacinamiento en los hogares, más grave y general desde luego en las poblaciones que en la zona rural. En la última, la casa o bohío es lugar de refugio en dos ocasiones: la noche, la lluvia. Por lo demás, el espacio abierto, el batey, es lugar de reunión, parte del hogar campesino. Dispónese allí de un lugar mucho más amplio que en los suburbios de nuestros pueblos, en donde la aglomeración de casas es verdaderamente grave y donde familias enteras viven en piezas de una o dos habitaciones: en casas de vecindad, etc. Bastará mencionar Puerta de Tierra, La Perla, los zaguanes de San Juan; la Cantera en Ponce; Santo Domingo en Arecibo; el Poblado Vieques en Cayey".

Hay dos endemias que hacen estragos en nuestra población campesina: la una, la ya legendaria uncinariasis o anemia tropical; la otra, la malaria o paludismo. La tuberculosis, por su mecanismo de contagio, se extiende lentamente por la zona campesina. No queremos decir con esto que nuestra ruralía está en absoluto libre de tuberculosis; mas ésta no representa, mientras el campesino mantiene su aislamiento rural, un problema para él. Es su azote inmediato cuando el campesino emigra del campo a la ciudad; en cuanto abandona su status de cultivador y habitante del agro.

Existe la uncinariasis en cualquier región de Puerto Rico, con mayor intensidad en la montaña; en la costa la malaria además. Todo lo cual quiere decir que contra la opinión generalmente aceptada, las condiciones de vida en los llanos de la costa de Puerto Rico son muchísimo más desfavorables que en la montaña. La montaña padece una endemia, la anemia; la costa dos, la anemia y la malaria.

Exprofeso voy a dejar sin tratar el problema de la mortalidad infantil o sea el estudio del estado de salud y las causas de muerte del primer año de vida de nuestra población campesina, ya que estimo que éste no es problema privativo suyo y sí de todo el país, en tanto que las dos endemias antes mencionadas lo son casi exclusivamente del hombre de nuestros campos.

¿Qué es la uncinariasis? ¿Qué es la célebre endemia tropical? No es sino el estado de depauperación física del organismo humano causado por la invasión y el alojamiento permanente en el intestino de un número más o menos crecido de un género especial de lombricillas que succionan de continuo sangre de la mucosa del intestino en que se alojan.

¿Qué es la malaria? No es sino la invasión del organismo, de un parásito animal conocido por plasmodio de Laverán, inyectado, tal como con una jeringa hipodérmica, por el mosquito anófeles, que tras chupar la sangre del animal atacado, la inocula a los que ataca después.

¿Dónde vive la lombriz que produce aquella anemia? ¿Desde dónde acecha al hombre para introducirse en él? ¿Cómo penetra en él para en él establecerse?

La vida de la uncinaria es un círculo cerrado. Tan pegado como está nuestro campesino a la tierra pudiera decirse que la uncinaria es un símbolo: el lazo íntimo que le une a la tierra misma. Nuestro campesino y la tierra puertorriqueña son los dos elementos necesarios a la uncinaria para su vida.

¿En dónde vivió primero la uncinaria, en nuestro campesino, o en nuestra tierra? En una palabra, existía la lombriz uncinariásica en Borinquen o la trajo el campesino a Puerto Rico? (Para el autor Borinquen dejó de existir el día en que Ponce de León fundó Caparra: entonces nació Puerto Rico).

¿Vino la lombriz uncinariásica de Europa a Puerto Rico con los conquistadores? ¿Vino con los africanos? ¿Vino de alguna otra región del mundo?

Entre las cuatro posibilidades puede rechazarse desde un principio la importación europea. El tipo de lombriz de Puerto Rico no es el que prevalece en Europa si bien aquí y allá se ha encontrado el anquilostoma duodenal (lombriz europea) en Puerto Rico. ¿Vino de algún otro país? El desenvolvimiento histórico de Puerto Rico no lo indica así. Lo más lógico es suponer; o que existiera antes del descubrimiento o que la trajeron los africanos. Esto porque en Africa se ha identificado el mismo parásito que en Puerto Rico.

Al cabo, el punto no tiene sino interés histórico. Existente el mal desde los tiempos prehistóricos puertorriqueños o importado o trasplantado con la población africana e incorporado a nuestro conglomerado social, lo cierto es que la uncinaria ha seguido su ritmo de vida de hombre a tierra y de tierra a hombre por muchos años hasta el día presente.

¿En dónde espera el organismo de la malaria la ocasión para ser trasplantado de un campesino puertorriqueño a otro para penetrar en la sangre del último? La temperatura, las condiciones de humedad, las aguas estancadas en los llanos, ofrecen amplio sitio para el desarrollo del mosquito anófeles en nuestra isla. La hembra del mosquito necesita sangre caliente en el período de la oviposición; acude al hombre y en la repetida y promiscua operación de extraer la sangre de unos y de otros, inocula los gérmenes de los unos en el torrente circulatorio de los otros.

¿Cuál fué el primer hombre que llegó con este germen en su sangre y que dió lugar a que este tercer agente, el mosquito, se haya entretenido en repartir el germen de unos a otros? ¿Existía la malaria en el torrente circulatorio del indio? ¿No existía y vino con los europeos?

El punto no tiene sino interés histórico. Lo cierto es que el mosquito chupa la sangre de los hombres, va de unos hombres a otros, e inyecta en éstos el germen que chupa de aquéllos y propaga de continuo el agente causal de la malaria, que es huésped de nuestro pueblo y se aloja en su torrente de sangre.

¿Cómo combatir estos males? Más de un cuarto de siglo de experiencia tiene ya Puerto Rico en la lucha contra la uncinariasis. Los hábitos de vida del campesino puertorriqueño favorecen en grado sumo que el mal se perpetúe. Casi el total de los hogares de nuestros campesinos carecían hasta el año 1920 de letrinas y las deyectas humanas se esparcían por sobre el terreno, resembrándose continuamente el mal en la superficie de la tierra sobre la cual habría de transitarse más tarde.

La protección del pie (sabido es que el campesino en su mayor parte camina con el *pie desnudo*) es asunto secundario. Si la tierra no está sembrada de los gérmenes de la uncinaria, el pie desnudo no corre peligro de infectarse; en cambio, aún cuando estuviere protegido por el zapato, la infestación es posible a través del zapato humedecido y enfangado. El secreto para cortar el ciclo de vida de la uncinaria, para impedir esa recurrencia, ese paso continuo de hombre a tierra y de tierra a hombre, está en evitar la contaminación del suelo, en recoger en letrinas sanitarias las deyectas humanas, en impedir que se contamine la tierra sobre la cual hemos de vivir y de la cual recogemos nuestro alimento. Esta es la síntesis de la experiencia de más de veinticinco años. Curar al uncinariásico es cosa por demás sencilla y fácil. Al principio se le citaba a un dispensario central para que allí recibiera periódicamente los medicamentos necesarios, pero hemos optado por irle *a buscar a su propio hogar, de casa en casa*, en peregrinaciones constantes de los inspectores de Sanidad por nuestros campos, para hacerle tomar al campesino los *medicamentos necesarios para desalojar el gusanillo* de su intestino. Esta labor sólo sería de mera curación; y no tendría otro mérito que restituir en un momento dado la salud a toda la población campesina, pero en nada la protegería de una reinfestación y en nada le garantizaría salud constante; labor perdida, con muy escaso valor real, si no estuviera precedida de otra labor, de profilaxis, de prevención, de protección, que consiste: 1ro.— En educar al campesino en cuanto al mecanismo de propagación de la uncinariasis para conseguir su colaboración espontánea y cordial y 2do.— construcción de letrinas, una para cada hogar, no importa lo deleznable que éste sea en su estructura física, para que la acción del tiempo destruya los restos de contaminación en la superficie de la tierra y libre ya ésta de toda polución por el cambio de hábitos en los campesinos, puedan ellos impunemente, transitar y desenvolver su vida sin reinfestarse sobre su tierra.

El plan actual consiste por tanto en primer lugar, en una campaña metódica de educación individual, casa por casa, persona por persona, barrio or barrio, municipio por municipio, hasta cubrir la isla entera educando al campesino a la buena nueva; en obtener la construcción y el uso de las letrinas, casa por casa, barrio por barrio, municipio por municipio, hasta cubrir la isla toda; y entonces instituir tratamiento, con el suministro de medicinas, persona por persona, en cada casa, en cada barrio, en cada municipio hasta cubrir la Isla de Puerto Rico. Labor árdua, lenta, pero que se ha efectuado ya en casi toda la mitad Norte de Puerto Rico y que se sigue extendiendo lentamente como una mancha de tinta por sobre la albura de un pliegue de papel, hasta que cubra en cuatro o cinco años más, toda la isla.

Esta labor está encomendada en el Departamento de Sanidad a un negociado especial conocido por el Negociado de Sanidad Rural, que tiene un médico jefe, varios médicos más, jefes de unidades, inspectores generales y un pequeño ejército de inspectores organizados en brigadas que van de municipio en municipio, lentamente efectuando su labor. Primero el saneamiento, después el tratamiento y cuando la brigada pasa de un municipio a otro deja por detrás un "número", un inspector hecho cargo de velar porque se conserve el trabajo hecho.

Claro está que ello no quiere decir que la protección contra la reinfestación sea absoluta y que no vuelven a encontrarse casos de anemia tropical, de uncinariasis, en la población campesina de los municipios en donde esta labor se ha efectuado. Pero aún cuando se reinfestare toda, que no se reinfestará, el grado de infestación individual, el número de gusanitos que podría encontrarse en cada individuo reinfestado, sería muchísimo más bajo que el anterior y, protegida siempre la tierra de nuevas contaminaciones, no habiendo nuevos aportes a esta reinfestación individual, la acción del tiempo, por la muerte de los parásitos en el tubo intestinal libra al propio individuo reinfestado, sin más medicación, de la reinfestación adquirida poco después de su tratamento y que debe interpretarse como producida por parásitos que quedaron aún en la tierra después del saneamiento.

El ciclón de San Felipe ha destruído muchas letrinas, ha deshecho mucha de nuestra labor y sobre todo por las reducciones hechas al presupuesto, ha reducido también el personal de nuestro Negociado de Sanidad Rural. El año 1928-29 puede decirse que ha sido perdido para la labor de rescate del campesino de la uncinariasis y el 1929-30 es de lenta reconstrucción de la obra perdida y de progreso lento en el camino que llevábamos.

Nuestra experiencia en la lucha contra la malaria es más corta. Con ser esta enfermedad más grave, por cuanto más rápidamente mortífera que la uncinariasis, había atraído hasta ahora menos atención por parte de los encargados de velar por la salud pública y ello, a pesar de que la mortalidad en Puerto Rico en los pueblos de la costa es dos veces la de los pueblos del centro y ello a pesar de que en algunos municipios de Puerto Rico hay epidemias recurrentes, brotes epidémicos dentro de la endemia de malaria que a veces dejan desiertas nuestras escuelas y que resta de continuo brazos a la industria cañera. Ejemplos: Salinas, Barceloneta y Añasco.

La labor contra la malaria no es tarea tan simple como la labor contra la uncinariasis. Hay que contar con el régimen de lluvia, con los cursos de agua; con los estancamientos naturales; con los estancamientos artificiales para obras de regadío: con los sistemas de cultivos; con la distribución de la población; con su vecindad a los criaderos de mosquitos; con las necesidades de la industria en cuanto a la distribución del brazo trabajador; con la forma de construcción de los hogares y su falta de protección y con los hábitos de vida y de conducta del atacado; así como con el concepto que tiene de la enfermedad que le aqueja. La lucha contra la malaria es tarea más costosa, más difícil; requiere métodos especiales, adecuados al sitio donde se trabaja.

Para combatir este mal hasta ahora las asignaciones han sido muy escasas. Cincuenta mil dólares tiene asignado el Departamento de Sanidad.

La labor de saneamiento ha de consistir en reducir al mínimum los criaderos; sanear terrenos inundados; proteger los hogares o aún cambiarlos de situación a otras regiones menos infestadas; y por último, tratamiento.

En toda esta labor nos ayuda la Fundación Rockefeller: en uncinariasis, al principio, con dinero y consejos, ahora con consejos solamente; en malaria con dinero y consejos al presente.

¿Sugerencias para intensificar el saneamiento? Asignaciones suficientes por el Gobierno Insular. No menos de ciento cincuenta mil dólares al año para uncinariasis: no menos de cien mil y más tarde ciento cincuenta mil dólares para malaria.

Y colaboración de los municipios y entidades privadas dedicadas a la industria agrícola.

Para ello, difusión de estas ideas; deseo de parte de todos de colaborar a este fin, agrupándose junto a los organismos oficiales encargados por el país de llevar a cabo este trabajo; haciendo todos lo que podamos, entendiendo que el objeto de esta cruzada no es otro que rescatar al setenta y cinco por ciento de los puertorriqueños de las garras de dos monstruos que hasta ahora los mantienen agarrotados ,maniatados, impedidos de trabajar y que son: MALARIA Y UNCINARIASIS.

LA JIBARITA

Por VIRGILIO DAVILA

Por la vereda angosta que baja de la sierra,
y con el calabazo terciado en el cuadril,
poblando viene el aire de rústicas canciones
la jibarita anémica, la jibarita triste,
como una flor escuálida de malogrado abril.

Y es bella! Son sus ojos humedecidas mu rtas
prendidas en girones de cielo tropical;
su talle y pie menudos; sus labios fueron hechos
de la rosada pulpa que brinda la guayaba,
y son sus blancos dientes botones de azahar.

Allá en la verde cumbre levántase el bohío
de yaguas, superpuestas a débil armazón:
en él jamás penetra la luz de la alegría:
lo bañan a su ántojo las lluvias torrenciales
y mécelo a su antojo del ábrego el furor.

Y allí ¡la pobre! habita..., su traje es un barapo
que cubre a duras penas su cuerpo virginal;
algún jergón le sirve de lecho miserable,
y raros son, muy raros, los venturosos días
en que sus labios tocan el codiciado pan.

Por eso en sus camiones se nota el dejo amargo
del que la ausencia llora de un suspirado bien;
por eso cuando ríe parece que solloza
la bella adolescente de talla y pie menudos
que alberga en sus montañas la pobre Borinquén.

Simbólica figura de esta región tendida
entre apacibles mares y cielo de zafir,
allá va con su carga por la vereda angosta
la jibarita anémica, la jibarita triste,
como una flor escuálida de malogrado abril.

La Enseñanza Industrial en las Escuelas Rurales

Por MANUEL AGUAYO VELEZ

Es en la escuela rural donde se enseña al niño el cultivo de hortalizas y la cría y cuidado de animales domésticos. Tal vez la innovación más revolucionaria y significativa tuvo su comienzo hace dos años cuando se introdujo, en todas nuestras escuelas rurales, la enseñanza de ciertas y determinadas industrias nativas; obtuvo el maestro un nuevo incentivo y el alumno se sintió más feliz al poder desplegar su natural actividad. Hay un curso de estudios para los primeros seis grados, con un número de proyectos para cada uno de éstos. Los alumnos aprenden a utilizar los recursos naturales a su alcance, convirtiéndolos en artísticos y útiles objetos de valor comercial. Hay una gran variedad de trabajo para hacerse con fibras y bejucos de distintas clases. Es muy interesante ver a los niños de un salón de clase trabajando todos en un proyecto de sombreros y canastos, por ejemplo. En muy corto tiempo adquieren una gran destreza y habilidad que les pone en condiciones de producir cantidades suficientes para la demanda del mercado.

El que escribe estos renglones ha tenido el privilegio de presenciar el espectáculo admirable que ofrece una escuela, en lo alto de la montaña, donde los alumnos, pobres en su totalidad, trabajan en distintos proyectos industriales.

El beneficio que deriva la población campesina de esta enseñanza es incalculable y casi no se puede determinar ahora, cuando estamos en los comienzos y cuando aún no ha tenido este trabajo, una oportunidad para abrirse mercado permanente en la isla y el extranjero. Pero pensar que mientras el alumno está en la escuela y bajo la dirección de un maestro competente, se instruye y se prepara para el trabajo inmediato, y que muchas veces deriva de esta labor una gran ayuda económica para el resto de la familia que está necesitada, esto solamente hace muy simpático el movimiento en cuestión. Durante el pasado año vino a nuestro conocimiento un hecho del cual pueden nuestros lectores deducir lo importante del papel que ya empieza a desempeñar la enseñanza de industrias nativas en la solución del problema económico de la familia campesina. Uno de nuestros maestros de agricultura se encontró en un pueblo importante de la isla, con un jovencito que llevaba varios sombreros de paja para el mercado. El maestro creyó que lo había visto en otra parte y al inquirir, recibió del muchacho la siguiente respuesta: "Sí señor, yo soy de la Escuela X. La maestra me enseñó a hacer sombreros. Yo enseñé a mi hermano menor ,trabajamos por las tardes, y todos los sábados vengo al pueblo a vender sombreros para comprarnos ropa y otras cosas". Empieza a cumplirse uno de los propósitos o fines de la enseñanza de industrias nativas. Se introducen éstas en el hogar y constituyen un nuevo medio de sostenimiento.

Cuando tanto los alumnos como sus familiares hayan adquirido la habilidad y destreza necesarias en la confección de artículos de valor comercial, cuando tengan fe en que su trabajo y solamente su trabajo, ha de salvarlos de la miseria, cuando se esté en condiciones de llenar la constante demanda del mercado, entonces empezará a resplandecer el nuevo sol de la felicidad para la familia campesina. Para eso es necesario proporcionar al alumno una adecuada instrucción en aquellas industrias que tienen preferente demanda, y al mismo tiempo darle de los conocimientos académicos necesarios para una cultura que esté a tono con sus condiciones de vida.

A menudo nos encontramos con personas que creen que debido a que la escuela ha iniciado ya el principio de la labor, que ya lo demás viene por añadidura; se despreocupan y se asombran cuando estos esfuerzos desfallecen por falta de estímulo, de calor y de ayuda. Los maestros no deben olvidar que ésta es una labor, no para hablar de ella, sino para hacerla, y hacerla lo más pronto posible. Los padres de familia deben cooperar en el movimiento por redundar éste en su propio beneficio inmediato.

Si tuviéramos a nuestro cargo la repartición de los minutos en el programa del maestro rural, le dejaríamos dos horas diariamente para que las dedicara con sus alumnos, a la fabricación de artículos necesarios en los hogares de todas partes. Así ha de tener su principio el desarrollo de las pequeñas industrias puertorriqueñas. No es el azúcar, ni el tabaco lo que beneficia a la mayoría. Las industrias nativas, según el sentido que ahora queremos que la palabra tenga, incluyen productos especiales de la isla, que se puedan hacer en el hogar, que son de novedad y de interés en el extranjero y para la fabricación de los cuales no se necesita un gran capital.

La escuela rural ha iniciado este movimiento. Ella tiene una magnífica oportunidad para prestar un alto servicio al país.

Este trabajo industrial que se empieza en nuestras escuelas obtiene resultados inmediatos. Se impone la necesidad de conseguir y asegurar mercado para los productos. No basta enseñar al joven nuevas industrias. Hay que enseñarle la razón por la cual él debe aprender esas industrias. Tenemos la suerte de estar en contacto con un pueblo como el de los Estados Unidos. Una vez que nuestros productos tengan entrada en su mercado, no solamente las escuelas se ocuparán en el trabajo industrial, sino que será una bendición para miles y miles de brazos que hoy esperan una oportunidad para ganarse su pan diario.

Las escuelas rurales pueden sostener en San Juan una exhibición permanente de todos aquellos productos que puedan producir en cantidad. Esta exhibición puede estar a cargo de un maestro que se nombre para este fin. El mismo maestro se ocupará también de vender y conseguir mercado aquí y fuera de aquí, para nuestros productos escolares.

Podría crearse un fondo especial para dedicarlo al fomento de las industrias en las escuelas rurales, reteniendo, en la oficina, un pequeño por ciento de la ganancia de cada artículo que se vendiera por conducto de esta agencia escolar.

Hay que dar a la enseñanza industrial una oportunidad en su desarrollo, hasta que los productos tengan valor comercial y mercado asegurado, para que entonces podamos darnos cuenta de la gran fuerza que existe en las escuelas rurales, sin uso, esperando que se organicen para rendir beneficio al país entero, ahora, en estos momentos de crisis, cuando todos hablan y escriben, pero muy pocos empiezan por hacer algo práctico en la solución de nuestros problemas.

LOS CUENTOS DEL CAFETAL

SIMIENTE ROJA

Por ANTONIO OLIVER FRAU

Temprano, al amanecer, encendida aún la fogata de las estrellas en el cielo azul y manso del caserío, se despertaron los chicos, Juancho y Maruca, febriles y molestos de calor y de tristeza. Les había quitado el sueño el trajín de las bestias piafando en los graneros y sonando sus cascos sobre el recio empedrado de piedra opaca y seca. Además, hacia afuera, sobre el recorte de los montes, ya los gallos habían roto sus gritos sonoros y rebeldes, donde los ramajes fecundos y llenos encendían sus aromáticas fragancias de resina. Y aquella llamada de las aves, aquel timbre de alegría campesina era el aviso esperado, que lanzaba fuera de sus lechos tibios y acomodaticios, la ligera humanidad de los dos hermanos campesinos, hijos de estancieros robustos, como robles de pura cepa lugareña.....

Pero cambiaba la perspectiva de aquella madrugada. La risa fresca y borbotante huía de los labios amapolados de los chicos, poniendo en su sitio nublados de pesadumbre sobre las pupilas atormentadas de dolor. Y hablaban, entreabriendo los párpados, adivinándose tras el toldo que los separaba, como línea divisora de sus fronteras. Dialogaban despacito, entre los sollozos cortados, confidencialmente, sumidos en la obscura penumbra del cuartucho principal del caserón paternal, derruído y viejo. El era un mozalbete flaco y huesudo, de ojos encontrados y penetrantes como hoja de puñal agresivo, representativos de la desolación, del afán, de la incertidumbre y ambición de "aquella gente del cafetal", que formaba legión de miseria, apartada de las comarcas prósperas y agraciadas de la mano de Dios. Ella era avispada y lista, con inmensos ojos negros, donde adormecía la superstición, la suspicacia, la dulzura y la mansedumbre de las mujeres del caserío, rudas y sencillas, como el agua polvorosa y blanca que rodaba la rueda del molino, a la vera de los casuchos, amotajados y dispersos.....

—¡Nos echan!, apuntó él.

—¡Nos echan!, acentuó ella.

Afuera la luna se montaba, haciendo piruetas de payaso, sobre el verde trapecio de los árboles. Un perro ladraba a las carretas ambulantes que agotaban la noche entre las inmensas revueltas del camino... Y confidencialmente, casi al oído, recordaron los hermanos el hilo trunco de sus recuerdos. Había sido el día antes. Llegaron unos señorones de la ciudad, unos señores enfundados en levitones negros y panzudos, de andar tardío y perezoso, con cerretes de papel bajo los brazos carnudos. Apeñ*ronse de las cabalgaduras y penetraron, puertas adentro,* en la casucha, como amo que pone planta de pié en posesión ganada. Salió al encuentro el padre de los mozuelos, seguido de la seña Manuela, "la Vieja". Luego oyeron los pequeños amenazas y ruegos. El señor Antonio imploraba prórrogas y solicitaba plazos razonables para el pago de intereses. Los señorones, como estatuas tiesas e inanimadas, no hablaban nada, no decían nada, pero no concedían nada. Eran los fuertes y exigían su pago. La desocupación inmediata de la propiedad para evitar embrujos de la ley. Los pequeños temblaban, azogados, tras el tabique divisorio. La seña Manuela imploraba favores de una estampa de la Milagrosa, prendida del fondo de un cartón amarillento.

Lágrimas, ruegos y súplicas se estrellaron ante la indiferencia de los visitantes. Los hombres extraños leyeron cosas fuertes y serias. Luego se retiraron. Tras de los setos la silueta asustadiza del muchacho se movió revoltosa y sus labios vibraron de rebeldía y cólera: ¡ladrones!.....

Llegó la hora del almuerzo. Las banquetas, largas e incómodas, dieron asiento a los viejos labradores y al par de hijos, mimosos de salud. Nadie desplegó los labios, nadie osó romper la religiosidad del momento. Era la consigna dada, callada y mudamente. Sólo de rato en rato las miradas se encontraban asustadizas, y luego se bajaban, rápidas y silenciosas, cargadas de secreto y de temor. Al terminar las viandas, apurado el café negro, el padre creyó oportuno hablar:—Ya la finca no les pertenecía. Los tiempos habían sido malos; las cosechas se habían apocado y los precios eran flojos en demasía. Todas las hipotecas se habían vencido y los intereses eran excesivos. Los "de arriba" querían quedarse con las fincas. Aquella mañana se habían presentado "los papeles de embargue", y nuevos amos tendría la plantación. Pero aquello no era nada. ¡Cosas de fortuna!—¡Cosas de la suerte! —Nada. Más acá o más allá el pan se podía ganar honradamente. La familia se encauzaría por nuevos rumbos. A otras escuelas acudirían los chicos a continuar el aprendizaje de "la letra". La letra que los haría fuertes y los emanciparía de la potestad de los ricos avarientos, hartos de orgullo y satisfacción."

Terminado el yantar se levantaron de la mesuca, tristes y apesadumbrados; llenos de luz los ojos de la chica, sembrados de sombras los ojos del mozalbete, en cuyos labios había retorcimiento de anárquicas rebeldías. Se debía arreglar todo para la próxima partida, al día entrante. Y por la heredad se fueron los dos hermanos recogiendo brazadas de recuerdo en los fondos nublados de los callejones silentes, y apurando embriagueces de ensueños deshojados y rotos en sus memorias infantiles. La chica vislumbrando días de andanza, de andanza continua a través de los campos arrebolados de luces y colores dispersos persiguiendo nuevas rutas de fortuna y prosperidad; el muchacho entre seriote y callado, presintiendo días de miseria, de hambre y de penuria, estallantes de desamparo y abrigo. Volvieron a la casona ya tarde, deambulados los caminos queridos, trillados de campos olorosos a romero, donde revoloteaban las doradas palomas de sus infancias idas; volvieron cuando ya la noche se prendía sobre los horizontes desnudos y lejanos, ardorosos de polvo y niebla. Transcurrió la comida entre frases de aburrimiento y de hastío entreveradas de mutuas confortaciones y de esperanzados anhelos. Ya, después del rosario, se retiraron a los cuartuchos en busca de sueño y reposo, soudeando silencios de meditación para esperar anuncios de nuevo día que dieran orden de partida. Y así resbalaron las horas por el reloj de sus almas hasta la alborada, cuando cantaron los gallos su canción de bronce y plata, trémula de rimas y armonías.

Por el ventanillo vieron los hermanos las bestezuelas cargadas de lías y fardos de ropa. Mezcolanza de objetos domésticos: tarimas, "barandillos", "hatacas",

LINGUISTICA PUERTORRIQUEÑA

Por T. NAVARRO TOMAS

Lo más difícil de mi trabajo, con la mayor parte de los sujetos estudiados, (campesinos) ha sido lograr que me hablasen con naturalidad y sin esa actitud defensiva en que parecía que su principal atención estaba en no dejarse coger en descuido. Su primera defensa era reponer y reforzar las "eses" finales, colocándolas muchas veces equivocadamente y cayendo en curiosas ultracorrecciones. Hubo sujeto que, viniese o no a cuenta, puso "ese" detrás de todas las palabras, desde el principio al fin del cuestionario.

Otro recurso del mismo carácter ha sido el reponer las "eses", que el habla popular suprime con frecuencia, y de un modo menos general, el querer pronunciar las "eses" y las "uves". Hasta hubo uno, en un barrio de lo más escondido de la isla, que quiso arriesgarse valientemente a pronunciar la "zeta" a la manera castellana. Pero fuera de estos puntos divulgados por las escuelas, las demás peculiaridades del habla popular, que son precisamente las más interesantes y expresivas, aparecían con espontaneidad y sin alteración . . .

Era un espectáculo interesante, aunque en el fondo doloroso, observar su inseguridad y sus dudas entre variantes como "virne", "vihne", "vinge", "visne", o "vilgen", o entre nudo, "ñudo", "nuo", "nu" o "ñu". Las mismas dudas y rectificaciones ocurrían entre "demen" y "denmen"; "traígamos" y "traiguemos"; "chango" y "mazambique"; "papaya" y "lechosa"; "uña" y "pezuña": etc. A propósito del nombre del chayote un inquieto jíbaro de Utuado me decía que él le llamaba "tayón", pero que también se usaba "tayote", y que otros decían que era mejor "chayote". Era, en fin, como el espectáculo del que camina a tientas, tanteando el terreno y sin saber donde afirmar el pie . . .

Llama particularmente la atención la variedad de nombres que se aplican a ciertos objetos frente a la uniformidad con que se denominan otros. Al lirio silvestre, por ejemplo, se le llama "Amapola" en toda la isla, mientras que a la flor roja, casera, que los botánicos llaman "hibiscus", se le da, según los lugares, los nombres de "pavona", "candelaria", "lira", "campana", "coqueta", "araña", "cayena", "flor jíbara", "adelaida", "platiliana", y "candelá". A la ligadura de alambre del cabo del machete se le llama uniformemente "empatadura", y en cambio a la vuelta en que termina el mismo cabo en unas partes se le denomina "barba" y en otras "perilla", "quijada" y "nariz". Al "cucubano" se le da casi sin vacilación este nombre en todas partes, en tanto que al gusanito de luz, más pequeño que el cucubano, unos le llaman "cucuyo" y otros "aguaviva", "animita", "lucía", "lima", "lucena", "cucubanito", "lenteja", "linterna" y "lancherna" . . .

Mi impresión general es que el lenguaje puertorriqueño, estudiado en los campesinos analfabetos de la generación que se halla ahora entre los cuarenta y cincuenta años, que son los que yo he tomado como base de mi trabajo, ofrece una coincidencia mucho mayor de lo que ordinariamente se piensa con los rasgos populares del español peninsular.

---

paños blancos, platos y cucharas de higueras, las hamacas de maguey y otra balumba de utensilios que ofrecían equipo para bestias, abarrotadas de peso y carga. —¿Y ahora, hermano, dónde vamos?— preguntó ella. El le confió sus esperanzas, sus afanes, sus nuevos derroteros: Pediría permiso al "Viejo" para trabajar en la ciudad. Se quería independizar del campo, opresivo y tiránico bajo aquel orden de cosas, el campo huérfano de escuelas, de bibliotecas, sin libros ni ideales. Quería irse a la ciudad a continuar aprendiendo "la letra", para saber mucho, más aún que el maestro de escuela. Entonces él "ajustaría cuentas", con aquellos señores de levitas y gafas que le arrobataban el mísero pedazo de terreno legado de padre a hijo, de generación a generación, hasta haberse perdido para siempre. Había que luchar, hacerse "de los de arriba", gente de gobierno, despreocupada y valentona, que ordenaba a su antojo a "los de abajo", a los suyos, masa inconsciente, "bocado" de vil aventureros." Eso sí, cuando él subiera se acordaría del "rebaño", y les ayudaría a resolver sus problemas, a ser "gente de peso", a despertarlos del sueño de roca en que se hallaban. Oíale la chica embelesada, atontada de aquella "sarta de disparates", como el que oye una música lejana que apenas se percibe. Al muchacho se le encendía la mirada, continuaba:— Hermana, ya verás; ya verás, hermana....

Púsose la caravana en movimiento. Trotaron las bestias camino adelante, y se desdoblaron los paisajes ante la familia nómada, buscadora de rejuvenecidas perspectivas. Quedó el chico atrasado, cuidando el caserón de los abuelos para hacer entrega legal de la heredad a los nuevos dueños. Más tarde emprendería la jornada para alcanzar la familia en posada distante. En los ojos del muchacho seguía ardiendo aquella luz que se le asomaba, como una mecha encendida, por las pupilas inmensas. El ascua rojiza se agrandaba por momentos, parecía que una ráfaga de iras aventaba, y fué creciendo, creciendo como una inmensa hoguera cárdena. Luego se le nublaron los ojos, y dió rienda suelta a sus deseos tumultuosos y locos. El cansado caserón chisporroteó envuelto en cintaje de fuego y se desmoronó como un castillo de papel. Desde la colinata cercana el muchacho saboreó los honores de su obra, dolida el alma de recuerdos y loco el corazón de ira y de venganza:— ¡Abajo los ladrones!, y derrotado y vencedor a un tiempo, se enjugó un lagrimón que, como puño de plomo, le abofeteó el rostro enfebrecido. De las lomas vecinas bajaban los campesinos, como masas domesticadas, entorpecidos e ignorantes, contemplaban las llamas con espanto infantil y luego lanzuñan inéntica interrogación: "—¿Qué ha pasado? — ¿Por qué fué?..."

Corrían los caminos uno hacia arriba y otro cuestas abajo. Hacia arriba se vislumbraban torres de iglesia, hacia abajo se demarcaban cafetales remotos. Para el chicuelo no hubo indecisión. Torció hacia la derecha y fijó la mirada en los torreones distantes, arropados de neblinas. Avanzó unos pasos más, acomodó el frágil libro encontrado en la deshecha arca del abuelo muerto, leído a hurtadilla, uniendo letra a letra sus palabras demoladoras para compenetrarse de las ideas. Sobre la portada del libraco se esbozó, perfiladamente, la profética figura del maestro, y sobre la arrugada lámina resaltó todo un programa de fuerza, todo un nombre simbólico: Carlos Max. Los ojos del muchacho se incendiaron más y más, y el sol, en pleno crepúsculo, se le entró en chorros, alma adentro, hasta quemarle por completo el corazón, humeante de lucha y de combate.

ALDEAS RURALES Y GRANJAS AGRICOLAS

Por FELIPE JIMENEZ RIVERA

El tiempo transcurre en sentido inverso para el campesino. Su mal va constituyendo una como heredad psicofisiológica, transmisible en alto grado; pero que va amplificando sus dimensiones a medida que corre de generación en generación. Quiere esto decir que el jíbaro de hoy es más infeliz que el jíbaro de ayer, porque el primero resiste y soporta mayor peso atávico y mayor cantidad de mal. El de mañana ha de ser mucho más infeliz sin que logren paliar su angustioso ambiente las mareas económicas de nuestro medio.

La depauperación física del hombre de la altura existe, no por las estrecheces económicas, sino por falta de un estudio concienzudo, de un estudio científico de los medios de desenvolvimiento que tiene a su alcance el jornalero rural; y de una certera diagnósis de su problema.

La aplicación de fórmulas económicas, por amplias y liberales que sean, tardarán poco tiempo en ostentar su ineficacia, repitiendo la poca de 1890 a 1898, en que la zona cafetera tuvo el cetro de los precios altos y mercados seguros, sin que al expirar mejoraran un solo bohío o estimulara la condición de vida del campesino.

Vamos a precisar con más énfasis. Hemos conocido tiempos de riqueza en la altura. Cosechas abundantes de café, desbordados aprovisionamientos de todos los frutos de la tierra, trabajo continuado y buenos precios. ¿Cómo afectaron estos factores, al parecer favorables, la condición de la vida campesina?

Que hable la historia. Los norteamericanos llegaron a la isla en 1898, cerrando un período de relativa prosperidad. Un año después el célebre ciclón de San Ciriaco trajo a las ciudades en avalanchas tumultuarias, un ejército de anémicos, una invasión de pálidos. ¿De dónde procedía tan abundante miseria fisiológica? ¿La determinó el feroz meteoro con sólo los latigazos de sus ráfagas, o fué ese ciclón la causa de que aflorara a la superficie un mal muy viejo?

Antes de 1898 no había hambre en la altura. La diversificación de cultivos practicada por entonces ponía en toda finca una polícroma riqueza de vianda en la mesa del campesino. El ciclón inició el período famélico que luego ensancharon el acaparamiento de las tierras y la dedicación de éstas a dos o tres productos. Si ésta es la verdad histórica, tenemos que llegar a la conclusión, dolorosa por cierto, de que la concurrencia de positivos factores económicos no modificó en su esencialidad el problema del campesino. Llevó a su organismo pan y trabajo a sus brazos, pero le dejó como apareció a los ojos de 1900: sin carreteras, sin escuelas, sin mejoramiento en su vivienda, sin recursos para atender a la salud del cuerpo y enfermo, muy enfermo del alma.

Atendiendo al dictamen histórico, si mantenemos igual diagnóstico ahora que de nuevo dirigimos la mirada hacia las cumbres, aplicaremos medidas que alivien el mal, pero lo dejaremos larvado y subsistente hasta tanto demos con su raíz.

Traed industrias, buscad trabajo y salario para el trabajador de la altura; mejoraréis superficialmente su situación con pan más abundante y más limpio vestido. No pasaréis de ahí.

El mal del campesino ni se abate ni se alivia con remedios económicos solamente. Es un mal social, eminentemente social, y los remedios únicamente aplicables han de ser sociales en su base.

Fuera de la sociedad, el hombre no puede vivir. Su emplazamiento formal está en la unión, en la intimidad con los demás de su especie. La sociedad complementa al hombre convirtiéndolo de uno en multitud, de débil en fuerte, de esclavo en señor.

Mientras el campesino viva como ahora, de cumbre en cumbre, separada una choza de la otra por amplias soledades, mientras le permitamos hacer, como ahora, vida de bestia, vida de cosa, no adelantaremos ni un guión en el gran problema de nuestra liberación social y económica.

El morador de nuestra altura, sobre todo el jornalero, no es un hombre. Es una cosa que sufre y que llora y que se deja morir de hombre con resignación superior a la bestia.

La culpa no es de su salario menguado, ni de su sangre lívida, ni de su pan escaso; la culpa es de su aislamiento de la sociedad que no le conoce, la culpa es de la implacable soledad de su bohío. La noche, al cerrarse en los pueblos, engendra la reunión, la visita, el paseo, la lectura. La noche, al cerrarse en el monte, incuba la tentación y el hastío.

Agrupemos las viviendas campesinas en aquellos sitios cerca de su campo de labor, de manera que entre una y otra diste un acre de terreno, a fin de impedir las desventajas que de la conglomeración de viviendas soportamos en los núcleos urbanos.

Ya dentro de la sociabilidad que es el forzoso destino del hombre, y su necesidad instintiva, el campesino despertará a la vida real y sentirá que su flaqueza se trueca en energía, que su dolor es más tolerable, que sus medios defensivos se multiplican, que su noche lejos de caminar por caminos de tentación y aburrimiento, le ofrece oportunidades de mejoramiento y puede gozar de la escuela nocturna para matar su analfabetismo, causa de servidumbre. La mujer campesina hallará liberación en la sociabilidad, y aprenderá esas labores domésticas que la emancipan, dándole una nueva fuente de ingresos para subvenir sus necesidades perentorias.

El médico y la farmacia, lejanos ahora como un ensueño irrealizable, irán al encuentro del campesino en su vivienda colectiva, a la que llegarán también la prensa diaria y el libro en su silenciosa, pero efectiva legación liberadora.

En Puerto Rico se han ensayado con bastante éxito los dos medios de agrupar la población rural. Arecibo creó la aldea en cada uno de sus barrios, pero acercó tanto las viviendas que no dejó entre una y otra terreno libre para que lo cultivara el trabajador agrícola. Claro que Arecibo resolvió el problema de la escuela rural, y el de la salud del jíbaro, pero dejó subsistente y hasta un tanto agravada la situación económica de sus labradores.

El Gobierno de Puerto Rico hizo el experimento triunfal en Vega Baja. Cada vivienda dista de la otra una o dos cuerdas de terreno, que son la heredad del trabajador agrícola. Allí pueden encontrar inspiración cuantos se afanen por el bienestar campesino. Cada

EL JIBARO Y LA ESCUELA

Por JOSE PADIN

Nuestra vida insular se transforma mucho más honda y rápidamente de lo que solemos sospechar.. La escuela hace cuanto puede para no quedarse rezagada.. Sabe que su mayor problema es de adaptación.. Toda crítica, pues, que tienda a acelerar el ritmo escolar y a afirmarlo con el ritmo vital puertorriqueño, es crítica sana y deberá aceptarse de buen grado..

"Hay otro género de crítica que tiende a negar la utilidad y la justificación del gran esfuerzo realizado por Puerto Rico para educar al pueblo en los últimos treinta años.. Esta crítica defectista es la que conviene analizar despacio y contrarrestar. Hay quienes creen, por ejemplo, que es un error gastar tantos millones en educar al jíbaro. El jíbaro — afirman estos críticos — se muere de hambre y de anemia: lo que necesita es pan y salud.. Algunos dicen ésto, movidos de un sincero deseo de redimir al campesino. Otros, cuyas voces adquieren mayor estridencia cada día, lo dicen porque no creen en la redención del jíbaro ni la desean. Para éstos el jíbaro es una pobre máquina de cortar caña o de coger café que no vale los sesenta o cuarenta centavos que cuesta hacerla funcionar. En un aspecto, en el aspécto superficial, el jíbaro es, quizás, eso: una máquina desvencijada, de estructura primitiva, que falla sin cesar y rinde una labor insuficente. En otro aspecto, que abarca algo más de la realidad insular, el jíbaro, con su anemia, con su hambre, con su patética tristeza, es las tres cuartas partes de la patria puertorriqueña. Es inconcebible que lo abandonemos como los restos de un naufragio insalvable porque con él se iría la médula de la patria.

"Para darle pan al jíbaro habría que repetir el milagro de los panes y los peces.. La redención social, económica y vital del campesino es esencialmente un problema de educación.. Para que el jíbaro se nutra y goce de salud, hay que empezar por hacer de él un ciudadano apto y consciente, darse cuenta de que es una persona y no una cosa.. No es posible redimir a un pueblo sin la colaboración inteligente del pueblo mismo, y esto requiere educación.. No es limosna ni socorro intermitente lo que necesita el jíbaro, sino la igualdad de oportunidad que debe ser legítimo patrimonio de todo ciudadano en una democracia.. Ningún país ha comprendido esto con mayor claridad que Méjico.. Después de cincuenta revoluciones hechas al machete para formar una patria con los elementos que Dios le dió, Méjico levanta la cabeza ensangrentada y exclama: "La revolución hay que hacerla en la escuela"..

"De suerte que ya sea el Departamento de Instrucción el encargado de redimir al campesino, ya sea el Departamento de Sanidad, o el de Agricultura y Trabajo, o los tres juntas, la empresa es esencialmente una obra de educación cuyo fin primordial deberá ser la conversión del jíbaro en el colaborador principal de su propia emancipación. Por fortuna, el jíbaro, carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos, lleva dentro de su alma todos los elementos de su redención.. Quien no haya olvidado que de la altura han salido algunos de nuestros mejores hombres reconocerá la justicia de esta afirmación.

"Es lamentable que nos empiece a doler lo que gastamos en la educación del pueblo y muy doloroso que no logremos superar nuestra psicología colonial. En toda nuestra vida escasamente hemos hecho otra cosa que producir y exportar artículos coloniales; oro, jengibre, algodón, azúcar, café, tabaco, piñas. Esclavizamos al indio primero, después al negro y más tarde al jíbaro para que los productos de nuestro suelo gozaran de amplias libertades y franquicias y el extranjero pudiera consumirlos sin mayores sacrificios. Hemos sido una factoría colonial modelo. Las cosas se han cotizado aquí a más alto precio que las personas.

"Hoy el fruto más abundante de nuestra tierra es la población.. La cosecha es superior al consumo local; es tan grande que ya no cabe en el granero.. El excedente, que no se resigna a pudrirse en el árbol, rueda por el suelo y sale mar afuera en busca de un fin un poco más glorioso.. Nuestro café de exportación, nuestras piñas y toronjas son objeto de la más cuidadosa selección y empaque.. Nuestro tabaco y azúcar reciben excelente elaboración; el primero de éstos goza del singular privilegio de una agencia en Nueva York para velar por su seguridad y bienestar. ¿No es hora, señores, de que nuestra cosecha humana pase a la categoría de producto privilegiado, como el café, el azúcar y el tabaco, y se le trate con no menos consideración? ¿No es hora de que en nuestro país las personas empiecen a valer por lo menos tanto como la casta superior de las cosas? Esto es de capital importancia para nosotros, porque en Puerto Rico, las cosas, en su gran mayoría, son del país, pero no le pertenecen al país, mientras que las personas son casi exclusivamente nuestras, una propiedad que nadie nos disputa..

"Hay que valorar nuestra gran cosecha humana.. Hay que escogerla, clasificarla, darle la mejor plabora ción posible. Es evidente que una gran parte de ella no puede consumirse en el país; hay que exportarla.. Podemos exportarla como materia prima o como artículo elaborado. Como materia prima su valor en el mercado mundial es casi malo; como artículo elaborado puede alcanzar gran precio. La escuela es la llamada a darle a nuestra cosecha humana un valor que la levante del nivel de los plátanos y las yautías y la coloque por encima del tabaco y el azúcar.

"Este programa de valorización sonial implica necesariamnte la continuación, extensión y diversificación de la obra escolar".

---

hombre independiente en su pedazo de tierra tiene frutos abundantes durante todo el año. Se comunica a diario con su vecino inmediato y con el de más allá. Se prestan semillas, útiles de labranza y brazos esforzados. Llenan sus hijos, desbordándola, la escuela rural, y se reúnen semanalmente los mayores para oir las conferencias de los técnicos sobre siembras y cultivos. El éxito de este ensayo es tan resonante que hoy los moradores de la granja de Vega Baja no son meros arrimados: son arrendatarios que van camino de dueños de las mismas tierras que pueblan de flores y frutos.

LA ESCUELA DE OFICIOS

Por ANTONIO PANIAGUA PICAZO

Somos un pueblo que actuamos por impulsos y reacciones bruscas. Hoy sentimos el enorme peso de un sistema de producción agrícola: el cultivo de la caña, que creíamos bueno y del que se hicieron solidarios varones ilustres y espíritus avisados. En nuestra alma sencilla de pueblo de pasiegas costumbres se introdujo, el estrépito del motor con tal audacia que saltamos de la carreta al automóvil en menos de veinte años. Y no es que queramos decir que fué equivocado el salto; no, sino que ese salto implicaba un impulso y no un espasmo de epilepsia. Nos adentramos en una vida aparatosa, hueca como la luminaria de un cohete que se espacía en la noche pura de la fiesta aldeana. De esta suerte, por este sortilegio como juego de manos en la plaza de la villa, se nos largó la tierra, honda trabajada desde los tiempos lejanos de la Borinquen precolombina.

En la larga carrera que dimos, rauda y vigorosa en el automóvil, no sentimos nada. El vértigo del espacio nos hizo olvidar el hambre. Al fin cesó la velocidad del impulso, terminó la fuerza inicial de la carrera, y cuando nos vimos desfallecidos, yertos, volvimos la cara y recordamos la pobre tierra abandonada. Por primera vez, cuando nos faltaba el aliento, sentimos el hambre de tierra, de un pequeño trozo de tierra, donde reposar después de la loca carrera.

Y así como sentimos el problema de la tierra cuando ya no es nuestra, sentimos dolorosamente la necesidad de crear cuando el nervio generador está gastado.

En los últimos años una docena de hombres han venido propugnando en la prensa y en la tribuna la necesidad de fomentar las industrias, equilibrar la economía de pueblo pequeño densamente poblado.

No obstante, continuamos sordos a ese clamor. En el momento agudo de la renovación, intentamos hacerlo *todo de un golpe*. Profundo error. En nuestra isla se habla de industrias, de sistemas de técnicas a implantarse; pero dolorosamente los técnicos escasean y el obrero habilitado con experiencia técnica, es rara avis. Es pueril la actitud de varios señores que propagan la industrialización rápida sin tener en cuenta el largo y tedioso aprendizaje que esto acarrea.

Dos factores, sin embargo, obstaculizan la creación de una masa industriosa y activa. El primero es el profesional; el segundo, la falta de una escuela industrial vocacional.

En una curiosa estadística que publicáramos de los alumnos puertorriqueños que cursan estudios superiores en los Estados Unidos, se advertía el excesivo amor por el profesionalismo que tiene nuestra juventud. Contados eran los jóvenes que se especializaban en las técnicas diversas para aumentar la productividad de nuestra tierra. Por el contrario, descollaban los maestros, los médicos, los abogados, y, en último lugar, figuraban los ingenieros agrónomos, los químicos, etcétera.

En nuestra ciudad, por vía de ensayo, se creó una escuela de oficios que lánguidamente vegeta. Recientemente, por economía mal entendida, han recortado su presupuesto. En la Escuela Baldorioty de Castro, cursaban estudios durante la noche verdaderos amantes del oficio, operarios acuciosos de aprender, que iban a ampliar sus estudios después de la trabajosa tarea diaria. A la sección de la noche iban los verdaderos obreros vocacionales, muchachos y hombres que durante tres horas adquirían los elementos de la técnica de su oficio.

Pero nuestro país es la tierra de las paradojas. Cuando se oía clamar por la industrialización del país, mientras todos solicitábamos escuelas de oficios para hacer más real y efectiva la labor del obrero, se cerraban las clases nocturnas de una escuela de oficios. No sabemos las razones, pero sí sabemos que nuestro pueblo, él mismo que clamaba por la creación de escuelas industriales, se encogió de hombros, cuando supo la noticia. Era que el impulso inicial nos había cansado y había que torcer la visual hacia otro motivo de entretenimiento.

Durante todo el año embarcan hacia los Estados Unidos multitud de jóvenes impulsados por el espíritu de la aventura. La gran tragedia de esos seres es su falta de preparación, su desconocimiento de la técnica más rudimentaria de un oficio que les permita vivir decorosamente y evite que caigan en el vicio. Desgraciadamente, en nuestra juventud existe cierta aversión por el trabajo manual.

No queremos encallecernos nuestras manos en la fábrica y en el taller. Cuando los vaivenes de la vida los arrastra hacia un centro de actividad industrial, bien perecen de inercia en los bajos fondos o se entregan a negocios de dudosa moralidad.

Hemos despertado demasiado tarde a las dolorosas experiencias porque atravesaran otros pueblos más viejos que el nuestro. Tratemos de remediar lo que por falta de visión no pudimos prever.

Hay que predicar con el ejemplo que nuestra juventud vuelva a la serranía, se adentre en el campo, del que huyó como de la muerte, cuando él es la vida.

La huída del campo obedece a un factor muy importante: en el campo se vive mal. El jibarito que vislumbra en la escuela un destello de la civilización, huye del campo hacia la ciudad. Y para que un campesino abandone la tierra que lo vió nacer tiene que ser ésta una suerte de madrastra.

El éxodo de nuestra población rural se debe en primer lugar a la miseria de nuestro ambiente campesino, a la pobreza del medio rural.

No hay nada comparable a esa sensación de vacío que siente el hombre que compara una calle de San Juan, con sus charolados y raudos automóviles; sus vitrinas cuajadas de objetos de lujo, y las más bellas mujeres perfumando con olor de exquisitos aromas, el aire caliente de la calle, con el campo más cercano de Guaynabo, en el mísero bohío, sin ajuar, sin alimentos, con unos cajones endebles por todo asiento, unas latas de conserva para beber, y unas piedras para alimentar el fuego hogareño.

La juventud debe preocuparse del rudo aprendizaje en el oficio, de captar la técnica nueva para que cuente nuestro país con personal adiestrado. Ya es tiempo de que cese el paternalismo científico. Para diagnosticar nuestros males hoy en día, tiene que venir del exterior el técnico, que ni está encariñado con nuestros problemas ni puede saber la raíz honda de los mismos.

Precisa pues, multiplicar las escuelas de oficio; adiestrar nuestros obreros en la nueva técnica; crear industriales, ingenieros, albañiles, oficinistas, y todos unidos, sin banderías políticas, laborar por el logro de un ideal supremo: la liberación social de Puerto Rico.

Bibliografía del Campesino

ALONSO, MANUEL A: "El Jíbaro" (Cuadro de costumbres de la isla de Puerto Rico.) Barcelona 1849 204 páginas.

ASENJO, FEDERICO: "Páginas para los Jornaleros de Puerto Rico." Librería de "Las Bellas Artes". San Juan, P. R. 1879 102 páginas.

ASHFORD, BAILEY K., W. W. KING y P. GUTIERREZ IGARAVIDEZ: "La Anemia en Puerto Rico. (Texto en inglés y español). San Juan, P. R. 1904 324 páginas.

BRAU, SALVADOR: "Las Clases Jornaleras de Puerto Rico", Imprenta del Boletín Mercantil, San Juan, P. R. 1882 886 páginas.

BRAU, SALVADOR: "La Campesina" (Disquisiciones sociológicas). Imprenta González Font, San Juan, P. R. 1186.

CABOT, WARD GEORGE: "The Rural Population of Porto Rico". (Report of the 26th Meeting of the Lake Mohonk Conference) 1908 páginas 148—154.

CARROL, HENRY K.: "Report on the Island of Porto Rico. Gov. Printing Office. Washington 1889 814 págs.

COLL y TOSTE, CAYETANO: "Origen Etnológico del Campesino de P. R. y Mestizaje de la Raza Blanca, India y Negra." Boletín Histórico de Puerto Rico. 1924. Vol. XI páginas 127—159.

COLL y TOSTE, CAYETANO: "Porqué el Jíbaro es arisco". Boletín Histórico de P. R. 1924, Vol XI pág. 159.

COMISIONADO DE AGRICULTURA Y TRABAJO: "Informes Anuales" 1917—1929 Neg. de Imprenta.

COMISIONADO DE SANIDAD: "Informes Anuales." Neg. de Imprenta.

COOK, D. H.: "Some Aspects of the Food Problem in Porto Rico. (P.R. Review of Public Health. Agosto 1927, pág. 59—67.)

DANA, ARNOLD G.: "Porto Rico's case. New Haven, Conn. 1928—43 págs.

DINWIDDIE, W.: "The Peasants of Porto Rico". Harper's Weekly, N. Y. Abril 29, 1899. Vol. 43 pág. 224.

DOMINGUEZ, JOSE DE JESUS: "Los Jíbaros". (Estudio filológico.) En "Escritos sobre Puerto Rico" de J. González Font.

FEDERACION LIBRE DE LOS TRABAJADORES DE P. R.: "La Cuestión Social". Tip. M. Burillo & Co. 1910 184 páginas.

FERNOS ISERN, A.: "Por Nuestros Campesinos". (Los obstáculos para la aplicación del método Credé.) En P. R. Ilustrado, 1º de febrero de 1919. Núm. 466.

FERRER, GABRIEL: "La Mujer en Puerto Rico". Imp. de "El Agente", San Juan, P. R., 1881 72 páginas.

FLEAGLE, FRED K.: "Social Probems in Porto Rico D. C. Heath & Co. N. Y. 1917 137 páginas.

FOREIGN POLICY ASSOCIATION: "The Problem of Porto Rico. N. Y. 1929, Vol. No. 23.

GANDIA CORDOVA, RAMON: "Organización Rural de P. R." Neg. de Materiales, San Juan. 1922. 304 págs.

GONZALEZ FONT, JOSE: "Biblioteca del Campesino Puertorriqueño". Imp. y Libr. de J. González Font. Puerto Rico. 1885 (?) 3 Vol. de 40, 60 y 73 págs. respectivamente.

GOVERNOR OF PORTO RICO: "Annual Report" Neg. de Imprenta, San Juan, 1899-1929.

HILL, ROBERT T.: "The People". En "Cuba and Porto Rico", Cap. XVIII, págs. 165-170. The Century Co., N. Y. 1909.

LEBRON, RAMON: "El Problema Obrero de P. R.". Tip. El Compás. San Juan. 1924. 140 págs.

LUTZ, R. P.: "The Problem of the Porto Rican Jibaro": (Report of the 30th. annual Lake Mohonk Conference. 1912. pág. 278.

LOPEZ TUERO, F.: "La Reforma Agrícola". Tip. Boletín Mercantil. 1891. 202 págs.

LOPEZ TUERO,F.: "Cultivos Tropicales". Imp. Boletín Mercantil. 1896.

MARCUS, JOSEPH: "Labor Conditions in Porto Rico." Gov. Printing Office. Washington, D. C. 1919 80 págs.

MAY, D. W.: "El Jíbaro de Puerto Rico". (El Mundo. 1924).

MELENDEZ MUÑOZ, MIGUEL: "Estado Social del Campesino Puertorriqueño". Imp. Cantero Fernández y Co. San Juan, P. R. 1916. 124 págs.

MELENDEZ MUÑOZ, MIGUEL: "La Pequeña Propiedad en el desarrollo agrario de Puerto Rico." (El Libro de P. R.) págs. 728-735.

MELENDEZ MUÑOZ, MIGUEL: "Lecturas Puertorriqueñas". Tip. Real Hnos. San Juan. 1919. 208 págs.

MENDEZ QUIÑONES, RAMON: "Los Jíbaros Progresistas" (Juguete cómico en un acto y en verso). Imp. El Propagador. Mayaguez, P. R. 1882. 30 págs.

MENDEZ QUIÑONES, RAMON: "La Vuelta de la Feria". (Segunda parte del juguete cómico "Los Jíbaros Progresistas" o "La Feria de Ponce") Tip. El Vapor. Ponce, P. R. 1882. 37 págs.

MILTON FOWLES, GEORGE: "Down in Porto Rico" Eaton and Mains, N. Y. 1906. 186 págs.

NEGOCIADO DEL TRABAJO: "Informes Anuales". 1912-1929. Neg. de Materiales, Imprenta y Transporte. San Juan.

NEGOCIADO DEL TRABAJO: "Informe sobre las Condiciones de Vivienda de los Trabajadores de P. R.". Neg. de Materiales, etc. 1914 120 págs.

OBER, FREDERICK O.: "Puerto Rico and its Resources". A. Appleton and Co. N. Y. 1900. 282 págs.

PANIAGUA Y OLLER, ANGEL: "Bosquejo Etnológico-Social." (El Libro de P. R.: Págs. 80—91.

PUBILL, FELIX: "Puerto Rico: Su Progreso y su Miseria". Tip. "El Día", Ponce. P. R. 1916. 129 págs.

REPORT ON THE CENSUS. 1899. 1910. 1920.

RODRIGUEZ VERA, ANDRES: "Agrarismo Colonial y Trabajo a Domicilio". Tip "La Democracia". San Juan, P. R. 146 páginas.

SLOAN, HAROLD S.: "Tariff as a cause of Porto Rican Poverty". (Current History, N. Y. Marzo 1929. Vol. XXIX, Vol 6. págs. 992-998.

TIZOL, JOSE DE JESUS: "El Malestar Económico de Puerto Rico". Tip. La Correspondencia de P. R. 1922. 142 págs.

VALLE ATILES, FRANCISCO DEL: "El Campesino Puertorriqueño". (Sus condiciones físicas, intelectuales y morales; causas y medios de mejorarlas). Imp. de J. González Font. San Juan. 1887. 167 págs.

ZENO, Francisco M. "Cuestiones Sociales". (El Obrero Agrícola de P. R.) Tip. La Correspondencia. San Juan. 152 págs.

EL CAMPESINO PUERTORRIQUEÑO

ESTADISTICAS, NOTAS Y COMENTARIOS

POBLACION

La población total de Puerto Rico ascendía en 1920 —fecha del último censo—a 1,299,809 habitantes, de los cuales residían en zonas urbanas 283,934 y en zonas rurales 1,015,875. Nuestros campesinos constituían, pues, el 78.2 por ciento de nuestra población.

En junio 30 de 1929 la población se estimaba en 1,472,755 habitantes, con una densidad de 428 personas por milla cuadrada. La población urbana se calculaba en 403,076 y la rural en 1,069,679.

ETNOLOGIA

En nuestro pueblo ha predominado siempre la población blanca. En 1899 la proporción de los blancos con referencia a la totalidad del censo de almas ascendía a 61.8 por ciento; en 1910 a 65.5 por ciento y en 1920 a 73 por ciento. El porcentaje de negros se ha reducido de 6.2 por ciento en 1899 a 4.5 por ciento en 1910 y a 3.8 por ciento en 1920; y el porcentaje de los mulatos ha descendido de 31.9 por ciento en 1899 a 30 por ciento en 1910 y a 23.2 por ciento en 1920.

Las cifras del último censo demuestran que nuestra población rural se compone así:

Blancos	.757,486
Mulatos	.226,400
Negros	31,972
Chinos, japoneses, etc. . .	17

ILITERACIA

En 1910 el 74.2 por ciento de nuestra población rural de 10 años en adelante no sabía escribir. En 1920 este porcentaje se había reducido a 61.6 por ciento y en la actualidad se calcula en un 50 por ciento.

ESCUELAS RURALES

En las zonas rurales de Puerto Rico funcionan 1,193 casas-escuelas con una matrícula aproximada de 125,549 estudiantes campesinos.

LA VIVIENDA CAMPESINA

En la zona rural existen tres tipos de vivienda: la choza o bohío de paja, la casita de madera y los cuarteles de las plantaciones y factorías. Predomina la choza: rústica construcción de ramas de palma (yaguas), paja y madera. La construye el mismo campesino en la finca de su patrono. Generalmente, la choza está dividida en dos aposentos: uno se destina a dormitorio y el otro a comedor, sala, etc. La cocina, también de paja, está casi siempre separada de la choza.

El mobiliario de la vivienda campesina se compone de hamacas, petates, bancos de madera, una mesa rústica, varias vacijas y utensilios de higuera, latas vacías de conserva, etc.

OCUPACIONES

La ocupación de nuestro campesino es esencialmente agrícola. Las estadísticas del último censo acreditan que 213,597 personas se dedican a las faenas agrícolas, especialmente al cultivo de la caña de azúcar, café, tabaco, frutas cítrosas y frutos menores. La actividad industrial del jíbaro es insignificante.

Más del 50 por ciento de nuestra población rural carece de empleo.

SALARIOS

En la zona tabacalera los salarios que devenga el jornalero fluctúan entre 30 cts., 70 cts. y $1.33 diarios para los hombres; 25 cts., y 35 cts. para las mujeres y 20 cts. y 30 cts. para los niños.

En las plantaciones de café se pagan salarios desde 10 cts. hasta $1.00 por día, rigiendo, como promedio, un salario de 50 cts. a 60 cts. para los hombres y de 30 cts. a 40 cts. para las mujeres.

En las regiones cañeras los salarios fluctúan desde 30 cts. hasta $1.25 por día, prevaleciendo los jornales de 60 cts. a 75 cts.

En el cultivo de las frutas cítrosas los salarios oscilan desde 60 cts. hasta $1.00, dominando un tipo promedial de 75 cts. para los hombres y de 40 cts. para las mujeres.

REGIMEN DIETETICO

El régimen dietético del campesino comprende guineos, plátanos, varias tuberosas de valor aproximado a la patata, guisantes, arroz, habichuelas y bacalao.

ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD

Nuestro campesino paga la libra de los artículos de consumo diario a los precios relatados a continuación: arroz: de 4 a 6 cts.; azúcar de 4 a 7 cts.; bacalao de 12 a 15 cts.; café de 30 a 48 cts.; habichuelas blancas de 8 a 18 cts.; y coloradas de 8 a 16 cts.; harina de maíz de 4 a 5 cts.; batatas de 3 a 4 cts.; manteca de 14 a 24 cts., cebollas de 8 a 12 cts., pan de 7 a 12 cts.

LA TARIFA ADUANERA

Poco tiempo después de transferir España la isla de Puerto Rico a Estados Unidos, el sistema económico vigente en la isla sufrió una modificación trascendental. La tarifa proteccionista del continente se hizo extensiva a la posesión recién adquirida. El comercio entre Puerto Rico y Estados Unidos se verifica, pues, libre de derechos, mientras que todos los artículos que Puerto Rico importa de países extranjeros vienen obligados a pagar el mismo impuesto que cobra la aduana a las importaciones que efectúa Estados Unidos. Los dos problemas esenciales con que se confronta el pueblo de Puerto Rico—la falta de tierras y la pobreza—derivan, en gran medida, de este cambio económico. La realidad de verdad es que los impuestos aduaneros estatuidos desde 1901 son responsables, en alto grado, de esos problemas vitales de alimentación y vivienda que agravan el estado de desesperación que sufre el pueblo de Puerto Rico. La tarifa aduanera constituye, pues, un factor de pobreza en Puerto Rico.

Harold S. SLOAN.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

JOSE GAUTIER BENITEZ: POESIAS.. Librería y Editorial Campos.. San Juan, P.. R. 1929. 274 págs.. $1..00

La Editorial Campos inicia su "Colección de Novelistas, Poetas y Ensayistas de América" con este excelente tomo de poesías de José Gautier Benítez, nuestro más alto valor lírico del siglo pasado. Prestigian la edición el célebre prólogo de don Manuel Elzaburu y una magnífica glosa de nuestro compañero de redacción, señor Collado Martell. A manera de epílogo, la obra incluye la Corona Literaria que los escritores de Puerto Rico ofrendaron al poeta en ocasión de su muerte.

JOSE SABATER: MEDITACIONES.. Imp. La Voz de la Patria.. Mayaguez, P. R. 1929 —83 págs

Este libro está dividido en cuatro partes.. La primera corresponde a tres leyendas históricas de ascendencia clásica; la segunda agrupa unas disquisiciones sobre los siete pecados capitales; la tercera, sobre Política, y la cuarta y última sobre Filosofía, aunque mejor corresponde al campo histórico por su último trabajo, y por la flojedad filosófica de los otros.. El capítulo sobre Política —personal y pueblerino— está muy lejos de las "Meditaciones" del anterior.. Las leyendas acusan un buen conocimiento de la historia de España y en todas hay que aplaudir la serena y natural modestia del autor, cosa llamativa en el país de la soberbia..

ESPAÑA

HAN RYNER:— EL SUBJETIVISMO. Biblioteca Editorial "Estudios", Valencia, España. 1929.. 60 págs.. 1 peseta.

Es este un librito de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas, pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena.. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta incitándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, serenamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e investigador, profundamente analítico de su prestigioso autor.

HIGINIO NOJA RUIZ: COMO EL CABALLO DE ATILA.. (novela) Biblioteca Editorial "Estudios".. Valencia, España.. 1929 324 págs. Portada a tricomía. 5 ptas..

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la pena de muerte e impulsar ese estado de opinión hasta borrar de la ley ese oprobioso artefacto llamado patíbulo, es labor trascendental y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruiz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como perspicaz novelista y animoso reformador social..

MEXICO

MARIANO AZUELA: — LOS DE ABAJO. Madrid Biblos.... 1927.. 5 pesetas..

Un intento de hacer la novela de la revolución mexicana, el libro de Azuela "Los de Abajo" da una visión sombría y hondamente pesimista de la revolución en páginas que, por momentos, alcanzan un bello estilo.. El tono general del libro y algunas de sus escenas, hacen recordar "El resplandor de la hoguera" de la serie de narraciones inspiradas en las guerras carlistas que Valle Inclán describe con igual espíritu de sangre y tragedia.

LIBROS RECIBIDOS

VICENTE DAVILA: Investigaciones Históricas.. Tomo II Tip. Americana. Caracas, Venezuela. 1927. 282 págs.

VICENTE DAVILA: Jaculatorias 2a. Edición. Imp. Bolívar, Caracas, Venezuela. 1925. 168 págs.

SERAFIN DELMAR: El hombre de estos años (Poemas) Ediciones de Apra. México, D F 1929. 64 págs.

LUIS REISSIG: La Campaña del General Bulele. Buenos Aires. 1928. 164 págs.

AUGUSTO ARIAS: Mariana de Jesús.. Talleres Gráficos de "El Comercio". Quito, Ecuador. 1929. 106 págs.

HAN RYNER: El Subjetivismo. Editorial "Estudios". Valencia, España. 1929. 60 págs.

ALFREDO DIAZ DE MOLINA: Nadea (Poesías) J. Samet, Editor. Buenos Aires. 1929. 144 págs.

Moreno JIMENEZ: Elixires. Ediciones del "Día Estético", Santo Domingo, R. D. 1929.

LIBROS EN PREPARACION

"La Misión Agrícola de Puerto Rico en Colombia", por Carlos E. Chardón.

"Inquietudes de mi Pluma", por Rogelio Vázquez Cabañas.

"Impresiones del Momento", por Eugenio Le Compte

PUBLICACIONES RECIENTES

LUIS RECHANI AGRAIT y RAFAEL RIVERA OTERO: "Una Noche en el Viento". (Versos para niños). Prólogo de Juan B. Huyke. Neg. de Materiales, Imprenta, y Transporte. 1929— 64 págs.

JULIO FIOL NEGRON: "Artículos Sobre Educación" Prólogo de Juan B. Huyke. Neg. de Imprenta, de San Juan. 1929. 96 págs.

JAIME RAGUE: "La Ganadería en la Zona del Caribe"—Unión Panamericana. Washington. 1929. 16 págs.

PABLO BERGA: "Manuel del Jurado". Imp. Real Hermanos. San Juan. 1929. 24 páginas.

J. G. P.: "Typical Christmas Customs in Porto Rico". Imp. Correo Dominical, San Juan. 1929. 40 págs.

ALMAS Y OLAS

En la ciudad de Arecibo se estrenó recientemente la zarzuela "Almas y Olas": una bella evocación de la vida heroica del marino Víctor Rojas. Libreto de José Limón de Arce y partitura de Joaquín Sánchez.

REVISTA HISPANICA

"La Revista Hispánica" de Bucarest, Rumania (Casuta Postala 355) ha abierto en sus columnas una sección bibliográfica en la cual dará cuenta de los libros recibidos.

INDICE DE NOTICIAS

CONFERENCIAS DEL MES

Fisiologia Pulmonar, por el Dr. E. Fernández García, Club Peripatus de la Universidad.

Acotaciones a las Memorias de Tapia, por Rafael W Ramírez. Círculo Cervantes de la Universidad.

En Torno al Quijote, por el Prof. Samuel Gili Gaya Escuela Superior, Río Piedras.

Tendencias Modernas en la Educación Elemental, por Pedro A. Cebollero. Escuela Baldorioty, San Juan.

El Inglés en la Escuela Secundaria, por Daniel R Nase. Escuela Boldorioty, San Juan.

La comunidad como Factor en la Educación, por el Dr. Gildo Massó. Escuela Baldorioty, San Juan.

ASOCIACION DE MAESTROS

Esta benemérita institución continúa con diligente empeño su labor de acercamiento y defensa del magisterio puertorriqueño. Su reciente asamblea anual fué un acto de provechosa significación.

ASAMBLEA MEDICA

Durante los dias 20, 21 y 22 de diciembre celebró su asamblea anual la Asociación Médica de Puerto Rico. El programa científico y la inauguración del Hogar Médico constituyeron las notas más significativas de la asamblea.

EL ATENEO DE PONCE

Bajo los auspicios de la Logia "Aurora", acaba de inaugurarse el Ateneo Ponceño. Nueva institución de cultura que fomentará las artes y las ciencias en la ciudad del Sur.

LIBROS DE HOY

ASOCIACION DE TECNOLOGOS AZUCAREROS

En el Ateneo Puertorriqueño ha celebrado su asamblea anual la Asociación de Tecnólogos Azucareros. En el curso de las deliberaciones se dió lectura a importantes trabajos de investigación científica.

REVISTA DE LIBROS
NOVEDADES LITERARIAS RECIBIDAS EN LA
LIBRERIA CAMPOS

JOSE GAUTIER BENITEZ:—
Poesías $1.00
Keyserling:— Diario de Viaje de un Filósofo, 2 tomos $5.20
Europa $3.00

REMARQUE:—
Sin Novedad en el Frente..... $1.00

GARCIA LORCA:—
Cancionero Gitano..... $1.00
Canciones $1.00

MARAÑON:—
Tres Ensayos sobre la Vida Sexual.. $1.00

JIMENEZ DE ASUA:—
Libertad de Amar y Derecho a Morir $1.00

- COLECCION IMPERIALISMO YANQUI -
I—Los Yanquis en Santo Domingo.. $1.20
II—Nuestra Colonia de Cuba..... $1.20
III—Nuestros Banqueros en Bolivia.. $1.20
IV—La Diplomacia del Dólar..... $1.20

Fortaleza Esq. San José
Apartado 961 - Teléfono 1086.
SAN JUAN DE PUERTO RICO.

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO I | San Juan, Puerto Rico, a 13 de febrero de 1930 | NUM. 11

ATERRIZAJES

Hoy que la vieja casa solariega de la cultura patria, inicia un retorno alentador hacia los fines para que fué fundada, INDICE se adhiere al programa renaciente de su nueva directiva, señalando la prolífica personalidad del primer ateneísta puertorriqueño: Alejandro Tapia. La historia de nuestro Ateneo no ha podido escribirse sin asignar a este humano vivero de iniciativas un puesto de vanguardia. No sólo fué uno de sus fundadores, uno de sus primeros presidentes, uno de sus más leales y entusiastas sostenedores, sino que veinte años antes de nacer este centro a la vida de la cultura, Tapia fué su más destacado inspirador. Tras gruesa propaganda en que consiguió muebles, local, libros, socios, etc., la vigilante intolerancia de la época aplastó en 1856 la idea por él acariciada.

ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA

Y cuando ya en 1876 con menos obstáculos oficiales la docta casa abrió sus puertas, Tapia hizo de ella su sitio preferido. En ella encendía noche a noche contagiosas polémicas culturales que mantenían en constante gimnasia intelectual a un numeroso círculo de amigos; en ella dictaba sus conferencias públicas poniendo en circulación una nueva y curiosa inquietud filosófica. Cuando apenas entraba Puerto Rico en su infancia literaria, Alejandro Tapia ocupaba la cátedra del Ateneo para dictar una serie de conferencias sobre estética.

En esa misma institución, a la cual le insufló tanta vida, le sorprendió la muerte mientras defendía un proyecto en una sesión de la Sociedad Protectora de la Inteligencia.... Fundador, jefe de tertulia, escritor fecundo, conferenciante, protector del saber .... ateneísta. Si el Ateneo nació como idea en el cerebro de Tapia, Tapia nació a la vida de la inmortalidad en el seno del Ateneo.

Ninguna ocasión más propicia para recordar a este índice de nuestra personalidad, como ésta en que la docta institución inicia su reforma. Formaremos en ese renacimiento. Cooperar en tan vitales propósitos, es rendir un homenaje perpetuo a Alejandro Tapia.

MENSAJE A PUERTO RICO

(DE LA REVISTA "1929", DE LA HABANA)

¿A qué distancia está Puerto Rico de Cuba, Cuba de Puerto Rico?

Juzgando por el trecho que hoy nos separa de conciencia a conciencia, no se diría que somos de una contigüidad vecinal—patios del mismo caserón antillano. Vivimos cercanos y remotos. Año a año, el siglo ha edificado entre nosotros, con arquitectura yanqui, treinta pisos de medianería.

Pocas veces se habrá controlado una más patente vocación de solidaridad. Vocación geográfica, histórica, cultural. Somos vértebras del mismo espinazo. El fuego andino, que invocó Martí, al parecer tan inútilmente, nos calienta por igual las dos tierras mulatas. Borinqueños y siboneyes debieron hacerse señas a espaldas del Caribe en los tiempos vírgineos. Recibimos juntos el bautizo, la lengua y el hambre de España. Juntos empezamos a enamorar la libertad. Trópico — aquí y allá — de caña y plátano, de negrada y danzón, de jíbaro y guajiro. Morales Lemus, Hostos, Martí, Betances, comprendieron esa hermandad en la sangre y el sino. Y nunca pensaron sino en una común decencia. "Por la libertad de Cuba y Puerto Rico..."

Vino el 98. La generosidad del yanqui nos separó. Luego, la avidez del mismo yanqui nos ha vuelto a igualar; pero no ya en la vocación, sino en el padecer. ¿A quién que nos juzgue hoy por lo muy externo se le esconde el parejo destino, la condición idéntica por debajo de las discrepancias meramente formales y de grado? Sólo nos faltaba la hermandad en el dolor, y ya la tenemos.

Pero estos pueblos nuestros han heredado eso que llaman el individualismo español, que es una forma de no darse cuenta, de no querer darse cuenta de las verdaderas garantías de la individualidad. "Los Estados Desunidos de América", ha dicho melancólicamente Salvador de Madariaga. Y todavía en el Continente hay especies, hay variedades de geografía, de clima, de tradición, de composición étnica y social. Pero nosotros—Puerto Rico y Cuba — tan vecinos, tan insulares, tan caribes sometidos, ¿cómo podremos cohonestar esta indiferencia en que vivimos?

Confesamos que la culpa es más nuestra que de los puertorriqueños. A Cuba se le subió un poco a la cabeza el vino nuevo de la independencia. Y nos dimos tono: nos permitimos mirar un poco por encima del hombro oriental a nuestros vecinos. Después, sobrevino lentamente ese "complejo de inferioridad" que ha dicho alguien, con sus gestos compensadores de exclusivismo y de suficiencia. No pensando más que en nosotros, queríamos consolarnos de no ser siquiera nosotros. Y Puerto Rico, el hermano proterido, sólo recibió de nosotros un compadecimiento pueril, porque a él no le habían dejado ponerse también pantalones largos y salir solo de noche.

Hubo también, hay que reconocerlo, una equivocación por parte de los más vigilantes de aquí. Se supuso a Puerto Rico —a todo Puerto Rico— encantado de mascar chicle. La visita reciente de Pedro Albizu y Campos contribuyó a desvirtuar algo esa noción gratuíta. Y las visitas, luego, de algunos espíritus españoles, —Fernando de los Ríos, Américo Castro—, que pasaron de isla a isla. Ahora nuevas visitas— "Hostos", "Indice"— nos están mostrando cómo hay en Puerto Rico todavía —o ¿será mejor decir cómo hay ya en Puerto Rico?— una juventud que pide, con nueva e inteligente vehemencia, la dignidad de un estado patrio, de una cultura patria.

A esta juventud nos dirigimos. "1 9 2 9", quiere, en el umbral de 1930, resucitar el sueño de una solidaridad antillana, devolverle sus fueros a la natural vocación. Buscamos otra vez aquello que quiso Martí: "la unión sutil y manifiesta en todo, sin el asidero de la provocación confiesa, de las islas que han de sostenerse juntas, o juntas han de perecer, en el recuento de los pueblos libres". Y aún desoyendo la admonición política del Apóstol nuestro, quisiéramos volver a acariciar la ilusión — imagen verosímil en los horizontes sin tasa de una confederación antillana que, con pauta japonesa, pudiera ser cierta algún día. ¿De qué han medrado siempre los mejores impulsos, sino de contemplar utópicas lejanías?

Santo Domingo y Haití, ahí están. Esperamos a que despierte en ellos la juventud dormida. Contamos con ellos. Pero ahora quisiéramos sólo tender manos ávidas sobre el Caribe a la juventud fraterna de Puerto Rico — a la no sobornada ni impasible. Nos sentimos unidos a su isla por un pasado de ideales y por un presente de inquietud. Amigos de Puerto Rico, reeditemos el viejo pacto: "Hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace cordillera de fuego andino".

(Contestaremos en el próximo número)

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

Junta de Redacción

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones—A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..50 ctvs. Un ejemplar..5 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

BIOGRAFIA DE TAPIA

Por CAYETANO COLL Y TOSTE

El escritor y poeta Alejandro Tapia y Rivera vió la luz por vez primera en San Juan el 12 de Noviembre de 1826. Educóse en el colegio del Conde de Carpegna, establecido por aquellos tiempos en la Capital y que regenteaba don Basilio Núñez. No pudiendo marchar a Europa o a la Habana a estudiar la facultad mayor dedicóse a prestar servicios en la provincia en el ramo de Hacienda por lo que ocupó un puesto oficial en la Intendencia. Y habiendo tenido un duelo con un oficial de artillería el Gobernador lo desterró a Madrid.

En la capital de España —de 1850 a 1852— llegó Tapia a completar sus estudios literarios. El Ateneo y las bibliotecas pudieron saciar su sed de saber. En unión de otros compatriotas distinguidos, dedicóse a coleccionar documentos históricos referentes a nuestra isla, en cuya patriótica labor sobresalió Baldorioty de Castro, y cuyas colecciones sirvieron luego grandemente al mismo Tapia para la publicación de su obra **Biblioteca Histórica de Puerto Rico.**

Cultivó Tapia la poesía lírica, de cuyas aficiones nos quedan buenas muestras en el Bardo de Guamaní, libro que publicó en la Habana, el año de 1862, con unas 600 y más páginas y que contiene los dramas de Roberto d'Evreux y Bernardo de Palissy, la leyenda borinqueña La Palma del Cacique, una leyenda veneciana, la biografía del pintor Campeche, un cuento fantástico, titulado Un Alma en Pena, varias poesías líricas y un trozo de la Sataniada. Después en los Almanaques de Acosta siguió el activo lírico dando felices manifestaciones de su vena poética creadora...

Dió a la luz otros dramas con los nombres de Camoens, Vasco Núñez de Balboa, La Cuarterona, La parte del León, y el monólogo trágico Hero; cuyos trabajos le valieron ser considerado como nuestro primer poeta dramático y verdadero iniciador de nuestro flebe teatro. El Ayuntamiento de San Juan lo premió con una hermosa medalla de oro, en el estreno de uno de sus dramas.

Como poeta filosófico, **dió Tapia a la publicidad** La Sataniada, el año de 1878... Esta obra nos recuerda a veces la Divina Comedia del Dante....

Como novelador, **nos dejó**... La antigua sirena, La Leyenda de los veinte años, Cofresí, Póstumo el *Trasmigrado, Póstumo Envirginado*, y A orillas del Río... (Véase **Obras de Tapia**).

Una biografía de don Ramón Power, nuestro representante en las Cortes de Cádiz del año 12, la publicó el año 1875. Al apostolado del magistrado estuvo dedicado algún tiempo, dando sus enseñanzas en el **Museo de la Juventud**, de Ponce, en cuyo educativo plantel fué profesor de varias asignaturas; su obra **Conferencia sobre Estética y Literatura** lo revelan como un buen preceptista. Y en esta senda le dió **vida y calor al Gabinete de Lectura ponceño, primero; después, al Ateneo Puertorriqueño** de San Juan, donde daba brillantes disertaciones a sus educandos.

Como periodista distinguióse el **correcto publicista** con su semanario literario **La Azucena**, donde hizo patente una vez más su fecundidad en literatura y su buen gusto como escritor.

Como político, no fué Alejandro Tapia un vehemente y menos un fanático sectario. Fué un liberal templado, un asimilista partidario de la identidad de derechos políticos de la Colonia con su Metrópoli, deseaba redimir a su pueblo principalmente mediante la instrucción, porque sabía que mientras los pueblos son ignorantes no pueden ser ricos, virtuosos, libres y felices.

Tapia fué nombrado miembro de la Comisión de Fomento Moral, designado por el Partido Liberal Reformista en la sesión habida en el Teatro de San Juan la noche del 25 de junio de 1873, en que se reunieron los dos partidos militantes para informar al Gobierno de Madrid sobre las reformas convenientes a esta Antilla. En 1875 fué interinamente Director del periódico **El Agente**, diario político de la Capital. Corto tiempo estuvo en este puesto, entregándose luego únicamente al cultivo de las letras.

En el salón principal del **Ateneo Puertorriqueño**, en plena junta de la benéfica sociedad **Protectora de La Inteligencia**, de la cual era nuestro biografiado miembro activo, en la noche del 19 de julio de 1882, un acaque cerebral, en los momentos en que hacía uso de la palabra defendiendo una tesis educadora, le privó repentinamente de la vida. Lo sorprendió la muerte en tan sublime faena apostólica.

OBRAS DE TAPIA

NOVELAS:

1.—La Antigua Sirena. (En el Bardo... etc.) 1862.
2.—La Leyenda de los Veinte Años. P. R. 1874.
3.—Cofresí. P. R. 1876.
4.—Póstumo el Trasmigrado. 1872.
5.—Póstumo el Trasmigrado y Póstumo en Envirginado. 1882.

DRAMAS:

1.—Roberto D'Evreux. 1856.
2.—Bernardo de Palissy. 1857.
3.—La Cuarterona. 1867.
4.—Monólogo trágico. 1869.
5.—Vasco Núñez de Balboa. 1873.
6.—Camoens. 1878.
7.—La Parte del León. 1880.

OBRAS DIVERSAS:

1.—La Palma del Cacique. 1852.
2.—Biblioteca Histórica de Puerto Rico. 1854.
3.—Vida del Pintor Campeche. 1854.
4.—Noticia Histórica de Ramón Power. 1873.
5.—La Sataniada. 1878.
6.—Miscelánea. 1880.
7.—Conferencias sobre Estética y Literatura. 1881.
8.—Mis Memorias. 1928.
9.—La Azucena. (Revista Literaria 1870-1877)
10.—El Bardo de Guamaní. 1862.

EL DRAMATURGO

Por ANTONIA SAEZ

La inquietud proteica de Tapia le llevó a cultivar diversidad de géneros literarios: la lírica, la épica, la novela, la estética y el arte dramático fueron igualmente tratados por él, por lo que es un poco difícil determinar su filiación artística. No obstante, el imperativo dramático fué en él muy poderoso desde la infancia; a los ocho años, según cuenta en sus Memorias, era el rival de sus lecciones un "mal pergeñado teatrito" que hizo en el desván de su casa, en donde trataba de reproducir por el día lo que veía en el teatro por las noches. "Una comedia o un drama, eran para mí, el ideal de la dicha; hubiese dado por no privarme de ver uno, todas las golosinas y juguetes de que la niñez es tan avara" (Mis Memorias, Pag. 68)

En esta edad de ocho años, según él mismo dice, sentía la impresión dolorosa que causan las situaciones patéticas y trágicas, y en vez de reir en ellas, como suelen hacer los de esa edad, "lloraba a lágrima viva".

Su tradición artística se formó al calor de lecturas románticas: Larra, Zorrilla y Espronceda entre los españoles; Walter Scott, Chataubriand, Víctor Hugo, Dumas y Shakespeare entre los extranjeros. Por eso no es de extrañar que la mayor parte de su producción dramática caiga dentro del teatro histórico y en verso, porque según expresa en sus conferencias sobre estética y literatura en "asuntos de pasadas épocas cuadra el verso de arte mayor y menor, evitando el lirismo de fantasía, pero empleando el lirismo dramático, sobrio en imágenes líricas y exento de metáforas y símiles impropias de las pasiones".

Inicia su vida de autor dramático con un ensayo histórico "Roberto D'Evreux" escrito en 1848, cuya publicación fué prohibida, porque en "América no debía permitirse la impresión ni representación de obras en que como pasaba con la mía, se humanizase a los reyes". (Mis Memorias, Pág. 125) El 19 de septiembre de 1856 se representa el drama Roberto D'Evreux, escrito en harto mejores condiciones, según dice el mismo Tapia. Esta obra está publicada en "El Bardo del Guamaní", editada en 1862 en la Habana. Su asunto es la ambición del Conde de Essex y su muerte, entrelazada con un tema de amor y de venganza.

A éste sigue otro drama histórico también "Bernardo Palissy o El Heroísmo del Trabajo" representado en San Juan el 12 de abril de 1857 y publicado en el "Bardo del Guamaní". La versificación de este drama es mayormente de arte menor y abunda en bellezas idílicas. Para Menéndez Pelayo es éste su mejor drama, y el más fiel a la historia; y Román Baldorioty de Castro aprecia en él su "justeza a la verdad del carácter y la acción moral que pueden derivarse de él".

En 1868 publica en Madrid otro drama histórico en verso "Camoens" que luego en 1876 es refundido y corregido por el autor, y trata de los amores de Camoens con doña Catalina de Ataide. A mi juicio es éste la mejor de las obras en verso de Tapia, tanto por la técnica escénica como por el sentimiento y belleza de la poesía: en él cristaliza el autor su definitiva personalidad dramática.

Su último dramá histórico es "Vasco Núñez de Balboa", estrenado el 11 de noviembre de 1872 y publicado en San Juan, en 1873. En esta obra como en "Bernardo Palissy" hay el elemento del paisaje y también cierta exaltación de lo exótico, en la india que se enamora de Balboa. La intensidad de la tragedia está empobrecida por las peripecias que se añaden.

Cabe citar en este ciclo de obras históricas y en verso el monólogo trágico "Hero" dedicado a doña Ade la Robreño y estrenado en Ponce el 21 de octubre de 1869, basado en la leyenda de Hero y Leandro, escrito en versos endecasílabos asonantados y en el que se emplea la música para producir más fuerte impresión. Compuso la música el Sr. Mateo Sabater.

Aunque Tapia nada dice en sus Memorias, sábeso que escribió la letra para la ópera en tres actos titulada "Guarionex", (música del maestro Felipe Gutiérrez puesta en escena por "La Filarmónica" sociedad cultural que empezó a funcionar en 1846) y también el libreto de la ópera del mismo Gutiérrez titulada "El Macías". Los esfuerzos para conseguir ambos libretos han sido infructuosos, pero el asunto romántico de ambas obras háceme sospechar que ambas estén escritas en verso.

Es digno de notar que interesado como estaba Tapia en los problemás sociales y políticos del país no llevase al teatro las palpitaciones de la vida insular, ni tampoco temas relacionados con su historia, ni siquiera la vida romántica de nuestro conquistador Ponce de León; en cambio, trata de Balboa, que ninguna relación tuvo con Borinquen. Este fenómeno que apuntamos en Tapia es manifiesto en los demás autores de su época. El teatro serio puertorriqueño se mantiene al margen de su vida histórica y política; si alguna alusión hay de ella, es en las piezas menores y de carácter burlesco.

Dos obras teatrales en prosa produce Tapia: "La Cuarterona", drama original en tres actos, publicado en 1867, en el que plantea el problema de las preocupaciones de raza y "La Parte del León" terminada en 1878, estrenado en San Juan el 8 de abril de 1880 y que el autor dedica a la municipalidad de San Juan, pues piensa que será su última obra. Ambas obras están escritas en prosa fácil y sencilla. "La Cuarterona" tiene cierta fuerza dramática un poco atenuada por la precipitación del desenlace y revela los sentimientos de igualdad y justicia del autor. "La Parte de León", más comentada y más discutida que la primera, es a mi juicio menos original. Es también un drama de tesis donde se plantea el problema de la igualdad social y moral en el matrimonio, siguiendo la técnica de Echegaray, en su exaltación apasionada del sentimiento del honor, tratado como en el teatro del siglo 17.

Tapia es, sin duda, la figura más alta en la dramaturgia puertorriqueña. Su obra toda se ajusta a la técnica y a los gustos predominantes de su época en España, y en justicia merece un juicio menos apasionado que el que de su teatro hace Menéndez Pelayo. Los defectos de técnica y los lunares que deslustran algunas de sus escenas no impiden la apreciación de sus aciertos, de la belleza, espontaneidad y gallardía de sus versos, reveladores no sólo de un talento cultivado, sino de un poeta dramático delicado y exquisito.

AL MARGEN DE LA SATANIADA

Don Marcelino Menéndez y Pelayo al encararse en la Historia de la Poesía Hispano Americana (Tomo 1. Madrid, 1911. pág. 343.) con la celebrada Sataniada de Tapia, la *enfoca de esta manera:*

"Esto de las transmigraciones no era en Tapia recurso artístico. Quien haya leído **La Sataniada** y el nebuloso prólogo que la precede (digno de los buenos tiempos del armonioso krausista), sabrá que el poeta puertorriqueño no se redujo a sutilizar sobre el idealismo filosófico, sino que tuvo dejos de místico y de iluminado, y aún barruntos de pitagórico y espiritista. **La Sataniada**, que modestamente llamó su autor **Grandiosa epopeya dedicada al Príncipe de las Tinieblas**, es, sin duda, uno de los abortos más singulares de la manía épico-simbólica, que tantos desastres produjo después de la aparición de la segunda parte del **Fausto**; pero aunque por lo extravagante de su concepción y por su prolijidad ambiciosa e impertinente sea de los libros que nacieron muertos, sin que haya poder humano que baste a resucitarlos, todavía es digna de citarse: no sólo porque comprende los mejores versos de Tapia, sino porque el haber tenido su autor a estas alturas de *fin* de siglo la idea de un poema teológico, cósmico y humanitario, que contuviese la última razón de todas las cosas de este mundo y del otro, y haber vivido y muerto con la inocente ilusión de haberlo realizado, es, sin duda, un caso notable, ya de genio, ya de paciencia, ya de temeridad, ya de locura. De genio ya hemos dicho que carecía Tapia, pero tenía cierto grado de talento poético, amor desenfrenado al arte, manía de grandezas estéticas, y estaba contagiado, como otros muchos de su generación, por aquellos pomposos aforismos de filosofía literaria y aquellas fórmulas huecas que no son de Hegel, sino de Michelet o de Quinet, los cuales no dejaban en paz al poeta mientras no se había convertido en apóstol de los tiempos nuevos, y no había escrito su correspondiente **Biblia de la Humanidad**....

El autor limó su poema años y años: ya en 1862 publicó en la Habana algunos trozos, no pocos mutilados por la censura; pero sólo diez y seis años después apareció en Madrid íntegro el gigantesco poema. Los tiempos no estaban para epopeyas satánicas ni angélicas, y todo el mundo se encogió de hombros. Nadie sabía quién era **Crisófilo Sardanápalo**, ni cuál era el sentido de todo aquel embolismo de las ciudades de **Diablópolis y Leprópolis**, por donde desfilaron en interminable procesión todos los personajes de la historia universal. Si algún aficionado leyó salpicadas algunas octavas, alabó la facilidad y la gala del versificador, y no pasó más adelante.

El autor, o sea el **lepropolitano** que escribe el prólogo, empieza por decir que su obra no es puramente teológica como la de Dante, ni tampoco una "obra nihilista y pesimista, unilateral, y, por lo tanto, incompleta" como el **Diablo Mundo**, ni envuelve una dualidad sin resolución como el **Fausto**, sino que en **La Sataniada** "la luz y la cruz, la ciencia y la religión, se funden para producir la transfusión del cielo en el mundo, en la humanidad, para que de este modo la humanidad, terminada su ley de evoluciones de perfección relativa, se torne al seno de lo absoluto, de donde nació como idea palingenésica, y a donde debe volver cumplidamente realizada".

Para desarrollar tan disparatado pensamiento, el autor imagina una serie de arquetipos y representaciones, las cuales se van desenvolviendo no en la tierra, ni en el cielo, ni en el infierno, como sucede en los demás poemas conocidos hasta hoy, sino en un mundo sui generis, que tampoco es mundo...

Tal es el pensamiento de este diabólico poema, o más bien estupenda pesadilla, obra póstuma de un género muerto y que no es de temer que en mucho tiempo resucite. Treinta mortales cantos tiene **La Sataniada**, donde (y ésta es la mayor desdicha) abundan octavas buenas, brillantes y aún magníficas, descripciones profusas, ya terribles, ya risueñas, rasgos de humor y de fuerza satírica que parecen del abate Casti, expresiones felices, caprichosos arabescos, raras fantasías, todos los caprichos de un versificador ejercitado y muy superior al que en sus dramas y en sus versos líricos aparece. Y todo está allí enterrado como en un pozo; ahogado y obscurecido por la insensatez del plan, por la incoherencia de los episodios, por un pedantesco fárrago de nombres propios y de teorías a medio mascar, y por el más fangoso torrente de declaraciones de sectario contra todo lo humano y lo divino. **La Sataniada** es un confuso centón de todo género de herejías, pero están expuestas de un modo tan estrambótico, que no es de temer que hagan muchos prosélitos. Lo que puede dudarse es que saque sana la cabeza el que aventure a penetrar en semejante aquelarre".

EL FILOSOFO SANTAYANA OPINA

Roma, 28 de Marzo de 1928.

Sr. Don Alejandro Tapia (hijo)
New York.

Muy señor mío:—

Aunque a mis años que ya son muchos, leo pocos versos, y casi nunca libros españoles, "La Sataniada" me ha interesado de tal manera que la he leído íntegra, sin saltar una sola estrofa, llevado por la armonía y facilidad de los versos. Su señor padre fué un verdadero poeta, y lo demuestra cada vez que se detiene a describir cualquier cosa bella o amable. Pero a mi juicio, no tuvo acierto en la elección del asunto, ni en querer seguir el ejemplo de Byron, o mejor dicho, de los poetas italianos que Byron imitaba, componiendo un poema alegórico—político—burlesco. Tales composiciones no pueden tener más que un interés efímero, y entre la confusión de personajes disfrazados y alusiones poco inteligibles, sin contar las pasiones y criterios políticos de épocas ya lejanas, se pierden los trozos inspirados. La poesía está reñida con el periodismo. Esto se lo digo porque usted mi invita a ser franco, y porque debo serlo para corresponder al verdadero obsequio que usted me hace, mandándome una obra tan curiosa e interesante.

Repitiéndole las gracias, quedo su atento S. S.,

(Fdo.) Jorge Santayana

PUNTERO

Cualquiera que sea el juicio que forme la que ya hoy es su posterioridad, es innegable que a Tapia corresponde la gloria de haber sido el iniciador de la literatura en Puerto Rico.

J. S. Belaval
R. del Valle
M. Zeno Gandía

TAPIA--¿NOVELISTA?

Por A. COLLADO MARTELL

En el curso real de nuestro desarrollo histórico-literario, la novela ha sido el género menos atendido y cultivado. Casi todos los ensayos de novelas que atesoramos han desviado su curso hacia la narración o leyenda. El verdadero estudio de íntima intensidad creadora, fundado en la sociología, el humanismo o cualquiera de los tópicos centrales que encauzan y gobiernan una trama de positivo acento novelesco, ha sido y es, a menudo, un producto específico de sociedades en pleno desarrollo o ya casi en la madurez cultural.

La novela, en su acepción de calidad, encierra, une, enlaza y amalgama todos los géneros literarios, desde la patética descripción melodramática, hasta el ensayo y la tragedia. Es el crisol que funde en su antro al bronce y al acero, al oro y a la plata para crear el nuevo metal de las revoluciones trascendentales. Sin la novela victor-huguiana no hubiera habido romanticismo; sin la novela de Zola y Balzac, el realismo no hubiera pasado de ser un mito lacrante; la revolución social rusa sin Gorki y Dostoiewski hubiera quedado en cierne, y la revaloración idealista contemporánea, faltando Hamsun, Duvernoir, Farrer, Benoit, D'Asunzzio y Trigo, jamás hubiera alcanzado el triunfo dominador que la acredita.

Y es que el espíritu especial que anima a la novela se remoza de continuo con el aliento humano de las muchedumbres en resaca; el autor es casi solo un sensible transmisor de anhelos, deseos, afanes e iniciativas colectivas. Por eso, los grandes novelistas han sido y son grandes psicólogos.

Nuestra Isla, fértil en tragedia, quizás por falta de almas comprensivas o por escasez de recios ideales constructores, ha estado huérfana de novelistas, si se exceptúa a Zeno Gandía, caso relativamente único.

Es que la labor de hacer novelas, además de una disposición especial, requiere algo más que las energías desplegadas por un poeta. No basta la imaginación, ni es suficiente el intento. El novelista es un creador de hombres, de tipos, de caracteres; es un forjador de situaciones, un modelador de actitudes: sacude la vida, agita las pasiones, desdobla lo subjetivo, colora las virtudes y descompone, como un químico de almas, todos los instintos para encontrar la síntesis de una proposición.

Y nosotros hemos sido siempre menos laboriosos y menos empeñados. Entre los grandes de nuestro pasado siglo Tapia y Rivera dió muestras de superiores anhelos de universalización. Su ideal fué casi extranjero en esta tierra. Asombra su cultura múltiple en un medio estrecho y antagónico. Mas, si honradamente entramos en el estudio de sus novelas, tendremos que declarar que carece de ellas....

Alejandro Tapia y Rivera, espíritu inquieto, cerebro fecundo, corazón apasionado, no alcanzó en sus ensayos el verdadero acento de la novela, que en sus intentos, siempre se desvió hacia la narración como en "La Antigua Sirena" o hacia la leyenda, como en "Cofresí" o la "Leyenda de los Veinte Años".

Ahora bien, esto no resta gloria a nuestro ilustre escritor, pues si en la novela no alcanzó triunfos positivos, en cambio, cuando ensayó la ironía y la sátira, en "Póstumo el Trasmigrado" y "Póstumo Envirginiado" superó a la novela, para alcanzar un plano de exposición similar al que ocupan Anatole France, Eca de Queiroz y Pérez de Ayala.

Póstumo, el protagonista de las dos obras citadas (libros que se complementan) no es trágico, ni intelectual, ni idealista: resulta llana y simplemente, un hombre que vive, ama, trabaja y muere, pero que a la vez, sabe, comprende y reconoce. Como sabe, tiene cultura suficiente para suponer; como comprende, duda, y como reconoce, medita. Esto es: posee suficientes elementos para el drama. De ahí el que el autor lo haga morir de calentura. Nada más lógico, por antonomasia, que muera de enfermedad común y plebeya el que en espíritu ha de tornarse un revolucionario. Y ya muerto, sin abandonar el cadáver, y aún después de abandonarlo resulta lo que no alcanzó a ser en vida: un perturbador. Ya, en esta escala de etapas le pega a Sisibuto, su rival; persigue a Elisa, la novia ingrata; se cuela en cuerpos ajenos, y en la continuidad aventurera, hasta se posesiona de una mujer que da el espectáculo de ser hembra de cuerpo con alma de hombre.

Tal es el señor Póstumo: audaz, cínico, reservado, astuto, inteligente, razonador y revolucionario. Una amalgama de carácter muy parecida a la que posee el abate Jerónimo Coignard.

En esa forma se desarrolla la enorme sátira y la enorme ironía que encierran las dos partes de la obra citada.

Para Tapia, como para France y Eca de Queiroz, el cielo tiene casi la misma organización burguesa de la tierra; hay allá, policías, jueces, registradores, discursos, rivalidades, envidias y hasta política. Unos ángeles tienen más influencias que otros. Se otorgan cartas de recomendación, se niegan favores, se lucha, sufre y muere: la muerte en el cielo es la reencarnación en la tierra. Las almas se escapan, deambulan y se posesionan de cuerpos ajenos, responden a las llamadas de los mediums y las mesitas de tres patas, y hasta eligen y se disputan los cuerpos hermosos.

Todo esto, dicho con gran ironía, lo relata el autor salpicándolo a veces, con marcado sarcasmo.

Y es que "Póstumo Envirginiado" fué la última obra de tan claro talento. En las páginas de ese libro goteó, en forma burlesca, el desencanto y la amargura de un hombre herido mortalmente por la desidia de su país.

Fué, pudiera decirse, el latigazo de un maestro, al fin cansado de tanto enseñar a ingenuos desaplicados...

Tapia, pues, no es un gran novelista: su esfuerzo no alcanzó a dominar el género difícil y complicadísimo de la novela, pero sí, consiguió elevarse considerablemente sobre los hombres de su tiempo.

SU PERSONALIDAD

Tapia fué un hombre de letras realmente heróico, dadas las limitaciones del medio en que vivía... Escribía con notable espontaneidad. Era una personalidad vigorosa y dinámica.

Eugenio Astol

OBRA POSTUMA

(Fragmento de un artículo publicado en la Revista de Estudios Hispánicos. Tomo 1. Octubre-Diciembre, 1928. Núm. 4)

Con el presente volumen de memorias, inicia el Sr. Alejandro Tapia y Díaz la publicación de las obras completas de su padre, Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882), rindiendo así un merecido homenaje al extinto polígrafo puertorriqueño, y un servicio incalculable a los que se dedican al estudio de nuestras letras....

Gracias a los notables esfuerzos de su hijo podremos analizar pronto estas obras, hoy perdidas o difíciles de hallar. *La que ahora nos ocupa*, **Mis Memorias**, inédita hasta hoy en forma de volumen, a cambio de un relativo valor literario posee una doble importancia personal e histórica por cuanto tiene de aclaratorio en la vida y carácter del autor y de explicativo y nuevo sobre la evolución histórica del siglo XIX.

En su carácter personal la obra carece de introspección íntima, de desahogos sentimentales que sirvan para hacer una biografía espiritual, completa, de Alejandro Tapia, por más que esporádicamente encontramos oraciones y párrafos contenidos de un sofrenado lirismo. Se ve que el propósito del Sr. Tapia, no fué hacer una obra demasiado íntima, independiente de factores exteriores, sino hacer un libro con miras de publicación, por donde pudieran las generaciones futuras asomarse al Puerto Rico de su época. No son, pues, los estados de alma, los planos espirituales, las reacciones subjetivas, los que dan tono a la obra, a pesar de estar saturada de una reprimida amargura que la extremada sensibilidad del autor no pudo vedar. No obstante, la obra será imprescindible para el que quiera hacer una acabada biografía de Tapia.

Nos parece que su mayor valor radica en su carácter objetivo por ser **Mis Memorias** una relación histórica fragmentaria del siglo XIX, escrita con imparcialidad y sin pretensiones, y por contener además ciertas páginas-clave para el estudio de nuestras costumbres, de nuestro carácter colectivo, de nuestra personalidad nacional. Mientras permanezcan como incógnitas sociales los siglos XVI, XVII y XVIII de nuestra historia, tendremos que aceptar que Puerto Rico empezó a labrarse culturalmente ya entrado el siglo XIX, y las raíces de nuestra idiosincrasia toman raigambres en los años en que vivió Alejandro Tapia. De ahí la importancia indiscutible de cuanto nos dice sobre la evolución periodística y literaria, sobre las escasas sociedades y escuelas, las bibliotecas y lecturas, las comunicaciones marítimas, juegos, fiestas, instituciones sociales, censura, comercio, esclavitud, hombres y sucesos notables, descripción de calles, tipos, costumbres, etc., etc. En conjunto la obra de Tapia es una rica fuente de información de primera mano, sin carácter científico, en la cual podremos espigar un gran número de asuntos interesantes, que han de arrojar mucha luz sobre el camino del porvenir. Ella puede ayudar a definirnos.

Avaloran el libro notables adiciones que recogió con muy buen propósito el editor. Entre éstas se encuentran la fe de bautismo y el acta de defunción de su señor padre, poesías y artículos necrológicos, recortes de la prensa de aquella época y algunos discursos pronunciados en el homenaje celebrado en el Teatro Municipal de San Juan a raíz de la muerte de nuestro primer dramaturgo.

Empobrecen la obra un gran número de erratas regadas en el texto; las veinte páginas que recogen los nombres de las personas que ayudaron a la "Suscripción a favor de la Viuda e hijos... de Alejandro Tapia", páginas que pudieron ser aprovechadas en poner al alcance de todos datos, cartas, noticias, valoraciones, estudios sobre Tapia, de mayor interés para la posteridad. Las notas insuficientes y vagas, pero nada de esto aminora el valor intrínseco de "Mis Memorias".

Antonio S. Pedreira.

IDEARIO DE TAPIA

Nací todo vida y actividad: mi país es todo hielo y negligencia. Yo idolatro la luz: él parece bien hallado con sus obscuridades; yo anhelo el valor del rayo; él camina a paso de tortuga; y sin embargo... no he podido vivir sin él.

———:-:———

En cuanto a uniformes y charreteras, condecoraciones y sables, les soy opuesto en absoluto. En punto a ejércitos, a que también lo soy, por desgracia los pueblos lo hacen en poco o en mucho necesarios.

———:-:———

Mi amor al terruño natal no me ha llevado nunca a querer su bien con mengua del ajeno país; y si amo su progreso y su ilustración, he huído siempre de adularle en sus vicios, en sus faltas o defectos, en una palabra: el **mofongo** me ha gustado en la mesa alguna vez; pero ni he sido **mofonguero** a toda costa, ni he dejado de reconocer lo bueno de todas partes, queriéndolo para mi país.

———:-:———

El mejor caballero en estos tiempos no sería el hombre de hierro de la edad caballeresca, sino el más honrado, y el mejor educado y generoso; no el más fuerte sino el **más culto**.

Es preciso aprender y habituarse a sentir reflexionando. Esto es lo que autoriza para juzgar con algún acierto.

———:-:———

La mujer ha pasado por la esfera de las esclavas y las libertas, ha ocupado el trono de las diosas; ese no es su fin; ese no es su camino; la mujer se eleva más, camina mejor hacia su **estado natural**, haciéndose ciudadana; he aquí uno de los problemas que tiene que resolver el siglo XIX.

———:-:———

Con su derecho un hombre solo, vale tanto como la humanidad con el suyo, y aún más que ésta, si por injusticia lo tuviese.

———:-:———

El desahuciado es más que un condenado a muerte: es un espectro que la eternidad ha prestado a la vida por algunos días.

———:-:———

Tener dignidad es delito para los tiranos.

———:-:———

La verdad artística, aunque relativa, es más lógica y esencial que la de la realidad, con la cual por ende, no puede estar reñida.

OPINIONES

PANORAMA DE TAPIA

....“le vimos recorrer todos los recintos del magnífico alcázar donde se alberga el arte. Fué poeta lírico y poeta dramático; fué historiador y crítico, fué novelista y preceptista. Espíritu infatigable, no rehusó un sólo momento la ley redentora del trabajo. Imitemos semejante plausible generosidad. Soldado del arte, murió en su campo de batalla y librando su combate: murió en el Ateneo, y usando de la palabra en pro de la difusión de la enseñanza. Espíritu recto, en medio de la multitud de contratiempos, de penalidades y... ¿Por qué no decirlo? de estrecheces y privaciones, no exhaló nunca una queja amarga. Sufrió con filosófica resignación. Imitemos semejante laudable rectitud”.

Manuel Corchado

EN LUCHA CON LA VIDA

....¡cuánto camino hubo de recorrer su pensamiento! ¡Cuántas vigilias consagradas al estudio! vigilias robadas al descanso, tan necesarias al abatido cuerpo, puesto que Tapia no tenía otros bienes que su inteligencia, y a ella debía recurrir para el sustento de su idolatrada familia.

Aquella imaginación fogosa ha debido estrellarse en las ingratas faenas del modesto oficinista, y gracias cuando pudo ocuparse en ellas: que más de una vez hubo de faltarle ese medio de subsistencia.

....Luchando con esas desventajas de su suerte, hubo de producir Tapia cuanto ha producido, sin que bastasen a contener sus naturales instintos, las arideces de una existencia que sólo han podido endulzar el constante afecto de sus amigos, y el dulce amor de su idolatrada esposa y de sus inocentes hijos.

Salvador Brau

MERITOS INTELECTUALES

Si por la grandeza de los propósitos y por la nobleza de los géneros cultivados hubiera de graduarse el mérito de los autores, pocos aventajarían a Tapia, que procuró siempre vivir en las regiones más elevadas del arte, y a quien no arredraron ni el drama histórico, ni la novela social, ni el poema simbólico. Preceptista y crítico también, y no ajeno a los estudios filosóficos, trabajó siempre de una manera reflexiva, y gustó de razonar el propósito de sus obras. Se ve, además, que leía mucho y con provecho, y que estaba al corriente de la moderna literatura francesa, y aún de los libros alemanes traducidos al francés.

M. Menéndez Pelayo

SU INFLUENCIA

Nadie ha influído hasta ahora tan eficazmente como él en el desarrollo y fomento de la literatura puertorriqueña.

Entre los ingenios que hoy cultivan provechosamente las letras en este país, habrá muy pocos que no deban a Tapia, por uno u otro concepto, beneficios de consideración.

A unos los estimula con el constante ejemplo de su laboriosidad; excita en otros el fecundo sentimiento de la emulación; alienta y aleciona a los que cree verdaderamente aptos para el ejercicio de las letras, y aún entre los mismos cuyas obras critica y reprueba suele dar ocasión a provechosos empeños, alentados por el amor propio; que a veces la crítica literaria tiene la virtud de curar las heridas que hace, como la maravillosa lanza de Aquiles.

La misma actividad de su cerebro parece que se comunica y se impone al de los individuos que le rodean, ejerciendo sobre ellos una especie de tiranía intelectual. Donde quiera que esté Tapia hay que pensar, hay que discutir, hay que hablar de literatura, y sobre todo hay que oírle hablar a él ¡que ya es oír! y alternar aunque modestamente en su conversación.

M. Fernández Juncos

EL REFORMISTA

Bajo el punto de vista político, Alejandro Tapia no ha dejado de servir a su país, y en 1868, hallándose a la sazón en Madrid en unión de los puertorriqueños.... pidió al Gobierno Provisional de la revolución de septiembre los derechos y libertades por los que tanto hemos trabajado todos los que amamos este pedazo de tierra española.

Los puntos principales de tan patriótica petición fueron los siguientes:

1. Establecimiento del Gobierno Civil con independencia del militar.

2. Diputación provincial y Ayuntamientos en todas las poblaciones de más de 300 vecinos, elegidos aquélla y éstos por sufragio universal.

3. Libertad para los esclavos nacidos desde el día 17 de septiembre y los que nacieran en adelante.

Sotero Figueroa

EL ATENEISTA

(Tapia) es un ateneísta de los más constantes y fervorosos, y a fuerza de verle y oirle tantas noches en aquel sitio, le consideramos ya como parte integral, inseparable del establecimiento.

La idea del Ateneo Puertorriqueño nos hace recordar siempre a Tapia, por una asociación lógica y natural de las ideas y, parece que le vemos bullir por aquellos salones como un niño grande, dándoles vida y animación.

Ya pasa rápidamente de uno a otro asiento; ya interviene en la conversación de éste, de aquél y del otro corrillo; ya saluda al amigo o al adversario que llega, iniciándole al mismo tiempo en el asunto que se debate y dándole cuenta de los razonamientos aducidos en pro y en contra; ya corre en seguimiento del que se va, y le detiene en la puerta, y se le antepone, y le explica una teoría en cada tramo de la escalera, y vuelve a subir corriendo para continuar su propaganda mientras queden socios o concurrentes en el local.

Baja siempre con los últimos, y aún sigue deteniéndolos de trecho en trecho, para decirles siquiera una mínima parte de lo mucho que todavía se lleva a su casa por decir.

Manuel Fernández Juncos

ANTENA

LA HONDA DEL LIBRO

EXPOSICION PERMANENTE

En breve se abrirá en la Biblioteca Nacional de Madrid una Exposición permanente de libros modernos hispanoamericanos. En vitrinas especiales, con la debida separación por nacionalidades, se expondrán durante un mes cuantos libros y folletos envíen para tal destino los autores y editores de Hispanoamérica.

Todos los meses se renovará esta Exposición para que mantenga viva la atención de los visitantes y lectores. Transcurrido el curso de ella— fines de Mayo— los libros y folletos enviados pasarán a formar parte de la sección americana de la Biblioteca Nacional.

Para difundir lo más posible la noticia de las publicaciones hispanoamericanas recientes, la prensa de Madrid publicará todos los días la lista de las obras recibidas.

UN DEBATE INTERESANTE

En el último número del mensuario neoyorquino "Forum", se encaran Howard Mumford Jones y Will Durant en discusión sobre las fórmulas breves y sintéticas de propagar la cultura. Ante la popularidad que van adquiriendo los resúmenes o esquemas (short-cuts) del conocimiento (Bosquejos de Historia; de las Ciencias, de las Religiones, de las Artes, etc.) que pretenden divulgar el A B C de la cultura, el profesor Jones inicia una resistencia enfrentándose con la obra de Will Durant "Story of Philosophy", que como la de Wells y otras análogas rozan la epidermis del pensamiento humano, ofreciendo en estos libros remedia—vagos, un resumen comprimido, insuficiente, y superficial de las materias que tratan.

Will Durant a su vez contesta, haciendo una defensa de los bosquejos atacados, que hacen posible abarcar los dilatados campos del saber, en esta época de especializaciones. Reconstruyen la perspectiva y dan unidad al conocimiento, facilitando su adquisición y sirviendo de incitación para más graves estudios. A los profesores—dice Durant—molesta que las cosas abstrusas y profundas se expongan con sencillez y claridad para ser entendidas sin trabajo. Lo mejor del debate, no lo decimos, recomendando su lectura total a los favorecedores de INDICE.

PREMIO NOBEL

El Premio Nobel de Física para 1929 fué concedido a Louis-Victor de Broglie, de la Academia de Ciencias de París, por su descubrimiento del carácter ondulante de los electrones; el de Química a sido repartido entre los profesores Arthur Harden, de Londres, y Hans von Euler-Chelpin, de Estocolmo, por sus trabajos acerca de la fermentación del azúcar; el de Medicina se dividió entre los profesores Sir Frederick Gowland Hopkins, de Cambridge, y C. Eijkman, de Utrecht, por sus trabajos sobre las vitaminas, y el de literatura correspondió al novelista germano Thomas Mann, que triunfó en el escrutinio final sobre escritores tan conocidos como D' Annunzio, Gorki, Chesterton y Galsworthy.

Aunque la obra de Mann ha sido traducida a varios idiomas, lo cierto es que su nombre apenas sonaba fuera de las fronteras alemanas. Su ideología más que tradicionalista es precursora de una era que da al traste con las represalias guerreras, y echa las bases para crear un nuevo espíritu nacional, lejos de las vanas pretensiones militaristas. Entre sus obras principales se cuentan las siguientes: "Tonio Kroger" y "Felix Krull". Pronto podremos tener a mano algunos libros del autor premiado y entonces con más detenimiento y honradez hablaremos a los lectores de INDICE de esta circulante personalidad literaria.

MINAS DE CULTURA

William B. Shaw, en Review of Reviews, de enero, hace un balance, que interesa, de las Bibliotecas Públicas en los Estados Unidos. Se ocupa de aquéllas cuya riqueza pasa de mil volúmenes; y éstas pasan de 8,500. Entre Boston y Chicago hay ocho bibliotecas con más de un millón de libros cada una. La biblioteca circulante de Chicago cuenta con 600,000 patrocinadores que leen más de doce millones de libros anualmente. La ciudad de Cleveland es el centro de lectura que más lectores tiene, proporcionalmnte hablando, y gasta en su Biblioteca pública $1.67 per capita.

La universidad de Harvard es conocida en el mundo entero por su valiosa colección clásica. La de California posee 700,000 libros y la de Columbia 1,132,000. La más grande en la nación es la del Congreso en Washington, con 3,800,000 volúmenes.

INDICE no aspira a tantas. Conque haya media docena de Bibliotecas públicas medianamente concurridas estaríamos conformes por ahora. Pero nuestros municipios creen que una cárcel es más importante que una biblioteca, y el libro queda desahuciado de nuestros presupuestos.

EL MEJOR LIBRO DEL MES

La asociación española El Mejor Libro del Mes, señaló a "Santa Teresa y Otros Ensayos", de nuestro amigo D. Américo Castro, como el mejor libro publicado en el mes de octubre. Otra obra meritísima— De Su Jornada, de Manuel B Cossío— fué la primera recomendada en substitución del libro de Castro. "Santa Teresa", pues, fué el tema de incitante actualidad entre las minorías intelectuales. Constituían el Comité de seleccionador: Gómez de Baquero; Pérez de Ayala; Gabriel Miró; Salaverría; Díez-Canedo; Sainz Rodríguez y Ricardo Baeza. Poco tiempo después, las letras españolas sufrieron una sensible baja con la muerte del notable crítico Gómez de Baquero, de cuya última obra nos ocupamos en Libros de Hoy.

PUBLICACIONES RECIENTES

Además de los nuevos libros consignados en otras páginas de este mensuario entre los que inician su circulación se encuentran los siguientes: Francisco Cambó: Las Dictaduras; C. Sánchez Albornoz: Lecturas de Historia de España; Pío Baroja: El Nocturno del Hermano Beltrán (Novela); Ricardo León: Europa Trágica y Varón de Deseos; Pablo Fiallo: Cuentos Frágiles; Bernard Shaw: La Profesión de Gashel Byron; Carlos Alberto Erro: Medida del Criollismo; Luis Orrego Luco: El Tronco Herido (Escenas de la vida en Chile); A. Donoso: Desde el Balcón Santiaguino.

COLABORACIONES.

Nuevas Orientaciones Historiográficas

Por JOSE LOPEZ BARALT

Inspiró fundamentalmente a los historiadores del siglo diecinueve la idea del estado. Las más valiosas compilaciones históricas que cubren esta época son meras biografías del estado, con exclusión alarmante de factores sociales, económicos, materiales e íntimos. Ranke en Alemania, Freeman en Inglaterra, Mignet y Thiers en Francia, Ticknor Curtis en los Estados Unidos, llenan el contenido de la historia de sus respectivos países con elementos políticos, y sólo apendicularmente se detienen a hablarnos de la sociedad que, en su unidad compleja, produce los fenómenos políticos.

Freeman definió la historia como "política pasada" (past politics) y omnipolíticos fueron los tratados históricos hasta muy reciente fecha, a pesar de que el determinismo económico o la llamada interpretación económica de la historia fué concebida y expuesta por Marx y Engels en 1848, en el famoso "Manifiesto Comunista". Pero el determinismo económico fué ridiculizado en vida de Marx, y no comprendido hasta fines del siglo diecinueve, como lo demuestra Seligman. No hubo, pues, gran influencia de la escuela Marxista en la historiografía del siglo pasado, que siguió siendo política y nacionalista a pesar de Marx y de Engels.

Nacionalista también, además de política, como una consecuencia inevitable de ser política. Porque los historiadores se inclinaban lógicamente, al discutir los hechos políticos de los cuales el estado era sujeto activo y la sociedad sólo predicado, a exaltar las glorias y las virtudes de la raza o de la nación.

Páginas enteras hay en estos escritos históricos, como el profesor James Harvey Robinson ha apuntado, llenas de nombres de dinastías, reyes, jefes de estado, políticos, batallas, guerras y acontecimientos sensacionales de similar índole, que dan la impresión de un diccionario con una catalogación completa de actos y hombres políticos, pero con la misma inarticulación de un diccionario, salvo la posible y débil vértebra de la sucesión cronológica. Los motivos pequeños, las cosas íntimas, lo que la gente pensaba, lo que se comía y cómo se vestía, las diversiones con que el pueblo orealba su tedio, la educación, los nuevos descubrimientos científicos, las instituciones sociales que no llegaban a una categoría política, en suma, todo lo que constituía la vida verdadera del pueblo, eso no entraba a formar parte de las serias y solemnes disquisiciones mencionadas por no ser de ningún momento. El estado y su desenvolvimiento lo llenaba todo.

He apuntado estas limitaciones de la historiografía del siglo pasado para mejor poder discernir las nuevas tendencias que prevalecen hoy. Porque precisamente la nueva historiografía condena a los historiadores del siglo diecinueve por haber hecho del estado el sujeto preponderante y absorbente de la historia, y señala su índice acusador también contra la historia excesivamente nacionalista, más nacionalista mientras nos acercamos más a fines del siglo diecinueve y principios del veinte, como la causante en una proporción antes no sospechada, del conflicto Europeo del 14. Responsable en gran parte de ese conflicto por haber obscurecido hechos verdaderos y diáfanos en su afán loco de exaltar las virtudes y aún los defectos de una raza o nación, y de augurar con voz profética la misión civilizadora de una nación sobre todas las demás del mundo. El ejemplo de Alemania (la influencia de Ranke y sus discípulos) es tan claro que no debe ser comentado.

No vale esta última aserción tanto como decir que hoy no se reconoce ningún mérito en la metodología histórica del siglo diecinueve. Estas dos limitaciones apuntadas: la excesiva política y el excesivo nacionalismo, son reversos de dos grandes méritos que la posteridad siempre reconocerá como la contribución del siglo diecinueve a la historia. El primero es la depuración completa de los métodos para llegar hasta la verdad histórica, plena y desnuda, conseguida dentro del esfuerzo realizado para escribir una historia política exacta y real. El segundo, que proviene del nacionalismo histórico, nos lega perfectamente organizadas las fuentes históricas nacionales de casi todos los países importantes: en Alemania la "Monumeta Germaniae Historica" de Waitz y Pertz; en Francia los "Documents Inédits" de Guizot, Mignet y Thierry; en Inglaterra los "Rolls Series"; en Italia la revisión de Carducci a la colección de fuentes históricas de Muratori; en España, aunque en sentido limitado, los "Episodios Nacionales" de Galdós, y en Estados Unidos los "Archives" de Force, y la colección de Bancroft: "History of the Pacific States".

Es pues, característica diferencial de la historiografía moderna narrar del pasado no sólo lo oficial, lo pergaminesco, lo que huela a polilla de oficinas públicas, o a títulos de nobleza, lo sensacional y lo llamativo, sino también todos aquellos detalles nimios y humildes, que aparentemente no tienen una gran trascendencia, pero que tan bien sirven para retratar en su prístina esencia el alma humana durante un período determinado. Decididamente rechazamos hoy la definición que de la historia dió Freeman en el siglo pasado. La historia nueva comprende todo lo que pasó, importante o sin importancia. Al nacionalismo histórico se le ha puesto sordina. Las nuevas tendencias afirman que la verdad es anterior y superior a toda exaltación de sentimiento patrio, y que ésta debe sucumbir ante aquélla cuando fuere necesario.

En otros muchos sentidos ha adelantado el arte y la conciencia de escribir historia en estos últimos años. Sería imposible terminar este artículo, a pesar de su brevedad, sin hacer mención de dos puntos importantes; primero: la nueva historia se apoya en un número de ciencias sociales y naturales relativamente nuevas, que derraman su luz sobre la noche del pasado y hacen más penetrante la visión histórica. Segundo: la historiografía moderna ha empujado incommensurablemente hacia atrás la línea divisoria que separaba al hombre histórico del pre-histórico.

Estas ciencias a que nos referimos son la biología, ciencia de la vida, la antropología, conocimiento del hombre; psicología, estudio de la mente; economía, disciplina de las relaciones industriales y comerciales; an-

LA POESIA NUEVA

ROMANCE MENIQUE

(A TETE)

A traición daba la luna
golpes de plata a la selva.
Las estrellas se persiguen.
El arroyo se destrenza.

Sentada junto al silencio
en un rincón de su verja
sus manos marfil y nácar
sobre sus rodillas piensan..
¿Qué le sucede y por qué
a su suelta cabellera
y a sus ojos que galopan
sobre la llanura inmensa?

Sus plantas besaron luego
el perfil de la montaña,
mientras que sobre las rocas
a traición la luna daba..
Por el ojo de una aguja
se escapa la madrugada
y la naranja del cielo
cada vez está más agria..

Luego se supo un cantar
que quizás trajera el viento:
"Mi padre quiso casarme
con el rico avaro invierno,
mas mis ojos eran llamas,
mis labios eran de fuego,
y una noche en que atrevido
se subió el frío a mi lecho
me amamantó la montaña
amargamente en su seno"..

La luz zabulle en el prado;
hay una quietud patética,
las estrellas se persiguen;
el arroyo se destrenza;
a traición daba la luna
golpes de plata a la selva.

1929.

FRANCISCO M.. CABRERA

tropogeografía, ciencia de la relación del hombre con su medio ambiente físico; sociología, que presta atención a las relaciones sociales, y finalmente la ciencia política, que observa cuidadosamente el ejercicio del poder de determinados grupos sobre los demás miembros de la sociedad.

Los grandes tratados de historia antigua del siglo diecinueve empezaban indefectiblemente con la dispersión bíblica de los hijos de Noé por la tierra, allá por el año 4,000 A.J. Hoy los más grandes historiadores de la antiguedad prefacian sus trabajos con introducciones antropológicas y de arqueología, que nos llevan a conocer al hombre más allá de 50,000 años antes de Jesucristo.

Atrevidamente se ha llegado a sugerir (Profesor Harry Elmer Barnes) que lo que hoy conceptuamos como historia antigua, no es tal: que la historia antigua empieza en la edad paleolítica más remota, cerca de 300,000 años atrás, y termina con el comienzo de la edad neolítica, hace 15,000 años. Que por historia medioeval debe entenderse aquella que se extiende de la época neolítica a la invención de la escritura, 3.500 años A. J. Y que la historia moderna es aquella que, arrancando de la invención de la escritura llega hasta nuestros días.

Es interesante también el hecho de que hasta hace poco había unanimidad en el concenso de la opinión moderna condenando la teoría de que el beneficio primario del estudio de la historia consiste en las enseñanzas que de ella se puedan derivar que nos habilitan para predecir el futuro, dentro de una pareja igualdad de circunstancias. La nueva historiografía afirma que la complejidad de nuestra vida es tal que no pueden existir dos situaciones históricas perfectamente análogas. Esa unanimidad de pareceres, sin embargo, se rompió en el año 1918, con la aparición del primer volumen de la obra de Spengler, la Decadencia de Occidente, que Ortega y Gasset ha llamado "la peripecia intelectual más estruendosa de estos últimos años".

Spengler ha dividido la historia universal en ocho culturas, distintas y sucesivas, y ha mantenido que los períodos correspondientes de cada una de ellas (gestación, nacimiento, juventud, hombría y senectud) presentan idénticas características en todas. Nosotros constituímos la octava cultura: la Occidental. Mediante una cuidadosa comparación de nuestro arte, ciencia, costumbres, creencias religiosas e ideales con los de las otro ocho culturas, Spengler ha creído llegar a la conclusión de que estamos en decadencia, y ha podido predecir, con el asentimiento de unos pocos, y la negación rotunda de muchos más, que dentro de 300 ó 400 años estamos llamados a desaparecer como cultura vital y a empezar a vegetar como lo hacen pueblos tan grandes un día como China e India.

Pero la parte más interesante de la profecía histórica del profesor de ginnasio alemán, es que la novena y nueva cultura, sucesora de la nuestra, ha de ser la que nazca del vientre dilatado y prodigioso de la Rusia actual. Cultura que hace poco se ha engendrado y ahora está en plena gestación.

El libro de Spengler se publicó en 1918, pero estaba terminado con una anterioridad de cuatro o cinco años. Rusia vió enrojecer sus plazas con la revolución en 1918. Revolución que varió profundamente el sentido de la vida y de la cultura rusas. Ante este hecho significativo, cabría preguntar: ¿Pudo Spengler tener una visión correcta de esa formidable gestación, a través de esa su metodología especial que la histiriografía moderna se empeña en condenar?

Las Comedias Bárbaras de Valle Inclán

Por ANTONIA SAEZ

Valle Inclán, como los dramaturgos primitivos del teatro español, cultiva un teatro de "evocaciones líricas de una Edad Media poética e irreal por donde vagan los fantasmas de la Provenza de los trovadores y de la Castilla de los romanos, como "Canción de Abril"; ya en abreviados cuadros dramáticos de estilo de Gran Guignol, de una gran fuerza patética, de un realismo vigoroso, donde la poesía en vez de presentarse con las recamadas vestiduras de la Historia, adopta el traje descuidado de los personajes populares, "La Cabeza del Bautista" y "Ligarzón" son dos dramas breves de este género". Estas palabras de Gómez de Baquero definen claramente el teatro del Valle Inclán, primitivo y potente ya, sugeridor de nuveas modalidades dentro del género.

Las "Comedias Bárbaras" quizás la producción dramática más fecunda y vigorosa del teatro valleinclanesco contienen todos los elementos característicos de su autor: fuerza dramática, inspiración poética, riqueza de lenguaje y, sobre todo, el barroquismo típico del autor.

Las "Comedias Bárbaras" son una trilogía: "Cara de Plata", publicada el 10 de diciembre de 1923; "Aguila de Blazón", el 22 de junio de 1922 y "Romance de Lobos", el 12 de abril de 1922. Por la fecha de publicación se ve que estas obras no vieron la luz en el orden de asunto, sino que "Romance de Lobos", que cierra la trilogía, fué la primera en publicarse, siguiendo luego las demás y tardando en aparecer la primera más de un año. Puede que la idea surgiera de este modo y que luego, encariñado el autor con el personaje don Juan Manuel Montenegro, extendiese el asunto hasta completar la trilogía. Entre las tres obras hay perfecta relación — trilogía a la manera griega — y, aunque llevan el nombre de comedias, hay en todas tal fuerza pasional instintiva y fatal, que la tragedia se deja sentir desde un principio y se manifiesta ya plenamente en "Aguila de Blasón".

Confúndense en estas obras los personajes de todas las categorías y de toda condición: el caballero don Juan Manuel Montenegro y sus seis hijos; Sabelita su ahijada; el Abad de Lantañón y su hermano, parientes de Sabelita; tropa de chalanes, mozas del partido; voz en una chimenea, pregones, reniegos y espantos; las luces del santo viático — personajes y voces y clamores todos catalogados como "dramatis personae". En "Aguila de Blasón" junto al abigarrado conjunto aparece también como personaje el Niño Jesús, y juega papel muy importante la esposa del caballero, doña María Soledad; y en "Romance de Lobos" la santa campaña de las ánimas en pena es el elemento sobrenatural.

Cara de Plata es el hijo menor del caballero don Juan Manuel Monteengro, y llámase así por la belleza de su rostro y apostura y de él toma nombre la primera comedia.

Como obra de arte barroco confúndense en ella elementos diversos: autoridad de mando del señor, disputa entre el señor y el Abad, ferias, elemento de superstición y brujería y, por sobre ellos, el tema principal — la atracción que sobre Sabelita ejerce el mayorazgo don Juan Manuel, que le prefiere a Cara de Plata, que está de ella enamorado; y no vacila en ser la barragana del primero, arrostrando la maldición de su tío el Abad y lo que es más, la condenación de su alma.

"Aguila de Blasón" empieza con una imprecación que desde el púlpito hace a los pecadores Fray Jerónimo y a través de toda la obra se mantiene la idea del pecado. Hay en ella también diversidad de temas: asalto de bandoleros, entre los que se sospecha están los hijos del mayorazgo; amoríos del señor; ensalmos de curanderas; resignación, humildad y grandeza de doña María Soledad; habladurías y chismes de criados; desafueros del caballero contra la ley y sus representantes; arrestos de caballero en Cara de Plata; elemento de superstición, y por sobre todo — la gran preocupación del caballero por la ida de Sabelita que huye de él como del pecado y trata de buscar la liberación en la muerte, sin lograrla. Del estado de ánimo del caballero hablan bien claro estas palabras con que finaliza la obra: "Tú eres una estrella, porque eres un alma de Dios..." dice a su criado. "Pero esa mujer", refiriéndose a una de sus amantes, "es una zorra y yo soy un lobo salido, un lobo salido, un lobo salido..."

La tragedia ya preparada se anuncia aquí desde el principio con voces de maldición y muerte, y este elemento de religiosidad y superstición sirve de marco a "Romance de Lobos". La muerte de la esposa, cuyo entierro ha supuesto ver el caballero en la alucinación de una borrachera, despierta en él la idea del arrepentimiento y de la restitución; la conciencia de la igualdad entre los hombres, y ya no piensa sino en la muerte: "Quiero morir aquí", dice, "en la misma cama donde murió aquella santa... He vivido siempre como un hereje, sin pensar que hay otra vida y ahora siento una luz dentro de mí ..."

Por la manera de enfocar los asuntos, por los elementos que éstos contienen, Valle Inclán se mantiene dentro de lo tradicional español, pero no todo es tradicionalismo. Valle Inclán tiene puntos de contacto con la literatura francesa en cuanto a forma y muy hondas raíces en las literaturas griega e inglesa. En "Romance de Lobos", sin duda alguna, la concepción más poderosa de estas obras que estamos analizando, tiene a pesar de su hondo españolismo entronque con Sófocles y Shakespeare. D. Juan Manuel Montenegro es en cierto modo Edipo y Rey Lear: del primero tiene la fuerza de la fatalidad, del sino, que le lleva derechamente a su acabamiento, pero con la conciencia firme que en ese acabamiento está la purificación — gloria después de la muerte. Del Rey Lear ese desprendimiento de las cosas materiales, el repartir entre sus hijos sus bienes, aunque en Montenegro hay a la vez la preocupación religiosa: "Yo he sido siempre el peor hombre del mundo. Ahora siento que voy a dejarlo y quiero arrepentirme. La luz que ellos apagan se enciende en las tinieblas donde el alma vivía y para que mi linaje donde hubo santos y grandes capitanes no lo cubran mis hijos de oprobio, acabando en la horca por ladrones, les repartiré mis bienes y quedaré pobre, pobre de pedir por las puertas".

De las tragedias de Shakespeare y del teatro griego tiene, sobre todo, la serenidad, la grandiosidad, la honda tristeza del conocimiento de la vida humana.

Pero don Juan Manuel Montenegro es sobre todo,

don Juan. Honda preocupación donjuanesca hay en toda la producción valleinclanesca — donjuanismo cínico e irónico en las "Sonatas"; de gran fuerza pasional en las "Comedias Bárbaras" — el caballero don Juan Manuel Montenegro es un D. Juan bárbaro, con todas las virtudes y todos los defectos del D. Juan de Tirso; individualista feroz, no conoce más ley que su voluntad; conquistador, ha ido dejando en manos de padres y maridos complacientes, pedazos de su hacienda con enorme despreocupación; creyente despreocupado en sus mocedades, siente en la vejez la honda preocupación de la muerte, preocupación religiosa de todo D. Juan español en su declinar.

Todos estos elementos están concebidos musicalmente. Ya de manera bella y científica a la vez hizo notar el señor Amado Alonso la construcción musical de las "Sonatas", e igual concepción encontramos al analizar sus "Comedias Bárbaras". Sigue en éstas el plan del rondó sonata. La primera comedia "Cara de Plata" que bien puede llamarse la exposición, es un andante que contiene ya los tres temas que ha de llevar hasta el final: el amor, la religión y la muerte; "Aguila de Blasón", que bien puede llamarse el desarrollo, es ya un "allegro" concebido a base de las ideas expuestas en la exposición y la tercera, "Romance de Lobos", donde el "allegro" es ya "allegro vivace" recapitula todos los temas, y si en "Cara de Plata" es el amor el tema dominante y en "Aguila de Blasón", la preocupación religiosa se sobrepone a los demás; en "Romance de Lobos" es la idea de la muerte el tema de mayor fuerza.

La musicalidad no está sólo en la forma de la composición, sino en la combinación de las frases y de las imágenes, en el matiz de su prosa maravillosa, que a veces tiene delicadezas de violín y a veces estridencias de caja y de tambor: tal la sutileza de las ideas y el realismo de las escenas. La música en las obras dramáticas de Valle Inclán aparece no ya como un elemento auxiliar, pero independiente como en el teatro de Encina y Gil Vicente; sino como parte esencial de su composición, algo más cerca de Calderón en su concepción musicopictórico escultórica del teatro — concepción barroca, en fin.

Por todo esto no es de extrañar que la vanguardia vea en este teatro de Valle Inclán, jugánuo e irreal, dentro de su enorme realidad, una aurora de lo que debe ser el teatro. Amante de un arte con carácter de juego, con tonos alegres de alegría infantil, o de alegría irónica de aguafuerte, encuentra en estas piezas de difícil representación escénica dentro de los cánones del teatro actual, algo original, sin ser del todo nuevo — teatro de retablo, de farsa, de muñecos que hacen muecas a la realidad y se ríen ingenuamente de la vida por eso, por ser vida y por ser dolor — las mismas razones porque exaltan los gestos ridículos de Charles Chaplin y de Buster Keaton.

A no tener Valle Inclán otros valores, sólo por esto merecería ser tomado en cuenta — por intentar dar vida nueva a nuestro ya decadente arte dramático.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

CARLOS PRENDEZ SALDIAS: POESIAS. Editorial Cervantes, Barcelona 1929. 62 págs.

INFORME DE LA INSTITUCION CULTURAL ESPAÑOLA DE PUERTO RICO. 1928 a 1929. 22 págs.

REVISTAS

ALEMANIA

"Der Sturm". Oct.—Nov. 1929.

ARGENTINA

"El Estudiante Argentino" Año I Núm. 1.
"La Vida Literaria" Año II núm. 15.
"Verbo Nuevo" Año X núms. 106—110.
"Ariel" Año II núm. 8.
"Renacimiento" Año II núm. 8.
"Claridad" Año VIII núms. 190—195.
"Elevación" Año I núm. 2.
"Acción Universitaria" Año III núm. 19.
"Renovación" Año VII núm. 80.

BRASIL

"Folha Académica" Año II núms. 37—46.

COSTA RICA

"Repertorio Americano" Año XIX núms. 1—6.

CUBA

"Revista Bimestre Cubana" Año XXIV núms. 4—5.
"Archipiélago" Año II núm. 16.
"El Chófer de Cuba" Año III núms. 25—27.

ECUADOR

"Ciencias y Letras" Año XVIII núms. 177—179.
"Horizontes" Año I núms. 4—5.
"América" Año IV núms. 38—39.

ESPAÑA

"La Rábida" Año XVII núms. 183.
"Revista Hispanoamericana de Ciencias, Ljetras y Artes" Año VIII núms. 79—80.
"Estudios" Año VII núms. 75—77.
"Revista de las Españas" Año IV núms. 36—38.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

"Gráfico" Vol. V núms. 1—4.

ITALIA

"Arte" Año II núms. 7—9.

MEXICO

"Redención" Año IX núms. 339—351.

PERU

"Serranía" Vol. II núms. 13—14.
"Amauccay" Año II núm. 75.

REPUBLICA DOMINICANA

"El Día Estético" Año I núms. 6—7.

RUMANIA

"Revista Hispánica" núm. 5.

SALVADOR

"El Nuevo Día" Año I núm. 7.
"Opinión Estudiantil" 6a. Epoca núm. 22.

URUGUAY

"El Trabajador Latino Americano" Año II núms. 24—25.
"Vida Femenina" Año XII núm. CXXIX.

VENEZUELA

"Boletín de la Academia Nacional de la Historia". Tomo XII núms. 45, 46 y 47.
"Perfiles" Año VI Núm. 94.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

Elizabeth K. Van Deusen. The Hurrican (El Huracán de San Felipe) Porto Rico. September 13, 1928.— Bureau of Supplies, Printing and Transportation, San Juan, P. R. 1929. —77 págs.

De octubre a diciembre del año 1928, escribió la señora Van Deusen tres trabajos informativos sobre los estragos del ciclón de San Felipe, que aparecieron en el New York Herald Tribune, The American Review of Reviews y el Current History, respectivamente. En el mismo orden cronológico esos trabajos fueron traducidos y publicados por El Mundo, en sus ediciones correspondientes al 21 de octubre, 18 de noviembre de 1928, 26 de enero de 1929. La recopilación total (en inglés y español) forma este libro, del cual sólo hacemos esta anotación ya que su contenido ha llegado por maneras diferentes al conocimiento de todos.

Los informes rendidos por la Oficina del Tiempo y por el Capítulo de la Cruz Roja y ahora esta nueva obra de la señora Van Deusen, contienen la información más verídica y fehaciente del violento huracán que en pocas horas imprimió un sesgo macabro a nuestra ya aflictiva situación económica.

ESPAÑA

Gómez de Baquero (Andrenio) Pen Club (Los Poetas) Renacimiento Madrid 1929, 368 págs.

Con la sentida desaparición del admirado crítico literario Gómez de Baquero, coincide la publicación del segundo volumen de sus obras completas, consagrado a los poetas y a la poesía. Incia los artículos que generalmente son cortos, con varias glosas bibliográficas alrededor de la resurrección de Gongora, y en la sección Poetas de Hoy y de Ayer, fija los valores sobresalientes de la poesía española en ocasión de libros diversos de reciente aparición. Los que él llama Poetas de América, son exclusivamente mejicanos. Hay fijación aclaratoria de lo que se entiende por música poética en la literatura actual, y aunque en todo el libro campean aquilataciones para el momento periodístico, la serenidad, el gusto, el refinamiento, la amena perspicacia que exhibe el crítico reclaman la admiración y el aplauso de todo lector inteligente.

Luis Jiménez de Asúa. Juventud (con réplica de José López Rey). Velasco, Madrid, Madrid, 1929— 201 págs.

Ante un público de obreros socialistas pronunció Jiménez de Asúa esta entusiasta y comprensiva conferencia, que subraya los valores de la juventud actual: animosa, consciente, independiente, deportiva. El movimiento mozo encuentra en el autor un defensor entusiasta, que ve en las mujeres nuevas a las madres de los futuros redentores de España.

La réplica que hace al notable penalista José López Rey, se muestra desnuda de atenuantes en su andaz ideología. Acumula todo su fuego atrevido y original en los capítulos Amor y Felicidad. De paso se tocan a menudo asuntos relacionados con los universitarios y el directorio.

Salvador de Madariaga— Ingleses, Franceses, Españoles. Ensayo de Psicología Colectiva Comparada.— Espasa Calpe, Madrid, 1929.— 389 págs.

Sobre una base de rigurosa y metódica observación— ingenio y ciencia— cimenta el reflexivo profesor de Oxford la armazón psicológica de estos tres pueblos. Inglaterra (la acción); Francia (el pensamiento); España (la pasión). Con esa perspicacia dialéctica que en Madariaga es invariable, va buscando en el carácter colectivo de estas tres entidades los rasgos que los definen, los aislan y los vinculan, y recogiendo detalles y manifestaciones vitales, traza una comparación por muchos sentidos, respetable. Podremos discutir a menudo con el autor, pero siempre tendríamos que admirar su clara inteligencia, su fuerza de expresión, su agudeza aquilatadora y esa facilidad para captar sutilezas del espíritu, humildes y profundas. En este espacio no cabe la más ligera apreciación de este fecundo libro, publicado en inglés y en español, y en vías de ser vertido al francés.

MANUEL DEVALDES: "LA MATERNIDAD CONSCIENTE" PAPEL DE LA MUJER EN EL MEJORAMIENTO DE LA RAZA. Editorial "Estudios". Ap. 158, Valencia, España. 1929. 152 págs. 2 ptas.

El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas trascendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se eventila la superación mental y física de la especie humana, por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad de las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral humana y digna.

Colaboran en este número:

Cayetano Coll y Toste— Historiador de Puerto Rico.

Antonia Sáez— De mente inquieta y exquisita sensibilidad. Profesora. Prepara un estudio sobre nuestro Teatro.

José López Baralt— Joven catedrático de historia en la Universidad de Puerto Rico. Graduado de Clark.

Rafael W. Ramírez— Director de la revista "Fuentes Históricas".

Francisco Cabrera— Universitario, atento a los nuevos rumbos del arte. Forma ya en la vanguardia.

A. Collado Martell y Antonio S. Pedreira— De la redacción de **INDICE**.

INDICE DE NOTICIAS

EL HOMENAJE A GAUTIER

Para iniciar sus actos públicos, el Ateneo Puertorriqueño, gobernado por una nueva directiva, organizó un fraterno homenaje al inspirado poeta José Gautier Benítez, el 24 de enero, cincuentenario de su muerte.

La ofrenda floral, desbordante de público y ramos, tuvo lugar a las cinco de la tarde en el cementerio de San Juan, y en la velada de la noche -- salones del Ateneo -- nuestro amigo y colaborador, señor José A. Balseiro, consumió el mejor turno del programa, leyendo una sugestiva conferencia sobre Gautier Benítez, Poeta Romántico.

La redacción de INDICE se adhirió desde un principio a tan simpáticas iniciativas, y fué la única publicación que depositó en la tumba del poeta, un artístico ramo de rosas. Coincidió el homenaje, con una nueva edición de las **Poesías**, hecha en España por la Librería Campos, y de la cual nos ocupamos en el número de enero.

CONFERENCIAS DEL MES

Conferencias Médicas — Instituto de Medicina Tropical.

Poesía y Poetas de Puerto Rico — Luis Antonio Miranda. Teatro Municipal, San Juan.

Gautier Benítez, Poeta Romántico —Ateneo-- José A. Balseiro

The Passion Play— U.P.R.— Prof. Myron Scudder.

Orientación Vocacional— Sr. José Gueits, en Río Piedras.

El Factor Vitamina en la Nutrición —Ateneo —Dr. Veeder.

GOMEZ DE BAQUERO

Al sufrir las letras españolas una sensible pérdida con la muerte de Andrenio, Ramón Gómez de la Serna publicó este juicio en "La Gaceta Literaria" de Madrid:

"Baquero fué la ponderación, el monóculo impasible, los guantes de goma. Era el doctor literario, parco en palabras, breve en sus visitas, enterado de las enciclopedias. Su arrebato liberal templó sus venas y dió a su figura un empavonado reluciente".

RUMBO A LA HABANA

Nuestro querido amigo y compañero, ex-director de La Correspondencia, Emilio R. Delgado, vuelve a romper el cerco y se dispara hacia la Habana, buscando nuevos horizontes para su espíritu luchador y activo. Un corto viaje a Santo Domingo, abrió su apetencia nómada, y con el pensamiento fijo en Cuba, prepara sus maletas y se marcha por tiempo indefinido. INDICE espera buenas nuevas del compañero en marcha.

EL DR. ZENO GANDIA

Estando en prensa este número de INDICE, nos sorprendió la muerte inesperada del viejo periodista Manuel Zeno Gandía, cuyo entierro, el 31 de enero, fué una gallarda demostración de sentimiento. Zeno Gandía era uno de esos hombres polifacéticos del siglo XIX: político, legislador, científico, periodista, novelista y le sobraba tiempo para atender a sus negocios particulares, ir en varias comisiones a Washington, librar campañas en favor de la Asociación de Agricultores, y del Partido Nacionalista, y de vez en vez dictar alguna que otra conferencia pública. Sus muchos años y vasta experiencia no fueron obstáculos para acercarse a INDICE, que pierde en el patriota desaparecido un colaborador entusiasta. De su labor nos ocuparemos más tarde.

COOPERANDO

De "El Mundo" a principios de mes, recortamos este párrafo:

"La Junta de Redacción del mensuario INDICE, que se edita en esta ciudad, ha tenido la gentileza de ceder al Ateneo el uso de las publicaciones que recibe por vía de canje. Se trata de una importante colección de revistas de Europa y América, consagradas a los más altos problemas de la cultura moderna. Entre ellas, se destacan por su significada valía, las siguientes: (sigue un centenar de nombres)".

UNA OPINION

Nuestro compañero Manuel Rivera Matos, enjuicia una conferencia.

"El domingo por la noche, como habían anunciado los programas, se llevó a efecto la conferencia del poeta y escritor Luis Antonio Miranda, sobre "Los Poetas y la Poesía de Puerto Rico".

Después de una selección musical y varias recitaciones de los poetas Luis Palés Matos y Antonio Nicolás Blanco, se adelantó al proscenio Miranda, para dar lectura a su conferencia.

El conferenciante hizo un recorrido panorámico por la poesía portorriqueña desde los tiempos románticos hasta nuestros días, agrupando a los poetas por genraciones, señalando sus tendencias líricas y reproduciendo algunos de sus poemas más conocidos. En verdad que Luis Antonio estuvo sumamente benévolo en su interminable tabla cronológica de poetas. A veces el deseo de complacer a la mayoría resulta de pésimas consecuencias, haciéndonos recordar los versos clásicos:

"Ni están todos los que son
Ni son todos los que están".

Nuestra opinión es que la conferencia no ha sido una obra de valoración crítica y comparativa que respondiera a la tesis que el autor se disponía a probar

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Con el próximo número, INDICE celebrará su primer aniversario. Doce números de nuestro mensuario habrán cumplido en parte el programa enunciado en el primero. Recordamos a nuestros favorecedores cuya suscripción vence en marzo, la renovación de la misma, a fin de que no pierdan los primeros números del nuevo año. Con el importe anual, remita su exacta dirección postal a nuestro apartado 222 de San Juan, P. R.

ACTIVIDADES DEL ATENEO

Fbe. 1o.— Dr. Eduard B. Veeder: "El Factor Vitamina en la Nutrición".

Feb. 7— Dr. Víctor Coll Cuchí: "La Vida de Los Indios Del Antiguo Borinquén".

Feb. 21— Don Rafael W. Ramírez: "Caparra y Don Juan Ponce de León".

Feb. 21— Dr. S. Gili Gaya: "Juan Maragall y la Poesía Catalana Actual".

Pida por Correo, franco de porte
el magnífico ensayo sobre

HAMLET

obra maestra de Eugenio María de Hostos
Envíe giro postal por 50 Ctvs. a

INDICE

Box 222 San Juan, P. R.

REVISTA DE LIBROS
NOVEDADES LITERARIAS RECIBIDAS EN LA
LIBRERIA CAMPOS

JOSE GAUTIER BENITEZ:—
Poesías $1.00
Keyserling:— Diario de Viaje de un Filósofo, 2 tomos $5.20
Europa $3.00

REMARQUE:—
Sin Novedad en el Frente..... $1.00

GARCIA LORCA:—
Cancionero Gitano..... $1.00
Canciones $1.00

MARAÑON:—
Tres Ensayos sobre la Vida Sexual.. $1.00

JIMENEZ DE ASUA:—
Libertad de Amar y Derecho a Morir $1.00

- COLECCION IMPERIALISMO YANQUI -
I—Los Yanquis en Santo Domingo.. $1.20
II—Nuestra Colonia de Cuba..... $1.20
III—Nuestros Banqueros en Bolivia.. $1.20
IV—La Diplomacia del Dólar..... $1.20

Fortaleza Esq. San José
Apartado 961 - Teléfono 1086.
SAN JUAN DE PUERTO RICO.

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO I | San Juan, Puerto Rico, a 13 de marzo de 1930 | NUM. 12

ATERRIZAJES

NUESTRO AISLAMIENTO

La antena de nuestro mensuaric "Indice", recoge el mensaje cordial de la revista habanera 1929. Nuestra centenaria capacidad receptora ahita de ¡paciencia! ¡que le vamos a hacer! se ve obligada a abandonar su atávica indolencia de hamaca, de siesta y de recreo, para agradecer la llamada vital de la juventud cubana. Exprimamos en este fraterno apretón de manos el verdadero sentido cultural de ambas islas, que no se resignan sin viriles protestas a ser perpetuas factorias de tabaco y melaza, y en nuestros afanes de comprensión mutua pasemos por encima de prejuicios superficiales para cumplir la misión histórica que acariciaban Martí y Hostos.

Ahí, frente a nosotros, balcón con balcón que incita al intercambio generoso, están las costas de Cuba que en otros tiempos hollaron plantas puertorriqueñas con rumbo a la manigua. Aquí, en las mismas aguas—¡si parece imposible!—Puerto Rico levanta su soledad duramente poblada y las murallas oficiales nos privaron contemplar la vecindad de Cuba, que peor conocemos al través de los bufos. Puerto Rico y Cuba--cuatro siglos de coloniaje idéntico, idénticas aspiraciones, infortunios y luchas; amasados con las mismas promesas incumplidas y corriendo la misma suerte hasta 1898—han permanecido en una mutua y cerril ignorancia, que tomó mayores proporciones después de la guerra hispanoamericana.

"Confesamos que la culpa es más nuestra que de los puertorriqueños"—dice la juventud de 1929. "A Cuba se le subió un poco a la cabeza el vino nuevo de la independencia. Y nos dimos tono: nos permitimas mirar un poco por encima del hombro oriental a nuestros vecinos... y Puerto Rico, el hermano preterido, sólo recibió de nosotros un compadecimiento pueril, porque a él no le habían dejado ponerse también los pantalones largos y salir sólo de noche."

Plurales son las teorías que conocemos sobre la misión especial de las islas. Desgarradas violentamente de los núcleos continentales, mares procelosos eternizan su divorcio. Doctrinas optimistas asignan a las islas ejecutorias superiores a las que históricamente cumplen, ancladas fatalmente en medios geográficos de variable estrategia política, económica y cultural. Desde la resonante Atlántida de Platón hasta las últimas elucubraciones contemporáneas, la literatura isleña ha barnizado con admirativas prosopopeyas la angustia trágica en que se desarrolla la vida insular.

Nuestra más firme defensa no está en el aislamiento. Abierta por sus cuatro costados a la codicia aventurera y conquistadora, nuestra isla fué fácil presa de piratas y expediciones internacionales, desde los mismos tiempos de la conquista. Propicia para ser invadida, jamás demostró capacidad invasora. Aislamiento y pequeñez geográfica nos han condenado a vivir en sumisión perpetua teniendo como única defensa na la agresión, sino el "pataleo" con que se han caracterizado nuestras muchas e inútiles protestas cívicas.

Y esta soledad—mordaza del derecho—que nos amputa de los fraternos núcleos intelectuales y nos desvía de las nuevas corrientes del pensamiento que agita la conciencia del mundo, constituye una de las se-

ñales más represivas de nuestra cultura, y un factor explicativo de nuestra personalidad carbonizada. Vivimos oficialmente en perpetua comisión, respirando legislatura. Nacimos y crecimos en colonia y en colonia pensamos y actuamos, esperando una patria por prescripción. Nuestra aguja vital ha oscilado siempre entre dos puntos extramurales: Madrid y Washington. A esa distancia nos han tomado el pulso; de allá nos ha venido el recetario. Nuestra temperatura nacional ha estado condicionada por climas históricos que no son tropicales. Pendientes de esa función metropolítica nos hemos desentendido del mundo: el Real Decreto y las disposiciones del Congreso han sido el imán de nuestra atención. Todo lo demás nos parece superfluo.

Puerto Rico ha vivido ficticiamente una vida histórica ajena a su naturaleza étnica, teniendo que reaccionar por acción refleja en virtud de estímulos y acontecimientos que no nacieron en el fondo de nuestra conciencia colectiva. Una extraña legislación vigilante impone rumbos a su natural proceder cívico, y ante fronteras limitadoras de su espontaneidad, ha tenido que ir canalizando su naturaleza de acuerdo con estilos ajenos a la misma.—Cortes de Cádiz, Guerra Europea.—La constante tutela disciplinaria ha condicionado nuestras características diferenciales (en cierta ocasión un gobernador nos prohibió llevar bigote y hemos tenido que reconcentrar la atención en nuestra propia persona abandonando por completo la contemplación de los pueblos que nos rodean. La historia de Puerto Rico ha tenido que desarrollarse en actitud defensiva, replegándose sobre sí, guardándose hacia adentro para evitar sorpresas estratégicas. Para defendernos de piratas amurallamos la ciudad capital, y desde entonces vimos entre murallas.

El cinturón de mar que nos cerca y nos oprime, va cerrando cada vez más el espectáculo universal y opera en nosotros un angostamiento de la visión estimativa en proporción al ensanche de nuestro interés municipal. Inmantados hacia adentro, atropellados en una densidad de población de 400 habitantes por milla cuadrada, vivimos impasibles, fundidos en nuestra abulia, creyéndonos el centro del mundo, empotrados en este rincón de las Antillas lejos de todo ritmo hispanoamericano. Regidos por un perpeuo compás de espera, permanecemos en actitud interrogante sin encontrar la orientación definitiva sobre la cual plasmar nuestras aspiraciones. La última moda (que aprovecha la posición geográfica y el injerto anglohispano) es predicar nuestra misión de intérpretes de las dos culturas del nuevo mundo: labor de medianero que nos coloca como árbitros diplomáticos—amicus-curiae —en el acre debate intercontinental. La misión es altruista siempre que no corramos el peligro de convertirnos en puente para que todo el mundo nos pase por encima. Teléfono, eslabón pasivo, laboratorio de experimentación, policías del tráfico panamericano: habrá que aceptarlo, pero a cambio de respetar nuestras propias inclinaciones, sin contrariar la libre y natural emergencia del boricuismo, que a la larga será nuestra única contribución autóctona a la cultura.

Pendiente de la sanción oficial, no hemos auscultado nuestra vocación, para averiguar el estilo de vida que nos conviene cultivar. La juventud es la llamada a esclarecer nuestros altos menesteres: descostrando la turbamulta de conceptos elementales adheridos cómodamente a nuestra periferia colectiva, ha de buscar en los repliegues de nuestro vivir aquellos puntos concretos en que se apoya nuestra personalidad, y olvidando la serie alboratada de congojas públicas que conviven en todo pueblo en gestación, lanzar a voleo sobre nuestras murallas oficiales las larvas de nuestra esencia productora. Este desplazamiento tónico pondrá un rayo de luz sobre nuestro destino, reducirá esa hurañez ante inquietudes universales que tan provechosas son para los logros de la cultura.

Capacidad comprensiva, dilatación, ensanche, urbanización mental que nos obligue a abandonar la cripta de nuestra postración político-económica. Un poco de ejercicio, (aprendizaje del extra radio) acabará con nuestra rigidez. Romper las murallas de nuestro aislamiento para mirar en torno al transmitir su mensaje, es el deber de la juventud puertorriqueña. Si nuestros padres se sintieron transeuntes en su propia tierra, nosotros no podemos considerarnos pasajeros ni advenedizos en nuestra propia casa. Higienicemos nuestra responsabilidad. Salgamos al balcón. Saludemos a Cuba.

Nuestro Novelista de la Tierra:--M. Zeno Gandía

Por SAMUEL R. QUIÑONES

Con la muerte de Zeno Gandía recobra actualidad la pregunta que en muchos **espíritus, atentos** al devenir de nuestra literatura, ha suscitado, más que la respuesta de colmada satisfacción, la insinuación de un comentario tronchado siempre a raíz de tentativa: ¿Por qué la novela es género de limitado cultivo en Puerto Rico?

Cabe desvincular la pregunta de sus fronteramientos insulares, y proyectarla hacia las otras prolongaciones novomundanas de España, porque idéntico fenómeno se advierte en todos los países hispanoparlantes de América. A extremo tal que un juicioso crítico de fines del pasado siglo deploró, en dolorosa afirmación de una realidad todavía inexplicada: "No existe la novela hispanoamericana"

Con efecto: nuestro entronque español, que en otros aspectos tan ceñidamente nos vincula a la nación colonizadora, no ha despertado en nosotros aquella vocación por la novela que Andrenio predicara en España.

Vientos de conquista, de hazañosa audacia, de aventura operante, de recia voluntad ejecutiva— ¿he nombrado los elementos de la poesía épica?— impulsaron mar adentro, en el de las Tinieblas, las naves descubridoras, que tripulaban hombres hechos para vivir la vida y no para narrarla. Si algún contrabando de literatura venía furtivamente en las carabelas rumbo al misterio, no pudo ser sino un retazo de la épica.

Luego, desde el comienzo de la colonización, la literatura española, al cruzar el Atlántico, se ablandaba invariablemente en verso. La importación literaria era, casi en totalidad, poética. Dijérase que el brazo con que Cervantes hubiera señalado a la novela una ruta hacia América era, precisamente, el que perdió en Lepanto.

La misma fuente en que tiene su arranque el caudal de nuestras costumbres, de nuestro idioma, de nuestras leyes, surtió el cauce de la literatura puertorriqueña: España dió a nuestras letras modelo y orientación. En el ámbito cultural — como en la esfera político-económica —eran tan íntimas, tan casi exclusivas, las relaciones que nos eslabonaban con la metrópoli, manteniéndonos al margen de otras influencias, que fué el patrón español en el que se moldeó nuestra literatura, fiel seguidora, paso a paso, de la española. A ese inflexible determinismo histórico que abrió y marcó surco a nuestra literatura, es rigor atribuir la tardía aparición y el consecuente limitado cultivo de la novela en Puerto Rico.

Cuando amanecimos a la que fué, en recta filosofía de la historia, la aurora de nuestra cultura — comienzos del siglo XIX — todavía atravesaba la novela española su época de decadencia. No podían sus apagados latidos vitales, débiles casi para salvar de la total desaparición al género en derrota, prolongar sus vibraciones hasta la colonia. En Puerto Rico, la cultura no tuvo como andaderas la novela y el teatro, sino el verso de fácil y rápida lectura, el cuadrito de costumbres propicio al cómodo regalo del espíritu, o, más llanamente, el palique sin complicaciones en torno al suceso de actualidad.

Los primeros periódicos ("La Gaceta de Puerto Rico" —1807; "El Diario Económico"; "El Cigarrón"— 1814; "El Diario Liberal"— 1821) apenas acogían en su reducido espacio otras manifestación cultural que la noticia oficial y el comentario político. No fué hasta bien entrada la mitad del siglo que los periódicos iniciaron la publicación de novelas en folletón.

Dr. M. ZENO GANDIA

A fines del pasado mes falleció en San Juan nuestro primer novelista, el Dr. Manuel Zeno Gandía. Deja una cuantiosa herencia literaria. Escritor fecundo y vario, publicó novelas, versos, ensayos de historia regional, crítica, artículos políticos de invariable tendencia liberal.

Sus novelas constituyen el sombrío relato de nuestra vida colonial.

Al deplorar la desaparición del escritor, INDICE publica, en sentido homenaje, las primeras cuartillas de una apreciación que sobre nuestro novelista de la tierra está escribiendo nuestro compañero Samuel R. Quiñones.

En la "Cédula de Gracias de 1815" la actividad mercantil halló su primer fecundo empuje. En las constituciones de 1812 y 1820 tuvo la preocupación política provechosa sacudida inicial. Fué aquel un despertamiento a la vida de acción, al calculado esfuerzo primigenio de progreso. La colonia empezaba a sentir la responsabilidad de hacer su historia. Y, como todos los pueblos que empiezan a sentir esa responsabilidad, no tenía un resquicio de tiempo para derivar hacia la ficción novelesca. Si acaso, y ello bastaba para complacer el ocio noble, había vagar para cultivar y gastar a ratos el verso de ocasión, fácil de factura y de comprensión. Sin contar con que —innato defecto de tropicalismo temperamental — entre nosotros fué siempre limitación del acervo cultural la tendencia a rehuir aquellos empeños intelectuales de largo aliento que, como la novela, reclaman el esfuerzo sostenido, el laboreo pertinaz, la observación paciente.

Fueron, pues, los comienzos de la colonización literaria de Puerto Rico impropicios al desarrollo de la novela que, aún de haberse escrito, tuviera sobre contados

lectores — los probables preferían vivirla a leerla — estrechas posibilidades tipográficas en las pocas imprentas castigadas a reventar por la hoja política.

Pobre, en calidad de estímulo literario, de empuje a la producción, era la obra de Fernán Caballero y de Trueba. Mezquinas, como modelo en qué calcar una posible novela colonial, eran las novelas por entregas que popularizó en España una inescrupulosa industrialización de la literatura hacia 1860. Con dechados tales — y no otros llegaban a Puerto Rico en importación de España — no podía ser aquí la novela género de preferencia.

Y cuando hacia el último tercio del siglo pasado sobrevino — brioso y fecundo — el resurgimiento de la novela en España, ya tantos versos y manifiestos tantos habíamos servido nuestra proveedora cultural que casi se nos fatigaba el gusto, o, almibarado, al grato campanilleo del consonante, o, encendido, al rudo golpetear de la polémica.

Asociada al movimiento liberal que agitaba la isla en vehemente propaganda emancipadora, nació nuestra novela como una reacción contra la intemperante predilección por el verso y el artículo político — consuelo del prisionero siempre fueron la poesía y la protesta — que nos había impuesto el coloniaje. Sobreponiéndose a aquella predilección algunos criollos intelectuales buscaron en la novela cauce más propicio al desahogo de sus contenidas rebeldías.

II

Así Zeno Gandía. Novelista por temperamento, por la pronta disposición de su caudal imaginativo, convencido de que los problemas que el coloniaje planteaba ante su país reclamaban un medio de expresión que los llevara insensiblemente a la conciencia del pueblo, se acogió a la novela en que, envuelta en la ficción, pintaba en sus amenazadores alcances la pavorosa realidad irreductible a desnuda expresión. Propósito de sincero examen define su obra, imantándola de bien orientada tendencia social, categorizándola por la preocupación de las dificultades con que entorpece el coloniaje el progreso de su pueblo.

Profesando ser, ante todo, veraz y justiciero interpretador de la sociología indígena, prefiere hasta apartarse del arte puro cuando de los linderos de éste desborda la sórdida pintura de las miserias que quiere trasladar con inquebrantable fidelidad al ambiente de sus novelas.

Sus novelas están coordinadas, bajo la traza literaria, por un subfondo de idéntica tendencia social que unifica en ellas la proyección de la colonia. A veces, en una esboza el pensamiento que en otra cobra desarrollo integral. Y todas tatalizan una novela global, se integran, más que por la semejanza de episodios y personajes, por la identidad del unánime sentido que les da matiz definitorio, en una grande y abarcadora comedia humana que deviene trágica comedieta colonial. Acaso, desvinculándolas de su localización geográfica sean las novelas de todas las colonias.

En este mirar en torno con interés de exégeta, en este considerar la vida ambiente con preocupación de sincero comentarista, en este penetrar hasta las raíces de humanidad circundante para buscar su íntima esencia, radica el valor permanente de la obra de Zeno Gandía, que yo llamaría KALESOCIOLOGIA — bello tratado de la sociedad — si no me diera reparo el feo híbridismo etimológico del vocablo.

Conocía Zeno Gandía el consejo que postula Aristóteles en su "Etica": "Seamos con nuestras vidas como arqueros que tienen un blanco". Y en su vida — en la mejor parte de su vida, la que dedicó a sus novelas — tuvo como blanco inalterable el oprobio colonial. Río arriba, contra la vida, sobreponiéndose a los prejuicios vigentes, desafiando los riesgos ciertos, con brioso empuje de energeta, destructor y edificador, abría brecha a codazos por entre la muchedumbre indiferente, a lo que en torno sucedía, decía su palabra, verdadera y profética, tendía castigante su látigo vibrador sobre la espalda del sistema que su pluma desnudaba de todo ropaje hipócrita. Se asoma a la miseria de su pueblo y recoge sus palpitaciones, dándonos, en la cruda rudeza de su expresión desoladora, el cuadro sombrío que provoca la protesta: Sentíase la colonia sofocada bajo el peso de la ajena ventaja, y los productos y manufacturas del mundo venían a abrumarla manteniéndola en desequilibrio. Campo de acción era para el extraño negocio, sin que ella hallara francas y hospitalarias para sus frutos las puertas de los mercados del mundo. Parecía hallarse en perpetua minoría de edad, viviendo del préstamo, de la usura universal, sin conseguir por falta de fomento producir tanto cuanto consumía; sin lograr hacer estable el equilibrio de su balanza; sin que para tan generosa tierra llegara el buen día de la lógica. Por todas partes la luz y el calor prodigaban torrentes de vida a la fructificación de la tierra. Vivía aquel girón del mundo en eterna dehiscencia. Todo sonreía bajo un sol que irradiaba eternidades de vida, pero todo inútil. El oro, producto de tantas riquezas, tenía alas. Como humo que arrebata el viento, así era barrida tanta opulencia. Y por más que la hermosa colonia forcejeara para aumentar sus veneros, sucumbía siempre al déficit, a una normal bancarrota que la iba llevando de siglo en siglo, exhibiéndola como mendiga que para todos produce mientras ella viste andrajos. Era un organismo que dispendiaba más fuerzas de las que reponía; un organismo cuyo desgaste era superior a su nutrición; un organismo sucumbiendo a la ceguedad de enfermizo régimen que le imponía emisiones copiosas y pobres reparaciones. ¡Ah, era un corazón!... Un verdadero corazón, dando sangre a todos los órganos y recibiéndola el último.

Trágico escenario éste que forma el ambiente de las novelas de Zeno, sombrío escenario colonial en que actúan los personajes con movimientos mecanizados por una fuerza superior a su voluntad, regulados por resortes fuera de su albedrío; sombras proyectadas sobre la propia tierra ajena. Extranjeros, ayer como hoy, acaso dolorosamente siempre, en el propio suelo. Advenedizos, segundones, por el retorcido concepto de un usufructo inaudito y paradojal, en el suelo del que siendo dueños sólo resultaban arrimados a título de favor.

Para escribir con esos elementos la novela de la colonia había de ser quien se aventurara en la empresa un escritor rebelde, sincero, valiente, liberal, romántico. Por eso fué Zeno nuestro novelista de la tierra. Porque en él se daban plenamente esas virtudes. Era rebelde porque era sincero. Era sincero porque era valiente. Era valiente porque era liberal. Era liberal porque era romántico.

'Repertorio Americano
Semanario de Cultura Hispánica
Director: J. García Monge
Apartado X. — San José, Costa Rica.

EL ESFUERZO EMANCIPADOR

Por VICENTE GEIGEL POLANCO

Conmemoramos en esta edición la más significativa jornada emancipadora del pueblo puertorriqueño: la abolición de la esclavitud.

El establecimiento de la trata negrera en nuestro país constituye un capítulo interesante de la colonización patria. De un sentimiento de piedad para con la raza aborigen —¡*pobre indio que agostaste tu energía en la búsqueda forzosa*! de arenas auríferas! — deriva la importación de los primeros esclavos negros. Luego recibe la trata estímulos diversos: la demanda de brazos de la colonia incipiente, leyes y decretos reales facilitando el tráfico, mercaderes españoles y extranjeros que en él descubren un negocio de pingües beneficios. El negro es "un efecto comerciable": *género de importación sobre cuyas espaldas* el Estado fija el carimbo, marchamo oficial, al tiempo de cobrar en las aduanas los tributos del fisco.

Creada la base institucional de la esclavitud, sostenidos sus fueros por preceptos terminantes de derecho civil, amparada por la tradición, defendida por el capital que en ella sólo advierte un agente de producción, despojada de todo matiz humanitario por la crueldad de los mayordomos, tan pronto como el sentimiento de la nacionalidad comienza a manifestarse en nuestros hombres de avanzada, madura el *ideal* de la liberación del negro. Ruiz Belvis emancipa los esclavos de su heredad. Betances acude a los pórticos de las iglesias a comprar la *libertad de los negritos* antes de que reciban el agua bautismal. Luego funda una sociedad secreta abolicionista para imprimir nuevos impulsos a la obra iniciada. El sentimiento libertario gana adeptos. Forman legión los hacendados que renuncian a sus prerrogativas. La conciencia popular clama que el negro no es una máquina de trabajo. Así van perfilándose los valores humanos del esclavo.

La *institución denigra al esclavista*. Se unanimiza la protesta entre los líderes de la patria en formación. Corchado, Padial, Celis Aguilera, García Martín, Acosta, Morales, Blanco, son verbos iluminados del *pensamiento* libertador. La colonia es víctima de tropelías inauditas, pero ninguna hiere tan hondo la sensibilidad nativa como el estigma de la esclavitud. Puede soportarse el sistema prohibitivo; puede prevalecer la voluntad omnímoda del gobernante; podemos ser objeto de explotaciones incontadas y de repetidas injusticias, pero la conciencia se rebela *ante aquella abyección impuesta a la individualidad* humana:

"Para mí"— clama nuestro diputado a cortes, José Facundo Cintrón— "la cuestión de esencia, la cuestión fundamental de las Antillas es la abolición de la esclavitud; si no declaramos abolida la esclavitud, no creo que tengamos derecho a pedir reforma alguna; mientras tengamos esclavos en *Puerto Rico* no seremos dignos de la libertad".

Julio L. Vizcarrondo sacude la indiferencia del pueblo español ante el problema social de las Antillas y enciende de ira protestaria los espíritus más avisados de la época. Castelar, Salmerón, Giner, Fernando de Castro, Sagasta, Moret, Olázaga, responden al cálido llamamiento del patriota puertorriqueño. "Gracias a esos trabajos del entusiasta hijo de Puerto Rico" — recuerda don Rafael María de Labra — "se pudo, el 2 de abril de 1865, constituir la Sociedad Abolicionista Española". Los propósitos de esta benemérita institución no pueden ser más laudatorios: "Propagar el principio de la abolición inmediata de la esclavitud de los negros. Discutir los medios de llevarla a cabo sin agravio de ningún derecho, evitando perturbaciones en el orden moral y material de nuestras antillas. Dar todos los pasos oportunos para conseguir su pronta realización. Y volver por la honra de nuestra Patria, única nación de Europa que conserva aquella afrentosa institución".

En 1865, consciente el gobierno español de los graves problemas económicos, políticos y sociales con que se confronta el pueblo de Puerto Rico, le invita a exponer sus quejas y a sugerir las medidas procedentes. Nuestros delegados—hombres de elevada posición social y económica—pueden limitarse a recabar mayores libertades políticas, a demandar franquicias comerciales, a derivar de la encomienda provecho personal. Pero no. Son hombres de temple heróico. Ante la Junta de Información sobre Reformas Ultramarinas comparecen aquellos tres adalides de nuestro derecho— Segundo Ruiz Belvis, Francisco Mariano Quiñones y José Julián Acosta— con la petición de una sola reforma: la abolición inmediata de la esclavitud, con indemnización o sin ella, con organización del trabajo o sin ella. Escuchemos el elogio que, en honor de aquellos hombres, hace Emilio Castelar en pleno parlamento español:

"La situación moral de Cuba y de Puerto Rico necesita un remedio radicalísimo. Y no hay otro remedio más que la abolición inmediata y simultánea de la servidumbre. La abolición inmediata y simultánea la pidieron los comisionados de Puerto Rico elegidos en tiempos reaccionarios, bajo la administración de Narváez. Los comisionados de Puerto Rico dieron un dictamen que será su honra, su gloria, dictamen que el porvenir colocará junto a la declaración de los derechos del hombre en el 4 de Agosto de 1789. Todos eran propietarios, y todos pedían la abolición inmediata y simultánea con organización del trabajo o sin organización del trabajo, con indemnización o sin indemnización. Yo me lamento de que, después de la revolución de Septiembre ninguno de aquellos varones se haya sentado en estos bancos. Yo no sé por qué no habrán venido aquí todos ellos, cuando tantos títulos tenían a la consideración de Puerto Rico y a la consideración de la patria.

"Vinieron, decía, los comisionados de Puerto Rico y presentaron un luminoso informe, en el cual no sabemos qué admirar más, si la copia de noticias o la abnegación sublime con que, siendo en su mayoría propietarios de esclavos, demandaban la abolición simultánea, con plazo o sin plazo, con indemnización o sin indemnización. Allí recordaban que la esclavitud había sido la obra del derecho civil, y que su ruina debía provenir del derecho público. Efectivamente, así que el espíritu universal, humano de los estóicos penetró en el derecho antiguo, la esclavitud comenzó a vacilar sobre su base de crímenes. El derecho civil establece las relaciones particulares, y el derecho público las universales. No puede el interés privado sobreponerse al derecho humano.

Allí demostraban que no debía atribuirse exclusiva-

mente a España la introducción de la esclavitud en América. Efectivamente, aquellos extranjeros que vinieron aquí con Carlos V a traernos el absolutismo cesáreo, fueron a Puerto Rico y Cuba a llevar la negra servidumbre. La codicia del oro, la ausencia del trabajo libre y el sistema prohibitivo acabaron de perpetuar y eternizar el crimen. Hoy no tiene más fundamento ese crimen que el miedo a la ruina económica de la isla. Pero ni siquiera ese miedo puede aducirse válidamente en Puerto Rico. La raza esclava ha decrecido, y la libre se ha aumentado. Esta disminución del trabajo servil ha aumentado la prosperidad de la isla. Ante esta consideración caen hasta los argumentos de los utilitarios. Ante esta reflexión, comprobada por innumerables datos, no hay excusa. La necesidad obligaría al negro a trabajar como obliga al blanco. ¿Puede, pues, correr peligro la riqueza? No. Aunque se resintiera un poco la producción del azúcar, el azúcar no es ni la sexta parte de la producción total de la isla. Y después de todas estas reflexiones, pedían la abolición inmediata y simultánea de la esclavitud.

"Permitidme, señores Diputados, consagrarles a aquellos ilustres varones un elogio, al cual se asociará sin excepción en sus elevados sentimientos toda la Cámara. Desde la renuncia de los señores feudales a sus privilegios en la Constituyente francesa, no se ha vuelto a ver abnegación tan sublime. El patriciado colonial no ofrece en ninguna parte ese ejemplo, ese gran ejemplo".

Pero no basta. Urge pronta actuación legislativa. Diez y siete negros han sido condenados a muerte en Puerto Rico. Baldorioty, indignado, interpela *el parlamento* español con estas palabras de emocionada altivez:

"No es justo, señores, no es prudente, no es previsor, el dejar entregado un pueblo de 650.000 almas al dominio, al capricho de un solo hombre.

"Pero aún pesa sobre esta asamblea para ante la historia otro hecho, revestido con todos los caracteres del crimen, y por consiguiente más grave que cuanto he dicho; pesa la esclavitud de 40.000 seres humanos. Yo no comprendo, señores, yo no me explico cómo los hombres de la revolución llevan sobre su conciencia este crimen, llevan en sus manos la mancha de sangre, el borrón de la esclavitud.

"Y mi asombro crece y mi fe en la justicia de Dios está a punto de vacilar cuando presencio el silencio mortal que guarda en este asunto esa minoría (**Volviéndose a los republicanos**) que ha asombrado al mundo con sus grandes concepciones. ¡Ella, que debía haber elevado esta gran causa sobre todas las demás! Perdónenme sus dignos y nobles individuos; que se lo diga: yo sé su patriotismo, yo sé su amor a la libertad, yo sé la poderosa inteligencia de que se hallan dotados, pero yo tengo este sentimiento doloroso en mi alma y tenía necesidad de manifestarlo; yo deploro que ninguna voz se haya levantado aquí a clamar contra la esclavitud..."

El esfuerzo emancipador del pueblo puertorriqueño gana a diario nuevas voluntades. Va perdiendo rigor la nefanda institución. Por decreto de 26 de septiembre de 1866, queda emancipado todo esclavo al pisar la península o islas adyacentes o la jurisdicción marítima de las mismas. Por otro decreto, de 15 de octubre de 1868, se da libertad a todos los nacidos de mujer esclava desde el 17 de septiembre del mismo año. Triunfa el pensamiento liberal de Baldorioty y en la Ley Moret, de 4 de julio de 1870, figura la siguiente enmienda propuesta por el patricio puertorriqueño:

"Por la presente ley, y mientras se pone término a la servidumbre de Cuba y Puerto Rico, quedan abolidos los castigos corporales del foete, la cadena, el cepo, y la argolla; quedan igualmente prohibidas las ventas de los hijos sin las madres, de los esposos sin las esposas y recíprocamente. La contravención a estas disposiciones, debidamente justificadas, traerá consigo la libertad de los siervos que hayan sido objeto de ella".

Y el empeño justiciero de nuestro pueblo halla cumplida realización en la ley de 22 de marzo de 1873, aboliendo definitivamente la esclavitud en Puerto Rico.

Salvador Brau relata en uno de sus libros el regocijo popular: "Trasmitida la noticia por el cable submarino, a pesar de los soñados peligros que contra aquella medida se habían supuesto, prematuramente, si alguna alteración experimentó la provincia fué la alteración del júbilo del regocijo, de la satisfacción de millares de seres, que sólo encontraban en el fondo de su alma sonrisas y bendiciones para aquellos que tan alta obra de justicia acababan de practicar. Músicas y funciones religiosas, en acción de gracias al Todo-Poderoso, protestas de respeto y de cariño para sus antiguos señores, sumisión absoluta a los Poderes constituídos y a sus legítimos representantes, tendencias manifiestas a vivir en los centros de población, a someterse a la necesidad imperiosa del trabajo; he aquí los sentimientos despertados en la generalidad de aquellos seres por la Ley redentora que acabamos de recordar. Y si de los redimidos pasamos a recordar a sus antiguos poseedores, obligados a desprenderse de lo que, al amparo de las leyes, tenían derecho a juzgar como propiedad legítima, el espíritu de justicia a que procuramos ajustar nuestros actos, nos obligará a reconocer y aplaudir la conducta general observada por ellos. Y cuenta que, por más que el hecho de la abolición no fuese inesperado, la rapidez con que se resolviera y la poca precaución con que se comunicara, hubiera dado lugar, en cualquier otro país que no fuera tan sesudo como el nuestro, a momentáneas perturbaciones. Hacendado hubo que tuvo noticia de la promulgación de la Ley, por los ¡vivas! y banderas dados al viento por sus esclavos o por los de la finca inmediata. Y ni uno solo trató de rebelarse contra el precepto legal ni de mostrarse quejoso por aquella operación que lastimaba sus intereses".

Pueblo que tiene tan alto sentido de la individualidad humana, que sacrifica energías y talentos y arriesga su porvenir, en una brega incansable, por evitar la subsistencia de una injusticia social; pueblo que así ama la libertad es digno de mejor suerte.

"AMERICA"
Revista Mensual de Cultura Hispanoamericana
Directores:
Alfredo Martínez — Fernando Chaves
Augusto Arias — Guillermo Bustamante
Apartado 75 Quito, Ecuador.

Origen de la Trata de Negros en América

La génesis de la esclavitud negra en América arranca del permiso que dió el rey Fernando, desde Granada, a 16 de septiembre de 1501, para poder traer esclavos nacidos en poder de cristianos. La licencia está en la cláusula 21 de la Instrucción dada al comendador de Lares, fray Nicolás de Ovando, de la orden de Alcántara, sobre lo que había de hacer en las islas y Tierra Firme del mar Océano, como Gobernador de ellas. Dice así, dicha cláusula.

"Item: por cuanto Nos, con mucho cuidado abemos de procurar la conversión de los indios a Nuestra Santa Fé Cathólica, e si allá fueren personas sospechosas en la Fe a la dicha conversión, podría dar algún impedimento, non consentyréis, nin dareys logar que allá vayan moros, nin xudios, nin erexes, nin reconcyliados, nin personas nuevamente convertidas a Nuestra Fe; salvo, si fueren esclavos negros, ú otros esclavos, que hayan nascido en poder de chrystianos, Nuestros súbditos é naturales."

Esto demuestra que la esclavitud se extendió a las Indias como una de las instituciones, que para aquella época existían en Castilla y otros puntos de Europa. Y vése también que había a la sazón esclavos negros y no negros, es decir, blancos y morenos.

En las novelas picarescas de Cervantes se encuentran negros esclavos actuando como sirvientes domésticos en Sevilla.

El resultado que dió en La Española la importación de esclavos se puede deducir por una respuesta del Rey al comendador Ovando, desde Zaragoza, a 29 de marzo de 1503. Dícese así, entre otras cosas:

"En cuanto a los negros esclavos, que dezís, que no se envíen allá porque los que allá avía se an uydo, en esto. Nos mandaremos, que se faga como lo dezís".

A pesar de estas huídas, tan pronto se hizo cargo don Diego Colón del gobierno de la Española favoreció la importación de esclavos negros a la Isla. Entonces el Rey Fernando ordena a los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla, desde Madrid, con fecha 14 de Febrero de 1510, que se envíen periódicamente negros a Santo Domingo, de cincuenta en cincuenta, hasta doscientos.

Dice así la Real cédula:

"En lo de los esclavos, ya por otra mi carta avreys visto, que vos ymbié a mandar, que ymbiasedes cinquenta esclavos para lo de las minas; aquéllos se ymbien luego, e demás dellos otros cinquenta para vender, porque mi voluntad es, que se ymbien en Nuestro Nonbre fasta en número de doscientos esclavos; é que vayan poco a poco, é lo más presto que se pueda".

El 10 de Abril de 1510 se daba permiso a Micer Gerón para traer dos esclavos a la isla de San Juan.

A 22 de Julio de 1517 informan los frailes Gerónimos al Cardenal Cisneros, que la tercera necesidad que hay en La Española es dar licencia general para traer negros bozales, especialmente en la isla de San Juan.

El 10 de Agosto de 1518, se da Real cédula a merced a Jorge de Portugal para pasar a estas islas 400 esclavos, libre de derechos.

Zuazo, en 22 de Enero de 1518, pide al Emperador que dé licencia general para traer negros.

Los padres Gerónimos escribieron a Carlos V desde Santo Domingo, a 18 de Enero de 1518, pidiéndole el establecimiento de la trata. Hé aquí textualmente sus palabras:

"Que Vuestra Alteza nos mande enviar para que desde esta isla se arme para ir por ellos a las islas de cabo verde, é tierra de guinea, é que esto se pueda hacer por otra cualquier persona, desde esos reinos, para los traer acá".

Todos los pobladores pedían permiso para traer negros a Santo Domingo y San Juan. Fray Bartholomé de las Casas estaba en Madrid y se le pidió informe sobre este particular; y, creyendo hacer un bien a los indios, el bondadoso clérigo informó entre otros remedios para la Española, Cuba, San Juan y Jamaica:

3º. Que a todo vecino se le permita llevar francamente dos negros e dos negras".

De este modo surgió en América el padrón de ignominia de la esclavitud de los negros, que después han querido colgarle el sambenito únicamente al pobre Bartolomé de las Casas, que tan arrepentido se muestra en su Historia de haber dado su funesto consejo

GESTIONES REDENTORAS

DE LA INSURRECCION DE LARES

Al constituirse el gobierno provisional, que instituyó la Revolución de Lares, uno de sus primeros decretos fué proclamar la libertad de los esclavos. Muchos de éstos formaron parte en la insurrección y murieron en la cárcel de Aguadilla, víctimas del vómito negro.

DE LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA

"Por fortuna los representantes de Puerto Rico ofrecen admirable coyuntura para que el Gobierno realice esta última parte (la aprobación de una ley aboliendo la esclavitud definitivamente.) Los diputados, de acuerdo con los senadores, han presentado ya un proyecto de abolición inmediata e indemnizada. El caso es único en la Historia. Una colonia donde existe la esclavitud, que en vez de disputar a la metrópoli (como hicieron las colonias francesas e inglesas) el derecho de tocar aquella institución, ¡propone a la madre patria la abolición inmediata! de hoy más el mundo dirá que si hay esclavos en Puerto Rico, es pura y exclusivamente porque lo quiere la Metrópoli. Manifiesto está que aquéllos a quienes de cerca les toca, no desean los provechos de aquella malhadada institución, y ven harto claramente los inmensos peligros que entraña y que ellos solos han de arrostrar. Y cuente V. E. que entre los representantes de Puerto Rico figuran grandes propietarios y poseedores de esclavos de aquella isla". (De una carta dirigida a don Juan B. Topete, en 20 de enero de 1872.)

EL BANDO DEL GENERAL PRIM

Por RAFAEL W. RAMIREZ

El grabado que acompaña estas líneas es una reproducción del famoso Bando del General D. Juan Prim, Conde de Reus. Este Bando es conocido generalmente por el nombre de CODIGO NEGRO.

De todos los documentos que tenemos en nuestro Archivo Histórico relacionados con la historia de la esclavitud en Puerto Rico, ninguno tiene la severidad que encierra en sus líneas el que hoy reproducimos.

Es el Bando de Prim, el decreto más draconiano que hemos hallado en nuestra búsqueda de fuentes históricas relacionadas con el desarrollo de la servidumbre africana en este país. Es, examinado a primera vista, el decreto más cruel que en tiempo alguno haya sido proclamado desde el Palacio de Santa Catalina. Pero cuando, enterados de su contenido, echemos una ojeada a las circunstancias prevalecientes en el país en la época de su proclamación, nos daremos cuenta exacta del por qué de la severidad y del rigor de sus articulados.

No olvidemos que los sucesos ocurridos en las islas vecinas a Puerto Rico ejercían gran influencia en los habitantes de nuestro país. La sangrienta rebelión ocurrida en Haytí en 1791, los movimientos libertarios de la Martinica, habían de despertar en el ánimo de los esclavos aquí establecidos el deseo de obtener también su libertad.

Al finalizar el siglo XVIII recibía el Gobernador don Ramón de Castro aviso de los planos sugeridos por los ingleses al caudillo Toussaint L'Ouverture para invadir los pueblos de Mayaguez y Aguadilla con el propósito de promover una insurrección general de los esclavos.

En el 1809, don Pedro Irizarry, Alcalde de San Juan, en su informe al Ayuntamiento de la Ciudad, exponiendo el estado de la isla, y las súplicas que debían elevarse a las Cortes, insinúa el peligro existente, para la tranquilidad del país, por el gran número de esclavos que formaban la mayoría de los habitantes de Puerto Rico.

Puede probarse, a la luz de documentos oficiales, que en los primeros años del siglo XIX hubo disturbios aislados en los diferentes ingenios de la Isla, los cuales culminaron en 1821 en una sublevación de esclavos en las haciendas de Bayamón.

Más tarde descubrióse el proyecto del suizo Luis H. Du Coudray Holstein, aventurero que pretendía fundar la República de Boricua. El proyecto fracasó con la prisión de Pedro Dubov, mulato residente en Naguabo, quien era el encargado de buscar prosélitos en el país para llevar a cabo tan funesta obra.

Siguió a este suceso otro conato de rebelión por parte de los esclavos de las haciendas de Guayama. La intervención rápida del Gobernador don Miguel de la Torre, haciendo fusilar los cabecillas en presencia de los esclavos de todos los ingenios, puso fin a lo que hubiera podido traer otras consecuencias, dado el estado en que se encontraba la América española en el 1832.

Vemos, pues, que mucho antes del gobierno del General don Juan Prim, ya había sido necesario tomar medidas enérgicas para evitar el levantamiento general de esclavos.

Con la abolición de la esclavitud en las colonias inglesas el 1ro. de agosto de 1838, volvieron los esclavos a promover disturbios, siendo necesario emplear, en 1843, las milicias, para subyugar los rebeldes en los ingenios de Toa Baja. En esta ocasión, como en el caso de Guayama, fué preciso pasar por las armas a los cabecillas.

Cinco años después vino el levantamiento general de los esclavos de Santa Cruz. Temiendo el General Prim la influencia de dicho movimiento en la gente de color, libre o esclava, residente en Puerto Rico, publicó su famoso bando, por virtud del cual fueron fusilados tres esclavos en Ponce y otros tres en Vega Baja.

La necesidad de mantener la tranquilidad de la Isla, de defender los derechos de la gente blanca - minoría de los habitantes del país, y de alejar para siempre las malsanas influencias procedentes de las islas vecinas, explican el por qué de este bando que fué como otras muchas "cosas malas" de España, hijo de la época y de las circunstancias del momento histórico.

DON JUAN PRIM, PRIMER CONDE DE REUS,

GRAN CRUZ DE LA REAL Y MILITAR ORDEN DE SAN FERNANDO, CONDECORADO POR OCHO VARIAS POR ACCIONES DE GUERRA, MARISCAL DE CAMPO DE LOS REALES EJERCITOS, GOBERNADOR, CAPITAN JENERAL, JEFE SUPERIOR POLITICO, PRESIDENTE DE LA REAL AUDIENCIA TERRITORIAL DE LA ISLA DE PUERTO-RICO, DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE SU CAPITAL Y DE LA ASAMBLEA PROVINCIAL DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, VICE PROTECTOR DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS, SUBDELEGADO DE FOMENTO, Y VICE PATRONO REAL DE LA PROPIA ISLA.

Las críticas circunstancias de los tiempos, y la situacion aflictiva en que se hallan casi todos los paises inmediatos á esta Isla; unos contrabajados por la guerra civil á causa de sus instituciones, y otros por una lucha de esterminio entre las razas, me obligan á dictar medidas eficaces para prevenir que se introduzcan en nuestro suelo pacifico y leal estas calamidades que afligen á nuestros vecinos y que con toda sinceridad lamentamos, asi como á establecer penas para castigar propia y severamente los delitos que en el propio sentido pudieran cometerse entre nosotros. Al efecto, y usando de los estraordinarios poderes con que S. M. la Reina Nuestra Señora (Q. D. G.) se ha dignado autorizarme para cuando la seguridad del territorio ó de sus pacificos habitantes lo reclamare, he venido en decretar lo siguiente:

Articulo 1.º Los delitos de cualquiera especie que desde la publicacion de este Bando cometan los individuos de raza africana residentes en la Isla, sean libres ó esclavos, serán juzgados y penados militarmente por un Consejo de guerra que esta Capitania jeneral nombrará para los casos que ocurran, con absoluta inhibicion de cualquier otro Tribunal.

Art. 2.º Todo individuo de raza africana, sea libre ó esclavo, que hiciere armas contra los blancos, justificada que sea la agresion, será, si fuese esclavo, pasado por las armas, y si libre se le cortará la mano derecha por el reo dugo: pero si resultare herida será pasado por las armas.

Art. 3.º Si un individuo de raza africana, sea esclavo ó libre, insultare de palabra, maltratare ó amenazare con palo, piedra ó en otra forma que convenza su ánimo deliberado de ofender á la jente blanca en su persona, será el agresor condenado á cinco años de presidio si fuere esclavo, y si libre, á la pena que á las circunstancias del hecho corresponda, prévia la justificacion de él.

Art. 4.º Los dueños de los esclavos quedan autorizados en virtud de este Bando para corregir y castigar á estos por las faltas leves que cometieren, sin que funcionario alguno, sea militar ó civil, se entrometa á conocer del hecho, porque solo á mi Autoridad competerá en caso necesario juzgar la conducta de los señores respecto de sus esclavos.

Art. 5.º Si aunque no es de esperar, algun esclavo se sublevare contra su señor y obediencia, queda éste facultado para dar muerte en el acto á aquel, á fin de evitar con este caso siguiente pronto é imponente que los demas sigan el ejemplo.

Art. 6.º A los Comandantes militares de los ocho Departamentos de la Isla, corresponderá formar las primeras diligencias para averiguar los delitos que cometan los individuos de raza africana contra la seguridad publica ó contra las personas y las cosas; procurando que el procedimiento sea tan sumario y breve que jamás esceda del improrogable término de veinte y cuatro horas, la estruido el sumario, lo dirijirán á mi Autoridad por el inmediato correo, á fin de dictar en su vista la sentencia que corresponda al tenor de las penas establecidas en este Bando.

Y para que llegue á noticia de todos los habitantes, y nadie pueda alegar ignorancia, he resuelto que se publique por Bando en esta Capital, que se fije en los parajes públicos de ella y de los demas pueblos de la Isla, y que ademas se inserte en la *Gaceta de Gobierno* para que se cumpla en todas sus partes y no se contravenga en manera alguna.

Puerto-Rico 31 de Mayo de 1848.

El Conde de Reus.

José Estevan, Secretario.

NARRACIONES HISTORICAS

Por CAYETANO COLL Y TOSTE

EL CARIMBO

El barco negrero había desembarcado su cargamento de esclavos africanos en la costa de Palo Seco, frente a la Capital. Y, a buen bogar, la falúa de la Real Hacienda se acercaba a la ribera con los Oficiales Reales a bordo, a cobrar el tributo de veinte pesos por cada pieza, a favor del Fisco. Mientras el Estanco de la venta de negros existió, el Gobierno cobraba cuarenta pesos por la introducción de cada africano; después, en 1778, se redujo a veinte; y a nueve, cuando se dió la libertad absoluta de importación de esta mercancía.

Una vez atracada la falúa, los empleados subalternos se prepararon a cumplimentar la penosa faena de marcar cada esclavo con el carimbo del Gobierno, para evitar el contrabando. Y negro que no tuviera la marca, al hacer la requisa en los ingenios, se confiscaba, adjudicándoselo la Real Hacienda, y lo vendía en almoneda pública al mejor postor.

Frente al ranchón donde estaban acuartelados los desgraciados esclavos, puso un aduanero el anafre de hierro, que un peón llenó de carbones y dióles fuego. Pronto las ascuas rojas y los chispazos de luz dieron señales de la intensidad calorífera allí acumulada, merced al contínuo abaniqueo que hacía un ayudante con un pedazo de yagua. Estando en buen punto de ignición el anafre, un Oficial de la Real Hacienda colocó el hierro marcador entre los prendidos carbones y lo sacó cuando el rojo cerozo pasó al blanco incandescente.

El primer africano marcado con el carimbo lanzó un grito terrible de angustia, que puso en conmoción a toda la negrada y la llenó de hondo pavor; pero encerrada aquella infeliz gente en el ranchón, no sabía de qué se trataba. Los esclavos, poseídos de un pánico atroz, iban saliendo uno a uno, temblorosos, con las manos atadas a las espaldas, y se sometían como pobres reses a la terrible operación de la marca oficial.

El grito lanzado por el infeliz siervo, al recibir el contacto del carimbo incandescente, se repetía con una monotonía aterradora. Aquellos hombres al grabar con hierro candente el real signo en la piel de los esclavos, procedían mecánicamente, empedernidos en su brutal labor.

En la barahunda del cumplimiento de aquella odiosa ley se quedó sin marcar un negrito; ya fuese por compasión que infundiera su tierna edad a los Oficiales Reales, ya por temor de que su dueño lo perdiera de tétanos o alferecía, al someterlo a la cruel quemadura del estigma del carimbo. Sea de ello lo que fuere, el dueño del negrito pidió y obtuvo indulgencia, dejando para más tarde el someterlo a la obligatoria marca, cuando tuviera más cuerpo y resistencia; pagando, no embargante, la contribución de ordenanza.

II

Estando muy tirantes las relaciones del gobernador don José Dufresne con el obispo don Fray Manuel Ximenez Pérez, pronto llegaron a un rompimiento.

Era confesor y alter ego del señor Obispo fray Iñigo Abbad, quien después fué historiador de Puerto Rico; y el gobernador Dufresne, apuntó entonces sus cañones contra el consejero áulico del Obispado, ya que el Rey colocaba bajo su égida al jefe de la Iglesia en Puerto Rico.

En tal virtud, buscándole las cosquillas y los talones al director espiritual del Prelado, se le procesó por tener un esclavo sin la real marca. La presa fué decomisada y fray Iñigo encausado como defraudador de la Real Hacienda y contrabandista; ordenándose, por auto judicial, se vendiera el esclavo en pública subasta.

III

Por trasmano, valiéndose de un amigo, remató fray Iñigo su esclavo. Este, que se llamaba Miguel, era un negrito de doce años, que el fraile había comprado a un tal Sánchez, ignorando estuviese sin el infamante signo oficial de la Real Hacienda. El esclavito se había granjeado el afecto de su amo y era su sirviente favorito; por lo que el ataque del Gobernador fué como la saeta que da en mitad del blanco.

Recuperado Miguelito, se embarcó con él nuestro corajudo fraile con rumbo a la Guaira, en Mayo de 1778, para tomar allí un navío de la Real Compañía de Guipúzcoa y marchar a la Corte a poner sus quejas ante S. M. contra los atropellos inauditos del gobernador Dufresne.

IV

Fray Iñigo se las compuso en la Corte de tal modo, que en 29 de Junio de 1780 descendía una real orden al Gobernador de Puerto Rico, manifestándole "lo mal visto que había sido por el Rey el procedimiento llevado a efecto contra fray Iñigo Abbad sobre la aprehensión de un negrito bozal, que hubo de Agustín Sánchez", revocando la sentencia que se pronunció y mandando se procediera contra el Sánchez yse indemnizara al fraile si reclamaba.

Creemos demás añadir a nuestra narración que el astuto hijo de San Benedicto disparó tan certera saeta contra el régulo de Borinquén, que dió de lleno en el blanco; pues Dufresne cesó en su gobierno en 1783, y el 4 de Noviembre de 1784, por real orden, se abolía el carimbo odioso, elterrible hierro, que con el nombre de real marca se ponía en la piel de cada africano, después de pagado el tributo de importación por su dueño, para poder justificar en todo tiempo que la pieza había sido introducida en el país legalmente.

"1930"
REVISTA DE AVANCE
Editores:
Francisco Ichaso — Félix Lizaso
Jorge Mañach — Juan Marinello
Apartado 228, Habana, Cuba.

UNA PAGINA DE ORO.

Informe sobre la Abolición de la Esclavitud

Fragmento del Informe sobre la abolición de la esclavitud en la Isla de Puerto Rico presentado en la Junta de Información sobre Reformas Ultramarinas, el 10 de abril de 1867, por don Segundo Ruiz Belvis, don José Julián Acosta y don Francisco M. Quiñones.

Tres causas generales explican el mantenimiento de la esclavitud en Puerto Rico: el carácter y hábitos de los primeros pobladores, las leyes restrictivas en materia de inmigración a Indias, y las facilidades y franquicias otorgadas al tráfico de negros.

Todos sabemos que los primeros que pasaron con Colón al Nuevo Mundo eran nada más que hombres de guerra. Descubre Colón el nuevo continente y este suceso cambia por completo la marcha regular tranquila que ya principiaba a iniciarse en los principales pueblos de Europa. Las imaginaciones se exaltaban y los ánimos se enardecen. Aquella inmensa población, residuo verdadero de las luchas y revueltas de la Edad media, recobra su espíritu belicoso y aventurero al volver los ojos a América y al descubrir allí ancho y dilatado campo para nuevas conquistas y proezas. Este fué sin duda alguna el primer elemento de población en todas las colonias españolas, y su influencia y su ideal han sido bien vigorosos, puesto que pasados ya tres siglos, no es difícil reconocerlos en ese espíritu vivaz y aventurero que es parte en el carácter general de los hijos de América.

Otro elemento de población acude a aquellas sociedades tan luego como la conquista está definitivamente realizada. América, que había sido un campo de aventuras, es al mismo tiempo un venero de prodigiosas riquezas y en su busca se dirigen los que, sin posición ni porvenir en el suelo natal, se deciden a correr todo género de riesgos y penalidades para conseguir el oro, tan fácil allí de recoger. Estas gentes no llevan, como es natural, ni industria, ni capital, ni ánimo siquiera de permanecer en aquellas regiones; su idea principal y única es enriquecerse a toda costa, explotando primero al indígena, y más tarde al africano. Este segundo elemento de población fué el que hizo necesaria e imprescindible la esclavitud y él dió a esa institución el carácter esencialmente económico que ha revestido en los tiempos modernos.

La primera industria a que se consagran en Puerto Rico esos pobladores fué el lavado de las arenas auríferas y en ella, como era consiguiente, fueron empleados los negros. Esta industria, por su naturaleza transitoria, desaparece a muy luego merced a sucesos bien dañosos para la naciente prosperidad de la Isla. Mientras que aquellos trabajos se ejecutaron por manos indias y hubo de ellas abundancia, los resultados correspondieron a las esperanzas; pero a medida que fueron escaseando y cuando luego desaparecieron por completo, se hizo de todo punto necesario el reemplazarlas por negros esclavos. Empleáronse en esto considerables capitales: tomáronse luego al fiado, y como estos nuevos trabajadores eran agenos a tal género de industria y había además pocos y costaban caros, encontráronse los propietarios bien pronto y por remate de cuentas, sin beneficios y endeudados. Con estas contrariedades coincidió el descubrimiento de las minas de Méjico y el Perú, y la emigración de que anteriormente hemos hablado, provocó, como era natural, un general desaliento.

La reacción era necesaria. Aquella población estaba antes que todo ganosa de riquezas, y cuando se convenció de que ni en las minas, ni en las arenas de los ríos era prudente fundar ciertas y lisonjeras esperanzas, volvió sus ojos, por un movimiento espontáneo a la madre tierra, que rica, feraz y siempre bienhechora les convidó entonces con más positivos dones. Este cambio en la industria imprimió un nuevo carácter a la población europea. Los que no habían ido más que con la esperanza de pasar allí algún tiempo, enriquecerse y volver al país natal, se sintieron retenidos por el suelo; formaron familia, y de esta suerte, este elemento de población, hasta entonces flotante y sin apego a la tierra, se fijó y vino a constituir el nervio de aquella sociedad y su fuerza verdaderamente indígena. Han pasado tres siglos y todavía los descendientes de aquellos primeros pobladores que hicieron de la agricultura la base de su industria, tienen en Puerto Rico, con el bienestar que les da una modesta, pero ya antigua fortuna, la consideración consiguiente a este hecho, que constituye allí el mejor y más largo abolengo.

Desde aquella época y a imitación de lo que había sucedido en la Española, la caña de azúcar y la cría de ganados fueron el fin de todos los propósitos.

El Gobierno Supremo con buen acuerdo, alentó y ayudó, como en otra ocasión hemos dicho, esta tendencia de los ánimos: anticipó fondos para el establecimiento de ingenios de azúcar; eximió de derechos este producto y otorgó merced de dos negros por persona, libres también de derechos, a los que quisieran ir a poblar a Puerto Rico. Establecida de esta suerte la industria agrícola, la esclavitud vino a ser un elemento necesario. La libertad del trabajo era entonces desconocida en Europa y este solo hecho explica bien, aunque sin justificarlo, que en América la reglamentación llegara hasta la institución de la esclavitud de los africanos y hasta de los mismos indios.

La segunda causa general indicada, o sean las leyes restrictivas en todo lo concerniente al comercio de Indias, bien conocida es por la exageración con que en España se aplicó el sistema llamado protector. Guiado no sabemos por qué absurdas teorías, España puso todo su empeño en aislar sus colonias, no solamente del resto del mundo, sino también de sí propia y de ellas entre sí. Sevilla fué el único punto habilitado para el comercio...

Este sistema colonial que entregaba el comercio de España al privilegio y sometía la América a una eterna explotación, imposibilitó, o cuando menos, limitó hasta un grado sumo la inmigración de la raza blanca, y ahondó el abismo que desde un principio mediaba entre ésta y la población negra esclava.

La tercera causa general que explica el mantenimiento de la esclavitud en Puerto Rico, son las facilidades y franquicias otorgadas al tráfico africano. Lo que en su origen no fuera más que merced individual, se convirtió luego en objeto de especulación por parte del Gobierno y de nacionales y extranjeros, hasta que en 1832, merced a tratados internacionales, el tráfico, antes alentado, vino a ser un ramo de ilícito comercio, más odiado que decaído,

más perseguido que opuesto a las demandas crecientes de no pocos mercados.

La esclavitud en los tiempos modernos, todos lo saben bien, no tiene otro fundamento que el mayor desarrollo de la producción. Creyóse un día que el trabajo obligatorio y no remunerado, era más barato que el libre; vióse que había ventajas para el amo en alcanzar con un mínimum de subsistencia, un máximum de esfuerzo, y desde este momento, la esclavitud condenada por la filosofía y rechazada por la conciencia pública, fué sin embargo, establecida y amparada por una suprema razón de economía.

El interés del momento y la codicia de una gran producción, pudieron y pueden tanto en el ánimo de los individuos y los pueblos, que han sofocado, durante siglos, los más elevados intereses de la moral y las voces más puras del sentimiento.

El imperio de estos intereses no ha todavía desaparecido. Hoy, es, y la razón principal en que se fundan los que por todos los medios tratan de sostener la esclavitud en las Antillas españolas, es el temor de que, con la abolición, se arruine ó por lo menos se atrase la agricultura y decrezca el comercio y las demás industsias.

La esclavitud en Puerto Rico, como anteriormente hemos indicado, llegó a un punto en el cual, si no podemos decir con rigor que principió a decrecer, se mantuvo sí estacionaria, en tanto que la raza blanca en mejores condiciones, y ayudada por una incesante inmigración, ha aumentado cada día de una manera verdaderamente extraordinaria. Gracias a esto último, y a un gran número de acertadas medidas económicas, independientes todas de la institución de la esclavitud la Isla de Puerto Rico ha empezado a desenvolverse moral y materialmente, hasta llegar a la situación en que hoy se encuentra.

La abolición en Puerto Rico es, no sólo conveniente, sino necesaria. El trabajo libre que es más fecundo, es también en realidad más barato que el trabajo esclavo, cuando la institución está dulcificada por las costumbres y limitada por las leyes.

Seguros estamos que si los actuales propietarios, por lo menos aquellos que tratan con bondad y justicia a sus esclavos, que en Puerto Rico son casi todos afortunadamente, hicieran un balance escrupuloso y diario de sus beneficios y de sus gastos, verían algunos con sorpresa que el trabajo esclavo era más caro que el trabajo libre. Pésense bien, en efecto, todos los inconvenientes del uno, y todas las ventajas del otro: apréciense la mayor inteligencia y el interés con que trabajan los de condición libre, la fidelidad y responsabilidad personal que llevan consigo, la baratura de sus jornales, el estímulo que entre ellos se despierta, apréciese todo esto de una parte, y luego de la otra, considérense las enfermedades, fugas, capturas, bautismos, matrimonios y entierros de los esclavos, gastos todos que recaen sobre el amo; los robos y procedimientos judiciales a que dan lugar; la imposibilidad en que se encuentran de trabajar, ora por castigos, ora por enfermedad, y algunas veces también por dolencia; añádase, en fin, los infinitos y continuos gastos de manutención, médico y tantos otros, y se verá que para que el trabajo esclavo sea más barato que el trabajo libre, es necesario que el amo sacuda de su alma todo sentimiento generoso, toda noción de justicia, y considere al negro, única y exclusivamente como una máquina de producción que, con un mínimum de subsistencia, puede funcionar catorce horas al día, durante cuatro o cinco años, a lo sumo.

Esta conclusión es horrible, y sin embargo, es cierta. La institución de la esclavitud coloca al amo en una alternativa terrible; o se perjudica en sus intereses si es justo y bueno, o se degrada en su conciencia y en su alma si quiere reportar mayores beneficios. ¡Dura situación ésta, que probaría por sí sola, aunque mil otras razones no existieran, la necesidad imperiosa en que nos encontramos de resolver pronto esta cuestión, y acabar para siempre con esa colisión nefanda entre la utilidad y la moral, entre los intereses materiales del amo y los más elevados y santos intereses de la justicia!

La abolición de la esclavitud, pues, que es una necesidad en el orden material, lo es también en el orden material. Ninguna razón verdaderamente aceptable puede darse en Puerto Rico, para sostenerla. La riqueza de la Isla no la necesita; su desaparición no puede afectar a ninguna fuerza productora, y el mismo interés de los amos debe reclamar la caída de esa institución, que les pone diariamente en el caso de faltar a los sentimientos y leyes de la naturaleza, o de perjudicarse en sus legítimos beneficios.

La abolición inmediata en cambio, sobre todo cuando la raza blanca y libre ha sido más fuerte y numerosa que la esclava, ha dado siempre de sí beneficios que han excedido a las más lisonjeras esperanzas. En la realidad de las cosas no hay, ni puede haber estado intermedio entre la esclavitud y la libertad. La transición del uno al otro estado, sin duda alguna un tanto brusca, es por esto mismo transitoria. Los sentimientos generosos, además, que en el alma del esclavo despierta la libertad; el agradecimiento con que mira a este poder social tan fuerte como bondadoso que ha roto para siempre sus cadenas; el aprecio con que contempla su nueva situación; la dignidad que recobra al sentirse libre y dueño por lo tanto de acciones; el respeto que conserva a sus amos, porque no ha habido tiempo ni motivo para que desaparezca; los nuevos horizontes, en fin, que se abren ante su vista y en los cuales entrevé como seguros e inmediatos el respeto a su propiedad, la seguridad de su persona y la santa paz de la familia; todas estas son otras tantas ideas que se levantan poco a poco en el alma del esclavo, confusamente en un principio, con más firmeza y la claridad cada día, y que producen una profunda y ventajosa transformación.

Como anteriormente dejamos expuesto, la indemnización que es fácil y llevadera repartida entre el Estado y la Provincia, considerada en sus fundamentos y en su utilidad, es de equidad, de buena política, de justicia y de reconocida conveniencia para los esclavos, tanto al menos como para los mismos propietarios.

Supongamos, sin embargo, que esta indemnización no sea posible; supongamos que por un conjunto de dolorosas circunstancias, no hay otro medio sino optar entre la abolición sin indemnización o la continuación de la esclavitud— en este caso hemos dicho al contestar a la primera parte del interrogatorio primero, y repetimos ahora: "suprímase la esclavitud en Puerto Rico y olvídese, si se quiere, que hay un gran número de propietarios a quienes se priva de una propiedad hasta aquí considerada como legítima". En cualquiera de los casos, con indemn

zación o sin ella, la esclavitud no debe durar ya un solo día.

Esto que decimos de la esclavitud, decimos igualmente en lo que al trabajo de los emancipados se refiere. Creemos y así lo hemos sostenido en otra ocasión, que la economía política, la conveniencia pública y la más estricta justicia reclaman la completa libertad del trabajo en todos y cada uno de los individuos de una sociedad; hemos dicho también, concretándonos a la clase libre de color de Puerto Rico, compuesta en parte de ingenuos y de libertos, que no deben en bien propio y del país estar sujetos a reglamentación alguna en el trabajo; pero si esto, por temores también exagerados, se cree que puede ser dañoso a la prosperidad de Puerto Rico, venga enhorabuena la reglamentación con tal que no exceda de un período de cinco años.

En suma:— queremos y pedimos en nombre de la honra y del porvenir de nuestro país, la abolición inmediata, radical y definitiva de la esclavitud.

Lo que hemos querido dejar asentado es que la institución de la esclavitud es un hecho perturbador, inmoral y preñado de peligros que conviene alejar inmediatamente y sin levantar mano, del seno de nuestra hermosa Antilla.

¿Qué no ha corrompido en efecto en nuestras sociedades de América el hecho de la esclavitud? En el orden material ha envilecido el trabajo, ley necesaria para que el hombre realice las aspiraciones de su propia naturaleza; en el orden económico, al convertir al hombre en propiedad, ha provocado la depreciación de las demás propiedades; en el orden civil, al violar la personalidad del esclavo, al negarle hasta el consuelo de la familia, ha llevado la corrupción hasta el seno mismo de las familias privilegiadas; en el orden administrativo ha hecho necesaria, imprescindible, la omnipotencia del poder, porque allí donde las relaciones de derecho están sacrílegamente perturbadas, el orden no puede nacer sino del miedo de los que sufren y de la violencia de los que mandan; en el orden político ha entronizado un estado de cosas en que la energía del individuo se extingue y las virtudes se acaban y la virilidad en el carácter es casi imposible, porque estas grandes prendas necesitan para vivir del aire de la libertad; en el orden social, la esclavitud ha creado una especie de aristocracia sin más tradición que el color y sin más poder que la riqueza; y en el orden moral y religioso ha arrojado aquella sociedad a una vida pasiva sin ideal y a un estado de cosas basado sobre la injusticia y la iniquidad."

INDICE DOCUMENTAL

EL TRAFICO NEGRERO EN 1789.

El Rey. Para proporcionar a todos sus amados vasallos, por cuantos medios son imaginables, las grandes utilidades que debe producir el fomento de la Agricultura, tuvo a bien mandar examinar las varias proposiciones hechas para la introducción de Negros, en las islas de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y provincia de Caracas, a fin de acudir a la estrema necesidad con que se hallan de estos brazos, sin los cuales no pueden prosperar, ni crecer, ni producir al Estado las inmensas riquezas, que ofrece su clima, y fertilidad de sus terrenos; y habiéndose tratado este gravísimo asunto con la reflexión que merece su importancia: He resuelto, en calidad de por ahora, que se haga este comercio bajo las reglas y condiciones siguientes:

1.— Los Españoles y los Extranjeros que por tiempo de dos años llevaren negros a las expresadas Islas (Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico) y Provincia de Caracas para traficar con ellas, los podrán vender libremente a los precios que concierten con los compradores, sin que por parte del Ministerio Real, ni Municipal se les ponga tasa alguna; ni en este asunto tendrá más intervención, que la de estar a la mira para evitar el contrabando, y celar que los negros sean de buenas castas y calidades.

5.— Tampoco se ha de hacer cargo a los Ministros Reales de los negros que arribaren a los puertos habilitados, ni pagarlos al pronto para después venderlos a quienes los necesiten; sino que han de quedar a cargo, cuenta y riesgo de los que los conduzcan, o hagan conducir para venderlos cuando puedan, como otro cualquier efecto comerciable.

6.— Los negros han de ser de buenas castas, la tercera parte a lo más de hembras, y las otras dos de varones; y no se permitirá la entrada y venta de los que sean inútiles, contagiados, o que padezcan enfermedades habituales, obligando a los que lleven alguno o algunos de esta clase, a que los vuelvan a extraer.

7.— Se gratificará por las Reales Cajas a razón de cuatro pesos por cada negro a los Españoles que los introduzcan de buena calidad en los citados puertos de su cuenta en embarcaciones Nacionales, para que sirva de estímulo este comercio, y proporcione por este medio la abundancia.

8.— Como mi principal objeto para la concesión de libertades, exenciones y gracias en este comercio se dirige a fomentar la Agricultura, declaro, que por cada negro que no se destinare a ella, y a los trabajos de haciendas, ingenios y otros usos campestres, sino al servicio doméstico de los habitantes en las ciudades, villas y pueblos, se ha de satisfacer la capitación anual de dos pesos desde el día de la publicación de esta mi Real Cédula, para moderar el exceso en esta parte, y concurrir al pago de las gratificaciones, que ha de satisfacer la Real Hacienda con arreglo a lo prevenido en el artículo antecedente.

(De la Real Orden, de 28 de febrero de 1789)

ESCLAVO CON COLLAR DE HIERRO, EN 1833

(Anuncio de la Gaceta de Gobierno)

En la noche del martes de la semana santa, 2 de los corrientes, se fugó en la hacienda llamada "Los Cuatro Hermanos", partido de Mayaguez, un esclavo nombrado Lorenzo, vestido de coleta, sombrero de paja, camisa de lana colorada nueva, y un collar de hierro de tres ramas puesto al cuello; es ladino, bajo de cuerpo, no muy retinto, bien parecido, buenas carnes, edad de 25 a 30 años. Perteneció anteriormente a la hacienda de San José, en Bayamón, de la propiedad de la señora viuda de Vasallo. Se suplica su captura, y remisión; su dueño, el Dr. D. Félix García de Latorre, que pagará los costos.

OTRO BANDO DE PRIM

El 9 de junio de 1848, el Gobernador Prim hizo publicar otro bando, esclareciendo las disposiciones del anterior. Transcribimos algunos de sus extremos:

Art. 4o.— Cuando dos o más personas de color, libres o esclavos, riñan entre sí en calles o sitios públicos, pero sin hacer uso de otras armas que las manos, aunque de la riña resultaren heridas leves, sufrirán los esclavos 25 azotes, entregándolos enseguida a su amo; y los libres 15 días de trabajos en los caminos públicos o 25 pesos de multa.

Art. 5o.— Si la riña se verificare con palo o piedra por todos o algunos de los contrincantes, aunque de ella resulten heridas leves, el que fuere esclavo sufrirá la pena de 50 azotes, y será entregado inmediatamente a su amo, y el libre un mes de trabajos en los caminos, redimible con 50 pesos de multa; pero si resultaren heridas graves, se impondrán al esclavo 6 años de presidio, y 4 al que fuere libre.

Art. 6o.— Si la riña se verificare con armas de fuego o blancas y sólo resultaren heridas leves, el que fuere esclavo sufrirá 8 años de presidio, y 6 el libre; mas si las heridas fueren graves, será castigado el esclavo con 10 años de presidio, y con 8 el que fuere libre. En caso de muerte o mutilación de miembro, el agresor sin distinción será castigado de muerte.

Art. 7o. El que faltare a la obediencia o respeto debido a las autoridades y funcionarios públicos, sufrirá la pena arbitraria que según la gravedad del caso y condición del delincuente corresponda.

Art. 8o.— El esclavo que hurtase hasta el valor de ocho reales, sea en metálico o en efectos, será entregado a su amo para que le corrija, y éste satisfará al propietario.

Art. 9o.— El esclavo que hurtase desde ocho reales hasta ochenta, sufrirá 200 azotes en tandas proporcionadas, y será entregado a su dueño.

Art. 10.— Si hurtase mayor cantidad se instruirá el competente sumario y se dará cuenta a esta Capitanía jeneral para la resolución que corresponda.

Art. 11.— Siempre que en cualquiera desorden, o tumulto donde hubiere reunión de personas se presentare alguna autoridad o funcionario público para contenerlo, todo el que corriera y no permaneciere firme en el sitio en que se encuentre al invocar aquél el nombre augusto de S. M., diciendo POR LA REINA, deténgase o estense quietos, etc., será aprehendido y puesto a disposición de la autoridad militar para ser juzgado y castigado por el Consejo de Guerra, según la gravedad del caso y circunstancias del delincuente.

BETANCES, LIBERTADOR

"Apenas establecido en su país, inició el ideal de la Confederación de las Antillas, lo que le valió el sobrenombre de "El Antillano", fundando enseguida una sociedad secreta abolicionista.

La idea de fundar esta sociedad nació en la mente del Dr. Betances por una casualidad digna de conocerse. Un día pasaba con dos amigos por delante de una iglesia, cuando llamó su atención un grupo de negros en medio del cual lanzaba penetrantes gritos un niño de pocos meses que tenía en sus brazos una mujer.

—¡Qué bien grita!— dijo uno de los amigos de Betances.

—¡Sí—añadió el otro amigo grita porque ya sabe que es esclavo!

El doctor Betances permaneció pensativo unos cuantos segundos y exclamó enseguida— Pues a libertarlo— y dirigiéndose a la negra, le preguntó: ¿Y cuánto vale tu hijo?—Mi amo, 25 pesos antes de bautizarlo y 50 después.

—Pues corre, y antes que llegue el cura, entrega a tu amo estos 25 pesos para que tu hijo sea libre.

De este bautizo salió la sociedad secreta abolicionista. Betances la sostuvo con mucho trabajo. Recogía fondos entre sus amigos, compraba los esclavitos y les daba libertad.

(Del libro "Betances", de Bonafoux)

LEY ABOLIENDO LA ESCLAVITUD EN PTO. RICO

La Asamblea Nacional en uso de su soberanía, decreta y sanciona la siguiente ley:

Artículo 1.— Queda abolida para siempre la esclavitud en la isla de Puerto Rico.

Artículo 2.— Los libertos quedan obligados a celebrar contratos con sus actuales poseedores, con otras personas o con el Estado, por un tiempo que no bajará de tres años.

En estos contratos intervendrán con el carácter de curadores de los libertos, tres funcionarios especiales nombrados por el Gobierno superior con el nombre de protectores de los libertos.

Artículo 3.— Los poseedores de esclavos serán indemnizados de su valor en el término de seis meses después de publicada esta ley en la Gaceta de Madrid.

Los poseedores con quienes no quisieran celebrar contratos sus antiguos esclavos, obtendrán un beneficio de 25 por 100 sobre la indemnización que hubiera de corresponderles en otro caso.

Artículo 4.— Esta indemnización se fija en la cantidad de 35 millones de pesetas, que se hará en efectivo mediante un empréstito que realizará el Gobierno sobre la exclusiva garantía de las rentas de la Isla de Puerto Rico, comprendiendo en los presupuestos de la misma la cantidad de 3,500,000 pesetas, anuales, para intereses y amortización de dicho empréstito.

Artículo 5.—La distribución se hará por una Junta compuesta del gobernador superior civil de la isla, presidente; del jefe económico; del fiscal de la Audiencia; de tres diputados provinciales elegidos por la Diputación; del síndico del Ayuntamiento de la capital; de dos propietarios elegidos por los 50 poseedores del mayor número de esclavos y de otros dos elegidos por los 50 poseedores del menor número. Los acuerdos de esta Comisión serán tomados por mayoría de votos.

Artículo 6.— Si el Gobierno no colocase el empréstito, entregará los títulos a los actuales poseedores de esclavos.

Artículo 7.— Los libertos entrarán en el pleno goce de los derechos políticos a los cinco años de publicada la ley en la Gaceta de Madrid.

Artículo 8.— El Gobierno dictará las disposiciones necesarias para la ejecución de esta ley y atender a las necesidades de beneficencia y de trabajo que la misma hiciera precisas.

Lo tendrá entendido el Poder Ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de la Asamblea Nacional, 22 de marzo de 1873.— Francisco Salmerón y Alonso, Presidente.— Eduardo Benot, Representante Secretario. Federico Balart, Representante Secretario.

BIBLIOGRAFIA ESCLAVISTA

Entre las muchas obras sobre la Esclavitud en Puerto Rico, espigamos las siguientes:

Acosta, José Julián: La Esclavitud en Puerto Rico. (Discurso pronunciado en la conferencia abolicionista del 5 de febrero de 1872.) Puerto Rico, Sancerrit, 1783, 26.

Acosta y Calvo, José Julián: Informe sobre la Abolición de la Esclavitud en Puerto Rico, presentado por los comisionados de P. R., Lcdo. Segundo Ruiz Belvis, José Julián Acosta y Francisco M. Quiñones. Su redacción fué obra casi exclusiva de Ruiz Belvis. Madrid, 1870, 52.

Alonso y Sanjurjo, Eugenio: Apuntes sobre los proyectos de la abolición de la esclavitud e nlas islas de Cuba y Puerto Rico. Madrid, 1868.

Argudín, Cuncha Reis y Perdones: Proyecto de inmigración africana para las islas de Cuba y Puerto Rico, y el gobierno del Brasil, presentado a los respectivos gobiernos. Habana, 1860, 600.

Betances, Dr. R. E. (Traductor de J. G. N.): L'Esclavage et La Traite a Cuba. Cuestión cubaine. París, 1876, 1—30.

Brisson, J. E.: Juan el Esclavo. Narración histórica. Mayaguez, Puerto Rico, 1917, 38.

Castelar, Emilio: Propaganda anti-esclavista. Los crimenes de la esclavitud. Madrid, 1873.

Castellanos y Mojarrieta, Manuel: Proyecto de Manumisión de Esclavos en las Antillas Españolas. Madrid, 1871, 45.

Deschamps, Eugenio: ¡Libres! Artículos sobre la Abolición de los esclavos. Ponce, 1896, 32.

Un Negrófilo Concienzudo. (Dupierry). Cuba y Puerto Rico. Madrid, 1866, 159.

Flinter, Jorge D.: Examen del Estado Actual de los Esclavos de la Isla de Puerto Rico Bajo el Gobierno Español. N. Y. 1832, 124.

Hernández Arvizú, Juan: Proyecto de ley sobre la Abolición de la Esclavitud en la isla de Puerto Rico. Madrid, 1869, 30.

Labra, Rafael M. de: La Libertad de los Negros en Puerto Rico. (Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional Española en marzo de 1873). 1873, 99.

Labra, Rafael María de: La Abolición de la Esclavitud en el Orden Económico. Madrid, 1873, 458.

Labra, Rafael María de: La Experiencia Abolicionista de Puerto Rico. 1874.

Labra, Rafael M. de: La Abolición de la Esclavitud en las Antillas españolas. Madrid, 1869, 116.

Moret, L.: La Abolición de la Esclavitud. Madrid, 1870, 116.

Nurga, Gonzalo: De la abolición de la esclavitud en las islas de Cuba y Puerto Rico. Madrid, 1868.

Paniagua, Angel: El 29 de Marzo de 1873. (Sobre la Esclavitud en Puerto Rico.) Marzo 22, 1914.

Sanromá, Joaquín María: Propaganda anti-esclavista.

La emancipación de los esclavos en Puerto Rico. Madrid, 1873.

Abolition of slavery in Cuba and Porto Rico. By several and Porto Rican abolitionist. New York, 1866, 80.

Apuntes sobre la cuestión de la Reforma política y de la Introducción de Africanos en las Islas de Cuba y Puerto Rico. Madrid, 1866, 347.

(General Planters of Cuba) Project for the extinction of Slavery in Cuba and Porto Rico. New York, 1865.

La esclavitud de los negros y la prensa madrileña. Madrid, 1870, 41.

La experiencia abolicionista de Puerto Rico. Madrid, 1873

Sociedad Abolicionista Española. La abolición de la Esclavitud en Puerto Rico. Reunión celebrada el 25 de enero de 1873. Madrid, 1873.

La Abolición en Puerto Rico; los primeros efectos de la ley del 22 de marzo de 1873. (Artículos reimpresos de La Discusión). Madrid, 1876.

Reglamento sobre la educación, trato y ocupaciones que deben dar a sus esclavos, los dueños o mayordomos de esta isla. 1826, 21.

Reglamento aprobado por Real Decreto de 18 de junio de 1867 para la aplicación de la ley sobre represión y castigo del tráfico de negros. P. R., 1867, 23.

"Real Cédula de su majestad concediendo libertad para el comercio de negros con los virreynatos de Santa Fe, Buenos Ayres, Capitanía General de Caracas, e Isla de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico, a Españoles y Extranjeros bajo las reglas que se expresan". Madrid, 1791, 17.

Cochin, Agustín: L'Espagne et L'Esclavage dans les isles de Cuba et de Porto Rico. (Extrait de la Revue des Deux Mondes). París, 1869, 29.

Castelar, Emilio: Propaganda anti-esclavista. Las reformas en ultramar. Discursos pronunciados en la sesión celebrada por el Congreso de los Diputados el día 21 de diciembre de 1872. Madrid, 1872.

Vega Mar, Conde de: Apuntes sobre la Cuestión de la Reforma política, y de la introducción de africanos en las Islas de Cuba y Puerto Rico. Madrid, 1866, 350.

Ley de 4 de Julio de 1870 sobre abolición de la esclavitud y reglamento para su ejecución en las islas de Cuba y Puerto Rico. 1872, 21.

La Esclavitud de los negros y la Prensa madrileña. Madrid. 1870, 41.

Acosta y Calvo, José Julián de: La Abolición de la Esclavitud en Puerto Rico. Folleto que contiene el discurso de J. J. Acosta. Meeting abolicionista. Teatro Real de Madrid, España, 1871. San Juan, P. R., 1871.

Bernal, Calixto: (Cubano) Apuntes sobre la cuestión de la reforma política y de la introducción de africanos en las islas de Cuba y Puerto Rico. Madrid, 1866.

NOTA:—

El que interese documentos, bandos, cartas, noticias históricas, circulares, etc. etc. sobre la esclavitud en Puerto Rico, debe consultar volúmenes del Boletín Histórico de Puerto Rico, desde el número 2 hasta el 12, inclusive.

La Esclavitud de Ayer y la Esclavitud de Hoy

FRAGMENTOS DE UN TRABAJO EN PREPARACION: "EL TRABAJO EN LA PRODUCCION NATIVA"

Por JOSE PANIAGUA

Resumiendo el panorama histórico de las enfermedades económicas de los siglos pasados, vemos que la etiología de aquellos malestares sociales acusa como causas invariables dos grandes agrupaciones, que sin duda alguna han tenido que persistir aunque de diversas formas a través de nuestro desenvolvimiento. Un grupo que se engloba en causas endógenas y otro que marca la esfera de las causas exógenas.

Como causas endógenas aparecen amenazantes aquéllas que obedecen a un imperativo categórico completamente subjetivista. La desidia y la holgazanería en un principio señalan enfermedades gravísimas, pero determinantes en nuestra producción. Así también la falta de técnica o ciencia de explotación para intensificarla de modo que subiera de escala, adquiriendo auge beneficioso.

En cuanto a las causas exógenas, aparecen aquéllas que deben su orígen a factores objetivos. En primer término, el odioso monopolio comercial que ejercía la metrópoli, la nulidad de un gobierno deficiente que no respondía a las necesidades del momento, la falta de comunicaciones y alteraciones climatológicas y meteorológicas que redundaron en perjuicio de plantaciones que hubieran ofrecido mayor producción.

La esclavitud que en un principio fué factor de gran importancia en la producción de las plantaciones, con su abolición crea la nueva modalidad de esclavitud moderna, el asalariado, con grandísimas ventajas para el patrono. Pues ello significaba que los cuidados casi familiares,— aunque algunos eran cruelísimos,— al fin se distinguieron en modo de cuidar a los esclavos para que éstos se conservaran fuertes y sanos, toda vez que pérdidas de esclavos por muertes o enfermedades, determinaba pérdidas del caudal patrimonial y de posibilidades de producción. La ventaja, pues, para el patrono consistió en que se libraba del cuidado de alimentación, proveerle de medicinas y demás detalles que no obstante a veces los malos tratos en aquellos tiempos de la esclavitud, fueron cuidados de preferencia por parte de los amos. Ahora ya no tenían que pagar medicinas, alimentos, vestidos, y prestar cuidados para los esclavos. Con los sueldos y jornales que daban por el trabajo libre se ahorraban una suma anual que era una ventaja a todas luces para los patronos. Entonces empieza la nivelación que va en "crescendo", hasta hacerse general en cuanto a la escasa capacidad económica de gran parte de nuestras masas que constituyen las mayorías.

Ateniéndonos a esta apreciación se ve, que si bien fué un gran paso de avance la abolición de la esclavitud, cuya cristalización para nosotros marca una de las páginas más brillantes en nuestra historia, pues ello cristalizó sin derramarse una sola gota de sangre, y tuvo eficacia ciudadana en la sociedad, fué además ventajoso en último análisis para los dueños, aún cuando no hubieran sido resarcidos e indemnizados.

Estalla la guerra hispanoamericana y como corolario a este conflicto que no provocamos y que sin embargo se reflejó acentuadamente en nosotros, se realiza el cambio de soberanía. Miller en su historia del país hace una cita curiosísima de un oficial del ejército americano, que a pesar de hacerla con marcado interés, no señala en absoluto el hondo sentido que en verdad ella tiene. Decía el oficial: "Todo campesino creía que un gobierno paternal iba a darle cuarenta cuerdas de terreno y una mula de gran alzada". ¡Cuán profunda significación tienen esas palabras en nuestro devenir histórico! Aquella esperanza no era nada más que hija de las prédicas de los hombres dirigentes de la época, quienes desconocían en absoluto la realidad histórica y finalidad política y económica en el Caribe, de la diplomacia del dólar. En su afán de apegarse ciegamente a las exóticas modalidades que la nueva situación traía consigo, no tomaron una actitud más sabia de honda observación y crítica penetrante, para evitar muchos males que no supieron prever y que han sido y serán causas de terribles situaciones para la vida colectiva de nuestro pueblo. ¡Quién iba a decirle a ese campesino que así pensaba, al oír a nuestros hombres de estado y políticos de aquellos tiempos, que la nueva situación iba a ser todo lo contrario de lo que esperaba! Es decir, no a darle cuarenta cuerdas, que en aquel entonces tal vez hubiera sido posible, por no estar tan densamente poblada la isla— sino arrebatarle las cuarenta cuerdas, más cuarenta e incluso la mula de gran alzada.

La pérdida del mercado extranjero para el café, que constituía entonces la riqueza principal, fué un hecho cruel y determinante.

Al terminar la guerra el café bajó a trece pesos el quintal, el azúcar perdió el mercado de España y el tabaco quedó sin mercado alguno y sin ninguna probabilidad de venta aceptable". Tal era la situación, es verdad, pero había sido provocada por la misma guerra, pues no era así antes del conflicto bélico.

Con la nueva dominación empiézase por invertirse capitales más o menos cuantiosos y más o menos efectivos en el país. Después comienza la absorción gradual — traspasos, préstamos hipotecarios, embargos de la riqueza nativa. Luego se estructura la explotación de la riqueza de una manera extensiva, proletarizando a los que tenían originariamente una participación patronal en los negocios controlados y por último se tiende a establecer el régimen de factoría o colonia— latifundios, ferrocarriles propios, puertos propios, transportes marítimos propios, tiendas propias, medios de abastecimientos a sus nuevos esclavos propios — todo lo cual imposibilita la concurrencia en el mercado consumidor de los pocos industriales nativos. Este maravilloso desarrollo económico que tanto vocean sus panegiristas ha triunfado plenamente, imponiendo el jornal del hambre. Y así vemos cómo hay quien levanta voces estentóreas y frases de encomios sin límites, ante las centrales ciclópeas y bancos marmóreos que se levantan soberbios pregonando un progreso ficticio, puesto que no son otras cosas que patentes de propiedad, mientras nuestros habitantes quedan desplazados en la esclavitud y la miseria.

Francisco de Asis y las Teorias Orientales

Por JOSEFINA LUBE

"Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí". Y han sido muchos los que han dejado, padre, madre y hermanos, para tomar su cruz y seguirle. Entre esta doliente caravana quizás haya habido algunos escogidos, porque no todos comprendieron la sencillez del ir "en pos de El".

En el lúgubre y fiero ascetismo de la Edad Media palpitaba como un rojo dolor, el anhelo de martirizar y destruir esta vida para alcanzar la unión con Dios. Pero aquellos monjes enfermizos no conocieron el verdadero camino. Encerrados en las obscuras celdas, los pobres cuerpos llagados, enfundados también los corazones tras férreas corazas que rechazaban todo calor humano, vivían de rodillas ante el dolor de Cristo. Y pasaron por el mundo sin percibir la gracia serena del riachuelo, sin recibir el mensaje místico que baja de lo alto por los rayos de luz de las estrellas; no recordaron tampoco que de los niños, de los buenos niños, es el reino de los cielos. Y los pobrecitos monjes, creyendo que la magnitud del inútil sacrificio media exactamente los quilates de su amor a Dios, se arrastraban por los suelos, comían yerbas y cenizas, flagelaban sus carnes, y al devolver a la tierra aquellos cuerpos dolorosamente torturados, creían haber alcanzado la suprema liberación.

En una época en que el hombre renuncia a todo amor humano, en que repudia la belleza, porque le parece incompatible con el ideal cristiano; en una época en que los religiosos cierran los ojos a todo lo que no sea un rojo corazón herido por todos los dolores, surge un místico que parece percibir un mensaje divino en todo lo que existe. El suave Santo de Asís, que también llevó su humildad a los más intensos extremos, parece sentir por doquiera la voz de Dios. El buen Santo era todo sensibilidad. Su pobre cuerpo herido era un ánfora de maravilloso poder de percepción. Todo tenía un mensaje para él: las hermanas hormigas; la hermana agua, en su aparente inconsciencia; la hermana nube, mirándole desde lo alto; la pobrecita hermana hierba tan humilde y tan llena de armonías; el hermano lobo con sus abiertas fauces. Nada le intimidaba. Tenía la convicción de que todo era Dios, de que Dios estaba en todo, y que él también, su cuerpo, su pobrecito hermano cuerpo, "templo vivo del alma", era un fragmento, un más, del gran concierto de los seres. Y así, así, camina el buen Francisco por los senderos abruptos donde a veces se escondía la malicia humana y caminaba el santo tan serena y gloriosamente, con los ojos luminosos, húmedos de luz del corazón, que vertía generosamente sobre todo lo que hallaba a su paso.

San Francisco de Asís practicaba el amor universal. ¡Qué abismo enorme entre él y los otros monjes de su época! Mientras aquéllos se empequeñecían en sus conchas pétreas concentrando sus energías en un solo amor contemplativo, San Francisco, verdadero portador del mensaje cristiano, echa fuera la luz de su alma que se derretía en chorros de ternura, y va por el mundo sembrando amores. Su maravillosa intuición le hizo comprender que el verdadero camino había que buscarlo, no permaneciendo en un estado de negativa contemplación, sino marchando con la cruz a cuestas por entre el corazón de los hombres, tan ciegos y tan llenos de pasiones, para despertar en ellos los dormidos átomos de divinidad.

Los místicos orientales miran la vida desde un ángulo enteramente distinto. La vida para ellos es un objetivo, es el único medio para que el alma, conscientemente, vaya desligándose de todo aquello que no es esencial.

El místico oriental quiere llegar a la serenidad, y para ello cree que hay que ir renunciando a tantas pequeñas cosas que nos producen infelicidad, y que no pueden, por su calidad, llegar a la suprema cumbre. Es forzoso que queden, como cosas vanas que son, a orillas de la gran vía. El místico occidental también renuncia a las cosas humanas, pero su renuncia es dolorosa. Es precisamente lo que anhela: renunciar a lo placentero y sumergirse en el dolor por el dolor mismo; quieren dolores intensos para el mérito de los sacrificios les ayude a la consecución de la vida eterna.

El místico oriental anhela llegar a la renunciación, y para llegar a ella vive plenamente la vida, la gran maestra. Vive sus placeres y sus dolores conscientemente, observando y analizando hasta que llega el momento en que comprende que tantas cosas mundanas—placeres y alegrías—cuya anhelada posesión fueron fuente de angustia para él, ¿qué son sino "verduras de las eras"? El místico, natural y espontáneamente, llega a renunciar a ellas, no después de una terrible lucha de dolor entre nuestra doble personalidad; sino después de haber comprendido que tales cosas son pesado e inútil bagaje en nuestro tránsito por esta vida.

Según los orientales, la vida ofrece al alma la oportunidad de pasar por innumerables experiencias. La vida ofrece dolor, y "el dolor da al alma fortaleza para poder sostenerse en la lucha, y la lucha es sólo experiencia" Dice un conocido místico hindú: "invitad al dolor desde el portal abierto de vuestros corazones, y no le arrumbéis, porque el dolor efunde el aroma de la comprensión; es la fuerza creativa del amor, y os comunica una simpatía inmensa por la vida toda".

Los místicos occidentales aman ardorosamente a Dios; por unirse a él realizan los más grandes sacrificios. Los orientales aman a Dios en todo lo que existe: en lo bello y en lo feo; en lo orgánico y en lo inorgánico; en lo malo y en lo bueno. En el hombre que nos infiere una injuria ven a Dios; en el que nos conforta también sienten su presencia. Con este creer que Dios está en todo, van por entre la maldad humana con la convicción de que el mal que quieren hacerles, el dolor por el cual quieren que pasen, es sólo un estímulo para ayudarles a descubrir el temple de sus almas, y así caminan serena y gloriosamente envueltos en un nimbo de paz donde se neutralizan los frecuentes asaltos de la maldad humana.

Todos, orientales y occidentales, anhelan llegar a Dios. Los primeros, para unirse a El conservando siempre su propia integridad; los segundos, para perderse en El, para anegarse en El, para ser parte de El.

Vivamos nuestra vida, si nos es posible, plena y bellamente. Y si pudiéramos, como el bueno de Asís, anegarnos en ternura, y como Dios, verterla a la vez sobre justos e injustos, creo que habríamos descubierto la piedra filosofal de la felicidad.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

SANTIAGO IGLESIAS PANTIN: "LUCHAS EMANCIPADORAS" (Crónicas de Puerto Rico)— Cantero Fernández y Co., San Juan, P. R.— 1929— 388 págs.

La bibliografía nativa anota en favor del Senador Iglesias una aportación trascendente. Su libro-crónicas vívidas del obrerismo insular—representa un esfuerzo en historiar las luchas de clases que hallaron escenario en nuestro pueblo durante el último cuarto de centuria. Descartando de los interesantes relatos del libro cierto colorido institucional y la tendencia asimilatriz de la Federación Americana del Trabajo, postulada entre nuestras masas por el líder obrero, el libro llena perfectamente su cometido, exhumando del olvido algunos hechos, hombres y tendencias que estructuraron el movimiento proletario de Puerto Rico.

Acaso una crítica severa demande personalidad a todo el panorama que desenvuelve el señor Iglesias en su voluminosa obra. Tal y como ocurren los acontecimientos parecen traducidos más bien que generados por nuestro propio ambiente, como si respondieran a una ideología importada y no a la urgida por las clases laborantes de esta isla.

El mayor empeño que se ha realizado en Puerto Rico para historiar y pulsar el militante obrerismo, corresponde al Senador Iglesias. Parece natural que INDICE salude con bienvenida cordialísima al nuevo bloque que se suma al edificio tímido e incompleto de nuestra bibliografía.

FRANCISCO R. DE GOENAGA: "DESARROLLO HISTORICO DEL ASILO DE BENEFICENCIA Y MANICOMIO DE PUERTO RICO"— Imp. Cantero Fernández y Co., San Juan, P. R.— 1929.

El libro recoge la historia del viejo manicomio insular, y la polémica de su ex-director (el autor de este libro) al cesar en sus funciones con la apertura de la nueva institución.

El manicomio que se inicia como idea en 1822, se funda en 1844, con 23 pacientes. Desde entonces acá, los locos asilados pasan de 500 y fué necesario construir un espléndido edificio a un costo de $850,000. Es lástima que en esta obra histórica del Dr. Goenaga, ocupe una parte muy importante el asunto personal— ¿motivo de la obra?— del autor y el Dr. Ortíz a quien él llama "émulo de Guzmán Blanco;... y del Dr. Francia..." Historia y chisme no compaginan bien. No obstante, lo individual no altera en nada el valor histórico que nos lleva a conocer los cimientos de esa plausible institución benéfica.

ESPAÑA

JOSE ORTEGA GASSET: "EL ESPECTADOR" — Tomo VII. Revista de Occidente, Madrid. 1929—264 págs.

Y van siete. Los últimos dos, (el quinto y el sexto) aparecieron en un mismo año, 1927. Dos años después nos dispara estas saetas: Hégel y América, Sobre la Expresión fenómeno cósmico; Cuaderno de Bitácora; El Origen Deportivo del Estado; El Silencio, gran brahmán; Intimidades. Tal es el índice de este nuevo tomo, encerrado en un paréntesis hispanoamericano. Hégel coloca a América en la no historia, en la prehistoria: es pueblo natural, salvaje, en que nada pasa. Pero... "Hégel padecía una especie de patriotismo protestante y detestaba al catolicismo". Elogia al Norte y "describe con poca simpatía las naciones católicas del sur". Atenuante polémico.

El autor cierra el paréntesis con una anatomía del paisaje de la Pampa. Buenos Aires es una ciudad áspera, y en la Pampa hay que abarcar las lejanías, el horizonte que es su principio, y su órgano de promesas. "Acaso el ideal de la vida argentina es eso— ser promesa". He aquí la tangencia hegeliana: un no ser nada: Prehistoria y futuro. ¿Habrá que buscar tras estas páginas sutiles, alguna secreta desavenencia? El Hombre a la Defensiva —intento de definición argentina— está erizado de ofensivas; pero como todas las cosas de este autor, el libro posee un interés contagioso.

FERNANDO VALERA: "INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA FILOSOFIA"— (Cuadernos de Cultura) Valencia, España.— 1930. 70 págs.

Hemos recibido reciente tomito de la publicación "Cuadernos de Cultura". En este caso ha sido Fernando Valera el encargado de introducción a los lectores y suscriptores de aquella interesantísima publicación, por las sendas poco holladas de la filosofía.

El autor ha conseguido poner al alcance de los lectores no especializados, aquellos conocimientos que, sin una preparación previa, son harto difíciles de comprender. El método, la naturaleza, el espíritu, la vida, la ciencia y Dios, aparecen tramdos con toda imparcialidad y sencillez en este nuevo volumen de "CUADERNOS DE CULTURA".

Recomendamos eficazmente a nuestros lectores esta publicación, que les *permitirá formarse una cultura general, amplia y sistemática, sin necesidad de grandes vigilias ni profundos estudios, sino por una ascensión gradual e insensible, de lo claro y evidente, hacia lo difícil* y abstruso.

ALEMANIA

ERICH MARIA REMARQUE— "SIN NOVEDAD EN EL FRENTE", Traducción de E. Foertsch y Benjamín Jarnes— Editorial España— 1929.

Seis meses después de haber aparecido — éxito clamoroso — el libro de Remarque en Alemania, se tradujo al español. De junio a noviembre (1929), se imprimen seis ediciones con un total de 62,000 ejemplares, y el mundo hispano aplaude unánimemente esta nueva novela de la guerra, fuerte y original.

El autor no hace literatura. No sabe hacerla. Soldado alemán en el frente de batalla, no persigue tampoco horrorizarnos ni defender determinada bandería. No es obra de justificación ni de ataque: la ausencia de propaganda interesada es su mayor encanto; el adentrarse en una nueva vida, su mayor interés. Y todo sin estridencias pretenciosas.

Entre tipos odiosos y simpáticos, al estruendo de los cañones y las granadas, amenizado con una serie de incidentes amables, bajo la luz del fuego enemigo para quien no existen odios africanos, se encuentran las generaciones destruídas por la guerra, sin saber por qué pelean, sin importarles la derrota, sin preocuparles el triunfo. Y sobre toda la obra flotan ansias de comprensión, apego a la vida anhelos de camaradería universal. Sin Novedad en el Frente es el epitafio sobre la tumba de la juventud malograda inútilmente.

INDICE DE NOTICIAS

HERNANDEZ CATA

Nuestro saludo fué cariñoso y cordial. Tan sólo lamentamos la festinación con que pasó por nosotros. Un día después del aterrizaje nos dispara en la Universidad de Puerto Rico una preciosa conferencia sobre la Vida Amoroso de D. Juan— incitación, aperitivo poético, forma deslumbrante.

A la otra noche, desde el Ateneo, glosa maravillosamente un decálogo de Martí. Henchido de emoción erudita, Hernández Catá paseó triunfante los quilates del pensador cubano: Maestro Martí. Dotado de una fácil fecundia en el decir— pirotecnia de imágenes— y de discretos resortes escénicos, Hernández Catá cumplió admirablemente la misión encomendádale por la Sociedad Cultural Española, a cuyos esfuerzos debemos— y agradecemos— su visita.

Y aunque las fraternales presentaciones de nuestros compañeros José A. Balseiro en la Universidad y el Dr. Ramón Lavandero en el Ateneo interpretaron fielmente el entusiasmo de la juventud, deseábamos que su estadía en Puerto Rico fuera más prolongada, para testimoniarle por otros medios efusivos el sentimiento de solidaridad y afecto que nos une a las nuevas generaciones cubanas. Y como la hermandad antillana no puede ser un mito, nuestros hermanos mayores han de saber que llegan a su casa.

DON ANGEL RIVERO MENDEZ

Con la muerte del Capitán Rivero—ocurrida a fines del pasado mes de febrero—desaparece el hombre que asistió— en su alta representación oficial— al acontecimiento que en nuestra historia marca el más brusco cambio a que puede someterse a un pueblo— un cambio de soberanía. Fué Don Angel— soldado de valerosas realizaciones, político de vigorosa orientación— el gobernador que rindió ante el invasor americano la plaza que por cuatro siglos estuvo bajo el tutelaje— benigno a veces, opresivo en ocasiones, aceptable siempre por la afinidad de raza— de la España descubridora y colonizadora, fecunda madre de veinte pueblos.

Así, representa Don Angel Rivero, en nuestra historia, un vínculo que se afloja par anudar otro lazo, un puente tendido sobre la colonia por el que pasó, en su trágico regreso al viejo mundo, España— tradición, idioma, raza, y entró, en su inesperado advenimiento a nuestra vida, Estados Unidos— interrogación, esperanzas, sorpresas, prolongación del coloniaje.

Pero más que esa representación ocasional y pintoresca, se dió en Don Angel Rivero la representación del conservador que lo era por continuar en esta tierra la historia del pueblo que en Europa vinculó heroísmo, hidalguía y hombredad.

INDICE tiene una devota oración para el viejo y fuerte luchador desaparecido.

ALUMNI

Hemos recibido el primer número del boletín oficial de la Asociación de Graduados de la Universiadd de Puerto Rico. Alumni, que verá luz mensualmente, se propone recoger los latidos dispersos de todos los graduados para difundirlos y crear los vínculos de solidaridad que tan necesarios son para hacer triunfar el ideal universitario. Saludamos a este nuevo órgano de la juventud, y le auguramos lisongero éxito.

A. COLLADO MARTELL

Recluído en el Hospital Municipal de esta ciudad se encuentra desde hace varios días nuestro querido compañero de redacción, Don Alfredo Collado Martell, a quien correspondía la dirección de este número que, en su ausencia, han asumido los demás codirectores de INDICE.

Confiamos en el pronto restablecimiento del distinguido amigo.

CONFERENCIAS DEL MES

"Rubén Darío", por Concha Meléndez— Escuela Superior de Río Piedras.

"Misticism in Contemporary American Poets"— F. C. Walbridge, Universidad.

"Contemporary French Poets" — Srta. Smith. Universidad.

"Origen de algunas Reacciones Químicas"— O. Ramírez Torres, Club Peripatus, Universidad.

"El Factor Proteína en la Nutrición"— Dr. Axtmayer, Club Peripatus, Universidad.

"La Vida de los Indios del Antiguo Borinquén"— Dr. V. Coll y Cuchí, Ateneo.

"Juan Maragall y la poesía catalana"— Dr. S. Gili Gaya. Ateneo.

"El Romance Eterno"— A. S. Pedreira, Escuela Superior de Humacao.

"Caparra y Ponce de León"— Rafael W. Ramírez, Ateneo.

"La Novela Realista en Puerto Rico"— Carmen Gómez, Universidad.

"Amor y Cortesía en la Poesía Provenzal"— Dr. S. Gili Gaya, Universidad.

"La Vida Amorosa de Don Juan", por Don Alfonso Hernández Catá.—Universidad.

"Un Decálogo de Martí", por Don Alfonso Hernández Catá. - Ateneo.

"Costumbres Indígenas", por Don J. González Ginorio. - -Ateneo.

"Población y Contraconcepción", por el Dr. John C. Vaughan.—Ateneo.

PROXIMAS CONFERENCIAS DEL ATENEO

Marzo 14— "Eugenio María de Hostos, literato" por D. Antonio S. Pedreira.

Marzo 21— "La Obra de la Colonización", por D. Rafael W. Ramírez.

Marzo 22 Velada conmemorativa de la Abolición de la Esclavitud.

A NUESTROS PATROCINADORES

Con este número Indice completa su primer aniversario. Desde la aparición del primero el público de toda la isla le dispensó benévola acogidá, y todos los demás fueron preparados para merecer siempre tan grata distinción. Al iniciar el segundo año, los redactores encarecen la cooperación prestada hasta la fecha, y ruegan la renovación de las suscripciones vencidas en marzo, a la mayor brevedad posible.

"ORTO"
Revista de Difusión Cultural
Manzanillo, Cuba

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

Junta de Redacción

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones—A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..50 ctvs. Un ejemplar..5 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

Colaboran en este Número

RAFAEL W. RAMIREZ: Profesor de Historia de Puerto Rico. Dirige una valiosa publicación: "Fuentes Históricas".

CAYETANO COLL Y TOSTE: Historiador Oficial de Puerto Rico. Autor de notables obras de investigación histórica.

JOSEFINA LUBE: Figura distinguida del magisterio puertorriqueño.

JOSE PANIAGUA: Joven abogado. Secretario del Centro de Investigaciones Sociales.

SAMUEL R. QUIÑONES: De la Junta de Redacción de "INDICE".

VICENTE GEIGEL-POLANCO: De la Junta de Redacción de "INDICE".

ATLAS DE LA POESIA AMERICANA

Desde Buenos Aires (Vidal 3649) nos escriben E. González Trillo y L. Ortiz Behety: "Es lamentable que vivamos tan aislados. Creemos necesario que todos los poetas de Puerto Rico sean conocidos en América. Con este fin estamos preparando una antología que se titulará "Atlas de la Poesía Americana". Por eso le rogamos que nos presten su valiosa cooperación. Necesitaríamos que ustedes nos pusieran en contacto con los poetas de Puerto Rico— especialmente con los nuevos—pasándoles esta comunicación, por la cual les solicitamos su biografía, la lista de sus obras, y si les es posible, el envío de algunos poemas o libros".

EN LA ESCUELA DE MEDICINA TROPICAL

El profesor Henry C. Sherman, Jefe del Departamento de Química de la Universidad de Columbia, autor de varios libros de texto sobre química y nutrición y de excelentes trabajos científicos de su especialidad, profesó las siguientes conferencias en la Escuela de Medicina Tropical durante el mes de febrero:

1— "Bosquejo General de los últimos descubrimientos sobre nutrición desde el punto de vista de la salud".

2— "Las vitaminas A, B y C: Su contenido en los alimentos y lo que significan para la salud".

3— "El calcio, el hierro y el cobre en la nutrición y la significación de los alimentos de protección".

4— "Los problemas prácticos en el abastecimiento de víveres en sus aspectos de salud pública".

EL VOCABULARIO PUERTORRIQUEÑO

El Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico ha iniciado la plausible labor de recoger todas las voces de origen boricua, para la formación de un Diccionario de Provincialismos Puertorriqueños. Colaboran con los señores Samuel Gili Gaya Antonio S. Pedreira y Augusto Malaret, una serie de corresponsales diseminados en todos los sectores del país, y pronto veremos realizar tan feliz idea cultural, para la cual INDICE tiene su aplauso y su adhesión.

HABLA LA JUVENTUD

Al salir a luz nuestro número de enero dedicado exclusivamente a estudiar los problemas del campesino puertorriqueño, la prensa gorda le hizo el vacío; pero el estimado colega A. B. C. Universitario, se percató de su importancia, y del editorial del número pasado sacamos este párrafo:

> "Al salir a la luz el décimo número de Indice, esta gran revista cultural, la primera y única en Puerto Rico, tan sabiamente dirigida por intelectuales puertorriqueños, y que conocen a fondo los problemas de la isla, no pude menos de asombrarme y a la vez henchirme de alegría, al ver que aquella idea mía de dedicar parte de nuestros pensamientos a esos infelices hermanos nuestros, fué también luminosa idea de esos compañeros en las lides periodísticas. No puedo yo menos que saludar muy efusivamente al directorio de Indice, no tan sólo por la valiosa labor que está efectuando, sino también porque es el iniciador de los más augustos y altruístas movimientos, científicos, culturales, literarios, y educativos que se están viendo en Puerto Rico por primera vez."

ANATOLE FRANCE

La revista "Tambour" ha preguntado a varios escritores su juicio actual sobre Anatole France. Hé aquí algunas respuestas:

André Salmon: "Un escritor joven podrá ignorar siempre la obra de Anatole France sin perjuicio alguno".

Para Paul Morand, Anatole France fué "un compilador agradable, un amable erudito, escritor encantador de gabinete".

Blaise Cendrars: "Hastío"

Leon Deffoux: "Muerto y vivo, es un delicioso gran hombre artificial".

Jean Cassou: "Anatole France es el tipo de gran escritor para profesores. En efecto, sólo un profesor puede engañarse con él y dejarse seducir".

Joseph Delteil piensa que se puede leer a France, pero que no se le relee.

Para Fernand Divoire, la obra de France puede colocarse entre las cosas útiles; por tanto nocivas.

Joseph Jolinon: "Demasiada belleza de forma, perfección demasiado igual, una constante confusión de academicismo y clasicismo. ¡Dios mío, qué lata!

(De "La Gaceta Literaria", de Madrid.)

Vendemos Tiempo

TIEMPO para leer el último libro publicado; para ir al cine; para recibir y hacer visitas; para atender sus niños— para las muchas cosas que usted realmente desea hacer y no puede por falta de TIEMPO.

VENDEMOS TIEMPO, el tiempo que se le resta a los quehaceres del hogar. La electricidad, por medio de sus sirvientes, acorta las horas de trabajo. Los sirvientes eléctricos están al alcance de casi todos los bolsillos.

VENDEMOS — TIEMPO

PORTO RICO RAILWAY LIGHT & POWER CO.

A SUS ORDENES

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan de Puerto Rico, a 13 de abril de 1930 | NUM. 13

ATERRIZAJES

APETENCIA CULTURAL

Con este número inicia nuestro mensuario su segundo año de vida. Doce meses de laboreo incesante — atención, comprensión, señalamiento — nos han permitido capturar en sus páginas las ondas huideras de nuestras más destacadas manifestaciones culturales. Mes a mes hemos celebrado las fiestas del espíriu y la aparición de todos los libros expresivos de capacidad puertorriqueña. Al repasar en este primer aniversario el fichero indicativo de nuestro movimiento intelectual — INDICE fué su mejor asilo — tenemos que dar crédito por el superávit de inquietud, de entusiasmo y devoción, a las escuelas de Puerto Rico que han sabido preparar un público consciente que sostiene con variados estímulos el esfuerzo cada vez más serio, de nuestras minorías intelectuales. A cambio de tan altruista cooperación, (el aplauso es estéril) dedicamos este número-homenaje, a señalar algunos de nuestros capitales problemas educativos.

La labor realizada por este mensuario de cultura nos pone en trance de apreciar con serenidad y sin halagos, la voraz apetencia que reina en todas partes por todo lo que signifique aprendizaje. Es por todos conceptos alentador, el revuelo que levanta en todos los sectores de opinión las diversas cuestiones que atañen al maestro. El Ateneo ofrece para el año en curso un nutrido programa de actividades basándose precisamente en la decidida cooperación que el público le presta. Ponce se da cuenta de estas ansias cívicas, y funda su Ateneo.

En el pasado número de INDICE anotamos diez y nueve conferencias sobre temas de diversas disciplinas intelectuales pronunciadas el último mes. Españoles, cubanos, franceses, americanos y puertorriqueños sostuvieron el interés del público durante diecinueve actos culturales; espacioso campo de selección para la vehemente solicitud del público. Un país en crisis general que mantiene atento y sin bajas a un público de conferencias, es digno del mayor respeto y de los mejores entusiasmos.

La Universidad de Puerto Rico, respondiendo a una petición del Club de Mujeres de su Facultad, abrió una clase especial para las señoras interesadas en el aprendizaje elemental del inglés. La demanda sobrepasó los cálculos de la oferta, y a la semana siguiente hubo necesidad de abrir cuatro secciones más, y una especial para los hombres que también acudieron a competir con las mujeres.

Nuestro Ateneo presenció un espectáculo idéntico con las clases populares de filosofía problemas sociales y francés que desde la apertura de las mismas, rebasaron con creces la capacidad del salón de actos. Nuestro pueblo, ávido de luces, abre amorosamente los surcos de su interés y promete sazonadas vendimias.

Es época propicia para la siembra. El campo está trillado; los barbechos aguardan la semilla. INDICE señala estos momentos sementeros a fin de que los dirigentes aprovechen las tierras labrantías que esperan el grano espiritual que fecunde sus entrañas.

PLAUDITE CIVES -- CAVEAT ACTOR

Desde el viejo Palacio de Santa Catalina—hito de colindancia entre la metrópoli y la colonia— nos llega una voz que recoge nuestra atención receptora con un aplauso y una advertencia.

Fiel a su levantada aotitud de alentar

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

Junta de Redacción

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones—A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..50 ctvs. Un ejemplar..5 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

con eficaz estímulo aquellas propensiones que imponen su nota a nuestra fisonomía colectiva, el Gobernador Roosevelt ha convocado los poetas puertorriqueños a un certamen en que se dicernirán sendos premios a las dos mejores poesías del año. Consagrará el laudo que se rinda el más bello poema escrito en nuestro idioma y el más valioso escrito en inglés, durante el cursante ejercicio literario.

PLAUDITE CIVES. Porque en la casa a que en no pocas ocasiones se atribuyera, justificadamente, la sola misión de servir como oficina central de la factoría colonial, se ha pronunciado una palabra que halaga y estimula la predilección por el cultivo del verso que es connatural a nuestro pueblo por el doble imperio de la raza y del trópico. Perseverando en su generoso empeño de poner al resalto aquellos matices individualizadores que son a modo de fondo luminoso para las manifestaciones de nuestra personalidad, insistiendo en su propósito de destacar en nuestro carácter colectivo los rasgos diferenciadores que sus predecesores quisieron, con vistas a la absorción, apagar, el Gobernador Roosevelt nos señaló ayer el deber de restaurar los monumentos históricos en patriótico ejercicio de esa devota adhesión al pasado que hace más fructuosa para los pueblos la vida del presente. Y hoy alienta nuestra inclinación de pueblo orientado hacia las nobles superioridades de la belleza, en cordial estímulo de esa tradicional afición a la forma poética que en nosotros convierte a fe, a ardida inspiración, lo que en otros es estudiado móvil y calculada acción.

Pero: CAVEAT ACTOR. Porque acaso la gubernamental convocatoria a concurso conlleve un resultado que sin duda no entró en los cálculos de la autoridad ejecutiva cuyo propósito no sospechamos torcidamente tendencioso. Un resultado que, sin ser efecto de una gestión deliberada, sea consecuencia lamentable de una obra plausible en su expresión inicial.

¡Qué no resulte el hermoso gesto del Gobernador, desviado por esas complicaciones de orden político con que pretenderán sesgar su móvil bastardos intereses, que no resulte, dolorosamente, un instrumento más para fomentar entre nosotros el bilinguismo que adultera y mixtifica nuestra orientación cultural! Si en la esfera comercial, si en las relaciones políticas con la metrópoli, si en la actividad educativa, si en los inevitables contactos coloniales, se ha enseñoreado, a favor de solapadas penetraciones, la disolvente preocupación de obligar a que se exprese en dos idiomas un pueblo que sólo tiene un espíritu y una tradición y una cultura, urge evitar que llegue esa preocupación hasta el ámbito de nuestra literatura, única arma de defensa que nuestra condición de colonia nos ha dejado para proteger y conservar aquello que nos es más caro, la personalidad puertorriqueña.

INDICE tiene un entusiasta batir de palmas para la iniciativa del Gobernador en cuanto implica sacudida de espíritu y vigoroso estímulo literario. Pero—atalayante siempre sobre nuestras perspectivas culturales—adelanta la advertencia, que aún no formulada por ninguno, ya había en muchos espíritus, levantado, en vigilante actitud, su "caveat actor".

'Repertorio Americano'

Semanario de Cultura Hispánica

Director: J. García Monge

Apartado X. — San José, Costa Rica.

PARECERES Y ORIENTACIONES

Conversación con el Dr. José Padín

INDICE ha conversado con el nuevo Comisionado de Instrucción Pública. A nuestras preguntas—inquieta curiosidad, vivo anhelo de orientación,—acudió el Dr. José Padín, animador fervoroso, pedagogo comprensivo, con respuestas que sintetizan un certero señalamiento de ruta para la escuela puertorriqueña.

¿Cree usted que, en la actualidad, nuestro sistema de instrucción pública llena el fin para que fué establecido?

No. El problema básico de nuestra vida es hoy el mejoramiento social y económico de la población. El campesino, que constituye aproximadamente el ochenta por ciento de nuestros habitantes, ha vivido por más de cuatro siglos en el mayor olvido y abandono. Mientras el sistema de instrucción pública no esté organizado para resolver este problema, no llenará el fin para el cual fué establecido o debió haber sido establecido. Por fortuna, las segundas unidades rurales — las granjas escolares — han sido creadas para darle al jíbaro las oportunidades que hasta ahora no habían sido puestas a su alcance. Creo que este tipo de escuela, cuando haya llegado a su plenitud, resolverá el problema rural.

¿Cuáles, en su criterio, deben ser las normas orientadoras de nuestro sistema de instrucción pública?

La escuela es la vida y no preparación para la vida como algunos creen. En su prurito de convertirse de potencialidad en actualidad, la vida, como las aguas manantiales, toma diversos rumbos hasta que da con su cauce natural. Creo que la escuela es el cauce natural de la vida. Nuestra escuela debe aspirar a ser cauce ancho y de buen declive de modo que nuestra vida fluya por él sin impedimento.

La civilización que padecemos hoy es esencialmente económica. Aspiramos a gozar en la tierra un anticipo de las bienaventuranzas que un día aplazábamos para la otra vida. Aunque nos repugne ser tachados de materialistas, no tenemos otro recurso que vivir dentro de la realidad presente. Y, además, dada la pobreza de bienes materiales que sufre la mayoría de nuestra población, un poco de materialismo no nos vendría mal porque el hombre vive de pan también. Creo, por lo tanto, que nuestra escuela debe tender a enriquecer nuestra vida. El río no puede tener un gran caudal si su cauce no es amplio y de buen declive.

¿Considera usted merecedoras de adopción las recomendaciones de la Comisión de Columbia en cuanto a la eliminación del idioma inglés en los tres primeros grados?

La eliminación del inglés en los tres primeros grados es digna de consideración. Fué hecha la recomendación por una comisión de técnicos competentes e insospechables. Me parece, sin embargo, que estos señores no se dieron cuenta exacta de lo complejo del problema. Hace cerca de 2300 años Aristóteles dijo que el político debe dar la pauta al pedagogo. El estadista señala el derrotero y el pedagogo guía la nave hacia el puerto. En nuestro caso el político es el Congreso de los Estados Unidos, que no ha fijado todavía el rumbo de nuestro pueblo. ¿Adónde vamos? ¿Para qué nos estamos preparando? Mientras estas preguntas no hayan tenido una clara respuesta la cuestión del inglés seguirá dándonos que hacer.

El inglés no se enseña en las escuelas elementales de Puerto Rico por razones pedagógicas. Se enseña por razones políticas que, como ya dijo Aristóteles, tienen en el Estado precedencia sobre las razones pedagógicas. Para mí, pedagogo, la razón pedagógica es razón vital y toma precedencia sobre todas las otras razones. Pero no soy yo quien designa el puerto. Ni la Comisión de Columbia.

Los profesores de Columbia, al recomendar la eliminación del inglés en los tres primeros grados, desestimaron las razones políticas y se atuvieron a las pedagógicas. El gesto de la Comisión ha sido muy celebrado, pero el problema continúa en su original complejidad. El Congreso de los Estados Unidos es el llamado a pronunciar la palabra mágica que desate el nudo.

Nada de esto me releva a mí del deber de buscarle solución al problema. Hace años que le dedico la mayor atención.

Es todo lo explícito que puedo ser sobre tan delitado tema.

¿A qué categoría de instrucción debe dársele preferencia: a la elemental, a la secundaria, o a la universitaria? ¿Cree usted que nuestro pueblo necesita preparar sus directores antes de intelectualizar la masa?

Preferencia exclusiva, a ninguna; atención, a las tres.

No me preocupa mucho la preparación de directores. En la paz se prepara primero la oficialidad y luego la tropa. En la guerra soldados y generales se adiestran al mismo tiemo. Aquí estamos en plena guerra y lo que necesitamos son buenos soldados. Hasta ahora no hemos hecho otra cosa que preparar oficiales, que en la línea de fuego no han dado prueba clara de ser superiores a sus soldados.

No concibo mayor desatino que preparar una falange de directores para "intelectualizar la masa" Nuestras clases directoras padecen de intelectualitis crónica; es la uncinariasis de nuestra casta intelectual. No es posible ambular por nuestras calles sin tropezar a cada paso con ideólogos peripatéticos que andan esparciendo ideas a voleo. No; tenemos exceso de intelectualismo. Es verdad que el artículo no es de superior calidad y que está algo agorgojado, pero por ahora podemos ir tirando con él. A la masa hay que dejarla en paz; harto tiene con su anemia. Lo que ella necesita es vigor físico para que salga de su abulia y recobre la acometividad que trajeron aquí los capitanes de la conquista cuando los españoles no habían perdido aún el "furor" que Ortega y Gasset les atribuye.

¿Cree usted que se debe reducir el número de escuelas superiores para aumentar el de escuelas industriales a fin de asegurar posibilidad de vida a aquellos jóvenes cuyos escasos recursos económicos no les permiten adquirir una educación completa?

No soy partidario de reducir las escuelas superiores. Lo que hay que hacer es diversificarlas para que no produzcan todas el mismo artículo académico que abarrota el mercado.

Habrá quizás que hacer algunas consolidaciones por economía y para mejorar estas escuelas.

¿Derivaríamos beneficios positivos de la adopción del sistema 6—3—3?

Creo que sí. Yo voy más allá. El 6—3—3 deberá

La Mujer Puertorriqueña y la Educación

Por HAYDEE RAMIREZ DE ARELLANO

¿Hacia dónde va la mujer, rompiendo barreras, abriendo horizontes, destruyendo normas, absorbiendo ideas? Sueltas las alas, llena de confianza en sí misma ¿dónde habrá de detenerse? Va delirante la mujer; anda ebria de luz. La claridad, el brillo de las cosas la ha vuelto loca. Ríe, se lanza por caminos luminosos, bebe en las fuentes con ardor, con voluptuosidad. Toda la actividad que estancaran los siglos en ella se ha desbordado, se ha derramado por los caminos. Se ríe de la inferioridad que en ella vieron las edades. Se siente poderosa, capaz de consumar toda obra que el hombre pueda consumar. ¿Quién la llamó inferior? ¿Quién? Sí, hay mujeres inferiores, como hay hombres inferiores. Pero esta que va respirando a pulmón pleno, ésta es el prototipo de la mujer. ¿Por qué se le cerraron los senderos, por qué levantaron tapias en sus jardines, por qué le cortaron las alas? Su delicadeza tuvo la culpa. "Frágil cristal" la llamaron los hombres y por temor de que se quebrara la aprisionaron en una jaula de oro, a veces de plata, a veces de cobre. Por eso dijeron que era inferior. Porque era delicada. A su naturaleza hecha para la maternidad, rica en fibras armoniosas, superior en fortaleza, preparada para circunstancias dolorosas, la llamaron inferior.

Avanzaron los siglos. El tiempo, y con el tiempo la civilización, que es su producto, hizo transformaciones radicales en el orden de las cosas. Revoluciones políticas, religiosas, industriales, económicas. La mujer atisbaba desde su jaula, los senderos. Esperaba, allá en su interior esperaba; y vino su justificación. ¿Quién inició su libertad? El impulso del siglo, el bullir de ideas, esa marejada enorme que se echó como un torrente sobre la tradición, y la ahogó en sus aguas revueltas.

Se desperezó nuestra mujer puertorriqueña. Abandonó sus rubores. Apartó la mano de la primorosa labor. Se fué a la escuela. Bebió sorbo a sorbo las ideas conoció el estremecimiento del despertar, ambicionó, se llenó de gozo ante la contemplación de las cosas a la luz de nuevas interpretaciones. Debió de ser un espectáculo maravilloso ese abrir de cerrojos en las conexiones de su cerebro tanto tiempo cerrado.

Actualmente atraviesa su educación una crisis natural. Se encuentra en un período de desarrollo, está como quien dice en la frontera, al doble contacto de ideas, la tradición a un lado atajándole el camino, la cultura impulsándole, a otro. De este choque de ideas como de toda situación nueva, nacen problemas dignos de estudio.

Anualmente desfila de nuestra Universidad, y hace su entrada en la vida la procesión de mujeres con toga. Han estudiado. Han hecho labor mental. Algunas han ido a la escuela llenas de curiosidad intelectual, buscando el arte y la ciencia por su verdad pura; otras han llevado esa misma curiosidad, pero una necesidad económica las domina, las obliga a mirar a su educación como a una esperanza para resolver sus problemas. Las más, vienen tras un título con qué poder aspirar a una escuela, y a esas apenas si les importa la sabiduría. Necesitan ganarse la vida. Muy pocas pertenecen a la clase poderosa. No hay escuelas vacantes. El exceso de población hace la situación desastrosa. Emigran algunas. El Norte no siempre ofrece horizontes brillantes. Atravesamos, decía, una época de gestación, no podemos desesperarnos por las imperfecciones con que tropezamos. Desearíamos que éste fuera un movimiento desinteresado hacia la cultura. Es imposible. En primer lugar nos hace frente el problema económico; en segundo lugar, no todos los cerebros están llenos de aspiraciones nobles. La mayoría, la constituye la mediocridad. Y el mediocre no conoce los grandes anhelos.

La influencia de la educación no se ha limitado a la ciudad. Llegó su eco hasta la mujer de la montaña; hasta la jíbara de nuestros campos. Vivía en su bohío, pobre, pero honrada; durante la cosecha se echaba por los montes con la cesta al brazo, a recoger café. Comía plátanos frescos; tenía una buena crianza. Pero, la escuelita a orillas del sendero, despertó su curiosidad. Aprendió a leer. Soñó con la ciudad. Y un día lo abandonó todo y se fué hacia ella. Allí quiso vestir de seda. Buscó oficio. A veces había trabajo en el taller. A veces no. Eran muchas las obreras. Ganaba una miseria. Para no morirse de hambre se alquiló de sirvienta o de cualquier cosa. O en ocasiones como último remedio, el hambre, la miseria, la implacable, la llevó al mayor sacrificio, la vendió ignominiosamente.

No todos los frutos son dorados. Los períodos de experimentación son siempre difíciles. Los problemas son inevitables. ¿Hasta dónde llegará la mujer, hasta dónde? ¿El alma femenina puertirriqueña absorberá todas las corrientes, sufrirá una transformación radical, o hará uso de su tacto y seleccionará? ¿Habrá de perder por completo su personalidad, o la conservará aún en medio de estas transmutaciones de su mente y de su espíritu? La corriente es poderosa; osado, casi imposible sería pretender detenerla. Pero la mujer puertorriqueña no debe dearse seducir por los extremos. Todos los extremos son peligrosos. El mérito, la inteligencia está en saber seleccionar.

Frutos dorados, ya comienzan a verse. La mujer puertorriqueña, la inteligente, la debidamente preparada, ya no se limita a charlar sobre la moda, o sobre los chismes de la vecina. Comenta un libro, discute un problema social; interpreta una obra del cinema, aplica la psicología a la vida práctica, en el hogar, en el amor, en el vestir; comprende mejor la vida, no se ruboriza ante la discusión de un problema sexual, comenta fría, científicamente. Sabe elegir los alimentos saludables para su dieta; conoce la higiene; está más enterada de los problemas sociales, puede defender sus derechos en la sociedad. Adopta el "mens sana in corpore sano" y practica el deporte, se torna elástica, sana, robusta. Es la mujer completa, preparada para el matrimonio, para la maternidad y para la sociedad.

---

convertirse en 3—3—3—3 para que el sistema sea más flexible. Aplazo para mejor ocasión la explicación de este símbolo matemático. Baste aclarar que las segundas unidades rurales que gozan de tan gran predicamento nacieron bajo el signo del segundo de estos cuatro trece misteriosos.

EL PROBLEMA DE LOS IDIOMAS

EL BILINGUISMO EN LA ESCUELA

Por E. FERNANDEZ VANGA

San Juan, P. R., 4 de abril de 1930.

Sr. Lcdo. Samuel R. Quiñones,
Revista "INDICE",
San Juan.

Distinguido amigo:—

No es fácil, por la premura del tiempo, enviarle algo original—original en el sentido de inédito—para el número de su interesante Revista que ha de tratar del problema de nuestro idioma en nuestras escuelas.

Por si usted la juzga aprovechable, le incluyo con ese propósito una carta que dirigí a la Asociación de Estudios Pedagógicos y la cual se publicó originalmente en "El Aguila" de Ponce el día 12 del pasado marzo. Me parece que esa carta ha adquirido cierto carácter de aguda actualidad, leída en conexión con dos notas publicadas en "El Mundo" de San Juan los días 21 de marzo y 3 de abril corriente. Le incluyo esas dos notas también.

La primera de esas notas es desalentadora porque ella indicaría que la rutina oficial de treinta años tan costosa como nociva y falaz, consistente en considerar ciertos problemas escolares de Puerto Rico como idénticos a los que sólo aparentemente son sus similares en Estados Unidos, es una rutina que persiste y se consolida. La segunda es altamente alentadora porque ella autoriza a ratificar los optimismos y las esperanzas a que doy pábulo en mi carta a la Asociación de Estudios Pedagógicos.

Ya que he llamado costosa, nociva y falaz nuestra rutina escolar de treinta años, permítaseme brevísimamente justificar esos adjetivos, refiriendo esta sola serie de hechos: Nuestro sistema escolar es pomposamente llamado americano; consiste la característica de él en injertar en el espíritu de nuestros niños un idioma totalmente extraño a su alma, y, sin embargo, en los cuarenta y ocho Estados de los Unidos de América apenas hay alguno en que no rija una ley prohibiendo estrictamente, y en varios casos bajo penas severas, el mero contacto entre los niños de edad escolar y un idioma que no sea el inglés y exclusivamente el inglés; agreguemos que esa prohibición se extiende lo mismo a las escuelas privadas que a las públicas y acabemos por preguntar: si lo americano es rodear de valladares y defensas la lengua maternal de los niños para conservarles impoluto su espíritu, ¿por qué se llama americano al sistema imperante en Puerto Rico cuyo propósito consiste en inyectar en el alma de los niños un idioma que les es extraño?

Sin otro comentario, paso a copiar los documentos de referencia.

Marzo 10 de 1930.

Señor Presidente y Señores Directores de la
Sociedad de Estudios Pedagógicis,
San Juan, P. R.

Muy señores míos y de toda mi consideración:—

Me siento al mismo tiempo honrado y halagado por la invitación que me hacen ustedes para dictarles alguna conferencia propia del carácter de esa Asociación al celebrar ésta su Asamblea del próximo Junio.

Ya que no luces, estoy seguro de que me sería dable aportar entusiasmos al discutirse, en relación con nuestra escuela pública, el tema que ustedes llaman del idioma, que podría llamarse de los idiomas, y que, a mi entender, constituye hoy, y desde hace tiempo, el asunto central y fundamental de la instrucción en nuestro país, y probablemente de la vida de éste.

Siendo una la lengua maternal de nuestros niños, y siendo otra la lengua en que nuestras autoridades escolares insisten en que se nutra y se desarrolle principalmente el espíritu de esos niños, creo difícil encontrar frases para exagerar la importancia de ese tema. No puede darse mayor exageración que su mera y simple exposición.

Hasta otros asuntos de índole escolar que preocupan con razón a nuestras autoridades y a nuestra gente, guardan con él, si bien se les mira, una estrecha relación de dependencia; de suerte que atacando y resolviendo ese asunto del idioma o de los idiomas, quedarían automáticamente atacados y resueltos otros.

Uno de esos otros es el de la salud de nuestros niños; su enfermedad, su debilidad, su cansancio mental. El trato intenso con un idioma que no es el maternal está siendo señalado por notables pedagogos modernos como una de las causas principales de surmenage en los niños. El alemán Kensies en su país y el japonés Sakaki en el suyo, investigando minuciosamente cada uno por su lado, han llegado a la misma conclusión: Las matemáticas en la disciplina académica que mayormente contribuye al surmenage (Francois Datin lo llama malmenage) en los escolares, e inmediatamente y en segundo término la asignatura que le sigue en ese orden es una lengua extranjera. ¡Calculad, amigos de la Asociación de Estudios Pedagógicos, calculad el proceso de desintegración vital a que están siendo sometidos nuestros niños puertorriqueños que desde su más tierna edad se ven obligados a aprender la abstrusa ciencia de los números y de los símbolos en una lengua extraña!

Pero yo creo, amigos míos, que seguir tratando con respecto a nuestras escuelas ese problema del idioma o de los idiomas, es innecesario o es inútil. No quisiera yo en verdad echar con mis palabras un jarro de agua fría sobre los fervorosos propósitos de ustedes, pero debo a la sinceridad de esos fervores sinceridad también en mi declaración: seguir tratando en nuestro país ese asunto es innecesario o es inútil.

Si, en relación con ese problema, las autoridades encargadas de resolverlo han de continuar como durante treinta años sordas y ciegas a la voz de la ciencia de la experiencia y del sentido común, es inútil que estas voces sigan clamando en el desierto; si esas autoridades están en cambio dispuestas a que se facilite a esas voces una audiencia equitativa es innecesaria esta última. Ustedes probablemente saben que todo cuanto esas voces pudieran decir ha sido repetido ad nauseam durante treinta años, y escrito está en caracteres de imprenta, bastando en cuanto a ello el trabajo clerical de coleccionarlo y ordenarlo, trabajo este último al cual todos, sin duda, ayudaremos gustosos. Para sólo citar dos nombres entre los doscientos de puertorriqueños que se han ocupado con devoción y con distinción en ese asunto, citaré el del ilustre muerto don José De Diego, y el de Don Francisco Vi-

EL ESTUDIANTE CAMPESINO

EXPERIMENTO AGRARIO

La Asociación de Maestros de Puerto Rico, defendiendo las ventajas de las granjas escolares, ha sometido recientemente, el siguiente memorandum a la Legislatura:

Si no armamos al niño campesino para su propia defensa, el jíbaro del futuro vivirá como el actual, en brazos del infortunio. Las armas más eficaces serán el desarrollo de sus propias aptitudes y habilidades. Esto puede lograrse solamente a través de un sistema adecuado de educación rural.

$300,000 para las segundas unidades rurales

1. La mayor parte de la población de Puerto Rico (73.5 por ciento—1920) vive en la zona rural.

2. Nuestra principal fuente de riqueza es la agricultura.

3. El campesino se desprende rápidamente de sus propiedades en el campo para ir a vivir a las zonas urbanas, porque allí se han reconcentrado todas las ventajas— las mejores escuelas, los acueductos y alcantarillados, la asistencia médica, los hospitales, las diversiones, etc...

4. La escuela que se le ha proporcionado al campo ha sido demasiado rudimentaria, prácticamente una escuela para combatir el analfabetismo a medias, porque está en doble matrícula y no alcanza más que a una parte de la población rural. Lo único que se ha hecho con tendencias a mejorar la situación ha sido el establecimiento de las escuelas consolidadas y la asignación de $25.000 anuales últimamente con destino a las segundas unidades rurales.

5. Tenemos que despertar las habilidades del joven campesino para que lleve su propia carga y coopere en la obra social constructiva. ¿Dónde han de despertarse esas habilidades? En la escuela, si la escuela se reforma para prestar el servicio que el país espera de ella. ¿Cómo? Con un sistema de educación científico y práctico al mismo tiempo.

6. Si intentamos reconstruir nuestra patria para que en los días por venir sea más próspera, para que termine definitivamente ese estado de miseria e inercia en que vive una parte demasiado considerable de la población, tenemos que hacer de cada joven un factor de producción, creando en él la fuerza de voluntad que dan la independencia de carácter y la dignidad de valerse a sí mismo.

7. El anhelo de poseer algo tiene que despertarlo también en el joven campesino la escuela rural. Y es posible despertar ese anhelo prácticamente. La granja de la escuela puede hacerlo. Puede convertir al estudiante en un pequeño propietario. ¿Por qué no?

8. El hogar campesino de numerosa prole de niños hambrientos y enfermos debe desaparecer. No hemos creado el espíritu de responsabilidad. La escuela tiene que encargarse de esto. El muchacho que se inicia en la vida como un pequeño propietario y con la cultura de la escuela elemental siquiera mirará con un poco de respeto ese problema complejo de la multiplicación cuando llegue el momento de crear un hogar. Las familias numerosas caminan juntas indefectiblemente con la excesiva pobreza.

9. La creencia de que la escuela era sitio adecuado para el niño de talento brillante exclusivamente está desacreditada. Lo que necesita la sociedad es una escuela que convierta en factores útiles no sólo a los mediocres, sino que aún también a los morones y hasta los ciegos.

10. Estas escuelas debieran tener carácter vocacional. Hábilmente dirigido, el muchacho debiera adquirir en ellas lo que más cuadre a sus aptitudes y lo que más en armonía esté con su vocación para que su paso a las lides del trabajo no resulte un salto brusco e inconsciente, sino engranaje natural de un plan sabiamente organizado. **¿Dónde voy a situar este muchacho al iniciarse en las luchas por la vida?, debiera ser la pregunta que** se hiciera diariamente todo educador **consciente de sus responsabilidades.**

---

centy padre, todavía afortunadamente en el mundo de los vivos.

¿Estarán dispuestos hoy los hombres poderosos entre cuyas manos está la suerte de Puerto Rico a dar a ese asunto la audiencia caritativa, o por lo menos equitativa, que le fué negada en años precedentes? A pesar de la amarga experiencia de esos años el corazón quiere abrirse al optimismo. Entre los hombres con autoridad que disponen de mayor influjo y fuerza para marcar rumbos a Puerto Rico, existen hoy dos que justifican en nosotros no ya las más nobles y justas esperanzas, sino hasta las más elevadas y dulces ilusiones; me refiero al Senador Bingham y al Gobernador Roosevelt. Las palabras y los actos de este último desde que fué designado Gobernador de nuestra isla, y las palabras y los actos del primero desde que en septiembre do 1928 fuimos visitados por el dolor y el infortunio, son actos y palabras reveladores de que en esos dos hombres hay cerebro y corazón suficientes para habérselas valientemente y justamente con todos los aspectos del difícil problema puertorriqueño. Sí, como no sería errado suponer, hay ahora en Washington hombres colocados tan altamente o más altamente que éstos, y participantes de sus ideas y sentimientos comprensivos respecto a nosotros, podemos, repito, abrir nuestras almas a la ilusión y a la esperanza.

Yo estoy a las órdenes de ustedes para, en la escasa medida de mis fuerzas, secundarles en esa línea de labor.

De ustedes con toda consideración,

Atto. y S. S.,

E. Fernández VANGA

"LA SIERRA"
Organo de la Juventud Renovadora Andina
Director: J. Guillermo Guevara
Apartado 10 — Lima, Perú.

INVESTIGACIONES PEDAGOGICAS

LA NUEVA ORIENTACION DE NUESTRA ESCUELA PUBLICA.

Por el Dr. NESTOR I. VINCENTY

Simplicio, un jíbaro de la altura, tuvo la mala suerte un día que estaba tumbando leña, de que una guaba le atrapillara una pierna al derrumbarse. Lo llevaron en una hamaca al Cuarto de Socorro del pueblo, lo examinó el médico repetidas veces, y, en la duda de si tendría una leve fractura, le dijo a Siño Pepe, padre del muchacho:

—Hay que llevarlo a Mayaguez a que le apliquen los Rayos X.

Unos meses más tarde, allá en su barrio de Maricao, Siño Pepe le contaba a un compadre suyo el desenlace del asunto:

—¡Y que venirme a mí con eso de rayos y especialistas! ¡Mjú! Yo soy un hombre práctico. A mí no hay que venirme con esas burundangas. Pa'l campo me truje al muchacho, le puse unas cataplasmas de maguey quemao, y san se acabó. A mí, las cosas prácticas.

—¿Y cómo está el muchacho?— le interrogó el otro.

—En cuanto a jeso— admitió Siño Pepe— cojo se me ha quedao.

Cuando pienso en el consejo "poco práctico" del médico de este cuento, me explico los muchos obstáculos que la División de Investigaciones Técnicas del Departamento de Instrucción ha encontrado en su camino, porque en cuestiones educativas, por desgracia, a Siño Pepe no hay que buscarlo en las malezas de los montes, sino arrellenado en nuestras altas oficinas o profesando en nuestras cátedras.

¿Qué es en realidad lo más práctico en educación?

Lo más práctico, desde el punto de vista pedagógico y mientras no se demuestre lo contrario, es lo que rinde resultados más eficaces en educación, es naturalmente aquéllo que recomiendan los más grandes educadores del mundo. Lo mismo que lo más práctico para una enfermedad es lo que recomiendan los médicos más notables, así también lo más práctico para la escuela, en Puerto Rico como en todas partes, es lo que prescriben los verdaderos pedagogos. Y los pedagogos están recomendando unánimemente la individualización de la enseñanza, dentro de los límites que señala la psicología pedagógica y la administración escolar.

De ahí la necesidad, y boga creciente, de los exámenes calibrados de inteligencia, de conocimientos adquiridos, de vocación. Se tiende por este medio a conocer al individuo para entonces ajustar la instrucción a sus necesidades, así como los trajes se ajustan a la medida. Continuando la metáfora, podría decirse que en nuestras escuelas por lo común los alumnos llevan trajes que no les sirven, o que les quedan grandes, o que son anticuados, o que les sientan ridículos. No podemos culparlos porque inconscientemente muchas veces ellos se rebelan a ponérselos. Tal como están constituídas nuestras escuelas, sólo parece que hay un *tipo* de traje en almacén, sólo un tamaño, sólo un color, y con eso se quiere uniformar a toda una generación. Error que necesariamente tiene que acarrear lamentables resultados.

Si acaso fuera cierto que por nuestros medios no podemos hacer otra cosa, diferenciemos a los escolares siquiera por el nivel intelectual que ocupan. A aquellos más inteligentes ¿por qué imponerles la lenta ruta, llena para ellos de fastidio, que obligatoriamente tienen que seguir los menos capacitados? ¿Por qué hacerlos perder años de su vida en un curriculum desnutrido para ellos, sin interés ninguno, cuando en mucho menos tiempo podrían terminarlo para seguir aprovechándose de lo que esté a la altura de sus mentes privilegiadas? Y vice-versa: ¿por qué atormentar a los niños menos inteligentes comparándolos con sus superiores, empujándolos a hacer esfuerzos imposibles para ellos, en el deseo de que todos marchen al unísono? Para evitar esta cruenta tragedia para los unos y esta pérdida de tiempo y oportunidades para los otros, es que la División de Investigaciones Técnicas que dirige el que escribe ha tratado de introducir en nuestras escuelas un examen que se ajuste a las condiciones puertorriqueñas. El examen fué preparado bajo los auspicios de la Universidad de Harvard primeramente, y luego, de la División de Investigaciones.

Tal vez sea necesario para beneficio de aquellos lectores menos versados en estas materias psicométricas el explicar, o al menos dar una idea aproximada de lo que son los exámenes de inteligencia a que nos referimos. Desde 1905 se están utilizando por los psicólogos. Fueron los franceses Simón y Binet quienes primero lograron medir con bastante seguridad la potencia mental de sus examinados, por medio de una escala de preguntas que tras laboriosa investigación fueron calibradas científicamente de acuerdo con la edad de los niños que podían contestarlas a determinado grado de corrección. Ciertas perguntas los niños las pueden contestar a los tres años de edad, por ejemplo, otras a los cuatro, otras a los cinco, etc., etc. Si un niño de diez años no puede contestar las preguntas cuyas respuestas debía conocer a los seis, eso naturalmente quiere decir que padece de un retraso mental equivalente a cuatro años. Por el contrario, un niño que a los cinco años de edad llega a contestar las preguntas cuyas respuestas la generalidad de los niños aprende a los ocho años, demuestra con ello que es muy inteligente, o en términos más exactos, que aunque sólo cuenta con cinco años de edad cronológica, tiene sin embargo ocho años de edad mental. Este examen de Binet y Simón es individual; luego en 1917, durante la Guerra Mundial, se prepararon los exámenes de inteligencia de tipo colectivo, que pueden darse a un grupo de personas al mismo tiempo. La escala de Binet y Simón utiliza mayormente el medio linguístico para obtener las reacciones psicométricas, en tanto que muchos de los exámenes grupales usan exclusivamente el medio pictórico, tales como el examen Beta del Ejército de Estados Unidos, el examen Pintner y Cunningham de la Universidad de Columbia, varios exámenes de los de Dearborn de la Universidad de Harvard, y los exámenes de primer grado de las escuelas públicas de la ciudad de Detroit, Michigan, donde se les aplica a los miles de niños que ingresan al primer grado todos los años. A esta categoría grupal es que pertenece el examen de inteligencia que ha preparado el autor de estas líneas para los niños de Puerto Rico, y que, gracias al descubrimiento de una nueva técnica que hasido expuesta en la tesis doctoral del que escribe, podrá también utilizarse en el extranjero para fines de diagnóstico mental y para dilucidar la intrincada cuestión que tanto se ha ventilado entre psicólogos y antropólogos al margen de la aparente superioridad intelectual de ciertas razas y naciones sobre

otras que parecen estar dotadas de una mentalidad menos desarrollada.

Hasta la fecha estos exámenes de inteligencia han aportado una contribución pedagógica de importancia insospechada, muy especialmente en lo relativo a la individualización de la enseñanza, por medio de la agrupación homogénea de los alumnos y el ajuste de las labores escolares a la capacidad mental de cada uno de ellos. Mientra nuestras escuelas no adopten este sistema, el maestro estará agobiado por un trabajo innecesario al tratar de llevar al mismo ritmo inteligencias completamente desiguales; los niños estarán en pugna constante o contra el tedio o contra una enseñanza demasiado inasimilable, según su mentalidad; y habrá la natural abundancia de los llamados casos de indisciplina, que no son más que la justa rebelión de los niños contra la uniformidad aplastante del sistema. ¿Qué otra cosa puede hacer un niño inteligente sino acudir a cauces prohibidos a su energía en una clase que para él resulta sin interés alguno por tenerse requetesabido todo lo que el maestro va a enseñar? ¿Qué otra cosa puede hacer un niño desesperado ante la imposibilidad para él de aprender lo que se trata de enseñarle, sino irse a comer jobos, o perturbar la clase, o desobedecer al maestro? Y en cuanto a lo imperante de esta situación desastrosa, si en cualquier momento se les permitiera libre elección a los escolares, ¿cuántos de ellos preferirían quedarse en sus pupitres dando clase, a irse alegremente a sus casas? ¿Cuál es, pues, la impresión casi unánime de los alumnos cuando el maestro no asiste a clases? Lejos de apesadumbrarse, ríen gozosos y se felicitan. Nosotros haríamos lo mismo en iguales condiciones. No culpemos, por consiguiente, a los niños, sino a los autores y mantenedores de esos métodos.

La magnitud del problema se revela cuando consideramos que en Puerto Rico más del 25 por ciento de los niños matriculados en primer grado fracasan a fin de año. ¿Por qué fracasan? Porque mentalmente no estaban preparados para cursar con éxito los estudios. Durante todo un año, pues, se les ha estado torturando, tratando de enseñarle lo que no podían aprender, en condiciones semejantes a si a uno de nosotros se nos quisiera hacer cargar los sacos del muelle, sin tener las fuerzas físicas necesarias. Y lo que todavía es más trágico y más irritante; que durante ese año al niño se le ha estado postergando, acosando, infiltrándole una sensación de inferioridad, para al fin coronar la obra con un fracaso que habrá de hacer en él una terrible impresión que, imborrable, le perseguirá el resto de su vida. Si solamente se hubiera esperado un año, o dos años, o los que fueren necesarios para que adquiriese suficiente desarrollo mental, ese mismo niño ultrajado en sus más tiernos sentimientos habría sido un éxito en la escuela. ¿Quién podía haber evitado la tragedia? Alguien que por medio de exámenes de inteligencia le hubiese hecho un diagnóstico de su capacidad intelectual antes de ingresar a la escuela.

Tanto he insistido en este asunto de los exámenes mentales, que tal vez los lectores que no estén al corriente de la pedagogía científica crean que una División de Investigaciones no tiene otro fin que llenar. El error es disculpable, pues todavía caen en él muchos de los que se dedican al magisterio. Hay quienes van más lejos aún, y consideran que en una División de esta índole sólo hay campo para lo abstracto y lo ininteligible, cuando precisamente es lo contrario. La educación se está ya convirtiendo en una ciencia altamente especializada. Los peritos puede que pequen de cuando en vez de exceso de erudición, pero los que no son peritos pecan por lo general de exceso de ignorancia. Una División de Investigaciones debe tener a su cargo todos los problemas del sistema escolar, tanto los estrictamente pedagógicos, como los de administración; es decir, todas las actividades deben estar bajo su continua y profunda vigilancia científica; curriculum, libros y material de enseñanza, exámenes, estadísticas, métodos, supervisión, promociones, calificaciones, distribución de fondos escolares, etcétera. La importancia de las investigaciones para cualquier organismo que no se resigne a quedarse estancado lo demuestra la organización de los Laboratorios Bell en Estados Unidos que emplean dos mil científicos, con otros tantos ayudantes, nada más que en estudiar e investigar todos los problemas relacionados con sus trabajos. Nada más natural. Los oficiales administrativos de la corporación comprenden que sería insensato que ellos se dedicaran a esta laboriosa tarea, pues su misión es la de poner en vigor lo que los técnicos descubren.

La División de Investigaciones Técnicas, tal como lo señala en su informe la Comisión de peritos que realizó un amplio estudio de nuestro sistema escolar, ha de servir de eje a todos movimiento de nueva orientación que se inicie en las escuelas públicas del país. Al través de sus investigaciones, algo se hará para modernizar la escuela pública de Puerto Rico, un cuarto de siglo atrasada en relación con las mejores del mundo. Alguna veces, es inevitable, habrá quien diga que su labor es poco práctica, porque se ocupa de asuntos técnicos fuera del alcance común.

¡Ah, si alguno de mis lectores va por ese camino, que recuerde la impresión que le causó a Siño Pepe el nombre de los Rayos de Roentgen!

VOZ DE SOLIDARIDAD

Santo Domingo, marzo 28 de 1930.

A mis camaradas Vicente Geigel Polanco
y Samuel R. Quiñones.
En San Juan de Puerto Rico.

Mis felicitaciones fraternales con motivo del primer aniversario de INDICE- entusiasmo, labor, capacidad.

Yo sé lo que es la lucha intelectual en estos medios caribes y por eso valorizo en toda su amplitud el trab de ustedes durante **los 12 meses que van transcurrido**s

Hasta hoy no he podido ayudarlos en nada, debido a la inquieta vida que he tenido que vivir en estos últimos tiempos; pero les prometo enviarles algo, no sólo mío, sino de los compañeros que se destacan en el ambiente dominicano, hoy un poco agonizante, debido a que parece que las viejas ambiciones del SABLE se han despertado. En efecto, ha caído una situación política que dejó mucho que desear; pero se levanta otra salida de los cuarteles, que es una amenaza para toods los que quieren tener el pensamiento y la conciencia libres.

Tengo coleccionados todos los números de INDICE y formulo mis cordiales votos porque de aquí a algunos años sean varios los tomos de tan interesante mensuario de cultura los que figuren en mi biblioteca.

Créanme su amigo y camarada de siempre.

(Fdo.) **FRANSCISCO PRATS RAMIREZ.**

INDICE

MAESTROS, ALUMNOS y LITERATURA

Por ANTONIO S. PEDREIRA

Enfocando globalmente el panorama de la enseñanza literaria en nuestras escuelas públicas, salta a la vista la ausencia del escalón que falta entre la Escuela Superior y la Universidad. Media un desfiladero entre las dos instituciones desvinculadas, que hay que llenar cumplidamente para realizar el entronque necesario y evitar la contorsión brusca que sufre el estudiante cuando pega el salto. Algún día insistiremos en la necesidad de un puente.

De espaldas a la Universidad, oteamos el paisaje. Según el curso de estudio de las Escuelas Superiores el fin a perseguir por el maestro de español "No es hacer gramáticos y literatos, sino comerciantes, industriales, políticos y obreros que sepan hablar en términos de sus respectivas ocupaciones. La primera obligación de un maestro de español es corregir los errores... La segunda es enseñar a hablar en español de las asignaturas que estudian en inglés" y en la cuarta obligación (?) incluyen lo de inculcarles "hábitos de buen proceder", etc.

Esta finalidad interesada en otra cosa que no es la puramente literaria, enquista en los propósitos simplistas del siglo XIX. La enseñanza de la literatura no debe tender casi exclusivamente a enseñar normas de conducta personal por cuanto esta actitud moralista vicia de puritanismo elemental las funciones amplias e independientes de las obras literarias: curiosidad, contagio disciplinado, azoramiento mental y productivo, abono estimulante, reacciones cálidas, despertamiento, avivamiento, inquietud. El salón de clases no debe ser un púlpito: ha de tener ambiente de laboratorio espiritual, donde puedan realizarse todos los experimentos analíticos para que surjan en la conciencia joven, por generación espontánea, tolerancia y respeto, independencia y rectitud, comprensión y goce deportivo, que son puntos de apoyo para una posición autónoma ante la cultura. La preocupación finalista de hiera encaminarse a dotar a los educandos de hábitos de lectura y reflexión que hagan posible el endurecimiento de un paladar estético.

Nuestros maestros se encuentran empotrados en métodos ritualistas y académicos. Echaron ancla en sus estudios. La literatura es arte que renueva constantemente y necesita espíritus vigilantes que estén atentos a las nuevas valoraciones de la época. Corrientes tradicionales fosilizadas en historias de arcáica orientación han adquirido recientemente un sesgo capital de auténtica importancia, y un profesor de literatura que aspire a romper las limitaciones agarrotantes de los manuales literarios, debe de actualizar constantemente sus conocimientos en obras y revistas renovadoras. Esa cómoda inercia del maestro petrificado, clama modernidad, avance, aprendizaje de la nueva posición vigente en que se coloca la crítica moderna para revalorar el pasado.

Nuestras escuelas en la isla carecen de bibliotecas medianamente adecuadas para suplir las necesidades elementales del profesorado; y éste en su mayoría carece de incentivos que le obliguen a renovarse. La juventud preparada recientemente a la luz de las últimas especializaciones y con un bagaje nuevo y actualizado por la frecuentación de revistas técnicas españolas e hispanoamericanas, se tiene que dedicar a la enseñanza de otras asignaturas para las cuales no fué especialmente preparada, porque encuentra las posiciones tomadas por maestros rutinarios—salvo honrosas excepciones—facturados ha muchos años, sin vocación ni entusiasmo para el español que mecánicamente enseñan. Magníficos profesores de literatura, hoy postulan en geografía o higiene; y maestros sin preparación ni disposición enseñan (?) literatura.

Y esta labor no es cosa fácil. Ha menester una gran cantidad de esfuerzo y superaciones que no requieren las otras asignaturas. Es labor de cuidadosa y delicada interpretación que como no termina con la hora de clase, ha de preocuparse hondamente por provocar apetencias del libro; y con éstas, curiosidad vigilante por todos los sesgos de la cultura. La clase empieza cuando la clase acaba, y el maestro ha de proporcionar permanente desasosiego extramural. Su labor en las escuelas no es más que aperitivo para mayores logros. De ahí esa dificultad exquisita, que no se rinde nunca a los mediocres.

Surtir de nombres, de fechas y de libros; engullir, almacenar, atiborrar hechos: tal es la actitud vigente. Pero el verdadero maestro de literatura no debe preocuparse tanto por acumular conocimientos efímeros, sino por adelgazar la percepción estimativa y herir finamente la sensibilidad de la muchachez. Sensible a la gradación de matices literarios debe provocar reacciones emocionales lejos de toda gazmoñería sensiblera, y propender al cultivo de inquietudes reflexivas que al fin y al cabo serán su única contribución permanente a la formación de la juventud. No es aconsejable ni discreto centrar el estudio de los textos literarios en papeles, resúmenes y referencias pasivas (nemotecnia pura) y mucho menos en la lectura fonográfica que no provoca incitaciones perdurables. Hay que merodear fuera del libro, de la enciclopedia y de los manuales, a caza de incertidumbres y deleites que no se entregan sin decididos forcejeos dramáticos. El maestro tiene que aguzar constantemente sus flechas potenciales y hacer que el estudiante abandone un poco las muletas de Cejador y Revilla, para que pueda ensayar en la selva colegial peregrinaciones solitarias.

Nuestras escuelas dan demasiado interés a la carnosidad de los libros, y soslayan por humildes y huideros los ritmos personales, históricos y artísticos que en ellos se evaporan. La familiaridad con la historia de la filosofía, y las literaturas de Francia, Italia e Inglaterra aclararán meridianamente muchos problemas insospechados en la española. La historia del arte, y de la lengua, deben estar vinculadas en toda enseñanza literaria. Preparación: es el secreto.

Lo demás es labor del tino y selección por parte del cicerone consciente. Los estudios pedagógicos, su experiencia y compenetración de su apostolado han de ofrecerle la medida precisa en cada curso. Ni dar de más, ni dar de menos. La sólida preparación del maestro no debe indigestar al estudiante con conocimientos extemporáneos que no le benefician; debe preocuparse por la calidad, no por la cantidad y calidad quiere decir en este caso: propiedad, medida, comprensión, gusto, orientación, criterio, sagacidad, tino.

Tino para poder seleccionar lo pertinentemente imprescindible a cada laboreo; tino para clavar con gracia eficaz las flechas de su entusiasmo propulsor en el espíritu de la juventud; tino para marcar con mano inspiradora el itinerario de cada grupo—que pueda seguir solo con suficiente luz de pasión para alumbrarse el paso vacilante por la hosca selva de los libros y de la vida.

Y para esto, no basta con ser profesor, esto es, propagador de datos. Hay que ser maestro, esto es, llama viva, clavada en los ijares de la juventud.

LA ESCUELA DE AYER

¿QUE APROVECHAMIENTO DERIVO UD. DE LA ESCUELA DEL PASADO REGIMEN?

Dice el Dr. José Gómez Brioso

Claro está que yo no soy un perito, un experto, como se usa hoy en el lenguaje corriente. No soy un técnico. No soy un Maestro. Esa circunstancia me anula, para emitir una opinión, en materia tan grave, trascendente, y peliaguda como la que envuelve la "preguntita" de INDICE. Y tropiezo con mayores dificultades para llenar la solicitud que honra mis años vividos en la arena del combate por el hecho de haber de concretar una opinión en un párrafo. Verdad que ésto sería fácil imitando el procedimiento de no utilizar el "entreacto" del punto y aparte.

Yo no sé, amigos, de eso que inquirís con tanta inocencia."

Yo sé, no obstante, que a mí en la escuela de Don Juan Massonet, en Arecibo, mi pueblo, no me enseñaron más que Doctrina Cristiana, Lectura, Escritura, Aritmética, Geografía, Gramática, Urbanidad y Buenas Costumbres, y "Juanito", libro de lectura.

Con ese bagaje me llevaron a Cádiz y con lo que me enseñaron, sin dificultad de ningún género, en un colegio preparatorio del Colegio Naval, aritmética, algebra, geometría, trigonometría, cálculo, diferencial e integral, análisis matemático, y geografía, historia universal, historia de España, francés, inglés, etc., pude hacer los dos ejercicios, uno de letras y otro de ciencias, para tomar el grado de Bachiller en Artes. No hube de estudiar más que Latín, Retórica y Poética, Psicología, Lógica y Etica, Física y Química, el cual estudio pude hacer, con un profesor especial, en los meses de verano.

Había libertad de enseñanza. No señor; pues yo no encontré dificultad insuperable para vencer como todos los muchachos de la época, entre los vulgares, que fué siempre el escenario que me tocó en suerte en la vida.

Hoy se estudia más que antes. ¿Con más provecho? ¿Con menos?

Si yo hubiera de juzgar el provecho por los muchachos de INDICE; ¡No hay que hablar! Aunque es verdad que ellos no figuraron nunca en la clase larga, copiosa, que fué la mía, en la que ingresé con mi primera maestra Doña Catalina Goitía, excelente y bondadosa señora que moldeó nuestra alma en su Kindergarten, que tenía otro nombre más vulgar y menos sonoro en los tiempos viejos.

Así fué como al variar mi decisión de la infancia, para ingresar en la Facultad de Medicina de Sevilla, radicada en Cádiz, pasando luego, al Colegio de San Carlos, de la Universidad Central, encontré el camino fácil, sin que me ofreciera dificultades de ningún género.

Opinión del Hon. Luis Sánchez Morales

Yo cursé la instrucción primaria en la humilde escuela elemental de Ciales y la completé en la Superior de San Juan, que así se llamaba, por tener una clase que equivalía más o menos al octavo grado de ahora. Después estudié cuatro años de bachillerato, el primero con los jesuítas y los otros tres en el Instituto Civil. Aprendí bastante latín y todo el castellano que se rezumaba del latín; tomé un buen baño de Retórica inútil, encomendé a la memoria el texto de historia de España, y ojeé a vista de pájaro la del resto de la humanidad, que importaba poco. Como le habíamos ganado todas las batallas, era dudoso que hubiera quedado en el extranjero alguien para contarlo. Estudié mucha Aritmética y algo de Algebra, y en cuanto a Filosofía, los silogismos me dejaron sin lógica; en Psicología me quedé tan a oscuras de lo intrínseco del espíritu como cualquier filósofo consumado, y nunca me pareció que la Etica adelantara gran cosa en moralizarnos. Toda esta catástrofe filosófica continúa todavía.

La instrucción de entonces era en realidad más somera, pero se aprendía bien lo que se aprendía, con la ayuda de la memoria, que fijaba para siempre en la mente los principios, y por esto algunos mantienen que la instrucción de antes era más profunda.

Por otra parte, se abusaba de la memoria recargándola con una balumba de detalles secundarios. Hoy se echa a andar el pensamiento desde los primeros grados; se dan al muchacho más hechos que observar, se le adiestra en la investigación y se le enseña a no creer en brujas. Después resulta que no cree ni en Dios. Yo propondría, para remediar esto, dar alguna doctrina cristiana hasta en la Universidad; pero perdería todo derecho a que me nombraran Canciller.

La instrucción de hoy es más hábil y completa y saca adelante a los mediocres. El sistema actual es una gran fábrica de mediocres, pero éstos son los que elevan el nivel de la cultura general. Para los muchachos de talento, tan bueno era el viejo como el moderno sistema. Cuando surje un genio, simplemente acaba con el sistema, o bien lo desgasta el tiempo, y le sucede otro mejor.

Tú misma, amada escuelita de Ciales, nos dijiste que *no debía guardarse vino nuevo en odres viejos*, y por eso te destruímos, con la serenidad que tu fe sencilla nos enseñó a poner en el cumplimiento del deber.

Esta serenidad fué la mejor de las enseñanzas de la escuela vieja y el mayor beneficio que de ella sacamos.

El Ateneo ante el tema del Idioma

La Junta Directiva del Ateneo Puertorriqueño, en sesión celebrada el día 16 de marzo de 1930, adoptó, por unanimidad, el siguiente acuerdo:

1—El Ateneo Puertorriqueño declara que uno de los postulados fundamentales de la vida de esta institución es la conservación, el estudio y el perfeccionamiento del idioma español en Puerto Rico.

2—El Ateneo extiende una cordial invitación a las personas competentes para que sugieran, en una serie de conferencias que ha de celebrarse al efecto, los mejores métodos para la consecución de este propósito.

LA ESCUELA DE HOY

¿QUE HA DERIVADO UD DEL VIGENTE SISTEMA DE INSTUCCION PUBLICA?

Dice Don José A. Balseiro

1 La convicción de que se destruye el castellano y no se aprende concienzudamente el inglés. Porque para dominar un idioma extraño precisa conocer antes el materno, al natural, el propio. Y aquí se ha dedicado la escuela del dominador a destrozarnos la lengua vernácula metódica y costosamente.

2—La certeza de que el tiempo, el entusiasmo y el dinero que gasta el niño portorriqueño en las escuelas públicas, de ser encauzados humana y científicamente, honrada y liberalmente, le armarían de una base cultural de la que carece: sabría bien tres idiomas—el suyo, el inglés y el francés—y tendría un concepto digno de su patria y de sí mismo, lo cual no sucede hoy; porque, a juzgar por ciertos textos de historia de Puerto Rico (?) que circulan entre nuestros estudiantes, de España sólo heredamos iliteracia y pobreza, y bajo la bandera de Estados Unidos producimos no sé cuántos miles de toneladas de azúcar, levantamos no sé cuántos metros de cemento armado y... nos embrollamos en no sé cuántos millones de dólares. (Esto último creo que no lo dice la historia...)

Opinión del Lcdo. Félix Ochoteco

Mis estudios elementales, superiores y universitarios cursados en Puerto Rico, han dejado en mi alma la halagadora realidad de que la imposición y prédica de un mal entendido americanismo, estimulan el carácter de nuestra juventud, conservando en todo tiempo vivida la lumbre de un ideal de patria libre, que engendra en nuestros corazones el odio implacable a la tiranía y el culto fervoroso a los principios de verdadera democracia.

ACCION DE LA ESCUELA RURAL

LLEVAME DESPACIO

Por JOSE C. ROSARIO

Afirmo escuetamente que los beneficios recibidos de la instruccion rural están muy lejos de resarcirnos por los inmoderados sacrificios que ocasionan. Puerto Rico ha destinado a las escuelas rurales, desde la invasión americana, alrededor de treinta millones de dólares. Y tenemos que inferir, en buena lógica, que cuando un país tan tronado como el nuestro, invierte tamaña cantidad de dinero, habrá recogido frutos que compensen liberalmente el vasto desembolso.

Pero mientras el dispendio se destaca a nuestra vista como nueva pirámide de Cheops, la utilidad recibida apenas si quiebra, en pequeñas protuberancias, aquí y allá, el plano raso de la ignorancia campesina. He preguntado a miles de nuestros coterráneos rurales acerca del provecho que han obtenido de la escuela. Interrogué a hombres llenos de palidez y de sudor que a la vera de los tabacales verde-pálidos, toman, con mansedumbre de buey, su merienda de yautías; a mozos de quince años que en las explanadas costeñas aguijan con impaciencia los bueyes haraganes; a muchachas de ojos tristes y esquivos que con el calabazo de agua al hombro escalan la vereda, que ,en espiral, va sorteando los cafetos cubiertos de nieve y de perfume, para llegar al bohío de la cumbre. De todos he recibido la misma respuesta: "no me ha servío de ná..."

Las mejoras obtenidas mediante otras inversiones del fisco saltan a la vista con definidos perfiles. Quitadle al campo las carreteras que le cruzan desde el advenimiento americano y le vereis hundirse en el aislamiento y la estancación de antaño. Eliminad los efectos de la campaña uncinariásica y nuestro rústico hermano volverá a poseer la palidez de chayote que le era peculiar, y a ser víctima en mayor grado de achaques y torozones. Pero privadle de lo que le ha dado la escuela rural, y con algunas excepciones, ¿quién lo echará de menos? ¿Cómo ha de afectar un poquito de lectura a un individuo que nunca lee? ¿Y cómo va a echar de menos una migaja de inglés que nunca aprendió? ¡Y en esto hemos gastado treinta millones de dólares...! Treinta millones que hemos empleados en dar a nuestros jíbaros desanalfabetizaderos en lugar de escuelas.

De cuando en cuando se ha tratado de marcar nuevo derrotero a la enseñanza rural, como lo hizo un comisionado de instrucción, quien, basado en el mito de que a los puertorriqueños no les agrada el trabajo manual, llenó las escuelas rurales de azadas, picos, tenedores y otros aperos de labranza. Y desde entonces están los escolares campesinos pica que pica sus poquiticos de tierra; mientras que la agricultura de la caña, tabaco y frutas, precisamente aquélla en la que no ha intervenido la escuela rural, es la única que ha realizado progreso alguno. El jíbaro que sale de la escuela es tan mal agricultor como su tatarabuelo.

Como ha dicho mi amigo y maestro el doctor Osuna, toda nuestra ineficacia pedagógica se debe a la falta de un objetivo definido y constante en nuestro sistema educativo. Aún necesitamos un propósito en nuestra enseñanza rural. No sabemos qué queremos ni a dónde vamos. Un comisionado trata de trasplantar a esta tierra la escuela americana porque le está propio que, formando parte de la gran nación, adoptemos su sistema escolar; otro cree que haciendo de la isla una gran ebanistería para los varones y una enorme cocina para las muchachas, ha salvado a Puerto Rico; aquél se propone apisonar todos los niños de edad escolar en los salones de clase e introduce la matrícula alternada y sin límites; éste opina que su misión principal es preparar a los niños para la unión con América; y así va nuestra barquilla escolar, cambiando el rumbo de acuerdo con los caprichos o los temores o las conveniencias del timonel y sin esperanzas de llegar a puerto alguno. Mientras tanto, el campesino que forma un 78 por ciento de nues-

INDICE DE NOTICIAS

ANIVERSARIO

La franca y cordial acogida que tuvo INDICE desde el comienzo de su publicación, ha hecho posible celebrar en este mes su primer aniversario. En este mes de abril iniciamos pues, nuestro segundo año de vida esperando que todos nuestros patrocinadores renueven su suscripción sin pérdida de tiempo. Con el próximo número suspenderemos la remesa a todas aquellas personas que no hayan satisfecho el importe ANUAL de la suscripción.

CONFERENCIAS DEL MES

Hostos, literato, por Antonio S. Pedreira, en el Ateneo.

Caza de Tigres en Nepal, por Mrs. Roosevelt, en la Universidad.

Recent Development in the Studies of Virous Diceases y Plants, por Dr. Cook, Peripatus, U. P. R.

Méjico y la formación de las nacionalidades a base de la población indígena, por el Lcdo. P. Albizu Campos, Cultural U. P. R.

La obra de la Colonización, por Lcdo. Ramírez, en el Ateneo.

CONFERENCIAS DE PROPAGANDA CONTRA EL NEO-MALTHUSIANISMO:

Lcdo. J. Coll Cuchí, Lcdo. J. J. Ortiz Alibrán, Lcdo. P. Albizú Campos, Lcdo. R. Martínez Alvarez, Rev. P. Grasó, en el Teatro Municipal de San Juan.

CORRESPONDENCIA

Transcribimos de una carta de J. Guillermo Guevara, Director de "La Sierra", órgano de la juventud renovadora andina del Perú:

"Con cuanta alegría les escribo para ofrecerles mi grito de felicitación por la labor que realizan con la edición de INDICE. Si ustedes observan el panorama ideológico de las juventudes indolatinas, constatarán la penosa realidad, de que quienes salvan el justo orgullo de juventud libre, honrada, idealista, son apenas grupos (élite, habrá que decir sin quererlo) minúsculos de espíritus libres. Así el grupo de INDICE y "hostos" en San Juan de Puerto Rico. El grupo APRA, en México, las Antillas y Argentina. ¡Qué pocos somos en medio de esta muchedumbre aterradora de servilismo que desborda los cuatro costados sangrantes de Indolatina! Lo único cuerdo, es, conjuncionar, unir fuertemente, los grupos minúsculos de jóvenes libres, que se alzan en algunos países del continente, para actuar, realizar campañas persistentes y sistematizadas, con el fin de lograr darle sentido uniforme y realización sincrónica a nuestras aspiraciones social-liberadoras. De allí, que me permitan ustedes concitarles a la acción unificadora, a insinuarles la propaganda de las doctrinas que significan anticipo o augurio de realización de los graves problemas indolatinos irresolutos".

---

tra población, se ahoga en un mar de ignorancia e ineficiencia. Los habitantes urbanos nos llamamos cultos, pero debemos recordar que, así como una fuente no puede elevar su surtidor a mayor altura que la del depósito de que se provee, un pueblo no puede llamarse culto mientras el 78 por ciento de sus habitantes apenas han recibido instrucción alguna.

El nuevo Comisionado, don José Padín, afirma que su objeto es el de cultivar el trigo humano para que en lugar de darse ruin se produzca vigoroso y lozano. ¿Qué mejor idea que la de cultivar estas plantas humanas para que produzcan más, como se cultiva un platanal o un sembrado de tabaco, especialmente en un país paupérrimo como es Puerto Rico? Este objetivo no es puramente materialista. El dinero es el medio común de intercambio, y la cantidad que gana un individuo generalmente indica el valor de lo que produce. La producción máxima de una persona, a su vez, señala el hecho de que tiene en uso sus mayores habilidades. Y como cada uno se halla más satisfecho trabajando en aquello para lo cual posee mayor capacidad, es conclusión lógica que mientras mayor cantidad de dinero gana una persona más feliz es; no porque adquiera mayores riquezas, sino porque está ejerciendo sus dotes superiores.

Pero en esta época científica es necesario, además de un propósito claro, determinar tan objetivamente como sea posible, los medios que han de emplearse para realizarlo. Esto envuelve una serie de pasos cautelosos y meditados, cosa difícil cuando el jabón de la impaciencia puede hacernos resbalar y caer.

Primero: Necesitamos determinar (en esto cito al doctor Osuna) en qué debe consistir la instrucción elemental rural, o sea aquélla que debe darse a todos nuestros jíbaros, sin tener en cuenta la ocupación a que hayan de dedicarse más tarde. ¿Será esta instrucción elemental de cuatro años? ¿De cinco? ¿De ocho? He aquí un problema preñado de alternativas.

Segundo: ¿Convendrá dar esta instrucción elemental a todo el mundo eliminando la instrucción secundaria, o debemos conservar en la escuela a todos los niños que ingresen en ella hasta que se preparen para la vida, aunque tengamos que sacrificar en parte la matrícula escolar?

Si lo primero, nos ceñiremos sencillamente a investigar los conocimientos más esenciales para la vida campesina. Si lo segundo, además de lo ya expuesto, deberíamos hacer un estudio intenso de la vida económica y social del jíbaro borinqueño para fijar adecuadamente su programa de estudios secundarios.

Tercero: Debemos proceder experimentalmente a determinar qué métodos deben emplearse para realizar este programa con la mayor economía posible de tiempo y dinero.

Por primera vez en la historia de Puerto Rico tenemos un grupo de jóvenes capacitados por su experiencia en el magisterio y por su amplia cultura universitaria: los doctores Massó y Osuna y los licenciados Carmen Gómez, Pedro A. Cebollero, Rafael de J. Cordero, Alfredo Silva, y últimamente, aunque no le va en zaga a ninguno de los nombrados, Gerardo Sellés Solá. Estos caballeros reunidos en mesa redonda con don José Padín, y con la cooperación de los oficiales del Departamento de Instrucción, pueden resolver satisfactoriamente todos los problemas educativos de Puerto Rico.

No es plan éste que puede llevarse a cabo en un año sino en diez o veinte años de trabajo ímprobo y esfuerzo constante.

Nuestra advertencia al timonel no debe ser, "Avanza para que lleguemos", sino "LLEVAME DESPACIO, QUE VOY DE PRISA".

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

.....BREVIARIO DE VANGUARDIA.—*José Joaquín Ribera Chevremont.*—Tip. San Juan.—1930.—50 páginas.

Apartándose del verso mojado en suavidades románticas llega, con este libro, José Joaquín, al sembrado en vendimia de la nueva poesía. "De sus primeros versos a estos—apunta en la crítica fraternal del Pósrtico su hermano Evaristo—hay un camino lleno de silencios. Ahora el poeta es más poeta en su expresión y esencia; hace poesía de hoy."

Espaldarazo que lo inicia en la nueva manera, el libro de José Joaquín acredita al vanguardismo un cultivador que tan altas realizaciones logrará en el modo innovador como en la orientación modernista que ahora abandona para acogerse a los módulos de hoy.

MAX RIOS RIOS: LA BELLA INTRUSA—(Novela) Editorial Figarola Mauria. Toulouse, Francia. 1930,315 páginas.

Como los errores tipográficos se cuentan por docenas —¿no tendrán correctores de prueba?—a la casa editora de esta novela hay que darle poco crédito.

Novela hemos dicho, y fuera mejor llamarla ensayo; ensayo de novela de tesis, con atisbos de folletín— casualidades y coincidencias múltiples y elementales— y mucho de reflexión honda y pulimentada. La disquisición problemática, ahoga la novela en largas parrafadas reincidentes. El autor tiene fibra de pensador, y en todos los momentos culminantes su ética subyuga a la estética.

Utilizando el viejo recurso de una novela dentro de otra novela, nos explaya un problema religioso muy siglo XIX que finaliza en tragedia. Observaciones del medio, muy afinadas, análisis de almas, reflexiones filosóficas, y un parco esmero en el decir, constituyen el mayor encanto de esta obra que con letra menudita en las 300 páginas. Hubiéramos preferido en vez bien de la novela, leer el ensayo aparte. La Bella Intrusa es **la religión, la fe.**

E. D. COLON— DATOS SOBRE LA HISTORIA DE LA AGRICULTURA DE PUERTO RICO ANTES DE 1898. Tip. Cantero Fernández, San Juan, P. R. 1930, 302 págs.

Por el prólogo colegimos que esta interesante investigación de historia agrícola, está escrita desde 1922. La persistencia y devoción de su autor han salvado de la anonimidad—tragedia de centenares de libros puertorriqueños—una obra que puede servir de ejemplo a nuestra cómoda juventud intelectual. Método, búsqueda exhaustiva, selección, amplitud, claridad, esto es: "research", investigación.

Diez y siete capítulos de variado interés sostienen la trayectoria agrícola de Puerto Rico desde los indígenas hasta fines del siglo XIX. Capítulos cortos, condensados, esquemáticos algunos de ellos, pero a todas luces interesantes.

ESPAÑA

ROBERTO REMARTINEZ: "EL UNIVERSO" (Cuaderno de Cultura) Valencia, España. 1930. 72 págs.

Esta empresa cultural valenciana ha publicado el tercer número titulado "EL UNIVERSO" del Doctor Roberto Remartínez, quien en un estilo facilísimo expone una visión del mundo sideral, arrancando de las cosmogonías primitivas y analizando después los orígenes del mundo y de la vida de acuerdo con las concepciones científicas de nuestros días. El esfuerzo del Doctor Remartínez por adaptar estos conocimientos bastante abstractos a toda clase de inteligencias, aún para las menos preparadas, es digno del mayor encomio, ajustándose en un todo al carácter ampliamente divulgador y sistematizado de los Cuadernos.

FERNANDO VALERA: "LIBERALISMO" (Cuadernos de Cultura) Valencia, España. 1930.. 72 págs..

Hemos recibido, asimismo, el libro "Liberalismo" de Fernando Valera, segundo de la Sección Política de Cuadernos de Cultura. Merece todos los elogios esta interesante editorial ,tanto por la calidad de los trabajos que ofrece, como por la hábil selección de materias y por la fácil y precisa manera de tratarlas. El lector que siga con interés y constancia el curso de la publicación, no puede por menos de adquirir el criterio amplio y la capacidad crítica que las publicaciones de carácter uniforme y doctrinario no despiertan jamás.

El tomo de "Liberalismo" aparece dividido en cuatro extensos capítulos donde se tratan los más importantes problemas de aquella doctrina política; los derechos del hombre, fuente y límites de la autoridad y las leyes, formas de gobierno, parlamento, soberanía nacional, historia del movimiento liberal y posición que adopta ante los más candentes problemas de nuestro siglo.

La claridad del estilo y la lógica y documentada exposición de las ideas, hacen de este último número de "Cuadernos de Cultura", un verdadero doctrinario de la más pura filosofía liberal.

COSTA RICA

MAX JIMENEZ: "SONAJA" Cía. Iberoamericana de Publicaciones. Madrid, 1930. 104 págs..

La poesía de Max Jiménez— fino espíritu costarricense— gana a diario en valores de emoción y dotes expresivas. Con los viajes cobra su panorama lírico dimensiones insospechadas. El caudal emotivo del autor de "Ensayos" (Costa Rica) tiene en "Gleba" (Francia) superaciones manifiestas y en "Sonaja" (España) logra realizaciones de perduradero alcance.

En su poesía de hoy—véanse "Rastras", "Nostalgia Epica", "Genealogía", "Florecilla"— alcanza Jiménez subido vigor conceptual y ancho ritmo poemático, a la par que imprime inconfundible sabor de tierra americana. En ambientes cosmopolitas afirma su personalidad valores autóctonos. "Sonaja" es libro de méritos positivos.

Estados Unidos de América

ESSAYS IN HONOR OF JOHN DEWEY On the Occasion of his Seventieth Birthday. Oct.. 20, 1929. Henry Holt, N. Y.., 425 págs. $6..

El profesorado universitario de Estados Unidos de América—en ocasión del septuagésimo aniversario del natalicio de John Dewey— ha ofrendado al distinguido filósofo norteamericano el homenaje de esta valiosa publicación. Figuran en la obra colaboraciones de veintinueve profesores. Todas abordan temas de vital trascendencia filosófica. Subrayamos "La Naturaleza del Pasado", por G. N. Mead; "Metodología del Pensamiento", por John Starck; "Valores Religiosos y Criticismo Filosófico", por E. S. Ames; "El Arte, la Acción y los Estados Afectivos", por Harold Chapman Brown, y "El Individualismo y la Vida Americana", por M. T. Mc Clure.

La excelencia de estos ensayos está a la altura de los merecimientos del profesor Dewey.

LOS COMPAÑEROS QUE SE VAN.....

Alfredo Collado Martell

Ya en prensa esta edición, cae la dolorosa realidad sobre nuestro espíritu, tendido en espectante inquietud hacia el cuarto número tres del Hospital Municipal de San Juan, donde iba apagando sus generosos latidos una briosa mocedad: Collado Martell ha muerto.

Asociando nuestra ardida fe a la fe vehemente de su esposa, de sus hermanas, de sus numerosos amigos, fué nuestra vida, en las horas epilogales del querido compañero, una unánime esperanza de prolongar la suya en derrota. Quería nuestra esperanza ser, ante la fortaleza de la muerte, menos débil que la ciencia, y sólo el silenciar del corazón pudo darnos, con su trágica confirmación, la certeza de lo irreparable.

Cuando solemnizamos el primer aniversario de nuestra revista, cuando se abre el espíritu en júbilo por haber rendido sus frutos en doce jornadas de culturizador empeño, he aquí que se nos llena de tristeza el regocijo y se envuelve en enlutecidos crespones la satisfacción de la obra lograda. Porque a la acción de INDICE, en su primer año de vida, estuvo ceñidamente vinculada la colaboración de Collado Martell. Cofundador y codirector de esta Revista, a su impulso contribuyó con ardido entusiasmo, consagrándole, en devota dedicación, las más claras luces de su mentalidad vigorosa y orientadora.

La noche ha sorprendido a Collado cuando aún erá, en luz de aurora, nuevo su espíritu de rudo combativo, nuevo el empuje certero de su brío joven. Apenas encendida en la inquietud de vasto alcance, se apaga su juventud sobre el camino en prematuro sesgo hacia el misterio. De su jornada rota a flor de arranque queda, sin embargo, una copiosa labor librada en intensa y provechosa gestión intelectual. Destacó su nombre, con merecimientos que le acreditaron prestigio cierto y bien logrado, en la crítica, que profesó con pulcra rectitud de enjuiciamiento consciente; en el cuento, que cultivó con exquisito acierto de selecta elegancia; en el verso que trabajó con hondo vigor conceptual y cuidada factura. Sin haber dado de sí cuanto de su talento era dable esperar, cuanto, dadas sus realizaciones efectivas era justicia abonarle por sus posibilidades incolmadas, ganó, en buena lid, su puesto al sol, se labró, a golpe de ideas, su silla entre los electos.

Con la partida de Collado Martell sufre la joven literatura puertorriqueña una baja sensible, y pierde nuestra revista un fuerte indice orientador de su ruta. Mas si dolorosa es la pérdida del literato, y del compañero en INDICE, más colma de tristeza los surcos de nuestro espíritu, que hasta ahora sólo se habían abierto para la semilla venturosa, la pérdida del amigo fraternal, pronto siempre al reclamo de la amistad, noble de corazón y bueno de alma, en cuya suavidad temperamental ablandaban sus rudezas todos los rigores y alumbraban su hosca sombra todas las crudezas.

Así lo expresó, en sentidas palabras, nuestro compañero Samuel R. Quiñones, al adherirse, cumpliendo la encomienda que le confirió la redacción de INDICE, a las honras fúnebres que discernió al malogrado escritor la "Asociación Zeus", en la que formaba destacadamente. Con INDICE compartieron el doloroso deber de señalar a Collado la ruta sin retorno, el Lcdo. Ramón Fortuño Sellés y don Eloy Estrada, en representación de "Zeus"; el periodista Rivera Santiago, a nombre de la prensa puertorriqueña; el señor Rodríguez López, por encargo del Departamento Insular de Instrucción Pública, y el Lcdo. Sebastián García Díaz, en solidaridad con la familia doliente.

Para el escritor, para el hombre de henchida acción fecunda, para el compañero de inquietudes, será homenaje de rendida gratitud nuestro próximo número. En éste, ya tan avanzada su impresión que sólo un breve recordatorio nos permite el imperio del espacio dedicarle al camarada desaparecido, nos limitamos a tender nuestra memoria hasta la otra orilla del río del misterio, desde esta orilla donde deja Collado Martell sus más caros afectos, y la honda huella perduradera de su fructuosa actuación intelectual.

PARA LEERSE CON REFERENCIA AL ARTICULO DE FERNANDEZ VANGA

De las notas publicadas en "El Mundo" a que se refiere en su artículo (videante) el Sr. Fernández Vanga, transcribimos los siguientes párrafos:

"La Asociación Nacional de Salud Infantil se ha dirigido al Comisionado de Sanidad solicitando que se envíe un representante del Departamento para tomar parte en la Asamblea Anual de Higiene Infantil que se celebrará en Washington durante los días 10, 11 y 12 de abril próximo, considerándose muy importante esta reunión, sobre todo en relación con la Conferencia de Casa Blanca sobre "Higiene y Protección Infantil", actividad que se debe a la iniciativa personal del Presidente Hoover.

"Nueva York ,abril 2 (Prensa Unida)— A petición del Presidente Hoover embarcó hoy hacia Puerto Rico, acompañado de dos auxiliares, el doctor J. S. Crumbine, jefe ejecutivo de la Asociación nacional pro-bienestar del niño. La misión lleva la encomienda de estudiar sobre el terreno los medios más indicados para ayudar a los niños pobres de la isla.

Colaboran en este Número:

DR. JOSE PADIN: Comisionado de Instrucción Pública de Puerto Rico. Abonda en los temas pedagógicos. Autor de obras didácticas de relevante mérito, y de libros sobre orientación educativa.

HAYDEE RAMIREZ DE ARELLANO: Estudiante en la Universidad de Puerto Rico. Cultiva el verso de nueva sensibilidad. Espíritu de refinada feminidad, postula preferentemente el feminismo de ponderadas normas, interventor discreto en la acción social.

LCDO. E. FERNANDEZ VANGA: Prosador de limpia factura. Sin que a la preocupación formal subordine la hondura del concepto, trabaja su estilo con parnasiano *sentido depurador*. Ha librado sonadas batallas contra el bilinguismo imperante en Puerto Rico.

HON. LUIS SANCHEZ MORALES: Presidente del Senado de Puerto Rico. Desde fines del pasado siglo su nombre está vinculado a la actividad política insular. Sin proponérselo acaso, matiza su prosa de fino humorismo.

DR. JOSE GOMEZ BRIOSO: Luchador infatigable en gestiones políticas e intelectuales. En la prosa ha destacado un nombre cuyo prestigio justifica una copiosa producción.

JOSE A. BALSEIRO: Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo Puertorriqueño, novelista, ensayista, poeta. Su actuación literaria ha merecido aprobación continental.

DR. NESTOR I. VINCENTY: Doctor en educación de la Universidad de Harvard. Presidente de la Sociedad de Estudios Pedagógicos. Director del Negociado de Investigaciones Técnicas del Departamento Insular de Instrucción. Se ha distinguido en la especulación pedagógica.

LCDO. FELIX OCHOTECO, hijo: Abogado. Recién iniciado en la política, ha logrado meritorios triunfos. Tiene en preparación un libro de semblanzas antillanas.

JOSE C. ROSARIO: Catedrático de la Universidad. En la disciplina pedagógica ha rendido fructuosas realizaciones. Acierta en los estudios sociales.

ANTONIO S. PEDREIRA: De la Junta de Redacción de INDICE.

STATEMENT OF THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, CIRCULATION, ETC., REQUIRED BY THE ACT OF CONGRESS OF AUGUST, 24, 1914.

Of INDICE published monthly at San Juan, Porto Rico, for April 1st., 1930.

State of Porto Rico | SS.
County of San Juan, |

Before me, a notary public in and for the State and county aforesaid, personally appeared Vicente Géigel Polanco, who, having been duly sworn according to law, deposes and says that he is the managing editor of the INDICE and that the following is, to the best of his knowledge and belief, a true statement of the ownership, management, etc., of the aforesaid publication for the date shown in the above caption, required by the Act of August 24, 1912, embodied in section 411, Postal Laws and Regulations, printed on the reverse of this form, to wit: Editor, managing editor, and business managers are:

1. That the names and addresses of the publisrer, managing editors and businss managers are:

Publishers, Editorial INDICE, San Juan, Porto Rico.

Editor, Editorial INDICE, San Juan, Porto Rico.

Managing Editor, Vicente Géigel Polanco, San Juan, Porto Rico.

Business Managers, Vicente Géigel Polanco, San Juan, Porto Rico.

2. That the owners are:

Antonio S. Pedreira, Río Piedras, P. R.
Vicente Géigel Polanco, San Juan, P. R.
Samuel R. Quiñones, San Juan, P. R.
A. Collado Martell. San Juan, P. R.

3. That the known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 per cent or more of total amount of bonds, mortgages, or other securities are:

None.

4. That the two paragraphs next above, giving the names of the owners, stockholders, and security holders, if any, contain not only the list of stockholders and security holders as they appear upon the books of the company but also, in cases where the stockholder or security holders appears upon books of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting, is given; also that the said two paragraphs contain statements embracing affiant's knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hol stock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner; and this affiant has no reason to believe that any other person, association, or corporation has any interest direct or indirect in the said stock, bonds, or other securities than as so stated by him.

No. 10.

VICENTE GEIGEL POLANCO,
Managing Editor.

Sworn to and subscribed before me this 31th. day of March, 1930.

JOSE PANIAGUA Y SERRACANTE
(My commission is without term.)

De los tres factores que forman la trilogía interesante que es toda compañía de servicio público,

LA COMPAÑIA

es sin duda alguna el factor que asume la mayor responsabilidad.

Sobre sus hombros pesa un servicio que tiene que rendirse en todo momento, ya que muchas veces de él depende la comunidad.

Su espíritu de cooperación, su interés cordial en favor de ella, será una garantía de éxito más.

Porto Rico Telephone Company.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan, Puerto Rico, a 13 de mayo de 1930 | NUM. 14

Nuestro compañero Alfredo Collado Martell, recientemente fallecido.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

Junta de Redacción

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones—A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..50 ctvs. Un ejemplar..5 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

Colaboran en este Número:

GABRIELA MISTRAL: Escritora chilena de universal prestigio.

RAMON PEREZ DE AYALA: Uno de los valores literarios más sólidos de la España moderna. Autor de "Belarmino y Apolonio", "Las Máscaras", etc.

EUGENIO ASTOL: Figura prócer de la moderna literatura puertorriqueña. Hace algunos meses INDICE le rindió un efusivo homenaje de admiración.

CARMEN GOMEZ TEJERA: Profesa una cátedra de español en la Escuela Normal. Sus estudios sobre la novela puertorriqueña constituyen una valiosa aportación a nuestra historia literaria.

JUAN ANTONIO CORRETJER: Tiene en prensa un excelente libro de poemas de vanguardia intitulado "Revolución".

ABAD RAMOS: Obtuvo en nuestra Universidad el título de Ingeniero Agrónomo. Es un valioso colaborador de INDICE. Reside actualmente en Filadelfia.

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA: Figura con méritos positivos en la "Atalaya de los Dioses" — el más joven de nuestros grupos literarios.

SAMUEL R. QUIÑONES: De la Redacción de "Indice"

VICENTE GEIGEL-POLANCO: De la Redacción de INDICE.

LA OFRENDA DE MARIO BRAU.

Avalora la primera página de esta edición un excelente trabajo a pluma de don Mario Brau sobre nuestro malogrado compañero Alfredo Collado Martell.

INDICE agradece, conmovido, este cordial homenaje del distinguido dibujante.

ESTATUA

Te desvistió un marmóreo eclipse de sentidos

El eter de la música
se detuvo en la música del aire.

Y de la danza
que llameó en la estancia
quedó solo el provecho
de un gesto de morfina..

Una mano precisa
te colocó la línea
recta, imprescindible,
de la actitud extática
—mármol, bronce, marfil.

Y ni un viaje de brisa,
ni un pié de palabra,
ni siquiera un lejano
semáforo de nostalgia o de dicha,
ramoneó en la pista de tu presencia .....

Tu, estatua,
fruta de cera—
—luna de clorato en un cuadro de comedor—
cuarto menguante de un impulso en derrote

Juan Antonio CORRETJER

COMENTARIOS

UNAMUNO EN ESPAÑA

El *retorno de don* Miguel de Unamuno a España es motivo de universal regocijo. INDICE envía al maestro hispánico un saludo de cordial admiración y acoge en sus columnas, jubilosamente, una página magistral del reciente homenaje de "La Gaceta Literaria", de Madrid.

NUESTROS DEBATIENTES

Acaban de regresar de Estados Unidos los debatientes designados por la Universidad de Puerto Rico para contender en justas intelectuales con universitarios de Yale y Boston. En estas universidades, nuestros estudiantes Antonio J. Colorado, Walter Rivera, Gabriel Guerra, Joaquín Velilla— intervinieron brillantemente en la discusión de importantes cuestiones de política internacional. En la Universidad de Princeton hicieron una documentada exposición de la política de Estados Unidos en el Caribe y formularon un valiente alegato en defensa de la independencia de Puerto Rico.

INDICE extiende un cálido saludo de bienvenida a tan valiosos representantes de nuestra cultura.

APRECIACION

"Indice", Feb. 1930. San Juan, Puerto Rico.—Vestida modestamente, pero colmada de enjundiosos trabajos, nos llega esta valiosa publicación de la antilla hermana. En sus avisadas planas, se recogen los más alertas mensajes de la juventud pensante de Puerto Rico y, con una justicia y oportunidad digna de las mayores celebraciones, se le viene rindiendo merecidos honores a los grandes hombres do esa tierra, ya desaparecidos. El número que comentamos, está dedicado al escritor y poeta Alejandro Tapia y Rivera, fallecido en 1882."

(De "EL CHOFER DE CUBA")

ATERRIZAJES.

ALFREDO COLLADO MARTELL

EVOCACION DE SU ULTIMA MIRADA

Cuando la voz fraternal gimió, en apagada invitación al silencio "ya no conoce", débilmente, en lento y pesado sesgo, ladeó el moribundo la cabeza en sombra de agonía, hacia sus compañeros en INDICE, y sembró en nosotros una larga mirada seca, sin brillo, de mustia frialdad, de yerta fijeza, de remota expresión.

Para quienes habíamos tendido nuestras proyecciones amicales hacia las interioridades de su espíritu, siempre en vendimia de inquietudes, para quienes a él estuvimos hermanados por la ceñida vinculación de un apretado parentesco intelectual, tenía aquella mirada seca, de inexpresiva frialdad, un sentido lejano, pero cierto, de protesta, de solidaridad, de afirmación. . . . .

Protesta del estudioso al saber fatalmente atada al trágico "ya no conoce" su inquietud siempre en curiosa exploración por todos los caminos del conocimiento.

Solidaridad, fuerte solidaridad que triunfaba de la muerte, con los amigos que compartimos con él los goces del espíritu en cordial camaradería intelectual. Para nosotros—por ello, querido compañero, te prometemos agradecimiento eterno — para nosotros sí estaban, aún en el desorbitado extravío de la agonía, abiertas las ventanas de su conocimiento.

Afirmación, frente a la muerte, de la actitud intelectual que definió su vida de fructuosos rendimientos. Aupándose sobre el último residuo de vitalidad que le quedaba, su espíritu se asomó por aquella mirada de mustia marchitez, para decirnos, en la débil afirmación de la despedida, que en él lo último que moría era la preocupación literaria. Como si desde la orilla de la muerte ratificara, frente a nosotros, la inquebrantable fidelidad que vinculó a sus predilecciones culturales.

SAMUEL R. QUIÑONES

LA LABOR INTELECTUAL

En el instante preciso en que el júbilo del primer aniversario de la fundación de INDICE acentuaba en nosotros nuevos bríos para continuar la obra iniciada, la muerte siega la vida de nuestro dilecto compañero. Absortos aún ante el aletazo fatal de lo inesperado, apenas tiene nuestro espíritu la serenidad necesaria para enfocar desde ángulos valorativos la provechosa actuación cultural del hermano ausente.

En Collado Martell la vocación literaria tiene temprano florecer. Precozmente despierto al ritmo de la ideación, desde los umbrales de la adolescencia, entrena su mente en laboriosos ejercicios espirituales. Así se explica que logre prematuramente inusitado vigor dialéctico y altas dotes creadoras.

Lecturas y experiencias ahondan su visión primigenia de las cosas y la ideología brumosa de los años mozos va cobrando lineaciones precisas. La emoción gana en valores de perennidad y el concepto se hace diáfano y vigoroso.

No cultiva la literatura como deporte de juventud. Adscribe al hombre de letras significación más trascendente y, a la par que afirma valores estéticos, rige su actuación intelectual por normas de generoso eticismo.

Espíritu eminentemente liberal, aporta nuevas luces a los problemas coloniales de Puerto Rico y enciende su palabra de nobles rebeldías ante la desidia de los indiferentes y la sumisión de los pusilánimes. En polémicas de brioso arrimiento, fundamenta el derecho de nuestro pueblo al goce pleno de su soberanía y aboga por la conservación y el mejoramiento de nuestros valores de cultura.

Lleva al verso una nota de gracia franciscana y, sin compartir las audacias metafóricas de las vanguardias, plasma en el ritmo amplio de sus "Baladas" emociones poéticas de perduradero alcance. A ratos la emoción se torna grávida a fuerza de pensamiento.

Destaca su personalidad en la crítica

literaria, más que por la severidad del juicio, por la penetración exegética. No juzga la obra ajena con arreglo a cánones de cerrado dogmatismo. Repugna a su sensibilidad de hombre avisado todo prejuicio que malogre la comprensión integral. Porque para él, la crítica es alta función del intelecto y quedarían incumplidos sus menesteres si no presidiera el análisis valorador una actitud de acogedora simpatía. De ahí que en sus estudios de crítica literaria predomine la amorosa delectación del que quiere comprender.

Collado Martell cultiva el cuento con singular preferencia. Su aptitud narrativa alcanza idénticos frutos de emoción cuando toma los elementos anecdóticos de la realidad, como cuando los emplaza en zonas de neta fantasía. Hábil buzo de almas, sagaz animador de situaciones, conocedor de la técnica del relato breve, logra en el campo de la ficción sus obras más sazonadas. "Cuentos Absurdos" es creación de méritos positivos. Atento siempre al fluir melodioso de la idea, desdeñando con frecuencia los imperativos de la forma, en la labor narrativa gusta de elevar a categoría filosófica las peripecias del diario vivir. Los dramas mínimos de sus ficciones se alargan en perspectivas universalistas y ganan en profundidad humana lo que pierden en colorido de tiempo y espacio.

En ocasión más propicia examinaremos despaciosamente la obra múltiple del compañero que se aleja por la vía sin retorno. Ante la recia sacudida de la muerte, sólo el corazón dice la palabra exacta.

Vicente GEIGEL-POLANCO

VALORACIONES Y COMENTARIOS

Collado y yo nos conocimos algo tarde, mediando ya entre ambos toda la diferencia de grado que existe entre la primavera luminosa y los grises días de otoño. Nuestra amistad no fué larga ni íntima. Poco más de un año, a lo sumo, y en ese tiempo, nos vimos contadas veces. No obstante, desde el primer momento simpatizamos hondamente, por una mutua afinidad que brotaba de lo interno.

Mi joven amigo fué un idealista; por lo tanto, hermano espiritual mío. Lo eché de ver enseguida en nuestras conversaciones. Sus escritos lo revelan bien. En sus cuentos — género que manejaba con acierto y soltura — se observa por lo común un escape hacia lo fantástico, hacia lo misterioso y desconocido, fuera de la vida real. Sus versos vibran de emociones generosas, pero era más prosador que poeta. Poseía una rica cultura. Su estilo era brillante, cálido. Su imaginación, fecunda y bella. Hubiera podido producir en la literatura de ficción —campo al que le inclinaban preferentemente sus aptitudes — obras acabadas, de aliento vigoroso, pero la muerte se apresuró en llamarle— ella, tan tarda en llamar a otras puertas, que se caen de puro carcomidas—, descuajándolo de raíz, en plena gracia de juventud.

También hizo Collado labor de crítica, estudiando y analizando con laudable empeño algunos de nuestros viejos valores literarios. Dió pruebas en esos trabajos de saber observar. Y su examen beneficia a nuestros precursores, presentándolos remozados, magnificados, sobre un nuevo pedestal al público de nuestros días, no siempre justo con ellos, por las naturales diferencias de edad y de ambiente. Y es que, al contrario de lo que se observa en muchos escritores jóvenes, Collado Martell no era un iconoclasta. Muy de su tiempo, muy trajeado a la moderna, se inclinaba reverentemente ante los prestigios de viejo cuño, obedeciendo quizás a motivos de carácter ético más bien que estético. Su labor bajo este aspecto, por varias razones y en lo que atañe a nuestra isla, es de una importancia fundamental.

Como hombre, Collado fué modesto, amable, generoso, de una sensibilidad exquisita.

El escritor palpita por entero en su obra y ambos dan consustancialmente unidos, una nota de sinceridad y de inconfundible nobleza, en las letras de nuestro país.

Me uno por estas líneas, de todo corazón, al fraternal homenaje que la revista INDICE dedica a su memoria.

Eugenio Astol.

Fué un espíritu sutil, lleno de la más pura hidalguía, que supo de los dolores y de la ímproba labor que incumbe a los hombres de su generación. Estudioso. Amante de la belleza. Apasionado de la idea. Madurez prematura. Viejo en el pensamiento y joven en el sentimiento. Secundó los esfuerzos de investigación y revaloración de nuestras cosas. Sumó sus energías por un noble ideal: la cultura. Vivió algo de prisa y luego se entregó de lleno en una serenidad augusta en donde se concretaron sus anhelos en definitiva, pero jamás colmados. El torbellino de sus primeros años de juventud tuvo fácil derroche al ímpetu desbordante de su sed de vida. Y la vida le embriagó con su néctar divino. Por eso vivió con más intensidad, aunque efímeramente, como un ave rara que extraña luego los contrasentidos de su ambiente.

Supo crear. Por eso llenó su cometido a los imperativos de la emoción estética. Cuentista de exquisiteces nuevas. Cultivó el ensayo con plausible acierto. Un escogido ramillete de sus trabajos podría darnos de cuerpo entero la personalidad literaria de nuestro malogrado amigo. Ya había trascendido el período indeciso y principiaba a vislumbrarse su diferenciación, aquilatando su modo con refinado gusto, aunque a veces pecase de olvidos y detalles que no eran precisamente esenciales.

José Paniagua Serracante

Poeta, su lira vibraba de gozo ante la exaltación del panorama fuerte, sano, multicolor . Sus poemas todos, antes que restar, prestaban fuerzas emotivas al paisaje. Era, para la Naturaleza, no un imitdor más o menos afor-

tunado, sino un colaborador en la expresión exacta de la belleza.

Pensador, no buscaba la verdad, la profesaba. Sabía decirlo todo con tan fuerte valentía y con convicción tan serena, que antes que al ataque, promovía a la meditación y al estudio de sus altas ideaciones. Pensaba y obligaba a pensar. Era un visionario. Un conductor.

Humberto Padró

En su vida hay más riqueza que en su obra.

Hacía poco tiempo que le conocía. Nuestra amistad fué muy corta. La cercenó a destiempo la muerte; pero tuve el privilegio de ahondar en su corazón y comprender que henchido de humanidad estaba siempre.

Sobre los valores efímeros de una curiosa amistad literaria, cimentamos una eterna amistad. Dialogábamos a menudo. Y sentíamos siempre el dolor de la juventud que sufre y arde en una hoguera de incomprensión.

Descansa en paz, hermano.

Antonio Paniagua

"Collado Martell tuvo la felicidad de ver madurar su estilo. Son pocos los que llegan a ver la madurez de sus concepciones estílicas. Fué el primer cuentista que tuvo nuestra viril generación de vanguardia. Pocos como él dominaron el cuento. El cuento fino, elegante, aristocrático, de aguda intención social, de ironía subterránea de pulcritud estética".

Alfredo Margenat

"Mozo ya, era el secretario de la Asociación Nacionalista, que celebraba sus sesiones en la sala de mi casa, de la "Calle de Hostos".

"Me gustaba mucho su crítica, noble y justiciera. Como compañero en letras y patriotismo, fué de los mejores. No tuvo envidia; no hizo vacío; rindió honor a todos los que lo merecieron".

Dr.. M. Guzmán Rodríguez

"Collado Martell ha muerto joven, en plena madurez intelectual, cuando era más elevada su aspiración de escritor y más sólida y arraigada su preparación cultural— ganada a través de arduas lecturas y análisis arduos. Deja obra abundante en los diarios y revistas del país, que se caracteriza por lo conceptuosa. En muchas ocasiones La Democracia se honró publicando sus trabajos interesantísimos y sus versos de impecables formas modernistas."

José Dávila Ricci.

"Noble figura en el campo de las letras, deja un bien cimentado nombre en la literatura contemporánea".

A. B.. C.. Universitario

RESPONSO A COLLADO MARTELL

La piedra cayó de un astro — hermano mío —
la piedra vino de un lucero —
vino de un continente de armonía
envuelta en una fracción de nube blanca..
La piedra cayó de un astro —
hermano mío!
y en lo cúbico de tu partida
floreció el rosal del "Nevermore"
y fué un color tu partida —
primavera de "Nevermore"!
La piedra cayó de un astro — hermano mío!
El calofrío de tu sonrisa negra
congeló tu rosal y matemático

viste la raíz cuadrada del Destino
desde la puerta inmensa de tí mismo!
Y la piedra que vino de un lucero
te dió en el corazón y las canciones
te dieron en las manos: fué otra suma
de música y de color — fué la piedra —
fué tu mismo color que disfrazóse
de angel para robarte el corazón
de hermana brisa franciscana!
Y en la escalera de los símbolos
te detuviste: tu atracción magnética

— tu eléctrica visión de tiernos voltios —
hizo estallar la dínamo florida

del corazón — hermano mío — y entonces
subiste por la escala de los símbolos
hasta lo curvo de la ausencia!
Y en lo cúbico de tu partida
floreció el rosal del "Nevermore"
y fué un color tu partida —
primavera de "Nevermore"!
La piedra cayó de un astro — hermano mío —
¿y a qué culpar al cielo?
Dejemos que los números se sumen —
que el cuociente aparezca fatigado

sobre un alto terreno femenino
que honra la división — es el cuociente
el resultado de lo dividido
que en sacro vuelo matemático
se fué hacia la belleza de los cálculos
a entonar la canción del suave número!
La piedra cayó de un astro — hermano mío!—
y sólo tu cuerpo de Francisco moderno
podía decir al lobo de la muerte: "Hermano —
puedo matar tu sed de eternidades —
toma mi cuerpo — sírvele a tus odios!"!
Y el lobo de la muerte — ángulo recto —
devoró los caminos de tu vida..
(Tu sombra se quedó sobre los árboles
del tierno P.. R.. como la esencia de Francisco
sobre la lana de la oveja) — El lobo
nunca tiene razón ante la esencia!
Y aunque tu sombra esté sobre los árboles
del tierno P.. R. — te alejaste — hermano —
eres eco no más — cuerpo de música
que salió — anarquista de la flauta!
Y en lo cúbico de tu partida
floreció el rosal del "Nevermore"
y fué un color tu partida —
primavera de "Nevermore"

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA.

atalaya de los dioses..

CUENTOS ABSURDOS.

LA ULTIMA AVENTURA DEL PATITO FEO

En un giro, "a manera de copo de espuma que rompiera a volar", el patio feo, se remontó hacia el espacio azul. Tras él, quedaron la charca y los patos. El cieno y los juncos. El graznar y zabullir de sus hermanos casuales. ¡Y cuán hermosa le pareció la tarde al noble cisne aprisionado hasta entonces en la mezquindad, por decreto fatal del sino! Ahora la brisa vesperal le parecía perfumada; el tinte múltiple del crepúsculo, enorme incendio sin humo, liviano en sus matices finales, le impresionaba como si fuera una bandera de arte, llevada por extraños silfos hacia la lejanía, allá, donde el cielo se cierra como una cortina sobre el salón de amatista que es el mar... ¡Y cómo agitó sus alas, ahora fuertes y ágiles, el descendiente de Leda! ¡Y cómo sus pupilas, hechas para los horizontes límpidos, buscaron en el fondo del panorama, aquellas sutiles formas bellas, que resaltando de entre la penumbra, parecían gasas y parecían sedas...! Primer vuelo de artista.

La noche sorprendió al Patito Feo en pleno espacio. Y cansado, bordeó un estanque, que era como una piedra preciosa en la verdura, y se echó a dormir entre rosales...

La mañana le despertó con líricas canciones de ruiseñores. Abrió los ojos, el cisne peregrino, y ante él, un lago artificial, cristalino como un brillante, rodeado por jardines, lucía el encanto de su tranquilidad edénica. Arboles corpulentos, de troncos rugosos y ramas recias, ofrecían sombras a las aguas, y éstas, como ojos de mujeres, copiaban las sombras de la arboleda. En el centro del estanque, media docena de cisnes, arqueaban sus cuellos helénicos y alzando las alas, dejaban que la brisa les empujara serenamente... ¡Qué hermosos le parecieron aquellos compañeros al Patito Feo! Y lleno de admiración, dejó su escondite y fué hacia el grupo magnífico... Mas ¡cuál no sería su asombro al notar que éstos, tan pronto lo notaron, vinieron hacia él, describiendo círculos elegantísimos hinchando su plumaje albo, y arqueando sus cuellos en forma de arcos de guerra en plena tensión!... Dudó el Patito Feo un instante, pero como respondiendo a una energía interior que hasta entonces desconociera, también alzó la cola, arqueó el cuello y abriendo las alas, como velas desplegadas, se dejó empujar por la brisa, describiendo círculos amplios y ligeros con soltura de artista...

¡Qué hermoso compañero—oyó que dijo una hembra.

—¡Es el más lindo de todos!—replicó otra.

—Tiene aire de príncipe—intercaló un cisne viejo.

—Salud, Su Majestad—le dijo cortesmente otro cisne joven...

Y el Patito Feo, correspondía a los saludos, con noble entusiasmo.

Dos compañeras, se llegaron hasta él, y con sus picos de ágata, acariciaron las plumas del extranjero, haciéndole amorosas caricias.

—¡Cómo te va a querer la duquesita!—dijo una de ellas.

—¡Verás qué linda es!—intercaló la otra.

—Pero ¿quién es la duquesita?—se atrevió a preguntar el Patito.

—Nuestra ama, la dueña del estanque, de las rosas y de los árboles, la que nos cuida y alimenta.

—Pero ¿tenéis ama?—interrogó el Patito.

—Sí... Y es buena...

—¡Ah pues yo me voy. Quiero vivir libre, ser cisne sin amo

—Oh, no, no...— Ya verás que buena es...¡Y las hembras aumentaron sus caricias halagadoras y sonsibles... El Patito se sintió tan profundamente emocionado bajo el roce de aquellos picos de ágata que prometió no irse, y esperar a aquella amita, tan buena, tan linda, y después, se reservaba el derecho a quedarse o emigrar...

Cuando el sol de la tarde se inclinó para mirar por entre los jardines, y ya sus rayos no eran tan recios, por un caminito hecho de caracoles, y bordeado por enredaderas, apareció una figura que llenó de asombro al errante Patito Feo... Era ella, alta y esbelta, de rizos cabellos rubios, sueltos bajo un leve sombrero azul, era blanca, blanca como los lirios de las aguas, de formas de ánfora griega, pleno el busto trémulo, descubiertos y redondos los hombros rosados, de ágiles caderas finas, alargadas sobre muslos rítmicos, las piernas vestidas con medias color de carne, y sobre aquel cuerpo fino y elegante, flotaba como bandera de ilusión, un traje azul, vaporoso, liviano, donde la brisa llegaba a juzgar y sonreir...

—¿Es acaso un lirio que sonríe esa forma que viene hasta acá?—preguntó el Patito Feo a sus compañeras.

—No; es la amita....

—¿Una flor o un pájaro?

—No: una mujer...

—¡Qué linda!...—murmuró el Patito...

—Ven; acércate con nosotras...

—Oh, no... ella es buena, buena...

Y el Patito se fué con las compañeras al encuentro de la amita...

Esta, comenzó a ofrecerles golosinas, sin notar al nuevo huésped de su estanque, y el Patito, en lugar de comer, la miraba y la miraba con admiración y sorpresa...

—¡Qué linda es! —se repetía...

De pronto, la duquesita fijó sus ojos en la figura del nuevo cisne.

—¡Qué hermoso!—exlamó. ¿Pero si no es de los míos? ¿De dónde habrá llegado? ¿Será de algún bosque vecino? ¡Sabe Dios!... Pero ¡qué hermoso! ¡Qué elegante... ¡Si es el más bello de todos!...

—Y la amita recreaba sus ojos contemplando la figura gallarda del Patito Feo, que alzando su cola y agitando rítmicamente la blancura de sus alas, describía círculos, junto al sereno remanso del estanque...

—Ven, vén, come en mis manos...—decía la amita...

Y el Patito Feo estrechaba sus círculos...

—Ven, lindo, acércate más...

Ya casi llegó hasta ella, el cisne extraño...

—Más aún, más aún...y la amita le tiraba besos en la punta de los dedos.

El cisne se sintió como asaltead y vencida su austera condición de ave salvaje, vino hasta la mano que le ofrecía bizcochos, le agradó rozar con su pico de ágata aquellos dedos que eran como pétalos de lirios rosa... ¡Qué felicidad inundó el corazón del pobre ave! ¡Qué dicha animó su cuerpo! Y ahora manso aún más que sus compañeros del estanque, dejó que la amita lo acariciara con sus manos y lo besara en el cuello...

—¡Oh, este estanque es la gloria!—pensó el Patito...

Al irse la amita, le dijeron las compañeras algo celosas:

¿No te ibas...?

—No; me quedo...

—Seguro... Si la amita te prefiere...

—¿Es linda, verdad?

Y el Patito Feo, ahora, con los ojos cerrados, dejaba pasar por su imaginación, el viacrucis de su vida, la banda de patos, el graznar de sus hermanos de nido, sus horas de dolor y miseria en la charca inmunda, pescando caracoles, comiendo gusanillos, las burlas de los otros, y al fin, aquel día en que por casualidad, miró en una poza limpia, y vió su figura, tan distinta de las otras, con su cuello arqueado, sus alas anchas y sus plumas blancas, y después, aquel anhelo de iras, de volar, de desaparecer... Así fué; una tarde, bajo el crepúsculo, la huída hacia donde se ponía el sol como si fuera una bandera que alejaran los silfos...

Y ahora la felicidad... ¡Cómo había cambiado su suerte!

Todas las tardes, la amita con las manos llenas de bizcochos, y más aún, con la boca cuajada de besos para su cisne elegante y magnífico... Un día, trajo a un escultor, y el artista, modeló en barro, las curvas elegantes del Patito Feo. El ave vió como de aquella masa informe, al contínuo toque maestro, surgió una imagen que era la misma figura... Y pensó el cisne—¡Si los patos supieran hacer lo mismo de su cieno!

Mas al fin sucedió lo inesperado... La duquesita no vino al estanque durante muchos días...Todas las tardes llegaba una sirvienta y ofrecía de comer a las aves... Y después se iba, sin más caricias ni más.

—¿Estará enferma? ¿Nos habrá olvidado?—pensaba el Patito Feo. Y la falta de aquellos besos, llenó de melancolía al cisne elegante Ya sus círculos fueron más escasos, sus alas comenzaron a plegarse y su cuello, permanecía más tiempo entre las alas, que arqueado al sol, como estandarte de triunfo...

—¿Qué tendrá el Patito?—murmuraban sus compañeras.

—Está enfermo,—repetían las otras. Y llenas de pena noble, le acariciaban con el pico ágata, amorosas y lindas...

Pero el Patito Feo huía de ellas, y se escondía entre las sombras de los árboles para recordar y añorar... Y ahora, eran las imágenes de su felicidad extinta, las que cruzaban por su imaginación. Ella. la amita, vestida de azul, con sus ojos rubios y sus cabellos sueltos... Su boca rosa, sus besos que eran como suspiros.., y aquellas manos que parecían pétalos de lirios rosa...

Aquella tarde, en otro crepúsculo hermoso, volvió la amita. Bogó el cisne a alcanzarla, pero se detuvo rápido. Junto a ella, enlazándola por el talle, y besándola en las mejillas, llegaba también un hombre...

Aquello, para el Patito Feo, fué como el derrumbamiento de todas sus esperanzas... Y en lugar de ir donde la amita, describió un círculo y se alejó de nuevo...

—Ven, rey...—le decía la niña...

El Patito se alejaba aún más...

—Acércate, conocerás a mi novio. Mira, él es bueno también y lo besaba. El Cisne huía más...

—¿Es que ya no me quieres? ¿Te has olvidado de mí?

Más lejos aún se iba el Patito...

Llegó la noche, y tuvo que irse la pareja de amantes.

El pobre Patito ni comió ni durmió. Algo raro le destrozaba el corazón... Y como que presentía la muerte..

Enfermo estaba el cisne y tan grave, que cayeron sus alas y se dobló su cuello...

Unos peones lo recogieron por orden de la amita, y lo llevaron al Palacio vistoso de su dueña. Allí, en espaciosa habitación, pintada de azul, con cortinajes de felpa y cristales finos en las ventanas, encerraron al moribundo cisne. Un médico, ilustre por las vidas que arrancara a la Parca, se afanó, noche y día, por tornarlo a la vida, a la gallardía, a la elegancia. Y la duquesita, siempre estaba junto al enfermo. Con palabras dulces, ella le recordaba las horas felices, los instantes de supremo deleite que pasaron junto al estanque, bajo los árboles frondosos, entre rosales perfumados. Pero, el cisne cerraba los ojos para no verla, y movía la cabeza con serenidad de estóico, como diciendo—¡Qué importa la vida! ¿No es acaso la muerte suprema aspiración de los tristes, de los rendidos, de los desengañados?

Así pasaron las horas y los días. La duquesita lucía hondas ojeras. Sus guedejas revueltas acusaban un desespero extraño. Más, el cisne permanecía impertérrito. Tal parece que el desengaño era un puñal florentino, que al atravesarle el corazón, le envenenó la sangre.

Al fin, en un crepúsculo, cuando el sol era como una bandera victoriosa, llevada por los silfos hacia el lejano horizonte, el cisne abrió los ojos, aleteó con bríos, caminó hacia un espejo, se miró con insistencia, y después, lanzó al aire la trompeta de su canto, en vibraciones de angustia y serenidad... Y balanceando su cuerpo, en el deliquio de un esfuerzo, cayó muerto sobre la alfombra.

Otro artista, de barbas negras y melena amplia, llegó a la estancia acompañado de la amita. Recogió al cisne, le colocó ceremoniosamente en una mesa de caoba. Abrió con cuidado aquel cuerpo inerte, le extirpó las entrañas, y rellenó, al fin, con aserrín y alcanfor, la cavidad donde llevó el cisne la virtud de su corazón lírico.

Después, suavizó las plumas del ave, le arqueó el cuello y desplegó sus alas, como en la simulación de un vuelo. Y el Patito Feo, bellamente embalsamado, lució de nuevo, entre las reliquias de la duquesita. Ahora, el cisne tornó a ser elegante, gallardo, y reflejado en los espejos, sobre su pedestal de plata, parecía que estaba en un gran lago moteado de lirios, mirando hacia el crepúsculo multiforme, como si el sol fuera una bandera de triunfos que alejaran los silfos.

Así murió el Patito Feo de Anderson

ALFREDO COLLADO MARTELL.

NUESTRA RETARDACION NOVELISTICA

Por CARMEN GOMEZ TEJERA.

"Cuando se recorre la historia literaria de la América española, se advierte en seguida que la novela tiene escaso florecimiento y que su aparición es tardía". Esto afirma Pedro Henríquez Ureña en sus "Apuntaciones sobre la Novela en América", Buenos Aires, 1927. Menéndez y Pelayo explica la ausencia de tradiciones literarias en nuestro país por el olvido en que se tuvo después de la explotación de sus veneros auríferos, por la falta de instrucción superior y por la "casi incomunicación en que vivía Puerto Rico respecto de las demás colonias españolas". Acertadas son las indicaciones del sabio maestro, pero ahondando un poco más en la cuestión encontraremos otras razones que nos explicarán la ausencia de producciones novelescas nativas antes del 1840. Trataremos de bosquejarlas brevemente.

Las disposiciones legales de 1532 y 1543— "que ningún español o indio lea... libros de romances, que traten materias profanas y fabulosas e historias fingidas, porque se siguen muchos inconvenientes"— no tuvieron mucha eficacia en cuanto a la lectura de libros de ficción, pero sí en cuanto se refiere a la publicación de esta clase de obras.

En todos los países hispanoamericanos había muy pocas imprentas y éstas muy pobres en equipo y en personal y demasiado sujetas a vigilancia. En Puerto Rico no se introdujo la imprenta hasta el 1806, y fué "instalada como dependencia auxiliar de la capitanía general". Por primera vez en esta isla se publicó un periódico "para ilustración del vecindario"; pero este periódico era el órgano oficial de la Capitanía General, y puede comprenderse fácilmente que no sería un instrumento asequible para la publicación de narraciones novelescas. Durante este primer tercio de siglo surgieron varios periódicos de vida efímera, y más tarde salieron a la luz otros de carácter vario, predominando la prensa política.

Este amanecer de la prensa periódica se abría paso lentamente a través de multitud de restricciones legales de todo género. Por una parte las disposiciones de 1532 y 1543, y por otra las leyes especiales que regían en nuestra isla, hacían casi imposible el florecimiento de la novela. Brau cita ejemplos peregrinos, como el de la supresión de "El Imparcial" después de una corta vida de cincuenta días, porque "a don Juan Prim no le hizo gracia su imparcialidad". La eficacia de la labor periodística se veía mermada por la censura previa de la secretaría de gobierno, a la cual estaba sujeta toda la prensa, aún hasta los artículos reproducidos de periódicos españoles. Palabras como independencia, libertad, tiranía, y despotismo quedaron suprimidas por la censura del léxico periodístico. En ellas veían los gobernantes serias amenazas a la integridad nacional.

Curiosísimos datos sobre la censura nos proporciona don Alejandro Tapia en sus "Memorias", tan llenas de colorido vital. Mencionaremos algunos para mostrar las dificultades que tuvieron que afrontar los escritores nativos en los albores de nuestro desarrollo literario. Estaba confiada la censura en manos de un ayudante de campo del Capitán General Gobernador o de algún oficial de la Secretaría de Gobierno. Ya por sus propias preocupaciones, ya por los chismes de otros funcionarios oficiosos, los censores suprimían aquí y allá todo lo que se les antojaba "peligroso". Vaya un ejemplo. Al llegar a San Juan un prestidigitador se anunció en su programa con tres puntos masónicos. Se escandalizó el Censor, y fué a la cárcel Federico Asenjo, dueño de la imprenta,— ¡que no era masón! Diversos ejemplos de su propia experiencia nos cita el señor Tapia con frases de ironía chispeante. Es digno de mención lo que le aconteció con motivo de la publicación de sus obras "Roberto d'Evrex" y "Biblioteca Histórica de Puerto Rico".

Otro obstáculo casi insuperable para la publicación de obras en nuestro país era— y sigue siendo— el alto costo de la obra tipográfica, debido a la escasez de imprenta, a la carestía del material y al reducido número de lectores. La publicación de una novela ofrecía aún mayores dificultades por su longitud. Una poesía, un artículo, un cuento, tienen fácil acceso en un diario o en una revista. No así la novela, que exige mayores proporciones. A pesar de ello, se publicaron varias como folletines de diversos periódicos.

Se leía poco en nuestra isla por falta de hábitos, de libros y de instrucción. Prácticamente no existía el comercio de libros. El número de librerías y de bibliotecas particulares era muy reducido. El analfabetismo predominaba de una manera lamentable. El Dr. J. J. Osuna en su obra "Education in Porto Rico" resume sucintamente las actividades educativas del país antes de 1820, afirmando que con muy pocas excepciones sólo las clases acomodadas podían recibir alguna instrucción, utilizando el servicio de maestros particulares o enviando a sus hijos a las escuelas religiosas. En general, las condiciones de la instrucción, especialmente de la escuela elemental, eran desconsoladoras en el primer tercio del siglo. Posteriormente mejoró un poco este estado de cosas, debido en gran parte a las iniciativas de la Sociedad Económica de Amigos del País y del eternamente recordado Padre Rufo Manuel Fernández.

Con razón exclamaba Sama: "Sin escuelas donde recogiesen nuestros antepasados el abundante manantial que debía aplacar la sed del espíritu; sin periódicos, donde se cruzasen las ideas dando expansión a la inteligencia y solaz al alma entusiasta, ¿cómo concebir el libro, la manifestación más bella del pensamiento? Los que habían tenido la fortuna de salvar inmensas distancias para lograr una instrucción que en su país se les negaba, ¿qué estímulos hallaban entre nosotros, ni qué alicientes se les ofrecía para pensar ni escribir?" Y nosotros añadimos: ¿Cómo podían dedicarse nuestros hombres de talento, con la calma y concentración que el caso exige, a la concepción de una trama novelesca, rodeados de tantas dificultades materiales y espirituales?

Y aún nos falta mencionar una circunstancia que consideramos muy importante. Nos referimos a la situación política del país. "¿Qué iniciativa puede haber cuando todas se miran como peligrosas?", decía Tapia en 1880. Sirva de ejemplo de la muerte de una iniciativa que hubiera producido espléndido fruto el caso del Colegio Central. ¿Cómo no habían de desalentarse muchos ardientes luchadores y someterse a una actitud pasiva, de profunda insatisfacción?

Aparte del descontento creado por los obstáculos impuestos a las iniciativas de individuos e instituciones cul-

turales, existía una atmósfera de protesta contra varias medidas legislativas y contra la agresividad o despotismo de muchos de los gobernadores. Por otra parte, las fluctuaciones del gobierno nacional dejábanse sentir intensamente en la colonia. Con sólo recordar algunos casos específicos— la supresión de la representación en Cortes, las "omnímodas", las disposiciones sobre "limpieza de sangre", el horrible "Código Negro"— justificaremos el desasosiego que reinaba en nuestra isla, intensificado por el problema de la esclavitud.

La causa abolicionista necesariamente debía tener muchos partidarios que eran mirados con prevención, entre ellos varios nombres gloriosos con que se honra la historia patria. Confundíanse en la mente de los gobernantes las palabras abolicionismo y separatismo, juzgando que los abolicionistas atentaban contra la integridad nacional.

El brillante informe presentado en 10 de abril de 1867 a la Junta de Información sobre reformas ultramarinas, suscrito por don José J. Acosta, don F. M. Quiñones y don S. Ruiz Belvis, resume de manera admirable los males de la esclavitud, que tanto preocupaban a estos dignos puertorriqueños. Así reza uno de sus párrafos más jugosos:

"Por lo que a nosotros toca, la elección está hecha: queremos favorecer y precipitar la desaparición de la esclavitud, y como la razón y la historia están de nuestra parte, aspiramos a probar que la esclavitud, opuesta al desarrollo histórico de nuestra época, sin fundamento en lo presente, es también una perturbación para el orden, una rémora para la riqueza, un peligro para la política, una ponzoña para la moral, y para todos un padrón de ignominia y un motivo de sobresaltos y de alarmas".

Y muy poco después el redactor principal de este pliego famoso en nuestros anales tuvo que salir precipitadamente de la isla, en unión al Dr. Betances, para escapar de las iras del general Marchessi; y no pudo regresar a su patria, porque a fines del mismo año la muerte lo sorprendió en Valparaíso, Chile.

Así, por razones varias, tuvieron que abandonar a su país muchos de nuestros más preciaros ingenios, unos desterrados sin formación de causa o por simple expediente gubernativo, otros porque se ahogaban en aquel ambiente asfixiante: Tapia, Betances, Ruiz Belvis, Hostos... Unos pudieron regresar a "su amada ribera nativa" otros vivieron y murieron lejos de ella, sin poder darle el fruto de su inteligencia, en eterna congoja por la amada usente...

Obligados a vivir fuera de nuestro país o limitados por el círculo de hierro que en él los oprimía, nuestros más luminosos talentos tuvieron que dedicar su tiempo a estas luchas cívicas. El espíritu de estos hombres no pudo gozar jamás del reposo espiritual indispensable para la producción novelesca, asfixiados como estaban por las condiciones políticas del medio.

ROMANTICISMO

Por JOAQUIN LOPEZ LOPEZ

Sobre un mar de pergamino
un bergantín va trazando
su monograma de espuma.
En la cubierta del barco
los piratas se reparten
los despojos de un naufragio..
La luna llena de lirios
desde el inmenso remanso,
le envía guiños de plata
a Pedro, el pirata blanco.

Todas las miradas vuelan
a un mismo rincón del barco,
donde una mujer esconde
su hermosura del pecado.
Son sus cabellos muy negros,
y está vestida de raso;
sobre sus ropas mojadas
se notan recios sus flancos.

La echaremos a las cartas
dijeron voces de barro,
y contra sus compañeros
sacó Pedro el as de bastos..
Ella le dió una mirada
dulce de luz y llanto.
La luna llena de lirios
desde el inmenso remanso,
le envía guiños de azúcar
a Pedro, el pirata blanco..

Y mientras los otros duermen,
un bote lo van bajando.....
La espada gris del silencio
hiere la noche de canto.
Por la cubierta de popa
Pedro la lleva en los brazos..
Los remos dando en el agua
parecen peces de fango..

Ella temblando de frío
sujeta un rezo en los labios..
La noche llena de estrellas
le cae en sus ojos claros..
Mientras la quilla del bote
abre las olas de estaño,
luna, como una muñeca
saca su lengua de trapo
y le hace guiños de nácar
a Pedro, el pirata blanco.

LAS ANTILLAS

Por GABRIELA MISTRAL

Las Antillas han vivido, yo no sé si muy olvidadas de nosotros, o muy olvidadas por nosotros, a pesar de ser ellas la linda criatura de las dos Américas, cintura descalabrada como la unión de ambas.

Sin embargo, no están mucho más lejos que la Costa Rica, a la cual nos sabemos en su pedagogía y su política como nuestra palma. La Habana casi vale Río de Janeiro como estampa tropical. Puerto Rico conoce la terrible experiencia de ver batida su sangre española con espátula norteamericana, experiencia que debe interesarnos muchísimo, porque el batidor, en el ensayo está mirando con un ojo la isla y con el otro el Continente... Santo Domingo es la antilla menos fojeada por nosotros, a pesar de que, en cualquier tiempo ha prestado maestro al Sur: Eugenio María de Hostos, antes, a Chile; Pedro Henríquez Ureña, hoy, a la Argentina.

Con todo esto, se viaja poco y nada desde la América del Sur hacia las Antillas. Somos muy vanidosillos y no quebramos el itinerario Panamá-Nueva York por quedarnos en ninguna de ellas; llevamos una gran prisa de sonambular por la Quinta Avenida— que eso es— de matricularnos en una de esas universidades donde se enseñan cosas que el seso atrapa y la sangre no consiente, y de mirar la estatua de la Libertad en su cubo de avizorador, sin entender que ese busto es verdad de palpar para la familia yanqui y una bufonada para los extraños.

Por todo esto, el chileno caminador se queda sin la nota solar del trópico en la mirada, y no hay americano efectivo con la ignorancia de la tierra caliente. El desperdicia la ocasión de conocer el trópico precisamente en esas Antillas donde su contacto no escalda y es menos mortecino, en estas bandejas frutales, aquí el café, cerca la piña, al lado la caña, todo junto y cumplido como en una bandeja, y ribeteando el contorno, el mar refrescador de la palmera y de nuestra piel. Pierde también el viajero de la prisa un español donoso y pulido que se habla allí y que nadie quiere cambiar por la lengua con golpe gangoso de cadena del inglés. Pierde de ver unas ciudades blancas de arquitectura feudal, pero gaya, que hizo allí el español jovializado por la luz y el aire jóvenes. Y pierde de gozar la hospitalidad fácil y bella como la hoja de su plátano, que es la antillana, una manera de recibir que convence de la consanguinidad y como la cual yo no conozco otra que la chilena. (Algún cubano me dijo y yo no lo he olvidado: "Usted se siente bien aquí, porque los pueblos más españoles de la América son Cuba y Chile").

Los antillanos de esta generación de la desgracia, por su parte, tampoco tienen gran gana de ir a ver lo que su sangre hace y logra en el Sur. Dicen que siendo ya la Cuba y el Puerto Rico unos barrios de Nueva York, soltados en el mar, mejor es ir allá a entender más o menos al mayordomo del Caribe, y allá me los he encontrado yo, en la ciudad con la imaginación en cemento afmado, peleándose el día y la noche con el carácter norteamericano, pero bien avenidos en la pieza del buen hotel, cuyo amoblado de laca blanca y cuyas llaves de agua les obedecen al antojo de calor o de frío; allí he conversado con ellos y me han dado su tragedia, reducida a comino de chiste criollo... (El confort es el anti-Plutarco del tiempo).

Los que siguen educándose a Dios Gracias, la cara vuelta hacia Europa, viven en Francia, y por el prejuicio que se les ha metido de la invalidez de España en cualquier orden, y por su disgusto de sensuales hacia el mal viajar y el hotelito menesteroso de la ciudad pequeña, hasta éstos se saltan la España de nuestra coordinación. De ida y regreso, dos veces dan la zancada encima de aquélla que es nuestro oráculo de respuesta precisa, la única capaz de descifrarnos y de decirnos lo que somos, de mostrarnos juntas nuestra excelencia y nuestra roña, que suelen estar en el mismo migajón de costumbre, y la única capaz de afirmarnos con la vista de las coyunturas testarudas de su historia, el hueso ablandado del trópico.

Francia enseña otros menesteres: ordena la mente greñuda o báquica que le traemos, hasta una limpieza de dados, y suele ponernos la agilidad del buen jugador; comunica normas regulares y a veces salubres y enseña honestidad intelectual. Pero en la última aldea española, viendo una mujer que arregla la mesa y sirve dos platos pobres y medulares con una dignidad y una caridad—las dos cosas juntas— de reina que no suelta su viejo gesto; o aunque la pobre mujer se desinterese de nuestra mesa y diga no más un proverbio sobre la honra y los "dineros", que tiene la edad de España, con esas dos grecas recibidas de ella sabremos más de nosotros que al acabar un curso de cultura española en la Sorbona.

Para las Antillas españolas hay dos tratos que frecuentar y dos argollas donde enganchar el cable de origen para que no vaya a caérseles al mar: España y la América del Sur.

Parece que Martí haya sido el único antillano que miró hacia el Sur, trabajó para el Sur e hincó un poco de influencia en nosotros.

Muchas veces, dando y dando vueltas a la suerte imbécil que nos hizo perder a nuestro Martí—bellota de Rubén, no olvidarlo—yo he pensado en que un viaje a la Argentina le hubiese salvado para la lengua, que era su única patrona legítima. La estimación fuerte de los extraños le apuntara mejor el contorno de su personalidad: él se habría visto; él habría entendido que su divino encargo era de americanidad y no de enteco antillismo. Se cumpliera tal vez esa gesta de la lengua que llaman "modernismoo" por obra de capitanes mellizos, uno de ellos, el que nos faltó, tenía digitales más americanas que estampar en la empresa. Poseía Martí cierta fuerza inocente que a Rubén, como el viejo indio que era, y adobado a una Europa vieja también, le faltaba en poco o en mucho; Martí traía cierta fogosidad y cierta ternura, adámica una y la otra angélica, muy felices de ver en el habla de una raza nueva.

Todo eso pudo pasar y no pasó: Martí puso gustosamente su cuerpo en la rueda de moler becerros—y uno que otro héroe— que es la guerra; la rueda bruta nos majó esa carne de faisán del bajío, que es la más fina que haya hecho el demiurgo de la América, y nos tronchó una vida que nos vino tasada como para ochenta años.

Darío se continúa con dignidad en Lugones; Rodó en alguna manera completó a Montalvo; en cuanto a Martí, él "quiere y no quiere" volver a Vasconcelos. El mejicano recibió su fuego puro, pero "el tierno" le falta, el

agua caritativa que desaltera y hace que el calor no nos vuelva astilla de yesca.

Una fascinación mayor, de niño que se crió con la fruta óptima y de joven, cuyos amores se recortaron en aquella luz magistral, debió ser la de Martí. La patria que él cuenta y enseña le saca un acento de niño encandilado, de varón plutarquiano también, que dice a cada párrafo "deber" o "sacrificio", pero sobre todo de amante con desgarrón, de amante que no puede desaprender un paisaje de partes perfectas.

Aquella patria él la llamaba Cuba; pero, naturalmente, se llama las Antillas. Ninguna de ellas es sola, y por eso en la desgracia también andan juntas; la poca agua, chocando en cada una, más las junta que las separa; el cielo de Puerto Rico dicen que no tiene un gramo menos de azul que el de Santo Domingo.

¡Pobrecitas Antillas!, a las que se puede aplicar la copla del pueblo nuestro:

Rosa codiciada,
rosa deshojada.
Moza muy donosa,
almendra, dulce y pan;
aunque la guarde el Angel
me la descubrirán.

Una superstición que yo llamo "de la lengua", un respeto del perímetro grande que es pura barbarie del ojo, nos domina en el Sur y nos hace desdeñar a los pequeños países, entre ellos a estas islas donosas. Y nos engaña bastante el bulto geográfico; si al Brasil se le taja el borde atlántico, donde la población es decorosa, no nos queda mucho mayor que el Perú, y la misma Argentina reducida a cifra de densidad, no va mucho más lejos que Colombia. En Europa nos miden de distinta manera, estimando al habitante como núcleo del kilómetro baldío como depreciador del habitante. Yo enumeraba a un francés con un poquito de énfasis nuestros veintiún países. "¿Pero cuántos millones de habitantes?", me dijo cortándome el regodeo. Después de la respuesta: "Todos países pequeños, mi amiga".

Habría que castigarnos la vanidad del Sur, madre del olvido de las Antillas y del desdén de Centro América con esa frase del francés, corta y eficaz como una pinceladа de yodo. Las Antillas son países menudos y desnudos en relación con los nuestros: muchos hombres que están sentados en una de las tierras que la geografía llama, enjutamente, perfectas.

ANTENA

Ecos del Congreso de Universidades

Como informamos anteriormente a nuestros lectores, durante el mes de febrero celebróse en la Habana el magno Congreso Internacional de Universidades. Al tema II "Contribución de las universidades a la formación del carácter de la juventud que pasa por sus aulas" contestó el Dr. Enrique Molina, delegado de la universidad más joven de América— y quizás del mundo— (la Universidad de Concepción de Chile) con un bello discurso que termina con los siguientes párrafos:

Nuestras naciones han constituído un tema socorrido para estudios psicológicos y pseudo-psicológicos y para descripciones en que nuestros defectos han sido pintados por lo común con colores bastante vivos. Ahí están las publicaciones de los profesores argentinos, Octavio Bunge y Alfredo Colmo, del escritor chileno J. Victorino Lastarria, de los norteamericanos William A. Shepherd y E. A. Ross, del escritor peruano Francisco García Calderón y del profesor Guillermo Mann, actual director del Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. Para citar sólo a los principales que conozco. De estos estudios resulta que casi no hay defecto que no tengamos. Bunge considera las características de nuestras razas, la pereza y la arrogancia. Ross dice que las poblaciones de la América Española, con excepción de Chile, Argentina y Uruguay, padecen de anemia cerebral a causa de la obsesión sexual. Para Shepherd somos egoístas, impulsivos, inmorales, orgullosos, vanidosos, arrogantes, ceremoniosos, criticones, individualistas, incapaces de solidaridad y cooperación social, verbosos, grandilocuentes, inconstantes... No es poco en verdad.

Sin duda, Mann ha hecho la obra más completa, científica, serena sobre la materia. Señala como características intelectuales de nuestras razas la subjetividad (falta de espíritu objetivo) y la movilidad de donde resulta cierta aptitud para recibir impresiones y retenerlas y la dificultad de mantener una atención sostenida en un mismo asunto. Toma en cuenta los cargos que se nos hacen de carentes de veracidad y de honradez y de dados al engaño y no los encuentra justificados.

Al transcribir esta acumulación de sombras en nuestro panorama continental no he pretendido intentar un rechazo implícito de ellas. No estaría lejos de creer por mi parte, que padecemos de los siguientes defectos, dejando establecido si que puede haber al respecto variaciones y diferencias nacionales bastantes acentuadas: de falta de personalidad, o sea de sobrada inquietud imitadora, de falta de preparación técnica, de iniciativa, de espíritu de cooperación y de constancia, de concepto hidalgo del trabajo y de falta de disciplina.

He hecho estas anotaciones porque las estimo indispensables para los conductores espirituales de pueblos que deben ser los educadores y sin que mis palabras quieran ser otra cosa, libres de todo fermento de rencor, de envidia o de amargura, que un llamado a nuestra propia superación.

Por lo dicho, creo que la consideración de este asunto y la de las enseñanzas y aplicaciones que de él puedan derivarse constituye un problema que las universidades hispanoamericanas no pueden desdeñar.

Los pueblos hispano-americanos debemos tener la voluntad de no aceptar o de poner término a toda inferioridad de cultura en comparación con cualquiera nación de la tierra. Por otra parte existe en el alma de estos pueblos la idea de que tal vez podamos ofrecer al mundo una nueva forma de cultura que supere lo creado hasta ahora en bien de la humanidad.

Para hacer suya esta obra o para cooperar en ella las universidades necesitan conocer los elementos raciales, psicológicos, sociales y morales con que cuentan, o

sea quiénes van, a ser los artesanos y cuál la sustancia de la obra.

No es posible señalar en la persecución de estos fines medios que puedan ser uniformes para todas las universidades de la América Española. No obstante, los rasgos semejantes que hacen que nuestras naciones formen una comunidad inconfundible y de líneas bien definidas son tantas las diferencias que suele haber entre uno y otro pueblo iberoamericano y tan grandes las distancias que los separan que nuestras universidades por la fuerza de tas cosas, tienen que manifestarse en todo sentido con los rasgos de instituciones nacionales, entendiendo este nacionalismo en armonía en primer lugar con los sentimientos de solidaridad hispano-americana y luego con los de solidaridad humana.

En vista de lo expuesto propongo las siguientes conclusiones:

1.— Formar en la juventud hispanoamericana la convicción de la necesidad de mantener el idioma castellano en toda su integridad y pureza como el más alto tesoro hereditario de la raza y como un instrumento inmejorable de unión, independencia y desenvolvimiento espiritual.

Esta sería la única conclusión de carácter común sin limitaciones.

2.— Dotar a la juventud de las aptitudes necesarias para que termine la inferioridad y sujeción económica de la América Española.

Cada pueblo tendrá que proceder en este punto de acuerdo con su situación y modalidades especiales; y

3.— Preparar a la juventud para que, corrigiendo los defectos nacionales y respetando las tradiciones respectivas en todo lo que no tengan de contrario al progreso, lleguemos al nivel de cultura que concebimos como expresión completa del alma de la raza y de una superior vida humana.

El Dr. Sánchez Fuentes de la Habana, contestando al tema ¿Hasta qué punto las universidades deben ser también centro de cultura artística?. concretó su ponencia de esta manera: La Universidad, como centro de cultura artística, no responde a la concepción latina de la misma, ya que ésta mira preferentemente a la educación profesional, a diferencia de las de habla inglesa, que procuran dar a sus alumnos una cultura general. Tales actividades, pues, vénse, principal y casi únicamente. en las Universidades anglo-sajonas, entre las cuales las de los Estados Unidos han dado la mayor extensión a la idea.

Las Facultades de Artes, en ciertas Universidades norteamericanas, comprenden estudios de Música, Pintura, Literatura clásica y moderna, con sus correspondientes recitales, conciertos y representaciones de dramas y comedias, lo cual sirve, indudablemente, para facilitar el desarrollo de facultades en el alumnado y contribuye de modo positivo a elevar el nivel medio de cultura de quienes cursan sus estudios en tales centros. Todo ello, naturalmente, con la absoluta libertad de elección, que es característica de estudios que pudiéramos llamar "suplementarios" u "optativos".

Ahora bien: como en nuestras Universidades y dentro de las clásicas divisiones de las mismas en Escuelas y Facultades, no cabrían, en puridad, tales estudios, el ponente que suscribe, en la creencia de que su inclusión reportaría palpables beneficios, sugiere la idea de la creación de una Escuela de Artes, relacionada con la Facultad de Letras, en cuya Escuela podrían cursarse los estudios mencionados anteriormente.

Proyecto de Resolución.

El Congreso:

a) Considerando las ventajas que reportaría a la cultura de nuestros pueblos respectivos el estudio, por parte del alumnado universitario, de la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, la literatura en general y en especial, la dramática, así como poseer los demás conocimientos con ellas relacionados.

b) Considerando que son múltiples las actividades sociales de la vida moderna en las que se requiere una preparación artística o literaria.

c) Considerando que el estudio de las referidas asignaturas no cabe dentro del marco de las Facultades o Escuelas existentes, por lo general, en nuestras Universidades.

Expresa el deseo:

De que se cree en las Universidades una Escuela de Artes, que podrá formar parte de la Facultad de Letras, en cuya escuela se cursen las asignaturas que formen un plan completo de estudios de las distintas artes y en cuyo plan estén comprendidas cuantas materias tengan relación con la cultura artística y literaria.

Las Universidades deberán contar para este fin con edificios o locales adecuados y que mantengan la debida separación de aquellos otros en que se estudien las disciplinas de las actuales Facultades o se realicen trabajos de investigación.

En este magno Congreso Internacional de Universidades, había representantes de los más destacados centros educativos de Estados Unidos y de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Venezuela, Alemania, Checoeslovaquia, España, Inglaterra, Italia, Noruega y Australia. La Universidad de Puerto Rico estuvo representada por el Dr. Alfredo M. Aguayo, puertorriqueño meritísimo que ejerce en la de la Habana.

A propuesta de esta Universidad se discutieron diez y seis temas de gran importancia. Nosotros, que hemos seguido paso a paso los trabajos de las delegaciones y que, con la ayuda del DIARIO OFICIAL nos hemos empapado de su trascendencia, hacemos votos porque se puedan poner en práctica tan luminosos ideales, para volver a aplaudir, como lo hacemos ahora, la cristalización de esas teorías.

"CLARIDAD"
Tribuna del Pensamiento Izquierdista
Director: Antonio Zamora
Casilla 736, Buenos Aires, Argentina.

EL RETORNO DE UNAMUNO

MASCARA Y ACENTO

Por RAMON PEREZ DE AYALA

Es mucho Unamuno para encerrarlo en una ficha definitoria y definitiva, ni en la clasificación somera y sumaria de un esquema rígido, ni en un uniforme hilvanado con unas cuantas cuartillas, más que uniforme hoja de parra, que no viste ni tapa, ni significa la vida intraparadisíaca ni la extraparadisíaca, ni alude, ya por excesiva, ya por insuficiente, a la desvergonzada inocencia ni a la malicia vergonzosa, ni podría servir de etiqueta para este varón, varón ante todo, ingenuamente incompatible con toda hoja de parra o uniforme. Inscribir a Unamuno en unas cuartillas *equivaldría a incluir un río en un frasco cuentagotas*. Hay escritores cuentagotas. Unamuno es un escritor-río. El río es siempre diverso.

La majestad del río es de una monotonía casi hipnótica. Pero su fluencia es incesante. No podréis bañaros dos veces en las mismas aguas del mismo río; a cada instante, las aguas son ya otras. Lo que permanece constante es el cauce y el derrotero, hacia el mar, que es el morir. Unamuno es el río, consciente de su derrotero finito, que con el pensamiento desanda lo andado y revierte aguas arriba hacia su manadero infinito. En cuanto al cauce y derrotero, esto es, en cuanto al juicio jerárquico y formal sobre Unamuno escritor, todos, con discrepancia levísima, estamos conformes. Para mí, y para muchos otros es primus inter pares, el primero entre esa galaxia del 98, compuesta de escritores de primera magnitud: Azorín, Baroja, Benavente, Ganivet, Grandmontagne y Valle-Inclán. Para cualquiera, aún sus adversarios resentidos, Unamuno, si no el primero entre pares, es par de los primeros. Pero lo importante en Unamuno, es el caudal, el contenido, el hombre. Su literatura es el hombre mismo, es su propia alma desnuda; un alma en fluencia patética, como el río; o sea, un alma trágica; o sea, un alma que se desvive por retener, asumir y salvar todo cuanto en ella se refleja, de modo transitorio necesariamente, y por tanto un alma en doliente proceso de problema perdurable.

Para el alma de Unamuno todo lo que existe, real o prematuro, es objeto de pasión y se trasmuta en problema vivo, personal e íntimo; no ya las ecuánimes ideas o los estímulos emotivos, sino también las formas perennes. La religión de Unamuno es su problema personal de Dios, o si se quiere el problema angustioso de su Dios personal, su "agonía" con, por o hacia Dios; no el motor inmóvil, causa de las causas, razón suprema y Padre universal de los mortales, sino el Dios de y para él, Unamuno; el inmortal seguro. La política, para Unamuno, es el problema de su España, no tanto la madre común de los demás españoles cuanto "su hija", la de él, como él mismo gusta de reiterar. Otro tanto con las formas. Desde que comenzó a escribir, Unamuno se propuso no el problema del lenguaje, sino de su lenguaje, creado por él, de continuo, y originado en él; lenguaje, en consecuencia, no por muy castizo menos personal, ni por muy popular menos noble. Cuando Unamuno hubo de aplicarse a escribir poesías, o novela, o drama, no ha querido producir una obra más, conforme al patrón establecido para ciertos géneros literarios, sino que ha comenzado por encararse con la novela, el drama o la poesía como problemas específicos y personales. Empleando una imagen sartorial pudiéramos decir que los géneros literarios sólo le sirven a Unamuno para hacerse trajes a la medida, y no según la moda, sino según su gusto. Lo esencial es que el género literario no disfrace, disimule ni oculte la persona del autor, antes bien la revista, realce y revele; corroboración de desnudez. Todos los rasgos apuntados, aunque no en gradación tan sabida, son típicos del ingenio hispano. Por eso, Unamuno es un escritor español representativo. Además, por su repugnación a la moda resulta Unamuno, sin quererlo, un autor muy a la moda, puesto que en nuestros días la moda literaria estriba en huir de la moda. La mayor parte, los cultados, por huir de la moda convencional de ayer caen en la moda convencional de hoy. El único procedimiento para huir de todas las modas huidizas consiste en acogerse a la propia personalidad. No otro es el secreto; inalienable poseer personalidad. Pero Unamuno es, sobre todo, un autor moderno representativo, a la vez que un español representativo. El espíritu moderno, al igual del de Unamuno, es un espíritu en fluencia, trágico, que ha tomado sobre sí la tarea ed "recrear" (vocablo puesto en circulación por Unamuno) el universo y de trasponer en problema vivo y apasionado la realidad íntegra; el mundo de la materia, el de las ideas, el de las normas, el de los sentimientos y el de las formas: física, filosofía, ética y política, psicología y estética. En conclusión, por ser un alma trágica, inspira Unamuno irresistible simpatía y amor. Una manera de amor que se confunde con el amor propio porque amándole exaltamos egoístamente lo más sustancioso y profundo de nosotros mismos: nos amamos en su espejo. He aquí la lección de Unamuno, maestro de egoísmo.

Aristóteles no dice — como de ligero se repite —, que el personaje trágico mueva a lástima, sino a simpatía y amor. "Simpatía" vale tanto como padecer de consuno; contagio apasionado. Con Unamuno padecemos la tragedia del yo inteligente y lacerado. El delito mayor del hombre es haber nacido. Esta tragedia es de todos los lugares y de todos los tiempos. Por eso Unamuno, sobre español y moderno, es superespacial y superactual. Pocos, como él, han hallado la máscara y el acento conviscentes, comunicativos, para la tragedia del Yo. Cuanto acabo de escribir exigiría explanación prolija y lúcida. **Non est hic locus.**

"1930"
REVISTA DE AVANCE
Editores:
Francisco Ichaso — Félix Lizaso
Jorge Mañach — Juan Marinello
Apartado 2228, Habana, Cuba.

INDICE

LOS ORGANOS FONETICOS DE LOS INSECTOS

Por ABAD RAMOS

Ciertos poetas de fina percepción y delicada sensibilidad han desenredado, de entre ese laberinto de sonidos musicales y ruidos estridentes que componen la orquesta de la selva, la canción sencilla, el aria monótono y minúsculo de algunos hexápodos. Aun los clásicos, griegos y latinos, hallaron en ese motivo, al parecer trivial, tesis para sus versos, y sobre él escribieron ya en tono festivo, ya con aire sentencioso y didáctico, como se advierte en ciertas fábulas, o bien con ternura sentimental. Entre los americanos podrían señalarse varios. No obstante, nos bastaría con citar entre los españoles a Salvador Rueda y los Machado, quienes han cantado a la cigarra, la cigarra que dice su canción en la hora bochornosa y aplastada de la siesta, cuando los párpados se inflaman y la sangre se hincha con el grito sexual; la cigarra que prende su decir en la hora de la siega cuando el trigo se hace hilachas al viento. Otros cantaron al grillo pueril, otros al zángano burgués, otros a la abeja zumbadora.

La vestidura imaginaria con que vela el poeta la realidad desnuda da en ocasiones un corte sesgado a la verdad, desvirtuándola, por no decir adulterándola. Aunque la fantasía es culpable a menudo de este delito menor, podría atribuirse casi siempre a la ignorancia. Pocos conocen con certeza de dónde derivan esos ruidos o sonidos que combinados luego van a llenar el aire con su música o su estridencia. Es claro, la imaginación del poeta, inadvierte la presencia de ciertos detalles científicos, y salvando barreras, cobran a sus ojos y oídos las cosas un nuevo sentido metafísico o sentimental. ¡Y líbrenme los dioses de asegurar que están ellos equivocados en absoluto! ¡Quién sabe cuánta clarividencia trasciende de estos sesgos imaginativos! Por ejemplo, autorizados especialistas opinan que el diapasón en que cantan o chillan o zumban ciertos hexápodos varía en consonancia con su estado psicológico, es decir, que esos ruidos o sonidos bajan o suben según el flujo o el reflujo temperamental. En este punto algunos entomólogos y algunos poetas se dan la mano.

Naturalistas como Darwin, Fabre y los Rau han observado con plausible acierto hasta dónde el temperamento de los insectos se refleja en su modo de cantar. A veces han podido determinar que ciertas notas equivalen a señales de orden vital específicas. Apunta Darwin que "los caculos estridulan bajo la acción de distintas emociones". Comstock cree que el zumbido mortificante de la hembra del mosquito es una llamada sexual, a cuya percepción, las antenas nerviosas del macho se excitan nerviosamente. El zumbido de la abeja puede citarse como ejemplo clásico. Cuando ella anhela expresar un estado de cólera el número de vibraciones de sus alas aumenta notablemente y la nota es más aguda. De la misma manera la mosca doméstica refleja sus emociones, o pasiones, como las califica alguien.

Respecto a la atribución de estos estados "psicológicos" a una entidad o alma es labor de otro género. Escritores panteístas establecen por dogma un principio psiquico universal concediendo a estos invertebrados la posesión de este mismo principio, según se colige. Otros observadores, materialistas o cristianos, sólo ven en estos reflejos manifestaciones de orden fisiológico, sin conceder a los insectos grado alguno de inteligencia.

Aunque, según dejamos apuntado, la imaginación y la ignorancia han asignado a los insectos que producen sonidos o ruidos el papel de tenores o barítonos, en el sentido estrictamente científico estos no cantan, sino ejecutan como músicos hábiles, dejando de ser Carusos para ser Paudereskys. Así es el caso entre ciertos grillos y langostas pertenecientes a la orden de los Orthópteros.

Consisten algunos de sus instrumentos musicales de un par de órganos sujetos a las alas delanteras. Uno de éstos hace las veces de arco de violín en una de las alas mientras el otro actúa como cordonaje extendido en la otra, la cual funciona a manera de puente. A ambos lados de estos órganos hay unas membranas muy sensitivas que llevan el nombre de tímpanos y sirven para dilatar el sonido, produciendo lo que se llama resonancia. Ciertas especies de grillos pueden generar estos sonidos lo mismo con un ala que con la otra, y es por eso que se les clasifica de ambidextros.

En las langostas (familia Locustidea) se modifica notablemente la distribución de los órganos. En éstas, una serie de diminutos prominencias en el húmero de las patas traseras hace las veces de arco, y la superficie exterior de las alas delanteras desempeña el papel de cordaje. Este sistema posee cierta semejanza con uno de nuestros instrumentos criollos: el guiro.

El principio de arco y cordaje es muy frecuente entre los insectos, encontrándose no sólo entre los Orthópteros, sino también entre ciertos Coleópteros. En estos últimos, el órgano que funciona como arco está situado en el abdomen y el que actúa como cordaje en los élitros. Los élitros en este caso funcionan como membranas vibradoras. Aún hay casos en que ambos órganos están situados en el abdomen, y mediante una dilatación o tensión abdominal el sonido repercute, adquiriendo volumen y limpieza.

Hay una familia de insectos entre los Homópteros que posee los órganos musicales que más semejanza guardan con los mamíferos y otros vertebrados. Consisten de una membrana sujeta a un músculo poderoso que se contrae o dilata rítmicamente. Esta membrana está situada dentro de una cámara de aire que tiene acceso al exterior por medio de aberturas llamadas espiráculas. El movimiento rápido de esta membrana produce el sonido. La resonancia es adquirida mediante la colaboración de otras membranas y órganos subsidiarios.

Los métodos señalados abarcan la mayoría de los insectos. Modificaciones más o menos conspicuas podrían apuntarse, y de acuerdo con la opinión de los expertos considerarse como nuevos métodos: pero, en general, el principio del arco y el cordaje es el que más abunda entre la clase Hexápoda. No menos importante que éste es el descrito en el caso de algunos Homópteros. Además de estos métodos, a todos nos es familiar el zumbido de las abejas, las moscas y los mosquitos, el cual es producido por una agitación rítmica y noblemente rápida de las alas. En este caso el ruido resulta del contacto del aire con las alas. La agudeza de la nota generada depende del número de vibraciones por minuto y lo que podría llamarse música de la uniformidad de las vibraciones. Si consideramos, según apunta Comstock, que para producir la nota más baja que se usa generalmente en música necesita el insecto hacer no menos de 2,000 vibraciones por minuto, se comprenderá que no es tarea fácil para una abeja llenar el jardín de ondas musicales.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

MANUEL ZENO GANDIA: "LA CHARCA". Librería y Editorial Campos. San Juan de Puerto Rico. 1930. 240 págs. $1.00.

Fiel a la norma de divulgación de nuestros valores literarios que presidió su nacimiento, la Editorial Campos aporta a su colección de poetas, ensayistas y novelistas de América, una obra que, prestigiada por el colofón de una editorial de ramificaciones continentales, tendrá ahora en el ámbito intelectual novomundano, el reconocimiento que, acaso por la estrechez de circulación de su edición inicial, no le discernió, como en justicia era rigor atribuirle, la crítica americana· "La Charca", de nuestro novelista de la tierra, Don Manuel Zeno Gandía.

Representativa de esa adaptación del naturalismo que en los escritores de nuestro idioma atenuó, en una plausible y acertada transacción con el realismo, el método experimental de Zola—cruda, rigurosa, descarnada manera de novelar —"La Charca" marca el comienzo del cultivo del naturalismo entre nosotros, por la nítida y precisa habilidad de observación que en ella alienta, por el modo claro, vívido, de fijar la delineación de personajes y situaciones, por el vehemente anhelo —fidelidad y honradez literarias—de pintar la miseria colonial en su dolorosa verdad.

Como sensible omisión en esta nueva edición de "La Charca" apuntamos la falta de un prólogo que explique al lector del extranjero, no ya quien era Zeno Gandía —la mejor biografía de un escritor es su propia obra—, sino el ambiente las circunstancias especiales que atravesaba Puerto Rico en los tiempos a que se contrae la novela, y que destaque el hecho notable, que le imprime permanente vitalidad a la obra de Zeno, de la persistencia de esas circunstancias, de ese ambiente, en la actualidad de que es tan fiel retrato como del pasado el estudio de nuestro primer novelista.

ROBERTO H. TODD: "JOSE JULIO HENNA" Imp. Cantero Fernández y Cía. San Juan, P. R., 1930. 46 págs.

En este sustancioso opúsculo se logra la reivindicación de un compatriota meritísimo, injustamente abogado en la incomprensión. El surrecto epistolario de Henna gira en derredor de una ideología emancipadora — la misma que anima las vanguardias intelectuales de hoy día — la dignificación de Puerto Rico por su libertad.

Muchos creyeron que, al suplantar la novísima colonia anglosajona a la emplazada aquí por Juan Ponce, recaían sobre Henna ciertas responsabilidades históricas.

Se despeja esa niebla que dejó una pátina de duda cubriendo la realidad patriótica de aquel recio varón. Su sueño fué siempre el de una patria libre y soberana.

El epistolario enfoca al hombre desde sectores que deja en la penumbra la biografía. Esta es una relación de actos perfectamente cronizados. El epistolario es una excursión introspectiva, la psicología externada del autor.

Henna, sin su epistolario, habría parecido un transmigrado de su entronque latino. Sus cartas patentizan la angustia que encerró el espíritu libertario de Henna, cuando supo que todos sus sueños se esfumaron, y que Puerto Rico sólo había cambiado a Madrid por Washington. La congoja en que se hundió desde entonces su alma trasciende de esas cartas ingenuas.

Recomendamos cordialmente la lectura de esta justiciera obra de don Roberto H. Todd.

EUGENIO LE COMPTE: "IMPRESIONES DEL MOMENTO". Tip. El Aguila, Ponce, P. R. 1930. 830 págs.

El diarista del Sur recopila en un libro las primicias de su labor periodística. Un ramo de horas llenas de meditación con que logra apresar al lector. Los esquemas multi-aspectales de que consta todo el libro lo emplazan con actualidad precisa en estos días de rumbos plurales en que nos desenvolvemos.

Celebramos la aparición de la obra tanto por su esfuerzo cultural intrínseco, como por la aportación realizada a favor de nuestra languideciente bibliografía.

ESPAÑA

MARIN CIVERA: "LA FORMACION DE LA ECONOMIA POLITICA". Cuadernos de Cultura. Valencia, España. 1930. 60 céntimos.

Tenemos a la vista el quinto número de esta enciclopedia popular, que como las anteriores merece todos nuestros plácemes por la interesante labor de divulgación cultural que con ellos realiza. "La formación de la Economía Política" es el primer cuaderno de la Sección de Ciencias Económicas.

La preocupación única de Civera, es la de ayudar al lector a descubrir el origen y la formación de la Economía, su trayectoria histórica, y sus distintas interpretaciones y transformaciones hasta llegar a las dos grandes corrientes que se manifiestan pujantes en nuestros días: la individualista y la socialista, completando la exposición con las teorías intermedias, tales como la radical socialista, la cooperativista y la del catolicismo social.

HAN RYNES E IVONNE ESTASSY: "POLEMICA SOBRE EL CASAMIENTO FILOSOFICO". Editorial Somo. Premiá, 44, Barcelona. 75 céntimos.

Inicia la polémica Han Ryner, produciendo gran revuelo entre los medios feministas las atrevidas ideas que sobre la mujer y el matrimonio vierte.

Como es lógico suponer, el feminismo encuentra una defensora: la célebre escritora de vanguardia Ivonne Estassy, quien da su réplica vibrante y elocuente al latigazo profundo y razonado de Han Ryner.

Este es un libro en el que el pensamiento de ambos autores se completan y unifican maravillosamente, dando un conjunto educativo e interesante.

ARGENTINA

TOBIAS BONESATTI: "LA EDUCACION ESTETICA" Bahía Blanca. 1930. 62 págs.

La educación moderna no logra el desarrollo integral del niño. Relega a posición subalterna aptitudes fundamentales y obstaculiza el pleno florecer de valiosas potencias mentales. Bonesatti insiste en este penetrante ensayo en la necesidad de la educación estética. Advierte la urgencia de una preformación, de una orientación espiritual del niño entre los siete y los diez años de su edad. "Las sugestiones estéticas (sonido, color, forma, poesía) deberían poblar, en su mayor parte, ese lapso", dice. "La música es el arte más orgánicamente asequible a la primaria sensibilidad infantil. Reúne elementos más armónicamente vitales y más primariamente eficaces que los que pueden proporcionar las demás artes. Movimiento, ritmo, sensibilidad auditiva, sensibilidad nerviosa y muscular, medida, proporción, armonía, comunismo sonoro. Todo lo necesario como para lograr en el niño una sana y plenamente armoniosa exultación de su yo físico y moral."

INDICE DE NOTICIAS

CUENTOS ABSURDOS

En breve entrará en prensa una cuidadosa selección de los "CUENTOS ABSURDOS" de nuestro Collado Martell. Auspicia la publicación de esta obra la Librería y Editorial Campos.

PREOCUPACION CULTURAL

En nuestra redacción se ha recibido una resolución conjunta de las clases graduandas de la Universidad, abogando porque no se interrumpan las visitas periódicas de los profesores españoles al Departamento de Estudios Hispánicos. INDICE apela al buen criterio de la Junta de Síndicos y une su alerta al de la juventud consciente que con muy buen acuerdo y ecuánime actitud, defiende la continuación de estos embajadores del pensamiento hispánico. Y vamos más lejos proponiendo a los directores de la Universidad que alternen las visitas de los profesores españoles con las de otras mentalidades hispanoamericanas, de reconocido prestigio internacional.

CONFERENCIAS DEL MES

"El Status Político de Puerto Rico": Lcdos. Don José Tous Soto, don Pedro Albizu Campos y don Cayetano Coll Cuchí. Cultural, Universidad.

"Fauna Antártica": Dr. John C. Vaughan. Peripatus, Universidad.

"Instrucciones al Jurado": Hon. Pablo Berga. Cultural, Universidad.

"La Novela en Puerto Rico": Srta. Carmen Gómez Tejera. Ateneo.

"¿Para qué educamos?": Dr. S. Gili Gaya. Cultural Española, Ateneo.

"Al Margen de Persiles y Sigismunda": Dr. S. Gili Gaya. Círculo Cervantes, Universidad

"La Fuerza Creadora de Cervantes": Prof. Antonio S. Pedreira. Club Literario, Canóvanas.

"Historia de las Fuerzas Expedicionarias Norteamericanas": Lcdo. C. Coll Cuchí. Ateneo.

"Historia de la Filosofía": Dr. Juan B. Soto. Ateneo.

"La Corte Suprema de Estados Unidos": Lcdo. Miguel Guerra Mondragón. Cultural, Universidad.

"La Historia en el Hogar": Prof. Rafael W. Ramírez. Escuela Modelo.

"El Neomalthusianismo en Puerto Rico": Lcdos. Arturo O'Neill, Samuel R. Quiñones, F. Jiménez Rivera.

"El Pensamiento de José de Diego": Lcdo. P. Albizu Campos. Teatro Municipal.

"El Sentido del Ritmo en la Poesía Moderna": Dr. S. Gili Gaya. Cultural Española, Ateneo.

"La Política y la Escuela": Dr. Juan J. Osuna. Ateneo.

"Aspecto Social y Económico de la Tuberculosis": Dr. V. Gutiérrez Ortiz. Asociación Médica.

LA JUVENTUD DISERTA

Con gran placer destacamos aparte dos brillantes disertaciones que bajo los auspicios de la Sociedad Cultural del Colegio de Leyes, sostuvieron nuestros amigos Luis Venegas Cortés y Federico Virella, estudiantes de Derecho. El primero, curtido en literatura clásica, disertó con sencillez y visión crítica sobre el Teatro de Calderón de la Barca, arrancando nuevas luces a un tema tan trillado y zarandeado por los eruditos; y el segundo — novedad, observación minuciosa, fijación de avance — abordó con sapiencia su tema vanguardista: Charles Chaplin. Metteur en Escene. El Siglo de Oro y la Hora Actual, circularon por la emoción de los oyentes, con igual pujanza.

LIBROS RECIBIDOS:

De la Editorial Cenit, de Madrid:
Panait Istrati: "Rusia al Desnudo".
Ramón J. Sender: "Imán".
Sillenpaa: "Santa Miseria".

De Víctor J. Guevara, Cuzco, Perú:
"Filosofía del Supranacionalismo".

De la Editorial Luz, Montevideo:
"Bajo las Banderas de la C. S. L. A.".

De Rafael Estenger, Santiago de Cuba:
"Mussolini y la Ideología Fascista".

De Juan Marinello: "Sobre la Inquietud Cubana".

En próximas ediciones comentaremos estos libros, cuyo envío agradecemos.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

ARGENTINA: Claridad, Elevación, La Palabra, Letras, Espiral, El Progreso, Verbo Nuevo, Nación Catalana.

AUSTRIA: Cosmoglotta.

BOLIVIA: Revista de la Universidad de Chuquisaca.

BRASIL: Folha Académica.

CUBA: Revista Bimestre Cubana, Orto, Revista de Oriente, Hero, El Chofer de Cuba, El Tranviario.

ECUADOR: Ciencias y Letras.

ESPAÑA: Revista de Occidente, Revista de las Españas, Estudios, La Rábida, Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes, La Zuda, Boletín de la Real Academia de Córdoba, Auto, Valencia Automóvil, Iniciales.

ESTADOS UNIDOS: Gráfico.

FRANCIA: L'en dehors.

MEXICO: Contemporáneos, Crisol, Boletín de Novedades Bibliográficas, Redención.

PERU: La Sierra, Boletín Titikaka, Rikkay, Amanecay, Integridad.

PUERTO RICO: La Revista Escolar, El Aguila de P. R., El Agricultor Puertorriqueño, Correo Dominical, El Yunque, La Opinión, La Linterna, El Diluvio, Pica Pica, El Piloto, Libertad, P. R. Evangélico, J'Accuse, La Revista Blanca.

REPUBLICA DOMINICANA: Lumen, El Día Estético.

RUMANIA: Revista Hispánica.

SALVADOR: El Nuevo Día.

VENEZUELA: Perfiles.

URUGUAY: Vida Femenina, Cartel, La Cruz del Sur.

ADVERTENCIA

Como indicamos en nuestra edición del mes de abril, con el presente número de INDICE suprimimos la remesa de este mensuario a todas aquellas personas cuyas suscripciones vencieron en marzo o antes de esa fecha. Los que deseen continuar la suscripción deben escribir a esta redacción enviándonos el importe anual de la misma y la dirección a que debe enviarse mensualmente.

Aprovechamos esta oportunidad para hacer constar que nuestros agentes en la isla, deben ser considerados como tales cuando puedan mostrar credenciales firmadas por los directores de esta revista. De lo contrario no somos responsables de los timos que se amparan en la solvencia de INDICE como recientemente ha ocurrido en Ponce.

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan, Puerto Rico, a 13 de junio de 1930 | NUM. 15

ATERRIZAJES

CULTURA E HISPANOAMERICANISMO

Cuando en el porvenir quiera hacerse el balance de la cultura puertorriqueña, habrá que fijarse exclusivamente en lo que tenga el substantivo y propio. No consistirán de seguro sus valores en lo que Puerto Rico consiga reproducir, como un eco, de España; ni tampoco en lo que llegue a asimilar de la civilización anglosajona, sino en lo que pueda crear extrayéndolo de su propio espíritu.

Con frecuencia oímos repetir la frase consabida de que Puerto Rico es un puente entre dos culturas. Pues bien, los hombres sinceros que venimos de uno u otro extremo de este puente, debemos apresurarnos a decir a los puertorriqueños que si su país no pasa de ese pontazgo cultural, será bien poca su participación auténtica en el espíritu creador del mundo. De fuera nos llega el saber, la información, los datos; pero la cultura nace de dentro.

Por esto el hombre culto esencialmente sincero; lo cual quiere decir que empieza por no engañarse a sí mismo. Este deber de sinceridad consigo mismo puede ser que alguna vez obligue a los puertorriqueños a ser un poco mambises de la cultura hispánica, o a oponerse a la adopción de ciertos estilos de vida anglosajona. En ambos casos su deber está definido en aquella frase de Píndaro: "Sé el que eres".

Sería pues una ligereza, y al mismo tiempo una falsedad, pensar en "meridianos de cultura" hispanoamericana; pero lo sería igualmente aceptar un papel pasivo e incoloro de PUENTE, sin esforzarse en crear el meridiano propio.

Por fortuna para todos, la civilización hispanoamericana es una CULTURA, en estilo de vida, una manera de situar las relaciones entre el hombre y el mundo. Las juventudes intelcetuales de España comienzan a ver que nuestra cultura común, precisamente por ser una CULTURA, mira más al porvenir que al pasado. No es cosa de sentarse a llorar sobre las ruinas de pretérito que no puede ni debe volver, sino de escuchar el alma presente y substantiva, iluminada de futuro, de cada uno de los pueblos hispanoamericanos y de cada uno de los hombres que hablamos la misma lengua.

El futuro nos traerá seguramente unidad y diversidad. Ambas han florecido y florecen con abundancia en el árbol ibérico, tan uno y tan vario. España, que sabe siempre situarse en el espíritu, no puede querer una América uniforme y dócil a la dirección de su pensamiento, sino que funde su gloria maternal en la personalidad de cada uno de sus hijos. Por esto también, conviene advertir a las juventudes hispanoamericanas y angloamericanas, que la práctica de un abtuso monroísmo intelectual quebrantaría gravemente el espíritu de América, de toda América.

S. GILI GAYA

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

Junta de Redacción

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones—

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..50 ctvs. Un ejemplar..5 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

COMENTARIOS

EL DR. GILI GAYA

La semana pasada embarcó hacia los Estados Unidos, donde ofrecerá dos cursos en Middlebury College de Vermont, nuestro excelente amigo y colaborador Dr. Samuel Gili Gaya. Pocos días antes de su partida nos dejó para **Indice** las substanciosas cuartillas que hoy honran nuestra página editorial.

Gili Gaya es uno de esos hombres humildes que llegan a todas partes sin las prosopopeyas y estridencias de la obligada reclame a que nos tienen acostumbrados hombres de su prestigio. Desde lejos se le conoce muy mal porque le encasillamos dentro de un seco especialisimio que él sabe romper victoriosamente con la elástica onda de su fina sensibilidad y su no común cultura. La convivencia le agranda, le magnifica, le hace versátil y cálido, y de cerca, al revés que otros hombres, abre generosamente los tesoros inéditos de su fuerte personalidad y no cabe en quien los descubre otra actitud que la del respeto, el cariño y el aplauso.

Con el cordial aplauso con que siempre le premió nuestro público, **Indice** recoge su último mensaje a la juventud puertoriqueña y en esta despedida que quisiéramos repetir muchas veces, mezcla la pena de la ausencia con la alegría de sus legítimos éxitos.

¿PUERTO RICO PUENTE?

Una vez más volvemos a poner en circulación la frase manida con que quieren deslumbrarnos los directores de la cosa pública, llamándonos a engaño. En nuestro editorial, un amigo sincero vuelve al tema para coincidir con nosotros y darnos la razón cuando decíamos en nuestro editorial de marzo:

La última moda (que aprovecha la posición geográfica y el injerto anglo-hispano) es predicar nuestra misión de intérprete de las dos culturas del nuevo mundo: labor de medianeros que nos coloca como árbitros diplomáticos —amicus curiae— en el acre debate intercontinental. La misión es altruista siempre que no corramos el peligro de convertirnos en puente para que todo el mundo nos pase por encima. Teléfono, eslabón pasivo, laboratorio de experimentación, policías del tráfico panamericano: habrá que aceptarlo pero a cambio de respetar nuestras propias inclinaciones, sin contrariar la libre y natural emergencia del boricuismo, que a la larga será nuestra única cnotribución autóctona a la cultura.

Eso decíamos, y eso repetimos. ¿Puerto Rico puente? No. Puerto Rico fuente: eso nos parece más digno.

CONCURSOS DE LA GACETA

La Gaceta Literaria, de Madrid, ofrece cuatro premios en metálico con la siguiente distribución: Premio Marañón, (500 pesetas) al mejor ensayo sobre algún libro de Biología publicado en estos dos últimos años; Premio Maura, (1,000 pesetas) a la mejor "Monografía de Historia Literaria"; Premio Cambó, (1,000 pesetas) a la mejor "Bibliografía iberista de autor español o portugués"; Premio Universitario Giménez Caballero (300 pesetas) y su publicación en los Cuadernos de la Gaceta Literaria, a las mejores "Notas Universitarias" que reflejen más certeramente la vida y la conciencia del estudiante español actual.

Los originales se admiten hasta el 30 de junio en la dirección de la Gaceta Literaria.

WALDO FRANK

Primer Mensaje a la América Hispana

$2.00

Redescubrimiento de América

$1.80

Pedidos a la Librería Campos.

WALDO FRANK, NOVELISTA

Por Mariano de LATORRE

Novelista, crítico, filósofo, sociólogo, y por cima de todo poeta. En cada uno de estos géneros ha escrito libros y ha discutido doctrinas y ha pensado y ha puesto como Whitman, de quien nace espiritualmente, su mano sobre el corazón de Norte América.

En esta mezcla de humanidad y de lirismo, de alucinación y de realidad, en este claro-oscuro que ya se sume en sombras como se muestra radiante, está su característica de creador, la original estructura de su personalidad.

Poeta, crítico, filósofo, sociólogo; y por cima de todo, narrador, novelista. ¿Quién podría separar, ya sea de sus obras especulativas o de sus ficciones, esas cualidades?

Mézclanse en sus novelas, en sus versos, en sus ensayos esas modalidades. Waldo Frank se me parece como una maravillosa síntesis de la Norte América actual, multitudinosa y frívola, trascendental y mecánica.

Ampliada y más consciente de su esfuerzo se ve en toda la obra de Frank aquel tumulto de creación de Walt Whitman. Como él, un viajero sin cansancio, anónimo, que pasa de la Europa agonizante a esta América que se le presenta como una tierra de promisión, virgen y enorme, con sus inmensos ríos y sus selvas despobladas.

Maraña de fuerzas delicuescentes, no asimiladas, según sus palabras, donde el rascacielos, el cine popular y la novela de magazine representan la sujeción al poder.

Así califica Frank al arte nacido en la vida actual de los Estados Unidos. No es éste, sin embargo, su definitivo concepto estético. Hay en él una fuerza de rebeldía al medio que viene de su origen hebreo. En el fondo, un inadaptado espiritual, pero cuyos intereses materiales, digamos, lo arraigan en Nueva York, lo obligan a marchar dentro de una civilización que no está de acuerdo con la vida pacífica del lejano ascendiente patriarcal, pero que en el monstruoso desarrollo de su fuerza material lo atrae por la novedad insospechada de sus manifestaciones, por los problemas inesperados que suscita.

Negros y judíos, nunca adaptados al medio yanqui, representan, sin embargo, este arte esporádico, desviación del arte tradicional, que vocifera en el jazz o gime en las canciones de Irving Berlin, que de su Germania trae la semilla romántica de los "lieders" y mezcla, entre silbidos de óboe, rayos de luna y gritos de negros sentimentales.

En este arte son sus naturales compañeros John Dos Passos, Sinclair Lewis y Howard Lawson. Los tres exhuberantes, movidos, cinemíticos, sobre todo el primero.

Hay en Dos Passos una neurastenia, erizada de gritos, de trepidaciones, de bocinas de autos, de implacabilidad grandiosa y mecánica. Como dice el propio Frank sobre su amigo, "Manhattan Transfer" es, como en la danza grotesca, el reglamentado desorden de la vida de nuestras ciudades.

En John Dos Passos, descendiente de latinos, de portugueses emigrados a fines del otro siglo, es todo rebelión contra la mecanolatría más aguda y enfermiza si cabe. Sus nervios de europeo son cordajes en que las sinfonías de la ciudad moderna suenan con agudos y discordes sones. No trata de comprender, refleja únicamente a grandes rasgos, pero en pequeños croquis: el total, la ciudad multiforme, multisonora, como un inmenso tranvía rodando por los nervios lustrosos de uso, de sus propios habitantes.

El rasgo social-revolucionario acentúase en las obras de Lawson y se hace hosco y malhumorado.

En el caso de Sinclair Lewis la esteriorización es distinta, por el método minucioso del autor. Aparentemente se relacionan en la tradición de la novela inglesa, pero, en el fondo, hay en sus cuadros modernos, sobre todo en "Union Street", la misma rebelión contra el espíritu mezquino utilitario, que caracteriza colectivamente la vida yanqui, a pesar de su magnificencia económica.

En todos ellos, incluso lógicamente Waldo Frank y Teodoro Dreiser, hay críticas del medio, crítica que se transforma en lirismo, en estallidos de indignación, en obras de arte.

Waldo Frank, vengamos a su caso particular, ha traído a América el procedimiento novelístico de James Joyce, pero sin exagerarlo como el creador de "Ulysse". Psicólogo penetrante, maestro en la disociación de la vida interior, en hacer objetivos los gérmenes de sensaciones producidos en la subconciencia, pero amante de la belleza natural, ha logrado dar una curiosa novedad a la técnica de sus novelas.

Tanto en "Rahab", como en "City Block", se advierte esta duplicidad subjetiva y objetiva al mismo tiempo, que da a las decoraciones de sus libros, al movimiento de sus figuras algo de real y concreto, de visión fantástica materializada que recuerda lo oriental (origen étnico de Frank) floreciendo en un campo nuevo, desviación inesperada de la civilización occidental.

Este carácter es más visible en su novela "Rahab", donde se pinta la vida de Fanny Hirck, la historia vulgar de una mujer que se casa, es abandonada por el marido y la ciudad y los hombres van poco a poco apagando en ella todo germen de civilización, de conciencia humana. No hay sensualidad en la pintura de su vida; Sucédense cinematográficamente interiores, paseos, escenas urbanas: rápidos monólogos de la mujer, en sus instantes, muy pocos, de cavilación, de conciencia de sí misma.

En "City Block" hay, quizás, un sentido más tradicional de la realidad.

Realidad y perfección son una misma cosa, dice Frank, interpretando a Spinosa. Incluso el desorden técnico de "Rahab", hecho a base de monólogo interior, desaparece en "City Block".

El propio Frank explica el sentido de los capítulos, por si alguien le quedara alguna duda:

El autor asegura al lector que "City Block" forma un todo y que sus capítulos deben ser leídos por orden estricto".

"Block", es decir, barrio, trozo de calle que cortan, en ángulo recto, dos avenidas. He aquí el personaje, sus aceras, sus casas; y, naturalmente, los que viven dentro de ellas: irlandeses, eslavos, judíos, polacos, alemanes, españoles, italianos y negros, elementos de un mecanismo gerarquizador (la ciudad, la civilización yan-

CARTA WHITMANIANA

Por Waldo FRANK

El espíritu sin el cuerpo no existe, como tampoco el pensamiento sin la forma. Si el pensamiento y el espíritu de Walt Whitman han de mantenerse como factores de nuestra vida americana, fuerza será que encarnen, que se incorporen realmente en el ser de la experiencia americana. Estas celebraciones de nuestro Poeta son, por los menos, el comienzo de semejante acto de encarnación.

Es muy alentador para nosotros saber que del suelo americano puede brotar un alma de tanta grandeza—tal vez la mente más profunda y de mayor fuerza creadora que haya aparecido en todo el siglo XIX.

Pero por muy grato que ello pueda sernos, por mucho que corrobore nuestra fe en la potencialidad de nuestra tierra, no debe ser fuente de fácil complacencia ni llevar a ninguna satisfacción candorosa. Porque la verdad es que Whitman aparece tan solitario en esta América de hoy como lo fué en la América de 1860. Su grande obra no ha sido asimilada de ninguna manera esencial por el pensamiento americano, por la literatura ni la vida intelectual americanas. El espíritu de Walt Whitman se ha incorporado mucho más en las expresiones modernas de Alemania y de Francia, que no en las de su país nativo.

Y si nos sentimos orgullosos de que haya nacido en América, no estaría mal de que nos avergonzáramos un poco de que, en tantos años, América haya sido incapaz de acercarse más a su Walt Whitman. Recordemos que la grandeza del pueblo hebreo no se funda en haber producido un Isaías, sino más bien en haberse sabido asimilar a Isaías; en haber hecho, de la grandeza de sus profetas, los huesos y la médula de su propia vida nacional. De suerte que nuestra posesión de Whitman, más que un motivo de vanidad, es para nosotros una responsabilidad: responsabilidad—, cierto,— muy dura de llevar y muy grave.

Whitman pudiera quedarse en la categoría de mero accidente divino en la historia de América. No nos mostremos demasiado seguros y satisfechos de lo contrario: no vaya a ser, que por culpa de ello, el actual estado de cosas se vuelva definitivo. Whitman pudiera haber volcado toda la riqueza de su legado sobre la vida intelectual de otros pueblos (los muchachos de las escuelas primarias de Alemania, Francia, Checoeslovaquia, etc.. lo conocen ya mejor que muchos estudiantes universitarios), en tanto que América continúa su fácil carrera de habilidades y de éxitos materiales. Porque, en verdad, Whitman aparece más solo en la América de hoy, que no lo estuvo en la de 1860. Por 1860, Emerson, Thoreau.... y toda la soberbia tradición del Cristianismo anglosajón se mantenían en pleno vigor. Verdad es que todo aquello estaba ya condenado a muerte; pero a despecho de su nobleza, era demasiado local y especial para aspirar a volcarse en las anchuras de nuestro caos de razas. Sólo Whitman era lo bastante vasto, lo bastante atlético en intelecto y en visión de la vida, para medir el parabólico crecimiento de América con el patrón de las actuales promesas de universalismo. Y por eso sólo queda él, y por eso él progresa: maravillosa creación de la potencialidad americana, y al mismo tiempo, irónico testigo entre la mezquindad de las actuales conquistas espirituales de nuestra América.

Yo no considero hoy por hoy a Whitman como una propiedad cultural de América, no: aún no nos lo hemos ganado. El es más bien, para nosotros, un Desafío. Es un desafío lanzado a nuestras letras, a nuestra crítica, a nuestras instituciones, a todo nuestro sistema social: una norma propuesta para que tratemos de alcanzarla. Otro tanto eran los profetas para los hebreos, y aquel pueblo supo acertar el desafío. Tratemos nosotros de imitarlo.

Mantengo, pues, que no basta con amar a Whitman con un amor pasivo. Debemos trabajar firme y hondo en la materia del mensaje de Whitman, estudiando su aplicación a nuestras realidades, y sólo así Whitman llegará a ser un bien propio de nuestra cultura. En tal sentido, el grupo que ahora se congrega para el homenaje a Whitman, puede hacer mucho bien y extender la trascendencia de su acto. Yo quisiera que esto cristalizara en algo más dinámico. Me gustaría saber, por ejemplo, que se ha creado una "Institución Whitman", bien cimentada, y capaz de ofrecer un premio estimable y una publicidad profusa al comentario más importante sobre la obra de Whitman o sobre cualquier aspecto de tal obra, escrito durante el año por un autor americano. Sólo por estos caminos podemos apropiarnos orgánicamente del poeta; sólo así podrá la esencia de su creación convertirse en nutrición de la futura estirpe de Poetas que Whitman soñó para nuestra tierra... Aunque no sea muy halagüeño, conviene que los americanos nos demos cuenta de que, hasta la hora presente, la interpretación más importante de nuestro gran Vate Nacional ha sido escrita por un francés llamado Bazalgette; y de que las escuelas literarias que más se han apoderado de las enseñanzas de Whitman y de su estética, florecen en París y en Berlín.

(Traducción de A. Reyes, del libro Our America)

---

qui) donde poco a poco se van destrozando sus sueños, seres sin porvenir que viven alucinados y enloquecidos, asesinos o suicidas sino esperan esperan resignadamente la muerte libertadora.

Son catorce relatos, veinte personajes cogidos en este torbellino de la ciudad y cada vez más incapaces de reaccionar en forma normal y que, alejándose de la realidad, se convierten en compañeros de la alucinación y de la locura.

"City Block" es, según la expresión del mismo Frank, un libro esférico, donde se pasa bruscamente de una mueca o de una palabra a la alucinación, de la superficie de las cosas al mundo interior, del mundo interior a la realidad, coloreada de sol.

A veces esta alucinación, curiosa manera de presentar todas las dimensiones de lo real, toma, sobre todo en los instantes de crisis interior, un tono rítmico, lírico, que torna aérea, alada, la solidez de la prosa narrativa. Colaboración modernísima del poeta en la obra del novelista y sin que ninguno de ellos se desplace o haga desmerecer las cualidades de los dos géneros, en tal forma el genio de Frank les ha ensamblado.

EUGENE O'NEILL

Por Lewis C. RICHARDSON

La vida de Eugene O'Neill es tan multicolor como sus obras. Ha corrido medio mundo como explorador en busca de oro, como marinero y a veces como simple vagabundo; ha trabajado como actor en la compañía de su padre que se hizo famoso en el papel del Conde de Monte Cristo; ejerció el periodismo en Connecticut; estudió el drama en Harvard con el profesor Baker; fué uno de los organizadores de los Provincetown Players. La época más decisiva de su vida fué cuando estaba recluído en un sanatorio para tuberculosos. Entonces tuvo tiempo para pensar, y decidió dedicarse definitivamente a las letras. Actualmente cuenta con unos cuarenta y dos años, y es probable que siga escribiendo por mucho tiempo.

Es difícil emitir un juicio sobre el valor de O'Neill: primero porque todavía no ha llegado al final de su desarrollo artístico y nunca sabremos lo que hará mañana; y segundo porque como ídolo literario goza de la adoración irrazonada de sus devotos y de la vituperación no menos insensata de los iconoclastas. Pero lo que se puede afirmar sin temor de equivocarse es que O'Neill es un espíritu original y atrevido, que ningún norteamericano le ha superado en el drama, y que su trabajo dista mucho de ser de interés meramente regional como lo prueba la aceptación de sus obras en toda Europa y hasta en el Japón.

Los dramas de O'Neill han sido clasificados en tres épocas. En la primera, el autor tiende al romanticismo y a ser objetivo; aquí incluímos los dramas en un acto que tratan de la vida de los marineros; **The Emperor Jones** también pertenece a esta categoría. La tendencia de la segunda época es naturalista y autobiográfica: **Anna Christie; Different; Beyond the Horizon; Gold; y Welded** son ejemplos. La tercera etapa de la obra de O'Neill es más bien de simbolismo que de naturalismo, y lo subjetivo se expresa en una forma más honda, más poética y más filosófica. **The Fountain; Desire Under the Elms; The Great God Brown; Marco Millions; Lazarus Laughed; Strange Interlude**; y **Dynamo** son de este último período.

Esta clasificación ayuda a comprender mejor las múltiples fases del autor, pero como todas las clasificaciones, es algo arbitraria. Por ejemplo, **The Long Voyage Home**, del grupo romántico, muestra ya un sentido fuerte de fatalismo. Después de cada viaje el sueco Olson decide retirarse del mar y comprarse una finquita cerca de su familia. Pero siempre se emborracha, pierde todo su dinero, y tiene que embarcarse otra vez. Por fin, recibe el sueldo de dos años, y resuelve no tomar ni cerveza. Sin embargo, esta buena resolución no le sirve de nada, porque el dueño de un café le da una limonada narcotizada, le roba todo el dinero, y le lleva a un barco que zarpa al amanecer para Sud América. Todos los esfuerzos humanos no bastan para contrarrestar los impulsos ciegos de una mala estrella.

Anna Christie, de la época realista, tiene un fondo romántico muy marcado, puesto que la heroína, una prostituta, se redime por el amor puro y se casa con el héroe.

En general las convenciones teatrales son de poca importancia para O'Neill. Pero cuando falta a ellas, es porque las conoce muy bien y puede hacerlo libremente. Constantemente hace innovaciones en sus obras, y muy pocas veces las repite. Es decir, abre el campo para lo nuevo, pero pocas veces se cultiva una forma bastante tiempo, para perfeccionar su técnica.

En Estados Unidos O'Neill es uno de los primeros en introducir el drama de un acto como expresión artística importante. Pero después de experimentar algún tiempo con este género, lo abandonó definitivamente. **En Desire Under the Elms**, puso en la escena una casa con cuatro habitaciones visibles a la vez, y la acción se desarrolla en dos o más de ellas simultáneamente. En **Strange Interlude**, escribió un drama de nueve actos. La función empezaba por la tarde, dejaba un intermedio para que la gente fuera a comer, y seguía por la noche. En este mismo drama, el aparte, desdeñado por el teatro moderno, tiene un papel muy importante. Los personajes hablan dos veces. La primera vez contestan uno al otro como en una conversación cualquiera; y la segunda vez, dicen lo que realmente están pensando. El resultado es que el drama nos da lo que antes sólo la novela podía presentar por medio de los comentarios del autor. En **Where the Cross is Made**, el héroe se vuelve loco y ve personas y cosas que son invisibles a los demás personajes. Pero el auditorio ve todo lo que ve el protagonista. Es decir, el dramaturgo considera que sus espectadores se han contagiado con la locura del héroe. En **The Great God Brown**, los actores usan máscaras, no precisamente como las usaban antiguamente los griegos, sino con más interesantes propósitos. Cada personaje tiene dos personalidades: la que presenta al mundo, y la que realmente posee en el fondo de su espíritu. Cuando el artista se pone la máscara, sabemos que está representando la primera, y cuando se la quita se muestra en su más natural manera de ser.

El drama de O'Neill que más me ha llamado la atención es **Lazarus Laughed**. Dudo de que su estreno fuera del agrado del público, porque sería casi omposible presentarlo adecuadamente en la escena. Lázaro, después de ser resucitado por Cristo, sabe que la muerte no existe más que en la mente de los hombres. Vive en un estado perpétuo de éxtasis, y se ríe de todo, no con una risa cínica, sino con la del triunfador que entiende la vida, del que está en unión mística con el Espíritu Creador. Esta risa infesta a los hombres alrededor de Lázaro, pero su influencia aura sólo mientras él está presente; el mundo todavía no está preparado para recibir la verdad. Con su risa contagiosa, con su suprema indiferencia ante el dolor, ante la muerte, Lázaro pasa por Grecia donde le aclaman como la reencarnación del dios Dionisio. Sigue para Roma, convierte a todas las legiones imperiales, pero desdeña el poder temporal que esto le daría. La emperatriz envenena a su esposo. Esta es la crisis en la vida de Lázaro, que al fin triunfa y hasta cuando le queman en la hoguera, se ríe.

Los defectos de O'Neill son múltiples. Tiende a mantener una tensión emocional por demasiado tiempo. A veces, como en **Welded**, empieza su drama con un crescendo, en vez de empezar al nivel emocional del auditorio y gradualmente aumentarlo en el proceso de la obra. Su humorismo se ve principalmente en una o dos de sus producciones tales como **Marco Millions**. En la tragedia puede ser que el humorismo esté fuera de lugar,

ANTENA

LA MUSICA EUROPEA Y LA AMERICANA

Tres músicos, tres modeladores de alma: Bach, Beethoven, Wagner.

Tres modeladores de alma, si los hubo.

Bach, es la fe olímpica, la creación igual, en su dominio, la creación continuada y sostenida, sin relación con las tempestades pasionales que, a la manera del océano, produce las suyas como una espuma ligera en la superficie.

Beethoven es la efusión del corazón en acción contra la roca de la insensibilidad animal, la ternura del fuerte que renueva de sí y por sí sola la voluptuosidad de darse, el pelícano que se embriaga con su propio sacrificio, no sin sentir y delinear el drama.

Wagner es el super hombre intelectual que aprisiona en sus brazos los símbolos de la civilización espiritual y los oculta en la onda sonora para hacerlos accesibles a la emotividad de la multitud.

Respecto de ellos, decimos "civilización espiritual". Los tres son, en efecto, civilizadores y cuentan entre los más eficaces institutores de civilización en el mundo moderno. Decimos: "espiritual", porque sólo la civilización "espiritual" cuenta, siendo sólo ella susceptible de acrecentar y liberar de ilusiones la felicidad por la cual peregrina la humanidad contemporánea.

. . . . . .

En bloque la América nos trae el jazz. Como descubrimiento, es uno. El jazz ha desenvuelto las capacidades motrices y gimnásticas de nuestra especie, hasta un grado antes desconocido.

El jazz ha inventado ritmos nuevos; creado, con medios muy conocidos, atmósferas armónicas enteramente originales; ha encontrado para la melodía popular una estilización más refinada y más incisiva; ha organizado inéditas y sabrosas combinaciones de timbres: descubierto de nuevo algunos instrumentos e impulsado la virtuosidad sobre otros. El jazz ha organizado un movimiento, un sistema y una literatura de la música completos, con procedimientos casi exclusivamente personales. Y lo que todo eso vale como fuerza expresiva y persuasiva, no es menester que lo digamos. El jazz ha reclutado partidarios en todos los medios y clases. Muchis no pasan de ser amateurs de danza. Pero un cierto número ve en el jazz el ilustrador y el proveedor de una nueva forma de la sensibilidad moderna y preconiza su transfusión en la sangre de nuestra música, esperando de esta operación un resurgimiento de vitalidad.

El sport edifica y consagra el estetismo del cuerpo humano, y a este título, es también un arte, el más vasto, el más comprensible de todos, porque la vida corporal es, de todas, la más despierta, la más consciente. Los americanos hicieron sport por necesidad y por gusto, como gentes de buena salud que usan de su capital, como hombres de acción poco dispuestos a especulaciones del espíritu y a los refinamientos de la sensibilidad anémica.

Como hicieron sport, se dieron a la danza. La danza participa de idénticos móbiles que el sport, pero ella los lleva a un grado de realización superior. El sport no considera al movimiento sino bajo el aspecto brutal del resultado muscular por obtener. La danza lo estiliza asociándole el instinto y la cultura de lo Bello. Al mismo tiempo, ella evoluciona en el campo vibratorio hiperactivo creado por la atracción y el acercamiento de los sexos, lo que le proporciona posibilidades de expresión y de sensación universalmente significativas.

Por la danza nace la música americana. Entre la literatura danzante de América y la nuestra, hay profundas diferencias de espíritu, y, por consiguiente, de estructura, que tratan de impedir que una y otra se refieran a móbiles idénticos. La primera está al servicio de un deseo puramente físico, animal, de movimiento. El movimiento es su origen y su fin. El ritmo la invade, la subyuga y la tiraniza. Y esto prueba, por otra parte, lo que decíamos acerca de los alcances utilitarios del arte. La música de danza americana es la mejor de todas porque es la más danzante. En Europa —haciendo excepción de Rusia y España— la danza y la música están mucho más disociadas. La danza es, para nosotros, mucho más un pasatiempo que una necesidad vital. Expresar lo imponderable del sentimiento, he ahí la misión fundamental de nuestra música. Se la puede hacer decir otra vosa, evidentemente, y muchos han hecho el ensayo con éxito. Sólo queda por expresar que el órgano del músico, por excelencia, tal como nosotros lo concebimos, es el corazón. En América son las piernas.

. . . . . .

Conocemos aún la Rapsodia en blue de Oerskwin, el primero en intentar la utilización sinfónica de los efectos del jazz. Música bien hecha y sabrosa, pero que no sale de su plano y que releva las apreciaciones generales que avanzamos hace un momento.

No se puede exigir que la América edifique en un día una música que pueda oponerse a la nuestra. Que cada uno se conozca y no se deje distraer de su vía. Los americanos saben lo que tienen que hacer. Es un conocimiento en el que nos dominan desde lejos. Y en esto, bien podríamos imitarles con provecho.

De esta manera enfoca un autorizado crítico francés (Janin) el arte musical de Norte América.

---

aunque Shakespeare lo usó con éxito, pero O'Neill tiene muchas piezas que no son tragedias, donde hace falta algo que rompa por un momento la seria homogeneidad de la representación.

Dice O'Neill de su última obra, Dynamo: "Es una biografía simbólica y positiva de lo que está pasando a un gran sector del alma americana (y no solamente americana) en este momento histórico. Es la primera parte de una trilogía que ahondará entre las raíces de la enfermedad de hoy como yo la siento— la muerte del viejo Dios y el fracaso de la ciencia y del materialismo en dar uno nuevo que satisfaga y en el cual el instinto primitivo religioso superviviente, pueda aliviar el temor a la muerte, y encontrar un nuevo sentido para la vida. Me parece que el que quiera hacer una buena obra en estos días, o tiene que tener presente este gran tema detrás de todos los temas menores de sus dramas o novelas, o es sencillamente un escribidor superficial sin tener más importancia que la de un prestidigitador".

Puede que tenga razón O'Neill, pero cuando un hombre se siente predicador, sociólogo, profeta, por regla general sufre como artista. Será interesante ver si O'Neill recupera de esta fiebre. De cualquier manera, será siempre recordado por lo que ya ha escrito, como el mejor dramaturgo norteamericano hasta su época, y como innovador de nuestro teatro.

EN TORNO AL COLOQUIO DE LOS CENTAUROS

Por Gustavo AGRAIT

Entramos a considerar el poema capital de la obra más acabada y perfecta de Rubén Darío. Siempre hemos estimado este momento patético de Rubén como el punto inicial de un período evolutivo. En **Prosas Profanas** predomina el sentido parnasiano. Mas al llegar al **Coloquio de los Centauros** la plasticidad fría e imposible de las recreaciones arqueológicas **Friso** y **Palimpsesto**, se anima con cierto temblor ideológico, que no deja a su vez de tener ciertas reminiscencias parnasianas, que serán luego motivo de un estudio más detallado en otra sección de este trabajo. El poeta evoluciona hacia un arte más fructífico en el mundo de las ideas. El artista que laboraba por el arte puro se va a trocar en artista pensador.

Estamos frente al esfuerzo máximo de Rubén por acercarse a Grecia y captar su espíritu. Reconocemos que es un admirable acierto de interpretación, pero junto a lo fundamental encontraremos destellos personales, tendencias nuevas en el pensamiento. Por esto no debe extrañarnos el encontrar en amigable coloquio cerebros griegos con cristianos. Y ver contradicha la exaltación que Quirón hace de la Anadiomena por las palabras de Hipea, un discípulo de Shopenhauer.

Del Sentido Parnasiano del Poema

Cuando el noble movimiento que floreció dignamente en manos de Novalis, Tieck y Wackenroder y en las de Byron, Shelley y Keats, degeneró en un gesticular de importancia en las liras de Hugo y sus seguidores, el elemento serio del mundo literario francés reaccionó violentamente contra lo establecido e inició un triunfal regreso a las ruinas paganas. Contra aquella inspiración romántica que llenaba las cuartillas de ayes y signos de admiración, inician los parnasianos una labor de artífice consciente y logran de una manera admirable supeditar la inspiración al buen **gusto**. Apolcnidas, **se negaron** a entregar la carga emotiva de su torre de marfil a la gente, como hacían los románticos, que en una desbordada catarata de lirismo desnudaban su alma sin ningún pudor, para describir interioridades que las más de las veces no nos interesaban. Les caracterizaba su respeto al arte y su amor por la forma que muchas veces los llevó a descuidar el fondo. Como los prerrafaelitas, se acercaban a la pintura, pero sus tonos en lugar de buscar aquella luminosidad suave y mística que anima las pinturas y los versos de Dante Gabriel, buscaban colores parecidos a los de Goya. Huyendo de las nebulosidades graníticas de la Edad Media, van a dar de lleno en la tierra de la sonrisa eterna, del mirto y de la luz.

Así fué Rubén a nutrirse de lectura y asimilación. Su obra **Prosas Profanas** denota una mayor influencia de este movimiento que de algún otro, aunque nos es fácil encontrar varios ensayos simbolistas. La influenbia parnasiana propiamente dicha la encontramos más claramente en los dos admirables poemas que Rubén cataloga como Recreaciones Arqueológicas y que titula **Friso** el uno y **Palimpsesto** el otro. Estas composiciones parecen la versión en palabras de una obra esculpida. Hay tal selección en el vocablo que éste se tangibiliza y adquiere tonalidades y contornos marmóreos. Ambos son parnasianos, puramente parnasianos. En ellos no hay inquietud de ninguna especie; son obras acabadas del arte deshumanizado de Leconte de Lisle y de José María Heredia.

En el poema que nos interesa notamos también una profunda influencia parnasiana. Cada palabra se ve pesada, pulida, ajustada admirablemente al sitio en que ha sido colocada. Cada una de las estrofas es un producto de cincel, de buril, de labor consciente. Y todas estas cosas juntas hacen del poema una obra artísticamente perfecta. El cuadro es sereno, tal como corresponde a una obra parnasiana; hasta la acción se lleva a efecto de una manera rítmica para no romper la harmonía existente. Mas he ahí que no es el cuadro y la acción solamente lo que nos interesa. Los centauros hablan, más que hablan, piensan, y lo que ellos dicen y piensan nos interesa profundamente. Y en esto reside la innovación rubeniana . La aportación, que no podía faltar, de poeta original. Rubén introduce en su **Coloquio** el parnasianismo de la idea. Y por eso fué que dijimos no ha mucho, en la introducción, que el **Coloquio de los Centauros** es un punto inicial de evolución artística hacia una labor más fructífica en el mundo de las ideas. Aquella serenidad helada de bajo-relieve que caracterizaba los poemas de Heredia, da paso en esta composición a un temblor ideológico, a una inquietud metafísica que anima el contorno y el fondo plástico del **Coloquio**. Pero este bucear en problemas metafísicos no se hace de una manera desquiciada como en el romanticismo. La disquisición filosófica sigue la norma platónica. La secuencia de temas es perfecta, como en los mejores diálogos socráticos. Los temas se suceden con suavidad incomparable, gracias a Quirón, que encarna en el poema la figura augusta de Sócrates. La forma en que Quirón encauza y resume un tema y la forma en que paternalmente corrige cuando se vierte una opinión algo aventurada huelga recordarlas para los que han leído y gozado el poema. Bástenos decir que de esa manera bella en que se desenvuelven los temas y de ese contínuo y harmonioso orden ascendente, el desarrollo ideológico del poema resulta lo que Ruskin enunció como **música de la idea** y Carlyle definió como **profundidad** y que nosotros, debido a la forma en que Rubén lo hace, preferimos definirlo como el parnasianismo de la idea.

De los Centauros

Los centauros que aparecen en el Coloquio son creaciones personales, estilizaciones de los ixionidas clásicos. Yendo a buscar los centauros en la literatura antigua, encontraremos que en nada se parecen a los de Rubén. Los de Pindaro y Luciano y algún otro autor clásico se podrían describir con esta estrofa que reproduzco del libro duodécimo de **Las Metamorfosis de Ovidio**, de la traducción hecha por don Pedro Sánchez de Viana:

"La borrachez de vino y de lujuria
Con fuerza redoblada reina y crece,
Y su desenfrenada y loca furia
Las mesas derribando se parece.
Contúrbase la boda, mas la injuria
Mayor en la casada se embravece,
Que Eurito del cabello la arrebata,
Y cada cual a la que le es más grata".

Este pasaje en el que relata el incidente que promovió la guerra entre Centauros y Lapitas y retrata tal cual eran los centauros clásicos: bestiales, impulsivos, infurio-

LA POESIA NUEVA

LA NOTA PERDIDA

A SAMUEL GILI GAYA.

He subido en ascensor
siete pisos de guitarra
y han equivocado timbres
las excéntricas ventanas.
Acidez de viento helado
duerme un pájaro en sus alas;
y en mis vuelos inexactos
Sueño lo que piensa el agua.
Vi la copa de un laurel
llena de sol y de savia
bebérsela un ruiseñor
sacudiendo sus sonajas..

Aprendí que orificados
campos van de trigo y albas
en las formas blanquiturbias
de las desnudas mañanas,
mientras el sol hierve a besos
el arroyo que se ensancha
sobre sensuales laderas,
por donde marcha de espaldas
como queriendo que quiere
murmurar una cantata..

Acidez de viento helado
duerme un pájaro en sus alas.

Entre góticos arbustos
sembré sin pensar mis plantas,
y las miraron desdenes
tal vez porque iban descalzas.
El mar me ha dicho roncares
de una sonámbula gata,
y de sus peces, canciones
llenas de vejez y escamas.

¡Qué lógico es saludar
las olas que desembarcan!

Ayer me pensaron muerta
porque soy amortajada,
por no saber donde duermen
mis dromedarios naranjas..
Alguien me creyó perdida
pero mi conducta es clara..
Vivo en el séptimo piso,
a la izquierda, un poco aislada,
donde sube el ascensor
terso de unas manos blancas
en la calle la bordona,
edificio la guitarra..

Francisco M. CABRERA

Abril de 1930.

---

sos y beodos. En ellos no se encuentra el más mínimo destello de inquietud cerebral. Por eso nos asombra el encontrar en el **Coloquio** rubeniano a Amico, el primero en desfigurar el rostro de una lapita; a Rheto, que abrasó las entrañas de Ebagro; y Folo el irascible como lo llama el Dante, interesándose por la Belleza, por el Enigma y por la Muerte.

Más tarde el Dante nos hace ver centauros en el séptimo círculo, custodiando las almas violentas sumergidas en el Flegetón. Son los mismos centauros que nos describe Ovidio. Solamente Quirón tiene la cabeza pensativamente sobre el pecho y merece que el Divino Guía le diga al Dante: "Es el gran Quirón, que educó a Aquiles". No obstante la noble faz socrática con que nos complacemos en imaginar a Quirón aparece desvirtuada con una enorme boca que descubre al tirar hacia atrás sus barbas con el regatón de una flecha.

Demos un formidable salto en el panorama literario del mundo para alcanzar las figuras que hayan podido influir en Rubén. Estamos en pleno movimiento parnasiano. Heredia publica sus admirables **Trofeos** en los que encontramos en distintos sonetos "centauros beodos de sangre y rebelión". Son los mismos centauros clásicos: impulsivos y bestiales. Otro gran corifeo del movimiento parnasiano: Leconte de Lisle, tiene una tan bella como larga poesía titulada **Khyron** en la cual podemos encontrar un posible germen de los centauros rubenianos. Se nos presenta un Quirón viejo y fatalista que llora por su juventud perdida y en el que notamos cierta agria experiencia de los años. Es obvio que este Quirón está mucho más evolucionado que el del Dante, pero no alcanza la estilización del de Rubén.

La metamorfosis que Rubén Darío hace sufrir a sus centauros no es solamente intelectual, es también física. Ya no son aquellos monstruos con rostro de sátiro violador, de barbas hirsutas y aspecto bestial. Los centauros del **Coloquio** y **Palimpsesto** son bellos, nerviosos, depurados, elegantes. El tipo de centauro viejo es serenamente atractivo: noble figura de barbas blancas que culmina en el Quirón rubeniano: augusto y venerable.

Del Fondo Filosófico del Poema

Darío ha logrado captar en cierta forma la concepción unitaria que tenían los griegos del Universo. Desde los principios del pensamiento griego, desde la escuela de Miletos, vemos la tendencia griega a identificar en un todo la múltiple variedad natural. Thales trataba de reducirlo todo a la fórmula del agua y tal parece que ésta humedeciese todo el pensamiento heleno, porque al través de todas sus concepciones filosóficas flota una interpretación unitaria del Universo. Para el griego no existía una línea entre el bien y el mal, lo feo y lo bello; todo era parte indivisa del Enigma. Así cuando Quirón dice: "Ni es la torcaz benigna ni es el cuervo protervo: Son formas del Enigma la paloma y el cuervo". Todo el vasto panorama de la Naturaleza lo veían animado por un mismo espíritu, la teoría de los opuestos, pondremos como ilustración. Ese algo que anima el todo natural lo concibe Rubén panteístamente como "un sutilísimo y universal resumen de la suprema fuerza, de la virtud del Numen".

Hasta ahora esa concepción de la esencia que anima al Universo ha sido puramente griega, pero el mismo Quirón se encarga de modernizarla, y al tratar de explicar ese "ser vital" que hace que las cosas nos dirijan miradas misteriosas y que nos hablen panteístamente de su naturaleza, no puede menos que recordarnos el "élan vital" bergsoniano.

La concepción de la Muerte es sumamente bella y atractiva. Es una visión de poeta para escapar de lo que teme y odia. Eso, más que heleno, es "fin du siecle". La imagen en sí, lo exterior, es griega, pero el espíritu que la anima es finisecular. Estos Dioses que suspiran por la Muerte y que envidian a los humanos por tenerla se nos semejan más a los secos moradores de la Tebaida que no a los de marmóreos templos en la tierra del cielo azul, el mirto verde y la eterna sonrisa inmaculada.

NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS

LOS QUE NO FUIMOS A LA GUERRA por W. Fernández Flores.—$1.00

Este libro es, por su interés, por su gran humorismo y por su sentido de actualidad, una de las obras de más éxito de la moderna literatura.

Es la exposición aguda y profunda de España en la época en que hubo de desarrollarse el gran acontecimiento europeo. Desfilan por esta obra todos los tipos de aquel momento, francófilos y germanófilos; todos los comerciantes, todos los enriquecidos por la guerra; presenta con arte graciosísimo el ambiente inconfundible de aquellos años y da con ello una visión perfecta de la guerra europea desde el punto de vista de un país neutral.

Dedica también interesantes páginas a la evolución de la mujer española, al nuevo espíritu de la mujer moderna, a las que ganan su pan con el trabajo honrado.

Por estas circunstancias LOS QUE NO FUIMOS A LA GUERRA es un libro auténticamente español, genuinamente español, reflejo fiel de una época de España. No hay que decir que a este cuadro maravilloso de precisión y penetración agudísimas, agrega Wenceslao Fernández Florez su fino humorismo, su sentido personalísimo y la realidad y la gracia en él peculiares.

ARISTOTELES por Hermann Siebeck.—$1.00.

La "Revista de Occidente" inicia ahora en su rico y copioso catálogo la publicación de una serie de volúmenes bajo el título genérico de Los Filósofos. Desfilarán por la colección los nombres más representativos de la filosofía clásica y moderna. En estas obras el lector encontrará resumidas la doctrina del filósofo y las noticias acerca de su personalidad científica y humana. Este es el caso del tomo "Aristóteles", que acaba de aparecer, escrito por Hermann Siebeck y traducido por el profesor Recaséns Siches.

UN PATRIOTA 100 X 100 por Upton Sinclair.—$1.00

"Un patriota 100 x 100", de Upton Sinclair (Editorial Cenit), es exactamente una novela social. El fenómeno ya es conocido. Rusia y Norte-América, países antípodas, pero homogéneos en el puro acento proletario, son los que ofrecen el tipo de literatura de masa. En esta novela, Sinclair no moviliza muchedumbres; pero los personajes son modernos símbolos de la lucha de clases, que en el país capitalista por excelencia se encona hasta adquirir caracteres epopéyicos. Así como en otras novelas Sinclair ha descrito el sufrimiento del trabajo manual en las grandes explotaciones del carbón y del petróleo aquí son las ideas, encarnadas en gentes de posiciones opuestas, las que pelean en el gigantesco Nueva York. El capitalismo dedica todos sus esfuerzos a estrangular la rebeldía de la clase obrera, de la que no se conforma con tener un Ford y descansar día y medio cada semana, sino que quiere dirigir el mundo y hacerle guardar el equilibrio. —(De "El Sol" de Madrid.

BARCOS Y PUERTOS por Federici García Sanchiz.—$0.60

El gran escritor, el gran colorista Federico García Sanchiz creador de la "Charla Lírica", ofrece en este libro una serie deliciosa de paisajes y costumbres exóticos.

ENSAYO BIOLOGICO SOBRE ENRIQUE IV DE CASTILLA Y SU TIEMPO por Gregorio Marañón.—$1.00.

En este libro encontrará el lector una maravillosa reconstrucción de la psicología de un rey y del ambiente de una época. Que es al mismo tiempo un ensayo interesantísimo sobre la cuestión sexual.

VIEJA Y NUEVA MORAL SEXUAL por Bertand Russell.—$1.20.

El problema que más atormenta a la sociedad contemporánea, expuesto en todas sus facetas por uno de los pensadores más independientes y originales de nuestro tiempo.

AGUILAS Y GARRAS por el Comandante Franco.—$1.20

He aquí, lector, un libro histórico y de defensa personal que ha sido muy discutido y combatido a pesar de no haber visto la luz en la fecha en que fué escrito. La personalidad de su autor, que ha vivido cuanto en este libro se relata, y los datos que en él aporta, son garantía de interés extraordinario y vibrante.

LIBROS POLITICOS

La situación de España, complicada en el orden político, ha suscitado un tipo de literatura que viene a subrayar los temas más sustantíficos, los episodios de más trascendencia histórica, las figuras actuales en lo político, de más relieve. Casi toda esta literatura se nutre de la visión directa y es, como en los libros de Jiménez de Asúa, de Franco y Sánchez Guerra, verdadera autobiografía, trozos de realidad vivida.

A continuación damos una lista de los libros más interesantes políticos de estas últimos tiempos:

NOTAS DE UN CONFINADO, de Luis Jiménez de Asúa. Un libro escrito en el destierro.—$1.00

EL MOMENTO DE ESPAÑA, de Quintiliano Saldaña. Agudos ensayos sobre la actualidad española.—$1.20

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIA DE VALENCIA, de Rafael Sánchez Guerra. Relato de un procesado.—$1.00

FIGURAS DE ESPAÑA, de Darío Pérez. Prólogo de Santiago Alba.—$1.20

SOBRE LA DICTADURA, de Félix Huerta. Un libro concienzudo sobre la Dictadura española.—$0.80

POLITICA, FIGURAS, PAISAJES, de Luis Jiménez de Asúa. Ensayo sobre temas palpitantes de España. Mundo Latino.—$1.00

LA DICTADURA A TRAVES DE SUS NOTAS OFICIOSAS. Dionisio Pérez ha reunido todas las notas oficiosas de Primo de Rivera, por las cuales se reconstruyen los seis últimos años de la política española.—$1.00

EL MOMENTO POLITICO DE ESPAÑA A TRAVES DEL REPORTAJE Y LA INTERVIU (Periodismo indiscreto), de César González Ruano.—$1.00

Pedidos a la Librería Campos, Fortaleza esq. San José—Apartado 961, San Juan de Puerto Rico.

FELIPE SASSONE

POR LA TIERRA Y POR EL MAR

Delicioso libro de viajes. Estampas espirituales de tierras de Africa, España y América.

$1.00

Pedidos a la Librería Campos.

NUESTRA ONDA CULTURAL

ROMPIENDO EL CERCO

El último ejemplar de la valiosa publicación trimestral BOOKS ABROAD, editada por el Dr. Roy Temple House, jefe del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Oklahoma, y dedicada a comentar libros extraneros, reviste significativa importancia para los lectores puertorriqueños por ofrecer dos penetrantes apreciaciones sobre obras de autores nativos. Una se refiere a las OBRAS COMPLETAS de Luis Muñoz Rivera y otra al volumen sobre folklore puertorriqueño preparado por Don Rafael W. Ramírez, del Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, y publicado por el Centro de Estudios Históricos de Madrid.

Kenneth C. Kaufman, de la junta redactora de BOOKS ABROAD, conocido poeta, crítico y educador, justiprecia las obras de Muñoz Rivera:

> "Luis Muñoz Rivera nació en el 1859 en Barranquitas, Puerto Rico. Por el 1887 se inició en el azaroso campo de la política, manteniendo como director de diversos periódicos, una campaña eficaz por la autonomía insular. Era de personalidad vigorosa y poesía dotes naturales de orador e intelectual. En el 1897 se cristalizó el ansiado objetivo de los portorriqueños; pudo ser la isla provincia española con gobierno autonómico y representación proporcional. Los esfuerzos de Muñoz Rivera fueron recompensados con la cartera de Gobernación Gracia y Justicia, que desempeñó diligentemente. Mas el triunfo del empeño de toda su vida tuvo limitada duración; meses después se trababa la Guerra Hispanoamericana realizándose la anexión de Puerto Rico a la república del norte. Durante el resto de su vida Muñoz Rivera laboró incesantemente por los intereses de su pueblo, ya como su representante en el Congreso Americano o ya en su capacidad de mero ciudadano. Sus esfuerzos se concentraban especialmente en la oposición al BILL FORAKER, el que, paradójicamente, dejó a los portorriqueños con menos medidas autonómicas de las disfrutadas durante los últimos meses de la dominación española.
>
> Muñoz Rivera murió en el 1916.
>
> Los primeros dos volúmenes de sus OBRAS COMPLETAS comprenden las cartas, discursos y artículos periodísticos relacionados con sus campañas políticas. El tercero consiste de "apuntes para un libro", apuntes que obedecieron a un plan retardado por lo violento de su vida y que terminó con su muerte. El cuarto volumen ofrece sus poemas TROPICALES de los cuales NULLA EST REDEMPTIO es el más conocido. Su estilo fué siempre claro, vigoroso y efectivo, significándose además, después que intimó con el pueblo norteamericano, por una mayor suavidad así como por ciertos matices del sentido del humor, del cual carecen la generalidad de los latinos.
>
> Esta edición, preparada por su hijo Luis Muñoz Marín, ofrece notable material para el estudio de la historia reciente de la isla, así como para la biografía del Jorge Washington de Puerto Rico, héroe nacional cuya fama incidentalmente no descansa sobre hazañas militares.

FOLKLORE PORTORRIQUEÑO de Rafael W. Ramírez. Cony Sturgis del Departamento de Lenguas Romances de "Oberlin College" reseña:

> "El segundo volumen del ARCHIVO DE TRADICIONES POPULARES (el primero data del 1926) se puede leer en cualquiera de sus páginas con relevante interés: "CUENTOS DE NUNCA ACABAR, DE ADIVINANZAS, DE ENCANTAMIENTO, DE ANIMALES", etc.
>
> Recoger cuentos y acertijos, algunos novedosos para los lectores norteamericanos y otros ya conocidos en nuestro acervo tradicional manifestados bajo modalidades diferentes: COMPAE CONEJILLO, BLANCANIEVE, LA CAPERUCITA ROJA y otros. Estas cosas son las que revelan el alma de un pueblo. Aunque con frecuencia la leyenda sea universal, la manera de narrarla se muestra característicamente española, a veces tropical y hasta isleña. Tomada de los labios del pueblo, esta colección es una significativa contribución del Centro de Estudios Históricos.

Otra reseña más del mismo Kenneth C. Kaufman sobre TRADICIONES Y LEYENDAS PUERTORRIQUEÑAS de Cayetano Coll y Toste:

> Esta es una colección que incluye cerca de cien bocetos y leyendas, comenzando con las aventuras de los conquistadores y distribuídas con meditada uniformidad hasta la época moderna. Más bien que peculiaridades populares, denuncian estas leyendas la personalidad y el estilo del autor, generalmente pulido y pintoresco a veces. La colección denota la señalada predilección latinoamericana hacia la melancolía y cierta tendencia moralizadora de carácter personal.

TRADUCCION DE JORGE LUIS GOMEZ

Tesis sobre Gautier Benítez.

Por cartas recibidas recientemente de los Estados Unidos nos enteramos que el profesor de la importante Universidad de Cornell, Mr. Myron Bonham Delly, prepara una tesis doctoral estudiando la interesante personalidad de nuestro José Cautier Benítez. Es para nosotros motivo de íntimo regocijo anticipar el intenso laboreo del señor Delly, que con erudito empeño tiende a difundir el insospechado valor artístico del primer poeta romántico puertorriqueño.

Estudio y Reproducción.

En el número julio-diciembre, 1929, de la Revista de la Facultad de Letras y Ciencias, de la Universidad de la Habana, termina la señorita Camila Henríquez Ureña su magistral estudio sobre las "Ideas Pedagógicas de Eugenio María de Hostos", valioso trabajo que presentó como requisito al grado de doctora, en aquella Universidad. Labor de tiempo y esmero ha realizado la señorita Henríquez Ureña, logrando definitivamente reafirmar el sólido prestigio del enorme educador puertorriqueño.

En el número de febrero de la importante revista argentina **NOSOTROS** se reproduce el estudio crítico que sobre la Generación del 98 publicara en La Revista de las Españas, nuestro compañero Antonio S. Pedreira.

Damos las gracias al mensuario argentino por la distinción que ha discernido a nuestro amigo.

CUESTIONES ESTETICAS.

EPIGRAMAS DE MARCIAL

Aunque la crítica docta y académica ha juzgado de muy diferentes y hasta opuestas maneras la obra punzante y reivindicadora de Marco Valerio Marcial, encontramos motivos justificados para juzgarla siempre favorablemente, y tributar con el sabio orador Plinio el Joven los más cálidos parabienes al exquisito y chispeante creador del epigrama. Para contrarestar a destractores como Tirabos chi y Cantú, historiadores italianos de gran prestigio; al venerable cardenal Andrés Navaggiero que todos los años hacía grandes hogueras con los epigramas de Marcial; y a tantos otros opositores que no traspasaron el dintel de su gloria, existen los juicios laudatorios de Plinio el Joven del notable humanista Escaligero, del hondo y conocido Erasmo y cien más que supieron apreciar el alcance trascendental de los dísticos hirvientes.

Marcial tiene la gloria de haber dejado a las literaturas posteriores 1516 epigramas punzantes, repartidos en catorce libros.

"Frívolo y obsceno — describe un traductor — en la forma. Marcial en el fondo es tan severo como Juvenal; su arte riendo, fustiga los vicios de la envilecida sociedad de su época, poniendo en la picota a todos los libertinos romanos".

Aunque nacido en Bilbilis, España, llegó a ser el poeta favorito de los romanos, altísimo sitial al que empezó a ascender por los peldaños de la adulación palaciega, según confesión propia; principio amargo que le hace lamentarse de esta forma:

"Tuve que reducirme al menguado oficio de adulador, no del César, sino de los subalternos de su corte que me pagaban cubriendo mis necesidades. Entre otros viciosos sin pudor dirigía mis lisonjas a un joven libertino llamado Régulo ... Otro día dedicaba mis adulaciones al depravado Julio ... y el muy ruin me mandaba con un esclavo un brazalete que había rechazado Stella su querida.... ¡Triste oficio en estos tiempos el de los poetas! Adular a unos, insultar a otros, odiar a éste, humillarse ante aquél. ¡y todo para morirse de hambre!"...

Y luego suspira por su anhelada granja lejos de la miseria y de la corte, donde poder vivir en paz el resto de sus años. ¿Cómo no iban a ser cuando pudo independizarse, corrientes y sangrientos sus epigramas si para poder comer mal y vestir harapos tenía que adular a los pro-hombres?

"No os extrañéis — repetía — de que la cólera venga a ser muchas veces mi segunda musa, mi índole no es cáustica ni maligna. Nací para cantar el vino y el amor; para elevar ardientes himnos a las divinidades y a los héroes; para ser en suma la gala y el ornato de las fiestas romanas. Mas la miseria, la implacable penuria han hecho de mí un poeta satírico y cínico, un cínico escritorzuelo, un sinvergüenza... Cuando hube reemplazado la adulación por la diatriba... ¡cuántos éxitos tuve entonces! Roma repetía mis epigramas".

Y el que tuvo la singular oportunidad de conocer a fondo la intimidad de la vida de aquel tiempo; el que sabía secretos, historias de damas y galanes, políticos y gobernantes; el que vió de cerca los vicios, las flaquezas, las ruindades, las perversiones y los excesos de aquella sociedad escandalosa, puntualizó en versos candentes su venganza describiendo de mano maestra los desmanes de Gelio Lesbia, de Rufo, de Carbiano, de Atalas, Nevia, Febo, etc., sin olvidarse de Catón, Cicerón Marco Antonio y Apicio.

Para tener una ligera idea de aquella época bestial basta leer el Satiricón de Petronio y la pintura es exacta.

Cáusticos o hirientes habían de caer los disparos de Marcial sobre aquella sociedad corrompida y equívoca que se entregaba con voluptuoso abandono a las más infames concupiscencias. Envuelta bajo los denigrantes pliegues de su libertinaje revivía llena de ludibrio y tranquilo desenfreno las épocas más bárbaras y salvajes del refinamiento pasional y obsceno, y sentando plaza en la época el espíritu vigoroso y nocivo de la depravación más abyecta y vergonzosa. Atados por una alta fiebre de inmoralidad máxima ponían en práctica en orgías y bacanales los más depravados ejemplos de prostitución para solazar los temperamentos libidinosos de los comensales hambrientos siempre de emociones groseras y repugnantes.

Tenían, pues, que ser como dagas florentinas los dardos del terrible epigramista, para contrarrestar los empujes de aquella sociedad afrodisiaca y corrompida. Intencionados y mordaces tenían que ser los epigramas de Marcial, para que se sintieran como sinapismos terribles sobre el cuerpo llagado y vil de Eucalpio, de Gitón, de Trifenas, de Cuartila, de Trimalción, de tantos otros que representan en la obra de Gayo Petronio Turpiliano los apetitos pasionales y bestiales con que se caracteriza aquella época.

Y fué cuando cambió la adulación por la diarriba que se hizo poderoso y fuerte; la Roma aristocrática reverenció y temió al poeta, y se aprendía de memoria sus versos repetidos por todo el pueblo. Sus epigramas se multiplicaron tanto y tanto, que llegó más tarde a cansarse de exprimir tanta hiel y tanta saña en la chismografía cáustica de sus rimas, y olvidó la sátira y la burla, y depuso sus cortantes armas y dejó de estigmatizar y de derramar ridículos y burlas para volverse menos cruel y picante, y más dulce y complaciente. Entonces pudo exclamar:

"He sido llamado a las mejores casas; me he tratado con las más nobles familias y las más lindas mujeres me han otorgado sus favores... El ingenio es el mejor de los títulos".

Pero su gloria está en sus epigramas lacerantes que muerden hasta hacer sangre. Sátiras festivas y venenosas que tienen su raíz, en aquella sociedad libidinosa que escondía su miserables corrupciones bajo las glorias militares del Imperio.

Antonio S Pedreira

LUIS JIMENEZ DE ASUA
NOTAS DE UN CONFINADO
Un libro de acusaciones contundentes escrito en el destierro.
$1.00
Pedidos a la Librería Campos.

Parábola del Jardinero Vencido

Por A. COLLADO MARTELL

En el jardín de Próspero, había un jardinero. Vino al huerto rico, desde lejanas tierras. Joven aún, llegó a plantar rosales junto a las eras fecundas, donde el sol y la lluvia se unían sobre la tierra en empeño virginal, ansiosos de prender la simiente y calentar la semilla en brote y germen...

Pitias era un enomadorado de las rosas. Todo el encanto de su vida estaba limitado a la belleza de las flores. En el jardín, era un artista. Con sus propias manos, rompía los terrones, y con sus propias manos ahuecaba la tierra, donde los tallos, acariciados y mimados, lucían al fin los tiernos brotes, parecidos a frágiles y caprichosas cristalerías, verdes y azules, pulidas por el rocío mañanero y dorados por el sol de Helesponto...

Todo, para Pitias, parecía a rosas. El nácar de las nubes rotas en flecos áureos, el rizo del mar, azotado en la negrura de los escollos, la onda leve del Maratón, recogido en su pequeño cauce, las bajas tierras del Norte, los templos, las estatuas, las mujeres, los niños, todo lo que tuviera ensalmo de belleza, ritmo de música escondida, soplo de alma inquieta, líneas líricas y gentileza artística, quedaba grabado en su espíritu como si tallara en él, la mano virtuosa de Fideas.

Un ideal de belleza rara se había apoderado ahora de todo su empeño. Pitias soñaba con el amor. Una mujer habría de llegar que fuera la reina de sus rosales. En su romántica ilusión, en el fondo de aquél corazón inquieto y ambicioso, la imagen de una mujer era ahora la bandera de su esfuerzo, el símbolo ideológico que lo impulsaba con recio entusiasmo y vital esperanza. Y con más cariño cultivaba sus rosales. Ponía en su labor ese deleite íntimo y grato que da la espera. Sus manos cortadas por las espinas se tornaban aún más diestras, aún más ágiles. Desde que el sol traspuntaba sobre los serrillos curvos, hasta que se hundía entre la risa sonora del Egeo, Pitias labraba con ahínco y fe; su alma toda se desbordaba en afán, en cariño, en el vértigo de una emoción tan leve y pura, que muchas veces, Próspero lo sorprendió besando los tiernos capullos abiertos o los troncos ligeros y negruzcos... Y sonreía el maestro de la serenidad.

En un pequeño rincón del jardín, donde la tierra era más fértil, Pitias había plantado un rosal egipcio. Aquel tallo maravilloso lo cortaron unos argonautas en la tumba ciclópea de los faraones. Decía la leyenda que las rosas eran azules con pétalos suaves como nieblas del desierto y que el aroma que se escondía en su corola, era el más fino y elogiado de cuantos aspiraran los reyes de Menfis. Pitias adoraba aquel rosal. Año tras año lo cultivaba con el afán de un amor insaciable. El tallo se vigorizó ágil y gallardo. El tronco se hizo recio. Las ramas se torcieron como linda enredadera; las hojas parecían de plata bruñida, pero, ni daba rosas. Pitias lloraba junto a su rosal, y las lágrimas ardientes servían de riego a la planta hermosa. Mas, era vano todo esfuerzo. El rosal, no daba rosas...

Y plañía el jardinero:

—Ha de llegar ella y no tendrás rosas. Ha de llegar ella, y no podré ofrecerle una corona hecha con tus capullos. Dirá que he sido inconstante en el cultivo; dirá que no he podado tus ramas, que no alimenté tu tronco, y que olvidadizo y frívolo, dí cuidado mejor a las otras rosas, menos lindas, pero más fecundas... Sé bueno, rosal. Me dice el corazón que ella vendrá pronto, pronto, y quiero engalanarla con el azul de tus pétalos, y perfumarla con el aroma de tus corolas...

Y aquella tarde, por el camino de Atenas, llegó ella. Era linda como una rosa, frágil como una rosa y pura como una rosa... Pitias la conoció enseguida, aunque no la había visto nunca. Y ella se dió al jardinero, porque supo que él tenía aquel rosal egipcio y mágico.

—Vengo a ti, buscando la rosa azul de tus rosales.

—Aún es temprano, y mi rosal no ha florecido.

—Quiero la rosa azul de tu jardín.

—Cuida mi rosal; ayúdame en el cultivo, y todas sus rosas serán para ti.

Yo quiero la rosa azul de tu rosal.

—Ven, sufre conmigo, llora junto a mi, sobre el tronco; hiere tus manos con las espinas, besa con tus labios los ramos verdes y torcidos; y ya un día, lucirás sobre tu frente, una corona de esas rosas mágicas.

—Iré...

Un día y otro día cultivaron al rosal agreste. Desde la mañana a la tarde, velaron con ahínco junto al tronco negruzco. Pero las rosas no llegaban. Ella sintió cansancio y desvió. El, sufría por las rosas y por ella...

—Tu rosal no dará rosas.

—Espera: tu impaciencia me hace daño. Al fin, comprendo que amas al rosal y no al jardinero.

Quiero las rosas azules de tu rosal.

—Tu impaciencia me hace daño.

Y entonces, la mujer, alzada entre los otros rosales, exclamó:

—Para otras, sí que hubo muchas rosas en tu jardín; para otras florecieron todos los troncos que cultivaste sin cuidado, ¡ y qué feas son todas tus rosas!, ¡qué raquíticas!, ¡qué endebles! Nada ha valido tu esfuerzo. No sabes cultivar los rosales... ¡Bah! Mal jardinero.

Y ella echó a andar por los trillos, arrancando tallos y tirándolos al suelo... Así fué perdiéndose entre la sombra del crepúsculo... hasta desaparecer tras las tapias del huerto inmortal...

Pitias sintió el amargo dolor del más hondo y cruel desencanto. Su corazón se heló como si pusieran nieve de las estepas sobre él... Y junto al rosal, quedó en infecundo y doloroso ensimismamiento... Al fin, cuando ya la luz doraba apenas las eras del jardín, abrió los ojos, y junto a él, Próspero, el maestro de la serenidad, le enseñaba muchas rosas azules, cuajadas mágicamente entre las ramas del rosal agreste. Un aroma exquisito y extraño insuflaba delicadezas en el alma... Y ahora, Pitias no tuvo entusiasmos... Se alejó del rosal maravilloso. Nunca más cultivó las rosas. El tiempo fué destruyendo las eras floridas, el vendabal quebró sus ramas. Las yerbas arroparon las rosas azules... Y el recinto aquél, fué para siempre olvidado...

Pitias había muerto para el jardín, y el jardín había muerto para Pitias.

INDICE DE NOTICIAS

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Dr. Samuel Gili Gaya— Erudito profesor visitante 1929-1930, que posee como pocos, el recto sentido de la conferencia.

Lewis Richardson— Profesor y Director interino del Departamento de Inglés de nuestra Universidad.

Gustavo Agrait— Aprovechado estudiante de derecho que entra con fácil paso en la senda del arte nuevo.

Francisco Cabrera— (ver el número once de INDICE)

Jorge Luis Gómez— (ver nuestro Indice de Noticias. Distinciones Honoríficas).

Mariano de la Torre— Crítico de prestigio hispanoamericano.

A. Colado Martell— (ver nuestro número anterior.

Antonio S. Pedreira— De la junta de redacción de INDICE.

Distinciones Honoríficas.

En los recientes ejercicios de graduación de la Universidad de Puerto Rico, recibieron los dos premios de mérito del Departamento de Estudios Hispánicos, nuestros distinguidos amigos, la señorita Aurora Sánchez Ubeda, y el señor Jorge Luis Gómez. La primera, especializada en literatura española, ganó en buena lid con el más alto promedio la medalla Cervantes que anualmente ofrece el señor R. W. Ramírez. Jorge Luis Gómez, sin oposición en los estudios filológicos, recibió la Medalla Menéndez Pidal, que dona D. Rafael Fabián.

Habiendo concedido D. Rafael W. Ramírez una nueva medalla para el mejor estudiante del curso de Don Juan, resultaron con idénticos merecimientos las señoritas Haydée Ramírez de Arellano y Josefina Rodríguez López. Sorteado el premio para disolver el empate, le cupo en suerte a la última.

Conferencias del mes.

Amor y Cortesía— Gili Gaya, en la Escuela Baldorioty. San Juan.

Calderón de la Barca— Gili Gaya, Escuela Superior. Río Piedras.

Moral e Higiene— Dr. Gómez Brioso, Escuela Labra. Santurce.

Debate Universitario— Antonio J. Colorado y J. Vellila, vs. Walter Rivera y Gabriel Guerra. Ateneo, San Juan.

Historia de Puerto Rico— Dr. V. Coll y Cuchí. Ateneo.

El Teatro Romántico en Puerto Rico— Antonia Sacz. Ateneo.

Educación Cívica— María Cadilla de Martínez; Luis Muñoz Morales, J. Ramírez Santibañez, San Juan.

La Juventud Puertorriqueña y el periodismo— R. Rivera Santiago ,Escuela Labra.

Conferencias sobre el Cáncer—Doctores M. Díaz García y González Martínez— Asociación Médica.

Método para producir el matizado artificial—F. Seiu. Ateneo.

Nuevas Revistas.

También anticipamos a nuestros lectores la segunda salida de dos prestigiosos mensuarios: Revista de las Antillas, y Hostos. Demasiado conocidas por todo el mundo para hablar de su importancia, nos contentamos en esta nota con anunciar su resurgimiento, extendiendo a ambas un cariñoso y fraternal saludo.

Musicalia.

Entre los acontecimientos artísticos de mayores resonancias el pasado mes, hay que destacar la preciosa audición que ofrecieron en el Teatro Municipal de San Juan los hermanos Figueroa, recién llegados del Conservatorio de Madrid. Programa de rigurosa selección; interpretación justísima; ejecución admirable; desbordante entusiasmo público. Deseamos y esperamos un nuevo concierto para volver a tributar nuestros incondicionales aplausos a tan logrados artistas.

Opera.

Con relativa fortuna, cumplió en el Municipal de San Juan, un corto programa la compañía de Opera Bracale, que esta vez trajo como atracción principal al tenor español Com. Fleta. No hacemos comentarios.

Certámenes de Declamación.

A la hora de componer el presente número de INDICE se están llevando a cabo en toda la isla los certámenes de declamación que anualmente auspicia el Departamento de Instrucción. Seleccionados los representantes de los pueblos, se han celebrado las competencias de los distritos y de la final nos ocuparemos en el próximo numero.

EUROPA Y AMERICA.

Lo peor en el nuevo cine.

Lo peor en el nuevo cine es que caiga en el viejo teatro. El cine sonoro está cayendo en la zarzuela. Y en la zarzuela cantada en inglés. Si no sale pronto el cine sonoro de este primitivismo (anacronismo) de concepción se va a convertir el cine en lo único que no era: aburrido, hediondo.

Se han dado en estos días— Madrid — varias zarzuelas en cine. La mejor, claro está, el vodevil de Maurice Chevalier. Pero ¡esa "Canción del día"! (del día de Londres). Y, sobre todo, ¡ese "Hollywood Revue"! En que su papanatismo de palurdos en París, iba a ser compartido por los públicos europeos, ya hartos de París y de sus consecuencias bulevarderas.

"Hollywood Revue" es la petulancia del comerciante yanqui, que quiere hacer el reclamo de sus artículos tarareando la cancioncilla que a él le gusta tararear los domingos por la tarde. Es demasiada soberbia querer aplastar los públicos europeos a base de guitarritos cursis, que cantan un inglés cursi. Si el yanqui nos dominaba era a condición de no hablar, de no cantar, de no meterse en comblicaciones artísticas. Nos dominaba por "la acción y la velocidad y la mudez". Pero en cuanto se sienta divo, artista y tradicional, Europa va a machacarle como se machaca— con los pies— lo putrefacto.

De La Gaceta Literaria.

"LA SIERRA"
Organo de la Juventud Renovadora Andina
Director: J. Guillermo Guevara
Apartado 10 — Lima, Perú.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

R. Menéndez Ramos: "El Problema de Desagüe en los Suelos de Barro Impermeable de Cuba".—Habana 1930.

Reimpreso de la memoria de la tercera conferencia anual de la Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba acabamos de recibir este magnífico estudio de nuestro conterráneo ausente. El título en sí es una clara explicación del rico contenido del folleto, que además de ir avalorado por una presición científica —método y observación— exhibe valiosos ejemplos y fotografías de ese mismo problema en Puerto Rico. Menéndez Ramos, una vez más, ha sabido empinar su creciente prestigio de experto, en todos los ramos de la caña.

———: . :———

Manuel Luján: "Manual del Auditor". General Printing Works.—Arecibo P. R., 1930.—110 páginas.

Para aclarar meridianamente la parte de la intrincada Ley Municipal que auditoría se refiere, el señor Luján ha publicado este manual —comentado y anotado— que simplifica la aplicación e interpretación de preceptos legales, obscuros y difíciles para los que no han tenido la larga experiencia con que cuenta el autor. Este libro rendirá un inapreciable servicio a los auditores municipales de Puerto Rico, que debieran leerlo con el detenimiento que él se merece.

———: . :———

CUBA

Juan Marinello: "Sobre la Inquietud Cubana".—Habana, 1930.—28 páginas.

La revista francesa Les Cahiers de l'Etoile, ha solicitado opiniones de los escritores de Europa y América sobre las principales inquietudes que sacuden nuestra época, Juan Marinello, con mesurada agilidad, contesta dicha encuesta en este cuaderno, centrando su observación en la realidad cubana, que como la puertorriqueña empotra su sentido en la presión política y económica de Norte América.

El sector hispánico de este hemisferio, demasiado cerca de Europa, no ha dicho su palabra. De este extraradio orientador, del ritualismo creador, del aprendizaje republicano, del monocultivo azucarero —incompresión, e imposición— surge el grito agónico de Cuba que repercute en la conciencia de la nueva generación y encuentra en Juan Marinello su mejor antena.

———: . :———

VENEZUELA

Romulo Gallegos: "Doña Bárbara" (novela) Araluce,—Barcelona, 1930.—397 páginas.

En los últimos cinco años la novela hispano-americana va descubriendo su propia y enterrada senda. Ayer, Don Segundo Sombra, de Guiraldes; luego La Vorágine, de José Eustasio Rivera, y hoy esta obra tan equilibrada en fondo y forma cuya primera edición se agotó en un abrir y cerrar de ojos.

Los heroicos llanos de Venezuela han encontrado en Rómulo Gallegos su más alta expresión estética. Doña Bárbara —complejidad psicológica, sugestiva y bravía— surge como una garra temeraria, entre una cristalina corriente de lirismo puro. Hosquedad y zarpazo, valor y lealtad, rugido y copla, atropello y poesía: eso es en síntesis esta obra victoriosa que sólo languidece cuando empiezan a desaperecer tradicionalmente sus interesantes personaes. De todos modos hay que decir: he aquí una novela.

ESPAÑA

———: . :———

MARIANO GOMEZ Y GONZALEZ: "SISTEMAS DE GOBIERNO". Cuadernos de Cultura. Valencia, España. 1930. 60 céntimos.

"Cuadernos de Cultura" avalora su sexto número con la firma prestigiosa del catedrático de Derecho Político en la Universidad de Valencia, D. Mariano Gómez y González. "Sistemas de Gobierno" es una magistral exposición del sistema parlamentario inglés, abarcando sus caracteres generales, reglas básicas y países que lo practican, siguiendo luego una breve y completa explicación de los sistemas directorial suizo, presidencial americano, orgánico alemán y soviético ruso. Todo ello escrito en estilo fácil, limpio y completamente asequible al gran público, para el cual está escrito.

Toda persona interesada en adquirir estas publicaciones puede dirigirse a CUADERNOS DE CULTURA, calle de Gonzalo Julián 19, Valencia, España.

———: . :———

ESTADOS UNIDOS

John Dos Passos: "Manhattan Transfer". Traducción de José Robles. Editorial Cenit. Madrid, 1929.—426 páginas.

Este joven escritor norteamericano de ascendencia portuguesa, acomete el difícil intento, de aprisionar en este libro a la babilónica ciudad de Nueva York. Ya no es Main Street de Sinclair Lewis, ni City Block de Waldo Frank, ahora es toda una urbe cosmopolita, con su tremenda red de calles, de personas, de conflictos, de elementos múltiples y heterogéneos. John Dos Passos, no hace una novela: sorprende la vida complicada de Nueva York en una serie ágil de narraciones súbitas, descoyuntadas, vertiginosas, metropolíticas. La obra nos causa el mismo aturdimiento que nos provoca la existencia invertebrada y turbulenta de Manhattan. Su tránsito novelesco nos aturde.

———: . :———

LOS ULTIMOS LIBROS

Entre los de reciente publicación anotamos: Lorenzo Riber: Raimundo Lulio; Villa Urrutia: Mujeres de Antaño; Rómulo Gallegos: Doña Barbara y La Trepadora; José Bergamín: Esto, lo otro y lo de más allá; E. Canda: Cinematografía Sonora; Florence Emily Hardy: The Later Years of Thomas Hardy; Orio Vergani: Poor Nigger; José Martínez Sotomayor: La Rueca de Aire; Julio Cuadros Caldas: Catecismo Agrario; Elpidio de Mier: Salterio.

———: . :———

LIBROS EN PREPARACION

Con alegría anticipamos a nuestros lectores que pronto entrarán en prensa los siguientes libros: Cuentos Absurdos, por A. Collado Martell: Aristas, Ensayos por nuestro compañero Antonio S. Pedreira: El Llavero de Barba Azul, poesías por Luis Palés Matos. Tan pronto vean la luz pública, nos ocuparemos debidamente de ellos. Esperemos.

COLECCION LABOR
BIBLIOTECA DE INICIACION CULTURAL

Eminentes profesores de las más importantes Universidades del Mundo han concentrado en estos pequeños manuales, maravillosamente ilustrados, cuantos conocimientos puede apetecer un hombre moderno. Cada una de las secciones constituye la visión más perfecta de un sector de cultura, y el camino más fácil para lograr, en breve tiempo y sin maestro, un brillante y utilísimo caudal de conocimientos.

Volúmenes de 160 a 200 páginas, tamaño 12 x 19 cm., encuadernados en tela, profusamente ilustrados con figuras, láminas, gráficos y mapas, algunos de ellos en color.

Precio del tomo sencillo: **$1.00.** Precio del tomo doble: **$2.00.**

I. Ciencias Filosóficas

13. Los grandes pensadores .. J. Cohn
27. Concepción del Universo según los grandes filósofos modernos ..... L. Busse
40. Kant ..... O. Kulpe
48. Psicología aplicada ..... Th. Erismann
59. Grafología ..... Matilde Ras
66. Introducción a la Ciencia .. J. A. Thomson
81. Introducción a la Psicología E. von Aster
121. Teoría del conocimiento .. M. Wentscher
157. Bergson ..... Eduardo Le Roy
175. Lógica ..... K. J. Grau
176. Los problemas de la Filosofía ..... Bertrand Russell

II. Educación

37. La educación activa ..... J. Mallart
53. Orientación profesional .... W. J. Rutmann
85. Prácticas escolares ..... R. Seyffert
95- 96. Psicología del trabajo profesional ..... Erismann - Moers
106-107. Historia de la Pedagogía .... A. Messer
109. Psicología del niño ..... R. Gaupp
122. Fundamentos filosóficos de la Pedagogía ..... A. Messer
147. Pedagogía experimental .... W. A. Lay
163. La Escuela ..... J. J. Findlay
178. El alma del educador y el problema de la formación del maestro ..... Kerschensteiner
179. El desenvolvimiento del niño ..... D. Barnés

III. Literatura.

16- 17. Gramática castellana ..... J. Moneva
28. La poesía homérica ..... G. Finsler
30. Historia de la Literatura italiana ..... K. Vossler
39. Gramática latina ..... W. Votsch
49- 50. Historia de la Literatura inglesa ..... A. Schroer
63. El Teatro a través de los tiempos ..... Chr. Gaehde
98- 99. Historia de la Literatura latina ..... A. Gudemann
119-120. Historia de la Literatura alemana ..... M. Koch
123-124. Historia de la Literatura portuguesa ..... F. Figueiredo
149. Historia de la Filología clásica ..... W. Kroll
151. Historia de la antigua literatura latino-cristiana ..... A. Gudemann
164-165. Historia de la Literatura arábigo-española ..... A. G. Palencia

IV. Artes Plásticas

14. Los pintores impresionistas Béla Lázár
42- 43. Historia de los estilos artísticos ..... K. D. Hartmann
61- 62. Historia de las artes industriales, I ..... G. Lenhert
73- 74. La pintura española ..... A. L. Mayer
78- 79. La Escultura de Occidente H. Stegmann
86. Techumbres y artesonados españoles ..... José F. Ráfols
94. Arte romano ..... H. Koch
100. Arte árabe ..... Ahlenstiel-Engel
108. Artes decorativas en la antiguedad ..... Fr. Poulsen
125. Arte indio ..... O. Hover
159-160. Marfiles y azabaches españoles ..... J. Ferrandis
180-181. La Escultura moderna y contemporánea ..... A. Heilmeyer
189-190. Arqueología española ..... J. R. Mélida

V. Música

15. Compendio de Armonía .... H. Scholz
68. Compendio de Instrumentación ..... H. Riemann
112. La Música en la Antiguedad K. Sachs
126. Música popular española .... E. L. Chavarri
143. Bajo cifrado ..... H. Riemann
150. Reducción al piano de la partitura de orquesta ..... H. Riemann
155-156. La orquesta moderna ..... Fritz Volbach

Véanse las secciones VI Ciencias Históricas; VII Geografía; VIII Ciencias Jurídicas; IX Política; X Economía; XI Ciencias Exactas, físicas y químicas; XII Ciencias Naturales en la

LIBRERIA CAMPOS
FORTALEZA ESQ. SAN JOSE. APARTADO 961 SAN JUAN, P. R.

Sobrinos de Villamil

CASA FUNDADA EN 1860.

Agentes para Puerto Rico de las mejores y más baratas cocinas

"QUICK MEAL"

equipadas con el sin igual quemador LORAIN.

Vendemos las mejores y más acreditadas marcas de pinturas

SUN-PROOF Y VELUMINA,

de la PITTSBURG PLATE GLASS CO.

Tenemos en el ramo de comestibles al por mayor todo lo necesario, y en artículos de colmado, cuanto Ud. desee; estamos situados en el sitio mejor y más céntrico de Río Piedras; nuestro servicio de teléfono, además del local, que puede llamar al 11 o al 154, tenemos una línea directa con Hato Rey, Santurce y San Juan, sin pedir la comunicación a la ISLA ni pagar por hablar de cualquiera de estos sitios.

Visítenos y se convencerá.

Muñoz Rivera frente a la Plaza,

No. 69-71. Apartado 4

RIO PIEDRAS, P. R.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan, Puerto Rico, a 13 de julio de 1930 | NUM. 16

DIRECTORES:

ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL-POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES

C A R T E L

DE LUIS PALES MATOS:—

ELEGIA DEL DUQUE DE LA MERMELADA.
BOMBO.

DE NICOLAS GAMOLIN:—

EL ESTETA.

DE SAMUEL R. QUIÑONES:—

LA EMOCION DEL RECONOCIMIENTO EN LA LITERATURA GRIEGA.

DE GRACIANY MIRANDA ARCHILLA:—

NOCTURNOS A UNA ESTATUA.

DE JUAN ANTONIO CORRETJER:—

MOTIN.

DE JOSE CARLOS MARIATEGUI:-

ARTE, REVOLUCION, DECADENCIA.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..50 ctvs. Un ejemplar..5 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.00

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

ASTERISCOS

EN LA MUERTE DE ZENO GANDIA

La "Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes" de Madrid, fuerte voz de la Raza, dice, en la muerte de Zeno Gandía:

Puerto Rico, la nación hermana, cuya senda dolorida seguimos atentamente con solidaridades efectivas, acaba de perder a su gran novelista Dr. Manuel Zeno Gandía, escritor vario y fecundo, cuya pluma bien cortada espigó con aciertos felices en todos los géneros de la literatura, desde el artículo político hasta la novela, desde el verso hasta la historia. Fué la suya una vida consagrada a las letras, y aún cuando haya en su obra artistas de enconada contextura, ello explícase por el contacto del escritor con las realidades sangrantes de su pueblo. Además, tal característica da a la novela precisamente un vigor y un nervio extraordinarios, que prestan al empeño atractivos singulares.

"INDICE", la culta revista literaria de San Juan, publica en uno de sus últimos números las primeras cuartillas de un notable estudio que acerca de Zeno Gandía ha escrito el notable escritor Samuel R. Quiñones. El novelista de la tierra, llama Quiñones a Zeno, a quien atribuye la obsesión del opropio colonial, que dió a su obra una rebeldía candente. Hay, es indudable, una identificación absoluta entre la tierra y su cantor que llega a las mayores y más depuradas asimilaciones. El novelista es el dolor mismo de Puerto Rico. Este fenómeno sentimental da un valor extraordinario a la obra de Zeno. La novela en Puerto Rico necesita en su aurora esta interpretación vigorosa. Acaso sin ella no hubiera pasado el empeño de ensayo estimable. Sin embargo, se logró plenamente, y sin que nosotros neguemos los valores intrínsecos del novelista, cuya desaparición lloramos, advertimos junto a ellos la influencia eficaz de aquella interpretación que en nada lastima los prestigios bien ganados del ilustre escritor.

Sinceramente apenados por esta desgracia, significamos a Puerto Rico, a los deudos del notable novelista y a los intelectuales puertorriqueños nuestro duelo muy sentido.

(De la "Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes", de Madrid. Abril de 1930)

COLLADO MARTELL

(De "Archipiélago", de Santiago de Cuba.)

Este joven escritor, uno de los fundadores del selecto mensuario INDICE, de San Juan de Puerto Rico, acaba de fallecer. En el último número de INDICE queda sintetizada de este modo su labor literaria: "Destacó su nombre, con merecimientos que le acreditaron prestigio cierto y bien logrado, en la crítica, que profesó con pulcra rectitud de enjuiciamiento consciente; en el cuento, que profesó con exquisito acierto de selecta elegancia; en el verso, que trabajó con hondo vigor conceptual y cuidada factura."

EL CERTAMEN BILINGUE.—(De la Revista "Bolívar" de Madrid.)

"En Puerto Rico no pueden quejarse de los Estados Unidos. Mister Roosevelt, gobernador de la isla, gobierna y fomenta la poesía. En un concurso que ha organizado, dará dos grandes premios. Uno, con destino al autor de la mejos composición en castellano. Otro, al del mejor poema inglés que se presente.

"Suave táctica de penetración imperialista. ¿Quién habló cándidamente de la inutilidad de los versos?"

Colaboran en este número:

LUIS PALES MATOS:—De la alta poesía de América. El tema de ambiente negro, en cuyo cultivo ha destacado de reciente una bella especialización literaria, tiene en su verso vivo matiz expresional.

NICOLAS GAMOLIN: Forma en las avanzadas más jóvenes de Cuba. De orientación revolucionaria. Fué uno de los directores de "Atuei"— aquella vibrante revista antimperialista que suspendieron por "orden superior".

JUAN ANTONIO CORRETJER:—Forma en las vanguardias literarias. Prepara una obra: "Revolución", poemas del nuevo modo. Redactor de "Juan Bobo".

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA:—En el más joven de nuestros grupos literarios — el Atalayista — se ha destacado como expositor de un izquierdismo de briosa renovación.

Samuel R. Quiñones:—De la Junta de Redacción de INDICE.

ATERRIZAJES

PUERTO RICO Y "PORTO RICO":-EL SUBSTANTIVO Y LA SUBSTANTIVIDAD

El Senado de los Estados Unidos ha aprobado una resolución conjunta para restituir a nuestra isla su nombre original de Puerto Rico. Del protocolo oficial desaparecerá la designación "Porto Rico:—burdo injerto, extravagante combinación verbal que forjó la tendencia anexionista, a raíz de la ocupación saxoamericana, para proporcionar al habla del invasor una cómoda adaptación fonética de nuestro nombre colectivo.

Si no fuera porque hay en la resolución explotable margen para el comentario reflexivo, sería grato a la expansión de limpia ironía el destacar de ella el rasgo caricaturesco que perfila en su propósito—otramente laudable—el empeño pueril de consagrar oficialmente un nombre que ha consagrado el tiempo al rodar de cuatro siglos de civilización hispánica; de asumir un novedoso y peregrino padrinazgo de confirmación, rebautizador de lo que cristianaron los colonizadores españoles y ratificador ocioso de lo ya establecido.

Pero la resolución demanda, antes que la glosa regocijada, el serio señalamiento de su verdadero sentido. Porque, cualquiera que fuese el propósito que posiblemente la determinó:—o lleva aparejada una dura lección y una vigorosa sacudida del espíritu colectivo de nuestro pueblo, o responde a una peligrosa mixtificación de nuestro fundamental problema de pueblo en vías de desintegración.

Si movió a la autoridad legislativa norteamericana el deseo sincero de propiciar la afirmación de nuestras vinculaciones históricas, de estimular en nuestro pueblo la adhesión al pasado, nuestro pueblo viene obligado a agradecer ese deseo. Y no cabe para ello otro linaje de agradecimiento sino el que halla expresión emocionada en una fuerte aserción de nuestros valores raciales, en una intensa devoción—cuajada en realizaciones efectivas—al ayer del que pretenden desvincularnos disolventes influencias descaracterizadoras de nuestro perfil histórico. Cuando la autoridad superior tiende a quebrantar las vinculaciones históricas de la colonia, peca ésta si no ejerce el derecho de alzarse ruda ante la presión intolerable. Pero cuando es la misma autoridad colonial la que estimula en la colonia la adhesión al pasado, no es ya ejercicio de un derecho, sino insuperable cumplimiento de un deber el cultivo fervoroso de esa adhesión mediante la integración de todos los elementos que contribuyan a la anudación de aquellos lazos que eslabonan las generaciones en inquebrantable solidaridad y mantienen viva y operante la personalidad de los pueblos en la bella continuidad del devenir histórico

Pero si fué, no obstante, el móvil determinante del acuerdo senatorial la ingénua creencia de que basta una simple restitución de nombre para colmar nuestros deseos de conservar limpios los contactos que nos ligan al pasado, conviene señalar la tendencia mixtificadora. Es engañosa complacencia la de conservar el nombre a cambio de seguir perdiendo la esencia. En nuestro caso, en el caso de Puerto Rico, la substantividad es anterior y superior al substantivo Lo que interesa nuestro pueblo, lo que reclama la definición de su personalidad, lo que urge postular para conjurar la creciente desintegración que, al amparo de un humillante empeño extranjerizador nos va despojando de los atributos que nos son más caros, lo que necesita el país, no es tanto llamarse Puerto Rico en el protocolo oficial como ser Puerto Rico en sus relaciones coloniales. Que aunque en Estados Unidos se nos llame, borrando cuatro siglos de hispanidad, "Porto Rico", aquí, en la Isla, y fuera, en el ámbito hispanoparlante, seamos, en el amor a la raza, en la devoción al pasado, en la solidaridad con nuestros mayores, en la cordialidad con los pueblos hermanos, es decir, en espíritu y en verdad, Puerto Rico.

Versos Negros de Luis Palés Matos.

(Del libro en preparación "EL JARDIN DE TEMBANDUMBA")

ELEGIA DEL DUQUE DE LA MERMELADA

¡Oh mi fino, mi melado duque de la Mermelada!
¿Dónde están tus caimanes en el lejano aduar del Pongo,
Y la sombra azul y redonda de tus baobabs africanos,
Y tus quince mujeres olorosas a selva y a fango?

Ya no comerás el suculento asado de niño,
Ni el mono familiar, a la siesta, te matará los piojos,
Ni tu ojo dulce rastreará el paso de la jirafa afeminada
A través del silencio plano y caliente de las sábanas.

Se acabaron tus noches con su suelta cabellera de fogatas
Y su gotear soñoliento y perenne de tamboriles,
En cuyo fondo te ibas hundiendo como en u nlodo tibio,
Hasta llegar a las márgenes últimas de tu gran bisabuelo.

Ahora, en el molde vistoso de tu casaca francesa,
Pasas azucarado de saludos como un cortesano cualquiera;
A despecho de tus piés que desde sus botas ducales
Te gritan:—Babíongo, súbete por las cornisas del palacio.—

¡Qué gentil va mi duque con la Madama de Cafolé,
Todo afelpado y pulcro en la onda azul de los violines;
Conteniendo las manos, que desde sus guantes de aristócrata
Le gritan:—Babilongo, derríbala sobre ese canapé de rosa.—

Desde las márgenes últimas de tu gran bisabuelo,
A través del silencio plano y caliente de las sábanas,
¿Por qué lloran tus caimanes en el lejano aduar del Pongo?
¡Oh mi fino, mi melado duque de la Mermelada!

BOMBO

La bomba dice: Tumbuctú.
Cruzan las sombras ante el fuego;
Arde la pata de hipopótamo
En el balele de los negros.
Sobre la danza Bombo rueda
Su ojo amarillo y soñoliento,
Y el bembe de ídolo africano
Le cae en cuajo sobre el pecho.
¡Bombo del Congo, mongo máximo,
Bombo del Congo está contento!

Allá en la jungla de mandinga
—Baobab, calaba y cocotero—
Bajo el conjuro de los brujos,
Brota el terrible totem negro;
Mitad caimán y mitad sapo,
Mitad gorila y mitad cerdo...
¡Bombo del Congo, mongo máximo,
Bombo del Congo está contento!

El es el númen fabuloso
Cuyo poder no tiene término.
A su redor traza Nigricia
Danzantes círculos guerreros.
Mongos, botucos y alimamis,
Ante El se doblan en silencio,
Y hasta el jú-jú de las cavernas
En tenebrosas magias diestro,
Tiembla de miedo ante sus untos
Cuando su voz truena en e ltrueno.
¡Bombo del Congo, mongo máximo,
Bombo del Congo está contento!

¡Feliz quien bebe del pantano
Donde El sumerge su trasero!
Contra ese nada podrá el llanto
Engañoso del caimán negro.
Bao su maza formidable
Todo rival caerá deshecho;
Podrá dormirse en pleno bosque
A todo ruin cuidado ajeno,
Y el hipopótamo y la luna
Respetarán su grave sueño.
¡Bombo del Congo, mongo máximo,
Bombo del Congo está contento!

Venid, hermanos, al balele.
Bailad la danza del dios negro
Alrededor de la fogata
Donde arde el blanco prisionero.
Que la doncello más hermosa
Rasgue su carne y abra el sexo,
Para que pase, fecundándola,
El más viril de los guerreros.

Venid, hermanos, al balele.
La selva entera está rugiendo;
Esta es la noche de mandinga
Donde se forma un mundo nuevo...
Duerme el caimán, duerme la luna,
Todo enemigo está durmiendo;
Somos los reyes de la tierra
Que a Bombo el Dios sólo tememos.

Venid, hermanos, al balele.
Crucen las sombras ante el fuego;
Arda la pata de hipopótamo;
Resuene el gongo en el silencio...
¡Bombo del Congo, mongo máximo,
Bombo del Congo está contento!

Puerto Rico—1930.

COLABORACIONES DEL EXTRANJERO.

EL ESTETA

Por NICOLAS GAMOLIN

(1)

Soy feliz...

Poseo todo lo que se puede desear en esta vida.

Creo en la inmortalidad. Amo a Dios. Venero la santidad del hogar. Y tengo desde ayer 20 años.

El amor para mí no tiene esas tristezas de la cual hablan los desengañados. Hoy Mariana, emocionada, con dos perlas suspendidas de sus ojos extáticos me ha jurado ser fiel a nuestra unión por toda su vida. Ella no posee solamente la pureza en los sentimientos; tiene algo más que cautiva mi percepción estética: es bella como la virgen; se parece a la Inmaculada Concepción de Murillo, ese admirable cuadro que el padre Renoy, del Colegio de Belén, me obsequió al despedirme para siempre. Amo a Mariana con la misma calma con que amaba a Dios en los solitarios claustros.

En octubre iré a La Habana para estudiar la carrera: seré médico dentro de 7 años. Después volveré definitivamente al pueblo a ejercer la profesión. Y, aquí, en donde se estableció hace más de 150 años el abuelo de mi padre, seré querido por todos, fiel a las tradiciones familiares: practicaré la caridad, y me honrará con su amistad el cura de la Parroquia.

(2)

Voy a buscar a Mariana...

Ella espera en el jardín de su modesta casita, que herrumbrosa verja separa de la calle; reclinada en el tronco de un joven álamo que hace 3 años sembré; el árbol la cobija como una sombrilla.

Todo tiene el mismo color esta mañana primaveral: el campo, la casa de madera, y su más pálido vestido de tul: nube matutina que la envuelve como si quisiera oprimir su belleza.

Llego. Tiende sus manos: débiles palomas blancas que aprisiono. Va a besarme... Cruje una puerta... Su ternura se pierde en el aire.

Volvemos a casa. El aire vuela entre los dos. Un tabique de miradas pueblerinas nos separa. A ambos lados de la calzada amarillean las malvas.

La hacienda "El Lucero" no la conoce Mariana. La ha querido recorrer: el año pasado me pidió se la enseñara. Tuve miedo: a los canes?, a las siluetas que el sol destaca de los arboles?, a... Mariana? No sé.

Galopamos por el monte. Las bestias caminan a compás. Nuestros corazones dialogan en la carrera. El valle viene a nosotros, tiene una incisión ondulada, verdosa, que nace allá lejos, en la loma. En el centro de esta hay una ceiba milenaria de gigantesca copa. El tronco no pueden abrazarlo dos hombres. Este árbol es único en el mundo: habla!... La negra Asunción: reliquia de la odiosa esclavitud, más de un siglo; cuenta tantas cosas de él que despierta mi curiosidad: en la noche contesta las preguntas, encierra la Fortuna en sus raices: se le tiran centavos y devuelve pesos.

Todo el mundo conoce a Asunción.

Bajo la ceiba descendemos de los caballos. Busco un lugar que nos proteja del sol. Salimos de la sombra sin saber por qué: la buscamos. Y sólo existe la fronda de la ceiba.

El valle es una gama. En el aire flota un jardín.

—Mariana...

El eco hiere sus oidos atentos y abre desmesuradamente los ojos de zafir.

—Nicolás...

Aprieta mis manos. La mirada candorosa hace una interrogación azul en su pálida faz.

En el valle, bajo la ceiba, en todo este campo, tengo muchos recuerdos.

Una noche a las 9, rememoraba bajo ella retazos de mi vida campesina... El árbol se estremece. Batir de alas rompe la monotonía del silencio. Atrae la mirada el lugar de donde parte el ruido... En flexible rama un buho posado: su mirada escrutadora brilla en la oscuridad. Gran terror me embarga... Huyo a la casa.

Todos duermen menos Asunción. Al llegar me molesta con sus preguntas; al mismo tiempo me hace reir. Ella cree en fantasmas. Tiene todas las ingenuidades de la superstición.

Abro las puertas del dormitorio. Huésped invisible me visita trascendiendo a jazmín: alma de enredadera que teje los barrotes de la ventana: toda la noche sinfonía muda.

(3)

Silencio gris.

Mariana siempre espera que yo hable. Acaso he sido duro cuando ha preguntado? Tal vez.

El viejo sillón en que está sentada chirría... Comienza el diálogo... Su boca es un clavel de España. Los ojos: luciérnagas en la noche de la pequeña sala.

Basta un ademán, una frase, una mirada inteligente: al momento responde a mis deseos

Por fin me lanzo. Mi palabra es una explosión:

—Me voy.

Mariana tiene la intuición del momento. Esperaba algo. Nunca hubiera creído que fuera posible!...

Se levanta... Reproches.. Al abrir de puerta de la ventana pinta un paisaje. Ella, en este momento fatal, junto al marco hace un cuadro de Gattorno.

DOS DISCURSOS Y DOS ARTICULOS

Por MIGUEL DE UNAMUNO.

He aquí una obra sensacional. Este libro contiene los famosos discursos pronunciados por el señor Unamuno en el Ateneo de Madrid y en el cine Europa. Contiene un documento de indiscutible valor histórico.

Ejemplar $1.00

EN LA

"LIBRERIA CAMPOS"

NOCTURNOS A UNA ESTATUA

Pisa con cuidado
que el vidrio de la luna
puede herirte las plantas.
Los árboles del sueño que ahora sueñas
te estrecharán los labios
en un abrazo de misericordias.
¡Cómo al verte pasar
—río de palabras— por la selva
a tí olerán las rosas y los cardos!
Y quién no olerá cardos
y quién no olerá rosas
que tengan de tu olor y tu palabra!
Hasta el árbol del beso
echará ramas de sonrisas nuevas
sobre los troncos de las madrugadas.
Delicioso será besar tu rastro
y ver convertida en resina
tu voz junto a los troncos.
Y después —tomar voz— tomarla
con un rayo de sol entre los dedos
—sorbeto— que es el Día!
Y después— y después cortar la rama
donde la luna su nidal
puso como paloma de los cielos.
Y uno dormirse sobre el mundo
de las cañadas huecas como flautas
que preludian el canto del cuchillo.
Y seguir llevando
en los bolsillos las distancias
y en los dos pies la primavera.
Y cruzar la estación
en el tren armonioso de las alas
y en los aviones tiernos de las manos.
Santa María!— vamos
y dejemos un beso en cada arbusto
para saber el camino en el retorno.
Vamos! que la semana
sentirá pronto la dolencia
musical del domingo en los hombros.
Este nocturno nuestro
no será ciudadano del domingo—
lo inscribiremos en el sábado.
Creo que conoces la necesidad
de ser brujo en la vida
y rodar sobre escobas de espejismo.
Triste de los que no han echado
una campiña en sus baúles
de viajeros!
Triste de los que no mueven las manos
al abrir las botellas de las costas
lejanas!
Triste de los que no llevan en los ojos
otros minutos — otras horas — otros días—
otros siglos con espada en el cinto!
Santa María!— vamos!
nuestro nocturno no será ciudadano
del domingo!
Será un nocturno de día—
la carga de un riachuelo
será nuestro nocturno!
Vamos!— que si pierdes
los brazos al levantar abismos—
Estatua!!!— no serás la primera loca
ni la última
Margarita Gautier!
Seré tu lazarillo—
lazarillo que lleva el mediodía
prendido en la solapa!
Nuestras pisadas madurarán
los frutos y tu presencia
hará llover luceros.
Se alegrará la muerte
y hasta el labriego nuestro se mojará
de Sábado de Gloria!
(Pobre labriego nuestro!
que come tierra y da su HIJA—
LA COSECHA— en casamiento al bárbaro!
Nuestro labriego sentirá que trina
el mango de su azada
y los harapos sencillos de sus manos.
Vamos —Estatua —derramemos
nuestros cuerpos a un tiempo
en la casa del cuento!
¡Colguemos de un clavo nuestras penas!
No faltará un hijo nuestro—
hecho de carne y piedra
que tenga relámpagos por rizos!
El nos divertirá trepándose
al arco-iris y martillando
la estación de los lobos.
Estatua!!!— será El el último loco
y no serás la última
Margarita Gautier!

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

---

(4)

París... Londres.. Berlín... Moscú...

10 años entre ciudades: Universidad. Revolución. Decadencia y Alborada.

Será posible que uno cambie tanto!

Cuántas cosas amadas pasaron!

Ahora dice la gente que soy un loco. Acaso si hubiera muchos locos sería diferente la vida. Y, sería mejor!

Al cabo de los años retorno al pueblo. Mariana me espera desde hace mucho tiempo, pero ya no será en mi vida más que vaga sombra que se aleja.

Pobre Mariana Es ignorante y pura. Cree que la vida no es más que el pequeño pueblo. Los años han dejado huellas en su belleza. No comprende, no puede comprender esta vida moderna. Sólo sabe un poco el piano. Va todos los domingos a misa.

Para mí se han abierto nuevos horizontes. Mariana pegada a la tierra en que naciera no quiere abandonarla.

Si hubiera sido valiente! Qué mejor compañera para una empresa difícil!

En el tren. Allá se borra el paisaje.

Mientras el gusano de acero se aleja, termino un libro de Garín, y estas palabras finales quedan esculpidas en mi alma:

"Nadie te necesita ni a nadie perteneces más que a tus obras, que estarán siempre en tí y vivirás siempre por ellas... Lo único legítimo y útil es la común e igual felicidad de los hombres, y los enemigos, los usurpadores de esta felicidad con nuestros mortales enemigos"

TEMAS CLASICOS

La Emoción del Reconocimiento en la Literatura Griega

Por SAMUEL R. QUIÑONES

LA FOBIA DE LO DISCORDANTE

Vinculaban los griegos al origen de la flauta una tradición de bellas implicaciones simbólicas: Palas, después de haberla inventado, la arrojó en despectivo rechazo porque al sonarla le henchía las mejillas y le alteraba groseramente el rostro.

Aquel desdén inicial hacia el bárbaro instrumento importado de Frigia se proyecta a través de la vida de Grecia. Apolo, tañedor de la elegante lira, vence a Marsias, tocador de la flauta agreste. Aristóteles desprecia la flauta porque "lejos de sosegar el carácter lo excita hasta el arrebato". "Nosotros — decía Alcibíades— nada tenemos que ver con el instrumento que nos amordaza y nos desfigura".

Alientan en ese unánime desprecio una hermosa afirmación y una hermosa protesta. Afirmación de la serenidad que es en la vida de Grecia y en el pensamiento helénico signo definitorio, característica esencial. Protesta contra todo aquello que lleva implícitas la disonancia que exaspera, la exageración discordante que quebrante el ánimo, la ruptura violenta de ese ritmo que se alarga en nobles suavidades a través de la vida del pueblo bien amado de Palas.

Una ancha serenidad, un limpio sentido del ritmo, dan la medida de la cultura helénica. "Los antiguos— apunta Spengler— se representan el alma con sus partes y potencias como un Olimpo de pequeñas deidades; y el ideal de la vida helénica consistía en mantener en paz y concordia esa divina tropa". El movimiento brusco, el salto dislocado, repugnan al criterio griego, penetrado de clara armonía, regido por las supremas concordancias, por el ritmo supremo. Cuando Aristóteles señala como única función del alma la contemplación, no hace sino postular una estática perfecta de la vida.

La naturaleza era el único modelo de los artistas griegos. Y en la imitación de su armonía total y profunda cuidaban de no violentar sus rasgos, de no quebrantar su geometría eterna. Hondo respeto profesaban los griegos a la Naturaleza; y lo que tendiera a desfigurarla, a despojarla de sus permanentes esencialidades, era para ellos motivo de escándalo. Así se explica que, en "Los Persas", se atribuya el fracaso de Jerjes a su osadía de tender un puente sobre el Bósforo, cubriendo con una estructura artificial la pura expresión de la naturaleza.

Todo lo que fuera en contra del orden natural de las cosas era para el pueblo griego anatema. Aquel pueblo que ajustaba su vida a serenas pautas espirituales, que hallaba en la ecuaniminad, en la penderación, índice normativo de su cultura, rechazaba cuanto implicara una transgresión del justo límite, de la medida justa. Repugnaba las disonancias, las exageraciones. No transigía con la exacerbada y violenta efusión de los afectos. No entraban, en el plan de su vida, los excesos. Ni aún el dolor tiene en él la desgarrada expresión que se rompe en el grito enronquecido, en el desesperado retorcimiento de manos, en el intemperante arrebato del ademán rudamente agitado. Sino que es actitud de noble serenidad en la pintura, belleza de imponente solemnidad en la literatura, elevado gesto espiritual en la vida, en la filosofía, en la religión.

TRANSACCION DEL SENTIDO RITMICO CON LA EINARMENE

Esta fobia de lo discordante que se revela como matiz diferencial en toda la literatura helénica, desde en las plácidas escenas rústicas de la Odisea hasta en la avasalladora fuerza de impresionante emoción de la tragedia, explica, en cierto modo, por qué los escritores griegos rehuían las violentas emociones que experimentan dos personas al reconocerse, reunidas por el destino tras de larga separación. No es la sacudida emocional del reconocimiento súbito compatible con la serenidad, con el ritmo sosegado, con el armónico ajustamiento que presiden e informan el sentido vital de la cultura griega. Quebranta la serenidad la brusca transición del no conocer al reconocer. Rompe el ritmo la antítesis violenta que conlleva el súbito reconocimiento; destruye el armónico ajustamiento el salto dislocado de los afectos. El tránsito brusco de la indiferencia ante una persona desconocida a la impresión que nos agita cuando en ella reconocemos un amigo o un hermano olvidados, lleva aparejada una tan ruda sacudida emocional, una tan agotante inhibición de las facultadse del espíritu, un tan recio estrujón de alma, que los griegos, en su rítmico y transparente sentido de las cosas, prefirieron anteponer a las escenas de reconocimiento circunstancias que hicieran más blanda esa sacudida emocional, que atenuaran en cierta medida ese recio estrujón de alma, que fueran preparando, componiendo el ánimo para el inesperado cambio de frente sentimental que se opera invariablemente en el panorama espiritual del hombre cuando se ve por manera intempestiva situado ante un súbito reconocimiento. Eran aquellas circunstancias a modo de blandas almohadas dispuestas para suavizar el golpe rudo del corazón agitado por la emoción del reconocimiento.

En el pensamiento griego el reconocimiento que entraba en los designios del Destino era inevitable. La "einarmené" (fatalidad) lo imponía con dictado fatal e inapelable, a que todos — hombres y dioses — debían sumisamente someterse Era ley, ley tiránica, inescapable, para el artista, que se avenía mansamente a sus mandatos. Que en su impotencia, en sus limitaciones irrompibles, sólo tenía el recurso de detener un tanto el reconocimiento, de anteponerle ciertas escenas que vinieron a mitigar la crudeza del repentino encuentro. Así, obedecía el irrevocable plan de la "einarmené", contra cuyos designios no era dable sublevarse, y complacía, al propio tiempo, su sentido del ritmo. Sobrevendría el reconocimiento ya que era inevitable, pero sobrevendría después de algunas escenas que fueran componiendo, preparando el ánimo para que el choque de dos almas que se encuentran tras de haber errado diversamente por los caminos del mundo, no tuviera aquella rudeza de la emoción inesperada que conturba en brusca conmoción el espíritu y rompe el ritmo eterno de la vida.

Tal la transacción del sentido rtmico con la "einarmené".

HOMERO NUNCA HUBIERA ESCRITO BUENOS ARGUMENTOS CINEMATOGRAFICOS

Nunca. No busquéis, muchachitas que gozáis sin-

tiendo el fiero aletazo del corazón agitado por la emoción violenta, complacencia para vuestra intemperante predilección en las páginas impregnadas en serenidad de la Odisea inmortal. No busquéis el arrebato pasional de los encuentros morbosamente novelescos en la obra homérica. El Padre de la Poesía os ofrece apagadas, atemperadas, ablandadas, las sacudidas emocionales que vosotros gustáis en su agotante plenitud.

Los enviados de Alcinoo dejan a Ulises dormido sobre las playas de Itaca. Todo en torno le es desconocido al héroe. Hasta sospecha, hundido entre sus ricos presentes, que los feacios han sorprendido su buena fe quebrantando el juramento que le hicieron de dejarlo en su tierra. Y cuando Palas, en disfraz de pastor, le indica que está en Itaca, ya no caben, en verdad, violentos transportes de emoción. Y ya sólo es la suya la plácida alegría del consciente retorno a la patria.

Ni aún cuando el propio Ulises le revela su identidad cree Telémaco que es su padre el extranjero que le habla. "No está bien — sentencia el sagaz errante — que recibas en esta morada a tu padre con aspavientos de asombro y admirada sorpresa." Y la efusión de afecto que subsigue, lejos de ser arrebatada, se disuelve sosegadamente en el llanto de ambos.

Tampoco es súbito el reconocimiento de Ulises por Penélope. Homero prolonga la entrevista que sostienen los esposos, introduce incidentes como el descubrimiento de la cicatriz por Eurecia, como la oposición de los pretendientes a que Ulises intervenga en la lucha del arco, como la minuciosa descripción del lecho conyugal, todos enderezados a sembrar en Penélope un afecto hacia el extranjero que se torna sin brusco cambio, casi insensiblemente, en amor hacia el esposo en la hermosa escena del reconocimiento.

Lo contrario — los reconocimientos intempestivos con su tara de violentas sacudidas emocionales — perturbaría el equilibrio espiritual, que constituye una de las bellezas permanentes de la obra homérica, desvirtuaría el "carácter escultórico de la existencia antigua" de que habla hermosamente Spengler, al definir el genio griego.

LA ANAGNORISIS EN LA TRAGEDIA GRIEGA

De idéntica manera se da en la tragedia griega, atemperada por circunstancias precedentes, la "anagnorisis". (Reconocimiento que conduce a la catástrofe, la define De Quincey).

Aún en las tragedias de Esquilo, aquellas tragedias de impresionante "pathos" en cuyas representaciones el terror hacía abortar las mujeres grávidas, falta la emoción del reconocimiento súbito en cuanto tiene de brusca conmoción, de formidable sacudida del espíritu.

Electra no reconoce de repente a Orestes que regresa. La trenza depositada sobre el sepulcro, la huella de los pasos, son circunstancias que van preparando el encuentro, haciendo fácil el camino para la "anagnorisis", opacando, atenuando de antemano la emoción del reconocimiento. Hasta evoca la angustiada doncella al vengador que no conocerá al pronto cuando llegue: "Padre, ¡ten piedad de mí y de Orestes! ¡Devuélvenos la casa que nos han quitado! ¡Que Orestes torne!" Y frente el uno del otro, el diálogo que hilvanan aumenta la posibilidad, cuajada luego en realización, de que en vez de ser arrebatada la alegría de Electra al convencerse de que es su hermano quien le habla, sea tierno regocijo mojado en tranquilo lloro de fraternal cariño. En la Electra de Eurípides, aunque es más violenta la escena del reconocimiento, se llega a ella, con todo, indirectamente, merced a la intervención del anciano.

Tampoco Clitemnestra reconoce a su hijo que llega disfrazado de viajero forense, en la tragedia de Esquilo. El *reconocimiento* sobreviene luego, cuando ya sobrecogida de espanto por la muerte de Egisto, por la terrible contestación del esclavo de guardia (ocurre que los vivos mueren a manos de los muertos), por el delirio acometivo que hace temblar en su mano decidida el arma vengadora, no hay casi en su ánimo margen para otra emoción. Tan llena está el alma de emociones diversas que apenas cabe la del reconocimiento, que hace menos intensa, por lo demás, el terror que le inspira la amenazadora actitud de Orestes.

Asimismo en "Prometeo Encadenado" una emoción más intensa atenúa la del reconocimiento cuando el titán reconoce a Io en la enloquecida doncella que llega torturada por el "boyero de innúmeros ojos", por el asedio pertinaz del tábano.

LA VIVISECCION DEL ESPIRITU

¿Tenía origen en su repugnancia hacia los afectos violentos que erizan las fibras del espíritu, esa propensión de los griegos a rehuir las escenas de reconocimiento repentino? Acaso pudiera también fijarse, en cierta medida, ese origen, en la ausencia de psicología — tal como se entiende modernamente — en la literatura griega. La emoción del reconocimiento súbito exige, para su perfecta y completa expresión, la contienda interior de los sentimientos diversos, la incertidumbre que oscila entre dos antagónicos afectos, la comparación de dos estados de alma, y para ello, la aptitud psicológica que conoce las interioridades del espíritu. "Y los griegos no tenían la más leve idea de lo que nosotros llamamos hoy un psicólogo, es decir, uno que conoce y sabe dar forma a las épocas internas... Los griegos no eran analíticos en la matemática ni en el estudio del espíritu".

En la tragedia misma no hay ese penetrar en el alma humana que constituye la esencia del drama actual. "A peine aperçoit-on— apunta Mme. de Staël— les sentiments de l'homme a travers de ses actions; c' est dans les choeurs que son relegués les reflexions, les incertitudes, les deliberations et les craintes; les heros agissent toujours par l'ordre des dieux" ("De la Literature, etc).

La vivisección del espíritu, ese penetrar, ese analizar los afectos, los sentimientos, no se da, o más bien, se da poco de frecuente en la literatura griega. En la misma tragedia cuentan más las acciones que las disposiciones, cuenta más lo que se hace que lo que se siente y se piensa. Parece como si los dioses se encargaran de pensar y sentir por los hombres las acciones que éstos luego, bajo el influjo del destino, han de poner por obra.

EL SENTIMIENTO DE LA HOSPITALIDAD

Aún cuando hubieran los escritores griegos pretendido explotar las posibilidades dramáticas que alientan en la emoción del encuentro súbito, muy de raro en raro lo hubieran logrado, sin faltar a la verosimilitud, dadas las ideas que profesaban los griegos en relación con la hospitalidad, ideas teñidas de un vivo fondo religioso, impregnadas de prejuicios ancestrales. Recordad la reconvención de uno de los pretendientes de Antinoo que maltrata a Ulises disfrazado de mendigo:— "Antinoo ha hecho mal golpeando a ese desgraciado vagabundo. ¡Insensato! ¿Y si fuera uno de los dioses olímpicos? Porque los dioses, que adoptan todas las formas, cruzan

MOTIN

Yo soy un radio emocionado
entre el discurso último
y el primer disparo.

La patria es un sonido
que deambula en la plaza;
y, mientras, oprimida,
retrocede la noche,
anuncios luminosos
—propulsión entusiasta
de corazones nuevos—
irrumpen en las almas:

—Viva la Patria! ¡Mueran los yankis!
No hay margen para esta
humillante política colonial.

La bandera puertorriqueña
iza las multitudes.

El látigo es tan sólo
una inyección de suero
patriótico.

Para la plaza revuelta
la patria es un rugido.

Disparos subversivos
encienden horizontes,

Se escucha el arrebato del orador.

Fulmina
la última rabiza:

—Un solo cañonazo
prenderá la Estrella Solitaria
en las constelaciones nacionales.—

JUAN ANTONIO CORRETJER

frecuentemente por las ciudades aparentando ser extranjeros errantes, a fin de apremiar la injusticia o la iniquidad de los mortales". Recordad la afectuosa acogida que dispensa Nausicaa al héroe que llega en desgracia, acogida que luego reitera cordialmente Alcinoo. Recordad los honores que hace Clitemnestra al recién llegado Orestes, a quien no conoce.

Comenta Fustel de Collanges en su obra "La Cité Antique" esta hospitalaria tendencia de los griegos hacia todo extranjero:— "Cette meme opinion est le principe de l'hospitalité antique. L'homme qui avait reussi a atteindre le foyer ne pouvais plus etre regardé comme un etranger. Celui qui avait partagé le repas sacré etait pour toujours en communanté religieuse avec son hote".

No habia, pues, posibildad de un reconocimiento repentino. Se acogía al extranjero. Se le agasajaba, se le admitía en el círculo familiar. Se le interrogaba sobre su vida y sobre su parentela. Y si en él más tarde se reconocía un amigo, o un hermano, el trato anterior atenuaba la emoción del reconocimiento, que se produca sin dramáticos excesos de agitación emocional.

FIJACION DE PREFERENCIAS

¿Conviene a la belleza artística este apenumbramiento, esta atenuación de la emoción del reconocimiento súbito? Hay que responder guardando fielmente las distancias. Considerando el medio en que se produce la obra de arte, la propensión social, las tendencias colectivas, el espíritu del pueblo para que se escribe.

Pero sin entrar en distinciones, apreciando el problema en sus aspectos humanos, pensando en que puede ser la violencia emocional tan brusca, que desfigure, adulterándolos, los sentimientos, que rompa el bello ritmo eterno del espíritu, no es aventurado responder, en este caso, como en tantos otros: "Que salga el sol del lado del Partenón!...

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

Por E. M. REMARQUE

$1.00

El Libro más Leído en el Mundo y que acaba de ser prohibido en Italia.

OCHO MILLONES DE EJEMPLARES VENDIDOS EN UN AÑO

EL SEXO EN LA CIVILIZACION

Con una introducción de HAVELOCK ELLIS.

Especialistas de indiscutible autoridad en la materia desarrollan en esta obra todos los problemas y aspectos relativos al sexo en la civilización.

Leerlo equivale a recibir un curso de liberal educación en la moderna sexología; a conocer aquello de que está impregnada la nueva psicología que domina en la literatura contemporánea; a obtener el conocimiento que necesitamos para comprendernos a nosotros mismos y a nuestros semejantes.

Un Volúmen de 732 páginas $3.00

PEDIDOS A LA

"LIBRERIA CAMPOS"

INDICE

ARTE, REVOLUCION y DECADENCIA

Por JOSE CARLOS MARIATEGUI

Conviene apresurar la liquidación de un equívoco que desorienta a algunos artistas jóvenes. Hace falta establecer, rectificando ciertas definiciones presurosas, que no todo el arte nuevo es revolucionario, ni es tampoco verdaderamente nuevo. En el mundo contemporáneo coexisten dos almas: las de la revolución y la decadencia. Sólo la presencia de la primera confiere a un poema o un cuadro valor de arte nuevo.

No podemos aceptar como nuevo un arte que no nos trae sino una nueva técnica. Eso sería recrearse en el más falaz de los espejismos actuales. Ninguna estética puede rebajar el trabajo artístico a una cuestión de técnica. La técnica nueva debe corresponder a un espíritu nuevo también. Si no, lo único que cambia es el paramento, el decorado. Y una revolución artística no se contenta de conquistas formales.

La distinción entre las dos categorías coetáneas de artistas no es fácil. La decadencia y la revolución, así como coexisten en el mismo mundo, coexisten también en los mismos individuos. La consciencia del artista es el circo agonal de una lucha entre los dos espíritus. La compresión de esta lucha, a veces, casi siempre, escapa al propio artista. Pero, finalmente, uno de los dos espíritus prevalece. El otro queda estrangulado en la arena.

La decadencia de la civilización capitalista se refleja en la amortización, en la disolución de su arte. El arte, en esta crisis, ha perdido, ante todo, su unidad esencial. Cada uno de sus principios, cada uno de sus elementos ha reivindicado su autonomía. Secesión es su término más característico. Las escuelas se multiplican hasta lo infinito, porque no operan sino fuerzas centrífugas.

Pero esta anarquía, en la cual muere, irreparablemente escindido y disgregado, el espíritu del arte burgués, preludia y prepara un orden nuevo. Es la transición del tramonto al alba. En esta crisis se elabóran dispersamente los elementos del arte del porvenir. El cubismo, el dadaísmo, el expresionismo, etcétera, al mismo tiempo que acusan una crisis, anuncian una reconstrucción. Aisladamente, cada movimiento no trae una fórmula; pero todos concurren — aportando un elemento, un valor, un principio — a su elaboración.

El sentido revolucionario de las escuelas o tendencias contemporáneas no esta en la creación de una técnica nueva. No está tampoco en la destrucción de la técnica vieja. Está en el repudio, en el desahucio, en la befa del absoluto burgués. El arte se nutre siempre, conscientemente o no — esto es lo de menos — del absoluto de su época. El artista contemporáneo, en la mayoría de los casos, lleva vacía el alma. La literatura de la decadencia es una literatura sin absoluto. Pero así sólo se puede hacer unos cuantos pasos. El hombre no puede marchar sin una fe, porque no tener una fe es no tener una meta. Marchar sin una fe es patinar sur place. El artista que más exasperadamente escéptico y nihilista se confiesa, es generalmente, el que tiene más desesperada necesidad de un mito.

Los futuristas rusos se han adherido al comunismo; los futuristas italianos se han adherido al fascismo. ¿Se quiere mejor demostración histórica ne que los artistas no pueden sustraerse a la gravitación política? Máximo Bontempelli dice que en 1920 se sintió casi comunista, y en 1923, el año de la marcha a Roma, se sintió casi fascista. Ahora parece fascista del todo. Muchos se han burlado de Bontempelli por esta confesión. Yo lo defiendo, lo encuentro sincero. El alma vacía del pobre Bontempelli tenía que adoptar y aceptar el mito que colocó en su ara Mussolini. (Los vanguardistas italianos están convencidos de que el Fascismo es la Revolución.

César Vallejo escribe que, mientras Haya de la Torre piensa que la Divina Comedia y el Quijote tienen un substrato político, Vicente Huidobro pretente que el arte es independiente de la política. Esta aserción es tan antigua y caduca en sus razones y motivos, que yo no la concebiría en un poeta ultraísta, si creyese a los poetas ultraístas en grado de discurrir sobre política, economía y religión. En estas, como en otras cosas, estoy, naturalmente, con Haya de la Torre. Si política es para Huidobro, exclusivamente, la del Palais Bourbon, claro, está que podemos reconocerle a su arte toda la autonomía que quiera. Pero el caso es que la política, para Haya y para mí, que la sentimos elevada a la categoría de una religión, como dice Unamuno, es la trama misma de la Historia. En las épocas clásicas o de plenitud de un orden, la política puede ser sólo administración y parlamento; en las épocas románticas o de crisis de un orden, la política ocupa el primer plano de la vida.

Así lo proclaman, con su conducta, Louis Aragon, André Breton y sus compañeros de la "revolución surrealista" — los mejores espíritus de la vanguardia francesa —, marchando hacia el comunismo. Drieu La Rochelle, que cuande escribió Mesure de la France y Plainte contra inconnu estaba tan cerca de ese estado de ánimo, no ha podido seguirlos; pero como tampoco ha podido escapar a la política, se ha declarado vagamente fascista y claramente reaccionario.

Ortega y Gasset es responsable, en el mundo hispano, de una parte de este equívoco sobre el arte nuevo. Su mirada, así como no distinguió escuelas ni tendencias, no distinguió, al menos en el arte moderno, los elementos de revolución de los elementos de la decadencia. El autor de la Deshumanización del Arte no nos dió una definición del arte nuevo. Pero tomó como rasgos de una revolución los que corresponden típicamente a una decadencia. Esto lo condujo a pretender, entre otras cosas, que "la nueva inspiración es siempre, indefectiblemente, cómica". Su cuadro sintomatológico, en general, es justo; pero su diagnóstico es incompleto y equivocado.

No basta el procedimiento. No basta la técnica. Paul Morand, a pesar de sus imágenes y de su modernidad, es un producto de decadencia. Se respira en su literatura una atmósfera de disolución. Jean Cocteau, después de haber coqueteado un tiempo con el dadaísmo, nos sale después con su Rappel a l'ordre.

Conviene esclarecer la cuestión, hasta desvanecer el último equívoco. La empresa es difícil. Cuesta trabajo entenderse sobre muchos puntos. Es frecuente la presencia de reflejos de la decadencia en el arte de vanguardia, hasta cuando, superando el subjetivismo que a veces lo enferma, se propone metas realmente revolucionarias.

Por fortuna, quedan en el mundo artistas, como Ber-

LIBROS NUEVOS PARA NUEVAS LECTURAS

EPISTOLARIO DE VALERA Y MENENDEZ Y PELAYO. PROLOGO Y NOTAS DE MIGUEL ARTIGAS Y PEDRO SAINZ Y RODRIGUEZ.—"COMPAÑIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES".—7 PESETAS. MADRID 1930.

El epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo", por los señores Artigas y Sáinz Rodríguez (Compañía Ibero-Americana), es un libro de gran interés erudito y humano. Revela todos los ángulos de la amistad entre Valera y Menéndez y Pelayo, que en realidad fué una amistad perfectamente intelectual. Valera era un hombre experimentado y famoso cuando conoció a Menéndez y Pelayo, que, aún adolescente ya daba que decir. Hay en el epistolario más cartas de Valera que de Menéndez y Pelayo porque como éste era hombre sedentario y aquél llevaba una vida agitada y mundana, las del polígrafo santanderino hubieron de extraviarse en el equipaje de su corresponsal. Estas cartas nos dan muchas noticias de los trabajos de ambos, de la vida intelectual de enentonces y del carácter de cada uno de estos hombres, tan diferentes en ideas y tan unánimes en afectos. Se nota, sin embargo, la gallarda petulancia de Valera, que se considera superior a Galdós porque domina más y mejor el instrumento literario. Hay en la colección una carta sobre "La familia de León Roch", donde Valera elogia a Galdós porque lo supone imitador suyo.

GEORGES CLEMENCEAU.—GRANDEZAS Y MISERIAS DE UNA VICTORIA. (MEMORIAS). UN VOLUMEN DE 360 PAGINAS, 6 PESETAS.—M. AGUILAR, EDITOR.—MADRID, 1930.

La magnitud histórica de los hechos que trata, la relativa proximidad de éstos al momento presente y ser el autor de los personajes más destacados de la terrible contienda, así como un tipo de político que define una época, hacen de Grandezas y miserias de una victoria un libro de intenso dramatismo. No es posible olvidar al autor de estas memorias durante su lectura. Y si no es tan espectacular, no es menos dramático el debatirse de este viaje, que afirma en sus últimos días la voluntad de encauzar los acontecimientos según el interés de la Francia amada y según merece el sacrificio del soldado desconocido. Lucha bravamente contra un acontecer que él ignora que es destino, y resulta emocionante el empeño del hombre contra la avalancha fatal del devenir histórico. Por otra parte, Grandezas y miserias de una victoria, objetivamente considerado, constituye un precioso documento para construir la historia de la Gran Guerra; aporta el ánimo y espíritu de una de las naciones contendientes.

El libro de Clemenceau ha levantado una tormenta de comentarios, promesas de contestación y apasionamientos, en ambos continentes. Una vez más, el Tigre se hace oir con la atención que se dedica a los mayores acontecimientos. Se le podrá combatir o defender, pero nunca pasar en silencio. Grandezas y miserias de una victoria está escrita en el más puro estilo personal de Clemenceau. Cáustico, agresivo en el ataque, después de la defensa; claro y expeditivo en el argumentar. A los ochenta y cuatro años su pluma no ha perdido nada de su virilidad y reciedumbre. A bastantes astros mayores de la constelación internacional de la guerra y la postguerra, les ha escocido este último zarpazo del Tigre, como si hubiese mojado la pluma en corrosivo vitriolo.

Se le acusaba insistentemente de haber ganado la guerra, pero haber perdido la paz; y las memorias de Foch, escritas por monsieur Recouly, le hacen tomar la decisión de no pasar en silencio las acusaciones de que es objeto, y como el tablado de la política y más si éste es el de la guerra, tiene múltiples complicaciones, he aquí que se han tambaleado todos los prestigios para poner, según él, las cosas en su punto.

LUIS DE SOSA.—MARTINEZ DE LA ROSA, POLITICO Y POETA. EDITORIAL ESPASA CALPE, MADRID, 1930.

Esta biografía novelada del eminente político y escritor granadino Martínez de la Rosa, que acaba de publicarse, firmada por el joven publicista Luis de Sosa, en la colección "Vidas españolas del siglo XIX", editada osr "Espasa-Calpe, S. A.", constituye no sólo una excelente interpretación subjetiva de aquella existencia insigne, sino, a la vez, animada e interesante pintura de la época, en la que tanto se mostró al desnudo el alma nacional, que buscaba ansiosamnete la orientación definitiva en sus libertades.

La figura del Martínez de la Rosa ha de ser considerada siempre como uno de los políticos españoles más nobles y austeros entre cuantos ejercieron actuación decidida y perdurable a lo largo de la turbulenta, y no bien enjuiciada, centuria pasada. Sus prendas intelectuales, manifestadas en edad bien temprana, atrajeron hacia él la atención de las masas, esa atención sólo accesible, por lo general, a los elegidos de la riqueza o el origen nobiliario.

En el libro de Luis de Sosa aparece con ponderada exposición y enjuiciamiento la dilatada y meritoria existencia del que fué político eminente, diplomático insigne y gran escritor. Háse conseguido plasmar de mano maestra, dentro del no muy dilatado marco que siempre ofrece un solo volumen, la trayectoria ejemplar que siguió el gran espiritual español, a través de la azarosa e inquietante época, en la que tantos idealismos se anularon y tantos sacrificios resultaron inútiles. El medio ambiente político y literario; visión integral de la vida española de la época, en suma aparece reflejado con verdadera maestría, como por quien, más que buscador de documentos hubiera sido testigo de aquella. Obra biológica amena, jugosa, plástica, henchida de verismo y emoción, Martínez de la Rosa, político y poeta, ha de encontrar gran acogida por parte de la cada día más numerosa masa de lectores interesados en el conocimiento de la España que fué .

PEDIDOS A LA

LIBRERIA CAMPOS

nard Shaw, capaces de comprender que el "arte no ha sido nunca grande, cuando no ha facilitado una iconografía para una religión viva, y nunca ha sido completamente despreciable, sino cuando ha imitado la iconografía después que la religión se había vuelto una superstición". Este último camino parece ser el que varios artistas nuevos han tomado en la literatura francesa y en otras. El porvenir se reirá de la bienaventurada estupidez con que algunos críticos de su tiempo llamaron "nuevos" y hasta "revolucionarios".

INDICE

ESCAPARATE DE LA LIBRERIA CAMPOS

A.—

AGUILAR CATENA, J.
Disciplina de Amor $0.30

ALANIC, MATILDE
La Solterona 0.30

ALBIÑANA SANZ, JOSE M.
Bajo el Cielo Mejicano (Sensaciones y Comentos 1.00

ALCALA GALIANO, ALVARO
Figuras Excepcionales 1.00

ALCALA SANTAELLA, R.
Métodos de Enseñanza y Fuentes de Conocimiento de la Anatomía 0.80

ALMELA Y VIVES, F.
Mitología Griega 0.40

ALVAREZ QUINTERO, S. Y J.
El Niño Me Retira 0.30
Cien Comedias y Un Drama 0.75
Los Duendes de Sevilla 0.80
Mariquilla Terremoto 0.75

ALVAREZ, VALENTIN A.
Naufragio en la Sombra 0.30

A. M. D. G.
Nosotros 1.44
El 1.00

AMOR, CONCEPCION S.
El Método de la Escuela Renovada 0.80

ARBOLEYA MARTINEZ, M.
La Iglesia y el Siglo (Soplo de Tolerancia) 0.60

ARCE, FRANCISCO DE
Compendio de Geografía, Historia y Constituciones de América 2.00

ARDERIUS, JOAQUIN
Así Me Fecundo Zaratustra 1.00

ARIJA, JULIO
La Guinea Española y sus Riquezas 1.20

ARMANDY, ANDRE
La Atracción de la Selva 1.00

AZNAR, SEVERINO
Despoblación y Colonización 1.00

B.—

BARNES, DOMINGO
La Educación de la Adolescencia 1.00

BARONE, MARIO G.
A Dentelladas y Machetazos 1.20

BARRIOBERO Y HERRAN
Episodios Rabelesianos 0.60

BARRIOS, EDUARDO

BATARDON, LEON
Contabilidad de Empresas 2.40
Contabilidad 2.80
Cuentas Corrientes con Interés 1.00

BAYER Y BOSCH, JOSE
Manual de Agricultura y de Construcciones e Industrias Agrícolas y Pecuarias 5.00

BAYO, CIRO
Lazarillo Español 0.30
Bolívar y sus Tenientes 1.00

BELDA, JOAQUIN
Se Ha Perdido Una Cabeza 1.00

BERSCH, JOSE
Recetario Industrial y Doméstico 7.00

BESANT, ANNIE
La Nueva Civilización 0.60

BLANCO-FOMBONA, R.
Motivos y Letras de España 1.00

BLAVATSKY, H. P.
Orígenes del Ritual en la Iglesia y en la Masonería 0.75

BLOCH, L.
Instituciones Romanas 1.00

BORRAS, TOMAS
El Arbol de los Ojos 0.80
Noche de Alfama 0.80

BOURGET, PAUL
El Demonio de Mediodía, 2 tomos 2.00
Un Divorcio 1.00

BRADA
La Paloma Herida 0.30

BRENTANO, FRANCISCO
Psicología 1.00

BURGOS Y MAZO, M. DE
Al Servicio de la Doctrina Constitucional 1.00

BUJARIN, N.
La Economía Mundial y el Imperialismo 0.80

C.—

CABALLERO AUDAZ, EL
La Estrella Sin Alma 1.00

CACERES SANTILLANA, C.
Cuarto Creciente 0.60

CALONA EUGENIO G.
La Mafia, (Notas sobre la Criminalidad en Sicilia) 0.80

CAMBO, FRANCISCO
Por la Concordia 0.80

CARNES, LUISA
Natacha 0.80

CASAS, ENRIQUE
El Origen del Pudor 1.00

CASTILLO, ALICIA DEL
La Elegancia en Sociedad ..... .125

CASTRO, JUAN DE
El Gran Capitán 0.15

CENTELLAS, EL CAPITAN
Las Dictaduras y el Señor Cambó 1.00

CHMELOU, IVAN
Cádiz Inagotable 1.00

CHAPOTIN, ALBERT
Los Defraudadores del Amor 1.20

CHAPLIN, CHARLIE
Mis Andanzas por Europa 1.00

CLARK, ISMAEL
Formulario Magistral Estomatológico 5.00

CLAVEL, F. T. B.
Historia de la Francmasonería 0.80
Manual de Francmasón 0.80

CLEMENCEAU, GEORGE
Grandezas y Miserias de Una Victoria 1.20

CODY, SHERWIN
El Arte de Hacer Negocios por Carta y Por Anuncios 1.40
El Arte de Vender (Métodos Norteamericanos) 1.50

COMENGO, RAFAEL
El Roder Micalet Mars o El Honrado Sin Honra 1.00

CORELLI, MARIA
Sol de Media Noche 0.50

COROMINAS, PEDRO
Por Castilla Adentro 0.80

COURTHS-MAHLER, H.
Los Herederos Burlados (Arbeit Adelt) 1.00

CONCEPTO DE LA VANGUARDIA.

La Encuesta de "La Gaceta Literaria"

En su encuesta—recién iniciada—cuatro preguntas formula "La Gaceta Literaria":

1.—¿Existe o ha existido la vanguardia?

2.—¿Cómo la ha entendido usted?

3.—A su juicio, ¿qué postulados literarios presenta o presentó en su día?

4.—¿Cómo la juzgó y la juzga ahora desde su punto de vista político?

A esas cuatro preguntas responden los interrogados:

E. GIMENEZ CABALLERO:

1.—En el mundo literario, del arte y de las letras, ha existido. Ya no existe. El momento actual es la llegada de todas las rotaguardias. De los **reservistas**. En España sólo queda el sector específicamente político-donde la vanguardia (audacia, juventud, subversión) puede aún actuar.

2, 3 y 4.—Lo que ahora pudiera decir a estas preguntas ya lo expliqué en largo ensayo publicado por **Cosmópolis** (septiembre 1929). A lo que añado: La vanguardia fué un término bélico, nacido de la gran guerra. Primero adoptó un aire subvertedor, irracional, libertario. (Dadaismo, futurismo, maximalismo, cubismo... Todos los ismos). Después un aire constructor, ordenador. (Tomismo, clasicismo, bolchevismo, fascismo, gongorismo... Todos los demás ismos).

Hoy: lo literario del primer grupo fecunda el movimiento llamado **super-realista**, príncipe heredero de la vanguardia demoledora.

En política, la vanguardia del grupo segundo (el disciplinador) se injerta en el fenómeno juvenil de "lo universitario" ,de "lo estudiante". **Misticismo irracional**, por un lado. **Disciplina federada**, por otro. Estos dos cabos son el fin de "la vanguardia" y el principio de un nuevo movimiento de "adelantados".

Todo lo demás, basura. **Reservismo**. Jóvenes españoles: ojo con todos los reservistas del país. ¡Alerta a todas las madureces emplastadas!

JOSE BERGAMIN:

1.—La noción de vanguardia supone una estrategia más o menos bélica, de aplicación inadecuada a todo movimiento literario o artístico. Además, por su extensión misma, rechaza, lógicamente, por incomprensivas, las aproximaciones genéricas y diferencias específicas que deberían definirla. Me parece, por tanto, respecto al arte literario y poético, una noción incongruente, impertinente e indefinida: esto es: inexistente o inexacta.

2.—Luego, se trata sólo de un mote, y como tal mote, utilizable caprichosamente: y así, utilizado por unos o por otros—por unos y por otros, siempre los mismos—: los arribistas o arribados, forzados o forzosos, pescadores de río revuelto, y, por eso, turbio; pescadores de fangosas ganancias. Esta es la razón por la que esos unos y otros se apliquen a los demás, elogiosa o desdeñosamente, según el caso de su conveniencia; sin contar con que, en todos los casos, coincidían, o coinciden, con la más extensa, y por consiguiente, incomprensiva de las ignorancias: con que el vanguardista o antivanguardista que es igual, esté donde esté, y haga lo que haga, **se le ve la antena** (término de vanguardia).

3 y 4.—No hubo, pues, ni hay, ni cabe que lo haya, en el motejo vanguardista, ningún **postulado** literario: lo que hay son **posturas o posiciones tomadas, que para eso** sirven las vanguardias, para ir tomando posiciones, ventajosamente. De aquí, la **posturista o ventajista de profesión**, de oficio; sin otro oficio, ni beneficio (que, a veces, lo es), ni profesión, que esa de **posturistas o ventajista**, aventajado o apostado, más o menos estratégicamente; posturas personales, no literarias, sin otro interés que el propio y particular del que las adopta: puesta en guardia, o en guarda, no muy cuidadosa, generalmente, de moral, pues suele ser esa vanguardia la de los precipitados **por llegar**, porque son los que **van a guardarse** lo que puedan, lo que sea: lo que cojan o lo que les den, botín o sopa boba. Por eso toman sus posiciones o posturas, para que les den o les tomen en cierta consideración, no muy halagueña; son los abotinados o amontonados —del montón, como las hormigas ladronas— y sopistas bobalicones, que tratando de pasar por listos, se pasan de serlo, tontamente, a fuerza de pasarse, y traspasarse, de listeza o listín o alistamiento de vanguardias o anti-vanguardias.

———;·:———

JAIME IBARRA

1ª Yo no sé si existe o ha existido la vanguardia, diente a un momento de la vida nacional: negar este Creo que ha existido una expresión artística correspon- hecho sería negar el ritmo de la vida, y toda generación trae la expresión adecuada a su sensibilidad. Estos jóvenes que tenían algunos años menos que nosotros desean llamarse "vanguardistas". A mí no me parece bien ni mal. Pueden llamarse como quieran.

2ª y 3ª En el párrafo anterior está implícito el modo que yo tengo de entender esta llamada "vanguardia". Yo la entiendo como expresión de los jóvenes que aparecen en las letras unos cuantos años después de terminar el armisticio. Creo que sus características son, en cierto modo, el huir de las teorías absolutas del racionalismo y del humanismo; en cierta reacción contra la mentalidad que se entendía como mentalidad propiamente europea. En cierto sentido —acaso inconsciente en la mayoría— del evolucionismo, y en hacerse cargo de las cosas, con un sentido práctico que nosotros no tuvimos, para los hechos inmediatos de la vida. En una palabra, en un sentido acomodaticio de la vida, para el que se halla en buena situación, dada su carencia de ideas absolutas.

4ª Políticamente, acaso pudiera entenderse la "vanguardia" como índice de la Dictadura. No hay que despistarse; la Dictadura, a pesar de ser un hecho de fuerza, no representa el exponente de ideas absolutas. En todo caso porque la Dictadura no tenía ideología alguna, su reacción era una reacción carente de ideas; al menos de ideas expresas, que sólo se apoyaba en los hechos inmediatos, olvidando un poco las ideas universales; por lo demás, esta manera de mentalidad se produce en un momento dado en todos los países latinos, con diversos caracteres, claro está. Yo no la puedo juzgar —sería juzgarla a priori—, debo esperar a que cuaje en obras; y —pido que no se tergiverse lo que digo— esta juventud aún, realmente, no ha tenido tiempo para hacer su obra, es prematura hacer juicio acerca de ello. En tanto esto ocurre, debemos sentir por ellos simpatía y debemos esperar que encuentren su modo de expresión adecuada. A nosotros nos toca saber esperar...

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

Cesáreo Rosa Nieves— La Danza Puertorriqueña— (Poema) Tip. Comercial, Humacao, P. R. 8 págs. sin numerar.

El autor recoge en la mitad de este folletito su aportación premiada con accésit en el Certamen organizado en Ponce por el Club Morell Campos.

Más que canto a la danza puertorriqueña, como reza el título, es una cordial catalogación de las danzas de Juan Morell Campos; panegírico modernista e inspiración generosa se hermanan en el poema. Lejos de complejidades depuradas y de novedosos rebuscamientos, Rosa Nieves hace gala de una diaria espontaneidad poética que pone de manifiesto la fácil intención con que acomete el laboreo.

El metro predominante es demasiado fuerte, largo y duro— fastuoso arte mayor — para cantar con la suave y melancólica ingenuidad que ella requiere, a la tirste y soñolienta danza puertorriqueña.

José H. Axtmayer— A Study of the iVtamin B Compiéx, of Red Kidney Beans and Polished Rice. Reprint from the Journal of Nutrition, Rochester, N. Y. March 1930, vol II No. 4

La primera contribución científica del Departamento de Química de la Universidad de Puerto Rico, la ofrece su director, señor Axtmayer, en este estudio sobre el complejo de la Vitamina B en las habichuelas y el arroz pulido, base primordial de la dieta puertorriqueña. En este experimento queda demostrado la deficiencia del arroz pulido en Vitamina B, Complex; mientras que la habichuela, aunque conteniendo los dos valores que entran en ese complejo, es más rica en vitamina B que en vitamina G.

A nuestro compatriota, Dr. Axtmayer, INDICE tributa calurosas felicitaciones por su constante esfuerzo de poner a Puerto Rico en el mapa científico del mundo, con aportaciones metódicas completamente nuevas.

Francisco Vizcarrondo— Las Segundas Unidades Rurales de Puerto Rico— Departamento de Instrucción, San Juan, P. R., 1930. 15 págs.

El informe presentado por el señor Vizcarrondo en la convención de la Asociación Educativa Nacional, en Columbus, Ohio, acaba de ver la luz pública y versa sobre las escuelas agrícolo-industriales, para niños de grados intermedios en la zona rural. Esta información ilustrada con grabados de las diferentes unidades en marcha, es un aliciente para los que esperamos de este nuevo experimento educativo, una valiosa ayuda que tienda a aminorar el alarmante problema económico que confronto el país.

Una vez perfeccionado y orientado este valioso experimento, toca a sus dirigentes estudiar y proporcionar las facilidades de un mercado, no sólo para los productos que se deriven de las granjas, sino también para los operarios y artesanos que ellas formen.

ESPAÑA

Ramón J. Sender: "Imán"— Editorial Cenit, Madrid., 1930— 272 págs.

Novela de la guerra en Marruecos. No tiene el interés general que despierta una novela sobre la guerra mundial. Pero esto viene a ser lo secundario en la novela imán.. Lo primordial, apuntado fuertemente en la obra, es la tragedia del soldado colocado frente a un enemigo contra el cual personalmente no siente ni amor ni odio. Esa vida del soldado rota, segmentada, que no encuentra vinculación alguna con la vida anterior al servicio está tan bien delineada en esta obra como en Claridad de Barbusse o en la novela de Remarque. Como toda obra de uno que haya vivido la crueldad de la guerra es pacifista, con fuertes tonalidades pesimistas. La prosa es rápida. Un gran acierto gráfico. Inyectan vida a la obra múltiples imágenes de una acertada y admirable modernidad.

Sillempaa, Santa Miseria— Editorial Cenit, Madrid 1930— 251 págs.

Esta obra, escrita por un destacado autor finlandés, bosqueja la rencorosa levadura del movimiento rojo. Intenta trazar la labor paciente e inflexible de la miseria, determinadora final del tumulto revolucionario. No obstante, la intuición artística domina y al escaparse por la complicada dimensión psicológica concreta una novela predominantemente de este carácter. No es la "santa miseria" lo que determina el desarrollo vital de los personajes, sino su especial contextura psicológica. La figura central, Jussi Toivola, es un caso representativo de psicología anormal. Sillempaa persigue tenazmente la reacción del personaje ante el diverso espectáculo del mundo. Hastía a veces esta monotonía técnica, a pesar del dominio magistral del autor sobre este elemento novelístico.

CUBA

Cosme de la Torriente: "La Enmienda Platt y el Tratado Permanente"— Habana, 1930— 80 págs.

Contiene este panfleto el notable trabajo leído por el Dr. Cosme de la Torriente en la Décima Tercera Reunión Anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional. El ilustre jurista fundamenta la necesidad de sustituir con otro el Tratado Permanente que rige las relaciones políticas de Cuba y Estados Unidos, y aboga, especialmente, por la eliminación de la cláusula que concede a Estados Unidos el derecho de intervención: "El derecho de intervención que se reservaron los Estados Unidos para sostener en Cuba un Gobierno adecuado a la protección de la vida, la libertad y la propiedad, nunca ha servido para impedir revoluciones, ni tampoco ha sido útil para evitar violaciones de los más sagrados derechos individuales cuando han ocupado el poder personas capaces de atentar contra ellos; y en cambio la intervención o posibilidad de intervención por parte de Estados Unidos se ha aprovechado por personas poco escrupulosas para favorecer su propia causa..." "El artículo tercero del Tratado no sirve, ni en su espíritu, ni por la forma en que se aplica, más que para ayudar a destruir algún buen gobierno cubano, o a sostener en el poder a gobernantes que en una u otra forma violen la Constitución y las leyes para perpetuarse en el poder".

Rafael Estenger: "Mussolini y la Ideología Fascista" Santiago de Cuba, 1930.

En esta notable conferencia, pronunciada en el Centro de Altos Estudios de la Escuela Normal de Oriente, aborda el Dr. Estenger un tema de rigurosa actualidad: el fascismo en cuanto norma de vida— filosofía de Nietzsche puesta en acción, culto del valor, amor al riesgo, voluntad de dominio, recia expresión individual— y el

INDICE DE NOTICIAS

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Con José Carlos Mariátegui desaparece el más auténtico de los valores de la juventud de América; sin duda alguna, el mejor dotado para asimilar y percibir los problemas del continente y para enfocar todos y cada uno de los aspectos que constituyen la variada gama de los sucesos que afectan a los pueblos latino-americanos. Poseía un don natural, un talento recio, mediante el cual ahondaba las ideas, las desentrañaba y extraía de ellas ese valioso material de sus conclusiones, que han fundamentado el prestigio de su inteligencia puesta al servicio de una causa noble.

Ningún espectáculo más simbólico que el ofrecido por la figura de José Carlos Mariátegui, enclavado en su sillón, inválido para toda acción material, reducido a la dolorosa situación de baldado, prodigando poderosos voltios de energías, combatiendo las arbitrariedades de las dictaduras, fustigando el imperialismo, señalando las desviaciones de los pueblos y marcando rumbos a la nueva arquitectura social de América.

Ejemplo tonificante de vitalidad mental ofrece el recuerdo de este valiente joven maestro de la juventud, para quien el destierro, la cárcel y las persecuciones de todo orden, sumadas a estrechos desenvolvimientos económicos, no fueron nunca motivos para impedir que su pensamiento se proyectara a cualquier zona, con su característica expresión de fuerza y sinceridad.

Sus dos libros: "La escena contemporánea" y "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana", han bastado para imponer su nombre con el juicio que corresponde a un sociólogo consagrado, con talento y unción, a su heroico apostolado, ya que en José Carlos Mariátegui el sostén de sus ideas y de sus principios constituyen una significación apostólica.

BOLIVAR

Bajo la hábil dirección de Pablo Abril de Vivero y J. Pérez Domenech — espíritus de vigilante curiosidad— ha comenzado a publicarse en Madrid la revista "BOLIVAR", excelente tribuna quincenal, abierta a los temas fundamentales de un hispanoamericanismo de certeras orientaciones.

Saludamos fraternalmente al nuevo colega.

CONFERENCIAS DEL MES

"Literatura Histórica de Brau": R. W. Ramírez, Ateneo.

"Funciones Legislativas y Ejecutivas del Gobierno": E. Soldevilla.— Educación Cívica. Ateneo.

"Función Judicial del Gobierno": V. Géigel-Polanco. Educación Cívica. Ateneo.

"Tristán e Isolda": Angel Fuenmayor. Ateneo.

"Proto historia de Puerto Rico": Montalvo Guenard. Ateneo de Ponce.

"La Ley Electoral": Samuel R. Quiñones. Educación Cívica. Ateneo.

"La Evolución de los Partidos Políticos en P. R."— Luis Muñoz Morales.—Educación Cívica. Ateneo.

NUEVOS RETRATOS

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

Las figuras de Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, "Azorín", Maeztu, Manuel Bueno, Ramón Gómez de la Serna, Ramón de Basterra, aparecen retratados en este libro en sus posturas más gratas, pero también en sus posturas más desagradables. Libro sincero y valiente, escrito con respeto, pero sin miedo a decir la verdad de cada escritor, por dura, por enojosa que sea.

Ejemplar $1.00

PEDIDOS A LA

"LIBRERIA CAMPOS"

fascismo en cuanto credo político de la post-guerra: cohesión nacionalista, imposición del dogma, sometimiento incondicional de todas las voluntades al ideal supremo del Estado, el orden a todo trance.

Advierte la fuerza moral del movimiento fascista en sus propósitos esenciales: el nacionalismo y el anti- comunismo, el culto del sentimento de la italianidad y la continuación sin obstáculos del régimen establecido. Pero repudia los procedimientos seguidos en cuanto implican una represión de las libertades públicas.

En este admirable ensayo logra Esténger la ubicación exacta del fenómeno fascista y enjuicia certeramente sus orígenes doctrinarios, sus realizaciones políticas y la capacidad de bien y de mal que deriva de su gestión militante.

Luis Huerta: "La Vida" (Introducción a la Biología) Editorial Cuadernos de Cultura. Valencia, 1930. 0.60 pesetas.

El profesor Luis Huerta, Jefe de la Sección de EUGENICA de Gaceta Médica Española y notable publicista, da en este Cuaderno una nueva prueba de sus vastos conocimientos al guiar al lector profano por las tortuosas sendas de la ciencia biológica, con la seguridad y recta intención predominantes en espíritu de tan noble independencia.

Este trabajo inicia al lector y le ayuda a comprender lo que es la vida: sus basas físicas, sus fenómenos vitales, la vida elemental, sus límites y su posible origen. Todo xepresado en un estilo fácil y asequible a todas las inteligencias.

Panait Istrati: "Vidas Agitadas". Editorial Somo, Barcelona, 1930— 40 cts.

Panait Istrati trae a este librito nuevo y fuerte matiz de pintoresco vasallaje a la Verdad.

El imponderable narrador rumano, virtuoso del orientalismo balkánico, leitmotiva esta obra con el arpegio somático, deambulador sin patria, Asshuverus eterno en la ruta sin fin del dolor y el ensueño.

Exquisto y audaz, Panait Istrati, sensibiliza, hasta el espasmo extático, el subjetivismo de su ética, precursora de afinidades y reminiscencias ignoradas aún.

Al hablar de industrias.....

Puerto Rico, ciertrmente, necesita nuevas industrias. Pero también necesita proteger las ya establecidas en el país. Una manera práctica de demostrar patriotismo es la de consumir lo que aquí se produce. Y "lo que aquí se produce" cubre no sólo los productes de manufactura portorriqueña, sino los productos de nuestro suelo.

AYUDE A LA INDUSTRIA Y AGRICULTURA NATIVAS Y SE AYUDARA UD. MISMO.

Porto Rico Railway Light & Power Co.

A SUS ORDENES

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan, P. R., a 13 de agosto de 1930 | NUM. 17

DIRECTORES:

ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL-POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES

C A R T E L

DE CONCHA MELENDEZ:—

TRES NOVELAS DE LA NATURALEZA AMERICANA.

DE RAMON LAVANDERO:—

ROMANCES.

DE EUGENIO ASTOL:—

APUNTACION BIOGRAFICA DE BLANCO.

DE ABAD RAMOS:—

INSTATANEA EN EL DELAWARE

DE SAMUEL R. QUIÑONES:—

JESUS MARIA LAGO: APRECIACION DEL POETA.

DE VICENTE GEIGEL-POLANCO:—

LA DESORIENTACION POLITICA.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año..$1.50 — Un ejemplar.. 10 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.50

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

J. SANCHEZ GUERRA

"El Pan de la Emigración"

Tiene este libro, sobre todo, el mismo aroma de juvenil romanticismo que dió todo su carácter a los años del destierro de Sánchez Guerra. A nada me recuerda como a la "Correspondencia de un refugiado", de D. Manuel Silvela.

GREGORIO MARAÑON.

$1.20 — Pedidos a la Librería Campos.

José A. Balseiro

Manifestación de fraternal camaradería intelectual fué el homenaje discernido por "INDICE" a nuestro compañero José A. Balseiro, con motivo de su nombramiento como catedrático de literatura en la Universidad de Illinois hacia donde se ausentó el sábado el escritor.

Fué una cordial demostración de solidaridad la adhesión del Ateneo y de la prensa,, representados por el Presidente de la docta casa, Hon. Emilio del Toro Cuebas, y por los directores y redactores de los diarios y revistas de esta ciudad, entre otros los Sres. Pérez Losada, Coll Vidal, de Diego Padró, Sacarello, López Zárate, Rivera Santiago, Sierra, Romeu, Badillo, Ramos, Rivera Santiago, Rivera Matos, Arnaldo Meyners y Paniagua Picazo.

Nota interesante del acto fué la ausencia de discursos, a los que sustituyeron la parla amable, el discreto goce conversacional.

INDICE reitera su expresión de homenaje y afecto al intelectual distinguido en cuya colaboración consecuente tendrá, como hasta ahora, nuestro público, ancho campo de disfrute intelectual.

JOSE VASCONCELOS

Con sandalias de un lírico tormento,
Este incansable peregrino huella
El polvo de oro de una raza bella,
Bajo el ojo avizor del firmamento..

Aventa el grano genitor del cruento
Alumbramiento cósmico que sella,
Con su flor cincopétala, la estrella
Anunciadora del racial evento..

Sólo lleva en su alforja las canciones
El negro pan de las renunciaciones,
Y el vino-sangre de futuros nombres.

Que a su anhelar de eternidad le basta,
Esa divina floración, que encasta
La fuerte raza de los hombres hombres.

CESAR A.. TORO

18 VERSOS TRISTES

18 VERSOS TRISTES
Con tu palabra — harina de colores—
hice el pan sonoro
para mi otoño triste—
Gritos de nostalgia en la noche
me apretaron la garganta
con sonoridades de guitarra—
Tú — emergida de la tarde azucena—
me abandonaste
con abandono niño—
Sombra de olvido pintó
con mano insegura
tu ausencia
en la pared del corazón—
Sólo y abandonado,
me arranco las pupilas
y las azuzo tras tus huellas imperecederas
para que vigilen mi honor
que te llevaste en el ruedo del vestido—

ALFREDO MARGENAT

Colaboran en este número:

CONCHA MELENDEZ: Profesa una cátedra de literatura en la Universidad de P. R. En búsqueda de datos para su ensayo sobre la novela indianista, visitó recientemente Cuba y Santo Domingo.

RAMON LAVANDERO: Secretario de la Institución Cultural Española de Puerto Rico. Dirige actualmente la Sección de Literatura del Ateneo.

EUGENIO ASTOL' Figura destacada de la moderna literatura puertorriqueña.

ALFREDO MARGENAT: Poeta joven, que se inicia en nuestra lírica con fervoroso entusiasmo.

ABAD RAMOS: Asiduo colaborador de "INDICE". Reside actualmente en Filadelfia.

CESAR TORO: Poeta de fina sensibilidad.

SAMUEL R. QUIÑONES: De la redacción de "INDICE".

VICENTE GEIGEL-POLANCO: De la redacción de "INDICE".

ATERRIZAJES

LA DESORIENTACION POLITICA

Es un hecho evidente el estado de incertidumbre de nuestro pueblo en lo que respecta a orientaciones políticas.

¿A qué obedece esa incertidumbre? ¿Qué factores determinan esa desorientación? ¿Por qué carecemos de conciencia nacional? ¿Qué motiva este triste espectáculo de pueblo que no sabe lo que piensa ni siente lo que dice ni dice lo que quiere?

No es hora de formular reproches. Es hora de hacer examen de conciencia, de rectificar pautas equivocadas, de trazar rumbo cierto al pensamiento colectivo.

Hace treinta y dos años que las fuerzas militares de Estados Unidos de América ocupan nuestro territorio. Durante ese largo período no hemos realizado gestión alguna para integrar los elementos esenciales de la nacionalidad. Hemos inspirado nuestros cívicos empeños en una profunda devoción del patrio suelo y en un generoso concepto de la libertad humana, pero hemos incurrido, de consuno, en errores fundamentales que han malogrado la nobleza del propósito y la eficacia del sacrificio.

Fué un error imperdonable no haber demandado, en ocasión de la guerra hispanoamericana, el reconocimiento de nuestra soberanía como un derecho inherente a nuestra condición de pueblo civilizado. Y error máximo, haber cooperado durante treinta y dos años en una política de dolorosas transacciones, en la que, consciente o inconscientemente, siempre hemos rendido fuerzas morales y valiosos girones de nuestra personalidad a cambio de meras posiciones palatinas y de inútiles ventajas fiscales.

Aún tuvo nuestra torpeza alcances más significativos. Si, a la par que lidiábamos con Estados Unidos en este peligroso juego de contemporizador empeño, hubiéramos despertado en las multitudes el sentimiento de la nacionalidad, la conciencia unitaria de la patria, y les hubiéramos aleccionado en la filosofía del esfuerzo propio y hubiéramos inculcado en su espíritu que el pueblo es fuente de toda soberanía, habrían sido menores los riesgos de aquel deporte colonial porque estaría formado el bloque colectivo con fuerzas bastantes para repeler toda penetración y a estas horas ya habríamos planteado nuestro problema constitucional con absoluto sentido de responsabilidad.

Pero encaminamos nuestras energías por otros derroteros. No fué el pensamiento nacional el punto de arranque, la idea madre, el impulso genésico, de las patrióticas actuaciones de nuestros hombres dirigentes. Perdieron las luces del verdadero camino y trazaron en la sombra rutas diversas: unas con rumbo a la muerte, a la anulación histórica, al tendimiento del alma ancestral; otras proyectadas hacia la vida, hacia la afirmación de la libertad, hacia el goce pleno de la soberanía, y otras encaminadas al vacío, al remolino desesperante en donde ni aletea la vida ni impera la muerte, zona intermedia en que se sitúan los pueblos en disolución.

A la conciencia cívica de nuestro pueblo ofrecimos un credo tripartito, una ideología de heterogéneo sentido, tres pensamientos inconciliables: el anexionismo a la República del Norte como un estado federado, la constitución de la nacionalidad puertorriqueña y la prolongación del coloniaje bajo fórmulas que dimos en llamar autonómicas.

De ahí arranca la desorientación política de nuestro pueblo. Ahí cobra razón de ser la incertidumbre que embarga los espíritus en cuanto respecta a nuestro porvenir colectivo. ¡Y es que no se puede formar un pueblo al calor de tres sentimientos divergentes!

Si nuestra vida ha de guardar estrechas vinculaciones con la república anglosajona y, aún a riesgo de apagar las expresiones distintivas de raza, lengua y espíritu, hemos de fundirnos en la Federación del Norte, bajo cualquier fórmula que apareje

nuestra desvinculación del mundo hispánico, urge adoctrinar al pueblo de Puerto Rico para la eficaz trasmutación de valores y aleccionarle para el disfrute de nuevos módulos de cultura y el goce de nuevos estilos de vida.

Si, por el contrario, nuestra inquietud ha de hallar cumplida satisfacción en un programa de reformas mínimas; si el régimen colonial colma nuestras aspiraciones políticas y sólo anhelamos naa liberalización del sistema, conscientes de que éste conlleva un proceso de desplazamiento y rendición paulatina de fuerzas morales que, en definitiva, aparejan la pérdida del sendo nacional y la consiguiente disolución de la patria; si tal es nuestro propósito, propiciemos la americanización de Puerto Rico, seamos leales servidores de Estados Unidos en su empeño de suplantar nuestra cultura, silenciemos toda manifestación de autóctono valer, reclamemos los derechos de menor cuantía y contentémonos con las larguezas caritativas del dominador.

Pero si es más alto nuestro empeño; si aspiramos a dar concreciones positivas a nuestro concepto de justicia social; si ansiamos el libre desenvolvimiento de nuestras potencias espirituales; si favorecemas el fomento de las riquezas nativas y la formación de una economía adaptada a nuestras peculiares condiciones de vida; si anhelamos el disfrute de la libertad en planos de recíproco igualitarismo con los otros pueblos, sin ingerencias extrañas que perturben nuestro ritmo interior ni tutelas forzosas que despilfarren nuestra hacinada; en suma, si es nuestra voluntad asumir las responsabilidades de la propia soberanía, sea unánime nuestra denuncia del régimen vigente, postulemos nuestro derecho en la plenitud de sus significaciones, despertemos en el individuo el sentido y la dignidad de la legítima ciudadanía, exijamos a la escuela que cumpla el ministerio docente de formar hombres libres, idóneos para el ejercicio de todas las funciones públicas, vayamos a la reconquista de nuestra hacienda, estimulemos la formación de capitales nativos aptos para la explotación industrial, defendamos el idioma contra toda mixtificación disolvente, fomentemos el cultivo de nuestros valores espirituales y dilatemos nuestra órbita cordial hacia todos los pueblos en aproximaciones generosamente comprensivas. Así lograremos dar cohesión sustantiva al pensamiento nacional. Así echaremos las bases morales y económicas de la patria. Así levantaremos generaciones fuertes en la idea, libres en la acción, bravas en la defensa de su derecho, rectas en el desempeño de sus deberes. Así formaremos de las ruinas de una colonia un pueblo apto para el goce de la libertad y el cumplimiento de los fines superiores de la vida.

El desconcierto deriva de la prédica de ideales divergentes. La desorientación arranca de postular en una tribuna la urgencia de yanquizar nuestra alma y en otra, la de conservar y enriquecer nuestros valores históricos. La estadidad, la independencia y el coloniaje requieren aleccionamientos antagónicas. O afirmamos nuestro ser o propiciamos su disolución.

Si nuestros equilibrios de treinta y dos años no acusan otro balance que el de la incertidumbre prevaleciente;si al cabo de tres décadas de apostolados inconciliables reina una profunda desorientación en las muchedumbres puertorriqueñas en lo que concierne a sus aspiraciones políticas; si los mismos directores de opinión sienten vacilar la fe con hesitaciones de peligroso alcance y a ratos se escudan en la frase cobarde de que las soluciones definitivas corresponden al porvenir, prefiriendo seguir ellos la línea de menor resistencia, sin advertir que el futuro es consecuencia inmediata del presente y que el aplazamiento de cualquier problema que afecta a la vida o a la libertad apareja funestas complicaciones; si por difundir conceptos que se repelen, soluciones que no armonizan entre sí, ideales que no admiten términos de conciliación, hemos desviado la opinión pública del camino real de su auténtico destino ¿acaso no ha llegado la hora de postular un solo credo, de señalar una sola ruta, de animar un solo pensamiento?

JESUS MARIA LAGO: -- APRECIACION DEL POETA

Por SAMUEL R. QUIÑONES

DON JESUS M. LAGO

Los hombres aman por seguir la moda, por dar envidia, por ser felices, pero muy pocas veces por amar. Las palabras del moralista se ajustan a molde cuando se aplican a la actividad literaria que es labor infrecuente, ocasional ejercicio del espíritu para llenar los huecos del tiempo, y no cultivo cuotidiano y exclusiva dedicación profesional. El poeta de afición, que no ha profesionalizado su arte, de ordinario hace versos por deporte espiritual, por pasar de interesante, hasta por no aburrirse, pero muy pocas veces por hacer poesía, muy pocas veces por crear belleza.

No así Jesús María Lago. Sin ser un literato profesional, sin ser en su vida exclusiva ejercitación la literatura, siendo no más que un buscador de emociones gratas al espíritu, un dilettanti del arte y de lo bello, pone en el cultivo de sus jardines interiores un profundo sentido de credo, hace versos con la devota consagración de quien oficia un rito, entra en el templo en religioso silencio, procurando apagar el blando arrastrar de las sandalias rumorosas.

Esa actitud que busca en ejercicio literario, no una satisfacción frívolamente deportiva, sino un medio de ir marginando de rosas el camino polvoriento, se advierte en "Cofre de Sándalo".

Con ánimo de señorear en nuestro ambiente intelectual va afirmando su prestigio en el momento literario un verso de brioso sentido renovador a que antes de ahora rindieran amplia sanción acogedora otros países más propicios que el nuestro a la sacudida renacentista.

El verso fuerte, ancho de espíritu, vibrante de alas, en que triunfa la emoción descoyuntada y se impone la audacia expresional, el verso de factura inconexa en que priva la ideología recia y prevalece el concepto epatante, características definitorias en la vendimia que se inicia y promete insospechadas luces en las auroras nuevas.

Haciendo a un lado ese nuevo modo, volviendo por los fueros del modernismo de transición, retornando a la "perdida humildad" que pedía González Blanco, Jesús María Lago se adelanta al proscenio literario con un libro de versos cuyo título mismo es sello revelador de su tendencia, marchamo, indicador de su procedencia estética: "Cofre de Sándalo".

Breviario de emoción sencilla, "Cofre de Sándalo" nos trae en sus páginas limpias de los retorcimientos ideológicos al uso un mensaje de belleza suave y transparente.

Lago no podría catalogarse entre los raros. No tiende a sorprendernos por las intemperancias de la forma. No procura deslumbrar por el inmoderado desenfreno de la imagen estupefaciente.

En su poesía el ritmo es noble, sin verbosidad oratoria ni arbitrarios quebrantamientos; la emoción de buena ley, sin esponjosos sentimentalismos. Libre de esa preocupación del pulimento que engendra versos de laboriosos parnasianismos, libre de esa inquietud de lo raro que enturbia la poesía y empaña el pensamiento, Lago alcanza una impecable pureza de estilo en que enlazan, armónicamente coordinados, los elementos que concurren a integrar su arte grato a los gustadores de belleza.

No busqueis, pues, en "Cobre de Sándalo" otra emoción que no sea la suave, la noble emoción que no tiene vistas a lo cerebral, que se comunica de alma a alma, que sólo sabe abrir a flor de espíritu la fuente generosa del sentimiento puro.

Es el propio poeta quien os lo previene en el soneto inicial que a manera de autognosis lírica prolonga el libro:—

Mi corazón es cofre también de esa madera
sándalo de un oriente fabuloso que aroma
las múltiples visiones que encierde la quimera.
Para mirar los cuadros que borra la distancia
abro mi cofre, y sueño... La misma primavera
no tiene para el campo tan mágica fragancia...

Nota predominante en "Cofre de Sándalo" es un fino cromatismo lírico. En cada paisaje busca Lago un estado de alma. Tiene un sentido sentimental de la naturaleza. Con un cabal dominio de lo plástico literario, con una noble elegancia en el procedimiento descriptivo vincula el poeta a la realidad ambiente el sello de su refinamiento temperamental, traduce en pinceladas ricas de aciertos expresionales diversos matices de la vida circundante conforme se reflejan en su intimidad sensible, a la luz transfiguradora de su espíritu atento al perenne devenir de las cosas. Y, siempre es poeta de la síntesis pictórica, ya se dilate su visión en "Los Jardines de la Musa", una parte del libro sembrada de bellas impresiones de color, ya se solace su espíritu en el turismo sentimental de que son reflejo los sonetos Sevilla, Toledo, Venecia, colectivamente titulados "Paleta", ora ofrezca tema a su inspiración la serena belleza de los mármoles en que la vida copia
su única jornada de gloria y sueño, un sueño
del cual no queda nada sino la danza báquica sobre la (dura piedra,
ora sea motivo de su verso la danza de las ninfas,
O el fuerte de San Jerónimo, en que
"que acordan en sus bailes sus gracias absolutas".
sueñan los siglos hechos terrones
en los cimientos que lame el mar.

Jesús María Lago no es uno de esos poetas representativos que se imponen a la admiración por el ancho vuelo de su verso, o por las altas aviaciones de su pensamiento. Su poesía —juzgándola honradamente, con esa rectitud de enjuiciamiento consciente que avalora por la sinceridad las apreciaciones del crítico— no tiene esa virtualidad perduradera que alienta en las obras de los poetas que llamó Rubén de alta dignidad. Pero tiene bellezas innegables, fina sensibilidad, luz de espíritu. Por eso Lago puede decir como Alfredo de Musset: "Mon verre est petit mais je bois dans mon verre". Mi vaso es pequeño pero yo bebo en mi vaso.

TRES NOVELAS DE LA NATURALEZA AMERICANA: DON SEGUNDO SOMBRA, LA VORAGINE, DONA BARBARA

Por CONCHA MELENDEZ

EL HOMBRE Y EL PAISAJE.

El paisaje americano como elemento de consecuencias artísticas, se incorpora en la novela con "María" de Jorge Isaacs. Isaacs fué el más perfecto imitador que Chateaubriand tuvo en América y él concretó por primera vez en algo valioso la influencia conjunta de Bernardino de Saint-Pierre y el vizconde poeta, conocidos ya por los lectores cultos de nuestro continente desde hacía medio siglo.

Vertidas al español desde 1789 y 1801, "Pablo y Virginia" y "Atala" empiezan influyendo en la poesía, pero no en la novela. Seguía ésta un rumbo histórico, bajo la influencia de Walter Scott, adulterada al pasar por Alejandro Dumas y Eugenio Sué. Así "El Inquisidor Mayor" de Bilbao o "La Novia del Hereje" de Vicente Fidel López, no interesan hoy sino al erudito.

En poesía, José María de Heredia compone "Atala" (1) y el colombiano Fernández Madrid un drama con el mismo título (2). Pero ninguna de esas obras tiene más interés que el histórico en el tardío desarrollo del romanticismo hispanoamericano. El año 1867, fecha de la publicación de la novela de Isaacs, marca el punto culminante de la influencia de Chateaubriand en Hispanoamérica y el comienzo de la novela artística.

El paisaje aparece, a la manera romántica, como escenario donde el hombre, en primer término, nos cuenta sus melancolías. El único enlace entre el hombre y la naturaleza, fuera de esta función meramente decorativa, es la armonía de las decoraciones con los estados de alma del personaje. Toda la naturaleza organizada para el bienestar del hombre, tal parece que los crepúsculos y las tormentas, las noches y los días, se mueven al compás de su corazón.

Aunque el procedimiento es bien conocido veamos como lo aplica Isaacs en "María". Es en el capítulo XIII. El escenario está lleno de la vaguedad del crepúsculo vespertino. Nubes color violeta. Lampos de oro pálido. Efraín, María y Emma aparecen sentados en la cima de una pendiente. A la derecha, las corrientes del río, a los pies, "un valle majestuoso y callado" Efraín lee a las jóvenes el episodio de Atala. Y como si no fuera bastante el valle silencioso —¿para escuchar o para dejar, humilde, oír la voz del lector?— Efraín nos dice: "El sol se había ocultado cuando con voz alterada leí las últimas páginas del poema". El escenario se ha oscurecido al mismo tiempo que las almas y no nos sorprende el comentario final: "Mi alma y la de María, no sólo estaban conmovidas por esa lectura: estaban abrumadas por el presentimiento".

La influencia de Fenimore Cooper, clara ya en algunas páginas de "Facundo" se suma a los factores que contribuyeron con Chateaubriand y Saint-Pierre al desarrollo de la novela indianista hacia 1870. Pero en estas novelas el hombre y el paisaje siguen en la misma relación. Un poco de más realismo en las descripciones, más dinamismo en ciertos pasajes, son las únicas notas nuevas. Así en la bella novela "Cumandá" (3) de Juan León Merao, en las novelas "Anaida" (4) e "Iguaraya" (5) del venezolano José R. Yepes. Estas últimas son el primer intento que conozco de novelar el paisaje venezolano. Hay en ellas crepúsculos de fuego, selvas pobladas de fieras y serpientes venenosas, fondo donde se mueven los indios de las orillas del lago Maracaibo.

La novela poemática existe ya con ejemplares valiosos en la época romántica. Es la novela del hombre y el paisaje en una relación que hoy se nos antoja infantil —no la relación entre el paisaje y las modalidades psicológicas, la geografía como factor condicionante del carácter.

Es un hecho interesante que fueran un venezolano y un colombiano los primeros creadores de este tipo de novela ahora que Rómulo Gallegos y José E. Rivera, vuelven, invirtiendo los términos, a la novela poemática en un punto de maravillosa realización.

¿Pero es que este nexo determinista entre el hombre y su medio geográfico no tiene antecedentes en la literatura de Hispanoamérica? Viene a la memoria enseguida el "Facundo" de Sarmiento. Ensayo y novela, historia y mito, es en este libro extraño donde está el germen de las tres novelas-poemas que han hecho a la crítica de Europa insinuar que en la literatura nuestra se dora ya la madurez. "Facundo", publicado desde 1845, adapta a la república Argentina, las teorías de Montesquieu y Buckle sobre la importancia de la geografía en la formación del carácter. La visión realista del paisaje la tuvo Sarmiento. Visión sin amor, llega a pasar de este desamor a la descripción hermosamente épica. En su pampa, "la barbarie es normal" y "la civilización irrealizable". Pero en su relación con el hombre Sarmiento la ve ya como la ha visto Ortega y Gasset hoy (6). El autor de Facundo interroga "¿Qué impresiones ha de dejar al habitante de la República Argentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte y ver... no ver nada? Porque cuando más hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, más se aleja, más lo fascina, lo confunde y lo sume en la contemplación y la duda. ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? No lo sabe. ¿Qué hay más allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte. He aquí ya la poesía. El hombre que se mueve en estas escenas se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto". (7)

Sarmiento identificó la barbarie con Facundo Quiroga. Facundo el mítico, tiene una conciencia tenebrosa como doña Bárbara, aunque Sarmiento no deja a aquel ni un minuto de arrepentimiento, ni un amago de piedad. Pero es que a Sarmiento no le guían fines estéticos principalmente. Doña Bárbara y Facundo, en su grandeza sobria, se miran ya como amigos en ese mundo de pensamiento por donde vagan los fuertes personajes literarios.

Lo que no vió Sarmiento ha sido creado por el amor de Güiraldes. En ese horizonte "incierto, vaporoso, e indefinido" ha puesto a galopar su Don Segundo Sombra hecho de nostalgia, vitalidad y estoicismo.

DON SEGUNDO, ALMA DE HORIZONTE.

La obra de Güiraldes se levanta en el ápice de la oleada artística que parece agitar la novela de nuestro continente en un impulso del más auténtico americanis-

mo. "Don Segundo Sombra" como realización de arte difícil y logrado supera las creaciones posteriores de Rivera y Gallegos. No voy a intentar hacer el análisis de los elementos que forman este libro. Ello ha sido hecho ya en un artículo del señor Angel del Río (8) y en el libro "Los Gauchos" (9) de Juan Carlos Dávalos. Verdadera secuencia divulgativa de "Don Segundo" es este último en su propósito de iniciar al lector profano en la vida gauchesca. De cuando en cuando evoca al gran artista con frases como: "Ricardo Güiraldes y yo rogamos una vez a Cruz Gutez" o "Ricardo Güiraldes hallábase con nosotros aquella noche".

La pampa argentina aparece én "Don Segundo Sombra" plasmada escultóricamente en bajo relieves admirables. Su lectura produce el deleite de lo clásico dentro de la sobriedad y firmeza de un alma melancólica y fuerte. Melancolía de alma señora es lo dominante en esas páginas, donde el paisaje es el verdadero protagonista; paisaje con un alma originalísima que vierte sus esencias en su criatura que es Don Segundo.

Partir siempre tras un espejismo, vencer las bestias y los elementos, llevar como asidero estoico la sensación de la vida fugaz, tal es el destino de D. Segundo. El mismo lo dice. "Ansina es el destino del hombre. Naides empezaría el camino si le mostraran lo que le espera. En las mañanas claras cuando él cambea de pago, mira un punto delante suyo y es comu si viera el fin de su andar, pero qué ha de ser, si en alcanzándolo, el llano sigue por delante, sinmudanzas! Y así va el hombre persiguiendo lo que alcanza con su vista, sin pensar en el desamparo que la aguaita detrás de cada lomada. Tranco por tranco lo ampara una esperanza, que es la cuarta que lo ayuda en los repechos para ir caminando rumbo a su osamenta. Pero ¿pa qué hablar de cosas que no tienen remedio?" Así es el alma hecha en este paisaje, doblemente afortunado, que Güiraldes exalta con aparente sencillez, en realidad, después de estilístico bregar parnasiano; y Ortega y Gasset interpreta en páginas de alta belleza.

El aporte más valioso de Güiraldes ha sido expresar sin violencias lo americano dentro de una técnica moderna y universal. Lo popular y lo culto aparecen fundidos armoniosamente, un popularismo que se vuelve culto al estilizarse en una fórmula de arte desinteresado.

En su novela no sucede nada y sin embargo nos aprisiona dentro de esa impermeabilidad que el mismo Ortega ha señalado como característica de las grandes novelas. Por su calidad poemática, por la ausencia de intriga, por sus primores de estilo, la novela de Güiraldes será siempre lectura para rumorías. Y hasta en esto está dentro de la modernidad.

LA VORAGINE.

La llanura, la selva, y el lírico auto-análisis de un poeta son los tres personajes de la gran novela de José Eustasio Rivera. La llanura, amada con la inquietud de no poder llevarla como una novia; que se deja atrás con la angustia de querer abrazarla.

La selva odiada por su monstruosa atracción, por su dominio sobre el hombre, por sus emanaciones de muerte.

La llanura, la selva y el poeta, se habían mostrado ya a los hombres en los sonetos de técnica parnasiana intitulados "Tierra de Promisión" (10). La naturaleza colombiana es allí eso: una promesa rotunda a veces y a veces lánguida como la palmera que identifica el cantor con su amada. Es un libro hecho de amor. Ríos que reproducen la voz solemne de la selva lejana; garzas que arrebatan peces nacarinos de las ondas; caimanes de espalda rugosa que parece "cordillera en miniatura". Tras los ríos, la selva de anchas cúpulas que al giro de los vientos llama a maitines grandiosos; marañas iluminadas por luz de zafiro. Cierto que el boa sombrío agobia el follaje y el jaguar de ojos coruscantes acecha, pero hay también el arrullo de la paloma torcaz durmiendo los montes y doradas abejas fabrican panales nectáreos para la garganta del poeta. Como un Dios pánico gozoso y joven nos dice:

> "Al salir de las ondas con placer me adormezco
> sobre las hojarascas que mi perro escarmena
> y al través de las ramas en mi cara morena
> pone el sol de la tarde su movible arabesco."
>
> "Inspirado en un sueño de ternuras lejanas
> acaricio las flores, me corono de lianas
> y los troncos abrazo con profunda emoción."

En los últimos sonetos ve que su destino es sufrir con la naturaleza pero se siente superior a ella hasta el punto de interrogar: "¿Y quién cuando yo muera consolará el paisaje?"

"La Vorágine" tiene dos partes claramentes definidas. La primera es una visión realista de la pampa colombiana. La llanura aparece exaltada en todos sus momentos: en sus auroras jubilosas donde el sol "inmenso como una cúpula" rueda por las llanuras enrojeciéndose antes de ascender a lo azul; en sus palmeras de macanilla que lloran en el crepúsculo, en sus yeguadas bravías y sus toradas numerosas; en "el barajuste" del ganado que se aterra y huye como mar embravecido. Hasta aquí Rivera nos hubiera dejado un cuadro poderoso en estilo musical donde la prosa alcanza la más alta calidad poética. Pero todavía no es lo trágico, la audacia suprema de Rivera, la selva. Es la segunda parte del libro. Comienza con un apóstrofe a la "cárcel verde" donde el hombre no puede tener ya la visión total de los cielos y va nostálgico de sus llanuras, desposeído del ensueño del horizonte. Todo el aspecto amable de la selva en "Tierra de Promisión" está aquí abolido. Quizás aquella fué la selva apenas entrevista y evocada luego en el ensueño. La imagen de la catedral es lo único que perdura, pero ya las cúpulas inmensas no llaman a maitines —es la catedral de pesadumbre donde dioses no conocidos hablan a media voz. Selva de enfermizas penumbras es ahora un "cementerio enorme donde ella misma se pudre y resucita".

Todos sabemos como nació este odio en la experiencia dolorosa del autor, mientras formaba parte de una comisión nombrada por los gobiernos de Colombia y Venezuela para decidir cuestiones de límites entre los dos países. Allí vió la tragedia de los caucheros que mueren en la esclavitud y la piedad encendió las páginas geniales, sin pensar que al mismo tiempo hacía una obra de estupenda significación artística. Es la descripción de una selva viviente y real la selva de la Amérina del Sur, terrible y venenosa como jamás la entrevieron los románticos.

Un hálito de violento barroquismo arrastra los hombres a la locura; "el embrujo" vengativo de la selva los hace retorcerse de pavor ante las voces de los árboles y las amenazas de las charcas envenenadas. No en vano, el hombre sangra los troncos para arrebatarles su savia. La selva se venga enloqueciendo los más expertos rumberos y tragándose miles de pobres buscadores de "oro verde". Después de haber leído estas descrip-

ciones, nos parece natural ver a Clemente Silva, perdido con sus compañeros, atento a las señales que le hacen los árboles, a los murmullos en el silencio y buscando el sol que le ocultan las ramas gigantescas, rezar a la selva con la angustia del que ve ya la muerte delante de sí.

Esta selva más trágica que la de Dante no tiene antecedentes en la literatura de Hispanoamérica. La selva uruguaya en "Tabaré" es la madre airada rechazando al hijo que osó amar a una mujer de la raza enemiga. La voz de la tierra niega al charrúa su abrigo, los árboles lo azotan con sus brazos negros, y un espíritu piadoso, cautivo en una hoja seca, simbólicamente lo invita a partir. El aire está empapado del llanto de las tribus fugitivas, denso con las sombras de los charrúas sacrificados.

La selva de Zorrilla y San Martín, consciente imitación de la dantesca es aún la selva romántica que se lamenta en el fondo, mientras en primer término, se canta la muerte de una raza —Tabaré sangrante a los pies del conquistador Gonzalo de Orgaz.

"La Vorágine" es la novela más emocionante que conozco en la literatura hispanoamericana de los últimos veinte años. Acaso el inconfundible ritmo de poema le venga de la manera como fué compuesta. Según contó Rivera a su amigo Earle K. James (11) los capítulos nacían en los breves descansos de la marcha a través de los elementos que describen. El poeta los retenía en su memoria por falta de papel. Por las noches, sentado con sus compañeros ante la hoguera, única nota cordial en la hostilidad dominante, recitaba los pasajes compuestos aquel día. De ese repasar de la memoria, del oirse al recitar, nace indudablemente la sostenida música de los pasajes más bellos.

DOÑA BARBARA.

Grato es, después de la tensión angustiosa con que salimos de la selva colombiana, entrar en "Los Llanos" de Venezuela con un guía tan enamorado de su paisaje como es Rómulo Gallegos. Y es así como "Doña Bárbara" (12), actúa con sus espectáculos risueños, sus descripciones épicas, su dramatismo —todo ello vitalidad que deslumbra— una lectura vigorizante para el cerebro y la sensibilidad. "Doña Bárbara", proclamada el mejor libro de septiembre 1929 por el Jurado de la "Asociación del mejor libro del mes", ha sido además señalada como la mejor novela de América por Ricardo Baeza (13). El señor Baeza no menciona en ese artículo "La Vorágine" de valor artístico ya indiscutible.

El paisaje, el medio, sigue siendo aquí el personaje principal, elaborador de los caracteres, causa de los conflictos. Novela densa en la intriga, da una impresión de arcaísmo en la manera de provocar los episodios. Es el viejo procedimiento de dos fuerzas en lucha: "Altamira" contra "El Miedo"; es la solución optimista amada por los ingenuos de la derrota de las fuerzas maléficas. El antiguo choque de barbarie contra civilización, no resuelto en "Facundo" sino con una promesa, se resuelve aquí en la capitulación de Doña Bárbara ante la fuerza civilizadora que es Santos Luzardo. El símbolo mitológico de la obra de Gallegos sería pues el Perseo de Cellini, de pie sobre el cuerpo decapitado de Medusa, sosteniendo en alto, agarrado por la cabellera de serpientes, la cabeza sangrante, con los ojos de fascinación cerrados para siempre. Y ya por el camino del símbolo no sé cómo ha escapado al señor Baeza en su enumeración el que se inicia por primera vez en nuestra novelística con el yanqui Mr. Danger. La semblanza de Mister Peligro —evocamos enseguida un título de Araquistain— llena un capítulo de la novela: "Los derechos de Mister Peligro".— "Era una gran masa de músculos bajo una piel roja con un par de ojos muy azules y unos cabellos color de lino. Había llegado hacía algunos años con un rifle al hombre, cazador de tigres y caimanes. Le agradó la región porque era bárbara como su alma, tierra buena de conquistar, habitada por gentes que él consideraba inferiores por no tener los cabellos claros y los ojos azules..."

Enseguida planta cuatro horcones en terreno ajeno y sin pedir permiso les echa encima un techo de hojas de palmera, cuelga su chinchorro y su rifle, enciende su pipa, estira los brazos y exclama: "All right, ya soy en casa".

Con maravillosa técnica se convierte pronto en ganadero el cazador de caimanes. La significación de Mr. Danger se define, cuando después de una entrevista con Luzardo en la que discuten derechos usurpados por el yanqui, el autor comenta: "Y se marchó haciendo resonar el suelo duro y sequizo bajo sus anchas plantas de conquistador de tierras mal defendidas".

El optimismo de Gallegos no vacila ni ante Mr. Danger. Cuando los alambres comprados por Luzardo empiezan a trazar "un rumbo derecho hacia el porvenir" el norteamericano coge su rifle, monta a caballo y se marcha.

Elementos comunes hay en las tres novelas: fatalismo, estampas del llano, motivos folklóricos, arcaísmos lingüísticos, religiosidad candorosa y ese acento racial hecho de orgullo y sentimiento de la dignidad humana que hace decir al vaquero Antonio: "El llanero no es peón sino en el trabajo. Aquí, en la hora y punto en que estamos no habemos un amo y un peón, sino un hombre que es usted y otro hombre que quiere demostrarle que está dispuesto a dar la vida por la suya." (14)

En los tres libros la superstición campesina da una curiosa nota de interés. Está más acentuada en "Doña Bárbara" donde la sombra del "Familiar" anuncia las derrotas y las victorias y donde Doña Bárbara y Melquíades practican la magia negra, aquella en directa relación con el bajísimo. Expresada en los folklórico, la superstición aparece más bella en el cuento de la indiecita Mapiripana, narrado por Helí Mesa en "La Vorágine". Mapiripana es la reina Mab, transportada a la selva de América. El cambio de medio ha ensanchado sus dominios y sus poderes. Convertida en indiecita costea las playas en los plenilunios, navegando sobre una concha de tortuga tirada por peces que acompañan su canto con el movimiento de las aletas.

En su aspecto de costumbrismo rural "Doña Bárbara" tiene un lejano antecesor en "El Llanero" (15) de Daniel Mendoza. "El Llanero" como indica el subtítulo es un estudio de sociología venezolana con más lirismo que sociología; en el fondo una exaltación de la vida libre y épica en las sabanas ilímites.

En la novela de Gallegos, lo más duradero es el carácter de Doña Bárbara, que el autor identifica con la fuerza atrayente de la llanura, "devoradora de hombres". Cegada su feminidad naciente por la torpeza de los hombres, cruel y sensual en su fiereza, Doña Bárbara vencida es más emocionante que victoriosa. Su entrega es renunciamiento: el recuerdo de un amor de adolescencia que renace en otro amor imposible. Se aleja "absorta, fija hacia adelante la vista, al paso sosegado de su bestia, las bridas flojas entre las manos, abandonadas so-

bre las piernas". Lejos, Arauca abajo, con misterioso rumbo desaparece la cacica terrible. Entonces Gallegos cierra su novela con esta esperanzada exclamación: "Llanura venezolana! Propicia para el esfuerzo como lo fue para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena ama, sufre y espera!"

LA FUTURA NOVELA AMERICANA.

La novela del paisaje ha llegado a su madurez en estas hermosas novelas. La selva, la llanura y los ríos quedan definitivamente presos en páginas de maravilla. Difícilmente podrá superarse el momento de tensión estética que ha alcanzado en el término de cuatro años (1926-1930) el tipo novelístico que nace en tierras colombianas en 1860. Falta la novela de las montañas.

Podrán aparecer aún novelas reveladoras de matices inéditos. Mas no los grandes lienzos de color y dramatismo. Por eso me parece significativo un editorial que publica "Carteles" (16) mensuario de Buenos Aires, sobre la novela "Destinos" de Julio Fingerit. Se comenta allí el cansancio imaginativo que ha llevado a la novela europea —singularmente la de Proust— al desarrollo lento e introspectivo. Después de profetizar la muerte de la novela europea, apunta cómo la conciencia americana, la psicología americana, no ha elaborado aún su novela. La civilización europea tiene ya nuevas modalidades en América, nuevos tipos, nuevas situaciones. Pienso con el articulista que la novela concreción de estos elementos no será posible aún en muchos lustros. Esa novela futura, la novela de las grandes ciudades, no tiene que ser precisamente argentina. Puede surgir simultáneamente en Montevideo, Habana, Río de Janeiro y Buenos Aires, como simultáneamente surgieron las grandes novelas de la naturaleza en Argentina, Colombia y Venezuela.

Como producto de la civilización europea se ha novelado ya el tipo del hispanoamericano culto educado en Europa, viajero en países europeos, o sencillamente saturado de europeísmo a través de lecturas. Sobreviene entonces el choque entre los refinamientos adquiridos y el medio natal. Es el tipo que estudió Gonzalo Zaldumbide (17), melancólico morboso fuera de su país por nostalgia de él, en su país por descontento y fracaso. Muchas novelas han presentado este conflicto —"Idolos Rotos" (18) del venezolano Díaz Rodríguez, los caracteres Alejandro Borja y Roberto Avila en "Pax" (19) del colombiano Lorenzo Marroquín. Esta familia de desarraigados es ya numerosa y sería un interesante tema de estudio. El hombre europeizado aparece aquí en relación con el medio de manera análoga a la del hombre y el paisaje en la novela romántica, en cuanto son elementos sin fundir, casi yuxtapuestos. Cuando desaparezca el choque, cuando el hombre se forme en urbes americanas que hayan elaborado culturas y civilizaciones al nivel de sus necesidades intelectivas, aparecerá la lejana novela que anuncia "Carteles": la novela de las grandes ciudades.

NOTAS—

(1) "Poesías" New York, 1825.
(2) "Atala", Londres, 1828.
(3) Quito, 1876.
(4) "La Revista Album de Familia" Caracas, 1872.
(5) Id.
(6) "La Pampa... Promesas" El espectador VII, Madrid 1929.
(7) "Facundo" La Facultad, Buenos Aires 1921.
(8) "Revista de Estudios Hispánicos". New York 1928, Vol. 1 págs. 72-74.
(9) "Los Gauchos", La Facultad, Buenos Aires 1928.
(10) Bogotá, Ed. Minerma, 1926 IV Edición.
(11) Earle K. James, "José Eustasio Rivera"—Revista de Estudios Hispánicos, New York 1929, Vol. 11, pág. 71.
(12) Araluce, Barcelona, 1929.
(13) Marginalia: "Doña Bárbara" El Sol, Madrid, 14 de enero de 1930.
(14) "Doña Bárbara" Araluce-Barcelona 1930. 2a. Ed. Pág. 342.
(15) "El Llanero", Caracas, 1846.
(16) "Carteles", Buenos Aires, febrero de 1930.
(17) "Vicisitudes del descastamiento". Artículo publicado en "El Día", Quito, 1915.
(18) Paris, 1901.
(19) Ollendorff, París—sin fecha.

INSTANTANEA EN EL DELAWARE

Papel ajado parece
el agua cuando se agrieta:
la quilla va abriendo surcos
para la próxima siembra.
Trepida el motor nervioso
y hace crac-crac la madera
cuando el sol hincha las fibras
de la celulosa seca.
Río abajo, río abajo
la embarcación se despeña..

En la distancia se acuña
el perfil de Filadelfia,
y William Penn taciturno
sobre un pedestal de esperma
se tuesta al sol del estío
como una tortuga vieja.

Río abajo, río abajo
la embarcación se despeña.

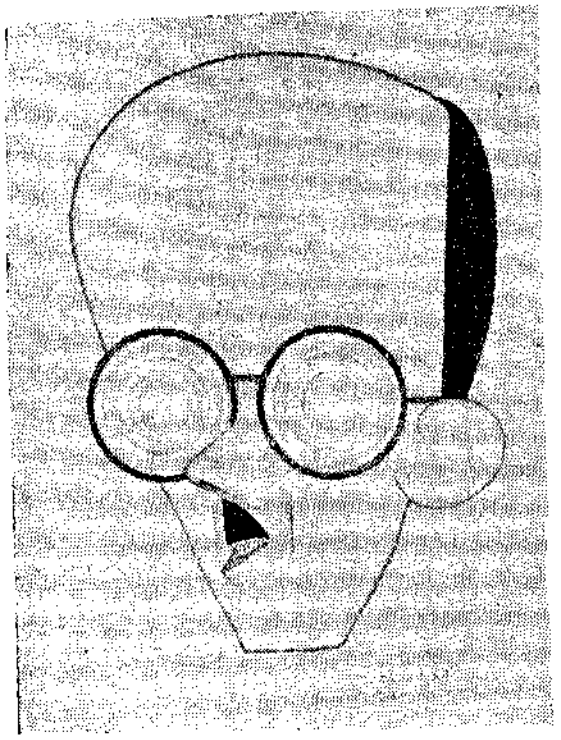
La draga con sus cubiertos
viola el libro de etiqueta
y ahonda en la entraña fofa
del río— cloaca negra—.
La quilla rasga el papel
con afiladas tijeras;
una espuma de algodón
protestando se destrenza;
en las márgenes cercanas
los pinares hacen muecas
y el panorama plebeyo
poniéndose una careta
logra con su maquillaje
simplicidad de acuarela

Río abajo, río abajo
la embarcación se despeña..

El sol practica en mis ojos
sus ensayos de anestesia
y en cinco largos minutos
de un silencio sin fronteras,
sobre los cáñamos duros
que duermen en la cubierta
me tiendo y grito rebelde:
—Payasos de la comedia,
dejadme a solas conmigo
que quiero dormir la siesta.—
Río abajo, río abajo
la embarcación se despeña..

Filadelfia, Penn..

ABAD RAMOS



Dr. Ramón Lavandero

Cuando advirtió el Dr. Lavandero — prestigioso animador de la cultura patria — que un redactor de INDICE había "sustraído" de su escritorio los romances que publicamos a continuación, suplicó, en nota de fino humorismo, que respetáramos su pudor de poeta "in partibus infidelibus".

Estos versos fueron escritos hace un año, cuando García Lorca estaba en Nueva York. Parodiando los romances gitanos, le invitaba Lavandero a venir a Puerto Rico. "Ha sido una lástima — nos dice el dilecto amigo — que estando en la Habana hasta el mes pasado no hayamos podido lograr la visita de este poeta tan cañí y tan simpático".

Se alude en los versos a la tristeza de Moreno Vila y a nuestros buenos amigos Amelia Agostini y Angel del Río: ambos de grata recordación.

Romances del Dr. Lavandero

INVITACION AL VIAJE ANTILLANO

¡Oh, Yunque de Puerto Rico!
¿Quién te vió y no te recuerda?
Tus picachos entre nubes,
todo rodeado de selva,
Hombres vestidos de khaki
y las latas de conserva.

En una hamaca de malla,
tejida de fina cuerda,
se balanceaba el turista
con tropical indolencia
y vaivenes de romance
se instalan en su cabeza..

¡Oh, noche de las Antillas,
con tu luna y tus palmeras,
tan esbeltas y tan frágiles
al mover sus verdes pencas!
Retórica de actitudes,
elegancias académicas,
juego de floretes—fintas
y quites— Ruidos de orquesta.
Pomposa y ornamental
incubadora de poetas.
Escena sinfonizada
muy de postal y opereta
¡Oh, noche de las Antillas
quién te oyó y no te recuerda!
Los cucubanos de azul
rayan la pizarra aérea.

Saxofónicos zancudos
sincopan con furia negra
y dan su fina lanzada
a las carnes inexpertas.
Relinchos de potro viudo
llamando por su querencia..
Rubios gallos gargarizan
hasta quedarse *sin cresta*
y, en compás de 2 x 4,
las gallinas de Guinea..

La casa cruje asustada
y se queja la madera..
¿Escalofrío de malaria
o, quizás temblor de tierra?
Alguna fiera animalia
se rasca contra una ceiba.
Coquís de cristal sonando
en la nocturna floresta
como insultos bitonales
bordados en negra seda.
Taladros de berbiquí
perforan la noche quieta
y la rana infla su gaita
y toca las castañuelas.
¡Oh, noche de las Antillas,
quién te oyó y no te recuerda!

ENVIO

Federico García Lorca:
Debes venir a esta tierra
para que hagas un romance
y salgas por peteneras.
Nos dará un pase por alto
tu linda gracia torera,
"que se va a quedar de día"
tu noche, noche nochera.

GARCIA LORCA EN NUEVA YORK

Federico García Lorca
Ahora la vas a pagar.
Manhattan Island te engulle,
gitano de mazapán,
como si fueras un doughnut
de cafetería o de Child.

Para Soledad Montoya.
¿Por qué corres, Soledad?
Watch 'urs steps en el subway
Que te puedes lastimar.
Si te coge Jimmy Walker
City Hall va a contemplar
la alcaldesa más templada
que ha tenido la ciudad..

Dime, Antoñito el Camborio,
Mi gitanillo galán
¿qué has hecho de Federico,
tan poeta y tan cabal?

Lo kidnapeó una flapper
very nice and very wild..

Soy gitano granadino
y a mí lo mismo me da
estar en el Sacro Monte
que haber pasado la mar.
No soy un Moreno Villa
para ponerme a llorar,
y domo jacas cerreras
con mi arte de cabalgar.

La Guardia Civil te busca,
Federico, ¿dónde estás?

El Camborio y García Lorca
en lo alto de un bus se van,
entre pestillos y claxons,
camino de Central Park
Siguiendo los guiños rojos
y verdes, que un irishmán
desde una torre de hierro
guiña que te guiñarás..
Con gesto de Macarrona,
enarbolando un flash-light,
como una auténtica y viva
Estatua de Libertad,
grita Soledad Montoya:
¡Veréis la que se va a armar
Si no encuentro a mis gitanos
de cobre y de mazapán!...

Garcia Lorca y el Camborio
estaban en Morningside
bailándose un garrotín,
garrotín y garrotán,
que tocaba en sus carrizos
el niñito Peter-Pan..
Todo el New York City College
empezóse a deshojar
de teachers y de luceros
cuando los vieron bailar..
Angel y Amelia jalean
de la música al compás,
mientras la Gran Vía Blanca
floreció de electric signs.
Y aquí se acabó el romance
de este gitano barbián.

EN EL CENTENARIO DE BLANCO

APUNTACION BIOGRAFICA

Por EUGENIO ASTOL

Cursó los estudios primarios en Vega Baja, y después se colocó en la oficina de un procurador judicial, en San Juan. Su vocación para la abogacía era tan poderosa que muy pronto, con la experiencia adquirida en su trabajo y la lectura asídua de libros de jurisprudencia, llegó a distinguirse en sus tareas, como si hubiese estudiado regularmente esa profesión. Andando el tiempo fué un maestro en las lides jurídicas, aunque sin título, y como tal le estimaban los letrados más notables de la Isla. Al iniciarse las luchas políticas en el país, ocupó con el mayor entusiasmo el puesto que le correspondía por sus ideas liberales, descollando altamente, tanto por su habilidad como por su enérgico esfuerzo. Fué uno de los fundadores y directores más significados del Partido Liberal Reformista. Era un orador de palabra afluente y vigorosa, sin giros retóricos, pero con gran acopio de ideas. En 1867 el general Marchessi, juzgándolo enemigo de la soberanía nacional, le conminó para que en unión de otros compatriotas se ausentase de Puerto Rico, presentándose al gobierno de España, en el plazo de dos meses. Por esta causa, Blanco permaneció algún tiempo desterrado en St. Thomas. En 1868 fué reducido a prisión con motivo del levantamiento de Lares, siendo amnistiado al poco tiempo. Figuró entre los redactores de "El Progreso", cuando dirigía este periódico José Julián Acosta. Los artículos más batalladores y recios contra el régimen de la Isla que aparecieron en dicha publicación, eran debidos a la pluma de Blanco. Escribió también en "El Agente" y en "El Clamor del País". Fué Diputado Provincial por el distrito de Caguas, y en 1871 elegido Diputado a Cortes por el mismo distrito. Su voz resonó virilmente en el Congreso Español en defensa de nuestros derechos. Concurrió con sus luces y su prestigio a la constitución del Partido Autonomista en la memorable asamblea de Ponce, ayudando notablemente a su propaganda en toda la isla. Fué Director Político de dicha colectividad, siguiendo la evolución de ésta al constituirse en Partido Liberal, y desempeñó, bajo el gobierno autonómico, el cargo de Secretario de Hacienda, mostrando ampliamente su competencia en materias económico-administrativas. Actuó como fundador y consejero del Banco Territorial y Agrícola. Prestó decidida cooperación a la Sociedad Económica de Amigos del País, cuya presidencia asumió en el último período de dicha organización, que ha dejado una huella imborrable en la cultura puertorriqueña. Tenemos de Blanco un solo libro, titulado "Veinte años después", en el cual coleccionó algunos de sus artículos, cuya mayor parte está dispersa, como ocurre con casi todos los escritores que han dado brillo y relieve al periodismo de nuestro país.

PARTIDA DE BAUTISMO DE DON JULIAN E. BLANCO

Presbítero Gonzalo A. Noell y Aguayo, Cura de la Parroquia de Santa María de los Remedios, Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de San Juan Bautista de Puerto Rico.— CERTIFICO; que en el libro 13 de Bautismos y al folio 166 se encuentra una partida que fielmente copiada dice así:

"En la muy noble y muy leal Ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico, a los seis días del mes de septiembre de mil ochocientos treinta años: yo, el pbro. Don Manuel Almanza, Cura Teniente de esta Santa Iglesia Catedral, bauticé solemnemente, puse Oleo y crisma a Julián Eusebio que nació el día trece de agosto próximo pasado, hijo legítimo de Don Julián Blanco y de Doña Belén Sosa, naturales y vecinos de esta Capital. Fueron padrinos: el contador honorario, Don Luis Nebot y Doña Ana Vargas, a quienes advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones, siendo testigos: Don José de Jesus Delgado, y Pedro Anguita, de que doy fe. (Firmado) **Manuel Almanza.**

INDICE

EPISTOLARIO

Transcribimos a continuación interesantes párrafos de una carta dirigida por don Julián E. Blanco al periódico "El Buscapié", el 28 de mayo de 1883:

"Ocupándome ahora de las Bases (del Partido Liberal Reformista), debemos decirlo muy claro a nuestros correligionarios, que el Comité Central no trata ni ha podido tratar nunca de formar un nuevo Partido, de que no ve ninguna necesidad. De lo que trata es de reorganizar el nuestro, aclarando su credo, e introduciendo en su Constitución las variaciones que la experiencia y los progresos realizados exigen, precisamente porque esa Constitución no satisface ya a las conveniencias del Partido, ni su antiguo credo aparece bastante definido ni con tales elementos puede efectuarse la sólida organización a que aspiramos.

En el fondo, en la esencia, el credo que las Bases proponen es el mismo antiguo; pero más explícito, más amplio y avanzado que el de 1870, como es más ancho y despejado el espacio político en que nos movemos actualmente.

Nuestro Partido proclamó no sólo la asimilación, sino la identificación en política, desde su primer vagido: pero lo hizo entonces tímidamente, y hoy se propone que lo haga de una manera resuelta y categórica, en la primera Base; proclamó asimismo la descentralización en lo administrativo, pero a la vez que la asimilación; de un modo algo contradictorio y confuso, mientras que hoy se propone que la explique en términos más concretos y explícitos.

Cupo al que suscribe la honra de redactar aquel credo, como individuo del primer Comité Consultivo del Partido Liberal-Reformista que se formó en esta Capital, a raíz de su mismo nacimiento, y en oposición al manifiesto publicado por los promoventes de la reunión que tuvo lugar en el Palacio de la Intendencia. Fechado el 28 de noviembre de 1870, autorizado con las firmas del Dr. Don Pedro Goico, Lcdo. Don José Julián Acosta, Don José María Porrata, Don Nicolás Aguayo, y Don José Francisco Díaz, además de la mía, y aceptada por todos desde entonces como la bandera del Partido, en él se consiguó paladinamente que **aceptábamos en política el principio de la asimilación con la Madre Patria, pero asimilación completa, haciendo extensiva a esta isla en todos sus artículos el Título I de la Constitución de la Monarquía, que trataba de los derechos individuales, sin otra diferencia que en lo relativo al sufragio, pues estábamos conformes con que sólo tuviesen derecho electoral, los que pagasen cualquier cuota de contribución al Estado, o supiesen leer y escribir.**.

Hoy como antes queremos y pedimos que los altos poderes constituídos resuelvan con el criterio liberal, a la luz de los principios proclamados por la revolución de Setiembre, sobre todas las reformas en los ramos de administración política y económica-administrativa de esta Isla...

Hoy lo decimos claramente: tan sólo en el orden jurídico y judicial y en lo que concierne a términos procesales admitimos las variaciones que exija la distancia: en todo lo demás no queremos ser menos que nuestros hermanos de Ultramar, pues no somos ni hay razón alguna para que se nos considere inferiores a ellos.

ANECDOTARIO

Refiriéndose a este ilustre representante de nuestra casi extinta grandeza espiritual, decía don Salvador Brau, Secretario General del Directorio Autonomista: "Bien lo recuerdo en aquella asamblea mayaguezana, pugnando triunfante con los pareceres contradictorios que amenazaban disgregar nuestras fuerzas. Proponían unos la inteligencia con el partido sagastino de la metrópolis; rechazando otros la filiación monárquica, abogaban por la inteligencia con los republicanos de Castelar, y no faltó quien con sobra de lógica, arguyera que, **siendo nuestro programa exactamente igual al de los autonomistas cubanos**, era con éstos y no con otro género de políticos que nos convenía sumarnos.

Esta proposición causó pavor en algunos, combatiéndola varios oradores a pretexto de que los autonomistas cubanos podían irse a la revolución y **aquí no podíamos hacer eso.** Y fué entonces cuando Blanco exclamó con voz tonante: "Señores: debo hacer presente que yo no me encuentro en el número de los que creen que en Puerto Rico no puede hacerse eso o aquello otro. Si hombres somos los puertorriqueños, capaces debemos sentirnos para intentar, por lo menos, lo que los hombres realizan en todas partes. Lo que no puede ni debe hacerse es pensar de un modo y obrar de otro. Yo estoy dispuesto a ir con mi partido adonde quiera que se le antoje, pero siguiendo la senda que previamente nos tracemos. Proclamar una constitución, establecer principios, determinar fines, protestar acatamientos para luego combatir emboscadamente toda esa obra será inevitablemente correr al fracaso."

"El cuarto centenario del descubrimiento de América, celebrado suntuosamente en Estados Unidos, trajo a Puerto Rico, por primera vez, un miembro de la Familia Real española, enviado a la Gran República Americana, en nombre de la Monarquía Conquistadora. La Infanta doña Eulalia de Borbón, recibió en nuestra ciudad el homenaje de adhesión y respeto más cumplido, habiendo sido invitado a los actos de recepción, besamanos, banquetes municipales y excursión a Río Piedras, que comprendiera la festejadora jornada don Julián E. Blanco, director político del Partido Autonomista y cuando todos esperaban que esquivaría la concurrencia, a causa de su antigua filiación republicana y sus conexiones con prominentes españoles anti-monárquicos, sorprendió Blanco a todos, al hacer bien ostensible la representación del Partido Autonomista en aquella manifestación oficialmente organizada.

Advertida oficiosamente del caso la Princesa, dirigióse al hábil político, en momentos en que, casi aislado, se hallaba en pleno salón de Río Piedras, para demostrarle cuán alto valer concedía a aquella persistente deferencia que en honor de la monarquía debía aceptar, por mucho que procediera —según se le hiciera saber— de quien no era adicto al regimen monárquico. A lo que contestó don Julián:— **"Alteza, cuando la Monarquía se muestra bella y discretamente representada por una dama, los republicanos corteses no pueden excusar el tributo que la admiración y el respeto imponen; pero yo no he traído a estos homenajes mi humilde significación individual, sino la representación de un Partido Político que antepone a todo la Soberanía de España, y se congratula de ver en este territorio de la nación, por primera vez, a un miembro de esa monarquía secular que facilitó a Colón el descubrimiento de América."**

LIBROS DE HOY

ARGENTINA

ALFREDO L. PALACIOS: "ACCION UNIVERSITARIA" Imprenta de la Universidad. Buenos Aires.—1929.

Alfredo L. Palacios — figura indoamericana de primer orden — compila en este volumen sus discursos pronunciados en el Consejo Superior Universitario en ocasión del debate que suscitó la reforma del plan de estudios del Colegio Nacional de La Plata.

En aquella circunstancia impugnaba el prestigioso maestro la incorporación obligatoria del latín a la enseñanza secundaria, por entender que ésta "consiste en la formación de una capacidad general; en proporcionar direcciones amplias de pensamiento y de conducta. El atiborramiento de materias y el cúmulo inmenso de conocimientos sin proporción con la facultad de asimilación, es un peligro que puede deformar la inteligencia. La enseñanza secundaria no debe ser intermedia ni preparatoria; su misión es proporcionar una cultura general, impregnando lentamente el espíritu y favoreciendo el desarrollo normal y armónico de las facultades del hombre."

"Mi oposición tenaz —decía el Dr. Palacios— a la incorporación del latín a los programas de cultura media, no significa, de ningún modo, que lo rechace como disciplina intelectual en las casas de estudios superiores. Pero en los Colegios Nacionales su existencia resulta absurda. Las lenguas muertas no son ya instrumento necesario para una cultura general; no pueden proporcionar, ahora, un criterio de síntesis, pues ha variado la posición del hombre."

Completan el libro algunas disquisiciones e informes sobre temas universitarios. Digno de especial mención es el concepto que merecen al autor los exámenes como sistema de promoción.

JUSTO G. DESSEIN MERLO: "ALCOR". El Ateneo. Buenos Aires.—1930.

El sentido pictórico que puso de manifiesto el Dr. Dessein Merlo en "Atabal Indio", "Ara incaica" y "Andes del Sol" —descripcionismo cabal, justeza del color, fina objetividad— cobra en su último libro categoría de madurez. El fecundo poeta argentino alcanza en "Alcor" expresiones líricas de perduradera calidad.

En "Cancionero Intimo" acentúa una nota de suave pesimismo filosófico. "Mi América" es sección rica en estampas novomundanas de fuerte colorido local. "Emocionario Lírico" recoge poemas de módulos diversos y varia entonación.

ESPAÑA

ROBERTO WILBRANDT: "CARLOS MARX" Ensayo para un juicio. Editorial Cenit, Madrid. 1930. 4 ptas.

La Editorial Cenit enriquece la Colección Panorama con esta notable obra de crítica y definición del profesor Roberto Wilbrandt, de la Universidad de Tubinga. Economista de criterio independiente, el autor no limita su esfuerzo a bosquejar la vida de Marx ni a hacer una nueva exposición de sus postulados. Tras unos breves apuntes sobre la naturaleza íntima de Marx, tal como ella se refleja a lo largo de su vida y de su gestión teorética, indaga Wilbrandt los fundamentos del ideario marxista en cuanto manera de concebir el mundo. Subraya cómo Hegel desplaza a Kant en el pensamiento filosófico del socialista y cómo éste logra, al cabo de su evolución, dos posiciones definitivas: el materialismo histórico y la lucha de clases del proletariado.

El criticismo básico de "El Capital"— obra combativa, gran construcción dialéctica, a la par que alto empeño científico — es objeto de atinados juicios.

Recomendamos eficazmente la lectura de este valioso ensayo.

N. BUJARIN: "LA ECONOMIA MUNDIAL Y EL IMPERIALISMO". Editorial Cenit, Madrid. 1930. 4 ptas.

El imperialismo es la expresión más compleja de la economía mundial. Ya era tiempo de que un fenómeno de tan significativa trascendencia en el desenvolvimiento del mundo moderno, fuera rectamente enjuiciado desde su primigenia sensación de vida en las economías nacionales hasta sus más complicadas gestiones en el escenario mundial. Lenin apuntó observaciones de positivo valer en lo que concierne a la ubicación del fenómeno imperialista, pero ha sido Bujarin quien, con paciencia benedictina y agudo sentido crítico, ha logrado la fijación exacta, comenzando el análisis por la estructura de las economías nacionales— aduanas, condiciones del consumo, materias primas, circulación, etc.— hasta llegar a la noción de la economía mundial, su desarrollo y sus formas de organización.

El imperialismo — política del capital financiero — reproduce el proceso de concentración económica en una escala mundial. En apoyo de su tesis, Bujarin agota valiosas fuentes de información estadística y teórica.

CUBA

MAX HENRIQUEZ UREÑA: "FOSFORESCENCIAS". Ediciones Archipiélago. Santiago de Cuba.—1930.

En este breviario de emoción recoge Max Henríquez Ureña la poesía cultivada a su paso por pueblos de América y Europa. Paisajista de certero enfoque, a la par que sutil glosador de dilectas intimidades, abunda en "Fosforescencias" la visión objetiva de logrado empeño —paleta de acentuada tropicalidad— y la subjetivación de exquisitos estados de alma. Páginas de viaje, canciones del camino, en las que vuelca el poeta los jugos más puros de su corazón. Tiene su poesía fuerte poder de contagio lírico: primera condición de toda obra de belleza.

ABATE VOLLET Y HAN RYNER: "LOS GRANDES PROBLEMAS DEL ALMA HUMANA". Editorial Somo Barcelona, 1930. 60 centavos.

Bajo el título "¿Existe Dios?" fué celebrada esta controversia en la sala de las "Sociéte Savantes", en París.

Por sorteo, el abate Viollet— eminente orador católico, miembro del Consejo Superior de Natalidad— fué designado para hablar primero, quien se esfuerza por demostrar a los numerosos oyentes, ateos y religiosos, allí reunidos, la existencia de Dios. Seguidamente habla Han Ryner— profundo y genial filósofo, proclamado en Francia "príncipe de los novelistas"—, quien refuta admirablemente a su contradictor, tomando como base a la ciencia y a los elevados sentimientos humanos.

Debido al talento de ambos oradores, este librito es altamente interesante.

Escaparate de la "LIBRERIA CAMPOS"

SECCION DE LIBROS ESCOLARES

ALGEBRA

First Course in Algebra (Hawkes and Touton)	$1.50
Second Course in Algebra id.	1.50
New Elementary Algebra (Thorndike)	1.75
Higher Algebra (Wentworth)	2.00

BIOLOGIA

Biology and Human Life (Gruenberg)	2.00
History Biology and Human Welfare (Hunt)	2.00

CIENCIAS GENERALES

Elementary General Science (Hogdon)	2.50
Elements of General Science (Caldwell)	2.00
Everydays Problems in Science (Piper)	2.50

COMERCIAL

Commercial Arithmetic (Currg)	2.00
Commercial Arithmetic (Van Tykl)	2.00
Business Speller (Eldrige)	1.00
The New Rational Typewritting, Sorelle	1.50
The Rational Typeyriting id.	1.50
The Rational Typewriting Revised id.	1.75
Rational Typewriting Spanish Edition id.	1.50
Gregg Shorthand	1.50
Manual de Taquigrafía Gregg	1.50
Gregg Shorthand Dictionary	1.50
Diccionario de Taquigrafía	1.25
Ejercicios Progresivos	0.60
Graded Readings	1.00
Cuentos y Cartas	0.50
Gregg Speed Studies	1.50
Gregg Phrase Book	0.75

ECONOMIA

Elements of Economics	2.00

ESPAÑOL

Leyendas y Poesias, Becquer	1.40
Gramática Castellana, Janer	2.00
Gramática de la Real Academia	3.00
Estímulos, Huyke	1.50
El Genio Alegre, Los Quinteros	1.00
El Abolengo, Linares Rivas	0.50
Tú Eres la Paz, Martínez Sierra	1.00
Literatura, Primera Parte, Ledesma	1.50
Literatura, Segunda Parte, Ledesma	1.70
Literatura, Tercera Parte, Ledesma	2.25
Retórica y Poética, Campillo	1.50
Antología de Cuentos Españoles, Buceta	1.25
Comedia Sentimental, Ricardo León	1.00
La Casa de la Troya, Pérez Lugín	1.00
La Novela de un Novelista, Palacio Valdés	1.00
El Trovador, Gutiérrez	0.90
La Comedia Nueva y El Sí de las Niñas, Moratín	0.20
Don Quijote de la Mancha, Cervantes	0.75
Selecciones de Don Quijote, Ford	1.50
Amadís de Gaula, Merino	0.20
La Verdad Sospechosa, Alarcón	0.20
El Alcalde de Zalamea, Calderón	0.20
La Vida es Sueño, Calderón	0.20
Respeto a Todo Ser Viviente, Trine	0.50
El Gran Galeoto, Echegaray	0.75
Antología de Prosista Castellano, Pidal	2.00
Antología Española, Ford	2.00
Las Mocedades del Cid, Guillén de Castro	1.00
La Esfinge Maragata, Concha Espina	1.00
Los Intereses Creados, Benavente	0.50
Historia de España, Romera Navarro	1.75
Modelo de Cartas, Colombine (C. de Burgos)	0.50
España Pintoresca, Dorado	1.50

FISICA

Practical Physics, Milikan	2.00
Laboratory Manual	1.00
Practical Physics, Black and Davis	2.25
Laboratory Manual, Black and Davis	1.00

FRANCES

Student's English-French—French-Eng. Dict.	1.75
The New Chardenal, Brook	2.00
The Phonetic Chardenal, id.	2.00
Le Premier Livre, Méras	1.50
Le Second Livre, id.	1.50
Grammaire Elementaire (Spanish Edition)	1.75
Livre de Lecture et Conversation	2.25
Le Conerit 1813, Chatrain	1.00
La Mare Au Diable, Sands	1.00
Huit Contes Choisis, Mauppassant	1.00
Tartarin de Tarascon, Daudet	1.00
Voyage de Mons. Perichon	1.00
Percheur de Islande	1.00

GEOGRAFIA

High Shool Geography, Witbeck	2.50
Wprkbook of Porto Rico, id.	0.60

GEOMETRIA

Plane Geometry, Wentworth	1.50
Solid Geometry, id	1.50
Plane and Spherical Trigonometry, Wentworth	2.25

GOBIERNO CIVIL

Porto Rico Civics, Vizcarrondo	1.25
Comunity Life and Civics Problems, Hill	1.75
Making a Living, Lyon	2.25
Vocational Readings, Lyon	2.25
Social Civics, Phillips	2.00

HISTORIA

Modern European History, Webster	2.50
Study Guide in Modern European Hist.	0.75
Early European History, Webster	2.50
Study Guide in Early European Hist.	0.75
American History, Muzzey	2.50
Readings in American History, Muzzey	3.00
Practical Maps. Exercises in American Hist.	0.75
General History of Europe, Robinson	2.50

INGLES

Secondary School Dictionary, Webster	2.75
Two Years Course in Composition, Hanson	2.00
Theme Building, Ward	2.00
Story of our Literature, Haney	2.00
New Practical English for High School, Hosic	1.75
English and American Literature, Long	2.00
The Master Builder	2.00
Writing for American School, Precis	1.25
Composition and Rethoric, Tanner	2.00
New Handbook for Composition, Wooley	1.50
Elson Grammar School Reader IV	1.50

QUIMICA

First Course in Chemistry, McPherson	2.00
Laboratory Manual	1.00

SOCIOLOGIA

Sociology and Modern Social Prob., Ellwood	2.00

ZOOLOGIA

General Zoology, Linville	2.00
Laboratory Manual	0.80

CLASICOS Y LECTURA SUPLEMENTARIA EN INGLES.

The Alhambra, Irving	1.25
Silas Marner, Eliot	1.00
Treasure Island, Stevenson	1.25
Ancient Mariner, Colerdge	0.75
Autobiography, Franklin	1.25
Julius Ceaser, Shakespeare	0.90
Man Without a Country, Hale	1.00
The Merchant of Venice, Shakespeare	0.90
Hamlet, Shakespeare	0.90
Macbeth, Shakespeare	0.90
As You Like It, Shakespeare	0.90
Henry Fifth, Shakespeare	0.90
Tale of Two Cities, Dickens	1.25
Sir Roger de Coverly Papers, Tennyson	0.75
Idylls of the King, id.	0.75
Lady of the Lake, Scott	0.75
Quintín Durward, Scott	1.25
Talismán, Scott	0.75
Life of Samuel Johnson, Macaulay	0.75
Types of Short Stories, Heydricks	1.00
Speech of Conciliation with America, Burke	0.75
L'Allegro il Pensoroso, Milton	0.75
The House of Seven Gables, Hawthorne	0.75
Vision of Sir Launfal, Coleridge	0.75
Evangeline, Longfellow	0.75
Call of the Wild, London	1.00
Pride of Palomar, London	1.00
Little Shepherd of the Kingdom Come, John Fox Jr.	1.00
White Mice, Harding Davis	1.00
Black Beauty, Anne Sewll	1.00
Captain Blood, Sabatini	1.00
Scaramouche, Sabatini	1.00
Slippe Megee, Conway	1.00
The New Arabian Nights, Stevenson	1.00
The Three Musketeers, Dumas	1.00
Seventeen, Tarkington	1.00
Graustark, McCutcheon	1.00
Beverly of Graustark, McCutcheon	1.00
Moby Dick, Melville	1.00
To Have and To Hold, Johnson	1.00
Beau Geste, Wren	1.00

LECTURA SUPLEMENTARIA EN ESPAÑOL.

Novelas Cortas, Alarcón	1.00
Escenas Montañesas, Pereda	1.00
Cuentos Morales, Clarín	0.75
Ruecas de Marfil, Concha Espina	1.00
Pequeños Poemas de Campoamor	1.25
Marta y María, Palacio Valdés	1.00
La Alegría del Capitán Ribot, Palacio Valdés	0.80
Mañana de Sol, Hermanos Quintero	1.00
Pepita Jiménez, Valera	1.00
Cuentos de Trueba	2.00
Antología de Cuentos Españoles, Hill	1.25
El Sombrero de Tres Picos, Alarcón	0.80
El Niño de la Bola, Alarcón	1.50
Gil Blás de Santillana, Lessage	0.40
Veladas de Otoño, Manuel del Palacio	1.50
La Rosa de los Vientos, Concha Espina	1.00
Episodios Nacionales, Galdós, 46 tomos en 23 Vol	50.00
Alcalá de los Zegríes, Ricardo León	1.00
Tanamá, González Ginorio	1.50
Tú Eres la Paz, Martínez Sierra	1.00
El Comendador Mendoza, Valera	1.00
Un Verano en España, Wpens	1.50
Cobardías, Linares Rivas	0.75
La Hermana de la Caridad, Castelar 2 tomos	3.00
Doña Clarines, Los Quinteros	1.00
Electra, Galdós	0.75
Malvaloca, Quintero	1.00
La Ruta de Don Quijote, Azorín	0.80
La Casa de Aizgorri, Baroja	1.60
Camino de Perfección, Baroja	1.60
Don Quijote y el Pensamiento Español, Bonilla	2.00
Dulce Nombre, Concha Espina	1.00
Novelas Ejemplares, Cervantes, 2 tomos	1.50
O Locura o Santidad, Echegaray	0.75
Cantos de Vida de Esperanza, Darío	1.25
El Príncipe que todo lo Aprendió en los Libros	0.60
Sol de la Tarde, Martínez Sierra	1.00
Canción de Cuna, Martínez Sierra	1.00
Doña Perfecta, Galdós	0.60
Morriña, Pardo Bazán	1.00
El Alma Castellana, Azorín	0.80
La Catedral, Blanco Ibañez	1.00
El Diablo Cojuelo, Vélez de Guevara	0.75
El Burlador de Sevilla	0.40
Discursos Parlamentarios, Castelar, 3 tomos	5.00
El Místico, Rusiñol	0.40
Las Mocedades del Cid, Guillén de Castro	1.00
Las Hijas del Cid, Marquina	0.75
El Abuelo, Galdós	0.80
La Propia Estimación, Benavente	0.60
La Estrella de Sevilla, Lope de Vega	0.75
Guzmán de Alfarache, 2 tomos, Alemán	1.50
Lazarillo de Tormes, Mendoza	0.20
La Celestina, Roja	0.75
La Máscara, Pérez de Ayala, 2 tomos	2.00
La Loca de la Casa, Galdós	0.60
Motivos, Martínez Sierra	1.00
El Centenario, Los Quintero	1.00
La Mala Ley, Linares Rivas	0.80
Sutileza, Pereda	1.00
Historia de la Literatura Española, Hurtado	6.00
Antolgía de la Literatura Española, Hurtado	3.00
Historia de la Literatura Española, Romera Navarro	4.50
Gramática de la Real Academia	3.00
Gramática de Andrés Bello	2.50
Programa Hist. Literaria Esp. Ramírez	0.75
Nuevo Diccionario de la Real Academia	10.00
Literatura Castellana, Fitmaurice Kelly	4.00
Crítica Literaria, Menéndez y Pelayo, 5 tomos	10.00
Manual de Gramática Histórica, Menéndez Pidal	3.50
Orígenes del Español, Pidal	7.50
El Idioma Español, Pidal	1.00
El Pensamiento de Cervantes, Castro	2.20

NOTA:— Llamamos la atención de nuestros clientes, que en esta lista solamente figuran algunos libros declarados por el Departamento de Educación como textos y lectura suplementaria y que cualquier libro que necesiten pueden solicitarlo en la seguridad que han de conseguirlo, aún cuando no figure en esta lista.

Allen esq. San José — Tel. 1086 — Apdo. 961
San Juan, P. R.

INDICE DE NOTICIAS

HOMENAJE A JESUS MA. LAGO

Para el po Lago, su presidente durante varios ejercicios ateneistas, tuvo la Casa de nuestra Cultura un amable recuerdo.

En el acto que, a su homenaje dedicó el Ateneo, destacaron los méritos de la personalidad literaria del fervoroso animador de nuestra cultura distinguidos intelectuales y artistas puertorriqueños.

EL ATENEO EN EL CENTENARIO DE JULIAN E. BLANCO

Para conmemorar el primer centenario del nacimiento del gran puertorriqueño —liberal y abolicionista— Don Julián E. Blanco, celebró el Ateneo un acto de emocionada evocación y agradecido homenaje.

El programa, en que intervinieron destacados artistas e intelectuales, tuvo como nota amable la colaboración de compañeros de acción política de Blanco y de descendientes del fuerte luchador.

EL NACIONALISTA DE PUERTO RICO

Con el mismo aliento combativo de su primera época-fructuosa jornada cívica- vuelve a la arena de la gestión política "El Nacionalista de Puerto Rico" que tiene ahora la valiosa cooperación de la brillante juventud congregada en plan de emancipadora ción en torno al líder del nacionalismo insular, Pedro Albizu Campos.

En su reaparición, INDICE hace llegar hasta "El Nacionalista de Puerto Rico" un saludo de cordial sinceridad.

ALMA LATINA.

"Alma Latina" es el bello y sugerente nombre de la nueva revista cuyo primer número-impresión nítida, colaboración de discreta selección ha circulado en esta capital. Mensuario de gran fomento, avalorado por tricromías de alto mérito tipográfico, representa "Alma Latina" una empresa de largo aliento. "Su cimiento-afirma en el Umbral una fuerte voluntad de ser está respaldado por lo material y su horizonte emocionado está henchido de alma".

En la dirección de la recién iniciada revista figuran Antonio Nicolás Blanco, F. A. Donayre A., Graciany Miranda Archilla y Oliver Shaw, y otros destacados intelectuales y artistas.

Nuestras manos fraternales al nuevo colega.

CONFERENCIA DEL JUEZ BERGA

Sobre el tema "La Delincuencia Juvenil y los Tribunales para Niños" profesó una conferencia en el Ateneo el Hon. Pablo Berga, Juez de la Corte Juvenil.

Avalorada por sugerente datos y oportunas observaciones derivadas de su larga experiencia en la carrera judicial, la disertación constituyó un exhaustivo examen del asunto que planteó el conferenciante en valores de vivo contenido humano.

EDUCACION CIVICA

La Asociación de Mujeres Votantes continúa celebrando, con laudable empeño, el curso sobre educación cívica. Recientemente, ha auspiciado las siguientes conferencias: "Programas de los Partidos Políticos de Puerto Rico" por los letrados B. Fernández García, Juan B. Soto, José Paniagua Serracante, S. Torres Monge y don P. Rivera Martínez. "Historia del Movimiento Feminista" por doña Isabel Andreu de Aguilar, "Deberes del Ciudadano" por la Srta. Teresa Amadeo. "La Mujer y la Acción Social por la Srta. Beatriz Lasalle. "La Legislación Social de Puerto Rico y la que debe aprobarse" por Doña Angela Negrón Muñoz.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

ALEMANIA: "Der Sturm".

ARGENTINA: "Síntesis", "Claridad", "Renovación", "La Palabra", "Verbo Nuevo". "La Nación Catalana", "El Auto Rosarino".

BRASIL: "Folha Académica".

CHILE: "Atenea".

COSTA RICA: "Repertorio Americano".

CUBA: "Revista Bimestre Cubana", "Orto", "Revista de Derecho Cubano", "Archipiélago", "Psiquis", "Revista de Oriente", "Aurora", "Cuba", "El Tranviario".

EL SALVADOR: "La Nueva Tribuna", "El Nuevo Día".

ESPAÑA: "Bolívar", "La Rábida", "Iniciales", "Atlántico", "Revista de Occidente", "La Revista Blanca", "La Zuda", "Estudios", "El Eco de Noval", "Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba", "Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes", "Valencia Automóvil", "Auto".

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA: "La Nueva Democracia", "La Tribuna", "Hispania", "Gráfico".

ECUADOR: "Ciencias y Letras".

FRANCIA: "L'en dehors".

MEXICO: "Contemporáneos", "Crisol", "Redención", "El Occidental".

PERU: "La Sierra", "Perú", "Integridad", "Amauccay", "Labor".

URUGUAY: "Cartel", "Alas", "El Trabajdor Latinoamericano", "La Aurora", "Vida Femenina".

VENEZUELA: "Boletín de la Academia Nacional de la Historia", "Perfiles".

cilidad susodicha, no presentó nunca postulados litera-

GUSTAVO PITTALUGA

"EL VICIO, LA VOLUNTAD, LA IRONIA"

Los tres sugestivos temas de este libro son desarrollados en él con finísima agudeza, amenidad inusitada y admirable poderío mental. Una obra cumbre del doctor Pittaluga.

$0.75

PEDIDOS A LA

"LIBRERIA CAMPOS"

RICARDO BAEZA

"La Isla de los Santos" -*Irlanda*

La guerra sinn-fein seguida por un espectador imparcial y apasionado. Los hombres y los paisajes, el cuerpo y el alma de Irlanda, tan dramáticos y líricos a un tiempo, vistos a través de su leyenda y de su historia...

$1.00 — Pedidos a la Librería Campos.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan, P. R., a 13 de septiembre de 1930 | NUM. 18

DIRECTORES:

ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL-POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES

C A R T E L

SAMUEL GILI GAYA:—

NOTAS SOBRE EI PAISAJE DE PUERT O RICO.

ANTONIO J. COLORADO:—

DON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE.

PEDRO A. CEBOLLERO:—

DEMOCRACIA Y PEDAGOGIA.

RUBEN DEL ROSARIO:—

SERENIDAD. LIBRO PRIMERO DE LECTURA.

J. FONT SALDAÑA:—

MARIBLANCA SABAS ALOMA.

ANTONIO S. PEDREIRA:—

LA DISPARIDAD PRODUCTIVA.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.. $1.00 — Un ejemplar.. 10 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.50

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

PLEAMAR

Nuestros productos alimenticios están recibiendo una activa y sistemática propaganda en la feria comercial de Atlantic City. El director de nuestra exhibición, señor William D'Egilbert, no descansa un momento ni desperdicia ocasiones para ejercer su ministerio dentro y fuera de la feria. El radio, el periódico, conferencias, visitas, etc. ocupan todo su tiempo en beneficio de nuestra producción agrícola.

Pero de nuestra producción cultural nadie se ocupa. A INDICE toca recoger la pleamar de nuestros productos humanos y consignar el movimento del puerto que en estos días ha sido muy intenso.

ENTRADAS Y SALIDAS.

Primero llegó desde el Perú donde ejerce un alto puesto como tecnólogo cañavalero, nuestro querido amigo Francisco López Domínguez, de cuyas publicaciones ya hemos dado cuenta anteriormente.

Luego se marchó festejado por INDICE nuestro colaborador José A. Balseiro—flecha puertorriqueña que hará blanco en Urbana, Illinois.

Desde Madrid recibimos a Margot Arce, doctorada en filosofía y letras, cargada de nuevas emociones que irá destilando día a día en sus clases de la Universidad, y de tarde en tarde en INDICE..

Pocos días después, partió para Madrid a ocupar el puesto de estudios que dejó Margot Arce, nuestra amiga y colaboradora Antonia Saez, competentísima profesora de la Escuela Superior Central.

Desde la Universidad de Idaho llegó por el verano, el joven catedrático Alberto Vázquez, que dirige cursos de literaturas francesa y española y colabora en las revistas americanas de vanguardia.

Buscando archivos y bibliotecas, estuvo entre nosotros algunas semanas el señor Myram Bonham Deily, que prepara su tesis doctoral en la Universidad de Cornell sobre nuestro Gautier Benítez. El señor Deily consiguió en Puerto Rico un valioso material informativo que será objeto de cuidadosa elaboración.

Y por fin, nos llegó la poetisa Concha Meléndez de su peregrinación por tierras auriíllanas. Cuba y Santo Domingo, desfilarán por Indice en futura aparición.

——oOo——

ARROJANDO EL ANCLA

Queremos destacar en el sonado informe de la Institución Brookings la colaboración aportada por puertorriqueños, únicos trabajos borícuas que aparecen como apéndices de dicho informe. El primero "The Porto Rican Peasant and his Historical Antecedents" por nuestro colaborador José C. Rosario, en que agudamente estudia las condiciones raciales, sociales, económicas y educativas de nuestro sufrido jíbaro. (Véase el appendix A: pp 537-575) El otro trabajo del joven estudiante José Laracuente se titula "A General Survey of a Farm: La Esperanza" y ocupa el apéndice F. Págs. 648—623. Nos alegramos de destacar el hecho.

Recomendamos la lectura de ambos informes.

——oOo——

UN ESTRENO EN MADRID.

"Oro del Diablo", comedia en tres actos, original de Leandro Navarro y José Manuel Pérez Moris, fué estrenada en el teatro Alcázar de Madrid por la gran compañía de Thuillier. El joven autor puertorriqueño José Manuel Pérez Moris vió coronados sus esfuerzos cuando en honor de los autores de "Oro del Diablo" "se alzó la ocurtina infinidad de veces al final de los actos" según la crítica teatral de El Sol, diario de Madrid.

——oOo——

ESTUDIOS QUE ESPERAMOS.

Desde Madrid nos escribe nuestro amigo Angel Valbuena dándonos la noticia, que anticipa para la Revista de Avance 1930 de la Habana, unas cuartillas de su estudio sobre la poesía puertorriqueña. Durante su año de estadía entre nosotros —época de San Felipe— Valbuena hizo acopio de los materiales que ahora ordena; estaremos atentos a 1930 y nos convertiremos en portavoz.

Esperamos también en una revista americana un sugestivo estudio sobre nuestro colaborador, el poeta Luis Palés Matos, escrito en inglés por nuestro amigo Tomás Blanco. ¿No podríamos regocijarnos al anunciar para un cercano futuro el esperado libro de Palés sobre temas negros?

Acaba de llegar

"ARISTAS"

Ensayos por Antonio S. Pedreira

Un dólar ejemplar

Librería Campos

ATERRIZAJES

NUEVOS CAMINOS

Días antes de de dispararse Balseiro hacia una cátedra de literatura en la Universidad de Illinois, nuestro compañero, el culto periodista Rafael Rivera Santiago, publicó en GRAFICO una interesante entrevista, de la cual destacamos este párrafo:

"La obra de edificación de nuestra patria no es tarea de unos días, ni de unos años; no es obra para realizarse con prisas. Y porque debemos ir despacio, porque tenemos que ir despacio, es que debemos estudiar bien las sendas que hemos de caminar. El envío de puertorriqueños capaces, con capacidad notable . . . . a los altos centros docentes y sitios culturales de los Estados Unidos donde logren ir imponiendo el respeto y conquistando la admiración por nuestra suficiencia es la mejor senda. El Dr. González Martínez hablándole a un claustro de profesores de Minneapolis de las enfermedades del corazón, el Dr. Gutiérrez Igaravídez disertando ante la facultad de medicina de la Clínica Mayo, en Rochester, sobre enfermedades del trópico, o el Dr. Pedro N. Ortíz dictando un curso sobre medicina sanitaria en la Universidad de Columbia logran más por la realización de nuestros ideales regionales que cuanto pueda lograrse con cien discursos nuestros ante los Comités de Asuntos Insulares del Congreso."

Rivera Santiago actualiza una idea preñada de hondo sentido patriótico, erizada de posibilidades. Cuanda todos los caminos recorridos en busca de una participación más directa en la formación cívica de nuestro pueblo se nos cierran; cuando todas las medidas utilizadas producen resultados baldíos y se pierde la voz de nuestro derecho clamando en el desierto; cuando no hemos conseguido penetrar con nuestras justas reclamaciones la costra de prejuicios y avaricias en que se ovilla el buen sentido del gobierno de Washington; cuando allí han ido en petición de civilidad las mil quinientas emnisiones legislativas enviadas,—oratoria al por mayor, tropicalismo hirsuto —y se han conformado con una serie de promesas estériles e incumplidas en parte; cuando parece que se agota la paciencia sin encontrar solución a esta grave tragedia de nuestra conciencia colectiva, nos queda todavía un sendero inédito que explorar y es el de la cultura.

Desgraciadamente la exportación humana puertorriqueña deja mucho que desear, no sólo por su falta de preparación técnica, sino también—y esto es lo grave—por la casi completa ausencia de contenido espiritual, de capas de aluvión en que pueda germinar nuestro estilo de vida al choque de otros estilos. La mediocracia que irrumpe de nuestras escuelas públicas, llena de pujanzas burocráticas, le da sabor color y tono a nuestras aspiraciones insulares, cada vez más estrechas y menos trascendentes. Y de esa mediocracia se desgaja un pequeño porciento que rebasa nuestras fronteras marítimas y se exila con la enorme mayoría hambrienta de pan e inédita de cultura fosmando así una deprimente y lamentable representación puertorriqueña. Claro es que existen honrosas excepciones.

Y aquí, mientras tanto, la lucha por la vida nos empuja al profesionalismo limitador y depresivo, que forma costra impermeable para toda corriente generosa que no beneficie a nuestra especialización. De este concepto educativo en práctica, sale el experto, el perito, la autoridad en una materia que es a su vez el mayor ignorante de todas las demás. Y como no hay pericia sino en muy parciales campos de la cultura necesitamos para formular nuestro recetario que vengan los expertos continentales a aplicarnos reglas, métodos y sistemas que no cuadran a nuestra idiosincrasia y que arrojan conclusiones a destiempo y absurdas. Nosotros mismos tendremos que formular nuestro diagnóstico. Pero no a base de peticiones extemporáneas ni a base de discursos y telegramas de adhesión. Sino a base de cultura, sin prisa pero con visión: conociendo nuestro subsuelo espiritual y empalmando a él la ruta al porvenir. Antes de fijarnos tarea, debemos conocer nuestra capacidad para acometerla. Y para ello es necesario acondicionar para una producción auténtica las tierras labrantías. El punto de partida habrá de ser el despertamiento de nuestra personalidad, abonada por una sólida preparación cultural a prueba de competencias.

NOTAS SOBRE EL PAISAJE DE PUERTO RICO

Por S. GILI GAYA

"En este calor húmedo todos los frenos se sueltan. Comienzo a sentir la mayor indiferencia por la crítica del conocimiento; me halaga el deslizarme por la atmósfera de las posibilidades ilimitadas."—Keyserling.

Con estas palabras resume el conde de Keyserling la impresión que le produjo su visita a la isla de Ceylán. El haberlas traído para encabezar este ensayo acerca del paisaje boricua no significa más que una adhesión parcial a ellas. Porque si bien el paisaje puertorriqueño contiene las notas generales de la naturaleza tropical, el viajero encuentra suficientes rasgos específicos para que se dibuje en su mente un perfil inconfundible.

Se siente aquí, en efecto, el halago de deslizarse por la atmósfera de las posibilidades ilimitadas. La angostura de los frenos racionales se quiebra pronto, y el afán de saltar más allá de toda lógica se convierte en necesidad del espíritu. Junto a esa palma o aquel mangó, desearíamos hundir como ellos nuestras raíces en el suelo, y sentirnos por arriba suavemente mecidos por la brisa blanda que hace ondular las ramas con graciosa coquetería, como si quisiera juguetear un poco antes de entregarse a los abrasadores rayos del sol. El gallego previsor y el yanqui activo son un contrasentido rectilíneo en esta isla de las curvas graciales. La terquedad es algo insólito en su paisaje físico y moral.

La lujosa vegetación del trópico tiene aquí toda su excelencia, pero dista mucho de ser imponente. Todo adopta un aire suave, halagador, amable y profundamente femenino. Las montañas no son más que colinas vestidas de verde claro, donde pace una vaca que no embiste, una vaca casi vegetal. El Asomante parece como si quisiera enbravecer un poco, pero en seguida se arrepiente de sus gestos de matón, y se inclina, con toda cortesía, ante el azul cobalto de la costa sur. Echamos de menos las serpientes venenosas, y no podemos creer en los ciclones ni en los terremotos que dicen ocurren.

Las estrellas están cercanas y nos imponen menos respecto que en otras latitudes; parecen lucecitas familiares y amigas que no quieren aterrarnos hablándonos de misterios distantes. La luna está colgada muy lejos del cielo azul y luminoso que brilla detrás de ella. En la zona templada es un disco pegado al cielo; aquí parece como si quisiera acercarse a nosotros en un gesto hospitalario de errabundez despreocupada. Para hacer un viaje a la luna habría que salir de aquí.

Puesta de sol: rápido y cambiante juego de tonos perlas, nácar, grises ligeros y radiantes, sin plomo, rosas transparentes, oros pálidos. Los colores crepusculares no están pintados en el lienzo del cielo, sino que tienen volumen; parece como si la luz no les viniera del sol, muestran incandescencia propia. El atardecer boricua nos convence sin más ni más de que la luz es material y tiene peso, sin que necesitemos los argumentos matemáticos y físicos de aquel lento teutón llamado Einstein.

A medida que nos vamos acercando al norte, la Noche se va apoderando del paisaje. Aun el paisaje diurno adquiere matices de nocturnidad. Aquí, por el contrario, predomina el día. La noche tiene un esplendor meridiano que no nos deja creer por completo en ella; noche risueña, expresada por la sinfonía optimista del sapo y el coquí, pleneros innumerables, gozadores simpáticos y un poco ebrios de caricias húmedas y tibias. Los nocturnos musicales han sido inventados por compositores norteños en sus países de noches silenciosas y ceñudas. A ningún compositor puertorriqueño se le ocurriría producir un nocturno que no fuese bullanguero y saleroso.

En la zona templada el sol se pone con lentitud y nostalgia cavilosa: sabe que han de llorar su ausencia. Aquí se marcha deprisa, como en alegre pirueta de efebo saltarín, soltero y petulante, sin viuda que lo llore y con muchas novias que le esperan. El paisaje no se entristece, porque en su huída atolondrada se ha dejado unos cuantos cabellos de oro que la Noche metálica y tirante combina con la plata estelar.

Las olas van llegando a la costa con la suave ondulación de un vals. Nada de encrespamientos inhóspitos ni de espumas desmelenadas. Las sirenas de Ulises se han refugiado aquí y envuelven la mente del extranjero en una canción acariciadora que le hace olvidarse de la patria lejana. Nadie puede sentirse extraño en Puerto Rico: es la isla de la flor de loto, sedante y borradora de nostalgias. Por eso desentonan de su paisaje las oficinas del trabajo organizado, cuando vemos brillar frente al manglar sin piraguas el intermitente parpadeo de una luz prohibicionista, no podemos reprimir una sonrisa desdeñosa. Porque aquí, como en la frase de Keyserling, el espíritu siente el halago de deslizarse por la atmósfera de las posibilidades ilimitadas: es contrabandista por naturaleza.

Ensayemos una nueva ruta. Actualmente la Universidad de Puerto Rico pone en circulación un limitado número de jóvenes con marcada suficiencia en lengua, literatura y cultura hispánicas. Se encuentra esta nueva falange con un campo ocupado por personas que defienden su continuidad con la experiencia. Respetemos el privilegio que dan los años de trabajo, aún estando sustentados en una flaca preparación. Pero... ¿qué hacer entonces con los que cada año se adiestran eficientemente en estos altos menesteres de la enseñanza?

Pueblos ávidos del aprendizaje de la lengua española nos abren un mercado para la exportación de la juventud universitaria con solvencia espiritual. Si la intensa propaganda gubernativa al servicio de nuestros productos agrícolas pudiera ponerse al servicio de nuestros productos humanos tendríamos plurales ocasiones de comentar párrafos como el de Rivera Santiago. Y como la montaña no ha de venir a nosotros, vayamos nosotros a la montaña.

DEMOCRACIA Y PEDAGOGIA

Por PEDRO A. CEBOLLERO

Un inteligente espectador de la sociedad moderna ha *indicado finamente* que lo que hoy se llama democracia no es sino una degeneración de los corazones. En efecto, lo que fué en un principio una pura forma jurídica encaminada a elevar la plebe políticamente, ha degenerado en una fórmula social cuyo fin es el nivelarnos a todos con la plebe. Lo más grave de esta transformación es que el concepto de democracia ha dejado de ser únicamente norma de derecho político y ha invadido otras esferas de pensamiento y de acción. El intento de aplicar la interpretación jurídica de la democracia a las costumbres, a la religión, al arte y a la educación ha arrastrado a muchos fervorosos "demócratas" a los extremos más ridículos. Ya que no es tan fácil —fuera del terreno de los derechos políticos— el elevar a la plebe hasta el nivel de los demás, los "demócratas" han prtendido rebajarnos a los demás hasta el nivel de la plebe. Así pues, el que no puede expresarse sino con un vocabulario de taberna, pretende justificar su léxico ordinario con la muletilla de que hay que ser "demócrata" en la forma de expresión; y el que no puede disfrutar sino de música "jazz" quiere imponer su sensibilidad primitiva en nombre de la democracia.

En la fraseología pedagógica corriente, democratización ha significado el ajustar la educación a la plebe intelectual, y la frondosa frase de "iguales oportunidades para todos" se ha traducido *prácticamente* en un esfuerzo para ofrecer a los menos aptos la máxima oportunidad para ellos aprovechable, sin hacer lo propio con los más inteligentes. De aquí que la democracia en la pedagogía está resultando unilateral —una evidente discriminación en favor del hoi poloi—un plebeyismo educativo.

Los Estados Unidos—el meridiano educativo que nos han impuesto los políticos—rinden a este ideal de la pedagogía democrática un decidido fervor. En la práctica general se sostiéne allí el empeño de extender las oportunidades educativas a fin de que no se quede nadie sin su bautismo de cultura. Esto, además de ser muy democrático, es muy americano, pues hincha las cifras de las estadíticas y le permite al buen americano lucir un record más: el de la nación que tiene más almnos en las escuelas. Y se sueña y se lucha por el anhelado trofeo del más bajo porcentaje de analfabetismo más alto, que esto, al fin y al cabo, es un record.

Este concepto pseudo-democrático del reparto de la cultura como se reparte una heredad, es decir, por partes iguales entre todos los causahabientes resulta de una enorme absurdidad porque la capacidad para adquirir cultura no corresponde a la capacidad para adquirir propiedad, sino que varía de persona a persona. Los que defienden ese reparto "democrático" de los bienes intelectuales deberían, para ser consistentes consigo mismos, proponer que entre las familias "democráticas" se repartiese la cena por cantidades iguales entre *todos* los comensales. Este sería un medio de acabar con esa clase de familias, pues los que no se murieran desnutridos, fallecerían de *indigestión*.

En esto, como en tantas otras cosas, vamos contagiándonos, si bien es verdad que la culpa no es toda nuestra, pues el porcentaje de analfabetismo (que Dios nos conserve) ha sido más de una vez esgrimido en contra de las aspiraciones isleñas a más amplias libertades políticas. Nos hemos preocupado de nuestro analfabetismo hasta el extremo de considerarlo nuestro máximo problema, y su extinción o considerable diminución ha constituido un evidente objetivo de la escuela puertorriqueña. Se ha hablado de democratizar el sistema de instrucción pública pretendiendo llevar el inestable barniz del a b c hasta los cerros más empinados y hasta los valles más *profundos*. Con una *fe ingenua en la mera literacia* hay quienes dedicarían todo nuestro presupuesto de instrucción pública a crear escuelitas de donde saliera una fila de jibaritos—*anémicos*, desnudos, *habrientos*—pero preparados para saludar en inglés y en español, para escribir su nombre con dudosa ortografía y para balbucear las dulzarronas líneas del libro primero de lectura.

"Democráticamente" también, hemos centralizado todos los aspectos del sistema educativo, y como buenos padres de familia, hemos ofrecido la misma dósis de instrucción a los muchachitos de las alturas de Lares y a los cuasi ciudadanos de la carretera de Río Piedras a Carolina. "Democráticamente" le pagamos la misma compensación al maesrto inteligente y experimentado que al mediocre y neófito, y "democráticamente" insistimos en que todos los alumnos—torpes y *brillantes*—*permanezcan* en la escuela el mismo mágico número de ocho años y estudien las mismas asignaturas con idéntica extensión y profundidad.

La misma devoción por la "democracia" ha llegado hasta los centros de investigación y estudio y se traduce en el desordenado uso de los cuestionarios con el fin de descubrir las verdades científicas. Lo que digan dos o tres mil ciudadanos dispersos a través de la nación tiene para el ferviente investigador "demócrata" más validez que lo que pudiera dictaminar un individuo por más sabio y prudente que fuese. De esta situación ha surgido la lucha entre el experto y la "democracia", lucha que, a los ojos de la multitud, tiene casi perdida el primero. El "demócrata", pues, poseído de la fiebre de la estadística, no acudiría al encargado de la información si deseara saber a que hora sale un tren determinado, sino que fiel a su método, recogería las opiniones de los viajeros que descansan en la sala de espera y luego computaría el consiguiente promedio utilizando devotamente todas las fórmulas metemáticas que la ciencia de las estadísticas pone a su disposición.

Pongámonos, pues, de acuerdo acerca del sentido de la expresión "democracia en la pedagogía", pues corremos el inminente riesgo de, siguiendo la linea de menor resistencia, importar la interpretación según hemos importado la frase.

DON LUIS DE GONGORA Y ARGOTE

Por ANTONIO J. COLORADO

Viene don Luis de Góngora y Argote, el cordobés, a fines del siglo XVI y se adentra en el siglo XVII. Fué clérigo de la corona, humanista y estudiante de derecho en Salamanca. Diéronle buena sombra el duque de Lerma y Don Rodrigo de Calderón. Su obispo se queja de "que asistía rara vez al coro; rezaba las horas con poca devoción; concurría a fiestas de toros y andaba de día y de noche en cosas ligeras". Nada más natural. Aquel don Luis, figura de cabro inquieto, tenía espíritu bizantino, en el sentido más noble de la palabra. Le contesta al Obispo con una gongorada y la Santa Iglesia se siente satisfecha ....

Muere Góngora en Córdoba—había perdido la memoria—en 1627. Nos deja 23,000 versos auténticos y definitivos y una formidable tradición que escasamente aciertan a explicarse los que nunca han mirado al poeta con otros ojos que con los de topo crítico.

GONGORA, EL HOMBRE: Hélo aquí: retrato de Velázquez— discutido. Cara alargada. Frente monumental, de globo aerostático, fundida en calva. Cejas pobladas; ojos abiertos, avisores, maliciosamente tristes; nariz bíblica, elongada, terminando en flecha; labios gruesos sensuales; el inferior protuberante, a lo Felipe IV; el superior orlado de un ancho bigote, corto y mongólico; mentón saliente de bruja de leyenda; largas orejas; pelo escaso y negro al rape. Un fauno sabio, sensual, burlonamente grave, tocado de agua bendita. Tipo de Goya, judaico. Retorcido y alargado, de mano del Greco. El y su nombre son idénticos: Góngora y Argote. Sensación de lo retorcido, sugerencia de salto en primera sílaba y caída suave en las dos últimas.

LA CRITICA. Góngora es una de las figuras de la literatura española que más ha dado que hacer a la crítica. Y seguirá. Poeta polifacetal. Pleno dominio de la forma, jugó siempre con ella. No se satisfizo con triunfar como aeda popular o mejor aún, como vate para todos, y quiso encaramarse sobre el lomo un Pegaso fantástico y correr a ahorcajadas sobre lo ilógico. Y así fué como se superó a sí mismo. Con el Góngora de antes del Gongorismo hay bastante para la gloria; con el otro hay demasiado. Su tremenda inquietud le llevó a la locura. Una santa locura de incendio, superadora de formas, martillazo sobre el molde de la lógica, disparo en zig-zag que acierta todas las reconditeces, odio de lo posible, terror a lo obvio. Cómo lo iban a entender los académicos! Nadie como él. Es a mi parecer la figura más hondamente poética de toda la lírica castellana. No conoció el término medio. La crítica se dividió en dos bandos atrabiliarios. O genio o loco. Esto es en cuanto al segundo Góngora. El primero no admitía discusión. Pedro de Valencia vituperó el mal gusto de Góngora. Jaureguí escribió su Antídoto contra las Soledades y en el prefacio de sus rimas se declaró contra las poesías que sólo contienen un adorno o vestidura de palabras, un paramento o fantasma sin alma ni cuerpo. Cascales decía que había dos Góngoras. El uno, angel de luz, el otro, angel de tinieblas. No será, decimos nosotros, que Góngora tenía dos brevajes: el uno, maravilloso y único, pero para el paladar humano; el otro insospechable y excelso, pero extraño al catar, hecho para paladares puros de arte? Cervantes supo avizorar el genio: "Aquel agudo, aquel sonoro y grave, sobre cuantos poetas Febo ha visto". Es decir, el más grande poeta bajo el sol. Le llamó luego genio sin segundo. Tirso de Molina, Calderón, el Gran Quevedo y el mismo Jaureg acabaron por someterse al dictador que trataba de implantar un nuevo sistema de arte no sólo aristocrático, sino anti-popular. De ahí su odio a Lope de Vega, al Lope de Vega que se entregó en cuerpo y alma al pueblo y que supo tocar los resortes más obvios de la psicología popular.

Sigue la crítica sin saber mirar a Góngora. Faria y Sousa, le llama mosca al compararle con el águila portuguesa: Camoens. Puede ser que si a tamaño nos atenemos resulte mosca (tamaño: calibre épico) el poeta cordobés, pero, ¡qué mosca lírica de luz portentosa! ¡Qué abeja de maravilla, de panales exquisitos y complicados!

A las buenas y a las malas Góngora se impuso. Hizo prosélitos: el conde de Villamediana, galante y admirativo, le ofrecía su carruaje blasonado al gran Góngora. El Gongorismo cundió coleo semilla esparcida al viento. Tuvo secuaces, seguidores, emuladores, admiradores, pero nadie, nadie pudo ser su prolongación. Era el Gongorismo una manifestación universal que en Góngora se limitó en tiempo y espacio para finar y ser definitiva, única, personal, cerrada por la íntima motivación de un genio inimitable.

La crítica moderna—hasta hace poco— salvo raras y muy notables excepciones, ha sido aún más cerrada a la comprensión de Góngora; de el Góngora angel de tinieblas.

Dice Menéndez Pelayo: "Góngora, pobre de ideas y riquísimo de imágenes, busca el triunfo en los elementos más exteriores de la forma poética, y, comenzando por vestirla de insuperable lozanía e inundarla de luz, acaba por recargarla de follaje y por abrumarla de tinieblas."

Dice Cejador: "Comenzó imitando a Herrera; con dos notas personales que ya desde entonces apuntan y que con el tiempo fueron dando tan extremados y encontrados frutos. Por una parte inclinación al arte popular en letrillas y romances de una sencillez y naturalidad encantadoras: por otra parte cierto prurito por hinchar más y más la forma y grandeza herreriana a poder de metáforas y brillantes demasiado deslumbradores" (¿oscuridad?)". y añade:

"Entre 1609-1610, mucho después del eufuismo inglés (1578-1580) abrió Góngora el nuevo derrotero del mal gusto. Así, divorciándose del pueblo, perdió aquella encantadora sencillez popular, aquel aliento épico de raza, en que hubiera sido el gran poeta lírico y épico nacional a la vez, porque para ambos géneros daba de sí aquel gran ingenio extraordinario, de fantasía brillante y de corazón grande, que desde entonces empleó en inventar metáforas extravagantes e inesperadas, antítesis chocantes, retorcijones de frases inauditas, vocablos exquisitos volcados al granel del diccionario latino, envolviendo los pensamientos más pobres en hojarascas, que sonase a logogrifo y oscuridad conque dejar pasmados a los eruditos que de pasmos y justos se pagan". Tal es el Gongorismo de Góngora o el culteranismo de los cultos.

Fitzmaurice-Kelly, con espíritu más justiciero da a

la grandeza de Góngora lo que ella merece. Pero no sin antes hacer las mismas salvedades de Cejador. O, mejor aún, este último es el que copia a pie juntillas lo que el primero dice.

Cejador añade—añadidura que nos da una clave, a medias—: "Las tinieblas no venían de él (Góngora), venían de más lejos, de la imitación clásica, que falseo, quieras que no, el arte como lo falsea toda imitación." Y luego finaliza: "... Acabó con la literatura española". (¡Es muy significativa esta frase!)

Hasta aquí la crítica. También hay quienes como Dámaso Alonso en su edición de Soledades piensan de otra manera. Nosotros no vamos a insistir sobre el tan manido tema ni a aportar nada nuevo. Vamos a dar nuestra reacción particular ante la obra de Góngora: ante la obra de los dos Góngoras, el angel de luz y el angel de tinieblas.

Antes quisiéramos mencionar la opinión de Salcedo en su Literatura de la Lengua Castellana. A nosotros nos parece su actitud muy inteligente. Localiza a Góngora, fenómeno en el tiempo, y le aprecia desde un punto de vista más elevado y más humano que la generalidad de la crítica. La actitud de Dámaso Alonso en su edición de Las Soledades nos parece demasiado extremista. Claro que nos convence. Usando un idioma mental superior nos lleva a admitir cosas que el mismo Góngora no hubiera soñado sobre sí mismo. La introducción es bellísima. Nos convence. Pero advertimos que hemos ido demasiado lejos con él y volvemos por los fueros de un ecuménico sentido común.

GONGORA Y NOSOTROS. Para nosotros don Luis —ya lo dejamos dicho—es el poeta más fuertemente cargado de esencia artística de toda la literatura castellana. Lo que pasa en verdad es que Don Luis llegó a finalizar, a terminar, con la lírica en España. Lo que no ve claramente Cejador es lo que significa don Luis de Góngora en esta finitud de la lírica. El fenómeno—Góngora tenía que darse en España como se dió el marinismo en Italia, el preciosismo en Francia y el eufuismo en Inglaterra. Vamos a establecer un simil para mayor comprensión objetiva. Cuando la ostra-Góngora se enfermó dió la perla-gongorismo. Es una gran perla llena de defectos y lunares. Perla monstruosa, pero que en sus iris tiene a trechos cambiantes maravillosos que de sí bastan para darle un valor único. En lo que al Góngora de tinieblas se refiera, basta lo dicho, que luego ampliaremos, dándole una interpretación más moderna. Vamos ahora al "otro" Góngora: al angel de luz. Renovó la lírica española. Eso no cabe duda. No a base del modelo clásico. En él lo clásico es la excusa aparente. Sus alusiones mitológicas son sólo superficiales. No va al sentido griego. Toma las tramas, las pocas tramas que tiene. Cierto que tiene en un sentido—muy español—lo griego pero es lo eterno de los griegos, lo que es arte ahora y entonces y lo será siempre. Esto es: la maravilla de la forma. Los sonetos de Góngora no tienen igual. Bástenos recordar aquel del Glosario de D'Ors "A Una Dama Blanca Vestida en Verde" o a Una Rosa. Son los sonetos a nuestro entender lo que más vale del Góngora angel de luz. Esto no quiere decir que lo otro valga poco. Estamos ante excelsitudes y por eso los términos comparativos tienen que establecer la relatividad. Pero a la verdad que en los romances y en las letrillas es inimitable. La hondura poética en unos y a agudeza y picardía e ingenio en los otros son sólo del gran maestro. Y en ellos no tiene igual.

Ahora al "otro" Góngora. Ya había en España, cuando llegó Góngora una tradición de los clásicos. La literatura española llevaba un siglo de ejercicio en la imitación de los modelos clásicos.

En Garcilaso y Fray Luis de León llega a su altura máxima. De allí era imposible toda superación, dentro del modelo clásico. Entonces aparece Góngora y realiza lo que tal vez parecía imposible: la superación. Pero la realiza no a base de modelos griegos ni latinos. Sino dando un salto y descubriendo el barroquismo en la lírica. Es decir lo menos griego que hay. Lo menos clásico. El modernismo. Porque las frases latinas, los retruécanos, los períodos, las transposiciones de que se valía Góngora para nosotros no tienen importancia. Esos son tal vez los defectos que le valieran el clasificado de angel de tinieblas. Los otros, lo que vemos nosotros, lo contrapuntístico de su arte, la elevación suprema de la metáfora, la valorización del antítesis, el retorcimiento de las figuras, la complicación de la idea-forma, el rebuscamiento de la íntima esencia de las cosas, aquella síntesis maravillosa que nos hace tan difícil la lectura, pero que una vez iniciada nos produce un íntimo placer puramente estético, todo eso, en fin, es el verdadero segundo Góngora. Angel de Tinieblas, oscuridad? Nada más incierto. Tienen la misma oscuridad que podría tener un laberinto de espejos en donde se hubiesen encendido un millón de candilejas de variados colores. Colores puros, centelleantes, abstractos en su categoría de puros, esmaltes, brillantez, relumbre. Y sobre todo un arte por arte. Si es posible que ello sea. Como es el juego por el juego mismo: Modernismo. El espíritu de Góngora no podía detenerse. Era preciso que volara a mayores alturas. No necesitaba conquistar a nadie. Ya los tenía conquistados a todos, el primer Góngora. A cultos y a legos porque era su arte universal, que pasó luego a ser arte e minorías, verdadero arte.

¿Y cómo lo hermanamos nosotros con el fenómeno moderno? No es difícil. En Machado termina la lírica moderna, en Juan Ramón Jiménez agota todas las sutilidades posibles. En García Alorca, en Diego, en Salinas, empieza el verdadero presente de la poesía y pasan todos por el momento gongorino que llamaríamos nosotros. Este momento gongorino no es otros que aquel que aparece cuando se han agotado todas las posibilidades de la forma y método prescrito y es necesario ofrecer la superación. Y ella viene. O en una forma o en otra, pero siempre extrallendo un arte puro que se deshumaniza. Un arte de escogidos, de selectos. Arte de esencias. Arte que no se detiene ante nada y que no busca satisfacer a nadie. Ni menos cosquillear al vulgo. El es todo y no es nada. Porque no se sitúa en el centro del universo sino que se convierte en juego de las cosas, en sombra estirada y distorcionada de la realidad. Arte que nos parece falto de elementos humanos y que en realidad lo está. Pero que parte de la íntima realidad subjetiva del poeta, del creador. Arte que no necesita hacer hincapié en las emociones vulgares porque sólo se dispara hacia la emoción estética, emoción capaz de ser sentida por unos pocos. Aquí Góngora. El pueblo no podía leer las Soledades ni el Polifemo. Para el pueblo no fueron escritas. No tenían trama, ni emoción inmediata. No son para ser sentidas sino compren

INDICE

SERENIDAD

Por RUBEN DEL ROSARIO

Esta quietud divina y peregrina
me siembra el corazón de ecos diversos
y en el libro de sueños de mis versos
pinta una letra sigilosa y fina.

Todo es aquí serenidad divina:
en la paz de estos árboles dispersos
el sol se corta sus cabellos tersos,
y se ondula en la fuente cristalina.

Brinda Madrid serenidad, reposo.
Henchido de ilusión y ardiente sueño,
vendo mi vida tropical y fuerte.

Y aguardo así, en mi manso Clavileño,
para hacer la pirueta de la muerte
con un gesto final tenso y gozoso.

LIBRO PRIMERO DE LECTURA

Las líneas siguientes constituyen el primer capítulo de un libro que nunca se escribirá. Son, esencialmente, ejercicios de gramática para los chicos de escuelas en que éstos podrán aprender el uso correcto y académico del asterisco y el paréntesis. La claridad maravillosa con que han sido escritos estos ejercicios los pone al alcance de todas las mentes, aún de los cretinos y retardados.

1. Para curar la melancolía lo mejor es leer poco y tomar un vaso de agua azucarada antes de cada comida.

2. Es fácil concebir un hombre inteligente con los zapatos sin lustrar. Lo que es inconcebible es un hombre sin talento y con los zapatos llenos de polvo; parece una falta de respeto a su yo íntimo y pensante.

3. Un hombre con alopecía produce siempre hilaridad.

4. El gran error de papá Dios fué no haberle sacado tres costillas a Adán, en vez de una.

5. No sé por qué las mujeres llevan bolsos, bolsillos, monederos, etc. Debieran guardar sus chucherías en el sostén.

6. Hay noches en que las estrellas se esconden sigilosamente en la oscuridad. Cualquiera diría que se les ha descargado el acumulador.

7. Las calles de Madrid parecen hechas para buhos y seres de peso mosca.

8. El número ocho constituye en la ciencia matemática el número gestante por excelencia. Parece a punto de dar a luz un 4 más 4. Como que uno lo escribe con cuidado, temiendo asustarlo, para que no aborte.

9. Nada más dramático que el cambio de guardia en un Palacio Real.

10. El sombrero es el confidente ideal cuyo silencio tenemos garantido para siempre. A veces se piensa mejor con él puesto, porque sirve para apresar la idea que quiere volar al aire libre.

11. El amor de una novia es como un encendedor de bolsillo.

12. No hay tragedia más trágica ni más cómica que la del erudito esforzándose por cazar un dato que se le escapa.

Madrid, 1930.

Rubén del ROSARIO.

---

didas. Y comprendidas en términos de un ultra-lógica poética. Para los académicos tampoco fueron escritas. Los académicos habían extraído la fórmula del arte humano, que a nosotros se nos antoja anti-arte. Aplicando esas fórmulas Góngora daba signos negativos. Arte negativo! He aquí el arte supremo. Enemigo de lo obvio. Enemigo de lo posible, de lo que había de acontecer, del cosquilleo de la emoción de la muchedumbre. A ver si todo arte verdadero no es así! No es por ventura El Quijote un libro aburrido? Los que leen el Quijote toman por lo general lo aleatorio, lo obvio, lo de la superficie. Lo que es sólo la trama estructural que se pone en juego para realizar el verdadero Quijote. El Interno. El Quijote que le da valor al libro. Sin el cual lo demás resulta inútil. Claro que algunos, como Cervantes, escojen un andamiaje que de sí es posible comprender y Góngora escoje un andamiaje que, participando de la esencia del arte más puro se vuelve parte del fondo. En suma fondo y forma vienen a ser en Góngora lo mismo. No es que no tenga fondo, sino que no tiene trama, argumento. Porque no lo necesita. Porque es forma pura y fondo en la pura forma.

He aquí pues lo que nosotros vemos en Góngora. Podemos estar equivocados. Tal vez hemos mistificado demasiado. Era imprescindible. No sin fruos por la intuición podemos nosotros comprender la verdadera esencia de lo artístico. Para poder leer bien a Góngora, el de las tinieblas hay que abrir un moderno aparato de radio estético. Si no se nos escapa la onda sin que podamos atrapar su sonido. No es leer así, por las palabras, por la frases y las oraciones, como se puede llegar a Góngora. Hay que descubrir una clave. Saber su técnica, aprender su idioma poético, porque tiene uno, y entonces traducir. Al principio nos será trabajoso. Indudablemente. Pero luego de iniciados, podemos paladear las maravillas de su licor quintaescenciado. Para los que no le sea posible realizar esto básteles con leer el Góngora ángel de Luz. En el hay bastante para que se le considere como el lírico más esencialmente moderno y puro de la literatura castellana.

LA DISPARIDAD PRODUCTIVA

Por ANTONIO S. PEDREIRA

El Quijote, que bien podría considerarse como una antología de todos los géneros poéticos y novelescos de su época, no debe su universalidad a esta amplitud folklórica, ni aún a la interpretación particular y elevada que estas diversas formas literarias adquieren en manos de Cervantes. Consiguió el autor con su fin secundario —más importante, difícil y trascendental que "deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballería"— una mayor difusión y seguridad de triunfo cuando se propuso con su libro "que el melancólico se mueva a risa, que el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie ni el prudente deje de alabarla."

Sin embargo, no es esta conseguida finalidad secundaria la que asegura la eterna y fresca actualidad de la obra. Hay un detalle que sirve mejor a este propósito, y es la constante discrepancia de criterio, la perenne diversidad de opinión, el humano y eterno desacuerdo en que estamos siempre de si una cosa es yelmo de Mambrino o bacía de barbero. Tal parece que Cervantes tuvo la intuición de observarlo todo por los seis costados, y anticipándose a los cubistas modernos, pintó las cosas desde diferentes ángulos, motivo que nos obligará constantemente a estudiar la obra para ver cuál es el verdadero sentido de ella.

Descartando los fines a que hemos aludido (únicos propósitos que expresó Cervantes al escribir su obra) se ha creído encontrar en el Quijote una crítica contra la Inquisición; un ataque contra la Virgen; una sátira a las empresas de Carlos Quinto; una burla a los vecinos de Argamasilla, y más directamente al Duque de Medina Sidonia; Benjumea creyó ver en la obra una autobriografía de Cervantes, y B. Pallol una inventiva contra la Biblia; A. Saldías la juzga como una novela esenciamente política, y otros como un tratado filosófico, o un contraste entre la clase noble y la plebeya.

Igual interpretación contradictoria se le ha dado a sus partes, a sus capítulos, a sus detalles, a sus personajes mismos. Dulcinea, por ejemplo, es objecto de un constante estudio: Carlos Coello la presenta como la Libertad; Ramón Máinez la personifica en la Verdad; doña Emila Pardo Bazán sostuvo que "el amor de Dulcinea, y la misma Dulcinea fueron ideas delirantes"; Antonio Opisso arguye que "Dulcinea es una alegoría de decepnes": Díaz Benjumea dice que es "el símbolo de la luz"; Castelar la proclama "más alta que todas las duquesas y condesas del mundo"; A. J. Duffiel la compara con doña Jimena; Marcelo Millet con la Gloria; Revilla la convierte en símbolo y Rodríguez Marín en representación verdadera de otra mujer que vivió en el Toboso.

Esta matriz extraña y sorprendente que Cervantes encerró en su obra, es la quintaesencia de su perenne actualidad. El Quijote cumplió su fin, y vive, por ese poder de renovación humana que él encierra. El siglo XVIII lo recibió con una sonrisa; el siglo XIX con una lágrima, el XX con una actitud meditativa. Avanza con los siglos, por esa fuerza oculta de engendrar disparidad de opiniones, y de mostrarnos siempre un nuevo aspecto que nadie logró sorprender anteriormente.

Cuando los cervantistas idólatras presentan al noble Manco de Lepanto como teólogo, filósofo, jurisconsulto, góografo, viajero, nauta, moralista, médico, militar, economista, y sabe Dios cuántos aspectos más, no hacen otra cosa que encender las discrepancias que dan constante actualidad a la obra. Cervantes no fué nada de eso, y fué mucho más que todo eso. Todos los que le leen se creen con derecho a interpretarle movidos de un secreto y general entusiasmo; y sin embargo, ¡nadie ha podido definirlo!

La obra de Cervantes seguirá siendo de actualidad por lo que tiene de humano e incomprensible dentro de su llaneza; por ser un breviario de risa y emoción, y ser a un tiempo un libro sencillo e indefinible, donde se confunden lo cómico y lo serio, la realidad y el ensueño, la fantasía y la historia, Don Quijote y Sancho, corazón y cerebro. Y mientras más camine por los siglos, más acaloradas serán las discusiones de si es yelmo de Mambrino o bacía de barbero.

El celebrado autor de Doña Bárbara, acaba de publicar

"LA TREPADORA"

Novela emocionante en la que Rómulo Gallego inicia su enorme prestigio.

Un dólar ejemplar

Tenemos ya en existencia las dos famosas novelas de

ENRIQUE LARRETA

"La Gloria de Don Ramiro"

"ZOGOIBI"

Un dólar ejemplar

Librería "CAMPOS"

SAN JUAN, PUERTO RICO.

INDICE

ANTENA

GANDHI Y LA INDIA

Hace ya algunos años, D. Luis de Zulueta escribía, acaso en El Sol o en La Libertad, que, sin disputa, la personalidad más notable e interesante de entre las figuras contemporáneas era Gandhi, flor exquisita y ex celsa de humanidad. Para la mayoría de los lectores, Gandhi es conocido al través de las informaciones periodísticas y sólo con ocasión de tumultos y rebeliones populares contra el opresor de su país. Y la grandeza, la magnitud del Matma no puede ser captada ni remotamente por la antena informativa. ¡Es tan exquisita su sensibilidad, tan profundo su pensamiento, tan puro y bondadoso su corazón, su alma tan clara y señera, que sólo una comprensión cordial de sus mismos escritos puede calar dentro de su figura esplendorosa que se yergue hoy hasta un pináculo de gloria inmarcesible.

Para los europeos, Gandhi viede aureolado por un nimbo de leyenda. Creemos en él, pero no le figuramos predicando su doctrina en tiempos remotos. Y sin embargo, está radiante y luminoso a unas cuantas horas de distancia de avión veloz. Y es que nosotrós, envueltos por el humo de las chimeneas, atormentados por el ruido de claxons y bocinas, atentos a las oscilaciones del mercado bursátil, siempre presurosos, siempre preocupados, nos parece leyenda mítica una historia coloreada por los ricos matices de la mentalidad pura y del puro corazón.

En la India está Gandhi, que con su mirada de líquidas claridades y su mansedumbre viril (sin paradoja) doblega y hace temblar los poderes imperiales de Bretaña. Gandhi no se defiende. Gandhi no ataca, y, sin embargo Gandhi es temido. Poner la mano en Gandhi es cometer humano sacrilegio. ¡Tal es la luminosidad que irradia su figura! Al fin Gandhi triunfará, y para mayor humillación de los vencidos (que en este caso serán los ingleses) Gandhi no pondrá ninguna mancha negra en la transparencia de su alma: tal sería alentar un deseo de venganza contra el opresor vencido.

Las armas de Gandhi son vitales, magnéticas; actúa por contagio. No inflige violencia alguna al adversario, pero le tiende como una sonda influencial que paraliza su voluntad y afloja todos sus resortes. ¿Qué monstruo sería capaz de forzar lo más mínimo a un hombre que mana por todas partes olor de santidad, pleno de fervorosos amores, tan bueno y tan puro que no ofrecerá resistencia alguna ni aún con el que lo maltrate?

Además, Gandhi nos envía de Oriente frescos aires de salvación. El alma europea, cansada, estragada, desconfía de su suerte; no ve en perspectiva poesía alguna. Náufraga en un mar de complicaciones de metal y cemento, no encuentra la tabla salvadora. Entonces Ghandi nos envía su aliento cordial y nos hace recordar que nosotros también tenemos alma y corazón.

¡Gandhi, sublime figura, que hay que contemplar con respeto y a distancia, para no enturbiar la limpidez del nimbo que lo aureola!

EL CONTINENTE AMERICANO.

Por fortuna en el Continente Americano las sombras fatídicas de mala inteligencia internacional van desapareciendo y mejores síntomas de mutua inteligencia y confraternidad se van consolidando. Recientemente el Presidente de México, don Pascual Ortíz Rubio, el Presidente electo de Colombia, señor Enrique Olaya Herrera, el Presidente electo del Brasil, señor Julio Prestes, han visitado a Norte América, y el Presidente de los Estados Unidos, señor Herbert Hoover, ha conferenciado con ellos y se han prometido esforzarse para que por nada ni por nadie se perturbe la paz en este continente. Cinco naciones: los Estados Unidos, México, Chile, Guatemala y el Salvador, han depositado ya la ratificación de las convenciones sobre arbitraje y conciliación interamericanas. De creer es que las edmás naciones de este continente sigan su ejemplo . En el Colegio de Señoritas de Illinois, acaba de celebrarse una conferencia panamericana en que varias universidades de Norte América fueron representadas y no pocos latino-americanos tomaron parte en las discusiones. El señor José Santos Gollán, uno de los editores de "La Prensa" de Buenos Aires, está dando conferencias en la Universidad de Missouri. Actos de esta índole son los que pueden ir acercando más y más a las naciones de este continente e impedir, al menos, que surjan conflictos internacionales desde el Canadá a la Patagonia.

PREMIOS EN FRANCIA.

En el Círculo Interaliado, proclamó la esposa de Edmond Rostand a Georges Bernanos como el agraciado con el premio "Premio Femina". La obra que le ha valido al autor de "Sus le soleil de Satan" y de "L'Imposture", tal distinción lleva el título de "La Joie". Es fácil de imaginar la joie de Bernanos en esta oportunidad.

El Jurado de "Feminal' ha discernido un premio a Roland Dorgelés por "Les Croix de Bois", relato de la guerra que no desmerece en nada junto al libro de Remarke. Dorgelés es Presidente de la Asociación de Escritores ex-combatientes. Ha respondido a los alemanes desde más allá de las trincheras.

ALEMANIA Y EL AIRE.

En otoño del año 1928 se fundó, con ayuda del Ministerio alemán de Transportes, una Asociación que se llama "Instituto alemán de ensayos para la aviación", en la cual figuran como socios las más conocidas e importantes casas constructoras de tal ramo, con el fin de dar a los estudios y ensayos mayor actividad y provecho del que hasta entonces se obtuvieron con trabajos independientes en las distintas fábricas y laboratorios. En el "Almanaque para 1929" se publican, tras algunas explicaciones referentes a la organización y otros puntos de la citada organización, los más interesantes estudios y ensayos hechos desde el último período hasta el 1 de abril de 1929. Imposible es mencionar aquí, dado al gran número de ellos, todos los artículos del contenido, aunque fuera un extracto, limitándonos por tanto a citar algunos, como "La importancia de la técnica de mediciones para la aviación"; "Ensayos de carga con aviones"; "Problemas del vuelo a grandes alturas"; "Circulación de la sangre a grandes presiones"; "Sobre la extensión de las ondas cortas dentro del radio de 1,000 kms. y a pequeñas potencias"; "Análisis y estadística de los accidentes de aviación", etc., etc.

MARIBLANCA SABAS ALOMA

Por J. FONT SALDAÑA

Mucho tiempo hace que siento el acicate de un deseo que amenazaba romper, en impulso cordial, la envoltura del corazón, y, en onda de pensamiento, la prisión del cerebro.

Mariblanca Sabas Alomá, ha sacudido siempre, con mano poderosa, todo el poder emocional de que soy capaz. No con el canto plañidero a la luna ni con el lamento quejumbroso de un amor perdido ni con el fatalismo morboso de una desesperada. La palabra de Mariblanca es piqueta y es arado. Destruye y hace germinar. Su verbo candente se dirige por igual al juez prevaricador, que al legislador venal, que al gobernante concupiscente. El cauterio quemante lo aplica sin anestesia previa sobre las lacras sociales. El capitalismo despojante tiembla ante la pluma de fuego de esta mujer rebelde y brava. Su boca, tan femenina, hace perder el equilibrio, cuando se plega en rictus de sonrisa irónica, a muchos probos y a muchos doctos y a muchos padres de la patria.

Su anatema tiene el prestigio de ser lanzado a *pleno sol*, a pesar de la escrutadora mirada oficial que, a modo de vigilante desconsiderado y brutal, trata de anularla. Pero, ella se yergue con la impetuosidad organizada de su cerebro privilegiado; de sus arrestos juveniles; con la ironía estilizada de su espíritu refinado. Por sobre el caudillaje mediocre e irresponsable, lanza su grito. Los velos hipócritas caen ante su flagelo. Los lazos convencionales se deshacen pútridos ante su argumentación convincente. Se justifica el que prefiera, a veces, la sonrisa del divino Anatolio a la del divino Rabí.

Y su prosa es recia y precisa. Su cultura sólida y la experiencia que con su observación sagaz ha acopiado, son su escudo. La ley de herencia se ha manifestado una vez más. El carácter de Mariblanca es el resultado no sólo del poder de su voluntad inquebrantable si que, en gran parte, consecuencia de la evolución que, en la cúspide de un proceso ascendente, llegó a ella. Setenta y seis ascendientes de Mariblanca contribuyeron con su esfuerzo en la revolución a cristalizar el ideal libertario de Cuba. Y ahora le toca a esta rama vigorosa y del árbol ilustre agitarse en la paz —esa trágica de ahora— porque los sagrados principios de la emancipación se respeten y defiendan. Y el trabajador expoliado ve en ella enseña triunfadora. La mujer maltratada en la fábrica, bajo la doble amenaza de la cesantía y del desenfreno de un jefe de bajos apetitos, a caballo sobre un jornal misérrimo que se desquita ferozmente en girones de pulmón, la contempla como un ángel vengador. El campesi no olvidado y gravado, a ella se dirige solicitando su cooperación valiosísima. Y todos admiran su obra porque ella encarna la representación de los más altos valores cívicos. La patria cubana, en una palpitación intensa, debe sentirse orgullosa de esta mujer extraordinaria que aún puede hacer creer en el triunfo de la justicia.

Y pensar que siendo bella ha preferido, a dedicar su vida al tocador y esperar la llegada del esposo con que sueñan las cabecitas esclavas de los pragmatismos, hacer patria de una manera digna y efectiva, penetrando, castigadora, en los antros siniestros de la maldad, con el látigo de su palabra reveladora y la luz esplendorosa de la verdad.

A la vanguardia de las mujeres de la hora de ahora, ha echado a un lado todos los prejuicios para poder oficiar ante el ara del honor y del derecho, libre de trabas. El negro y el blanco, piensa ella, tienen un sitio igual en el templo de la nacionalidad y la cultura. Su vida, consagrada a una idea, fantástica, quijotesca, romántica para los Shylocks de esta generación, y, violenta, destructora, comunista, poco femenina para los adulados res de toda la vida, los obtusos y timoratos de siempre, es un ejemplo hermoso de las posibilidades más promedotoras. Nosotros, que sólo hemos reconocido la aristocracia del talento y del corazón, encontramos en Mariblanca un símbolo.

Como mujer, posee todos los encantos físicos apetecibles. Pero no cuenta ella con este resorte más que desde un punto de vista estético subsidiario. La emoción animal que sienta su cuerpo en vibración, estará supeditada siempre a la incomparable emoción del espíritu afectado por las cosas grandes. Y, si al unísono, entonan su canto de vida, entonces sentirá Mariblanca la Felicidad verdadera, oculta a todo clamor vulgar. Y ella merecerá este premio.

Creemos que el culto de Dios, de la Patria y del Amor, debe ser aromado con los pétalos fragantes de la ilusión; pero, antes tenemos que despojarnos de todo fanatismo, poniendo en contribución la libertad del pensamiento con el sentir de inmensidad de un espíritu abierto a todas las corrientes generadoras de fuerza y luz.

Las mujeres de América deben hacer su guía de Mariblanca y comprender que no está reñida la apariencia gentil con el pensar hondo y literario. Se puede alcanzar la cima del saber y la comprensión sin tener que usar trajes de corte masculino y espejuelos de carey. Junto al hombre, mujeres, tranco a tranco, corazón con corazón. Que los intereses sean comunes. Que no existan jerarquías absurdas. Cada cual que tome su puesto. Tratemos de domeñar la fiera del instinto. Acabemos desde nuestras posiciones respectivas con el cuerpo llagado del error. Newton y Madame Curie; Juana de Arco y Kosciusko; Lindberg y Amy Johnson. Que brote el caudal contenido de la energía de la mujer. Destruyamos el mito de su debilidad. María Grajales será siempre fuente de inspiración, no solamente por haber contribuído a la formación de la patria libre con su aportación de hijos leones, sino porque entregó, además, intrínsecamente, su voluntad y su tesón; su abnegación y su sacrificio, a una causa quimérica alumbrada únicamente por la antorcha radiante de una idea.

Nosotros los hombres, los fuertes de la leyenda, ante la demostración tangible del alto deber ciudadano que es Mariblanca, debemos apartar de nuestras mentes el pesimismo infecundo que nos atrofia y poner manos a la obra despertando las conciencias embotadas y levantando el espíritu de las masas sometidas. (Masas, nombre humillante con que se determina a un conglomerado de parias) Acción, mucha acción para exterminar los cuervos de la ignorancia, del hambre y del dolor, que picotean incansables en las entrañas del pueblo y lo llevan hacia el precipicio de la vergüenza y el deshonor.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

SALVADOR BRAU: "LA COLONIZACION DE PUERTO RICO— Cantero Fernández, San Juan, P. R. 1930, 510 págs. más índice.

A iniciativa del señor Rafael W. Ramírez, catedrático de historia de Puerto Rico en la Universidad, sale esta segunda edición de la valiosa obra de Brau: última obra filantrópica del señor Rafael Fabián.

La primera edición fué hecha en 1908. La obra trata de los primeros años de nuestra historia desde el descubrimiento (1493) hasta la reversión a la corona española de los privilegios de Colón (1550). Aumentan esta nueva edición algunas notas que de haber sido más abundantes hubiesen sido de mayor provecho a los estudiantes a quienes dirigen la obra. Las Bibliografías al final de cada capítulo son también escasas. Hay fe de erratas.

No obstante hay que aplaudir la actualización de libros como éste.

———oOo———

ANTONIO S. PEDREIRA: "ARISTAS"— Ensayos. Librería y Editorial Campos, San Juan, P. R. 1930. 273 págs. $1.00

La Editorial Campos ofrece ahora el tercer volumen de su labor patriótica. Bellamente impreso, Campos se anota con ARISTAS un nuevo triunfo. Tratándose de un compañero director de INDICE, no adelantamos juicios que nos puedan poner en entredicho.

El apretado libro consta de estos ensayos: (1) La Generación del 98. (2) Ensayo Cromático: Notas para la biografía del azul. (3) Los Amores de Don Quijote. (4) En torno a Henrik Ibsen. (5) De los Nombres de Puerto Rico. (6) ¿Portorriqueño o Puertorriqueño? (7) Temas varios.

Recogeremos en su oprtunidad lo que diga la crítica.

———oOo———

PRIMER INFORME DE LA COMISION LEGISLATIVA PARA INVESTIGAR EL MALESTAR Y DESASOCIEGO INDUSTRIAL Y AGRICOLA Y QUE ORIGINA EL DESEMPLEO EN PUERTO RICO. (en español y en inglés) Negociado de Imprenta. San Juan, P. R. 1930. 284 págs.

Después del ciclón de San Felipe el país sufrió un serio descalabro económico y trajo como consecuencia el problema del desempleo. Para abordar la crisis la Asamblea Legislativa nombró una comisión de su seno, que estudiara las raíces de esta crisis y el presente fascículo es el primer informe que rinde dicha comisión ante el gobernador y la Asamblea Legislativa de Puerto Rico.

ESTADOS UNIDOS

UPTON SINCLAIR: "UN PATRIOTA 100%"—Editorial Cénit, Madrid, 1930.

Como toda obra de Upton Sinclair, esta es de lucha, de forcejeo. Se nos pinta minuciosamente la campaña librada contra el elemento socialista, durante la Gran Guerra, por el gobierno y la plutocracia norteamericana. La obra está tan sólidamente cimentada y construída, que se nos semeja a un inmenso rascacielo de dialéctica. Es de esperarse que el fin sociológico que persigue el autor obligare las más de las veces el valor puramente artístico de la obra, aunque fácil nos es el encontrar páginas bellísimas diseminadas en el volumen. Se nos presenta dos grandes maquinarias en lucha inmensa, incaptable: el obrero y sus simpatizadores contra la plutocracia aliada al gobierno. Tan fuerte es la lucha y tan bien trasmitida está la sensación de su magnitud, que el indivduo se siente empequeñecido, minusculizado frente a la inmensidad de los poderes que compiten. Otro flagelo más al sistema social y gubernativo de la rica república del norte. Latigazo fuerte, hiriente, ensañado. Aunque probablemente no trabajada conscientemente por el autor, la psocología del protagonista Peter Gudge, resulta sumamente interesante y digna de estudio.

———oOo———

S. S. ELIOT: "TIERRA BALDIA" (Poema) Trad. y prolog. de Angel Flores. Ed. Cervantes, Barcelona, 1930, 48 págs. más índice.

A pesar de que el sagaz traductor y prologuista dice que en **Tierra Baldía** está expuesto todo nuestro caos, toda nuestra angustia" no conseguimos recoger en nosotros sino "contornos bastante violentos y confusos". Es un poema sintéticamente desorbitado que nuestra pobre sensibilidad no logra atrapar por lo recargada que está la expresión magra de alusiones literarias y científicas. Las notas—escamoteo de erudición—arrojan muy poca luz para los que buscamos su trascendencia épica. La primera lectura nos deja una impresión baldía. Cuando terminamos la segunda, muy poco adelantamos.

Debe ser manjar para los Dioses. Nuestra condición minorista no puede aplaudir ni censurar lo que no entiende.

La edición es primorosa, exquisita. El gusto alquitarado de Angel Flores una vez más expande su prestigio.

ESPAÑA

A. BAIG BAÑOS: "IDEARIO DE CERVANTES"— II Vols. Edición Jason, Madrid, 1930.

Consisten ambos tomos en una recopilación de las ideas, conceptos y pasajes sobresalientes de las distintas obras de Cervantes. Otros inventarios son siempre útiles cuando facilitan su manejo por medio de una escrupulosa clasificación. Pero en este caso ni el índice siquiera es completo. Para enterarnos si Cervantes trata de alguna materia en particular, tenemos que repasar fatigosamente los 2 volúmenes. Los cabezales de capítulos bien podrían agruparse para este objeto, y así quedaría más completo este Diccionario ideológico de Cervantes. Es labor de paciencia y de clasificación.

MIGUEL DE UNAMUNO: "DOS ARTICULOS Y DOS DISCURSOS". Ed. Historia Nueva. Madrid, 1930. 232 págs.

De los múltiples artículos que Unamuno publicó en **Hojas Libres**, en el período de su destierro, escoge dos de 1928; y con los dos discursos que pronunció en Madrid a su regreso, 1930, formó este volumen agresivamente combativo, que encierra su pleito personal. Ni los artículos ni los discursos resultan claros para el que no haya seguido la trayectoria de la Dictadura en España. Libro de escaso valor literario, tiene no obstante esa temeridad punzante que caracteriza al gran pensador vasco, y se destaca con sus últimos libros de versos, por el valor biográfico y unamunesco que encierran todos. La presente, es obra de ocasión que interesa por ser de quien es, y por el momento histórico en que aparece.

INDICE DE NOTICIAS

MINUCIAS.

Un señor Asencio desde las columnas de **El Nuevo Mundo** —agosto 9, 1930— nos tira encima unas minucias porque la juventud de *Indice* reconoce el profundo sentido hispánico que define nuestra personalidad de pueblo, y que no podemos perder de vista en la solución de nuestros problemas. El señor Sylvio empieza diciendo: "yo soy un ensayista; nada más que un ensayista" y nosotros terminamos diciendo: Lo han de decir otros.

UN NUEVO INDICE.

Cuando precisamente cumplía nuestro mensuario su primer año de vida —abril de 1930— apareció en Santiago de Chile el primer número de una nueva revista de cultura teniendo en su comité directivo a Mariano Picón—Salas, Raul Silva Castro, Ricardo A. Latcham, Eugenio González y José Manuel Sánchez. El índice chileno viene repleto de lectura selecta, y nuestro **Indice** extiende sus manos fraternales al nuevo colega que ahora aparece lleno de prometedoras esperanzas.

Lea "ARISTAS"

ENSAYOS

Por A. S. PEDREIRA

—ooo—

Librería "Campos"—San Juan.

CONFERENCIAS DEL MES.

R. Ramírez; M. Rossy: Educación Cívica. Casino Español de Río Piedras.

María C. Martínez: La Poesía Popular en Puerto Rico. Ateneo.

Dr. Luis Alonso: El fin de la Vida. San Germán.

REFRANERO ESPAÑOL.

Don Francisco Rodríguez Marín, decano de los folkloristas españoles, que en 1926, con su libro **Más de 21,000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzálo Correas,** sobrepujó a todos nuestros parémiólogos antiguos y modernos, supérase ahora a sí propio dando a la estampa **12,300 refranes más,** aportación casi inverosímil que verá la luz pública en la primera quincena de octubre de este año.

HOMENAJE AL P. LAS CASAS.

El día 18 de junio del año actual, tuvo lugar un solemne homenaje al P. Las Casas en el Santuario de Atocha, de Madrid, donde descansan sus restos mortales.

Reunido en la Iglesia selectísimo auditorio, después que un coro de niños entonó una de las cantigas ofrecidas por Alfonso el Sabio a la Virgen de Atocha, el P. Cetino explicó los motivos de la primera vidriera —**El milagro** de la espiga—, tomado del famoso códice de El Escorial, acaso el más importante de toda la Edad Media, por sus elementos folklóricos. Luego, el Patriarca de las Indias descubrió la preciosa vidriera consagrada al P. Las Casas, que el P. Cetino explicó detenidamente, dando razón del significado del homenaje al gran protector de las Indias.

Acto seguido se trasladaron los concurrentes al lugar del enterramiento de Las Casas, rezando el Patriarca unas preces y cubriendo de rosas el recinto distinguidas señoritas americanas.

ESPAÑA EN PARIS.

En la "Université des Annales" (Revista Conferentia), de París, se ha celebrado una serie de conferencias con el título general "El Secreto de España". M. Jean Cassou disertó en el mes de febrero sobre el reflejo del carácter español estudiado en las obras cumbres del Museo del Prado: Velázquez, Greco, Goya, etc. En conferencias sucesivas disertó M. Jean Pecher sobre temas amenos y pintorescos de carácter literario: el Pachiller de Salamanca, Sancho Panza y Pantagruel, etc. En las últimas, celebradas a fines de marzo, M. Gastón Rageot trató de las influencias españolas en escritores franceses de distintas épocas: Corneille, Th. Gauthier, Musset, Victor Hugo y otros, hasta llegar a M. Barrés

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Antonio J. Colorado— Vigoroso polemista. Pertenece a la juventud de conciencia.

Samuel Gili Gaya— Del Centro de Estudios Históricos de Madrid. Investigador, publicista.

Pedro A. Cebollero— Profesa una cátedra en la Universidad de Puerto Rico.

Rubén del Rosario— Reside en Madrid, donde terminará su doctorado en filosofía y letras. Espíritu inquieto.

J. Font Saldaña— Atento siempre al panorama intelectual de América.

Antonio S. Pedreira— De la Junta Directiva de *INDICE*.

Entre las obras de magno relieve, recibidas últimamente se destaca

"SEIS ENSAYOS"

(En busca de nuestra expresión)

Por Pedro Henriquez Ureña

Un dólar ejemplar

Librería Campos

Escaparate de Libros de la "Librería Campos"

ACHILLE DELMAS
La personalidad Humana (Su Análisis) $1.20
Colección de Documentos Inéditos Para la Historia de España y de sus Indias 4.00

ADLER, ALFREDO
La Psicología Individual y la Escuela 1.00

ALLAN POE, EDGAR
Poe's Best Tales 1.00

ANDERSON, SHERWOOD
Winesburg, Ohio 1.00

ANDRENIO
Soldados y Paisajes de Italia (Impresiones de Una Visita al Frente Italiano 0.80

ASUERO
Ahora Hablo Yo 2.50

AURELIO, MARCO
Soliloquios o Reflexiones Morales 1.50

BERNARD SHAW, G.
An Unsocial Socialist 1.00

BRANDES, JORGE
Renán y Nietzsche 0.55

BRET HARTE, FRANCIS
La Expedición del Excelsior 0.40

BORDEAUX, HENRI
El Secreto de Valle Umbroso 0.75

BOJER, JOHAN
El Poder de la Mentira 1.00

BURMAN, ROLF
El Derecho a la Felicidad 1.00

BUTCHER, S. H.
The Odyssey of Homero 0.75

BUTLER, SAMUEL
The Way of all Flesh 1.00

BUTTRICK, HELEN G.
Principles of Clothing Selection 1.60

CARLYLE, T.
Trabaja y Confía 1.00

CARNOT, P.
Nuevo Tratado de Medicina y de Terapéutica..... 2.50

CHAMBONNAUD, L.
Procedimientos Modernos en los Negocios, T. I. 2.00
Organización Científica de la Producción, T. II. 2.00
Organización Científica de la Venta de Productos, Tomo III. 2.00
Preparación Científica del Vendedor, T. IV. 2.00
Teoría y Práctica del Anuncio en los Periódicos, Tomos VI y VII. 4.00
Arte de Preparar Catálogos, Prospectos e Impresos Atractivos, Tomo VIII. 2.00
Ventas por Correspondencia, Tomo IX 2.00
Cómo se Lanza Un Negocio, Tomo X. 2.00

CHOLOKHOV, MIGUEL
Sobre el Don Apacible 1.20

CLAVEL, VICENTE
Suecia (Enciclopedia Gráfica) 0.30

COLTON, JOHN
Shanghai 0.15

DARGALLO, REMIGIO
Tratamiento de la Tuberculosis Pulmonar por la Sanocrisina 2.50

DE HALICARNASO, H.
Los Nueve Libros, 2 Tomos 3.00

DERMEE, PAUL
La Técnica del Cartel Moderno 2.00

DE PINEDO, RAMIRO
El Simbolismo en la Escultura Medieval Española 2.00

DE QUEVEDO VILLEGAS, F.
Obras Satíricas y Festivas 1.50

DE VAL, LUIS
El Hombre de Ellas 0.80
La Mujer de Ellos 0.80

DOMINIK, HANS
El Incendio de la Gran Pirámide 0.25

DOSTOYEVSKY. FYODOR
The Brothers Karamazov 1.00

DOSTOYEVSKY, FEDOR
Crime and Punishment 1.00

DUMUR, LUIS
El Carnicero de Verdún 0.80
A París! 0.80
Los Derrotistas 0.80

DUNSANY, LORD
A Dreamer's Tales 1.00

DYVONNE
Matrimonio Secreto 0.80

ENRIQUETA, MARIA
Brujas, Lisboa, Madrid 0.80

ESPINA, CONCHA
De Su Vida, de Su Obra Literaria al Través de la Crítica Universal 0.80

FERNANDEZ DEL VILLAR, J.
La Educación de los Padres 0.15

FERNANDEZ FLORES, W.
La Casa de la Lluvia 0.80

FRAU ABRINES, L.
Diccionario Enciclopédico de la Masonería, 2 t. 20.00

GARCIA MERCADAL, F.
La Casa Popular en España 1.60

GILBERT, W. S.
The Mikado. The Gondoliers. The Pirates of Penzance Iolanthe 1.00

GIOVAGNOLI, RAFAEL
Espartaco 1.40

GISSING, GEORGE
New Grub Street 1.00

GOBRON, J. CH.
El Libro del Bolsillo del Conductor de Automóviles 1.80

GOLDSMITH'S, OLIVER
The Vicar of Wakefield 0.75

GONZALEZ, A. ANSELMO
Nacimiento y Evolución de la Inteligencia (Formad el Espíritu de Vuestros Hijos) 1.00

HARDY, THOMAS
The Woodlanders 2.25

HARPER, WILLIAM R.
Six Book of the Aeneid of Vergil 2.00

HEARN, LAFCADIO
Some Chinese Ghosts 1.00

HERNANDEZ MIR, G.
El Patio de los Naranjos 0.30

HERNANDEZ MIR, F.
La Dictadura de Marruecos (Al Margen de Una Farsa) 1.00

INDICE

HESSE, HERMANN
Demian (La Historia de la Juventud de Emilio Sinclair) 1.00

HINZ, W. DR.
Arte de Aplicar Vendajes a los Animales Domésticos Pequeños 0.75

HOMERO
La Iliada, 2 tomos 3.00
La Odisea 2 tomos 3.00

HUIZINGA, J.
El Otoño de la Edad Media, Tomo I 2.00

HUNGERFORD, M.
La Duquesa 0.30

IBSEN, HENRIK
An Enemy of the People 1.00

ISTRATI, PANAIT
Rusia al Desnudo 1.60

JAGOT, PAUL C.
Método Práctico de Autosugestión 1.00

JARA, RAMON ANGEL
Domus Aurea (Sermones y Discursos de la Santísima Virgen) 1.00

JORIO, DOMINGO
La Primera Comunión de los Niños 0.40

JUARROS, CESAR DR.
Los Horizontes de la Psicoanálisis 0.80

JUNGER, ERNST
Tempestades de Acero 1.80

LARRETA, ENRIQUE
La Gloria de Don Ramiro 1.50

LEWIS, SINCLAIR
Babbitt 1.20

LABORDE, J.
Nouveau Secretaire (Commercial) 1.00

LAERCIO, DIOGENES
Vidas, Opiniones y Sentencias de los Filósofos más Ilustres, 2 tomos. 3.00

LEPREVOST, L.
Economía Industrial y Organización de Talleres 1.75

LEREBOULLET, P.
Nuevo Tratado de Medicina y de Terapéutica (Enfermedades del Cerebro) 2.50

LOBEL, JOSE DR.
No sea Ud. Aprensivo 0.80

MACY, JOHN
The Spirit of American Literature 1.00

MAHOMA
El Korán 1.00

MANZANO, FELIX
Enigmas, Acertijos y Adivinanzas 0.40

MARCHETTI, I.
La Leyenda de San Francisco el Pobrecito..... 0.80

MAS Y GUINDAL, J.
Tratado de Farmacosoteria 4.00

MASSART, J.
Biología General 3.40

MELIDA, JULIA
No Está Escrito 0.30

MERRICK, LEONARD
A Chair on the Boulevard 2.75

MONAR, J. D.
Azul Celeste (Cuentos y Leyendas) 0.75

MONTALVO, JUAN
El Regenerador, 2 tomos 3.00
El Espectador 1.50
El Cosmopolita, 2 tomos 3.00

MONTESQUIEU
Del Espíritu de las Leyes, 2 tomos 2.00

NASH, ARTHUR
The Golden Rule in Business 1.75

NAKE, JOSE W.
Diccionario Alemán-Español (Terminología de Ciencias Médicas Químicas, etc)..... 4.00

NOEL, MARTIN S.
Síntesis 0.50

NORDAU, MAX
La Esencia de la Civilización 1.40

OLIVAN, NICASIO
Industrias de la Leche 1.00

O'NEILL, EUGENE
The Emperor Jones The Straw 1.00

ORBOK, LORAN
Casanova 0.15

PALMER, A. N.
The Palmer Method of Business Writing ..... .050

PAPINI, GIOVANNI
El Crepúsculo de los Filósofos (Kant, Hegel-Schopenhauer-Comte. Spencer-Nitzsche) 0.90
Life of Christ 2.00

PARDO BAZAN, E.
San Fancisco de Asís, 2 tomos 2.00

PAVLOVITCH CHEKHOV, A.
Short Stories 1.00

PECHEUX, H.
Manual de Metalurgia 2.50

PEDREIRA, ANTONIO S.
Aristas 1.00

PERES, RAMON D.
Geografía Pintoresca 2.50

PEREZ PIÑA, P.
Atavismo 1.00

PEREZ CAPO, F.
Teatro Cómico 0.40

PIJOAN, J.
Historia del Mundo 10.00

PLATON
La República o Coloquios Sobre la Justicia, 2 t. 3.00

POCH NOGUER, JOSE
Sagunto 0.60

POTTER, PITMAN B.
International Civics (The Community of Nations) 2.00

POVEDANO, ENRIQUE
Cómicos al Desnudo 1.00

Real Academia de Medicina Farmacopea Oficial Española 3.00

REGENBOGEN, OTTO
Elementos del Arte de Recetar y Colección de Recetas Para Veterinarios y Estudiantes 1.30

REGUERA, MIGUEL R.
Cocktails 1.60

RENAULT, J.
Eduquemos al Niño 0.80
Ideas Pedagógicas de Fenelón 0.60

REYES, RODOLFO
De Mi Vida (Memorias Políticas) 1.00

RICO, PEDRO
El "Sport" en España (Amateurs y Profesionales) 1.00

RICHET, CHARLES
La Edad de Oro y la Edad del Oro 0.30

ROBLETO, HERNAN
Sangre en el Trópico 1.00

THE SPORT SHOP

La MECA Del DEPORTE

BASKET BALL
BASE BALL
TENNIS
BOXEO
GOLFO
CAZA

Tenemos en existencia un bonito surtido de trofeos: Copas, Banderas, Medallas, etc.
Hacemos inscripciones al gusto. Atendemos Ordenes por Correo.
Ofrecemos Servicio y Calidad.

Apartado 77 *San Juan, P. R.*

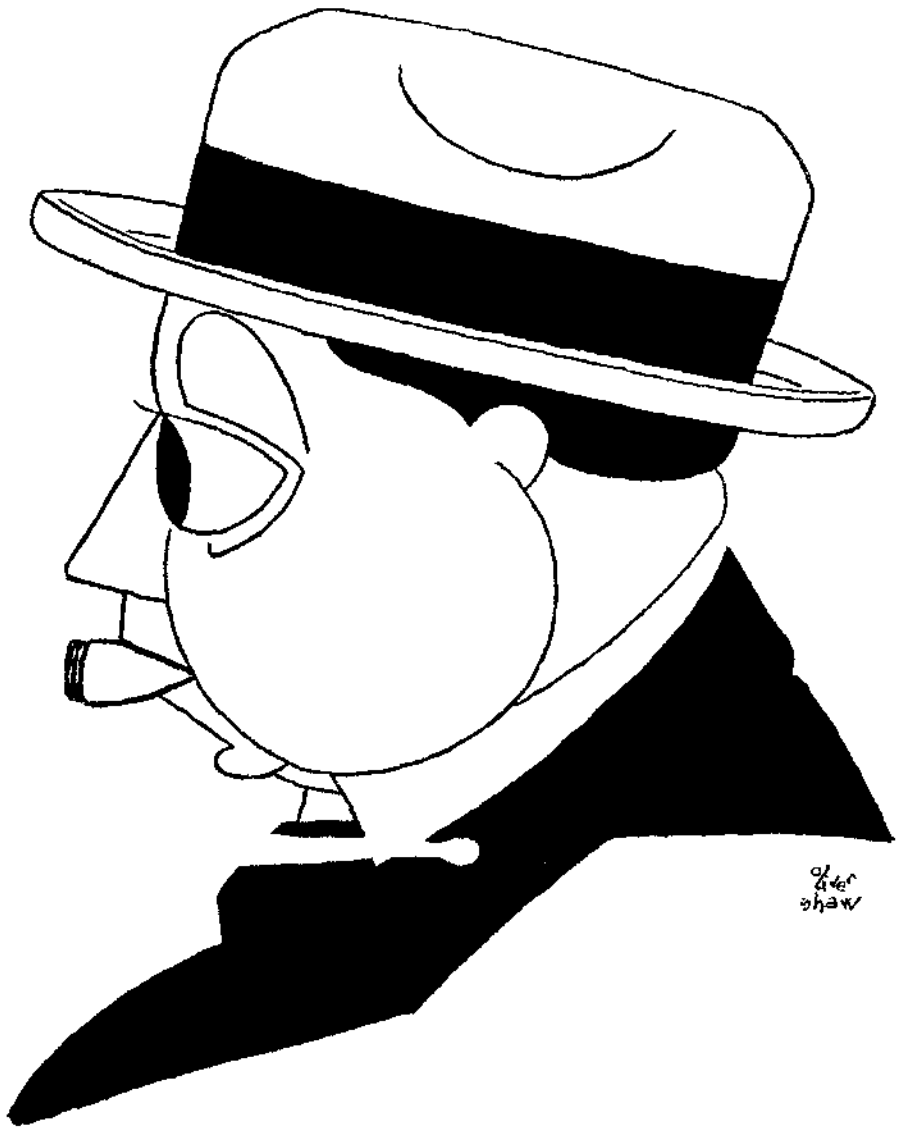
INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan de Puerto Rico, octubre de 1930. | NUM. 19

DIRECTORES:

ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL-POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES



..Para Don José Pérez Losada, embajador de la cultura española en esta prolongación novomundana de la Tierra Madre, tiene INDICE, en la Fiesta de la Raza, un saludo de cordial afectuosidad y sincera admiración intelectual.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.. $1.00 — Un ejemplar.. 10 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.50

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

Colaboran en este Número:

LUIS LLORENS TORRES— Iniciador de la poesía modernista en Puerto Rico. Criollista. Autor de "Al Pie de la Alhambra", "América" (ensayo de investigación histórica), "El Grito de Lares" (drama), "Sonetos Sinfónicos", etc.

JUAN AUGUSTO Y SALVADOR PEREA— Aunque en distinto orden literario, trabajan, como los Goncourt y los Quintero, en colaboración de fructuosos rendimientos. Cultivan con notable acierto la crítica histórica y el juicio literario. Autores de "Juan Ponce de León" y "Early Ecclesiastical History of Porto Rico".

ANTONIO PANIAGUA PICAZO— Periódista. Su dedicación al ensayo ha fructificado en producciones de positivo mérito. Ver los números anteriores de INDICE.

HUMBERTO PADRO— Cuentista. Autor de "Diez Cuentos". Ejerce el magisterio en las escuelas públicas del país. Ver los números anteriores de INDICE.

LOS SABUESOS DEL SEÑOR

RAFAEL SANTINI. - $1.00

Novela amena, fiel y de gran colorido en su evocación histórica del gran siglo de Felipe II y la reina Isabel. Hábilmente tejida, cautiva el ánimo del lector.

Pedidos a la Librería Campos, Allen esq. San José.

STATEMENT OF THE OWNERSHIP, MANAGE, THE ACT OF CONGRESS OF AUGUST, 24, 1914. MENT, CIRCULATION, ETC., REQUIRED BY

Of INDICE published monthly at San Juan, Porto Rico, for October 1st., 1930.

State of Porto Rico
County of San Juan.
SS.

Before me, a notary public in and for the State and county aforesaid, personally appeared Vicente Géigel Polanco, who, having been duly sworn according to law, deposes and says that he is the managing editor of the INDICE and that the following is, to the best of his knowledge and belief, a true statement of the ownership, management, etc., of the aforesaid publication for the date shown in the above caption, required by the Act of August 24, 1912, embodied in section 411, Postal Laws and Regulations, printed on the reverse of this form, to wit: Editor, managing editor, and business managers are:

1. That the names and addresses of the publishers, managing editors and business managers are:

Publishers, Editorial INDICE, San Juan, Porto Rico.
Editor, Editorial INDICE, San Juan Porto Rico.
Managing Editor, Vicente Géigel Polanco, San Juan, Porto Rico.

2. That the owners are:
Antonio S. Pedreira, Rio Piedras, P.R.
Vicente Géigel Polanco, San Juan, P. R.
Samuel R. Quiñones, San Juan, P. R.

3. That the known bondholders, mortgagees, and other security holders owing or holding 1 per cent or more of total amount of bonds, mortgages, or other securities are:

None.

4. That the two paragraphs next above, giving the names of the owners, stockholders, and security holders, if any, contain not only te list of stockholders and security holders as they appear upon the books of the company but also in cases where the stockholders or security holders appears upon books of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom suih trustee is acting, is given; also that the said two paragraphs contain statements embracing affiant's knowledge and belief as to the circunstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of te company as trustees, holdstock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner; and this affiant has no reason to believe that any oher person, association, or corporation has any interest direct or indirect in the said stock, bonds, or other securities than a sso stated by him.

No. 144.

VIICENTE GEIGEL POLANCO,
Managing Editor.

Sworn to and subscribed before me this 8th. day of October, 1930.

JOSE PANIAGUA Y SERRACANTE,
(Commission is without term.)

ATERRIZAJES

LA PRESIDENCIA DE LA UNIVERSIDAD

Marginando la ardorosa arena de la polémica, fijemos el problema en sus términos justos:— en términos de cultura. Enfoquémoslo desde el punto de vista en que sólo es dable, en que únicamente es recomendable, situarse para apreciar, sin turbio apasionamiento, sin borrosos prejuicios, sin sectarismos desorientadores, este relieve de actualidad que se destaca en nuestro pequeño mundo con la atracción del tópico de forzado comentario.

En la expresión de nuestro parecer no va implícita una protesta de efectiva solidarización con aquellos cuyo criterio, por ser el nuestro, compartimos. Ni una censura de aquellos cuyo sentir, por no ser el nuestro, rechazamos. No polemizamos. Exponemos.

Cultura es convicción de ser. Convicción de ser a que se ha arribado por la fe en el valor de las realizaciones logradas.

En esa convicción de ser —raíz y fuente, causa y efecto de la verdadera cultura— debe el País, si de pueblo de cultura se reputa, apoyarse para demandar que sea un puertorriqueño el Presidente de la Universidad. Otra cosa sería evidenciar una lamentable debilidad en el justiprecio de los valores propios. Medir, con la vara corta del que se sabe pobre, el alcance de nuestros recursos culturales. Y con ello herir en lo más vivo de su dignidad intelectual a nuestros hombres de mentalidad, restándole así, en injusta desvirtualización, los méritos que es de rigor discernirle al concurso que han aportado al pensamiento nativo.

Cuando la autoridad legislativa vigorizó la Universidad dándole categoría de ente autónomo lo hizo con el inconfundible propósito de que viviera su propia vida. Ese sentido de suficiencia con que se quiso animar la hasta entonces apagada actuación de nuestra Univerisdad debe estimularse. Y no se estimula, no se le imprime acción de presencia, no se le da la plena realización que conlleva el fruto de generoso rendimiento, haciendo recaer la dirección de nuestro más alto centro docente en un extranjero que será sin duda el primero en asombrarse de que un pueblo no haya logrado a vuelta de cuatro siglos de vida civilizada dar de sí un hombre merecedor de esa dirección.

Adolece nuestro pueblo de una debilidad en cuya corrección no se ha insistido con toda la tenacidad que reclama la curación de los males colectivos. La xenofilia, que es, por como ablanda el espíritu social, de más nocivas consecuencias que la xenofobia, promovedora, al menos, de un fecundo y eficaz orgullo de lo propio. La xenofilia—concesión de superioridad a todo lo de fuera, rebajamiento de todo lo de dentro —ha creado en nosotros un complejo de inferioridad que apaga el empuje en el afrontamiento de los problemas vitales. Esa propensión ineluctable a apoyarse en la ayuda de lo extranjero, a referir toda iniciativa nuestra a la sanción ajena, a no acometer empresa en que no vaya por delante la colaboración del otro, es mal a que urge poner remedio eficaz. El trópico siempre fué propicio al blando recostarse, pero necesitamos superar el trópico.

Un presidente de nuestra Universidad que sea americano aseguraría la posibilidad de lograr el concurso del capital estadounidense.

Pero es que esa ayuda—de llegar— traería consigo una tendencia que conviene alejar de nuestra Universidad. La tendencia a plutocratizar los centros de cultura que tan hondamente ha afectado las Universidades norteamericanas. Universidad es libertad de pensamiento, catolicidad de criterio, comprensión amplia, ventana abierta a todas las doctrinas y a todos los módulos ideológicos. Y si la Universidad ha de vivir su vida al amparo del capital privado, invariablemente — siquiera sea por un elemental sentido de agradecimiento — se inclinará al modo de ser del capitalismo imperante, de la plutocracia vigente, con exclusión de aquellas doctrinas sociales que condenan el sistema capitalista.

Sostener que la cultura ha de tener como indispensable andadera el concurso del capital es mixtificar lamentablemente los términos, es incurrir en una perjudicial confusión de valores.

Tan necesarias son en las relaciones sociales la cultura como la riqueza. Pero cada una tiene su ambiente de acción. Hacer depender la cultura del capital significa despojarla del atributo que caracteriza su gestión, de la libertad de pensamiento. Minerva no va bien del brazo de Mercurio.

APOLOGIA DE LOS LIBROS

Labor muy dilatada, y no discurso como el presente, requería el debido encaramiento de las excelencias de esta inapreciable obra del hombre, a cuya formación concurren de consuno las potencias del alma con lo mejor que tienen, y de la cual puede, con verdad, decirse que apenas habrá habido algún escritor que no le dedique frases de fervorosa alabanza. Gómez Manrique exhortaba a su rey en estos términos:

"Mi consejo principal
es, gran señor, que leáis,
porque, sabiendo, sepáis
discernir el bien del mal.
Que si la sabiduría
es a todos conveniente,
más a la gran señoría
de los que han de ser guía
y gobernalle de gente".

Del grande amor que Montaigne tuvo siempre a sus libros salen por abonadas fiadoras estas palabras de sus geniales **Ensayos**: "El trato con los libros—dice— costea todo el curso de mi vida y me asiste en todo momento; consuela mi vejez y mi soledad; descárgame el peso de una ociosidad onerosa; me liberta siempre de las compañías que me fastidian, y debilita las acometidas del dolor cuando no es extremado y no me domina enteramente. Para distraerme de una imaginación importuna, no hallo cosa comparable a echar mano a los libros, que se apoderan de mí y me arrebatan".

Cervantes, en el **Perfiles**, observaba con su peculiar agudeza de ingenio: "Las lecciones de los libros muchas veces hacen más cierta experiencia de las cosas que no la tienen los mismos que la han visto, a causa que el que lee con atención repara una y muchas veces en lo que va leyendo, y el que mira sin ella, no repara en nada; y con esto, excede la lección a la vista". Lope de Vega, a quien los libros deben mucho más que él les debió, con deberles tanto, hacía decir a uno de los personajes de su comedia **La viuda valenciana**:

"Es cualquier libro discreto
(que si cansa, de hablar deja)
un amigo que aconseja
y que reprende en secreto".

Céspedes y Meneses, en **El soldado Píndaro**, no se queda corto en la alabanza: "Los libros—dice—muestran en poco tiempo lo que con gran trabajo enseña la experiencia en muchos años... Si el que los trata es justo, con ellos es más santo; si discreto, más sabio; si entendido, más cuerdo, y si bueno, mejor, porque su lección y discurso refresca la memoria, despierta el juicio e inflama los deseos para seguir a la virtud y caminar adelante con ella". Y en cierta obra casi desconocida hoy, pero que debía andar en manos de todos—refiriéndome a la que se titula **El Desengañado** (1663)—, dice su autor, don Francisco Miranda y Paz: "No son los libros alhaja, sino compañía. Son amigos con quienes se debe comunicar; no trastos de despreciar. Tenerlos solamente, suele dar crédito; comunicados y leídos, gran beneficio y provecho".

Es realmente el libro todo esto, y mucho más todavía; es comida que satisface y no harta; visita que no se enoja si la despedimos; vela siempre encendida, de cuya lumbre, sin menoscabarla, pueden tomar luz muchos entendimientos. El libro esperará sin impaciencia a que le interroguen, y tampoco la tendrá para que le dejen; él siempre dócil a nuestro deseo, os aconsejará cuantas veces le preguntéis; él triunfará contínuamente en la prodigiosa empresa de hacernos actual lo más remoto, poniéndolo ante vuestros ojos como vivo y palpitante, pues ¿qué telegrafía sin hilos de más maravilla que comunicar, leyendo, no sólo con quienes están muy lejos de nosotros en cuanto al espacio, sino también con quienes están apartadísimos en cuanto al tiempo, porque pagaron hace diez, veinte o más siglos el inexcusable tributo de la muerte? Además, la buena lección, como la haza de copiosa mies, da grano para el pan de cada día, y dalo también para sembrar entrado que sea el otoño. Debemos agradecer al libro como alimento actual lo que palmariamente nos dice; pero no menos le agradezcamos la almáciga de los pensamientos que nos sugirió y que sin su lectura no habrían nacido. "¡Oh, libros!—exclama arrebatadamente Vicente Espinel— ¡Oh, libros, fieles consejeros, amigos sin adulación, despertadores del entendimiento, maestros del alma, gobernadores del cuerpo, guiones para bien vivir y centinelas para bien morir! ¡Cuántos hombres de obscuro suelo habéis levantado a las cumbres más altas del mundo! Y ¡cuántos habéis subido a las sillas del cielo!"

Muchas veces discurrí que en todo lector de buenos libros puede columbrarse un Ezequiel, a quien Dios ha dicho, como el profeta de este nombre: "Comede volumen istud, et vadens loquere ad filios Israel". Y cuando este lector ha enriquecido su alma con la excelente doctrina, parece que, al exponer y divulgar todo lo que aprendió y las muchas cosas que el estudio le ha sugerido, puede decir lo que dijo Ezequiel: 'Et comedi illud, et factum est in ore meo sicut mel dulce". Por la noble ansia de no dejar de gustar estas ricas mieles, a ningún otro manjar humano comparables, el insigne maestro Menéndez y Pelayo, que tanto había leído, exclamaba con profunda tristeza en los postreros instantes de su gloriosa vida: "¡Morirme, cuando tanto me quedaba que leer...!"

Como enamorado de los libros desde mi niñez, con amor entrañable que sólo podrá arrebatarme la muerte, hace ahora treinta años que fuí eco de tantas voces apologéticas, pues dije ante la Real Academia Sevillana, de Buenas Letras que los libros "son los mejores amigos que puede tener el hombre: silenciosos cuando no se les inquiere; elocuentes cuando se les pregunta; sabios, como que jamás sin fruto se les pide consejo; fieles, que nunca vendieron un secreto de quien los trata; regocijados con el alegre; piadosos con el dolorido; y tan humildes, que nada piden ni ambicionan, y, por ocupar poco espacio, se dejan estar de canto y estrechos en los estantes. ¡Oh, qué preciadísimo don del cielo—añadí—es poder evocar como por conjuro mágico las venerandas sombras de los que fueron maestros del saber, y conversar con ellos siempre que nos place, y sentir con sus corazones, y discurrir con sus luminosos entendimientos, y aprender, en fin, de su madura y saludable experiencia!"

¡Bien hayan los libros, suaves y deliciosos cautivadores del alma!

(Hemos entresacado este tópico de la bella conferencia que pronunciara en la Fiesta del Libro (Real Academia Española), el ilustre investigador D. Francisco Rodríguez Marín.)

VIDAS EJEMPLARES: JOSE PPREZ LOSADA

Por ALFONSO CAMIN

ESPAÑA EN PUERTO RICO— A HORCAJADAS SOBRE LA OLA— LA SOPA DEL CONVENTO— NOSTALGIAS DE CADIZ— TEATRO Y PERIODISMO— SAN JUAN, CIUDAD ESPAÑOLA.

Estos emisarios de la raza, los verdaderos, como Pérez Losada ,no fueron con un salvoconducto oficial, en un camarote de lujo, a predicar en América las excelencias de la España descubridora. No son parlamentaristas más o menos sonoros, diestros en el ditirambo castelarino, tan del gusto del trópico, ni duchos en lanzar el dorado bagazo de la retórica sobre los hornos de las imaginaciones americanas, exaltadas y admirativas. Son *hombres* que fueron individualmente, dando la cara a los acontecimientos, como los viejos conquistadores, apoyados en la voluntad inmantada de fe, a semejanza de una espada de recio acero de ley florecida de auroras marinas.

José Pérez Losada es un español extraordinario de la aventura de Ultramar, romántico y perdedor, de los que entran pocos en libra a través de los caminos de América. Si acaso, Vicente Loriente en Cuba, Gonzalo de Murga en Méjico. Pocos o ninguno más. La oración nacional de estos cruzados parece adelantarse al corazón de los puertos y al alma de las ciudades para demostrar que no todo español que cruza el Atlántico lleva al hombro las alforjas de Sancho Panza, imposibilitados para pagar el pasaje del lanudo camarada que suelen echar de menos en las bodegas del barco. No ha de ser todo campo, común para las entendederas de Sancho. También Don Quijote va por esos caminos, sin Rocinante y sin lanza, pero en alto la cimera del ideal sembrado el corazón en los senderos; hidalgo flaco por las vigilias, devorado por las fiebres palúdicas, heroico y esquelético, los ojos fijos en la lejanía, ajenos siempre a la hosca realidad de un siglo que se desgañota en hacer sonar con los palillos de las manos el gran tambordel estómago.

Pérez Losada, indolente andaluz, filosofante y poeta, lleva treinta años en Puerto Rico, dedicado exclusivamente a defender el nombre de España. Para esto, ha fundado un periódico: El Imparcial, prolongación de su miraje romántico, asta de oro en la que tremola la bandera de su españolidad al aire de Puerto Rico. Pudiendo ser millonario, dueño de un rotativo fuertemente industrial, hispanoyanque—factura y alma de los principios diarios de Hispanoamérica—prefiere rellenarlo de honradez y de ensueño, de un alto valor literario y de un fuerte sabor de raza.

Pérez Losada alimenta su vida de lealtad a España y de gratitud a Puerto Rico. Siempre a la defensa de su integridad de hombre intelectual y honesto, se ha negado a ser máquina colectiva. Entre ser señor y ser capitalista, ha preferido el señorío espiritual. Uní mi amistad a este poeto del periodismo al pasar por San Juan rumbo a las costas de Cádiz. No ignoraba yo que Pérez Losada era el autor de la moción presentada en el Senado español al celebrarse el Congreso de Ultramar. Moción a favor de los prófugos españoles de América que, sintiendo una profunda nostalgia de la tierra nativa, vagaban errantes esperando a envejecer o entraban y salían en España en calidad de delincuentes. Muchas veces sin una hora de tranquilidad para besar las frentes de las madres.

Prosperó la idea de Pérez Losada. Cuántos españoles de América acogidos al indulto militar, mediante la cuota respectiva, han de ignorar que esa obra de bien se debe a un español, pobre y sencillo, inteligente y soñador, que vive en San Juan de Puerto Rico, añorando el cielo de su puerto de Cádiz! También sabía que el mejor periódico de Puerto Rico era fundado y dirigido por el escritor Péérez Losada. Pero en realidad no creí hallar un hombre tan completo, culto y moderno, cronista sutil, sosegado y maduro, mucho más poeta que algunos enviados extraordinarios de Apolo a las cálidas tierras de América.

Calmo y risueño me decía más tarde deslumbrado por el crepúsculo que mentía en el mar una fogata sanjuanera:

—Vea usted el puerto de San Juan, lleno de naves dormidas bajo la tarde dorada. El agua quieta como la plata hecha caldo de luna. El sosiego maravilloso de esta hora, a pesar de la vieja nostalgia que siento por mi puerto andaluz, me hacen creer que estoy en mi dulce ciudad de Cádiz con la ventana abierta al mar. Nada más parecido a la "tacita de plata" que esta noble ciudad de Puerto Rico.

Las calles limpias y estrechas; las claras cancelas, amigas del forastero; los rostros morenos de las buenas criollas. El contorno oliendo a mariama, a brea de puerto, embarcación y a despedida. Todo me recuerda Cádiz con sus pilones de sal, pirámides de juguetería en unos cabipos callados, llenos a veces de sorpresas de agua como viejos espejos faltos de azogue. Vea usted las antiguas fortalezas de San Juan. Todas ellas hablan con lengua de España. Estas murallas que se visten de fiesta con los encajes que les brindan las olas, en realidad parecen hermanas mellizas de las que se apresturon a la defensa de Cádiz, sorprendida por cien asaltos, herida por las ballestas, morena por los incendios.

Pérez Losada, antes de partir de San Juan, me describió, trémulo de emoción, como siendo muchacho falto de letras y de experiencia, arribó a tierras de Puerto Rico, se alejó como una gaviota del puerto de Cádiz, y se posó sobre el primer peñón, que encontró en la jornada.

Era muy niño y muy pobre cuando perdió sus padres. Vagaba en soledad, bajo las noches florecidas de luceros, por los espigones del puerto. El veía cómo partían las naves por el Atlántico. Olvidaban el viejo dolor de la tierra. No dejaban una gran huella en el mar. Pensó que el arado en la tierra y el dolor en los hombres dejaban rastros terribles. El mar le pareció cosa armoniosa. Y sobre todo, misericordiosa. Su pensamiento quedó fijo en las velas de los barcos. Su imaginación, de niño adquiriría de momento un profundo sentido de la vida. Qué bello sería alejarse de aquel dolor del puerto! Pero sin dejar rastro. Lo mismo que la nave por las aguas.

Sin saber cómo, se embarcó el muchacho. Navegó sin saber dónde. Tocó en San Juan de Puerto Rico como pudiera tocar en el último puerto del mundo. Se fugó de la nave y saltó a tierra. En vano le buscaron los pa-

EL PROXIMO LIBRO DE PEDRO JUVENAL ROSA

El espíritu combativo de Pedro Juvenal Rosa vibrará otra vez en las páginas fuertes de un nuevo libro que próximamente dará a la estampa el autor de "Crímenes del Imperialismo". Y otra vez la prosa de recio vigor agresivo, de arrinconante eficacia polemizadora, tendrá, como la tuvo para los desmanes del sistema imperialista, la ruda invectiva señaladora de los sórdidos procedimientos de los poderosos contra los que mueve noble guerra el encendido batallador que es Pedro Juvenal Rosa.

Puertorriqueño, nacido y residente en Hatillo, aunque de formación y cultura francesas, Pedro Juvenal Rosa no ha tenido en su tierra, acaso por azón del aislamiento en que voluntariamente se ha encastillado, el discernimiento de méritos a que en recta norma de justicia es acreedor, méritos de que quiere hacer ferviente protesta INDICE, al tender hacia el querido compañero sus manos fraternales en ocsaión de la próxima aparición de su nuevo libro.

"Hogueras en la Estepa" se titula el libro, que prologa Manuel Ugarte en una vigorosa apreciación liminar de la que transcribimos los siguientes párrafos:

"Después de leer esas páginas brillantes, por donde pasa en llamaradas, la visión tumultuosa del terremoto social que conmovió a Rusia, me quedo pensando si, en realidad, puede tener necesidad de notas liminares un volumen que se presenta solo, por su robusta contextura y su violenta sinceridad.

"Pocas veces he leído una obra de carácter tan definido, de líneas tan acusadas, y, déjeme decirlo,— sin dar a la palabra el sentido despectivo que algunos le atribuyen—, tan unilateral. En cada capítulo asoma la voluntad resuelta, la decisión segura, la pluma que rompe el papel. Y entiéndase que, lejos de censurar este galope de cosacos que señalan sus ideales con la punta de las lanzas, veo en él un signo de salud, de noble exaltación, de juventud combativa. El libro entero es un apóstrofe. Y no he de ser yo, que nunca evité decir verdades, ni temí perder la simpatía de las fuerzas consagradas, quien tenga reparos en aplaudir el entusiasmo y la bizarría.

"Con o sin nuevos sistemas políticos, tenemos la obligación de mantener el patrimonio geográfico, étnico y cultural que nos deparó la historia. Y como en el curso de esa tarea habrá que acosar a los ambiciosos sin escrúpulos de la politiquería, a los especuladores que medran con la ruina del país, y a los grupos privilegiados que por orgullo o esnobismo favorecen los planes del invasor, todo indica que nos acercaremos a la ciudad futura por el camino del nacionalismo popular.

"Es una razón más para que yo recomiende al lector este libro fuerte, sano y bien escrito, que traduce un estado de alma muy difundido entre la juventud y que dará lugar a apasionadas controversias".

---

tronos del barco. La ley no le permitía desenrolarse. Para ello tendría que tornar a España.

"Antes la muerte", pensó el niño audaz. Se metió en un escondrijo hasta que el barco se alejó del puerto. Entonces dió un grito de júbilo. El dolor quedaba lejos. Trataría de desembarazarse de los ataúdes del recuerdo que le llagaban los hombros. Pero, ¿y ahora? Estaba solo ante la vida. Sin rumbo ante el futuro. Comenzó a tratar en donde pudo. En los más pobres menesteres. El caso era ganar el diario mendrugo. Más tarde, dió de buenas en un convento. "Hay que lavar platos", le dijeron. No importa, pensó el muchacho. La cuestión era entrar en la santa casa. ¿De pinche de cocina? No se arredró el zagal. Dios proveerá, dijo el rapaz, como hace poco me decía a mi Ossorio Gallardo. Detrás de los platos estaban los libros. Leía a deshora. Se quemaba las pestañas en el estudio. Se encorvaba ensimismado sobre los tomos de los grandes enducadores. Este afán de estudiar no fué pasado por alto. Se fijaron en él los buenos frailes. Con el pan y el albergue, consintieron en darle algunas lecciones. Pero llegó la hora trágica. Pérez Losada sería un buen fraile. Los hábitos le vendrían de perlas. Eso pensaron los buenos educadores. "Padre, eso no! gritaba Pérez Losada. fijo su pensamiento en una buena moza crilla, trigueña y provocativa, que al reclinarse en el balcón de enfrente, mostraba al muchacho las robustas manzanas del Paraíso, redondas y sazonadas. "Abstinencia, abstinencia" rugía el buen padre, "Abstinencia o castigo". Pérez Losada temblaba como un delincuente bisoñó en el banquillo de los procesados.

Pero el muchacho era una gran voluntad. Estudió. Dejó el convento. Se negó a ser fraile.

Actualmente su ejecutoria intelectual es de las más respetadas en Puerto Rico. Ha hecho periodismo. Ha escrito novelas. Ha estrenado varias obras de teatro, la mayoría de ambiente portorriqueño. La Crisis del Amor es una hermosa comedia. Los tipos de casa de buen ver, empapados de costumbrismo criollo, pero asomados a los balcones del arte cosmopolita, son verdaderos aciertos. En La Crisis del Amor, hay un yanque bonachón que acusa en Pérez Losada una tremenda vena cómica Un poco de amargura y de ironía campea, con elegancia y pulcritud de estilo en casi todas las obras de Pérez Losada. Tiene un gran sentido espiritual. Un admirable gusto literario. Otra de sus comedias, es La Vida es Acida. La Rabia también es una obra de altura. Entre las novelas de Pérez Losada, no se pueden pasar por alto El Manglar y ni La Patuica.

Tiene por dar a la estampa de crónicas. "Emocionario del Camino", que será un bello hallazgo para los que piensan que la buena crónica se va quedando sin sostenedores.

El barco nos alejó las manos en el puerto. Al saludo de los pañuelos de tierra respondieron nuestros afectos desde la borda. La vieja nave de España salió mar afuera custodiada por los pañuelos de espuma que las olas iban agitando detrás de la proa que iba arrastrando una bandera.....

San Juan, ciudad española, agobiada de rascacielos, todavía nos despidió en nuestra lengua.

Pérez Losada, solitario sobre un peñón, seguía agitando la albura de un pañuelo. Dejaba en mí la impresión de esas estatuas, humildes y heroicas, de los conquistadores, que encontramos rezagados, la espada en alto y el airón al viento, en las viejas plazas en olvido de las ciudades de América fundadas hace dos siglos.....

Ediciones Puertorriqueñas

Nuestra **Colección** de **Novelistas, Poetas** y **Ensayistas de América** que difunde la cultura puertorriqueña por los países de Europa y por las repúblicas del Nuevo Mundo, acaba de poner en circulación dos nuevos libros primorosamente impresos que aumentan el prestigio de nuestra editorial. A $1.00 ejemplar en rústica, y a $1.50 la edición encuadernada en pasta española, ofrecemos al público las siguientes

OBRAS PUBLICADAS:

José Gautier Benítez:	**Poesías Completas**
Manuel Zeno Gandía:	**La Charca (novela)**
Antonio S. Pedreira:	**Aristas (Ensayos)**
M. Martínez Roselló:	**Galénicas (Ensayos)**

EN PREPARACION:

A. COLLADO MARTELL:
Cuentos Absurdos (Ensayos Literarios)

LUIS PALES MATOS:
Rambulas y Areitos (Poemas antillanos)

FRAY IÑIGO ABBAD:
Historia geográfica, civil y natural de la Isla de San Juan de Puerto Rico. (Anotada por D. Rafael W. Ramírez)

MANUEL ALONSO:
El Jíbaro Puertorriqueño. (Poesías Festivas)

El favor que nos dispense el público lector de Puerto Rico, hará aumentar considerablemente esta colección con las obras destacadas de nuestros más prestigiosos intelectuales.

Pídalas hoy mismo a la

LIBRERIA Y EDITORIAL CAMPOS
Allen, Esquina San José.
Apartado 961. San Juan, P. R.

CAFE PRIETO

Se le cae el abrigo a la noche.
Ya el ártico Carro la cuesta subió.
Rio abajo vá el último beso
caído del diente del Perro Mayor.

Se desmaya en mis brazos la noche.
Su Virgo de oro llorando se fué.
Los errantes luceros empaña,
el zarco resuello del amanecer.

Se me muere en los brazos la noche.
La envenena el zumoso azahar.
Y la tórtola azul, en su vuelo,
una azul puñalada le dá.

La neblina se arisca en el monte.
Las hojas despierta rocío sutil.
En la muda campana del árbol
el gallo repica su quiquiriquí.

Al reflejo del vaho del alba,
el pez en la onda, la abeja en la flor,
con la fe de su crédulo instinto,
descubren la miga segura de Dios.

De la choza que está en la vereda
un humito saliendo se vé.
La ventana se abre. Y la doña
me da un trago de prieto café.

LUIS LLORENS TORRES

EDICIONES PUERTORRIQUEÑAS

La Colección de Novelistas, Poetas y Ensayistas de América que publica nuestra Librería y Editorial Campos, de San Juan de Puerto Rico, iniciada con las **Poesías** de Gautier Benítez y continuada con la novela **La Charca** de Zeno Gandía completa ahora su primer triángulo con la aparición de **Aristas**, libro de ensayos contemporáneos por el joven escritor Antonio S. Pedreira, nuestro querido compañero de la redacción de **INDICE.**

De esta manera, la novela, la poesía y el ensayo puertorriqueños quedan plausiblemente representados en esta colección en aumento.

JUICIOS SOBRE ARISTAS

"El volumen se compone de un grupo de jugosos ensayos, que son un acierto de selección y de buen gusto. Profundiza Pedreira con notable certeza y conocimiento en el teatro ibseniano; en el aspecto filosófico de los amores del héroe de don Miguel Cervantes Saavedra, y nos pasea amenamente en muchos pasajes de la obra por el terreno de su predilección; el de la literatura española en muchas de sus más importantes manifestaciones.

La Correspondencia de Puerto Rico.....

"Felicito al autor muy calurosamente por la publicación de esta obra tan interesante, que he leído con la mayor atención, agradeciéndole mucho la cortesía que ha tenido con la Unión Panamericana mandándole un ejemplar"

Leo S. Rowe, (Director).

"El libro de Antonio S. Pedreira será para los extranjeros que lo desconocen, una verdadera revelación. Para nosotros que lo venimos leyendo fragmentariamente desde hace varios años, constituye un motivo de satisfacción ver reunida en un volumen que le da carácter perdurable, la obra dispersa e inédita en parte, de quien prestigia la literatura puertorriqueña con su claro talento y su amplia cultura, puestos al servicio de un noble empeño de elevar, enriquecer y depurar el acervo cultural de nuestra juventud".

J. A. Romeu. (Puerto Rico Ilustrado)

"La documentación de la obra es profusa y variada, señal de que el autor se ha familiarizado con todas las corrientes cardinales de la literatura..... En Pedreira, la documentación es puntal que sostiene el andamiaje de su pensamiento. Otra de sus virtudes es la claridad expositiva, propia del que tiene disciplina mental, fijeza de criterio y diafanidad de pensamiento. El estilo es limpio, preciso, sin alardes pirotécnicos, y a veces la tersura estilística se engalana con una cálida onda de emoción. El artista equilibra al escritor didáctico."

Manuel Rivera Matos. El Mundo.

"Este es un tomito de lectura selecto. Selecto por el contenido; selecto por la forma. El autor ha conseguido con el título dar una impresión de los moldes en que ha vertido su delicado y exquisito pensamiento. **Aristas** parece querer decirnos algo de perfiles firmemente trazados, algo rectilíneo, meridiano y clásico. **Aristas** por su mismo nombre, excluye la torpeza, las líneas irregulares y caprichosamente curvados; la confusión y la oscuridad. **Aristas** es un libro que pudiéramos decir de superficies brillantes, luminosas, transparentes".

Del mensuario "Leámos", de Madrid.

Hay, desde luego, en su fisonomía algunos rasgos que solo pueden ser analizados detenidamente en tiempo feliz y en un laboratorio de equidad que nos proporcionara la clave de su concepción.... de seguro nuestro ensayista, Antonio S. Pedreira aceptará nuestra línea sintética: **Aristas** necesita para su explicación otro libro **Aristas**,, no una croniquilla relámpago. Con él Puerto Rico ha empezado a echar la conciencia de su yo trascendental".

Graciany Miranda Archilla. Alma Latina.

A través de su prosa clara y soleada, se deja traslucir el dominio de los problemas estéticos y literarios que analiza con una riqueza de datos, y una precisión de prueba que casi me atrevería a decir que hace labor de ciencia literaria, en vez de literatura a secas. Hay en Pedreira fina sensibilidad y sobre todo esa superior aptitud para captar detalles que no se escapan a su pluma ya maestra de erudición.... Un sello distintivo asoma en la obra de Pedreira: su cosmopolitismo....

J. Paniagua Serracante. El Mundo.

Pedidos a la "Librería Campos", Allen esq. San José, San Juan, P. R.

HORACIO EN PUERTO RICO

(HISTORIA DE LAS REMINISCENCIAS HORACIANAS EN LA LIRICA PUERTORRIQUEÑA)

POR LOS DOCTORES JUAN AUGUSTO PEREA Y SALVADOR PEREA

. . . arva, beata
petamus arva divites et insulas.
HORAT. Epod. XVI.

Dedicado a nuestra hermana la Srta. Rosa Perea, devota de las letras hispánicas.

I. Aspira este ensayo a ser un suplemento de los celebérrimos solaces bibliográficos que bajo el título de HORACIO EN ESPAÑA compuso D. Marcelino Menéndez y Pelayo, quien por falta de datos, según confesión propia, poco pudo decir sobre las manifestaciones de la poesía horaciana en Puerto Rico. (1)

Suele repetirse, y no de mala fe, que el castellano en Puerto Rico es hoy objeto de un estudio más profundo que jamás lo fué antaño en tiempo de España, paralogismo que se desvanece con sólo recordar la postración absoluta en que yace el estudio del latín, sin el cual, ni las conferencias sobre los clásicos del Siglo de Oro, ni los cursos de fonética en boga, ni las mismas lecciones de gramática española, con o sin los métodos de alguna pedagogía exótica, pueden comunicar un conocimiento sólido de la lengua de Castilla. Mucho peor hablan y escriben hoy las clases diplomadas de Puerto Rico que las de pasadas generaciones, porque si éstas, **gratia arguendi**, dedicaron menos tiempo y afanes al perfeccionamiento del idioma vernáculo, tomaron en cambio muy por lo serio el latín, lo cual no han hecho ni por atisbo las actuales.

Persuadidos, pues, de que si el español ha de perpetuarse en Puerto Rico, lo será sólo a despecho de todos los trampantojos, mediante el estudio concienzudo y generalizado del habla del Arpinate, nos hemos resuelto a hilvanar el presente libro, que sirva de modesto estímulo para la nueva orientación que debe darse a nuestras disciplinas escolares y sea al propio tiempo débil homenaje y recuerdo de los bardos muertos que, de cerca o de lejos, oyeron los cantos del cisne del Ofante y esparcieron por tierras puerto-riqueñas sus ecos inmortales.

II. No aparecen en la conquista, ni durante toda la centuria décimosexta, figuras de relieve poético en Puerto Rico, que siquera pasajeramente estén vinculadas a la historia nacional, como no sea la del **indispensable** Juan de Castellanos, que en sus romerías por el Nuevo Mundo fué a dar a San Germán::

"Pueblo do yo vi muchos moradores
frecuencia de navíos y de barcas,
grandes estancias por sus rededores,
ricas minas en todas sus comarcas:
traté de sus primeros pobladores
Villanueva, Rincón y Sancho de Arcas,
Gerónimo Fernández de Virués
que hoy con vida hado sobresees." (2)

Pero al llegar al siglo XVII, año de 1623, según Torres Vargas, se une a nuestra historia literaria el nombre de Don Bernardo de Valbuena, gloria más de América que de España y quien abre con llave de oro las puertas de nuestro incipiente Parnaso. Aunque cultivaba eminentemente la escuela italiana, no se olvidó del todo Valbuena de Horacio, cuyo **Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci** (Ars Poetica, 343) declara ser cosa de muy arduo cumplimiento, en la **Advertencia al lector** de la Grandeza Mexicana. Esta indocilidad de Valbuena a los cánones de Horacio hace subir de punto lo transcendental de la pérdida que no ya las españolas sino las humanas letras sufrieron cuando el saqueo de Puerto Rico por Bodoyn Henry dió al traste con el manuscrito de un **Arte Nuevo de Poesía**, donde el poeta prelado seguramente desafiaba más de una de las normas de la Epístola ad Pisones, y cuya comparación con las de Vida y Boileau, escrita la primera un siglo antes y la segunda medio después, hubiera sido en extremo fructífera para la historia de la estética y del buen gusto.

De Virgilio sí contienen los versos de Valbuena numerosas evocaciones, que a veces llegan a la paráfrasis y aún a la traducción, como verbigracia, el verso centésimo trigésimo sexto de la Egloga IV del Siglo de Oro, que es un traslado insuperable del **Dulce satis humor** del Mantuano:

"Dulce es el fresco humor a los sembrados".

Hablando de reminiscencias en Valbuena es curioso señalar, por el contrario, en la Egloga IX del Siglo de Oro, un fiel cuanto ameno presagio de la **Ode to a Grecian Urn** de Keats, el cual, que sepamos, no ha sido advertido hasta la fecha:

URSANIO

"Pastor, un vaso tengo delicado,
el cuerpo de tarai, el pie de pino,
de liso cedro el tapador labrado:

Es todo de un entalle peregrino,
y puede sin escrúpulo igualarse
de todo lo criado a lo más fino;

Quiso en él de propósito extremarse
el gran Alcimedonte, de manera
que solo en él su sello pudo echarse.

Pintó en su pie la alegre primavera,
y al seco estío, frente coronada
de espigas rojas de color de cera;

El frío otoño con la espalda helada,
en mosto envuelto, de uvas coronado,
la barba y cara sucia y enmostada;

El invierno el cabello rebujado,
tal, que quien al estío no mirase
tendría frío en verlo tan helado:

Y porque más la obra se extremase,
cada tiempo está dando la manera
como la tierra en él ha de labrarse,

Cuando se ha de coger la sementera,
cuando sembrar, podar y hacer el vino
y otras cosas al fin desta manera.

Pues en el tapador de cedro fino
están doce estrellados aposentos,
y en cada cuadro su dorado sino;

Los cielos con sus varios movimientos
unos violentos, otros naturales,
sobre sus ejes de oro por cimientos;

Cuantos clavos las puertas celestiales
Tienen para beldad y luz del mundo,
allí alcanzan sus puntos y señales.

Y en el cuerpo del vaso sin segundo,
por no cansarte, hallarás cifrado
cuanto la luna encierra y el profundo.

Pues este mundo frágil y abreviado
que Alcimedonte aquí dejó esculpido
de ningún labio ha sido deslustrado.

Hélo siempre guardado y escondido,
y ahora en el poder de mi pastora
quedará con tal dueño enriquecido.

Ella sola merece ser señora
de todo lo que en él está entallado
y a ella se lo ofrezco desde ahora".

Fácil es notar cómo ha quedado impreso este bello pasaje en la citada joya de la lírica inglesa, valioso presente de la musa hispano-americana a la británica.

III. El período de mando de D. Iñigo de la Mota Sarmiento (1635 a 1641), señalado en nuestra historia por la obra del cercamiento de la capital, coincidió con un brote de fervor métrico latino, al cual no fué extraño probablemente el propio capitán general, quien hizo esculpir en piedra no menos de cuatro letreros, todos en la lengua del Lacio: tres, sobre sendas puertas de la muralla de San Juan, y el otro, a guisa de epitafio, en la losa sepulcral de su primo el ilustre Obispo de la Diócesis, Don Fray Juan Alonso de Solís. Pocos años habían transcurrido desde el agravio de los holandeses, que aceleró la fábrica del muro, a cuya solidez sin embargo no fiaba la seguridad de la plaza el piadoso gobernador, quien mandó a inscribir sobre la puerta de Santiago el versículo segundo del salmo 126:

Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra
vigilat qui custodit eam".

El mismo año en que fué reemplazado Sarmiento por D. Agustín de Silva y Figueroa, el catedrático de Gramática, Capitán Don José de Jarava, daba muestra de su clásica filiación intelectual y de los edificantes senderos por donde dirigía a sus discípulos, estampando sobre el dintel del aula aquel conocido dístico:

"Hic habitant Musae, hic servant sua pignora
Parcae Vivere disce puer dogmata disce mori".

IV. Hacia fines del siglo XVII era capellán del Rey en el Convento de Jesús María, en Méjico, el Licenciado Don Francisco de Ayerra y Santa María, natural de Puerto Rico, poeta de los de buena y erudita cepa pero imitador más bien de Góngora que de Horacio. Tuvo presente a Marón cuando escribió la aprobación eclesiástica de la **Relación de los Infortunios de Alonso Ramírez**, puertorriqueño inquieto, contemporáneo suyo, que circundó al mundo y logró legar a la posteridad la historia de sus peripecias, valido de la pluma del doctísimo D. Carlos de Sigüenza y Góngora.

V. Con motivo del fallecimiento de Felipe V y jura de Fernando VI, dió a los vientos la musa puertorriqueña centenares de versos elegíacos y congratulatorios que luego recogió en una **Relación Verídica** un afecto servidor, quizá puertorriqueño y de fijo americano de D. Juan José Colomo, capitán general de la isla.

Entre estas poesías de diversos autores no dejó de intercalar las suyas el anónimo colector, pero tanto las de su propio magín como las ajenas, carecen de mérito positivo alguno y son ya como un preludio de la copiosa literatura palaciana del siglo siguiente.

Si malas, tampoco son horacianas estas composiciones en memoria del pirmer Borbón y loor de su hijo, aunque no faltan algunos vagos ecos del **Ne quid nimis**, y del **Auream quisque mediocritatem**, interpretados desde luego no con respecto a la felicidad terrenal, sino a la eterna, (3) ni tampoco un recuerdo de Fray Luis en el soneto que comienza:

"Como sola me dejas Rey amado
como me dejas viuda, bien perdido"

VI. En blanco hay que dejar por lo que atañe a nuestro tema, las cuatro siguientes décadas del siglo XVIII, hasta llegar, no ciertamente a ningún vate horaciano, sino a una cita de la Oda 5a. del Libro 1ro., introducida por el benemérito Fray Iñigo Abbad y Lasierra en su magistral **Historia** al referirse con su pintoresco estilo al santuario de Nuestra Señora de Monserrate en Hormigueros, en el capítulo XXIII, página 206 de la edición Príncipe:

"Me tabula sacer
votiva paries indicat uvida
suspendisse potenti
vestimenta maris Deo".

VII. En 1825, un poeta, de la familia del marqués de Santa Cruz y natural de Galicia (4), Don Juan Rodríguez Calderón, dió a la luz, bajo su firma, un caluroso elogio **A la Hermosa y Feliz Isla de San Juan de Puerto Rico**, canto de bastantes pretensiones y alguna extensión, que juzgó digno de la posteridad el autor de las **MEMORIAS DE LA ISLA DE PUERTO RICO**, pero que aparte de lo correcto de la metrificación y de cierto discreto colorido y sincero entusiasmo, no tiene mayor valor que el extrínseco que le presta la feliz circunstancia de haber sido la primera poesía de paternidad conocida compuesta en Puerto Rico.

Era Rodríguez Calderón un emigrado político que halló en nuestro país **grata residencia y ventura**, consuelos que en ausencia de su suelo natal no creyera jamás encontrar, y su ofrenda de reconocimiento es un poema descriptivo, escrito en estrofas de diez versos, entrelazados los heptasílabos con los endecasílabos, en el cual se pintan todas las bellezas naturales de Boriquén y se canta la opulencia de su vegetación y la riqueza de sus frutos, especie de geórgica virgiliana, sin gracia pero con mesura, en que no hay el menor resplandor de Horacio y dijérase pobre imitación de Bello si no fuera porque la **Oda a la Agricultura de la Zona Tórrida** es posterior

a ella por lo menos en dos años. Precursora de las composiciones de su género que han sido después falange en Puerto Rico, no faltan en ésta, como en las que la sucedieron, tras la ponderación del paisaje insular, la consabida delectación ante la benignidad de la naturaleza y la ausencia de aquellos rigores y alimañas que presiden otros climas e infestan otras regiones, temas todos que alcanzan acrisolada expresión, más de medio siglo después, en los sendos Cantos a Puerto Rico de Gautier y de Padilla:

"Tantos valles amenos,
que serpenteando riegan muchos ríos,
de flores siempre llenos:
tantos bosques sombríos
de cedros salpicados,
y aromáticos prados
donde abundan arbustos olorosos:
tanta y tan buena fruta
que a la de otros famosos
países el buen gusto le disputa.
. . . . . .
El café más selecto,
el azúcar, tabaco y las maderas
del tinte más perfecto:
llenas siempre las eras
de arroz el más sabroso,
y de maíz hermoso,
ofrece este país al comerciante
un lucro conocido,
y goza el habitante
el premio del trabajo que ha tenido.
Eterna primavera
es Puerto Rico el clima que dispensas;
y de la estación fiera,
esas nevadas densas
esos frígidos yelos
que derraman los cielos
sobre el suelo cercano de los polos,
jamás en tí se vieron,
por eso merecieron
y merecen tus campos lauro solos.
. . . . . .
No se ven en tu tierra
los reptiles mortíferos fatales,
cuyo tósigo encierra
los más funestos males;
y que en el continente
son el más inminente
peligro del pacífico aldeano. (5)
. . . . . .

VIII. La anterior poesía fué dada a la publicidad por disposición expresa de D. Miguel de Latorre, quien al año siguiente a su derrota en Carabobo asumió la gobernación de Puerto Rico, y cuyo notorio amparo a las ciencias y a las artes durante su dilatado mando, ha recibido ya el veredicto inapelable de la Historia. Una poesía, contemporánea del canto **A la Hermosa y Feliz Isla de San Juan de Puerto Rico,** es fiel testimonio, coetáneo aunque anónimo, del entusiasmo literario que despertó el nuevo Mecenas y de los destellos del arte poetico que luego comenzaron a apuntar:

"También ya de las Musas el acento
y el tono encantador suena a la oreja,
el arte de agradar doquier se extiende
y el buen gusto doquier encuentra escuela.
. . . . . .
El coro de las nueve, sin disputa,
corre a fijar aquí su residencia," etc. (6)

En romances endecasílabos de este calibre, aunque a veces con númen más exaltado, pero en ropaje nada nuevo, está vaciado el poema entero, que ante todo es una salutación ditirámbica al señor Latorre, pero que saliéndose de los empalagosos prosaísmos en que se diluyen las canciones palaciegas de este período, de que tan abundante muestra da D. Pedro Tomás de Córdova en sus respetables **Memorias** aludidas, raya a veces en el común nivel de los romances heróicos de tiempos ya recientes y de autores consagrados en nuestra lírica. La versificación, esmerada y briosa, sólo una vez se aparta de los cánones de la asonancia, por la intercalación de un verso suelto que necesitó el autor para completar su pensamiento, pero el poema, ni en su conjunto ni en sus detalles, a pesar de ostentar cierta encomiable sobriedad, ninguna traza directa ni indirecta tiene de Horacio.

IX. No acontece a todas luces lo mismo con un poemita latino, firmado con las iniciales J. E. y compuesto en ocasión de la muerte de Doña María Josefa Amalia, cuya noticia llegó a Puerto Rico el 1ro. de Julio de 1829. Lo transcribimos íntegro por ser uno de los rarísimos ejemplares de poesía latina en Puerto Rico y para que mejor aprecie el lector los rasgos horacianos de que rebosa:

"Regia nunc conjux nobis plagatur Iberis:
tristia saxonico cantica corde sonet.
Josepham juvenem rapuit miserabile fatum,
Hesperiae sydus, Saxoniaeque decus.
Mors tenebrosa, petens, crudelis, nescia flecti,
regis, et agricolae corpora falce metit.
Eripuit regno Mariam, quae semper amoris
sinceri cunctis pignora clara dedit.
Religionis amans, prudens, formosa, benigna
dum populis regnans anxia mater erat.
Jugiter Historiam coluit, sacramque poesim;
sic plorat merito filia nata Jovis.
Amaliae servans Caroli vestigia justi,
urbibus, ac pagis fama perennis erit.
Qualiter in luctu soboles orbata parenti
reginam caram Natio moesta gemit.
Deflebant populi: deflet borbonica proles;
et regis lacrymis jam natat urna piis.
Fac Pater Omnipotens, verum de Lumine lumen
empyreo maneat dulciter illa tua.— J. E. (7)

Al llegar al **Mors tenebrosa petens** es imposible no acordarse del **Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres** de la Oda a Sextio, pensamiento tan típicamente horaciano que por sí solo bastaría para impartirle a esta elegía el matiz venusino si la concisión elegante de la forma no delatase también la influencia del gran maestro latino, deudas ambas que hacen a esta joyita inmortal en nuestra literatura, ya que de ella arranca la producción horaciana de Puerto Rico.

NOTAS:—

(1) Horacioen España. Madrid, 1885. Tomo II, 269.
(2) Elegía VI, Canto VI, estrofa 41.
(3) Véanse los versos insertos en el Boletín Histórico de Puerto Rico, Tomo V. págs. 154-5.
(2) Tapia, Mis Memorias, 18.
(5) Córdova IV, 412 seqq.
(6) Id. 422.
(7) Córdova V, 351.

(Continuará en la próxima edición)

DE ANTONIO PANIAGUA Y PICAZO

LA FILOSOFIA DEL DERROTISMO

En todas las comunidades civilizadas existe un conglomerado social que, ayuno de toda idea de redención social, de mejoramiento de la especie humana, se columpia en la suave hamaca del no hacer. En nuestro país el espíritu henchido de una soñadora vocación hacia la libertad máxima en la nacionalidad, está constreñido por la fuerza deprimente del interés material . La idea de que no podemos auparnos en un gesto viril, está inoculada como un virus fatal en lo íntimo de la célula individual. Es la eterna frase que se oye en los labios de los que por inopia mental suelen creerse los eternos mandatarios del pueblo. Por eso vemos con dolorosa y vergonzosa pasividad cómo no se asienta el ímpetu macho en nuestras muchedumbres cuando su estado social deprimente en más de un país hubiera provocado algo más que una inútil algarada. La voz viril de un hombre justo que siente sobre sí la aureola del martirio es motivo para que se llegue al chiste burdo, al vocablo tan soez del relajo. No es la ironía suave la que aflora a los labios del hombre con mínúscula cuando oye al hombre másculo llamarlo a hacer patria, a ser, en un momento de dudosa vivencia para su patria, su raza y su idioma. Es el gesto socarrón del impotente dibujado en una sonrisa conejil y un encogimiento de hombros nuncio de la nulidad de todo ademán imperativo. Es doloroso el decirlo, pero nuestro pueblo vive en un estado de inercia colectiva qua lo anula para todo esfuerzo de acción y de pensamiento. ¿Ideas? En nuestra historia política los partidos han sido unipersonales. Se ha seguido la trayectoria que marcaba un hombre. La ideología del partido, la norma directora de una colectividad se desdoblaba a sabor. El resultado ha sido el desconcierto en el seno de la masa que es la sabia de la nacionalidad. La desorientación de nuestro pueblo, marcada sin ningún género de dudas por sus directores, se refleja en la reacción negadora de la colectividad a toda incitación idealista, a todo sacrificio del bienestar material. No se aspira a una realización de determinado objetivo económico. La ilusión es la de vivir en una actitud de pasividad oriental, sin la riqueza espiritual que embarga al hindú. La voz de reconvención repercute en un eco de dolorosa soledad. Existe un temor infundado. de impotencia. Nadie ha despertado las posibilidades espirituales de este pueblo, nadie ha infiltrado en él un aliento de ser de afincarse en una prueba de su aspiración a llegar a ser. Las ruines envidias de campanario que obligaron al grande Hostos a morir en Santo Domingo, se apoderaron de los que debieron ser los guías de nuestro pueblo en un momento crítico de su historia.

La masa obrera sentía el dolor de su angustia, de su penuria económica, y halló justo es decirlo la incomprensión de todos. El intelectual de vueltas a la realidad de su patria, se escondía en su torre de marfil. Se persiguió al obrero por el terror haciendo más vivo el temor en la masa incapacitándola por la coerción a tener un gesto viril. La propaganda socialista de los primeros años, radical. fervorosamente socialista, tan distinta de la actual que se ha tornado de un delicado rosa pálido, asesinó en el obrero, el deseo de la patria, de su personalidad como ciudadano de su ínsula. El sentimiento de una patria universal se reflejaba en todos los rostros. La patria del mundo afloraba a los corazones de los que vivían en plena miseria. Era una sabia y astuta forma de hacer un desvío en el problema colonial, de la irredenta colonia de Puerto Rico. Ni en lo político ni en lo social se enfrentaban los problemas. Se predicaba un socialismo radical mientras se afiliaban las organizaciones obreras a las instituciones ultra conservadores dentro del movimiento proletario de los Estados Unidos. Se predicaba en lo político la independencia y el partido que la propugnaba deseaba en Estados Unidos un status político incierto, tan pronto autonomía como estado libre asociado que servía para marcar el compás de una eterna espera. La depresión subsiguiente a estas actitudes verdaderamente suicidas. la vemos hoy en nuestra isla. No hay esperanza. Es una actitud de suicida contemplación, de levantarse en una actitud de súplica, de imploración como se pide una limosna para caer luego en el estado comatoso de la postración. El gesto de energía muere apenas se inicia como si toda lucha fuera inútil, como si no hubiera en este país una muchedumbre de hombres cuyos antepasados preñaron la historia de sus ímpetus machos. ¿Es que acaso la fémina audaz que suplanta el varón en todas las actividades masculinas, dará a su tiempo el gesto viril? Es cierto que nuestro pueblo no se ha distinguido colectivamente por el asentamiento de sus virtudes militares. Pero esto no es óbice para que se predique una inercia y se mutilen todas las aspiraciones dentro del orden cívico. El civismo, palabra que se oye en los labios de más de un Crispín de la Ciudad Alegre y Confiada, no ha sido predicado en Puerto Rico. Por el contrario, se ha cernido su significación interpretándola a su sabor. Ante la realidad puertorriqueña, tan dolorosa que a los ojos del más avisado espíritu provoca gestos de indignación, no se han colocadd los hombres en la debida postura. Se proyectan algunos en un ñangotarse, vocablo que refleja la actitud espiritual de algunos que predican la filosofía del no hacer como el jíbaro adormilado que contempla su tala y la lejana bueyada que ha pasado a ser propiedad de la central. Es esa actitud mental y espiritual la que ha anulado las fuerzas viriles del puertorriqueño, reduciéndolo a un estado de caquexia moral y espiritual. Nuestro pueblo deambula ciego, hambreado, enfermo sin el destello de una aspiración idealista que mataron al nacer los llamados redentores de su esclavitnd.

La aspiración ideal de un pueblo es su fuerza motriz que lo impele a moverse siempre en una dirección determinada. Matad en embrión esa aspiración y no habrá pueblo, no existirá el deseo de ser, de lograr en el reino del ideal la redención de sus miserias, la realización de sus aspiraciones. El dinamismo de toda acción social tiene que estar impregnado de esa suave esencia que hace perder al hombre la noción de la realidad para transfigurarse en lucha por el ideal. La humanidad jamás ha vivido en la inercia. Ella ha sentido siempre el motor de un anhelo infinito por la realización de su bienestar material y espiritual. Los pueblos han de lograr dos aspiraciones para llenar dentro de la realidad humana la aspiración sublime de su estado como pueblo. Una de ellas es la que está limitada por las circunstancias de que la realidad exterior, su bienestar económico la otra tiene más hondas raíces es la de lograrse en nacionalidad. Todas las colonias del mundo han de ser naciona-

ASTERISCOS

MARIATEGUI Y COLLADO MARTELL

(De la Revista "Cuba")

Tenemos que comenzar, fatalmente, las notas de este número con una invocación al dolor ,pues la letra indoamericanas están de duelo. Acaban de partir, con la diferencia de muy pequeño intervalo de tiempo, para ese viaje sin posible retorno, dos de sus más destacados miembros: Alfredo Collado Martell y José Carlos Mariategui. Escritor muy joven aún el primero, halagadora promesa de la literatura antillana, que formaba en las filas de la juventud intelec tual de Puerto Rico, de la que era individuo prominente, y uno de los nobles propugnadores del grupo literario "INDICE", que hace algún tiempo viene editando en muy alerta mensuario en la tierra hermana.

El segundo, tal vez más conocido, dado a que ya alcanzaba su madurez intelectual, es quizá, el pensador de la América Española que más certeramente ha enfocado el problema social de nuestras Patrias. Ahí nos deja, como precioso legado de sus inquietudes fecundas, esos maravillosos "Siete Ensayos de la Interpretación de la Realidad Peruana", aparte de otros interesantísimos trabajos que diera a la estampa en la revista "Amauta", cuya publicación dirigió hasta el instante mismo en que lo sorprendiera la muerte.

Ibamos a decir que Puerto Rico y Perú han experimentado una sensible baja con la pérdida de estos dos auténticos valores, pero nos detenemos al pensar que ello no es verdad. Aparentemente son esos dos pueblos quienes la sufren, ya que los fenecidos eran hijos ilustres de los mismos, pero a quien afecta en alto grado, especialmente en el caso de Mariategui, es a nuestra América. Es ella la que realmente pierde a dos de sus más briosos escritores ,a dos jóvenes vigías que siempre estuvieron atentos a los inquietantes problemas de la presente hora americana; así, el lamentable accidente no se circunscribe a dos países, sino que nos alcanza a todos.

Nosotros que, como cubanos, también formamos parte de la gran comunidad, no queremos que pase desapercibido nuestro dolor ante la desgracia de los demás hermanos; y desde la atalaya de estas modestísimas hojas, poseídos por el más fervoroso recogimiento, enviamos el fraterno mensaje de condolencia a los distinguidos compañeros de las redacciones de "Indice" y "Amauta".

Cumple CUBA con el más sagrado de sus deberes, al ofrecer esta nota pálida, pero hondamente sentida, como homenaje póstumo a la memoria de tan ilustres desaparecidos.

NOTA DE "INDICE":— Como hombres de preocupación indoamericana, compartimos, en efectiva solidarización, el tributo de "CUBA" a Mariátegui, ratificando aquí cuanto dejamos consignado en pasada edición. Como compañeros de Collado Martell, enviamos a "Cuba" nuestra sentida gratitud por las palabras de recordación que tiene para el amigo desaparecido.

EL PADRE LABURU EN CHILE.

Nuestro homónimo, de Santiago de Chile comenta una visita:

"Deliberadamente nuestra revista no comentó las referencias del Padre jesuita Laburu.

Si como hombre de gabinete merece respeto, debemos decir que su sistema de oratoria es censurable. Participa de todos los defectos de la teatralidada barroca de los jesuistas. La Societatis Jesu, que produce buenos teólogos, filósofos y psicólogos experimentales, tiene olvidado el buen gusto literario. Su clasicismo hermético no se ha liberado de los grilletes retóricos. El Padre Laburu, excelentísimo conservador y dotado de muy fino trato social, abusaba del mal gusto en sus conferencias. Se dirigía al demonio como en la escena de la iglesia de la película Alleluiah. Toda la máquina tradicional, que usan en Chile los Misioneros del Corazón de María, se desbordaba por encima de un auditorio culto. Es de esperar que, en su próximo viaje, el Padre Laburu renueve los métodos conferencistícos y tome el sobrio modelo del jesuista francés Padre Pinard que predicó la cuaresma de 1928 en Notre Dame.

GALENICAS. por M. Martínez Roselló— $1.00.

Es este libro interesante, escrito por un médico sobre las peripecias y ocurrencias de la vida profesional, hecho con chispeante gracia y humorismo. No le falta su doctrina moralizadora e instructiva.

Pedidos a la **Librería Campos**, Allen esq. San José.

lidades en el futuro. Em ellas pervive siempre ese espíritu de fuerza, de dominio de anhelo, y orgullo de llamarse Canadá, Australia. Los accidentes fortuitos en la historia han acelerado en más de una ocasión la realización del logro de una colonia en país soberano. Los pueblos que viven en un tutelaje más o menos liberal no dejan de sentir su valor como pueblo, como entidad racial. No debemos ser ni tierra de paso ni conejillo de Indias. La misión nuestra es la de prepararnos para ser dentro de los estrechos límites de la ínsula. La vida no es el vagar sin rumbo por otras tierras, es lucha para lograr en el suelo patrio la afirmación de nuestra personalidad como pueblo. El objetivo material es perecedero. En el alma del pueblo debe prenderse la estrella de un ideal. La aspiración de todo hombre debe tener como norte un anhelo constante in crescendo por la consecusión de su libertad. La libertad para ser dentro de las limitaciones humanas de tiempo, espacio y lugar. El ideal no fenece, no puede morir en el hombre la apetencia de llegar a ser en lo espiritual. La humanidad persiste siempre en un ideal humano, en el ogro derención social. Pero no puede dejar morir el anhelo, la sed de infinito de la que es jalón, la aspiración de su afirmación como nacionalidad.

Nuestro pueblo no puede nermanecer sumido en la inacción en la ataraxia. Si continúa adherido a las perecibles y chatas limitaciones de su pobre vivencia corporal es pueblo muerto. El puertorriqueño debe sentir el impulso dinámico, la sed de su determinación para que logre la persistencia en su ideal. La juventud debe desligarse de toda nociva propaganda y reaccionar violentamente contra la prédica suicida que quiere malograr el espaciado y señero vuelo del ideal.

DE HUMBERTO PADRO

EL ESPIRITU DE LA GRACIA

La gracia es una virtualidad del espíritu cuya manifestación exterior es el gesto. El gesto puede ser animado o inanimado. Animado, en la sonrisa de una mujer. (No de toda mujer). Inanimado, en un bebé de porcelana.

Se nos pregunta en seguida: Pero, ¿cómo puede haber gracia en un bebé de porcelana, siendo la gracia una fuerza procedente del espíritu? La contestación es ésta: La gracia en el gesto del bebé de porcelana se la presta la fuerza espiritual del artista que dió vida plástica a ese gesto. Lo que es cierto en el bebé de porcelana, lo es también en una pintura, en una estatua, en un poema, en una sinfonía.

Sin embargo, el verdadero sentido de la gracia pura ha sido desvirtuado por el uso indebido de esta cualidad para denominar erróneamente otras condiciones. Así ocurre, por ejemplo: en el "gracioso" de las comedias antiguas y modernas; en las "muchas gracias" que devolvemos a cambio de un favor; en el "gracias a Dios" que elevamos a lo alto en prueba de agradecimiento; en el "tiene gracia lo que me acaba de ocurrir", que a fin de cuentas, de todo tiene menos de gracia.

En el primero de estos casos, siendo como es la gracia una manifestación exterior espontánea del espíritu, el llamado "gracioso" de las obras teatrales no responde naturalmente a su denominación. ¿Son, acaso, los chistes y las gesticulaciones de este personaje expresión íntima, natural y espontánea de esa fuerza recóndita del espíritu —(no de todos los espíritus)— que se llama la gracia? No. El personaje de la farsa repite automática, estudiadamente lo que el autor ha querido poner en sus labios para promover la risa. Prueba de la insignificancia del "gracioso" en toda obra de arte es el artificio de su figura grotesca vulgar. Otra prueba de su intrascendencia es el hecho de que la obra de arte puede mantenerse en todo su vigor estético si se elimina del todo a dicho monigote. Eso es no más, un monigote: un mufieco que hace reir, pero que no tiene gracia.

Por otro lado, cuando decimos "Gracias" o "Muchas gracias", o más aún, "Doy a usted las más expresivas gracias", respondemos no a un sentimiento genuino de satisfacción espiritual, sino, más bien, a un mero formulismo de cortesía, convencionalmente establecido. No hay, pues, tal significación de gracia en esas expresiones. Decimos "muchas gracias" como podemos decir "es usted muy amble".

"¡Gracias a Dios que salimos de ese atolladero!" es una exclamación más que sabida y no menos aprovechada por los que, satisfechos de verse libres de toda preocupación, sienten el deseo de exteriorizar esa complacencia. Pero aquí, como en las anteriores ocasiones, la gracia nada tiene que ver con Dios ni con el agraciado. De ahí que, "Gracisa a Dios" encuentre sustitutos eficaces en "¡Vaya hombre, que acabé!" o en "¡Por fin, caray, que terminó!"

"Tiene gracia lo que acaba de sucederme", como ya hemos apuntado, maldita la gracia que ha tenido para quien hace la confesión. Se usa dicha exclamación en sentido rigurosamente opuesto. Así podríamos citar muchas otras circunstancias en que la gracia entra como mero adorno de la frase, sin el menor asomo de relación en el sentido cabal de dicha virtud.

II

Hay, sin embargo, otras cualidades que tomadas en conjunto integral dan la suma de ese don natural que se llama la gracia. Estas cualidades o virtudes son: el donaire, el gracejo, el garbo, la sutileza, y la afabilidad.

El donaire es, en sí, el don de la gentileza y de la discreción. Gentileza en las acciones y en las maneras hacia los demás; discreción, para consigo mismo y para con los semejantes. El donaire bien podría ser, a este punto, la expresión más natural de la sinceridad.

El gracejo, por otra parte, participa más del don de la gracia que el mismo donaire, puesto que es más una cualidad del gesto. El gracejo es la gracia espontánea en el decir. No hay necesidad de tener chiste para tener gracejo. La gracia en el decir nace precisamente de la naturalidad en el ánimo del que habla. Hay quienes, pretendiendo ser graciosos, empiezan por reir anticipadamente de aquéllo que se proponen relatarnos. El resultado casi siempre es el mismo: el chiste pudo ser gracioso, pero al "gracioso" le faltó la gracia.

En cuanto al garbo— otra de las cualidades de la gracia—, corre más el riesgo de confundirse con la coquetería. (Nos referimos a la coquetería estudiada, a la coquetería de las "coquetas"). En el garbo hay gentileza, gallardía, y sobre todo, perfección. Gentileza y gallardía, en el porte, en el gesto. Perfección, en el movimiento en la forma, en la acción. La coquetería profesional es ostensible exagerada, manifiesta. El garbo, por otro lado, es natural, comedido, y recatado.

Ser sutil, esto es, tener sutileza— cualidad también de la gracia—es ser tenue, saber atenuar las situaciones. Para ello es necesario ser sagaz, ingenioso, pero sin ostentación de ingenio o de sagacidad. En esto estriba justamente la sutileza. Para quien nos hace salir airosos de una situación difícil para lo cual nos sentíamos incapaces y perdidos, tenemos una sana expresión de gratitud que se manifiesta en una franca sonrisa de amabilidad hacia nuestro salvador. Su sutileza nos id hizo amable, y hacerse amar es ya poseer el don incomparable de la gracia.

Ser afable, poseer la virtud de la afabilidad, es incuestionablemente una de las condiciones esenciales para la plena posesión de la gracia. La dulzura en el trato para con los demás, la moderación en las conversaciones, la sencillez y la suavidad en las maneras, son consecuencias directas de la afabilidad. Podría creerse, por esto, que para ser afable es necesario ser extremadamente tolerante, y hasta sufrir pacientemente el insulto o la maldad. Nada tan lejos de la exactitud. Mediante la dulzura, la suavidad, y la moderación, es empresa facil acallar el insulto, o corregir la maldad. El logro de estas detenciones no puede ser manifestación de sumisión o de sufrimiento. Es, en cambio, manifestación de la fuerza que hay en la gracia de la afabilidad.

III

Volviendo a la gracia en el gesto inanimado de que hablamos al principio, es prudente distinguir la verdadera obra de arte— donde palpita la gracia plástica— de aquélla que no lo es. En la obra inartística, la gracia está totalmente ausente. No puede haber gracia donde

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

PABLO BERGA Y PONCE DE LEON. —DE LA DELINCUENCIA JUVENIL Y DE LOS TRIBUNALES PARA NIÑOS— Imprenta Real Hermanos, San Juan de Puerto Rico.— 33 págs.— 1930.

En su estrado de Juez de la Corte Juvenil no ha limitado el Hon. Pablo Berga s uactuación a apreciar hechos en plan áridamente judicial. Estudiante del alma de los niños que ante él comparecen, no castiga o absuelve simplemente, sino que penetra hondamente en la psicología infantil, con empeño observante y escrutador, recoge datos, establece teorías, y formula conclusiones a que proporciona la base segura y estable de la experiencia.

De esas conclusiones, alcanzadas tras de fecundos años de ejercicio, es compendio brillante esta obra que contiene la conferencia pronunciada por el Juez Berga en el Ateneo Puertorriqueño recientemente.

EL TORRENTE DE HIERRO— ALEJANDRO SERAFIMOVITCH, Madrid, Editorial Cenit 1930, 241 págs.

Capítulo elocuente del hervoroso movimiento rojo; destile híbrido de una mínima dosis reporteril unida a otra de significativo espíritu novelesco. El panorama que se sucede es la original composición de una dualidad del sector físico y mental. El último de estos, entraña a la novela actual, revista de destacada importancia. El autor complementa la acción de su torrente de hierro— más bien, torrente de vida— con los pensamientos silenciados y los deseos reprimidos de los personajes. Esta tendencia rebasa alguna vez la moderación, restando a la evidente labor creadora del lector porción melosa de la voluptuosidad estética.

MEXICO

PEDRO REQUENA LAGARRETA— POESIAS LIRICAS— Migul E. Castilleja e Hijos, Impresores.— México 1930. — 303 págs.

Triunfante de la muerte, el espíritu inquieto y mariposeador de Requena Lagarreta, vuelve a encender las páginas impresas en esta obra póstuma, hija del paternal afecto con que la ha dado a la estampa, en depurada selección, el padre del malogrado poeta mexicano.

De Requena Lagarerta dijo, en la invitación para los funerarios del poeta que extendió a la intelectualidad mexicana la Universidad Nacional de México, su entonces rector José Vasconcelos:—

Su alma era un chorro lírico inexhausto".

---

no hay espíritu. Las estatuillas baratas que mal adornan los parquecillos humildes, en nada se distinguen de los bancos de piedra que llenan sus paseos. Tal vez en la piedra originaria, allá en la cantera, la gracia existía en una recia gallardía de formas naturales y bellas. Alguien que no era artista quiso hacer de la piedra inculta una obra de arte, y todo cuanto pudo fué matar la gracia majestuosa de sus formas originales. Esta última gracia se la dió el Creador de la naturaleza. Rota la piedra— rota esa gracia— había necesidad de un artista, de un cerador, que le insuflara su espíritu. y le devolviera ese don precioso de la gracia, que es, ya en el gesto animado o en el gesto inanimado, patrimonio inmanente del espíritu.

INDICE DE NOTICIAS

EN AMERICAN MERCURY

En la revista de Mencken, —American Mercury—, número de septiembre 1930, apareció el estudio sobre Palés Matos que anunciamos en nuestra pasada edición. Su autor, D. Tomás Blanco, con agudo ingenio y profundo conocimiento de nuestro poeta, traza unas juiciosas páginas que, sin duda constituyen la mejor apreciación que se ha hecho sobre la evolución poética de Palés Matos. Tratándose de compañeros meritorios y de un trabajo tan seriamente plausible, INDICE recogerá en el próximo número la clara traducción que nos ha ofrecido nuestro buen amigo y colaborador, Dr. Ramón Lavandero.

LA REVISTA UNIVERSITARIA

Su nombre, el primer año, era A. B. C. Ahora se engalana a tono con la época, con el significativo apelativo de **Vortice**. El primer número de esta nueva etapa, que en fondo y forma supera con la del pasado curso. Colaboran en esta ocasión L. Venegas Cortés, Filiberto Vázquez, Concha Meléndez, Gustavo Agralt, Joaquín Velilla. F. Virella, Walter Rivera, Pedro Perea, Manuel Negrón, López Baralt, Jorge Luis Gómez, Jiménez Hernández, López Lopez, Juarbe, y Beitia. Lectura amena, variada y agresiva, encontramos en Vortice. Indice le saluda como antaño.

COMPRAMOS LIBROS

Se desea comprar libros puertorriqueños en buen estado: poesías, novelas, dramas, cuentos, historia, ensayos antologías, estudios culturales, etc., etc. Dirija lista de precios a nuestra dirección: Indice, apartado 222. San Juna, Puerto Rico.

JUAN GARRIGA QUIÑONES

Nuestro amigo, Don Felipe Campos, y la acreditada librería que él dirige, han perdido un valioso colaborador con la muerte de Juan Garriga. Y un colaborador inteligente en la búsqueda del libro deseado han perdido los frecuentadores de las buenas lecturas para quienes, en la "Librería Campos" era "Juanito" indispensable. INDICE se asocia sentidamente al duelo de los familiares del extinto amigo.

ACTOS DEL MES

Conferencia sobre el descubrimiento de Puerto Rico: Dr. Montalvo Guenard, Ateneo.

Concierto de los HermanosFigueroa, Teatro Municipal.

UN PREMIADO LITERARIO INTERNACIONAL

Acaba de instituirse por la Sociedad de las Naciones un importante premio anual destinado a recompensar una obra literaria de alto valor que exprese el elevado ideal de la fe en el hombre y del perfeccionamiento moral e intelectual. Los escritores del mundo entero pueden optar a este premio que asciende a la suma de 100,000 (cien mil) francos suizos.

LA JOVEN INDIA, por Gandhi.— $1.00

En este libro expresa Gandhi su doctrina, sus métodos; acusa al explotador de su país y se muestra a la altura de los grandes hombres de la Humanidad. De lo que Gandhi y su libro es, puede dar testimonio la India sublevada contra el Imperio, con esperanzas de vencer.

Pedidos a la Librería Campos, Allen esq. San José.

Escaparate de Libros de la "Librería Campos"

ULTIMAS NOVEDADES

ADAMS, JANE
Twenty Years at Hull-House $0.75

AGUILERA y ARJONA, A.
Al Servicio de la Conciencia Ciudadana 1.00

BAQUERO GIL, G.
Introducción a la Metodologia Estadística Aplicada a las Cuestiones Sanitarias 2.00

BOK, EDWARD
The Americanization of Edward Bok 1.50

CASTILLEJO, JOSE
La Educación en Inglaterra (Sus Ideales, Su Historia y Su Organización Nacional 1.20

COLE, MARGARET
Veneno en la Ciudad Jardín 1.00

DE ARMIÑAN, JOSE M.
Francia, El Dictador y el Moro 1.00

DE CASTRO, CRISTOBAL
Mujeres Extraordinarias 2.00

DE CASTRO, MIGUEL
La Niña del Alcalde 0.75

DE FOE, DANIEL
Historia del Diablo (Desde Jesucristo Hasta Nuestros Días) 1.00

DE LA BRETE, JEAN
Chanzas del Destino 0 30

DE LOS RIOS, F.
Religión y Estado en la España del Siglo XVI 1 00

DE MENDIVIL, M.
Méndez Núñez, El Héroe del Callao 1.00

DE REPARAZ, GONZALO
Demolición y Reconstrucción (Hombres, Hechos, Doctrinas) 1.00

DE SALIGNAC DE LA MOTHE F. y (F.)
Las Aventuras de Telemaco (Hijo de Ulises) 1.00

DICENTA JOAQUIN
El Cuento Azul 0.20

DICKENS, CARLOS
Grandes Ilusiones 0.80

DIMNET, ERNEST
The Art of Thinking 2.50

DOMINGO, MARCELINO
¿Que Espera el Rey? 1.00

DORGELES, ROLAND
La Caravana Sin Camellos 1.60

ELIOT GEORGE
The Mill on the Floss 0.75

EULATE, CARMELA
El Asombroso Doctor Jover 0.30

FENIMORE, COOPER J.
The Deerslayer 0.75

FENIMORE, COOPER J.
The Spy 1.25

FENWICK, CHARLES G.
International Law 5.00

GARCIA DE DIEGO, V.
Elementos de Gramática Histórica Castellana 1.50

GARCHIN, V. M.
Cobarde (Cuatro Días. Attalea Princeps. Las Flores Rojas) 0.20

GAUPP, OTTO
Spencer 1.00

GIDE, CARLOS
Economía Social 2.00

GONZALEZ BLANCO, E.
Los Sistemas Sociales Contemporáneos 1.00

GORKY, MAXIM
My University Days 0.60

GREENFIELD ADAMS
A History of the Foreign Policy of the United States 4.00

HARPER, WILLIAM R.
Ten Orations of Cicero, with Selections from the Letters 2.00

HARTZENBUSCH, JUAN E.
Los Amantes de Teruel (Drama) 0.15

HUYSMANS, J. K.
Against the Grain 0.50

JIMENEZ DE ASUA J.
Al Servicio del Derecho Penal 1.00

KENNEDY, MILWARD
Un Muerto en el Umbral 1.00

LENIN, W. I.
Materialismo y Empiriocriticismo (Notas Críticas sobre Una Filosofía Reaccionaria) 1.60

LOMBROSO, CESAR
Medicina Legal (2 tomos) 7.00

LYNDE, FRANCIS
The Flight of the Gray Goose 1.25

LYNDE, FRANCIS
The Cruise of the Cuttlefish 2.00

MAYO, KATHERINE
Mother India 1.50

MARTINEZ ROSSELLO, P.
Galénicas 1.00

MEDINA, TIRSA
Invierno en Primavera 0.80

MARTINEZ SIERRA, G.
España (Andalucía) 15.00

MCGLOTHLIN, W. J.
Historia del Cristianismo $1.40

MIRANDA PORADERA, L.
Ortografía Práctica de la Lengua Española 1.00

MORAND, PAUL
Open all Night 0.60

MUSSOLINI, BENITO
La Amante del Cardenal 1.00

MUSSOLINI, BENITO
The Cardinal's Misttress 0.60

POLO, MARCO
The Travels of Marco Polo 1.00

RAYMOND SHIPMAN ANDREWS, M.
His Soul Goes Marching On 0.80

ROBERTSON, FRANK C.
Difícil de Atrapar 0.00

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan de Puerto Rico, noviembre de 1930. | NUM. 20

DIRECTORES:

ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL-POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES

CARTEL

JUAN AUGUSTO PEREA Y SALVADOR PEREA:—
HORACIO EN PUERTO RICO.

M. MELENDEZ MUÑOZ:—
EL PROBLEMA.

CARLOS N. CARRERAS Y J. RAMIREZ SANTIBAÑEZ:—
JUAN PONCE DE LEON.

M. MARTINEZ ROSELLO:—
GALENICAS.

ANTONIO PANIAGUA PICAZO:—
LA JUVENTUD Y EL SENTIDO DE LA VIDA

RUBEN DEL ROSARIO:—
DOS EQUIS.

J. PANIAGUA SERRACANTE:—
AL MARGEN DE UNA CONFERENCIA.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.. $1.00 — Un ejemplar.. 10 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.50

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

QUIZA POR LAS BOMBILLAS.....

Sin el cariño estrafalario
que multiplica la distancia
ascenderemos limpios
como cuentos de hadas.
El verbo que nos ciña la cintura
nos pondrá el ecuador
en la cadencia.
Yendo por las bombillas
hacia el no—ser del ser
—cogidos de la gloria—
aumentaremos peso.
Tras el precioso mármol
de todos los instantes
desyerbaremos lo infinito
a la vez que invadimos lo nunca pronunciado.
Quizá por las bombillas
—ascendiendo por ellas—
lleguemos a las bárbaras moléculas.
Quizá por las bombillas
—exprimiendo palabras—
miremos el retrato del espíritu.

Venus dirá el pareado de sus brazos maduros

Graciany MIRANDA ARCHILLA.

APRECIACIONES

Nuestro estimado colega "PUERTO RICO INDUSTRIAL" hace en su edición de noviembre el siguiente comentario en derredor de nuestro último "Aterrizaje":

XENOFILIA Y XENOFOBIA

Si hay alguna revista hoy en Puerto Rico, que ponga muy en alto la cultura de nuestro pueblo, y el amor que sentimos por nuestra bella lengua castellana, esta es la, en apariencia sencilla, pero en su fondo valiosa publicación mensual titulada "INDICE".

Difícilmente habrá un amante de las letras, que al tropezarse con un ejemplar de esa publicación y empezar a leerlo, no lo haga hasta el final de un solo tirón, como vulgarmente decimos, pues presenta siempre una colección de artículos y de informaciones dentro del orden literario, tan interesantes, tanto por su fondo como por su forma, que su lectura proporciona siempre un rato de solaz y encantamiento para el espíritu.

El último número de esta publicación, que nos honra con su canje, correspondiente al mes de octubre, trae el Editorial, que siempre titula "Aterrizajes", dedicado a comentar el próximo nombramiento (aún no hecho cuando dicha revista salió a la luz) del Presidente de la Universidad, argumentando muy sesudamente porqué debe ser un puertorriqueño.

Hay un párrafo en este editorial que está admirablemente escrito, que es tan aplicable a lo que ocurre dentro del terreno industrial de nuestra isla, que creemos conveniente reproducir y comentar como una piedra constructiva más para el edificio de regionalismo que nos proponemos ayudar a levantar, desde estas columnas.

Dicho párrafo dice así:

"'Adolece nuestro pueblo de una debilidad en cuya corrección no se ha insistido con toda la tenacidad que reclama la curación de los males colectivos. La xenofilia, que es, por como ablanda el espíritu social, de más nocivas consecuencias que la xenofobia, promovedora, al menos, de un fecundo y eficaz orgullo de lo propio. La xenofilia— concesión de superioridad a todo lo de fuera, rebajamiento de todo lo de dentro— ha creado en nosotros un complejo de inferioridad que apaga el empuje en el afrontamiento de los problemas vitales. Esa propensión ineluctable a apoyarse en la ayuda de lo extranjero, a referir toda iniciativa nuestra a la sanción ajena, a no acometer empresa en que no vaya por delante la colaboración del otro, es mal a que urge poner remedio eficaz. El trópico siempre fué propicio al blando recostarse, pero necesitamos superar el trópico".

Como se ve, ese es el mal que nos está corroyendo; la xenofilia. Y siendo la xenofobia, el mal redominante del pueblo americano, quien siempre cree que lo suyo es lo mejor del mundo y por tal lo hace pasar, no tendría nada de extraño que desapareciéramos si no reaccionamos y aprendemos y actuemos como buenos puertorriqueños, prefiriendo siempre lo puertorriqueño, no solamente en el orden intelectual a que se refiere "INDICE", sino en el orden material, consumiendo lo que nuestra tierra produce y lo que en ella se manufactura.

Aprovechamos la oportunidad para felicitar a esta pléyade de jóvenes intelectuales que integran la Dirección del mensuario de cultura "INDICE" por su brillantísima labor patriótica y cultural.

ATERRIZAJES

EL NUEVO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Hemos de apuntar al languideciente haber nativo un logro de sustantiva concreción. La Junta de Síndicos de nuestra Universidad designó recientemente a un puertorriqueño para investirle con el alto cargo de Rector.

Toda una nunciatura de rectificaciones conceptuales late en ese acto, que implica un reconocimiento pleno de la ideología y de la cultura secular de un pueblo llamado a determinar—tarde o temprano—sus destinos supremos.

Ni afán lugareño, ni regionalismo présbita. Si hemos de plasmar en realidades ostensibles un pueblo, forzoso es cultivar en la juventud los ideales que dieron norma y dinamismo a este conglomerado étnico, ya diferenciado en fisonomía espiritual colectiva de las gentes del Norte, de quienes dista inabarcables distancias y de las gentes del Sur con que se comunica a diario por los vínculos tramados por la Historia.

En lo esencial, substantivo, Puerto Rico ha triunfado con la elección del nuevo Rector, (porque) ello significa un alto a la labor de adaptar y traducir que, encaminada ciegamente a transmutarnos el alma, trocó por cánones sajones los viejos aureos cánones de la sólida cultura hispánica.

Carlos E. Chardón, que nació en Ponce, Puerto Rico hace treinta y dos años, procede de la Universidad de Cornell, Estado de Nueva York, donde adquirió el grado de Maestro en Ciencias Agrícolas, luego de haber desempeñado la cátedra de Fitopatología en el mismo Centro docente.

Es uno de los pocos triunfos de la escuela moderna y aunque su juventud, no le permitió gozar los deleites hondos de la vieja escuela enciclopedista, ha encarnado un nuevo postulado para informar lo que él llamó Un Nuevo Panamericanismo, basado no en las discusiones académicas, ni en la supremacía del dólar, sino en una amplia mutualidad, en una asociación estrecha de valores culturales, de recursos económicos, de latentes energías, un americanismo dinámico que permita el goce y disfrute de los recursos naturales y asegure la independencia económica de todos los pueblos de habla hispana, todos ellos convertibles en potencias financieras, cuando exploten los tesoros dormidos de sus suelos, de sus bosques, de sus arterias fluviales.

¿Qué debe hacer la Universidad de Puerto Rico? ¿Adaptar? ¿Interpretar? ¿Emular? No. Su labor es de creación, de logro, de realización. La Universidad ha de ser conservadora exigente de nuestro tesoro psíquico, de nuestro legado histórico, de nuestra fisonomía hispánica. Si descuida estos sectores por perseguir la misma ideología de los Centros norteños, no adquirirá jamás ni el parecido nativo ni el parecido exótico, y por servir a dos señores, los desatenderá a ambos.

Carlos E. Chardón sabe por la experiencia reiterada de su laboratorio que el trópico es una realidad etnográfica, que es una verdad física, y que es también una verdad psicológica. El conoce las necesidades espirituales de la Universidad de Puerto Rico, y al aceptar el responsabilísimo cargo, lleva el tesoro de un buen deseo para cristalizar el programa que todo país debe desarrollar en su más alto Centro educativo.

Por entender que no serán defraudados los intereses más caros de nuestro pueblo que ve a un joven de treinta años asumir tan alta responsabilidad, INDICE que postuló la candidatura de un nativo de la isla para dirigir culturalmente nuestra Universidad, espera que el nuevo Rector despeje el ambiente extranjerizado de esa institución que es nuestra alma, y que logre impulsar por los derroteros infalibles de la creación, la nave de donde han de emerger los estructuradores del porvenir; de un porvenir amplio, recto, altivo y digno.

TEMAS LITERARIOS

AL MARGEN DE UNA CONFERENCIA

Por J. PANIAGUA SERRACANTE

La noche del lunes 17 y en el paraninfo de la Universidad de Puerto Rico dictó una interesante conferencia la señorita Margot Arce, sobre el tema "Pedro Salinas, el poeta del gozo".

La conferencia de la señorita Arce, además de su originalidad, ha sido una revelación en muchos de sus aspectos o más bien un descorrer de velos que dió paso a la visión panorámica de la literatura de vanguardia o mejor dicho, novísima etapa literaria española, en el cual sobresale con inconfundible personalidad el poeta del gozo.

Después del gran renacimiento del 98 —y perdónenme el señor Pedreira quien ha tenido sumo acierto al analizar la llamada generación de esa época, en su reciente obra "Aristas", pero de algún modo quería precisar grupos literarios— se inicia, pues, en España un despertar de energías creadoras y muy especialmente en la literatura. Pero hay que notar que el dominio de la prosa es casi absorbente. Salvo el maestro Juan Ramón Jiménez y los Machados, poetas de verdad y de potentes fibras renovadoras la antena dominante estaba en manos de los prosistas. Unamuno, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Azorín, Baroja, Valle Inclán y otros; la alta ideología, la novela y el drama a pesar de que algunos de estos cultivasen el verso de cuando en vez.

Todo lo contrario ha sucedido en las ulteriores evoluciones de recientes tiempos. La dominante ha variado en la novísima etapa de la cual tan sintética como definitivamente nos expuso la señorita Arce. Se distingue esta posterior evolución por una especie de revancha poética, —Basterra, Guillen, Alberti, García Lorca, Pedro Salinas.—

Archi-individualismo. Anarquismo. Crisis de escuelas. ¿Arte subjetivo que emana del subconsciente unigénito de cada agente creador? En parte sí; pero en gran parte no. Es arte que está condicionado por una consciencia estética superior. Ya se ha extrangulado el sentimentalismo romántico, muere el lirismo de tonalidades sensibles, hasta casi casi, la emoción se trunca. Surge una poesía cerebral, consciente, canalizada por una técnica preconcebida que obedece a cánones individuales, subjetivos, de actitudes señaladísimas frente al fenómeno estético y en último análisis respondiendo a lo que debe ser la expresión artística, vale decir en este caso poética, según criterios determinados.

Pedro Salinas, a más de poeta, es un espíritu disciplinado por la ciencia y templado por la alta cultura. Poeta consciente, cerebral, de original actitud frente a la realidad y creador de un paralelismo entre lo ideal y lo real, que le hace ser un pirandeliano del verso.

Otro detalle peculiarísimo: la perenne fugacidad del alma del poeta hacia su gran mundo de ensueños. Y el contraste con la inesperada realidad ambiente. Contraste que suspende el gozo y produce con la natural contradicción del momento—momento que no se rompe en lagrimeos, ayes o suspiros—el fiel efecto en una sensibilidad del siglo.

El arte de Salinas, como toda la nueva poesía, se problematiza. Y responde precisamente a transmutaciones psicológicas del poeta que va marcando su línea ascendente por etapas. Cada una de ellas es una obra que aarece hasta la completa realización de su ideal artístico soñado. ¿Tiene analogía con otros poetas? Sí. Pero analogía no es identidad. Salinas es único en cuanto al contenido especial de su arte y en cuanto a sus formas audaces. Pero es análogo en cuanto a la inquietud que embarga hoy a casi toda la poesía moderna. La nueva sensibilidad ambiciona modalidades nuevas y en su afán de creación original y superior ha caído en un frenesí cerebral que le hace cada día más problemático y más gimnástico. No en balde fué en un principio geométrica, cuya tersura y frialdad aún son evidentes a pesar de sus tenues alientos de emoción. No en balde hubo una vuelta a Góngora. Tales son los signos esenciales que dan tonalidades casi genéricas a la nueva poesía.

La exposición del espíritu del momento cultural no ya sólo de España, sí que también de Europa, de la Europa de post-guerra fué trazado de un modo sintético, claro, por la señorita Arce. Su fina perspicacia fué a largos trazos señalando los signos aurorales del nuevo sentir y del nuevo pensar.

Penetración, sencillez, precisión, síntesis. He ahí las características del hermoso trabajo de la señorita Arce, sobre el poeta del gozo, trabajo que no hemos podido detallar y glosar en todas sus partes porque el único modo de apreciarlo en su justo y positivo mérito es con la propia lectura. La fuerte disciplina científica y filosófica se adivina en la docta profesora, al hacer el análisis de la poesía de Salinas. Sobre todo, precisión, exacta comprensión de los fenómenos no ya puramente literarios, sí que también psicológicos, que con rica profusión brinda la obra del eximio artista castellano.

Colaboran en este número:

JUAN AUGUSTO Y SALVADOR PEREA:— Cultivan con notable acierto la crítica histórica y el juicio literario. Autores de "Juan Ponce de León" y "Early Eclesiastical History of Porto Rico".

M.. MELENDEZ MUÑOZ:— Ensayista de positivos merecimientos. Autor de "Lecturas", "Yuyo", "Estado Social del Campesino Puertorriqueño", etc.

M.. MARTINEZ ROSELLO:— Doctor en Medicina. Escritor y poeta. — Su libro "Galénicas" de reciente publicación— ha merecido el elogio unánime de la crítica.

ANTONIO PANIAGUA PICAZO:— Asiduo colaborador de "índice". Ensayista de avanzada.

CARLOS M. CARRERAS Y J.. RAMIREZ SANTIBAÑEZ:— Autores del excelente drama romántico intitulado "Juan Ponce de León", que mereció Primer Premio en el Certamen Interantillano que auspiciara recientemente el Ateneo Puertorriqueño.

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA:— Poeta de fina sensibilidad. Acaba de editar un bello cuaderno de poesía nueva.

RUBEN DEL ROSARIO:— Concluye en el Centro de Estudios Históricos su tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía y Letras.

J. PANIAGUA SERRACANTE: Ensayista de mérito. Se distingue también como cuentista.

HORACIO EN PUERTO RICO

(HISTORIA DE LAS REMINISCENCIAS HORACIANAS EN LA LIRICA PUERTORRIQUEÑA)

POR LOS DOCTORES JUAN AUGUSTO PEREA Y SALVADOR PEREA

X. En las columnas del vocero de la Capitanía General apareció el 14 de febrero de 1826 un agradable romance heptasílabo, en que su autor B. O. (8), introduciendo en nuestro parnaso el tema supremo del **Ne forte credas interitura**, Oda 9na. del Libro IV, alerta a **Latorre** de que no desdeñe unir su nombre al de las **Musas**, y por de pronto le ofrece su lira, para colocarlo, de brazo de las Camenas, como Horacio a Lolio, en el pedestal de la gloria:

"¿Quién supiera hoy de Aquiles
ese griego atrevido,
sin la Musa de Homero?
¿Y sin la de Virgilio,
Eneas ni sus dioses
serían hoy conocidos?
Marco Aurelio, Trajano,
ni el virtuoso Tito,
¿a quién sino a los versos
deben su gloria y brillo?
¿Quién sino los acentos
sonoros y melífluos
que Apolo dictar sabe
a sus favorecidos,
hacen vivir los héroes
más allá de los siglos
y conservan sus hechos
en la memoria escritos?
No, por alto que sea
de tu suerte el destino
para inmortalizarte
necesitas su auxilio.
Gran Latorre, protege
el númen desvalido:
ábrele tus tesoros,
provoca sus sonidos.
Favorece las Musas,
que en tí los ojos fijos,
por tí solo quisieran
agotar todo el Pindo.
Sin ellas ningún grande
largo tiempo lo ha sido,
y sin ellas no hay gloria
que no cubra el olvido.
Sed, Latorre, mi Augusto:
Yo seré tu Virgilio.

Lira por lo demás Virgilio y no Horacio, como se desprende del último verso inserto, el modelo admirado y suspirado de aquella pleyade de portaliras, más o menos anónimos, que parecía tener por órgano la **Gaceta** Oficial del Gobierno, predilección que se nota hasta en los lemas de cantatas, verbigracia, la que salió a luz en dicha publicación el día de San Miguel de 1829, en honor de Latorre, y tiene por mote un pensamiento del Mantuano, que lo mismo hubiera podido entresacarse de cualquier otro bardo latino o contemporáneo, si no hubiera sido por el arriscado empeño de valerse de Virgilio.

XI. El doctor D. Andrés López Medrano, varón de encomiables aficiones humanistas, como lo comprueban sus **Apodécticos de Regocijo** y sus **Proloquios o Congratulación a los Puerto-riqueños**, que llevan ambos antepuestas sentencias de Cicerón, y en el segundo de los cuales, con el fin de loar las virtudes del futuro conde de Torrepando, repasa toda la antiguedad romana, comparándolo con Régulo, Cincinato, Fabricio, Paulo Emilio, Fabio, Craso, Lúculo, Escipión, Tulio, Pompeyo y Catón, solía también hacer viajes al Parnaso, y es autor de un soneto dedicado al Ilustrísimo señor D. Pedro Gutiérrez de Cos, Obispo de Puerto Rico y fundador del Seminario Conciliar, a quien la circunstancia de ser hijo del Perú no le impidió prestigiar la sede de Manso y Jiménez Pérez, porque la unión de la América Española, que hoy se echa de menos, fué durante siglos una realidad visible.

Ningún rasgo no ya horaciano pero ni siquiera poético realza el soneto del Doctor López Medrano, quien sin embargo de esto no tuvo reparo en proferirlo a quemarropa, ante el propio apostrofado, apenas llegó Gutiérrez de Cos, el 5 de enero de 1830, en visita pastoral a la villa de Aguadilla donde residía nuestro poeta. Tiene empero esta composición el mérito de ser el tercer soneto escrito en Puerto Rico, que sepamos, después del anónimo que figura en la Relación Verídica de tiempo del Gobernador Colomo y del atribuído al Obispo Fray Damián López de Haro, lo cual no ha de ser menguado timbre de orgullo en una tierra donde la cosecha de sonetos podría formar la carga de muchos camellos.

También escribió Medrano, el año siguiente, una canción coronda con motivo de la permanencia del señor Latorre en el mando de la isla, cargo para el cual había designado Su Majestad, en 1830, al Teniente General D. José María Santocildes, quien tuvo a bien solicitar su exoneración, con lo cual, y atendiendo a las súplicas del Ayuntamiento de San Juan, ratificó el monarca al General Latorre en su alta investidura (9). Esta canción apareció sin firma de autor, pero su paternidad es indubitable porque a más de haber sido escrita en Aguadilla, como homenaje del Tercer Batallón de Milicias al Jefe insular, durante su visita oficial a aquella ciudad, vuelven a reiterarse en ella los estupendos parangones de los Proloquios, a los cuales se agregan ahora otros sacados de historias más recientes:

"En tesón el Rodrigo Vivar
en firmeza el Hernando García
en lo intrépido el gran Capitán.

.....

repitiendo que viva Latorre,
su Fabricio de suma bondad,
su Pompeyo de ilustre constancia,
su Catón de virtud ejemplar".

XII. En una de las estrofas predilectas de los traductores e imitadores castellanos de Horacio, el cuarteto de endecasílabos y heptasílabos alternados y rimados, inventado por el bachiller Francisco de la Torre y manejado inmperablemente por Fray Luis de León en su ver-

sión del **Beatus ille**, produjo algún incógnito aeda de no escaso numen, unos versos de congratulación al Rey en su onomástico, que no carecen de cierto sabor horaciano, siquiera sea por razón de la forma métrica adoptada, la cual rara vez deja de imprimir al poema el sello peculiar del lírico romano:

"Saludo, Iberia, dijo: compadece
El cielo tu gemido,
Vuelve al benigno Sol que te amanece
El semblante afligido.

Mira el libertador, que de tu mano
Y del cuello doliente
Romperá las cadenas, y al tirano
Quebrantará la frente.

Alza del polvo, América, tu llanto
No eclipse tanta gloria,
Un día será que bajo el regio manto
Entonces la victoria.

Mientras queden Latorres y Morillos,
La rebelión temblando,
En flores tornará sus duros grillos
So el Séptimo Fernando.

Y convertida en gozo la amargura
Con festivas canciones
Convocarás al mundo, y tu ventura
Dirás a las naciones.

XIII. Al implantarse el 23 de Julio de 1832 (10) la Audiencia Territorial, la severa majestad de Themis inspiró a una poetisa y a un poeta, de los cuales debió ser el último ingenio erudito y hombre de leyes aunque no de buen gusto literario, como lo atestigua la **Alocución a la Jurisprudencia** que dió entonces a la luz, poema escrito en tercetos de soberana elocuencia curialesca, y de vena y forma ajenas por ende a la índole y modo de Horacio, de quien sin embargo reproduce, al referirse ya hacia el final al Código del Rey Sabio, el **micat inter omnes:**

"Entonces de tus luces más brillantes
ostentación hiciste cual hermoso
Febo entre los astros circunstantes".

La primera fué la alondra del alba de nuestras letras numerosas, Doña María Bibiana Benítez y Constanza, quien saludó el feliz acontecimiento con una oda titulada "La Ninfa de Puerto Rico a la Justicia", que condensa, aunque con alguna matidez, el júbilo nacional ante la instalación de la Audiencia. La lira de Garcilasso sirvió de molde a aquella exaltación sentimental de Doña Bibiana, que en alas de esta forma, la más discretamente horaciana del parnaso español, acertó a llevar también a su oda ráfagas del **Justum et tenacem** y del **Beatus ille** y expresiones sueltas que parecen de Horacio, aunque en la última que insertamos de seguidas no rayó muy elevado el don profético de nuestra autora:

"Brilla más bien el sol cuando aparece
después de noche obscura"

.....

"Oh, cuán grayos serán y afortunados
los venideros días"

.....

"Para siempre repulso, avergonzado
huye el Britano fiero.

También es horaciana la rápida transición de la decimoséptima estrofa en que la poetisa, en medio de la descripción de la paz de los campos, introduce de repente una alusión al asedio de Abercromby en 1797, hecho de armas en que tomó parte su progenitor, y que ha debido dejar en la tierna autora, que aún no había cumplido los catorce años, una vivaz y perdurable impresión:

"Aquí el tierno zagal desde su infancia
Ya juega con las fieras,
Que sólo en esta estancia
Son amigas del hombre, y placenteras
Arrastran el arado con constancia.

Aquí, ¡¡pero qué digo! esta es la tierra
Do sólo una vez Marte
Osó traer la guerra:
Le opongo yo el cordero y su estandarte
A la sobernia Albión humilla, aterra.

Para siempre repulso, avergonzado
Huye el britano fiero,
Y en su isla retirado
Preconiza el valor de mi Cordero
Por las naciones todas respetado".

Enseguida resume el estro de Doña Bibiana el hilo de la plácida pintura hasta rematar la oda.

Otra poesía de la misma artista, dedicada **A la Vejez,** aunque de corte calderoniano por su forma externa y por la ordenación de las ideas, envuelve en su fondo, dentro de la más castiza locución poética, el asendereado tema del **Eheu fugaces** y el **fugit retro levis juventas et decor** de la Oda 11a del Libro I:

"Adios los pasados días
de mi dulce juventud,
idos con la multitud
de glorias que fueron mías..."

XIV. Una sobrina de la anterior y madre del malogrado bardo cagüeño José Gautier Benítez, la señora Doña Alejandrina Benítez y Arce de Gautier, fué también poetisa de renombre insigne y un tanto **docilis modorum vatis Horatii.**

La Cabaña, canto en cuartetos serventesios, está vaciada en el mismo molde del **Beatus ille,** y tiene tro s y frases que evocan en el más olvidadizo la memoria de pasajes precisos del epodo inmortal. Allí están el **adulta vitium propagine altas maritat populos,** que es también timbre de superior belleza del **Aequam memento:**

"donde brota la higuera entrelazada
a la brillante rosa y clavellina

.....

con la brisa fragante unidos crecen
el naranjo y los cándidos jazmines";

el aut in reducta valle mugentium prospectat errantis greges:

"y en la vega pastando descuidadas
las novillas y vacas mugidoras";

el labuntur altis interim ripis aquae y el fontesque limphis obstrepunt manantibus:

"de altos cerros magnífica cintura
forma un valle apacible y misterioso
donde vierte el Turabo la frescura
de su raudal fecundo y delicioso,

.....

la riega el claro río con sus aguas
y domina su cima pobre choza";

y en fin el querentur in silvis aves:

"se agitan sin cesar en torno de ellas
del bosque los alados trovadores,
al viento dando trinos y querellas
y envidia al corazón con sus amores",

Toda la poesía es una invitación a la vida del campo, resplandeciente de hermosura y libre de cuidados, aún de los amorosos: quas amor curas habet haec inter obliviscitur? que Doña Alejandrina parafrasea de esta suerte:

"Amantes que sufrís un hado fiero
la dicha encontraréis en la cabaña".

En suma, ya para terminar, introduce con brillantez y brío el motivo inagotable del quodsi pudica mulier:

"O con ella extasiado se pasea
del manso río en la frondosa orilla ...

.....

juntos retornan a la amable estancia
que deparó a sus votos la fortuna".

En las quintillas de A mi lámpara, alegoría primorosa y no de las más gastadas de la vida humana, hay un recuerdo del frustra cruento Marte carebimus de la Oda XIV del Libro II, en el principio de la sexta estrofa; y en la salutación A Cuba, ante una estatua de Colón, declara al Almirante intrépido el ceteris maior (10) de las gestas americanas, palma altiva y sola en el bosque donde son laureles próceres Bolívar y Washington:

"Fué Colón el primero y no hay segundo"

XV. Llegamos ahora en este catálogo a la primera figura representativa de nuestro Parnaso, al padre de la poesía puerto-riqueña, al Quinto Enio de la lírica patria, que si no alcanzó los largos años del protegido de Catón, le dió en los cortos que le deparara el Cielo carta de naturaleza a la balbuciente Musa nacional. Porque si bien no logró eximirse de rendir tributo al romanticismo imperante en la Metrópoli, vibran sin disputa en los versos de D. Santiago Vidarte, a quien ya habrá adivinado el lector que nos referimos, la nota castizamente regional el sentimiento espontáneo por el lar nativo, la explosión, en síntesis, del entusiasmo patriótico, que sellan perdurablemente la autonomía literaria del país medio siglo antes que la efímera sagastina.

Se alistó Vidarte bajo las enseñas de Espronceda a quien imitó de modo tan patente que pueril sería tratar de demostrarlo. Líneas tiene saqueadas materialmente del intemperante arsenal del desventurado cantor de Almendralejos; las octavas italianas de arte menor, metro de que usó con profusión, son trasunto fiel de algunas estancias del admirador de Byron; y en el Recuerdo a mi caro padre llega a exclamar:

"¿Por qué venís a torturar mi mente
pasados días de feliz ventura?

.....

¿Por qué venís al pensamiento mío
dulces memorias de otra edad más bella?"

No siempre, por fortuna, pisa Vidarte tan de cerca las huellas de su mentor, y entonces vuela con sus propias alas, y tan gentilmente, que el pequeño librito que en 1849 dió a la estampa, en edición póstuma, D. Manuel Alonso, es un tesoro de cadencias sonoras y gritos del alma. Por lo que hace al fondo pesimista y horro de sosiego del arte de Espronceda, que impregnó, al decir del patricio Alonso, los primeros arpegios del aeda yabucoeño, verdad es que desapareció festinadamente como árbol cortado de cuajo y abrió espacio al sano juicio, a la esperanza y dulce resignación que lo acompañaron en su vida y en su obra hasta el prematuro término de ambas.

El agudo romanticismo de Vidarte lo excluía, pues, en general, de la escuela horaciana, pero quien relea detenidamente la escasa producción literaria que nos ha legado no podrá menos que sorprender aquí y allá, en pensamientos sueltos, acordes de la cítara del soldado de Filipos.

El persarum vigui rege beatior de la Oda 9a. del Libro III, por ejemplo, revive en una sextina de la composición que leva por mote Americana:

¿"Qué valen, dí, los tesoros
de reyes turcos y moros
con tu choza y tu palmar,
con tus cocos, tus limones,
tus mameyes, tus melones
y tu florido rosal?"

En el poema a su padre, ya nombrado, se lamenta el proscripto en sentidísimos versos cuyo fondo es un eco genuino de aquellos otros de Horacio:

"Pobre de mí que perdido
partera del natal suelo
para hallar en otro cielo
lo que no encontraba allí!"

.....

"..... .....quid terras alio calentis
sole mutamus? Patriae quis exsul
Se quoque fugit?" (Oda 16a., Libro II)

.....

"Caelum non animum m utant qui trans mare (currunt"
(Epist. 11a, Libro I)

Amigo Vidarte del historiador de LOS TROVADORES, escribió para su album, en 1844, un carmen titulado **Flores y Espinas**, donde comenta el tema del **parum comis sine te juventas** de la oda de Venus, que es el mismo que vibra en la letra popular de la melodiosa danza de Morell Campos, dedicada a Laura y Georgina, a veces con las palabras textuales de nuestro poeta:

"Bello es el mundo si al placer convida
bella es la vida si nos brinda flores,
bello es el mundo y bella nuestra vida
si son el mundo y nuestra vida amores.

Bella es la vida, sí, bella
cuando encontramos en ella
tan sólo flores divinas
que son flores sin espinas
porque nos mienten amor.

Bello es, sí, nuestro vivir
cuando en cambio del sufrir
amor y amistad tenemos
y tras la gloria corremos
en el juvenil verdor"

XVI. Con el Doctor D. José Gualberto Padilla, filántropo médico y purista del idioma, aparece ya de cuerpo entero una conciencia nacional, pues habla y canta con tanto fervor y devoción de los egregios nombres de la literatura y la política puerto-riqueña, que les otorga una especie de ciudadanía universal, como los griegos a sus filósofos y los romanos a sus héroes. Muy alto se calza Padilla en estas ocasiones el coturno eolio, de lo cual da buena muestra este inflamado arrebato de la oda **Hasta mañana**, escrita con motivo de la **muerte de Corchado**:

"Rezuman todavía
con el sudor viscoso de las tumbas
en sus lóbregos nichos sepulcrales
Gautier, Alvarez, Derkez y Morales!
Aún cuelgan en el templo los crespones
del féretro de Tapia:
en las naves humean
apagados apenas los blandones,
aún la campana zumba
llamando a la oración en la agonía
del último Padial que de su tronco
desgajó la segur de Parca impía,
y ya Corchado cae!
Es la voraz orgía
es el festín del hambre de la muerte,
y ante el monstruo feroz que así devora
valor, saber, poesía
herido el corazón, Borinquen llora!"

Aunque cultor insigne de la sátira, no es la de Padilla la crítica de Horacio; pero si lejos está del Venusino en este género y en el de las epístolas, no remeda tampoco en grado apreciable al Horacio de las odas y los epodos, objeto principal de este compendio. No hemos de omitir, sin embargo, dos alusiones horacianas que se hallan sin mucho escarbar en las poesías del gran bardo capitaleño.

Es la primera, la referencia a la Nave en los versos impecables, con rima interna, de **Bendígalos Dios**.. Varias son las diferencias entre la situación pintada por Padilla y la que anima a la célebre alegoría **Oh Navis referunt**.. Esta es una admonición al bajel a punto de dar la vela, aquella es el naufragio de la barca que llega a la vista del peón ansiado; pero en el corazón de los dos poetas se agita la misma visión del débil leño asediado por las agonías de un desigual combate frente a la fuerza y la majestad de los elementos, y salen a relucir, en ambos cantos, las jarcias rotas, el mástil desprendido y el timón destrozado, con la ventaja para el poeta borinqueño del desenlace cristiano de la salvación del argonauta.

Menos debe pasarse en silencio la soberbia parafrasis del rotundo comienzo del **Justum et tenacem** en los formidables tercetos de la Epístola a los Gigantes:

"¿Qué importan al varón de temple altivo
las iras y el furor de ídolo vano
si a su carro jamás se ata cautivo?

¿Qué le importa tampoco el grito insano
del fanático ciego y la demencia
sobre que funda el trono su tirano?"

Esto es horacianismo de primera mano, esta es de las imitaciones que honran a los imitadores, de aquellas que aconsejaba el propio Quinto Flaco en la epístola a los Pisones:

"Publica materies privati juris erit. si
non circa vilem patulumque moraberis orbem"

XVII. El popularísimo y genial portalira José Gautier Benítez, quien verba loquebatur audienda chordis, se encontró tres veces con Horacio, la primera en aquel inspiradísimo arranque de las redondillas de **Ausencia**:

"En vano está el mar de Atlante
interpuesto entre los dos"

que tiene su paternidad latina en los versos 21 y 22 de la oda **Sicte Diva** enderezada a la nave de Virgilio:

"Nequiquam deus abscidit
Prudens Oceano dissociabili
Terras..."

si bien en el del Otanto es la nave la aniquiladora de las distancias.....

NOTAS:—

(8) Conjeturamos que estas iniciales corresponden a D. Benito Orbegoso, segundo Ayudante de la Plana Mayor del Segundo Batallón de Infantería. Cf. Córdova V, 15.

(9) Córdova IV, 171-2.

(10) Oda VI del Libro IV.

DE GALENICAS

Por M. MARTINEZ ROSELLO

SI SE HUBIERA NACIDO...

Es que a veces dan a uno ganas de engañar al público. No sé que fuerza extraña contiene y refrena esos impulsos, porque ve uno ciertas cosas que le incendian la sangre. Se procede a derechas, y el público desconfía. Se observa que otros, procediendo mal, sin escrúpulos, sin conciencia, ganan las simpatías y acreditan sus proventos, y entra uno en ganas de hacer otro tanto. ¡Ah..., si se hubiera nacido con aptitudes! Porque la gente que premia la maldad y combate los procedimientos puros,bien merece que la engañen y burlen, y, al engañarla y burlarla, que la desprecien luego...

—¿Y qué tuve en resumidas cuentas, doctor?

—Una celulitis de las más graves —contestóle el colega.— Si la cirugía no interviene a tiempo, a estas horas estaría usted en el cementerio.

—¿No diga? ¡Y tan poquita cosa que parecía aquello!

—Pues era de las infecciones más graves que yo he visto.

—¿Sí, doctor? Pues le estoy muy obligada, y, aparte de pagarle, siempre le estaré reconocida. Dígame cuánto he de abonarle, doctor.

—Le voy a cobrar no como cliente, sino como amiga. La operación que yo le he practicado es de las más difíciles, de las más delicadas, de las más arriesgadas, de las que necesitan más pericia para alcanzar el magnífico resultado que he tenido la suerte de lograr. Pero por eso, por la gloria que he conquistado y con ella el aumento de mi clientela, no voy a cobrar a usted más que cien dólares. ¿Le parece bien, verdad?

—Qué he de discutirle, doctor. ¡Si a usted debo la vida! Más, si tuviera, le daría. Tenga usted, y gracias.

... ...

¡Cien dólares! Por una simple celulitis (vulgo panadizo), que exigió una simple incisión. Y contenta y satisfecha la clienta.

... ...

Al salir ella del consultorio entró en él una jovencita agraciada. Lástima que tuviera la cara llena de "barros", de esos prominentes y rojos, que descomponen el más precioso semblante; de esos que terminan en un punto purulento que parece próximo a estallar, como si fuera un diminuto vértice volcánico en vísperas de erupción. Afligida llega la paciente ante aquel médico, fuerte en mundología; afligida y desconcertada porque "ya casi no puede presentarse en parte alguna": ¡qué ha de ir al teatro, a los bailes, a las "soirés", si su rostro parece una horrible florecencia de granos!...

—¿Y qué es esto, doctor? Yo no acierto a comprender por qué me ha de durar tanto esta enfermedad. Mire que me han visto y tratado muchos médicos, y nada. Pero (no sé por qué) ninguno me ha querido decir cómo se denomina esta dolencia.

—Pues no se preocupe, señorita, que yo se lo he de decir; ¿por qué no? Usted tiene derecho a saberlo y yo el deber profesional de decírselo. Y se lo diré. Antes he de darme exacta cuenta de su padecimiento. Así, pues, voy a examinarla detenidamente...

Tras largo y enfadoso examen acabó por decirla:

—¡Ajajá! Ahora sí que puedo afirmar a usted, "científicamente", que su padecimiento no es otra cosa que una "dermatosis", que se conoce con el nombre de "acné rosácea", en su etapa de "acné papulosa"; que aparece siempre sobre el fondo "hiperhemiado" de la piel.

Y suerte que, a pesar de todos los disparates que con usted han hecho, todavía es posible evitar que su enfermedad llegue a una hipertrofia permanente del dermis; a una dilatación enorme de los capilares; a una inflamación crónica de las glándulas en que dichos capilares linfáticos desaguan; a una hiperplasia del tejido conjuntico circundante; a una deformación de la nariz, una "rhinophima", en fin, que hasta ese punto puede llegar su padecimiento.

Ella (que le escuchaba embobada con la boca abierta) no pudo contenerse:

—Gracias, doctor, gracias, muchísimas gracias; es usted el único que me ha hablado "claro" respecto a mi enfermedad. Usted me curará, de seguro...

Escribió el médico; entregó las recetas.

—¿Cuánto la consulta, doctor?

—Veinticinco dólares.

—Aquí están, y gracias, doctor; por usted he sabido con toda claridad lo que tengo; usted me curará...

Y salió muy esperanzada y satisfecha.

Porque ya la verdad nadie la cree.

LAS TRES CARAS DEL MEDICO

En ningún país como en Puerto Rico puede asegurarse con más tino, que el médico tiene tres caras: "cara de ángel, cara de hombre y cara de diablo".

"Cara de ángel": cuando está luchando por arrancar a una víctima de las garras de la muerte.

"Cara de hombre": cuando la ha salvado.

"Cara de diablo": cuando pasa la cuenta.

Al principio, la familia, atribulada, no sabe qué más atenciones dispensarle, y, en medio de su zozobra ensaya tiernas sonrisas y hasta hace que el perrito faldero aprenda a lamer agradecido las botas del doctor, de este santo que ha nacido para hacer el bien. ¡Dios le conserve muchos años! Si no hay más que mirar su cara; ¡qué ángel tiene!

Cuando ya el enfermo hace pinitos y pide "gandinga y zurullos" con leche, porque es lo que apetece, ya la visita del médico empieza a verse con indiferencia unas veces, con extrañeza otras, con recelo casi siempre.—¿A qué tanta visita si ya el enfermo está bueno? ¡Esa va a ser cuenta!... ¡Dios mío!... ¿con qué la pagaremos?; confiamos en que no sea muy tirano, por más que tememos..., porque... dicen por ahí...

Estas habilillas aumentan con las cavilaciones, hasta que el médico se decide a enviar su nota de honorarios, pasados ya muchas meses, durante los cuales la familia aquella, "agradecida" ha dejado de saludarle.

En mala hora lo hiciera; los ojos, abiertos de par en par, dicen bien a las claras que toda la familia aquella ha visto con enorme sorpresa aquella cuenta "inverosímil".

—Ese médico no lo emplea ninguna persona decente; eso es robar. ¿Qué ha hecho él? Veamos: ¿Que se estaba aquí algunos ratos?, pues bastante bien se le trataba. Si era hora de refresco, refresco; si de comer, comía; si del café, buenas tazas se tomaba; si del chocolate, bastantes pocillos apuraba, ¡y bien que le gustaban los bizcochos ingleses!... ¡Ordinario!... ¡Y ahora sale con esa cuenta enorme! Pues, no, no se le paga; que aguarde, si quiere... Como se pueda y cuando se pueda se pagará a ese "cara de diablo".

La Juventud y el Sentido de la Vida

Por ANTONIO PANIAGUA PICAZO

La humanidad percibe un retorno a las puras formas del espíritu. La sed de ideal se adentra como la acerada punta de una espuela en el ijar fatigado y temblón de la muchedumbre. Una congoja infinita va calando muy hondo en la víscera cordial del hombre y una aspiración a ser en el reino del ideal se plasma en su interior. Vocación de sacrificio, vocación de idea lque se adhiere a su carne como una sola aspiración para romper su costra material. ¿Retorno a la Divinidad? No, infinito dolor que va traspasando el tejido, la célula nerviosa. El sexo pletórico se rompe en exigencias cada vez más imperiosas; a cada dolor humano el hombre se refugia en la renunciación del momento pleno y fugaz del no ser. Pero el imperativo sexual es una fuga abierta a toda cobardía humana. Señero está el ideal, pura la contemplación para el espíritu nuevo. Pero el aliento vital que despierta a cada nueva clarinada del deseo, irrumpe en un voluntario renunciamiento hacia la trayectoria del espíritu. La carne no ha llegado a flagelarse con el cilicio de la moral pudibunda. El castigo llega con la vocación del sacrificio, con el imperativo del deber. Crear: le dice al joven, en lo hondo de su entraña, el impulso de la vitalidad vegetativa. Ser; le impone el imperativo de un deber para con su conciencia de hombre y de varón. En el equilibrio de esas fuerzas que impulsan a la juventud hacia los regocijos perecibles de un epicurismo femenizador o hacia las rígidas austeridades del claustro, se halla el hondo imperativo de su vocación. Es decir ni Epicuro ni San Ignacio.

Plena a toda la excelsa vocación de ser, henchida de espíritu joven viene la hembra hoy. El futuro para ella no es ya la dolorosa severidad del imperativo varonil. La gracia de un cuerpo oxigenado por el ejercicio, asperjada la mente de toda telaraña supersticiosa. Pero ahí no llega todo el impulso de su cuerpo pletórico de vida, ansioso de superarse en un afán un poco anónimo. Equilibrio también para la hembra audaz que va al volante en el raudo automóvil y se bebe la espuma del mar a puras brazadas. El señorío de los nervios no quiere decir que la mujer deje de cumplir los sagrados imperativos de la especie. Nada de "flirt" que es la simulación del amor. La mujer no debe olvidar la estructura física que la naturaleza le dió. Olvidarlo sería ir contra un imperativo tan vital, tan biológico, que quebraría todo sentido de feminidad y de deber en la hembra.

Si los imperativos espirituales se apoderan de la conciencia humana ¿por qué la juventud no ha de sentirlos? También la juventud los lleva prendidos en el hondo resquicio de su alma. Juventud, diría un atolondrado, es cuerpo propicio al alarde del músculo, a la pirueta en la canoa automóvil. Juventud, diría otro, es empeñarse en un afán ciego de masa anónima en los pueriles y vanos momentos de un partido de balón-pie. Nada más lejano de la juventud, de la verdadera juventud. La honda y cálida corriente de espiritualidad fluye en sus músculos con una sentida fuerza de espiritualidad. Es el ímpetu juvenil que quiere imponerse en una presuntuosa y avasalladora imprecación, dictan los viejos. Es cierto, el hombre joven vive la vida del momento, siente la responsabilidad de la hora, en momentos que otros sólo sienten la flojedad de sus piernas y el peso del abdomen propincuo. La energía está en los jóvenes, la vitalidad en sus arterias, la pureza en sus intenciones. Jamás como ahora en la historia de la humanidad se levanta el ímpetu joven acuciado por preocupaciones espirituales. Detrás queda la otra juventud, la que ha fenecido ya dominada por el sexo o por el fanatismo. Delante irrumpe, como en una regocijada alborada, la otra juventud que siente el imperativo del deber. ¿Preocupación momentánea que vive en la brevedad del instante de un optimismo mozo? Reflexión y hondo sentido de la realidad. El sentido de la eternidad que se prende como una estrella en la espaciada cavidad del infinito. Desazón e inquietud que trasciendenmás allá de lo inmediato del hoy pequeño y fugaz del momento que se ha ido. Es el amplio, el seguro porvenir el que vislumbra con su audacia moza la juventud de hoy. El dolor del pasado, la incomprensión de los viejos y la avaricia macabra de los que llevaron sus cuerpos a inmolarse en la guerra, ha hecho florecer en cada alma joven el sentido de la realidad y que no es vivir de espaldas a los puros impulsos del espíritu. Si el cuerpo se cimbrea bajo el peso del dolor moral, si la función vegetativa se acorta bajo el imperio de una dudosa vivencia, rompe la aspiración ideal en un anhelo agudo y sibilante como la saeta que amenaza clavarse en el espacio. El hombre joven es eso, dardo agudo que va a hundirse en el flanco del tiempo, espolazo que aviva y cauterio que cura. El sentido pleno de la vida para él es agitación, marcha ascendente, nervioso caminar y fructuoso impulso hacia el ideal. La juventud no añora el pasado, no aspira al goce de lo inmediato. El futuro preñado de posibilidades es su aspiración. Por eso no se atempera a la realidad circundante, al momento tan fugaz al que se adhieren los viejos temblones con un infinito dolor a la muerte. El sentido de la vida para la juventud es lucha, sacrificio, dolor, esperanza, pureza en el ideal, ímpetu combativo en la acción y fortaleza en el puño para demoler. A su paso tiembran los que ven quebrarse la corta perspectiva que se columpiaba ante sus ojos miopes, o interrumpirse el laborioso proceso de la digestión tras un plácido almuerzo. La vida es breve y existe el dolor de perderla: Para la juventud la vida está jalonada de imperiosos ademanes de hacer, de puntear con mano firme en laboriosa gestión cada segundo, cada minuto, cada hora. Ahilar el espíritu para el sacrificio y aunar la voluntad para la acción. Sentirse siempre con el entusiasmo prendido a flor de los labios pero aferrados siempre al imperativo de la hora. No puede haber en estos momentos flaquezas de la carne ni del espíritu. En cada corazón, en cada cerebro debe brotar el impulso y germinar la idea para la acción. Pero deben impedirse las corazonadas que se quiebran en puros anhelos insatisfechos y que las ideas se pierdan en el ancho espacio de la metafísica.

El mundo atraviesa por una grave crisis de los valores básicos y de los motores de su impulso espiritual. En esa quiebra de una moral, de una economía de un sistema social que ya llega por su situación a su muerte

definitiva, los hombres del pasado tiemblan. Algunos hombres alertas de la vieja escuela, hombres de cátedra de espaldas a la realidad, puntean remedios pero sus intenciones se quedan rezagadas en la teoría. Para unos es la barbarie de la masa que se dobla sobre la civilización y la cultura de Occidente. Otros también teorizantes, creen en un mundo mejor, un paraíso terrenal. La turbadora corriente que irrumpió en el año 18 en la Rusia de los Zares, es señal de un nuevo orden de cosas. Negarlo sería ir contra una realidad tan palpable, que ya dolorosamente la conocen los industriales que han sentido el peso de la producción de la Rusia mecanizada. Pero es pueril el esperar que la humanidad llegará gracias a este movimiento, a un estado social igualatorio en que perezcan todas las iniciativas individuales y sea la masa el factor dominante. El talento se impone, la minoría selectiva es la que traza siempre la trayectoria de la masa. Pero si esa minoría carece de un fuerte arraigo, de una poderosa y acerada voluntad, de una vocación de sacrificio hasta la muerte, jamás podrá realizar un esfuerzo ni alterar el orden de cosas existentes. Por ello es que esa fuerza nueva, saturada de espíritu de la hora que se llama juventud tiene tan poderosos arraigos. Ella debe sentirse con un imperativo de ser y moverse siempre en ademanes enérgicos. La anulación de la personalidad en todo combate es fatal para el resultado de la acción. Ella debe mantenerse siempre en cada momento, con toda su fuerza, y en acelerado impulso de voluntad. Las minorías selectas de la juventud por su talento, laboriosidad y fuerza moral deben en todo momento ser los directores de todo movimiento. Nunca debe el joven huir a toda responsabilidad, ni esconderse tras el engaño de un dolor físico.

La hora actual requiere hombres que tengan un amplio sentido de la vida. A las modernas enseñanzas sobre los problemas vitales, de la moral, del sexo, no debe huir la juventud. El estudio debe ser su objetivo, no como un fin, sino como un medio para asegurar su predominio en el mundo. Hasta ahora se ha hecho de la cátedra una incubadora de conocimientos abstractos sin finalidad vital. El jovn debe poner toda su pasión en el logro del conocimiento para que su ser todo vibre ante la lección aprendida. Pero la lección no ha de ser artificio vano alarde de presuntuosa exhibición de saber. El conocimiento debe desparramarse, hacerlo saltar a la vía y llevarlo sin llegar a fecundar la muchedumbre con el germen de la idea, es labor estéril. La juventud debe pronunciarse siempre en una actitud de seria y fecunda labor intelectual.

La responsabilidad de su deber moral para con su pueblo es esencial. La preparación técnica adquirida a través de la escuela y del centro universitario debe tener por base un marcado interés nacional. El hombre joven se debe a su país en momentos de dolorosa vivencia espiritual y material. Su deber es el adentrarse con toda la severa responsabilidad y sacrificio del bienestar material que se le imponga para cumplir con su imperativo de hombre que ha nacido en una ínsula inerme. El problema cultural, el aspecto económico, no deben escaparse a los ojos de todo hombre que ha frecuentado el aula en un afán de saber. El saber no debe esconderse como una flor de lujo y exhibirla en un salón elegante. El conocimiento adquirido lleva sobre sí el peso de una gestión por terminarse, es el jalón de una labor a realizar. El momento de Puerto Rico es grave, aunque los falsos profetas que tienen visión de campanario de los problemas vitales y de los destinos de un pueblo, crean que vamos como por sobre una pista embreada. La juventud siente, es verdad, una reacción saludable, momentánea, pero ahí no debe quedar su movimiento ni su esfuerzo. Es el futuro que está ya cercano, es el camino de los que han de venir que hay necesidad de descombrar. El egoísmo de hoy no debe impedir la realización del sacrificio en cada momento, la visión de la realidad, y la efectiva preparación para el logro de una obra que tiene ante sí muchas y variadas sendas acechilladas de dolores.

DON EQUIS

Por RUBEN DEL ROSARIO

Un año de vida en Madrid me acaba de convencer de algo lamentable: la ignorancia mutua en que viven los varios países de lengua española. Ni al argentino le preocupa lo que pasa en Nicaragua, ni el dominicano se interesa por lo que ocurre en el Perú. El hecho se ha puesto de relieve, más que nada, con motivo de la agitación política de los últimos meses.

Concretándonos a un caso específico, el de Puerto Rico y España, el hecho adquiere proporciones dolorosas. Y eso, a pesar de que Puerto Rico es tal vez la nación— nación, sí, aunque no independiente— de origen hispánico en que corre el mayor porcentaje de sangre peninsular. ¿Cuántos puertorriqueños tienen una idea siquiera aproximada de lo que es España? ¿Cuántos españoles saben dónde está Puerto Rico? Fuera del grupo reducido y simpático, de los que allá se interesan por las cosas españolas, el resto de la isla ignora lo que importa la antigua metrópoli para la Europa actual. En España, de otro lado, es frecuente que las clases de mediana instrucción tomen nuestro país por una forma alotrópica de Cuba o la confunden con Filipinas o Costa Rica.

Este desconocimiento de dos pueblos afines, este fenómeno tan desconsolador necesita, a todas luces, una rectificación urgente. Sobre todo por parte de nosotros, ya que en ello va envuelto el porvenir de la vida nacional. Nuestra cultura —aunque no es hoy exactamente española, contra lo que suele decirse— tiene indudablemente sus raíces en la cultura de España. Hondas raíces, como que conocer España, para los puertorriqueños, es como ponerse a la sombra de nuestro árbol genealógico.

Ya es hora de que Puerto Rico deje de clavar la mirada en el Norte, como en un ombligo espiritual. El fracaso de la vida isleña se debe en esencia a que desde siempre hemos tenido un solo paradigma en todas las actividades. (Antes, España; ahora, la América inglesa.) ¿No es llegado el momento de curiosear un poco y darnos cuenta de que hay algo más que Nueva York?

Es menester acercarnos a Hispanoamérica y a Europa. En especial, a España. Conocernos, compenetrarnos, simpatizar. ¿Cómo? ¿Fomentando el turismo a la manera clásica? No, el plan Cook es inútil; porque el turista tradicional mira, admira y se olvida. Si acaso, el turismo de la cultura: un intercambio copioso de profesores y estudiantes. Esto, por ahora, será lo único fructífero. Es decir: gente virgen de prejuicios, dispuesta a borrar esas dos X.

Madrid, 1930.

EL PROBLEMA

Por M. MELENDEZ MUÑOZ

La miseria nos divide, como nos dividió la prosperidad.

Abundancia de posibilidades de vida, superabundancia de ideas, fueron motivos de discordia y desavenencia entre nosotros.

No somos un pueblo mejor, ni peor, que los demás. Pero, al lado de nuestras raras virtudes, cuentan más nuestros defectos sociales, fosilizados por el tiempo, o anquilosados por la costumbre.

Nuestro problema fundamental no es exclusivamente agrícola, industrial, fabril, o tercamente, económico, es psicológico. Es más bien un problema del alma que del cuerpo. Del espíritu de un pueblo, que de los elementos y de los factores que puedan contribuir a nuestro bienestar, o aumentar y hacer fáciles nuestros medios materiales de subsistencia.

Alrededor de este problema fundamental, puede agruparse una serie infinita de subproblemas, de problemas menores. Pero todos ellos, los que vemos, lo mismo que los que resultan invisibles, haciéndonos sentir sus efectos proceden de aquél y en él tienen su origen.

Nadie niega la evidencia social del aforismo latino: primero es vivir, luego filosofar.

Sin embargo, la necesidad, la miseria, aún la ruina material, como las privaciones materiales más rudas, sirvieron de estímulo a los más grandes hombres que han glorificado el tránsito de la humanidad por la tierra.

Perseguido por malversasión de fondos públicos, preso en Argel, Cervantes pudo escribir su Quijote. Perseguido por el filisteísmo de su época, y casi en la indigencia, produce Poe sus mejores poemas y sus cuentos de más exuberante y prodigiosa fantasía. Ante la estupefacción de su familia, que no come aquel día, quema Bernardo Palissy todo el ajuar de su casa para obtener el triunfo de la cocción de la porcelana.

Muy poco alimento material necesita luego el espíritu para regalar a la humanidad la belleza y la ciencia de sus pensamientos.

Pero... primero es vivir.

Nuestro principal problema, que es de orden psicológico, como he dicho, consiste en formar, en constituir, con las bases con que contamos, la nacionalidad puertorriqueña, el pueblo de Puerto Rico. Que exista en potencia y se halle plasmado en realidad en todos los momentos de su vida.

No es la única política, precisamente, lo que nos hace falta (tal vez nos haya perjudicado pretender constituirla careciendo de los elementos que podrían formarla.) Es la constitución de sectores de opinión que actúen inteligentemente sobre la voluntad y la conciencia de nuestro pueblo para que defienda su tierra de la agresión del capital exótico, cuando no se aproxima a nosotros como asociado, sino como detentador, o explotador; para que realce y amerite sus verdaderos valores culturales, políticos y sociales; para que revise sus antiguas tablas de valores intelectuales y haga en ellas las alteraciones, substracciones y adiciones que aconseje la revisión; para que nuestros hombres se asocien en toda clase de empresas lucrativas, sin pensar en tirarse a nadie, o en que alguno se los tire; en producir gran parte de lo que podamos consumir y en ser libres por el trabajo, con la capacidad productora, que debe buscar siempre el nivel posible con la capacidad consumidora.

Necesitamos inculcar en nuestro pueblo la necesidad de unirse, de formar un bloque, potente y poderoso para la defensa y el progreso de su personalidad.

Pueden existir en nuestro país todos los partidos políticos que se quiera —mientras más hayan más se desacreditará la política de campanario y de transacciones burocráticas. Pueden disputarse el dominio de la conciencia de nuestro pueblo todas las sectas religiosas existentes en el mundo civilizado— mientras más diversas rutas se tracen a la humanidad para alcanzar la salvación del alma, más tiempo tardará en lograrla. Podemos ensayar y practicar todos los sistemas filosóficos conocidos, aún podemos inventar alguno para nuestro uso particular —las ideas no sobran nunca. De su asociación, de su difusión, de su choque, de su explosión por exceso, siempre ha brotado una chispa que ha iluminado la conciencia humana.

Pero con exclusión de todo partidarismo, de todos sectarismo religioso o ideológico, tenemos que lograr la unión social y económica de la familia puertorriqueña. Que el destino nos condene a vivir sin tierra, que es vivir sin patria, no importa. Definida, recientemente delineada nuestra personalidad, donde quiera que estemos, estaremos nosotros, estará Puerto Rico; la personalidad, las tradiciones, las costumbres y los ideales nuestros.

Esparcido por el mundo, víctima de toda suerte de atropello, vilipendiado por la cultura occidental, llevando sobre su raza el peso formidable de la más funesta y negra leyenda vive hoy, tan fuerte unido y compacto el pueblo judío como cuando constituyó una nacionalidad poderosa y rica, aliada al Imperio Romano. ¿Dónde está su patria? ¿Dónde están sus tierras? ¿Dónde existe la nación?

Todo esto está dondequiera que se halle un israelita.

La banca, el comercio, las artes de la vieja Europa y de la moderna América, saben del talento y del genio de esos hombres sin patria, sin nacionalidad; pero sin cuyo concurso no hubiera dominado y vencido Inglaterra a Napoleón, ni los Estados Unidos de Norte América hubiesen podido sellar el tratado de Versalles.

Debe ser nuestra misión educar y preparar a nuestro pueblo, no para conseguir alguna nueva ventaja política que le aproxime algo más al presupuesto, alejándole mucho más de la libertad, para que sienta, en todo momento, la potencialidad creadora de su fuerza, que pueden salvarle de la miseria y de la esclavitud, cuando esas fuerzas maduras, sanas e inteligentes se desarrollen armónicamente en nuestro paralelógramo para laborar por el bienestar de todo puertorriqueño, sin que contemos el partido político a que pertenezca y sin que nos fijemos en su ideario religioso o filosófico.

Tenemos que recoger los restos dispersos del naufragio de nuestra personalidad y con ellos constituirla de otro modo. Pero con más valor y más eficacia para que la obra perdure y se imponga en el porvenir.

Cuando nuestro pueblo tenga conciencia cabal de lo que es, de lo que puede ser, de la trayectoria que puede imponerse para lograr todas sus finalidades naturales, estará en condiciones de resolver sus más importantes problemas. No por el mismo, colectivamente, sino por la existencia del ambiente creado para esa evolución para que un grupo directoral pueda imponer y hacer que prendan y prosperen en su conciencia todos los ideales que hoy languidecen o mueren en ella por falta de ambiente favorable.

PAGINAS ELECTAS

DEL DRAMA "JUAN PONCE DE LEON"

Por CARLOS N. CARRERAS y J. RAMIREZ SANTIBAÑEZ

GUARIONEX

(Dirigiéndose a don Cristóbal de Sotomayor.)

Soy Borinquen! En mi lenguaje rudo
protesto de tu hazaña;
el indio que desnudo,
entre su pecho entraña
el amor a su tierra,
no entiende de las leyes de Castilla;
del valle en flor a la azulada sierra,
como de allá del centro hasta la orilla,
otro es su dios, y otro es su origen,
y no puede en su intento el extrangero,
el destino torcer del aborigen
al impulso bestial del frío acero;
ni teme tu amenaza,
que con paciencia suma
sobrelleva la gente de mi raza
con el mismo desdén que la áurea pluma...

Contempla nuestro valle y nuestro río,
e interpreta las voces del paisaje,
que en silencio sonoro de albedrío
dice la fronda azul en el boscaje;
Las islas están solas!
Solas, sobre el abismo de los mares;
y al amparo perpetuo de las olas
canta la libertad en sus palmares...

El Destino marcó sus propias rutas;
nada pidió de nadie; nada ansía;
peces tiene su mar y en dulces frutas
se revientan sus flores a porfía...

Los ríos en sus aguas llevan oro,
oro tiene también en las entrañas
que guarda con decoro
su larga cordillera de montañas!

La campiña, los llanos y las lomas,
en su fresca y eterna lozanía
se pueblan en la tarde de palomas,
para brindar copiosa cacería...

Y si con peces, frutas, oro y aves,
la ambición de mi tierra se limita,
¿qué vana protección brindan tus naves,
si mi patria de nadie necesita?...

Apacible la vida del bohío,
bajo la agreste paz del claro cielo,
es el indio feliz en su albedrío,
constante adoración de su desvelo...

Nada pidió de nadie! Si alguien vino,
fué el rigor del Destino en los azares
que abrió entre las andas del camino
a las desnudas playas de estos mares!...

Y si a tu gente dimos acogida,
tendrás por condición, si la paz quieres,
en nada intervenir en nuestra vida,
y el honor respetar de las mujeres.

Nuestras indias que van por la pradera,
y huyen a tus ojos, temblorosas,
ciñéndose a los senos y cadera,
guirnaldas de amapolas y de rosas,
con raza diferente
no han de cruzar su casta!
así, Cení, lo impide omnipotente,
y tras esta razón, que sólo basta,
en apoyo tenaz de nuestro fuero,
tras juncales audaz el indio acecha,
dispuesto con el arco que certero
ampara la defensa de su flecha!

DON CRISTOBAL

(Que ha oído al Cacique siguiendo el curso de sus palabras con gesto de ira en su comienzo y luego con paciencia, llevando ambas manos a la empuñadura de la espada, responde al terminar GUARIONEX con cierta displicencia irónica, cambiando luego el tono de voz con el propio calor que envuelve las frases)

A fe que si al instante,
tu presencia causóme grave enojo,
plugo el cielo que fuera tolerante,
y oir que te expresaras a tu antojo;
pláceme haberte oído con paciencia,
para en parte elogiar tu valentía,
y reparos poner a tu insolencia
que enfrene en adelante tu osadía.

¿Qué me importa el oro que encierra
en su profundo seno la montaña,
si flota a los vientos de tu tierra
altiva la bandera de mi España?...

No levantó Castilla sus pendones
bajo la claridad azul del cielo
con viles intenciones
de llevarse las arcas de tu suelo,

y en la sangrienta riña
mujeres profanar, niños y ancianos
y luego huir, cual ave de rapiña;

Es otra la misión de castellanos,
que en tu patria levantan sus cuarteles;
Castilla te impondrá ley y costumbres
convirtiendo tus indios a tropeles
y ondeando su estandarte por las cumbres!

Mi Dios será tu Dios, Dios de Castilla!
Tus ídolos haré rodar al suelo,

y he de verte postrado de rodilla,
como nunca jamás te hubieras visto,
con los ojos alzados hacia el cielo,
rezando en español a Jesucristo!

GUARIONEX

(Enrojecido por la cólera y con los ojos en ascuas concentrando todos sus odios en la mirada)

Pues yo te digo en honra de mi cuna,
contra el ciego furor de tu amenaza,
que en tanto alumbre con el sol la luna,
jamás se rendirá mi fiera raza!

. . . . . .

Escena XII.

JUAN PONCE y JUAN BONO

JUAN PONCE

(Reanudando el diálogo)

¿Qué instrucciones os han dado,
que me podais trasmitir?

JUAN BONO

(Haciéndole entrega de un pliego que porta entre la faja)

En este pliego cerrado,
entregádome al partir,
manda el Regente recado
que vos habeis de seguir...

JUAN PONCE

(Leyendo el pliego)

"Si al conquistar ese suelo,
resiste la población,
espero de vuestro celo
que le tengais compasión.
No sembreis campos de duelo
donde quizás el pedón,
pueda enjugar el desvelo
con que cumple su misión
bajo el manto azul del cielo,
un cachorro de león"...

(Pausa.. Deja el pliego y tiende los ojos al cielo)

Noble y fecunda Castilla,
rica en pujanza y valor,
tu sangre que es maravilla,
va encendiendo mi interior.

Qué bien expresa este escrito
cuanto en tu alma se encierra!
Tu alma que es como un grito
que se eleva de la tierra
envuelta en nubes de amor,
y escalando mar y cielo,
llega a este apartado suelo,
con la piedad del Señor...

¡Qué noble eres Castilla!
¡Qué grande tu corazón!
Señora de horca y cuchilla,
que das por muerte perdón.

(Adentro se oye una música distante de clarines y atambores que en su débil eco parece envolver las palabras de JUAN PONCE, de quien diríase estar poseído por un delirio, como si viera a través del arco de las visiones de Castilla, que evoca en un tono suspirante).

Castilla, fraguas, guerreros
y valientes paladines!
Al clamor de tus clarines,
pasan con gestos austeros,
bajo los arcos triunfales
las legiones de tus hijos,
con espadas señoriales
y lucientes crucifijos...

En tus gloriosas ciudades,
por murallas protegidas,
repletas de catedrales,
y de sangre florecidas,
cada piedra es una hazaña
por tu esfuerzo coronada,
que para gloria de España
conquistaste con tu espada.

Tierra de sangre y de fuego,
cubierta de fanatismo,
tierra en que el alma es un ruego,
y a la vez un heroismo...

Los castillos señoriales
de altas torres guarnecidos
que entre abruptos peñascales
se levantan atrevidos,
recuerdan el gesto y porte
de tus nobles caballeros,
que si altivos en la Corte
son con el pobre corderos.

En tus planicies y oriales,
en tus valles y en tus cumbres,
en el mar de tus trigales,
y en el calor de tus lumbres,
sólo hay Castilla, fulgores
y vibraciones de acero,
hechos de conquistadores
y voces del cancionero.

Tus veredas y caminos
están de sangre cubiertas,
y huesos de campesinos
han abonado tus huertos...

Castilla, tierra amasada,
con valor y privaciones,
en las torres de Granada
luces hoy tus pabellones,
y el mar cruzan tus galeras,
venciendo las tempestades...

Tierra forjada en hogueras
como tus propias ciudades!
¡Bendita seas Castilla!
Como haz de encendidas teas,
tu luz en el orbe brilla,
¡Castilla, bendita seas!

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

M. MARTINEZ ROSELLO — GALENICAS — Librería y Editorial Campos, San Juan, P. R. 1930. 314 págs.

"El espíritu de este libro— dice el autor en la página 99— es poner de relieve todas las causas, grandes o chicas, que contribuyen a hacer azarosa la vida del médico en Puerto Rico". Ese es el propósito del autor, pero el espíritu de Galénicas— conjunto variadísimo de amenos artículos— está en su bello corte literario y en el fino humorismo que destilan sus páginas. Martínez Roselló es un caso raro de médico y poeta que sabe aleccionar sin aburrir. A pesar de ser médico sabe escribir y convierte en literatura amena los múltiples incidentes profesionales que en otros no hacen mella. Es delicioso.

Galénicas es uno libro amable de intención muy seria. De circular (como debe) en los hogares puertorriqueños rendiría un impagable servicio a la clase médica que debiera interesarse en su divulgación.

El prólogo es del Dr. Guzmán Rodríguez. La edición de la Editorial Campos, y es el cuarto volumen de la Colección de Novelistas, Poetas y Ensayistas de América.

ESPAÑA

CARMELA EULATE: "EL ASOMBROSO DOCTOR JOVER"— Editorial Juventud. S. A. Provenza, 216, Barcelona. 1930. 1'50 ptas.

Al doblar la última página de El asombroso doctor Jover, el lector tiene la sensación de que acaba de leer una novela "de clave". Sin embargo, Carmela Eulate, la autora, no tuvo esta pretensión al escribir su libro. Pero con tanto calor de verdad con tanto acierto pinta en él la vida de la actual sociedad barcelonesa. tan animados de humanidad están los personajes, que uno piensa: "No solamente todo esto debió suceder, sino que me parece recordar haber presenciado alguna de sus escenas.

Seres de carne y hueso, con sus virtudes y sus miserias; con sus anhelos puros y sus deseos inconfesables; con sus corazones a veces coronados de rosas y comidos, a veces, por los gusanos... tales son los personajes que desfilan por El asombroso doctor Jover, a lo largo de un argumento cuyo interés comienza en la primera línea de la novela y acaba cuando la novela termina.

El protagonista, el asombroso doctor Jover, es una mujer excepcional, pero no fantástica, trazado con tanto acierto, con tanto garbo y con tanto vigor, que será incorporado, sin duda, a los grandes personajes femeninos de la Novela española.

Carmela Eulate ha escrito, en fin, una gran novela.

GUILLERMO HERNANDEZ MIR: "EL PATIO DE LOS NARANJOS".— Editorial Juventud, S. A. Provenza 216, Barcelona 1930. 1'50 ptas.

Guilermo Hernández Mir ha escrito una novela de ambiente sevillano.

El patio de los naranjos es una novela castizamente sevillana, con toda la música de los campaniles. de la Giralda, todo el aroma de los claveles de las rejas y los patios y toda la luz, optimista y diáfana del cielo, incomparablemente azul, de la tierra de María Santísima, sin ser, en manera alguna, una novela de pandereta.

¿Novela de pandereta? Antes bien una altísima guía sentimental de Sevilla, en la que se recogen momentos de la vida sevillana tan interesante, como la madrugada del Viernes Santo, la feria, la velada de Santa Ana, la procesión de la Virgen de los Reyes, la romería al Cristo de Torrijos, etc., etc.;

MEXICO

PEDRO REQUENA LAGARRETA— POESIAS LIRICAS · Miguel E. Castilleja e Hijos, Impresores— México 1930— 303 págs.

Triunfante de la muerte, el espíritu inquieto y mariposeador de Requena Lagarreta, vuelve a encender las páginas impresas en esta obra póstuma, hija del paternal afecto con que la ha dado a la estampa, en depurada selección, el padre del malogrado poeta mexicano.

De Requena Lagarreta dijo. en la invitación para los funerarios del poeta que extendió a la intelectualidad mexicana la Universidad Nacional de México, su entonces rector José Vasconcelos: "Su alma era un chorro lírico inexhausto".

El mismo chorro lírico, que la muerte no ha podido extinguir, sigue fluyendo en este libro que comprende las más destacads producciones de Requena.

CUBA

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU, y GONZALO MAZAS CARBAYO — EL BATEY: cuentos. Habana, Cultural S. A. 1930, 224 págs.

Espumaremos ligeras reflexiones alrededor de cada autor separadamente: la carencia de correlación, impide el enjuiciamiento englobado.

Melodramas al por menor:

Tales son los cuentos de Torriente Brau: El confiesa haber leído extensamente a Dumas, Salgari, Hugo y Poe. No es imperativa la declaración, pues, los títulos demuestran el estigma impecable: "Asesinato en una Casa de Huéspedes". "El Viento sobre las Tumbas"... Pero Brau ha aprendido a reirse de Dumas y de su estirpe al formular en "El Héroe", "Una Tragedia en el Mar" y en otros cuentos la caricatura del melodrama. Reseñemos el primero: La locomotora parte una pierna al viejo telegrafista que da un traspié en la línea. Permanece impasible, no grita, es un héroe... Todos le admiran hasta que descubren que... la pierna fracturada es de palo.

Aunque prevalece la forma autobiográfica, acierta el autor en su afán de originalidad en la exposición. Mas, sus forcejeos por las inyecciones filosóficas desentonan dentro de la puerilidad e intrascendencia de los temas. La prosa es seca, desaliñada y redundante a veces.

El Batey.

Justifica el título de la obra, la valiosa aportación de Mazas Carbayo. Esta le enfila junto a José Eustasio Rivera y Rómulo Gallegos, atildados estilizadores del panorama virgen de América. Sus cuentos son proyecciones del ambiente cubano como predominio del pueril melancólico— el desalojo implacable del nativo de su heredad por el invasor endurecido. Evidentemente, agabelado en tal demarcación se imposibilita la originalidad temática; mas, diestro Mazas en la técnica dispositiva, logra informar a sus narraciones modalidad interesante— ya que no substantividad. Cava ágilmente esos pozos vacíos que debe colmar la colaboración individual del que lee.

La prosa exhibe refinamiento. Las metáforas brotan sencillas y bellas. La forma no es impuesta dictatorialmente al argumento sino que éste la determina, así como las complicaciones interiores del árbol fijan su configuración externa.

INDICE

¿Nosotros

o simplemente

EL BOTON EN LA PARED?

Es humano tratar de conocer cómo piensan de uno los demás. El hecho de que un número de personas forme "la Compañía" no cambia este concepto.

¿Somos nosotros para usted, su compañía de electricidad, o, sencillamente, EL BOTON EN LA PARED al cual basta darle media vuelta para obtener luz, calor, refrigeración, música y casi todo cuanto usted quiera? ¿O somos nosotros para usted una institución formada por hombres y mujeres que trabajan contínuamente para ofrecerle servicio ininterrumpido, cada hora del día y de la noche?

La electricidad, una gran fuerza natural, no puede gobernarse sin dificultad, ni distribuirse sin genio inventivo, planeamiento y organización. Los descubrimientos e inventos de grandes sabios, inventores e ingenieros forman la base de la industria eléctrica. Pero son los hombres y mujeres que forman "la Compañía" quienes hacen llegar a usted y a todos, los beneficios de esos descubrimientos e inventos.

Porto Rico Railway Light & Power Company

A SUS ORDENES

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan de Puerto Rico, diciembre de 1930. | NUM. 21

DIRECTORES:
ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL-POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES

CARTEL

CONCHA MELENDEZ:
El Estetismo de Enrique José Varona.

ALFREDO SILVA:
Un Pedagogo Puertorriqueño en la Habana.

JOAQUIN LOPEZ LOPEZ:
El Aljibe.

DOMINGO MELFI:
Novelistas de América.

ANTONIO S. PEDREIRA:
¿Portorriqueño o Puertorriqueño?

Aterrizajes – Libros de Hoy – Indice de Noticias.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.. $1.00 — Un ejemplar.. 10 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.50

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

Nuevos juicios sobre "Aristas"

Celebramos que la literatura se nutra de libros del mérito de **Aristas**, primorosamente editado por la Librería y Editorial Campos, que hacen honor no solamente al autor y editor, sí que también al país donde se producen.

S. Dalmau Canet, en
La Democracia.

——(I)——

Acerca de la discusión que victoriosamente resuelve Pedreira si debe escribirse o decirse **Portorriqueño o Puertorriqueño**, me atengo a su argumentación y a su fallo, aunque alguna vez me hicieron incurrir en el error que Pedreira combate. Con autoridades como las que expone puede dejarse sentado que debemos llamarnos **puertorriqueños**, y serlo de verdad para pureza del idioma vernáculo y honra de la patria.

Dr. M. Guzmán Rodríguez, en
La Correspondencia.

——(I)——

No sé si es la escuela, o el noble esfuerzo del criollo por conservar esa envidiable característica de la raza; pero es lo cierto que voy notando en nuestros jóvenes prosistas—los que hacen verdadera obra literaria—una muy superior preparación que en los de mi tiempo, hablando en términos generales: más pureza en el decir y más facilidad en la expresión, dejando a un lado la gran enjundia del fondo.

Virgilio Dávila, en
El Diluvio.

...**Aristas** enseñará a quienes no conocen a Pedreira lo que sus admiradores sabemos: que es uno de los valores más puros de las letras patrias. Y sus futuros libros — a juzgar por el de hoy — pueden colocarle entre los mejores ensayistas de la lengua castellana.

José A. Balseiro, en
Puerto Rico Ilustrado.

——(I)——

El catedrático señor Pedreira, estudioso como hay pocos, admirador del pensamiento contemporáneo, escoge un hermoso pasaje del bien equilibrado cerebro de José Ortega y Gasset para que le sirva de lema. Primer acierto con el cual avisa al lector que no se trata de una obra chabacana y superficial, sino de un libro serio, quizás hasta llegar al terreno del iconoclatismo literario.

E.. Pagán, en
La Nueva Democracia, N. Y.

——(I)——

Acaba de ser recomendado por el comité de la "Asociación del Mejor Libro del Mes", integrado por altos valores de las letras españolas contemporáneas, la obra **Aristas**, de nuestro compatriota Antonio S. Pedreira, como una de las mejores publicadas en lengua castellana durante los meses de julio y agosto del presente año.

EL MUNDO.

EL MEJOR LIBRO DEL MES.

Esta importante Asociación madrileña incluyó entre las obras recomendadas en el pasado mes de agosto, el libro de ensayos **Aristas**, de nuestro compañero Antonio S. Pedreira, que compartió tan alta distinción con autores tan consagrados como Araquistain, Unamuno, Jarnés Gómez de la Serna, entre otros.

Integran el Jurado del Mejor Libro del Mes: Azorín, Ramón Pérez de Ayala, José María Salaverría, Enrique Diez Canedo, Pedro Sainz Rodríguez y Ricardo Baeza.

Nos queda a sus compañeros de INDICE y a la juventud intelectual de Puerto Rico el placer de habernos anticipado con un fraternal homenaje que semanas antes de recibir esa nueva distinción le fué ofrecido a nuestro querido compañero con motivo de la aparición de **Aristas**.

——(I)——

Este libro se encuentra de venta ($1.00) ejemplar) en la Librería Campos, San Juan, Puerto Rico, que atenderá pedidos por correo.

Colaboran en este número:

ALFREDO SILVA— Catedrático de la Universidad de Puerto Rico.

CONCHA MELENDEZ— Autora de Psiquis Doliente (versos) y Amado Nervo (Estudio) Profesa una cátedra de literatura en nuestra Universidad.

JOAQUIN LOPEZ LOPEZ— Poeta de la nueva generación. Prepara un libro titulado A Plena Lumbre.

DOMINGO MELFI— Ensayista y crítico ventajosamente conocido en Hispano América.

ANTONIO S. PEDREIRA— De la Junta Editorial de INDICE.

ATERRIZAJES

¿HASTA CUANDO?

Aunque nuestro mensuario "Indice" ha rehuído siempre mezclarse en asuntos políticos de cualquier índole que estos sean, no podemos esta vez permanecer callados ante los inauditos atropellos cometidos en Cuba contra sus más prestigiosos intelectuales y su valiente juventud universitaria. Desde el trágico asesinato del joven Mella perseguido vilmente en su expatriación mejicana, hasta el encarcelamiento de Juan Marinello y el vejámen sufrido por el prestigioso Enrique José Varona, han ocurrido en Cuba a espaldas de la justicia y del derecho una lamentable serie de desmanes oficiales, que tienen que recibir con nuestra enérgica protesta, la censura y el desprecio de todos los que no pueden ver impasiblemente la imposición de la fuerza bruta sobre la razón y la justicia.

En los últimos meses, han desaparecido periódicos, diarios y revistas por el enorme delito de haber manifestado su oposición honrada a la política imperante del general Machado. En las calles de la Habana se cazan a tiros a los estudiantes que repelen tan autocráticas y tiránicas ejecutorias, y para afianzar el triunfo de la bota sobre la pluma viril que rechaza tantos atropellos, se decreta la censura y se menosprecian los más caros principios republicanos para decretar la ley marcial. Afortunadamente, ya levantó la censura.

Nuestros queridos compañeros que dirigen la magnífica Revista "1930" han suspendido voluntariamente en señal de protesta la publicación de tan destacado mensuario, que daba a Cuba más prestigio que lo que pudieran darle todos sus militarotes infatuados.

La Juventud de "Indice" no puede mirar con tranquilidad este lamentable proceder despático, y con su protesta extiende a la juventud intelectual de Cuba sus manos fraternales en señal de cariño y solidaridad.

NUESTRO "PATOIS"

Cada día se aprenden cosas nuevas, y se asombra uno de no haberse dado cuenta de nimios detalles que conviven con nosotros, hasta que vienen descubridores inteligentes a llamarnos la atención sobre asuntos que dormían acurrucados en nuestra ignorancia. Hemos estado durante cuatro siglos creyendo que hablábamos español y a pesar de haber pasado por nuestra Universidad notables linguistas españoles como Navarro Tomás, Américo Castro, de Onís, Alonso, Gili Gaya, Valbuena etc. no habíamos caído en cuenta hasta hace muy poco tiempo que lo que se habla en Puerto Rico no es español, sino un dialecto, especie de jerigonza incomprensiva que el New York Telegram llama patois.

En un número del 13 de noviembre último, el mencionado diario norteamericano hace el morrocutudo descubrimiento en un suelto que titula: "T. R. popular in Porto Rico" y dice entre otras cosas: "Hay una creencia unánime lo mismo entre ricos que entre pobres, de que al fin Puerto Rico tiene un gobernador que posee el suficiente interés para aprender a hablarle a los nativos en su propio patois español"....

No sabemos si el gobernador Ransevelt habla algún patois que haya servido de base a tan deliciosa afirmación. Verdad es que tampoco sabíamos que nosotros hablábamos patois. Nos ha pasado como el histórico personaje de la comedia de Moliere que llegó a viejo sin saber que hablaba en prosa.

En cierta ocasión afirmaba Oscar Wilde que norteamericanos e ingleses se parecían tanto como dos gotas de agua: iguales tradiciones, igual cultura, igual religión, igual proceder.... ¡Lástima grande que hablen tan diferentes idiomas!

Y el New York Telegram se desquita ahora con nosotros; precisamente ahora que un compañero de redacción acaba de recibir una altísima y espontánea distinción de la intelectualidad española que recomienda su libro "Aristas" como uno de los mejores publicados en el mes de agosto. ¡Será que Azorín, Pérez de Ayala, Salaverría etc. hablan el mismo "patois" que nosotros!

Y a este "patois" debe corresponder una ciudadanía de segundo orden, un status indefinido, y unos funcionarios públicos que nada tienen que ver con nuestra voluntad popular. Y aunque el aserto de un periódico por importante que él sea no puede tomarse como el sentir del pueblo y el gobierno norteamericano, lo cierto es que en muchos aspectos de nuestras relaciones políticas se nos trata en "patois": en "patois" se nos juzga y en patois se nos rige. Dentro del derecho internacional somos un perfecto caso patológico tratado deportivamente a golpes de patois. ¿Marcarán "goal"?

INDICE

¿PORTORRIQUEÑO O PUERTORRIQUEÑO?

Por ANTONIO S. PEDREIRA

Algo se ha discutido últimamente sobre si debe decirse **Portorriqueño**, o **Puertorriqueño**. No pocos han afirmado que la primera forma se deriva de la norteamericana: **Portorican o Porto Rico**, sin darse cuenta de que antes de la invasión (1898) ya era usada por una escasa minoría, eso sí, de autores isleños, como puede comprobarse en las obras de don Eduardo Neumann (1). También dan la forma "Portorriqueño", entre otros, los diccionarios de Cepeda (1885), de Gaspar Roig (1870), siguiendo al de la Real Academia, que desde un principio anotó esa misma forma (2). Después de la invasión se ha popularizado mucho más el uso, no tanto por seguir la forma usada por los norteamericanos como por obedecer a pretendidas razones filológicas.

Entre los que más se han distinguido en la discusión están el historiador oficial de Puerto Rico, Dr. Coll y Toste, y el extinto catedrático de mérito de nuestra Universidad, Dr. Felipe Janer. En una disquisición filológica que el Dr. Coll y Toste publicó en 1920, en contestación a una consulta que le hiciera la incansable propagadora del feminismo en Puerto Rico, doña Ana Roqué de Duprey, expone el conocido historiador las razones para rechazar el vocablo **portorriqueño** y aceptar el otro. (3).

Empieza su trabajo diciendo que los castellanos no quisieron seguir el origen **Portum** y escribir **Porto**, como escriben los portugueses, italianos, catalanes y franceses, sino que crearon la voz **Puerto** y el uso se impuso a la etimología. Erróneamente insinúa el Dr. Coll y Toste que los cambios filológicos obedecen al azar o a un capricho y no a las leyes naturales descubiertas por la moderna filología científica. El empleo de **Puerto** en vez de **Porto** no proviene del capricho hipotético que él atribuye a los castellanos, sino que obedece a la tendencia general que tiene el español de diptongar la **o** en **ue**. Precisamente es ésta una de las características que lo diferencian del portugués, del italiano y del francés: éstos conservan casi siempre la **o** interior de las voces latinas, mientras que el español las cambia en **ue** (4). Las mismas palabras que él da como ejemplo del supuesto antojo de los castellanos, servirán para ilustrar el caso: **nostris, populus, etc.**

En su segundo artículo, curiosa y arbitrariamente se enfrasca el Dr. Coll y Toste en honduras filológicas, y al reconocer la posibilidad de que nuestro gentilicio fuese **Portorricense** en vez de **puertorriqueño**, afirma sin vacilar que en la primera forma puede cambiarse la **ue** en **o** (**portorricense** y no **puertorricense**), pero no en la segunda. No sabemos en qué razones científicas se funda el docto historiador para favorecer tal cambio en una palabra y negarlo en otra, siendo las radicales de ambas exactamente las mismas. Esas erróneas conjeturas en defensa de la voz **puertorriqueño** le llevan a inventar una teoría de equilibrio ortológico harto peregrino y que reza: "En la raíz puerto, el diptongo **ue** tiene un sonido doble por la combinación de las dos vocales; y el acento prosódico que resulta de la reunión de una vocal fuerte, **u**, y una débil, la **e**, toma tal intensidad, que dicho acento parece enfático y así equilibra la dureza del sufijo **eño**" (5).

Aparte de no existir diptongos sino con sonidos dobles, ni la vocal **u** es fuerte, ni la **e** débil, ni admite la ciencia filológica que un acento parezca enfático, ni razones hipotéticas de equilibrio fonético. No sabemos en qué consiste "la dureza del sufijo **eño**"; y el acento a que se refiere en el diptongo **ue** no existe en la voz **puertorriqueño**, sino en la sílaba **que**. Idénticos reparos podrían hacerse del artículo anterior, por las razones en que reconocía el derecho que asiste a ambas partes para usar ya una forma, ya la otra. Los que usan **portorriqueño**, dice Coll y Toste, hacen hincapié en la etimología (?) y defienden la corrección de dicha voz, afirmando que de **fuerza** viene **forzudo**; de **cuerno cornada**; de **puerta, portalazo**; de **bueno, bonísimo**; etc. mientras que los que usan **puertorriqueño** tienen en su favor el uso que deriva de **cruel, crueldad**; de **fuerte, fuertemente**; de **cuento, cuentista**; de **fuero, fuerista**; de **puerca, puercamente**; etc. Mezcla el Dr. Coll y Toste nombres, adjetivos, adverbios; da formas que no existen (cruelísimo); hace unas derivaciones fantásticas, no toma en consideración la segunda partícula de la voz que discute, y olvidándose, como todos, de que es voz compuesta, se aventura en disquisiciones que al fin y al cabo vienen a dar la razón a ambos grupos, aunque reconoce que el vocablo **puertorriqueño**, siquiera "por la religión de los recuerdos debemos conservarlo". Esta última es la razón de más peso que aporta el docto historiador; a ella nos referimos más adelante.

De gran interés son las razones con que defiende esa forma D. Pablo Morales Cabrera, contestando a un impertinente consejo que apareció en **La Prensa** de Nueva York, al ocuparse este diario del hebdomadario **El Agricultor Puertorriqueño**. Cuando el periódico neoyorquino aconsejó llamarle **El Agricultor Portorriqueño**, el señor J. Fernández contestó a **La Prensa** reproduciendo el artículo del Dr. Coll y Toste anteriormente citado. En su oportunidad el señor Morales Cabrera terció en el asunto.

"A raíz de la invasión americana—dice—, un escribiente del Negociado de Asuntos Insulares adscrito al Ministerio de la Guerra, ignorante del idioma castellano, bautizó a Puerto Rico con el nombre de **Portorico**... Así se creó un nombre nuevo que no es castellano ni inglés, ni pertenece a ningún idioma" (6). No es cierto Hemos demostrado anteriormente (7) que el nombre de Porto Rico es corrupción antiquísima, usada mucho antes de la invasión y rechazada al principio por los mismos americanos a quienes ahora se les quiere hacer cargar con el sambenito. En lo referente a la filología, el Sr. Morales Cabrera abunda en mejores razones que Coll y Toste. Utilizaremos las que sean pertinentes y aportaremos algunas más en favor del adjetivo **puertorriqueño**.

Para complacer a los filólogos teóricos en sus reparos, dejaremos para último lugar la razón de más peso, que es la del uso, defendida por Coll y Toste y Morales Cabrera, pues entran en ella, además del elemento histórico o tradicional, ciertas condiciones afectivas y sentimentales, gobernadas por el deseo patriótico de afirmar nuestra personalidad como pueblo. Aunque "el uso hace la ley", vamos primero a ver las reglas que podrían amparar la voz **portorriqueño**. Los gramáticos, los académicos y los americanizados se apoyan en cierto precepto elástico y versátil que, para decirlo con palabras de un catedrático nativo, reza así: "Cuando la penúltima sílaba

de un primitivo es **ue**, al formar el derivado ésta se convierte en **o**." (Podríamos añadir, como en el caso de ciertas formas verbales, que la **o** se convierte en **ue** cuando lleva el acento en la pronunciación: dormir, duermo; morir, muero, etc.)

Con abundantes pruebas rebate el Sr. Morales Cabrera esta opinión, dando tantas excepciones como palabras se acomodan a la regla. Veamos la elasticidad de ésta, sin alejarnos de las voces que cita el Sr. Janer para sostenerla: puerta da portero y portón, pero también da **puertense, puerteño, puertecito**; cuerpo da corporación, y también **cuerpecito** y otros diminutivos y aumentativos; puerco da porquero, y también **puerquezuelo, puerquito, puercada**, etc., etc.

Podríamos citar infinidad de palabras derivadas que conservan el diptongo **ue**: huerto, **huertano**; cuento, **cuentista**; zarzuela, **zarzuelesco**; hueso, **huesoso**; pueblo, **pueblerío**; puente, **puenteño**; pero para acercarnos más a la que nos ocupa, nos limitaremos a buscarla compuestas, como compuesto y no simple es nuestro adjetivo gentilicio. No es el derivado de **puerto** lo que nos preocupa. No. Es el derivado de Puerto Rico, cosa muy diferente, con dos acentos ortológicos (uno en la **e** y el otro en la **i**), considerados ambos términos por separado, y con un solo acento prosódico (en la sílaba **rri**), si les juzgamos fundidos en una sola palabra.

Todos se empeñan en buscar el derivado del substantivo **puerto** y del adjetivo **rico**, cuando lo que queremos es del nombre propio Puerto-Rico. En este caso el cambio debe operarse en el segundo término y no en el primero, que debe permanecer intacto. Al formarse el gentilicio de este compuesto, es la terminación lo que debe variar, ya que se trata de una sola palabra y no de dos. En sus orígenes, las dos voces se escribían juntas (puertorrico) como hoy escribimos Puertollano y Puertosanto; luego fué más frecuente unirlas con un guión, como sucede con Puerto-Pereiras, Puerto-Nuevo y Puerto-Lápiche. Al unirse ambas voces, al acento prosódico de la primera desaparece y sólo queda el de la segunda (en **rri**), y éste, a su vez, se mueve al formarse el gentilicio, a la sílaba **que** (puertorriqueño). Pierden en la combinación gentilicia ambas palabras su primitivo énfasis fonético y su cualidad de simples. Consideradas aisladamente no tienen más significación que la que pudiera tener un nombre sin su apellido, o un apellido sin su nombre. Es la unión de ambas palabras lo que distingue a la isla, y desde su origen fueron siempre tan inseparables que en muchos documentos antiguos se fundieron en una sola voz: Puertorrico. Generalmente se escribían unidas por un guión (Puerto-Rico), y esto obligó a nuestros primeros autores y publicistas a usar guión en el adjetivo gentilicio: puertorriqueño. La íntima relación de ambas palabras explica la enorme popularidad del guión en todo el siglo XIX.

Considerada, pues, como una sola palabra, no podemos aplicar a sus derivados la regla gramatical antes citada, "cuando la penúltima sílaba de un primitivo es **ue**, al formar el derivado ésta se convierte en **o**", pues no se trata de un primitivo, sino de dos, que al fundirse dan un compuesto cuya penúltima sílaba es **rri** y no **ue**. Cuando se habla del derivado de Puerto-Rico, es absurdo separar los términos, como no se separan en el de **puertaventana**, de donde sale **puertaventanero**. No debe interesar el derivado de **puerto** ni el de **rico**, sino el de **puertorrico**, única forma que tiene una significación geográfica, concreta y definida.

Al hacer el adjetivo gentilicio no hay motivos para alterar el primer término raíz, y sí para acomodar la terminación de la palabra a nuestras reglas gramaticales como en la voz **puertaventenero**, admitida por la Academia Española. El cambio debe operarse en la sílaba **co**, que por razones que aquí no van al caso se convierte en **queño**. El resto de la palabra (puertorri) debe ser respetado, como también lo es en casos similares que vamos a citar.

El diccionario de la Real Academia Española, pasando por encima del uso general y de la forma que la tradición ha hecho prevalecer, da **portorriqueño**, como nuestro adjetivo gentilicio, pero no dice cuál es el de los naturales de Puerto Béjar, villa de la provincia de Salamanca; ni el de los de Puerto-Lápiche, en la provincia de Ciudad Real; Puerto Llano en la misma provincia; Puerto Real en la provincia de Cádiz; Puerto Plata en la República Dominicana, etc. etc.

Tampoco dicen nada otros diccionarios y los que resuelven el problema, respetando el uso de todos estos sitios, dan los adjetivos gentilicios sin cambiar en **o** el diptongo **ue**.

Véase este diagrama que explica la razón que nos asiste para conservar el diptongo en nuestro gentilicio, al igual que en otros muy parecidos:

(La tabla que aquí omitimos por la dificultad que ofrecen estas columnas, consiste en agrupar los gentilicios que dan los diccionarios de la Real Academia, Delfín Donadier y Pingnau, Salvat, Rodríguez Navas, Alemany Bolufer, Sopena, Larousse, Hispanoamericano, y Espasa, a los naturales de Puerto Béjar, Puerto Lápiche, Puerto Llano, Puerto Real y Puerto Rico. Las diccionarios que recogen del uso popular los gentilicios, anotan los siguientes: Puerto de Béjar: puertense; Puerto Lapiche; puerteño; Puerto Llano: puertollanero; Puerto Real: puertorrealeño; y todos con excepción de Espasa, dan para Puerto Rico, **portorriqueño**, siguiendo servilmente a la Academia que no da ninguno de los otros. Para el que desee consultar dicha tabla lo remitimos a **Aristas**, página 230.)

Vemos que los primeros cinco diccionarios siguen al pie de la letra el criterio académico y los restantes dan ciertas formas gentilicias que en la Academia faltan. Hace muy poco tiempo, el diccionario de la Real Academia, al definir la voz **portorriqueño**, decía: "Adjetivo; natural de Puerto Rico. Perteneciente a la ciudad e isla de este nombre". En pleno siglo de las luces ignoraba la docta institución y cuantos la copiaron servilmente, que no existía la tal ciudad de Puerto Rico. Y si ignorara una cosa que todo el mundo sabía, nadie podría esperar que supiese que el gentilicio **puertorriqueño** (y no **portorriqueño**, como ella copia) es el correcto impuesto por el uso, por los naturales del país.

Los otros siguen ciegamente a la Academia. La Enciclopedia Espasa (8), no obstante incluir, como los demás, el dislate de la Academia, da también la voz corriente **puertorriqueño**, y dice: "Forma del adjetivo **portorriqueño** usada con frecuencia por los naturales de Puerto Rico". Sin embargo, en la misma página, da los gentilicios **puertoplateño** y **puertorrealeño**, sin agregar que son las formas respectivas de los adjetivos **portolateño** y **portorealeño**. La inconsistencia es manifiesta y no se podría explicar jamás en virtud de qué principios respetan los diptongos en unos adjetivos gentilicios y en otros no.

Si el uso hace la ley, no hay razón alguna para defender una forma que no ha tenido aceptación por los naturales de Puerto Rico; forma que ni siquiera tiene justificadas razones lingüísticas para imponerse. A las ya expuestas para sostener que la voz **puertorriqueño** es filológicamente correcta, añadamos otras de más peso y solidez, invocadas por todos los que han salido a la defensa del vocablo.

Aparte de que el pueblo en general lo ha empleado siempre y lo sigue usando, los más distinguidos escritores puertorriqueños lo eternizaron en sus obras; nuestras Historias y periódicos lo popularizaron; nuestras bibliotecas, sociedades, juntas, organizaciones privadas y públicas, instituciones particulares y oficiales, agrupaciones obreras, feministas, escolares, económicas, sociales, etc., etc., lo perpetuaron y perpetúan en sus nombres.

Puertorriqueño dice el más popular de nuestros poetas vivos y usó la misma forma el más popular de los muertos. **Puertorriqueñas** se llaman nuestras mejores antologías antiguas y modernas (9); **puertorriqueño** dijeron Tapia, Baldorioty, Ruiz Belvis, Betances, Hostos, Acosta, Blanco, Alonso, Sama, Stahl, Degetau, Matienzo, Muñoz Rivera... **Puertorriqueños** dicen hoy los más significados en las letras y en la política. "Casino Puertorriqueño" se llama hoy nuestra más alto centro social y todos los de la isla. Cosa significativa y decisiva es que el más alto exponente de nuestra cultura, desde su fundación se llame "Ateneo Puertorriqueño".. "Entre los fundadores del Ateneo —dice nuestra historiador oficial — había gramáticos de nota como don Manuel Sergio Cuevas, autor de una gramática laureada; y hombres de ciencias y letras como Acosta, Tapia, Asenjo, Alcalá del Olmo, Díaz Caneja, Elzaburo, el Dr. Ferrer, Larrínaga, Muro, Dr. Romero..., el sabio filólogo Alvarez Pérez, el catedrático Regúlez" (10); y estos hombres versados en lenguas no se les ocurrió jamás llamar a nuestro primer centro cultural Ateneo Portorriqueño, porque además de razones filológicas tendrían otras más autorizadas, como las del uso general.

Motivos lingüísticos y la ley del uso autoriza a emplear correctamente y con exclusiva preferencia la voz **puertorriqueño.** Y en el fondo del asunto hay todavía otra razón más fuerte que la filológica y la hisórico-tradicional para usar siempre dicha forma, y es la razón **étnica, patriótica, regionalista.** Tal parece, y así lo han creído el Dr. J. J. Henna, Dr. Zeno Gandía, Hostos, Morales Cabrera, entre otros, que **portorriqueño** es la forma usada por los americanizados, como una traducción directa del inglés: Porto Rican. Aunque nada tiene que ver una forma con la otra, es tan patente su semejanza y tan idéntica su estructura que la corrupción inglesa ha conseguido popularizar más la errada forma española. Los norteamericanos derivan Porto Rican de Porto Rico, y tal parece que los nativos americanizados derivan o traducen **portorriqueño** de Portorrican.

Los pitiyanquis—nombre inventado por el poeta Lloréns Torres para designar a determinados agentes del americanismo externo—, en su afán imitativo, renuncian a los rasgos más profundos que constituyen la esencia de nuestra personalidad y adoptan, por conveniencia o por ignorancia, cierta actitud despectiva por todo aquello que tiene un sabor regional. En esta falsa actitud americanista les mueve el deseo de imponer al pueblo hasta los mismos errores que repetidas veces los norteamericanos se señalan como sus propias faltas. No usan estos "petit-yankes" la voz "portorriqueño" obedeciendo razones lingüísticas, sino por seguir más de cerca el gentilicio inglés. Ellos, que afortunadamente son los menos, encuentran la corrupción extranjera la única autoridad en que apoyarse.

Frente a esta actitud surgen las regionales con razones etnológicas, defendiendo la voz **puertorriqueño,** y cifran en la conservación de ese diptonga la noble aspiración de mantenir pura la tradición eterna y el propósito de resistir a toda acometida que la ponga en peligro. El Dr. Coll y Toste se escuda en la "religión de los recuerdos", y también desde ese punto de vista el Sr. Morales Cabreras combate la voz **portorriqueño,** llamándola "pitiyanquismo asquente".

Aunque esta faz política o regionalista del asunto no debe descuidarse, es por motivos filológicos y por la ley del uso que debe rechazarse la voz híbrida portorriqueño, en beneficio de **puertorriqueño** que es, por las razones expuestas, la más autorizada.

(Nota.—Suprimimos ahora la bibliografía que acompaña a este estudio, porque el lector interesado podrá encontrarla fácilmente en el libro de ensayos (Aristas) que acaba de publicar la Librería y Editorial Campos.)

UNA NUEVA TEORIA DE LA EVOLUCION

La hipótesis del Dr. Clark, nueva interpretación del desarrollo de la vida orgánica, abre un nuevo rumbo al estudio de la evolución de las especies.

Después de estudiar durante más de treinta años las relaciones recíprocas entre las diversas formas de la vida animal, el Dr. Austin H. Clark, eminente biólogo y autor norteamericano, acaba de formular una nueva teoría sobre el origen y evolución de las especies.

El hombre, dice el Dr. Clark en la obra donde expone sus ideas (**The New Evolution**; The Williams and Wilkins Co.) tiene ciertos atributos que no ha podido derivar del mono y que más bien recuerdan características de ciertas aves e insectos. Analizando los grandes grupos de animales se descubre que si bien ha cambiado la relación de las especies dentro de los grupos, los grupos mismos han conservado su diferencia. Por consiguiente "debemos concluir... que todos los grandes grupos animales formáronse simultáneamente siguiendo un desarrollo diferente, desde la célula primitiva. No es posible derivar otra conclusión lógica de los hechos que revela la embriología". La célula primitiva presenta en sí la potencialidad inherente de desarrollo de la vida animal en todas sus formas.

"Todos los tipos animales deben considerarse, por consiguiente, respecto, de la evolución cósmica, simplemente como manifestaciones variadas y cambiantes de las potencialidades inherentes de la substancia fundamental: el protoplasma. En tal concepto, el reino animal es, en realidad, una unidad sola que encuentra expresión en infinidad de ecuaciones, todas las cuales se reducen al mismo término fundamental, por más complicadas que sean... El hombre pertenece a la misma división de los mamíferos a que pertenece el mono: la de los cuadrumanos. Pero su semejanza con el mono moderno no implica relación con éste... A pesar de tal semejanza, no hay prueba alguna de que el hombre descienda del mono".

Remontando el Dr. Clark la teoría evolutiva hasta la célula originaria de todas las formas de la vida animal, explica luminosamente numerosos hechos. La hipótesis, que el autor llama **zoogénesis,** se basa en observaciones y estudios de un valor indiscutible.

El libro está escrito en estilo ameno, brillante y sencillo, y es una de las novedades más discutidas de la bibliografía científica en el día.

El Estetismo de Enrique José Varona

Por CONCHA MELENDEZ

En dos volúmenes ha recogido Enrique José Varona sus reacciones estéticas: **Desde mi Belvedere, y Violetas y Ortigas**. Los artículos y ensayos incluídos en ambas obras fueron compuestos durante los años 1894 a 1906, son idénticos en tono y estilo, y en realidad, el primero de los dos títulos, mucho más exacto que el segundo, hubiera bastado para toda la compilación.

Desde su mirador silencioso, la atención emocionada de Varona se fija en la belleza del mundo y en su dolor. El psicólogo y el filósofo sirven entonces al esteta y lo llevan por caminos de ironía o desilusión trascendente.

El tema de la fugacidad de la vida, del fluir perenne de la naturaleza, se repite a cada paso, es la melodía dominante cuando saluda al año que nace y reaparece durante su meditación ante una esfinge chipriota. "El hombre que pasa es algo infinitamente más triste que la ola, que la nube, que el pájaro, que todo lo que va sin dejar huella" (1) Resume sus reflexiones en torno a este motivo en el ensayo **Fin de Otoño**.. (2) Se ha sentado a los pies de Heráclito y ha hecho más grave el pesimismo de su maestro al afirmar que ni aún la idea persiste. En el papel donde escribe sus cartas se lee esta inscripción: "In rena fondo e scrivo in vento". Mas su pesimismo da nobleza a su vida y serenidad a su visión. Porque ha superado las ilusiones de la personalidad y esto lo lleva a un casi optimismo que pone una esperanza de bienestar en el cultivo del espíritu. Su concepción de la vida como arte (3) es en este aspecto la reacción de **Fin de Otoño**.. Allí señalada la facultad de simpatizar que hay en toda alma y cómo necesitamos solamente la eliminación del egoísmo para afinarnos hasta gozar del arte que está en la vida.

El estudio de los ensayistas ingleses ha dado a su estilo la precisión y el hábito de las concentraciones del pensamiento. Puskin influye más que nadie en su estética. Imagino que ha practicado en la lectura y en la creación los consejos que da el esteta inglés en el ensayo **Of Kings' Treasuries** y que ése es el secreto de su claridad. De él aprendió que la precisión es la clave de la verdadera cultura y que la facultad expresiva aumenta cuando sabemos el justo valor de las palabras.

Ruskin en ese ensayo considera también el don de simpatizar como inexcusable en la captación artística. Esta actitud comprensiva sigue siendo la primera norma estética de Varona y vuelve a exponerla al contestar la indagación de la **Revista 1928**, sobre qué debe ser el arte americano. (4) El conocimiento del inglés que aprendió de niño, lo llevó pronto a Shakespeare, Wodsworth, Wilde, Spencer. Su pensamiento adquiere así cierta mesura que lo singulariza en su época.

Francia ha enriquecido también las visiones de su belvedere. Renán influye en sus momentos de fina ironía y en la concepción de su cristianismo. En el ensayo **Emerson y Renán** hace el elogio del filósofo amable con devoción. Francia le ha dado además, los asuntos de sus críticas más penetrantes: Balzac, Sainte-Beuve, Verlaine, Rostand y Heredia Girard.

Los temas españoles son escasos, pero de atrayente modernidad. Critica la manera desmesurada y vacía de Castelar. Al comentar el libro **La Sensibilidad en la Poesía Castellana** de Nicolás Heredia, afirma ya en 1899 el primitivismo del pueblo español, niega su decadencia, que no interpreta como tal, sino como un alto prematuro en su desarrollo. Las mejores páginas que España le inspira son aquéllas en que nos dice cómo debe leerse **El Quijote**. A las interpretaciones eruditas prefiere la lectura de la novela misma, con olvido de los comentaristas, para que cada lector goce en propia emoción.

Grecia es la tierra elegida en la antigüedad. Sobre la inmortalidad del espíritu heleno discurre bellamente en su artículo **La Estatua de Heine**.. Artemis es su diosa. Hesiodo, Esquilo, Píndaro, Aristófanes, le sirven para ilustrar su pensamiento. Y Demócrito es el protagonista de su más bella parábola.

Apunta su ironía a la crítica científica y a la erudición inútil. Ve con extrañeza al pedante que anota los anacronismos de Hamlet o los centímetros de la nariz de Cyrano. Su ironía se tiñe de amargura al estudiar el caso de Poe. La carta donde pide a Plutarco una remesa de hombres no eminentes, pero laboriosos y sin vanidad, todavía puede leerse con provecho en toda Hispanoamérica.

Los que afirman que Rodó no tuvo antecesores, desconocen la obra de este pensador. En la historia de nuestro ensayo, Varona es el contraste que nos aguarda en el límite de la selva montalviana. Precursor del Rodó de **Ariel** en el equilibrio sereno, utiliza ya en 1895 (5) los símbolos Ariel, Calibán y Próspero. Como Rodó, fué catedrático, y descendió de las alturas meditativas para hacer noble política. Su devoción por Renán, su agudeza crítica, son otras afinidades. Y como Rodó gusta de labrar parábolas reconstruyendo temas clásicos o evocados de la Biblia y la filosofía. Sus narraciones Novella, **El Pozo de Demócrito**, sugieren aquellas otras que interrumpen con encantadora música, el prolijo razonar de **Motivos de Proteo**..

El estetismo de Varona alumbra su vida armoniosa como se manifestó ante mí una mañana inolvidable. En su casa del Vedado el maestro me recibió vestido de blanco y con acento firme y claro me habló durante una hora. Sus palabras versaron sobre el problema racial en la América Española, su interés psicológico por todo lo que atañe a la voluntad; su admiración por los ensayistas ingleses y su amor agradecido a Santo Domingo que hizo sesión de héroes a favor de Cuba. Al estrechar mi mano en la despedida insinuó: "Será difícil que volvamos a vernos". Acaso. Pero lo visitaré muchas veces aún; acabo de visitarlo en sus libros.

NOTAS:—

(1) Desde mi Belvedere. Barcelona, Maucci, pág. 28.

(2) Id. pág. 298.

(3) Violetas y Ortigas. Madrid, Editorial América, pág. 51.

(4) 1928—Revista de avance. La Habana, 1928, número 27, pág. 285.

(5) Desde mi Belvedere. Ed. cit. pág. 68.

CUENTOS DE ACTUALIDAD

LA JOROBA

Don Blas era víctima de la superstición. Los agueros le preocupaban sin tregua, y, para evitar maleficios, llevaba como dijes, colgados de la cadena del reloj, un cuernecito de coral y una manecita de marfil en forma de higa.

Una mariposa blanca revoloteando junto a Don Blas le hacía por un momento el hombre más feliz del mundo, y un moscardón zumbando cerca de él llevaba a su ánimo por mucho tiempo la intranquilidad y el sobresalto.

Excusado será decir que Don Blas usaba en la mesa un salero plano para que no pudiera derramarse, y que no comía con otras doce personas aunque se muriese de hambre.

Conocía todos los agueros buenos y malos, y de tal modo los juzgaba seguros, que, si, al vestirse, por casualidad se calzaba antes la bota del pie izquierdo que la del otro, volviase a la cama y no se levantaba en todo aquel día.

—Ríanse ustedes—decía a los incrédulos— ríanse ustedes; pero yo les aseguro que el no dolerme jamás las muelas lo debo a cortarme las uñas todos los lunes.

Algunas coincidencias observadas en sus cincuenta años le aferraban más a tan ridículas preocupaciones, y nadie le convencía de que la pérdida de un pleito muy importante no se la debió a que el día en que lo sentenciaron se encontró con un tuerto al entrar en la Audiencia.

Una vez que cambió de domicilio, cuando se hallaba ya cómodamente instalado, supo con verdadero terror que la casa tenía el número 13. Saberlo y escapar en busca de otra fué todo uno; pero tan precipitado quiso bajar por la escalera, que rodó todo un tramo y se fracturó el brazo izquierdo.

Todo por la influencia fatal del número 13. Vivía, pues, el pobre señor todo azorado e intranquilo, sin llevar a su alma la quietud más que al encuentro de alguna herradura, que conservaba luego colgada en su cuarto, como el objeto de más valor o el cuadro más precioso.

A sus criadas les decía con frecuencia:—Cuando sepáis de una gata que dió a luz en la vecindad, procuradme algunos gatitos; todos los que quieran regalaros.

Encargábalo así con la ilusión de procurarse uno negro, la aspiración de toda su vida, que no consiguió ver realizada. Y había de ser regalado el animalito, porque adquirido por dinero o buscado adrede, no tenía, según Don Blas, las virtudes que le atribuye el vulgo.

Un día, por fin, la suerte quiso favorecer a Don Blas con lo que menos podía esperar, con lo que más había de satisfacerle. Buscaba un ayuda de cámara por haberse visto obligado a despedir al que le servía a causa de la rotura de mi espejo, presagio horrible, anuncio de espantosas desventuras, que por fortuna no llegaron a acontecer, gracias, seguramente, a la intervención milagrosa de un inesperado personaje.

Entre los muchos criados que se presentaron a pretender la plaza vacante, uno solo consiguió, no ya ser recibido y aceptado, sino entrar en la casa produciendo en su dueño un regocijo y una satisfacción inefables.

El tal sirviente era bajito de estatura, feo como un mono, desaseado y mal vestido; pero... tenía en la espalda una joroba monumental, una especie de enorme gorro frigio, cuya base ocupaba desde la rabadilla hasta el mismo cogote.

Ver al mozo Don Blas y sentir por su cuerpo un escalofrío de gozo, fué todo uno, ni discutió el salario ni habló de condiciones para la admisión del nuevo sirviente. ¡Pues ahí es nada! ¡Tener en casa, junto a sí, a todas horas, un jorobado de tal estofa! El colmo de la dicha.

Aquel hombre venía a sustituir a todos los gatos negros y mariposas blancas que pudiera ambicionar el más codicioso de amuletos. Aquello era la felicidad que se colaba de rondón en la casa.

Don Blas recomendó a los otros criados que tratasen al nuevo con la mayor consideración y cariño, y él, desde que tuvo la fortuna de verle, no hizo más que contemplarle extasiado y, dándole golpecitos con la mano sobre la simpática joroba, repetir varias veces:— Bien, muchacho, bien: a ver cómo te portas, y no te faltará colocación en toda tu vida.

El jorobadito, poco acostumbrado, sin duda, a demostraciones tan afectuosas, se sonreía como agradecido.

Desde aquel día, fuera casualidad o no, es lo cierto que en casa de Don Blas reinó la alegría a todas horas. Desde que el contrahecho ayuda de cámara le ayudaba a vestirse hasta que le desnudaba para acostarse, Don Blas era dichoso. Ni aún reparaba en los malos augurios, convencido de que la influencia de su sirviente bastaría para anularlos.

Don Blas, que era rico y no se ocupaba sino en la administración de su fortuna, no se atrevía antes a emprender negocios, o los abandonaba apenas emprendidos, porque o la suma de utilidades probables acababa en 13, o porque, sin notarlo, habíalos proyectado en martes, o por cualquiera otra razón poderosa como éstas; pero desde que el jorobadito le aseguraba con su influencia el buen éxito en cuanto emprendiera, se lanzó a especulaciones lucrativas que no habría realizado en ninguna otra ocasión.

Jugo a la lotería más que de costumbre, y, claro está, entre tantos billetes salió uno premiado, lo cual vino a convencerle por completo de la eficacia innegable de la joroba.

Una mañana se presentó un antiguo amigo de don Blas, a quien éste poco tiempo antes había despachado con malos modos, por haberle propuesto un negocio que le pareció inaceptable.

—¿Sabes, amigo Bruno— le dijo— que he pensado lo que el otro día me dijiste y no me parece tan descabellado?— ¿De veras?— Como lo oyes. Casi estoy resuelto a ser tu socio capitalista.

El otro sólo ponía la idea y los medios para realizarla.

—Aquí me tienes dispuesto como antes.— Pues voy a darte un talón del Banco, y emprende el negocio cuando quieras.

Sacó el libro talonario, llenó uno de los recibos, y antes de entregárselo a su amigo, salió de la habitación, y después de llamar al jorobadito con no sé qué pretex-

LA POESIA NUEVA

EL ALJIBE

Patio antiguo de ladrillos
húmedo de sombras viejas:
rumia el aljibe canciones
en su guitarra de yedra.
El cubo baja y asciende
por su garganta de grietas,
y sobre el verde trapecio
la soga tamborilea.
El aljibe es un anciano
arrugado de leyendas.

Crece quietud de tinaja
alrededor de sus crenchas...
Por su boca desdentada
mi infancia en ondas pasea:
boca arriba hay un espejo
con marco de enredaderas,
donde se peina la noche
cuando va para una fiesta.

Ventrílocuo de recuerdos,
¡qué bien suena su cisterna!

Crepúsculos de ladrillos
rebullen sobre su cuenca,
almidonada de musgo
y de mechones de hierba.
Por su cara de aluminio
el eco se arrastra y sueña,
y de sus ubres de agua
está mamando la aldea,
mientras caen en el regazo
de su limpia plazoleta
los niños cantando a coro
romances de primavera.

Fotógrafo de familias
y de nubes paralelas,
en el cristal de sus placas
se instantáneas las cabezas.
¡Cuántos ojos le han clavado
el filo de sus espuelas!

En la frescura de limo
que hay en su vientre de yedra,
el cubo baja y asciende
por su garganta de grietas.

Rodeada de cansancio
es mi casa solariega,
una estampa carcomida
de vejez y de pereza.
El aljibe de tertulia
con el viento y las luciérnagas,
en el platillo del patio
alza su tazón de piedra,
y al dar la luna en su fondo,
—medallón sobre bandeja—
hay un diálogo de lunas
ante un público de estrellas.

Joaquín LOPEZ LOPEZ

1930—

Del libro en preparación A Plena Lumbre.—

---

ro, le pasó por la espalda con disimulo el documento de crédito, que importaba algunos miles de duros.

Entregóselo a don Bruno después, ya seguro del resultado del negocio, que, en honor de la verdad, se hizo esperar bien poco tiempo.

La ganancia fué exorbitante; casi centuplicaron el capital, y cuando liquidaron las cuentas y Don Blas entregó a su amigo la cuantiosa parte que le correspondía, estuvieron a punto de reñir muy en serio, porque el uno sostenía que el buen éxito debíase a la joroba del ayuda de cámara, y el otro a lo nuevo, práctico y beneficioso de su idea.

La discusión se convirtió en disputa y acabó la conferencia de los dos amigos con estas palabras:

—Eres un incrédulo estúpido, que no merecías disfrutar de lo que te llevas.

—El imbécil eres tú, que crees en semejantes sandeces. ¡Hasta nunca!

—¡Vete mucho con Dios!

Y se separaron, resueltos a no verse más. Pero aquella noche recibió don Blas la siguiente carta de su amigo y ex-socio.

"Esta tarde por hallarme en tu casa, no he contestado como debía a las palabras injuriosas que me has dirigido.

"No creas, sin embargo, que esta carta sea para pedirte satisfacción de tales agravios; eres un tonto de capirote, y no mereces que se tome en serio nada de cuanto dices.

"La superstición te ha hecho infeliz toda tu vida. El creer en augurios y hechicerías estúpidas, ha sido causa de que no hayas tenido fe ni constancia para nada, emprendiéndolo todo bajo la influencia de tus preocupaciones.

"La joroba de tu criado, en el negocio que hemos realizado juntos, ha venido a sustituir a la fe, necesaria para todo.

"Convéncete de esto, y ya que aquella protuberancia ha venido a darte la fuerza de voluntad que necesitas para no vacilar en tus resoluciones, has de saber que me la debes a mí, que soy quien te ha mandado a casa ese infeliz jorobadito.

Si te ofende lo que te digo y quieres evitar que con tu contestación, de seguro insolente, me dé por más agraviado, para probar la influencia benéfica de esa joroba, ve esta noche, cuando tu criado esté dormido, y pásale la mano por la espalda. Así se dulcificará tu carácter y darás razón a tu amigo,

BRUNO"

Esta carta irritó de tal manera a don Blas, que contestó con otra llena de insultos, y cuando acabó de escribirla, ya a las altas horas de la noche, para calmar la ira que le dominaba, siguió el consejo de su amigo, y armado de una palmatoria, con su correspondiente bujía, se dirigió al cuarto del ayuda de cámara. Dormía éste profundamente de cara a la pared. Tenía los brazos por fuera del embozo, y de medio cuerpo arriba no le cubrían la sábana ni la colcha. Don Blas se quedó con la boca abierta. El jorobadito tenía la espalda tan lisa como él; ni el más pequeño bulto destruía la línea armónica de su espina dorsal.

Entonces, a los pies de la cama y encima de una silla, vió Don Blas la joroba de su criado; aquel enorme gorro frigio, relleno de estopa, que había sido su felicidad. Salió de la alcoba, sintió que le ardían las mejillas, llegó a su cuarto, rompió en mil pedazos la carta que había escrito, y dijo así: —Bruno tiene razón; he sido un mentecato; no vuelvo a creer en esas tonterías. En esto vió que había en la habitación tres luces encendidas, y apagó una apresuradamente.— Por si acaso— dijo. Y acostóse después, pero teniendo muy buen cuidado de meter en la cama la pierna derecha antes que la otra.

Un Pedagogo Puertorriqueño en la Habana

Por ALFREDO SILVA

El profesor Pedreira, jefe del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad, me sugiere que escriba mis impresiones sobre la última obra del ilustre pedagogo puertorriqueño, el profesor A. M. Aguayo, quien hace muchos años profesa la cátedra de pedagogía en la Universidad de la Habana. Accedo gustoso, en primer lugar porque cuando mi dilecto amigo me hace la sugerencia ya conozco gran parte de la obra, y en segundo lugar porque se trata de escribir impresiones sobre una obra del ramo de mi especialidad y no necesariamente de hacer labor crítica en el amplio alcance de éste último vocablo. Si a esto se grega el hecho de que al muy digno compañero aludido no es posible negarse a complacerle dada la forma imperativamente culta en que hace la petición se verá la justificación de estas líneas. A mayor abundamiento, desde hace meses tengo contraída una obligación con Pedreira que quizás ahora no cumpla: escribir sobre las tendencias actuales en la psicología científica.

Es a la exquisita cortesía de la señorita María Machín que debo el haber leído la obra. Ella me extiende un libro de pergamino amarillo ¿por qué no azul? y me autoriza a leerlo con la calma necesaria. Leo las cuatrocientas páginas de la obra con el interés que en mí despierta todo tratado pedagógico, máxime si está escrito en lengua española y lo avalora la firma de un eminente antillano. Cuando leo: "La formación y ajuste de la personalidad es con harta frecuencia un arduo empeño de carácter social", oración con la cual el autor remata el libro, siento muy de veras que la obra haya llegado a su fin.

Este último libro de Aguayo in toto constituye una contribución más a la pedagogía científica sobre todo en los países de habla española. Es un tratado de pedagogía basado casi exclusivamente en el resultado de investigaciones científicas del campo de la educación que viene a llenar una necesidad harto sentida en los países de la América española. La mayor parte de las investigaciones a que se refiere el autor se han verificado en los últimos treinta años. El contenido de la obra es, pues, de una novedad atrayente y responde fielmente a su título: PEDAGOGIA CIENTIFICA. La especulación fantástica, los sueños quiméricos, la opinión incomprobada, el consejo "como resultado de mi larga experiencia", brillan por su ausencia. Abunda el dato escueto, objetivo, y si no definitivamente comprobado en todos los casos, es, cuando menos, el resultado de una indagación sistemática y metódica. Es éste el aspecto más sobresaliente a juicio del opinante. No hay duda alguna que el profesor Aguayo ha sabido conservarse estrictamente dentro de los límites de la orientación científica que ha querido y ha sabido dar a su obra. Es admirable la forma en que el catedrático de la Escuela de Pedagogía de la Universidad de la Habana ha realizado su propósito expresado en el prefacio de la obra: "Tanto en los capítulos consagrados a la psicología del aprendizaje como en los que atañen a la dirección del mismo he procurado atenerme a las conclusiones de la investigación científica, concediendo muy poca importancia a opiniones personales de los psicólogos y pedagogos". No otra es la actitud que debe adoptar el pedagogo que vive la hora actual.

Comprende el tratado del educacionista conterráneo un prefacio, un índice, treinta capítulos sobre veintisiete cuestiones pedagógicas fundamentales, un apéndice contentivo de ciertos constantes del ramo de la estadística y una tabla alfabética de materias. Acompañan a varios capítulos tablas explicativas, fotografías de aparatos del laboratorio psicológico, curvas de distintos aprendizajes y gráficas de otra naturaleza. Las cuestiones fundamentales que trata el autor con claridad, sencillez, y dominio de la materia son: el aprendizaje, su naturaleza y motivación, modos de investigarlo, sus principios generales y transferencias; el aprendizaje económico; la curva del aprendizaje; diferencias individuales; la retentividad y el olvido; la inteligencia; la fatiga mental; técnica de la memorización; las distintas formas del aprendizaje: motor, de observación, de apreciación; los métodos para dirigir el aprendizaje; los tipos de lecciones; el aprendizaje de cinco asignaturas de la escuela elemental: la lectura, la escritura, la ortografía, la aritmética, y el dibujo; medición de los productos del aprendizaje; y la formación de la personalidad.

Con toda probabilidad cualquier pedagogo norteamericano hubiera subscrito la obra de Aguayo, ya que está calcada en la ideología y orientación que insufla vida a las prácticas educacionales en la escuela estadounidense. Un número considerable, tal vez la mayor parte, de las investigaciones mencionadas en la obra han sido verificadas por técnicos norteamericanos. Si los libros de referencia que aparecen al final de cada capítulo constituyen un índice de las preferencias del autor en materia pedagógica y representan gran parte de sus fuentes de consulta, hay que ratificar el aserto con el cual comienzo este párrafo. Para ser más exacto, he contado el número total de autores de las obras que aparecen al fin de cada capítulo. Los he clasificado en dos grupos: **norteamericanos y de otros países.** El resultado es el siguiente:

Número total de autores mencionados	90
Número de autores norteamericanos	57
Número de autores de otros países	33
% de autores norteamericanos	63

Frecuencia con que son mencionados todos los autores	227
" " " " " los aut. americanos	168
% de la frecuencia total con que se mencionan los autores estadounidenses	74

Autores que se mencionan con mayor frecuencia:

Meumann	(alemán)	16 veces
Thorndike	(americano)	11 "
Averill	"	10 "
Jordan	"	10 "
Gates	"	8 "
Burton	"	8 "
Monroe	"	8 "
Pyle	"	8 "
Pintner	"	8 "

Como puede verse en la tabla anterior casi tres cuartas partes de las obras de referencia que aparecen al final de cada capítulo son de autores norteamericanos. De los nueve autores que se mencionan con más frecuencia sólo uno es europeo. El profesor Aguayo, bien compenetrado de los avances de la pedagogía científica, va en busca de

datos verificados al país que marcha a la venguardia en lo que respecta a investigación educacional.

El tratado motivo de estos comentarios, ha de ser de valor incalculable para los maestros en ejercicio. El dato comprobado se presenta, no en forma aislada sin relación alguna con lo que antecede y lo que sucede, sino más bien como parte lógica de un todo en estrecha vinculación con ella: llámese el todo un método, un principio, una práctica o una doctrina. La obra, además de ser una psicología pedagógica, constituye lo que los educacionistas americanos han dado en llamar psychology of the elementary school subjets, pero con aplicaciones concretas a situaciones reales del aula. El capítulo sobre la medición de los productos de la enseñanza y los que tratan sobre la enseñanza de las asignaturas describen pruebas normalizadas, mayormente norteamericanas y que han sido adaptadas a las condiciones cubanas. Además de la construcción de dichas pruebas y el modo de usarlas el lector encuentra descripciones útiles sobre el nuevo tipo de examen.

Desde mi punto de vista tengo algunos reparos que hacer al excelente tratado con cuya lectura me he deleitado. El más serio es que el autor no ofrece una teoría amplia y consistente del proceso del aprendizaje, ni por su cuenta ni por la de tratadista alguno. Se limita en el quinto capítulo a describir breve y cautelosamente el aprendizaje de los animales según Thorndike y Kohler y a mencionar y a criticar algunas de sus leyes: la ley del ejercicio, del efecto, de la novedad, etc. Todo esto en forma superficial y con la cautela del que está pisando en no man's land. No parece adoptar valientemente las teorías de Thorndike, de Gates o de la escuela alemana conocida con el nombre de Gestalt Psychologie aunque las menciona muy someramente. En una época en que Pavlov en Rusia asombra el mundo con sus experimentos sobre el reflejo condicionado; en que Watson y otros en América confirman con niños lo que el fisiólogo ruso descubrió en la naturaleza perruna; en que un pedagogo americano, Symmonds, expone las leyes del aprendizaje en términos del reflejo condicionado; en que otro educacionista americano, Gates, explica toda adquisición y fijación de reacciones a base de la Ley de Estimulación Simultánea (la cual en el fondo no es sino el reflejo condicionado de Pavlov y Watson) junto con las otras leyes de Thorndike; y en que la escuela configuracionista con Kohler y Koffka a la cabeza ofrecen nuevas doctrinas sobre la manera en que aprendemos, en la época actual, repito, hay que decidirse por alguna doctrina y hacerla base del sistema pedagógico que se propugne.

La cuestión de los instintos el autor la trata de una manera muy conservadora, casi como en los buenos días de James. La tendencia de no pocos psicólogos americanos es a deshacerse del concepto instinto al explicar la conducta humana. El mismo Thorndike en su reciente "Elementary Principles of Education" usa la palabra "wants' y en ninguna ocsión el vocablo instinto. Gates en la revisión de su psicología pedagógica nos habla de "cravings", "urges", "wants" y hasta "impulses" y no menciona instintos para nada. Dashiell escribe su reciente OBJECTIVE PSYCHOLOGY sin referirse en absoluto al concepto instinto. De Watson no hablemos, pues como líder de la escuela conductiva hace años que atacó el concepto instinto con pruebas experimentales y argumentos lógicos. La nota moderada la da Woodworth, el ecléctico psicólogo de Columbia. El hombre que en la edición de 1921 de su obra dedicaba unas cuarenticuatro páginas a la discusión de los instintos humanos, en la revisión de 1930 del mismo libro nos sorprende con su declaración "the term instinct is primarily a term for use in animal psychology . . . when we come to man learning plays so large a part in his development that few action patterns can be found conforming to the typical instincts as seen in insects".

No satisface tampoco el último capítulo de la obra que trata sobre la formación de la personalidad. Es muy conciso y teórico y no menciona la labor experimental que se está verificando en este espacio de la psicología. Es uno de los pocos capítulos donde la especulación sobrepasa a las consideraciones sobre hechos demostrados. Kretschmer y su obra no se mencionan. A los puntos de vista o trabajos experimentales de Bagby, Valentine, Watson (G. B.), May Hartshorne y Symmonds no se hace referencia. Ciertos principios de higiene mental de aplicación general en el aula y aceptados por psiquiatras y educacionistas han podido incluirse. Su utilidad para los maestros es indiscutible.

Aunque el profesor Aguayo está muy compenetrado aún de las más recientes investigaciones en el campo de la educación en muy raras ocasiones hace afirmaciones que a nuestro modo de ver no estan comprobadas por recientes indagaciones. Como un ejemplo de lo que afirmo léase lo que dice en la pág. 129: "Los estudios experimentales han demostrado que los adultos, en general,, aprenden con mayor facilidad, es decir, en menor tiempo y con menor esfuerzo que los niños." Véase a la conclusión que llega el más autorizado investigador del aprendizaje de los adultos, Eduardo L. Thorndike, en su obra ADULT LEARNING (Macmillan, 1928), pág. 177: "In goneral, teachers of adults of age 25 to 45 should expect them to learn at nearly the same rate and in nearly the same manner as they would have learned the same thing at fifteen to twenty.".

El estilo es sencillo, propio de una obra didáctica, pero a ratos se percibe cierta dighidad, y a ratos cierta elegancía que nos recuerdan a aquel maestro de psicología y de la pluma que se llamó William James. Alguna de la terminología técnica está calcada en los corespondientes términos del inglés: cuartil, decil, percentil, etc. En no pocas ocasiones el corrector de pruebas no fué todo lo cuidadoso que pudo y debió ser. Los errores tipográficos abundan. Los demás aspectos de la presentación del libro son buenos. Es costumbre ya aceptada entre autores que la bibliografía exprese además del nombre del autor y de la obra el de la casa editorial que la publica, residencia de ésta, y año en que se registra el libro como propiedad literaria, o en que se publica. En la mayor parte de las listas de obras de referencia no se sigue esta práctica.

Aún con los reparos que he apuntado no vacilo en recomendar a los maestros de Puerto Rico este tratado de pedagogía científica como uno de los más útiles y de más fácil comprensión que se han escrito en los últimos años.

Movimiento Universitario en España

El total de estudiantes en las universidades oficiales de Barcelona, Granada, Madrid, Murcia, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Cádiz, Valencia, Valladolid; Zaragoza y La Laguna (Canarias) durante 1927-28 fué de 45,463, es decir, un aumento de 5,743 sobre el total del año anterior. Pero lo más singular es la participación que ha tomado el sexo femenino, cosa, al parecer, rara en España. El número total de señoritas ascendió a 4,221, habiendo un aumento sobre el del año anterior de 936.

NOVELISTAS DE AMERICA

Por DOMINGO MELFI

Del escritor venezolano Rómulo Gallegos, nada sabíamos, hasta el instante de la entrada a Chile de DOÑA BARBARA, relato musculoso de la existencia llanera y que apareció en nuestras librerías con una carátula de novela yanqui; un rostro equívoco de mujer, recortado sobre una perspectiva de sabana, surcada por los innumerables caminos del llano. Esta novela completa, en cierto modo, el panorama de las tierras del trópico. Primero LA VORAGINE, el relato de la selva; ahora es el llano, la sabana, sobre el que pasó de prisa Eustacio Rivera, atraído por el maleficio del océano verde, quizás porque esa deidad vengadora que según dicen es la selva que absorbe para aniquilarlo, al que descubre su profundidad alucinante. En ambas hy un hombre que penetra desde las regiones civilizadas al dominio de la barbarie y una vez en él, la naturaleza lo convierte a sus ritos salvajes. Pero mientras la existencia del cauchero está sometida a los peligros insidiosos de una flora y de una fauna pérfidos, que asechan en cada rincón sombrío, en cada hoja de los árboles, en la inmóvil mentira de sus pétalos venenosos o en el perfume letárgico de sus corolas, en el llano la tierra es "ancha" y tendida como la esperanza, toda caminos como la valuntad" y en medio de su imponente rudeza los peligros se ven venir o se va rectamente al encuentro de ellos. El llanero es el hombre corajudo que se vuelve frenético sobre el caballo. El Centauro Páez, el de la epopeya boliyariana, lo había dicho: "No hay hombre cuerdo a caballo". Sobre la bestia, frente a la inmensidad, el sentimiento de la hombría, alucina como un vértigo.

La novela de Gallegos es la novela del individualismo bárbaro. La sabana, nombre geográfico de la llanura tropical, es el escenario gigantesco y salvaje de este libro, en la que el instinto carece de ley, porque el horizonte, ensanchado hasta el infinito no interrumpe jamás el coraje de sus pobladores. Las ocupaciones mismas del llanero son viriles y temerarias: la doma y la crianza de caballos salvajes, los rodeos de ganados y la caza de caimanes. "El Llano asusta— escribe Gallegos— pero el miedo del llano no enfría el corazón: es caliente como el gran viento de su soleada inmensidad, como la fiebre de sus esteros. El llano enloquece y la locura del hombre de la tierra, ancha y libre, es ser llanero siempre. En la guerra buena, esa locura fué la carga irresistible del pajonal incendiado, en Mucuritas, y el retozo heroico de Queseras del Medio; en el trabajo: la doma y el ojeo, que no son trabajos, sino temeridades; en el descanso: la llanura en la malicia del cacho, en la bellaquería del pasaje, en la melancolía sensual de la copla; en el perezoso abandono: la tierra inmensa por delante y no andar, el horizonte todo abierto y no buscar nada; en la amistad: la desconfianza, al principio, y luego la franqueza absoluta; en el odio: la arremetida impetuosa; en el amor: "primero mi caballo"— La llanura siempre!..."

Se comprende que en esas regiones alejadas de todo centro civilizado sea posible la existencia de hombres como Santos Luzardo o mujeres como Doña Bárbara, cacica de Arauca, extraña mezcla de lujuria frenética y de voluntad dominadora, de superstición y de crueldad. Para doña Bárbara no existía sino una ley: la de su capricho y nada podía resistir a su deseo. Lo mismo los hombres, que las bestias o la tierra estaban sujetas a su dominio. Pero he aquí que un día penetra en el hato, Santos Luzardo, retoño de una vieja familia que dominó en la sabana y al que la madre, por horror a la barbarie, había enviado a la capital, a fin de alejarlo del maleficio de los llanos. El joven regresó con la civilización a cuestas, para hacer justicia, para imponerse por la persuasión, para rectificar con la lógica del derecho los lindes de sus tierras que la cacica había borrado a su voluntad. Creía poder vencer mediante las formas que aconseja la civilización. La lucha se trabó entre la mujer y el hombre. Doña Bárbara intentó dominarlo por el deseo y el amor. Lo aniquilaría como había hecho con todos, hasta convertirlo en un guiñapo o un ciervo dócil. ¿Qué hombre había resistido jamás al enervante sortilegio de sus caricias?... Santos Luzardo resistió con el desprecio. Resistió no sólo a la influencia de la mujer, sino a la pérfida presión del llano que tiraba de sus raíces y lo arrastraba hacia la violencia. El llano era más fuerte que la mujer, que al fin no era más que la personificación de la tierra embrutecedora, con sus tremedales traicioneros y sus bestias salvajes. Santos Luzardo regresaba, pues, poco a poco hacia la violencia. Revivía en él, al contacto de la tierra, la antigua estirpe violenta de los Luzardos que no tuvieron Dios ni Ley. El sentía en su costra de civilizado el dolor de esta regresión y la lucha íntima desgarraba su alma, que oscilaba como un péndulo, entre la civilización y la barbarie. Pero una chispa que el joven había arrojado al azar en su ansia de bien, sobre una pobre muchacha, le envolvió en el fuego purificador cuando ya estaba a punto de hundirse. Marisela, la hija abandonada de doña Bárbara, que él arrancó de la miseria para educarla en una existencia más noble, le devolvió la paz perdida. Y esa era, en definitiva, la mejor obra del civilizado: no batir el llano a sangre y fuego, como quería la raíz ancestral, sino descubrir por el amor, la fuente oculta de la bondad, de su tierra y de su gente. Y así Doña Bárbara, encarnación de la ferocidad del llano, consciente de su fracaso, fué a hundirse en un tremedal.

Tiene la novela de Gallegos un áspero sabor de epopeya americana, ruda, llena de violencia, de dramatismo, de instintos desenfrenados. El escenario comunica a los cuadros de costumbres un miraje poderoso de lejanía... Sorprende la existencia hazañosa y errante de los llaneros, trenzada de superstición y de odio, de coraje y de sensualismo. Caben en la inmensidad de la sabana los tipos más disímiles. Lo mismo cuando hunden sus brazos en los caños, para atrapar los caimanes, ue cuando doman los potros salvajes, representan al hombre primitivo de una región que la civilización no ha lo[illegible], el llano es, en esta novela magistral, la tierra del individualismo, propicia para la formación del cacique que no reconoce más ley que la suya propia. El hombre que se interna en ella debe someterse a sus leyes bárbaras y defender su integridad a sangre y fuego. Es más amarga la novela de Eustacio Rivera, pues en ella la selva devora sin clemencia a los que la exploran y la existencia misma del cauchero, una tragedia silenciosa que la explotación hace aún más cruel. En Doña Bárbara, el elemento tradicional de la novela

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

A. M. AGUAYO— **Pedagogía Científica. Psicología y Direcoión del Aprendizaje Cultural**.— Habana, 1930. XV. 399 págs.

Atento nuestro mensuario INDICE a todas las manifestaciones de la cultura puertorriqueña en la isla y en el exterior, recoge ahora en esta sección la interesante obra pedagógica de nuestro compatriota Alfredo M. Aguayo, catedrático de la Universidad de la Habana, y autor de varias obras científicas de reconocida competencia.

La obra que ahora nos ocupa escrupulosamente concebida es objeto de una amplia reseña en otro lugar de este mismo número y la capacidad de quien la hizo, nuestro amigo y colaborador, Alfredo Silva, nos releva de dar aquí nuestra opinión.

ANGEL FLORES — **Lope de Vega; Monster y Nature** Brentano, N. Y., 1930. 214 págs.

He aquí otro joven puertorriqueño con largos estudios y residencia en los Estados Unidos, catedrático de lengua y literatura españolas en la Universidad de Cornell, autor de varias obras originales, y traductor admirable de los más destacados ensayos de José Enrique Rodó.

Hoy nos sorprende nuestro querido amigo Flores con un bello e incitante libro sobre Lope de Vega, en forma anecdótica y vital, que tiende a actualizar y a revivir al gran Fénix de los Ingenios. No es la obra que nos ocupa para satisfacer a los eruditos, sino para actualizar al alcance del presente momento histórico una figura disecada por la erudición. El libro escrito en perfecto inglés de catorce quilates, recoge la prestancia clásica del ambiente enltural y social del siglo XVII y nos muestra vigorosa y pujante en toda su magnitud vital—defectos y virtudes—la trayectoria biográfica del creador del Teatro Español. Evocación, interpretación fiel, riqueza de recursos, y fina sensibilidad, marcan sumariamente sus cualidades sobresalientes.

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA — **Responsos**— Poesías (sin pie de imprenta, año, ni paginación) (1930, 24 págs.)

¿Responsos a los poemas muertos? No. Gloria in Excelsis Deus! a estos girones de poesía nueva, que son como sonoras bofetadas al chinbum-bam de la poesía ambiente. Hay un largo deseo de originalidad, logrado a veces por una victoriosa dificultad expresiva—fresca de hoy— y a veces por una selección temática que rehuye motivos municipales. "Ir hacia tí descalzo será cosa liviana", pero en estos días de incomprensión y malacrianza artística, querrán entrar en los Responsos con zapatones claveteados y armando ruido militar y plebeyo. Y esto no es posible en esta Arcadia, donde "el sembrador sembró su flauta".

OTROS PAISES

WERNER MULERTT— **Azorín. Contribución al Estudio de la Literatura Española a fines del siglo XIX**. Versión española de Juan Carandell Pericay y Angel Cruz Rueda. Madrid, 1930, 345 págs.

Alemania sigue dando valiosas aportaciones a la literatura hispánica. Este es un trabajo de paciencia y método, que estudia la obra de José Martínez Ruiz (Azorín) desde su iniciación hasta el 1926 cuando aparece la obra del profesor Mullert. Después de ese año, Azorín escribe sus discutidas obras teatrales y otras de diversa índole, que el señor Cruz Rueda estudia en los apéndices, completando así tan importante trabajo. La obra por su extensión y penetración es digna de los mejores elogios. El severo crítico de la juventud española contemporánea, Rafael Marquina, se ha ocupado extensamente de ella en los tres últimos números de la **Gaceta Literaria de Madrid**.

HERMANN HESSE— **Demian**— Editorial Cénit, Madrid, 1930. 231 págs.

"Demian" de Hermann Hesse es una de esas novelas que en realidad son más bien propaganda, que literatura y arte. Desde el principio hasta el fin Hermann Hesse no hace más que anunciar y predicar, sin motivación intelectual alguna cierta clase de amoralidad; amoralidad pasivamente animal, basada exclusivamente en autosugestión, sueños y practicas de oscultismo diletante: "el abandono a las formas irracionales". Recomienda, por ejemplo, la "adoración del fuego". Consiste esto en contemplar fijamente la candela. "Ninguna otra práctica— dice—nos descubre tan fácil y sencillamente como ésta, hasta qué punto somos también nosotros creadores".

Creemos que objetivamente, la fuerza e interés de la obra está en el estudio psicológico que se hace del personaje. Nos parece que se le va un poco la mano al autor cuando se recrea en perfilar excesivamente escenas meandas o en dibujar descripciones dilatadas que distraen un poco la atención del objeto principal.

El estilo ágil y fino y la imaginación brillante, dilatada y colorista del autor hacen la obra sugestiva.

HERNAN ROBLETO— **Sangre en el Trópico**, novela. Editorial Cénit, Madrid, 1930. 278 págs.

Una novela de la intervención yanqui en Nicaragua. Producto de una cuidadosa observación y de un profundo sentir. El autor con su estilo de periodista nos da una impresión de cinema en sus acertadas descripciones. La explotación del obrero, el magnífico horror de la selva, la lucha trágica en la tropical Nicaragua. Todo esto pasa con rapidez cinemática ante nuestra vista. No brilla la obra por su pulido estilo, por sus rebuscamientos literarios: Es una obra intensa, fuertemente escrita. Palabras fuertes que huelen a manigua. No queremos insinuar con esto que la obra carezca de bellezas literarias, pero sí que la literatura pura pasa en ella a un segundo lugar para dejar paso al interés político y humanitario que anima la novela. Esa ansia de fraternidad y comprensión que informa a casi todas las obras de guerra la encontramos en ésta; igual que la acre censura a los intereses creados que barajan la vida de los individuos.

---

llega, en las últimas páginas a enmendarle la plana a la vida. El lector queda en paz después de haber cruzado por entre un torbellino de pasiones. En la Vorágine domina un sentido trágico y fatalista, sin piedad para la desolación de los que sucumben en sus pavorosas soledades.

Gallegos ha animado su relato describiendo, con firme y robusto estilo, las costumbres y los trabajos peligrosos a que se entregan los pobladores del llano. Un trozo de América palpita en esta novela llena de vida y que en forma tan vigorosa se ha incorporado al número de las grandes novelas del continente.

DOMINGO MELFI

INDICE DE NOTICIAS

DR.. C.. COLL Y TOSTE..

Ya en prensa nuestro número anterior, recibimos por cable la triste noticia de haber fallecido en Madrid nuestro querido amigo, el historiador oficial de Puerto Rico, Dr. Cayetano Coll y Toste. Al duelo general de Puerto Rico unimos ahora el nuestro no menos sincero, sentido y espontáneo por tardío.

Era el Dr. Coll y Toste uno de esos pocos testigos que afortunadamente aún nos quedan de los últimos treinta años de la dominación española en Puerto Rico. Cuando sobrevino el cambio de soberanía, por su preparación y significación en el país, fué nombrado Secretario Civil del Gobierno Militar Americano, desempeñando después otras carteras del gobierno. Nadie pues, con más altas prerrogativas que él, para ser el historiador oficial de Puerto Rico, cargo que supo dignificar con una importante serie de obras históricas de enorme valor para el investigador futuro. Entre sus libros más destacados hay que mencionar siempre "Colón en Puerto Rico", "Pre Historiá de Puerto Rico", "La Instrucción Pública en Puerto Rico hasta el 1898", y los catorce volúmenes de su magnífica compilación: "Boletín Histórico de Puerto Rico".

Así como la historia política de nuestro país no puede ser escrita sin mencionar la gran aportación de este activo hombre público, así también la historia de nuestra cultura no podrá redactarse sin dedicar al Dr. Coll y Toste uno de sus mejores capítulos. Como benefactor, como patriota, como historiador, le tomó puntería a nuestra admiración e hizo blanco en nuestro sempiterno recuerdo.

CERTAMEN BOLIVARIANO..

De un momento a otro sabremos los nombres de los autores premiados en el certamen que auspicia nuestro Ateneo con las siguientes Bases:

1. Se otorgará una Medalla de Oro y un Diploma de Honor a la mejor Poesía escrita en recuerdo de Bolívar.

2. Se otorgará, además, una Medalla de Oro y un Diploma de Honor al mejor Elogio del Libertador que se presente en prosa.

3. Se requiere que los trabajos sean inéditos.

4. Se concede libertad absoluta en la forma y en la métrica.

5. Los justadores deberán enviar sus trabajos al Secretario del Ateneo:

   a. Por correo;
   b. En dactilógrafo;
   c. Por triplicado;
   d. Antes del día 12 de diciembre de 1930;
   e. Con sobre cerrado conteniendo el nombre del autor, sobre el cual estará escrito el mismo lema que lleva la composición;
   f. Sin acompañarles de nombre, firma, ni signo alguno externo que revelen o indiquen al nombre del autor.

El Jurado Calificador será nombrado oportunamente por el Ateneo.

El homenaje a Bolívar se efectuará en la noche del 17 de diciembre.

San Juan de Puerto Rico, a 18 de noviembre de 1930.

CERTAMEN INTERANTILLANO.

El pasado mes de noviembre celebró por fin nuestro Ateneo la fiesta del viejo Certamen Interantillano, pospuesta desde 1928 repetidas veces. El acto oficial de la docta casa se realizó con un serio programa con asistencia de los representantes consulares de Cuba y Santo Domingo.

Los autores premiados fueron los siguientes:

ULTIMAS CONFERENCIAS.

Sr. Rafael Ríos— Problemas Comerciales. Colegio de Administración, Universidad.

Lcdo. Ramón Betancourt— La Propiedad en los términos "Contador" y "Contable". Colegio de Administración, Universidad.

Dr. Gutiérrez Igaravidez— La Vacunación Preventiva de la Tuberculosis. Federación Libre, San Juan.

Dr. Franceschi Caballero— Impresiones del Viaje a España en el Mary. Club de Relaciones Internacionales, Universidad.

Juez Sancho Bonet— En torno a la Semana Educativa. Escuelas de Arecibo.

Eloy Estrada— Día del Armisticio. Escuela Labra, Santurce.

Rafael W. Ramírez— Desembarco de Colón en Puerto Rico. Escuela Superior, Santurce.

Descubrimiento de Puerto Rico. Colegio Puertorriqueño de Niñas, Santurce.

Dr. García Cabrera— Tres conferencias para varones sobre la Historia de la Prostitución, Enfermedades Venéreas, etc. Clases de Sociología, Universidad.

Srta. Margarita Arce— Salinas, Poeta del Gozo. Círculo Cervantes, Universidad.

Luis Muñoz Morales— La Criminología Internacional y la Moral de las Naciones. Ateneo, San Juan.

Luis Muñoz Morales y Dr. J. A. Perea— La sociedad de las Naciones y su Influencia en el Derecho Internacional; Idea Jurídica e Histórica sobre la Paz y la Guerra. Club de Relaciones Internacionales. Universidad.

Alfredo Muñiz— De la Escuela a la Oficina. Curso comercial, Caguas.

Dr. Juliá— Impresiones de mi viaje a Viena, Asociación Médica, San Juan.

EL ATENEO DE PONCE

El 26 del pasado mes celebró el Ateneo de Ponce un fino festival en el cual tomaron parte Sylvia (1) Silva, Josefina Lube, Rev. D. Morondo, Mercedes Arias, Luis Margueri y el Dr. Antonio Corretjer. Preside la docta institución el Dr. M. de la Pila.

COMPRAMOS LIBROS

Se desea comprar libros puertorriqueños en buen estado: poesías, novelas, dramas, cuentos, historia, ensayos, antologías, estudios culturales, etc., etc. Dirija lista de precios a nuestra dirección: INDICE, apartado 222, San Juan, Puerto Rico..

ANTENA DEL LIBRO

MANUSCRITO COLOMBINO.

Ultimamente se recibió en Nueva York un manuscrito que tiene más de cuatrocientos años, adquirido en una antigua biblioteca de España, en el cual Andrés Bermúdez, cura de una aldea situada cerca de Sevilla, relata numerosos hechos sobre la vida de Cristóbal Colón, ignorados hasta el presente. Uno de los datos más curiosos es que Colón, antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, comerciaba en libros impresos en la provincia de Andalucía.

MITOLOGIA AMERICANA

Formadon parte de una serie de quince volúmenes sobre la mitología universal (The Mythology of All Races: Marshall Jones Co.), se ha publicado un libro que presenta la mitología de los pueblos de la América hispana. Obra del Dr. H. B. Alexander, profesor de filosofía de la Universidad de Nebraska y reconocido como una autoridad en el folklore de ambas Américas, incluye los mitos y las leyendas populares de las Antillas, México, la América Central, los países andinos, las selvas, tropicales, las pampas argentinno y la Tierra de Fuego.

Este libro interesante, preparado con gran erudición y ampliamente docntnentado e ilustrado, presenta la poesía y el drama de pasadas épocas y antiguas razas de la América hispana.

Adornan la colección entera, lujosamente impresa, más de mil fotograbados en blanco y negro y en colores.

CUATRO BIOGRAFIAS DE BOLIVAR

En meses recientes han aparecido cuatro biografías del Libertador en Estados Unidos: una traducción de la obra de Michel Vaucaire y tres obras originales, de T. R. Ibarra, de Hildegard Angell y de Guillermo Sherwell.

Durante el último bienio, el interés del público lector norteamericano en la literatura biográfica ha asumido proporciones inusitadas; y entre muchísimas biografías, figuran diecisiete de grandes figuras hispánicas.

LA PROPAGANDA DE LOS LIBREROS AMERICANOS

La Asociación Nacional de Libreros Americanos, que comenzó sus trabajos de propaganda del libro con un presupuesto anual, en 1920, de 4,500 dólares, acaba de aprobar para 1930 un crédito de $75,000. A la Asociación se atribuye, en gran parte, el desarrollo del comercio del libro en los diez últimos años. Se ha obtenido para alcanzarlo la colaboración de entidades poderosas, como la Federación de los Clubs femeninos, los Boy-Scouts, el Congreso de las Iglesias, la Asociación de las Bibliotecas. La organización de las semanas del libro ha quedado consolidada: oradores especializados hacen uso de la palabra durante ellas. Con profusión se han distribuído folletos sobre la venta de libros por correo, sostenimiento de librerías, gabinetes de lectura. Varias poblaciones menores de 25,000 habitantes que no poseían librerías han sido objeto de estudios encaminados a dotarles de una cuando menos. La Asociación está en contacto con 1,400 bibliotecas. Ultimamente ha llegado a un acuerdo con la "Sociedad para favorecer el desarrollo de la agricultura", y va a emprenderse una campaña de propaganda a fin de mostrar "Cómo es necesario vivir con los libros".

UNOS KILOMETROS DE LIBROS.

La Biblioteca Nacional de París guarda en la actualidad 4,200,000 libros impresos; 40,352 colecciones de periódicos; 122,000 manuscritos; 234,000 medallas y monedas, tres mil y tantos grabados y más de 2,000 cartas geográficas y planos.

Los anaqueles metálicos donde se alinean los impresos tienen como cabida el kilómetro. Los volúmenes ocupan noventa kilómetros ochocientos metros; los manuscritos, nueve, y las estampas, más de cuatro.

UN LIBRO INCITANTE.

El libro más sensacional de la temporada en Estados Unidos y, a juzgar por estadísticas oficiales del ramo, el más leído fuera del campo de la novela, versa sobre los escándalos del gobierno de Harding (**The Strange Death of President Harding: (The Guild Publishing Corporation). Autores: Gastbh Means y Dixon Thacker.**

Revela el diario secreto del famoso detective oficial norteamericano Means sobre uno de los períodos de corrupción política más dramáticos en la historia contemporánea. Gaston B. Means, testigo de los siniestros acontecimientos que rodearon la presidencia de Harding, rompe el silencio que había guardado durante años.

El diario refiere la influencia funesta y decisiva de Daugherty y su camarilla política en la elección y actuación de Harding. Ignorados detalles de la corrupción desentrenada que arrastrara y envolviera a Harding La historia de Teapot Dome, el notorio escándalo de las tierras petroleras públicas. El soborno de millones de dólares en el contrabando de licores. Los amoríos de Harding y las complicaciones que acarrearon.

COMO SE LEE UN LIBRO.

Para leer un libro hay que acercarse a él con alma limpia y reposo del espíritu. El libro es todo serenidad, mbedlicadeza y exquisitez. Violentarlo es inútil. El libro no presta su intimidad más que al que ya tiene algo de ella. El que mira sus páginas con pasión insana, enturbia su caudal y las mariposas de sutilísimas alas levantan su vuelo o se esconden avergonzadas de la carátula del hombre apasionado. ¡Sepamos tratar el libro con la consideración que se merece! ¡Conozcamos el libro!...

FUNCION DEL LIBRO.

La más usual y fecunda comunicación entre los hombres se verifica por medio de la palabra. Grata es la charla substanciosa y amena. Pero a la palabra hablada gánale la partida, en toda el área, la palabra escrita. La palabra escrita tiene por fuente la meditación, el cuidado, el esfuerzo intencional. Los discursos son discursos y los libros son libros. Hoy los libros son el aglutinante social en las altas esferas del espíritu. Lo que todos *debemos intentar* es limpiar su arsenal de todas las impurezas, incursiones encanalladas, y soeces plebeyismos, hasta que quede luminoso, limpio, sencillo y útil.

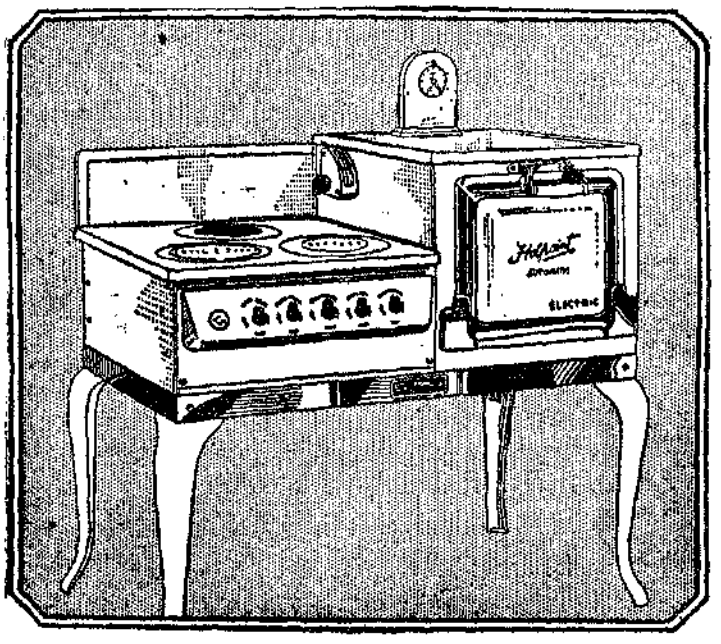
NUEVOS TEXTOS:

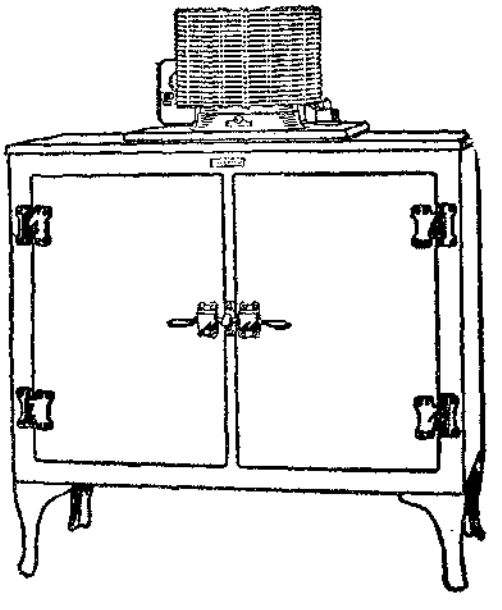
La casa norteamericana de publicaciones, D. C. Heath acaba de poner en circulación una serie de textos españoles e hispáncamericanos, con vocabulario en inglés y ejercicios gramaticales que habrán de servir de gran ayuda a los estudiantes de español en los Estados Unidos. Entre estos textos sobresalen: El Gran Galeoto por José Echegaray; La Gaviota, por Fernán Caballero; La Casa de la Troya, por Pérez Lugín y Linares Rivas; El Desierto de Piedra, por Hugo Wast.

Productos General Electric

Cocinas Eléctricas
HOTPOINT

Neveras
General Electric





Diseñados científicamente. Manufacturados concienzudamente. Negociados honestamente. En Navidades. ¿Por qué no dar a su familia comida mejor cocida?

Visite nuestra tienda en Salvador Brau 53 cualquier día, o nuestros salones de exhibición en la Avenida De Diego al lado del Charleston, cualquier noche de 8 a 10.

INTERNATIONAL GENERAL ELECTRIC CO.

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan de Puerto Rico, enero de 1931. | NUM. 22

DIRECTORES:
ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL-POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES

CARTEL

DE GUILLERMO CID:—

AMOR....DOLOR

DE CONCHA MELENDEZ:—

LA JUVENTUD EN JUAN MARINELLO.

DE M. MELENDEZ MUÑOZ:—

RENOVACION Y ASOCIACION.

ANTOLOGIA DE VERSO NUEVO:
- ARTURO CAMBOURS OCAMPO,
- F. PRATS-RAMIREZ,
- ALFREDO MARGENAT,
- JUAN ANTONIO CORRETGER,
- F. GONZALEZ ALBERTY,

DE V. GEIGEL-POLANCO:—

EPISTOLA AL LIBERTADOR.

DE SAMUEL R. QUIÑONES:—

ELOGIO DEL LIBERTADOR.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco
Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.. $1.00 — Un ejemplar.. 10 ctvs.
Extranjero:- Un año.....$1.50

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

COLABORAN EN ESTE NUMERO

GUILLERMO CID:—Poeta. Cultiva, en prosa, el tema de pensamiento hondo. Radicado en Cuba, figura señaladamente en la redacción de "Carteles".

CONCHA MELENDEZ:—Profesa la cátedra literaria hispanoamericana en la Universidad de Puerto Rico. Autora de "Psiquis Doliente" (verso) y "Amado Nervo" (estudio crítico. Prepara "La Novela Indianista".

M. MELENDEZ MUÑOZ:—Su dedicación al estudio de nuestra sociología ha fructificado en obras de acertada observación y orientadora eficacia:—"Yuyo" (novela) "El Campesino Puertorriqueño", etc.

ARTURO CAMBOURO OCAMP:—En el verso argentino de renovadora orientación ha logrado una obra de amplias proyecciones líricas.

FRANCISCO PRATS RAMIREZ:—Ensayista y poeta dominicano. En la prensa de Santo Domingo ejerce una provechosa actividad de fecundo alcance intelectual.

JUAN ANTONIO CORRETGER:—Poeta de brioso izquierdismo. Redactor de "El Nacionalista de Puerto Rico". Prepara un libro de versos: "Cofa".

ALFREDO MARGENAT:—Periodista. En el verso de nuevo modo ha logrado realizaciones de alta belleza expresional.

FERNANDO GONZALEZ ALBERTY:—Orientado definitivamente hacia los módulos de vanguardia, va madurando su vigor poético en prometedora siembra de belleza. Figura en el "Grupo Atalayista".

VICENTE GEIGEL POLANCO:—De la redacción de INDICE.

SAMUEL R. QUIÑONES:—De la redacción de INDICE.

CORRESPONDENCIA

Buenos Aires, Oct. 24, 1930.

Sres. Antonio S. Pedreira, Vicente Geigel Polanco y Samuel R. Quiñones
San Juan, P. R.
Muy estimados señores:

Agradezco de corazón el envío de dos ejemplares del mensuario "Indice" que Uds. dirigen, en uno de los cuales leo apreciaciones sobre mi libro "Alcor" que comprometen para siempre mi gratitud. A estas líneas acompaño mi última obra "Aire de Arauco" y hago votos por su felicidad personal, la prosperidad de su selecta revista y el bien de esa hermosa isla solar que mis lecturas me han hecho conocer y querer tan de veras. Les estrecha la mano su agradecido amigo argentino,

JUSTO G. DESSEIN MERLO.

NOTA DE ALFONSO REYES

Al margen de " Monterrey", edición de agosto de 1930, consigna Alfonso Reyes esta nota cordial: "Mucha simpatía para "INDICE", de Puerto Rico, cuyo nombre me recuerda la revista poética que yo hacía hace años en Madrid, con Juan Ramón Jiménez.

"Si está ahí Gili Gaya, mis recuerdos. Fuimos compañeros en el Centro de Estudios Históricos, de Madrid.

"Leí con interés a Antonio J. Colorado, por aquello del "Gongorismo".

"Sigo a Uds. con verdadero interés y toda simpatía.

ALFONSO REYES".

ULTIMAS PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL JUVENTUD

La Editorial Juventud, S. A.— Provenza, 216, Barcelona, España — ha publicado recientemente las siguientes obras:

"Bajo los pinos" por Henry Bordeaux. 5 ptas.
"La Casa Esmeralda" por Eveline le Maire. 5 ptas.
"El Secreto del Alfiler" por Edgar Wallace. 5ptas.
"El Libro Cerrado" por Frank L. Packard. 3' 50 ptas.
"El Valor del Capitán Plum" por Jomaes Oliver Curwood. 3' 90 ptas.
"Doble Lucha" por William MacLeod Raine.
"Cómo vivir con 24 horas al día" por Arnold Beneti' 4 ptas.
"La Serpiente Amarilla" por Edgar Wallace.

CRISOL

REVISTA DE CRITICA

Director:

Juan de Dios Bojórquez.

Suscripción anual ..... Dls. 2.00

Apartado 1979. — MEXICO, D. F.

Un complemento necesario

También es una forma de hacer patria la actividad que viene desplegando, con eficaz acierto, la Asociación de Industriales de Puerto Rico, en el sentido de estimular la industrialización del País, habituándolo al consumo de productos elaborados en Puerto Rico, por brazos puertorriqueños y con la aportación del capital nativo.

Sin que ello signifique acreditar a la satisfacción por el logro de los valores materiales superioridad sobre la satisfacción por el logro de los valores espirituales, sin que subordinemos la dirección de Ariel a la tutela de Calibán, sin que en ello vaya implícito el error de anteponer al goce de María —disfrute rico en compensaciones espirituales—, el goce de Marta—disfrute rico en aprovechamientos materiales—,de rigor es reconocer la influencia definitivamente modeladora que ejerce, así en el ámbito individual como en la esfera colectiva, el bastarse sí propio en lo que concierne a la actividad económica para llegar al bastarse a sí propio en lo que concierne a las relaciones del espíritu.

Gestionando el fomento de la industria nativa, aleccionando al pueblo en la protección que debe discenirse a los productos del País, se alcanza, por modo eficaz, ese sentido de suficiencia que hemos menester an nuestras relaciones coloniales, y se contribuye a eliminar, a atenuar, por lo menos, el complejo de inferioridad que ata fatalmenmente tada iniciatiua nuestra al blando recostarse en la iniciativa ajena, que exige, para el desarrollo de toda actividad nuestra, la intervención del extraño sin cuya colaboración tememos aventurarnos en el ensayo de aquellas empresas que reclaman un fuerte impnlso inicial.

Por el empeño de emancipación económica que postula, tiende INDICE sus manos fraternales a la Asociación de Industriales, en promesa de franca colaboración. Pero a nuestro batir de palmas asociamos un reparo a cuyo señalamiento nos empuja nuestra condición de atentos vigilantes sobre el panorama cultural del País.

Se trata del sistema de anuncios que como elemento esencial de su propaganda viene publicando la Asociación de Industriales. Por el nombre, por la designación que en ellos se da a los productos y a las empresas manufactureras que se anuncian, resultan tales reclamos contraproducentes, desvirtuadores del propósito mismo de enaltecimiento de lo nuestro que están llamados a realizar.

Los productos, en su mayoría, se designan en inglés. Casi en su totalidad, las compañías anunciadoras llevan nombres americanos. Así, se desorienta al posible consumidor que no sabe a ctencia cierta si se trata de productos de fabricación extranjera, o de productos en verdad elaborados en el País; que no sabe si se trata de empresas puertorriqueñas, o de empresns extronjeras.

Si en la incertidumbre de esa desorientación el posible consumidor se abstiene de comprar los productos que se anuncian, la Asociación de Industriales no ha logrado, naturalmente, su propósito. Y si, a pesar de su incertidumbre, el posible consumidor se decide a comprarlos, tampoco ha logrado la Asociación de Industriales su propósito que es, que debe ser, el de enseñar al puertorriqueño a bastarse a si propio consumiedo lo que su suelo produce, el de hacer entrar a los puertorriqueños en el convencimiento de las ventajas que para el País representa la protección que a los frutos de nuestra tierra acredite. Enseñanza que no se logra, convencimiento que no se adquiere cuando el consumidor no puede determinar si el "needle work" que interesa es "labor de aguja" que contribuyó a proporcionar el pan a su paisano obrero o contribuyó a aumentar el haber de su paisono industrial.

Para llenar cumplidamente su propósito, la Asociación de Industriales debe vincular a su gestión un complemento necesario:— el de rotular los productos que anuncia y designar las empresas que auspicia, con nombres del idioma nuestro, únicos aptos para describir, sin ofrecer margen á posibles confusiones, los productos del suelo nuestro.

INDICE

De GUILLERMO CID:-

AMOR.. ..DOLOR

A Madame Joannis,
dans notre amitié.

Amores nórdicos: de lento auge, medrar paulatino ..
inmenso hasta la propia inmolación.
El amor de la montaña, donde el amplio ramaje de dos (almas
se comprende y unifica, reconociendo tardíamente
que poseemos un tronco y savia:
Noble, bravío y sincero.

— — —

La silvestre destreza del pastor
cautivó gradualmente su corazón.
Distinguirlo furtivamente en el claro del bosque
engendraba en ella—céltica belleza exuberante—
sensaciones ignotas... jamás sentidas.
Floreció el amor en el septentrional paraje.

— — —

El otoñal aurora, del pastor
el bosque conoció la ausencia.
La zagala el desamor, la muerte en su alma.
Por la ancestral incomprensión,
la rústica choza de la buena anciana
alberga ahora en su seno el cadáver de un amor
y el alba incierta de una vida.

— — —

Inexorable el destino muestra un real e infantil cadáver
a aquel ataud viviente de un cadáver moral.
De la cabaña emerge el supremo lamento de una madre.

— — —

Enmudece el bosque unánime.
Y sus rígidas fibras anímicas.
repiten, compasivas y apenadas,
el humano lamento.

— — —

Y el ingente dolor en esa madre,
anonada su cerebro, aniquila su vivir.
E incoherentes, los últimos sensibles árboles
murmuran: ¡Mi Hijo! ¡Mi hijo!..

1930--

EL LIBRO EN HISPANOAMERICA

El comercio librero moderno de la América hispana data sólo de hace un siglo de la Independencia. Las primeras librerías se establecieron en la primer mitad del siglo XIX. Como la producción librera local resultaba insuficiente para la demanda, las nuevas repúblicas acudieron a los mercados europeos.

Durante la segunda mitad del siglo, el comercio del libro alcanzó un rápido desarrollo, que señala el verdadero punto de partida del presente comercio librero internacional de la América latina, y en el curso de unos cuantos años, la industria del libro tuvo una expansión mayor que la alcanzada en los tres siglos precedentes. Chile nos ofrece amplia comprobación de ello. La industria editora no se introdujo allí hasta el siglo XIX, y la primera librería del país se estableció en Valparaíso en 1840. Hoy, con una población de cuatro millones de habitantes, aproximadamente, Chile tiene una industria librera floreciente, gran número de librerías e importa anualmente más de novecientos mil pesos en libros extranjeros. Otros países iberoamericanos nos ofrecen ejemplos parecidos.

España fué naturalmente, la primera nación europea cuya industria librera participara en tal comercio; y a pesar de la crisis que motivaran la invasión napoleónica, primero, y las luchas políticas del reinado de Fernando VII, después, la exportación de libros españoles a Iberoamérica aumentó continuamente hasta alcanzar a fines del siglo, un total de más de tres millones de pesetas anuales. Simultáneamente, otras de las naciones que habían establecido relaciones económicas y culturales con las repúblicas nacientes,, y aun vínculos étnicos por medio de la inmigración, entablaron también con ellas un comercio de exportación de libros que aumentó considerablemente en el curso del siglo XIX.

La gran expansión del comercio internacional de libros de la América latina, sin embargo, ha sobrevenido en los últimos treinta años, paralelamente con el gran desarrollo económico de los mercados latinoamericanos.

A comienzos del siglo XIX, las importaciones de libros de los veinte países hispanoamericanos calcúlase ascendían a cerca de dos millones y medio de dólares anuales; total que en los años que precedieran a la guerra aumentó a un promedio de 3,500,000 a 4,000,000 de dólares anuales. Hoy el valor de la importación anual de libros en la América latina se estima, según un cálculo prudente, en seis millones de dólares.

¿De dónde proceden esos libros? Cabe decirse que de casi todas las regiones del globo. Los principales países exportadores de libros a la América latina son España, Francia, Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Portugal e Italia; pero también se reciben de Bélgica, Holanda, Rusia, Dinamarca, Suecia, Noruega Suiza Finlandia, Lituanaia, Austria, Hungría, Checoeslovaquia Turquía Canadá Australia y aun hasta de la China el Egipto, Arabia y Siria, si bien en proporciones insignificantes.

CUADERNOS DE CULTURA

Registramos las últimas publicaciones de esta generosa empresa de divulgación cultural:

"La Escuela Unica" por José Ballester Gozalvo.

"Introducción a la Historia Natural" por Enrique Rioja.

"Salvador Seguí (Noy del Sucre) El hombre y sus ideas" por José Viadiu.

Cada cuaderno vale 60 céntimos. Diríjanse los pedidos a la Editorial "Cuadernos de Cultura", Embajador Vich, 15, Entlo., Valencia, España.

LA JUVENTUD EN JUAN MARINELLO.

El momento de juventud que vive el mundo de la post-guerra, ha sido tema de especulación para muchos pensadores. A la bibliografía ya extensa sobre el asunto habría que añadir la conferencia que el poeta Tagore acaba de dictar por radio en los Estados Unidos, para un auditorio desmesurado:— **La Juventud reconstruyendo al mundo.** En nuestra América, los valores de juventud se acentúan en más o menos tensión, proporcionalmente con los graves conflictos sociales de cada país. Nunca había sentido la juventud de Hispanoamérica la preocupación de lo social con todas sus tangencias de manera tan ahincada. Y se da el caso de que son jóvenes los más certeros teorizantes sobre la significación de lo juvenil actual y de las realidades sociales. Uno de ellos, Juan Marinello, me parece exacta encarnación del momento, no tanto por su vida joven —nació en 1899— como por ser resumen de las más nobles y características tendencias de lo eterno juvenil.

Teoriza Marinello sobre juventud y vejez y afirma su juventud viviéndola en digna rebeldía ante la persistencia de los viejos errores. Tiene además afán de superaciones, esta conciencia de no llegar nunca, signo también de juventud. De su libro **Liberación** publicado en 1927 escribe: "Me siento ya lejos de ese libro". A su ensayo la obra poética de Martí, que es de 1929, "lo sometería a muchas rectificaciones."

El, poeta sobre todo, sabe que el poeta de hoy, aunque no haga obra política, no puede sustraerse a su época. Esta es una de las conclusiones a que llega en su ensayo inédito. **El hombre de hoy y lo nuevo objetivo** que me resumió en una conversación amable hace apenas cuatro meses. Hoy puede afirmar esa conclusión con el ejemplo de sí mismo.

REVELACION MISTICA

Para la comprensión de una vida nueva hay que aprovechar todas las fuentes. Marinello tendrá que perdonar la curiosidad que me lleva a buscar perspectivas en un libro de versos—su primer libro—que él cree agotado, pero aún saben encontrar libreros diligentes. **Liberación** (Madrid. Ed. Mundo Latino, 1927) nos dice cómo era —en esencia, como sigue siendo— el Marinello de hace tres años. Entonces era un místico. Me atrevo a afirmar que el misticismo subrayará su obra futura con sentido de sacrificio. Lo místico no puede darse en nuestra época, no ha vuelto a darse en Occidente después del seiscientos, sino como temporal huida de lo bajo cotidiano. El místico de hoy, se vuelve más esotérico que en ninguna época, no tiene espacio para escribir tratados experimentales; pero su temperamento dará a la creación artística o a la acción social, una eficacia perdurable.

El misticismo de Marinello es panteista; —lo es casi siempre en la poesía actual— la unión se realiza con la tarde, con el paisaje, y como Fray Luis de León, es en las soledades de la noche cuando sorprende. "lo secreto que en nosotros pasa" o como él dice: "el encuentro del alma con el alma". La segunda estrofa de la poesía **Si vieras un día**, bien pudiera ser la expresión de un período de sequedad mística. Su paisaje interior, cruzado de negros caminos, de árboles "retorcidos por ansias cautivas" y "tierras malditas olvidadas de Dios" ¿No tiene equivalencias en la vía purgativa de los místicos de todos los tiempos? La nostalgia de alturas es nostalgia mística, y su alma la padece, aunque él la ordene a olvidarse de sí misma.

Otras veces el paisaje anuncia el estado iluminativo. La poesía **Larga espera** podría ser la segunda parte de una alegría mística iniciada en **Si vieras un día**. "Una clara aurora se fué haciendo en los caminos", nos dice. Contempla al fin, serena, el agua del estero. Pero su impaciencia destruye el milagro. El éxtasis no se realiza.

Las Túnicas tiene por asunto la renuncia de los halagos de los sentidos y el dolor que de ellos nace. Hay una vaga esencia búdica en ese poema. La contemplación de la llama esencial sin los velos ilusorios, el comenzar a ser lo inmutable es un modo de beatitud nirvánica.

Liberación se acerca a la técnica actual. ¿A qué señalar imágenes jóvenes que a cada paso, avivan nuestra sensibilidad con un goce también joven? Cuando la luz "salta entre las hojas de los almendros" y hay "un jirón de tarde en cada cosa" sabemos que un poeta de hoy está cantando.

SU CONCEPTO DE JUVENTUD.

Un poeta que es místico y además doctor en Derecho Civil, cuya sensibilidad se encauza sobre la base de una cultura entera y clara, tendrá que decirnos cosas vitales. En efecto, las dice en su ensayo **Juventud y vejez. (Ed. de la Revista 1928, La Habana)**, leído ante la **centenaria Sociedad Económica de Amigos del País** de aquella ciudad, en enero de 1928.

"La juventud no es en esencia otra cosa que libertad" define. Pasada la etapa de los días de estudiante—época en que otros abren nuestros caminos, momento de máxima libertad—nos esperan fatalmente los cepos de la vejez. Unos lucharán contra ellos todo el resto de sus vidas y nunca serán viejos totalmente. Otros, —los más —comenzarán a ser viejos a medida que se vayan soltando "a sus huesos espirituales, imposibilitando el andar, los intereses de hoy y las conveniencias de mañana". Como todos sufrimos esta fatalidad más o menos fuertemente, la juventud absoluta de espíritu es imposible.

Rechaza Marinello la hipótesis expuesta por Marañón sobre el deber biológico de cada edad en la vida del hombre. Porque afirma, que el proceso de dignificación y cultivo del hombre, se ha venido produciendo no en contra, sino a espaldas de las leyes biológicas. Al avance de la fatalidad biológica podremos oponer siempre la sed de nuevos estados, lejanos, por cambiantes. La ley biológica de Marañón que asigna fatal rebeldía a la juventud y fatal conservatismo a la caducidad, no se produce de un modo absoluto. Porque "a espaldas de la ley biológica" hay hombres con inacabables reservas de juventud. Y ésos son los que más pueden en la marcha del mundo.

Más no es esta fuerza juvenil milagrosa en la tormenta, la que ansía Marinello para su pueblo. Ansía claridad serena y larga. Para vivir en dignidad, los pueblos tienen que conservar su juventud: sus hombres tendrán que hacer juramento diario de mantener el espíritu de juventud. ¿Cuál es la ruta a seguir por el intelectual en este momento en que los hombres buscan ante todo "las fórmulas oportunas para satisfacer las necesidades primarias?"

Su ruta es la del orientador. Pero como libertad implica hoy más que nunca responsabilidad, el intelectual rehuye su misión orientadora. Si unos cuantos de ellos se decidieran a morir de "juventud" acaso "las aguas volverán a su nivel".

CUBANIDAD Y UNIVERSALISMO.

En la última parte de su ensayo, Marinello toma valientemente, la ruta orientadora. Afirma que Cuba es un pueblo viejo, porque ha vivido siglos sin liberación del interés inmediato. Sociedad que se trasplantó vieja, lo continúa siendo después del cambio político. De Velázquez a acá, poco ha hecho para ser joven.

Se adelanta Marinello a Waldo Frank al señalar las dificultades de hacer un mundo nuevo. Las religiones han fracasado hasta ahora en ello. ¿Lo logrará la pedagogía? El bello ensayo de actuales establecimientos austriacos que descubre y cultiva las aptitudes salientes y disciplina los caracteres en la austeridad y el desinterés, en América dará actores sin adecuado escenario.

La pedagogía en Cuba no ha hecho nada aún, para que el hombre joven mantenga "un coeficiente de libertad que es una al mañana". Un grupo culto que puede tener serenidad y renuncia a resolver los graves problemas —tal es el espectáculo social cubano.

Su voz se hace gradualmente más enérgica al exponer los conflictos dolorosos de su pueblo. Si tierra y cultura son los dos elementos que precisan a un pueblo para que no le inquieten "las lozanías de los vecinos cercanos" hay que conservar la tierra y poseer la cultura. Si en un pueblo vence el imperativo somático que todos los sectores, ignorando las transformaciones del mundo, ese pueblo despertará un día esclavo de otro pueblo.

Le duele la pasividad cubana ante sus realidades. Denuncia a los hombres de la mano extendida que han aspirado al bienestar con dinero que viene de afuera y no han visto el peligro de vender las tierras a los de afuera. Y entonces adelanta en dos interrogaciones la posible desolación de todo un pueblo si persiste el actual estado social: "¿A dónde iremos, sin tierra y sin cultura? ¿A dónde iremos con un pueblo sin preocupación de mañana y con una juventud sin juventud?"

El problema cubano —que es el antillano, que es el de Centroamérica— está pues, en conservar lo que nos queda del suelo, en reconquistar la tierra hasta lo posible e incorporarnos a los avances de la cultura universal.

Este tema de la cubanidad en crisis es objeto de otro ensayo: **Sobre la inquietud cubana.** (Ed. de la Revista "1930", La Habana) En él, a los temas de la obra precedente, suma los que agitan la inquietud occidental y plantea de nuevo el dilema de Cuba: "o vida heroicamente miserable —imposible en una organización capitalista— o bienestar relativo a costa de los intereses espirituales". La solución que dé el mundo al problema de la industralización, solucionará también el problema cubano.

Amplía además, hasta sus últimas consecuencias, el tema de la cultura en Hispanoamérica. A pesar de fuertes mentes artísticas o políticas, la América hispana sigue siendo un reflejo de Europa. No logra ser Europa, ni cosa distinta de ella. El conflicto entre la cultura adquirida y el medio, que Martí señaló como "dolor mortal y motivo de tristeza infinita", ha hecho al hispanoamericano hasta ahora, buscar soluciones europeas. Marinello anuncia que acaso esta condición va a terminar. La nueva actitud —la mejor— será el aprovechamiento de la información europea aislando de ella "lo esencial humano" para confrontarlo con nuestras realidades; será esta una "cultura-actitud", que hará nacer iniciales inquietudes. Y nuestras soluciones americanas, nos darán, por humanas, la integra posesión de una cultura. Así es como Marinello ve lo esencialmente vernacular convertirse en lo universal.

MARTI, TEMA DE JUVENTUD.

El ensayo, **El poeta José Martí**, que escribió Marinello para el prefacio de una compilación de la obra poética martiana, (Cultural, S. S. La Habana, 1929) es por su naturaleza el que más preocupación estética revela. Martí, juventud hermosa en el alto concepto en que la entiende Marinello, por el simbolismo de su vida, es tema de juventud. Junto a las afirmaciones que sobre él hace el ensayista —la ausencia del libro definitivo que nos dé en su totalidad esencial de su época y para ella crítor; la inactualidad esencial de su verso que no lo empequeñece, pues tuvo el matiz de su época y para ella cantó; la maravilla de su capacidad para adecuar la obra a la realización de un ideal— siguen como acompañamiento y escolio, personales observaciones sobre la estética de la poesía.

Podrían sintetizarse así: la poesía es ansia superativa de realidades tangibles o de lo subjetivo; impulso de decir lo íntimo o lo colectivo con eficacia artística" La obra poética puede o no hacerse en verso, pero si es verdadera, tendrá siempre un elemento sutil, inseparable. Este elemento —el mensaje— no está en la técnica ni en el pensamiento, sino en la manera de pensamiento. El pensador se distingue del poeta en que aquél sabe lo que dice y éste, "dice cosas divinas sin saberlo". A veces el don lírico se da en el pensador — Martí, Nietzsche.

La obscuridad atribuida a la poesía de hoy tiene su raíz en ese elemento inexpresable. La incoherencia está en quien interpreta malamente el mensaje. La técnica del verso se originó de la imposibilidad de expresión total del mensaje poético. El camino del mensaje se hizo democrático. Se dice en verso lo que no puede decirse en prosa. Los versos que expresan lo que puede decirse en prosa, no son genuina poesía. Así el verso de elementos impuros que hasta hoy "envenenó" nuestras juventudes.

La obra lírica que tiende a la consecución del mejoramiento colectivo puede llevar también auténtico mensaje. Pero su eficacia estará más que en la visión virginal del poeta, en la síntesis que dé a la masa de la claridad de sus destinos.

Martí es, en fin, para Marinello, motivo de meditación sobre la mente criolla. Acepta el impulso lírico de América como realidad innegable. Sin negar virginalidad y amplitud salen a la luz siempre durante una sacudida vital. No quiere Marinello la extinción de lo desmesurado en una actitud de serena sabiduría. Quiere a nuestro gran escritor, hijo del trópico, con un cerebro encendido de sol, pero nutrido al mismo tiempo de serias disciplinas. De esa conjunción surgió la eterna juventud, de Martí. A ella aspira esa minoría juvenil de Hispanoamerica en que Marinello es una realidad.

Notas de la Redacción:—

Al publicar esta serena apreciación de nuestra distinguida compañera Concha Meléndez, los directores de **INDICE** tributan a la juventud intelectual cubana representada en Juan Marinello, un humilde pero cordial homenaje de solidaridad y cariño en momentos aciagos para nuestros hermanos.

De M. MELENDEZ MUÑOZ

RENOVACION Y ASOCCIACION

Todos estamos conformes en que es necesario, cuestión vital para nuestro país, renovar nuestra vida, cambiar nuestros métodos de trabajo, nuestro sistema de producción; transformar y vivificar en su esencia y modernizar en sus formas, gastadas y arcáicas, toda nuestra política que se cae por gravedad, que se derrumba, como un viejo edificio que no resiste ya la acción del tiempo, ni la más compasiva mirada. Todos pensamos que tenemos que remover, con impulso apóstolico, las espesas estratificaciones que la política de falacias, de prevaricaciones, de peculados incontinentes, de personalismos perversos ha venido acumulando sobre la conciencia de nuestro pueblo. Pero todos seguimos adaptados a la misma vida, a los mismos métodos de trabajo y producción y afiliados a la misma política.

Se gastan los hombres en nuestra vida pública. Su fricción, sus embates continuos contra los mismos escollos, que no se atreven a remover en sus bases, quebrantan su voluntad, atrofian sus energías, mediatizan su ideología, fosilizan sus procedimientos y materializan sus aspiraciones en realizaciones fáciles,, inmediatas y acomodaticias.

Sentimos todos crugir bajo nuestros piés ese vetusto y podrido andamiaje por el que descendemos a nuestra política, pero lo conservamos considerando que si lo substituímos no conseguiremos nunca la felicidad de nuestra patria, que es lo que se ha dicho siempre que es la finalidad de nuestra política, de cualquier política que se ha desarrollado y se desarrolla aqui.

Aplicamos este mismo criterio a toda nuestra vida de relación social.

Dispersamos nuestras energías. Raras veces las concentramos y las coordinamos.

Ancestralmente individualistas, no creemos en la asociación. Dudamos de la cooperación y repudiámos toda tendencia cohesiva, que nos una, que nos haga fuertes en la lucha.

Pretendemos hacerlo todo personalmente. Por nosotros mismos, por nuestro esfuerzo, por nuestra voluntad o por nuestra inteligencia in—di—vi—dual.

Todo para nosotros. Nada para los demás. (Los demás son ellos y cada uno profesa nuestra fé y actúa con nuestro criterio, con muy contadas excepciones).

Todos son asociaciones. Todo es corporativo a nuestro alrededor.

Vivimos bajo la hegenomía del eblectivismo capitalista norteamericano y no hemos logrado todavía asociarnos sinceramente, conscientemente, para defendernos de la esclavitud económica que nos sitia ya por hambre en nuestro propio solar.

Treinta años con la misma perenne visión ante nuestra conciencia no han sido suficientes para que nos incorporemos a la realidad que nos rodea y nos envuelve en nuestras últimas posiciones de pueblo en la crisis de sus ideales y en la bancarrota de su hacienda.

Cuando derivamos algun beneficio de alguna corporación, cuando la visión y el tacto nos revelan la realidad cierta de las ventajas del principio de asociación, porque es una realidad visible, que existe, que funciona, que está ante nosotros, dudamos de él y no vacilamos en atribuir al hombre —o a algunos hombres, individualismo—todo el proceso de esa idea en marcha progresiva y fecunda. No concebimos, por ejemplo, que el sistema político norteamericano pueda sostener su perfecto equilibrio, basado en su organización capitalista, cuando el centro, la dirección del Poder Ejecutivo desciende de la altura intelectual y dinámica de un Mc-Kinley, de un Cleveland, de un Roosevelt, de un Wilson a las manos de Harding, de Coolidge..., o de cualquier otro personaje carente de las singulares cualidades de aquellos estadistas. Porque no concebimos tampoco que los hombres son accidentes transitorios en el concepto de los pueblos en que la conveniencia, el interés, los ideales, los ideales de universal bienestar y progreso son el común denominador de sus aspiraciones.

Para mayor ventaja no tenemos que inventar métodos para introducir en la vida de nuestro pueblo esas ideas en marcha —asociación, cooperativismo, mutualismo, colectivismo en sus diferentes variedades económicas—, porque tenemos delante los patrones, perfeccionados por el uso y prestigiados por el éxito. Es casi un proceso de calco, de adaptación vigilante la forma de aplicar a nuestra política, a todas nuestras actividades económicas las normas que ha introducido en nuestro país la tutela norteamericana para el usfructo del dominio de nuestra política y la explotación de nuestras riquezas.

Las proporciones y la potencialidad de esa adaptación debe limitarse al área de nuestro suelo y a los límites ideales de la conveniencia de nuestro pueblo, extrañando todo interés lugareño, repeliendo todo localismo infantil, extirpando todo prejuicio y substituyendo la xenofobia estéril por un humanismo prudente y circunspecto.

No tenemos que renunciar a lo nuestro, a la parte sana, evaluable en todo tiempo, de nuestro patrimonio. No vamos a permutar nuestra conciencia con la misma versatilidad que se ha transformado nuestra contextura externa. Vamos a definir concretamente nuestra situación, a orientar nuestra vida, en sus aspectos sociales y económicos, en un paralelismo práctico que nos permita conservar lo que tenemos y recuperar lo que perdimos. Y que la trayectoria de nuestra orientación sea convergente con los intereses de la dominación colonial en el reconocimiento de nuestros derechos y en la reintegración de nuestra hacienda, y divergente siempre que se obstruya, o se limite, el ejercicio de nuestra libertad, o se lesione nuestra dignidad.

Nuestra renovación no tiene que ser un cambio de frente ni la dejación de lo que tenemos y de lo que no debemos despojarnos en transacción inconsulta por lo que podamos ser, extraño a nuestro propio ser, nuestra renovación tiene que conducirnos a un ideal colectivista, a la agremiación de nuestro núcleo productor, a la cooperación de todas nuestras actividades comerciales, al mutualismo de todos nuestras posibilidades sociales. A constituir a nuestro pueblo en una red vastísima de asociaciones que cooperen en la defensa de sus intereses especiales y extravasen sus energías creadoras en el desarrollo general de una asociación global que abarque, impulse y centuplique el trabajo, la riqueza y la prosperidad en nuestra tierra para nuestro común bienestar.

Por la renovación, por la asociación y la cooperación podemos rechacer nuestra patria, deprimida por la presión periférica —dominación colonial:— desarticulada y fragmentada en su centro por nuestro individualismo.

MUCHACHITO

Tienes en tus ojos la madrugada,
vendedor ambulante de noticias.

Sorprendiste jugando a cara o cruz
la estrecha filosofía de la calle,

tu gorra grasienta se rompió
de tanto saludar a la miseria.

Pedacito de ciudad,
asiduo pasajero
en el pullman de una puerta.

Muchachito:
en el silencio de tus puños
te descubrí rebelde.

POEMA

Vecina:
has retenido la tarde
en tus pupilas.

Linda tu ventana con flores vibrantes.

Pájaro niño—Vecina,
el sol es un juguete.

El día se escurre entre tus manos
como agua de bendición.

Reivindicas palabras olvidadas.

Voz mojada de ternuras
la tuya,

voz para la oración de un imposible.

Pálida y sufrida;
a través de la calle

he besado tu voz.

Arturo CAMBOURS OCAMPO.
(Argentino)

CONSUELO

Poema Nupcial 1930.

Te quiero porque eres,
porque me dejas ser;
porque eres amplia como un panorama
y te reduces a un grano de mirra
—devoción y perfume—
en mi áspera mano de hombre
que aún no ha arrojado al surco
todas sus simientes.

Claro de luna —Oh pobre Marinetti—
y maquinismo— Oh grandes poetas de hoy.

Eres de Ayer en el enjugar de lágrimas
y en el recato y en la fe de ser buena;
como eres de Hoy
por la voluntad firme y el curioso amor
de comprender la Vida
—de Lenine a Marañón—
y el freudiano instinto
de ser compleja y fuerte,
con tus músculos débiles
y tu mansa mirada.

Te quiero como te quiero
porque tienes un pájaro preso en tu corazón:
un pájaro que canta al infinito,
que otea los horizontes y está enfermo
de misterio y de anhelo;
un pájaro de acero de 100 H. P.,
obsequio de tus padrinos
los ignotos Edisones y los traviesos Marconis

de la Herencia, de Diós o del Destino.

Francisco PRATS-RAMIREZ.
(Dominicano)

El desengaño tambien puede venir en el Expreso

Nadie sabe porque echó a correr
la nostalgia de sus ojos por la carretera.
Misterio del amor.

Aquella mañana clavada como un poste
sobre el sentido enmarañado
de su último adiós
se le metió—cuchillo maldito—adentro del pecho

Ella y no más que Ella
supo cuán pesan las lágrimas
en el otoño del dolor

Y después
aquel adiós, enviado con refinada crueldad
en el Expreso de la 7 P. M.,
cuando apenas en el mechero de gas
de la estación su última promesa
sonaba dulcemente como el pico de los pájaros

Pero nadie es feliz en esta Vida
donde el desengaño puede venir en el Expreso

Pero lo que más duele son esas carreritas
de la venganza dentro del corazón;
y ese frío añorar de las manos
que sintieron en todos sus caminos
las pisadas de múltiples besos fatales.

Ella y no más que Ella
se maduró con el desengaño.
Hay que verla de cerca—demacrada—
ojos hundidos como llorar de flauta.
Hasta por las yemas de sus dedos
la cera es canción de muerte,
y si suspira —ay— su suspiro
tiene arrugas de mortaja.
Apenas camina. No come. No sueña.
Está seca como aquel adiós
duro como la piedra.
Hoy la vi y se me llenó el corazón
hasta el borde con su presencia.

Apenas me sonó su mirada
cuando pasé por la sombra de su recuerdo.

Ya nadie comprará amor en sus labios
pintados de mariposa. Ni el que se fué
con el frío del remordimiento atado
siniestramente a sus pies. Ni El ni Yo
que nos odiamos sin habernos visto nunca.

Mas, eso es el Amor: juego de malditos.
Por eso Ella, no más que Ella rodará
por la plaza harapienta
como hoja seca.

Y DESPUES HABRA ESTUPIDOS QUE PINTARAN
EL AMOR COMO UN NIÑO CANTANDO INOCENCIA.

Alfredo MARGENAT.
(Puertorriqueño)

RADIO

a

El caracol noctívago ulula
El arribo a los puertos de la tierra
del esquife obeneceo de la sombra.
Los sacristanes cósmicos encienden
los cirios del silencio
en el ara oscura del empíreo.

b

En la república sidérea,
la Vía-Láctea —millonaria de constelaciones—
los astros, los selenitas, los marcianos,
instalan sus antenas receptoras
para apresar el ritmo de los orbes.

c

El hombre horada el pecho de la esfera
de saetazos musicales.
—voces anímicas —mensajes de concordia—
—germen fraterno que gotea
en los surcos fecundos del alma universal.

d

Wágner, Gounod, Mozart, Chopin, Morel
cabalgando en la ondas etéreas,
derraman en todos los climas, en todas las razas,
sobre todos los mares, sobre todas las selvas,
el cofre de notas de su espíritu
—metal quintaesenciado de armonías—
—hisopo de rocío melodioso.
Y la voz ultrahumana de los muertos
sinfoniza la entraña de los vientos
y hace que aquéllos resuciten
en el reino interior de los oyentes.

e

El oído del mundo oye la canción del mundo.
El sonido es deidad de fanatismo
porque está en todas partes;
es una sombra sonorosa y amplia
que se proyecta por la atmósfera
para serenatear la psiquis del planeta;
un cántaro de ritmos arrancados
a las fibras anímicas del Arte,
que se vuelca en los ámbitos del cosmos
cual llovizna melódica de aljófar.

f

Las trompetas auríferas del orto
signan el infinito con el nuncio
del anclaje en los puertos de la tierra
de la flamante góndola auroral.

g

El dictador ortivo —malhumorado de vigilia—
tiende su manto lucio sobre el orbe,
y radia el ucase ineludible
para que cese el mágico concierto
que provoca el insomnio en sus mansiones
y estrangula su siesta cotidiana.

h

Los ejércitos ígneos de los soles
ametrallan los ritmos nocharniegos
con balas luminosas.

i

En las escuelas de la esfera
el 'sonido trece' se agazapa
rumiando sus motivos futuristas.

Fernando GONZALEZ ALBERTY.
(Puertorriqueño)

ADIOS

Avísale a las lágrimas.
Encárgale a los linos tu pañuelo.
Esta noche yo salgo
para la luna.

Grita.

El adjetivo frágil
está ya en tu cintura.

Pero mejor tu quieres
que sea mi brazo.

Llora.

Los cielos se embellecen
cuando ha muerto la lluvia.

Yo cantaré—ya canto.

El viento
es compañero
de viaje y aventuras.
Con él te enviaré carta
de corazón
desde la luna.

Allá hay mujeres de luz-dicen.

Ya tienes para celos.
Sueño a sueño,
la vida—alcancía
de recuerdos.

¿Y dónde estará eso
que titulan "Amor"?

Ah, me olvidaba!
Me lo pusiste en el reloj.

¡Adiós!

Juan ANTONIO CORRETJER.
(Puertorriqueño)

De VICENTE GEIGEL POLANCO

EPISTOLA AL LIBERTADOR

El bronce, la poesía y la elocuencia pregonan hoy por todo el mundo civilizado el tamaño exacto de tu grandeza, la medida cabal de tu genio.

¡Un siglo! Distancia propicia para el homenaje. Pero no es éste el homenaje más grato a tu memoria. Más que el verso ardido en épica exaltación, más que el bronce de líneas perduraderas, más que la glosa laudatoria de tu hazaña, hubieras preferido una clara comprensión de tu pensamiento.

Cuando se consagra una vida a la causa del bien, cuando un ideal supremo domina la conciencia de un hombre y traza a su voluntad una línea recta de sacrificios, cuando el mísero barro humano se ilumina de las claridades insospechadas que derivan de un concepto de belleza, de un anhelo de bondad, de un afán de justicia o de una vocación de servicio, no se ambiciona el halago de la posteridad ni el laurel de las consagraciones oficiosas. La aspiración del genio cobra sentidos de más fecunda trascendencia. La santa continuación de la obra emprendida interesa más que el relato de pretéritas jornadas. La búsqueda ansiosa de la verdad intuída vale más que el ditirambo póstumo. El empeño persistente de realizar el ideal de mejoramiento colectivo, que esbozó el vidente en sus horas de más preclara iluminación, supera a todos los homenajes del verbo, del mármol y del bronce.

Honrar al hombre superior es ciencia difícil. Los pueblos debieran hacer el aprendizaje de esta elevada disciplina histórica. Porque no basta recordar las proezas del héroe. No basta exaltar las virtudes ciudadanas del patricio. No basta ponderar la impígera sed de verdades del sabio. Acordarse del héroe únicamente en la fecha de su centenario significa tributarle honores de negativa eficacia. Poner de manifiesto sólo en el aniversario los merecimientos del hombre que cultivó las formas superiores del patriotismo, acusa inconciencia y revela una angosta visión histórica. El homenaje auténtico, el que es expresión de viva cordialidad y no fementido alarde de póstuma justicia, es el homenaje silencioso de todos los días, el homenaje de la obra amorosamente comprendida, el que consiste en seguir las huellas luminosas del genio, enalteciendo a diario su apostolado en el cultivo de su pensamiento, en el disfrute de sus enseñanzas, en la continuación de su esfuerzo libertador, en el enriquecimiento de su doctrina humana.

No es, pues, el elogio de tu hazaña el homenaje más grato a tu sensibilidad. No naciste para el halago. Jamás fué la vanidad tu compañero. Cuando te ofrecieron una corona real, supiste rechazarla por el dictado de Libertador, y cuando te designaron Libertador, preferiste que te llamaran ciudadano porque el primer título emanaba de la guerra y el segundo de la ley.

¿Qué hemos hecho, señor, para merecer tu gloria? ¿Se ha esforzado, acaso, nuestra voluntad en derivar provechos óptimos de tu gestión libertadora? ¿Hemos pugnado siquiera, por completar tu obra emancipando los pueblos irredentos de América? ¿Qué fué de tu maravillosa anfictionía americana?

En verdad te digo que no podemos acercarnos a tu sombra prócer con la dignidad del deber cumplido, porque hemos olvidado todas tus enseñanzas, hemos desoído todas tus admoniciones, hemos seguido la línea de menor resistencia, hemos roto las tablas de la ley que promulgaste para tu tierra americana.

Acá, en la pequeña Antilla, que tu generosidad soñó libre, también olvidamos tu apostolado. Pasamos de una a otra soberanía— de uno a otro dolor— sin dolar nuestra esperanza de emancipación de aquel fervor religioso que era para tí camino de luz en las horas de más inquietante angustia.

En el panorama espiritual de nuestra América aún ocupa Puerto Rico el término postrero.

Hasta en las contiendas cívicas, en el forcejeo emancipador, en el libre desenvolvimiento de la moral colectiva acallamos las voces más fecundas, malogramos los instantes de más provecho sentido, torcimos el derrotero de la tradición histórica, desvirtuamos los valores autóctonos con híbridas mixtificaciones y quimeras extemporáneas.

A la hora del balance, cuando pretendimos evaluar la gesta en sus concreciones definitivas, cuando miramos tierra adentro para enjuiciar la eficacia del esfuerzo, cuando pugnamos por fijar a la vera del camino los jalones del avance, comprobamos que fué infructuoso el laboreo, que la tierra no abrió sus entrañas amorosas a aquella simiente de despreocupación, que perdimos las luces del verdadero camino en nuestra primera cita con la adversidad.

Nuestros progenitores se fueron insensibilizando al tibio arrimo de una renunciación aparente. Lo transitorio dominó su pensamiento. No tuvieron la visión esclarecida de lo por venir. Les pareció más cómodo cosechar los trigos del camino, adormecerse al ritmo lento de la vieja copla prestigiada de polvo y de laurel.

Así malogramos el propósito inicial de dar cohesión sustantiva al pensamiento de nacionalización patria. La dialéctica turbó nuestra mente con proposiciones de dudoso alcance y, mientras nuestros hermanos del Nuevo Mundo arquitecturaban su porvenir en ese titánico luchar de instintos y pasiones que es norma inquebrantable de todo pueblo mozo nosotros abrimos nuestras hamacas bajo los palmares del trópico y nos dimos a soñar que la suerte, apiadada al fin de nuestra desidia, nos proporcionaría en un futuro más o menos remoto aquella libertad que el espíritu necesita para la fecunda expansión de sus fuerzas íntimas. Olvidamos, señor, que un día nos dijiste que "no hay poder en lo humano que sea capaz de sojuzgar a un pueblo que quiere ser libre".

Aún tuvo nuestra molicie consecuencias más trascendentales, porque, no sólo rendíamos franquicias políticas y provisoriamente renunciábamos a normas inalienables de colectivo vivir, sino que, de consuno, desfigurábamos los valores supremos de la estirpe, tolerando la corrupción del idioma y alejándonos de una tradición cultural rica en símbolos de perduradero alcance.

El hombre civilizado puede tolerar la ausencia de libertades políticas. Se trata de un mero accidente del desenvolvimiento social. Cualquier circunstancia imprevista o cualquier empeño volitivo puede restituir las franquicias en suspenso, sin que por estos vaivenes del diario acontecer sufra menoscabo el carácter de la nacionalidad. Lo que sí hiere en lo más vivo de la sensibilidad al hombre civilizado es la perversión de la cultura, la deformación de aquel sistema de símbolos en que el Yo social solicita albergue y contenio.

De SAMUEL R. QUIÑONES:-

Elogio del Libertador

Miremos otra vez al visionario indomable que tiende sobre los horizontes de América su sombra tutelar. Pero endurezcan el ánimo quienes lo tengan blando porque en Bolivar sólo puede pensarse para prestar antes los siglos juramentos supremos.

¡Bolivar!...Nombre evocador entre todos los nombres. No es posible traerlo a los labios sin que se nos encienda la admiración en el recuerdo de todas las glorias de la jornada libertaria. Documento humano, síntesis del movimiento emancipador de América es aquel visionario indomable que pasó por la historia con rumor de epopeya, erguido como un héroe de la tragedia antigua, amplio al gesto y un triunfo de luz en el ensueño...

Adormecida estaba América. Adormecida en la apagada inercia de su apego a la tradición, sin empuje para la lucha, ni arranque para el vuelo, ni estímulo para el triunfo. Torturada estaba por inquietudes que nadie acudía a concretar en positiva acción, por ansias que nadie sabía apagar, por deseos que nadie se prestaba a satisfacer. Y he aquí que, como en el Evangelio, el que había de venir, viene. He aquí que llega Bolívar, santificado por el juramento del Monte Sacro, para colmar las esperanzas que acunaba América en su sueño de siglos, para dar forma a las inquietudes borrosamente expresadas por los precursores de la independencia. Llega a propagar la llama necesaria y la llama, animada por su gran soplo de animador en la proclama de Cartagena, prende en vivo entusiasmo emancipador el espíritu del continente.

El espíritu de la revolución se hace carne, y se llama Bolívar. Para dar cauce propicio a la agitación libertaria era necesario un hombre de indómito empuje, y Bolívar alentaba el indomable arrojo que apaga todas las cobardías y funde todos los desmayos. Era necesario un espíritu de generosidad pronta a todos los los sacrificios, y a Bolívar, conocedor de la pobbreza de América el lujo le sabía a robo. Era necesario un visionario de mirada perforante en las turbias perspectivas del porvenir, y Bolívar supo hablar con los siglos en el delirio sobre el Chimborazo. Era necesario un hombre de temeridad q. superara el análisis, y en Bolívar era arrebato impetuoso lo que en otros era cálculo sin altura, y fervor de iluminado lo que en otro era yerta reflexión. Era necesario un brioso despertador de las energías dormidas, y su palabra era vibrante verbo de admonición que tornaba esperanzas los más crudos pesimismos. Era necesario un animador, y aquel conductor de multitudes—corazón retador ante lo imposible, boca henchida de palabras alentadoras—devolvió a América el verdadero sentido de su destino, enhestando el alma de los pobres de espíritu, enardeciendo el continente que oscilaba inseguro entre el halago del pasado y el imperativo del porvenir, entre el lazo ceñido de de la tradición y la urgencia inaplazable de la libertad. Era necesario un guerrero que fuera el propio tiempo un pensador y a Bolívar—temperamento híbrido de pólvora y literatura— el combate y las letras le atraían con la misma obsedente incitación. Era necesario un hombre de intenso ardor emocional, y el corazón de Bolívar tan ancho era que en él cabía el amor a más de una patria y el amor a más de una mujer.

Hay—pocos—los hombres síntesis, los hombres cifra que totalizan en armoniosa integración los atributos de una raza. Hay—menos—los que se forman un mundo de módulos diferentes en que vinculan las privativas normas de su personalidad. Por ser hijo de América y nieto de España se dan en Bolívar—único—las dos virtualidades. Resume en su temperamento las modalidades expresivas de España, y personaliza la nueva concepción que alienta en América. Profundizando sus raíces en el surco hispánico, su espíritu se nutre de fecunda vitalidad racial, y fructifica, al dar su airón a los vientos de América, en generosa fecundación de porvenir. Espíritu de vasto alcance, dos alas le baten en el vuelo prócer: la que palpita, fuerte como una afirmación de heroico pasado, en la raza madre, y la que vibra, prometedora como una levadura de futuro, en la América nueva.

El alma española, que había fatigado la historia asombrando con sus hechos de luz los ámbitos de la tierra, se engrandece, al cruzar el Atlántico, frente a las

---

La cultura guarda tan estrechas vinculaciones con el hombre en su expresiones anímicas; existe entre ambos un nexo tan acentuadamente ontológico— tan de razón de ser, tan de concomitancia vital— que cualquier mixtificación del ambiente histórico en que cobró su idiosincrasia fisonomía propia, quebranta el vigor de su energía creadora y le condena a una estéril adaptación que sólo genera frutos híbridos.

Y si esto acontece con el individuo, imaginemos cuán nociva será la influencia de una cultura en disolución sobre los cimientos de la nacionalidad. Porque la nacionalidad vale y perdura en cuanto expresión de cultura. Ese es su base inconmovible. Ese el fundamento de su personalidad. Corromped la cultura y veréis cómo se desintrega la nación. Mixtificad el idioma y observaréis cómo el alma colectiva jamás logr madurez expresional. Echad un cerrojo a los valores de la tradición y comprobaréis que la conciencia nacional jamás arriba a zonas de plena lucidez, negad el pasado en sus dinamismos fecundos y os embargará una sensación de vacío.

Pues bien, señor, la tragedia de Puerto Rico cobra su máximo sentido en ese propósito ganoso de desplazar su cultura. En la defensa de la tradición va envuelta la más firme garantía de nuestra estabilidad como pueblo. De los filones de la cultura patria arranca nuestra más brava resistencia contra todas las ingerencias exóticas y todos los maquiavelismos disolventes.

Por eso invocamos tus manes venerandos en esta hora de contrición. Nos acusamos de no haber sido fieles a tu doctrina emancipadora, de no haber seguido la ruta que deparaste a nuestro porvenir, de no haber inspirado nuestras actuaciones en las claras normas de tu austero vivir.

Sacude, señor, esta pereza que embarga a mi pueblo. Levanta de nuevo tu índice orientador sobre las conciencias aletargadas y aviva en los espíritus la llama sagrada del ideal. Que cuando suene de nuevo en el reloj de la historia otro centenario de tu gesta magnífica, podamos ofrecerte, no el inútil tributo de unas palabras vacías, si no el cálido homenaje de una tierra libre.

En San Juan de Puerto Rico,
a 17 de diciembre de 1930.

perspectivas magníficas del Nuevo Mundo. De este lado del mar, Don Quijote se estremece de jubilosa energía. Ancho campo le depara América para sus andanzas luminosas. Ni él encontrará ya estrecho ante su mirada el horizonte, ni sentirá Rocinante mezquino el suelo bajo sus cascos de aventura. ¡Con qué arrobada exaltación de hazaña dejará el Caballero vagar por la inmensidad sin límite del ambiente llanero la pupila soñadora que en la estrechez de la la planicie manchega siempre hallaba término para la visión que ansiaba ser inacablable! ¡Qué pequeña le parecerá Sierra Morena junto a los Andes que le brindan cien cumbres grandiosas para sus sueños de altura!...

En la Insula se dejó el Caballero a Sancho Panza. Para los entuertos que ahora tiene que desfacer, a Don Quijote, a "Don Quijote Bolívar" le sobra, le estorba el buen sentido...! ¡Si lo que ha menester para el empeño inverosímil es mal sentido!... Mal sentido para no desmayar en la lucha que mueve para atraerse a sus mismos hermanos agrupados bajo las banderas realistas. Mal sentido para no vacilar ante el mezquino ejército desalentador con que cuenta para enfrontarse con el enemigo poderoso. Mal sentido para renunciar a su fortuna y negar se a admitir el millón que a su indigencia le brindó el Perú...

¡El mal sentido! ¡Milagroso generador de patrias; tronco fecundo en cuya savia se nutre de idealidad la sonora romería de los Libertadores!...

Frente a la vida como frente a la muerte fué Bolívar fiel al sentido de sacrificio que hizo de su vida un evangelio en acción. Quien fué símbolo del despertar de un pueblo debía también serlo del adormecimiento de una conciencia. El hombre que supo de todas las consagraciones debía también conocer la suprema consagración del destierro moral. Bella fué su vida, y más bella aún su resignada altivez ante la Muerte.

Los mismos labios en que vibró cálido el elogio se mancharon con la diatriba cruel. De Bolívar, con esa ingratitud que siempre se torna glorificación en las consagraciones vindicadoras de la posteridad, dijeron sus contemporáneos: "Mientras haya libertadores no habrá libertad en América". El triunfador de todos los enemigos que pelean a la luz fué débil ante los enemigos que luchan en la sombra. Desarmó a los opresores de la Patria pero no pudo desarmar las intrigas de los patriotas. Habiendo visto desfilar ante sus ojos llameantes de gloria las multitudes que alfombraban de admiración su camino, sólo tiene por séquito, en el epílogo doloroso, al fiel criado José. El Libertador de cinco patrias apenas tiene en la inmensidad de América, un rincón donde morir tranquilo, el rincón de Santa Marta—estrechó como su congoja, pero frente al mar, grande como su vida —donde lamenta la total ruina de sus ensueños rotos, donde, como si fuera un eco de las injurias que sobre él se desataban, el recuerdo amargo de las glorias deshechas le canta en triste evocación, junto al oído, la eterna elegía del desencanto.

El Libertador de cinco patrias no halla un rincón acogedor para su agonía "José, vámonos que de aquí nos echan. ¿A dónde iremos?"

¿A dónde irá Bolívar? José, que era la fidelidad sin recursos ante la deslealtad poderosa , no sabe acudir a la voz implorante.

Pero desde las cumbres de la posteridad, contesta un hermano gemelo de Bolívar, otro sonoro alucinado, el último libertador de América. "¿A dónde va Bolívar? Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos. Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia y del torpe espíritu viejo la tierra donde será más bella y dichosa la humanidad!..."

Miremos otra vez al visionario indomable que tiende sobre los horizontes de América su sombra tutelar. Mirémosle otra vez, pero no en la forma que tuvo en la realidad, sino en la forma más cierta y más real con que lo ha revestido la historia. Así, erguido sobre la admiración de la posteridad, ¡cómo se nos parece a Cristo, erguido sobre la veneración del mundo!... Bolívar es el Cristo humanizado que llega por Occidente como el de Judea llegó por Oriente. Como Cristo de la casa noble de David, descendía Bolívar del grupo noble de los "mantuanos". Una estrella presagió el advenimiento de Cristo y una luz de ambición, libertaria iluminando la ceja del Ande, anunció el advenimiento de Bolívar. A Los doctores de la Ley asombró Cristo predicando, de niño, su doctrina, y al Virrey de México asombró Bolívar proclamando, de niño, sus ideales. A Cristo y a Bolívar le atraían con la misma engañosa ilusión, las cumbres que llenan de grandeza el espíritu. En el Monte de las Olivas anunció Cristo las bienaventuranzas a los siervos del pecado, y en el Monte Sacro anunció Bolívar las bienaventuranzas a los siervos de la tiranía. Con doce hombres, pobres y macilentos, a los treinta años, inició Cristo su ministerio de bondad. como Bolívar, con doce puñados de soldados famélicos y tristes, emprendió, también a los treinta años, su ministerio de pólvora. Una mujer, María Magdalena, sacrificó su tranquilidad hogareña al placer de ungir, con su mejor perfume, los pies del Cristo; y otra mujer, Mercedes Abrego, inmoló su vida a la satisfacción de bordar, en su más rico oro, el uniforme de Bolívar. Representaban ambos la causa de los menesterosos y de los pobres de espíritu: Jesús—Cristo de paz— con la palabra blanda, y Bolívar— Cristo de guerra— con la espada ruda. Al joven rico que deseaba seguirle por sus caminos de evangelio dijo Cristo: "Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres". Bolívar se ordenó a si mismo vender todo lo que tenía para darlo a los pobres de la conciencia. En el Monte Tabor, por la transfiguración, habló Cristo con los siglos, junto a Elías—la profecía, el porvenir—y junto a Moisés—la tradición, el pasado. En la altura del Chimborazo también habló Bolívar con los siglos, junto al pasado rico de normas, y frente al futuro en cinta de prometedores mañanas. Por antonomasia, se llama Redentor, a Cristo, y Libertador, a Bolívar. Predicaba Cristo la unión de la Humanidad por el amor de los hombres, y Bolívar, la unión de América por el amor de los americanos. Dejó Cristo un evangelio: el cristianismo, y Bolívar un dogma de fe: el hispanoamericanismo. Cuarenta días padeció Cristo en el desierto y cuarenta días sufrió Bolívar la cruel desolación del desastre en el corazón de los Andes. Se negó Cristo a aceptar la corona que sus discípulos para él quisieron alcanzar, y sus enemigos le acusaron de ambicionar ser Rey. No quiso Bolívar ceñirse la corona que sus amigos le brindaban, y la suspicacia le tildó de pretender hacer de América una monarquía. No tuvo Cristo hijos, para que todos los humanos pudiéramos llamarle Padre como tampoco los tuvo Bolívar, para que todos los americanos pudiéramos llamarnos sus hijos. Como Pedro a Cristo por tres veces, negó Páez, antes discípulo fiel, al Libertador, de quien recibió orientación y norma. Tuvo Jesús un discípulo que planeó su muerte, y que lo entregó por la ambición del oro. Tuvo Bolívar en Santander un apóstol desleal que se conjuró para privarlo de la vida traicio-

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

J. I. DE DIEGO PADRO,— "EN BABIA" NOVELA. PRIMER CUADERNO. PUBLICACIONES DE "LA CORRESPONDENCIA" DE PUERTO RICO", SAN JUAN DE PUERTO.— 1930.— 150 PAGINAS.

El fino forjador de versos a perfecta factura, que es de Diego Padró, se orienta ahora, en superativo sesgo, hacia una dedicación intelectual que ya había tenido en su actividad literaria insinuaciones que él catalogaba de tentativas y la crítica enjuiciaba como logrados aciertos.

Llega ahora de Diego Padró a la novela de alcance amplio, a la novela "larga", que dijéramos a contrario para distinguirla de la novela corta. Y nos ofrece "En Babia", obra en que acaso vale más que el argumento— movido ,interesante, captador— la preocupación filosófica que alienta, el anhelo metafísico que postula en una un poco irónica interpretación de la vida y de las cosas.

ESPAÑA

HONORATO DE BALZAC: "CESAR BIROTTEAU". Novela.. Editorial Juventud, S. A.. Barcelona.. 1930. 3'60 pesetas.

Los devotos de Honorato de Balzac, cuya legión aumenta a medida que la figura literaria del gran francés queda en el pretérito, no esfumada por la lejanía, sino destacada por sus méritos --sin pareja actual,-- están de enhorabuena con la aparición en la "Colección Obras Maestras", de César Birotteau, editado con cuidadosa pulcritud.

No pretendemos, claro está, caer en la puerilidad de descubrir a Balzac a estas alturas, pero sí hemos de señalar a César Birotteaus (comerciante, perfumista, teniente alcalde del segundo distrito de París, Caballero de la Legión de Honor, etc., etc.) como la mejor puerta para entrar al conocimiento del glorioso autor.

ANA WYRUBOWA:: "ESPLENDOR Y OCASO DE LOS ROMANOS". Editorial Juventud, S.. A.. Barcelona. 1930 39 Ilustraciones. 12 pesetas.

En la copiosa bibliografía sobre Rusia que ha visto la luz durante los últimos años, faltaba este libro, escrito por una mujer y distinto a cuantos había inspirado hasta ahora la tragedia rusa.

Nadie que no haya leído la obra de la Wyrubowa, podrá creerse en posesión de la verdad imparcial y ecuánime, precisa y justa, con la que han de formarse la verdad y el veredicto históricos de ese período, que no empezó precisamente con el primer grito soviético de rebelión, ni es ciclo cerrado y concluído todavía.

Por la voz, fervorosamente zarista, de Ana Wyrubowa, el coro bibliográfico sobre Rusia deja de tener un carácter unilateral un tono homogéneo. Esplendor y ocaso de los Romanos no es sin embargo, una nota discordante, sino acorde imprescindible a tener en cuenta para conseguir la armonía de juicio, la exactitud de conocimiento, la clara fuente de información, que todos deseamos tener acerca de cada destacado acaecimiento mundial.

ARGENTINA

PABLO ROJAS PAZ: "HOMBRES GRISES, MONTAÑAS AZULES". Novela. Gleizer. Buenos Aires. 1930, 174 págs.

De 1924 a 1929 Pablo Rojas Paz ha publicado cuatro libros interesantes: Paisajes y Meditaciones, La Metáfora y el Mundo, Arlequín, y El Perfil de Nuestra Expresión. Ahora nos sorprende con esta fina novela que tiene como fondo, un rincón tranquilo del norte tucumano. Los Hombres Grises, almas toscas y humildes nacidas para el trabajo sosegado de un pueblecito oscuro le dan una originalidad melancólica a esta novela en que sobran las montañas azules. Y estos hombres grises quedan mejor troquelados en el Chambao y en Isidro. El turco Fajre y los contertulios del comisario les sirven de marco humano. La niña Adelaida es la nota nueva y ciudadana en un ambiente erizado de prejuicios.

El estilo es limpio, pulido, refinado. El trabajo de lima traspasa todo esmero natural, y a veces llega al artificio. Pero el interés del lector no decae un momento: he aquí el mejor elogio.

ESTADOS UNIDOS

GUILLERMO A. SHERWELL: "SIMON BOLIVAR (El Libertador PATRIOT, Warrior, Statesman, Father of Five Nations". A sketch of his Life and his Work.. Baltimore.. Md.. 1930, 233 págs..

Este es uno de los cuatro libros sobre Bolívar, de que dimos cuenta en nuestro número anterior, y cuya remesa agradecemos a la Unión Panamericana de Washington, por mediación del Sr. Chardón. Conocedor de la materia, el Sr. Sherwell hace una valiosa síntesis de la vida del Libertador destacando sus hazañas heroicas que resultaron en la fundación de varias repúblicas hispanoamericanas. El último capítulo es una interesante apreciación del hombre y sus hechos a la luz del plausible juicio que mereció Bolívar a distinguidas personalidades europeas y americanas, y utilizando una escogida bibliografía corta pero selecta. Al final de la obra, el autor incluye un mapa que cubre gráficamente las campañas heroicas del Libertador.

---

nándolo por la ambición del poder. Sufrió Jesús martirio en el Gólgota, y padeció Bolívar tortura cruenta en Santa Marta. Para Cristo y para Bolívar alzó la ingratitud humana la cruz injusta, y encendieron los sicarios las antorchas amenazadoras. Pero levantó la posteridad agradecida, sobre la veneración del mundo, a Cristo, y sobre la admiración de América, a Bolívar.

Miremos otra vez al visionario indomable. Vedlo: Es una sombra que vaga por todos los caminos del continente, atenta y amparadora, aureolada con el resplandor de los héroes glorificados por la historia.

Ahora está entre nosotros. Pasa por nuestra vida, recordándonos que también para nuestra tierra tuvo su ambición libertaria proyecciones amigas. Yo veo erguirse esa sombra sobre nuestro horizonte, levantando un gran gesto exhortador como si convocara otra vez a la jornada emancipadora, y al ver que aún queda en la América del Libertador una tierra sin libertad, pienso ¡que Bolívar tiene que hacer en América todavía!".....

¿Nosotros

o simplemente

EL BOTON EN LA PARED?

Es humano tratar de conocer cómo piensan de uno los demás. El hecho de que un número de personas forme "la Compañía" no cambia este concepto.

¿Somos nosotros para usted, su compañía de electricidad, o, sencillamente, **EL BOTON EN LA PARED** al cual basta darle media vuelta para obtener luz, calor, refrigeración, música y casi todo cuanto usted quiera? ¿O somos nosotros para usted una institución formada por hombres y mujeres que trabajan contínuamente para ofrecerle servicio ininterrumpido, cada hora del día y de la noche?

La electricidad, una gran fuerza natural, no puede gobernarse sin dificultad, ni distribuirse sin genio inventivo, planeamiento y organización. Los descubrimientos e inventos de grandes sabios, inventores e ingenieros, forman la base de la industria eléctrica. Pero son los hombres y mujeres que forman "la Compañía" quienes hacen llegar a usted y a todos, los beneficios de esos descubrimientos e inventos.

Porto Rico Railway Light & Power Company

A SUS ORDENES

INDICE DE NOTICIAS

LA NUEVA DIRECTIVA DEL ATENEO PUERTORRIQUEÑO

La Junta General de Socios del Ateneo Puertorriqueño, reunida en asamblea general, eligió a los siguientes señores para integrar la directiva del centro durante el año en curso:

Presidente: Hon. Emilio del Toro Cuebas, Vice-Presidente: Lcdo. Rafael Rivera Zayas, Tesorero; Don Enrique Adsuar, Secretario: Lic. Vicente Géigel-Polanco.

VOCALES: Doña Isabel Andreu de Aguilar, Srta. Concha Meléndez. Lic. E. Fernández Vanga. Lic. J Ramírez Santibañez, Dr. R. López Sicardó, Lic. Emilio M. Vasallo. Lic. Jaime Sifre Dávila.

SECCIONES

De LITERATURA: Presidente: Lic. Samuel R. Quiñones. Vice-Presidente: Srta. Margot Arce. Vocales: Lic. Emilio S. Belaval. Don Antonio S. Pedreira.

DE CIENCIAS MORALES: Presidente: Lic. Luis Muñoz Morales. Vice-Presidente: Don Francisco M Zeno. Vocales: Dr. Juan B. Soto, Dr. A. Feruós Isern.

DE CIENCIAS NATURALES: Presidente: Don Ettie no Totti. Vice-Presidente: Don Carlos del Valle, Vocales: Dr. A. Martínez Alvarez, Dr. G. Ruiíz Cestero.

DE BELLAS ARTES: Presidente: Don Augusto A. Rodríguez. Vice-Presidente: Don Angel Oliveras. Vocales: Don Teodoro Aguilar, Don Miguel Angel Colorado.

DE RISTORIA: Presidente: Don Rafael W. Ramírez, Vice-Presidente: Don Adolfo de Hostor, Vocales: Lic. José S. Alegría, Lic. Luis Janer Landrón.

DE DEPORTES Y RECREO: Presidente: Don Antonio Ribol, Vice-Presidente: Don Rafael Cintrón. Vocales: Dr. Pedro G. del Valle. Don Manuel Zeno.

PROXIMAS VISITAS

A la ya anunciada por Max Henríquez Ureña, de paso para Venezuela donde representó al gobierno dominicano en la celebración del centenario Bolivariano, hay que agregar ahora la visita del notable publicista cubano D. Fernando Ortíz que, según carta que recibimos de la Habana, llegara á a Puerto Rico el 18 de febrero.

El 14 de febrero embarcará en el vapor Caledonia parte del Comité de Relaciones Culturales con Hispano América, con rumbo a Puerto Rico, Santo Domingo, Panamá, Jamaica, Haití y Cuba. La lista anticipada incluye a los doctores Chester Lloy Jones, Samuel Guy Inman. Leland H. Jenks, Eduard C. Linderman, Frank Tannenbaum, Ernest Grueneng. Thomas E. Benner, y los señores Bruce Bliven, Charles Thomson y Carleton Beals. De Cuba vendrá el Dr. Fernando Ortiz y de Méjico el Dr. Moisés Saenz. Probablemente les acompañe el filósofo John Dewey.

Para el mes de mayo anunciamos también con regocijo la visita prestigiosa de la escritora chilena Gabriela Mistral.

INFLUENCIA AMERICANA EN P. R.

De la importante revista "CRISOL" que se edita en la ciudad de México, transcribimos la siguiente nota:

"Tuvimos conferencia en nuestro local, dictada por el laborista y profesor angloamericano Sr. Tannenbaum. "La Influencia Americana en Puerto Rico" llevó por título. El tema atrajo a la mayor parte de los miembros del B. O. I. (Bloque de Obreros Intelectuales) y hasta algunas personas ajenas.

El conferencista no estuvo muy hábil en la defensa de su punto de vista. Tras de hacer una larga disertación con respecto al estado económico de la Isla, resumió su estudio más o menos en la siguiente forma:

> "En efecto... entre los jíbaros hay más hambre ahora que en los tiempos de la dominación española; pero si nosotros les quitamos el pan, en cambio les hemos enseñado a hablar inglés."

Esto nos recuerda al viejo sabio que poseía siete lenguas y se estaba muriendo de hambre...

Hubo serias interpelaciones al conferencista, quien mientras más explicaba su punto de vista mayor era su turbación.

Total, que el auditorio en ocasiones protestó, en otras rió y en general no estuvo conforme con el raro modo de ver del orador.

Nosotros particularmente creemos que el desconocimiento del español fué el principal motivo de que Tannenbaum y su auditorio no se hubieran entendido."

EPISTOLARIO DE MARTI.

Nuestro distinguido amigo Félix Lizaso, uno de los puntuales de 1930, Revista de avance, que no ha mucho publicó en Cuba unos preciosos "Artículos Desconocidos" de José Martí, trabaja ahora en un epistolario del apóstol cubano que será de incalculable interés para quien aspire a comprender plenamente el espíritu del Maestro. Seguramente muchas de esas cartas fueron dirigidas a Betances, a Baldorioty de Castro, a Hostos, etc., y habrá puertorriqueños que las conozcan. Desearíamos comunicarnos con los familiares y amigos de nuestro próceres que posean tales documentos, a fin de realizar las gestiones necesarias para que sean incluídos en la valiosa compilación en que se ocupa el notable escritor cubano Don Félix Lizaso. Este desprendimiento generoso es también una forma de hacer patria.

CONFERENCIA DEL MES

Eugenio Astol: "Gustavo Adolfo Bécquer"; Ana María O'Neill——"La Curva Pedagógica", Mujeres no Partidaristas. San Juan; Antonio S. Pedreira: "Tres Momentos del Romance", Escuela Superior, Río Piedras; Eugenio Astol: "Religión y Religiones", Casa de las Almas, San Juan; Dr. Guzmán Rodríguez: "Historia de Puerto Rico", Ateneo de Añasco, Añasco, P. R.; Santo P. Amadeo: "Sistenas de Gobierno", Asoc. de Mujeres Votantes, San Juan.

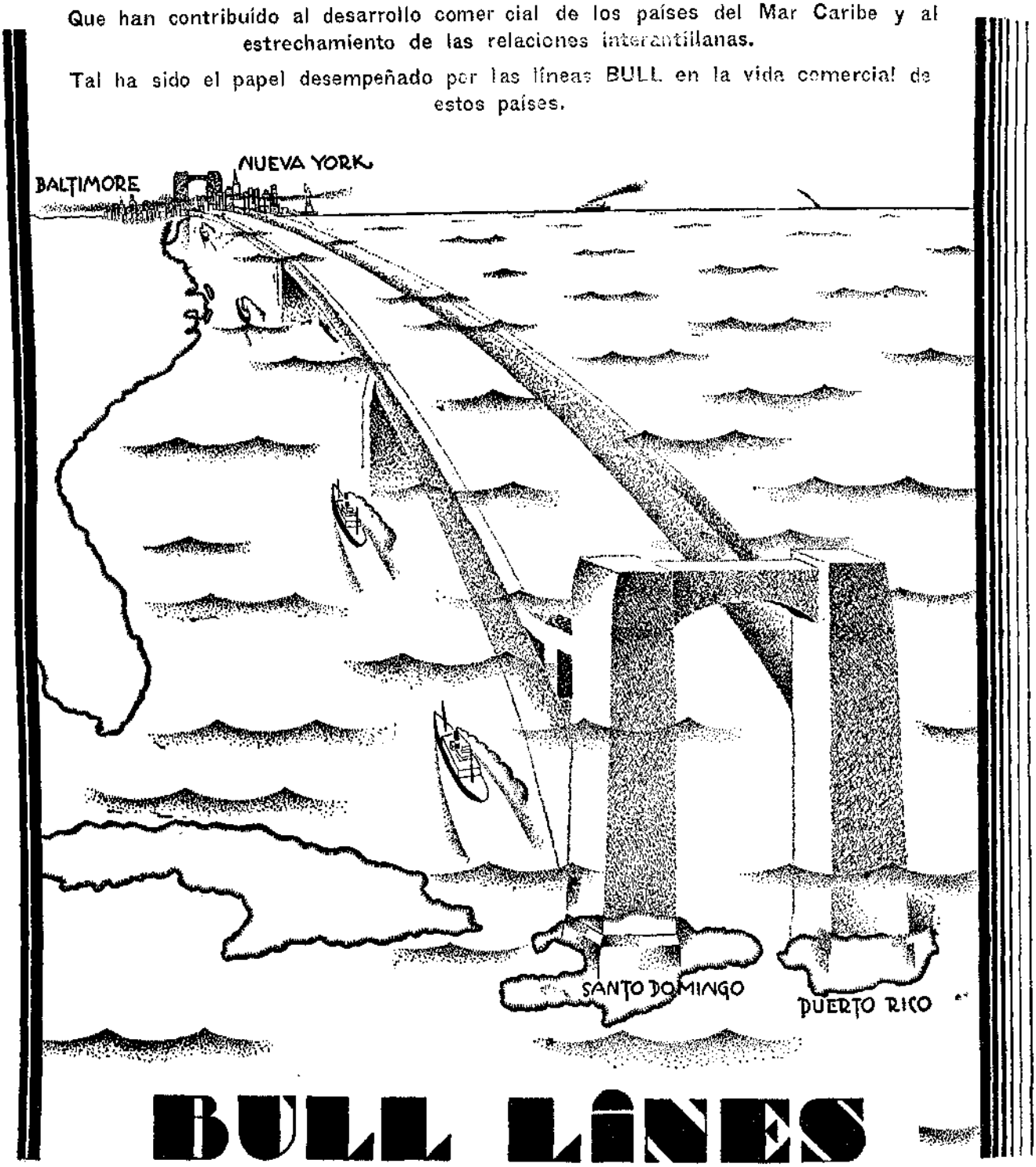
COMPRAMOS LIBROS

Se desea comprar libros puertorriqueños en buen estado: poesías, novelas, dramas, cuentos, historia; ensayos, antologías, estudios culturales, etc., etc. Dirija lista de precios a nuestra dirección: **INDICE, apartado 222, San Juan, Puerto Rico.**

PUENTES.....

Que han contribuído al desarrollo comer cial de los países del Mar Caribe y al estrechamiento de las relaciones interantillanas.

Tal ha sido el papel desempeñado por las líneas BULL en la vida comercial de estos países.



BULL LINES

SERVICIO SEMANAL DE CARGA EXCLUSIVAMENTE
New York — Puerto Rico
SERVICIO REGULAR DE PASAJEROS Y CARGA
Baltimore — Puerto Rico. — Puerto Rico — Baltimore vía Norfolk
SERVICIO ANTILLANO
Puerto Rico — Santo Domingo. — Puerto Rico — Islas Vírgenes.

BALTIMORE INSULAR LINE, INC.
BULL INSULAR LINE, INC.

Ponce — Mayaguez — Arecibo
Muelle No. 3 — Teléfono 2100 — San Juan

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan, Puerto Rico, febrero de 1931. | NUM. 23

DIRECTORES:

ANTONIO S. PEDREIRA

VICENTE GEIGEL-POLANCO

SAMUEL R. QUIÑONES

C A R T E L

ALBERTO EINSTEIN:–
LO QUE YO CREO

MARIANO PICON SALAS:–
BOLIVAR, CREADOR DE ESPACIO.

ALBERTO GUILLEN:–
AREQUIPA

JUAN F. SARIOL:–
RETAZOS

CONCHA MELENDEZ:–
LA JUVENTUD EN JUAN MARINELLO

TOMAS L. BATISTA:–
VOCES DE VIDA.

RUBEN DEL ROSARIO:–
SEÑORA DE PLAZAS Y GLORIETAS

SAMUEL R. QUIÑONES:–
APRECIACIONES DEL CENTENARIO.

VICENTE GEIGEL POLANCO:–
EL ARANCEL DE ADUANA:
FACTOR DE POBREZA EN PUERTO RICO

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.. $1.00 — Un ejemplar.. 10 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.50

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

COLABORAN EN ESTE NUMERO

ALBERTO EINSTEIN: Eminente físico alemán. Autor de la teoría de la relatividad y de la reciente "teoría del campo único".

ALBERTO GUILLEN: Poeta peruano de fina sensibilidad. Autor de "Prometeo", "Laureles", "Deucalión", "La Linterna de Diógenes", etc. Acabamos de recibir su "Breve Antología Peruana", que glosaremos en próximas ediciones.

JUAN F. SARIOL: Cubano. Director de la Revista "Orto".

CONCHA MELENDEZ: Escritora puertorriqueña. Publicamos de nuevo su valioso ensayo sobre Marinello por haberse escapado numerosas erratas en la pasada edición.

RUBEN DEL ROSARIO: Ultima su tesis doctoral en el Centro de Estudios Históricos de Madrid.

CESAR A. TORO: Poeta puertorriqueño, laureado en recientes justas literarias.

MARIANO PICON-SALAS: Forma en las avanzadas literarias de Chile. Su reciente conferencia sobre "Realismo y cultura en Hispano América" es trabajo de certeros enjuiciamientos y fecundos alcances. Picón-Salas figura en el Comité Director del Indice chileno Reproducimos una valiosa colaboración suya.

TOMAS L. BATISTA: Hace apenas un año nos abandonó *para siempre este dilecto amigo y talentoso compañero.* Es deber nuestro gestionar la publicación de su libro.

SAMUEL R. QUIÑONES: De la Redacción de INDICE.

VICENTE GEIGEL POLANCO: De la Redacción de INDICE.

A DON FRANCISCO M. QUIÑONES

Mi homenaje en el primer centenario de su nacimiento.

San Francisco de Asis y Santa María
dieron de su nombre para el nombre tuyo;
Francisco Mariano, tu nombre es arrullo
en los palomares de la patria mía.

La múltiple jiba de la serranía
dió sus caravanas y el tesoro suyo,
para el viaje blanco de tu patrio orgullo
hacia las promesas de la lejanía.

Concreción de nobles anhelos tu vida,
la herida del negro llamaste tu herida,
y al librar de grillos las manos callosas

un hado implacable laceró tu entraña:
¡contigo se abrieron las rosas de España
y el viento del Norte, deshojó las rosas!

César A. Toro.

EN RECUERDO DE DARIO

El Ateneo Puertorriqueño solemnizó el décimoquinto aniversario de la muerte de Rubén Darío con el interesante programa que copiamos a continuación:

2—Recitación del poema "Ananké" Srta. Josefina Plá.

3—"Minueto en sol", de Beethoven, ejecutado por el Sexteto Anónimo.

4—"Responso a Verlaine", recitado por el Lcdo. Diego O. Marrero.

5—Cuartillas sobre la personalidad de Darío, por don José Arnaldo Meyners.

6—Recitación del poema "Era un aire suave", Lcdo. Rafael Buscaglia.

7—"Vals de Primavera", de Strauss, señora Luz María Vélez de Cooper, acompañada al piano por la señorita Carmelina Figueroa.

8—Recitación del "Elogio de la Seguidilla", señora Carmen Marrero de García.

9—"Minuetto a la Antigua", de Bizet, por don Rafael Montañez, flauta, acompañado al piano por don Augusto Rodríguez.

10—"Divagación", recitado por don Jorge Font Saldaña.

11—"Marcha Fúnebre", de Chopin. Al piano doña Josefina González de Belaval.

12—Recitación de versos de Darío, don Luis Palés Matos

13—"Atardecer Siciliano", de G. Verdi. Sexteto Anónimo.

14—"Sonatina", recitación por el Lcdo. J. Ramírez Santibañez, con acompañamiento de violoncelo por don Eduardo Franklyn.

15—"Rubén Darío", apreciación por la señorita Concha Meléndez.

REVISTA BIMESTRE CUBANA

Director: Fernando Ortiz.

Apartado 214 Habana, Cuba.

De SAMUEL R. QUÑIONES.

APRECIACIONES DEL CENTENARIO

En la velada dedicada por el Ateneo Puertorriqueño a solemnizar el primer centenario del nacimiento del gran patriota, literato e historiador puertorriqueño Don Francisco Mariano Quiñones, el Presidente de la Sección de Literatura, nuestro compañero Samuel R. Quiñones, pronunció las siguientes palabras:

"Si diéramos en buscarle comparaciones, en cosecharle semejanzas a la conmemoración de los primeros centenarios de un pueblo joven, ninguna tan a molde hallaríamos como la que ofrece la celebración de las bodas de papel. Guardando las medidas de relatividad que imponen las proporciones del tiempo, para los cónyuges que festejan su primer año de casados como para los pueblos que solemnizan un primer centenario de su historia, ambas ocasiones tienen aspectos idénticos, matices de bella analogía sugerente. Hay en ambas la satisfacción de haber cubierto una jornada y la satisfacción de saber cómo han de ser las venideras. Son ambas ocasiones pasado y porvenir, ayer y mañana, porque en ambas se asocia a la emoción de evocar el comienzo cercano del camino, la emoción de vislumbrar sus prolongaciones alentadoras. En ambas ocasiones, por ser final de comienzo y principio de continuación, entran por igual el regocijo pleno del que llega y la ilusión esperanzada del que parte. Ambas son balance de vida, examen de logros, fijación de rutas, postulación de propósitos, adopción de rectificaciones, introspección, autoanálisis, reajuste.

"Se disponen los esposos, al festejar el primer año de vida conyugal, a destruir la casa de muñecas decorada de pueriles romanticismos, para reedificarla con cimientos de trabajo y paredes de responsabilidad. Se aprestan los pueblos, al celebrar los primeros centenarios de su historia, a sacudir los prejuicios que en todos los principios hacen titubeante e insegura la actividad inicial.

"En ambas ocasiones toma forma el recuerdo en la concreción tangible de un fruto. Para los esposos es el hijo que les depara el orgullo de saberse creadores y la certidumbre de haber hallado prolongación a su vida. Para los pueblos es la cultura que les depara el orgullo de saberse dueños de una distinción que los individualiza y la certidumbre de que han arribado a una consciente permanencia vital.

"Que empecemos ahora a conmemorar los primeros centenarios de nuestra historia no significa precisamente que sea de ayer el comienzo de nuestra vida. Somos un pueblo joven, pero que ya alentaba, antes de nacer, en inédita expresión, en el heroísmo fuerte de los antepasados, pero que llegó a la vida maduro, con esa madurez de los niños precoces de quienes se dice que nacieron sabiendo. Un pueblo que, ciertamente, nació ayer, pero que aprendió en los cantos que mecieron su infancia una lección de siglos, que había vivido antes, en la misma vida de la Madre que lo acunó en sus brazos fatigados de gloria.

"Que empecemos ahora a celebrar los primeros centenarios de las fechas memorables de nuestra historia no significa precisamente que sólo un siglo nos brinde la satisfacción de las realizaciones logradas. Porque son tan nuestras como suyas las de que blasona la nación colonizadora. Lo que glorificamos en cada efemérides centenaria es la afirmación de la personalidad puertorriqueña. Lo que glorificamos no es haber nacido a una vida que ya en realidad antes habíamos vivido en las glorias de nuestros abuelos, sino el empuje primero, la sacudida inicial que imprimieron nuestros padres a este pueblo con ánimo de dotar de contenido propio, de autónoma expresión, de peculiares matices, la cultura de siglos que recibimos de España; sin desecharla, pero dándole fisonomía de distintivas perfilaciones; sin repudiarla en rechazo que hubiera sido suicida, pero individualizándola en privativos módulos de autóctona manifestación.

"Fué en ese sentido del nacimiento de un pueblo que inspiraron los fundadores del nuestro su gestión formativa de una patria. Fué ese el sentido de orientación que vinculó a su actividad patriótica el hombre, a cuya memoria consagra esta noche el Ateneo su homenaje agradecido.

"Sin ser enemigo de España era el gran patriota amigo de Puerto Rico. Sabía que para fundar una patria son los más sólidos cimientos los contactos con las fuentes de cultura y que en el orden colectivo los pueblos nuevos no dejan de ser libres y autónomos porque se complazcan en saberse prolongación de otros pueblos, como en el orden individual no es menos cierta la libertad del hijo porque se complazca en saberse prolongación de su padre.

"Fué uno de aquellos puertorriqueños que en el despertar de nuestro pueblo cultivaban con entusiasmo igual la actividad intelectual y el ejercicio patriótico. Media alma para el laboreo libertario. Media alma para el laboreo intelectual. Como eran, ante todo, orientadores, aspiraban a que la libertad que buscaban para su tierra fuera disfrutada por ciudadanos dignos de ella por su cultura.

"Hombre de letras depurado en la frecuentación de los grandes centros intelectuales, ramificó su inquietud hacia dos solicitaciones de fecundo alcance: La historia y la literatura. Fué patriota de ceñido apego a su tierra, más que por ser en él ejercicio de nobleza la preocupación patriótica, por su dedicación cotidiana, la agricultura. Para llenar sus arcas de riqueza, amplía la tierra puertorriqueña su entraña generosa, y él, agradecido, amplio abrió su corazón para llenar de fecunda labor patriótica la tierra que le era fiel.

"Para quien no conoce sino el ámbito intelectualizado de las ciudades el patriotismo tiene, invariablemente, por más hondo que arraigue, por más sinceramente que se profese, un tono también intelectualizado, metafísico, sentimental. El patriotismo del agricultor, del hombre que en la tierra tiene su fuente de vida, es apretada asheción al suelo, fiero apego al terrón en que deposita su mano la simiente, atadura material, palpable, efectiva, de realidad cruda, de verdad tangible. Al hombre que habita en la ciudad le llega la patria al corazón en los versos encendidos, en los discursos aleteantes, en las proclamas vibradoras, por caminos de ideología y senderos florecidos de romanticismo sentimental. Al hombre que labra la tierra le llega la patria al corazón en la visión verdeante de los campos en vendimia, una patria material, física, una patria real, cierta, palpable, que da claro y limpio el concepto cabal del patriotismo.

"Ese linaje de patriotismo alentaba el espíritu fuerte del puertorriqueño en cuyo honor nos hemos congregado para cumplir un deber de gratitud histórica."

De MARIANO PICON-SALAS

BOLIVAR, CREADOR DE ESPACIO

La física peculiar del genio crea un ámbito de repercusión tan vasto que no alcanzan a llenarlos los problemas y las voces de los contemporáneos, aunque aquellos problemas y aquellas voces el genio los unifique en el acorde y la sucesión de una sinfonía cósmica. Así los hombres que vienen después siempre logran en el genio un descubrimiento, la voz sibilina que desde el pasado marcha hacia el porvenir resonante de profecía. Por eso Sócrates o César son aún para nosotros problemas actuales en permanente revisión, colmados de aspectos nuevos, mientras que se destiñó para siempre el rostro o la manera de los hombres que les cobraban las deudas, les aconsejaban prudencia o hacer un sacrificio a Esculapio. Puede decirnos una nueva crítica histórica que fueron las nacientes burguesías americanas formadas principalmente en ese período que va de las reformas económicas de Carlos III a la abdicación de Bayona, las que determinaron nuestra revolución de independencia y explicar por los intereses de dichas burguesías el desarrollo ulterior de la lucha, pero tal fuerza social sólo se pone en movimiento, cuando se purifica y volatiza en el espíritu ardiente de un Simón Bolívar; y aquí, contra el materialismo histórico nos encontramos con Carlyle y su concepto de lo heroico. Pensemos en uno de esos neo-burgueses de la América Española, en quienes una simple interpretación económica de la historia, determinaría la actitud revolucionaria. Puede ser ese Marqués del Toro, uno de los mayores propietarios de Tierra Firme, verdadero Rey del Cacao y del Café, que como complemento romántico de esta silueta, lee a Voltaire y a Rousseau y mantiene en Caracas uno como salón literario y filosófico. (En un tiempo se pensó que esta mágica lectura de Voltaire y Rousseau, fué uno de los móviles de la revolución, como si ahora todos los que se informan de la nueva literatura rusa devinieran comunistas). En efecto, el Marqués del Toro quiere hacer en Venezuela la Revolución, pero con tantas componenedas, conduciendo al campamento sus trajes de gala, sus mullidos colchones, sus labradas cajetas para el rapé, los negros esclavos que lo sirven, que el pobre Marqués se descorazona. Sabe entregarse— y este es su mérito— al puro destino de sacrificio, a la acción ya sin lastre de vulgares intereses, que descarga Simón Bolívar. Junto a la estampa del Marqués, dirigiéndose a la guerra con su cómoda impedimenta: las mulas cargadas de bagajes, los amados libros, las obleas y arenillas para escribir, la holgachona reacción de la burguesía, destaca la estampa de Bolívar que en los dos grandes momentos de su vida; cuando escapa a las Antillas y Nueva Granada a organizar la resistencia en 1812, y cuando dicta su testamento político a los colombianos en 1830, no tiene camisa de remuda. (Las dos camisas de Bolívar o el poema del espíritu, se llamaría el que enlazara esos diez ocho años de sucesos en que el genio, al viento tormentoso de una historia enrarecida; naturaleza y hombres primarios, se va quemando en su propio destino). ¡Quién lo hubiera visto en Jamaica en 1816: su patria está destruida: toda Tierra Firme y la América entera desde México hasta Chile, gime en la más brutal reacción española; vuelven a levantarse los consejos de los hombres prácticos, que opinan que se pecó de audacia y recomiendan pactar, conceder, contemporizar. Y un día Bolívar toma la pluma y escribe una profecía: la "Carta de Jamaica". Ya ve el hemisferio repartido en distintas naciones, la Independencia es para él más que una realidad: una fe, la da por hecha a pesar de los actuales desastres, sabe a donde lleva su espíritu, y los problemas del futuro van saliendo de su cerebro con una claridad casi monstruosa de adivinación. En la Carta de Jamaica como en un misterio antiguo, se vaticinó nuestro destino. Aquel bosque de palmeras en las Antillas es nuestro Delfos, aquellas gruas junto al fosforecente mar Caribe resonó de augurios como Cumas.

El siglo XIX sólo supo recoger de vida tan plena una sola dimensión: la del romántico. Bolívar fué un romántico de la acción. Aparece rompiendo los "trescientos años de calma" de que el mismo hablara en su primera presencia genial: el discurso ante la Junta Patriótica de 1811, insistió la historiografía americana del XIX tan llena de pequeñas rivalidades nacionales, en tres aspectos de su vida: sus amores, su elocuencia, sus guerras. Todo ello es cierto, pero en Bolívar hay algo más: en Bolívar está la videncia y la voluntad totalizadora. Fué el creador de ese "espacio americano", en que por sobre nuestras rencillas cantonales, nuestros pequeños corregidores, los campanarios y murallas de nuestras aldeas, ansiamos dilatarnos, necesitamos dilatarnos, para vivir una vida cultural e histórica.

Así Bolívar supera todo culto oficial y muerta divinización. Galvaniza sus fríos monumentos. Está todavía como en la tarde de Pativilca, con la frente vuelta hacia el porvenir. No hemos realizado el porvenir que ordenó Boolívar. Y si a alguien pertenece su memoria no es los panteoneros y guardianes de nuestros burocráticos dinteles sino al corazón rumoroso de la juventud. El mensaje de Bolívar todavía nos quema en las manos.

ASTERISCO

UN INDICE EN PUERTO RICO.

"Con el mismo nombre de nuestro mensuario circula otro en San Juan de Puerto Rico. Hemos recibido algunos números. En uno de ellos se comenta nuestra aparición con frases estimulantes.

El "INDICE" puertorriqueño es una excelente revista. **Nos revela en la hermosa isla que los yanquis detentan, el despertar de un humanismo de raíz hispana que defenderá el derecho de Puerto Rico a su tradición racial y a su cultura propia. Ya tendremos oportunidad de glosar algunos de los temas que se debaten en ese interante mensuario".**

(De "INDICE" de Santiago de Chile.)

LA VIDA LITERARIA

Directores: Enrique Espinoza,

Ezequiel M. Estrada, Arturo Cancela.

Rivera Indarte 1030, Buenos Aires, Argentina

DE CONCHA MELENDEZ:-

LA JUVENTUD EN JUAN MARINELLO.

Marinello en el momento actual de juventud.

El momento de juventud que vive el mundo de la postguerra, ha sido tema de especulación para muchos pensadores. A la bibliografía ya extensa sobre el asunto habría que añadir la conferencia que el poeta Tagore acaba de dictar por radio en los Estados Unidos, para un auditorio desmesurado: **La juventud reconstruyendo al mundo.** En nuestra América, los valores de juventud se acentúan en más o menos tensión, proporcionalmente con los graves conflictos sociales de cada país. Nunca había sentido la juventud de Hispanoamérica la preocupación de lo social con todas sus tangencias de manera tan abincada. Y se da el caso de que son jóvenes los más certeros teorizantes sobre la significación de lo juvenil actual y de las realidades sociales. Uno de ellos, Juan Marinello, me parece exacta encarnación del momento, no tanto por su vida joven —nació en 1899— como por ser resumen de las más nobles y características tendencias de lo eterno juvenil.

Teoriza Marinello sobre juventud y vejez y afirma su juventud viviéndola en digna rebeldía ante la persistencia de los viejos errores. Tiene además ese afán de superaciones, esa conciencia de no llegar nunca, signo también de juventud. De su libro **Liberación** publicado en 1927 escribe: "Me siento ya lejos de ese libro". A su ensayo sobre la obra poética e Martí, que es de 1929, "lo sometería a muchas rectificaciones."

El, poeta sobre todo, sabe que el poeta de hoy, aunque no haga obra política, no puede sustraerse a su época. Esta es una de las conclusiones a qile llega en su ensayo inédito **El hombre lírico de hoy y lo nuevo objetivo** que me resumió en conversación amable hace apenas cuatro meses. Hoy puede afirmar esa conclusión con el ejemplo de sí mismo.

Revelación mística.

Para la comprensión de una vida nueva hay que aprovechar todas las fuentes. Marinello tendrá que perdonar la curiosidad que me lleva a buscar perspectivas en un libro de versos —su primer libro— que él cree agotado, pero aún saben encontrar libreros diligentes. **Liberación** (Madrid. Ed. Mundo Latino, 1927) nos dice cómo era —en esencia, como sigue siendo— el Marinello de hace tres años. Entonces era un místico. Me atrevo a afirmar que el misticismo subrayará su obra futura con sentido de sacrificio. Lo místico no puede darse en nuestra época, no ha vuelto a darse en Occidente después del seiscientos, sino como temporal huída de lo bajo cotidiano. El místico de hoy, se vuelve más esotérico que en ninguna época, no tiene espacio para escribir tratados experimentales; pero su temperamento dará a la creación artística o a la acción social, una eficacia perdurable.

El misticismo de Marinello es panteísta; —lo es casi siempre en la poesía actual— la unión se realiza con la tarde, con el paisaje, y como Fray Luis de León, es en las soledades de la noche cuando sorprende "lo secreto que en nosotros pasa" o como él dice: "el encuentro del alma con el alma". La segunda estrofa de la poesía **Si vieras un día**, bien pudiera ser la expresión de un período de sequedad mística. Su paisaje interior, cruzado de negros caminos, de árboles "retorcidos por ansias cautivas" y "tierras malditas olvidadas de Dios". ¿No tiene equivalencias en la vía purgativa de los místicos de todos los tiempos? La nostalgia de alturas es nostalgia mística, y su alma la padece, aunque él la ordene a olvidarse de sí misma.

Otras veces el paisaje anuncia el estado iluminativo. La poesía **Larga espera** podría ser la segunda parte de una alegoría mística iniciada en **Si vieras un día.** "Una clara aurora se fué haciendo en los caminos", nos dice. Contempla al fin, serena, el agua del estero. Pero su impaciencia destruye el milagro. El éxtasis no se realiza.

Las Túnicas tiene por asunto la renuncia a los halagos de los sentidos y el dolor que de ellos nace. Hay una vaga esencia búdica en ese poema. La contemplación de la llama esencial sin los velos ilusorios, el comenzar a ser en lo inmutable es un modo de beatitud nirvánica.

Liberación se acerca a la técnica actual. ¿A qué señalar las imágenes jóvenes que a cada paso, avivan nuestra sensibilidad con un goce también joven? Cuando la luz lunar "salta entre las hojas de los almendros" y hay "un jirón de tarde en cada cosa" sabemos que un poeta de hoy está cantando.

Su concepto de juventud.

Un poeta que es místico y además doctor en Derecho Civil, cuya sensibilidad se encauza sobre la base de una cultura entera y clara, tendrá que decirnos cosas vitales sobre el credo que intenta vivir. En efecto, las dice en su ensayo **Juventud y vejez** (Ed. de la Revista "1928", La Habana), leído ante la centenaria **Sociedad Económica de Amigos del País** de aquella ciudad, en enero de 1928.

"La juventud no es en esencia otra cosa que libertad" define. Pasada la etapa de los días de estudiante —época en que otros abren nuestros caminos,momento de máxima libertad— nos esperan fatalmente los cepos de la vejez. Unos lucharán contra ellos todo el resto de sus vidas y nunca serán viejos totalmente. Otros, —los más— comenzarán a ser viejos a medida que se vayan soldando "a sus huesos espirituales, imposibilitando el andar, los intereses de hoy y las conveniencias de mañana". Como todos sufrimos esta fatalidad más o menos fuertemente, la juventud absoluta de espíritu es imposible.

Rechaza Marinello la hipótesis expuesta por Marañón sobre el deber biológico de cada edad en la vida del hombre. Porque afirma, que el proceso de dignificación y cultivo del hombre, se ha venido produciendo no en contra, sino a espaldas de las leyes biológicas. Al avance de la fatalidad biológica podremos oponer siempre la sed de nuevos estados, lejanos, por cambiantes. La ley biológica de Marañón que asigna fatal rebeldía a la juventud y fatal conservatismo a la caducidad, no se produce de un modo absoluto. Porque "a espaldas de la ley biológica" hay hombres con inacabables reservas de juventud. Y esos son los más que pueden en la marcha del mundo.

Mas no es esta fuerza juvenil milagrosa en la tormenta. la que ansía Marinello para su pueblo. Ansía claridad serena y larga. Para vivir en dignidad, los pueblos tienen que conservar su juventud: sus hombres tendrán que hacer juramento diario de mantener el espíritu de juventud. ¿Cuál es la ruta a seguir por el intelectual en este momento en que los hombres buscan ante todo "las fórmulas oportunas para satisfacer las necesidades primarias"?

Sus ruta es la del orientador. Pero como libertad

implica hoy más que nunca responsabilidad, el intelectual rehuye su misión orientadora. Si unos cuantos de ellos se decidieran a morir de "juventud" acaso "las aguas volverán a su nivel".

Cubanidad y universalismo.

En la última parte de su ensayo, Marinello toma valientemente la ruta orientadora. Afirma que Cuba es un pueblo viejo, porque ha vivido siglos sin liberación del interés inmediato. Sociedad que se trasplantó vieja, lo continúa siendo después del cambio político. De Velázquez a acá, poco ha hecho para ser joven.

Se adelanta Marinello a Waldo Frank al señalar las dificultades de hacer un mundo nuevo. Las religiones han fracasado hasta ahora en ello. ¿Lo logrará la pedagogía? El bello ensayo de actuales establecimientos austriacos que descubre y cultiva las aptitudes salientes y disciplina los caracteres en la austeridad y el desinterés, en América daría actores sin adecuado escenario.

La pedagogía en Cuba no ha hecho nada aún, para que el hombre joven mantenga "un coeficiente de libertad que le una al mañana". Un grupo culto que puede tener serenidad y renuncia a resolver los graves problemas—tal es el espectáculo social cubano.

Su voz se hace gradualmente más enérgiica al exponer los conflictos dolorosos de su pueblo. Si tierra y cultura son los dos elementos que precisan a un pueblo para que no le inquieten "las lozanías de los vecinos cercanos" hay que conservar la tierra y poseer la cultura. Si en un pueblo vence el imperativo somático en todos los sectores, ignorando las transformaciones del mundo, ese pueblo despertará un día esclavo de otro pueblo.

Le duele la pasividad cubana ante sus realidades. Denuncia a los hombres de la mano extendida que han aspirado al bienestar con dinero que viene de afuera y no han visto el peligro de vender las tierras a los de afuera. Y entonces adelanta en dos interrogaciones la posible desolación de todo un pueblo si persiste el actual estado social: "¿A dónde iremos, sin tierra y sin cultura? ¿A dónde iremos con un pueblo sin preocupación del mañana y con una juventud sin juventud?"

El problema cubano —que es el antillano, que es el de Centroamérica— está pues, en conservar lo que nos queda del suelo, en reconquistar la tierra hasta lo posible e incorporarnos a los avances de la cultura universal.

Este tema de la cubanidad en crisis es objeto de otro ensayo: **Sobre la inquietud cubana** (Ed. de la Revista "1930", La Habana) En él, a los temas de la obra procedente, suma los que agitan la inquietud occidental y plantea de nuevo el dilema de Cuba: "o vida heroicamente miserable —imposible en una organización capitalista—o bienestar relativo a costa de los intereses espirituales". La solución que dé el mundo al problema de la industrialización, resolverá, también el problema cubano.

Amplía además, hasta sus últimas consecuencias, el tema de la cultura en Hispanoamérica. A pesar de fuertes mentes artísticas o políticas, la América hispana sigue siendo un reflejo de Europa. No logra ser Europa, ni cosa distinta de ella. El conflicto entre la cultura adquirida y el medio, que Martí señaló como "dolor mortal y motivo de tristeza infinita", ha hecho al hispanoamericano hasta ahora, buscar soluciones europeas. Marinello anuncia que acaso esta condición va a terminar. La nueva actitud—la mejor—será el aprovechamiento de la información europea aislando de ella "lo esencial humano" para confrontarlo con nuestras realidades; será esta una "cultura-realidad", que hará nacer iniciales inquietudes. Y nuestras soluciones nos darán, por humanas, la íntegra posesión de una cultura. Así es como Marinello ve lo esencialmente vernacular convertirse en lo universal.

Martí, tema de juventud.

El ensayo, El poeta José Martí, que escribió Marinello para el prefacio de una compilación de la obra poética martiana (Cultural, S.A., La Habana, 1929) es por su naturaleza el que más preocupación estética revela. Martí, juventud hermosa en el alto concepto en que la entiende Marinello, por el simbolismo de su vida, es tema de juventud. Junto a las afirmaciones que sobre él hace el ensayista—la ausencia del libro definitivo que nos dé en su totalidad la interpretación de la obra del escritor; la inactualidad esencial de su verso que no lo empequeñece, pues tuvo el matiz de su época y para ella cantó; la maravilla de su capacidad para adecuar la obra a la realización de un ideal— siguen como acompañamiento y escolio, personales observaciones sobre la estética de la poesía.

Podrían sintetizarse así: la poesía es ansia superativa de realidades tangibles o de lo subjetivo; impulso de decir lo íntimo o lo colectivo con eficacia artística. La obra poética puede o no hacerse en verso, pero si es verdadera, tendrá siempre un elemento sutil, inseparable. Este elemento— el mensaje—no está en la técnica ni en el pensamiento, sino en la manera de pensamiento. El pensador se distingue del poeta en que aquél sabe lo que dice y éste, "dice cosas divinas sin saberlo". A veces el don lírico se da en el pensador-Martí, Niezsche.

La oscuridad atribuída a la poesía de hoy tiene su raíz en ese elemento inexpresable. La incoherencia está en quien interpreta malamente el mensaje. La técnica del verso se originó de la imposibilidad de expresión total del mensaje poético. El camino del mensaje se hizo recóndito. El instrumento poético se hizo democrático. Se dice en verso lo que no puede decirse en prosa. Los versos que expresan lo que puede decirse en prosa, no son genuina poesía. Así el verso de elementos impuros que hasta hoy "envenenó" nuestras juventudes.

La obra lírica que tiende a la consecución del mejoramiento colectivo puede llevar también auténtico mensaje. Pero su eficacia estará más que en la visión original del poeta, en la síntesis que dé a la masa de la claridad de sus destinos.

Martí es, en fin, para Marinello, motivo de meditación sobre la mente criolla. Acepta el impulso lírico de América como realidad innegable. Sin negar originalidad y amplitud al pensamiento criollo, señala el hecho de que esa originalidad y amplitud salen a luz siempre durante una sacudida vital. No quiere Marinello la extinción de lo desmesurado en una actitud de helada sabiduría. Quiere a nuestro gran escritor, hijo del trópico, con un cerebro encendido de sol, pero nutrido al mismo tiempo de serias disciplinas. De esa conjunción surgió la eterna juventud, de Martí. A ella aspira esa minoría juvenil de Hispanoamérica en que Marinello es una realidad.

De VICENTE GEIGEL POLANCO

EL ARANCEL DE ADUANA: FACTOR DE POBREZA EN PUERTO RICO.

Acotemos a grandes rasgos la influencia del arancel de aduana en la vida económica de Puerto Rico.

El arancel vigente no emana de la voluntad del pueblo puertorriqueño ni expresa su sentir en materia de tan significativa trascendencia. Es imposición del gobierno de Estados Unidos de América. El coloniaje político que implanta aquí el invasor cobra en las relaciones económicas sentido de tragedia. En nuestro país rige el mismo arancel de aduana que aplica Estados Unidos en sus relaciones internacionales.

Es principio elemental de economía que las tarifas aduaneras responden a dos objetivos fundamentales: crear fuentes de ingreso para el sostenimiento de las cargas del estado y dar protección a las industrias nacionales. Para el logro efectivo de estos propósitos, procura el legislador armonizar los impuestos, de suerte que el consumidor no sufra perjuicio por el encarecimiento del costo de la vida. Los más altos derechos de importación gravitan sobre aquellos artículos que el mercado nacional suple en cantidad proporcionada a la demanda. Así se evita la competencia extranjera y se proteje la producción nativa. Por el contrario, las materias primas y los artículos de consumo general que el país no produce, se admiten libres de derechos. Ello redunda en beneficio del público y de las industrias que funcionan a base de materias importadas.

La aduana proporciona, pues, una valiosa fuente de ingreso al estado. Al mismo tiempo, garantiza eficazmente el desenvolvimiento industrial, agrícola y pecuario de la nación.

El proteccionismo arancelario es una fuerza de incontrastable pujanza que explica la hegemonía económica de Estados Unidos en el mundo moderno.

Ahora bien; ese mismo arancel, que afianza la grandeza material de la república del Norte, rige en Puerto Rico. Varían, sin embargo, sus consecuencias económicas. En Estados Unidos el arancel es fuente de riqueza; en Puerto Rico, factor de pobreza. Allá, conlleva una generosa protección para las industrias; acá, obstaculiza toda iniciativa industrial por la fiera competencia del productor yanqui. En la república aligera la carga fiscal del contribuyente; en la colonia eleva el tipo de todos los impuestos y rentas internas.

Observemos de cerca el funcionamiento del arancel.

En las relaciones comerciales entre Puerto Rico y Estados Unidos no rige el arancel. Prevalece el libre cambio. La tarifa sólo tiene aplicación en nuestras relaciones con los demás países. Varias consecuencias fundamentales derivan de esta política fiscal que traza a nuestro pueblo el gobierno norteamericano.

En primer término, son tan altos los tributos aduaneros impuestos sobre los artículos de consumo diario en Puerto Rico, que levantan una barrera infranqueable en nuestro intercambio comercial con las demás naciones, de tal suerte que más que una reglamentación, el arancel tiene el alcance de una disposición prohibitiva en lo que concierne a nuestro comercio extranjero. Se nos obliga, pues, a hacer las importanciones del mercado norteamericano al precio que mejor cuadra al productor yanqui. Un 90 por ciento de nuestro comercio exterior se lleva a cabo con Estados Unidos. Apenas llega a un diez por ciento el intercambio con el resto del mundo.

Veánse las cifras estadísticas de los últimos cinco años:

IMPORTACIONES

AÑO	Procedentes de EE. UU.	Procedentes de otros países	TOTAL
1926	$83,046,553	$12,211,711	$95,258,264
1927	87,046,319	11,764,431	98,810,750
1928	79,743,088	12,599,241	92,342,329
1929	85,078,596	12,782,164	97,860,760
1930	73,078,779	10,843,050	83,921,829

EXPORTACIONES

AÑO	A Estados Unidos	A otros países	TOTAL
1926	$88,106,570	$10,618,281	$98,724.851
1927	100,574,001	7,493,433	108,067,434
1928	96,662,619	6,872,120	103,534,739
1929	76,418,210	5,304,660	81,722,870
1930	95,097,640	4.549,018	99,646,658

COMERCIA EXTERIOR DE PUERTO RICO
(Importaciones y Exportaciones)

AÑO	Con Estados Unidos	Con otros países	TOTAL
1926	$171,153,123	$22,829,992	$193,983,115
1927	187,620,320	19,257,864	206,878,184
1928	176,405,707	19,471,361	195,877,068
1929	161,496,806	18,086,824	179,581,417
1930	168,176,419	15,392,068	183,568,487

La aduana no opera en nuestro país como en otros pueblos.

La República Dominicana, con un comercio exterior de cincuenta millones de dólares, percibe derechos de aduana por valor de cuatro a seis millones de dólares anualmente. Observemos estos datos recientes de la Antilla hermana:

AÑO	Comercio Exterior	Rentas de Aduana
1926	$48,573,404	$4,714,405.25
1927	58,962,783	5,290,308.31
1928	55,543,468	5,896,429.12

Las importaciones dominicanas de 1926 ascendieron a $23,677,533; las de 1927, a $27,784,014; las de 1928; a $26,787,940. (1)

Haití deriva de sus aduanas de ocho a diez millones de dólares anuales. Su comercio exterior no llega al vein-

ticinco por ciento del nuestro. En el año económico 1927-1928 ascendió aquél a $42,915,504 y las rentas arancelarias alcanzaron la cifra de $10,084,203.29. (2)

Por concepto de rentas de aduana recaudó el gobierno de Cuba en el año fiscal 1922-1923 la suma de treinta y nueve millones de dólares; durante el año siguiente, cuarenta y siete millones de dólares. (3).

En Puerto Rico la aduana no constituye una fuente de ingreso. Estados Unidos la utiliza como un instrumento de dominación económica. No teniendo aplicación el arancel en nuestras relaciones comerciales con el invasor —que acapara el noventa por ciento de nuestro intercambio— se nos priva de una provechosa fuente de ingreso.

Si disfrutáramos de autonomía aduanera y pudiéramos, por tanto, gravar las importaciones procedentes de Estados Unidos, teniendo, de consuno, libertad para negociar tratados de comercio y para hacer nuestras importaciones del mercado que más conviniera a nuestros intereses, el tesoro derivaría por concepto de rentas de aduanas de diez y ocho a veinte millones de dólares anualmente, que serían suficientes para sostener un presupuesto de gastos digno de nuestro progreso en todos los órdenes de la moderna civilización.

Esta circunstancia nos colocaría además en condiciones de hacer una rebaja inmediata de las contribuciones vigentes, que hoy gravitan como carga insostenible sobre los pequeños terratenientes y el pueblo consumidor, ya que es de dominio público que las grandes corporaciones extranjeras que aquí radican, evaden, dificultan y dilatan el pago de sus tributos al erario con los innumerables recursos que proporcionan su fuerza económica y el laissez-faire del gobierno colonial.

La injusticia de la política fiscal que nos impone Estados Unidos salta a la vista cuando consideramos que, con un comercio exterior que fluctúa entre 180 y 206 millones de dólares anuales, sólo deriva el erario público una mísera renta de aduana de millón y medio a dos millones de dólares. Transcribimos las cifras exactas correspondientes a los últimos cinco años:

RENTAS DE ADUANA

1926	$1,804,556.09
1927	1,806,567.91
1928	1,932,313.00
1929	1,459,797.60
1930	1,520,000.00 (4)

Si el libre cambio que rige nuestras realciones comerciales con Estados Unidos no tuviera otra significación que la de privarnos de una fuente de ingreso, no revestiría nuestro problema carácteres tan angustiosos.

El proteccionismo arancelario, al cerrarnos prácticamente los mercados mundiales y convertirnos a la fuerza en clientes del productor norteamaricano, no sólo anula las iniciativas y desvirtúa las posibilidades de crecimiento de un pueblo laborioso, sino que le lleva al borde de la miseria con el encarecimiento de la vida que provoca, por ley ineludible, semejante estado de cosas. Una tarifa aduanera, que ha sido concebida para dar generosa protección a un país de la potencia agrícola e industrial de Estados Unidos, no puede aplicarse a un pueblo eminentemente consumidor, de una economía de tipo colonial, sujeta a un capitalismo extranjero, como Puerto Rico, sin incurrir, no ya en un mero absurdo en materia de política fiscal, sino en un deliberado propósito de aniquilar las fuentes nativas de producción y de reducir a la indigencia las masas trabajadoras.

El encarecimiento del costo de la vida es una secuela directa del proteccionismo prevaleciente. El arroz, el trigo, el bacalao, las papas, las habichuelas, el aceite de olivas, los tejidos de algodón, los utensilios de hierro, los implementos agrícolas, las maquinarias industriales, etc., etc., disfrutan de amplia protección arancelaria. Ningún artículo de consumo general en Puerto Rico figura en la tarifa libre de derechos. Se nos obliga, pues, a comprar los artículos de primera necesidad a precios excesivamente caros en el propio mercado de la nación invasora.

Como si no bastara este encarecimiento de la vida puertorriqueña, concurre el cabotaje a darle una nueva dimensión de gravedad. Las leyes reglamentando el cabotaje (coastwise shipping laws) exigen que todas las mercaderías que se trasladen de uno a puerto de Puerto Rico o entre los puertos de este país y los de Estados Unidos ,deberán conducirse en barcos de matrícula norteamericana. (5) El objeto de estas leyes es estimular la construcción de la marina mercante. Toda vez que Puerto Rico no tiene marina mercante, sino barquichuelos dedicados al tránsito local, todo nuestro comercio con Estados Unidos se lleva a cabo en barcos norteamericanos y un considerable volumen de las exportaciones que hacemos a Europa se conduce vía Nueva York, lo cual supone necesariamente el uso de barcos de matrícula yanquí en esta primera etapa de la travesía. Igual acontece con el comercio que sostenemos con las islas vecinas. De forma, que nuestras relaciones comerciales con el mundo entero están sujetas al monoponlio de la marina mercante de Estados Unidos.

La significación inmediata del cabotaje es que, tanto las exportaciones como las importaciones de Puerto Rico, pagan fletes más altos que los que se impondrían a los comerciantes puertorriqueños si éstos gozaran de libertad para utilizar los transportes más baratos de otros países. Así cobra un mayor encarecimiento la vida económica y el poder adquisitivo de la moneda sufre la reducción consiguiente: todo en grave perjuicio del consumidor nativo.

* * *

El arancel de aduana es responsible, asimismo, del carácter latifundiario de nuestra tierra. Los azúcares de Puerto Rico entran en Estados Unidos libres de derechos. Los procedentes de otros países están sujetos al pago del tributo arancelario. A partir del cambio de soberanía, la tarifa ha fijado los siguientes impuestos sobre el azúcar:

ARANCEL DEL AZUCAR (6)

Vigencia del impuesto	Procedente de Cuba c. por lb.	Procedente de otros países c. por lb.
Julio 25, 1897 a Dic. 17, 1903	1.685	1.685
Dic. 18, 1903 a Marzo 1, 1914	1.348	1.685
Marzo 1, 1914 a Mayo 28, 1921	1.0048	1.256
Mayo 28, 1921 a Sept. 23, 1922	1.600	2.000
Sept. 23, 1922 a Junio 18, 1930	1.7648	2.206
Junio 18, 1930 hasta hoy.	2.00	2.500

El valor del impuesto es una ganancia asegurada del azúcar producida en Puerto Rico sobre la elaborada en otros países. Así se explica que, a raíz de la ocupación de la isla, inicien los invasores una política de franco absorcionismo agrario. Tierra propicia la nuestra para el cultivo de la caña de azúcar, la protección tarifaria estimula las inversiones de los capitalistas yanquis en una industria que habría de producir pingües beneficios. Afluyen capitales ganosos de explotar la tierra y comienza el cultivo de la caña, en grande escala, a base inevitable de latifundio.

Los procedimientos de que se vale el yanqui para lograr la concentración agraria varían desde la compra voluntaria a subido precio hasta la venta forzosa y la apropiación sin título ni derecho alguno. Pero su ambición va más lejos. No se limita a la mera tenencia de la tierra. Proyecta sus tentáculos a las heredades vecinas, convirtiéndolas en tributarias suyas mediante el sistema de colonato.

Bajo la nueva soberanía han desaparecido de treinta a cuarenta mil pequeños terratenientes. El latifundio, la refacción casi feudal que otorgan a los colonos los centrales azucareros y la falta de protección para los cultivos genuinamente puertorriqueños, explican ese tránsito violento de propietario a jornalero que, define, con gráfica brevedad, la tragedia de un pueblo como el nuestro que, de señor que era de sus tierras, bajo un régimen de absorción latifundista, ha pasado a la categoría de jornalero de su propia heredad.

El latifundismo supone, no sólo el desplazamiento del pequeño terrateniente, sino su inmediata proletarización. El tránsito da margen a inevitables perturbaciones de orden moral, económico y político, que culminan generalmente en la implantación de un sistema social de abierta feudalidad, y, al mismo tiempo, aniquilan en el individuo todo gesto de afirmación personal, todo empeño de mejoramiento humano, toda ansia de perfección colectiva, todo sentimiento de patria, hasta reducir los valores potenciales del hombre a su mínima expresión biológica.

No terminan ahí los efectos nocivos del latifundio. La hegemonía de la caña de azúcar sobre los otros cultivos se acentúa de tal modo que concluye por herirlos de muerte. La reducción del cultivo de frutos menores ilustra ese fenómeno. La desaparición de estos frutos implica un severo golpe para la mesa del pobre, que se ve privado de valiosos productos nativos de consumo diario.

Para colmo de desventura, la emigración constante de capital—trabajo acumulado, según la clásica expresión marxiana—que el absentismo prevaleciente hace inevitable, concurre a imprimir a nuestro pueblo un marchame de progreso y prosperidad aparentes que, en puridad de justicia, no es sino encubridor de la creciente pobreza de las clases trabajadoras y de nuestra condición de factoría azucarera de Estados Unidos.

NOTAS

(1) Dominican Customs Receivership. Calendar year 1926, 1927, 1928. Gov. Printing Office. Washington, D.C.

(2) Haití: Annual Report of the Financial Adviser—General Receiver for 1927—1928. Pág 54.

(3) Memoria de la Administración del Presidente de la República de Cuba. Habana. 1925. Pág. 175—176.

(4) Annual Report of the Governor of P.R. 1926, 1927, 1928, 1929. Annual Report of the Chief, Bureau of Ins. Affairs, 1930.

(5) Sec. 27 de la Ley de 1920, regulando la Marina Mercante.

(6) Manual of Sugar Companies, 1930. Farr and Co. N. Y. Pág. 90.

De ALBERTO GUILLEN

AREQUIPA

A los compañeros de "Indice"

Apretado manojo de torres
i un cielo
azul, pero tan azul como un grito.
Ah! I un viento abuelo
de tus 47 campanarios niños.

La Catedral alza sus torres
como las orejas de la borrega madre.
Mamé la leche de sus ubres,
jugo de Rebeldía.
Arequipa,
tus campanas fueron cañones
i tus cañones campanas.

Nidal de águilas tus tres montañas vivas.
(Ai, aquí estas montañas crecen todos los días!)
Aguila, era un águila el torvo Deán Valdivia:
bajo la sotana el corazón era una mecha.
Un día predicó,
—en la mano el cráneo de Melgar como una hostia—
¿ser o no ser?
Morir a no ser en libertad.

Arequipa:
tu cielo vuela libre como el ala de un águila,
bajo tu cielo ni viento ni brisa
i tu nube es el cantar de una boca querida.

El Misti es un guerrero grito de clarín
plantado en tí como un asta:
bate tu viento allí una bandera, mi alma.

Pero ai! Mi corazón es el único insurgente,
un día i otro día redobla marsellesas purpurinas:
"A la guillotina, a la guillotina
con el cuerpo tirano,
le jour de gloire..."
Pero...

Pero mi madre está allí.
Sus ojos son los ojos dulces de la tierra,
i mis hermanas,
hermanas de dolor i de alegría,
se quedarían en medio del camino de la vida.

Me disparo a lo alto
como ballesta ensangrentada,
pero no llego ni al pezón de la nube allí clavada!

Aquí están las montañas,
raíces de mi anhelo,
grillete de mi tobillo:
el Misti, Chachani, Pichupichu.

De ALBERTO EINSTEIN

LO QUE YO CREO

Extraña es la situación sobre la tierra. Todos venimos por una corta visita, no sabiendo porqué, y sin embargo, hay veces en que nuestra misión parece traer un propósito divino.

Desde el punto de vista de la vida diaria, no obstante, existe una noción sobre la cual estamos seguros: y es que el hombre está aquí por el amor del hombre —sobre todo por el de aquellos sobre cuya sonrisa y bienestar descansa nuestra propia felicidad, y también por el de los millones de almas desconocidas con cuyo destino nos sentimos ligados por lazos de simpatía. Varias veces al día reflexiono sobre cuánto en la labor del prójimo —de los que viven y de los que han ido— hay de base para la construcción de mi vida interior y exterior, y cuán seriamente tendré que ejercitar mis facultades para devolver lo que de ellos he recibido. La tranquilidad de mi conciencia se ve a menudo alterada por la depresiva sensación de haber tomado prestado en demasía del trabajo de los demás.

Filosóficamente hablando, no creo en la posibilidad de una liberación humana, pues nuestros actos no sólo son determinados por compulsión extraña, sino también por necesidades interiores. La sentencia de Schopenhauer ("Sin duda, el hombre puede lograr cuanto desea, pero no puede determinar nunca ese deseo") permanece grabada en mí desde la juventud y me ha servido de consuelo cada vez que he presenciado o sufrido las asperezas de la vida. Esta convicción suele ser un perpetuo combustible para la tolerancia, pues, haciendo una inclinación al humorismo, no nos permite tomarnos a nosotros ni a los demás demasiado seriamente.

La obsesión de una interminable ponderancia sobre la propia existencia y el sentido de la vida en general me parece, desde el punto de vista objetivo, una perfecta tontería. Y, no obstante, todo el mundo abriga ciertos ideales por los cuales guía su criterio y sus aspiraciones. Los ideales que siempre han brillado ante mí, llenándome con la alegría del vivir, son el bien, la belleza y la verdad. Jamás se me ha ocurrido hacer una meta del cónfort ni la felicidad, una ética construída sobre esta base sería propia únicamente para un hato de ganado.

Sin la conciencia de sentirme en colaboración con seres de mentalidad afín, en la persecución de lo inasequible, así en el arte como en la ciencia, mi vida hubiera quedado vacía. Desde mi niñez vengo mirando con desprecio las vulgares limitaciones que con tanta frecuencia suelen ponerse a la ambición humana. Posesiones, éxitos superficiales, lujo, publicidad... Todo eso me pareció siempre despreciable. Un simple y modesto régimen de vida me parece mejor para todo el mundo, mejor para el cuerpo tanto como para el alma.

Mi apasionado interés por la justicia y la responsabilidad sociales ha permanecido siempre en curioso contraste con una marcada carencia de voluntad de asociación. Soy caballo de simple aparejo, inapto para trabajar ayuntado o en ristra. Jamás he pertenecido enteramente a un país o Estado, a un círculo de amigos, ni aún a mi propia familia. Estas sujecciones se han mantenido siempre a una vaga distancia, permitiéndome cumplir mi deseo de llevar al interior un perfeccionamiento progresivo.

Tal aislamiento es amargo algunas veces; pero, así y todo, no deploro la falta de simpatía y comprensión respecto de los demás. Es cierto que pierdo mucho con ello, pero me considero recompensado por la independencia que me permite mantenerme alejado de sus costumbres, prejuicio y opiniones, y no me siento tentado de confiar mi paz espiritual a bases tan movedizas.

Mi ideal político es la democracia. Todo individuo merece ser respetado como tal, pero nadie debiera convertirse en ídolo. Es una ironía del destino el que yo haya recibido el homenaje de una estima y admiración que no merezco y por la que nunca me he afanado. Acaso esta adulación no sea sino el resultado de un insatisfecho deseo en la multitud por comprender las pocas ideas que con mis escasas fuerzas he logrado mejorar.

Estoy plenamente convencido que para lograr un fin definitivo, "un" individuo, es el que debe encargarse de llevar, con la mayor responsabilidad, el pensamiento y el mando de los demás. Sólo que en vez de acaudillada, la multitud debiera ser guiada, y cada uno en libertad de elegir su guía. Las divisiones de clases me parecen falsas. En último análisis, vemos que toda su estructura descansa sobre la fuerza. Estoy persuadido de que la degeneración sigue a todo autocrático sistema de violencia, pues, inevitablemente la violencia congrega a los seres de moral inferior. La Historia nos ha probado que a un ilustre tirano sigue siempre un redomado canalla.

Por esta razón he sido siempre opuesto a regímenes como los que existen actualmente en Rusia e Italia. La causa que ha provocado el descrédito en que han caído las formas de la democracia europea no es, como creen algunos, la básica teoría de la propia democracia, sino la inestabilidad de nuestra dirección política así como el carácter impersonal de los alineamientos de partido.

Creo que los norteamericanos son los que han dado en la clave. Eligen un presidente por un período razonable y le conceden las suficientes facultades para desempeñar su misión. Por otro lado, admiro en el gobierno alemán su más compresivo cuidado hacia el individuo cuando éste no se halla en estado de valerse por sí. Lo verdaderamente estimable en la baraúnda de nuestra vida no es, a mi ver, la nación, sino la creativa e impresionable individualidad, la personalidad— aquel que es capaz de producir algo noble y sublime mientras que el rebaño común permanece mellado de entendimiento y de sensibilidad.

Esto me lleva a tratar aquella resultante más vil de la mente colectiva— la odiosa milicia. El hombre que experimenta placer en una marcha militar y está dispuesto a entrar en filas a los acordes musicales cae de lleno bajo mi desprecio. Por equivocación ha sido dotado de cerebro, cuando la espina dorsal hubiera sido más que suficiente. Ese heroísmo del mudo, esa insensible violencia, esa maldita altisonancia del patriotismo... ¡Con qué intensidad los desprecio! La guerra es baja y detestable, y antes consentiría ser aplastado o hecho trizas que participar en sus matanzas.

Urge borrar ese baldón de la humanidad. La opinión

Registro de la Cultura Española en Alemania

Apenas ha reanudado la vida universitaria sus faenas, después de las vacaciones de verano, y ya se han realizado diversos actos de registro sobre la cultura española reveladores de la labor eficaz con que se va a proseguir, durante el presente curso, la incrementación de la cultura española en las universidades alemanas, sobre todo en Berlín, que es hoy, tal vez, la universidad donde se presta más atención a la cultura española de todo el mundo.

En el plan de estudios del presente semestre de la Universidad de Berlín hay ocho o diez cátedras dedicadas a la explicación de temas españoles y a la enseñanza de lengua española. Si se considera este dato desde el punto de vista de las universidades españolas, la afirmación resulta monstruosa, ¡diez cátedras dedicadas a la cultura española en una sola Universidad!, es decir, casi tantas como al latín en todas las universidades españolas juntas. Pero la proporción ya no resulta tan monstruosa si se tiene en cuenta que el plan de estudios de la Universidad de Berlín se compone, en el presente semetre—todos los semestre varía—de 1410 cátedras, además de 137 del "Seminario para la enseñanza de lenguas orientales", que funciona al margen de la Universidad, aunque en relación con ella.

El presente semestre, además, la Universidad de Berlín tiene en sus aulas como profesor-huésped al ilustre profesor de la Universidad de Madrid, Américo Castro, que explica un curso de interpretación filológica del Arcipreste de Hita, en colaboración con el profesor Gamillscheg, ante un auditorio de especialistas, y un curso de literatura española ante cerca de cien oyentes, estudiantes, docentes y profesores. Es esta la primera vez que la Universidad española recibe el alto honor de ser invitada a tomar parte en la labor científica de la Universidad alemana. Y se pretende que constituya nada menos que la iniciación de un intercambio regular y sistemático de profesores, realizado entre las Univesidades alemana y española. La trascendencia que este contacto con la Universidad alemana ha de tener para la Universidad española no precisa de encomios.

El acierto de la Universidad de Berlín eligiendo para iniciar una labor de tal importancia al profesor Américo Castro, constituye una primera piedra imborrable. Américo Castro, que reúne al rigor científico exigido hoy en la vida universitaria de todo el mundo, brillantez y condiciones temperamentales típicamente españolas, puede dar en el extrangero la sensación de la nueva España universitaria, elocuentemente. Ha elegido, exabundantia, para su curso, un tema singularísimo, clave de la cultura española: la contararreforma. La contrarreforma, que es la cordillera carpetovetónica de la cultura española, no ha sido vista en el extrangero más que de un modo confuso o de un modo simplista. Castro trata de poner ahora los mojones en su punto.

Con una conferencia del director de la Biblioteca Nacional, Miguel Artigas, sobre la personalidad de Menéndez Pelayo, inauguró la Universidad de Berlín también su curso de conferencias españolas, que viene realizando quincenalmente desde hace cuatro semestres. El Profesor Gamillscheg, cuyo nombre ya no necesita adjetivos en España, en el discurso de presentación hizo el jubiloso balance de la labor realizada durante los cuatros semestres, y dijo: "Cerca de medio centenar de representantes de la cultura española han pasado desde hace dos años por esta cátedra, dejándonos aquí un claro aliento de la España de ayer y de hoy".

A la del señor Artigas, seguirán conferencias del joven e ilustre profesor de la Universidad de Madrid, señor Zubiri, de Francisco de Ayala y de otros.

El ejemplo de la Universidad ha cundido, y el interés por la cultura española ha comenzado a esbozarse hacia otros sectores menos especializados de la vida nacional. Una escuela de Berlín ha organizado un grupo de escolares para formar con ellos de intercambio, de entre los 600 chicos que estudian español en las escuelas alemanas.

"El Instituto Ibero Americano" ha iniciado sus conferencias quincenales en alemán sobre temas de América y España, con una conferencia sobre "El Greco y sus relaciones con el arte español", del ilustre hispanista profesor Mayer, de la Universidad de Berlín.

Y finalmente el día 24 de noviembre último, la "Asociación Alemana-Española", celebró su primera sesión en el edificio del Reichstag. Hablaron en dicho acto el ministro del Exterior, señor Curtius, el prelado Schreibez, el embajador de España y el profesor Gamillscheg, propulsor y brazo ejecutivo de esta gran institución.

Augusto Assia.

BERLIN.

---

que tengo de la naturaleza humana es demasiado favorable para no creer que la guerra habría sido exterminada hace tiempo si el sentido común de las naciones no fuera sistemáticamente corrompido por medio de la escuela y de la prensa para fines políticos y financieros.

Lo más bello de que tenemos conocimiento es el misterio. Es la fuente de todo arte y de toda ciencia. Aquel que se sienta cerrado a esta moción, que no pueda extasiarse ya de admiración o transportarse de terror, vale tanto como un muerto. Sus ojos están cerrados. Esta incursión al misterio de la vida, aún unido a un sentimiento de temor, ha dado así mismo lugar a la religión. La conciencia de que existe realmente aquello que nuestro entendimiento no puede penetrar, manifestándose como la suprema forma de sabiduría y la más radiante belleza que nuestras embotadas facultades pueden aprehender tan sólo en sus líneas más primitivas; este conocimiento, este sentimiento, forma el núcleo de la verdadera religión. En este sentido—y solamente en este sentido— pertenezco a las filas de los devotamente religiosos.

No puedo concebir un Dios que castiga y premia los objetos de su creación. Un dios, en definitiva, que no es más que el reflejo y la imagen de la fragilidad humana. Ni puedo creer en la supervivencia del alma, por más que almas débiles abriguen ese pensamiento al través del temor o de un ridículo egotismo. Me basta con la contemplación del misterio de la vida consciente, en su perpetuación al través de la eternidad, con reflexionar acerca de la maravillosa estructura del universo que sólo débilmente podemos percibir, y con tratar de comprender aunque no sea más que una parte infinitesimal de la inteligencia manifestada en la naturaleza.

(Reproducido de "SURCO", de la Habana.)

PARECERES.

LA ENSEÑANZA DEL INGLES

La siguiente Resolución fué aprobada por la Asamblea General Anual de la Asociación Insular de Mujeres Votantes, celebrada en el Ateneo de Puerto Rico los días 17 y 18 de enero de 1931:

"Para recomendar al Comisionado de Instrucción y demás autoridades competentes reformas en cuanto a la enseñanza del inglés como asignatura del curso escolar.

POR CUANTO, la enseñanza en inglés del quinto al octavo grados inclusives, y la enseñanza del inglés en los tres primeros grados en la forma que hoy se hace es considerada por esta Asociación lesiva al desarrollo mental de nuestros niños.

POR CUANTO, nuestro idioma es el exponente y base de nuestra personalidad como pueblo;

POR CUANTO, es un hecho aceptado el que nuestro idioma se adultera constantemente con la enseñanza en inglés;

POR CUANTO, desde el punto de vista pedagógico se palpa el resultado del actual sistema por el gran número de niños y jóvenes que fracasan o abandonan sus estudios anualmente;

POR CUANTO, la enseñanza en inglés resulta demasiado costosa porque se necesita más tiempo para trasmitir y adquirir los conocimientos en un lenguaje extraño;

POR CUANTO, el conocimiento del inglés, que reconocemos nos es necesario para nuestras relaciones con el pueblo americano, puede ser adquirido estudiándolo como asignatura de nuestro curriculum escolar;

POR CUANTO; esta enseñanza del inglés como asignatura puede incluir el vocabulario técnico de todas las asignaturas estudiadas en español así como también lecturas suplementarias sobre todas ellas;

POR CUANTO, usando el inglés exclusivamente en las clases de inglés y no como medio de trasmisión en otras asignaturas se evita la corruppción de dicho idioma;

POR CUANTO, una comisión de educadores de la Universidad de Columbia, después de hacer un estudio cuidadoso de nuestro sistema escolar, aconsejó se abandonara la enseñanza en inglés en los grados primarios y secundarios, y la enseñanza del inglés en los grados elementales;

POR CUANTO, el fracaso y el retraso consiguiente de muchos niños en los grados primarios se debe en gran parte a que se exige que demuestren competencia en el uso del inglés;

POR CUANTO, un gran número de personas autorizadas en el país ha opinado públicamente en el sentido de los Por Cuantos de esta Resolución;

POR CUANTO, las mujeres al entrar en la vida pública debemos afrontar valientemente las cuestiones fundamentales con que se confronta nuestro pueblo,

POR TANTO, resuélvese por la Asociación Insular de Mujeres Votantes:

1.—Recomendar al Hon. Comisionado de Instrucción y demás autoridades competentes, la reforma del actual sistema de enseñanza estableciendo que el idioma inglés se enseñe como asignatura del currículum escolar a través de toda la instrucción elemental, y adoptando métodos más en conformidad con las reglas pedagógicas que los que hoy se usan en los cuatro primeros grados, y disponiéndose que no se exija al alumno competencia en dicho idioma para aprobar estos grados.

2.—Solicitar de todas las asociaciones cívicas del país endosen los propósitos de esta Resolución.

3.—Enviar copia de esta Resolución al Gobernador de Puerto Rico, al Comisionado de Instrucción, al Negociado de Asuntos Insulares, y hacerla publicar en los periódicos más importantes de Puerto Rico.

EN LA MUERTE DEL DR. COLL Y TOSTE

El 19 del actual falleció en Madrid, donde contó siempre con muchas devociones, el ilustre historiador puertorriqueño D. Cayetano Coll y Toste, que había venido a esta corte a pasar una temporada con su hija doña Luisa Coll.

La muerte del señor Coll y Toste produjo penosa impresión en todas las clases sociales, y muy especialmente en los círculos literarios y artísticos, donde gozaba de muy justa reputación.

Contaba el señor Coll y Toste ochenta años de edad. Su vida, fecunda en las más variadas disciplinas, es un pregón de la actividad incansable del ilustre varón que acaba de morir. Doctor en Medicina, poeta, escritor, político, historiador, deja realizada una labor estimadísima, que perpetuará su nombre esclarecido. La carrera de Medicina la cursó en la Facultad de Barcelona, licenciándose en 1874. Obtuvo en diferentes ocasiones grandes premios por sus poesías, y como escritor deja páginas muy hermosas de una prosa recia y levantada. Deja obras históricas de la mayor utilidad para investigadores, tales como **Colón en Puerto Rico, Historia de Puerto Rico y Reseña del estado de la isla cuando se posesionaron de ella los Estados Unidos.**

Tenía el título—tan justamente ganado—de historiador oficial de Puerto Rico, y en ocasión memorable fué exaltado a la Presidencia de la Sociedad de la Historia, de San Juan. La Real Academia Española de la Historia conoció en múltiples ocasiones trabajos competentísimos de D. Cayetano y le honró con el título de socio correspondiente. También lo era de las Academias de Cuba, Venezuela y Colombia.

El españolismo del señor Coll y Toste le granjeó el cariño de nuestros compatriotas radicados en la hermosa isla irredenta, y el Casino español le nombró socio de honor.

Estaba condecorado con las cruces de Isabel la Católica, Bolívar, etcétera, etc.

Por expresa voluntad del ilustre escritor puertorriqueño, no se hizo pública la noticia de su muerte hasta después de efectuado el entierro, lo que privó a los muchos admiradores con que contaba en Madrid del consuelo de acompañar sus restos a su última morada.

Enviamos nuestro pésame muy sentido a la nación hermana y a los hijos del ilustre historiador, doña Luisa, doña Esperanza, don José, don Cayetano, don Víctor y don Francisco.

(De la "Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes", de Madrid.)

De TOMAS L. BATISTA.

VOCES DE VIDA

A veces, cuaando me detengo absorto a mirar el lento transcurrir de estos días abrumadoramente iguales y aguzo el oído para escuchar la música monótona de las horas que pasan, creo percibir voces extrañas y confusas, balbuceos infantiles, lloros lejanos que me hacen estremecer; y me figuro vislumbrar a mi alrededor, flotando en el aire luminoso del día o entre las sombras medrosas de la noche, rostros apacibles de niños, cabecitas graciosas cubiertas de guedejas de oro o bucles negros, ojitos dulces que reclaman con la mirada llena de una angustiosa curiosidad no sé qué caricias incomprensibles que yo les niego...

¡Son mis hijos! Los hijos que no he tenido nunca, y que desde el misterio donde existen sin vivir, pugnan porque yo les dé vida y con sus manecitas imperiosa llaman a mi corazón exigiéndome el cumplimiento del más noble de los compromisos, el pago de la sagrada deuda que hemos contraído con la especie: perpetuaria.

¡Pobres hijos que no han venido aún! Almas ansiosas de luz ¿qué sombra negra os separa del sol? ¿qué torvo destino os detiene al umbral de la vida, hasta donde no alcanzan mis besos? Criaturas sin nombre todavía, pero que me pertenecen por derecho propio, y sobre quienes yo ejerzo omnímodo poder de darles vida o dejarles sufriendo la angustia de la espera, el dolor de la esperanza que se alarga y no se realiza nunca, la tortura de ver arder el fuego y morirse de frío entre tinieblas extrañas... ¡Qué terrible alternativa vivís, hijos míos! Ahora que pienso en ustedes, comprendo la terrible esperanza que agita la simiente y se justifica a mis ojos ese afán milagroso de vivir que hace crecer las yerbas sobre las arideces de una roca y hasta en la estrechez de los hilos telefónicos... ¡Vivir!

* * *

¡Qué curioso es este sentimiento que me embarga, y qué raro ese poderoso instinto vital que nos da la ilusión de ser padres sin serlo! Todavía esos hijos borrosos, improbables, no han venido al mundo, acaso no vengan jamás, y yo les quiero ya: los amo con un hondo cariño angustiado, les adoro con dulcísima piedad.

Y ese amor y esa piedad son los obstáculos que me detienen en el cumplimiento del sagrado deber de darles vida. ¡El porvenir es tan incierto y la existencia tan dura! Las horas, esas veinticuatro hermanas gemelas tan distintas siempre y siempre iguales, abren tantas heridas en el corazón sensible, que vale más la pena no vivir. Los años corren tan impetuosamente, y el cielo se muestra tan sordo a todos los reclamos, que la existencia se colma de agitaciones insufribles y crueles desalientos... Es mejor, hijos míos, que no vengáis.

Además, ¿no véis qué flaco está mi cuerpo? ¿No reparáis en la fiebre que brilla en mis ojos ni en el temblor que agita mis manos? ¿No adivináis los pensamientos absurdos que bullen en mi mente? Acaso todo eso componga un espantoso cuadro clínico, hijos míos; una serie de síntomas horribles que me guardaría yo muy bien de perpetuar en vosotros, para haceros todavía más desgraciados, bajo la pesada carga de injustas podredumbres, de repugnantes enfermedades que no tenéis la obligación de sufrir... Sí, hijos míos: quedáos allá, en el pensamiento y en el deseo dulce y turante. Mantenéos al borde de la existencia, al margen de este tedioso y difícil tirar de los años, desde donde podréis conservar pura la ilusión del sol y la mentira bellísima de que la vida es buena... Yo os quiero de todos modos, y recompenso vuestro trunco afán de vivir, con besos imposibles que doy a la sombra que me rodea y con caricias que prodigo a las cabecitas impalpables que vislumbro a mi alrededor, cuando me detengo absorto a mirar el lento transcurrir de estos días abrumadoramente iguales y aguzo el nído para escuchar la música monótona de las horas que pasan...

* * *

¿Será una impiedad, señor, desoir esas voces de vida? Mis buenas intenciones, la piedad que ejerzo al evitar a esos hijos futuros el dolor de vivir, ¿se tomarán por rebeldía ante al mandato imperioso de la Naturaleza? ¿No seré comprendido? Mirad: ¡es para mí tan doloroso el sacrificio! Y sin embargo, deja en mi corazón no sé qué tranquilo sentimiento de deber cumplido, no sé qué sensación de bienestar dulce y un poco triste, como si a la certeza de hacer un bien se agregase la profunda melancolía de las renunciaciones heroicas, el "nunca jamás" del torvo cuervo de las fatalidades.

¡Dios mío! Y pensar que los hijos son la única forma de inmortalidad cierta; la prolongación segura de nuestras existencias, la rotunda negación de la muerte. Yo mos reproducidodos en los ojitos claros y dulces de los creo que la muerte es menos espantable cuando nos vehijos, donde brilla ya una parte del espíritu inmortal de los padres.. Y adivino la honda sensación de seguridad que alienta en el corazón, de los viejos cercanos al sepulcro, cuando ven el retrato vivo de sus años mozos, como entronque recio de existencia perdurable, en la figura juvenil, fuerte y airosa, del hijo mayor...

Renunciar a los hijos es, pues, morir totalmente; abandonar el mundo sin dejar ni una huella, ni un nombre, ni un recuerdo; ¡ay! pero acaso también signifique que se abandona sin cometer la condenable imprudencia de dejar tras de nosotros un rastro de lágrimas, de miserias, y de justificadas maldiciones...

Yo confío en una generosa recompensa por el sacrificio que hago de mis hijos, de los hijos que no han nacido aún y que no habrán de nacer nunca: espero que de mi corroña descompuesta brote, después de la muerte, la primaveral galanura de unos rosales... Sí: seré padre de un montón de rosas encendidas...

ATENEA

Universidad de Concepción

Santiago de Chile.

SURCO

Director: Fernando Ortiz.

Apartado 214 Habana, Cuba.

INDICE

Señora de Plazas y Glorietas

Por RUBEN DEL ROSARIO

I

Madrid—señora de plazas y glorieta—es tal vez una de las ciudades más abundantes en rincones apacibles que espesan y recogen la vida ciudadana. Cada año hace Madrid una cosecha de plazas nuevas y nuevas glorietas. En ello va estimulada por el carácter individualista de sus urbanizaciones. Basta muchas veces un ligero desnivel del terreno, una comba incomprensible de la calle, para que amanezca la idea de plaza en los cerebros edilicios.

Esto no quiere decir que todos esos rincones carezcan de espiritualidad, aunque muchos tengan un nacimiento más o menos aleatorio. No! La mayoría de las plazas tienen un alma prócer, como la Puerta del Sol, la glorieta de Bilbao, la plaza de Chamberí. Otras, las menos añejas, las que ocupan la columna más baja de la nómina, aguardan el aumento de sueldo en su tradición que les permita vivir admiradas por la gente.

II

Algunas plazas merecen ser destacadas, ya ov. no hay tiempo para caracterizarlas a todas, como sería mi deseo. La Puerta del Sol—corazón de España—es desde luego la primera de la nación: por su monopolio de calles importantes, por su reloj capitán general de los relojes, por sus bares y cafés noctámbulos, por sus librerías, por su Metro, por sus taxis, por sus coleccionistas de colillas, por sus vendedores de 1849 cosas distintas, por su clase media, en fin: por la vida heterogénea que se agita en ella hasta más allá de las tres de la madrugada.

La Plaza Mayor: plaza ancha, dormilona, soleada y respiradora de hidalguía, recoge el polvo de los Carabancheles y se desangra en la venerable calle de Toledo. Ostentará la representación de las provincias en un improbable Congreso de plazas, pues está llena de soportales y aire pueblerino.

Luego viene la Plaza de Oriente con sus reyes de carne y hueso al dado y su monarquía de piedra circular. Es la plaza que aspira, más que otra alguna, a ser epítome de historia política. Muchos de sus reyes de piedra han vendido una mano, una oreja o una nariz, mas no el gabán de riguroso invierno con que enfrontan los calores del estío. En ella se siente uno cohibido y áulico al mismo tiempo.

Otras plazas habría que nombrar. Por ejemplo: la de España, donde Cervantes se ha encaramado en un altísimo monumento a pesar de la gota; la del Progreso, popular y sincera como pocas; la de Neptuno y la de la Cibeles, en las cuales reverdece la mitología y trata de navegar hacia la Puerta del Sol sobre un océano de tranvías, coches y gente presurosa y trabajadora. Pero, hoy por hoy, es imposible siquiera catalogar tanto sitio amable como hay en este Madrid del ser y del pudiera ser.

Madrid.

PARABOLA DE DESPEDIDA

Ebria de sueño y palidez difunta,
llena de ritmo y de visiones locas,
te admiro ahora en renovados éxtasis.

La vida escasa se te apaga en gestos
de nuevo cuño, y tu mirada rubia
vibra con raro resplandor agónico.

Todo a tu lado me presagia muerte;
la mano fría, la quietud, el labio
dicen lo mismo en diferente tono,
y se me inunda el corazón de miedo.

A veces pienso que es mejor seguirte
—juntas dos llamas en un solo abrazo—
para ver juntos la celeste música.

Pero no hay modo. Llegarás primero
y en la otra orilla esperarás ansiosa
hasta que pueda desnudar mi espíritu.

Rubén del Rosario.

Madrid.

RETAZOS

Por JUAN F. SARIOL

Piedad

Yo sabía que doña Matilde era una anciana muy piadosa.

Siempre que la veía pasar, rumbo a la casa de Dios y del buen sacerdote, mis ojos la seguían llenos de mansedumbre.

Un día le hablé:

—¿No sabe, doña Matilde, el horrible suceso de ayer?.... Un pobre hombre.....

—No, hijo mío— me respondió tranquilamente—, dicen que fué un haitiano el que se cayó en la paila hirviente del ingenio.

Abstracción

Al salir de la casa donde visitaba, me detuve, perplejo.

—¿Qué le sucede? —me preguntaron.

—Algo que se me ha olvidado— respondíles.

Y buscamos inútilmente, en toda la casa, por todos los rincones.

Sin embargo, me retiré seguro de que algo dejaba.

Más tarde, a mediados del camino, lo encontré. Era un ensueño que llevaba en la mente y que abandoné al entrar.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

Rodríguez Anatalio: "Hablando a los Niños" (artículos) San Juan, P. R. 1930. 38 págs.

Este es un folleto como tanto publicados en Puerto Rico, que no aportan ninguna idea nueva y que amparan su poquedad en una pretensión docente. **Hablando a los Niños**, recomienda a éstos sembrar árboles, orar, leer y otras cuantas recetas, de fácil composición y digestión. Hay un artículo sobre el cultivo de los vegetales y otro sobre el cuidado de los animales domésticos; excelente colaboración de almanaque. El librito respira urbanidad, sanas intenciones, nobles propósitos, y viejos puntos de vista, superados al presente.

Cárdenas Collazo, M.: "Danzas Puertorriqueñas". (San Juan,) 1930.

Si no fuera por la oportunidad que brinda al interesado en las letras de nuestras danzas más típicas, **Indice**, no se ocuparía de apuntar en estas páginas este almanaque de anuncios comerciales, cuyo autor se interesó más en la parte económica que en la artística. El folleto, aunque publicado a base de negocio, tiene un interés para el que desee conocer el texto de las primorosas danzas de Campos y otros autores puertorriqueños.

CUBA

JUAN F. SARIOL: "LA MUERTE DE WEYLER" **(Cuentos) Editorial "El Arte", Manzanillo, Cuba, 1931.**

Precede esta brillante colección de cuentos un meduloso ensayo, en el cual J. Jerez Villareal enjuicia la personalidad de Sariol. Fervoroso animador de cultura, J. F. S. edita en 1910 "El Pensil"; más tarde, otro periódico de avanzada: "Renacimiento", y desde hace varios años, la Revista "Orto", preocupada de cubanidad y alerta a los imperativos de la hora.

En esta obra revela el autor significativas cualidades de cuentista: aptitud narrativa, don de síntesis, visión dramática, sobriedad en el decir, habilidad en el captación de estados emocionales. Sacude los mejores cuentos una suave ráfaga de pesimismo, de dolor cósmico, que arranca, no de un prejuicio filosófico, sino de lo trágico cotidiano. Notaciones esenciales del libro: realismo, sensibilidad, inquietud espiritual.

ARGENTINA

JOAQUIN CAMPA: "MONOLOGOS". Primera Serie. Juan Tola (hijo) Editor. Buenos Aires. 1930.

Campa posee un vigoroso temperamento dramático. En los "Monólogos" apuntan brillantes aptitudes para la concepción escénica. Libro de original empeño, constituye un acierto. El "monólogo" es creación suya.

No se trata del soliloquio usual de las obras dramáticas. El "monólogo" es teatro breve; mínima expresión dramática, en la cual concurren valores estimables.

En el logro estético de los temas priva un fino sentido de buen humor.

PEDRO AULINO: LOS CIEGOS" (Cuentos) 2a. edición, Buenos Aires.

Un interés docente, de fino alcance moralizador, anima estos bellos relatos de Pedro Aulino.

La democratización de la cultura es tema grato al autor. Vincula en ella mejoramientos humanos de positivo valer.

El lector joven hallará en estas páginas estímulos provechosos y fecundas enseñanzas.

ESPAÑA

Arthur Holitscher: "El Baedeker de los Locos". Edit. Cenit. 1930 215 págs.

El Baedeker de los Locos resume el último viaje por la Europa Occidental de Arthur Holitscher, periodista seriamente convencido del prestigio del movimiento rojo. Poco más bastaría para comprender el espíritu de esta obra: fruto de labor reporteril, esquemática y descriptiva unida a un anhelo decisivo de modificación medular. Posee Holitscher en notable grado el sentido de la medida, así como la capacidad de entresacar los perfiles significativos. Forcejea a veces en su interior la punzada sentimental ante el devenir —Londres se moderniza—, y el deseo razonado del sabio de M— es imperativa la transformación. Su estilo —aun traducido— muestra precisión, agilidad y elegancia, superando no pocas veces el contenido.

Víctor Serge: "Los Hombres en la Cárcel", Edit. Cenit 1930. 313 Págs.

Esta obra, en la pretensión del autor, no es algo meramente ideal y novelesco; es la descripción de algo sentido y vivido, no sólo por Serge, sino por la humanidad doliente, la humanidad explotada, la humanidad proletariada, cuyo prototipo, sin quererlo, según el mismo Serge afirma, viene a ser él mismo en la presente obra.

Víctor Serge ha tomado tan a cargo y con tanto empeño su propio papel en la escena y se ha poseído enteramente del mismo hasta olvidar su propia personalidad; tal es su pretensión, repetimos. Tal cualidad, de que no puede prescindir quien quiera merecer el honroso título de artista —copiador de la Naturaleza— puede reconocerse en la obra del escritor ruso. Esa misma identificación entre el mundo externo y el alma del artista, junto con un espíritu de aplicada observación hacen que el autor se hunda generalmente en un crudo y malsano realismo.

Posee Serge un estilo conciso y expresivo al mismo tiempo. Libro el suyo más bien de vulgaización de ideas ordenadas a la destrucción del actual orden social, (que en muchos casos condena por deficiencia de conocimiento preciso) para implantar el desorden que bulle en su mente. No hay que negar que entre las malas yerbas se encuentra algún buen fruto, pero raro. Fondo, ideas subversivas; forma, brevedad, realismo. La traducción, modesta.

Josef Breitbach: "Rojo contra Rojo": novelas. Cenit, Madrid 1930. 260 págs.

Contiene el tomo tres novelas: **Rojo contra rojo, El rábano y ¡Tendría Gracia!** Según la nota editorial, el autor, joven novelista alemán, se ha impuesto en su país con este volumen. Son novelas de la vida corriente. Tipos anodinos, cosechados en la capa obrera, a que llega el autor para descostrar las tragedias, preocupaciones,

INDICE DE NOTICIAS

GABRIELA MISTRAL.

En reciente carta recibida, nos anuncia la universalmente consagrada poetisa chilena, su visita a Puerto Rico, para fines de mayo. Vendrá a pronunciar el discurso académico en los próximos ejercicios de graduación de la Universidad. Actualmente profesa una cátedra en Barnard College, Universidad de Columbia, y el próximo verano ejercerá en Middlebury College de Vermont. Esperamos con entusiasmo su llegada.

EXHIBICION DE ARTE.

Para inaugurar el nuevo edificio construído por la Universidad para su Escuela de Artes y Oficios, las damas de la facultad celebraron a mediados del pasado mes su exhibición anual que resultó superior a la de años anteriores. Oleos, acuarelas, lápiz, carbón, caricaturas, muebles antiguos, reliquias del pasado, objetos curiosos, productos industriales del país, etc. etc., ayudaron al éxito. INDICE aplaude siempre actos de esta índole.

CONFERENCIAS DEL MES.

.....**Dra. Marta Robert:** "Por qué la mujer debe definirse en Política". Asociación Enfermeras. San Juan.

Ana María O'Neill: "Las Modernas Democracias Amenazadas por el Partidismo Político". Asoc. Enfermeras. San Juan.

Dr. R. Lavandero: "En Torno a los Elefantes". Grupo Meñique. Universidad

Alfredo Silva: "Ciertos Avances de la Psicología Pedagógica" Asoc. Maestros. Cayey.

Manuel A. Martínez Dávila: "El verdadero Descubridor de Puerto Rico" Logia Teosófica. Santurce.

J. Coll y Cuchí: "España en Puerto Rico hasta 1898 y después; Los Estados Undos en Puerto Rico desde 1898 y antes". Teatro Municipal, San Juan.

Clara Lugo: "El Voto Inteligente". Ateneo de Ponce.

"La Educación de la Mujer en la edad adolescente" Biblioteca Insular, San Juan.

ATENEA

De las ediciones recientes de ATENEA (Universidad de Concepción, Santiago de Chile) destacamos los siguientes ensayos de relevantes méritos: "Paradoja sobre las clases sociales en la literatura" por Raul Silva Castro, "Acerca de la literatura chilena" por Manuel Rojas, "Los Orígenes del hombre americano" por Ricardo E. Latcham, "Atisbos del matriarcado" por Rafael Cabrera Méndez, "Portales" por Domingo Merlí y "El Sentido de la naturaleza en la poesía chilena" por Mariano Latorre.

ATENEA realiza una significativa labor de orientación cultural.

REPRODUCCIONES:

La revista "NUEVA ESPAÑA", que se edita en Madrid bajo la hábil dirección de Antonio Espina, Joaquín Arderius y José Díaz Fernández, reproduce, en la edición correspondiente al 2 de enero de 1931, al notable artículo que publicara en "INDICE" nuestro colaborador Antonio Paniagua Picazo, intitulado "La Juventud y el Sentodo de la Vida".

EDICIONES EJEMPLARES

La Academia Nacional de la Historia de Venezuela consagra una edición extraordinaria de su valioso Boletín a la memoria de Sucre, en ocasión del primer centenario de su muerte. Epistolarios inéditos, búsquedas históricas, apreciaciones críticas, homenajes fervorosos.

COMPRAMOS LIBROS:

Se desea comprar libros puertorriqueños en buen estado: poesías, novelas, dramas, cuentos, historias, ensayos, antologías, estudios culturales, etc., etc. Dirija lista de precios a nuestra dirección: INDICE, apartado 222, San Juan, Puerto Rico.

José S. Alegría: "Ríos Ovalle", Ateneo, San Juan.

---

etc. de la clase. Aparecen en las novelas algunos discípulos de Marx. Pero hacen el efecto de una mercancía rotulada: no se ven todo lo convencidas que desearía Lenin. Un poco de barniz sobre una naturaleza proyectada hacia la burguesía.

El estilo, supongo que por adaptarse a la atmósfera de las novelas, no brilla por su mérito literario. Estilo corriente en el cual a menudo encontramos frases naturalistas que pueden desagradar.

VENEZUELA

Vicente Lecuna: "Cartas del Liberador". 10 tomos. Caracas. 1930.

En ocasión del primer centenario de la muerte de Bolívar, el Gobierno de Venezuela ha auspiciado la publicación de esta valiosa obra. La ordenación del epistolario estuvo a cargo del Dr. Vicente Lecuna, figura prestigiosa de la Academia de la Historia de Venezuela, docto en menesteres de esta índole.

La presente colección de cartas comprende, no sólo las incluídas en compilaciones anteriores, sino una considerable cantidad de cartas inéditas, procedentes de diversos archivos familiares. El historiógrafo sigue un método cronológico y completa la obra con un espléndido índice analítico y un suplemento constituído por documentos cuya importancia exige incorporarlos en la colección.

Angel Fuenmayor: "5 Poemas" San Juan, P. R. 1930.

"Proshelios", "Cosas", "Danza", "Nieva", "Silencio": cinco poemas de penetrante visión lírica. El autor domina las formas de avanzada y en verso de ritmo libre y novedosa concepción, capta exquisiteces de primer orden. En "Cosas" campea una ternura inolvidable.

CRISOL

REVISTA DE CRITICA

Director:

Juan de Dios Bojórquez.

Suscripción anual ..... Dls. 2.00

Apartado 1979. — MEXICO, D. F.

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO II | San Juan, Puerto Rico, marzo de 1931. | NUM. 24.

DIRECTORES:
ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL-POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES

CARTEL

JUAN MARINELLO:—
HABLA LA JUVENTUD CUBANA
ALFREDO L. PALACIOS:—
TECNICA, CIENCIA, CULTURA
ENRIQUE T. BLANCO:—
GENEALOGIA DE JULIO L. VIZCARRONDO
FRANCISCO M. CABRERA:—
CLARITIS
ANTONIO PANIAGUA PICAZO:—
LA REALIDAD ECONOMICA PUERTORRIQUEÑA
CONCHA MELENDEZ:—
REVISION DE DARIO
MARGOT ARCE:—
SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA PRONUNCIACION . . .
JUAN AUGUSTO y SALVADOR PEREA:
HORACIO EN PUERTO RICO
GUSTAVO AGRAIT:—
EL PECADO
ANTONIO S. PEDREIRA:—
PRESENTACION DEL CANCILLER . . .
JOAQUIN LOPEZ LOPEZ:—
LA GUARDIA EN EL MORRO
LUIS BELLO:—
LA NUEVA LITERATURA

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.. $1.00 — Un ejemplar.. 10 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.50

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

LIBROS RECIBIDOS

Editorial Cenit, S. A., Madrid:

F. Siang: El Acorazado "Potemkin", 6'50 ptas.

G. Grinko: El Plan Quinquenal de los Soviets, 7 ptas.

Miguel Cholokhov: Sobre el Don Apacible, 6 ptas.

Joaquín Maurín: Los Hombres de la Dictadura, 5 ptas.

Joseph Rpth: A diestra y Siniestra, 5 ptas.

Embajada de Uruguay en Madrid:

Benjamín Fernández y Medina y Juan León Bengoa: "El Uruguay en su Primer Centenario (1830-1930)"

Jesús Silva Herzog, México, D. F.. "Aspectos Económicos de la Unión Soviética."

Carlos Jinesta, Elogio, San José de Costa Rica: Claudio González Rucavado.

Juan Antiga, Habana, Cuba: Escritos Políticos y Sociales I.

Alfredo L. Palacios, La Plata, Argentina: La Democratización de la Enseñanza.

Federico Enriquez y Carbajal, Santo Domingo, R. D.: Gloria a Duarte.

La Revista Blanca, Barcelona: Ultimos cuadernos de "La Novela Ideal", 15 cents, cada uno.

Cuadernos de Cultura, Valencia, España:

Leopoldo Basa: "El Mundo de Habla Española", 60 cents.

AUGUSTI Arias, Quito, Ecuador: Virgilio en Castellano.

Editorial Juventud, S. A., Provenza 216, Barcelona:

G. Livingston Hill: La Hija Pródiga, 1'50 ptas.

M. López Roberts: Doña Martirio, 1'50 ptas.

Hans Dominik: De Zagal a Rey de Diamantes, 3 ptas

Concordia Merrel: Lucha de Amores, 1'50 ptas.

Edgar Wallace: La Serpiente Amarilla, El Secreto del Alfiler, Los Tres Hombres Justos, 5 ptas. cada uno.

RELACION PARCIAL DE CANJES RECIBIDOS

Atenea, Santiago de Chile.—Claridad, Buenos Aires.—Cartel. Montevideo.—Síntesis, Buenos Aires.—Repertorio Americano, San José de Costa Rica.—Nosotros, Buenos Aires. —Revista de Occidente, Madrid.—Contemporáneos, México, D. F.—Social Habana.—Hispania, California.—El Trabajador Latino Americano, Montevideo.—Bifur, París.—Religión y Cultura, Madrid.—Archipiélago, Santiago de Cuba. —Sagitario, Santa Fe, Argentina.—Revista Bimestre Cubana, Habana.—Crisol, México.—Criterio, Buenos Aires.—ddooss, revista de poesía, Valladolid.—Indice, Santiago de Chile.—La Revista Blanca, Barcelona.—La Cruz del Sur, Montevideo.—Libra, Buenos Aires.—Los Estados, México. —Revistas de las Españas, Madrid.—Pluma, Montevideo. —La Vida Literaria, Buenos Aires.—La Internacional Sindical Roja, París.—L'en dehors, París.—Verbum, Buenos Aires. Monterrey, Río de Janeiro.—Martí, Habana. Folha Académica, Río de Janeiro.—Porrucale, Río de Janeiro.—Orto, Manzanillo, Cuba.—Revista Hispanoamericana de Artes, Ciencias y Letras, Madrid.

COLABORAN EN ESTE NUMERO

JUAN MARINELLO: Destacado intelectual cubano; fuerte, meduloso... y perseguido...

ENRIQUE T. BLANCO: Uno de los pocos puertorriqueños con autoridad en heráldica y genealogía.

FRANCISCO M. CABRERA: Poeta joven de avanzada; busca nuevos caminos.

ANTONIO PANIAGUA FICAZO: Se enfrenta a nuestros graves problemas, con penetración y decoro.

CONCHA MELENDEZ: Profesora de literatura hispanoamericana en nuestra Universidad. A ella debemos ensayos muy sobresalientes.

MARGOT ARCE:—Doctorada en Madrid el pasado año, inicia su colaboración en INDICE con tino y maestría. Profesora una cátedra en la Universidad.

JUAN AUGUSTO Y SALVADOR PEREA: Autores de sesudos trabajos históricos. Enaltecen a INDICE con su colaboración.

JOAQUIN LOPEZ LOPEZ: Poeta joven que en breve lanzará su primer libro.

GUSTAVO AGRAIT: Estudiante de Derecho, con plausibles condiciones de hombre de letras.

ANTONIO S. PEDREIRA: De la junta de Redacción de INDICE.

NOVELAS SIN PALABRAS

Una nueva especie ha hecho su aparición en la flora bibliográfica. El desarrollo del arte gráfica moderna, el arte de narrar por el dibujo, hacía esperar ya el libro sin palabras. Y helo aquí.

Lynd Ward ha... dibujado una novela. La novela no tiene literalmente sino tres palabras: el título: **Mad Man's Drum** (Jonathan Cape & Harrison Smith). El argumento se desarrolla en ciento treinta cuadros impresionistas de sabor ultramoderno y de significado supergráfico. Cada lámina es una página. Hemos dicho "el argumento". Por supuesto que hay un argumento; pero este libro original es novedoso también por la amplia libertad en que deja al lector para seguir o interpretar la trama.

Sea de ello lo que fuere, ofrece láminas admirables y si se dasarrollara hasta la perfección del nuevo género libresco en el mundo, habría logrado algo más que el esperanto.

La idea se presta admirablemente no sólo para la novela, sino también para obras infantiles en que puede darse rienda suelta a la imaginación y para obras didácticas en que puede ofrecerse instrucción gráfica.

ATERRIZAJES

Segundo Aniversario

Con el presente número extraordinario celebra INDICE, su segundo año de vida. Veinticuatro meses de lucha sostenida al margen de nuestras labores profesionales, nos han permitido ganar la confianza del público lector que tan generosamente ha patrocinado nuestro esfuerzo.

No queremos pagar tributo a la moda epidémica que colma de ditirambos y aplausos la celebración de todo aniversario.. Ni queremos inventariar en estas líneas los triunfos y las derrotas que llenan nuestra hoja de servicio público, ya que en parte hacemos ese balance en el Indice General que aparece al final de este número, a manera de inventario de nuestra labor, en los últimos veinticuatro meses. Sirvan estas líneas para agradecer profundamente a nuestros amigos—suscriptores y colaboradores—la generosa cooperación que siempre nos prestaron, y sirvan también para afianzar una vez más nuestras orientacianes culturales, en la esperanza de seguir recibiendo mayor cooperación para mejor servir a los elevados principios que fueron y seguirán siendo puntales de este mensuario.

Por último, queremos extender un saludo cordial a toda la prensa del país, de América y de Europa, que nos honra con sus canjes, los cuales quedaron siempre a disposición del público que acude a la sala de lectura del Ateneo Puertorriqueño. Y como en este segunão aniversario no pensamos despedirnos el duelo, ponemos aquí un jubiloso punto final.

Triunfo de Puerto Rico

Hace ya varios meses que desde estas mismas columnas postulamos la candidatura de un puertorriqueño para la presidencia de la Universidad. Lejos de toda fobia extranjerista, creemos y mantenemos que en iguales condiciones, son los nativos los llamados a desempeñar la dirección de todas nuestras instituciones públicas. A la preparación técnica y la cultura en que la apoyan, unen un imprescindible conocimiento de nuestros más graves problemas y poseen, cuando son hombres responsables y discretos, una clara visión sobre la cual moldear nuestras más vitales aspiraciones. Se eluden los tanteos inseguros y los ensayos dudosos, cuando se tiene un pleno conocimiento de las necesidades del pueblo. En rigor, nuestros problemas tienen que ser resueltos por nosotros mismos.

Si después de treinta y tres años de instrucción norteamericana, apoyada en nuestra vieja cultura hispánica, cuatro veces centenaria, no pudiéramos justipreciar nuestros valores para exaltarlos a los puestos de mayor responsabilidad; si por obedecer a los imperativos de una política turbia se negara la indiscutible capacidad nativa para dirigir nuestros destinos, tendríamos que concluir por negar la eficacia de la escuela moderna o por condenar nuestra manera de ser. Convencidos de nuestra suficiencia, no podemos cruzarnos de brazos ante el triste espectáculo que ofrece nuestra conciencia colectiva, amilanada por un injustificado complejo de inferioridad. Si no somos los mejores tampoco somos los peores. Ni superiores ni inferiores; sin jactancia, contamos con muchos hombres superiores, cuya preterición es a todas luces injusta e indeseable.

Y en este agrio debate de la personalidad puertorriqueña, cada puesto conquistado es un nuevo triunfo para Puerto Rico, y una gran satisfacción para todos. Por eso queremos aplaudir la exaltación de D. Carlos E. Chardón a la rectoría de nuestra Universidad, que después de veintiocho años de existencia, recibe en su seno al primer director puertorriqueño.

La mera condición de ser nativo no debe franquear las puertas a los arrivistas de última hora, calvos de ilustración y ahitos de mediocracia. Pero si además de ser puertorriqueño se posee como en este caso una sólida preparación demostrada con frutos en innumerables trabajos científicos, sancionados internacionalmente, claro es que toda selección debe ser obvia, no admitiendo la capacidad nativa débiles competencias. El señor Chardón pues, ha de honrar con su prestigio el alto cargo que ahora desempeña.

ATENEA

Universidad de Concepción

Santiago de Chile.

HABLA LA JUVENTUD CUBANA

Amigos cordiales de INDICE:—

Agradezco muy hondamente la gentileza honrosísima de ustedes y quisiera, en nombre de los compañeros de lucha y en el mío, devolver en dichoso entusiasmo una gratitud que no precisa encarecimientos. La realidad cubana no es la más propia al franco optimismo que cabía presidir nuestras conversaciones juveniles. Todo parece conjurarse ahora para llenar el ánimo de doloroso recelo y para poner dudas mortales en un camino de suyo estrecho y doloroso. Pero, si alguien creyera que los que queremos una Cuba mejor nos sentimos desazonados y vacilantes por las circunstancias adversas y los obstáculos obstinados, sería víctima de un grande error. Hay en los caminos sin esperanza—o en los de esperanza difícil—un amargo placer. Se da todo por perdido de antemano y entonces se robustece la necesidad y la decisión de entregar la vida al camino inútil. Se cobran alientos antes desconocidos. Porque algo nos dice que nuestros pueblos empedernidos no pueden ya levantarse sino a costa de un sacrificio más allá de la desesperanza.

La pugna trágica a que estamos entregados los cubanos ha de tener un especial sentido para Puerto Rico. En realidad, hay un problema antillano que está viviendo en nuestras islas fases distintas. Las mismas taras históricas nos perturban; idéntica fatalidad económica nos aflige. Los vicios coloniales emprenden caminos distintos que confluyen en igual padecimiento. Las resistencias diversas hacen tomar a la fuerza invasora técnica distintas, pero cercanas. Debemos comunicarnos los síntomas de las viejas dolencias para aplicar en tiempo la cura. Estamos obligados a decirnos los modos de ataque económicos para disponer la defensa eficaz.

Cuba sufre hoy el azote de una tiranía iletrada, agresora de todo derecho ciudadano, de todo humano interés. La falta de vigilante espíritu civil la entrega de los destinos públicos a una turba de logreros sin escrúpulos; el demasiado apego a una existencia de preocupaciones materiales; el olvido de una cultura social afín con la comunidad criolla; la pleitesía al éxito en su modo más deleznable: el caudillismo de machete y fraude electoral; el abandono criminal de los problemas esenciales a nuestra vida, han traído a Cuba un presente de desonrojo que aleja la posibilidad de salvación. Sin libertad para pensar y hacer, sin garantía de su vida ni seguridad de su derecho, el cubano honrado ve ante sí murallas insalvables que le impiden todo impulso que no sea el confluente con la voluntad del Dictador. Y el Dictador, apenas hay que decirlo, fía su permanencia en el poder, y la impunidad de su acción ilícita, en el apoyo de la fuerza económica de Washington que en Cuba lo puede casi todo.

Machado no es el problema cubano; ni siquiera parte central en él. Es uno de tantos signos que expresan un estado colonial entrañable. Es el régulo al que el Imperio no paga cantidad determinada si no permite que por su fuerza—y por la debilidad de los súbditos—allegue el botín para disponer su propia defensa. Si el ataque al Dictador de Cuba no se dirige a las causas que lo han hecho posible y a las que lo hacen permanente, se habrán andado caminos baldíos. En la acción contra Machado debe irse ejercitando el cubano joven para la obra durísima de libertad a su tierra de una esclavitud más peligrosa —por venir de metrópolis más inteligentes— que la de España.

Puerto Rico sufre como Cuba la esclavitud económica y, como una consecuencia, la opresión política. Cuando esta acabe, tocará combatir al azucarero yanqui. Para en entonces debe guardar Puerto Rico esta lección cubana: si cada día de libertad nominal no se aprovecha en promover las fuentes de la personalidad criolla, en dar al antillano la medida de su duro destino, en precaverle contra una prosperidad ficticia que trae en el seno la ruina total, en ponerlo sobre aviso a cada sonrisa yanqui y en recelo por el portorriqueño que sonríe a New York —no habrá valido el Gobierno propio el dolor de su conquista. Y con mandatarios de su sangre y bandera nacional, vivirá Puerto Rico en triste supeditación, más triste que la actual porque entonces estará presente la muestra de una incapacidad esencial para existir.

Si las juventudes antillanas no adquieren de una vez el hábito de hablarse con franca rudeza, para que de la punzada de las palabras salga el impulso de mirar sin romanticismos veladores el presente antillano, no deben hablarse más. Porque para hacer palabras bellas bien está cada cual en su isla llorando en décimas guajiras o jíbaras la pérdida del suelo y de la dignidad. Digámonos la realidad, por ver si de decírnosla, nos decidimos a mudarla.

La Habana, febrero de 1931.

Juan MARINELLO

Por ENRIQUE T. BLANCO.

Filiación Genealógica de D. Julio L. Vizcarrondo.

VIZCARRONDO

Esta familia es originaria de la casa solar de Vizcarrondo en el lugar de Zugarramurdi, partido judicial de Pamplona en la provincia de Navarra.

A sus descendientes se les ha guardado todos los honores, derechos, prerrogativas y exenciones de los nobles hijosdalgo, distinguiéndoles con los empleos honoríficos, como consta en los libros de acuerdos y nombramientos de cargos que se conservan en el Archivo de Zugarramurdi, según testimonio de Martín Antonio de Berrueta, Escribano público y Real en todo el Reino de Navarra y del número y Ayuntamiento del lugar de Zugarramurdi, dado a los 4 días del mes de Noviembre del año 1789, a pedimento del Señor Don Miguel Hermosilla y Vizcarrondo.

Tren por armas:

Escudo ajedrezado de azur y plata.

El progenitor de este linaje, fué:

I. Don Juan de Vizcarrondo, Señor de la casa solar de Vizcarrondo en el lugar de Zugarramurdi, que contrajo matrimonio en la parroquial de la Asunción del mismo lugar, el 7 de Febrero de 1616, con Doña Estefanía Barrenechea (1) y fueron padres de

II. Don Pedro de Vizcarrondo y Barrenechea, bautizado en la misma parroquia el 13 de Agosto de 1620. (2) Se trasladó a la ciudad de Cádiz, donde fijó su residencia y contrajo matrimonio en la parroquia del Sagrario de la Catedral, el 5 de Mayo de 1675, con Doña Jerónima María de la Paz de Torres, natural de la parroquia de San Salvador de Sevilla, hija de Don Diego Martín de Torres y de Doña Josefa de Morales. Su único hijo,

III. Don Pedro Nicolás de Vizcarrondo y de Torres, nació en la ciudad de Cádiz el 3 de Junio de 1685 y fué bautizado el 13 de Julio en la referida parroquia del Sagrario de la Catedral.

Ingreso de cadete en el Ejército y era Teniente del Regimiento de Infantería de Sevilla y Ayudante del mismo, cuando casó el 24 de Agosto de 1712, en la parroquial de Santiago Apóstol de la ciudad de Portolongone en la isla de Elba, con Doña Cándida Manzi y de Vito, natural de dicha ciudad, hija de Don Andrés Manzi y de Doña Catalina de Vito, casados en Portolongone el 6 de Diciembre de 1693, y nieta por línea materna de Don Juan Bautista de Vito.

Don Pedro Nicolás de Vizcarrondo falleció el 10 de Septiembre de 1748, en la ciudad de Villafranca del condado de Niza, siendo Capitán del mismo Regimiento y su esposa Doña Cándida en la ciudad de Barcelona, en Abril del año 1761, dejando por hijo, entre otros, a

IV. Don Andrés Eduardo Nicolás de Vizcarrondo y Manzi, nacido en la ciudad de Portolongone el 13 de Octubre de 1725 y bautizado al siguiente día en la parroquial de Santiago Apóstol. (3).

Ingresó de cadete en el Regimiento de Infantería de Sevilla y como voluntario sirvió a las órdenes del Capitán de "Guardias Walonas" Don Juan de Ulloa, tomando parte en las acciones que se libraron en el campo de Menton y bloqueo de Ventimiglia el año 1747. Pasó con su Regimiento a Orán, (1753-1763) y en 30 de Marzo de 1763, se le nombró Sargento Mayor de Infantería con destino al Estado Mayor que se trasladó a la isla de Cuba para organizar las primeras milicias. En 11 de Diciembre de 1765, se le confirió la Comandancia de todas las compañías de milicias formadas en Puerto Rico; ascendió a Coronel el 10 de Mayo de 1773, y falleció en Madrid en (Abril del año 1776. (4)

Había casado en la hacienda "La Compañía" de Loiza (hoy Carolina) el 5 de Noviembre de 1767, con Doña Ana Martínez y Ferrer, (5) cuya ascendencia se dirá en el apellido MARTINEZ, y entre otros hijos que tuvieron, fueron padres de

V. Don Andrés Cayetano de Vizcarrondo y Martínez, que nació en San Juan de Puerto Rico el 7 de Agosto de 1774. (6)

Ingresó de cadete en el Real Cuerpo de Artillería el 11 de Febrero de 1790; se halló en Cataluña desde el 29 de Enero de 1795 hasta la terminación de la guerra con Francia por el tratado de Basilea, y en la defensa de la plaza de San Juan de Puerto Rico, cuando fué sitiada por los ingleses en 1797, sirviendo tres días en el fuerte de San Jerónimo.

Era Caballero de la Real y Militar orden de San Hermenegildo y obtuvo su retiro con el grado de Coronel de Infantería, el 12 de Abril de 1828.

Contrajo matrimonio en la ciudad de San Juan, el 28 de Diciembre de 1798, con Doña Josefa María Ramona Ortiz de Zárate y Martínez, (7) cuya ascendencia se dirá en el apellido ORTIZ DE ZARATE, y fué su hijo, entre otros,

VI. Don José Bonifacio Luis Antonio de Vizcarrondo y Ortiz de Zárate, nacido en San Juan el 5 de Junio de 1800. (8)

Fué Teniente de las Milicias Disciplinadas de Caballería y casó en la referida ciudad, el 23 de Julio de 1823, con Doña María Ruperta Coronado y Martínez, (9) cuya ascendencia se dirá en el apellido CORONADO.

De este matrimonio resultó, entre otros hijos,

VII. Don Julio Rafael Lorenzo de Vizcarrondo y Coronado, Ortiz de Zárate y Martínez, que nació en la ciudad de San Juan de Puerto Rico el 9 de Diciembre de 1829. (10)

Contrajo matrimonio con la Señora Harriet Brewster, natural de los Estados Unidos, y falleció en Madrid el 22 de Julio de 1889, sin dejar sucesión.

(1) Libro de casados que dió principio el año 1615, fol. 108.

(2) Libro 1º de bautismos, fol. 5.

(3) Acta No. 742 del registro de nacidos y bautizados en el referido año y parroquia.

(4) Libro 33º de defunciones de la parroquia de San Sebastián, fol. 31.

(5) Libro 3º de matrimonios de la parroquia de los Remedios de la Catedral, fol 144.

(6) Libro 6º de bautismos de la Catedral, fol. 34.

(7) Libro 4º de matrimonios de la Catedral, fol 62, vto.

(8) Libro 8º de bautismos de la Catedral, fol. 76.

(9) Libro 6º de matrimonios de la Catedral, fol. 11.

(10) Libro 13º de bautismos de la Catedral, fol. 126, vto.

CORONADO

Este linaje es originario de la comarca de Galicia llamada de Cornado, hoy parroquia perteneciente al partido judicial de Arzúa, provincia de La Coruña, y se apellidaron indistintamente Coronado y Cornado.

Sus descendientes se establecieron en Hita (Guadalajara), Sevilla y Salamanca, con rama en Méjico.

A mediados del siglo XVII ya existían en Puerto Rico, y fué Alcalde Ordinario de San Juan por el año 1646, el Licenciado Don Luis Coronado. Sin embargo, la familia a que vamos a referirnos procedía de Venezuela y nuestras investigaciones, hasta el presente, no nos permiten entroncarla con alguna de las ramas indicadas.

El primero de que tenemos noticia, fué:

I. Don Lorenzo Coronado, casado con Doña Antonia de Molina, padres del

II. Dr. Don José Joaquín Coronado y de Molina, natural de de ciudad de Cumaná (Venezuela), que se trasladó a Puerto Rico y fué Regidor Alguacil Mayor del Ayuntamiento de San Juan y Síndico Procurador General por el año 1798.

Contrajo matrimonio en esta última ciudad, el 18 de Enero de 1800, con Doña Bárbara María de Guadalupe Martínez y Dávila, (1) cuya ascendencia se dirá en el apellido MARTINEZ. Su hija:

III. Doña María Josefa Ruperta Coronado y Martínez, nació en San Juan el 27 de Marzo de 1803 (2) y por enlace con Don José Bonifacio Luis Antonio de Vizcarrondo y Ortiz de Zárate, (citado en el párrafo VI del apellido Vizcarrondo) entroncaron estas dos familias. Fueron padres de

IV. Don Julio Rafael Lorenzo de Vizcarrondo y Coronado, Ortiz de Zárate y Martínez.

ORTIZ DE ZARATE

Este linaje procede del de Ayala y del de Salcedo, con casas solares en el valle de Zuya, partido judicial de Vitoria en la provincia de Alva, de las cuales dimanaron otras casas que se establecieron en la misma provincia.

El ascendiente más remoto de la familia puertorriqueña de este apellido, que nos es conocido, fué:

I. Don Rodrigo Ortiz de Zárate, esposo de Doña Catalina de Ochoa, vecinos de Letona, partido judicial de Vitoria (Alava), y padres de

II. Don Pedro Ortiz de Zárate, que de su matrimonio con Doña Francisca Ochoa fué hijo,

III. Don Marcos Ortiz de Zárate, bautizado en Larrinoa el 25 de Abril de 1638. Casó con Doña María de Antepara o González de Garibay, que de ambas maneras se la nombra, y fueron padres de

IV. Don Mateo Ortiz de Zárate, bautizado en Larrinoa el 18 de Septiembre de 1664. Su hijo:

V. Don Eugenio Ortiz de Zárate, fué bautizado en Vitoria el 3 de Julio de 1687 y contrajo matrimonio con Doña Josefa de Retana, en quien tuvo a

VI. Don Juan Ortiz de Zárate, bautizado en Vitoria el 21 de Junio de 1716 y casado con Doña Francisca Fernández de Landa, del lugar de Junquitu, jurisdicción de la misma ciudad, padres de

VII. Don Lorenzo Ortiz de Zárate y Fernández de Landa, natural de Vitoria, donde fué bautizado el 6 de Septiembre de 1750. Se trasladó a Puerto Rico siendo Subteniente del Regimiento de Vitoria, y ya en esta isla, probó su nobleza y legitimidad en la Real Chancillería de Valladolid, en cuyo expediente consta la genealogía antecedente, y obtuvo Real provisión de nobleza en 30 de Marzo de 1795.

Cuando el sitio de la ciudad de San Juan el año 1797, era Capitán Ayudante de las Milicias Disciplinadas de Caballería y fué propuesto por el Gobernador y Capitán general Don Ramón de Castro para el ascenso a grado de Teniente Coronel. Por el año 1804 ocupaba la Sargentía Mayor del Regimiento de Milicias Disciplinadas de Caballería y por el 1819 era Coronel graduado y Comandante del mismo Cuerpo.

Había casado en San Juan con Doña Margarita Martínez y Dávila (cuya ascendencia se dirá en el apellido MARTINEZ), padres, entre otros hijos que tuvieron, de

VIII. Doña Josefa María Ramona Ortiz de Zárate y Martínez, nacida en San Juan, el 6 de Enero de 1778. (3) Por su matrimonio con Don Andrés Cayetano de Vizcarrondo y Martínez (citado en el párrafo V del apellido VIZCARRONDO) entroncaron estas dos familias. Fué su hijo, entre otros,

IX. Don José Bonifacio Luis Antonio de Vizcarrondo y Ortiz de Zárate, marido de Doña María Josefa Ruperta Coronado y Martínez, padres de

X. Don Julio Rafael Lorenzo de Vizcarrondo y Coronado, Ortiz de Zárate y Martínez.

MARTINEZ

La familia Martínez de Puerto Rico, más conocida por Martínez de Andino o simplemente Andino, es originaria de la villa de El Coronel en el partido judicial de Morón de la Frontera, provincia de Sevilla, establecida en esta isla a mediados del año 1683.

Por enlace con las familias Vizcarrondo, Coronado y Ortiz de Zárate, procedió de ella por línea paterna y materna, Don Julio de Vizcarrondo y Coronado, Ortiz de Zárate y Martínez

El ascendiente más lejano de que tenemos noticias indubitables, fué:

I. Don Gaspar Martínez, que casó con Doña Isabel Gómez de Andino, ambos naturales y vecinos de la villa de El Coronil, y padres de

II. Don Gaspar Martínez de Andino, de igual naturaleza.

Este Don Gaspar Martínez de Andino, pasó por todos los grados del Ejército, desde soldado mosquetero hasta Maestre de Campo de Infantería, por Real despacho de la Reina Doña Mariana de Austria como Regente del Reino, dado en Madrid a 14 de Junio de 1668.

En 25 de Octubre del mismo año, fué nombrado Alcaide del castillo del Morro de la Habana, cargo que desempeñó hasta el año 1683 que se trasladó a Puerto Rico a tomar posesión del Gobierno y Capitanía general de esta isla, en cumplimiento del Real despacho de Don Carlos II nombrándole en lugar de Don Juan de Robles Lorenzana, fechado en San Lorenzo el Real a 21 de Octubre de 1681.

El mismo Monarca, por decreto de 12 de Septiembre de 1683, le hizo merced de hábito de una de las tres Ordenes Militares para uno de sus hijos o quien casase con una de sus hijas, quedando a su elección en quien había de recaer.

Otorgó testamento en San Juan de Puerto Rico a 1º de Febrero de 1697, ante el Escribano de gobierno y ca-

(1) Libro 4º de matrimonios de la Catedral, fol. 73, vto.

(2) Libro 8º de bautismos de la Catedral, fol 139, vto.

(3) Libro 6º de bautismos de la Catedral, fol 134, vto.

bildo, Agustín de Herrera y Calderón, y de su matrimonio con su sobrina Doña María Pérez y Martínez, hija de Don Francisco Pérez y de Doña Laureana Martínez de Andino, resultaron seis hijos, uno de los cuales fué:

III. Don José Francisco Pablo Martínez y Pérez, nacido en la ciudad de la Habana el 30 de Junio de 1678 y bautizado el 26 del siguiente mes en la parroquia de San Cristóbal de dicha ciudad. (1)

Pasó a Puerto Rico con sus padres, donde ingresó en el Ejército, y obtuvo patente de Capitán de Infantería en 28 de Agosto de 1703.

En cumplimiento de un despacho de comisión del Sargento Mayor Don Alberto de Bertodano, a la sazón Gobernador y Capitán general de Puerto Rico, desalojó a los ingleses de la isla de Vieques en Febrero del año 1718, y en 23 de Mayo de 1720, fué nombrado Sargento Mayor de la isla de Puerto Rico por Don Francisco Danio Granados, Gobernador y Capitán general de la misma. Ocupando este cargo fué Gobernador y Capitán general interino de Puerto Rico. (2)

Había casado en la ciudad de San Juan, el 18 de Abril de 1718, con Doña María de Figueredo y de Santiago, (3) natural del partido de Nuestra Señora de Guadalupe de Ponce, hija del Alférez Don Domingo de Figueredo y de Doña Bárbara de Santiago, y fueron padres de

1º Don Juan José Martínez y Figueredo, (que continuará) y de

2º Don Gaspar Martínez y Figueredo, natural de San Juan, Capitán de Infantería y Ayudante Mayor de las Milicias Disciplinadas, con cuya graduación se retiró.

Contrajo matrimonio en la ciudad de San Juan, el 19 de Octubre de 1739, con Doña Juana Josefa Ferrer y Jiménez, (4) bautizada en la misma ciudad el 4 de Agosto de 1724, (5) hija de Don Raimundo Ferrer e Iribarren, Capitán de Dragones, natural de Zaragoza, y de Doña Ana Martina Jiménez y de Amezquita, natural de San Juan, los que contrajeron matrimonio en dicha ciudad el 11 de Noviembre de 1723; (6) nieta por línea paterna de Don Juan Ferrer y de Doña María de Iribarren, y por la materna, de Don Diego Jiménez de Villarán, natural de Peñaranda, que fué Sargento Mayor de la isla de Puerto Rico, Gobernador y Capitán general interino el año 1703, y de Doña Juana de Amezquita y de Ayala, nacida en San Juan el 11 de Agosto de 1654, (7) casados en la misma ciudad el 16 de Mayo de 1685. (8)

El referido abuelo materno, Don Diego Jiménez de Villarán, era hijo de Don Juan Jiménez de Frías y de Doña María de Villarán, y su esposa, Doña Juana de Amezquita y de Ayala, lo era de Don Juan de Amezquita y Gamboa, Capitán de Infantería, nacido en San Juan, y de Doña Juana de Ayala y del Rincón, de igual naturaleza, casados en la misma ciudad el día 10 de Agosto de 1653; (9) nieta por línea paterna de Don Juan de Amezquita y Quijano, héroe del sitio de San Juan por los holandeses el año 1625 y luego Gobernador de la isla de Cuba, y de Doña Francisca de Gamboa, y por línea materna, del Alférez Real Don Antonio de Ayala y Verganza, y de Doña María del Rincón.

Don Gaspar Martínez y Figueredo falleció en San Juan el 28 de Agosto de 1783, (10) y de su matrimonio con Doña Juana Josefa Ferrer, resultaron varios hijos y entre éstos,

(A) Doña Ana Martínez y Ferrer bautizada en la parroquia de los Remedios de la Catedral de San Juan, el 25 de Octubre de 1744. (11). Por su enlace con Don Andrés Eduardo Nicolás de Vizcarrondo y Manzi, como queda referido en el párrafo IV del apellido VIZCARRONDO, entroncaron estas dos familias.

IV El primero, Don Juan José Martínez y Figueredo, fué bautizado en la parroquia de los Remedios de la Catedral de San Juan, el 27 de Julio de 1721. (12)

Ingresó de cadete en el Ejército y ocupando el cargo de Ayudante de la plaza de Puerto Rico, se le concedió el grado de Capitán de Infantería en 24 de Diciembre de 1761, y obtuvo su retiro en 11 de Junio de 1773.

Casó tres veces: la última, en la parroquial de San Pedro Apóstol de Toa Baja, el 18 de Junio de 1753, con Doña Bárbara Dávila y Polanco, (13) bautizada en San Juan el 23 de Junid de 1735, (14) hija de Don Tomás Dávila y de Espinosa, bautizado también en la Catedral de San Juan el 29 de Mayo de 1700, (15) el que fué Comendante de todas las Milicias Urbanas de Puerto Rico, Procurador general, Regidor anual del Ayuntamiento de San Juan, Alcalde ordinario, (en cuyo empleo juró el Rey Don Carlos III), y por el año 1753, Teniente y Capitán a guerra de la Ribera de Toa Baja, y de Doña Luisa Francisca Polanco y Dávila, bautizada en San

(1) Consta por certificación del Bachiller Don Antonio Escalante Borroto, Teniente de cura de la misma, de fecha 16 de Diciembre de 1782, legalizada por los escribanos Leonardo de Heredia, Manuel de Linares y Bernardo de Ojeda en la ciudad de la Habana a 6 de Marzo de 1783.

(2) No figura en la lista de gobernadores publicada por el Dr. Coll y Toste en el "Boletín Histórico," Tomo VIII, pág. 135

(3) Libro 1º de matrimonios de la Catedral, fol. 409.

(4) Libro 2º de matrimonios de la Catedral, fol. 132.

(5) Libro 3º de bautismos de la Catedral, fol. 7.

(6) Libro 2º de matrimonios de la Catedral, fol. 4.

(7) Antiguo Libro 1º de bautismos de la Catedral, fol. 67. (El actual Libro 1º de bautismps de la Catedral da principio en Julio del año 1682 y es copia de la mayor parte de las partidas de los antiguos libros que hoy no existen).

(8) Libro 1º de matrimonios de la Catedral, fol. 178.

(9) Libro 1º de matrimonios de la Catedral, fol. 2, vto.

(10) Libro 9º de defunciones de la Catedral, fol. 214, vto.

(11) Libro 4º de bautismos, fol. 91, vto.

(12) Libro 2º de bautismos, fol. 133.

(13) Consta por certificación del cura Rector de la misma, Don Carlos Ruiz Colorado, de fecha 19 de Noviembre de 1797, legalizada por los escribanos Juan José Cestero, José de Reina y Gregorio Sandoval, en 24 de Enero de 1798.

(14) Libro 3º de bautismos de la Catedral, fol. 147.

(15) Según certificación del Presbítero Don José Antonio Espeleta, cura de la misma, dada a los 11 días de Noviembre de 1797 y legalizada por los mismos escribanos y fecha citada en la Nota (13).

Juan el 9 de Diciembre de 1710, (1) y casados en la misma ciudad el 27 de Diciembre de 1724; (2) meta por **línea paterna de Don José Dávila y de la Cueva**, natural de Jerez de la Frontera (Cádiz), que falleció de Capitán, y de Doña Josefa de Espinosa y de Lugo, bautizada en San Juan el 13 de Agosto de 1671, (3) los que casaron en la referida ciudad el 24 de Enero de 1693, (4) y por la línea materna, del Capitán Don Juan Polanco y Montero, natural de Jerez de la Frontera (Cádiz), y de Doña Elena Josefa Dávila y de Espinosa, bautizada en San Juan el 21 de Abril de 1685 (5) y casados en dicha ciudad, el 6 de Enero de 1710. (6)

El mencionado abuelo paterno, Don José Dávila y de la Cueva, era hijo de Don José Dávila y de Doña Ana de la Cueva, y su esposa Doña Josefa de Espinosa y de Lugo, lo era del Capitán Don Alonso de Espinosa y Lancebo y de Doña Agustina de Lugo y Sotomayor.

El abuelo materno, Don Juan Rolanco y Montero, era hijo de Don Marcos Jorge Polanco de Trujillo y de Doña Luisa Montero de los Cobos, y su esposa Doña Elena Josefa Dávila y de Espinosa, lo era de Don Juan Dávila y de Saldaña y de Doña Francisca Espinosa y de Lugo, bautizada en San Juan el 28 de Octubre de 1660. (7)

Del matrimonio de Don Juan José Martínez y Figueredo con Doña Bárbara Dávila y Polanco, resultaron, entre otros hijos:

1º Doña Margarita Martínez y Dávila que nació en San Juan el 20 de Julio de 1754, (8) y por su enlace con Don Lorenzo Ortiz de Zárate y Fernández (como queda dicho en el párrafo II del apellido ORTIZ DE ZARATE), entroncaron estas dos familias.—Fué su hija

(A) Doña Josefa María Ramona Ortiz de Zárate y Martínez, abuela paterna de Don Julio Rafael Lorenzo de Vizcarrondo y Coronado, Ortiz de Zárate y Martínez.

2º Doña Bárbara María de Guadalupe Martínez y Dávila, que continúa.

V. Esta Doña Bárbara María de Guadalupe Martínez y Dávila, nació en San Juan el 27 de Febrero de 1763 (9) y por su enlace con Don José Joaquín Coronado y de Molina (citado en el párrafo II del apellido CORONADO), entroncaron también estas dos familias. De éstos, fué hija:

VI. Doña María Josefa Ruperta Coronado y Martínez, esposa de Don José Bonifacio Luis Antonio de Vizcarrondo y Ortiz de Zárate, padres de

VII. Don Julio Rafael Lorenzo de Vizcarrondo y Coronado, Ortiz de Zárate y Martínez.

(1) Libro 2 de bautismos de la Catedral, fol. 42, vto.

(2) Libro 2º de matrimonios de la Catedral, fol. 8, vto.

(3) Según certificación del Presbítero Don José Antonio Espeleta, de fecha 11 de Noviembre de 1797, legalizada por los escribanos Juan José Cestero, José de Reina y Gregorio Sandoval, en 24 de Enero del siguiente año.

(4) Libro 1º de matrimonios de la Catedral, fol. 241, vto.

(5) Certificación del Presbítero Espeleta de igual fecha y legalización que la citada en la Nota (3)..

(6) Libro 1º de matrimonios de la Catedral, fol. 347.

(7) Consta por certificación del Presbítero Espeleta, de igual fecha y legalización a las anteriormente citadas.

(8) Libro 4º de bautismos de la Catedral, fol. 237.

(9) Libro 5º de bautismos de la Catedral, fol. 76.

Arbol de costados de Don Julio Rafael Lorenzo de Vizcarrondo y Coronado Ortiz de Zárate y Martínez

- **Julio Rafael Lorenzo de Vizcarrondo y Coronado, Ortiz de Zárate y Martínez**
  - **José Bonifacio Luis Antonio de Vizcarrondo y Ortiz de Zárate**
    - **Andrés Cayetano de Vizcarrondo y Martínez**
      - Andrés Eduardo Nicolás de Vizcarrondo y Manzi
      - Ana Martínez y Ferrer
    - **Josefa María Ortiz de Zárate y Martínez**
      - Lorenzo Ortiz de Zárate y Fernández de Landa
      - **Margarita** Martínez y Dávila
  - **María Josefa Ruperta Coronado y Martínez**
    - **José Joaquín Coronado y de Molina**
      - Lorenzo Coronado
      - Antonia de Molina
    - **Bárbara Martínez y Dávila**
      - Juan José Martínez y Figueredo
      - Bárbara Dávila y Polanco

CLARITIS

CUENTO TRUNCADO EN MOTIVOS LIRICOS

A Teté.

Aquella tarde había sido demasiado prostituta. Se acostaba con los cipreses, con los pinos, con los mangos, y sobre todo con mis sueños yacentes en el cogollo de una palma real. Porqué allí? No sé. Caprichos? Sí, quizás algún frondoso capricho, capricho de mis ojos—ellos son multicaprichosos.

No, no pueden ser del todo caprichosos, luego razones. Razones que justifiquen mis sueños en aquel cogollo erecto, joven y verde. Pero, antes como después, la nada, la nada desnuda que me enseña sus carnes frescas y sus dientes de arroz.

¿He dicho nada? ¿No voy a caza de razones? Si es verdad, traigo razones primogénitas y secundonas, etc. Frente a mis ojos quedan todas canosas, amarillentas e inmovilizadas. Cuando les parece bien se mueren de pura decepción.

Sin embargo, ¿qué hago? Maldito afán de hacer preguntas a las preguntas. ¿Para qué laberintarme la vida? Y vida, ¿qué será? Otra vez mi manía, mi maldita manía.

. . . . . .

Aquí, lector, el personaje se tiraba de los caballos con furia crepuscular. Abominaba deseos. Sus uñas zabulan aquella cara blanda y seca para invitar—buenos secuaces—esporádicos manantiales de sangre.

Qué haces? Qué haces?—le grité, lerdo, frente a aquel espectáculo de autoinrcejeo y sangre. Me devolvió una mirada compleja: espanto, enfado y vergüenza. Dialogamos.

Yo

Nada chico, no fué casualidad. Te hubiese visto aquí, en la última loma de mis ojos o sobre los Himalayas.

El

Dices que televés?

Yo

Simplemente soy el cuentista de tu cuento. Vengo a pacificarte, a tonificarte de tranquilidad, en fin a repersonificarte.

El

Luego, yo...

Yo

Si, tu, personaje mío.

El

¿Antojo tuyo? Te juro que de hoy en mas le haré guerra a tu trama, aunque fuera la mía. Te truncaré el cuento.

Yo

Tontillo, en caso que lo hagas es que te lo habré mandado.

Un signo de desesperación y la escena primera quiso repetirse, pero

Yo

Ya te creía bien, de ahí mi broma. Es sólo una broma.

El

No pretendas engañarme. Esto no parece del todo mentira. Sin embargo, recuerda mi juramento.

Yo

Apartemos eso, y dime, qué te sucedía?

El

Estoy seguro que lo sabes. Sabes de mi duda alrededor de mis sueños que habían ido a parar al cogollo de una palma. Luego, aquella inservidumbre de razones; el repreguntar a mis preguntas, en fin, quisiera salir de estos enredos. Qué harías con ellos y conmigo si fueras un autor?

Yo

Razones: arquitectos de enormes huecos espirituales. Hoy no habrá razones para tí. Escucharás mentiras. Mentiras vírgenes y puras. Si fueras personaje las amarás profundamente.

Empecemos. Depositaste tus sueños en aquel cogollo porque era el único vestigio de rebelión que ostentaba la palma. ¿Acaso no lo ves amenazando al cielo con una puñalada verde y perpetua? Y es que tus sueños son rebeldes y criminales. Las demás pencas ya enterraron su edad rebelde, hoy son lágrimas colgantes y rítmicas que no pretenden llegar a tierra. Jamás atraerán sueños. Mucho menos los tuyos.

El

Nada de engaños. Esas no son mentiras, sino verdades bellas y verdes, redondas y macizas.

Yo

Pero no me interrumpas. Tus preguntas a tus preguntas. Esto es paciencia y biología. Sabes qué son los signos de interrogación? Hace tiempo fueron órganos prominentes de la oración. Hoy, viejacos caducos. Contémplalos un poco aislados, colgando desde lejos como zarzillos pasados de moda. En su proceso evolutivo la oración, fiel a su imperativo biológico, tiende a eliminarlos. De ahí, que con mis preguntas haga experimentos curiosos. Las escribo y las guardo. Cuando las busco, casi todos los signos se han madurado, otros se ha ncaído. Son ya afirmaciones netas, redondas. Así, a tus preguntas, no preguntes, deja que se afirmen. ¿Qué tal el método?

El

Verdad verde, redonda, maciza. Pero no continúes, por favor, quiero hablar.

Ves, la tarde había sido demasiado prostituta. Ha parido múltiples estrellas. Aquella rígida y esbelta es la bastarda de un pino. Aquella bonachona y fuerte es del ciprés. La penúltima es la punta de mis ojos, hermética y frondosa es de un mango. Pero aquella enorme, sensual y ensangrentada es legítima de mis sueños. Quisiera arrastrarla hasta mí, para exprimirle toda la sensualidad mía y la voluptuosidad de la tarde.

Yo

Me interesaba aquel, tu último problema inicial: vida?

El

Por favor, no hables más, déjame un.....

Yo

Tonto, si vida es....

El

n....a....d....a

Estaba frío como un beso formulario. Vivió, palideció, se enfrió todo súbitamente. Había sido una muerte telegráfica. La autopsia testificó que había muerto de Claritis. Yo dudo que no fuera su deseo de truncar mi cuento. Qué hacer con un cuento sin personajes? Truncarlo.

. . . . . .

Sin embargo, muriendo joven, tuvo sueños asesinos que engendraron una estrella, una sola pero hermosa, sensual y ensangrentada en una tarde prostituta y fresca.

P. D. Lector, no divulgues que este cuento fué originalmente una mentira.

Francisco M. CABRERA.

Por ANTONIO PANIAGUA PICAZO

LA REALIDAD ECONOMICA PUERTORRIQUEÑA

Al finalizar la centuria pasada la isla de Puerto Rico por su estructura social y económica era una nacionalidad. Nuestro mestizaje racial había llegado a un punto de saturación y la economía isleña pequeña en lo atinente al numerario, tenía una segura y honda raíz. La pequeña propiedad, base de una clase burguesa sana y sin ambiciones desmedidas se cimentaba sobre bases firmes. No existían los grandes capitales, no había un gran progreso material. Pero la propiedad rústica se hallaba más repartida y un sentido quizás más aldeano; pero más criollo permeaba toda la vida del conglomerado social puertorriqueño. La economía insular se estructuraba sobre unos sencillos pero firmes cimientos. La ausencia de grandes entidades bancarias era notoria, y no había la extensión del crédito que hizo, la estructura económica actual, aparatosa e inadecuada para nuestros modestos menesteres de pueblo pequeño. Un meteoro tan usual en estas latitudes desflecó sobre llanos y montañas su cabellera preñada de vientos, y lo que era verdor, vida tropical, quedó convertido en un mondo y mutilado paisaje. El año de 1899 se hunde como una saeta envenenada en la economía puertorriqueña. El señala con su índice fatídico el proceso centralizador que iremos describiendo más adelante. Años más tarde un loco afán de sembrar la dulce gramínea nos lanzó en el vórtice de la producción azucarera. Y fué nuestra reacción al desastre, un salto por espasmos de codicia material e inmediata.

La comunidad ve centralizada las funciones del organismo social. La Capacidad adquisitiva del propietario desaparece como tal y su menudo ingreso en calidad de jornalero lo invierte en la tienda del ingenio o central. El comercio del pueblo o villorio perece por inanición; ejemplos típicos los hay ya en la isla. La gleba de asalariados apenas desparrama unas míseras monedas por el pueblo, meros pingajos que en nada ayudan al desenvolvimiento natural y lógico de la vida de esa comunidad. La central tiene en su seno una organización económica completa,con sus médicos, letrados, etc. Es una entidad libre, un organismo con vida propia ajena al pueblo cercano. La economía de la isla de esta suerte se va sintetizando en una sola función perdiendo la independencia que es la base de la riqueza total y del bienestar colectivo. La riqueza se agrupa en un solo núcleo productor, estructurado sencillamente y por un proceso aparentemente saludable, desplaza al pequeño propietario, aisla al profesional. El beneficio de un organismo de producción altamente centralizado sintetiza la función del sistema y elimina toda suerte de actividades que no redunden en gestión provechosa para el mismo. Los accionistas que constituyen la empresa se sorben el beneficio líquido y sólo un pequeño remanente se destina a salarios. Por ello es que las instituciones de crédito han de ser pocas pero de gran envergadura. El sistema de ahorros en pequeña escala, no puede existir en una nación donde los pequeños propietarios no tengan independencia económica. El colono no es un propietario libre. La fuerza y vitalidad de la nación francesa descansa en el sistema de parcelación agraria. La debilidad del sistema de plantación por excelencia tiene su más seguro exponente en Jamaica. El proceso y el desarrollo crematístico de Puerto Rico ha seguido una trayectoria suicida hacia un sistema feudal. Al correr de los años hemos venido a sopesar males y bienes. Hemos vivido un poco atemperados a la realidad cautivadora de las cifras: el buen precio del azúcar, del tabaco, sin pensar en la fragilidad de la superestructura de ese sistema. El error consistió en ir demasiado aprisa sin atender a las causas de un malestar que iba in crescendo. El impulso de la civilización mecanicista nos llevó como por sobre andas. La época de inflación artificial duró menos de lo que esperábamos. Todos pensaban en la bondad de un sistema que repartiría dinero como mercedes un magnánimo señor de antaño. Los días de aguda crisis que tiene todo país al correr de su historia vulneran sin embargo mortalmente a la isla. En actitud de paralizador espanto quedan todos y la masa proletaria aprieta un poco más el cinturón de sus hombres. Algunos señores de levantado espíritu esperan mejores tiempos. El convenio azucarero que limite la producción mundial. Vana esperanza. El aumento del precio en el azúcar no resolverá un problema interno como es el de la supervivencia de la economía puertorriqueña. El problema se afinca mas hondo y no está vinculado a los vaivenes de la bolsa mundial. El proceso histórico de estas islas comenzó en las pequeñas Antillas. Ellas eran prósperas, humildes, pero felices. El latifundio azucarero las hirió de muerte y hoy no son más que tierras propicias para obtener mano de obra barata. La realidad puertorriqueña es similar. Esta isla tiene a su favor un pasado histórico, fué forjado su pueblo en un maridaje de razas por hombres que señalaban con sus fundaciones el destino de sus colonias. El puertorriqueño tiene alerta un envidiable sentido hogareño, muy pocas veces emigra y si lo hiciere vuelve a apretujarse en momentos de derrota con sus hermanos en este pequeño peñón que los vió nacer. En ello radica invariablemente la fuerza compacta de este pueblo. Pero desgraciadamente el proceso económico que nos conducía lentamente, ya se apresta ab irato a convertirnos en una isla de servidores.

El observador imparcial que visite la isla puede determinar las zonas donde predomina el latifundio. Las actividades profesionales en una región determinada no existen, la vida social casi desaparece, está circunscrita a una élite demasiado cernida. Los dos extremos se chocan en rivalidad retadora: o una gran opulencia o una gran penuria. La diversa gradación tan simpática y cordial que hace la vida social y económica, tan deseable en una pequeña comunidad desaparece. Esta vida social será como querais, pequeña, pueblerina pero está más vinculada a otros extremos más llanos. El comerciante, el profesional tienen vida propia. En esa interdependencia económica estriba la fuerza económica del pueblo que se transforma en pequeñas instituciones de crédito, y en la formación de un minúsculo estado que es la célula del organismo mayor. La labor acaparadora del fondo agrícola va haciendo desaparecer esa vida social arrancando por completo ese entretejido que une todas las funciones de la comunidad. Es ya el colono que vive lleno de zozobras e inquietudes si no vende a tiempo y se traslada a la ciudad. Al terminársele el dinero obtenido por la venta de su heredad se inclina a ser un empleado en la legión burocrática. La misión económica de un pueblo termina con la desaparición del pequeño propietario. El organismo preponderante es lógicamente el latifundio. El tiene sus profesionales que realizan las transacciones con otras entidades, sus médicos: en fin

es en sí un estadio dentro de otro. Los profesionales que no ha menester la corporación, muerta toda economía individual se trasladan a la capital de la isla donde poder dar mayor actividad al ejercicio de su disciplina. El comerciante que ve también en quiebra su comercio abandona a su vez la hasta entonces floreciente comunidad. Y de este modo se apretujan en perímetro de posibilidades comerciales y profesionales limitadas una legión de hombres cuyas funciones estaban ya debidamente circunscritas a determinada región. El resultado no es de dudosa significación. El nivel de la moral profesional tiene que resquebrajarse, la capacidad adquisitiva de estas entidades llega a extremos que hace desesperar al profesional que ha rendido largas jornadas y vigilias en el estudio. También el diplomado se proyecta hacia el burocratismo para convertirse en un mero autómata perdiendo toda independencia y afán de investigación científica. El desconcierto que esta afluencia desordenada provoca en la capital de la isla no es nada más que el signo de una crisis cuyas primeras avanzadas son el estado económico presente.

El latifundio y el absentismo son en la actualidad los males que agobian la economía de la isla. En proceso centralizador de la riqueza, absorvente en grado sumo de la energía individual, conducen toda una comunidad que tenía bien definida su personalidad hacia un estado social de servidumbre. Las exhorbitantes ganancias que obtienen las empresas, el volumen de negocios que realizan y el total de sus exportaciones hacen creíble la conseja de un mentido progreso en la población isleña. Pero este progreso natural, ese enorme movimiento mercantil se hace teniendo por base una mano de obra que se paga con un jornal de miseria. Es por esta razón que la mayor parte de la población de Puerto Rico está desnutrida y se ceban en ella toda suerte de enfermedades que un organismo fuerte podría soportar con entereza. Pero este proceso que ayer tenía auge en la isla se remediaba con el dinero que repartían para la construcción de caminos y escuelas. El proletariado ahora se encuentra cruzado de brazos, sin tierras que cultivar, sin instrucción agrícola adecuada salvo los rudimentos que aprendiera antes de dedicarse a otras labores. Mientras tanto el problema básico de la isla queda sin resolverse. El agricultor se siente herido cuando el fisco apremia con fuerza inexorable el pago de sus contribuciones. Día por día se ve más ahogado en lucha con fuerzas superiores esperando el momento propicio para malvender su heredad. La pérdida de un terrateniente señala para Puerto Rico un eslabón más que se ata al sistema feudal cernido sobre toda la isla. Ni las medidas temporales que se anuncian para socorrer al peón dándole unos dólares para que pague sus deudas en el ventorro, ni la construcción de nuevos caminos, salvan la economía isleña. Es el mal muy grave y se halla muy hondo. La reacción esporádica de los agricultores a su desplazamiento se señala por la convocatoria a asambleas y a reuniones. El mal se presiente, pero no se realiza la gestión directa y oportuna para conjurarlo. En el desconcierto que se adivina se dirigen tiros hacia unos y otros pero nadie señala con poderoso ímpetu el cáncer que destruye el tejido de la célula social puertorriqueña. La unificación de fuerzas con un destino táctico definido debiera ser la norma de un cuerpo que integra la raíz nutridora de la economía. Pero no debe ser su objetivo el guerrilleo infructuoso que otorgue victorias parciales. La unidad de las fuerzas debe dirigirse segura, certera y vigorosamente contra el monopolio de la riqueza nativa y contra el capital absentista que roba todo el jugo del trabajo rendido por esta población pobre y mal alimentada. El momento no es perderse en vanas e inciertas contiendas de campanario, en inútil lucha de pigmeos, cada hombre y cada mujer debe sentir en esta hora la responsabilidad de su deber. Por propia conservación por imperativo vital el pequeño agricultor puertorriqueño debe reunirse en una defensa firme de sus intereses.

La salvación de la isla se hallaría en la fundación de un extenso sistema cooperativista que permitiera la entreveración de todo el conglomerado social puertorriqueño. Las fuerzas dispersas flacas y sin una nervatura poderosa son campo propicio para el flanqueo del poderoso. Las cooperativas de producción y de consumo permitirían con la ayuda individual del mediano y pequeño agricultor levantar un sólido y fuerte respaldo que permitiese desenvolver con más desahogo los menudos productores. La salvación cierta y segura del pequeño productor puertorriqueño estriba en la consolidación de un extenso sistema cooperativista que se extiende por sobre toda la isla, que responda a las necesidades urgentes y vitales de una comunidad, que por su educación, por su cultura no puede llegar a ser una factoría. Pero no basta para estos menesteres buenos empeños. La educación de la masa campesina, del agricultor hacia esta orientación económica sería la base de una labor a realizar más tarde. No obstante el tiempo apremia, las duras necesidades de la realidad presente requieren una acción inmediata. La creación de una organización económica fuerte que tenga hondas raigambres en la masa agrícola serviría de alto valladar para evitar la penetración desplazadora del agricultor, el comerciante y el industrial. Pero ella ha de ser con el fin de realizar altos destinos. No se quiera huir el problema esencial y hacer mera farsa de lo que debe ser una organización seria. La isla debe anteponer a un sistema sencillo, pero que ahoga toda iniciativa individual, una estructuración cernida y compleja que es la base de una riqueza total.

LA VIDA LITERARIA

Directores: Enrique Espinoza,

Ezequiel M. Estrada, Arturo Cancela.

Rivera Indarte 1030, Buenos Aires, Argentina

CRISOL

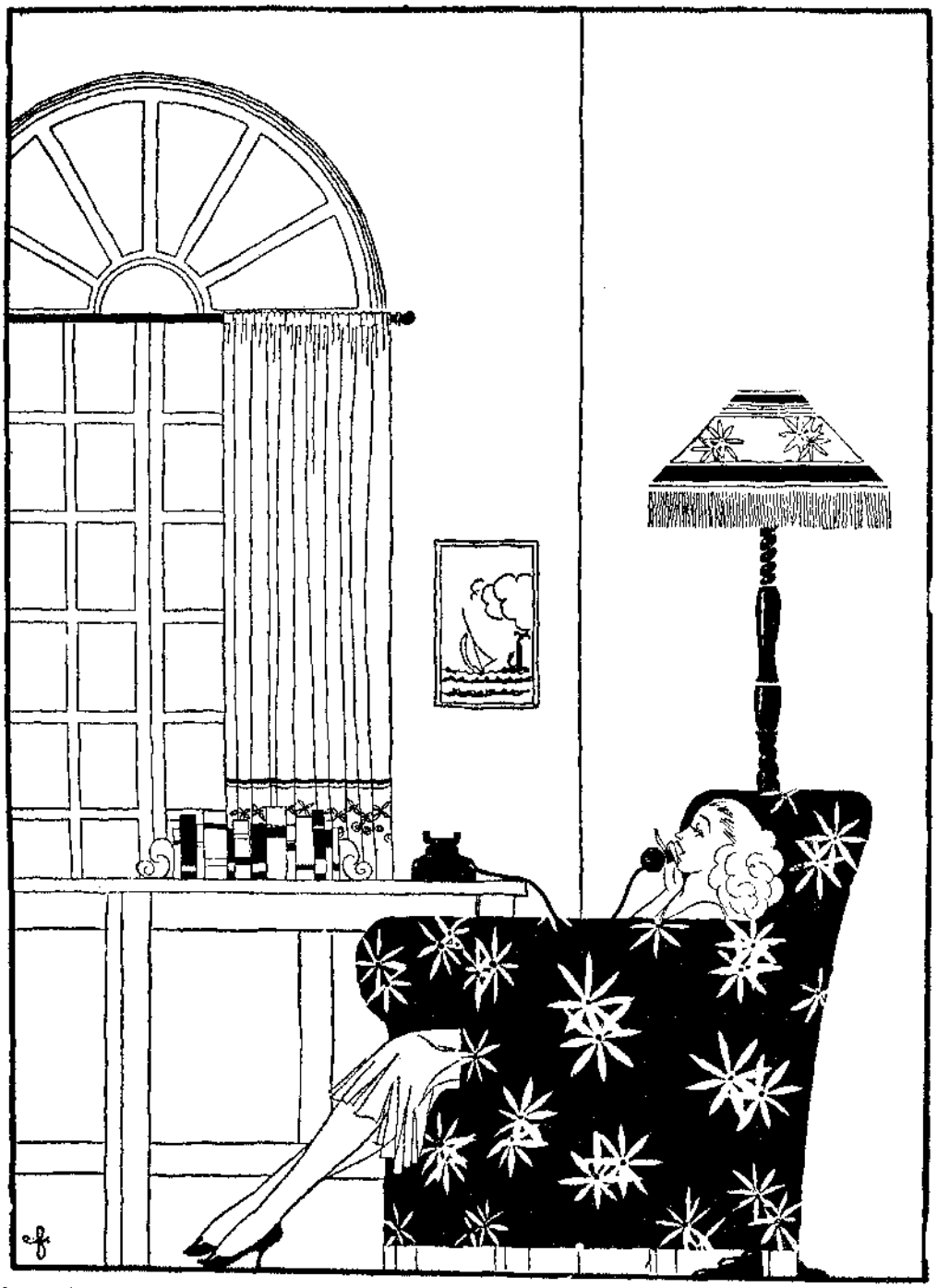
REVISTA DE CRITICA

Director:

Juan de Dios Bojórquez.

Suscripción anual ..... Dls. 2.00

Apartado 1979. — MEXICO, D. F.



El Teléfono tipo francés es el más elegante para su hogar.

PORTO RICO TELEPHONE Co.

Le invitamos a visitarnos en nuestro nuevo local:

PUERTO RICO SCHOOL SUPPLY Co.

Calle Brumbaugh esquina a Norte, frente a la Escuela Industrial y Escuela "Hawthorne"

BOX 585 TEL. 200 RIO PIEDRAS, P. R.

Por MARGOT ARCE BLANCO.

SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA PRONUNCIACION ESPAÑOLA EN PUERTO RICO

Muchos y diversos los aspectos que nos ofrece la enseñanza del español en nuestras escuelas. Uno de ellos, el bilingüismo, ha monopolizado, en la actualidad, el interés de la opinión pública y de los educadores, y aunque convenimos en su capital importancia, nos parece que hay otros problemas que precisa resolver de antemano, más urgentemente. No soslayamos el tema del bilingüismo; volveremos a él en otra oportunidad. Precisamente porque el español de Puerto Rico está sufriendo la influencia de una lengua extraña, nos importa que se dedique el máximo cuidado a la enseñanza del vocabulario, de la pronunciación; de la morfología, de la sintaxis de la lengua española. No es necesario aquí la conveniencia del conocimiento fonético de la propia lengua, sobre todo cuando,—como en el caso del español de Puerto Rico,—el dialectalismo, el vulgarismo y el extranjerismo la amenazan continuamente. Tampoco es necesario indicar que la pronunciación correcta es indicio de buen gusto, de pulcritud, de refinamiento, de cultura en suma.

La observación nos induce a creer que la pronunciación es el más descuidado de todos esos problemas lingüísticos que nos preocupan. Observamos que estudiantes y maestros,—con las excepciones de rigor,—pronuncian, con evidente desaliño los más despreocupados, o con afectación notable los cuidadosos de su propia expresión. Ni desaliño ni afectación pueden tolerarse dentro del concepto de la pronunciación correcta. El ideal, la norma justa que debe regirnos en materia de pronunciación, está condensado en estas palabras del anónimo autor de la Epístola Moral a Fabio:

"Un estilo común y moderado,
"Que no lo note nadie que lo vea."

Es decir: nada vulgar, nada chocante, nada afectado; algo tan natural y sencillo que no pueda llamar la atención. Para alcanzar este ideal conviene que se ajuste nuestra pronunciación al modelo que nos ofrece el habla culta de Castilla,—en este caso "meridiano" indiscutible,— que es la consagrada por la tradición ortográfica y por las manifestaciones artísticas del lenguaje.

Ahora bien, es un error creer,—y no obstante, a menudo se repite en Puerto Rico por personas de cultura, y aún por maestros de lengua española,—que el español se pronuncia como se escribe. Es cierto que nuestra lengua aventaja a otras por el carácter notablemente fonético de su ortografía; pero esto no quiere decir que escritura y pronunciación concuerden en absoluto. Dos o tres ejemplos bastarán para probarlo: MAYO, BUEY, se escriben ambas con una Y ortográfica, que, sin embargo, tiene en la pronunciación valor consonántico en el primer caso y valor semivocálico en el segundo; CASA, CENA coinciden en la C inicial ortográfica. No obstante la C de CASA equivale fonéticamente a K, y la de CENA a Z; las consonantes B, V se pronuncian idénticamente a pesar de que la escritura las distingue con harta claridad.

Este error de identificar ortografía y pronunciación procede, a mi entender, de una absoluta sumisión a la gramática de la Real Academia. La autoridad de la Academia se ha considerado en Puerto Rico hasta hoy, como omnipotente y exclusiva en materias de lenguaje. El capítulo que la gramática de la Real Academia dedica a la prosodia dista mucho, sin embargo, de ser una exposición completa y justa de la fonética española. Sería conveniente que se acudiese a otros tratados de fonética más especializados y por ende más eficaces. El Manual de Pronunciación Española de Navarro Tomás, Madrid, 1926, une a la claridad de la expresión el prestigio de su autor, verdadero creador de la fonética española y autoridad indiscutible por el rigor científico de sus métodos y de su doctrina. ¿Por qué no se exige a nuestros maestros de lengua española el estudio de este libro inapreciable?

Generalmente la pronunciación que se adquiere en las escuelas de Puerto Rico acusa, por una parte, indiferencia respecto de ciertos defectos muy arraigados, tales como la confusión de R y L; la aspiración de la S final de sílaba y de palabra; la RR uvular; la confusión de LL y Y; la velarización de la N final de palabra; la aspiración de la J etc. De estos defectos pensamos ocuparnos en otra ocasión y con más espacio. Nos interesan por ahora, solamente otros defectos que proceden, a nuestro juicio, de una interpretación ortográfica y etimológica muy ceñida de la pronunciación, y que imprimen a ésta un sello de afectación chocante. Estas interpretaciones falsas son en la mayoría de los casos adquiridas y no espontáneas. Por lo tanto serán fáciles de evitar si el maestro se encuéntra bien orientado. Indicamos a continuación aquellos defectos de esta índole, que hemos observado entre los alumnos que asisten a nuestras clases de la Universidad, y con los cuales mantenemos relación y contactos más frecuentes. Cada indicación va respaldada por una experiencia real de la que damos fe.

He aquí los defectos de pronunciación que he observado:

1.—Pronunciación labiodental de la V.
2.—Pronunciación de X como KS, en todos los casos.
3.—Pronunciación de la M final como tal M.
4.—Pronunciación sorda y sibilante de la S en el grupo SRR.
5.—Pronunciación de los grupos CN y CC como KN y KZ respectivamente.
6.—Pronunciación vocálica de la I en el diptongo inicial IE.
7.—Pronunciación de la B en obscuro, substraer, substancia, substituir; pronunciación de la S en el grupo inicial PS: la de la P en el grupo PC.
8.—Pronunciación plena de P, T, K, finales de sílaba.

La pronunciación culta española rechaza por afectadas y artificiosas todas esas formas que, aquí, en Puerto Rico, se explican por un deseo laudable, aunque equivocado, de corrección. El español huye siempre de las formas duras y complejas, y tiende a la sencillez y a la economía de esfuerzo. Cuanto más natural y fácil sea la pronunciación, mayor y más eficaz será la elegancia expresiva.

Por CONCHA MELENDEZ

REVISION DE DARIO

RUBEN DARIO Y LA CULTURA DE HISPANOAMERICA

Algún día surgirá entre nosotros el filósofo artista que, como Waldo Frank ante la suya, interprete nuestra cultura hispanoamericana a base de su política, su arte, y su filosofía. El pensador que intente esa obra, encontrará muchos problemas ausentes en Frank. Pero algunos de sus temas obligados se ordenarán más o menos en esta forma: Garcilaso el Inca, Bolívar, Martí, Rubén Darío, Rodó, Diego Rivera, Camila Quiroga.

El comentario de la significación de Darío en la evolución de nuestra cultura, ocupará todo un capítulo. Desde el triunfo de **Prosas Profanas** hasta hoy, ha sido tópico frecuente el de la intrascendencia de la obra rubendariana para nuestra América. Se culpa a Darío de desarraigo, trivialidad, ausencia de auténtico americanismo, afrancesamiento excesivo.

Camona Nenclares en el número de octubre-diciembre 1930 de la **Revista de las Españas** lo presenta como un entusiasta de la mojiganga, promulgador de un mito mediocre de "bohemia dorada", un incomprensivo pedazo de naturaleza que hoy "semeja un meteoro". Y he pensando ¿cómo puede hacerse tal semblanza del apologista de la filosofía luliana, del creador de un arte que asume por momentos la emoción, intelectual del **Coloquio de los Centauros** o la prosa cincelada de los **cuentos de Azul**?

El desarraigo es evidente, pero no podemos interpretarlo como hecho sin trascendencia.

Este fenómeno que se inicia entre nosotros con el sofisma tan conocido de Sarmiento, "civilización y barbarie", no es más que la encarnación de un anhelo universalista que culmina en Rubén Darío. Comienza después de él, el momento de adaptaciones y rectificaciones que hoy estamos viviendo.

Ya en 1919, uno de los jóvenes maestros de este instante, Gonzalo Zaldumbide, en su ensayo, **José Enrique Rodó** ha penetrado el sentido de la obra rubendariana en nuestra formación cultural cuando afirma: "Darío y Rodó abreviaron para América y para España un trabajo de asimilación y refinamiento de quién sabe cuantos lustros, dado lo fragmentario e intermitente de nuestros aprendizajes directos". (1)

Simbad literario lo llamó Rodó. Simbad y Aladino a la vez, alumbró para nosotros en sugerencias rápidas o en refinadas síntesis, la India alucinante, la China ceremoniosa, la morena Arabia, la Grecia múltiple, la Francia amable, la España árabe y trovadoresca. Se hermanó en el ensueño con Poe y Rosetti y amó sobre todo la estética de Leconte de Lisle. Todo ello acompañado de una música personalísima desconocida hasta entonces en la poesía española. ¿Qué extraño que su **Momotombo** se nos aparezca impreciso y demasiado arqueológico su **Tuttecotzimi**?

Sonámbulo en América y en su tiempo, ante las realidades inmediatas, a través de su psiquis se filtraban

---

1.—LA B Y LA V.

La pronunciación correcta española no exige distinción fonética entre B y V. El español carece del sonido labiodental V (como en francés *vie*). La mayor parte de los españoles cultos pronuncia la V como B, haciéndola bilabial. Esta confusión no es reciente, sino que se remonta a la época hispano romana cuando aparece ya documentada en inscripciones. El vascuence carece también del sonido labiodental V, lo que hace pensar que, la ausencia de ese sonido obedece, en nuestra lengua, a tendencias fonéticas heredadas de los iberos. La pérdida de la F latina inicial (también labiodental) en palabras como *ferus*—hierro, *facere*—hacer, etc., es un argumento más que nos inclina a cesar en el empeño amanerado de pronunciar la V como labiodental.

2.—LA X.

Debe pronunciarse la X como GS cuando va entre vocales (examen) o delante de H (exhalar), y como S cuando va delante de cualquier consonante que no sea H (extraordinario).

3.—LA M FINAL.

El español rechaza el sonido de M final ante pausa, y lo substituye por N. Tales palabras como harem, álbum deben pronunciarse con N aunque se escriban con M.

4.—EL GRUPO SRR.

En el grupo SRR la S se pronuncia con vibración de las cuerdas vocales; pierde su timbre sibilante y se asemeja a una R suave, intervocálica (israelita).

5.—LOS GRUPOS CN Y CC.

Los grupos CN (técnica) y CC (acción) se pronuncian como GN y GZ respectivamente en la pronunciación correcta. Sólo en casos de énfasis adquieren el valor pleno de KN y KZ que en la conversación corriente resultarían muy afectados.

6.—LA I DE HIE.

La I del diptongo inicial IE representado fonéticamente como HIE (hierro, hierba) debe pronunciarse exactamente como lo consonante Y de yegua y yeso.

7.—LA B DE LAS PARTICULAS AB, OB, SUB, SEGUIDA DE S MAS CONSONANTE.

La B de las partículas AB, OB, SUB, seguida de S más otra u otras consonantes, es un sonido breve y suave que tiende a desaparecer. No se pronuncia, aunque se escriba, en obscuro, subscribir, substraer, substancia, substituir, y en las formas derivadas de estas paplabras.

No se pronuncia la P en el grupo inicial PS como en psicología, psicólogo. Tampoco se pronuncia la P del grupo PC en algunas palabras cultas de uso frecuente tales como subscripción, transcripción.

8.—P, T, K,—FINALES DE SILABA.

La P final de sílaba, ante consonante, resulta implosiva; en séptimo, septiembre y suscriptor no se pronuncia.

La T final de sílaba se pronuncia normalmente como D (atlas). No se pronuncia la T de istmo.

La K final de sílaba se pronuncia implosiva y relajada.

En la palabra cinc se pierde la C final y se pronuncia CIN. (1).

NOTA 1. Para una explicación más técnica y completa de la pronunciación correcta de todas estas formas consúltese Navarro Tomás, Manual de Pronunciación Española, Madrid, 1926, páginas 74 a 141.

y encendían los pasados artísticos en la etapa inicial de nuestro arte naciente. Durante veinte años vasalló nuestra conciencia poética. Y hoy al seguir las rutas nuevas, es para reconocer a cada paso su previsión de futuras revelaciones de belleza.

CONCORDANCIAS RUBENDARIANAS EN EL ARTE DE HOY

En la introducción que escribió para **El canto errante**, encontramos las ideas esenciales de la estética de Darío. Una afirmación parece haber sido escrita para explicar su propia obra: "El don del arte es un don superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después."

La manera como penetró Rubén Darío en "lo desconocido de antes" se nos revela tan pronto leemos alguno de sus libros capitales. Mucho de "lo desconocido de después" espera aún al exégeta sereno y justo.

GONGORA

Lo primero que nos sorprende es su devoción gongorina. La aspiración al arte puro, el anhelo de superar módulos agotados, es el mismo en ambos poetas, y, aunque Rubén no llega a las poéticas arquitecturas de Góngora, sobrecarga como él sus poesías de mitologismo y en ciertos momentos, alcanza su luminosidad. No continúa las **Soledades** como Alberti, pero escribe un soneto a la manera gongorina—el elogio de Velázquez—que hace recordar por su emoción comprensiva, el que escribiera Góngora para inscripción del sepulcro de Dominico Greco. (2) Este soneto, con los dos que siguen comienzan la revaluación de Góngora que se consuma definitivamente en el centenario de 1927. Darío, protestando de que el poeta esté aún "en equívoco altar", le dice: "Y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una—jaula de ruiseñores labrada en oro fino".

LOS SUEÑOS

Los sueños interesaron tanto a Darío que sus editores han podido reunir todo lo que escribió a propósito de ellos en un volumen póstumo que han titulado *El mundo de los sueños*. (3) En ese libro Darío confiesa haberse dedicado al estudio de observaciones sobre sueños durante mucho tiempo. Comenta los de Hipócratas, Plutarco, el abate Richard, London Rogers y el Marqués de Saint-Denis. Dedica un capítulo a los dibujos de Grandville que representan el proceso de la pesadilla. Y después de señalar la casi ausencia de escritores que habían aprovechado los sueños como material estético, hace un resumen de los cuentos de Alphonse Séché **De los ojos cerrados**, puntualizando de paso sus ideas sobre la psicología de los sueños.

GRECIA

Por haber confesado que amaba más que a "la Grecia de los griegos la Grecia de la Francia", se ha dicho de él: "no amó la Grecia auténtica". Y, no obstante, la buscó por todos los caminos, por la vía de los Médicis, a través de Alejandría, y por último, ya en terreno griego, en el siglo IV, donde se detuvo porque allí lo hechizaron para siempre la coquetería de la Venus de Gnido y los Faunos y Eros de Praxíteles. A la Grecia "más griega", la de Pericles, se aproximó a través de Francia, acaso porque intuyó lo que hoy sabemos: que lo helénico en su mejor instante es un ideal al que sólo podemos acercarnos.

PREOCUPACION ESTETICA

Su predilección por los temas estéticos, que hoy inquietan a las principales mentes artísticas, es otra concordancia notable. En el libro **Peregrinaciones** después de una ajustada interpretación de la escultura rodiniana, sigue un **Diario de Italia**, que comienza con una oración tan fervorosa, como la de Renán ante el Acrópolis. Y luego anota sus reacciones estéticas en los museos y ciudades consagradas.

Goya, asunto también de interpretación y centenario novecentista, aparece en Darío tratado en verso. Su generalización del arte goyesco no desentona con la visión de hoy:

"Poderoso visionario
raro ingenio temerario.
por ti enciendo mi incensario.

Por ti, cuya gran paleta caprichosa, busca, inquieta, debe amar todo poeta.

No alcanza o no le entusiasman ni los grandes lienzos patriótóicos, ni el momento irónico de los retratos. Impresionan a Rubén, naturalmente, algunos de los aspectos de la primera época: los cuadros para tapices, majos y majas y las evocaciones de ambiente dieciochesco:

"Por tus majos pintorescos
y las glorias de tus frescos.
Porque entra en tu gran tesoro
el diestro que mata el toro,
la niña de rizos de oro.

Pero sobre todo, domina la atracción de la época superrealista de los Caprichos. Adelatándose a las generaciones novecentistas, vió lo que hay de genial en este momento de Goya:

Tu loca mano dibuja
la silueta de la bruja
que en la sombra se arrebuja.

Y aprende un abracadabra
del diablo patas de cabra
que hace una mueca macabra.

Musa soberbia y confusa,
ángel, espectro, medusa,
tal aparece tu musa".

Al fin señala el significado crepuscular del arte de este pintor en el sentido de anunciación de un inmediato mañana donde sus insinuaciones serán recogidas por la pintura impresionista y naturalista:

"Así es de ver y admirar,
tu misteriosa y sin par
pintura crepuscular.

De donde dan testimonio:
por tus frescos, San Antonio,
por tus brujas, el demonio.

LO GROTESCO Y LO IRONICO

Apunta en Rubén, además, esa tendencia a lo grotesco o al juego irónico del arte novísimo, que es lo primero que roza desagradablemente, la sensibilidad tradicional. En **Cantos de vida y esperanza**, entre los motivos sentimentales de **Libranos Señor** y la bella perversidad del soneto **Leda** contrasta este poemita que tituló **Filosofía**:

Saluda al sol, araña, no seas rencorosa.
Da tus gracias a Dios, oh sapo, pues que eres.
El peludo cangrejo tiene espinas de rosa
y los moluscos reminiscencias de mujeres.
Saber ser lo que sois, enigmas, siendo formas;
dejar la responsabilidad a las Normas
que a su vez la enviarán al Todopoderoso.
(Toca, grillo a la luz de la luna; y dance el oso)

Después de esto, ya no nos sorprenderán las inco-

Por JUAN AUGUSTO y SALVADOR PEREA

HORACIO EN PUERTO RICO

y en el ruiseñor del Turabo ellas son vencidas por el cariño y el patriotismo encendido:

"Para el amor de tu hijo
no hay distancias en el mundo".

Los vigorosos versos con que remata el romance endecasílabo A LUISA tienen singular e inesperado parecido con las dos últimas estrofas del Integer vitae y en ambos bardos brota resueltamente la promesa de la recordación imperecedera que ha de alegrar hasta el fin sus fatigas, sus agonías y su destierro, tributo heroico más admirable si fué genuino en el cantor de Luisa, la cual al cabo era una dama desdeñosa:

"Venga, Luisa, después el negro olvido:
y cubra mi memoria con su velo;
y rómpase mi lira, y nunca sienta
de la sagrada inspiración el fuego;
y olvidado de propios y de extraños
mi vida sea un árido desierto,
donde ninguna flor me dé su aroma,
y ningún corazón su sentimiento;
y ya blanca mi negra cabellera,
de la edad agobiado bajo el peso,
en extranjera y olvidada playa
rinda mi vida su postrer aliento;
y aun dichoso seré, que hasta la tumba
como un tesoro llevaré el recuerdo
de la sonrisa de tus labios rojos
y la mirada de tus ojos negros"'

.....

"Pone me pigris ubi nulla campis
arbor aestiva recreatur aura
quod latus mundi nebulae malusque
Iuppiter urget;
Pone sub curru nimium propinqui
solis in terra domibus negata:
dulce ridentem Lalagen amabo,
dulce loquentem."

La dolorosa exhalación mussetiana que lleva el modesto título de Súplica a mis amigos es sin duda la conquista más perdurable y la cúspide del arte de Gautier. Se resumen en ella, como en una epifonema, todas sus anteriores exaltaciones de patrio fervor, sus himnos a la tierra nacional, sus sentimientos y sus añoranzas. Haya o no sido evocada por la visión inminente de la muerte, ese ruego por sincero era un mandato que sus íntimos y sus clientes se apresuraron a cumplir, haciendo grabar en el mármol de su tumba aquellas palabras inmortales, que un lapsus scalpri vino a desfigurar en el último verso:

"Y resta adorada borinqueña tierra"

Para los aficionados a Horacio, es una satisfacción de bibliófilo que presta a esta pieza crecido encanto, el unirla en la memoria al solemne encargo del Me quoque devexi, donde el poeta a punto de sucumbir entre las ondas ilíricas, pide también sagrada—tres paladas siquiera—que cubra sus despojos, conforme al rito de las ciudades antiguos: (11)

"At tu, nauta vagae ne parce malignus harenae
ossibus et capiti inhumato
particulam dare....
...licebit
iniecto ter pulvere curras."

XVIII. Toca su turno ahora en esta galería al que sin agravio de nadie puede llamarse príncipe de nuestros horacianos, el insigne vate mayagüezano de cuerda a veces grave, a veces humorística pero siempre apacible, D. José María Monge y Arredondo. Seis años después de su muerte, acaecida en 1891, apareció en Nueva York, presentado por el ilustrado venezolano Doctor Nicanor Bolet Peraza, un tomo intitulado "Poesía y Prosa" en que se recogió la mayor parte de los versos de Monge.

Nuestro paisano estaba saturado de Horacio, y por doquiera que se abra el libro de sus poesías saltan en tropel las reminiscencias, las paráfrasis, las imitaciones, el corte, la manera, los temas y hasta las palabras de las odas y de los epodos, de las epístolas y de las sátiras; y como a menudo, en una misma composición, mezcla al azar elementos de distintas obras del maestro, llega a combinar verdaderas taraceas horacianas y entonces es imposible averiguar cual es el modelo particular que predomina en el conjunto.

En Los Goces del Campo, por ejemplo, dentro del ambiente superior del Beatus Ille, arranca con un remedo del Rure ego viventem, tu dicis in urbe beatum, de la Epístola XIV del Libro I, dicho en el pentagrama del

(11) Fustel de Coulanges, 16, seq.

---

herencias de una de sus poesías en el Canto Errante: (4)

"¿Qué hay de nuevo? Tiembla la tierra.
Los reyes han terror profundo.
Desembarcó el Marqués de Sade
procedente de Seboim.
Cambia de curso el gulf-stream.
China se corta la coleta,
Henry de Rotschild es poeta."

DARIO Y EL FUTURISMO

Darío alcanzó la aurora de renovaciones iniciada por Marinetti. (4) Comentó el futurismo y su manifiesto nostálgicamente. Aplaude la intención de Marinetti porque la ve como "deseo de conducir el caballo sagrado hacia nuevos horizontes". Justifica lo excesivo futurista como natural ímpetu juvenil. Mas considera inútil el manifiesto, y todo manifiesto de arte. Inútil, porque sabe que "a unos dioses suceden otros que así mismo tendrán que irse cuando les toque el turno. Y sólo nos resta aprovechar las energías del instante, unidos como estamos para el proceso de la universal existencia, y después dormiremos tranquilos y para siempre jamás."

Palabras de sabiduría otoñal, que anuncian el "redondo ahora" de Jorge Guillén y que, por venir de quien supo ser hermosamente rebelde, resultan hoy bella y oportuna lección de estética.

Concha MELENDEZ.

---

(1) Gonzalo Zaldumbide, JOSE ENRIQUE RODO, Madrid, Editorial América, 1919, 83.

(2) Cantos de vida y esperanza, Madrid, Mundo Latino, 1920, 121.

(3) EL MUNDO DE LOS SUEÑOS, Madrid, G. Hernández y Galo Saéz, 1922.

(4) EL CANTO ERRANTE, Madrid, Mundo Latino, 1928, 163—4.

(5) Letras, Madrid, Mundo Latino, 1922, 187—195.

Maecenas atavis:

"Otros que pulsen la sonante lira
en medio del placer y del estruendo
de las grandes ciudades:
Yo mis pasos al campo dirigiendo
allá en las soledades
un consuelo hallaré..."

para seguir luego, en interminable procesión, con los pensamientos capitales de las más difundidas creaciones de Horacio, aquellas que constituyen, por decirlo así, su estandarte, donde hace la apología de la áurea mediocridad que le fué tan cara y sus corolarios el desprecio del metal el lujo y los honores, la paz de la vida frugal y sin afanes y la fruición de la naturaleza, consejos todos encarnados a perpetuidad en el **Octium Divos, Integer vitae, Rectius vives, Non ebur, Aequam memento, Nullus argento, Odi profanum vulgus** y la Sátira VI del **Libro II.**

Si Horacio mismo reiteraba estos tópicos con prodigalidad, no le fué en zaga Monge en este partido y así plagó su libro de repeticiones hasta la saciedad de dichas mismas sentencias, a tal grado que puede afirmarse sin temor a error, que allá en su estética las creía factores consubstanciales y requisito sine qua non de todo arte del metro y de la rima. Ahí están, como testigos de mayor excepción que no nos dejarán mentir, el **Idilio de Alcipe, Los Campos de mi Patria,** los sáficos de **El Campo, Invocación, a Fabio, Vida Tranquila, Mi Vida** y la epístola **A Lucio.** Echó sobre sus hombros Monge el empeño de hacerse testamentario en Puerto Rico del amigo de Mecenas, y tomó más a pecho que nadie aquella manda:

"Lesbium servate pedem meique
Pollicis ictum"

(Oda 6a del Libro IV)

No se concretaba empero al horacismo de Monge a los cuatro caballos de batalla sino que de cabo a rabo pasó inventario al **dulce libro,** lo cual cumple a nuestro propósito grosso modo señalar. De la silva **Al Yagüez** son los versos:

"... si famoso
llegas a ser, oh Yágüez, sea debido
al hijo de las musas que en su canto
haga pasar tu nombre a otras edades",

donde retoña la idea del **Donarem pateras.** En la sátira **Arnesto** hace protesta de su acrisolada buena intención al censurar y repudia los epítetos de sarcástico y burlón con que algunos tildaron su estilo, por lo que estamos persuadidos de que asimismo hubiera rechazado el de **cáustico,** que con motivo de sus campañas periodísticas le administrara muchos años más tarde D. Salvador Brau en su Historia de Puerto Rico: es el mismo ecuánime concepto del ejercicio de la sana crítica que se halla en la sátira cuarta del Libro primero, en el pasaje donde se exonera el romano de igual imputación:

..."Laedere gaudes",
Inquit "et hoc studio pravus facis." Unde petitum
hoc in me iacis?

En la composición **A Elena,** horaciana según el propio Monge, se comenta la brevedad de la vida humana en el molde suntuoso y en el mismo terreno del **Eheu fugaces** y sus variantes. Los sáficos-adónicos **A Lice** tienen, además del mérito de la estructura, semblanza notoria con el **Intermissa Venus diu,** Oda 1a. del Libro IV, y con la primera parte del **Vixi duellis.** La imprecación **Ante la Tumba de Napoleón I,** donde el poeta se abisma en reflexiones sobre la **vanagloria y fragilidad de los** cálculos humanos junto al círculo estrecho de los sepulcros, comienza con los razonamientos de Horacio a Arquitas en la Oda XXVII del Libro I, **Te maris et terrae numeroque carentis harenae:**

"¿Y esto queda no más de las grandezas
del héroe sin segundo
que asombro fué del mundo
por su heroico valor y sus proezas?
¿De qué sirvieron, ay, tantos afanes
y la inquietud que devoró su pecho,
si ya inmóvil reposa
en reducido lecho
el que al trazar sus atrevidos planes
el orbe hallaba a su ambición estrecho?"

Si Monge era poeta, y poeta horaciano, en cambio, o quizá por esto mismo, no era ni sociólogo, ni político, ni filósofo de la historia. Su poesía andaba refiida con la sindéreses en materias tan trascendentales como la psicología de los pueblos y de las razas y así cometió una aberración que en los actuales momentos sería un crimen contra la patria. Hacia la mitad del libro se desempeña en una epístola **A Delio** en que por no tener presentes las advertencias que legó Balmes al pueblo español en su estudio sobre Albión, se excedió en hiperbólicos elogios de los Estados Unidos que hoy pasarían por deleznable blandicia de áulico empedernido o parda maniobra de peligroso sicofante y huelen a cosa de algún masón sociniano del siglo XIX.

Devoto ferviente de la **fecunda libertad,** no quiso ver la cómoda solución que ha dado aquel país a sus conflictos étnicos, que ya no es secreto ni para los niños de primeras letras y creyó que esa libertad que aparentemente se aplican los sajones entre sí era también patrimonio de él y de cuantos pisaran aquel suelo, error comprobado, como por una especie de castigo, en el caso de su propia patria. Igualmente se rindió ante el **orden** allí imperante, sin columbrar que han de escasear más las infracciones a ciertas leyes en los lugares en que éstas no son sino las prácticas consuetudinarias adoptadas habitualmente por las clases dirigentes, que en los países como los nuestros donde los Códigos atesoran purísimas aspiraciones y como tales inasequibles muchas veces. Todo esto se pone a prueba cuando se promulga una ley como la anti-báquica, en pugna con la costumbre aceptada, porque entonces la escandalosa falta de acatamiento a lo preceptado patentiza laabsoluta ausencia de las decantadas inclinaciones, índice de una suprema moralidad intrínseca, ante el ara de Astrea.

Finalmente sacaron de quicio a nuestro poeta las manifestaciones del progreso del Norte, adelantos mecánicos y maerialistas que antepone a todo valor de ascención cultural y espiritual, inapreciable en centines, y ciego de exotismo reniega de su sangre y de su abolengo para gritar **coram populo** frente a las naves y locomotoras **en la poblada margen del turbulento Hudson.**

....¡cuan noble
el hombre a nuestros ojos aparece!"

Aquí está y no muy disimulado, el germen de la fábula de nuestra inferioridad ética y antropológica que tantos trastornos ha acarreado y ha parado en el criterio ineludible de que en la América meridional no debieramos existir los hombres que existimos; y el fons et origen de la disolvente confusión pragmática de lo bueno con lo opulento que precipitó a Puerto Rico en la desafección a España cuando se mermaron sus arcas y lo ha de conducir idénticamente a apostatar de los Estados Uni

dos tan pronto empiece a menguarse allí también el orillo del oro.

Válgale a Monge, por aquel lugar, su buena fe de ponderar lo que no conocía y a nosotros por esta digresión, el amor y veneración a la lógica y a la justicia de dos puer torriqueños incorregibles que jamás se han avergonzado de serlo.

En la poesía **En el Campo**, dedicada a **Eneri**, sin jactancias de ningún linaje, hace la apología del poder de su arpa:

"Y verás como a mi canto
suspende el soplo la brisa
su corriente el arroyuelo
sus trinos las avecillas
y hasta el sol esplendoroso..."

versos que guardan parejura con la cuarta estrofa del **Mercuri nam te**:

"Tu potes tigris comitesque silvas
ducere et rivos celeres morari"

La misma virtud le atribuye a la garganta de Neri en el soneto que principia:

"¿Por qué cuando tu cantas Neri hermosa
suspende el ave su atrevido vuelo,
su música apacible el arroyuelo
y el céfiro se oculta entre la rosa?"

El **Oh fons Blandusiae splendor vitro** repercute en la breve oda que su mismo autor apellida horaciana, dirigida a un manantial, refugio del cansancio y la ansiedad, y a la cual adorna un consorcio de donosura y concisión de discípulo aprovechado.

En la invectiva **A una vieja que quiere hacerse la joven** tañe el bardo la lira retozona al compás del **Uxor pauperis Ibici** y el **Audivere Lyce**.

El nombre mismo del botafumeiro de Augusto no falta a veces en el texto de los cantos de Monge. En **Los Modernos Literatos** fustiga el olvido de la epístola a los Pisones en que yacen sus compatriotas, y dice con sorna:

"Todos nacen Horacios
llenos de ciencia y doctrina";

en **Elena en su cumpleaños** se traslada en espíritu a la ciudad de los Césares y describe el banquete que quisiera brindarle a su joven amiga:

"Si yo viviera en Roma
si me llamase Horacio
y hallara algún Mecenas
jovial, rumboso y franco,
alegres tus natales
aquí solemnizáramos
con danzas y con vinos
con versos y con cantos.
Pusiérate una mesa
cual no la vió Heliogábalo
y en ella caprichosos
manjares delicados.
Te diera de Miseno
sabrosos rodaballos,
las ostras de Lucrino
y el sollo celebrado;
el jabalí de Etolia,
en salsa de Bisancio,
de Alba los cabritos
y olivas de Venafro;
probaras, linda Elena,
el francolín joniano
y de Africa la polla
compuesta en licor másico.
El vino de Sorrento
gustaras y el de Samos
servidos por doncellas
en los corintios vasos.
Oh! qué agradables sorbos
si yo viviera en Roma
si me llamase Horacio!";

y en conclusión, en unos sáficos-adónicos que es de lo mejor que escribió, hace confidente a D. Manuel Fernández Juncos de una noticia literaria cuya autencidad no hemos logrado comprobar:

"No a profesores incompletos pinches
si hablan la lengua que se habló en el Lacio,
porque de Horacio por Añasco anda
Vástago ilustre".

XIX. En el Almanaque de las Damas para 1887 publicó el correcto poeta D. José Antonio Daubón una oda que es como un estuche de pedrería horaciana. Se titula **A Licio** y lleva por divisa el **Aurean quisquis mediocritatem** del **Rectius vives**, según la traducción de D. Javier de Burgos, con estos antecedentes esperaría el lector casi una paráfrasis de la ola X del Libro II, y sin embargo en vano buscará en ella ni el **neque altum semper urgendo**, ni el **saepius ventis agitatur ingens pinus**, ni el **rebus angustis**. Sólo la segunda estancia del carmen latino presta materia al pulcro bardo que se expresa de esta suerte:

"... ¿do aprendiste
que es la vida social aurora plácida?
¡No sabes inocente
que el vicio y la ambición plegan sus alas
allí donde se albergan
la vanidad y la soberbia humanas!

Jamás la envidia traspasó mi puerta
ni el envidiado ser llenó mi ansia;
modesta medianía
la sed de mi ambición fácil apaga."

Recurre entonces Daubón para completar el colorido horaciano a otros tintes del gran maestro que conviene puntualizar. Entró a saco en la oda a Grosfo, y dice:

"No busques, no, en la vida palaciega
de tu conciencia la perenne calma;
búscala en la campiña
donde natura sin cesar derrama,
con la salud del cuerpo
la hermosa paz que la existencia alarga.

¿No ves como yo vivo? Na ambiciono
y todo mi placer hallo en mi granja;
ya mi colmado huerto
surte la tosca mesa en abundancia
y el tierno cabritillo
con sabroso alimento me regala"

que es un mosaico formado del:

"Non enim gazae neque consularis
summovet lictor miseros tumultus
mentis et curas laqueata circum
Tecta volantis,"

del

"Vivitur parvo bene cui paternum
splendet in mensa tenui salinum"

y del **Mihi parva rura**; se enamora del **Beatus ille** y canta:

"El pequeño lagar está repleto
y en el troje se encuentra lo que basta;
la miel de sus panales

EL PECADO

Aquel príncipe era bello, bello como el contraste de las flores en la nieve. Aquel príncipe era rico, rico como los reyes de los cuentos orientales. Y por ser bello, rico y noble, era bueno. Y vivía feliz en medio de sus súbditos. Súbditos, que nada sabían de derechos políticos, pero que vivían contentos y satisfechos, queriendo entrañablemente a su soberano que los hacía felices.

Vivía en un palacio portentoso que era maravilla y asombro de cuantos lo veían. Todos los estilos arquitectónicos se juntaban para darle elegancia y enriquecimiento estético. Los más ricos metales, las más extrañas piedras preciosas, los más raros mármoles se encontraban en las paredes, en las columnatas y las escaleras fastuosas de aquel palacio que era de una belleza inconcebible. Y adornaban y prestaban encanto a sus salones las pintadas sedas chinas, y los damascos de Arabia, y los perfumes orientales, y biombos japoneses y pieles fantásticos de fabulosos animales africanos. Y las más ricas flores se llevaron de lejanos países a sus jardines para que recreasen su vista con sus bellos colores y deleitasen su olfato con sus olores cautivantes. Y tenía mil mujeres de todos los países: Menudas orientales de ojos oblicuos y negras cabelleras, pinchados sus extraños y complicados peinados con agujetas de marfil y nácar. Sensuales árabes de fuertes caderas y senos vibrantes. Gráciles y efébicas mujeres de Tanagra. Y rubias evanescentes traídas del norte.

En este ambiente el príncipe se entregaba por completo a labrar su felicidad y la de sus súbditos. No sabía nada del bien ni del mal. Y su alma, de una ingenuidad y pureza, primitivas, era tan suave y blanca como el pétalo del lirio. La felicidad sonreía siempre a aquellas gentes desde un cielo purísimo de cobalto.

Una noche de fiesta en que las flores ocultaban las paredes y riquísimos manteles cubrían las mesas del banquete y los pebeteros cincelados en oro dejaban escapar suavísimos perfumes, llegó al palacio un hombre alto, seco, magro. Sus pies iban descalzos. Tan solo cubría su cuerpo escuálido un rústico sayal de gruesa fibra. Su mirada era tétrica y su piel llagada. El príncipe le invitó a mudar su rústico sayal por ricas vestiduras de seda bordada. A lavarse su piel con ricas esencias y aguas de rosas. A peinar sus cabellos con aceites aromados. A olvidar sus pesares en la mesa del banquete. Y habló el extraño visitante: Soy un peregrino que voy a la Tebaida a purificar mi espíritu de sus pecados. Haciendo penitencia lavaré mi alma de toda sus manchas. El día de mi muerte iré al cielo, donde se goza de una felicidad que ningún humano puede imaginarse. Tras de estos placeres se esconde el Mal.—Y el príncipe sonreía porque sabía que era el más feliz de la tierra y que lo bueno era lo bello, y lo malo lo feo. La fiesta siguió y aquel extraño ser pasó toda la noche arrodillado sobre puntiagudos guijarros, orando.

Y el peregrino habló al príncipe de Dios, de Cristo, del pecado y la virtud. Y con su verbo encendido de creyente, logró hacer florecer la flor del cristianismo en el alma blanca del príncipe. Y abjuró de su vida pasada, de sus mujeres, de sus joyas, de sus perfumes: De sus placeres. Y se fué a la Tebaida y cubrió su cuerpo con hierbas y raíces. E hizo penitencia por cuarenta días con sus cuarenta noches. Y sumergió su cuerpo escultural y puro en pestilente pantano. Y su piel se agrietó al contacto bruto de la naturaleza y perdió su belleza y se tornó magro y seco como el santo varón que le acompañaba. Pero su alma añoraba la época en que nada sabía del mal ni del bien. La época en que su espíritu era tan sereno como la superficie de los lagos de sus jardines. Y rojas imágenes le acompañaban en sus noches de asceta. Y un mal día, ya destrozado su cuerpo por el cilicio y el ayuno, y rota su alma por secretas luchas, murió mansamente. Y esa noche sintióse en la Tebaida rumor de alas membranosas y espantoso olor a azufre.

Gustavo AGRAIT.

---

el laborioso insecto me depara
y el inspirante grano
colora el néctar de la oveja mansa.

La dulce compañera
que es de mi hogar el ángel de la guarda
el fardo de la vida
conmigo alegre y satisfecha arrastra",

donde es de notar la perifrástica manera de aludir al café con leche que sólo tiene parangón en nuestra literatura con aquella otra de que se valió Gautier para designar el agua de coco:

"Y la palma que mece en el ambiente
encerrada en el ánfora colgante
la linfa pura de su aórea fuente";

entona luego un recuerdo al

"Linquenda tellus et domus et placens
uxor, neque harum, quas colis, arborum
te praeter invisas cupressos
ulla brevem dominum sequetur.
Absumet heres caecuba dignior..."

del **Eheu fugaces,** que resume en estos dos versos:

"Y no sueño riquezas
para dejar en el panteón mañana";

reitera el consejo de Horacio:

"Tu ne quaesieris, scire nefas, quem mihi quem tibi finem di dederint, Leuconoe, nec Rabylonios
temptaris numeros",

el ut melius quidquid erit pati y el carpe diem de la Oda 1a. del Libro I:

"Por qué de lo futuro
quieres buscar la solución ipgrata,
si la implacable esfige
ha de permanecer siempre callada?
.....
Gocemos de la vida
aceptando la suerte como caiga
y dejemos al cielo
que el enigma resuelva de la nada";

y en suma, renueva el fúnebre **Omnes eodem cogimur** del **Aequam Memento:**

"A todos por igual mide la muerte".

Esta muestra del estro de Daubón, de limpia genealogía venusina y de garbo e ingenuidad no comunes, acusan a más de un amplio ejercicio y estudio de la producción del lírico pagano, un decidido culto y afición por su ideario, sin, los cuales no hubiera logrado D. José Antonio acompañarle con pie tan seguro y estarían hoy huérfanas en nuestro país las letras amenas de un ejemplar repujado de imitación decorosísima.

(CONTINUARA)

LA NUEVA Y LA JOVEN LITERATURA

Acepto el tema, que en su enunciación me parece un poco expuesto a confusiones, porque sólo el intento de salir de ellas aclarando si es lo mismo "Joven" que "Nueva Literatura" puede ayudarnos a reconocer los caminos por donde marcha ahora la literatura española.

Es frecuente llegar con ánimo demasiado ligero a este punto de crítica. He oído decir a alguien que eso de "Joven Literatura" no tiene más sentido que el nombre de los laúdes mediterráneos: "Joven Emilia", "Joven Trinidad"—también ha habido una "Joven Turquía" que algún papel representó en la historia de su nación.—El hecho de que se haga ruido alrededor de ciertos nombres aún no consagrados provoca reacciones de carácted satírico y hasta grotesco. Yo creo que hay una moral de las opiniones literarias, y me parece que la literatura debemos tratarla con lealtad, con sinceridad y, desde luego, seriamente. Es frecuente, no en la crítica hablada, sino en la escrita—la hablada es menos generosa,—no conceder importancia a lo que uno mismo va escribiendo y repartir el elogio o la censura con arreglo a categorías o compromisos sociales. Se hace también crítica en pro de éste contra aquél y en contra de uno para servir a otro. Y se adivina en muchos párrafos de este género pintoresco la sonrisa maligna con que el autor piensa mientras escribe:—Esto yo no lo creo, pero lo digo para molestar.—Resultado: que rara vez habrá habido tal desorientación del público. Y rara vez se habrá visto el público tan inclinado a escoger sus lecturas por sí mismo. Como hay un esfuerzo—un esfuerzo heroico—sólo comparable al de las grandes épocas revolucionarias, creo que debemos llegar al tema con respeto.

Caracteriza a la Nueva Literatura un propósito, una primera aspiración, un anhelo vehemente: la novedad. Y esto, no de modo caprichoso ni sugerido por ejemplos, sino por eliminación casi espontánea de todo lo anterior. Los que luchan consigo mismos para descartar un montón de cosas que consideran peso muerto—lo digo como escritor sincero y honrado,—trabajan más que yo. Han de llevar siempre a bordo polvo de oro y esencias ricas. No pueden navegar en lastre. Hasta el hombre, el tripulante eterno de todas las naves, el que las ha hecho, las estorba. Hasta el propio corazón latiendo sobre el latido de las olas les parece inoportuno y excesivamente anodino. Oro y esencias ricas de otra naturaleza; todo recién sacado a luz; a la luz nueva también. ¿Y cuando esto no sea posible? Cuando esto no sea posible... No sé. Yo veo que también hay lugares comunes, que el esfuerzo de los primeros por huir del lugar común sirve a los que les siguen y que así se ha formado la escuela. La Nueva Literatura se une más por estas caídas en la repetición que por sus triunfos en el descubrimiento de zonas desconocidas.

Hay una primera, capital y magnífica sugestión para la novedad. La idea de que el mundo ha cambiado tanto que, en realidad, no ha existido hasta ahora. A nueva vida—la mía—nueva concepción de la vida y nuevo Arte. Yo creo que de este noble exceso es inocente la Gran Guerra. La Nueva Literatura—como escuela literaria o como tendencia común a las últimas modas literarias—lleva ya larga fecha. Cuando Peguy fué a las trincheras —murió en ellas,—ya sus compañeros más jóvenes estaban cansados de la claridad francesa, del orden y la lógica, del razonamiento y el ejercicio de Liceo, de la expresión metódica, total. Existían el cubismo y el dadaismo en todos sus gérmenes. Reinaban en su corte Apollinaire y Marinetti. Apenas tenían otra cosa que hacer los muchachos d'aprés la guerre que dejarse llevar, e incluso recoger velas; es decir, aproximarse a la vieja cepa francesa. Giraudoux, por ejemplo, fué, a mi juicio, el primero que hizo traición a la incoherencia sirviéndose brillantemente de ella. Y Paul Morand huye del dadaísmo al éxito grande—buen burgués,—es decir, al desarme. Suele ocurrir que los más fuertes son los que caen en la debilidad de adaptarse. Y en la vergonzosa claudicación de triunfar.

Por el hecho de defenderse permanentemente con el prisma que descompone todos los rayos, evitando la visión completa, normal y la responsabilidad moral: es decir, por el hecho de engañarse "haciéndose el loco", no estaría iniciada una Nueva Literatura. Hay algo en ella más respetable que la novedad. El arte que sólo valga por ser nuevo no vale nada. Y la Nueva Literatura surge hoy de la suma de tanteos, disconformidades, destellos, pasos perdidos, adivinaciones e iluminaciones de innumerables "viejos". Lo que sí es nuevo e influye poderosamente en la novedad es lo que podríamos llamar el utillaje, el instrumental—y aun el mobiliario—del mundo en que vivimos. Todas las técnicas se han perfeccionado. El automóvil y el aeroplano traen con el vértigo de la velocidad sensaciones distintas del paisaje y de la relación del hombre con la tierra. Ha crecido hasta lo maravilloso el sentimiento de libertad física y espiritual, como si desde el momento en que el hombre vuela y vive en plena posesión de derechos nada fuera para él imposible. La organización económica, a base de servicios sociales, unos gratuítos y otros onerosos, deja libre el espíritu del poeta que, contando con ellos, puede ser "dadá", es decir, puede ser angélico.

Gran parte de la Nueva Literatura francesa nace de la inconsciencia del bien logrado; mejor dicho, del bien poseído sin luchar por lograrlo. Es literatura de segunda infancia, al dejar el pantalón corto. Infancia acomodada, infinitamente pueril, trascendiendo a perfume maternal o fraterno, a confidencias de colegio, a travesuras del sexo irresponsable, continuadas en prosa o en verso, es decir, aceptando procazmente la responsabilidad. Esa lamentable producción pasa las fronteras y contagia, por lo menos intelectualmente, a muchachos normales. Asociada a la novedad puramente formal, la aberración antigua aspira a exhibirse como categoría literaria.

Porque lo grave aquí no es el asunto. Lo grave es que se aplica por primera vez un sistema de autoinspección nimia y alguna vez muy fina y muy aguda a existencias sencillamente despreciables. Descubren el juego de su sensibilidad y de su mentalidad. ¡Tanto peor!

¿Es esto lo esencial de la Nueva Literatura? No. Lo esencial es el propósito estético. Y aquí voy llegando ya a la diferenciación que buscaba. El propósito de novedad —revolucionario—ha tenido en España verdadera fortuna, y creo que todavía no se ha hecho la debida justicia a la disciplina que al llegar aquí ha encontrado un arte peligrosamente libre, casi podríamos decir libertino. La gran suerte de la Nueva Literatura ha sido la de encontrar al paso un guía, que desde el primer momento exigió mucho, como maestro riguroso; y pidió a los mejores—a los que se congregaron a su alrededor—el esfuerzo máximo. Es decir, el antídoto. Pero al llegar aquí veo que hemos hablado mucho. De esto y del contraste con la Joven Literatura será preciso tratar en otro artículo.

Luis BELLO.

EN LA UNIVERSIDAD

Presentación del nuevo Canciller Don Carlos E. Chardón, al Claustro de Profesores de la Universidad de Puerto Rico, por Antonio S. Pedreira.

Compañeros de Claustro:—

Sería ofender la cultura de todos vosotros si para cumplir con la invitación que me hiciera nuestro querido decano de administración Dr. Gildo Massó, tuviera que emplear los pocos minutos de que ahora dispongo en hacer una biografía de nuestro nuevo presidente, ventajosamente conocido por todos los claustrales. Y aunque vivimos en una época en que la biografía adquiere sus máximas proporciones detallando hasta la saciedad la vida privada e íntima de las grandes figuras:—ejemplo: Anatole France en zapatillas, The Private Life y Helen of Loy; el Rey de España en camisa; la Reina de Inglaterra en delantal etc., etc—no quiero pagar tributo a esa moda contemporánea que cuenta con tantísimos prosélitos, por los serios inconvenientes que acarrea.

Personalmente no me interesa la vida privada del señor Chardón ni la de nadie. Y en lo que respecta a sus quince años de vida pública nadie ignora en estos momentos los sólidos peldaños de que consta, y abundar en sus variadas facetas, sería repetir lo que se ha dicho en estos últimos días en los homenajes que tan justicieramente se han rendido al nuevo Canciller. Además, nuestra prensa, ha sabido actualizar con lujo de detalles, la trayectoria pública recorrida victoriosamente por el que hoy ocupa el sitial más conspícuo de nuestra institución.

Como puertorriqueño—y llama así a todos los nativos y a todos los que no siéndolo sienten un amor desinteresado por Puerto Rico, nos debemos sentir altamente halagados porque un representante de la juventud actual venga a ocupar uno de los más altos puestos públicos (y el más alto de nuestras instituciones docentes) porque esa exaltación ganada en buena lid y competencia, ayudará a desvanecer en parte, ese complejo de inferioridad que nos ha servido de tara en nuestra evolución cultural.

Ha gravitado sobre nosotros un cúmulo de ideas peyorativas haciéndonos pensar injustamente que estamos incapacitados para los altos menesteres. Hemos vivido siempre atentos a la sanción oficial, apoyados en la autoridad ajena que en plurales ocasiones se manifiesta en una ignara legión de expertos, que tras sesudos estudios y largas cavilaciones, llegan a descubrir de manera indubitable, que la changa es un animalito muy perjudicial a la agricultura, o que las ausencias de los estudiantes perjudican grandemente a los estudios y a las notas finales de los mismos.

Y si el título de experto es requisito indispensable para lograr autoridad entre nosotros, nadie más experto que nuestro Canciller, que no solo ha sabido hacer funcionar admirablemente un Departamento de Agricultura y Trabajo, y desarrollar con amplia visión las dependencias técnicas del mismo, sino que también ha logrado dirigir con notable éxito misiones científicas en la América del Sur, que pusieron de manifiesto sus indiscutibles méritos legislativos, ejecutivos y académicos.

Hoy mismo he visto en los tablones de edictos de esta Universidad un rasgo más que subraya las magníficas aptitudes que posee como administrador. Informando oficialmente al cuerpo de profesores y estudiantes sobre el curso que toman las gestiones que se realizan en provecho de nuestra institución, seremos nosotros los que podamos venga a enterarnos de las cuestiones vitales que aquí tiedar detalles sobre esos asuntos, y no el público el que nen orígen. Esos proyectos trascendentales que tienden a centralizar en nuestro organismo, todos los establecimientos técnicos que nuestra Ida se dedican a la investigación agrícola, acreditan la plena confianza que el gobierno de Washington tiene depositada en los directores de esta institución; y ademas prueba a todas luces, que nuestro nuevo Canciller tiene madera resistente, para llevar sobre sus hombros responsabilidades máximas.

Ahora que casi tenemos terminada una Bibliografía general de Puerto Rico, después de fatigosa y constante búsqueda por todas las revistas extranjeras, puedo decir en abono de la personalidad del señor Chardón, que he tropezado en muchas de ellas (y Micología Facts About Sugar, Journal of the N. Y. Botanical Garden con infinitos trabajos de investigación, que vienen a acrecentar su haber productivo, sumándose en los numerosos que lleva publicados en la Revista de Agricultura de Puerto Rico, y en el escogido y autorizado Journal of the Department of Agriculture que publica la Estación Experimental Insular de Río Piedras. A todas estas hay que agregar las valiosas publicaciones independientes que como el Reconocimiento Agro Pecuario del Valle del Cauca, y Micological Exploration of Columbia etc., acusan el sólido prestigio de que goza su autor.

Hombre de ciencia y de conciencia el señor Chardón se da perfecta cuenta de la precaria situación porque atraviesa nuestra Universidad en lo que respecta a investigaciones de mérito. Si descartamos los trabajos de la Escuela de Medicina Tropical, la aportación de la Universidad a este respecto es poco menos que nula. Es evidente que nuestra institución no podrá rebasar con ventajas el prestigio de que goza dentro de los estrechos límites del salón de clases, a menos que no inicie—¡y ya es tiempo!—una serie de publicaciones de peso, que consigan ponernos en el mapa de la cultura internacional. Yo siento un verdadero bochorno cuando recibo obras y revistas de Universidades españolas e hispanoamericanas y con ellas peticiones de canje a que nunca puedo corresponder oficialmente. Debo anticipar a mis compañeros de facultad que están interesados en este asunto, que precisamente en las primeras horas de la mañana del primer día que el señor Chardón asumió las funciones de su cargo, hechó las bases para publicar no sólo los Anales de la Universidad que aparecerán cada semestre, sino también las Memorias de la Universidad que habrán de constituir en el futuro, el más alto exponente de lo que puede hacer su facultad para acrecentar su prestigio. Estas publicaciones académicas, discretas, mesuradas, intensas, pondrán de manifiesto la capacidad creadora del claustro de profesores, y será la más potente estación transmisora de nuestra Alma Matter.

Y si a este importantísimo proyecto añadimos el de terminar en los próximos tres años la fachada completa y definitiva de estos tres edificios divorciados, y el de dotar a la Universidad de P. R. de una Museo que sea el depositario de nuestras hoy repartidas riquezas arqueológicas, artísticas y bibliográficas; si a estos hermosísimos proyectos añadimos en fin la capacidad, la buena fe, el entusiasmo y la preparación que posee el hombre que hoy los acaricia. ¿No está justificada en mí la gran satisfacción que siento por el honor inmerecido de presentar a ustedes al primer canciller puertorriqueño Don Carlos E. Chardón?

LA GUARDIA EN EL MORRO

Hora de guardia en el Morr- . . .
La Garita reverbera
bajo la lengua del faro
que en el mar se hace monedas.
La una de la madrugada
y el cambio de guardia empieza.
Sotanas, fusil al hombro,
por la torre se pasean,
y se relevan las olas
dando coces en las piedras.

El cielo es una atarraya
llena de peces linternas.

Solo se queda un soldado
y le acompañan sospechas . . .
afuera en el mar avanza
un bergantín en la niebla;
los murciélagos dan golpes
de azabache en la azotea,
y el miedo pinta maromas
cara a cara al centinela.

La noche ha dado un peligro
a las sombras de las rejas;
desde el pretil de la torre
de su memoria despierta,
le amagan recuerdos vagos
de brujas y caravelas.
¡Mal haya quien le ha contado
a ese militar en vela,
tradiciones populares
de fantasmas de leyendas!

En la Garita del Diablo,
—voz de mar, siglos de piedra—
el viento anda de puntillas
como bajando escaleras,
a la vez que el miedo hace
señales al centinela.

El escobillón lunar
echa en el agua su siesta,
y las olas se barajan
como láminas de esperma.
Por la sábana de musgo
que se enrosca hasta las rejas
de vez en cuando se asoma
una ráfaga patética,
en tanto que al vigilante
con las pupilas abiertas,
en la muralla del frente
sombras de sombras acechan.

¡Qué mucho tarda en venir
el día de su licencia!
Le acosa el retorno a España,
donde le aguarda la huerta,
una anciana, dos hermanas,
y una carita morena.

Los recuerdos van venciendo
el temor que le amedrenta,
y al dar el reloj las cuatro,
después del último alerta,
con el fusil en las manos
roncando está el centinela.

Joaquín LOPEZ LOPEZ.
1931.

Nota: Del libro en preparación: A PLENA LUMBRE.

CENSO DE LIBROS EN 1930

En el año de 1930 se publicaron en Estados Unidos 10,027 libros. Figura en primer término la novela, a la que corresponden 2,103 libros, y después los siguientes grupos: libros para niños, 835; religión, 824; biografía, 792; teatro y poesía, 696; literatura, 531; sociología y economía política, 523; ciencia, 462; historia, 431; geografía y viajes, 385; tecnología, 351; medicina e higiene, 318; filosofía, 295; educación, 240, etc. En general, la producción se ha mantenido al mismo nivel que en el año precedente. Estas estadísticas no comprenden folletos.

En cuanto al número de ejemplares impresos de los diversos libros, el último censo bienial acaba de dar a conocer las estadísticas de 1929. El total de ejemplares de libros fué 391,630,081; y de folletos, 179,776,408. Ambas estadísticas revelan una disminución considerable respecto del censo anterior, correspondiente a 1927, año en que se imprimieran 470,374,947 ejemplares de libros y 242,879,403 de folletos. Entre las partidas más considerables, figuran en 1929, las tiradas de obras escolares, 75,125,067 ejemplares; de libros para niños, 26,885,167; y de novelas, 30,395,662.

En la Gran Bretaña, según **The Publisher's Circular and Booksellers, Record**, se publicaron en 1930, 9,907 libros nuevos, 3,790 nuevas ediciones, 478 traducciones y 1,218 folletos.

En Alemania, según datos publicados por el bibliógrafo Herr Louis Schonrock, en **Borsenblatt fur den deutschen Buchhandel**, la producción librera fué de 27,002 obras en 1929, inclusive folletos.

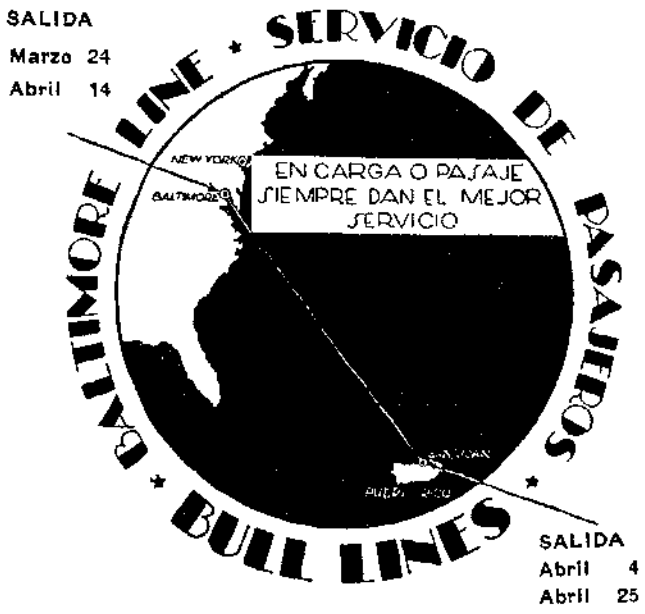
En Francia, la producción editorial fué de 11,096 obras en 1929, según la **Bibliographie de la France**. En Italia, de 8,442, en el mismo año, según el **Bolletino delle Publicazioni Italiane**; en Suiza, de 2,009; en Hungría, de 2,982; en Suecia, de 2,637; en Noruega, de 1,620; en Dinamarca, de 3,257; y Bulgaria, de 2,595. Aún no han llegado a nuestro poder las últimas estadísticas de otros países.

De acuerdo al último censo bienial de la industria de la imprenta en Estados Unidos, el número de establecimientos para la impresión de libros y folletos en 1929 fué de 12,657; el monto total de sueldos y salarios pagados, de 250,750,511 dólares; y el valor de las publicaciones editadas, de más de 1,000,000,000 de dólares. El número total de establecimientos para la impresión de libros, folletos, periódicos, revistas y obras musicales, fué de 24,205; el total de sueldos y salarios, 502,041,645 dólares; y el valor de las publicaciones editadas de 2,736,075,363 dólares.

Las exportaciones de libros a países hispánicos

El valor total de las importaciones de libros y folletos de Estados Unidos en 1929 fué de 13,736,739 dólares; y entre enero y noviembre de 1930, 10,762,418 dólares. El total de las exportaciones fué de 13,607,484 dólares en 1929 y 11,373,005 dólares entre enero y noviembre de 1930. En otras palabras, el valor de compras de libros extranjeros de la Unión resultó poco más o menos el mismo que el valor de sus ventas de libros nacionales en el exranjero.

En cuanto a las exportaciones aduaneras de libros norteamericanos a la América latina, España y Portugal, el valor de sus ventas de libros nacionales en el extranlares.



Para información diríjase á

BULL INSULAR LINE, INC.

RAFAEL MARGARIDA & Co.

Fabricantes de los mejores muebles del país.

cuenta entre sus muchos trabajos de importancia el mobiliario del suntuoso despacho de Don Miguel Such, vice-presidente de la compañía de vapores Bull Lines en el nuevo muelle No.3 de dicha compañía en San Juan.

Si desea Ud. lo mejor en muebles diríjase á

RAFAEL MARGARIDA & Co.

S. BRAU 44 **SAN JUAN**

Use los Productos

SHELL

y obtenga todo el beneficio a que tiene usted derecho por su dinero.

NUESTRAS ESTACIONES DE SERVICIO ESTAN A SU DISPOSICION

THE SHELL CO. (Porto Rico Limited)

ANTENA

Opiniones y Libros

Charles Yale Harrison, el autor de **Los generales mueren en la cama**, está trabajando en una nueva novela titulada **Ha nacido un niño**

En la última novela de Lion Feuchtwanger, **Exito**—novela monumental de más de 800 páginas de lectura—, se hace la crítica más aguda y mejor documentada de la reaccion política y del fascismo. El autor toma por centro de la acción, Baviera; pero los problemas que trata tienen una envergadura universal.

Está a punto de publicarse en CENIT un gran libro documental sobre el proceso Dreyfus. Ultimamente ha recobrado este tema gran actualidad, y vuelven a revivir en el libro y en la pantalla del "cine" las grandes figuras del **affaire.**

Hace pocos días, los periódicos publicaban unas declaraciones graciosísimas de Bernard Shaw sobre los americanos, a propósito de la concesión del Premio Nobel de literatura a Sinclair Lewis.

"Sinclair Lewis ha logrado perfectamente—dice Bernard Shaw—un tipo literario americano, y, lo que es mejor todavía ha hecho observaciones sarcásticas sobre sus compatriotas, exactamente como convenía hacerlo para que éstos no se disgusten con él.

Los americanos esperan ser halagados, y aceptan el halago como una cosa natural, lo mismo que nosotros aceptamos los servicios corrientes de un hotel.

Dickens obtuvo su simpatía porque los pintó de un modo cruel. Lewis ha derribado a Washington de su pedestal y ha puesto en su lugar a Babbitt. Creo que Lewis es el mejor literato americano. Por lo que a mí se refiere, he tenido mucho cuidado de no decir nunca una palabra amable para los Estados Unidos. Me he reído de sus habitantes, definiéndolos como un pueblo de campesinos; he dicho que el americano 100 por 100 tiene el 99 por 100 de idiota, y por esto me adoran, hasta el momento en que en un acceso de sentimentalismo senil tenga elogios para ellos. Entonces sospecharán que ya no tengo ningún valor y me abandonarán."

Sinclair Lewis en Nueva York

En una comida del P. E. N. Club celebrando la donación que se le hizo del Premio Nobel.

En este país no es importante que a nosotros los autores no se nos tome muy en serio, pero sí lo es que nosotros no sie mpre tomemos en serio nuestras obras. Os haré la lista de las cosas importantes de Norteamérica.

En primer lugar están los negocios; el Gran Dios Negocios. El fabricante de un carburador es manifiestamente más importante que ningún fabricante de poesía. Lo primero y primordial son los negocios.

Luego viene la política. La política es eso que guardan allá en Washington. Es lo que coge a un hombre que ha sido un mal abogado de segundo orden en un pequeño pueblo del Oeste y lo lleva a Washington, donde inmediatamente se vuelve perito en impuestos y una autoridad en cuestiones yugoeslavas, porque se toma en serio.

También hay que tomar en serio el golf. Este consiste en pegarle a una pelotita blanca con una colección de bastones jorobados. No hay héroe en los Estados Unidos... que sea tan héroe y tan caballero como Bobby Jones. Luego viene el **baseball**, en su temporada, y el **football** en que 80.000 personas se congregan para ver a veintidós mozos perseguirse en un amplio terreno. Al llegar hoy a la población leí un artículo firmado por un hombre llamado Rockne, que parece ser una especie de profeta en algún colegio del centro de la nación. Ahí las tenéis; éstas son las cosas serias.

Pero yo en mi temeridad, una temeridad nacida, acaso, de habérseme concedido el Premio Nobel, me aventuro a opinar que el escritor de novelas que procura dar expresión al espíritu de una época y de un lugar, y revelar el alma misma de un hombre, es también importante. Me aventuro a pensar que los que crean poesía y música pueden ser casi tan importantes como el coach de un team de baseball de los estados centrales o el fabricante de un carburador.

Sinclair Lewis en Estocolmo

El discurso pronunciado hace poco por Sinclair Lewis en Estocolmo al recibir el Premio Nobel de Literatura define con característica agudeza y precisión el conflicto que se desarrolla actualmente en las letras norteamericanas entre una nueva literatura que tiene la visión del porvenir y pugna por imponerse a las masas, y la antigua literatura, que vive y medra aferrada a las tradiciones del pasado. Habló en Estocolmo por boca de Sinclair Lewis la izquierda literaria de la América de Emerson y Whitman.

No podía esperarse rutinarias cortesías académicas de una falanje en guerra. Sinclair Lewis usó la plataforma sueca para atacar al enemigo. ¡Y qué ataque mordaz, despiadado! Jamás acometió con más agresividad el maestro de la ironía. Nunca sufrió arremetida semejante la American Academy of Arts and Letters, baluarte conservador.

Los hombres de la minoría descontenta y rebelde demandan un nuevo criterio en la literatura del presente y del futuro. Proclaman que la Unión ha experimentado un cambio completo de la segunda mitad del siglo XIX a esta parte y que, sin embargo, la mayoría de sus literatos populares se empeñan en mantener una escuela que se inspira en la realidad muerta del pasado. La Unión de Lincoln, "la colonia rústica" de otra era, se ha transformado en imperio mundial; sin embargo, aquellos literatos parecen creer que el nuevo pueblo norteamericano no ha abandonado la "sencillez bucólica, puritánica" de otras épocas. El sentimiento de antaño ha caducado; hoy resulta artificial y falso, y probablemente lo fué siempre. La Unión ha entrado en una nueva era y necesita más que nuca del realismo en su arte para encaminar sus pasos. La novela no debe ser un eco vacío de la vida, sino el grito de la vida misma, preñado de realidad.

Desde que Dreiser introdujera con **Sister Carrie** "el primer soplo de aire puro" en la novela norteamericana en el siglo XX, la falanje ha crecido. Hoy cuenta con figuras poderosas: Upton Sinclair, Sherwood Anderson, Cabell, Willa Cathar, Hergesheimer, Heemingway, John dos Passos, Thorton Wilder y otros. Esta minoría ha iniciado la tarea de dar a la América del Norte, "a la América de las grandes montañas y las praderas sin límite, de las ciudades gigantescas y las perdidas cabañas campestres, una literatura digna de su grandeza."

INDICE

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

BLANCO FERNANDEZ, ANTONIO: "ESPAÑA Y PUERTO RICO". 1820-1930. Tip. Cantero Fernández y Co. P. R. 1930 — 332 p.

El autor de Memorias de un Indiano nos presenta ahora una nueva obra que tiene para nosotros un interés triple: en la primera parte recoge narraciones y artículos periodísticos ingeniosos y zumbones en su mayoría, especialmente los relativos a los episodios personales del autor en la época de la invasión norteamericana; en la segunda parte nos ofrece sintéticamente una historia de las Instituciones Principales cívicas, sociales, culturales y de fomento que funcionan en Puerto Rico, y en la tercera parte nos relata la historia, constitución, cambios, negocios, etc., de las principales casas de comercio de la isla de Puerto Rico. Así se hermanan en este libro la amena literatura, la sociología y la historia institucional y económica, dándole el valor que aplaudimos.

LOMAR, MARTHA: "SILABARIO DE ESPUMA". Poesías. San Juan, P. R., 1931 — 92 págs.

Este que es el primer libro que publica la poetisa puertorriqueña Martha Lomar, es a su vez el primero de sus obras completas, que según anuncia este bello librito continuarán con la publicación de otro libro titulado Vejez Sonora, ya en prensa. Silabario de Espuma es un tomito frágil, delicado, minúsculo que anticipa en su formato la delicada levedad de cuanto encierra. Son estos versos sencillos, rebosantes de ternura infantil, de pureza sin complicaciones; por donde vagan dulcemente pesarosos los buenos días de la infancia. No hay que buscar en este silabario malabarismos técnicos ni esforzada factura. Los versos salen espontáneos y claros, sin pretensiones cargantes, y sin estudiadas trascendencias. No es un libro de fuerte arquitectura, sino de armazón delicadamente femenina.

MEYNERS, J. ARNALDO: "AL MARGEN DE LOS DIAS Y DE LAS COSAS".—Crónicas.—(sin año, lugar ni imprenta) San Juan P. R. 1931 — 179 págs.

Nuestro compañero, el fino cronista José Arnaldo Meyners recoge en este libro sus más sobresalientes trabajos publicados en Puerto Rico Ilustrado. "En estas crónicas—empieza diciendo—no hay plan coordinado, no hay disciplina... etc. y tan es así que esa ausencia de método deja al libro sin pie de imprenta, sin año de publicación y lo que es más sensible: sin índice; y es que es un libro al margen de estas cosas; le definen el "desdén", la "desenfadada frivolidad", un profundo sentido lírico de la palabra, una amable melancolía de veinte años que no llega a convertirse en escorzor.

Hoy por hoy, Arnaldo Meyners es el cronista más pulcro y elegante con que cuenta nuestra literatura: observa bien, y dice bien. El momento fugaz encuentra siempre un fino comentarista en Meyners, no hay que pedirle plan, ni disciplina, ni profundidad al que sólo intenta descubrirlas al margen de los días y de las cosas.

ESTADOS UNIDOS

CHARLES YALE HARRISON: "LOS GENERALES MUEREN EN LA CAMA". Novela. Cenit, Madrid. 1930 — 240 pgs.

Otra novela de guerra. Ni mejor ni peor que las otras. Con el agravante de salir cuando ya el público lector se está cansando del género.

El autor tiene gran poder descriptivo que hace interesante la lectura de la obra. Las escenas de guerra están descritas con la misma habilidad que en la mejor de las obras de este género. Un estilo periodístico, de reseña, que contribuye a darle a uno la sensación de celeridad y violencia que caracteriza a las escenas de esta índole. Encontramos palabras y escenas fuertes excusables en una obra que describee los horrores de la vida de servicio y campaña.

La obraestá animada por el mismo espíritu que la de Remarque y otros: Pacifismo camaradería universal, odio reconcentrado a los poderes que mantienen vivo el fuego entre los pueblos. Compasión por los soldados de todos los países al describir sus vidas de servicio y de tragedia mientras que "los generales mueren en la cama".

SHERWOOD ANDERSON: "LA RISA NEGRA". Cenit, Madrid. Novela.—1930.

Una novela sumamente interesante por su forma y por su fondo. Un estilo polifédrico, de caleidoscopio, visiones que se cruzan, motivos que se sugieren al principio y que van resonando, básicos, a través de toda la obra. Novedad de metáforas yuxtapuestas a frases y escenas del Sherwood Anderson del principio, realista consumado.

Justiprecia la aportación cultural de Estados Unidos al mundo como nula cuando la compara con la producción europea (no olvidemos que aunque esta obra llega hoy a nuestras manos, traducida, apareció en el 1925).

Nos pinta la vida de un periodista norteamericano, Bruce Dudley, que cansado de la vida literaria de Chicago y de New York; cansado de la vida imitativa de seudocenáculos literarios europeizados, huye de ese medio imposible para encontrarse a sí mismo. Y llega al sur de Estados Unidos, donde la risa negra le rejuvenece y le ayuda a descubrirse. En síntesis la obra es una invitación al pueblo norteamericano a abandonar el campo manido y trillado de imitación europea y a bañarse y saturarse de influencia negra. Unico medio, según el autor, de restituir a la raza de su país su vitalidad y pujanza en decadencia.

REVISTA BIMESTRE CUBANA

Director: Fernando Ortiz.

Apartado 214 Habana, Cuba.

Alumbrado y Alumbrado Adecuado

Hay una gran diferencia entre un hogar que sencillamente está alumbrado y otro que está *adecuadamente alumbrado.*

Muchas personas lo único que solicitan del bombillo eléctrico es iluminación. Hay más que eso *La iluminación puede ser buena o mala.*

El alumbrado adecuado del hogar debe iluminar los objetos no los ojos del que mira. Un mal alumbrado es motivo de cansancio de la vista, y dolores de cabeza. Un alumbrado adecuado no solo conserva la vista sino que la luz bien distribuída hace atractivo el hogar.

UN BUEN ALUMBRADO NO CUESTA MAS
QUE UN MAL ALUMBRADO

PORTO RICO RAILWAY LIGHT & POWER COMPANY

A SUS ORDENES

INDICE DE NOTICIAS

REVISTA DE ECONOMIA

Hemos recibido el primer número correspondiente a enero-febrero de 1931 de una magnífica Revista de Economía, que seguirá publicándose bimestralmente en la Universidad de Puerto Ribo, bajo la dirección de los señores Julio B. Ortiz, Joaquín Velilla y Rafael de J. Cordero. Viene avalorado este primer número con trabajos serios y de empeños, y a juzgar por esta feliz iniciación la Revista de Economía será de incalculable valor para dilucidar con tino y autoridad infinitos problemas económicos que hasta la fecha han sido tratados líricamente. Al saludar a la nueva Revista de Economía, le auguramos el mejor de los éxitos: que se difunda.

UNA SUPLICA

En este número publicamos una valiosa genealogía de nuestro Vizcarrondo, trabajo que agradecemos a su autor D. Enrique Blanco. Nadie ignora la importancia que posee una labor tan ardua, y contando nosotros con numerosas familias de rancio abolengo que pueden ayudar para otros estudios análogos al que hoy publicamos, se nos ocurre suplicar a todas aquellas personas que posean documentos genealógicos, que se pongan a la voz con el Sr. Blanco, o, directamente con la dirección de INDICE, a fin de llegar a un acuerdo que facilite la continuación de tales estudios. D. Enrique Blanco, uno de los pocos hombres en Puerto Rico muy entendido en heráldica y genealogía, accedió a nuestra petición de continuar esos trabajos que no podrán nunca realizarse sin la cooperación que ahora pedimos.

LOS ACTOS DEL ATENEO

La nueva directiva del Ateneo que en su mayor parte es la misma que la del pasado año, ha conseguido ofrecer por medio de diferentes secciones, diversos actos culturales entre los que figuran la celebración del centenario de D. Francisco Mariano Quiñones; el homenaje a Ríos Ovalle; la Velada en honor a Rubén Darío; la conferencia del musicólogo Angel Fuenmayor, y algunos torneos de ajedrez preparados por la sección de Recreo. Además, asistimos a una exhibición de fotografías de profesionales y aficionados que fué muy concurrida.

NUESTRO ATENEO EN MARZO

Marzo 12.—8:30 P. M. "El Crimen Internacional", Conferencia. Lcdo. Luis Muñoz Morales.—Sección Ciencias Sociales.

Marzo 20.—8:30 P. M. "La Tuberculosis en Puerto Rico". Conferencia. Dr. Oscar Costa Mandry—Sección Ciencias Naturales.

Marzo 22.—8:30 P. M. "Velada Conmemorativa de la Abolición de la Esclavitud".—Sección Ciencias Sociales e Historia.

Marzo 26.—8:30 P. M. "Noche de la Guitarra". Sección Bellas Artes, con la cooperación de la "Orquesta de Mandolinas" que dirige el Profesor Tizol y de otros profesores y aficionados.

Marzo 27.—8:30 P. M. "Temas sobre la teoría de la psicoanálisis del sueño en relación con la moderna poesía." Conferencia. Lcdo. M. A. Martínez Dávila.—Sección Literatura.

NUEVOS LIBROS

Como se sabe, las "biografías noveladas" son artículo de moda desde hace algún tiempo, en la literatura. Todas las editoriales del mundo dedican un sitio preferente a este género. El escritor alemán A. M. Frey, autor de **La novela de guerra del sanitario**, acaba de publicar una graciosa sátira de las "biografías noveladas", trazando la de un personaje imaginario. Es una nueva modalidad de la utopía, trasplantada de la historia a sus personajes.

Upton Sinclair, el autor de **Un patriota 10 por 100**, ha declarado que de la traducción japonesa de su novela **El dinero escribe** (la sátira del poder del dinero en la Prensa) se vendieron más ejemplares en un solo mes que en Norteamérica de la versión original en dos años.

Se asegura que Remarque ha recibido un millón de marcos en un cheque por la exclusiva de reproducción en periódicos de su nueva novela **Después.**

Kalinikof, el autor de **Mujeres y frailes**, acaba de publicar un magnífico estudio sobre León Tolstoy, **La tragedia de su matrimonio.** En él hace un agudo análisis del elemento sexual en la obra del gran novelista ruso.

EL ESPERANTO

El idioma internacional "Esperanto" se va divulgando cada vez más. Hoy ya son 60 las estaciones radiotelefónicas que transmiten noticias en esa lengua.

Así como la radio vence las dificultades de las distancias, el esperanto supera las de los idiomas.

La primera transmisión en esperanto efectuóla una estación emisoria norteamericana, en junio de 1922. Pronto siguió una estación inglesa y como queda dicho, hoy ya son 60 los "broadcastings" que se sirven de este idioma artificial, posiblemente porque los grandes productores y las ferias se han dado cuenta de la importancia de la publicidad.

En varios países los agentes de policía tienen que saber el esperanto, idioma que en las escuelas superiores del Brasil, Checoeslovaquia, Portugal, Suecia y otros países se enseña a los alumnos que lo quieren aprender, mientras en Suiza es una materia obligatoria en los últimos cursos de las escuelas elementales.

COMPRAMOS LIBROS

Se desea comprar libros puertorriqueños que estén en buen estado. Interesamos obras literarias, ensayos, novelas, poesías, historia, dramas, etc.; especialmente las novelas y dramas de Alejandro Tapia; poesías de Momo Rodríguez Cabrero y Manuel Alonso y los Dramas de Salvador Brau, Carmen Hernández de Araujo, etc.

Dirija lista de precios a la dirección de INDICE, apartado 222 San Juan, P. R.

SURCO

Director: Fernando Ortiz.

Apartado 214 Habana, Cuba.

De ALFREDO L. PALACIOS

TECNICA - CIENCIA - CULTURA

He empleado, reiteradamente, las palabras técnica, ciencia, cultura y no podría afirmar que siempre se me ha entendido. Estas palabras se interpretan de distinta manera. Es, sin embargo, indispensable que sepamos a que atenernos respecto a ellas, pues de otra manera no sería posible expresar el concepto de universidad integral. No pretendo fijar con precisión el sentido de las palabras, aún conociendo el opúsculo de Pascal sobre el espíritu geométrico que habla de esa necesidad, sabiendo que es imposible definirlo todo. Cúlpese a mi falta de preparación especial. De todas maneras haré lo que pueda, aclarando conceptos al explicar mi punto de vista.

Las máquinas que determinan el régimen capitalista industrial han transformado el mundo, mientras algunas universidades mantienen su carácter medieval, ajenas a la labor de encauzamiento de las fuerzas productoras en un ideal de justicia. Se ha sostenido, con razón, que el destino de la civilización occidental depende de la evolución que demos al problema de la máquina.

Max Scheler en "El resentimiento de la moral" dice que no hay quizá ningún punto en que los inteligentes y bien intencionados de nuestro tiempo estén más unánimes que en éste; que en el desarrollo de la civilización moderna, las cosas del hombre, la máquina de la vida, la naturaleza que el hombre quiso dominar e intentó reducir a mecanismo, se han hecho dueños y señoras del hombre; que las "cosas" se han hecho cada vez más listas y vigorosas, cada vez más bellas y grandiosas y, en cambio, el hombre que las creó se ha hecho cada vez más pequeño e insignificante, cada vez más rueda de su propia máquina.

Mientras la máquina sea dueña y señora del hombre, la cultura será un privilegio; si hacemos de la máquina un esclavo, la técnica libertará al hombre porque nos dará el ocio con la cual se abrirán caminos más bellos y fecundos para los destinos del hombre. La técnica no es un fin: es un medio para obtener fines más elevados.

Está vinculada íntimamente a la ciencia y ahora la orienta. Engels dijo, con razón, que una necesidad técnica hace adelantar más la ciencia que diez universidades. Pero, después, las universidades, con sus investigaciones científicas realizaron un enorme progreso de la ciencia.

La técnica es científica y comprende todo el progreso de la acción del hombre sobre la tierra.

Comenzó cuando aquél, movido por sus necesidades elementales, aplicó la inteligencia al medio físico biológico para dominarlo. El fuego, descubrimiento extraordinario que arranca al hombre de la animalidad, le independiza del clima y del lugar, y las religiones nacen adorándole. Es un Dios creado por la técnica del hombre que inventó lo que es las laderas del Himalaya se llamó Pramanthys y que el genio griego transformó en el mito de Prometeo, encarnación sublime de la humanidad.

La técnica de la producción, manifestación primordial del desarrollo mental es, según la magistral expresión de Justo, la síntesis de la naturaleza y el hombre, la conjunción de la materia y del espíritu. Lo ha ratificado Jaurés, el gran tribuno de cultura filosófica, para el que la acción del hombre pensante sobre la materia tiene una especie de espiritualidad. Es por la ciencia aplicada que el espíritu desciende a las cosas y las obliga a conformarse a su propia ley, que es ley del orden y la armonía.

Pero repito, la técnica es un medio, no un fin; no se refiere sino en un aspecto, a la vida del espíritu.

Es indudable que la conquista material del mundo permitirá la solución de graves problemas espirituales. ¿Libres de necesidades torturantes, llegaremos a la conquista de un alma noble? Sin duda, Keyserling cree y lo hemos afirmado los socialistas mucho antes que él, que cuando todos los pueblos se hayan elevado en su nivel material, nos parecemos a las antiguas aristocracias, pero la nueva edad no será de las minorías, será de todos; cada hombre deberá profundizar en sí propio para dar un sentido espiritual a su vida, comprendiendo que cada vida tiene un significado representado por su calidad.

Es menester una condición social de relativo bienestar para gustar las alegrías del espíritu, que no pueden surgir de las angustias de la miseria.

Lo grave es que existe un desequilibrio evidente, porque los beneficios del progreso material, de la técnica, cada vez más perfeccionada, se reparten entre una minoría que oprime a los verdaderos productores de la riqueza.

Hace pocos meses, un noble espíritu que vino de un país cuya civilización es mecanicista y cuantitativa, Waldo Frank, nos decía que el capitalismo industrial no es creador, carece por completo de valores humanos positivos, reconociendo con sinceridad lo que he expresado hace muchos años en mi libro "La fatiga y sus proyectos sociales": que toda cultura, incluso la nuestra, ha descansado sobre los esclavos: sin el trabajo material agobiante de la gran masa, la minoría privilegiada carecería de ocio para sentir, para pensar, para crear.

En una edad nueva, el esclavo será la máquina. La técnica estará al servicio del espíritu. Hoy la máquina ha esclavizado al hombre.

Aristóteles, que realizó la enciclopedia antigua y enlazó metódicamente los conocimientos, justificó la esclavitud y sostuvo que había hombres destinados por la naturaleza a la sujeción. Pero el estagirita, en un vuelo audaz de su pensamiento tuvo la revisión de la máquina, libertadora del trabajo servil. "Las estatuas de Dédalo, dijo tenían un principio de acción; los trípodes de Vulcano, según Homero, corrían por sí mismos, a los divinos combates. Si un útil pudiera cumplir el mandato del artista y ejecutarlo, si la lanzadora tejiese, por sí sola, si el arco arrancase espontáneamente sonidos a la cítara, ni el arte necesitaría obreros, ni el amo esclavos. Antiparos, griego del tiempo de Cicerón, saludaba la invención del molino hidráulico para moler el grano, forma elemental de toda máquina productiva, como emancipadora de los esclavos.

Pero la máquina no ha liberado nada: al contrario, es dueña y señora de los hombres. No ya la rueda hidráulica del tiempo de Cicerón, empleada hasta el siglo XVIII que presentaba tantas dificultades, sino el motor que genera su propia fuerza motriz consumiendo carbón y agua. La máquina ha acrecentado su velocidad de hora en hora y para seguirla en su vertiginosa carrera, los productores se fatigan y se agotan. La máquina, punto de partida de la revolución industrial se perfecciona, pero no libera. Ni Aristóteles ni Antiparos hubieran podido ver cumplida su profecía bajo el régimen capitalista industrial. Para Aristóteles, que no se elevó hasta la idea del derecho natural, el ciudadano, es decir, el que participa de las funciones públicas, pertenece todo él al Estado, que es una reunión de hombres libres e iguales.

(CONTINUARA)

E. Ribera CREVREMONT.

LA CANCION DE SOFOCLES

Ya Esquilo había hecho hablar los destinos humanos por medio de la carátula espantosa de sus siete tragedias. El mundo antiguo, estremecido en su corazón y en su pensamiento por el genio único de la Grecia, apenas se inocroporaba para oir las vibraciones profundas de una nueva lira en el recinto de las Musas.

Esquilo había hecho sentir el dolor de la muerte. El cuerpo enorme y contorsionado de Prometeo—llamas en la mente y sombras en el corazón—era el símbolo de la vida trágica e insondable de los hombres de pensamiento frente a las fuerzas ocultas de los hados.

El mundo de Esquilo era un aullante, desgarrador, hosco, lleno de tinieblas y relámpagos. Junto al amor estaba el dolor; junto a la gloria, la soledad; junto a la vida, la muerte. A veces, la locura pasaba por la escena polvorosa de los siglos, con su melena rojiza y sus dientes de loba joven. Vestía el harapo de los grandes miserables como signo de superioridad, pero aterraba con la mueca amarga y filosófica de todo su sér, azotado por las desventuras.

El tumulto de las pasiones ahogaba el clamor dulce y sensual de la nueva jira, que tenía algo del secreto de la flauta de Dionisos, con la cual había rivalizado en los ébrios y ardorosos momentos del amor y el vino.

No era la flauta crepuscular, impregnada de los perfumes ásperos del bosque en la dulzura y caricias. No era la flauta que tañera el viejo triste y feo de pezuñas hendidas y cuyo brazo peludo atravesaba la sombra para capturar a las ninfas de carne rosadas con espolvoreos de oro. No era la flauta de las burgantes melodías cuya mayor virtud estribaba en sacudir el cordaje nervioso predisponiendo al sátiro a la exaltación animal de los supremos embites caprípedos. No era la flauta que hace entrever las formas blancas y fugaces de las diosas en raudos desfiles por el fondo verdoso rayado de plata de las arboledas y que cantaba el mundo melancólico de la carne, desmayado en las humedades eléctricas de los labios de púrpura, a la hora en que el sol moría como cordero de ámbar.

No era la flauta, era la lira, la lira dórica, el fino instrumento pulsado por las manos excelsas de los poetas solares, iniciados en el culto de la alta belleza...

Cuando Esquilo inclinaba, sobre su pecho, la cabeza que el águila tomó por una roca, Sófocles, su rival, se erguía en la embriagadora majestad de su adolescencia, corona del dios vencedor del titán de los titanes.

Fué la víspera de la batalla de Salamina. El poeta empuñaba las armas para batirse por Grecia. Antes quiso conocer el amor, eso que tanto alaban los hombres.

Jamás lira alguna dió al mundo más bellas melodías. Sófocles adolescente, virgen en la esencia y substancia de su sér, pedía a los dioses el conocimiento de ese sobresalto del divino amor...

Cuando sus largos dedos intelectuales rozaron las cuerdas suprasensibles de la lira, un raro temblor agitó su cuerpo ajeno a las extrañas corrientes del máximo sentimiento que hacía nido en su alma.

¡Ah! ¿Qué presentía el dios apolíneo de la segunda lira de Grecia cuyos cantos más tarde conmoverían como los de Esquilo en la angustia sobrehumana de la tragedia?

Las armas se ennoblecían en sus manos. Acudía a una cita con la Muerte. La muerte no era el Amor. ¿Qué era el Amor? Con el Amor, sabría morir, sin él, moriría, acaso, mejor... Quizás, después de ver y penetrar la entraña del enigma, el joven Sófocles odió la guerra y las armas cayeron de sus manos....

Entonces, el mundo oyó la canción de las canciones, y los prados se cubrieron de helicrisos de oro, y los rebaños pastaron más tiernamente bajo las hayas, y el jubón de Amariles tuvo más rosas sobre las rosas que guardaba.....

¡¡¡Oh, Amor, ritmo floral, cadencia y número, eco grave y fúlgido de las constelaciones, irradiación y atracción de los cuerpos y los espíritus, deliciosa y torturante inquietud que nos lleva a la Vida para sumergirnos en la Muerte y que nos inflama de Vida con la Muerte!!!

¡¡¡Nace y muere en el tiempo en que dura un jazmín, pero sus huellas no se borran jamás...; ni del hueco oscuro de la calavera, ni del polvo que sale de la tumba...!!!

¡¡¡Sólo el Poeta, ese sér, gota del filtro de los siglos, batido por todas las tormentas de la vida, conoce su Ciencia, porque él, y sólo él, tiene en sus manos los hilos de las causas maravillosas que mueven el Universo...!!!

INDICE GENERAL

VOLUMEN I: DEL NUMERO 1 AL 24

ABRIL 1929 - - - MARZO 1931

TRABAJOS DE REDACCION

ATERRIZAJES:

Cartel, p. 1.—Cervantes—Indice, p. 2.—Nuestra Encuesta, p. 17.—Centenario de Ruiz Belvis, p. 18.—Inyecciones a la Lengua, p. 33.—Centenario de "El Caribe", p. 49.—Fernando de los Ríos, p. 67.—Nemesio R. Canales, p. 83.—La Santa Continuación, p. 83.—12 de Octubre, p. 97.—Palabras del Gobernador Roosevelt, Exaltación de Eugenio Astol, p. 115.—Nuestra otra encuesta, Concurso de miserias, p. 131.—Tierra Adentro, p. 145.—Alejandro Tapia, p. 165.—Nuestro Aislamiento, p. 181.—Apetencia Cultural, p. 201.—Plaudite Cives—Caveat Actor, p. 201.—Puerto Rico y "Porto Rico": El substantivo y la substantividad, p. 251.—Nuevos Caminos, p. 283.—La Presidencia de la Universidad, p. 299.—El Nuevo Rector de la Universidad, p. 315.—¿Hasta Cuándo?, p. 331.—Nuestro "Patois", p. 331.—Un Complemento necesario, p. 347.—Segundo Aniversario, Triunfo de Puerto Rico ,p. 379.—

INDICE

INDICE DOCUMENTAL:

Ruiz Belvis, p. 21 y sig.—Oller, p. 38, 40.—José G. Padilla, p. 50, 51.—Nemesio R. Canales, p. 84, 89. —Matías González García, p. 103.—Eugenio Astol, p. 116, 124. —Rafael Balseiro Dávila, p. 132, 133, 134. —Alejandro Tapia, p. 167, 169, 172.—La trata de neggros, p. 187, 190, 194.—A. Collado Martel, p. 220.—Julián E. Blanco, p. 275, 276.

NOTAS EDITORIALES:

Apuntación Biográfica de Ruiz Belvis, p. 20.—Un Patriota del Color: Frasquito Oller, p. 37.—José Gualberto Padilla, p. 50.—Impresiones de una plática, p. 68.—Matías González García, p. 99.—Biografía Sintética de Eugenio Astol, p. 124.—Rafael Balseiro, p. 132.—Conversación con Luis Antonio Miranda, p. 139.— Bibliografía del campesino, p. 161. —El campesino Puertorriqueño, p. 162.—Bibliografía esclavista, p. 194.—Conversación con el Dr. José Padín, p. 203.—Los compañeros que se van: Alfredo Collado Martell, p. 214.

NOTAS DE REDACCION:

Libros de Hoy, p. 13, 30, 46, 61, 78, 110, 127, 142, 163, 178, 187, 213, 231, 262, 277, 292, 311, 327, 341, 357, 375.

INDICE DE NOTICIAS: 14, 31, 48, 64, 79, 96, 112, 128, 144, 164, 179, 198, 212, 232, 263, 280, 293, 311, 359, 376.

INDICE DE COLABORADORES

AGRAIT, GUSTAVO: En torno al Coloquio de los Centauros, p. 239.—El Pecado, p. 389.

AGUAYO VELEZ, M.: La Enseñanza Industrial en las Escuelas Rurales, p. 155.

ALEGRIA, JOSE S.: Frasquito Oller, p. 37.

ARCE BLANCO, MARGOT: Sobre la Enseñanza de la Pronunciación Española en Puerto Rico, p. 389.

ASTOL, EUGENIO: Un Crítico, p. 90.—¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?, p. 114.—Oración de las Siete Llamas Aquella Alma, Uranos, p. 120.—Sombras Augustas, p. 122.—Ideas y Matices, p. 123.—Tapia: Su Personalidad, p. 170.—J. E. Blanco, p. 275.

BALSEIRO, JOSE A.: Concha Espina, p. 28.—Rafael Balseiro Dávila, p. 132.—La Escuela de Hoy, p. 211.

BATISTA, TOMAS L.: Elogios del Melodrama y otros Elogios, p. 56.—Voces de Vida, p. 373.

BELAVAL, EMILIO S.: El alma está en el gato, p. 92.

BETANCES, R. E.: Epistolario, p. 23.

BLANCO, ENRIQUE T.: Genealogía de Julio L. Vizcarrondo, p. 381.

CABRERA, FRANCISCO M.: La Nota Perdida, p. 240.—Claritis, p. 385.

CABOURS OCAMPO, ARTURO: Muchachito, p. 352.

CAMIN, ALFONSO: Vidas Ejemplares: J. Pérez Losada, p. 301.

CANALES, NEMESIO R.: Cosas de Muertos, p. 15.—Mi Caballo, p. 84.—Páginas, p. 85.—Epistolario, p. 86.

CARRERAS, CARLOS N. y J. RAMIREZ SANTIBAÑEZ: Juan Ponce de León, p. 325.

CEBOLLERO, PEDRO A.: Democracia y Pedagogía, p. 285.

CID, GUILLERO:: Amor... Dolor, p. 348.

COLORADO, ANTONIO J.: ¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?, p. 52.—Unamuno y Ortega Gasset, p. 107.—Don Luis de Góngora y Argote, p. 286.

COLL Y TOSTE, CAYETANO: Descubrimiento de P. R. p. 10.—Biografía de Tapia, p. 167.—Narraciones Históricas, p. 189.

COLL VIDAL, ANTONIO: ¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?, p. 34.

COLLADO MARTELL, A.: El Gigante Liliputiense, p. 41.—El Sentido Humanista del Socialismo, p. 71.—Eugenio Astol: Nuestro idealista estoico, p. 117.—Tapia. ¿Novelista?, p. 170.—La Ultima Aventura del Patito feo, p. 222.—Parábola del Jardinero Vencido, p. 244.

CORRETJER, JUAN ANTONIO: Regresemos a la Montaña, p. 75.—Estatua, p. 218.—Motín, p. 257.—Adiós, p. 353.

CHEVREMONT, ROSENDO: La Agonía de don Quijote, p. 137.

DAVILA, VIRGILIO: Lo Jíbarita, p. 154.

DIEGO PADRO J. de: Ideas, Juicios, Mixtificaciones, p. 137.

EINSTEIN, ALBERTO: Lo que yo creo, p. 370.

FERNANDEZ VANGA, E.: El Bilinguismo en la Escuela, p. 205.

FERNOS ISERN, A.: La Salud del Campesino Puertorriqueño, p. 152.

FIGUEROA, SOTERO: José Pablo Morales, Maestro, Periodista, p. 7.

FIGUEIRAS GASTON: La Leyenda del Girasol, p. 73.

FONT, SALDAÑA, J.: Mariblanca, Sabás Alomá, p. 291.

GEIGEL-POLANCO, VICENTE: Keyserling y la Nueva Cultura, p. 43.—La Significación del Ideal, p. 70.—Dedicación de Canales, p. 87. — El Esfuerzo Emancipador, p. 186.—Collado Martell: La Labor Intelectual, p. 219.—La Desorientación Política, p. 267.—Epístola al Libertador, p. 354.—El Arancel de Aduana: Factor de Pobreza en Puerto Rico, p. 367.

GILI GAYA, S.: Cultura e Hispanoamericanismo, p. 233.—Notas sobre el Paisaje de P. R., p. 284.

GOMEZ BRIOSO, J.: ¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?, p. 18.—La Escuela de Ayer, p. 210.

GOMEZ TEJERA, CARMEN: Las Novelas de Matías González García, p. 101.—Nuestra Retardación Novelística, p. 224.

GOMEZ, JORGE LUIS: Nuestra Onda Cultural, Rompiendo el Cerco, p. 242.

GANZALEZ ALBERTY, MIGUEL: Huellas del Maestro, p. 71.

GONZALEZ GARCIA, M.: Confesiones para Indice", p. 100.—En Plena República, p. 104.

GUILLEN, ALBERTO: Arequipa, p. 369.

GUZMAN RODRIGUEZ, MANUEL: Epistolario del Dr. Henna, p. 125.

HOSTOS, EUGENIO MARIA de: En la Tumba de Segundo Ruiz Belvis, p. 25.

JIMENEZ RIVERA, FELIPE: Aldeas rurales y granjas agrícolas, p. 158.

LATORRE, MARIANO DE: Waldo Frank, Novelista, p. 235

LAVANDERO, RAMON: Invitación al viaje antillano. García Lorca en Nueva York, p. 274.

LOPEZ BARALT, JOSE: Nuevas Orientaciones Historiográficas, p. 174.

LOPEZ LOPEZ, JOAQUIN: Como Aquellos Caminos, p. 45.—Romanticismo, p. 225.—El Aljibe, p. 237.—La Guardia en el Morro, p. 398.

LUBE, JOSEFINA: Miguel Meléndez Muñoz, p. 147.

LLORENS TORRES, L.: Escudo. Madre Tierra, Corazón. Trigueña, p. 27.—Café Prieto, p. 304.

MAGRASSI, ALEJANDRO: En el Pozo, p. 73.

MARGENAT, ALFREDO: Noche de Cabaret, p. 75.—18 Versos Tristes, p. 266.—El Desengaño También puede venir en el Expreso, p. 352.

MARIATEGUI, JOSE CARLOS: Arte, Revolución y Decadencia, p. 258.

MARINELLO, JUAN: Habla la Juventud Cubana, p. 380.

MARQUINA, EDUARDO: Una Leyenda en Salutación a P. R., p. 105.

MARTINEZ ROSELLO, M.: De Galénicas, p. 321.

MATIENZO CINTRON, ROSENDO: Documento Histórico, p. 40.

MELENDEZ, CONCHA: Elementos Estáticos y Dinámicos del Arte Griego, p. 9.—Tres novelas de la naturaleza americana, p. 270.—El Estetismo de Enrique José Varona, p. 335.—La Juventud de Juan Marinello, p. 365.—Revisión de Darío, p. 390.

MELENDEZ MUÑOZ, M.: Nuevo Concepto de la Opinión Ajena, p. 54.—¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?, p. 91.—La familia, el matrimonio y la religión, p. 148.—El Jíbaro y la Tierra, p. 149.—Lucha Religiosa, p. 150.—El Problema, p. 324.—Renovación y Asociación, p. 351.

MELFI, DOMINGO: Novelistas de América, p. 340.

MIRANDA ARCHILLA, GRACIANY: Responso a Collado Martell, p. 221.—Nocturnos a una Estatua, p. 254.—Quizá por las bombillas... p. 314.

MISTRAL, GABRIELA: Las Antillas, p. 226.

MUÑOZ IGARTUA, ANGEL: San Francisco, p. 45.

NAVARRO TOMAS, T.: Linguística Puertorriqueña, p. 157.

OCHOTECO, FELIX: La Escuela de Hoy, p. 211.

OLIVER FRAU, ANTONIO: El Rosal de la Revolución, p. 3.—Simiente Roja, p. 156.

PADILLA, JOSE G.: A mi lira, Madrigal, La Araña y el Moscardón, p. 53.

PADIN, JOSE: El Jíbaro y la Escuela, p. 159.

PADRO, HUMBERTO: Eugenio Astol, Faro, p. 118—El Espíritu de la Gracia, p. 310.

PALACIOS, ALFREDO L.: Ciencias, Técnica, Cultura, p. 405.

PALES MATOS, LUIS: Falsa Canción de Baquiné, p. 185.—Elegía del Duque de la Mermelada Bombo, p. 252.

PANIAGUA, JOSE: El Boricuismo de Oller p. 39.—La esclavitud de ayer y la esclavitud de hoy, p 195.—Al Margen de una Conferencia, p. 316.

PANIAGUA PICAZO, ANTONIO: El Hogar a la Luz de la Nueva Etica, p. 60.—Mi viaje a la Rusia Soviética, p. 72.—La Escuela de Oficios, p. 160.—La Filosofía del Derrotismo, p. 308.—La Juventud y el Sentido de la Vida, p. 322.—La Realidad Económica Puertorriqueña, p. 386.

PASTOR, JORGE: Variaciones, p. 45.

PEDREIRA, ANTONIO S.: Don Fernando, Maestro, p. 69.—Apreciación del Cuentista, p. 102.—Al Margen de lo Azul en el Arte, p. 108.—El Merengue, p. 136.—Obra Póstuma, p. 171.—Maestros, Alumnos y Literatura, p. 209.—Epigramas de Marcial, p. 243.—La Disparidad Productiva, p. 289.—¿Portorriqueño o Puertorriqueño?, p. 332.- Presentación del Canciller, p. 397.

PEREA, JUAN AUGUSTO Y SALVADOR: Horacio en Puerto Rico, p. 305, 317, 393.

PEREZ DE AYALA, RAMON: Máscara y Acento, p. 229.

PICON-SALAS, Mariano: Bolívar, Creador de Espacio, p. 364.

PRATS RAMIREZ, FRANCISCO: Voz de Solidaridad, p. 208.—Consuelo, p. 352.

QUIÑONES, SAMUEL R.: Imaginario de las Estrellas, p. 75.—El Humorismo en la Obra de Nemesio R. Canales, p. 88.—Lo que no es Eugenio Astol, p. 119.—Nuestro Novelista de la Tierra: M. Zeno Gandía, p. 183.—Alfredo Collado Martell, p. 219.—La Emoción del Reconocimiento en la literatura griega, p. 255.—Jesús María Lago, p. 269.—Elogio al Libertador, p. 355.—Apreciaciones del Centenario, p. 363.

RAMIREZ, RAFAEL W.: ¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?, p. 98.—El Bando del General Prim, p. 188.

RAMIREZ DE ARELLANO, HAYDEE: La Mujer Puertorriqueña y la Educación, p. 204.

RAMIREZ SANTIBAÑEZ, J. y CARLOS N. CARRERAS: "Juan Ponce de León", p. 325.

RAMOS, ABAD: Meditaciones sobre la Amiba, p. 76.—Los órganos fonéticos de los insectos, p. 230.—Instantánea en el Delaware, p. 273.

REVISTA "1929": Mensaje a Puerto Rico, p. 166

RICHARDSON, LEWIS C.: Eugenio O'Neill, p. 237.

RIBERA CHEVREMONT, E.: Crimen, Transparencia, p. 36 La Canción de Sófocles, p. 406.

RIVERA MATOS, MANUEL: Eugenio Astol, p. 124.—¿Qué Somos?, p. 19.

ROMAN BENITEZ, CARLOS: ¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?, p. 66.

ROMEU, JOSE A.: Eugenio Astol, Orientador de Multitudes, p. 126.

ROSARIO, JOSE C.: Llévame Despacio, p. 211.

ROSARIO, RUBEN DEL: Diferencia entre Español y Castellano, p. 59.—Serenidad, p. 288.—Dos Equis, p. 323.—Parábola de Despedida, p. 374—Señora de plazas y glorietas, p. 374.

SAEZ, ANTONIA: Tapia: El Dramaturgo, p. 168.—Las Comedias Bárbaras de Valle Inclán, p. 176.

SANCHEZ MORALES, LUIS: La escuela de ayer, p. 210.

SARIOL, JUAN F.: Retazos, p. 374.

SILVA, ALFREDO: Un Pedagogo Puertorriqueño en la Habana, p. 338.

TAPIA, ALEJANDRO: Ideario, p. 171.

TORO, CESAR A.: José Vasconcelos, p. 266.—A don Francisco M. Quiñones, p. 362.

UGARTE, MANUEL: El Triunfador, p. 109.

VENEGAS CORTES, LUIS: La Moraleda Benaventina, p. 141.

VINCENTY, NESTOR I.: Investigaciones Pedagógicas, p. 207.

YUMET MENDEZ, JOSE: Nemesio R. Canales, p. 84.

ZENO GANDIA, M.: ¿Qué Somos? ¿Cómo Somos?, p. 58.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO III.—VOL. II ‖ San Juan de Puerto Rico, abril y mayo de 1931. ‖ NUMEROS 25—26

DIRECTORES:
ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL-POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES

En ocasión del aniversario de su nacimiento 16 Abril
Indice consagra a Jóse de Diego un sentido recuerdo

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco
Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.. $1.00 — Un ejemplar.. 10 ctvs.
Extranjero:- Un año.....$1.50

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

CARTA ABIERTA

Sr. Antonio S. Pedreira,
Rio Piedras, P. R.
Distinguido compañero:

Acabo de recibir el volumen de sus "ARISTAS", tan gentilmente delicado y enviado. Muchas gracias. Pero le estoy doblemente agradecido: su amabilidad está, ha quedado, unida al deleite nuevo que me ofrecen sus ensayos.

Una lectura rápida, por el raro placer de rasgar las páginas no separadas, no pudiera captar el perfil esencial de su obra. Pero en cambio, un estudio lento, pero eficiente en la calidad de apreciación, de análisis, nos está demostrando la gran honradez investigadora del autor. El ensayo sobre "la generación del 98", es de una importancia suma, precisamente porque la hora actual está buscando la calidad más concreta, más perfilada del momento literario, o artístico, que vivimos, y sustenta sus definiciones, iniciándolas, en lo más puiero de la mal llamada "generación del 98".

Sus estudios sobre el AZUL y sobre la insuperable simbología del QUIJOTE, son aportes dignos de toda nuestra atención por su enorme fuerza lógica.

Y podemos asegurarle, sin incurrir en opiniones aventuadas o peregrinas, que, aparte el esfuerzo que supone la labor de "ARISTAS", es uno de los expedientes más completos llegados a nuestras manos, en torno a los tópicos tratados en ella. América, y muy especialmente, nuestras maltratadas Antillas, deben sentirse orgullosas de su admirable obra.

Devotamente suyo,—(Fdo.) **Alberto Aza Montero**

(De "Orto", revista de difusión cultural, de Manzanillo, Cuba.)

STATEMENT OF THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, CIRCULATION, ETC., REQUIRED BY THE ACT OF CONGRESS OF AUGUST, 24, 1914.

OF INDICE published monthly at San Juan Puerto Rico for April 1st., 1931.

State of Puerto Rico.

County of San Juan.

SS.

Before me, a notary public in and for the State and county aforesaid, personally appeared Vicente Géigel Polanco, who, having been duly sworn according to law, deposes and says that he is the managing editor of the INDICE and that the following is, to the best of his knowledge and belief, a true statement of the ownership, management, etc., of the aforesaid publication for the date shown in the above caption, required by the Act of Agust 24, 1912, embodied in section 411, Postal Laws and Regulation, printed on the reserve of this form, to wit: Editor, managing editor, and business managers are:

1. That the names and addresses of the publisher, managing editors and business managers are:

Publisher, Editorial INDICE, San Juan Puerto Rico.

Editor, Editorial INDICE, San Juan Puerto Rico.

Managing Editor, Vicente Géigel Polanco, San Juan Puerto Rico.

That de owners are:

Vicente Géigel Polanco, San Juan, P. R.

Samuel R. Quiñones, San Juan, P. R.

3. That the known bondholders, mortgagees, and other security holders owing or holding 1 per cent or more of total amonunt of bonds omrgages, or other securities are:

None.

4. That the two paragraphs next above, giving the names of the owners, stocholders, and security holders, if any, contain not only the list of stocholders and security holders as they appear upon the books of the company but also in cases where the stockholders or security holders appears upon books of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom suit trusee is acting is given; also that the said two paragraphs contain statements embracing affiant's knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, holstock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner: and this affiant has no reason to believe that any other person, association, or corporation has any interest direct or indirect in the said stock, bonds or other securities a so stated by him.

No. 204

VICENTE GEIGEL POLANCO
Managing Editor.

Sworn to and subscribed before me this 10th, day of April, 1931.

JOSE PANIAGUA SERRACANTE
Notary Public.

ASTERISCO

La notable revista ORTO, que se edita en Manzanillo, Cuba, reproduce, en el número correspondiente a marzo, **"El desengaño también puede venir por expreso"**, bello poema de nuestro colaborador don Alfredo Margenat.

ATERRIZAJE

JOSE DE DIEGO

Otros podrán traer ante el recuerdo de José de Diego —santuario de agradecida ovación— la bella ofrenda del verso encendido en alabanza o el noble don del elogio cálido de elocuencia. Nosotros sólo podemos traer el convencimiento doloroso de que es ineficaz y estéril todo homenaje que consagremos al Maestro si a él no aportamos, con el elogio y la alabanza, los frutos ciertos de su magisterio. Porque en recto sentido de gratitud histórica, no basta con rendir honor a la memoria del Patriota. Es necesario para comparecer ante su recuerdo haber alcanzado logros de sustantiva eficacia para la Patria. No basta con glorificar el evangelio alecionador del Apóstol. Es necesario que a la efusión glorificadora acompañe la prueba de que no fué en vano ejercido su apostolado.

Si no hemos sido fieles a las normas de cívica orientación que nos señaló de Diego, si hemos abatido en cobarde rendición las banderas que nos legó inmaculadas, si hemos torcido el rumbo que nos marcó su certidumbre directora, si las contrariedades y los desengaños han apagado nuestro entusiasmo en la gestión emancipadora, si día a día no hemos seguido el ejemplo de su vida puesta de continuo al servicio de la propaganda libertaria, si por apartarnos de su credo hemos desvirtuado la eficacia patriótica de sus principios, si el pesimismo desalentador ha hecho vacilar nuestra fe; si la tibieza de ánimo ha ablandado nuestro vigor en la afirmación de los derechos patrios, si hemos de avergonzarnos por haber desatendido el deber a cuyo cumplimiento venimos obligados por la virtualidad persuasiva de su palabra, estéril ha de ser todo empeño encaminado a conmemorar la fecha aniversario de este mes, y vano ejercicio declamatorio, inútil concurso de elocuencia, ha de ser todo homenaje con que pretendamos ensalzar la generosa actuación del gran director de la conciencia puertorriqueña.

Un pueblo no tiene derecho a conmemorar la obra de sus grandes hombres cuando no se ha hecho digno de esa obra, ni tiene derecho a pronunciar el nombre de un Maestro de Civismo cuando en los labios manchados de mentira ha de mancharse el nombre que fué símbolo de verdad.

La celebración de un aniversario no se limita solamente a recordar una vida. Aunque su expresión aparente se manifieste en la elocuencia del tribuno y en el verso del poeta, su auténtico sentido es la identificación del alma del pueblo con el alma del hombre cuya memoria se glorifica; su verdadero propósito es que el pueblo se examine, se introspeccione, para determinar si alienta en su espíritu aquel vehemente deseo de imitar nobles vidas pretéritas que haga posible dar acción de presencia, en la posteridad, a los principios que profesara el hombre que se recuerda en la fecha aniversaria. La celebración de un aniversario ha de ser, en recta filosofía de la historia, balance de vida, rectificación de pautas equivocadas, reajuste de normas, readopción de ideales olvidados.

Planteemos, pues, ante el recuerdo de José de Diego, el balance de nuestra vida colectiva. ¿Qué hemos hecho, fuera de la gestión puramente literaria, fuera de los versos encendidos y los discursos elocuentes, qué hemos hecho por la afirmación de nuestra nacionalidad? Volvamos hacia la conciencia la mirada sincera y admitamos que nada de alcances prácticos. Frente al problema vital de la nacionalidad, frente al porvenir cargado de responsabilidades, frente a la pavorosa desintegración de nuestros valores raciales, frente a la inminente disolución de nuestra cultura que precipita fatalmente el coloniaje, frente a la perspectiva lamentable de nuestras instituciones reducidas a mero simulacro, nuestro pueblo se mantiene abroquelado en una pasividad suicida, aletargado por borrosas inquietudes que nadie acude a concretar en positiva acción, adormecido en la apagada inercia de una sumisa aceptación del régimen colonial, sin empuje para la rebeldía, ni arranques para la acción, ni estímulo para el gesto libertario que redime y vivifica.

.....Venimos a glorificar un visionario convencido y penetrado de nuestro verdadero destino histórico, y apenas podemos allegar al homenaje un asomo de esperanza con nuestro porvenir, un porvenir que se nos muestra incierto y ensombrecido, enturbiado por las prácticas desorientadoras del dominador y por las propagandas divergentes que agitan entre nosotros banderías sin más principios de oposición que sus encontradas ambiciones a intervenir en la

participación presupuestaria. Venimos a rendir homenaje a un espíritu de generosidad pronta a todos los sacrificios y no podemos alardear de un solo gesto de patriótica abnegación. Venimos a exaltar la vehemencia combativa de un luchador que siempre, a toda hora, se mantuvo en pie de guerra frente al dominador, y llegamos al homenaje con el uniforme limpio y lustroso, sin una huella del polvo de la batalla, con las armas enmohecidas e inútiles, como si acabaran de ser sacadas del rincón de olvido en que la tibieza de ánimo las ocultó con mano irresoluta.

Si planteamos el balance de nuestra vida colectiva, arribaremos a la dolorosa conclusión de que hemos malgastado, desde que llegó a nuestras playas el invasor, 33 años en un estéril politiqueo carente de trascendencia positiva y de determinada orientación consciente. Hace 33 años que, en nuestras relaciones coloniales, estamos ensayando tentativas de transacción con el dominador, y aventurando concesiones, y rindiendo nuestras prerrogativas y nuestros valores morales a cambio de mentidas libertades que, si parecen tales en la engañosa teorización de la ley escrita, resultan en la práctica la más sangrienta burla con que pueda ofender un usurpador la dignidad del pueblo cuyos derechos ha usurpado.

Las declaraciones del Presidente Hoover en ocasión de su reciente visita al País, han venido a corroborar la afirmación previsora de José de Diego, de que eran mentidas, de que eran engañosas, de que no habrían de cumplirse nunca las promesas hechas a nuestro pueblo por los marinos yanquis que en 1898 iniciaron en Puerto Rico un coloniaje peor que el que antes padeciamos. Para quienes abrigaban todavía alguna fe en la verdad de aquellas promesas ,las palabras del Presidente resultan terminantes. No somos sino un punto estratégico para los Estados Unidos. Nuestro valor se mide en el Congreso en términos de táctica militar. Para los yanquis vale más el abrigo acogedor de Ensenada Honda que nuestros cuatro siglos de cultura hispana. Para los yanquis nada significa el hecho espiritual de que estemos situados, culturalmente, frente a España creadora de pueblos. Pero significa mucho el hecho físico de que estemos situados, geográficamente, frente al Golfo cuyo dominio es indispensable para su actividad expansionista.

Nunca antes había hablado tan claro el invasor como ahora por la voz de su más alto mandatario. ¿Y consentiremos que esa amenaza de coloniaje perpetuo no tenga otro fin que apagar en nuestro pueblo el último vestigio de rebeldía ante el despojo? ¿Consentiremos que el propósito de convertir nuestra tierra en una mísera guarnición militar, en un cuartel de soldados extranjeros, siembre en nuestro ánimo el convencimiento cruel de que ese es, fatalmente, nuestro destino histórico? Lo que nos manda el espíritu del hombre que ahora recordamos, lo que nos ordenan sus labios que para la protesta no pudo sellar la muerte, es que no lo consintamos, es que renovemos nuestro propósito de constituir una nacionalidad en esta Isla que pretende convertir en cuartel el invasor.

Después de 33 años de esfuerzos infecundos para conciliar dos razas de preocupaciones divergentes, después de 33 años de estériles tentativas para obviar el divorcio de intereses y de cultura que ahonda entre Estados Unidos y Puerto Rico, es preciso movilizar en plan de activa propaganda los principios del nacionalismo puertorriqueño. Es preciso imprimirle prolongaciones extrainsulares, insertarle en la política continental, plantearlo ante el mundo como problema que afecta al mundo. Es preciso que las palabras, sonoras hasta ahora en la teorización de los programas, correspondan, vitales, a la realización de los hechos. Es preciso declarar que si ser nación es hablar un idioma propio, si es profesar una concepción jurídica, si es alentar un peculiar sentido de la vida, si es enorgullecerse de un pasado en que apoyar el presente, si es tener una cultura que profundice sus raíces en un surco de siglos, Puerto Rico es una nación independiente de los derechos que el poder dominador quiera reconocerle, es una nación aunque un gobierno en cuya formación no intervinimos se niegue a reconocer en la vida del derecho ese hecho de nuestra nacionalidad que no hay fuerza humana capaz de desvirtuar completamente porque es un principio espiritual de permanencia indestructible, porque una vez constituída la nacionalidad sólo puede ser destruída por el total aniquilamiento de la nación—se mixtificará el derecho, se adulterará el idioma, se trastornará el sentido de la cultura, se violentará el ritmo de la vida pero debajo de las ruinas seguirá palpitando el espíritu de la nacionalidad, esclavo del derecho y el idioma y el gobierno de otro pueblo, más vivo y activo siempre, esperando para manifestarse otra vez que se le devuelvan sus características mediante el resurgimiento de la libertad y la afirmación de los derechos de la soberanía.

Samuel R. QUIÑONES.

Por VICENTE GEIGEL-POLANCO.

JOSE De DIEGO Y EL PROBLEMA CONSTITUCIONAL DE PUERTO RICO

Séanos propicia la advocación de José de Diego para enjuiciar la realidad política puertorriqueña y ver como se proyecta en la conciencia colectiva el pensamiento fundamental de su apostolado.

En puridad de justicia, es una farsa el gobierno de Puerto Rico. No hay más voluntad que la de la Administración Federal, expresada ya directamente, ya por conducto de los oficiales destacados por ella en nuestro país. El invasor ha implantado aquí un sistema de gobierno irresponsable ante el pueblo. En los funcionarios que designa el Presidente de Estados Unidos están concentrados todos los poderes públicos. El Gobernador, el Procurador General, el Auditor y el Comisionado de Instrucción—todos nombrados por el Ejecutivo Federal—tienen completo dominio sobre la vida de nuestro pueblo desde la más complicada función legislativa hasta la más sencilla inversión del último centavo municipal. Ellos encarnan el pensamiento del gobierno invasor e imprimen a nuestro desenvolvimiento colectivo el sesgo que mejor cuadra a sus mandantes. La voluntad del país no cuenta para nada. El sentimiento nacional de Puerto Rico carece de eficacia gestora. Es letra muerta nuestro derecho.

El estatuto colonial es tiránico en su reglamentación, mezquino en su espíritu, falso en sus instituciones. No es una paradoja afirmar que la Ley Jones anula casi todas las franquicias que concede.

No alienta en ella una sola norma democrática de gobierno. No anima sus disposiciones el principio de soberanía popular. Es ley para sojuzgar un pueblo débil. Viejas prácticas feudales cobran en su articulado moderno acento y refinada sutileza.

No existen grandes diferencias entre la ley Foraker y la Ley Jones. La centralización administrativa es sustancialmente idéntica. Las funciones del antiguo Consejo Ejecutivo no han revertido al pueblo; permanecen en la Fortaleza. El dominador continúa imponiendo su criterio absolutista. La Administración abrigaba la certeza de que, eliminando el antiguo Consejo Ejecutivo, quedarían satisfechos los líderes puertorriqueños. Nada más sencillo, pues, que instituir, nominalmente, un poder legislativo con toda la maquinaria de un sistema bicameral. Pero buen cuidado tuvo el Congreso de restringir las funciones de esa Asamblea, no sólo en lo que concierne a los asuntos que pueden ser objeto de legislación, sino que en cuanto al mismo proceso legislativo impuso trabas suficientes para anular cualquier medida que pudiera entorpecer la política colonial de Estados Unidos.

En materia de tan significativa trascendencia como instrucción pública, todos los poderes de nuestra Asamblea Legislativa se reducen a asignar los fondos necesarios para tal servicio. Y aún esa facultad está sujeta al veto del gobernador. Es privilegio del Presidente de la República designar al funcionario que dirige la enseñanza en nuestro país. El nombramiento generalmente recae en norteamericanos o en puertorriqueños adictos a la política del gobierno federal. Ese funcionario tiene facultades omnímodas en todo lo que respecta a instrucción. Los cursos de estudio, los textos escolares, el idioma en que ha de hacerse el aprendizaje, el espíritu de la enseñanza: todo depende de su exclusiva voluntad. Así se explica que la escuela sea en Puerto Rico un poderoso instrumento de dominación extranjera y no la fuerza de integración nacional que es en todos los pueblos libres. En nuestra tierra se enseña a la juventud lo que conviene al invasor. Al Pueblo de Puerto Rico se le permite aprobar las asignaciones necesarias para que el yanqui lleve a feliz término su obra de desplazamiento cultural.

La miseria reviste cada día proporciones más alarmantes en nuestro país. La concentración agraria sigue desplazando al jíbaro de sus últimos reductos. La banca norteamericana continúa haciendo fiera competencia a las instituciones inglesas ubicadas en nuestro suelo y acapara los negocios del país, reduciendo a la impotencia nuestras empresas de crédito y arruinando al pequeño agricultor con exigencias y presiones innecesarias. El arancel de aduana encarece la mesa del pobre, nos condena a comprar los artículos de primera necesidad en el mercado de Estados Unidos al precio que mejor cuadra al productor yanqui, propicia el absentismo, impide la industrialización del país y nos priva del ingreso de 18 a 20 millones de dólares anuales por concepto de rentas de aduanas, obligándonos, de consuno, a elevar los impuestos públicos, con grave perjuicio del pequeño propietario y del pueblo consumidor, ya que las grandes corporaciones siempre evaden o dificultan el pago de las contribuciones con los múltiples recursos que proporciona su fuerza económica y la protección gubernativa.

A los efectos de convertir a Puerto Rico en una auténtica factoría colonial, el invasor no limita su táctica a fomentar la anulación de nuestra personalidad histórica, suplantando nuestros valores de cultura e insertando en nuestra vida espiritual módulos de expresión anímica de inasimilable sentido. Su estrategia va más lejos y propende, al mismo tiempo, a lograr el dominio de nuestras fuentes de riqueza, de suerte que, al cabo de algunos años, sobre la superficie de la tierra enagenada, sólo quede un pueblo híbrido, sin conciencia de su pasado, sin noción de su porvenir, rotas todas las vinculaciones con el lar nativo, depauperado y miserable, sin más esperanza que el mezquino salario de la corporación exótica y las largueza caritativas del dominador.

El yanqui, que no pudo suplantarnos físicamente, porque lo impidió nuestra densidad de población, pretende rendirnos por el hambre y por la caridad. Cierra nuestros mercados internacionales, arruina los productos nativos, acapara la tierra, impone el cultivo de la caña de azúcar que, en definitiva, sólo beneficia al magnate de Wall St., proletariza al pequeño terrateniente, impone al bracero un salario de privaciones, impide nuestro contacto con otros pueblos y nos condena a la desesperación física de estas tres mil seiscientas millas cuadradas, a la desesperación económica de este estado de creciente miseria y a la desesperación moral de esa fingida caridad con que en las horas de angustias, pretende ganar nuestro corazón.

La caridad norteamericana puede perdernos. La generosidad simulada del dominador penetra en lo íntimo

Por JUAN ANTONIO CORRETJER

EN TORNO A JOSE DE DIEGO

Sobre la dorada tierra aborigen se hunden una Cruz, una Espada, una rodilla. El constante Peregrino de Cortes ha materializado su ensueño, y, de más allá de las fantásticas brumas del mar, surge, como un sortilegio, el inédito continente americano. El Almirante pisa tierra borincana. Y, con el Cristianismo y con la Civilización, nos llega, también, la esclavitud.

El Adelantado Don Juan Ponce inicia la Conquista. Pero he aquí que, los aborígenes, pasado el primer instante de razonable estupor, van a vender cara la sumisión de su tierra. El bravo Agueibana lanza su fiero grito de combate. Lucha a muerte comienza entre el Conquistador y el indio. El arcabuz europeo y la flecha aborigen se miden frente a frente. Triunfa la ráfaga de hierro estruendosamente aplaudida de pólvora. Pierde su vibrátil y mortal elasticidad el arco. Yace, quieto, el carcaj, sobre el pecho destrozado, dentro del cual permanece aún llameante el amor a la tierra. El aborigen ha perdido la batalla. Pero el hecho histórico y la obligación de la posteridad están confirmados. La revolución para hacer la independencia de la patria se ha encendido. La revolución para hacer la independencia de la patria nunca ha fracasado. Pueblo consagrado por la sangre es pueblo señalado por Dios para su eterna libertad.

QUE HIZO ESPAÑA.

Como Dios al Hombre cuando la Creación, España hizo los pueblos de América a su propia semejanza. El Conquistador y el Conquistado se reunen en franco maridaje. La Iglesia no condena al español su reunión con los naturales. Al contrario, bendice la unificación de sus vidas. El soldado y el peón conquistan la América, más que a sable y picota, a golpes de corazón. El indio se cristianiza. España quiere ver cristalizar en América, su propia civilización. Y lo logra. Pero, al lograrlo, España condena a muerte su dominación física sobre el continente. Al español—patriota—le nace el hijo patriota. Si su padre es patriota de España, él ha de ser patriota de América. Y, si de españoles nació Bolívar en tierras continentales, de españoles nacen en Puerto Rico, don Segundo Ruiz Belvis, el Dr. Ramón Emeterio Betances, y el más grande de todos, el inmenso D. Francisco Ramírez, Proclamador de la Primera República.

---

del alma popular y crea intereses tan arraigados que ni el raciocinio ni la admonición logran destruir. Dejad que la miseria lleve su temblor de muerte a todos los hogares proletarios; dejad que la desesperación cunda en nuestras masas campesinas; dejad que el yanqui acuda con su falsa caridad a mitigar el dolor de nuestros bohíos; permitidle que restituya por vía de limosna una parte del oro que arranca a nuestras entrañas; dad ocasión para que asuma la tutela económica de nuestras clases menesterosas, y veréis como nuestro pueblo, por impulsos de inconsciente gratitud, se entrega definitivamente al invasor, sin advertir que de su ingerencia en nuestra vida derivan nuestras mayores desgracias nacionales, y veréis cómo este pueblo que supo rechazar valerosamente todas las invasiones extranjeras, urgido por la miseria, doblega su fuerza de resistencia y se rinde a una gratitud disolvente que minaría los cimientos morales de la nacionalidad.

José de Diego, en su profunda intuición de nuestro porvenir, presintió la tragedia que ahora estamos palpando y a tiempo dió la voz de alerta; voz que se perdió en el desierto de nuestra indiferencia colectiva, ahogada por el pragmatismo de esos señores que en todos los climas y en todas las épocas llaman romántico lo que es sublime, y denominan locura lo que es previsión.

Para resolver nuestro problema fundamental no basta la reforma del acta orgánica. Toda reforma implica continuación del régimen colonial. Y lo que es más doloroso: nos convierte en colaboradores de ese mismo sistema que condenamos a voz en grito. Treinta y tres años de peticiones de vano reformismo bastan para demostrar la ineficacia del procedimiento. Precisa una rectificación total de orientaciones. Nuestra situación de 1931 es más humillante que la de 1898.

Sólo queda a nuestro pueblo el camino señalado por Betances, por Ruíz Belvís, por José de Diego: el de la nacionalidad, el de la independencia patria. Pero no la independencia como bandera de protesta ni como refugio de dignidad ni como ideal de porvenir, sino la independencia como una necesidad social de inaplazable urgencia, como un imperativo de vida.

Nuestros líderes políticos han tenido un concepto equivocado de la independencia patria. La han enfocado siempre desde ángulos subjetivos: la independencia como sentimiento, ni siquiera como convicción. Sólo han advertido sus valores ideales, no sus concreciones positivas. Les ha entusiasmado su belleza, sin comprender jamás su utilidad. Así se explica que la sitúen en una zona futurista de difícil acceso.

A rectificar ese concepto equivocado acude ahora la juventud. La independencia no es un ideal del porvenir; es una necesidad colectiva que no admite aplazamientos. Ni se trata de un sentimiento poético ni de una emoción patriótica. La independencia es condición indispensable para que un pueblo pueda vivir la vida del derecho, desenvolver su fuerza económica, plasmar sus potencias culturales y realizar su sentido moral. Pueblo que pospone su independencia para épocas futuras es pueblo sin honor. Quien transige con su libertad o es un pusilánime o es un necio.

Toda la tragedia de Puerto Rico deriva del sistema colonial. Porque somos una colonia se nos explota, se nos humilla, se nos priva de nuestra riqueza, se nos condena a este aislamiento suicida. El Congreso de los Estados Unidos ejercita ilegítimamente nuestra soberanía. Prometió al mundo respetar nuestro derecho y es lo cierto que nos somete a fórmulas de refinado despotismo.

Urge, pues, plantear nuestro problema constitucional. No basta llevar el sentimiento de la independencia en el corazón, como dice la frase al uso. El puertorriqueño que se limite a "llevar la independencia en el corazón", o es un cobarde o es un inconsciente, porque los ideales políticos y los programas de mejoramiento colectivo no se postulan para esconderse en vísceras más o menos cordiales, sino para laborar por ellos en las arenas candentes de la lucha social.

Por GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

CARTA A JOSE DE DIEGO

Señor de la muleta y del sonido
—Anima Vesta—
noble tú—triste tú—bueno tú—pulcro tú
y bendito entre todos los hombres.
¿Estás bien en el mundo de las cruces
—noble tú—
o ya no sientes—triste tú—
el luminoso corazón del mundo?
Padre de la ilusión—salud! te digo—salud a tu silencio—
salud—padre—salud
que es lo precioso más divino—
y apréstate a escucharme sobre el alma
de tu Estrella—La Loca...
Desde que te alejaste con la gloria del eco—
de brazos del sonido
y tremolando el sol como un juguete—
desde que te alejaste con tu pura muleta
—aquella flor de látigo—
el Templo de la Patria está vacío.
Son pocos los que llevan al altar de la esperanza
un solo dracma de ilusión. Son pocos los que cantan
la canción de la luz y casi nadie sabe a qué sabe la fé y
(a qué la misa.
Se ha perdido el sabor y es hoy lo mismo
Judas que el Redentor del mundo.
Judas también es Cristo. La materia podrida empolla sus
(polluelos
en la Casa de Dios. (San Juan Bautista como antes se
(llamaba.
Las brújulas difuntas no apuntan el camino. Nuestra
(Patria ya es carne
de hospital.
Padre de la ilusión—doctor de la alegría—¿qué has hecho?
¿Estás dormido mientras el Lobo sacrifica tu Oveja?
(Joannes Est...)
Vuelve ya de tu viaje sin retorno—pordiosero de estrellas
y que sea tu muleta flor de látigo—la que azote los
(cráneos
carcomidos. Mira que una floresta de lenguas vendedoras
(y manos
ya vendidas nos venden todo el cielo de la Patria. No
(te hagas
de rogar—padre de la ilusión—tú—que fuiste el mendigo
que a Dios pidiera una limosna—tú—el mendigo de vida—
(que amaste
la limosna de una estrella—vuelve—vuelve otra vez...
(Las monjitas
abejas te bordarán un cirio de áureas mieles y no te
(faltarán
los amores de Laura... Padre de la ilusión—mendigo de
(lo tierno—
noble tú—triste tú—bueno tú—pulcro tú y bendito entre
(todos los hombres...
de la Patria de Dios!

El gobierno metropolitico aprieta con mano de acero el creciente sentimiento libertario que brota en forma inagotable manantial de la gestión de estos varones excelsos. Se otorga al pueblo el derecho a la licencia y el desorden para habitar su cerebro con la frivolidad y provocar la despreocupación precursora de la muerte. Pero la tarea de la gobernación no frena el impulso revolucionario. El mambí sale del sarao o de la cárcel hacia la logia—centro de conspiración.

Puerto Rico pierde prematuramente a Ruiz Belvis, que era carne de verbo y espíritu de acción. Pero Betances no ha de cejar en su lucha epopéyica, y, desterrado, maltrecho, perseguido, un precio sobre su cabeza, él es el Padre espiritual de la Patria, él el espíritu que anima la gestión libertadora, él la llama que enciende en decisivo afán a los patriotas puertorriqueños, y, por fin, el 23 de septiembre de 1868, se da el grito de independencia en Lares, y Don Francisco Ramírez asciende a la Presidencia Provisional del Gobierno de la República.

El movimiento es tronchado un día después en el trágico Asalto del Pepino. Pero la lucha por la independencia ha de continuar todavía. Tras la acción está el espíritu. Al lado de la derrota el estímulo que presta la fuerza inmanente del ideal.

TRANSICION.

Después de Lares, hay un vacío inquietante, sólo interrumpido por el Levantamiento de Yauco (24 de marzo de 1897) y el Tiroteo de Ciales (13 de agosto de 1898.) La revolución trajo un problema serio para los puertorriqueños: la desmilitarización del pueblo. Pueblo que desconoce el uso de las armas, pueblo que se acobarda. Por otro lado, con falsos clarinazos de libertad y democracia, se nos viene encima el fantasma de Estados Unidos. El mismo republicanismo español ha de preparar el terreno para que nos fructifique la traición frente a Estados Unidos. Castelar llama en España, para combatir la Monarquía, a la Presidencia de la República Norteamericana, el más alto sitial que humano sér puede alcanzar en el mundo. Ciego en su odio contra la monarquía, no veía que la república que Washington fundara se había transformado en una amenaza imperialista. Y que llegada a su límite hacia el oeste—el Pacífico— su fiebre expansionista, su nueva proyección tenía obligatoriamente que ser hacia el sur, hacia las últimas colonias ultramarinas de España. Castelar tuvo ocasión de rectificar en el 1898 sus errores, pero ya Estados Unidos había pateado la soberanía española en América, y ocupado militarmente a Puerto Rico.

Así nos explicamos con mayor claridad el fenómeno del 98. Cierto que Betances llamó el pueblo a las armas contra los yankis como contra los españoles. Pero el gran Betances estaba en París y su muerte sucedió a la violación de nuestros derechos por las fuerzas del General Miles. Y en ese momento de tal magnitud histórica, todos nuestros hombres traicionaron vilmente la independencia de la patria.

Comenzó entonces en Puerto Rico la era de dolor que aún perdura. La división de la familia puertorriqueña en una suicida lucha presupuestal. Bajo un régimen irresponsable, ilegal de facto, impuesto por la fuerza de las bayonetas, el Dr. José Celso Barbosa—el Estrada Palma de Puerto Rico—capitaneando la traición abierta, y Luis Muñoz Rivera capitaneando la traición disimulada. Se ha sometido nuestro país a la más inicua de las explotaciones y se le ha hundido en una profunda ignorancia de sí mismo. Y en ese momento trágico de la patria, es

INDICE

VERSOS DE GASTON FIGUEIRA

A LA TIERRA URUGUAYA

Tiene mi patria la forma
de un puño y de un corazón:
es fuerte para el trabajo
y es para todos amor.

Centenares de arroyuelos
que bajan desde las sierras,
van cantando por los valles
las bellezas de mi tierra.
En sus orillas, los pájaros
acompañan la canción
del agua, con dulces trinos
que el amor les enseñó.
Tiene mi patria la forma
de un puño y un corazón:
Es fuerte para el trabajo
y es para todos amor.
La tala, la coronilla
y la espina de la cruz,
la palmera, el tarumán
y algún pensativo ombú
aun recuerdan de los héroes
la redentora cruzada,
y las canciones del gaucho
al son de alegres guitarras.
Mas todo lo cambia el tiempo:
Ya no dominan los campos
el indio, el ñandú y el ciervo.
El eucalipto australiano
reemplazó al nativo ombu;
venció al humilde chingolo
el gorrión intruso, avaro,
y el gaucho se ha convertido
en pacífico paisano.
El Atlántico, uue llega
cantando hasta el Uruguay,
nos trae de pueblos lejanos
sus mensajes de amistad.
Y hoy viven los uruguayos
trabajando con afán
por los grandes ideales
de la nueva Humanidad.

Tiene mi patria la forma
de un puño y un corazón:
Es fuerte para el trabajo
y es para todos amor.

---

que surge José de Diego. No es que fuera desconocido, pero es en ese instante que el hombre, desvestido de toda impureza, abre su fuego implacable contra el invasor.

Lo que representa de Diego en la historia de la segunda colonia, es innecesario reseñarlo, por reciente. El, iluminado visionario, predica el retorno al trascendentalismo, el regreso al seno de nuestras tradiciones; la conservación pura de nuestro idioma, en el cual debe realizarse toda enseñanza elemental, y universitaria, para lo cual funda el instituto que llevó su nombre; él exalta y enfervoriza las multitudes en el culto del ideal; poeta, hace de su numen espada de flajelo; artista por temperamento y por educación, ve la patria futura entre nieblas de ensueño y relámpagueos de gloria. Tal vez esto es lo que impide,—junto a su muerte prematura— afianzar definitivamente su doctrina puesta tan sólo sobre las bases del derecho natural. Peregrino de su Causa, viaja, comenta, habla. Donde va, es sembrador de ideales. Y si vive su vida dolorosa envuelto en el pabellón nacional, a la tumba baja el apóstol aguadillano envuelto en el sudario de tres colores de su bandera.

Agonía. Resurrección sin muerte.

Muerto de Diego, aún se entristece más la historia de la patria. Nuevas cadenas y nuevas transaciones caen sobre sus muñecas y sobre su dignidad. Bien es cierto que, luego de su muerte se funda el Partido Nacionalista, que él mismo debió fundar. Pero vive el Partido vida opaca, languideciente. Una agonía eterna. El problema de un Partido—como el problema de un pueblo—es encontrar un director. El Partido Nacionalista no lo tenía. Y así—casi muerto— lo encuentra, al ascender a su presidencia en la Asamblea General celebrada el once de mayo de 1930, D. Pedro Albizu Campos.

El ideal de independencia tiene su nuevo campeón en Albizu. El Partido Nacionalista encontró en él su director. Albizu ha hecho del Partido, no un partido político, sino la patria organizada para la defensa de sus derechos y la conquista de su soberanía. Ha terminado con un nacionalismo de comparsa carnavalesca, de velada lírico-literaria, de puro academicismo y hueca palabrería, que había estado en boga desde la muerte de de Diego. Estudiando, en frío análisis, la Carta Autonómica cedida por España a Puerto Rico, demuestra que, si ella implicaba nuestro reconocimiento internacional, exigiendo en uno de sus apartados, el consentimiento del pueblo de Puerto Rico para todo cambio de su propio destino, y, habiéndose realizado las negociaciones del Tratado de París sin representación ni consulta previa a Puerto Rico, el Tratado de París es naturalmente, nulo, ilegal, y nulas e ilegales todas las actuaciones del tonidas por la fuerza de una ocupación militar. Añade Gobierno de Estados Unidos en Puerto Rico, sólo sosasí Albizu, a la fuerza del derecho natural, la fuerza del derecho positivo en bien de nuestra lucha libertaria.

Terminando, como antes señalé, con un nacionalismo de salón, Albizu ha sacudido el edificio de la sensilibilidad nacional. El ha retrotraido el movimiento nacionalista al espíritu del 68. La campaña hay que hacerla animada en los principios que se batieron en Lares. La revolución para hacer la independencia de la patria no ha fracasado nunca.

DE DIEGO, EQUIDISTANTE.

Enfoquemos, ahora, al maestro desaparecido— de pié en su única pierna— el gesto iracundo, la mirada luminosa, la frente encendida en entusiasmo de genio, la palabra trasmutada en pájaro de alas tendidas, en el lugar que le corresponde en la Historia. El es el punto equidistante, la mano fraternal y generosa que enlaza, en cálido apretón, nuestros dos grandes movimientos libertarios: aquél que culminó en la proclamación de la República en Lares, y éste que ha de hacer definitivamente de Puerto Rico, una patria libre,independiente, y soberana.

INDICE

- ANTOLOGIA -

MOVIMIENTO DE HELICES

Cortemos las manos al pensamiento
para poder decir que estamos locos
cuando nos dé las manos nuestra sombra

Llevémosnos el sol y los paisajes
en nuestras alforjas de caminatas recias

Llevémosnos en los pies todo el camino
para ver si aprenden a volar nuestros hermanos

No seamos buenos
Por donde pasemos—no dejemos nada erguido
que ya vendrá la generación
que podrá llamarse como nosotros

El géiser de la ilusión
humedecerá sus inmanentes himnos

Con el abridor de la imaginación
abriremos la botella de la gravedad

El horizonte ha movido todas sus hélices

Hemos conquistado la pulsera de la geografía
La muñeca de nuestro cerebro la está luciendo
como trofeo de guerra

Rotas las agujas del reloj de los astros

El tiempo -en la goleta del engaño—
se tuerce sus bigotes de kaiser destronado

Rompamos la brújula de la estrella polar
que en el bajel de la intuición
el universo es sólo tres puntos suspensivos.

c. soto vélez.

atalaya de los dioses.

POEMAS de TARDE y de la NOCHE

Teje encajes la niebla en las montañas;
es tramonto y el sol, en su agonía,
deja un lampo de luz que auricolora
las hebras de algodón de cada encaje.
La tejedora silenciosa y buena,
con la santa bondad del buen rabino
sigue, montes y valles, hermanando,
bajo un mismo, vaporoso manto.
Y yo en mi soledad busco el refugio
de la bíblica paz de este crepúsculo
en blanco y en azul, en rosa y oro,
y sintiendo el encanto de la niebla
de mis trémulos labios pecadores,
la paloma de un rezo se levanta.

Yo vi llegar la noche loca de alegría,
¿Conoces, tú, la noche?

Es una princesita, que viendo caer la tarde
se llena de fragancias y va hora, tras hora,
destrenzando su negra cabellera,
su negra cabellera que es lo mismo que una
sombra que se alarga.
Caída ya la tarde, y después del tramonto
proclama su reinado la princesita bruna
y echa a correr, alegre, por valles y montañas
cantando la balada del nocturno silencio.

Se acerca a un lago manso en que dormita un cisne,
y le dice al oído: ¡sueña!
sueña el cisne su sueño, y de él nace la luna,
la luna buena y blanca, como si fuera un cisne
de ilusión sobre un lago azul: el cielo.

Prosigue la princesa y, luego, palmotea
sobre el cristal sereno de un remanso dormido
y le grita: ¡despierta!
Saltan menudas gotas, que en ascensión divina
se abren, se desparrama, y se tornan estrellas.

Así; de lo que sueña el cisne sobre el lago,
y las perlas que saltan del collar de las aguas,
hace Dios el milagro de la noche estrellada.

César A. Toro.

OTRO NOCTURNO, ALMA.....

¡La noche! Andemos, alma
por la ciudad. La estrella
se desgaja en tus ojos
y tus ojo
florecen, como rosas invisibles.
Doblemos el camino de la vida
para no andar descalzos
y cojamos, ligeros,
la veredita blanca de la noche.
¡Bien arriba! La luna
nos abrirá sus puertas y mañana
el alba goteará sobre nosotros
(al volver de retorno)
un momento de paz y de ternura.

UN COMPAÑERO INSEPARABLE

Este tedio perverso
me hace rodar por la ciudad
y me cierra la boca
y me nubla los ojos,
por eso es que me visto de silencio
y no miro la estrella de la gracia
que palpita en el cielo de la vida.
Oh! este tedio perverso,
mi compañero inseparable,
íntimamente bien ligado a
mi espíritu barroco!!
Este tedio perverso,
como una sombra oscura se proyecta
sobre mi quieta mansedumbre y
paso como otra sombra por la vida.

Luis HERNANDEZ AQUINO

GENEALOGIA DE DON EUGENIO MARIA DE HOSTOS, POR LA LINEA PATERNA

Por ENRIQUE T. BLANCO.

Hato Rey, P. R.,
abril 20 de 1931.

Sr. Don Antonio S. Pedreira,
Universidad de Puerto Rico,
Río Piedras, P. R.
Mi muy distinguido amigo:

Contesto su atenta y bondadosa carta que hace referencia a la "Filiación genealógica de Don Julio L. de Vizcarrondo", publicada en su mensuario "INDICE", y en la que invita a colaboración en él, con trabajos similares de genealogía de nuestros ilustres hombres del pasado.

Al iniciar estas investigaciones, no era mi objeto darlas a conocer hasta no poder publicar una obra, a manera de mobiliario, con las genealogías completas y blasones de las familias puertorriqueñas, y no filiaciones genealógicas de un individuo determinado, pero una vez que accedí a ruego de algunos amigos a publicar la de Vizcarrondo, que había presentado al Ateneo cuando celebró el centenario de su natalicio, voy a complacerle gustoso enviándole la de Don Eugenio María de Hostos, en que está usted principalmente interesado, y agradeciendo su invitación colaboraré en su interesante y culta Revista, en este otro aspecto de la materia que vengo investigando, siempre que tenga oportunidad de hacerlo.

Soy siempre suyo affmo. amigo y S. S.

q. e. s. m.
Enrique T. BLANCO.

OSTOS

La casa solar más antigua de este linaje, de que tenemos noticia, radicó en la ciudad de Ecija, provincia de Sevilla, con capilla blasonada en la iglesia parroquial de Santa Cruz de la misma ciudad.

La nobleza de esta casa fué probada por los hermanos Pedro Sánchez de Ostos y Alfonso García de Ostos, hijos de Suero Sánchez de Ostos, que obtuvieron Real Carta Ejecutoria de Hidalguía del Rey Don Juan II, dada en Valladolid el 23 de Agoste do 1436, refrendada por Don Diego Sánchez de León, Escribano de los Hijosdalgo, y dirigida a la ciudad de Ecija.

En el cabildo celebrado en dicha ciudad el 12 de septiembre de 1547, Don Pedro Menéndez de Sotomayor, Corregidor y Justicia mayor de la misma, mandó a los jurados de las colaciones, que guardasen las gracias y preeminencias de los nobles Hijosdalgo, a Don Antón de Ostos y a su sobrino el Licenciado Don Pedro de Ostos, **por ser Albalaes con Ejecutorias de S. M.,** según consta en el expediente de nobleza del caballero Don Pedro Ostos de Zayas y Torres, para ingresar en la Orden de Calatrava (9 de mayo de 1639), todos descendientes del referido Pedro Sánchez de Ostos.

De la casa de Ecija dimanaron las ramas que se establecieron en Antequera (Málaga), Fuentes de Andalucía (Sevilla), Méjico y Puerto Rico, y de ésta procedió Don Eugenio María de Hostos y de Bonilla, cuya filiación genealógica es la siguiente:

I. Don Juan de Ostos, empadronado como hidalgo en la ciudad de Ecija el año 1674, fué padre de

II. Don Juan Diego de Ostos, bautizado en la parroquia de Santa Cruz de Ecija el 27 de Abril de 1666, (1) y casado en la misma parroquia, el 18 de noviembre de 1691, con Doña María del Valle y Ortiz, (2) Su hijo:

III. Don Eugenio de Ostos y del Valle, natural de Ecija, se trasladó a la isla de Cuba, donde contrajo matrimonio en la ciudad de Camagüey (Puerto Príncipe), el 19 de abril de 1735, con Doña María Josefa del Castillo y Aranda, hija de Don José del Castillo y de Doña Catalina Aranda. (3) Falleció en la misma ciudad el 10 de enero de 1764, (4) y fué padre de

IV. Don Juan José de Ostos y del Castillo, nacido en Camagüey el 30 de mayo de 1750 y bautizado el 12 de junio del siguiente año en la Catedral, siendo padrino el Regidor Don Mariano de Usatorres. (5)

Pasó a la isla de Santo Domingo, donde se encontraba cuando la ocupación francesa después del tratado de Basilea (año 1795), desde cuya época agregó una H a su apellido, que han seguido usando sus descendientes.

Al ser invadida la isla por los haitianos, emigró a Puerto Rico en los primeros años del siglo XIX, estableciéndose en Mayagüez, donde fué Escribano Real, y contrajo matrimonio el 20 de julio de 1806 (siendo viudo de Doña María Blanco), con Doña María Altagracia Rodríguez y Velasco, hija de Don José María Rodríguez y de Doña María Belén Velasco, todos emigrados de Santo Domingo. Falleció en Mayagüez el 15 de febrero de 1816, (6) y de los cuatro hijos que tuvo de su segunda esposa, fué el primero:

V. Don Eugenio de Hostos y Rodríguez, que nació en Mayagüez el 15 de septiembre de 1807. (7) Fué Escribano Real y Secretario de la Reina Doña Isabel II, por Real decreto de 24 de noviembre de 1848, según oficio de Don Lorenzo Arrazola, Ministro de Gracia y Justicia.

Había casado con Doña Hilaria de Bonilla y Cintrón, hija de Don Francisco Javier de Bonilla y de Doña Antonia Cintrón y recibieron las bendiciones nupciales en la parroquial de Nuestra Señora de la Candelaria de Mayagüez, el 4 de mayo de 1831. (8) Fué su sexto hijo y antepenúltimo,

VI. Don Eugenio María de Hostos y de Bonilla, que nació en Mayagüez el 11 de enero de 1839 y fué bautizado en la parroquial de Nuestra Señora de la Candelaria el 12 de abril del mismo año, siendo padrinos Don Felipe y Doña Caridad de Bonilla. (9)

Según Acta del Secretario del Concejo Municipal del Distrito Federal de Venezuela, contrajo matrimonio en Caracas el 9 de julio de 1877, con Doña Belinda Otilia de Ayala, natural de la Habana, hija del Dr. Don Filipo Carlos de Ayala y de Doña Guadalupe Quintana, y falleció en Santo Domingo el 11 de Agosto del año 1903.

Los de este linaje traen por armas:

Escudo de plata con un león de gules detrás de una reja de sable, como existían pintadas en la iglesia parroquial de Santa Cruz de Ecija, y figuran en el expediente de nobleza del caballero Don Diego de Santisteban y Castilla, de Nava y de Ostos, de la rama de Antequera, para su ingreso en la Orden de Alcántara el año 1682, y son las mismas que describe el Rey de Armas de S. M. C., Don Félex de Rújula, como propias de la rama de Puerto Rico, en certificación de armas expedida en Madrid el 18

Por ALFREDO MARGENAT

MANUAL DE ANTECAMARA

LA SERIEDAD PASO DE MODA

Los antiguos, siempre creyeron que la sabiduría estribaba en la seriedad de los conceptos y de las personas. Hoy ese criterio absurdo se ha caído de un quinto piso. La gente nueva ha encontrado la piedra filosofal. La austeridad se quedó sin neumáticos. Los sabios no podrán ir al Partheon donde gozaban de las delicias de la seriedad. Platón y Séneca ya tienen para morderse los labios.

El Pensador de Rodin ha quedado en ridículo. Pero felicitemos al Autor que hizo una caricatura de la seriedad humana.

Síntesis de la Vida: reir.

Sócrates fué el primero que esbozó la idea de tomarlo todo en broma. Por eso le dieron cicuta. La cicuta es una bebida que mata. Cualquier cosa mata. La picada de un mosquito nos infecta de fiebre amarilla y ¡zas! al hoyo que unos llaman huesa y otros sepultura.

Tomen nota los que creen en la insignificancia de un mosquito. Y, desde Sócrates, hasta el Renacimiento, ya nadie osó reir. Llegó la Guerra Mundial con sus carnicerías legalizadas. El concepto del honor se había tomado muy en serio. Hasta quisieron hacer cómplice a DIOS de los masacres. Más, ésto le abrió los ojos a Occidente. Había que tomar la vida en broma. La seriedad de Hoenzollern, el puritanismo del HOMBRE DE LOS CATORCE PUNTOS, y la religiosidad de Foch, había que echarla por las ventanas. Y, no se pensó entonces sino en la teoría del humorismo. Los intelectuales—seres humanos que piensan con la cabeza—comenzaron hacer la gimnasia del espíritu. Se ataron a la cintura el erudismo de los doctores y se arrancaron de la piel en un momento feliz para las células: la corrección, los buenos modales, la lógica, el sentido común, la serenidad, el estilo o manera de escribir banalidades, el amor, la esperanza, el mañana. Arrancadas las costras ancestrales se volatizaron. Y en todas las calles pudo verse entonces un letrero eléctrico: HOY ES HOY. Y Ellos, hermanos mayores nuestros—héroes de la post guerra—han izado hasta el tope lo no tuvieron sus antecesores:

VERGUENZA Y SINCERIDAD

La nueva generación trae un nuevo postulado: el humorismo. En marcha hacia la mota la puntería del humorista es infalible. Pájaros hay que se cazaran dentro de poco con alguna broma ligera.

———ooo———

ULTIMA HORA: un caricaturista mató a un Tirano de un plumazo

La triteza se quedó sin butaca en nuestra generación. La mujer de pies ligeros y labios postizos no tiene lágrimas. Quiere AMOR Y RISA. Seamos pródigos con ELLA. El triste que se ahorque.

———ooo———

La seriedad pasó a toda velocidad en el Expreso Núm. 44. ¡Adiós! Recuerdos a Carolina Invernizzio y a San Ignacio de Loyola.

———ooo———

Cantemos el himno rojo. Y a rerise si es posible cuando los familiares tengan el malhumor de meternos en un ataúd. VIVA LA TERCERA INTERNACIONAL.

Por C. SOTO VELEZ

PROYECCION

Sobre mi solamente el fulgor de mí mismo
que enciende al lampadario que cuelga de mis piés

Ese es el sol que grita bajo el taco de la esperanza

Yo no obedezco a forma alguna de pensamiento
Soy la sombra que busca a su punto de vista

Acaso no comprenda nadie mi simbolismo
como nadie comprende la luz que lleva dentro

La altura es la llanura
en mi autoperspectiva

Oigo el silbido que dan los trenes cósmicos
—así llamo a los hombres que inventan a diario—
pero su cansancio físico
les hace subir al árbol de los salarios

Cuando se toma un rumbo
debe llegarse hasta el umbral risueño del peligro
que es en donde dialogan todas las perspectivas

Allí la vida misma se acrecienta en alturas
y se transforma en luz la materia del todo

La imaginación tiene que estirar su cuello
por sobre las estrellas
si ha de encender la lámpara
que no ha alumbrado nunca

Entre la altura y la llanura
y la llanura y la altura
sólo hay ascensión

Tu sombra a las doce del día
—en tu pensamiento—es el vértice
de diversos caminos

Si no sabes mirar debes cerrar los ojos

Uno solo es el vértigo
si eres consciente de la altura total
de los polos opuestos

¿No has concebido nunca el grito del silencio?

¿Llamas silencio, acaso, a lo que no conoces?

La aurora te ha sorprendido

Apéate del árbol de los salarios.

INDICE

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

La Insurrección de Lares

DEL ARCHIVO DEL Dr MANUEL GUZMAN RODRIGUEZ

Recibido un exhorto cumplimentado por el Alcalde Mayor de Aguadilla para hacer saber a D. Fernando Ferrer el motivo de su prisión, el oficio dirigido por dicho Corregidor sobre la resisitencia de que fué objeto mandando los milicianos del Pepino; la pretensión de libertad que hace don Juan María Domenech y la comunicación del Sr. Corregidor de Mayaguez relativa a la instrucción de las diligencias sobre la resistencia que sucedió de Luis Alda, se dispuso su agregación y confirió vista al Fiscal. En el ya citado día cuatro de diciembre, devueltas por el Fiscal las diligencias que le fueron entregadas con censura, se dictó el siguiente auto: Arecibo diciembre cuatro de mil ochocientos sesenta y ocho. De conformidad con lo expuesto por el Ministerio Fiscal, no ha lugar por ahora a la excarcelación que se solicita por el procesado Don Juan María Domenech y para que tenga lugar la notificación del mismo, exhórtese al Juzgado de Aguadilla; y teniendo presente que Luis Alda ha tenido participación en los hechos sobre que versa esta causa y que la resistencia hecha por él mismo a las personas que fueron a prenderlo y que lo indujeron al suicidio, es un hecho incidental que debe aparecer justificado en el procedimiento por la responsabilidad civil que puede caber al Aldama, exhórtase al Sr. Alcalde Mayor de Mayaguez, a fin de que se sirva disponer se remitan originales a este Juzgado las diligencias que en averiguación de aquellos hechos instruyó el Corregidor de aquella Villa y a que se refiere la comunicación del mismo, fecha veinte y siete de noviembre pasado, para que obren en esta causa a los efectos indicados. Lo manda y firma el Sr. Alcalde Mayor comisionado—doy fé—Nicasio de Navacués y Ana Isidoro Arroyo.

(*) En este documento aparece el nombre de D. Juan María Domenech, el patriota de Isabela. Lo conocí muy anciano y muy enfermo; pues su hijo Don Manuel Domenech, actual Tesorero de Puerto Rico, me hizo ir a verle, en consulta con el médico que lo asistía, creo que el Dr. González. Fatigoso, achacoso, me hablaba el patriota de su enfermedad, con varonil entereza. Después su hijo, en una carta, pagando mis honorarios, me hablaba con entusiasmo y orgullo del patriotismo de su padre, el viejo luchador.

Esas nobles figuras del pasado, que aparecen procesados por el hecho honroso de nuestra historia, que se conoce por el grito de Lares, demuestran que los hombres del 68 eran de todas las clases sociales y los elementos directores era la gente mejor y más liberal de cada pueblo. Honre Isabela la memoria de D. Juan María Domenech, como lo merece el prócer que pide su excarcelación en este documento, y que debió sufrir mucho en aquella Cárcel Hospital, donde perecieron tantos abnegados soldados de la insurrección, víctimas de la fiebre amarilla. Después de haber tomada parte en aquel movimiento patriótico; después de dejar escrito su nombre en la historia de aquellos hechos y en las conspiraciones sucesivas, a él le dirigió carta circular el General Juan Rius Rivera, cuando fué nombrado jefe de la revolución de Puerto Rico, que se preparaba por la "Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario". Con él se veían los emisarios que enviaba, desde Samaná, Santo Domingo, el delegado D. Aurelio Méndez Martínez.

De él y de lo que de él se esperaba habla la Memoria que publicaron el Dr. Junlio J. Henna y Don Roberto H. Todd.

También se cita, en este documento del proceso a D. Luis Aldama. Algunos dicen que era dominicano. Fué el que mató, de un tiro, a D. Tomás Turll, comerciante, cuando estaba én una tertulia a la que concurría. La tradición oral asegura que Turull era el tesorero de la revolución, que dispuso de los fondos y denunció la conspiración al Gobernador. Fué sentenciado a muerte, por delito de alta traiciény al resuelto Aldama le tocó cumplir la sentencia. Perseguido por la policía, se defendió a tiro limpio, desde su casa, hasta que fué muerto por sus perseguidores.

---

de mayo de 1918, protocolada en su Archivo Heráldico, signatura H—32, folio 371 al 376, sello No. 1057.

(1) Libro 20o. de bautismos, fol. 231, vto.

(2) Libro 9o. de matrimonios, fol. 119.

(3) Libro 3o. de matrimonios de la Catedral, fol. 124.

(4) Libro 4o. de defunciones de la Catedral, fol. 64.

(5) Libro 5o. de bautismos, fol. 53, vto.

(6) Libro 9o. de defunciones de la parroquia de la Candelaria, fol. 64.

(7) Libro 10o. de bautismos de la parroquia de la Candelaria, fol. 17.

(8) Libro 6o. de matrimonios, fol. 193.

(9) Libro 18o. de bautismos, fol. 44, vto.

REVISTA BIMESTRE COBANA

Director: Fernando Ortiz.

Apartado 214 Habana, Cuba.

GABRIELA MISTRAL INTIMA

Nací en 1889, en Vicuña Elqui, y me crié en un valle cordillerano, en el campo, al lado de mi hermana, maestra de escuela, siendo yo hija además de maestro de escuela. Sigo siendo una campesina, injertada en las letras, pero muy rural de pupila y de emotividad. .....

Entre los problemas de la América nuestra, ninguno me tiene el alma cogida de más fuerte gancho que el del inquilinaje sudamericano. ....

Me echaron antes al incorporarme en una escuela normal de La Serena, por ideas peligrosas. Yo era ya a los 17 años una demócrata teñida, si bien harto ingenua, y aquel profesorado, más ingenuo aún, me creyó una especie de campeona socialista. Tonta cosa. Yo no he servido ni sirvo para militante de nada. Tengo mis ideas para regalarlas en la conversación a quien me las quiere; creo en una especie de EGERISMO (de Egeria la ninfa) de las mujeres, según el cual nosotras podemos conseguir que el hombre-padre, hermano, marido, amigo adopte a veces nuestros puntos de vista, los caliente en él y los lleve a la acción. Soy incapaz de propagandas y de acciones directas, POR INHABILIDAD DE TEMPERAMENTO. En una sala de clase yo puedo comunicar, exponer y defender credos; en un "meeting" o en un lugar público cualquiera, no sé decir nada, porque la masa me da no sé qué miedo supersticioso, me hace pensar en las terribles responsabilidades del líder, me aplasta y me rompe el aliento. Mi leyenda de apóstol popular es redondamente una leyenda. ....

He estudiado rigorosamente sola y creo cada vez más en el autodidactismo que nos dió Sarmiento, a Montalvo, a Lugones en parte, a casi todos nuestros fundadores. Tengo sin embargo un título de la Universidad de Chile que agradezco, pero que no uso porque creo poco en los títulos desde que se han vuelto tan fáciles y tan abudantes en algunas partes donde ya no dicen cosa concreta y más prometen que afirman..... ....

Serví 20 años a la enseñanza de mi país, desde el cargo de maestra rural hasta el de directora del "Liceo de Santiago", y es una de mis pocas complacencias ver que no me salté grada alguna del escalafón y que mi carrera fué la más "paso a paso" y la más regular que pueda darse. Serví a México dos años con conferencias explicatorias de la reforma eduacional de Vasconcelos en la provincia, con lecturas y con la redacción de un texto para escuela que lleva mi nombre en la capital, admiro y quiero entrañablemente a ese país, y suelo decir que "no he pasado Laredo" allí adentro estoy, viéndole vivir, procurando entenderle y estimándole codo a codo con ellos.

Después he sido Jefe de Letras y Consejera técnica en el Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones en París, Chile me ha mantenido durante seis años en su representación como delegado del país ante el mismo Instituto y lo le agradezco esta lealtad. Trabajo también en Roma en otro organismo educacional de la Sociedad de las Naciones. Como miembro del Comité de Publicaciones Ibero-Americanas, trabajo en una serie de libros clásicos nuestros que se traducen al francés. Allí espero ver publicado a nuestro E. M. de Hostos el año próximo.

Me pregunta usted mi verdadera actitud delante del feminismo. Sé que ha llegado a usted mi segunda leyenda de "anti-feminista rabiosa". Yo no tengo ANTInada, yo no odio doctrina alguna; yo no me gasto las fuerzas ni me ensucio el alma en destruir la obra o en romper el esfuerzo de ningún grupo de mujeres. Creo en la "división del trabajo por sexos", como cree el Jefe del Bureau Internacional del Trabajo de Ginebra, M. Thomas. Y esto por piedad y por amor de mi hermana la mujer. Mi leyenda de enemiga de las mujeres de acción hace reir en Chile que es donde me conocen y donde han visto mi vida de ayuda a toda empresa sana y sensata de obreras, maestras y damas. De pequeñas ayudas, porque lo repito, que nunca he sido jefe de movimiento alguna, cabeza de cruzada alguna, por absoluta falta de temperamento para la lucha. Y de algo más: de tiempo. Las gentes olvidan que he vivido 20 años con un horario de diez y seis horas de trabajo, y que después de mi jubilación he vivido haciendo un periodismo fatigante con el que ya apenas puedo para ocho periódicos americanos. Soy pobre como todo escritor de lengua española y vivo eso que llaman la "servidumbre y la grandeza" de la profesión literaria.

Creo en los gremios; veo el mundo en cuadros gremiales como los de las repúblicas italianas de la Edad Media. Así, pues, quiero ser una artesana de mi oficio, una criatura de gremio sin más añadidurae. Estoy cierta de que sirviendo a mi oficio sirvo a la colectividad. No tengo vocación ni capacidades para derramarme en actividad ajena. He hincado en un concepto gremial de la vida según el cual la voluntad de Dios en nosotros es el oficio bien escogido y hay que cumplirla, tajando el resto.

Respecto del sufragismo he dicho muchas veces que la consagración del sufragio universal comprendió tácitamente el sufragio de la mujer. Me parece estúpida la discusión en torno de asunto han elemental. La mujer debe votar por derecho de sér humano, sencillamente.

Ya sabe usted cómo me importa la raza Indo-española de punta a cabo. Ya sabe cómo el mapa de nuestra América es para mí "una cosa de carne", y no un cartón ni una geología. Hay muchas flaquezas, muchas confusiones y muchas miserias en nuestra sangre tendida a lo largo de un Contiente; pero ¿quién dice todo el bien latente que tenemos, la sensibilidad maravillosa que Dios nos dió, las posibilidades inmensas de nuestro mestizaje cuando se discipline y se oriente la generosidad de una parte, la Intelligencia de otra, que hasta el extraño nos anota? Siento un orgullo vivo e intenso de ser de donde soy, de hablar español, de cargar con mi raza mestiza actiestas, y de saber que el éxito definitivo de nuestra América es cosa de un siglo más, tan seguro como nuestro sol y nuestras estaciones.

Gabriela MISTRAL

LA VIDA LITERARIA

Directores: Enrique Espinoza,

Ezequiel M. Estrada, Arturo Cancela.

Rivera Indarte 1030, Buenos Aires, Argentina

INDICE

BIENVENIDA

A GABRIELA MISTRAL

Yo sentí la armonía de tus músicas ledas,
al vibrar tus acordes en el plano estelar
donde Cronos movía las fantásticas ruedas
del dínamo que enciende la pasión de crear.

Tú cruzabas entonces los alegres senderos
donde la Primavera derrama su inquietud;
donde todo perfuma, como los limoneros;
donde todo sonríe, como la juventud.

Con tus alas de cóndor, luminosas y grandes,
con tu arrullo de alondra, delicado y sutil,
dabas prez a la Musa que dormita en los Andes
y calor al ensueño que despierta en abril.

Después te vi ya herida por agudos zarzales;
los campos eran una vasta desolación,
y en tu tristeza había como en los manantiales,
un rumor misterioso de llanto y oración!

La pátina del tiempo había colocado
en todas tus heridas sus lienzos de piedad;
el Rabino alentaba tu nuevo apostolado:
¡por el dolor irías a la inmortalidad!

Te encontrabas, ahora, dominando la cumbre
donde todo lo llena un sutil arrebol;
donde forja el ensueño la gloriosa costumbre
de vivir como el árbol, y morir como el Sol.

A tu paso brotaban las maduras espigas.
En tu pecho lucías salvador talismán.
A los niños brindabas, con tus panes, tus migas,
¡y jamás se agotaron ni las migas ni el pan! . . .

Eras como el labriego que riega la simiente:
lo prodigabas todo con regia esplendidez
hasta vaciar la troje . . . ¡y misteriosamente
el divino granero se llenaba otra vez!

Eras noche serena tocada de luceros;
lámpara suspendida en el tranquilo hogar;
la sombra humanitaria que brindan los aleros;
la mano generosa que nos tiende el pomar.

Así vieron las almas que viven en la oscura
tiniebla de la vida, transidas de dolor,
tus plácidas creaciones, nimbadas de ternura,
vertiendo en sus tristezas un ósculo de amor.

Dios llenaba tu vida de gloriosos empeños;
tu senda de ideales; de imágenes tu altar;
y ponía en tu frente, coronada de ensueños,
una flor, una estrella y una perla del mar! . . .

II

Así me pareciste, a veces, un enigma;
el faro de una cumbre; el triunfo de una cruz;
acaso, ante la Historia, el noble paradigma
de convertir las brumas en torrentes de luz.

III

Y hoy llegas a la Isla de mis ansias secretas;
la Isla te recibe con sentida emoción,
te ofrece el homenaje de todos sus Poetas,
y, al abrir sus dos brazos, ¡te da su corazón! . . .

R. NEGRON FLORES.

EL MAGISTERIO DE GABRIELA MISTRAL

Por CONCHA MELENDEZ

La llegada a Puerto Rico de Gabriela Mistral debe ser para nuestro pueblo **buena nueva** en el más hondo sentido evangélico. Porque aparte del valor poético que ella representa en Hispanoamérica, aparte del nuevo rumbo de americanidad que ella, con los mejores de su generación, abren a la poesía, postrubeniana, Gabriela Mistra es la voz más clara y pura que ha teorizado en lengua española sobre alta pedagogía. Y esto, desde que a los veinte años, en el poblado de La Cantera en Chile, compuso su poema **La Maestra Rural**.

Maestra de niñas a los veinte años, su instinto maternal se afianzó en esa ternura capaz y trascendente con que hoy, en la madurez de su sensibilidad, se acerca a su América joven para hablarle de su imprescindible destino.

Pero, además de maestra de niñas, Gabriela Mistral era, a los veinte años, maestra en una escuela nocturna para obreros. El alba de su juventud se bañó así de seriedad prematura. El dolor social se le mostró vivo y neto a la edad en que otras sólo pueden comprender la **Sonativa** de Rubén Darío.

La maestra rural es la concreción de su pedagogía en ese momento. Justo es observar, que en la iniciación de su magisterio ya vió lo que hay en él de sacrificio individual, íntimo:

La Maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida!
Su sonrisa fué un modo de llorar con bondad.
Por sobre la sandalia rota y enrojecida,
tal sonrisa, la insigne flor de su santidad.

Luego vino la tragedia origen de su desolación cuando rebelde primero, sumisa al fin, ve interponerse el misterio de la eternidad entre ella y el hombre que amó.

Escribe los más grandes poemas de amor trunco, mutilado, que conozco en ninguna literatura. Invoca a un Cristo dramático y sangrante como el del Evangelio de San Mateo. A ese Cristo de inquiedad y de agonía se dirige:

Ahora suelto la mártir sandalia
y las trenzas, pidiendo dormir,
y perdida en la noche levanto
el clamor aprendido de Tí:
¡Padre nuestro que estás en os cieos
por qué te has olvidado de mí!

LA OBRA CONTINENTAL

Por MANUEL UGARTE

El movimiento de la juventud latino americana en estos últimos años es síntoma seguro de que se acercan tiempos nuevos. Nunca se vió en nuestras repúblicas el entusiasmo, la rebeldía, la fé en destinos mejores que hoy vibra en todas las capitales, de norte a sur de la América Hispana, como si se enciera el porvenir.

Cuando inicié hace un cuarto de siglo mi prédica en favor de la coordinación de los pueblos del Sur para detener el avance del imperialismo norte americano, y en contra de las oligarquías que nada intentaron para oponerse a él, nuestras repúblicas dormían; y fueron pocas las voces que se hicieron eco de mis inquietudes. Hoy arde el Continente en un solo fervor. Los raros intelectuales que se recluyen en el arte por el arte, los escasos escritores que se solidarizan con las dictaduras, se van quedando al margen de la opinión, solos en la playa de donde se retira el mar. Atados a un estado de cosas que la razón condena, hacen esfuerzos inútiles para conservar contacto con las nuevas generaciones. Por no haber sido sinceros, serán sacrificados. Y de la justa sanción saldrán lecciones para el porvenir.

El programa de todas las Uniones, Alianzas, Asociaciones y Ligas anti-imperialistas de la América Latina es sensiblemente el mismo, puesto que todas aconsejan en lo exterior una resistencia a los avances de los Estados Unidos y en lo interior una renovación que nos libere de los cómplices que la tendencia tiene entre nosotros. La actividad de los partidos y de los núcleos de izquierda responde a una ineludible necesidad renovadora.

Es admirable la labor de los hombres que dirigen o inspiran esas entidades, cuya acción resulta cada día más eficaz. Hay que saber lo que cuesta en nuestra América levantarse contra lo existente. Los imperialismos de fuera y nuestros propios gobiernos hacen difícil la vida a cuantos defienden la libertad. Hostilizados por los que dominan, se hallan los disidentes desterrados dentro de las propias fronteras. Por oponerse a la injusticia y a la influencia invasora, resultan inutilizables dentro de la vida nacional.

Contra este ambiente que nos humilla reacciona hoy vigorosamente la juventud. Las Universidades en ebullición defienden la reforma, abandonando viejas rémoras, que tienen que desmoronarse al soplo del ideal. Un ímpetu generoso augura la redención del indígena y la igualdad para todos los hombres. A las oligarquías insimismadas, a los dictadores pactanciosos, sucederán los gobiernos populares que traducirán el ánsia de renovación de nuestras repúblicas y harán la patria total.

Todo anuncia que se avecinan acontecimientos memorables. Ha empezado en las conciencias la metamórfosis que es posible transportar a los hechos, pese a cuanto sostienen los políticos y los especuladores que incubaron los conflictos actuales.

Los malos gobiernos que fomentaron la corrupción y la indiferencia para medrar a la sombra de banderas extrañas, como los rajahs de la India o los sultanes de Marruecos, los políticos de cortos alcances que sólo concibieron la sujección alternada al imperialismo de los Estados Unidos o el imperialismo de Inglaterra, no contaron con la energía de la generación que sube. Al margen de las mixtificaciones que un instante la desorientaron, ha llegado esa juventud a comprender los destinos del Continente y las exigencias de la hora.

La voluntad de perdurar prepara la utilización inteligente de las fuerzas nativas, ansiosas de desembarazarse de los parásitos, de acercarse por la identidad de situación, de reorganizarse ante la urgencia de la crisis. La salvación sólo puede venir de los hombres nuevos y de los métodos nuevos. La construcción futura surge ya en la mente de una generación que se siente predestinada al esfuerzo histórico. De un extremo a otro del Continente cunde el anuncio del glorioso incendio que se avecina.

MANUEL UGARTE

Mas como la cordillera de los Andes chilenos descrita por Ovalle, cuando, después de los nublados aparece toda blanca bajo un cielo limpio de nubes, Gabriela Mistral reaparece inconmovible en su vida entera a la enseñanza de los hijos ajenos y a colaborar con todos los artistas en la afirmación del alma de su América.

Canta ahora **La oración de la maestra**. Es el momento de entrega y sumisión a su personal destino; dación que incluye hasta su gloria de poetisa ya que su verso perfecto será una de sus discípulas y en ella "clavará su más penetrante melodía para cuando sus labios no canten más". Pienso que en ese poema ha revivido la actitud del Maestro único, sus métodos, su dulzura y su profundidad. Moldeando su labor a la medida de cada deseo allí expresado, con la voz imantada de amorosa súplica, Gabriela Mistral no buscará aprobaciones sino en una mirada sólo visible para ella.

Su Cristo se transforma. Ahora, "desde la palidez del lienzo de Velázquez" la mira el Cristo sereno y armónico, el Cristo de San Juan. Con El repite las palabras consoladoras: "Mi reino no es de este mundo". Paréntesis abierto ante una vida nueva y eficaz que cerrará la poetisa en la luz de su último día sobre la tierra, con las admirables palabras: "Todo está consumado".

Traza luego el Decálogo del artista. Deja tras sí el pasado doloroso. Y pronuncia el voto definitivo:

"Subo hacia las mesetas espirituales donde una ancha luz caerá por fin sobre mis días. Yo cantaré desde ella las palabras de la esperanza, sin volver a mirar mi corazón: cantaré para consolar a los hombres. A los treinta años cuando escribí el Decálogo del artista dije este Voto. Dios y la Vida me dejen cumplirlo en los días que me quedan por los caminos".

Hace diez años, D. Federico de Onís, con el gesto admirativo que es sello de su alma generosa, habló de Gabriela Mistral a un grupo de maestros de español en los Estados. Con otras composiciones de la poetisa, leyó La oración de la maestra. Conmovidos por tan suave y noble pedagogía, estos maestros decidieron expresar su devoción a la compañera lejana, costeando la primera edición de sus obras. El Instituto de las Españas imprimió en 1922, los versos y prosas intitulados Desolación.

Toca hoy el turno a los maestros de Puerto Rico. Más cerca de ella por la sensibilidad, podrán recoger su cristiano mensaje. Y agasajarla con la cordialidad que merece una hermana gloriosa, portadora del brío y el genio de nuestra raza en América.

LIBROS DE HOY

PUERTO RICO

F. GONZALEZ ALBERTY.—GRITO.—Editorial "Atalaya de los Dioses", San Juan Puerto Rico.

Libro de poesías de vanguardia. Su autor-Fernando González Alberty—en distintas ocasiones ha honrado las páginas de esta revista. Nótase en este poeta izquierdista una profunda inquietud de cosmicidad. Hay en sus versos relampagueantes imagenes que hacen oir "El grito—" que "se estira en el ambiente como una mano larga derramando verguenza".

"Soy una antena cósmica atenta al ritmo de la época" nos dice el poeta, en lacónico prólogo firmado por él mismo. González lanza su GRITO al universo, en consonancia con la acraticidad del momento, logrando fotografiar su anhelo interior en sugestivas metáforas como cuando se desprenden del reloj de su vida "Tres horas"—que— "caen carbonizadas en el remanso de la eternidad".

ESPAÑA

RABINDRANATH TAGORE: "CARTAS A UN AMIGO". Editorial Juventud, S. A. Provenza, 216. Barcelona. 6 pesetas.

C. F. Andrews, gran amigo de Rabindranath Tagore, en unión del cual escribió, durante los viajes que realizaron juntos, consejos y confidencias, fué su corresponsal, también, cuando era sólo el genial poeta indio el que viajaba.

De esta forma, Andrews ha reunido un interesantísimo epistolario de Tagore, que ahora publica, en una cuidadosa versión española, "Editorial Juventud".

Las cartas de Tagore reflejan sus sucesivos estados de alma, su pensamiento, sus relaciones espirituales ante cada persona, cada paisaje y cada suceso. Epístolas de un profundo sentido filosófico, estudian el resurgimiento de la India, la figura de Gandhi, la cultura europea, las relaciones de Europa con su país, sus creencias, etc.

Abarca el epistolario de Tagore un período de nueve años — 1913-1922 — y es, sin duda, el medio más eficaz para llegar al conocimiento del poeta indio. ¿Poeta? Y filósofo, según apuntado queda; y músico excelente; y pintor de magníficas posibilidades ahora, rebasados ya los setenta años.

RUDOLF KIRCHER: "INGLATERRA EJEMPLO DE DEMOCRACIA". Editorial Juventud, Barcelona. 6 pesetas.

De no ir autorizado el título que encabeza este libro singular por una de las más destacadas firmas de la actual generación literaria de Alemania, podría sugerir su sólo enunciado de que se trataba de un canto desmedido a las excelencias del pueblo inglés. Pero quien se dejara guiar por semejante suspicacia perdería tal vez la rara ocasión, en este tiempo de tanta promiscuidad libresca, de enfrentarse con un libro que al producirse ha seguido la trayectoria del más elevado y exigente intelectualismo. Pocos escritores extranjeros escapan a la fuerte solicitación con que les tienta un país lleno de contrastes y contradicciones, y, que no obstante, sigue, a través de la Historia, una continuada ascensión, seguro de su destino, mas suele ocurrir que la interna levadura en el que se fermenta su poderío, queda soterrada ante las paradojas de su espectáculo exterior y de aquí la visión segmentada y a veces totalmente errónea de cuantos estudios se han hecho acerca de la Gran Bretaña. La larga permanencia de Rudolf Kircher en Inglaterra sometido a una ruda disciplina objetiva, en la investigación de los resortes de este pueblo, le ha llevado a esa admirable cristalización de los ingleses que refleja en su libro. Sin fatiga, armado de conceptos, claros y precisos, conduce al lector por todo el estamento de la sociedad inglesa, de sus instituciones, de sus reservas vitales, de sus dominios y colonias que contituyen su vasto imperio y la secreta trabazón de sus ligamentos. No falta en su estudio, aparte del acabado que hace del Parlamento y de sus fuerzas, junto con el de la Corona, el profundo que dedica al problema étnico de sus habitantes y al de la literatura contemporánea.

PETER B. KYNE: "AMANECER". (Novela) Editorial Juventud, S. A., Barcelona. 5'50 pesetas.

Se ha dicho, acertadamente, que Peter B. Kyne pertenece al núcleo de escritores norteamericanos que más relieve han dado a la moderna novela americana y que se reunen en él un asombroso conjunto de cualidades.

"Amanecer" es una nueva prueba de su versatilidad y que ensancha considerablemente el campo de su acción literaria. En ella pinta el autor la vida de una singular muchacha, que, no obstante el proceder de una familia de sólidos recursos, circuntancias peregrinas la condenan a una vida accidentada de contínuo, y hasta perseguida; pues, a causa de un accidente, padece raros trastornos cerebrales, que hacen de ella un doble personaje, por lo que, inconscientemente, adopta dos nombres cuyos actos llegan a ser independientes unos de otros.

A consecuencia de ellos, como es natural, una ola de sospecha y de intriga se levanta en torno de la muchacha, la policía la persigue y se producen escenas de tremenda espectación y de misterio, subrayadas por la enfática ironía del autor, que, a pesar de todo, nos da una narración llena de mordaz comicidad.

Como se ve, el tema es de suma originalidad y netamente americano. Peter B. Kyne fustiga denodadamente el egoísmo y la cobardía de la Sociedad que condena y rechaza al débil y al indefenso. "Piedad, amor y comprensión", he aquí lo que el autor ensalza de un modo hábilmente velado lo que constituye una persuasiva lección moral.

P. C. WREN: "LOS HIJASTROS DE FRANCIA" (Novela) Editorial Juventud, S. A. Barcelona. 5'50 pesetas.

El nombre de P. C. Wren evoca la visión de una vida que, entre la muerte y la aventura, se desarrolla en el corazón del desierto entre una atmósfera cálida y deslumbrante de fuertes matices, en consonancia con el vigor de su sangre y el profundo dramatismo de sus escenas.

En esta obra, sin duda una de las más fuertes y mejor equilibradas que el legendario desierto ha hecho concebir al autor, se refleja de un modo conmovedor y sensacional la existencia de un elemento heterogéneo, apartado de la civilización a causa de un ideal caballeresco o de un acto luctuoso que le ha cerrado las puertas de su propia patria, y cuyo desencanto, tragedias y sufrimientos no tienen otros testigos que las candentes llanuras de un suelo inhospitalario.

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO III.—VOL. II | San Juan de Puerto Rico, junio de 1931. | NUMERO 27

DIRECTORES:
ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL-POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES

C A R T E L

FRANCISCO VINCENTY:—
NUESTRO PROBLEMA BILINGUE

MAX RIOS RIOS:—
ALREDEDOR DE "EL PARAISO PERDIDO"

JUAN AUGUSTO Y SALVADOR PEREA:—
HORACIO EN PUERTO RICO

ALEJANDRO MAGRASSI:—
ISIPO - LEYENDA GUARANI

ANTONIO PANIAGUA PICAZO:—
EL VALOR DEL IDEAL

VICENTE GEIGEL-POLANCO:—
CERVANTES Y EL IDIOMA

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.. $1.00 — Un ejemplar.. 10 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.50

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

"ARISTAS" EN CHILE

(El notable crítico chileno don Raúl Silva Castro ha publicado el siguiente juicio sobre **Aristas** en el número 68 de la prestigiosa **Revista Atenea** que publica la Universidad de Concepción, en Chile):

Un catedrático de filosofía y letras de la Universidad de Puerto Rico, don Antonio S. Pedreira, es autor de este libro. En este caso la profesión del autor tiene mucha importancia. Hay, en efecto, varios trabajos de este volumen que no se explican sino como tareas propias del catedrático que debe metodizar sus conocimientos, reducirlos a esquemas claros e inteligibles, antes de darlos a conocer a sus oyentes o alumnos. Desde este punto de vista, algunos de los capítulos de **Aristas** pueden parecer excesivamente pedagógicos y hasta un poco limitados. Tal es el caso, por ejemplo, de **¿La generación de 98?** y **Los amores de Don Quijote** y de algunos bajo el título común de **Temas fugaces** hacia el fin del libro. Nos encontramos aquí evidentemente entre breves tesis o conferencias aptas para la cátedra de literatura. En ellos se insiste, a veces hasta la exageración, en ideas y hechos literarios sobradamente conocidos y hasta vulgarizados ya en la Prensa (periódica o no) de Hispano América en los últimos años.

Pero el resto del libro se compone de fragmentos dignos de la lectura más atenta. En el **Ensayo cromático** el autor intenta, por ejemplo, una biografía del color azul en la literatura. En un tema nuevo y muy incitante. No caben negar que el azul ha tenido un gran papel en las letras modernas, y que hasta en nuestros días ha sido perseguido por poetas y escritores. Es cierto que últimamente el negro—como raza y como color—ha venido a ocupar ese lugar, como oportunamente nota el autor, tan bien informado de las letras más recientes como de los de data más antigua. Pero el autor hace arrancar la preeminencia del azul en el arte literario del Romanticismo. (pág. 53). Esto me parece a mí equivocado. El Romanticismo gusta más de los tonos sombríos, que con frecuencia no designa específicamente sino en forma general, que del azul. Es cierto que el azul parece occidental, como ha notado Spengler en su obra famosa. Mas el predominio efectivo del azul comienza más tarde y seguramente mucho después del triunfo y hasta de la muerte del Romanticismo. El tema, que entra claramente en la Literatura Comparada y que podría ser ampliado hasta límites mucho más amplios que las páginas de un ensayo, es, como se ve, incitante. Cada época tiene su color, y de acuerdo con los análisis que se han hecho de las obras de diversos escritores españoles representativos hay gamas cromáticas que podrían ser estudiadas con tanto detenimiento como las de los pintores de sus cuadros. A este propósito conviene recordar el estudio de Dámaso Alonso sobre los colores dominantes en Góngora (edición del Centenario), que el señor Pedreira no cita y que ciertamente no merece la omisión.

Así como me he detenido en este ensayo sobre el color azul en la literatura, podría detenerme, y seguramente con mayor amplitud, en el trabajo titulado **En torno a Henrik Ibsen**. El gran dramaturgo del norte no es un tema virgen, y por el contrario, la bibliografía producida por sus obras es inmensa. El señor Pedreira ha sabido, sin embargo, acotar algunos aspectos nada comunes de la crítica en torno a Ibsen, y sus sugestiones abren camino a muchas observaciones curiosas.

Dos ensayos titulados **De los nombres de Pto. Rico** y **¿Portorriqueño o Puertorriqueño?** señalan la preocupación patriótica del autor por la tierra en que vive. No son los menos interesantes del volumen. En ambos el señor Pedreira se muestra copiosamente documentado y—lo que es más importante—muy bien dotado para la crítica histórica.

En suma, el libro del señor Pedreira muestra a un escritor de ideas, que une a la elegancia de la forma una documentación que no es común en escritor americano. El señor Pedreira cita en una página inicial de su libro unas bellas palabras de Ortega y Gasset. Permitamos recordar le otras del mismo maestro español sobre el espíritu americano. El americano, viene a decir Ortega y Gasset en un texto que debo conformarme con citar de memoria, pues no lo tengo a la mano, es un hombre que ronda en torno a las cosas, que no se adentra en el meollo de ellas, que no las posee y por tanto, no puede arrancarles su secreto.

Creo que uno de los mejores elogios que se puede hacer el señor Pedreira es que su libro presente, que al parecer es el primero que da a la luz pública, revela que nos encontramos ante un hombre que escribe sólo sobre lo que domina bien. Ninguna de las aserveraciones que se hacen en esta obra, ninguno de sus asertos, ninguno de sus juicios, carece del apoyo indispensable en los hechos y en las ideas que se les relacionan. El autor manda en su materia literaria con un seguro e indiscutible imperio. De allí la legítima autoridad de su tono y de allí también la certeza con que el lector recorre este libro. Libro pensado con detenimiento y madurado sin prisa; es decir, libro que permanecerá.

R. SILVA CASTRO

NUESTRO PROBLEMA BILINGUE

Por FRANCISCO VINCENTY

Desde el año 1900 vengo estudiando este problema y tratándolo ocasionalmente en la Prensa del país.

Para mí, es este el problema que reviste mayor tras cendencia dentro de nuestro actual sistema de instrucción pública. El analfabetismo, el aumento del número de escuelas, la creación de escuelas industriales, comerciales y agrícolas, de niños retardados y normales, la introducción de métodos de enseñanza, etc., etc., son asuntos de importancia secundaria y subordinaria a la que en sí envuelve la más acertada solución del problema bilingue.

El idioma es para el estudiante lo que el arado o la azada para el labrador. De nada vale la extensión, clase y fertilidad del terreno, de nada que se hagan largos y concienzudos análisis de suelos, que se usen fertilizantes técnicamente preparados, si el labrador carece de los instrumentos adecuados debidamente para la siembra.

Sinceramente creo que los elementos dirigentes de nuestro movimiento cultural no han prestado a este asunto la atención y estudio que merece y exige, especialmente nuestros Comisionados de Instrucción, la Legislatura, la Asociación de Maestros y las Asociaciones de Padres, entidades llamadas, en primer término, a intervenir en todo lo que se relacione con el progreso y marcha de nuestro sistema de instrucción pública.

A pesar de que en estos últimos años la opinión pública ha reaccionado vigorosamente contra la enseñanza en inglés; a pesar de que la Comisión de Pedagogos de Columbia, después de una investigación científica de nuestro sistema de instrucción rindió en su informe una opinión decisivamente adversa al plan y métodos que hoy rigen en la enseñanza de dicho idioma; a pesar de que la Asociación de Maestros de Puerto Rico en sus asambleas de 1917 y 1918 se declaró también en el mismo sentido; es lo cierto que, a la fecha, cinco años después de presentado el Informe de la Comisión Investigadora, ni siquiera ha sido éste formalmente sometido al Gobernador y a la Legislatura, como lo dispone la sección segunda de la Resolución Conjunta creando la Comisión Investigadora de nuestro sistema de instrucción.

Por estas razones me decido a proseguir ahora en la labor muchas veces emprendida y otras tantas interrumpida de seguir analizando las distintas fases de nuestro problema bilingue, valiéndome al efecto de las autoridades sobre la materia y uniendo a ello mi humilde experiencia en las escuelas nuestras durante los treinta y dos años que llevamos de bilinguismo.

RELACION ENTRE EL LENGUAJE HABLADO Y EL PENSAMIENTO:

Es este un tema que ha dado lugar a numerosas controversias entre los psicólogos.

Las distintas opiniones pueden reducirse fundamentalmente a tres:

(a) El lenguaje y el pensamiento son idénticos.

(b) Las palabras vienen a ser el traje del pensamiento, necesario, no para el proceso de pensar, sino para expresarlo o trasmitirlo a los demás.

(c) El lenguaje y el pensamiento no son idénticos, pero el lenguaje es necesario para pensar.

La primera opinión—el lenguaje y el pensamiento son idénticos—fué vigorosamente mantenida por Max Muller. Este sostenía que el símbolo y su significado son una y la misma cosa, y que el pensamiento no es más que una sucesión de "palabras mentales". Esta opinión, que confunde la palabra con la idea, fué refutada victoriosamente por Galton y otros psicólogos.

La segunda teoría (b) es la que más se aproxima al concepto que generalmente se tiene del lenguaje. Las palabras y las ideas son cosas distintas, pero la palabra es necesaria para expresar la idea. De acuerdo con esta teoría, la idea podría nacer y manifestarse por sí propia independientemente de su símbolo, la palabra; o lo que es lo mismo, el significado de la idea surgiría de la nada, ya que todo lo que sirve para expresar el significado de algo es un símbolo.

Queda, pues, la tercera teoría—el lenguaje y el pensamiento *no son idénticos*, pero el lenguaje es necesario para pensar—; o sea, el lenguaje es parte integrante del pensamiento. Si una persona no sabe expresar sus ideas en lenguaje preciso y definido, esa persona está incapacitada para pensar con lógica exactitud, con claridad y precisión. Esta es la teoría más generalmente aceptada hoy entre los modernos psicólogos.

Y como el desarrollo del poder mental del niño es el objetivo inmediato y fundamental de la escuela, es evidente que todo lo que tienda a perturbar o debilitar ese desarrollo, es implícitamente opuesto al progreso de la instrucción escolar. Tal es el caso al introducir el uso de un nuevo idioma en la escuela elemental. Se retrotrae el niño al período de su primera infancia, ya que "el aprendizaje de un segundo idioma es esencialmente el mismo processo que el aprendizaje del primero, el de la lengua materna."

Analicemos ligeramente algunas citas sobre este tema:

"Las clasificaciones intelectuales de más valor que constituyen el capital con que trabaja el pensamiento, han sido construídas para nosotros por nuestra lengua materna." How We Think, J. Dewey

Si la lengua materna es el capital con que trabaja el pensamiento, al obligar al niño a expresarse en una lengua extraña le estamos robando ese capital y dejándolo en la miseranda condición de un pordiosero mental. La cita anterior del gran psicólogo y educador americano basta por sí sola para demoler los cimientos del sistema bilingue que hoy padecemos en Puerto Rico y derruir el *edificio* que sobre tales cimientos se ha erigido.

"El pensamiento toma forma en las palabras, como el agua en la vasija. Las palabras son en nosotros y viven por el recuerdo con vida eterna, cuando pensamos".

"Las palabras imponen normas al pensamiento, lo encadenan, lo guían y le muestran caminos imprevistos, al modo de la rima. Valle INCLAN.

¿Qué normas, qué guías, qué poder interno podrán comunicar al pensamiento del niño puertorriqueño las palabras inglesas que repite o memoriza inconscientemente en la mayoría de los casos?

"La mayor importancia del lenguaje estriba en ser un instrumento que ayuda para las más elevadas manifestaciones de la mente humana, un instrumento que modela el propio pensar del individuo. [illegible] para pensar es an-

terior a su uso para la expresión".

Principles of Secondary Education, Inglis.

¡Si "el uso del lenguaje para pensar es anterior a su uso para la expresión", ¿como podrán nuestros estudiantes usar el inglés para pensar, si ni siquiera lo saben usar para expresar?

"La habilidad para pensar solamente se desarrolla por medio de la práctica en el pensar. Además, el poder de pensar crece paso a paso con el crecimiento del vocabulario Solamente desarrollando en el niño un refinado discernimiento del significado del lenguaje, puede crecer el contenido de su mente y su capacidad para razonar".

Informe de la Comisión de Columbia.

¿Podrá crecer, pues, el contenido de la mente y la capacidad para razonar del niño puertorriqueño, imponiéndole un nuevo vocabulario cuando apenas había empezado a formar el primero, el de lengua materna?

Si el poder de pensar crece paso a paso con el vocabulario, hemos de llegar a la indeclinable conclusión de que el poder mental de nuestros niños sufre un paro fatal y definitivo desde el quinto grado en adelante. Desde este grado se empieza a usar el inglés como vehículo de la enseñanza, y como los niños no poseen ningún vocabulario real en inglés, se ven compelidos a memorizar las palabras y frases de los libros de texto, concentrando dificultades del nuevo idioma, en la dura y mecánica faena verbalista, mientras la idea, el pensamiento, el poder mental del niño, se anquilosan y atrofian por carencia de lo que constituye a la vez su principal estímulo y su indispensable alimento: el uso y dominio de su lengua madre.

Al decir que los niños de quinto grado no poseen ningún vocabulario real en inglés, entiendo por vocabulario real el que se ha adquirido por medio de la práctica del idioma, de ninguna manera el conjunto de palabras cuyo significado se conoce. Una cosa es saber el significado de una palabra y otra muy distinta saber usarla con propiedad y corrección en las distintas circunstancias y condiciones de la vida. El vocabulario de una persona es el ejército de palabras que tiene bajo absoluto control.

"El lenguaje no es meramente un medio de expresión.

"No pensamos primero para decir luego lo que hemos pensado. El lenguaje es un instrumento para pensar. Es más que eso: es un instrumento para sentir y un instrumento por medio del cual podemos simpatizar con los sentimientos de los demás. Los sordomudos no sólo son torpes de inteligencia, sino que tienden a ser poco emocionales e insensibles también.

"La pérdida del lenguaje envuelve también la pérdida del pensamiento." Dr. M. WEST.

Si el lenguaje es un instrumento para pensar, cambiar el lenguaje es cambiar de instrumento.

Imaginemos un buen quinteto musical. Intercambiemos los instrumentos entre los músicos del mismo: entreguemos clarinetes a los violinistas y viceversa: cambiemos saxofón por violoncello y piano por bajo, y dispongámonos a oir la sinfonía resultante.

Me parece que el símil es bastante apropiado a nuestra situación linguística escolar, en que maestros y discípulos están tocando instrumentos que no son los suyos; pero tal vez resulte más verosímil aplicándolo a una de esas típicas conferencias mensuales que los inspectores de escuelas celebran con los maestros de su distrito, y que por regla general se verifican en inglés. Allí es muy corriente ver a un excelente violinista haciendo esfuerzos sobrehumanos por soplar en un bombardino, o a un hábil flautista encorvado penosamente sobre el violín, rascando sus cuerdas con la paciencia de Job y la perseverancia de Palissy. Los únicos que siempre salen bien librados en estos conciertos linguo—musicales son los que tocan el guiro y el tambor. Estos siempre tocan afinados y a compás.

La explicación de este fenómeno nos la da, a mi entender, Ortega y Gasset en estas interesantes manifestaciones suyas, recientemente publicadas:

"Para hablar una lengua extraña, lo primero que hace falta es volverse durante un rato más o menos imbécil; logrado esto puede uno verbalizar en todos los idiomas del mundo sin excesiva dificultad".

"Se hablan tanto mejor otros idiomas cuanto más dócil se es al lugar común".

El privilegio excepcional de los tañedores de guiro y tambor queda así perfectamente dilucidado por Ortega y Gasset: son los que "durante un rato se han vuelto más o menos imbéciles" y a la vez "son más dóciles al lugar común".

VIAJE

por Gustavo Agrait

Entremos. Sendas serpentinas y una línea recta.—Complejidad o sencillez.—Nada sabemos. Pasos. Incomprensión. Horror de kaleidoscopio. Las cosas se enlazan y se truncan. Otras son claras y comunes. Pasos. Pasos. Más adentro aún. Una máxima sensación de bárbara crueldad. Mazmorra. Objetos de tortura. Bárbara crueldad. Más adentro. Celda de monje—austeridad y fe.—Visión imposible de celdas secas y blancas fundidas a sedas y púrpura. Indecisión. Se suaviza el ambiente. Refinamiento: vinos, rosas, Nácar, rosa y azul—mujeres—. Reloj antiguo de arena filtrada mi vida en polvo de rubíes. Bacanal. En el centro me veo enterrarme en la carne los puñales que me brindan los pecados capitales. Siete torres truncas de márfil, oro y plata. En la lejanía jardines serenos. Un amor. Motivo blanco de amor sentado en un banco. Temblores de voz. Rozar de manos. Una paloma de Venus transcribe un mensaje. Allí, llegamos. Aquí, para siempre. Nubes negras. Torbellino. ¡Vida. se borra el paisaje. Motivos al crayón de cosas enfermas. Pobreza. Casas torcidas por el pié del hambre. La enfermedad viste de harapos y enseña sus dientes. Angustia. Asfixia. Manos enjoyadas de finos abates me guían a algún sitio. Alcobas acolchadas. Venenos exquisitos en pomos recubiernos de pedrería extraña. Un poeta—asesino de nombre Oliveretto se persigna sereno mientras espera que dicten una orden fatal. Rostros de perfil largo en que brillan los ojos como piedras de astucia cercadas de riquezas. Desde un mardo dorado que pende de una pared de raso carmesí, Maquiavelo sonríe complacido. En la lejanía: el jardín de las azucenas y los lirios. Orquestación de puros perfumes. Se esfuma. Sangre, no, seda roja. Una fusta al aire. Brillan desnudos. Hábitos de monja en el suelo, manchados de vino. Rosas. Perfumes rojos prenden en pasiones locas. La fusta está loca. Una mujer epiléptica ha perdido el alma. El marqués de Sade la lleva prendida entre sus labios tortuosos. Gilles de Rays, allá solo. Manos afiladas, pecadoras. Hacen señas. Me han robado el alma. No. aún no. Vueltas. Rápidas. Vertiginosas vueltas. Una cruz atraviesa el pecho de un pecador que cae sobre un lecho blanco. Su sangre. Su sangre mancha de rojo a las azucenas y a los lirios. Una gota en el ala de una paloma que lleva un mensaje. Sube algo blanco. Y el cuerpo, el cuerpo en la cama. Todo baja. Celeridad. La respiración se queda enganchada en los horizontes que pasan antes de llegar. Caos. Vueltas. Rápidas. Vertiginosas. vueltas. Retorno. Sendas conocidas. Pasos. Pasos. Indecisión. Fuera.

ALREDEDOR DE "EL PARAISO PERDIDO"

Por MAX RIOS RIOS

Es de esperarse que estos libros que sobreviven,—por algo sobreviven,—provoquen una reacción privativa a cada generación, conforme a su temperamento. Por eso nunca es tarde para aquilatarlos.

Temperamento dijimos, y recordamos que en el fondo de éste, tan llevado y traído, existe estrecho lazo con un ambiente en que el progreso imprime sus huellas dolorosas. ¿Qué ha de ver, pues, en "El Paraíso Perdido", monumento de eternidad, quien de antemano perdido haya la senda paradisíaca?

Hagamos constar desde un principio que por comodidad hemos examinado de la genial obra una" versión hecha sobre la traducción de Juan Escoiquiz, canónigo de la Santa Iglesia de Toledo", sin fecha. Nos reservamos la editorial prudentemente, y así daremos curso a un escozor que nos taladra todas las reconditeces del alma crítica: ¡Qué traducción, señores! Bien dijo el italiano aquello de "Traduttore, traditore", que Milton hubiese parodiado:

Woe to you, translator,
Miserable traitor.

Y es que, enemigos de la superficialidad, en infinitas ocasiones hubimos de recurrir al original buscando luz, sólo para desencantarnos al no reconocerlo, y concluir que gustábamos una artificiosa imitación suya.

Todo lo cual se justifica hasta cierto punto, porque según parece,—y esto no está muy claro,—el mencionado tra...ductor hizo uso de la versión francesa del "célebre Delille", que por célebre y por católico,—la conjetura no parece muy arriesgada,—se tomó demasiadas libertades. Así pues, cuando afirma que nada ha cercenado "sino algunas alusiones que el célebre Delille ha omitido también en su traducción francesa como ridículas e indecentes,—¡qué palabras, señores! contra los ritos y usos de la Iglesia Católica," no sabe Escoiquiz lo que dice.

Sin haberla visto, es fácil discernir que esa traducción francesa está en verso, pues se descubre en persistentes tiradas de endecasílabos, cuyo ritmo no es inglés. De lo que resultan unas construcciones tan dislocadas, unos galicismos tan pavorosos, un aluvión de comas tan profuso, que hemos creído a ratos estar leyendo alemán o latín. ¡Vaya con las tragaderas del público español! ¿Por qué no se nos dió de una vez una traduccón en verso?

Tal hubiera sido obra de una larga paciencia.... Y mal pudo avenirse a ello quien no se dignó explicar las innúmeras alusiones científicas y bíblicas de que está esmaltado el poema. El traductor, por el contrario, limitóse a unas anotaciones insulsas que tienen al paladar idéntico sabor que los sermones dominicales de aldea con que se nos deslumbró en la niñez; anotaciones que poco ilustran y en que resalta vivamente el empeño del canónigo de tildar de ignorantes, incultos y creo que hasta estúpidos a todos los que le lean en actitud crítica o escéptica. "Yo soy la verdad" parece proclamar con un egocentrismo descalabrante.

Desmejoran estas anotaciones la obra, particularmente porque recrudecen esa monotonía insufrible de casi todos los clásicos, no menos palpable en Milton, cuya fe, salvaguardiando impertérrita el no—me—toques de sus hipótesis, da el golpe de gracia al interés de quien persiga el arte por el arte... Inspiración fatal que entraña una mala interpretación del objetivo religioso y una cruenta despreocupación artística. Convertir en instrumentos de propaganda teológica obras puramente estéticas es una aberración. Creímos que bastaba con la Biblia... Y si bien a Milton habrá que excusarle, ya que el tema: la caída del hombre, y la época: el siglo XVII, cohonestan su tributo sermonario, a quien no excusamos el recrudecimiento piadoso es al traductor.

Nada nuevo implica el afirmar que es El Paraíso Perdido gesta de una imaginación poderosísima, por más que debe tomarse en cuenta que el asunto se prestaba, como se sigue prestando, a los vuelos más audaces. En la religión,—no así en la ciencia,—todo es posible; no hay monstruosidad que no quepa en el amplio criterio de la fantasía, ni desacato a la realidad palpitante que no sea factible puesto en manos de un Todopoderoso. Milton no ignoraba a qué sombra se acogía. Resultado, que al poner sal vo la propia alma, el coloso sajón ha envenenado,—bien que con la lenidad agridulce del citrato de magnesia,—las almas de muchas generaciones que le toman y le seguirá tomando al pie de la letra como a Santo Padre. Desacredita a la ciencia, tronchando así las alas de la imaginación,—no la vaporosa del poeta sino la púgil del experimentador,—amargándose el néctar al sediendo del saber, y abonándole el suelo al malaventurado árbol que por sus frutos bien podríamos nombrar "de la ignorancia". Silencia además ingenuamente esa crítica sutil que se ensaña en el azote ciego de la naturaleza, en la desigualdad fisiológica entre los hombres, y distrae, por último, en su encuesta ardorosa a la razón con los carcomidos dislates de que "todo cuanto ella no alcanza es porque no debe alcanzarse," y de que "es forzoso creer aunque no se comprenda."

¿Predicaba Milton? ¿Creía? ¿Sí? Peor para el pensamiento. ¿No? Peor para el arte. De un modo u otro el traductor se ha empeñado en vindicar sus resortes dramáticos: Un Dios de pies y manos que discute con su Hijo y castiga al hombre por una caída que El ya anticipaba; ejércitos provistos de lanzas, sables y demás arreos bélicos, etc.,—todo ello velado en un simbolismo cursi y trasnochado que aspira a poner el asunto "al alcance de los hombres a quienes está destinado". Clásica cortapisa... Que el ser humano no penetra momentáneamente lo que trasciende a su razón y por eso ha de fantasearlo... Las alas de los ángeles siempre parecerán de robusta gallina, y por surcar el aire, ya dejan entrever un porvenir en que se alce un nuevo Lucifer de hélices vertiginosas.

La humanidad no es ya una chiquilla pizpireta, y se irrita ante ciertas temeridades infantiles. Reclama vehemente todos sus tesoros y no acierta a renunciar ni aún a la Fantasía. Apetece ciertamente la fe, estereotipada o individualista. Pero que no abrumen los cánones divinos los intereses divinamente humanos del arte y la verdad. Dudar...más que privilegio es deber: Antes que el fetichismo del absurdo, prevalezca la conciencia de la nada. Desobedezcamos antes que tolerar en nuestro huerto un solo árbol suyo fruto no hayamos paladeado. Seamos apóstoles de la razón y de la lógica terrestres. Burlémonos del pasado, para burlar a un porvenir que hará burla del presente. Rompamos el molde de los símbolos augustos cuando el polvo del camino haya enturbiado su verdad o

ISIPÓ - LEYENDA GUARANI

Por ALEJANDRO MAGRASS

Cuenta la leyenda que en épocas remotas, vivía con una tribu de indios guaraníes que se había establecido a orillas del río Paraguay, una joven de rara belleza llamada E-potí.

Esta, según la costumbre, apenas demostró haber llegado a la pubertad fué secuestrada por los hechiceros y sacerdotes de la tribu. Atada a un "coy" de los que se usaban para dormir, se le cortó el cabello y se la cosió a la hamaca, dejándole apenas una pequeña abertura para respirar.

Varios días permaneció envuelta y atada, obligada a rigidísimo ayuno. Una de las mujeres de la tribu que se sabía era industriosa y trabajadora fué encargada después de este tiempo de instruir a la novicia, fatigándola con el trabajo y penosos ejercicios, sin permitírsele ni un solo minuto de descanso.

Mientras tanto, los hechiceros estaban en sus predicciones y agüeros. En tales momentos ver pasar una "ñacurutú" era señal de que la mujer iba a ser descuidada y perezosa pues en la región del litoral esta ave no construía sus nidos. Si en lugar de éste pasaba volando un papagayo se juzgaba que la nueva "cuña-caraí" iba a ser imprudente y charlatana.

Cuando el pelo le cubrió las orejas, habiendo salido bien de todas las pruebas, fué presentada a los indios de la tribu.

Contra la costumbre, E-potí en lugar de presentarse con timidez y modestia, miró a los indios con altanería y orgullo, sonriendo con desprecio.

Sólo Isipó, joven guerrero, se atrevió a ofrecerle tomarla por "mita-cuña-caraí", esto es, favorita, pues entre los guaraníes no existía la institución del matrimonio.

Pero E-potí, conociendo que estaba enamorado de ella, con perversa coquetería, contestó negativamente a sus requerimientos. El "mburu-vichá" quería unir su cuerpo al suyo como la liana al arbusto, pero la "guaina" simulaba sentir por él el mismo asco que el que tiene el estómago lleno ante un nuevo manjar.

El feroz cabecilla se sintió desarmado, indefenso ante las coqueterías de la mujer. Conoció que de nada le servirían los prestigios de que gozaba en la tribu, que nadie ayudarle en aquella ocasión y que sólo le correspondía retirarse a su choza a esperar que E-potí se arrepintiera de la resolución tomada...

El padre de E-potí sólo tenía ánimos para recordar sus hazañas pasadas. Sentía vivamente la decadencia de su tribu que de guerrera había ido convirtiéndose en pacífica y sedentaria.

La muchacha, que para nada podía contar con él, ponlase a conversar con los flamencos y garzas que vivían en el fondo del juncar, éstos venían a comer en su mano, rizaban el cuello bajo sus caricias, la divertían con sus gestos y movimientos. Al sentir sus picotazos en el cuello, al rozarle el brazo desnudo, con sus plumas mojadas, chapoteaba, contenta, en el barro.

A veces, también, vagaba por el bosque, sola y armada, como temiendo algún ataque de sus pretendientes.

Una tarde, fué sorprendida en la selva por el indio enamorado. Le confesó Isipó su pasión, le pidió que se compadeciese de él.

Por toda contestación ella rió burlonamente, manifestándole que más le placía dormir encima de algunos de aquellos robustos troncos que se veían a su alrededor que no en sus brazos.

Tupá debió oir tamaña insensatez. Cuenta le leyenda, que cuando Isipó, llevado de su amoroso arrebato, quiso abrazarla; sólo vió a su lado el tronco de un duro y robusto quebracho.

El dios que había convertido a E-potí en árbol, metaforseó después a Isipó en una planta trepadora.

Es por ésto, que según la fabulosa versión, en los bosques que habitaron antiguamente los fieros guaraníes, crece la planta llamada "Isipó". Es una parásita que sube y baja de los mayores árboles, pasa de unos a otros y se enreda en todas partes.

Isipó que es la planta de arriba estrecha permanentemente a E-potí en un abrazo de amor. Tan intimamente unidas se las halla que el profano cree que la parásita y el árbol son una misma pieza. Pero si se observa de noche se vé que la enredadera tuércese sobre el árbol, abrazando el tronco que la sostiene.

Es así por qué Tupá quiso que la mujer desdeñosa-convertida en árbol-reciba a cada momento las caricias del que la despreció. El símbolo de este amor sobrehumano se perpetúa en miles de árboles y parásitas iguales que enseñan al curioso las particularidades de esa maravillosa conjunción. Dícese que si se corta la enredadera, el árbol que la nutre muere, y que es imposible voltear el tronco sin destruir a la planta que la abraza...

---

su belleza. Admiremos a esa Eva pecadora, cuya desobediencia nos sustrajo al aburrimiento de una gloria celeste en que los brazos en adoración proclaman odio eterno al trabajo redentor,—la bienandanza consiste en no hacer nada;—admiremos a Adán, símbolo equívoco, más que primer hombre, primer obnegado que comparte un infortunio, y primer blanco de la embrionaria injusticia; compadezcamos a la serpiente, instrumento de la perfidia, maldita, resignada...e inocente. Y al fin, si preciso fuere, admiremos a Lucifer, el divino, primer inconforme, que dió a la Tierra divino fruto al sembrar la insaciable inquietud del esfuerzo y el triunfo...Por ese derrotero, con la propia Fantasía a su servicio, ha de hallar la humanidad incontables paraísos, desconocidos, más bien que perdidos.

Columbia University.

HORACIO EN PUERTO RICO

(Historia de las Reminiscencias Horacianas en la Lírica Puertorriqueña)

Por Juan Augusto y Salvador Perea

(CONTINUACION)

Puesta por su titular la mitra a disposición del Pontífice por renuncia fecha en Puerto España a 17 de mayo de 1876, tras groseras baladronadas y asomos de intentonas cismáticas de parte del Ilustre Americano, y aceptada la dimisión por Pío IX en el honorífico breve de 6 de julio siguiente, tomó posesión de la sede el 30 de noviembre del mismo año el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor José Antonio Ponte, y el 8 de agosto de 1877 contemplaban alborozadas las multitudes caraqueñas el retorno del Optimo Prelado, siendo Lola testigo ocular de este suceso.

No pudo reprimir las emociones que se agolparon en su espíritu y dió rienda suelta a su indignación ante el extrañamiento, templada por el perdón. Cecilio Acosta ha dicho que Fray Luis de León hubiera adoptado por suyas las liras de "La Vuelta del Pastor", las cuales sin embargo no son una imitación. La observación del gran polígrafo venezolano puede llevarse más lejos y afirmarse, sin miedo a exageración, que no ya el hijo de San Agustín sino el propio discípulo de Orbilio hubieran de grado suscrito la soberbia salutación a Monseñor Guevara. No hay en ella nada de Horacio y todo es de Horacio, paradoja que se despeja si consideramos de una parte la ausencia de toda frase o pensamiento típico y de la otra el orden y los resortes, es decir, la factura de esta oda magistral, donde halla cabal cumplimiento el ideal hilomórfico a que aspiró Menéndez y Pelayo para la poesía moderna: **corazón cristiano en el molde de Venusa**

La elegancia de la forma es, por lo demás, y no el contenido del verso la que le da a Lola entrada principal en la familia horaciana, con lo cual se demuestra que pertenecen a ésta, por derecho propio, los que sin detenerse a entresacar las añejas sentencias de las odas y los epodos, exteriorizan su sentido artístico dentro de las armoniosas y sintéticas normas de aquella gentil arquitectura poética.

No faltan empero, ya que no positivas reminiscencias, a lo menos vislumbres de temas horacianos en la cantora de las lomas sangermeñas. No hay ni que mencionar la fuente clásica en que están inspirados pasajes enteros de "Mi Casita", "Lejos de la Patria",| "En la Muerte de un Amigo" y la oda en alabanza de Calderón, y sólo apuntaremos el reflejo del **Quantum distet ab Inacho** en el romance "A un Enemigo de las Musas":

"Tu edad tan sólo debe
celebrar las Pimpleas,
y deja a otros que busquen
en la severa ciencia
la verdad que se esconde
a la humana flaqueza".

XXI. Un año antes de la invasión norte-americana celebraban los puerto-riqueños regocijados, entre protestas de perpetua lealtad a la madre hispánica, el centenario de la memorable repulsa que en 1797 sufriera en esta plaza Sir Ralph Abercromby. Con tal motivo se recogieron en un volumen multitud de producciones literarias e históricas alusivas a la fecha que con justicia se glorificaba. Tres de las poesías entonces publicadas merecen figurar en este inventario por poseer para ello título bastanteado.

El arcediano D. Baldomero Hernández es el autor de una oda dedicada al Ilustrísimo| Señor| Obispo| D. Fray Juan Bautista Zengotita y Vengoa, pastor de la diócesis durante el asedio británico. Las seis primeras| estrofas son como un exordio al cuerpo del poema y están trazadas por el cartabón del **Maecenas atavis**. Repasando Hernández, a la par que Horacio, las distintas vocaciones que frente a la vida siguen los hombres enumera o describe las del astrónomo, el político, el agricultor, el filósofo y el legista; y así como el romano niega a la riqueza la virtud de apartar la voluntad de la profesión escogida—**Attalicis conditionibus numquam demoveas**—,nuestro benemérito levita declara ineficaz para el propio objeto la fortuna del célebre banquero europeo:

"A quien ha por tesoro
el frecuentar las aulas de Galeno,
ni de Rothschild el oro
le arrastará hacia el foro
de jurídicas lides siempre lleno".

Prosigue luego el canto, huérfano de toda preocupación horaciana y se trueca en una reseña biográfica de Zengotita donde se nota ¡qué descenso! la innegable influencia directa del rápsoda de Alanís:

"Era el octavo día
noviembre el mes, noventa y cinco el año;
postrer siglo lucía
desde la Europa al huérfano rebaño".

.....

"En hora aciaga intenta
Abercromby, británico almirante,
con sus naves sesenta
provocar a la afrenta,
o a la guerra, con furia amenazante".

Del Padre escolapio Prudencio Pedro Pérez y Jiménez son las otras dos composiciones a que hemos aludido. Se titula la una "A los Héroes de Puerto Rico" y está rimada con espontánea galanura en sextinas alejandrinas, metro que para la fecha constituía en Puerto Rico una novedad. Al rematar el trabajo pone en hermosos versos castellanos el **si fractus illabatur orbis**:

"Que aunque los mundos todos se rompan en pedazos
Y de sus firmes trabas no queden ni los trazos,
Vuestros excelsos nombres la nada cantará".

La otra es una oda escrita toda y hasta firmada en latín y dedicada **Ad Raymundum de Castro**, héroe máximo de la defensa de Puerto Rico que libró a esta antilla en 1797 de la suerte de Trinidad. Se trata del non plus ultra del horacianismo en nuestra patria, ya que su autor a quien le resonaba sin duda habitualmente en el oído todo el repertorio del parnaso clásico, confió al papel mutatis mutandis algunos trozos del Venusino. La segunda estrofa comienza con estos dos sáficos que traen enseguida a la memoria el principio de la Oda VI del Libro IV:

"Dive, qui gentes populi britanni
Vindicas dextra, metuente sphaera;

y la tercera es una variante de la segunda estancia de la propia invocación a Apolo, compuesta en demanda de inspiración para el Carmen Saeculare:

"Omnibus maior; tibi miles impar
Belliger quamvis soboles Enyi
Moscovas arces quateret furenti
Cuspide corsus"

.....

"Ceteris maior; tibi miles impar
Filius quamvis Thetidis marinae
Dardanas turris quateret tremenda
Cuspide pugnax".

Se traslada entonces el Padre Pérez a la Oda XX del Libro III, y donde Horacio canta:

"Non vides, quanto moveas periclo
Pyrrhe, Gaetulae catulos leaenae?
Dura post paulo fugies inaudax
Proelia raptor",

él parodia de esta suerte:
"Non vides, quanto moveas periclo
Angle, Castellae et catulos Leonis?
Ruda post paulo fugies inaudax
Proelia victus".

Y en suma, ya hacia el final de la pieza, repercute el **Te maris et terrae** de la Oda a Arquitas.

Este es el canto de cisne de la musa latina en Puerto Rico. Desde entonces, si no nos traicionan nuestros apuntes, está silente el laud del Lacio.

XXII. Semi-horaciano fué también José de Diego y Martínez, quien llevaba en sus venas americanas la última gota de la sangre de Viriato y en sus ojos el primer destello del rayo precursor de la República restaurada. Fué el hermano póstumo del Bolívar que dictó la carta de Jamaica y el delirio sobre el Chimborazo, del Bello que esparció la simiente fecunda del arte de la rima en las postrimerías de la América esclava, y del Madariaga que predicó y peregrinó en aras de la libertad de un mundo. Tuvo de MarcoTulio la elegante fascinación del verbo en cuyas alas se elevó más alto que el Yunque de su patria. Si aún no lo contemplamos en toda la diafanidad de su innegable grandeza es porque virtutem incolumen odimus y él está todavía muy cerca de nosotros. Desde antes de los sucesos de 1898, ya había cantado la virtualidad de los timbres de la raza como reducto de seguridad contra todas las borrascas, en un soneto a la gloria del Tamarindo, árbol con el cual simboliza la defensa de la patria:

"Del hacha al golpe que cayó potente,
Las raíces no más, tristes y solas,
Quedaron ciegas en la arena ardiente...
"Y aún, por debajo de las claras olas,
Vivas palpitan, caminando a Oriente
Las eternas raíces españolas!

El prólogo de "Pomarrosas" se inicia con el consejo de Horacio a los hijos de Lucio Calpurnio:

Vos, o
Pompilius sanguis, carmen reprehendite quod non
Multa dies et multa litura coercuit atque
Perfectum decies non castigavit ad unguem";

Y más adelante al explicar su cambio de actitud ante la vida representado fielmente por los dos sonetos intitulados "Dios Provee", observa que el espacio de tiempo transcurrido entre uno y otro es precisamente el que fija el lírico admirable en la célebre sentencia que a la letra transcribe: nonumque prematur in annum, membranis intus positis

Penetrando en el seno del libro, descuella como horaciana la descripción de la vida del campo, que es el **Beatus ille** de de Diego. Por su forma o manera son también horacianos algunos de los sonetos y muchos de los tercetos de este volúmen, salvo los de la elegía **A Laura** que son románticos sin atenuación.

Uno de los motivos centrales de esta popularísima composición tiene, sin embargo, cierto parentesco directo con Horacio; es aquel que aparece condenado en el conocido verso:
"De aquellos tiempos en que fuiste mía",

y que luego amplía el bardo al lamentar las añoranzas del amor perdido. Pues bien, éste es un remedo del **donec gratus eram tibi**, aunque el clímax de la Oda IX del Libro III es una reconciliación con Lidia.

Horacio hubiera justificado a "Jovillos" por lode **dulce est desipere in loco**, pero su influencia sobre este haz de poesías festivas es nula. Casi otro tanto puede afirmarse de los "Cantos de Rebeldía", dictados por el **os magna sonaturum** donde rara vez se sorprende un rasgo del Venusino, v. gr. la referencia, apenas se abre el libro, a la **lira curvada**, epíteto reiteradamente aplicado por Horacio al simbólico instrumento, que suponían los antiguos inventado por Mercurio mediante la colocación de cuerdas sonoras en el cóncavo de una concha de tortuga:
"Te canam, magni Iovis et deorum
Nuntium curvaeque lyrae parentem"
(Oda X del Libro I).

.....

"Tu curva recines lyra
Latonam et celeris spicula Cynthae."
(Oda XXVIII, Lib. II.)

No queremos despedirnos de de Diego sin hacer alusión a una reminiscencia de Virgilio, quizá peculiar coincidencia de la imaginación de ambos poetas. Dice el aguadillano:

"Si hubiera un artificio de máquina diabólica
Para hacer de una isla un gigante navío
O el propulsor oculto de una corriente eólica
Que desatara a un tiempo todos los huracanes
Se iría por las olas el territorio mío
Del Septentrión huyendo con rumbo a Magallanes".

Y el Mantuano (Eneida III, 73-77):
"Sacra mari colitur medio gratissima tellus
Nereidum matri et Neptuno Aegaeo,
Quam pius Arcitenens, oras et littora circum
Errantem Gyaro celsa Myconeque revinxit,
Immotamque coli dedit, et contemnere ventos".

Habla Virgilio de Delos, una de las Cícladas, que luego de haber navegado perdida por los mares, fué al fin anclada de fijo por Apolo junto a dicho archipiélago para que allí gozara de prosperidad y pudiera desafiar a las tempestades. El propio anhelo tuvo de Diego para Puerto Rico: desarraigarlo del Mar Caribe y encaminarlo, océano abajo, hasta hallarle un propicio fondeadero en el cabo austral de América, refugio contra las amenazas expansionistas del presente y del futuro y perpetuo guardián de su bienandanza y esplendor.

XXIII. Don Juan Ezequiel Comas Pagán es autor de una "Epístola a Lucio", que tras un paralelo entre el arte

de la jardinería y el lírico, ofrece luego directamente normas y consejos de preceptiva literaria, viniendo a ser un poema didascálico que forzosamente cae bajo el palio de la Carta a los Pisones. No dejará de ser instructivo, dada la escasez de composiciones de este género, en Puerto Rico señalar las advertencias y pautas del vate caborrojeño que coinciden más o menos rigurosamente con las de Horacio.

"Amolda, pues, tu estilo a la grandeza
Del asunto...
Lo que bien se concibe, bien se expresa"
El primer pensamiento es el
"Descriptas servare vices operumque colores
Cur ego si nequeo ignoroque poeta salutor?",
y el otro el
"Cui lecta potenter erit res,
Nec facundia deseret hunc nec lucidus ordo".

Goce, dice después Comas, su libertad el bello idioma, tesis ésta favorita de Horacio, que la elaboró ampliamente y comparó las palabras con las hojas de la selva que se mudan con los años. Esta licencia no es absoluta sin embargo, y para acuñar nuevos vocablos requiere Horacio que haya necesidad que lo abone, que el contexto de la frase o período aclare su significado y en fin que procedan del griego, pero no textualmente sino luego de haber pasado por el tamiz de la estructurá latina, con lo cual quería evitar, por una parte, la importación directa e inalterada de voces extranjeras y por la otra el expediente de aumentar el léxico valiéndose de fuentes que no son genéticas o afines del vernáculo:

"Licuit semperque licebit
Signatum praesente nota producere nomen"

"Si volet usus
Quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi".

Es innegable que Comas Pagán tenía en mientes una invectiva a los modernistas falsos y artificiales que amenazaban con su insustancialidad desprestigiar la obra de Darío, de quien se proclamaban discípulos y continuadores. Por eso arremete contra la "nimia forma", "la dicción vacía" y "el frívolo ornato", vale decir, contra los versus inopes rerum nugaeque canerae, objeto dos mil años antes de la censura de Quinto Flaco en sus hexámetros inmortales.

(Concluirá)

VERSOS DE LUIS HERNANDEZ AQUINO

Oraciones al Agua

AGUA MUERTA

Agua sorda y callada de los aljibes,
agua
sin paisajes y oscura,
donde no tira el sol sus semillas de oro.
Agua sin voluntad, aguardando salir
cara al aire desnudo,
benditos tus silencios.

AGUA SOTERRAÑA

Vena escondida y llena
de anhelos, tu canción
es canción de pureza.
Tu tienes voluntad. Pasas fuerte, serena,
y eres la carne viva de las aguas,
pero tus tiernos párpados
no se abren a la aurora de los mundos.
Padre Nuestro, mantén el agua subterránea.

AGUA DE LOS REMANSOS...

Agua de los remansos, copiadora
de sol, árbol y pájaros.
Agua de ojos dormidos,
pero de frente despejada y con
una gran gracia absoluta de belleza.
En tu seno de plata
se acuestan las estrellas
y el buey de los crepúsculos
deja caer su baba de oro trémulo
sobre de tus orejas.
Agua de los remansos...

AGUA CORRIENTE

Agua corriente, cristalina y varia
que no piensas y tienes
el deseo de llegar. Fuerte potencia
se nota en tus anhelos.
Los paisajes te apresan como un hilo
para bordar belleza.
entre tus transparencias.
Agua fugaz, sonora sinfonía
para dormir la tarde

ESTE DOLOR DE ORO...

Este dolor de oro
se ha abierto como el cáliz
de una flor en otoño.
Pájaros de otros pueblos
lo mojaron con ritmos.
Mujeres de otras tardes
se le dieron en besos.
Hermanas de otras noches
le rociaron con albas.
Este dolor de oro—que se hace copo blanco—
busca un vaso en silencio.
Ama tú mi dolor, que mi dolor imprime
beatitud de nostalgias.
¡Oh, este dolor de oro...!

SEGUNDO POEMA DE AUSENCIA...

Cañaveral de patria que se duerme
en la cárdena tarde.
El sueño se endulza con el óleo
de un recuerdo perdido.
Hay un vagón que viaja
hasta el ingenio primitivo y pobre.
Cañaveral de patria. Primavera
se metió entre las cañas.
El labriego
rompió una copla: letra muerta y vieja
y se echó en el crepúsculo
para dormir un sueño de cansancio.
Cañaveral de Patria. Las sabanas
se vistieron de líricos plumones
para cantar mejor.
Lluvia de ausencia
me llena el corazón con los recuerdos
de mi patria, cansada de caminos.

EL VALOR DEL IDEAL

Por ANTONIO PANIAGUA PICAZO

El ideal es la silueta más precisa que proyecta la volición del individuo en el espacio. Es la abstracción de sus imperativos vitales que el hombre clarifica, depura hasta cristalizarlos en postulados inmaculados. Es la ponderación de sus impulsos primarios, que culmina en el brote del ideal, del anhelo hacia la divinidad. ¿Qué es la divinidad si no una concepción ideal y abstracta? Acaso el hombre grávido ya de emoción tras el ideal no rompe en el entusiasmo (del gr. **enthoysiasmos**): esto es estar hencido de la divinidad. Ese temblor divino que se apodera del hombre para dar cuerpo a la criatura ideal que se agita en su mente, es el nuncio de lo que ha de lograrse más tarde en realidad material. El idealista siembra el grano maduro que ha de abrirse en el amoroso contacto materno con la tierra. Y ese adolescente temblor de iniciación, que causa risa a los que llevan su alma a ras de tierra, no es más que el preludio de la feliz gestación de una idea. Por eso el ideal es tan sutil y quebradizo ante los chóques de la realidad inmediata, pero por eso mismo la supervivencia del mismo es más real que la chata perspectiva del presente. El sembrador sufre el dolor de la incomprensión, pero la fortaleza de un imperativo más vital que su propia existencia lo fortifica en su gestión maravillosa. Muerta ya toda vivencia corporal, anulado todo valer terreno, y hecha polvo su carnal envoltura, vive el ideal siempre como el infinito, esquivo a toda mensura humana. Es decir que como criatura que es de un anhelo que se proyecta en el espacio, es como éste inmensurable. El hombre no puede, limitado por sus sentidos a un puro reflejo, a una silueta del más allá, a una realidad fenoménica, aparencial, romper su volición nada más que en anhelos. Y ese anhelo es el motor de la voluntad, el acicate de su vivencia corporal, que ha llevado a la humanidad, en ademán de realizar provechosas gestiones desde la aurora indecisa de la creación hasta el presente. Podrá la humanidad significar de determinada manera este arranque, podrá parecer a muchos mero atisbo del genio, o impulso primario de la especie; pero lo cierto es que toda idea religiosa o laica, tiene en su raíz el ténue capilar del ideal. Aún en aquellos movimientos donde se afronta con un ímpetu homicida la realidad opresora de un pasado material, persiste siempre un ideal. Felipe II en su fanático afán de catolizar a la Europa de su tiempo y Nikolai Lenine, en idéntico ademán de comunizar al mundo, son dos corrientes que arrancan de un mismo nervio central. En estos dos tipos humanos, tan disímiles en cuanto a la orientación ideológica, se repite el fenómeno de dos seres humanos con igual sentido fanático de la realidad, con igual tesón y energía en la consecución de su ideal. No obstante el incruento combate en sus respectivas épocas, ellos inflamados por un ideal, de cuya verdad no vamos a discutir, llevaron a la humanidad un temblor de inquietud, y un sentido de la vida que arrancaba de postulados espirituales. Porque para el comunista su idea tiene todo el sentido absoluto de una religión. El amor al sacrificio de estos apóstoles de una causa nueva no tiene otros determinantes que una intensa corriente ideal que permea toda su agitada vida de lucha y de muerte. Los hombres han muerto, pero la proyección de sus vidas ha quedado como en suspenso sobre el pueblo, y éste recoge los frutos de idealizaciones abstractas que hacían sonreir a los escépticos. El fanatismo de un ideal habrá causado a la humanidad ríos de sangre: pero la pasividad de los escépticos no ha hecho avanzar a la humanidad un sólo paso. Atentos a su miseria fisiológica y perdido todo sentido trascendente de su existencia, se apretujan en el cómodo asiento del vivir material. El presente es para ellos la realidad absoluta de su existencia. Sólo el hombre pletórico de ensueños, alucinado su cerebro por el destello luminoso del ideal, ausente de la realidad exterior inmediata, perfila el sendero del futuro preñado de posibilidades. La realización material del ideal, es cierto que pertenece siempre a los tipos de voluntad, dinámicos y propicios a adaptarse a los accidentes del terreno. En ocasiones, se complementan en un individuo esa tozuda persistencia en el ideal con la habilidad para acogerse a las realidades inmediatas.

El ideal brota en el hombre como un impulso, se fragmenta en el espacio y se abate en diversas realizaciones materiales. Es el estallido del cohete, metáfora bergsoniana, representativa del impulso vital, el **elan vital**. La persistencia de la velocidad inicial maravilla y sugestiona a la muchedumbre, que fascinada por su trayectoria luminosa otorga sus más puras intenciones. Es la pompa irisada que crea el soplo tenue del niño en la pueril ambición de cuajar en la brevedad de un instante, la bella ilusión del arco iris. La fuga hacia el exterior del intenso estado emocional que agobia la condición vegetativa del hombre y cuyo único respiro redentor es el escape en línea recta hacia el infinito. Es el disparo del yo en ambición de infinito. El hombre desgarra su carne y la flagela en el martirio, porque alucinado siente un destello interior que lo impele a saltar sobre la materia e inmolarse físicamente. Así el mundo ha visto el sacrificio de la vivencia corporal, en aras de un ideal religioso, de un ideal político, y también recientemente de un ideal de humanidad. Ahondad en el impulso generador de estas inmolaciones materiales y veréis como siempre el ideal, ha sido su determinante más poderoso. Porque el hombre variará en cuanto a los procedimientos, atenco siempre a su época pero en lo hondo de su subconciencia está dormido el grito primario de la noche de los tiempos cuando vieron sus ojos por primera vez el espacio inmenso, infinito, perforado de etrellas incontables. La cristalización de un sueño fué para él la realidad inmediata, y por ello la historia nos señala como su creadpr más puro al ideal. El vehemente deseo que siente agitarse el hombre dentro de sí por atisbar y comprender el significado de ese anhelo lo impele como un motor espiritual a realizar determinados actos en su vida. La significación del ideal no es comprendida por la muchedumbre, es sentida, porque el pueblo no reacciona sino por temperamento al aguijón que penetra en su alma. Los pulsos de la muchedumbre entonces aceleran su marcha, se quiebra todo sentido nel órden y rompe como una alborada el grito del pueblo, tenso, vibrante, viril, y único, pleno para la acción en la ofrenda postrera de su vida por el triunfo de una causa. No inquiráis el origen de su arrebato, ni la justicia inmediata del credo religioso y político que lo cautiva embelesado. El no sabrá expresar con la belleza dele concepto, ni con el vuelo de la metáfora, el hondo sentido de esa cosa impalpable que se cierne como una niebla difusa sobre el panorama de la realidad material. Pero ¡que puras sus intenciones, qué claros sus deseos cuando arranca a pie firme desafiando tempestades de plomo a redimir a sus hermanos del dolor de esta vida!

CERVANTES Y EL IDIOMA

POR VICENTE GEIGEL POLANCO

La concepción del Quijote cobra en los fastos del espíritu categoría de evento extraordinario—hito de avance en la postulación de los credos estéticos y filosóficos del renacimiento español, a la par que certero enfoque de ese drama de todos los tiempos que plantea lo trágico cotidiano, el choque del ideal con la Realidad.

La figura de Cervantes depara margen fecundo para el juicio literario, la investigación bibliográfica y el comento filosófico. Alientan en la obra inmortal temas fundamentales de vida, cuyo valor de permanencia no menoscaban las mutaciones ideológicas ni el devenir implacable de los tiempos.

Más que ficción, más que lúcido trasunto de sueño y de verdad, el Quijote es entrevisión de realidades inéditas, gentosa fijación de entelequias morales, apuntamiento de normas estéticas de intransferible alcance, captación de uno de los momentos más trascendentales del espíritu humano, prefiguración del trayecto de luz que habían de seguir los pueblos hispánicos en su ministerio civilizador.

La obra cervantina cobra para nosotros en esta noche una significación insospechada, una dimensión suprema que rebasa las lindes estéticas y oblitera la exégesis puramente literaria, para afirmar valores sustantivos de cultura.

Por el Quijote, por el idioma de Cervantes, se mantiene vivo nuestro contacto con la nación progenitora, vinculamos por vía directa nuestra cultura con las fuentes grecolatinas de la civilización occidental y hermanamos nuestro porvenir al de veinte pueblos del Nuevo Mundo.

La comunidad del idioma, más que la comunidad de la sangre, rige la vida espiritual de los grandes conglomerados humanos. La sangre es factor de pasada ingerencia en el acontecer intelectual y emotivo de las razas. El idioma, por el contrario, gravita de manera decisiva sobre los varios módulos de expresión anímica y da fisonomía inconfundible a todos los pueblos de análogo raigambre linguístico.

¿Qué sería de nuestra personalidad colectiva, de nuestro sentido moral, de nuestra misión histórica, si faltara el idioma en que cobra razón de ser nuestra prosapia hispana, el verbo adiestrado para las más elevadas realizaciones éticas, la palabra común, voz de solidaridad en la conquista del bien, en la afirmación de la justicia, en el logro de la libertad y en el cumplimiento de los destinos máximos de la estirpe?

Yo imagino la sensación de vacío, de soledad, de angustia, de aislamiento suicida que sentiría nuestro pueblo si el idioma español no lo conectara con sus fuentes originarias, vigorizando a diario su pensamiento, sacudiendo la pereza ancestral, despertando las energías innatas y avivando en el duro bregar cotidiano sus valores de resistencia.

Por el idioma alcanza nuestro drama nacional jerarquía hispánica. Nuestro dolor no es el dolor de una pobre ínsula perdida en el Caribe. Es la angustia de una raza aherrojada, por azares de la historia, en un punto significativo del planeta. No es un pueblo desarraigado de la civilización en que clama en nuestra protesta contra el régimen vigente. Es la tradición de una raza de libertadores la que enciende nuestros cívicos empeños y nos insta a la obra de integración nacional.

De esta suerte, la posesión del idioma español—fundamento básico de nuestra personalidad colectiva—constituye un privilegio de inigualable riqueza espiritual, pero, de consuno, apareja responsabilidades ineludibles. En el triunfo de nuestra lucha emancipadora, en la conservación de la cultura originaria, en el afianzamiento de la personalidad histórica, y en la subsistencia del idioma tradicional, va envuelto el honor y la gloria de la raza hispana en el mundo.

En la historia de la civilización con la conciencia de la cultura aparece la conciencia del lenguaje. Nexos indestructibles de concomitancia vital estrechan idioma y cultura de tal suerte que, en pureza de análisis, se trata de un solo fenómeno esencial. Sin el idioma autóctono—vehículo íntimo del pensar—no arquitecturan los pueblos originales sistemas filosóficos, ni grandes literaturas, ni profundas concepciones científicas, ni fecundos movimientos religiosos, ni nuevas ordenaciones sociales. La corrupción del idioma vernáculo apaga las energías creadoras e invalida toda posibilidad de expansión anímica, generando por modo inevitable, un achatamiento mental, símbolo de decadencia y augurio cierto de realizaciones híbridas. Mixtificad el idioma y observaréis cómo el alma colectiva jamás logra madurez expresional.

La defensa del idioma constituye, pues, uno de los problemas, más urgentes de la nacionalidad puertorriqueña. El sistema escolar vigente en nuestro país va encaminando a suplantar la lengua vernácula por un idioma extranjero. Estudiamos nuestro propio idioma como asignatura especial. Toda la enseñanza se verifica en inglés. No es cierto que el sistema prevaleciente responda a un criterio bilinguista. Si así fuera, el estudio de todas las materias se llevaría a cabo en ambos idiomas simultáneamente. La verdad es, que el inglés se impone en nuestro ámbito escolar como idioma oficial de la enseñanza. Las ciencias naturales, físicas y matemáticas, la historia, la filosofía, la pedagogía, las literaturas contemporáneas, las ciencias políticas y—lo que parece increíble—hasta el latín y el francés se estudian en nuesrto país en el idioma inglés. El español se reserva para ejercicios literarios sin trascendencia positiva. Sólo en la Universidad verifica el Departamento de Estudios Hispánicos labor de seminario—profunda y consciente—en lo que respecta al estudio y conocimiento de las leyes etimológicas, históricas, fonéticas y lexicológicas de la lengua materna, y ahonda en la exégesis de las literaturas hispánicas con certera visión y comprensivo afán de inteligencia. Resultan, sin embargo, incompletos sus esfuerzos por la torpeza fundamental del sistema vigente que estatuye el inglés como idioma de la cultura.

Por leyes ineluctables del desarrollo mental, falta el más ahincado empeño de mantener la lengua materna como idioma de cultura si el aprendizaje de la ciencia, la técnica y la historia se lleva a cabo en símbolos lexicográficos ajenos a la innata aptitud linguística. Así se explica la torpeza de expresión de las generaciones que han cursado estudios bajo este absurdo régimen pedagógico, y halla razón de ser la pobreza de nuestro aporte a la cultura hispánica durante los últimos años.

El problema de nuestro idioma no admite aplazamientos. Puertorriqueños de austero pensar y clara noción del porvenir, han señalado los peligros que para la cultura patria entraña la ingerencia del inglés. Su palabra de admonición ha sido desoída, y ya palpamos las consecuencias fatales del desconcierto. Nuestros hombres dirigentes no han querido dar la batalla del idioma en forma decisiva. Corresponde, pues, a las nuevas generaciones—acaso a la propia juventud universitaria—plantear el problema y dar la batalla como un imperativo fundamental de vida.

ANTENA

JUVENTUD, COMPRENSION

POR GREGORIO MARAÑON

Es discutible que la preocupación de la juventud haya existido siempre con la misma intensidad que ahora (me refiero a esta preocupación como forma social, pues como preocupación individual es, desde luego, eterna). Casi puede asegurarse que no. Por lo menos, en otros tiempos no ha dejado el tema de los jóvenes y de los viejos la huella que dentro de unos decenios encontrarán nuestros nietos en la literatura de ahora. La explicación es muy sencilla. Las distintas edades, en la vida del hombre, tienen una personalidad gris en los tiempos habituales de la Historia. Sólo adquieren un acento vigoroso, que las define, cuando coinciden con sucesos históricos memorables. Entonces el concepto de "edad" o de "generación" representa algo profundo, que es lo que significa el gran acontecimiento social que impregna de su sentido a todo lo contemporáneo. Al final de la Edad Medida los hombres de veinte años y los de cincuenta sólo diferenciaban por esto, por los años; que es como decir por bien poca cosa. El descubrimiento de América hiende como una espada formidable a la humanidad de los que tenían hecha ya su alma antes del milagroso suceso y a los que la forman al calor del mismo. Entonces un hombre de cuarenta años que entre en "el otro mundo", que tal vez desafía el misterio del mar sin fin para pisar la maravilla del continente virgen, es ya un joven frente a otro hombre de cincuenta años, para el que todo eso es sólo una noticia. No los separan, no, los años. Puede el auténtico joven, el aventurero, haber nacido quizá antes que el anciano y ser en el archivo de la parroquia más viejo que él. Pero los diferencia una cosa profunda: que es "la comprensión de algo que antes no existía y que para muchos seguirá siendo todavía incomprensible." Lo mismo ocurre cuando estalla la revolución en Francia. O, finalmente, cuando empieza la gran guerra que, a pesar de su sangrienta magnitud, es sólo un episodio que sirve de preludio al suceso memorable de nuestro siglo: la revolución rusa. Estos tres acontecimientos, con Cristo, marcan los instantes en que se rejuvenece la humanidad, que no se desarrolla como los individuos de un modo progresivo, sino como las mareas, por flujos y reflujos; instantes, por lo tanto, en qde los hombres se pueden dividir con razón en jóvenes y viejos. La Tierra Santa, Castilla, Francia y Rusia—tres veces, de cuatro, una estepa—son como la gran mesa de operaciones donde se injerta al cuerpo decrépito de la especie humana el nuevo vigor. Y ahora la renovación es más enérgica y profunda que nunca. Por ello también el pleito de la edad es más clamoroso y agitado que en ninguna otra etapa de la vida de los hombres.

Estamos, pues, en una de las sazones excepcionales en que unos hombres se pueden llamar jóvenes y otros pueden ser llamados viejos; porque ellos, claro está, sería difícil que se lo llamasen a sí mismos. Ahora, que una de las características de todo revolución es el desparpajo con que muchos se apoderan de cosas que no les pertenece, de las cosas materiales, como de los grandes conceptos ideológicos; de una alhaja que no es suya, entre el fragor de un saqueo; o de un título que no tienen el menor derecho a ostentar, como "decencia", "liberalismo", etc. En la confusión que todo lo ampara, son muchos también los que se apoderan de ese "adjetivo" maravilloso que se llama "juventud".

¿Cómo conocer entre tanta agitación al joven auténtico del que no lo es? Desde luego—¡tantas veces se ha dicho!—, el criterio menos utilizable es el de la fe de bautismo. Los científicos escrupulosos de que se sirven las grandes empresas de seguros norteamericanas, han tropezado con esta sorprendente verdad: lo que menos interesa para juzgar la edad de un hombre (cuando de este juicio depende una cosa tan seria, sobre todo para los norteamericanos, como unos miles de dólares) son, precisamente sus años. Sometidos varios análisis químicos, la radiografía del esqueleto y algún informe clínico a una combinación aritmética, resuelta la "edad real" que con frecuencia no coincide con la cifra de los años. La rebelión de los hombres, tantas veces tomada a broma, contra la verdad de su propia edad, tiene, pues, un fondo insospechado de razón. El que quiere "quitarse años" hace, por lo tanto, bien en mentir, porque en realidad no miente. Su edad real es precisamente aquella que cree y que desea tener. Cierto que la vanidad puede engañarle; pero el instinto corrige cautamente a la vanidad. Y así, de un modo general, puede decirse que los hombres y las mujeres que disminuyen su edad merecen, salvo algún pequeño error, que se les crea.

Es evidente que en esta rebelión contra la fe de bautismo toman las mujeres una parte mucho más importante que los hombres; y conviene no soslayarlo, porque demuestra la justificación del hecho que comentamos. La mujer tiene siempre menos años de los que dicen los puritanos de la cronología. Su vida—y esta es tal vez la principal característica de la feminidad—gasta por minuto mucho menos energía vital que la vida del hombre, independientemente del tipo de actividad a que una y otro se entreguen. Su metabolismo celular es esencialmente una función de ahorro, tanto como es dispendioso de vitalidad el metabolismo del varón. Así, pues, una de disigualdades a que vive sometido el sexo débil es esta de que se le compute su edad con la misma medida que la del hombre. Los años sí son los mismos en un varón y en una mujer que nacieron en igual hora de un mismo día; pero su edad real es muy diferente. Esa mujer será siempre la hermana menor del hombre de sus mismos años. Y nada quiere decir en contra de esto el que ambos mueran aproximadamente a tiempo. Precisamente el error de confundir la edad cronológica con la edad vital estriba en dar una importancia que no tiene al hecho de que ambas se igualan ante la muerte; cuando la duración de la vitalidad no tiene nada que ver con la vitalidad aislada de cada día. Un niño de

lo años es mas joven que un hombre de 30, aunque éste llega a ser centenario y aquél se malogre de un accidente agudo poco tiempo después. La comparación es exacta, porque en realidad todas las mujeres se malogran. A las madres, les acorta la vida la maternidad. A las que no lo son, la anomalía, biológicamente monstruosa, de no serlo. A unas y otras, la razón suprema de que la feminidad es un proceso de duración limitada, inferior a la de la vida, tanto más desproporcionada respecto a ésta cuanto que ésta se dilata más; a diferencia de la virilidad del hombre, que termina, por larga que la vida sea, con el último instante de ella.

Sin divagar: los años no sirven para diagnosticar la juventud. Es, en la realidad, más joven el hombre que no lo es, pero que se lo cree, que el que no exhibe como documentación de su juventud más que el número reducido de sus primaveras. Ya es mal síntoma este de la exhibición; como saben bien los psicólogos, incluso los del café o los de cátedra oficial. De preferencia se ostenta aquello que tiene sólo una realidad externa. Con razón oímos cautelosamente al que clamorea demasiado su fortuna, su patriotismo, su vigor, etc. Con igual precaución debemos acoger al que pregona a veces: ¡tengo veinte, tengo veinticinco años! Casi siempre se trata de gentes que buscan la sombra de "la juventud" o "la generación" para realzar con valores comunes su exhausta personalidad: no de otra suerte que el comerciante que al ofrecernos una tela nos dice "es inglesa", con la intención segura de que el adjetivo consagrado nos induzca a olvidar el examen del género. Por eso decía certeramente uno de nuestros jóvenes actuales—que lo es por los años y por la auténtica juventud—que ya era hora de que los jóvenes españoles empezasen a dejar de serlo. Sólo así su individualidad saldrá—si puede—de la masa fecunda, pero de fecundidad transitoria, de la generación, para adquirir la eficacia perdurable de la propia e independiente personalidad.

Lo que caracteriza a la juventud es, pues, esa capacidad de comprensión de las cosas que antes no se comprendían y que hay, desde luego, que comprender antes de que la experiencia nos las haga, a jóvenes y a viejos, comprender a la fuerza. Esto nos ilustra sobre la fuerte relación de la juventud verdadera, esto es, comprensiva, con una cualidad determinada del alma que es la imaginación. La imginación es precisa, y no la inteligencia, para ese acto de comprender de antemano el fenómeno recién aparecido en la tierra, que en el resto de los hombres despierta la animadversión de todo aquello que perturba el orden establecido. Ahora bien, la imaginación es una facultad esencialmente juvenil; por eso los jóvenes, de todas las edades, son aquellos que comprenden; y el comprender es, a su vez, la señal inequívoca de la juventud.

Esto liga también a la auténtica juventud con una actitud social y política determinada. El joven verdadero, el que comprende, tiene que ser necesariamente avanzado, porque su comprensión le lleva a aceptar realidades futuras que están todavía en pugna con las realidades presentes de las que vive el conservador y sin las que le parece que no puede vivir. Lo que demuestra la profunda verdad con que Ortega y Gasset decía no hace mucho tiempo, que tal vez el ser conservador es una actitud (cuando no es interesada), ligada radicalmente con un defecto psíquico, que es la falta de imaginación.

Los hombres podrían, con arreglo a este criterio, dividirse en varias edades eficaces, que tienen poco que ver con las que se miden por los años. Jóvenes son los que comprenden en el sentido expuesto. Su coincidencia con la juventud cronológica depende sólo de que la imaginación necesaria para esta comprensión es más común y está más desarrollada en los primeros años de la vida. Pero puede existir en toda ella. Y así, los hombres que comprenden el futuro inexperimentado durante todas las etapas de su existencia, son eternamente jóvenes. Por esta compresión del porvenir el joven no tiene miedo a la ruina del presente, que enloquece al conservador, falto de visión futura. De aquí el que las revoluciones—en todos sus sentidos, en el político, en el moral, en el artístico—las hagan los jóvenes verdaderos que, por serlo, son necesariamente avanzados, y que pueden tener cualquier edad.

Hay otro grupo de hombres incapaces de comprender el futuro, pero incapaces también de adoptar ante él una actitud sistemáticamente hostil. Estos son los que miran la vida y sus contingencias futuras "con curiosidad" virtud inteligente de la edad media; virtud que es como una puerta abierta para la comprensión, pero que muchas veces no se traspone.

Por fin, el que no comprende ni se interesa; el que ante lo nuevo y lo futuro vuelve hoscamente las espaldas; el que cree que el mundo termina con su verdad y con su orden de las cosas; el conservador por instinto, es el viejo verdadero, el biológico que, como es bien sabido, puede tener muy pocos años.

Ahora el mundo está lleno de hombres—y, lo que es mejor aun, de mujeres—que lo comprenden todo. Es inútil preguntarles la edad ni mirarles, como hacen las gentes impertinentes e ignorantes, las presuntas canas. Basta que comprendan para que sean jóvenes. La política clásica, el arte clásico crujen como los cascos de los viejos navíos antes de hundirse para siempre. El conservador incomprensivo se tapa los ojos con horror. Pero la mirada aguda de los otros, de los que ven a lo lejos, sabe que el mundo no se acabará en este naufragio, porque en un arca imprevista perdura siempre la semilla necesaria para que el pasado se enlace con el futuro a través de un germen eficaz—una idea—mientras se ahogan el convencionalismo, la retórica, la mentira...

LETRAS

Tablero de Arte y Ciencia
Director: Arturo Cambours Ocampo
Callao 86, Buenos Aires, Argentina

CRISOL

Revista de Crítica
Director: Juan de Dios Bojórquez
Apartado 1989———México, D. F.

LIBROS DE HOY

HENRI BARBUSSE: "RUSIA". Editorial Cenit, S. A. Madrid. 210 págs. 5 ptas.

Es conocida la ardorosa convicción con que el ilustre autor de El Fuego abrazó desde el primer momento la causa social de Rusia y el entusiasmo con que se consagró a estudiar los problemas y la vida del país de la Revolución. Nadie, pues, más indicado que él para brindarnos, en la maravillosa síntesis literaria para que sus grandes dotes de escritor le capaciten, un resumen de los aspectos más salientes en la vida política, económica y social de los Soviets y de todo lo que de interesante hay en ella para la conciencia inteligente y alerta del mundo occidental. Eso es su obra: un cuadro político, social y económico de la Rusia de hoy; una primorosa visión panorámica del mundo que va surgiendo de la Revolución. Pero en este libro, hay algo más que lo avalora y realza dándole una gran amenidad de lectura, y son las descripciones maravillosas que el autor nos hace de la tierra, de la naturaleza y de los hombres, de las singulares condiciones de atmósfera y de raza en que se está edificando, por vez primera en la historia, el mundo socialista.

ROMAIN ROLLAND: "LA VIDA DE RAMAKRISHNA" M. Aguilar Editor. Madrid. 283 págs. 5 ptas.

Ensayo acerca de la mística y la acción de la India viviente, con el que su insigne autor, prestigio luminoso de la Francia contemporánea, da fe de su generosa ambición de aproximar a los hombres, sin distinción sectarista, en un anhelo común de comprensión y de amor. Tanto la biografía del gran innovador espiritual del pueblo indio como su influencia posterior y el destino de la misma, y, en general, de la nueva ideología religiosa y social de aquel país, ofrécense maravillosamente delineadas, con dominio tal, que discierne para Rolland el acaso primer lugar entre los conocedores del tema.

G. GRINKO: "EL PLAN QUINQUENAL DE LOS SOVIETS". Editorial Cenit, S.A., Madrid. 344 págs. 7 ptas.

En el libro de Grinko encuentra el lector, perfectamente desarrollados, todos los problemas del Plan quinquenal: los financieros, los de formación de cuadros profesionales y elementos técnicos, la racionalización socialista y la cuestión obrera en los Soviets, la transfomación socialista del campo, la electrificación y motorización de Rusia, la metalurgia y la minería.. Todo ello, expuesto con gran precisión y plasticidad, construyendo siempre las perpectivas y conclusiones sobre un copioso material estadístico. Al final, se recogen en la obra una seria de diagramas que van ilustrando gráficamente los propósitos del

BRUNO WEIL: "EL PROCESO DREYFUS". Editorial Cenit, S.A. Madrid. 265 páginas. 6 ptas.

El tema del proceso Dreyfus, nunca acallado, porque es el tema perenne de la pugna entre el sentido civil de la justicia y el principio autocrático de autoridad, está cobrando ahora una actualidad vivísima. El descubrimiento en los archivos alemanes de nuevos documentos en los que se patentiza la inocencia del capitán francés es lo que, como causa inmediata, da pábulo a este recrudecimiento del problema. Pero hay causas más hondas, que residen en el estado actual de la política, en la agudización presente de cuestiones como las del militarismo, el clericalismo y la tendencia fascista de los "Estados fuertes", que justifican el intenso interés que vuelve a proyectarse sobre aquel caso ejemplar. El autor de este libro, que es un prestigioso jurista alemán, somete a revisión, sobre los nuevos documentos, el famoso affaire y traza un magnífico cuadro político y social de la República francesa y de los agudos problemas militarista y clerical, con que hubo de luchar para consolidarse. La traducción, hecha del francés por Luis Villa, ha sido revisada cuidadosamente sobre el alemán.

PIO BAROJA: "LOS CONFIDENTES AUDACES" Y "LA VENTA DE MIRABEL" (Novelas) Espasa—Calpe, S.A. Madrid. 5 ptas. cada una.

Los confidentes audaces y La venta de Mirabel pertenecen a la serie histórica Memorias de un hombre de acción, uno de los mejores documentos informativos de las últimas luchas fratricidas del carlismo. Por igual interesantes y plenas de amenidad, escritas con ese estilo suyo tan original por su vehemencia y plasticismo, cautivan apasionadamente al lector. Los confidentes audaces constituyen un relato en el que aparece el famoso Aviraneta en primer plano, estando integrado casi en su totalidad por las memorias de uno de esos curiosos personajes de doblez singular que tanto influyeron en el curso de la vida española del pasado siglo, tan desconcertante y envilecida. Abundan en él las situaciones pintorescas, lances curiosos, revelaciones insospechadas, así como un retrato veraz del caudillo Cabrera, alma un día del llamado legitimismo, y una magnífica descripción de la campaña del Maestrazgo y sitio de Morella. La venta de Mirabel tiene como teatro accional un pintoresco lugarejo del Bajo Aragón, donde acaecieron importantes hechos de la misma campaña. En esta obra Baroja crea muchos curiosísimos tipos de un realismo sorprendente, y evoca, a la vez, el pasado secular de aquel rincón, en el que perdura la reminiscencia medieval de los templarios, cuyo misterio sonstituye fértil motivo de erudición histórica.

INDICE DE NOTICIAS

UNA CARTA DE WALDO FRANK

173 Riverside Drive
New York April 16, 1931.

"Señores Directores de
INDICE, Puerto Rico:
Dear Friends,

I have meant for some time to write and thank you for sending me INDICE, which I read with great interest. I hope that some day I may have the oportunity to come to Puerto Rico: I am intensely concerned in your problem and trust some day that I may be in a position to understand it and perhaps, in a humble way, to help.

In looking over your Indice General de Colaboradores, I find several articles which I should like to read (for I have received only the last two or three issues) May I ask you to send me the numbers containing the following: Domingo Melfi: Novelistas de America. R.W. Ramirez. Que Somos? Romain Benitez: Que Somos. Como Somos? Mariano de La Torre: Waldo Frank, novelista.

Muchisimas gracias. Y buena fortuna!
cordially and fraternally,
Waldo Frank

ASTERISCO

De la revista "Disonancias," de Buenos Aires, transcribimos la siguiente nota.

"Indice —San Juan.— Puerto Rico. Año2o. No. 24

Con este número, esta prestigiosa revista cumple su segundo año de existencia. Al margen de su labor profesional, sus directores, señores A.S. Pedreira, V. Geigel-Polanco y S. R. Quiñones, han venido realizando una intensa actividad cultural que contó siempre con la simpatía del público, y con la colaboración de prestigiosos escritores y pensadores.

En su "Segundo Aniversario" INDICE envía "un saludo cordial a toda la prensa del país, de América y de Europa, que nos honra con su canje"

DISONANCIAS agradece la parte que le corresponde, y retribuye ese saludo con la misma intensidad, augurándole mayores triunfos.

NUEVOS CANJES.

REVISTA NOVA, Rua Xavier de Toledo 72, Sao Paulo, Brasil.
DDOOSS (Revista de Poesía) Apartado 140, Valladolid, España.
LA REVISTA AMERICANA DE BUENOS AIRES, Av. Sáenz Peña 530, Buenos Aires, Argentina.
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, Santiago de Chile.
ORIENTE, Patricios 331, Buenos Aires, Argentina.
VANGUARDIA, Luna 3, Ponce, Puerto Rico.
CAMPO, Guadalajara, Jalisco, México.
LA VOZ DEL SINDICATO, San Miguel 1, Habana, Cuba.
REVISTA DE EDUCACION, Ministerio de Educación, Chile.
SUR, Rufino de Elizalde 2847, Buenos Aires, Argentina.
NERVIO, Vera 572, Buenos Aires, Argentina.
ESCUELA ACTIVA, Casilla 1213, Montevideo, Uruguay.
NUEVA ERA, Apartado 3217, Santurce, P.R.
LA CRITIQUE SOCIALE, 31 rue Jacob, Paris.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

ARCHIVO DEL GENERAL MIRANDA. 6 tomos. Ordenado por el Dr. Vicente Dávila. Caracas, Venezuela.
BOLIVAR CONDUCTOR DE TROPAS, por Eleazar López Contreras. Editorial "Elite", Caracas.
MISCELANEAS por Carmen Piria. Montevideo.
16 AÑOS DE VIDA DE LA U.S.R. por A. Losovsky. Montevideo.
ATALAYAS DEL SURESTE, por Aurelio Velázquez, Mérida, Yucatán, México.
LA REVOLUCION DE AREQUIPA Y LOS DEBERES DE NUESTRA REVOLUCION por Rómulo Meneses, La Paz, Bolivia.
ORQUESTACIONES AGRESTES por Edmundo Paz Castillo. Editorial "Elite", Caracas.
LA DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA por Alfredo L. Palacios. Imprenta de la Universidad, Buenos Aires.
UN INCIDENTE DE LA EPOCA COLONIAL por Sigfrido A. Radaelli. Buenos Aires.

ULTIMAS OBRAS DE LA EDITORIAL CENIT.

Hemos recibido las siguientes obras de la Editorial Cenit, S.A., de Madrid:

LA REVOLUCION PERMANENTE por Leon Trotsky, 5 ptas.
LA CIENCIA EN EL PAIS DE LOS SOVIETS por I. G. Crowther, 4 ptas.
EL FALSO PRINCIPE por Harry Domela. 6 ptas.
EL PECADO ROJO por Julia Peterkin. 5 ptas.
MEMORIAS DEL CURA GAPON. 6 ptas.
DESPUES por E. M. Remarque. 6 ptas.
ELEVACION por Henri Banbusse. 5 ptas.
HIJA DE LA TIERRA por Agnes Smedley. 6 ptas.
ESPIAS Y SABOTEADORES por A. Gabor. 5 ptas.

La Revista Americana de Buenos Aires
Ave. Pte. R. Sáenz Peña 530
Buenos Aires, Argentina

CUBA
Revista de difusión cultural
Apartado 76.——Santiago de Cuba,
República de Cuba

¿Qué es la "Zona del Crepúsculo"?

Es esa incierta media luz entre la verdadera oscuridad y la iluminación adecuada. Es la inadvertida insuficiencia de iluminación que en la fábrica, oficina o taller, hace reducir la producción del operario, rebaja el factor de seguridad y afecta adversamente el beneficio a producir por el negocio.

En el hogar es la sombra que impide la lectura fácil, que causa una visión defectuosa y termina por perjudicar permanentemente la vista.

No costará gran cosa salvar su vista o aumentar sus beneficios si el mal proviene de la existencia de la ZONA DEL CREPUSCULO.

Bastará usar alumbrado.

ELIMINE LA "ZONA DEL CREPUSCULO"

Porto Rico Railway Light & Power Co.

A SUS ORDENES

MENSUARIO DE CULTURA

AÑO III.—VOL. II | San Juan de Puerto Rico, julio de 1931. | NUMERO 28

DIRECTORES:
ANTONIO S. PEDREIRA
VICENTE GEIGEL-POLANCO
SAMUEL R. QUIÑONES
MARGOT ARCE

ATERRIZAJES

LA ISLA AISLADA

Otra vez—¿cuántas faltan para arribar a la enmienda rectificadora?—nos encogemos de hombros ante una oportunidad de sacar a Puerto Rico de su humillante condición de mero punto en el mapamundi. Otra vez—y en ésta la fijación de responsabilidades alcanza a la única ventana que tenemos abierta al mundo, a la prensa—desaprovechamos una ocasión de desinsularizar nuestras preocupaciones, de imprimirles prolongaciones extraprovincianas, de desarraigarlas del ámbito aldeano en que languidecen, para incorporarlas a la vasta corriente que moja los costados del mundo.

Al anuncio del Congreso de la Prensa que se efectuará próximamente en la capital azteca—estímulo vital, posibilidad de contactos fructuosos, garantía de aproximaciones aprovechables—ha correspondido Puerto Rico con la misma helada indiferencia que siempre hemos asumido ante toda iniciativa que reclame la proyección de nuestras energías fuera de su habitual escenario. Cuando la prensa mundial tiende su inquietud hacia el Congreso, en busca de tangencias utilizables, cuando la prensa mundial se presta a entrar en plan de efectiva colaboración, cuando se rinde al imperativo del vigente cooperativismo, y gestiona vínculos, y procura acercamientos, y arbitra medios de coordinada acción fecunda, nuestra prensa, desvinculada de aquellos contactos que le proporcionan ancho margen de expansiva ampliación funcional, se mantiene sorda al reclamo de la convocatoria fraternizante, muda al llamado insistente que demanda el concurso de su voz en el congreso de programa prometedor, ciega ante el estimulador y edificante espectáculo que ofrecen todas las fuerzas encauzadoras de la opinión universal orientándose en solidaria actividad, en generosa convergencia de coadunado empeño, hacia una tentativa de gestión conjunta, que si no deviene, por razón de insuperables limitaciones, unificación definitiva de propósitos centrados en idéntico fin, asegurará, al menos, por los frutos ciertos de todo acercamiento, la comprensión mutua, el recíproco entendimiento, la posibilidad de arribar a más fecundos logros en la empresa de integrar las dispersas iniciativas de la prensa mundial.

Nuestra condición geográfica de isla parece haber trascendido del aspecto físico al aspecto moral. Nuestra insularidad gravita fatalmente sobre el sentido que vinculamos a las relaciones sociales. Por nuestra blanda dejadez, por nuestra voluntaria reclusión, por nuestro estrechante empeño fronterizador, vivimos, en lo espiritual, más aislados que, en lo físico, por la imposición ineluctable del proceso geológico. Y es el

INDICE

MENSUARIO DE CULTURA

Editorial INDICE

FUNDADORES:

Antonio S. Pedreira—Vicente Géigel Polanco

Samuel R. Quiñones — A. Collado Martell

Apartado 222 —— S. Brau 91 —— Tel. 636

San Juan de Puerto Rico.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año.. $1.00 — Un ejemplar.. 10 ctvs.

Extranjero:- Un año.....$1.50

AVISO

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección

Entered as second-class matter May 2, 1929, at the Post Office at San Juan, Porto Rico, under the Act of March 3, 1879.

aislamiento espiritual, que ata nuestro empuje vital, y empequeñece nuestras iniciativas, y anquilosa nuestro pueblo en el marco estrecho del cuadrilátero en que vive, limitación que nunca podremos superar si desatendemos oportunidades que, como la del Congreso de la Prensa Mundial, se nos brindan para dar fe, en la esfera intelectual, de una personalidad que en la esfera de las relaciones internacionales nos está vedado poner de manifiesto.

COLABORAN EN ESTE NUMERO

LUIS PALES MATOS:—Cultivador fervoroso del verso de ambiente negro. Prepara un libro:—"El Arbol Negro", poemas en que destaca la pintoresca psicología del hombre de origen africano.

ANTONIO PANIAGUA PICAZO:—Ensayista de medulado pensamiento. Ahonda en temas de alcance sociológico. Periodista.

FERNANDO GONZALEZ ALBERTY: Poeta del nuevo modo. Autor de "Grito", poemario de vanguardia.

NUESTROS EMBAJADORES DE CULTURA

EUGENIO ASTOL EN NUEVA YORK

Jornada de fructuoso empeño culturizador ha sido la de Eugenio Astol en la urbe novayorquina, cuyas colonias hispanoparlantes, atentas siempre a cuanto les hable la voz del nativo suelo lejano han discernido una acogida cordial al alto representante de nuestras letras.

Insuperable imperativo racial, innata propensión que en los más impropicios ambientes se manifiesta, la preferencia por las cosas del espíritu ha agrupado en sociedades literarias a los latinos residentes en Nueva York que, fieles a su tradición temperamental, no desaprovechan las oportunidades que de satisfacer esa preferencia les ofrecen visitantes ilustres.

Visitantes ilustre de generosidad pronta a ofrecer tales oportunidades ha sido Eugenio Astol. En los centros culturales donde busca la población latina un remanso en que se ablande el desbordado torrente de hierro y carne que es la gran ciudad palpitante y febril, en los clubs literarios de habla española que se atreven a competir con los clubs nocturnos de todas las hablas, Astol ha rendido, mediante conferencias y discursos, una labor de efectivos alcances intelectuales. Profesando cátedra de aleccionamiento vital, ha insistido, destacando de ellos nuevos y sugeridores matices, en los tópicos que ahondan raíces de emoción e interés en la actualidad indohispánica. Fraternización racial, solidaridad frente al enemigo común, afirmación de energías, cooperativismo continental, son temas que han hallado en la palabra honrada y capaz de Eugenio Astol amplio margen de fecunda exposición, glosa exhaustiva y erudita, comentario oportuno, examen orientador y provechoso.

Temas que gravitan con tara de inquietud sobre el interés del continente, han de plantearse, como con muy buen acuerdo lo ha hecho Astol, no ya en tribuna levantada para un solo pueblo, sino en tribuna levantada para todos los pueblos de la Raza. Tribuna así, abarcadora y continental, es la gran ciudad cosmopolita donde millares de hispanoamericanos, por el continuo frote de la convivencia, por los cuotidianos contactos, por el diario hablarse y tratarse, pueden confirmar en la práctica, la verdad que antes sólo en teoría, si acaso, conocían: que no hay bolivianos ni argentinos, ni paraguayos, sino hispanoamericanos. Que sobre las pequeñas patrias de Perú, de Uruguay, de Puerto Rico, alienta la otra patria, la totalizadora, la integral, la auténtica: Indohispania. Magna Patria, que dijera Rodó.

Generosamente dispuesto a aprovechar esos contactos hispanoamericanos que en Nueva York no han sido aún explotados en el pleno rendimiento de sus posibilidades, Astol ha formado el propósito de radicarse allí, para difundir, desde una revista que publicará próximamente, los ideales cuya simiente primera ha depositado en el surco, propicio a la gestión del sembrador honrado, que es la población hispanoamericana de la cosmópolis norteña.

En España, después de dos meses de fecunda actuación en Nueva York, se encuentra ahora el querido maestro de nuestra mocedad literaria. Hasta él hace llegar INDICE su saludo de respetuoso afecto.

EL VALOR DEL IDEAL

por ANTONIO PANIAGUA PICAZO

El imperativo de la especie clava en el impulso germinador de la vocación de eternidad, su intención más acendrada. El anhelo vital del individuo en un afán de no morir, de perpetuarse, lo impele al logro de las realidades temporales como vía para la ascensión espiritual. La idea germinante anunciadora de la ascensión mental, que atormenta con las calenturas de la gestación el cerebro del hombre, no se pierde como una vana ilusión, fugaz y estéril. La muchedumbre tan propicia los arrebatos espasmódicos de las reacciones súbitas, iniciadoras de violencias siente como en íntimo temblor de creación, la justificadora actitud de una causa. El hombre tiene, soterrado en lo íntimo de su entraña como un venero virgen a la vista del profano, la veta de un rico mineral. En los momentos más agudos de la vida de un pueblo, el hombre ungido con la vocación del ideal, con el sentido cierto de sus destino histórico, arranca con poderoso ademán, la costra de la superficie, y se adentra en el rico filón intocado. Entonces y sólo entonces, se siente la muchedumbre hermanada, unida codo a codo aupada por su solo anhelo fijada toda su intención en un jalón que marca un hito histórico a prolongarse por toda una época. El destino fija a los hombres en la vida de los pueblos con una precisión más segura de lo que se suele suponer. Las medianías, las minorías cultivadas, por limitación mental o por envidia, no adivinan o intuyen la verdad del sembrador. Ellas responden las más de las veces a una conducta cernida sobre sus deseos y necesidades más perentorias. He ahí la causa por la cual esas minorías selectas, por el refinamiento de su vida corporal, rehuyen todo contacto con la masa vibrante y generosa que los soporta. De ahí proviene un divorcio más hondo, de lo que a primera intención parece existir, entre ellos y los duros domadores de la materia. La humanidad ciertamente no logrará en aquellos, el sacrificio de la vida a no ser por mero capricho amoroso o añeja cuestión de negra honrilla. Pero por los auténticos e imperiosos ideales de pueblo o humanidad no sentirán nada más que el agudo pavor de una revuelta frustrada. El ideal para ellos es menester que sólo debe traerse frimante a la tertulia banal después de haberse regocijado en los llanos placeres corporales. El ideal vive, a pesar de los hombres que lo niegan porque ellos también no obstante sus cobardías, lo llevan dentro como una huella indeleble. Por eso temen al hombre íntegro que lo lleva con la serenidad de la convicción y la austeridad del gesto hacia la masa que espera el verbo encendedor de las ocultas hogueras del espíritu. En llamaradas de sacrificio se inmolan los hombres, cuando se les despierta del letargo, para incitarlos por la justicia de una causa. La sed de ideal no la turba, la perspectiva agotadora, de la paramera de una vida henchida de dolor cribada de punzantes y acerbos dolores del espíritu. El corazón se siente mozo, la vida es más ágil, porque no se siente el dolor de perderla en los vanos placeres de un día. La vida es para unos y otros—masa y minoría directora—la feliz gestadora de la acción, perfilada siempre hacía las normas puras y los propósitos redentores. Es la voluntad del ser, que se espacia como una niebla implacable, por sobre la vida, saturándola del impulso creador de los hechos perdurables. Porque el imperativo ideal, ha sido siempre, el germen de toda conducta humana en el amplio sentido del vocablo. La humanidad ha marchado, por los ásperos senderos de la vida, aguijada siempre por el estímulo de la vocación de ideal.

La humanidad se halla, en la vecindad, de acontecimientos, que han de perfilar quizás un nuevo sentido de la vida. La quiebra de los valores crematísticos no es más que el síntoma de males mayores que amenazan chatar las aristas y pulir el contorno demasiado áspero y primitivo

Es la hora de equilibrar con agudas soluciones los problemas más serios. La tempestad todavía no ha tenido la hosca visión de sus nubes entenebrecidas de odio, cuando se siente ya la amenaza del viento barreando las frágiles paredes del edificio social. El temor tiene ya el aspecto del histerismo agudo, la fuga postrera de todos los instintos y pasiones. La represión ceñuda de todo anhelo, prendido como una maldición, en el silencio de la noche, por la muchedumbre aterida de frío y atenazada por el hambre, se allega como una trasgo al hogar luminoso y riente. El poderoso tiene ante sí, como símbolo del pasado el éxito de su gestión, la gracia de su hogar. Pero todo el sentido de la vida material, que ha roto sus anhelos para hundirlo en las mezquinas posibilidades de un triunfo material está invalidado. La muchedumbre ha visto el ademán conminatorio con el cual el hombre portador de la idea la ha señalado. Las fuerzas dispersas que amenazaban perder todas sus energías en inútiles escarceos, se orientan ahora en un sólo sentido. La dirección que selecciona y da fuerza de conjunto a la masa, tiene un fundamento ideal enraizado en postulados que su cerebro atormentado ha forjado después de largas vigilias. La voluntad de la acción antes tan propicia a todo desmán y a toda labor desigual e infructuosa, halla ahora su natural expansión en determinada norma de conducta. El imperativo del deber, que sólo tiene raigambre, cuando se halla fortalecido por un hondo postulado ideal, halla ahora fuerte apoyatura. La voluntad creadora de todas las acciones humanas se siente ya en el pleno señorío de toda tu ambición. El hombre ha hallado la solución a su problema exterior o se halla en vías de hacerlo. El ha llegado por la estrecha vía del conocimiento a perforar la entraña viva de la realidad material. El ha sentido el dolor humano con toda la entereza de hombre; pero también ha aflorado a su rostro la mueca trágica del odio. Nada tan dócil como la arcilla humana para modelarla con espíritu entero y ánimo limpio de toda concupiscencia. ¡Pero cuán hosca su actitud cuando se siente vendida en sus ideales y quebrada toda la ilusión de su anhelo!

Por eso es que no siempre debe encaminarse todo el ademán imperioso de la acción hacia las rutas huérfanas de un amplio, generoso motivo espiritual. El inflexible acomodo de una idea a la realidad ambiente sin asperjarla con la menuda e impalpable linfa del sentido espiritual, anula toda la decidida vocación del grupo. El grupo huérfano de este ímpetu primordial, allega a la acción el desgaño de toda labor comenzada por el mero hecho de lograr una remuneración material. El arte en el medioevo llegó a su más excelsa sublimación por el arranque ideal que llevó a la masa en una sola voluntad de ser por la áspera senda del trabajo doliente. Allegaba el menestral la tosca piedra, con el ritmo emocional que sustentaba la mano guiadora del cincel del escultor, al romper la virginidad de la piedra animada más tarde en el gesto de un relieve. Pero toda la facunda labor del pasado, que causa hoy la

C O P L A

por Fernándo González Alberty

Las aulas del oriente
abren el texto
poligloto del día.

La copla—diana lírica—
se alarga en el camino
ungido de añoranzas.

Los cantares se enredan
en las antenas verdes de los árboles.

Las ramas—temblorosas de recuerdos—
alfombran el sendero
de sensaciones líquidas.

Los pájaros—agotados de trinos—
Pican ávidos la fruta
sonora de la copla.

Las montañas—empobrecida de ecos—
hurta a Eolo los ritmos
que en sus ondas cabalgan.

Al cerrarse el volumen
poligloto del día,
la copla se acurruca
en el moño del cerro.

---

envidia del hombre, empequeñecido por su limitaciones y petrificado por la ausencia de un motivo espiritual, es un acicate para el ténue hilillo de su honda vocación espiritual. El hombre sabe de la riqueza escondida en su interior, siente a veces el cosquilleo de ese impulso que trasciende a veces en violentas erupciones. En el dolor de una derrota, en el momento de la pérdida de su más caro amor, siente como que se le rompe una víscera interior, impalpable pero no tan cierta que no le clave el aguijón inquietante de su existencia. Es el síntoma hondo de la vocación que la despierta más tarde con señalada intención y con verdadero ritmo de marcha el conductor de muchedumbres. Porque toda tentativa de movimiento ideológico, todo tiempo de concreción material, arranca como hemos expresado del gesto audaz del conductor de hombres, llámese Jesús o Lenine. Nada más contrario al dulce gesto del mártir del Gólgota, que el rostro, severo y rotundamente fiero del austero economista. Pero ambos coinciden en sus señalados ímpetus hacia la masa. El uno arranca en postulado ideal a la redención de la humanidad de su tiempo, el otro más sanguinario, más recio, pero no menos idealista, cree allegar a la humanidad una vida mejor. Y para ello sufre prisiones, se martiriza y se entrega con la tozudez del esclavo a la causa de sus hermanos los hombres, que sufren el dolor de un sistema imperante. En los ciclos históricos se adentra siempre en la masa humana con toda la serenidad de un apóstol, siempre el hombre que lleva sobre sí con todo vigor el impulso inicial de toda labor idealista. No importa sobre que ideología gravite su acción, siempre tendrá la humanidad como motor de todo su progreso, después de la quiebra de una civilización, en el alborear de otro renacer, o en las postrimerías de un ciclo histórico, un determinante espiritual, que tiene su punto de arranque, en el ideal como un dardo que comienza romper el concávo escudo del infinito.

Versos Negros de
LUIS PALES MATOS

Ñam Ñam

Ñam—ñam. En la carne blanca
Los dientes negros—ñam-ñam.
Las tijeras de las bocas
Sobre los muslos—ñam-ñam.
Van y vienen las quijadas
Con sordo ritmo—ñam-ñam.
La feroz noche deglute
Bosques y junglas—ñam-ñam.

En el silencio—ñam-ñam,
Su cena de exploradores
Y misioneros—ñam-ñam.
Quien penetró en Tangañica
Por vez primera—ñam-ñam;
Quien llegó hasta Tembandumba
La gran matriarca—ñam-ñam.

Ñam-ñam. Africa mastica
Ñam-ñam. Los fetiches abren
Sus bocas negras—ñam-ñam.
En las pupilas del brujo
Un solo fulgor—ñam-ñam.
La sangre del sacrificio
Embriaga el tótem—ñam-ñam,
Y Nigricia es toda dientes
En la tiniebla—ñam-ñam.

Asia sueña su nirvan.
América baila el jazz.
Europa juega y teoriza.
Africa gruñe: ñam-ñam.

LAMENTO

Sombra blanca en el baquiné
Tiene changó, tiene vodú.
Cuando pasa por el tembé
Daña el quimbombó, daña el calalú.

Al juegulto va su zombí
Derribando el seseribó,
Y no puede el caraballi
Ñañiguear ante Ecué y Changó...
Oh, papá Abasí!
Oh, papá Bocó!

En la macumba siempre está;
En el candombe se la vé,
Y cuando a la calenda va,
Contra su fieque no puede ná
Ni el infundio del chitomé,
Ni el muñanga del papaluá.

Sombra blanca que el negro vé
Sin aviso del Gran Jujú;
Dondequiera que pone el pié
Suelta el mana de su fufú.

Hombre negro triste se vé
Desde Habana hasta Zimbambué,
Desde Angola hasta Kanembú
Hombre negro triste se vé...
Ya no baila su tucutú,
Al—adombe gangá mondé—

ANTENA

Educación Práctica por medio de la película sonora

por F. L. HOFFMAN

A pesar del número considerable de bellas imágenes, la educación artística de las masas progresa muy lentamente, sobre todo porque el movimiento y el sonido no se sincronizan de manera que responda exactamente a la realidad. Y esta es más verdad todavía en los acontecimientos de la vida diaria. Consideramos, por ejemplo, el delito: ¿Como se puede esperar que se ilustre claramente con un fin educativo, con ayuda solamente del papel impreso, al homicida o al suicida del que se quiere demostrar la iniquidad? Lejos de ayudar al delicuente a ejecutar sus proyectos nefastos, la cinematografía ha demostrado fielmente la futulidad de la carrera criminal y ha aportado una seria contribución a los esfuerzos que tienden a dominar y a reducir la criminalidad. Hubiera sido una lección muy durable para la juventud si se hubiera podido realizar en película sonora y después proyectar en la pantalla la represión de la reciente revuelta de los detenidos en el presidio del Colorado.

Lo mismo se puede decir en el dominio de la biología, ciencia de la vida, y del proceso vital. Actualmente se dan maravillosas lecciones sobre las causas de las enfermedades por medio de películas que muestran la vida de organismos vivos, microscópicos y ultra-microscópicos. La lucha para salvaguardar la salud y para la previsión de las enfermedades será sostenida eficazmente por medio de imágenes que al mostrar la vida real del germen de la tuberculosis, de la difteria o de la sífilis impresionan al espíritu humano. Otro tanto se puede decir de lo que concierne a la previsión de accidentes en el trabajo, de la organización del tráfico urbano y por carretera con objeto de disminuir los choques de vehículos; de medidas higiénicas conducentes a prevenir los efectos perniciosos del polvo; de la demostración de la importancia que tienen para la salud los sanos recreos, de la demostración de las consecuencias molestas.

Y de toda la infinidad de males a que predisponen—que derivan de las punciones anti-higiénicas y del surmenage. En todas estas cuestiones el escrito no tiene más que una débil influencia en el espíritu humano, mientras que la película sonora demuestra la realidad de los hechos tales y como se les debe conocer y comprender. Después de todo, el fin de una educación racional es el de desarrollar las facultades de comprensión más bien que de satisfacer el deseo insaciable de nuevos conocimientos.

La película hablada hace pensar en una nueva era de la educación, en una era de educación práctica, no solamente para algunos privilegios, sino también para todo género humano. La película hablada contribuirá enormemente al estudio de las lenguas y mejor que ningún otro medio podrá llevar al conocimiento de todos los pueblos los beneficiosos efectos de formas más elevadas de vivir. Al mismo tiempo hará comprender mejor las aspiraciones y los ideales de otras razas en sus luchas por la libertad política y la independencia económica, y hará conocer a los pueblos civizados la existencia y el trabajo de los pueblos primitivos. Sustituirá además a las narraciones fantásticas y a las descripciones insípidas apelando continuamente al espíritu con hechos sacados de la experiencia diaria.

La didáctica de la enseñanza superior será modificada para realizar mejor las ventajas que se pueden obtener por este nuevo método, mientras los viejos métodos basados en el libro de estudio y en la lección oral no satisfacen ya a nadie.

Supongamos que los pueblos de los Estados Intersados hayan podido observar simultáneamente los acontecimientos dramáticos que han precedido a la declaración de la guerra mundial: ¿se puede dudar de que la evitación de la guerra hubiese hecho desde este momento sensibles progresos? En el provenir, los pueblos del mundo entero conocerán simultáneamente cada acontecimiento fielmente reproducido por la película sonora y no solamente relatado por el periódico que no ofrece sino la apariencia de la realidad. Las ridículas exageraciones de muchos maestros del arte descriptivo quederán relegadas entre las cosas fútiles. Gradual pero rapidamente, la humanidad aprenderá a discernir la verdad de lo falso y muchas leyandas populares caerán en el olvido. Un nuevo ensayo sobre el intelecto reemplazará al ensayo inadecuado de Locke El estudio en los libros que hoy es una cosa que asusta no será ya motivo de terror para las futuras generaciones que gozarán de nuevos métodos didácticos racionales entre los cuales figurárn en primera linea la película sonora. Las relaciones de causa a efecto en materia de importancia esencial para el espíritu humano serán presentadas de tal manera que hasta los pueblos primitivos llegarán a comprenderlas. A la luz de estos nuevos métodes didácticos las amargas experiencia del saber no serán ya inevitables.

La importancia que tiene la peliculala sonora en la vida intelectual del mundo entero puede compararse con la que tuvo para el viejo mundo el descubrimiento de América. Gracias a la película sonora el nivel moral de la vida se elevará; disminuirán las guerras y los odios de raza; la criminalidad y los delitos contra la sociedad no serán tan frecuentes y el bienestar y la felicidad aumentarán sensiblemente.

Tenía escritas estas líneas cuando la llegado a mi conocimiento el plan de William Fox referente a la institución en cada escuela de los Estados Unidos de un sistema pedagógico oral-visual, gracias al cual será posible reducir a la mitad las horas de clase, de estandardizar la enseñanza y de disminuir los gastos. Es de esperar que este plan se ponga en ejecución tal y como ha sido propuesto y como lo será, tarde o temprano, por la fuerza de las cosas; deseamos que la película sonora desarrolle en las es-

LIBROS DE HOY

ESPAÑA

BLAISE CENDRARS: "ANTOLOGIA NEGRA". Editorial Cenit, S.A. Madrid. 374 págs. 7'50 ptas.

La Antología del gran escritor francés Blaise Cendrars es un verdadero arsenal para todos los aficionados al estudio de las costumbres en las tribus primitivas y para cuantos gusten de las literaturas exóticas. El autor no ha hecho otra cosa que transcribir los productos auténticos, conservándoles todo el estilo y el sabor y la vida originales.

La obra, constituye, a más de un libro amenísimo de cuentos, con toda la originalidad, el exotismo y la infantil crudeza de las tribus africanas, una preciosa fuente filológica y un gran documento sobre el espíritu y el ingenio en los pueblos primitivos. De todo hay en esta antología: fetichismo, totelismo, leyendas cosmogónicas. Y hay también, y es lo mejor del libro, por serlo de un exquisito literato, cuentos maravillosos, anecdóticos, humorísticos, novelescos y de aventuras; cuentos de amor, fábulas, colmos, refranes, poesías y canciones de baile.

La versión española, cuidadísima, se debe a la pluma de Manuel Azaña.

JOSE MARIA SALAVERRIA: "BOLIVAR, EL LIBERTADOR". Espasa—Calpe,S.A. Madrid. 5 ptas.

Magistral evocación de la gran figura americana con la que se inició la nueva vida de estos pueblos de ascendencia y tradición españolas. El ilustre escritor Salaverría ofrece en este su nuevo libro no solamente el estudio completo, integral, del eminente caudillo, sino una excelente interpretación del sentido de la emancipación americana y de la cultura y las ideas de la época. Con admirable método y con insuperable estilo Salaverría traza los capítulos de este libro, ameno, razonado y hondamente sentido.

VENEZUELA

ANTONIO REYES: "CUENTOS BRUJOS". (CUENTOS) Lit y Tip. Vargas, Caracas 1931. 203 pags.

Doce cuentos componen el volumen. No nos dicen nada trascendente porque no es esa la intención de autor, que suponemos quiso crear literatura bella y agradable. El estilo es corriente, sin rebuscamientos ridículos e innecesarios. Un estilo fácil y al alcance de la mayoría del público lector. De la lectura del libro se desprende que el autor tiene una variada e interesante cultura de la cual usa donosamente. Expresamente exceptuamos de la última afirmación el cuento **Polichinela está loco.....** pues nos parece un poco académica, enciclopédica el desfile de oculistas, diabolistas y los casos francamente patológicos que hace desfilar por sus páginas. Priva en casi todos los cuentos un fino instinto de observación aunado a una bien orientada ironía.

BORIS SAVINKOV: "MEMORIAS DE UN TERRORISTA Editorial Cenit, S.A. Madrid. 444 páginas. 7'50 ptas.

MOISES VINCENZI "LA ROSALIA", TREJOS HNOS. SAN JOSE COSTA RICA 1931 70 IX págs.

"Novela picaresca de gitanos escrita en forma arcaica" resume el autor. No compartimos enteramente el juicio que forma Vincenzi. La vértebra de lo picaresco la establece la visión segmentada del drama vital, del que el novelista sólo recoge lo negativo, áspero y amargo. El argumento de "La Rosalía" es integral—se complementan los dos planos vitales. Rosalía encaja en la enmascadura romántica, y Calisto en la fila de los reformadores sociales. Nada más distante del "Guzman de Alfarache". Esto no niega que la novela muestre evidentes rasgos picarescos.

La forma arcaica es imperceptible. Se limita a juegos de palabras y a giros anticuados. El estilo muestra pulimentación, conciencia del peso y medida de cada vocablo.

La novela vista a distancia y en conjunto se ofrece desprovista de originalidad y energía estética, pero observada de cerca y en sus detalles regala con gestos inquietantes.

Uno de los militantes más activos de la célebre "Organización de Combate" que centralizaba el terrorismo ruso, expone en sus Memorias las etapas más salientes de esta campaña de acción, que tan profundamente minó el imperio de los zares antes de estallar la Revolución de Febrero. El relato de las "ejecuciones" acordadas por la famosa "organización" y de su preparación trabajosa y arriesgada, da a este libro una emoción tensa y palpitante, que llega desde la primera página hasta la última.

---

cuelas primarias y superiores sus posibilidades didácticas.

El valor educativo de toda película es enorme como ya se ha dicho, la acción del cinema para el conocimiento de las lenguas constituirá el más poderoso estímulo para el desarrollo intelectual de los pueblos atrasados, puesto que les familiarizará con las condiciones de existencia de los pueblos adelantados y por la evidencia del ejemplo se estimulará el progreso. Sustituyendo después los hechos reales e indiscutibles a los relatos fantásticos o mal hechos, contribuirá enormemente al desarrollo de las facultades humanas.

Todo lo que haga para mejorar técnicamente la cinematografía sonora podrá ser considerado como una contribución al bienestar de la humanidad, así como todo lo que se haga en pró del desarrollo en vasta escala de la industria cine-sonora. Reduciendo el tiempo consagrado al estudio, el cinema hará a éste más ligero para el alumno y dejará al maestro más horas disponibles para los exámenes y sus investigaciones. El cinema no solamente hará posible la instrucción universal, sino que permitirá a todo el mundo aprovechar las lecciones de los más grandes maestros. No veo ningún problema pedagógico que no pueda resolver, puesto que eliminando el error que pueda resultar de la interpretación personal, de la palabra o del espíritu, ofrecerá una enseñanza objetiva y completa: el cinema es movimiento y es vida en todos sus aspectos: vida reducida al estado estático en la cinta de celuloide, pero capaz de animarse indefinidamente en la pantalla.

INDICE DE NOTICIAS

Antonio S. Pedreira

Rumbo a España, donde se propone permanecer un año, embarcará próximamente nuestro querido compañero, Antonio S. Pedreira. La licencia sabática que como Director del Departamento de Estudios Hispánicos, le ha discernido nuestra Universidad, la aprovechará el Sr. Pedreira para completar el doctorado en filosofía y letras en la Universidad Central de Madrid.

Desde el número inicial, en INDICE ha vinculado Pedreira los más cálidos entusiasmos de su espíritu animoso y emprendedor. Sus "aterrizajes," sus colaboraciones de firma, las aportaciones de su concurso valioso, han contribuido a cimentar la estabilidad de nuestra revista que ahora, por lo que le es deudora, quiere expresar al compañero distinguido su solidaridad cordial.

Aunque por razón de su ausencia ha querido el Sr. Pedreira desligarse transitoriamente de la dirección efectiva de INDICE, no queremos ni podemos prescindir de su dirección moral, dirección moral que, al tenderle nuestras manos fraternales, le ratificamos, sin otra credencial que la que le acreditan sus ejecutorias en esta revista a la que nuestro afecto espera verle pronto reintegrado.

Doctora Margot Arce

Adhesión valiosa a nuestra revista es la de la Doctora Margot Arce, incorporada a la dirección de INDICE.

Penetrada del sentido renovador que orienta la vigente generación, conocedora, por sus preferencias culturales, de los problemas fundamentales que afronta nuestro pueblo, familiarizada, por su frecuentación de la intelectualidad europea, con los modernos valores culturales, la Doctora Arce trae a INDICE un concurso inestimable.

En Margot Arce saludamos, tanto así a la compañera de redacción, como a la nueva mujer puertorriqueña, que en ella tiene destacado representante.

CORRESPONDENCIA

ANTOLOGIA DE NOVELISTAS HISPANOAMERICANOS.

3 de julio de 1931.

Sres. los Directores de INDICE,
Apartado 222, San Juan de Puerto Rico.
Distinguidos Señores:

Preparo para la gran Editorial alemana Rutten & Loening en Frankfurt una antología de novelistas hispanoamericanos que debe ser un panorama viviente y variado de la vida y de los hombres en el nuevo mundo. Ya tengo varios cuentos y novelitas de todas partes del continente, de M. L. Guzmán y Azuela hasta Quiroga y Cancela. Pero conozco absolutamente nada de la literatura puertorriqueña, que sin embargo debe existir. Tendrían ustedes la bondad de prestarme su concurso para suplir esta laguna? Les agradecería mucho insertan una pequeña nota en las páginas de su revista, anunciando que la Editorial Rutten & Loening va publicar esa antología y que se ruega el envío de libros a la dirección de Dr. K. W. Koerner, Lautersheim (Pfalz), Alemania. Tal vez pueden ustedes mandarme unos números de INDICE que tengo la pena de no conocer.

Dígame si puedo serles útil en algo concernante la literatura u otras cosas de mi país, soy entero a su servicio.

Agradeciéndoles de antemano quedo con saludos cordiales

W. Koerner
S.S.S.

CRISOL
Revista de Crítica
Director: Juan de Dios Bojórquez
Apartado 1989———México, D. F.

La Revista Americana de Buenos Aires
Ave. Pte. R. Sáenz Peña 530
Buenos Aires, Argentina

CUBA
Revista de difusión cultural
Apartado 76.——Santiago de Cuba,
República de Cuba

Escaparate de Libros de la Librería CAMPOS

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE

1. Fábulas y cuentos en versos.
2. Cuentos tradicionales.
3. Cancionero musical.
4. Prosistas modernos.
5. Galdós.
6. Piezas teatrales cortas.
7. Teatro moderno.
8. Poetas modernos.
9. Teatro romántico.
10. Escritores del sig. XVIII
11. Calderón.
12. Alarcón y otros poetas dramáticos.
13. Tirso de Molina.
14. Lope de Vega.
15. Teatro anterior a Lope de Vega.
16. Historiadores de los siglos XVI y XVII.
17. Exploradores y conquistadores de Indias. Relatos geográficos.
18. Escritores místicos.
19. Poetas de los siglos XVI y XVII.
20. Libros de caballerías.
21. Cervantes. Novelas y
22. Cervantes. Quijote.
23. Cuentos de los siglos XVI y XVII.
24. Novela picaresca.
25. Romancero.
26. Poesía medieval.
27. Don Juan Manuel.
28. Cuentos medievales.
29. Alfonso Sabio.
30. Cantares de gesta y leyendas heroicas.

Allen esquina San José, Teléfono No. 1086, San Juan, P. R.

LIBROS DE REFERENCIA Y ESTUDIOS SUPERIORES

Historia del Teatro Español, A Valbuena....$2.00
Leyendas, Cuentos y poesias, Becquer..... 1.40
El Genio alegre, Los Quintero..... 1.00
Canción de cuna, Martínez Sierra..... 0.90
La casa de la Troya, Pérez Lugin..... 1.00
Preceptiva Literaria, Arpa y López..... 2.00
Azul, Ruben Dario, Prologada por Juan Valera..... 0.80
Teoria de la Literatura y de las Artes, Giner de los Rios..... 2.00
Historia del Arte, Hartman..... 2.00
El Poema del Cid y otras Gestas Heroicas..... 1.00
Teatro de Lópe de Vega..... 8.80
Antologia Española, Ford..... 2.00
Antologia de Prosistas Castellanos, Pidal..... 2.00
El Poema del mio Cid, Pidal 1.20
Teatro anterior a Lópe de Vega..... 0.75
Teatro de Lópe de Vega, Ed La Lectura..... 1.20
Teatro de Juan Ruiz de Alarcón, La Lectura.... 1.20
La Celestina, Rojas, 2 tomos, La Lectura..... 2.40
Vida del Lazarillo de Tormes, La Lectura..... 1.20
Articulos de Costumbre, Larra, La Lectura.... 1.20
Don Alvaro o la fuerza del sino, Duque de Rivas..... 0.75
Miau, Benito Pérez Galdós..... 0.80
Poetas de los siglos XVI y XVII..... 0.9
Novelas Ejemplares, Carvantes, 2 tomos..... 1.00
Autos Sacramentales, 2 tomos, Calderón..... 2.40
Los Milagros de Nuestra Señora, Berceo..... 1.20
Antología de Alfonso el Sabio, Antonio Solalinde ..... 1.
El libro del Buen Amor, 2 tomos, Arcipreste de Hita..... 2.40
Cantares y Decires, Marqués de Santillana 1.20
Generaciones y Semblanzas, Pérez de Guzmán 1.20
Cien Romances Escogidos, Solalinde..... 1.20
Soledades de Gongora, Dámaso Alonso..... 1.20
Romances de Góngora, J. M.. Cossio..... 1.20
Poesias Escogidas, Luis de Góngora..... 1.20
El Cantar del mio Cid, Ed. Calleja..... 0.50
Historia de la Literatura Española, Hurtado.. 0.75
Antologia de la Literatura Española, Hurtado 6.00
Antología de la Literatura Española, Hurtado 3.00
Historia de la Literatura Española, Romera Navarro..... 4.50
El Pensamiento de Cervantes, Americo Castro 3.50
La España del Cid, Ramón Menéndez Pidal, 2 tomos.....15.00
Historia de la Literatura Española, Kelly..... 4.00
Flor nueva de Romances viejos, Pidal..... 2.00
La Oración y sus partes, Rodolfo Lenz..... ..... 3.00
Poesías Juglaresca y Juglares, Pidal..... 3.00
Linguistica Románica, W. Meyer Lubke..... 2.50
Gramatica Española, Real Academia 3.50
Diccionario de la Lengua Española, Real Academia, ed. 1925 .....10.00

OBRAS COMPLETAS DE DON FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

VOLUMENES EN OCTAVO DE 300 PAGINAS A $1.00

Principios de Derecho Natural.

La Universidad Española.
Estudios de Literatura y de Arte.

Lecciones Sumarias de Psicología.
Estudios Jurídicos y Políticos.

Estudios Filosóficos y Religiosos.

Estudios sobre Educación, a Persona Social Estudios y Fragmentos.

Pedagogia Universitaria.
Filosofía y Sociología: Estudios de Exposición y de Crítica.

Educación y Enseñanza.
Resúmen de Filosofía del Derecho.

Estudios sobre Artes Industriales y Cartas Literarias.

Ensayos Menores sobre Educación.

Informes del Comisario de Estados Unidos.